



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

**El Eurocomunismo y su influencia en el PSUC
(1975-1982)**

Elías Álvarez Justo



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement 4.0. Espanya de Creative Commons.**

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento 4.0. España de Creative Commons.**

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution 4.0. Spain License.**

El Eurocomunismo y su influencia en el PSUC (1975-1982)

Elías Álvarez Justo

Directores: Dr. Andreu Mayayo i Artal Dr. Javier Tébar Hurtado.

Tutor: Dr. Andreu Mayayo i Artal

Doctorado Sociedad y Cultura

Universidad de Barcelona

Facultad de Geografía e Historia

Departamento de Historia Contemporánea

TESIS DOCTORAL UB.

2020

Agradecimientos:

Cómpre que as primeiras palabras sexan para Blanca, que nos deixou neste ano, a túa lembranza, xunto a de Luís, ficará sempre con nós. Facer tamén unha nomeada referencia ao meu pai, Vidal, e á miña nai, Marisa, polo seu apoio e comprensión, así como a mi hermano Alberto y al resto de la familia. Agradecimientos igualmente a Jennifer, quien ha mostrado una paciencia infinita y un apoyo del todo imprescindible para la realización de este trabajo. Per suposat, vull agrair també als directors de la present tesi, l'Andreu i en Javier, he pogut comptar, malgrat qualsevol circumstància, amb les seves atentes lectures així com he rebut recomanacions sempre escaients, elements que han constituït un inestimable suport i pels quals reitero el meu reconeixement. Menció finalment a en Marià, per haver-me facilitat l'accés a moltes fonts i documents essent també una ajuda important.

Sumario

1. Presentación.....	14
1.1. Introducción y razones para una tesis	14
1.2. Hipótesis y objetivos.....	21
1.3. Marco cronológico.....	26
1.4. Estado de la cuestión.....	27
1.4.1. Apogeo del interés por el eurocomunismo (1975-1981).....	28
1.4.2. Declive del interés por el eurocomunismo (1982- 2008)	38
1.4.3. El resurgimiento del interés en el eurocomunismo (2009-2020)	43
1.5. El Eurocomunismo, ¿una nueva vía al socialismo?	49
1.6. Precedentes teóricos y teóricos precedentes del eurocomunismo.....	58
2. El eje internacional del eurocomunismo	72
2.1. El eurocomunismo y la dinámica de bloques de la Guerra Fría	72
2.2. Entre dos fases de la Guerra Fría.....	77
2.2.1. Coexistencia pacífica y diversas vías al socialismo	77
2.2.2. La <i>détente</i> y el cuestionamiento de la congelación de los bloques.....	81
2.3. La Comunidad Económica Europea, una <<nueva realidad objetiva>>	85
2.4. La ruptura del movimiento comunista internacional.....	93
2.5. ¿Hacia la emergencia de un polo eurocomunista?.....	97
2.5.1. Los orígenes. El aplastamiento de la Primavera de Praga	97
2.5.2. Conferencias y encuentros bilaterales. Hacia la conformación del eurocomunismo	109
2.5.2.1. La Conferencia de Moscú de 1969.....	109
2.5.2.2. Encuentro bilateral de Bolonia de 1973	116
2.5.2.3. La Conferencia de Bruselas	118
2.5.2.4. La Declaración de Livorno. Documento fundacional del eurocomunismo.....	120
2.5.2.5. El coloquio de Roma entre el PCI y el PCF	125

2.5.2.6. Posturas compartidas entre el Partido Comunista de Japón y el PCE. El eurocomunismo más allá de Europa occidental.....	126
2.5.2.7. La Conferencia de Berlín de 1976	130
2.5.2.8. La cumbre tripartita de Madrid de 1977. El punto álgido del eurocomunismo	137
2.5.2.9. El mitin en la Monumental de Barcelona. Una demostración de la fuerza eurocomunista	144
2.6. Balance del eurocomunismo, corriente común más que polo alternativo	151
3. El eje ideológico del eurocomunismo	156
3.1. El proceso de ideologización del marxismo, el marxismo-leninismo	156
3.2. El eurocomunismo, la superación del estalinismo y las críticas al modelo soviético.....	159
3.3. ¿Quiénes son los camaradas? Nueva aproximación a la disidencia de los países del socialismo real	163
3.4. El qué y el quién de las críticas al modelo soviético.....	180
3.5. El eurocomunismo y la búsqueda de un nuevo discurso tras el Mayo del 68.....	192
3.6. La cuestión del poder. En búsqueda de la hegemonía.....	201
3.6.1. El compromiso histórico y las lecciones de Chile	210
3.6.2. Las influencias del eurocomunismo en el Proyecto de Programa del PSUC.....	215
3.7. La alternativa eurocomunista a la crisis económica de 1973.....	223
3.7.1. Una nueva concepción de la austeridad	230
3.7.2. Pactos de la Moncloa y salida de la crisis económica en España.....	236
4. El eurocomunismo y la construcción del partido de masas....	248
4.1. El PSUC y la construcción del partido de masas	248
4.2. El fin de la concepción del Partido-guía	253
4.3. Nuevos actores y nuevas problemáticas para el partido de masas..	256
4.3.2. Cristianos en el partido	271
4.3.3. Liberación de la mujer	279
4.3.3. El ecologismo, ¿cuestionando el progreso?.....	287
4.4. De las células a las agrupaciones	297
4.5. El centralismo democrático en remodelación	300
4.6. La política formativa del nuevo partido de masas.....	311

4.7. La vindicación del nexo entre el socialismo y la democracia.....	317
5. Prensa y Eurocomunismo	332
5.1. Introducción.....	332
5.2. <i>Triunfo</i> y el eurocomunismo	332
5.2.1. El debate entre Manuel Azcárate y Fernando Claudín.....	334
5.2.2. Otros análisis en <i>Triunfo</i> sobre el contenido del eurocomunismo	339
5.3. <i>Taula de Canvi</i> y el eurocomunismo	343
5.3.1. Las condiciones para el socialismo están madurando	346
5.3.2. La democracia es el pórtico que conduce al socialismo	347
5.3.3. La tradición comunista, entre la pulsión identitaria y la aspiración de gobernar ..	348
5.3.4. El socialismo equivale a la profundización de la democracia	351
5.4. <i>El Viejo Topo</i> y el eurocomunismo	353
5.4.1. El eurocomunismo y la amenaza de socialdemocratización.....	353
5.4.2. El eurocomunismo, un nuevo reformismo	363
5.4.3. El eurocomunismo y los peligros del ascenso de la burocracia.....	367
5.4.4. Ramón Tamames, defensor del eurocomunismo ante el izquierdismo	370
5.4.5. Eurocomunismo y pacto social	374
5.4.6. Crítica de la posición eurocomunista respecto al Estado	376
5.5. Otras publicaciones, <i>Materiales</i>	380
5.5.1. A propósito del eurocomunismo en <i>Materiales</i>	380
5.5.2. El eurocomunismo, una estrategia defensiva en tiempos de crisis del capitalismo. 382	
5.5.3. Críticas a la posición del eurocomunismo en materia económica	384
5.5.4. La visión de un <i>ortodoxo disidente</i> sobre el eurocomunismo.....	388
5.6. Otras publicaciones, <i>Mientras tanto</i>	393
5.6.1. El eurocomunismo y su aproximación a la socialdemocracia.....	393
5.6.2. Eurocomunismo y <<victoria obrera>> en el V Congreso del PSUC	396
5.7. Conclusiones a Eurocomunismo y Prensa	399
6. Análisis de la influencia del eurocomunismo en la militancia del PSUC	406
6.1. Introducción.....	406
6.2. Análisis aproximativo, el PSUC a nivel organizativo	408
6.3. El V Congreso del PSUC, diversas tendencias en torno al eurocomunismo	415

6.4.El debate congresual en torno al informe del Comité Central, primeras discrepancias	428
6.5. El debate sobre el Anteproyecto de Tesis Programáticas	458
6.5.1. Análisis del Proyecto de Tesis. Descripción formal	458
6.5.2. Análisis de las enmiendas y declaraciones valorativas. El eurocomunismo monopoliza las discusiones	463
6.5.2.1. El debate en la ciudad de Barcelona. La cuestión terminológica, posiciones divididas	465
6.5.2.2. El debate en las agrupaciones sectoriales de empresa. Enmiendas contrapuestas	521
6.5.2.3. El debate en la provincia de Barcelona. El Vallès Occidental encabeza la oposición al eurocomunismo	542
6.5.2.4. El debate en la provincia de Tarragona. Sólo comparece la Agrupación Torreforta	608
6.5.2.5. El debate en la provincia de Girona. Mayoritariamente favorable al eurocomunismo	612
6.5.2.6. El debate en la provincia de Lleida. Domina el rechazo hacia el eurocomunismo	627
6.5.2.7. El debate en Francia y en Andorra. La cuestión de las nacionalizaciones	637
6.6.Conclusiones de capítulo. El eurocomunismo en el centro de las disputas.....	655
7. Epílogo. Agravamiento de las tensiones tras el V Congreso, el eurocomunismo seguirá polarizando	674
8. Conclusiones	682
9.Anexos	702
9.1. Documentos referenciados	702
9.1.1. El partido de masas en la campaña de afiliación del 40 aniversario del PSUC	702
9.1.2. Las cartas de la polémica en la Agrupación Poblenou	707
9.1.3. Las cualidades del secretario general en un partido eurocomunista	710
9.1.4. La polémica de las invitaciones al V Congreso	711
9.1.4.1. Lech Walesa contra los <<afganos>> del PSUC	711
9.1.4.2. A favor de invitar a todos los partidos hermanos	712
9.1.5. Propuesta de resolución presentada por Mariano Hispano en la Agrupación Sant Gervasi.....	713

9.1.6. Eurocomunismo e importancia de los valores del socialismo según la Agrupación Florida.....	717
9.1.7. La importancia de integrar a los nuevos movimientos sociales según la Agrupación Poble Sec	718
9.2. El período de auge del eurocomunismo	721
9.3. Los veteranos del PSUC	728
9.4. Algunas críticas a <i>Treball</i> por su tratamiento de la Unión Soviética:	735
9.5. La polémica sobre el fraccionalismo previo al V Congreso	737
9.5.1. Declaración del Comité Ejecutivo sobre la distribución irregular de enmiendas...	738
9.5.2. Pesquisas en la Agrupación Barcelona-Vella	740
9.5.3. Muestra de enmiendas fraccionales en poder del Comité Central	741
9.5.4. Resolución de enmiendas de la Agrupación Químicas de la Zona Franca	742
9.6. El V Congreso del PSUC	743
9.6.1. Datos del congreso	743
9.6.2. Perfil de los delegados.....	744
9.6.3. Filiación territorial de los delegados	745
9.6.4. Delegaciones y peso territorial.....	746
9.6.5. Organigrama tras el V Congreso del PSUC.....	748
9.6.5.1. Presidente y Secretario General	748
9.6.5.2. Composición del nuevo Comité Central	749
9.6.5.3. Composición del nuevo Comité Ejecutivo	750
9.6.5.4. Votaciones más relevantes con relación al eurocomunismo.....	751
9.6.6. La comisión para la elaboración de las tesis programáticas	753
9.6.7. El <<eurocomunismo>> en el Anteproyecto de tesis	754
9.6.8. Las anotaciones de Napoleó Figuerola en el V Congreso:.....	754
9.6.8. El debate sobre el eurocomunismo en la Comisión IV de Alternativa Socialista. 1. Intervención Joaquim Boix de la posición mayoritaria contraria al eurocomunismo.....	755
9.6.9. El desarrollo del V Congreso según las anotaciones de Napoleó Figuerola	761
.....	765
.....	765
Bibliografía	768

“ Dificilimo acto é o de escrever, responsabilidade das maiores, basta pensar no extenuante trabalho que será dispor por ordem temporal os acontecimentos, primeiro este, depois aquele, ou, se tal mais convém às necessidades do efeito, o sucesso de hoje posto antes do episódio de ontem, e outras não menos arriscadas acrobacias, o passado como se tivesse sido agora, o presente como un contínuo sem princípio nem fim, mas, por muito que se esforcem os autores, uma habilidade não podem cometer, pôr por escrito dois casos no mesmo tempo acontecidos.”

A Jangada de Pedra- José Saramago.

1. Presentación

1.1. Introducción y razones para una tesis

En un célebre pasaje del Manifiesto Comunista, Karl Marx y Friedrich Engels, señalaron que el fantasma del comunismo recorría Europa atemorizando a su paso a todas las cancillerías y gobiernos, ofreciendo una esperanza a los más oprimidos de cada país, la esperanza de la emancipación social. A juzgar por el desarrollo histórico posterior, a grandes rasgos no se equivocaban, puesto que la historia posterior estuvo marcada en gran medida por la cuestión de la transformación social y el crecimiento de los partidos socialistas y comunistas. Así fue, durante la segunda mitad del siglo XIX, con el crecimiento del partido de masas alemán, el SPD, o acontecimientos tan importantes como la Comuna de París (1871).

Aplastado a menudo por la fuerza de las armas, ese fantasma anunciado por Marx y Engels, siguió recorriendo países, hasta que encontró un buen lugar en el que instalarse, la Rusia marcada por la Revolución de octubre de 1917. A partir de ese momento crucial de la historia del siglo XX, el fantasma del comunismo se asentó y echó raíces, ligando su suerte posterior a la del país más extenso del planeta. Con el asentamiento llegó la institucionalización, la estabilización de los años cincuenta y sesenta, cuando desde otras latitudes llegaron denuncias de una cierta acomodación, hablaban incluso de un aburguesamiento del fantasma, proponiéndole alternativamente un nuevo hogar, en concreto en el país más poblado donde podría recuperar todo su carácter juvenil. Por aquel entonces, las previsiones de Marx y Engels sólo se sostenían en un nivel general de análisis, siendo su talón de Aquiles el área de Occidente -Europa occidental y EEUU- caracterizada por el *boom* económico de postguerra (1945-1975), aquellos años que serían bautizados por Eric Hobsbawm como los años dorados. El eurocomunismo aparecería entonces como una alternativa, precisamente en una coyuntura de transición situada entre ese periodo y lo que el profesor Fontana¹ –con referencia al economista Paul Krugman- denominó la gran divergencia. Se trataría de un periodo marcado, a nivel global, por una creciente concentración de riqueza, un aumento exponencial de las desigualdades y el retroceso de

¹ FONTANA, J. (2011) *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Pasado y Presente. Barcelona, p.565.

múltiples derechos, haciendo por ejemplo que la jornada máxima de ocho horas ya no perteneciera al orden jurídico sino al campo literario.²

Ciertamente, en el periodo de boom económico (1945-1975), el fantasma del comunismo encontraba serias dificultades para asentarse en el viejo continente, de donde un día había partido siendo superado por su competidor socialdemócrata, que se adaptaba mejor al talante dominante en aquellos días. Tan sólo, y con grandes esfuerzos, el comunismo pudo hacerse un hueco en los márgenes del sistema, entre los partidos comunistas, que prometían ser fieles al legado de octubre de 1917. En algunos casos, los márgenes eran tan anchos como el 33% del PCI en Italia, pero seguían siendo los márgenes, puesto que el acceso al poder parecía vetado.

En aquellas circunstancias, el fantasma del comunismo, acosado ahora por una serie de crímenes y despropósitos que pesaban en sus espaldas y que atemorizaban no sólo a las cancillerías europeas, sino también a muchos de los oprimidos a los que precisamente se dirigía, inició una labor de autocrítica, muy en boga en el movimiento comunista. Consistió en una autocrítica honesta- si bien no la única- a la propia trayectoria, una autocrítica de largo alcance, que se dio a conocer bajo el nombre de eurocomunismo. El fantasma del comunismo -ahora rebautizado como eurocomunismo- prometía ofrecer una nueva oportunidad, una nueva vía que reconduciría las más antiguas previsiones marxistas ligadas a la emancipación social, colocando de nuevo en la agenda, la posibilidad de transformación social, de revolución en los países del capitalismo más desarrollado.

Llegó a ser tal el interés y el aparente éxito del eurocomunismo a mediados de los años setenta, que el fantasma parecía tener ahora dos almas contrapuestas, algunos incluso prometieron haber visto a dos fantasmas diferentes, uno vinculado a Octubre, y otro crecientemente distanciado de él. Desde luego no parecían llevarse bien, y es que la coexistencia pacífica entre ellos era más difícil que la consabida coexistencia entre potencias nucleares, y de ese modo, se llegó a los años ochenta, cuando las divisiones resquebrajaron definitivamente a partidos que venían de tan lejos como el PSUC.

² *“La jornada máxima de ocho horas ya no pertenece al orden jurídico, sino al campo literario, donde brilla entre otras obras de la poesía surrealista; y ya son reliquias, dignas de ser exhibidas en los museos de arqueología, los aportes patronales a la jubilación obrera, la asistencia médica, el seguro contra accidentes de trabajo, el salario vacacional, el aguinaldo y las asignaciones familiares”*. GALEANO, E.(2015) *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. Siglo XXI, p. 176

Ciertamente, los últimos diez años del fantasma- del comunista o del eurocomunista, tanto daba ya a esas alturas-, fueron caracterizados por el declive y el desmoronamiento generalizados, rasgos impropios de quien había sido llamado a protagonizar el siglo XX.

El año 1989, con el colapso del conocido como socialismo real, encarnado en el conjunto de países del bloque del Este, tan sólo fue el colofón de una muerte anunciada varios años atrás. El proceso de restructuración o *perestroika* dirigida por Mikhail Gorbachov, bajo la apariencia de un optimista avance, condujo en realidad a una eventual evacuación precipitada del fantasma del comunismo del mayor país del mundo, mientras que en China, las reformas promovidas por Deng Xiaoping una década antes, desdibujaron hasta tal punto al fantasma, que ahora se veía obligado a trabajar en beneficio de la economía de mercado en jornadas laborales cada vez más prolongadas. El eurocomunismo parecía ya un mal envejecido recuerdo y el comunismo no esperaba a que concluyera el siglo XX para abandonar discretamente el escenario.

Con el tiempo, sería tarea de diversos historiadores certificar el deceso del comunismo arguyendo variadas causas, y concluyendo que el siglo XX quedaba cerrado, habría sido el siglo corto. Autores como Francis Fukuyama se apresuraron en adelantar la conocida como tesis del fin de la historia, según la cual el modelo de capitalismo liberal estaba llamado a partir de entonces, a extenderse inexorablemente erigiéndose como el único modelo posible. Parecía una reverberación de la contundente frase de Margaret Thatcher en los inicios de la ola neoliberal; “*no hay alternativa*”.

Muchos se negaron a aceptar una tesis que propugnaba que no había alternativa posible al modelo del capitalismo liberal. Sin embargo, la contundencia de los hechos, amoldaron la praxis de todos aquellos que habían albergado la esperanza de la emancipación social. Las sociedades del postsocialismo real se encontraron en cuerpo y, sobre todo en alma, entregadas a un modelo de privatizaciones y a una transición al capitalismo con velocidad de crucero, que dejó no pocas víctimas³. Por su parte, el capitalismo en sus polos más desarrollados como EEUU y Europa Occidental, seguía mostrando un gran dinamismo, ahora reforzado por la incorporación de las tecnologías de la comunicación y la apertura fulgurante de nuevos mercados.

En conjunto, todos esos hechos someramente señalados, daban validez a la tesis del fin de la historia y a la creencia extendida de que no había alternativa posible. Es por ello,

³ POCH, R. (2003) *La gran transición. Rusia, 1985-2002*. Crítica. Barcelona.

que el año 1989, parece un punto idóneo para el académico para situar un punto de cesura, tan apreciado por los historiadores a la hora de delimitar periodos. Los historiadores, podrían decir, antes de aquella fecha era posible sostener la idea de que había alternativas de sociedad y que todo ello era posible construirlo con la agencia de diversas fuerzas sociales. Sin embargo, a partir de aquella fecha, todo se desdibujaría, la emancipación social aparece ahora como un constructo, posiblemente eurocéntrico y centrado en una idea de progreso en plena bancarrota. El contorno de las fuerzas sociales, se ha vuelto *líquido*, como todo, y sobre el estado líquido es difícil cualquier proyecto duradero, entrando en las arenas movedizas de la postmodernidad.

El año 1989, *aquel maravilloso año* en el que cayó el muro de Berlín, fue la fecha de un nuevo inicio según el último secretario del PCI, Achille Occhetto, marcado por el objetivo de la <<democratización integral>> que restablecería los equilibrios perdidos entre igualdad y libertad, entre el Este y Occidente:

*“La caída de viejas barreras unifica al mundo y debe llevar también a la unificación de los impulsos hacia la libertad y la igualdad. El mundo debe redescubrir plenamente el valor de la libertad, para encontrar el camino de la igualdad y viceversa”.*⁴

La Guerra Fría de acuerdo con Occhetto, habría fosilizado una división dual del mundo en dos bloques. Una fractura que contenía las dinámicas de libertad y cercenaba así la propia igualdad alcanzada en los países del socialismo real, mientras que en Occidente habría ocurrido lo opuesto, bloqueando las fuerzas políticas en Occidente que luchaban por una mayor igualdad para dar un nuevo contenido a la libertad alcanzada. La Caída del Muro simbolizaría el fin de esa dinámica dual y la posibilidad de reintegrar igualdad y libertad, se vislumbraba un futuro bien optimista, que no recibiría respaldo en la realidad del mundo unipolar que rápidamente se establecería.

El año 1989 fue para algunos autores el inicio de una nueva historia, mientras que para otros lo fue de su fin. La tesis del fin de las alternativas, del fin de la historia, de su avance por un canal unilineal, fue una tesis que por otra parte no era nueva del todo. Ya en

⁴ OCHETTO, A.(1990) *Un año inolvidable*. El País, Aguilar ediciones. Madrid, p.11.

su tiempo el historiador E.P. Thompson, consideró que existía una ideología dominante en Occidente- *Natopolis*- asentada en la creencia de la ausencia de alternativas, especialmente tras el descrédito del estalinismo. El historiador británico criticó entonces la condescendencia como el peor error de un historiador.⁵

Si fuéramos condescendientes, podríamos mirar el puzle histórico con seguridad y tratar de colocar las piezas, sabiendo con precisión su orden y encaje, puesto que conducirían al feliz final de la historia. Por supuesto, respecto a todas aquellas piezas que no encajasen siempre podríamos forzarlas o retirarlas disimuladamente. Sin embargo, la historia siempre ha mostrado que hay alternativas, y que existe una capacidad humana para actuar, resistir y modular los guiones preestablecidos; esta consideración trataremos de tenerla presente durante la tesis. Algunos indicios muestran que no todas las previsiones de Occhetto en torno a 1989 fueron erradas, atendiendo a desarrollos recientes en EEUU, insólitos en el pasado reciente y congelados por la dinámica de Guerra Fría. Podríamos citar casos como la emergencia en EEUU del candidato demócrata Bernie Sanders, cosechando millones de votos entre la población más joven del país y haciendo circular después de muchos años, la idea de un socialismo democrático⁶ en la principal potencia mundial, donde este concepto fue anatema durante todo el siglo XX.

Otro factor relevante sería por ejemplo, la proliferación de publicaciones socialistas como *Jacobin Magazine* con un importante crecimiento en ediciones⁷ y cuyo fundador Bhaskar Sunkara, reconocía haber recibido una importante influencia del eurocomunismo y del PCI⁸. Incluso encuestas como Gallup 2019⁹, muestran un interés positivo de la población

⁵ Ver al respecto SANZ,J., BABIANO,J., ERICE, F. (Eds.) *E.P. Thompson. Marxismo e historia social*. Siglo XXI. Madrid. Acerca de la <<enorme condescendencia de la posterioridad>> de la que advertía el historiador británico en el prefacio de *The Making of the English Class* indicando: “*Their crafts and traditions may have been dying. Their hostility to the new industrialism may have been backward-looking. Their communitarian ideals may have been fantasies. Their insurrectionary conspiracies may have been foolhardy. But they lived through these times of acute social disturbance, and we did not [...]*”

⁶ The New York Times. *The United States of Socialism?* Mayo 2019. “*Why is socialism having a moment in America right now and is it the future of the political left? [...]*”

⁷ En el año 2014, *Jacobin Magazine* contaba con 7.000 suscriptores –*New Left Review*.N90. *Project Jacobin, interview Bhaskar Sunkara*, p.34-, mientras que en el año 2020 ,la cifra había aumentado hasta los 30.000 suscriptores – *About us, Jacobin Magazine, May 11-*, con nuevas ediciones de la revista en países como Italia, Brasil y Argentina, publicadas en las respectivas lenguas nacionales.

⁸ “*We were very interested in the experience of the Italian Communist Party and other mass parties in Europe, and in the theorists of Eurocommunism [...]*. En, *New Left Review*. N90. *Project Jacobin. Interview Bhaskar Sunkara*. November-December, 2014.

por el socialismo -cerca 50%-, entre las franjas más jóvenes de adultos en EEUU. En otras regiones del mundo, hemos encontrado desarrollos en torno al concepto del socialismo del siglo XXI, con –de nuevo- curiosos paralelismos con el eurocomunismo.¹⁰ Ciertamente todos estos elementos que hemos citado, habrían encontrado más dificultades de desarrollo en el marco de la Guerra Fría mientras que ahora se desarrollan y aparecen como signos de una alternativa, aún nebulosa.

En nuestro tiempo, principalmente dos factores han revelado importantes grietas en la tesis del fin de la historia, por un lado la crisis económica que estalló en 2008, y por otro lado, la crisis ecológica, que presenta una grave amenaza para la civilización industrial, de acuerdo con la comunidad científica. Ambas amenazas muestran que es importante poner en valor las alternativas, en toda su complejidad y extraer todo lo valioso contenido en ellas. Ese era el objetivo de Claude Lévi Strauss, quien desde la antropología, un campo cercano a la historia, advertía de los peligros de la creciente homogeneización cultural y social y señalaba que:

“Os antropólogos existem para testemunhar que a maneira como vivemos, os valores em que acreditamos, não são os únicos possíveis; que outros géneros de vida, outros sistemas de valores permitiram, permitem ainda a comunidades humanas encontrar a felicidade”¹¹

La historia, en otro plano de análisis, también puede mostrar la existencia de alternativas, que desarticulen un relato unilineal del proceso histórico. Precisamente, he realizado la presente tesis, centrándome en el eurocomunismo y en el PSUC, debido a esa

⁹ Gallup. *Socialism as popular as capitalism among young adults in U.S.* November, 2019.

¹⁰ Marta Harnecker caracterizaba las diferencias del socialismo del siglo XXI con el socialismo soviético, con rasgos que el eurocomunismo habría aceptado plenamente en los años setenta: *“Some of the facets of Soviet socialism that were rejected—and rightly so—were: statism, state capitalism, totalitarianism, bureaucratic central planning, the kind of collectivism that seeks to homogenize without respecting differences, productivism (which stresses the growth of productive forces without being concerned about the need to protect nature), dogmatism, atheism, and the need for a single party to lead the transition process.”*. Monthly Review. *Twenty-First Century Socialism*. Marta Harnecker. July, 2010.

¹¹ LÉVI-STRAUSS, C. (2012) *A antropologia face aos problemas do Mundo Moderno*. Temas e Debates, p.65.

voluntad de desenterrar de la historia los proyectos alternativos, que además implicaron a miles de personas, con sus fortunas y desgracias.

El eurocomunismo no sólo fue una alternativa, sino que fue dos alternativas simultáneamente ya que lo fue al mismo tiempo del capitalismo occidental y del socialismo soviético. Por su parte, el PSUC, fue el vehículo que en los años setenta seguía canalizando y reclamando la tradición de emancipación social, antes de su colapso en los años ochenta. Igualmente, entre sus filas había ya voces, que alertaron pioneramente de una denominada <<crisis de civilización>>, constituyendo una avanzadilla del pensamiento que analizaba la crisis no sólo en términos económicos, sino en lo referente a valores, estilo de vida, degradación medioambiental y corrosión de la vida social.

Tomemos por ejemplo, la figura de Joaquim Sempere, responsable de la revista *Nous Horitzons* quien alertaría en los años setenta de la profundidad de la crisis iniciando una transición hacia las posiciones del ecosocialismo. Casi cuatro décadas más tarde, en su obra más reciente titulada *Las cenizas de Prometeo*¹², confirma, en el actual escenario, muchas de las previsiones realizadas con anterioridad añadiendo nuevas evidencias de degradación medioambiental que le conducen a concluir que el siglo XXI será el de la Gran Prueba.

En tal escenario, Sempere señala una “*situación paradójica, en que no hay capacidad ni fuerza para derrotar el sistema, aunque este muestre un gran fragilidad y vulnerabilidad frente al colapso*”.¹³ Muy diferente era la posición general en los años setenta, cuando se confiaba en el avance constante de las fuerzas socialistas y cuando existía una fuerza organizada como el PSUC. El Partido- así conocido en los tiempos de la clandestinidad-representaba en nuestro país, esa conciencia colectiva asentada en el compromiso militante y en la voluntad de emancipación social aspirando, en todo caso, a constituir una alternativa en el sentido conferido por el filósofo Biagio de Giovanni como:

“[...]un rifiuto di sistema, implica un collocarsi oltre tutte le sue determinazioni specifiche, mantiene fermo un atteggiamento di lotta generale contro la forma di produzione dominante e contro quelle che vengono viste le sue necessarie

¹² SEMPERE, J. (2018) *Las cenizas de Prometeo. Transición energética y socialismo*. Pasado y Presente. Barcelona.

¹³ *Ibidem*, p.174.

conseguenze: mercificazione, alienazione, distruzione della natura e in ultima analisi de l'uomo stesso."¹⁴

Por todo lo expuesto, he considerado necesario realizar un estudio en profundidad del eurocomunismo, como variante renovadora del comunismo, y de su influencia en el PSUC. Aquel partido que desde los turbulentos años de la Guerra Civil, trató de encarnar los valores del socialismo sufriendo la represión y la persecución, cometiendo errores pero manteniendo siempre el principio esperanza del que nos hablara Ernst Bloch, verdadero pilar estructural de su militancia.

1.2. Hipótesis y objetivos

Hemos señalado ya que para algunos historiadores, la trayectoria del comunismo ha determinado en buena medida la historia del siglo XX, pero ¿hasta qué punto es cierto, su carácter de alternativa como proyecto de emancipación social? En plena Guerra Fría, diversos autores, redujeron su carácter de alternativa, a la oposición que existe entre la cara y la cruz de un mismo concepto; el totalitarismo. ¿Es posible seguir hablando en pleno siglo XXI, del comunismo como proyecto alternativo de emancipación social, tras el fenómeno del estalinismo y el gulag? La respuesta exige matices, y resulta de gran interés la aportación del historiador Enzo Traverso, quien ha caracterizado al comunismo como la figura mitológica de Jano, el ser de dos cabezas.¹⁵ Mientras el fiscal Vyshinski conducía las grandes purgas en nombre del socialismo, el veterano Bukharin era sentenciado, dejando una carta a su hija remarcando su aportación al eventual triunfo del socialismo. La pulsión entre las dos facetas contradictorias del comunismo perviviría durante todo el siglo XX, y el eurocomunismo emergió como autocrítica que contribuye a desmantelar, en buena medida, la inclusión de la tradición comunista en el concepto de totalitarismo.¹⁶ Como señaló en su

¹⁴ DE GIOVANNI, B. (1990) *Dopo il comunismo*. Cronopio. Napoli, p. 93.

¹⁵ TRAVERSO, E. (2012) *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, p. 103

¹⁶ Acerca del concepto de totalitarismo y su escaso valor para la historia social véase *Ibidem*, pp. 200-206.

momento el historiador E.P. Thompson: “*We were Communists because we had faith in the fundamental humanist content of Communism, and during the darkest years of the Cold War it was our duty to speak for this*”.¹⁷

Como indicábamos, el eurocomunismo pretendió, además de mostrar una vía de avance al socialismo, constituir una revisión crítica de la propia tradición. ¿Hubiera ello sido posible en otras tradiciones integrantes del mismo concepto de totalitarismo? ¿Hubiera sido posible una suerte de eurofascismo, una corriente que llamara a realizar una revisión y contraste crítico de la propia tradición respecto a los ideales propugnados?

Sin duda, existió un comunismo, entendido como esperanza de emancipación social, que desbordaba toda interpretación positivista y se asentaba entre las capas trabajadoras explotadas, aquella *mano de obra oscura y abnegada* por decirlo con Goytisolo. Esa esperanza, se puede rastrear históricamente; estaba presente por ejemplo, en los locales de los comunistas italianos dónde muchos inmigrantes del sur italiano aprenderían a leer. Según la concisa definición del poeta Pasolini, el PCI constituiría una suerte de contra-país; “*un paese pulito in un paese sporco, un paese onesto in un paese disonesto, un paese intelligente in un paese idiota, un paese colto in un paese ignorante, un paese umanistico in un paese consumistico*”.¹⁸

También encontraríamos esa esperanza al otro lado del Atlántico, entre los comunistas norteamericanos¹⁹ que se unieron al partido tras la Gran Depresión para

¹⁷ THOMPSON, E.P. (1957) *Socialism and the intellectuals*, pp. 89-101. En, *The Making of the New Left* (2014). Monthly Review Press. New York.

¹⁸ Corriere della Sera. *Cos' è questo golpe? Io so*. Pier Paolo Pasolini. 14.11.1975. Acerca de la corrupción del poder en una Italia inmersa en un marco determinado por la denominada estrategia de la tensión.

¹⁹ En su estudio sobre los comunistas norteamericanos, *American Communism (2020)*, realizado a base de entrevistas personales, Vivian Gornick, explicó que la pasión de los militantes residía mayoritariamente en el establecimiento, a través de la propia militancia en el partido, de un vínculo entre lo personal y los acontecimientos históricos. Ello otorgaba plena significación a la vida de esos militantes, que se sentían conectados con los camaradas del partido y se sentían capaces de influir en los acontecimientos del país. En sus palabras, Gornick no olvidaba un posible reverso de esa pasión: “*the ideology set in motion the most intense longings, longings buried in the unknowing self, longings that pierced to the mysterious, vulnerable heart at that incoherent life within us, longings that had to do with the need to live a life of meaning. These longings haunted the Communists, arising as they did out of one of the great human hungers, a hunger that finally had a life of its own; so that while at first the Communists fed the hunger, at last the hunger fed off them*”, p.34.

construir un mundo nuevo, o en el caso de Catalunya; en las agrupaciones del PSUC, en su militancia diaria y en sus celebraciones, como la *Festa de Treball*:

*“Com a partit comunista, el PSUC aspira a la transformació revolucionària de la societat, a la liquidació del sistema capitalista i a la implantació del socialisme, el desenvolupament màxim del qual conduirà a un sistema social -que anomenem comunisme- on l’home, lliure de qualsevol opressió i explotació podrà desenvolupar plenament les seves possibilitats”.*²⁰

Era una esperanza que, en buena medida, estructuraba el pilar más sólido del partido; su militancia, aquellas *señales luminosas de la organización*,²¹ que comprendían perfectamente la dialéctica entre la explotación diaria que padecían y la contribución hacia una tarea emancipadora y de transformación social desarrollada a través de la actividad en el partido. ¿Qué restaría de todo ello tras el tormentoso V Congreso del PSUC, la escisión del PCC, la mayoría absoluta del PSOE en 1982 y el fracaso definitivo del proyecto de ruptura? Los años ochenta se caracterizarían por las grandes expectativas defraudadas del *partido del antifranquismo*, albergadas en el periodo del tardofranquismo y la Transición. Especialmente cierto al comprobar, junto a Vázquez Montalbán, que los que dirigían el país ahora eran: *“Los que supieron dejar de ser franquistas a tiempo y los que supieron ser antifranquistas en su justa medida o su justo tiempo”.*²²

Ante tal panorama, muchos se plantearían la conveniencia de continuar la militancia comunista. ¿Por qué militas en el PSUC? Esta era, una de las preguntas que constituía una encuesta realizada por *Nous Horitzons*, entre responsables políticos del PSUC en 1982 y 1983. Algunos para contestar, tuvieron que condensar toda una vida dedicada a la militancia, no obstante, la respuesta mayoritaria fue por la voluntad de transformación social. Así, para Ramon Casoliva de la agrupación de Sallent: *“Estic en un partit comunista*

²⁰ Treball. Especial semana del PSUC. *Què volem*. Gener, 1977, p.2.

²¹ MAYAYO, A. (1986) *Militantes, las señales luminosas de la organización*, P. 9-22. En, Nuestra utopía, PSUC cincuenta años de historia de Cataluña. Planeta. Barcelona.

²²VÁZQUEZ MONTALBÁN, M. (2017) *El pianista*. Edición de José Colmeiro, Cátedra. Madrid, p.162.

*per convicció intel·lectual i hi milito perquè sento la necessitat de participar en tasques polítiques, intervenir en un canvi que crec possible.”*²³

O según José Manuel Parra del Vallès Occidental, que militaba en el PSUC *“Perquè el considero l’únic capaç d’oferir opcions de canvi real i perquè a través d’ell participo, faig coses pels altres en la mesura que lluito per millorar la vida”*.²⁴

Para Jordi Samarra del Baix Ebre: *“Perquè penso que el partit és l’eina més eficaç i ràpida per a la transformació de la societat capitalista a un socialisme pluralista”*.²⁵

De acuerdo con Josep Tuson, del Berguedà: *“Perquè sento la necessitat de lluitar per la transformació radical de la societat per la via democràtica, i el PSUC és el partit que té aquest objectiu”*.²⁶

Según Salvador Milà del Maresme: *“[...] per a la transformació de la societat cap a un model diferent de vida i d’organització social: el socialisme. També per intentar millorar i modificar aquest instrument que és el partit”*.²⁷

Llàtzer Cañizar de Rubí, militaba en el PSUC : *“Per consciència de classe. Com a instrument per canviar la societat.”*²⁸

Aún habría más ejemplos, otros hablarían de forma más específica de la necesidad de la revolución o de fortalecer la tradición marxista, y no faltaría quien, ante los recientes reveses del partido señalaría irónicamente que militaba por masoquismo. En todo caso, la idea de transformación social, de que el PSUC era un partido que defendía un modelo alternativo de sociedad era mayoritario en las respuestas²⁹ y constituía un pilar de su cultura militante. Gregorio López Raimundo, en 1984, y desde su cargo de presidente del partido, sería específico al respecto de qué significaba ser comunista: *“[...] vol dir estar per la transformació de la societat capitalista i per la construcció d’una societat socialista, basada en la propietat social del principals mitjans de producció (...) Requereix igualment*

²³ Nous Horitzons. Nº81. *Els responsables polítics del PSUC responen a 12 qüestions*. Novembre-Desembre, p. 31.

²⁴ Ibidem, p. 32.

²⁵ Nous Horitzons. Nº82 *Els responsables polítics del PSUC responen a 12 qüestions*. . Gener-febrer, p. 26.

²⁶ Ibidem, p. 28.

²⁷ Nous Horitzons. Nº83. *Els responsables polítics del PSUC responen a 12 qüestions*. Març-abril, p.34

²⁸ Nous Horitzons. Nº83. *Els responsables polítics del PSUC responen a 12 qüestions*, pp.35.

²⁹ Doce de los diecisiete responsables encuestados, hacen referencia al carácter de alternativa del partido.

assumir una moral, una ètica, que comporta lluitar contra tota injustícia, contra tota forma d'opressió i d'explotació".³⁰

El eurocomunismo y sus propuestas de avance al socialismo, moldearon ese pilar estructural -revolución como emancipación social- de la tradición comunista, proponiendo una labor de autocrítica de largo alcance sobre su propia tradición, tratando de realizar su actualización a unos nuevos tiempos reconocibles en inéditas problemáticas, y añadiendo el carácter pluralista y democrático como rasgos inextricables del socialismo.

Precisamente, una de las hipótesis principales del presente trabajo es, que uno de los desafíos principales del eurocomunismo para asentarse plenamente en el PSUC, se encontró en el ámbito de su militancia y de ese pilar vinculado al principio esperanza descrito por Ernst Bloch, pues la nueva doctrina debía ser convincente en cuanto a su carácter de alternativa no sistémica. Señalemos aquí que para el citado Ernst Bloch,³¹ el principio esperanza tenía claramente una dimensión utópica, era así una expresión fundamental de un anhelo de alternativa al tiempo que superaba cualquier acepción quimérica, pues implicaba la conformación de una estrategia que buscara su implementación.³² Teniendo presente estas consideraciones, lejos de desdeñar la dimensión utópica en nuestros análisis, a lo largo de la presente tesis ésta se considerará como un factor imprescindible a la hora de estudiar los perfiles del eurocomunismo y su aceptación o no, por parte de la militancia de un partido de las características el PSUC.

De resultas de todo lo expuesto se perfilan con claridad los objetivos de la presente tesis, que tratará de estudiar el marco teórico e histórico en el que emerge el eurocomunismo con el objetivo de ponderar cuál fue su influencia en el PSUC, especialmente a nivel ideológico, y prestando una atención especial a la base militante del partido. En consecuencia, entre los objetivos del presente trabajo se halla el clarificar el contenido del eurocomunismo y valorar cuál fue su influencia en el PSUC, tanto en la militancia del partido como en el destino de la propia organización en este periodo.

Para cumplir con tales objetivos, se llevará a cabo un amplio análisis de la prensa orgánica del PSUC con la voluntad de conocer las razones y el contenido del eurocomunismo. Igualmente, con el ánimo de completar la visión acerca del contenido y la significación del eurocomunismo se analizará en detalle un conjunto de publicaciones

³⁰ Nous Horitzons. Gregorio López Raimundo: *Què significa ser comunista avui*. Nº92. 1984, p.8.

³¹ Marxists Internet Archive. *The Principle of Hope. Introduction*. Ernst Bloch. 1959.

³² Ibidem.

cercanas al PSUC y su militancia tratando de comprender cuáles eran los principales argumentos que circulaban en torno a esta cuestión. Finalmente, el estudio de diversas fuentes históricas relacionadas con el V Congreso del PSUC, nos permitirán analizar las distintas posturas presentes entre la militancia con relación al eurocomunismo y comprobar las motivaciones, que explicarían la gran polarización existente en el seno de la organización comunista alrededor de la nueva doctrina. Por ello, el estudio que se presenta a continuación tratará adicionalmente de aportar elementos significativos para comprender la crisis que experimentará el PSUC a partir de enero de 1981, relacionada precisamente con el debate acerca del eurocomunismo.

1.3. Marco cronológico

El marco cronológico de la presente tesis se centra en el periodo comprendido entre los años 1975 y 1982, una fase iniciada con el reconocimiento del eurocomunismo como una nueva corriente ideológica y que se cierra con la crisis del PSUC y el postrero declive del eurocomunismo.

De ese modo, el principal foco de atención a lo largo de la tesis se sitúa en el periodo histórico que se inicia con la Declaración de Livorno emitida conjuntamente por el PCI y el PCE, un documento que consolidó la idea de que se había alumbrado una nueva corriente ideológica –el eurocomunismo–, que presentaba claras diferencias con el modelo de socialismo real. El IV Congreso celebrado en 1977, supuso la oficialización de los principios del eurocomunismo en el PSUC, si bien la consagración definitiva de la nueva doctrina debía llegar con la celebración del V Congreso en enero de 1981. No obstante, en ese congreso no se alcanzaría tal consagración sino el inicio de una aguda crisis interna, que culminaría con la formalización de una escisión interna y el nacimiento de un nuevo partido en abril de 1982 que debilitaría a todo el espacio político comunista.

Debe tenerse presente que el marco cronológico propuesto coincide *grosso modo* con la Transición, el proceso que llevaría a la consolidación de un régimen político democrático en España, iniciado con la muerte de Francisco Franco y que culminó con la victoria del PSOE en las elecciones generales de octubre de 1982. A lo largo de la tesis, comprobaremos que la coincidencia entre el despliegue del eurocomunismo y el tránsito

de la dictadura a la democracia, no fue una mera casualidad sino que hubo una clara interrelación, comprobable al abordar cuestiones como las expectativas del proyecto de ruptura, la firma de los Pactos de la Moncloa o los debates en torno a la estrategia a seguir en el nuevo marco democrático.

En el contexto internacional, el marco cronológico comprende adicionalmente un importante cambio en las relaciones entre bloques de la Guerra Fría, pues a finales de los años setenta, de unas relaciones políticas guiadas por la distensión se pasaría a un significativo recrudecimiento de las tensiones, un factor que no dejaría de tener efectos en los debates sobre el eurocomunismo tal y como tendremos oportunidad de comprobar. Todavía en el contexto internacional, la crisis económica de 1973, fue percibida como una crisis del modelo de desarrollo establecido tras la II Guerra Mundial, ante la cual era necesario formular una propuesta de superación. El eurocomunismo aparecería en esa coyuntura como una respuesta, una propuesta de superación de la crisis económica -si bien no la única-, y por ello este factor también tendrá presencia en los debates que tuvieron lugar en el PSUC.

En definitiva, el marco cronológico propuesto permite analizar el desarrollo y consolidación del eurocomunismo en el PSUC y, simultáneamente, comprobar su interrelación con las principales dinámicas del contexto nacional e internacional del momento. No obstante, debe señalarse que el hecho de que el foco de análisis principal se sitúe en el periodo comprendido entre 1975 y 1982 no significa que abandonemos el necesario análisis de los precedentes, pues tal y como estudiaremos, en el estudio del eurocomunismo encontramos una decisiva fase de precedentes históricos situada en la década de los años sesenta siendo el año 1968 un hito de primera importancia tal y como comprobaremos en breve.

1.4. Estado de la cuestión

El objetivo de este capítulo será remarcar, las principales aportaciones historiográficas respecto al estudio del eurocomunismo y su influencia sobre el PSUC.

Recientemente ha emergido un renovado interés por el fenómeno del eurocomunismo, no obstante sin llegar cerca de alcanzar el interés que suscitó en la segunda mitad de los años setenta. A raíz de la crisis económica de 2008, y las medidas de ajuste económico que afectaron severamente a diversas economías europeas como Grecia, España o Portugal, aparecieron diversos movimientos de protesta que, amparándose en las corrientes del postmarxismo y del populismo propugnado por teóricos como Laclau o Chantal Mouffe, cuestionaron las políticas que se estaban ejecutando. En ese contexto, el eurocomunismo con su acento en el acceso al poder a través de la vía democrática, las teorizaciones sobre la hegemonía y la voluntad de formar partidos de masas, pareció un elemento a incorporar en el acervo de referencias del que se nutrían los nuevos movimientos sociales. Quizás esos nuevos movimientos, que se detectan claramente a partir del año 2015, resulten tan efímeros como el eurocomunismo, y quizás ello constituya otro paralelismo entre sendos fenómenos. En cualquier caso, el nuevo interés sobre el eurocomunismo se ha traducido en un conjunto de nuevos artículos, tesis, y algún que otro libro.

No obstante, antes de repasar las últimas aportaciones sobre el objeto de estudio, realizaremos un seguimiento cronológico, por lo que debemos remontarnos a la segunda mitad de los años setenta, años en los que se produjo una auténtica eclosión de artículos y libros relacionados con el eurocomunismo, el cual se juzgaba como un fenómeno decisivo para los años venideros.

1.4.1. Apogeo del interés por el eurocomunismo (1975-1981)

El contexto histórico no hacía sino generar un interés muy pronunciado sobre el nuevo fenómeno. A mediados de los años setenta, las caídas de las dictaduras de Grecia, Portugal y España, la pujanza del PCI en Italia y la corriente renovadora que atravesó a muchos partidos comunistas europeos, crearon un gran interés en torno al eurocomunismo. Numerosas publicaciones aparecieron durante estos años tratando de dar a conocer la nueva

corriente ideológica. En primer lugar, se deben destacar obras del país en el que el eurocomunismo tuvo una mayor influencia, como fue el caso de Italia, foco que irradiaría su ejemplo a los países de la Europa meridional. Entre las numerosas obras, encontramos publicaciones pioneras como *Eurocomunismo, mito o realtà?*³³, un estudio coordinado por el periodista romano Paolo Filo della Torre. En su momento, esta obra supuso uno de los análisis más completos sobre el eurocomunismo ya que abordó el objeto de estudio desde un prisma multitemático.

Contando con especialistas en diversos campos, el libro analizaba el impacto del eurocomunismo en la política europea de los años setenta, realizaba un estudio de sus raíces históricas a cargo de Neil McInnes, así como también ponderaba la situación de los principales partidos eurocomunistas, con sendos estudios en torno al PCE, el PCF, el PCI. La publicación consideraba que el eurocomunismo debía su existencia al modelo italiano de partido democrático, pluralista e independiente de Moscú, un modelo que se había forjado durante la década de los años sesenta, y que aparecía en los años setenta como referencia para otros partidos europeos como el PCE. Se trataría de un modelo que pretendía superar las restricciones de la política de bloques y, en un contexto de crisis, evitar las amenazas de un crecimiento del fascismo optando por una estrategia que, en ocasiones, podría parecer excesivamente conservadora.

Más allá de los partidos eurocomunistas, la publicación también analizaba los últimos pasos del PCP, con su línea política más claramente alineada con Moscú, y que era considerada en el libro como una de las causas del fracaso del partido tras la Revolución de los Claveles, cuando tuvieron lugar un conjunto de errores realizados durante la Reforma Agraria. La historiadora Diana Smith, consideraba que la línea portuguesa era más consistente con el tipo de revolución clásica vinculada a la tradición bolchevique apareciendo como un claro contraejemplo para los postulados eurocomunistas.³⁴

Para explicar la diferencia con el resto de los partidos eurocomunistas, la autora daba una especial importancia a la trayectoria de la figura del líder Álvaro Cunhal y la dirigencia del partido que habrían originado la persistencia de unas posiciones políticas de corte más tradicional en el seno de la organización comunista portuguesa.

³³ DELLA TORRE, P.F. (1978) *Eurocomunismo, mito o realtà?* Arnoldo Mondadori Editore. Milano.

³⁴ SMITH, D. (1978) *Vencer a crise e salvar a nação. Il Partito comunista portoghese*, pp. 377- 391. En *Eurocomunismo, mito o realtà?*. Arnoldo Mondadori Editore. Milano.

Otros temas explorados sintéticamente en *Eurocomunismo mito o realtà?* fueron la relación del eurocomunismo con la Iglesia Católica, la perspectiva de EEUU respecto al eurocomunismo, o la posición eurocomunista respecto a la Comunidad Económica Europea (CEE). Las relaciones del eurocomunismo con el Vaticano, constituyeron una problemática que revistió de cierta importancia en su momento puesto que un partido de masas como el PCI, tenía como uno de sus máximos objetivos crecer en influencia social, y en un país de tradición católica como Italia, crecer entre sectores vinculados a la Iglesia se presentaba como una necesidad perentoria. En diversas ocasiones, el PCI dirigido por Berlinguer señaló que la crisis que afectaba a Italia era también una crisis moral y su superación exigía la participación de amplias capas de la población con valores cristianos, que reconocían la urgencia de la situación y deseaban participar en la solución. En ese contexto, el PCI tuvo un gran éxito en promover algunas candidaturas con figuras reconocidas del mundo católico quebrando de ese modo una tradicional imagen de los comunistas como opuestos a la religión, y que había sido utilizada para tratar de aislar al partido italiano.

En definitiva, *Eurocomunismo mito o realtà?* constituye una obra muy completa sobre el eurocomunismo en la que se remarca el carácter trascendente a nivel histórico del eurocomunismo, debido a su implicación decisiva en diversas esferas de la coyuntura de los años setenta.

Otra publicación que trató de delinear el perfil del eurocomunismo fue la obra conjunta de Máximo Loizu y Pere Vilanova titulada *¿Qué es el eurocomunismo?*³⁵. Esencialmente se trataba de una recopilación de textos, declaraciones y entrevistas de referentes eurocomunistas. Apareció en el año 1977, en pleno punto álgido del eurocomunismo, coincidiendo con la celebración de la denominada cumbre eurocomunista de Madrid, que reunió a PCF, PCI y PCE.

Los autores -claramente partidarios del eurocomunismo-, presentan un conjunto de textos de los citados partidos que, a su juicio, constituyen las principales manifestaciones del eurocomunismo. En el capítulo introductorio, Máximo Loizu, y Pere Vilanova, reflexionan sobre las principales características del nuevo fenómeno eurocomunista y consideran que se trata de “*una estrategia eurocomunista que, tanto en razón de los cambios habidos en la sociedad, la economía y el Estado como en razón de la propia*

³⁵ LOIZU, M., VILANOVA. P. (1977) *¿Qué es el eurocomunismo?* Editorial Avance. Barcelona.

*experiencia histórica, se basa en la vía gradual, democrática, pacífica, y nacional al socialismo*³⁶.

Cada uno de los elementos definidores del eurocomunismo, ya sea el gradualismo o el carácter nacional, se relacionan con cambios profundos en la sociedad, el movimiento comunista internacional, y la propia experiencia de los partidos comunistas. En ese sentido y a modo de ejemplo, el carácter democrático del eurocomunismo se vincularía con una reflexión crítica sobre la experiencia del comunismo soviético en la que “[...]la dictadura del proletariado ha reforzado al partido en el poder, confundiendo su aparato con el del propio Estado y sustituyendo a la propia clase obrera.”³⁷

Asimismo, el carácter democrático del eurocomunismo se vincula a las peculiaridades de los países del capitalismo más desarrollado, -un punto capital, avanzado en su momento por Gramsci-, donde sólo aunando socialismo y libertad es posible un avance de las fuerzas revolucionarias. El reto planteado por el eurocomunismo, no sería menor según Máximo Loizu y Pere Vilanova, pues se trataría de “[...]superar esa paradoja histórica por la que allí donde, en el viejo continente, se ha instaurado el socialismo han nacido regímenes autoritarios y allí donde existe democracia política el socialismo continúa siendo un proyecto”³⁸.

Según los autores, el eurocomunismo, en síntesis, conformaría una vía inexplorada para la cual el PCF, el PCE y el PCI, se encontrarían en inmejorables condiciones de recorrer debido a que “[...]representan gran parte de la tradición revolucionaria, antifascista y democrática de la clase obrera”³⁹.

La obra *¿Qué es el eurocomunismo?*, vuelve a confirmar un punto y es que ya fueran defensores o analistas imparciales de la nueva doctrina, todos ellos juzgaban el eurocomunismo como un fenómeno de vital importancia, y quizás más relevante, era aparejado a la idea de un cambio profundo en la sociedad.

Entre otras obras provenientes de los partidarios del eurocomunismo en el seno del PSUC, podemos asimismo señalar la obra recopilatoria *Debat ideològic i democràcia*

³⁶ Ibidem, p.21.

³⁷ Ibidem, p.34.

³⁸ Ibidem, p. 33.

³⁹ Ibidem, p. 35.

interna. Aportació a la polèmica eurocomunista,⁴⁰ escrita por Rafael Ribó quien posteriormente lideraría el partido e Iniciativa per Catalunya a finales de los noventa. La breve recopilación fue presentada en 1979 como una aportación a la polémica eurocomunista, entrando a analizar elementos como el origen de la concepción eurocomunista, las características del nuevo partido de masas que debía ser el PSUC o la puesta en valor de la posición eurocomunista sobre la democracia.

A través de las páginas de la citada obra comprobamos la influencia que ejercía en su autor el ejemplo del comunismo italiano, una característica común compartida por buena parte de la dirección del PSUC. Así, además de referencias constantes a Antonio Gramsci, hallamos otras referencias del comunismo italiano como Pietro Ingrao, Palmiro Togliatti o Giorgio Napolitano entre otros. En suma, encontramos veintisiete referencias al comunismo italiano sobre un total de cincuenta y un referencias, por lo que más de la mitad de las referencias están directamente relacionadas con figuras prominentes del PCI. Por el contrario, escasean las referencias al marxismo soviético encontrando únicamente dos referencias siendo la primera relativa a Lenin, tratando la cuestión del abandono del leninismo por parte del PSUC, y la segunda a Lunacharki, comisario de educación de la URSS. En definitiva, es una obra que muestra a las claras que, a finales de los años setenta, el PCI ejercía una capacidad de influencia mucho mayor sobre Rafael Ribó- y ello a pesar de que sería catalogado como <<leninista>> en el marco del V Congreso-, que la nula influencia del PCUS y la URSS. A lo largo del presente trabajo comprobaremos si ello también fue cierto para el conjunto de la dirección del partido y de la militancia.

Otra obra producida por un referente del eurocomunismo en el PSUC fue *Los comunistas y la Constitución*⁴¹, obra de Jordi Solé Tura que apareció en una colección de publicaciones bajo el sello del eurocomunismo. En este libro el autor defendía la necesidad de aprobar y defender el proyecto de Constitución de 1978 como la labor más apremiante para cualquier comunista, pues el autor sostenía que el desarrollo de la futura democracia crearía espacios para el desarrollo del socialismo.

⁴⁰RIBÓ, R. (1979) *Debat ideològic i democràcia interna. Aportació a la polèmica eurocomunista*. Edicions 62. Barcelona.

⁴¹ SOLÉ TURA, J. (1978) *Los comunistas y la Constitución. Colección Eurocomunismo, socialismo en libertad*. Forma Ediciones. Zaragoza.

Otros referentes del PSUC, como Pere Ardiaca -posterior referente del sector prosoviético del partido- también presentarían publicaciones que defendían una vía alternativa al modelo soviético para los países occidentales, donde el régimen democrático y las nuevas libertades debían conformar las bases para el avance al socialismo.⁴²

En el marco geográfico de la Europa meridional el principal foco de producción intelectual en torno al eurocomunismo era disputado entre España y Francia, que seguían a la zaga toda la producción que se generaba en Italia. La muerte del general Franco, y el inicio de la Transición, generaron en la mayoría de Europa occidental, un interés agudo por los acontecimientos que se desarrollaban en España.

A diferencia de los casos del PCI o el PCF, el PCE y el PSUC emergían de un periodo de cuarenta años de clandestinidad, con una posición central entre las fuerzas políticas del antifranquismo, por lo que se juzgaba como actor clave en los años sucesivos. En consecuencia, el contexto histórico favoreció un significativo interés dentro del movimiento comunista- y también fuera de él- por la obra de Santiago Carrillo, *Eurocomunismo y Estado*.⁴³ El veterano líder comunista era conocido por su primerizo protagonismo durante la guerra civil, mientras que tras la publicación del libro Carrillo parecía emerger como cabeza visible de la renovación del comunismo aportando luz sobre las líneas maestras de la nueva corriente ideológica.

Por su importancia para el desarrollo del eurocomunismo la obra de Carrillo será estudiada en un capítulo posterior que desarrollará un análisis con mayor profundidad. Junto a la obra de Carrillo, aparecieron decenas de títulos en lo que podría considerarse como una auténtica eclosión de estudios en torno al fenómeno.

Para el contexto español debe ser destacada también la obra de Fernando Claudín, con su obra *Eurocomunismo y socialismo* (1979)⁴⁴, en la que el autor destacó pioneramente la contextualización del eurocomunismo, situándolo en una fase de transición que podría desembocar en la superación del <<capitalismo maduro>> o en una nueva reestructuración dentro de las coordenadas del sistema. Desde mediados de los años 60, Claudín se había distanciado del liderazgo de Santiago Carrillo acabando por dimitir junto a Jorge Semprún.

⁴² ARDIACA, P. (1976) *PSUC, Una proposta democràtica i socialista per a Catalunya*. Petit Avenç. Barcelona.

⁴³ CARRILLO, S. (1977) *Eurocomunismo y Estado*. Editorial Grijalbo, Barcelona.

⁴⁴ CLAUDÍN, F. (1977) *Eurocomunismo y socialismo*. Siglo XXI. Madrid.

Desde entonces, Claudín mantuvo un compromiso con la renovación del socialismo y por ello devino en un autor reconocido entre los partidos comunistas europeos en materias relacionados con el eurocomunismo apareciendo artículos de su autoría en las páginas de publicaciones periódicas renovadoras como *New Left Review*⁴⁵ o la también británica *Marxism Today*. En ese sentido, Claudín pasó a representar una alternativa al eurocomunismo oficial de Santiago Carrillo, hecho que permitiría a algunos autores teorizar sobre la posibilidad de existencia de dos eurocomunismos; uno de izquierdas y proclive a la colaboración con los nuevos movimientos sociales de carácter disruptivo y otro de derechas, ligado a los aparatos burocráticos de los partidos.

Otro autor de importancia en aquellos años fue Manuel Azcárate. Como responsable de la política internacional del PCE tuvo una lógica influencia en los debates europeos respecto a esta cuestión. Fue uno de los principales impulsores del eurocomunismo dentro del PCE, y participó en diversas iniciativas para coordinarlo a nivel europeo. Sus artículos aparecieron igualmente en revistas como la británica *Marxism Today*, además de aparecer en diversos coloquios internacionales organizados por entidades y grupos de izquierda.

Entre las ideas más destacadas en la extensa obra de Azcárate sobre la cuestión, encontraríamos la caracterización del eurocomunismo como una crítica frontal al modelo soviético, que el propio autor había empezado a elaborar a partir de su exilio en Moscú (1958). Adicionalmente, Azcárate encontraba el origen de la doctrina eurocomunista en el periodo de los frentes populares tratando de mostrar de ese modo, que el nexo entre socialismo y democracia había estado presente en el PCE desde finales de los años treinta.

Al margen de los protagonistas políticos que escribieron sobre la cuestión, los periodistas también trataron de hacer un retrato del eurocomunismo, aunque fueron obras que, por norma general, estuvieron dictadas por la urgencia del momento y por ello tuvieron un carácter eminentemente efímero.

Así encontramos la obra *el PSUC y el eurocomunismo*⁴⁶, obra del periodista Manuel Campo Vidal con entrevistas a Gregorio López Raimundo y Antoni Gutiérrez, dirigentes que habían dimitido recientemente a raíz de la crisis del V Congreso del PSUC, y que daban a conocer sus posiciones respecto al eurocomunismo y en relación con lo sucedido en el congreso del PSUC. Ambos dirigentes denunciaban irregularidades que habrían llevado a la

⁴⁵ *New Left Review*. N74. Fernando Claudín: *Spain, the untimely revolution*. 1972.

⁴⁶ CAMPO, M. (1981) *El PSUC i l'eurocomunisme*, Barcelona, Editorial Grijalbo.

supresión del eurocomunismo y abogaban por una defensa de este ante diversas interpretaciones que tratarían de deformar su contenido. Esta publicación junto a los numerosos artículos de la prensa generalista muestra que, en aquellos años, existía un interés considerable respecto a los primeros síntomas de crisis del eurocomunismo.

En otros países encontramos también un importante volumen de producción bibliográfica en torno al eurocomunismo. En Francia podemos destacar la obra de la historiadora Annie Kriegel, *Un autre communisme*⁴⁷, en la que la autora rastrea los orígenes de la doctrina eurocomunista y divisaba diversas posibilidades de evolución. El eurocomunismo aparecía para “[...]réparer ce qui apparaît aujourd’hui comme la faille communiste majeure, son incapacité à intégrer la liberté au départ du projet socialiste”.⁴⁸

La historiadora francesa analizaba tres aproximaciones al fenómeno eurocomunista entendiendo que se trataba de una realidad en pleno desarrollo. Podía entenderse como un nuevo miembro de la familia comunista junto al leninismo, titismo o el maoísmo, con unas particularidades ideológicas propias. Una segunda aproximación al eurocomunismo lo conceptualizaría como una estrategia revolucionaria para países desarrollados, mientras que una tercera aproximación hablaría del eurocomunismo como una *tentation commune*, una tentativa de autonomización de Moscú sin llegar a tener éxito.⁴⁹

Si el eurocomunismo fracasaba, concluía Kriegel, éste podía pasar de ser una plataforma conjunta para defender la autonomía e independencia de diversos partidos comunistas a ser una mera etiqueta de localización geográfica.

En el periodo de auge del eurocomunismo, Italia ejerció como foco importante de producción bibliográfica en torno al eurocomunismo debido a la experiencia del PCI. Esa atención no derivaba únicamente del hecho de ser el PCI el partido eurocomunista de mayor importancia. Junto a ese factor, se debe tener presente que Italia fue el único país en el que la teoría eurocomunista se tradujo en una práctica de gobierno, capaz de ejercer una influencia destacable sobre segmentos importantes de la población. A pesar de no llegar a contar con experiencia de gobierno a nivel estatal, el PCI alcanzó y mantuvo responsabilidades de gobierno a nivel municipal, provincial y regional, destacando el caso - entre otros- de la ciudad de Bolonia y de la propia región de la Emilia Romagna.

⁴⁷ KRIEDEL, A. (1977) *Un autre communisme?* Hachette. París.

⁴⁸ Ibidem, p. 39.

⁴⁹ Ibidem, p.23-24.

Encontramos obras como *La vía italiana al socialismo*⁵⁰, con prólogo de Solé Tura, consistiendo en una recopilación de escritos de Palmiro Togliatti que repasaban la evolución del PCI tras la II Guerra Mundial. Asimismo podemos destacar obras como *La alternativa Eurocomunista*⁵¹, obra en la que el dirigente del PCI Giorgio Napolitano, -quién sería Presidente de la República italiana entre 2006 y 2015-, respondía a las preguntas de Eric Hobsbawm acerca del eurocomunismo.

Finalmente también podemos resaltar una obra como *La alternativa Comunista*⁵² del secretario general Enrico Berlinguer, un compendio de las principales aportaciones de los comunistas italianos tales como el compromiso histórico o las singulares concepciones acerca de la necesaria austeridad para la Italia de los años setenta.

Derivado de lo dicho podemos señalar otra característica de las obras de aquel período y es que detrás de una porción importante de esas publicaciones, se encontraban figuras políticas de los propios partidos comunistas. Por norma general eran publicaciones pertenecientes a los propios secretarios generales o a miembros destacados de la jerarquía del partido. En el caso de España ya hemos comentado el caso de *Eurocomunismo y Estado*, obra de Santiago Carrillo, secretario general del PCE. Encontraríamos otros casos como *Eurocomunismo y socialismo* de Fernando Claudín, o la obra de Simón Sánchez Montero, *La vía española al socialismo*.

En definitiva, una característica importante de una parte de las publicaciones de aquellos años es el protagonismo de figuras políticas. De ello se deriva el hecho de que, además de explicar el fenómeno del eurocomunismo, sus autores podían tener otros intereses no estrictamente académicos. Sobre ese punto volveremos en el capítulo, cuando se analice la obra de Santiago Carrillo.

En cualquier caso, el protagonismo – en aquel período- de figuras políticas no fue en absoluto exclusivo. También encontraríamos obras de académicos e historiadores, que, por motivos lógicos, carecían de la perspectiva histórica necesaria para poder analizar profundamente el fenómeno. Al ser un fenómeno que se estaba desarrollando en aquellos años, permanecía como un objeto de estudio abierto y, en consecuencia, era difícil de

⁵⁰ TOGLIATTI, P. (1976) *La vía italiana al socialismo*. Editorial R.Torres. Barcelona.

⁵¹ NAPOLITANO, G. (1977) *La alternativa eurocomunista*. Editorial Blume. Barcelona.

⁵² BERLINGUER, E. (1978) *La alternativa comunista*. Bruguera. Barcelona.

someter a un análisis histórico. En efecto, era harto complicado tratar de precisar la trascendencia histórica de la doctrina eurocomunista, ¿sería un nuevo paradigma para la izquierda europea abriendo una nueva etapa para el desarrollo revolucionario, era una nueva doctrina que contenía las recetas para la disolución de la tensión entre los bloques de la Guerra Fría, o era mera propaganda coyuntural, destinada a hacer más atractiva la opción comunista para amplios sectores del electorado? Estos planteamientos continúan, hoy en día, para cualquier historiador que se aproxime al eurocomunismo, por ello es comprensible la existencia de una cierta dificultad en aquellos años setenta e inicios de los años ochenta, para establecer un análisis sosegado y profundo de la nueva doctrina. En muchas ocasiones, las urgencias del momento instilaban un carácter efímero y transitorio a las numerosas publicaciones que aparecieron en aquel contexto.

Adicionalmente, debemos tener en cuenta que el eurocomunismo se presentaba como un fenómeno difuso y con no pocas ambigüedades. Había una multiplicidad de autores que, en mayor o menor medida, se proclamaban seguidores de la nueva corriente, desde el PCI que tuvo un papel clave en la arquitectura inicial de la doctrina estableciendo algunas de sus vigas maestras, pasando por el PCE y su voluntad de convertirse al eurocomunismo a velocidad de crucero, e incluso el PCF cuya posición respecto al eurocomunismo distó de ser nítida. Cada partido reclamaba el eurocomunismo pero sin llegar a organizar en ningún momento, una coordinación supranacional o suprapartidista que diera coherencia al eurocomunismo. Ello representaría, efectivamente, un obstáculo para que la nueva corriente ideológica posase y perfilase un contorno sólido. En su proyección hacia el futuro, el eurocomunismo proclamaba la posibilidad de volver a conjugar socialismo con libertad. Sin embargo, esa proyección hacia el futuro de uno de los principales dogmas del eurocomunismo nunca llegó a materializarse en una acción de gobierno o en la deseada transición al socialismo.

Únicamente el caso de Italia parecía superar mínimamente el carácter poco sólido del eurocomunismo, con experiencias importantes a nivel regional como la gestión de la ciudad de Bolonia. En conjunto, estos factores determinaron, que los estudios de finales de los años setenta tuviesen un marcado carácter especulativo. ¿Cuál sería la incidencia en la política de bloques; afectaría el eurocomunismo a las sociedades del Este que habían presenciado experimentos como la Primavera de Praga; emergería una Europa con voz propia en el nuevo contexto mundial?

Ese marcado carácter especulativo, se observa en publicaciones como *In search of Eurocommunism, the communist parties of Italy, France and Spain*⁵³, o *The politics of Eurocommunism, socialism in transition*⁵⁴, obras en las que más allá de tratar de explicar los contornos de la nueva doctrina, dominaba una preocupación principal por determinar la posible evolución del eurocomunismo.

1.4.2. Declive del interés por el eurocomunismo (1982- 2008)

El espectacular auge del interés por el eurocomunismo en los años setenta fue seguido, en los años ochenta, por un rápido declive, cuando las posibilidades del PCF, PCI y PCE-PSUC se disiparon por distintos motivos. En 1983 ya encontramos un título significativo al respecto; *La crisis del eurocomunismo*⁵⁵ de Manuel Azcárate. A partir de esos años, el fenómeno dejaría de recibir una atención preferencial quedando aún más eclipsado por la crisis del propio comunismo evidenciada a partir de 1989.

En efecto, como se ha dicho anteriormente, en 1983 encontramos ya un título que alertaba de una realidad palpable. A saber, la obra *Crisis del Eurocomunismo*, de Manuel Azcárate, publicada dos años después de haber sido expulsado del PCE. En esa obra, Azcárate analizó los motivos del fracaso de la línea eurocomunista en el PCE. Sus análisis se centraron en la dirección del partido que él conocía bien al haber formado parte de ella. Consideraba que la figura de Carrillo había sido perjudicial para el eurocomunismo y que se había realizado una interpretación conservadora del eurocomunismo adoptándolo únicamente de fachada, sin llegar nunca a integrarlo en el funcionamiento del partido. Esa integración tendría que haber significado la apuesta por los valores esenciales del eurocomunismo fomentando el debate abierto y la democracia interna.

A mediados de los años ochenta el declive del eurocomunismo era ya un hecho evidente; el PSUC se encontraba con la grave escisión del Partit del Comunistes de Catalunya (PCC), el PCE se había convertido en un actor parlamentario marginal con graves

⁵³ SCHLESINGER, P. (1982) *In search of Eurocommunism, the communist parties of Italy, France and Spain*. Wiley Blackwell Editorial.

⁵⁴ BOGGS, C., PLOTKE, D. (1980) *The politics of Eurocommunism, socialism in transition*. South End Press, Boston.

⁵⁵ AZCÁRATE, M. (1983) *La crisis del eurocomunismo*. Editorial Argos Vergara. Barcelona.

dimensiones internas mientras que, en Francia, el PCF iniciaba una caída libre en términos de apoyo electoral tras su experiencia como socio menor en el gobierno de Mitterrand.

Entre los partidos eurocomunistas únicamente el PCI resistía con un importante apoyo electoral que mantendría hasta su disolución, pero sin capacidad de superar el cerco que impedía su acceso al gobierno y ahora con aún más escasas posibilidades de articular un polo eurocomunista en Europa. Con el declive del eurocomunismo desapareció buena parte del interés que hasta entonces había suscitado ese fenómeno. A partir de ese punto desaparecerían las publicaciones al respecto de periodistas y protagonistas políticos. El interés por el eurocomunismo se desvanecería incluso entre aquellos que habían sido sus más reconocidos portavoces y que, pocos años antes, habían publicado obras de referencia al respecto, con ejemplos claros como el de Santiago Carrillo, antiguo referente del eurocomunismo hispano.

Por tanto, en lo sucesivo, el eurocomunismo perdería gran parte del interés que había generado unos pocos años antes. Ello fue así incluso en España, donde la consolidación del nuevo régimen democrático generaba unas condiciones propicias para el estudio de la nueva doctrina. La recién encetada etapa democrática y su consolidación en los años ochenta daría inicio a lo que el historiador David Ginard ha denominado la “*transición hacia la normalización historiográfica del estudio del PCE*”⁵⁶, una normalización que por otra parte también afectó al PSUC. Las tres características principales de esa normalización serían el mayor peso de las publicaciones de historiadores y académicos, mayor facilidad de acceso a las fuentes históricas con la apertura de nuevos archivos y una menor ideologización de los estudios.

A partir de los años noventa se consolidó la denominada *normalización historiográfica* iniciada en la década anterior siendo una muestra de ello la proliferación de obras académicas que, como norma general, tratarían el eurocomunismo como objeto de estudio colateral, un episodio menor dentro de la dilatada trayectoria de los partidos comunistas.

⁵⁶ GINARD, D.(2004) La investigación histórica sobre el PCE: desde sus inicios a la normalización historiográfica, En BUENO,M. (et al. Coord.), *Historia del PCE*, Oviedo, Fundación de Investigaciones Marxistas, vol.1, p. 38.

De ese período debe ser destacada, la obra *Estimat PSUC*⁵⁷ de Carme Cebrián, publicada en 1995. Fue una obra que, combinando el uso de variadas fuentes, trataba de realizar un balance general de la historia del PSUC. En esa obra, su autora realizó una síntesis de toda la historia del partido con un especial interés por los años finales del franquismo, cuando el partido alcanzó una notable hegemonía social. Por su parte, el eurocomunismo como objeto de estudio, era relegado a los análisis relacionados con la crisis del partido y el V Congreso.

El eurocomunismo era estudiado, no desde una óptica puramente ideológica, sino entendiéndolo como un factor que identificó a los diversos sectores del partido divididos por múltiples causas. Una de esas causas sería el incumplimiento de las expectativas generadas durante los inicios de la Transición, asociadas al proyecto de ruptura democrática. Los análisis de Cebrián eran respaldados por un amplio uso de fuentes destacando las entrevistas a militantes y dirigentes del partido. Por ese motivo, la obra de Cebrián presentaba la virtud adicional de mostrar la dimensión humana de la organización política analizada comprendiendo por tanto elementos como la identidad grupal o los conflictos entre distintas sensibilidades internas.

En el periodo que analizamos, podemos destacar un claro impulso de obras académicas sobre el PCE y el PSUC. De ese modo, han aparecido multitud de artículos y obras que han analizado diferentes aspectos de las dos principales formaciones comunistas en España. Muchos de las publicaciones se han centrado en la época de la Guerra Civil y en la primera resistencia franquista, pero también han aparecido obras respecto al período de la Transición. Un factor que ha potenciado el crecimiento de las publicaciones académicas durante los últimos años, ha sido la celebración de sendos congresos centrados en diferentes aspectos de la historia de ambas organizaciones. El primer congreso de historia del PCE, fue celebrado en 2004, y tenía como objetivo abarcar un primer período de la historia del partido entre 1920 y 1977. Por otra parte, en 2008 se celebró en Barcelona el primer congreso de historia del PSUC mientras que ocho años más tarde tendría lugar un segundo congreso.

Los múltiples congresos de historia en torno al PCE y al PSUC potenciarían el estudio de sendas organizaciones comunistas, un hecho que beneficiaría colateralmente al

⁵⁷ CEBRIÁN, C.(1995) *Estimat PSUC*, Barcelona, Editorial Empúries.

estudio sobre el eurocomunismo aportando más información sobre hechos relacionados directamente con ese fenómeno. En ese sentido deben ser destacadas las aportaciones de Giaime Pala⁵⁸ respecto los efectos de la Primavera de Praga en la militancia del PSUC.

Sin embargo, durante toda esa fase, el eurocomunismo no recuperaba la importancia que se le atribuyó en los años setenta y primeros ochenta.

Consideremos en ese sentido, la obra de Lucio Magri, -en parte autobiográfica-titulada *El sastre de Ulm, el comunismo del siglo XX; hechos y reflexiones*⁵⁹, presentada como una reflexión sobre el comunismo del siglo XX, y particularmente sobre el Partido Comunista Italiano. A pesar de analizar la trayectoria del comunismo italiano, el eurocomunismo no aparece mencionado en ninguna ocasión, ni siquiera cuando trataba sobre las aportaciones de Enrico Berlinguer en los años setenta. En su relato, el eurocomunismo, como doctrina sobre una particular vía al socialismo a través de la democracia, quedaba subsumido en las innovadoras concepciones sobre el <<partido nuevo>> avanzadas por Togliatti, y consolidadas, no sin dificultades, en los años cincuenta y sesenta. Las particularidades presentadas por el eurocomunismo en los años setenta no fueron analizadas por el citado autor, de hecho, el eurocomunismo desaparecía del mapa, y no tenía nada que aportar a una historia del comunismo del siglo XX.

Así, de ser un fenómeno llamado a determinar las coordenadas de una nueva estructura global, superando la dinámica de bloques enfrentados, o remodelar el comunismo, favoreciendo la democratización de las experiencias del socialismo real, el eurocomunismo pasaba a ser, primero un fenómeno vinculado a las crisis de los partidos comunistas y del comunismo en general, para acabar finalmente olvidado, quizás deliberadamente por aquellos para los que la mera mención del eurocomunismo, les recordaba la debacle de unas expectativas no cumplidas, y las traumáticas experiencias de las escisiones y la posterior pérdida de relevancia.

En 2010, aparecía una nueva obra de síntesis sobre el PSUC con el título *Els anys del PSUC. El partit de l'antifranquisme (1956-1981)*⁶⁰, de las autoras Carme Molinero y

⁵⁸ PALA, G., NENCIONI, T. (Eds.) (2008) *El Inicio del fin del mito soviético : los comunistas occidentales ante la primavera de Praga*, Barcelona, Ediciones de intervención cultural.

⁵⁹ MAGRI, L. (2009) *El sastre de Ulm, comunismo del siglo XX; hechos y reflexiones*. El Viejo Topo. España.

⁶⁰ MOLINERO, C., YSÀS, P. (2010) *Els anys del PSUC, el partit de l'antifranquisme 1956-1981*, Barcelona, L'Avenç.

Pere Ysàs. La citada obra, realizaba una síntesis histórica de la trayectoria del partido, desde 1956 hasta 1981. Por tanto, desde la formulación de la política de reconciliación nacional hasta la crisis del V Congreso del PSUC. De ese modo, la obra estudiaba el período en el que el partido se convirtió en el referente del antifranquismo en Catalunya prestando también una atención singular a aspectos como la relación entre el PCE y el PSUC, o los principales elementos de la estrategia unitaria desarrollada en aquellos años. Por su parte, el eurocomunismo era analizado en un capítulo relacionado con la crisis del partido, una crisis iniciada en 1978 con el IX Congreso del PCE que desataría un conflicto de identidades en ambos partidos.

En una obra posterior, el eurocomunismo ha sido definido por los citados autores como una concepción -aunque en alguna ocasión se denomina etiqueta-, que se habría ido forjando “[...]a lo largo de más de una década, pero cuando se difundió e identificó entre la opinión pública a mitad de los setenta ya tenía escaso recorrido”⁶¹.

Se trataría por lo tanto de un proyecto efímero, si atendemos a los diez años de gestación para terminar naciendo, ya caducado, en un contexto no acorde. Como concepción central del eurocomunismo hallaríamos la aceptación de <<la democracia política de matriz liberal>>⁶² con la vocación de obtener amplias mayorías que refrendasen el proyecto comunista, caracterizado como un <<reformismo de carácter fuerte>>.

Podemos señalar que el eurocomunismo recibe una mayor atención por parte de Molinero e Ysàs en su última publicación, y que además de analizarlo en el contexto de la crisis del PCE y PSUC en los años ochenta, es analizado como una estrategia que culmina la política de alianzas y la concepción del socialismo en libertad. Una política en la que, por cierto, los autores apuntaban que tuvo mayor éxito el PSUC que el PCE, partido este último con más dificultades para forjar la política unitaria antifranquista⁶³. Según los mismos historiadores, habría una continuidad entre los postulados de los años sesenta, y las elaboraciones teóricas eurocomunistas de los años setenta, que, de algún modo, “[...]pretendía actualizar los referentes comunistas adaptados a las necesidades y potencialidades de la Europa industrializada del último tercio del siglo XX, donde la

⁶¹ MOLINERO, C., YSÁS, P. (2017) *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España, 1956-1982*. Crítica. Barcelona, p.138.

⁶² Ibidem, p.137.

⁶³ Ibidem, p. 223.

*democracia política había conseguido un gran desarrollo y donde el movimiento obrero había alcanzado importantes cotas de presencia social y política”.*⁶⁴

Por lo que respecta a la conocida vinculación del eurocomunismo y la crisis del partido, los autores señalaron un conjunto de factores; la agudización de la guerra fría, la crisis económica, o una Transición por debajo de algunas expectativas como las principales causas que pudieron llevar a sectores de la militancia a caracterizar al eurocomunismo como un proyecto que desvirtuaba rasgos centrales de la identidad comunista.

1.4.3. El resurgimiento del interés en el eurocomunismo (2009-2020)

Es un hecho cierto que la producción historiográfica, en términos generales, no se mueve en el vacío y es por ello por lo que el contexto histórico-social determina, en buena medida, las tendencias, las preocupaciones e incluso los paradigmas con los que operan las nuevas hornadas de historiadores. Ello se demuestra constantemente siendo la experiencia post-1989 un caso ejemplar. Tras la caída del socialismo real surgió una necesidad historiográfica de explicar lo sucedido, y así aparecieron múltiples obras al respecto, siendo señeras las obras contrapuestas de François Furet *El pasado de una ilusión* y la obra de Eric Hobsbawm *Historia del siglo XX*.

La producción historiográfica en torno al comunismo ha crecido en los últimos años, favorecida por el acceso a nuevas fuentes, tales como fondos personales, documentación variada de instancias de dirección, correspondencia de la dirigencia o documentación congresual ahora disponible. Sin embargo, el renovado interés por el eurocomunismo está claramente vinculado con un nuevo contexto social marcado, en buena medida, por la crisis financiera de 2008, que señalaría algunos de los límites de la globalización neoliberal.

Tal y como indicábamos en el inicio del escrito, tras la crisis financiera de 2008, irrumpieron con fuerza diversos movimientos sociales como el 15-M en España, o el *Occupy Wall Street* en Estados Unidos, que apuntaban hacia un cuestionamiento de pilares básicos del funcionamiento económico como la extrema financiarización de la economía, la precarización generalizada de los puestos de trabajo o la falta de confianza en los partidos

⁶⁴ *Ibidem*, p.139.

políticos tradicionales. Parece correcto señalar que en ese contexto surgió un creciente interés por elaborar alternativas políticas y económicas, un factor que motivó que el eurocomunismo, como doctrina que pretendía conjugar socialismo y democracia, recobrase un cierto interés entre sectores vinculados al postmarxismo y a los movimientos democráticos progresistas, sin llegar, en cualquier caso, a recuperar las expectativas generadas en la década de los años setenta.

El eurocomunismo se recuperaría, a partir de 2008, de una fase en la que como objeto de estudio, había caído en el olvido o había sido analizado exclusivamente bajo el prisma de la crisis de los principales partidos comunistas europeos. Una de las primeras obras, en la que observamos una recuperación de la relevancia del eurocomunismo como objeto de estudio lleva por título *El PCE y el PSOE en la Transición*.⁶⁵ La obra del historiador Juan Andrade, analizó la evolución de ambos partidos, - PSOE y PCE-, durante el proceso de transición a la democracia, una evolución marcada por la adopción gradual de posiciones cada vez más moderadas según el análisis del autor. Esta publicación cuenta con una sólida base teórica en lo concerniente al análisis de la ideología y ello es particularmente interesante en lo que respecta al eurocomunismo.

En efecto, el eurocomunismo recobra un papel importante en la obra de Andrade. En conjunto, la obra es una aportación reciente que tiene una doble importancia para el estudio del eurocomunismo y su influencia en el PCE y el PSUC. En ese sentido, el autor emprendió un ambicioso enfoque multidimensional del eurocomunismo entendiéndolo como un fenómeno ideológico con múltiples aristas. Así, como fenómeno ideológico, el eurocomunismo no habría sido simplemente una guía teórica, un conjunto de ideas y referentes destinados a interpretar y comprender la realidad. Según el autor, la ideología, al ser gestionada por élites políticas sería un elemento que podría ser instrumentalizado con frecuencia, y así fue durante la Transición. De ese modo, se podían discernir hasta ocho funcionalidades de la ideología que podían ser aplicadas al estudio del eurocomunismo en el periodo del tránsito hacia la democracia.⁶⁶ En ese sentido, si el eurocomunismo se presentaba como un corpus teórico cuya principal función debía ser interpretar la realidad y mostrar las posibilidades de una evolución hacia el socialismo en Occidente, también habría

⁶⁵ ANDRADE, J.A. (2012) *El PCE y el PSOE durante la Transición*, Editorial siglo XXI, Madrid.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 54.

cumplido otras funciones no siempre reconocidas. Por ejemplo, funciones de legitimación dentro de la propia organización política por parte de la dirección del partido.

Más allá del contenido teórico, la obra destaca por su vocación de colmar un vacío de la historiografía sobre los partidos comunistas durante el final del franquismo y el inicio de la Transición. A saber, la obra pretende profundizar en el conocimiento sobre la militancia de base. Por ello, el autor realizó una aproximación al estudio de la militancia del PCE, a través del estudio de fuentes relativas al IX Congreso del partido y de fuentes del PSUC relacionadas con la formación de la militancia. Estas últimas serían fuentes vinculadas a las escuelas de formación teórica del partido, así como los documentos que se distribuían para elevar la formación de la militancia.

Sin poder extenderme más sobre *El PCE y el PSOE en la Transición*, debo señalar que la obra de Andrade constituye una notable aportación al estudio de la evolución del PCE durante la Transición, en la que se reconoce la importancia del eurocomunismo. En conjunto, esta obra enriquece la comprensión del fenómeno a través de un análisis que combina un profundo conocimiento teórico con un estudio de fuentes relacionadas con la militancia de base.

Coincidiendo con la publicación de *El PCE y el PSOE en la Transición* aparecía, en el mismo año 2011, un número de la revista académica *Historia del Presente* centrado precisamente en el eurocomunismo, con artículos a cargo de diversos historiadores como Marc Lazar o Emanuele Treglia, que tuvieron por objetivo principal «analizar, al menos de manera parcial, los logros y límites de aquel proyecto».⁶⁷

El conjunto de artículos brinda una visión panorámica del eurocomunismo partiendo del análisis específico de los tres representantes más importantes en los años setenta, el PCE, el PCI y el PCF, asumiendo que cada escenario nacional presentó sus particularidades al mismo tiempo que se reconocen unos elementos comunes, que permitirían reconocer una esencia eurocomunista, una tendencia común.⁶⁸

El eurocomunismo fue, según Emanuele Treglia, un “[...]proyecto de secularización de los PPCC dirigido a liberarlos del lastre de dogmas y rígidas costumbres

⁶⁷ TREGLIA, E. (2011) *Las vías eurocomunistas*. En, *Historia del Presente*, expediente eurocomunismo. Nº18, 2011/2, P.5.

⁶⁸ *Ibidem*.

que los había caracterizado desde la creación de la III Internacional”⁶⁹. Sin embargo, los articulistas coincidían en que el eurocomunismo no conseguiría trascender el grado de tentativa pues nunca llegaría a articularse como una verdadera estrategia común.

En efecto, el punto álgido del eurocomunismo alcanzado en la Cumbre de Madrid de 1977, culminaba finalmente sin concretar medios para una mayor coordinación y actuación conjunta, terminaba sin siquiera un programa mínimo de acción. Debido a esa carencia de una plataforma común de actuación que permitiese dotar de una mayor solidez a las tesis eurocomunistas, se deriva la volatilidad conceptual del eurocomunismo y la caracterización por parte del historiador Philippe Buton como <<tentación común>>, siguiendo a su vez las pioneras lecciones de Annie Kriegel, ya analizadas.⁷⁰

A pesar de lo señalado, el eurocomunismo revestiría de una gran importancia para el estudio del comunismo en el siglo XX, ya que según Marc Lazar, constituiría precisamente “una de las respuestas de ciertos Partidos Comunistas a los múltiples retos de los años setenta [...]”⁷¹.

Es definido igualmente como una <<estrategia de poder>>, y como un factor clave para explicar el desarrollo del movimiento comunista internacional en aquel periodo. Los años setenta constituirían, según el mismo autor, una coyuntura crucial al resultar ser años en los que se daría “[...]una cesura antropológica esencial, en varios campos”.⁷²

En consecuencia, serían años de un *impasse* entre dos coyunturas históricas claramente diferenciados, caminando hacia las sociedades <<posindustriales y posfordistas>> y en el que se evidencia el agotamiento “de la Golden Age del capitalismo, y con ello de la socialdemocracia”.⁷³

En definitiva, el eurocomunismo emergía como una respuesta elaborada por ciertos partidos comunistas a una coyuntura histórica de cambio, en la que dejando de lado

⁶⁹ Ibidem, p.6.

⁷⁰ BUTON, P. (2011) *El Partido Comunista Francés frente al eurocomunismo, un partido en la encrucijada*, pp. 9-23. En *Historia del Presente*, expediente eurocomunismo. Nº18, 2011/2, p.11.

⁷¹ LAZAR, M. (2011) *El eurocomunismo, objeto de historia*. En *Historia del Presente*, expediente eurocomunismo. Nº18, 2011/2, p. 61.

⁷² Ibidem, p. 60.

⁷³ Ibidem.

sobredeterminaciones históricas, había campo de acción para la elaboración de alternativas. La identificación de aquel contexto histórico como coyuntura de cambio, había sido primeramente bosquejada por Fernando Claudín en su obra *Eurocomunismo y socialismo* (1977), tal y como habíamos visto anteriormente. Los años transcurridos parecen confirmar tal tesis, y así lo corroboró igualmente Marc Lazar para quien una de las principales diferencias entre el contexto histórico de los años setenta y el actual sería la desigual relevancia del comunismo, pasando de actor importante, a no existir “*más que como memoria y objeto de estudio*”⁷⁴.

La dedicación de un número íntegro al eurocomunismo confirmaba el creciente interés por esta corriente ideológica de los años setenta, y reafirma simultáneamente una mayor interés historiográfico por esta materia superando las visiones de carácter ideologizado de anteriores etapas. En el mismo año 2011, aparecería también otro artículo – en la publicación periódica *Recerques*-, dedicado al eurocomunismo y firmado por el historiador Giaime Pala, quien se centraba en analizar la adopción de la nueva corriente ideológica por parte del PCE liderado por Santiago Carrillo. El autor resaltaba la necesidad de situar tal decisión en el marco de la transición a la democracia, un factor que explicaría la precipitación de algunas decisiones tomadas y su traducción en la agudización de las contradicciones internas del PSUC, que acogía la nueva orientación sin el necesario consenso y debate interno.⁷⁵

Por último, la obra más reciente sobre el eurocomunismo lleva por título *Érase una vez el eurocomunismo, las razones de un fracaso*⁷⁶, que constituye la culminación de una tesis doctoral previa del historiador Andrea Donofrio. La obra de Andrea Donofrio constituye una obra de necesaria referencia puesto que ofrece una visión muy completa del eurocomunismo, al explicarlo desde sus tres principales protagonistas occidentales, el PCF, el PCI y el PCE.

La obra, es concluyente en cuanto a demostrar que el eurocomunismo no fue un mero tacticismo, como se planteaba en ocasiones en los años setenta, sino que respondía a razones históricas profundas dentro del movimiento comunista internacional, en el que era

⁷⁴ Ibidem, p.65.

⁷⁵ PALA, G. (2011) *Madrid-Barcelona-Roma-Moscú. El PCE, l'eurocomunisme i la crisi del PSUC, 1968-1978*. Recerques: història, economia, cultura. Nº 62, pp. 151-178.

⁷⁶ DONOFRIO, A. (2018) *Érase una vez el eurocomunismo, las razones de un fracaso*. Tecnos. Madrid.

imperioso desatar el nudo gordiano en el que se había convertido la polémica relación entre socialismo y democracia. La obra concluye esbozando posibles causas del fracaso del eurocomunismo, entre ellas su debilidad teórica, el estancamiento revolucionario general, la consolidación de nuevos valores asociados al consumismo o las difíciles relaciones con la Unión Soviética entre otros factores que acabarían llevando al declive de los años ochenta. En conjunto, la obra ofrece la visión más completa sobre el fenómeno eurocomunista contrastando con las obras publicadas en los años setenta y ochenta, que obviamente tenían un carácter más parcial al no poder observar la trayectoria completa del objeto de estudio.

Como conclusión general del presente capítulo, podemos confirmar algunos de los elementos principales ya señalados. En primer lugar, por sus características propias, el eurocomunismo ha sido un objeto de estudio en declive, despreciado en ocasiones como un fenómeno ideológico con escaso interés. El eurocomunismo fue lastrado por dos grandes carencias. En primer lugar, careció de grandes autores que le dotasen de un sólido cuerpo teórico. En ese sentido, Antonio Gramsci, fue tomado como referente teórico del eurocomunismo, pero no fue él quien había formulado la nueva teoría. Además, cabe apuntar que no todos los partidarios de Gramsci lo fueron asimismo del eurocomunismo, como mostraría el ejemplo de Manuel Sacristán en España. En segundo lugar, el eurocomunismo no determinó la política de ningún Estado, factor que habría podido suponer un punto de inflexión para el desarrollo de la nueva corriente ideológica, puesto que le habría llevado a concretar en la práctica muchas de sus especulaciones teóricas.

En consecuencia, el eurocomunismo no tuvo incidencia a nivel de políticas estatales- como gestión directa-, pero sí tuvo incidencia destacable en las organizaciones comunistas y en la propia consolidación democrática en casos como España. En todo caso, el eurocomunismo no llegaría a guiar la política de la nueva democracia surgida de la Transición, pero sí guiaría a los partidos citados -PCE y PSUC- en la marcha de la dictadura franquista hacia la democracia. Por ello, es interesante abordar el estudio de los efectos del eurocomunismo sobre el PSUC como una de las principales organizaciones comunistas en España. Ese abordaje debe permitir extraer al eurocomunismo del reino de las especulaciones teóricas y comprobar cuáles fueron sus efectos en el terreno de la *praxis*.

El conjunto de publicaciones relativas al PCE y al PSUC aparecidas durante los últimos años, amplían notablemente nuestro conocimiento sobre ambas organizaciones y sirven de base para una aproximación fundamentada al estudio del eurocomunismo.

1.5.El Eurocomunismo, ¿una nueva vía al socialismo?

Tenemos el firme convencimiento de que no es en el intento práctico, sino en el desarrollo teórico de las ideas comunistas donde está el verdadero peligro, pues los intentos prácticos, aunque sean intentos en masa, cuando se reputan peligrosos, se pueden contestar con los cañones, pero las ideas que se adueñan de nuestra mente, que conquistan nuestra convicción, y en las que el intelecto forja nuestra consciencia, son las cadenas que no es posible sustraerse sin desgarrar nuestro corazón; son demonios sobre los que el hombre sólo puede triunfar entregándose a ellos.

Marx, Engels Las ideas comunistas.1842

Tras el análisis del estado de la cuestión sobre el eurocomunismo, podemos resaltar una característica apuntada por diversos autores y es su carácter líquido, *tentation commune* decía la historiadora Annie Kriegel destacando sus rasgos demasiado imprecisos. Desde una perspectiva más generosa con el eurocomunismo podríamos hablar de su carácter flexible, especialmente si es comparado con otras doctrinas del momento. Abordamos en este capítulo, la tarea aproximativa de definir los ejes constitutivos del eurocomunismo tratando asimismo de ponderar sus orígenes históricos y su significación para la tradición marxista y los partidos comunistas occidentales de los años setenta y ochenta.

El término eurocomunismo fue acuñado a mediados de los años setenta habiendo diversos mentores en abierta pugna por haber sido los primeros en designar a la nueva corriente ideológica, manifestada en los principales partidos comunistas occidentales.

Ciertamente, existen diversos candidatos a reconocer, por vez primera, la realidad del eurocomunismo, entre ellos encontramos al periodista yugoslavo Frane Barbieri quien según Arrigo Levi, habría sido pionero en utilizar el neologismo en un artículo de la publicación *Giornale nuovo*, aparecido en junio de 1975 poco antes de la famosa Declaración de Livorno, que será abordada con posterioridad⁷⁷. El periodista Frane Barbieri, habría optado

⁷⁷ LEVI, A. (1978) *Introduzione*. En, Eurocomunismo, mito o realtà?. Arnoldo Mondadori Editore. Milano, p.17.

por el término eurocomunismo por encima de otros términos en boga en aquel momento, como el de neocomunismo, pues este último daba por descontado un salto cualitativo en la propia tradición política, mientras que el término eurocomunista hacía referencia principalmente a una realidad geográfica. Esa realidad geográfica era la de Europa Occidental, donde se daban manifestaciones de un cambio en la tradición comunista mostrándose aún prudente sobre la naturaleza de éste y el grado de innovación o ruptura que suponía.

Ha habido otros candidatos reclamando haber acuñado por primera vez el término eurocomunismo y de ello da cuenta Andrea Donofrio en su reciente obra, *Érase una vez el eurocomunismo*. En ese sentido, otros candidatos formarían también parte del gremio periodístico como Lelio Basso, o Franco Ferri, colaborador este último de *La Stampa*⁷⁸. Resulta lógico que la paternidad correspondiese al ámbito del periodismo, un campo siempre fértil en la incorporación de nuevo léxico y ávido por encontrar nuevas formulaciones, que simultáneamente ahorren espacio y hagan más comprensible la realidad del momento.

Las disputas sobre la verdadera paternidad del término eurocomunismo resultan complicadas, pues es dificultoso establecer con total certeza quién bautizó por primera vez al nuevo fenómeno histórico, cuando, en ocasiones, se trata de diferencias de días entre publicaciones. Al mismo tiempo, no sólo es complicado, sino hasta cierto punto es fútil en términos históricos, pues hubo una sincronía entre diversos autores, que trataron de reconocer una nueva realidad. La coincidencia de diversos posibles pioneros en el reconocimiento del eurocomunismo, confirma el hecho de que surgía como una nueva realidad, reconocida por una pluralidad de analistas coetáneos. Asimismo, más allá de la primera autoría, existen dos hechos remarcables para la presente investigación, en cuanto al término eurocomunismo.

Primeramente, el nuevo vocablo tiene su origen extramuros de los propios partidos comunistas occidentales. En ese sentido, son los periodistas, quienes primeramente acuñan, y posteriormente generalizan el uso del término, hasta llegar, en una segunda fase, a la aceptación y uso por parte de los dirigentes de los propios partidos comunistas occidentales. Esa aceptación se muestra por citar un ejemplo, en el uso sin reparos del término que daría Santiago Carrillo, en su obra *Eurocomunismo y Estado*. En todo caso, no sería un uso

⁷⁸ DONOFRIO, A. (2018) *Érase una vez el eurocomunismo, las razones de un fracaso*. Tecnos. Madrid, p.32.

generalizado por parte de todos los sectores de esos mismos partidos comunistas. En ese sentido, habría quien nunca utilizaría el neologismo y, otros, harían un uso con reservas aplicando siempre el correspondiente entrecomillado remarcando así el origen exógeno de una concepción permanentemente cuestionada.

En segundo lugar, otro hecho resaltable de la acuñación del término eurocomunismo es que diversos autores comprendieron que estaba emergiendo una nueva realidad dentro de los márgenes de algunos partidos comunistas occidentales. Una nueva realidad que, requería precisamente, la utilización de un nuevo vocablo para poder perfilarlo.

Es cierto, tal y como apuntaban algunas voces críticas, que el concepto eurocomunismo pecó siempre de imprecisión, primeramente a nivel geográfico. El eurocomunismo parecía agrupar a los partidos comunistas occidentales, cuando en realidad, agrupaba a algunos de ellos, si bien los más importantes. Con todo, otros partidos que se reclamarían eurocomunistas, se encontraban literalmente en las antípodas como el PC Australiano, y en otras latitudes como el PC Japonés, o el PC Mexicano. Quizás de estos últimos, los comunistas japoneses serían los que alcanzarían una mayor relevancia estableciendo relaciones fluidas con partidos como el PCE.

Siendo rigurosos con el término, la nueva realidad a la que hacía referencia el eurocomunismo, afectaba a algunos partidos comunistas de las zonas más dinámicas del bloque capitalista. Sin embargo, el epíteto geográfico perduraría y haría fortuna a pesar de su imprecisión, debido con seguridad a un factor. La coyuntura histórica de la Europa meridional parecía situar al comunismo en una encrucijada prometedora, tras la caída de las dictaduras en Grecia, Portugal, España, los éxitos electorales del PCI, y la formación de la *Union de la Gauche* en Francia. Ese factor histórico – sin poder descartar alguna dosis de eurocentrismo- explica en buena medida, que el foco de atención estuviera situado en aquellos partidos comunistas, que parecían llevar a cabo una reformulación del comunismo y que además tenían un peso importante a nivel de militancia y relevancia social.

Igualmente, había un elemento funcional que a nivel interno de los partidos comunistas haría prosperar el uso del eurocomunismo. Así, el neologismo servía para delimitar y diferenciar unas manifestaciones del comunismo occidental respecto al modelo de «socialismo real». Por ese mismo motivo, de modo general, en el seno de los partidos comunistas occidentales habría dos usos del término eurocomunismo, una vez éste había sido aceptado por la dirección. Entre aquellos sectores que querían remarcar las credenciales

democráticas del partido, se aducía con fruición y de forma repetitiva al eurocomunismo, marcando cierta distancia con la realidad soviética. Simultáneamente, aquellos militantes que, por diversos motivos, simpatizaban con la URSS y el socialismo real, rechazarían por norma general el nuevo vocablo o lo utilizarían de forma cautelosa, pues comprendían claramente, que el término suponía un distanciamiento, e incluso una amenaza para sus concepciones que se reclamaban <<internacionalistas>>.

Una vez delimitados, algunos aspectos importantes del surgimiento del término eurocomunismo, es necesario concretar a qué nueva realidad hacía referencia, qué proponía, y cuáles eran sus rasgos principales.

Para Máximo Loizu y Pere Vilanova, ambos miembros del PSUC, y defensores de la nueva doctrina, el eurocomunismo encarnaba una nueva vía de acceso al socialismo característica de Europa occidental, una vía que:

*“ [...] en razón de los cambios habidos en la sociedad, la economía y el Estado como en razón de la propia experiencia histórica, se basa en una vía gradual, democrática, pacífica y nacional al socialismo ”.*⁷⁹

En consecuencia, se trataría de una vía que, en su esencia, constituiría una estrategia surgida como respuesta a una serie de cambios estructurales de la sociedad occidental que habrían impuesto la necesidad de configurar una vía adecuada a las características de la sociedad contemporánea. Igualmente, esa estrategia erigiría cuatro tótems identificativos, a saber, el gradualismo, el carácter democrático, su voluntad pacífica y finalmente su tentativa de adecuación principal a un marco nacional.

Estos serían los elementos concisos que para Máximo Loizu y Pere Vilanova, configuraban la realidad del eurocomunismo en 1977, y que tomaremos como análisis de partida para abordar un estudio poliédrico de dicha doctrina. A continuación, observemos con mayor detalle los aspectos constitutivos del eurocomunismo según los citados autores.

Eurocomunismo y cambios estructurales de la sociedad. Se apunta hacia la conocida tesis del capitalismo monopolista, según la cual, el desarrollo capitalista desde los tiempos de la II Revolución Industrial, habría conducido a un proceso de creciente acumulación y concentración de capital teniendo todo ello como corolario, la desaparición

⁷⁹ LOIZU, M., VILANOVA. P. (1977) *¿Qué es el eurocomunismo?* Editorial Avance. Barcelona, p.22.

de sectores tradicionales de la producción, incapaces de competir en las nuevas condiciones económicas. Tales sectores serían, por ejemplo, la artesanía tradicional, el pequeño campesinado incapaz de introducir las innovaciones técnicas necesarias, la industria textil a domicilio, entre otros sectores, que acabarían entrando en una lógica de proletarización y finalmente control por parte de las grandes concentraciones de capital.

El origen de ese proceso, además de en la propia lógica competitiva del capitalismo, se encontraría según un análisis extendido en los años setenta, en la conocida revolución científico-técnica, teorizada inicialmente por el checoslovaco Radovan Richta en *La civilización en la encrucijada* (1972) y que apuntaba a un proceso de colusión entre ciencia y producción que habría redundado en un aumento sin precedentes de la capacidad productiva y en la creciente relevancia de sectores poblacionales como los profesionales técnicos. En ese sentido, la apuntada revolución científico-técnica descansaría en una extensa y creciente capa <<de técnicos y científicos asalariados>>, a los que, teóricamente, sería factible atraer a las filas comunistas. En cualquier caso, el incremento de sectores medios en la sociedad junto a la elevada instrucción generalizada y el incremento notable de la producción llevaban a los autores, Loizu y Vilanova, a considerar “*prácticamente inviable cualquier práctica política conspirativa o insurreccional*”.⁸⁰

Se reconocían por tanto, unas nuevas condiciones estructurales de la sociedad occidental que llevaban a concluir, que una vía insurreccional clásica, esto es, siguiendo el paradigma bolchevique, era inviable. Sin embargo, según los mismos autores, esa conclusión no conducía a la aceptación resignada de la realidad del sistema capitalista, pues los nuevos cambios como el apuntado incremento de capas sociales proletarizadas, hacían incluso más necesaria una transición al socialismo. El objetivo parecía mantenerse incólume, únicamente se modificaba la estrategia, los elementos constitutivos de la vía de avance.

Eurocomunismo y gradualismo. El primer tótem identificativo del eurocomunismo, sería -según el hilo analítico seguido-, el gradualismo. Partiendo de la consideración, de que la vía insurreccional, por diversos motivos, quedaba taxativamente descartada, es lógico derivar de ello que la nueva vía tendría un carácter gradual.

⁸⁰ Ibidem.

Debemos notar la importancia del cambio estratégico pues se considera, que el paradigma revolucionario clásico tiene como objetivo la captura del poder estatal, para iniciar la transformación social; el Estado era “ *el botín de una victoria político-militar cuyos artífices creaban la nueva sociedad sobre las ruinas de la antigua* ”.⁸¹

La vía gradual partía, en cambio, de la necesidad de introducir <<elementos de socialismo>> de forma progresiva antes de emprender cualquier batalla decisiva por el poder estatal. El poder estatal sería, para los eurocomunistas, una fruta madura que caería en sus manos tras una intensa labor “*de producción y de acumulación de consenso*”⁸².

Con claras influencias de Antonio Gramsci, el análisis eurocomunista consideraría que sería prioritario realizar una intensa labor de concienciación previa, esto es, de trabajo ideológico en búsqueda de la mayor influencia posible de las tesis socialistas. Se configuraría así, un nuevo <<sentido común>>, a nivel de toda la sociedad, proclive – y en algunos casos neutralizador de posiciones contrarias- a la adopción progresiva de medidas de carácter socialista.

Ante lo que se percibía como un claro riesgo de acabar imitando una práctica política socialdemócrata, -búsqueda de consensos sociales básicos entre diversas capas de la sociedad, para acabar manteniendo las vigas maestras del sistema-, los promotores del eurocomunismo, en cambio, postulaban la necesidad de avanzar a través de <<reformas revolucionarias>>. Serían unas reformas, que se caracterizarían por:

*“[...]mejorar la correlación de fuerzas a favor de las clases populares y constituir un paso adelante en el proceso de cambio social”*⁸³

Todo ello sería necesariamente complementado con el incremento constante de la movilización popular que, en conjunto, asegurarían un avance gradual hacia las metas socialistas del eurocomunismo.

Eurocomunismo y democracia. Un segundo elemento identificativo del eurocomunismo sería su estrecha vinculación con el concepto de democracia. Sin duda, éste sería uno de los

⁸¹ Ibidem, p.23.

⁸² Ibidem.

⁸³ Ibidem, p. 24.

elementos principales de la doctrina eurocomunista revistiendo incluso de mayor importancia que otros elementos identificativos, como tendremos oportunidad de analizar.

De acuerdo, al análisis de Máximo Loizu y Pere Vilanova, en las sociedades occidentales caracterizadas por una gran articulación social a nivel civil existía un rechazo generalizado hacia formas autoritarias y de dominación política.

Igualmente, las capas trabajadoras occidentales estaban acostumbradas a desarrollar una lucha a favor de la consecución de derechos en el seno de sus respectivos Estados nacionales. El conocimiento de esos elementos centrales, llevaban al eurocomunismo a tratar de formular un nuevo nexo entre socialismo y democracia tratando de garantizar que el objetivo sería la consecución de la <<hegemonía>> a nivel de la sociedad asegurando que las políticas socialistas serían implementadas, no por imposición, sino que surgirían de la propia sociedad articulando mayorías amplias y respetando los cauces democráticos establecidos. Sin embargo, el eurocomunismo no se contentaría con la utilización del marco democrático para potenciar la influencia de sus postulados sino que trataría de convertir el marco estático de la democracia, en un proceso de profundización de esa misma democracia, con el objetivo del <<*desarrollo continuo de la democracia*>>.

En consecuencia, para el análisis eurocomunista democracia y socialismo quedarían inextricablemente vinculados, pues el avance de uno debería significar el avance y profundización del otro. Es evidente que los postulados eurocomunistas suponían una evolución respecto a la tradición de la III Internacional, que solía otorgar un carácter meramente formal, a los elementos constitutivos de las <<democracias burguesas>>. En ese sentido, para la óptica eurocomunista el sufragio universal encarnaba, al mismo tiempo, un valor esencial para la democracia y para el socialismo:

“El sufragio universal es, para los comunistas, no sólo uno de los elementos esenciales de la democracia, conquistado por la movilización de pueblos enteros durante siglo y medio de historia política, sino también el medio de corroborar (...) los avances o los retrocesos conseguidos en la lucha por la hegemonía que se da constantemente en el seno de las instituciones democráticas”⁸⁴

⁸⁴ Ibidem, p.28.

En definitiva, el sufragio universal debía corroborar, o no, la corrección de la línea seguida por el eurocomunismo, se constituía así como el termómetro que permitía calibrar el avance de la nueva estrategia comprobar su grado de influencia social.

La vinculación con la democracia abría una nueva dinámica en el seno de los partidos comunistas que podríamos caracterizar como de reforma interna. En ese sentido, se aceptaba claramente que una derrota electoral debía suponer la renuncia al poder – obviamente en el caso de haber accedido previamente- instaurando la aceptación de la alternancia del poder, un principio ausente en el bloque soviético.

Igualmente, se ponía en cuestión la supuesta tautología entre clase obrera y partido comunista, este último ya no podía monopolizar la representación de las clases subalternas y debía procurar el apoyo activo de esos sectores a través precisamente de la práctica eurocomunista de profundización en la democracia y búsqueda de apoyos mayoritarios.

Eurocomunismo y vía pacífica. Este elemento identificativo estaba vinculado, y de hecho, era dependiente de los elementos anteriormente señalados, como el carácter gradual y la nueva vinculación con la democracia.

Se daba un reconocimiento manifiesto, a la renuncia -por imposibilidad- de cualquier vía abiertamente insurreccional, ya fuera guerrilla, guerra popular o cualquier práctica de carácter terrorista.

Otras vías que recurrían en menor o mayor grado a la violencia eran frontalmente rechazadas, a pesar de que en el contexto de los años setenta tenían una creciente popularidad. Tácticas como la creación de focos guerrilleros o la acción directa propugnada por diversos círculos maoístas, no eran aceptadas al considerar que no permitían articular un avance verdaderamente mayoritario al socialismo. En sociedades con un elevado grado de desarrollo, la única vía efectiva debería ser la consecución de la <<hegemonía>>, un concepto que posteriormente desarrollaremos.

Eurocomunismo y vía nacional. Otro elemento identificativo del eurocomunismo fue, para Máximo Loizu y Pere Vilanova, su carácter netamente nacional. Sin duda, parece una formulación confusa al parecer sugerir la posibilidad de alcanzar el socialismo atendiendo

únicamente al marco nacional propio. Tras esta formulación se manifiestan dos pilares de desigual importancia.

En primer lugar, se hace referencia a una necesidad de operar adecuadamente en el marco de cada Estado, para poder hacer efectiva la consecución de la hegemonía política, en un sentido que buscaba el amparo teórico ofrecido por Antonio Gramsci. Sin embargo, el segundo elemento es el que reviste de mayor importancia y otorga todo el sentido a la formulación. En ese sentido, se apunta de forma crítica a la tradición de la III Internacional, en la cual, el internacionalismo era homologado a la defensa de la URSS con la consabida justificación ideológica de constituir el primer Estado dirigido por la clase obrera.

En ese internacionalismo, continuaban los autores, que podríamos calificar de realmente existente, numerosos partidos comunistas occidentales habrían entrado en una lógica perversa para ellos mismos, pues sacrificarían constantemente sus intereses esenciales en beneficio de la defensa de la URSS y la estrategia dictaminada por el PCUS. Así, los partidos comunistas caminaban por una senda que los conducía a la irrelevancia en sus propias sociedades, inservibles para cualquier tipo de avance revolucionario. Los eurocomunistas, habiendo comprendido esa lógica, postularían que su estrategia debía primar el potenciamiento de los intereses de los propios partidos comunistas occidentales lo que conduciría a un proceso de creciente autonomía respecto al tradicional faro soviético.

En conclusión, estos serían los principales elementos identificativos de la nueva doctrina, aportado por el análisis coetáneo de Máximo Loizu y Pere Vilanova. Según su caracterización, se configuraba una estrategia adecuada a los nuevos tiempos que portaba como señas de identidad, una nueva vinculación con la democracia, el avance gradual y pacífico, si bien diferente al modelo socialdemócrata, y finalmente, existía una apuesta clara por el marco nacional propio, lo que simultáneamente, llevaría aparejado el refuerzo de la autonomía respecto a las directrices de la URSS.

Igualmente, llegados al presente punto, debemos hacer notar que ambos autores, partidarios del eurocomunismo, señalaron una conexión con las concepciones de la revolución de la mayoría y la política de reconciliación nacional emprendida por el PCE-PSUC a partir de 1956. Asimismo, observamos que en tal esquema interpretativo, la apuesta por la autonomía parece yacer en la misma secuencia analítica establecida por las propuestas pioneras de Palmiro Togliatti.

Por consiguiente, tras este análisis inicial, es necesario rastrear los orígenes históricos del eurocomunismo, para tratar de delimitar sus precedentes y conocer cuándo se configuró plenamente como nueva doctrina. En ese sentido, cabe preguntarnos si, a pesar de no haberse forjado aún el término, se podría hablar de la existencia del eurocomunismo ya en los años sesenta, o incluso en los años cincuenta con el cambio de rumbo contenido en la declaración <<por la reconciliación nacional>> emitida por el PCE.

A continuación, analizaremos los precedentes teóricos de tal doctrina, así como estudiaremos los precedentes que fueron aducidos por algunos de los principales promotores del eurocomunismo.

1.6. Precedentes teóricos y teóricos precedentes del eurocomunismo

En líneas generales, ha habido dos grandes tendencias a la hora de analizar el origen del eurocomunismo, una que lo hace remontar como mínimo a los años treinta, e incluso a la propia revolución de octubre de 1917. Esta fue la posición de destacados defensores del eurocomunismo como Manuel Azcárate o Pilar Brabo y también de autores como Antonio Elorza.

Por otro lado, otros autores, más proclives a restringir el eurocomunismo al ámbito del tacticismo, han recortado sus precedentes circunscribiéndolo únicamente a los años setenta explicando así, por añadidura, su carácter efímero.

Entre los abogados del eurocomunismo, diversas figuras se decantaron por la primera tendencia, y es que tal y como ocurre con todos los fenómenos ideológicos, sus adalides trataron de revestir la nueva concepción teórica con una pátina de historicidad que añadiera mayor respetabilidad a sus postulados y acreditase su relevancia histórica, aunque en ocasiones, se cayera en contradicciones con la realidad, tal y como tendremos oportunidad de analizar.

Acudamos en este momento al diccionario editado por *Nous Horizons* para aportar luz sobre los orígenes históricos del eurocomunismo. Según la entrada referida al eurocomunismo recogiendo declaraciones de Antoni Gutiérrez Díaz realizadas en 1981:

“Eurocomunisme: Els antecedents teòrics de l’eurocomunisme es troben a Rosa Luxemburg. Rosa Luxemburg és una defensora de la democràcia, però al mateix temps fustigadora de la socialdemocràcia[...]. Pensava, efectivament, que les institucions són un terreny de la lluita de classes, però que porten al ministerialisme si no s’acompanyen de la democràcia de base[...]”⁸⁵

Continuaba el texto señalando otro referente imprescindible del eurocomunismo:

“Crec que a part de Rosa Luxemburg, cal reivindicar Gramsci per al desenvolupament del pensament teòric eurocomunista [...]. Crec que fou un avançat en l’elaboració d’una estratègia pròpia per a la revolució a Itàlia en un moment en què es vivia molt pressionat pels èxits de la Revolució d’Octubre [...]”⁸⁶

Aparecen por tanto, Rosa Luxemburgo y Antonio Gramsci como dos referentes esenciales de la nueva concepción eurocomunista. Mientras que Luxemburgo había incidido en la vinculación entre socialismo y democracia, el autor sardo, por su parte, había analizado las características propias que tendría la revolución en Occidente, permitiendo superar la dependencia estratégica establecida respecto al modelo del octubre ruso.

Efectivamente, si el eurocomunismo contenía como uno de sus pilares teóricos una nueva valoración de la democracia, parece lógico que algunos autores se remontaran a Rosa Luxemburgo y a su crítica a la disolución de la Asamblea Constituyente, acaecida, poco después del éxito de la Revolución de Octubre de 1917. Sin embargo, otros autores fueron más allá, y vieron una clara conexión entre los postulados del eurocomunismo y los postulados originales de la propia tradición marxista. Para ello, y siguiendo una práctica habitual de la III Internacional, se buscaban con ahínco citas en los clásicos –Marx y Engels- que justificasen la propia posición.

Como señalábamos anteriormente, el recurso a los fundadores de la tradición marxista era un hecho común entre diversas familias constitutivas de ese pensamiento, como

⁸⁵ ROCA, F. (1988) *Marxisme de consum diari*. Nous Horitzons. Barcelona, p. 67.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 68.

el marxismo-leninismo, el propio eurocomunismo, o los partidarios de la socialdemocracia, entre otros.

Se debe remarcar este punto, pues es un hecho que muestra que los partidarios del eurocomunismo pretendían integrarse en la tradición de pensamiento marxista, compartiendo muchas de sus rasgos específicos pero presentando, al mismo tiempo, sus particularidades propias. No era por tanto una *tabula rasa* respecto a la tradición marxista sino más bien un acomodo en su seno poniendo su particular acento en aspectos que, como la vinculación entre socialismo y democracia, se consideraba que habían quedado marginados. Por lo tanto, con el eurocomunismo se pretendía poner en valor de nuevo, elementos siempre existentes en la tradición marxista, aquella tradición que se reclamaba propia.

Más allá de tratar de entroncar los postulados del eurocomunismo con los fundadores del socialismo científico, varios defensores del eurocomunismo apuntaron a que fue en los años treinta, con la política de frentes populares, cuando se postularon por primera vez los objetivos fundamentales del posterior eurocomunismo. Recordemos en esta línea al destacado dirigente del PSUC, Jordi Solé Tura, quien en su prólogo de la obra de Palmiro Togliatti, *El Partido Comunista Italiano*, señalaba la importancia de este modelo, que había tenido su concreción histórica en diversos países como España, Francia y más recientemente Chile:

*“[...] es indudable que los frentes populares fueron el primer gran paso para situar la política de los partidos comunistas en el terreno concreto de las luchas de clases a nivel nacional y para romper la dependencia estricta del modelo soviético. Un primer gran paso, insuficiente, sin duda, pero de enorme trascendencia [...]”*⁸⁷

Era un modelo por tanto, que presentaba carencias pero que representaba un primer paso para superar el modelo soviético.

⁸⁷ TOGLIATTI, P. (1976) *El Partido Comunista Italiano. Introducción de Jordi Solé Tura*. Editorial Avance. Barcelona, p. 12.

En sintonía con esa importancia otorgada al periodo de los frentes populares, intervenía el presidente del PSUC, Gregorio López Raimundo, en el 46 aniversario de la fundación del PSUC recordando que:

“La data que celebrem invita a recordar que el PSUC va néixer en condicions més favorables que d’altres partits comunistes per adaptar-se als canvis que després va imposar-los, a tots, l’experiència internacional”⁸⁸

Por tanto, el acontecimiento originario, esto es, la fusión de diversas corrientes formadas por comunistas, socialistas y corrientes con sensibilidad nacional daría como resultado un partido mucho más flexible y preparado para adaptarse a la realidad internacional posterior marcada por la Guerra Fría. El PSUC tendría, por tanto, una naturaleza predispuesta al eurocomunismo teniendo en cuenta que uno de sus objetivos estratégicos era el de favorecer las relaciones entre el campo socialista y el comunista. Así, mientras otros partidos habían nacido de una dramática escisión como el PCI o el propio PCE, el PSUC habría nacido de la concordia y del acuerdo, posible gracias al paraguas ideológico suministrado, por aquel entonces, por la teorización de los frentes populares. Sin embargo, el relato no sería completo, al obviar que en el duro contexto de la clandestinidad y la Guerra Fría, esa flexibilidad apuntada, derivó poco después en el periodo de <<bolchevización>> del partido, situándose la organización al borde de ser engullida por el <<partido hermano>> del PCE.

Otra referencia apuntada con frecuencia para la gestación del eurocomunismo ha sido la década de los años cincuenta, siendo el año 1956 una fecha de capital importancia, debido al XX Congreso del PCUS, en el que se denunciaron los crímenes cometidos por Stalin y se planteó la posibilidad de formular diversas vías de avance al socialismo. Diversos referentes del eurocomunismo, situaron los años cincuenta como el verdadero contexto en el que se dio el pistoletazo de salida del eurocomunismo, presentándose todavía bajo otros nombres, -reconciliación nacional, revolución de la mayoría-, se consideraba que la concepción esencial ya estaría plenamente configurada.

⁸⁸ Nous Horitzons. Nº80. L’aniversari dels comunistes. Gregori López Raimundo, pp. 9-12. Setembre-octubre, 1980, p.10.

Ciertamente, es innegable una vinculación entre el desarrollo de los años cincuenta y la posterior eclosión del eurocomunismo en los años setenta, no obstante también hay elementos de disrupción que no permiten hablar, en modo alguno, de eurocomunismo bajo diferentes guisas en los años cincuenta y sesenta debido singularmente al hecho de que faltaban dos elementos clave y definitorios; el distanciamiento de la URSS, y una cierta articulación a nivel supranacional de los principales partidarios eurocomunistas que permitiera identificarlos, extramuros, como portadores de una doctrina nueva y diferente.

En ese sentido, plantear un desarrollo ininterrumpido y unilineal que llevaría desde la formulación de los frentes populares al eurocomunismo, pasando por las formulaciones de las diferentes vías al socialismo, parece un error al dejar fuera de la balanza histórica, diferentes hechos de relevancia. Así por ejemplo, encontramos hechos significativos, como el encuentro de una delegación del PCE con Stalin, en el que éste último sugería la importancia de desarrollar un trabajo sindical dentro de las estructuras del sindicalismo vertical del régimen de Franco⁸⁹. También se puede señalar la consonancia entre la política de reconciliación nacional, la inicial vía democrática al socialismo de los años cincuenta respaldada por las conclusiones del XX Congreso del PCUS y la caracterización del modelo soviético como la consecución de un modelo de democracia más profundo.⁹⁰

Incluso los eurocomunistas británicos elevarían su *British Road to Socialism* (1951) al rango de documento fundacional del eurocomunismo, cuando en realidad había sido publicado íntegramente por el diario soviético Pravda.⁹¹ En el caso británico, se dio, en los años cincuenta, uno más de otros tantos cambios estratégicos bruscos. Tras el fin de la II Guerra Mundial, el Partido Comunista Británico (CPGB) abogaba aún por una Gran Bretaña soviética, sin embargo en otro bandazo, el partido apostó por una orientación electoral y parlamentaria, plasmado en el documento *British Road to Socialism*, publicado por el ejecutivo del partido y oficializado en el congreso de 1952⁹². En consecuencia, el vínculo entre socialismo y democracia parecía surgir dos décadas antes de la aparición del propio

⁸⁹ MORÁN, G. (2017) *Miseria, grandeza y agonía del PCE*. Akal. Madrid, p. 233.

⁹⁰ ANC. Fons PSUC (230). *Documentos sobre el Estado y asociaciones obreras*. Manuel Azcárate. U.D. 2506. [Años 60].

⁹¹ KRIEGEL, A. (1977) *Un autre communisme?* Hachette. París, p. 23.

⁹² THOMPSON, W. (1992) *The good old cause, British Communism 1920-1991*. Pluto Press. London.

eurocomunismo, cuando la estrategia de avance hacia el socialismo quedaría inextricablemente unida al desarrollo y fortalecimiento de la democracia. Diversos autores, han señalado sin embargo, la implicación de la dirección soviética en el nuevo cambio estratégico del partido, un cambio que coincide con el de otros partidos como el PCE, aunque en circunstancias nacionales totalmente diferentes, si bien compartiendo condicionantes decisivos del marco internacional tales como la pertenencia al bloque occidental en tiempos de las rígidas esferas de influencia de la Guerra Fría, y el escepticismo soviético respecto a eventuales movimientos revolucionarios en Occidente.

En los años sesenta, hallamos diversos postulados entre los partidos comunistas occidentales – especialmente en el PCI- que podrían haber sido analizados bajo el prisma del eurocomunismo si este término no hubiera sido acuñado una década más tarde. Tomemos en consideración, la obra *El partido comunista italiano* de Palmiro Togliatti, con prefacio del dirigente del PSUC, Solé Tura.

Con rigor, Palmiro Togliatti ha sido considerado como una figura relevante del comunismo de postguerra siendo su mayor aval la articulación del PCI como partido de masas, que acabaría conformando el mayor partido comunista después de la II Guerra Mundial operando en el denominado campo occidental. Es una figura compleja, pues si bien podría ser un arquetipo de dirigente de la III Internacional, igualmente tuvo el suficiente peso y habilidad para poder articular progresivamente las líneas maestras de una política propia.⁹³

En su referida obra, el secretario general del PCI reflexiona sobre diversos conceptos y estrategias que formarían posteriormente parte del acervo eurocomunista. En ese sentido, el líder comunista señalaba en primer lugar, la importancia de superar los bloques de la Guerra Fría. En segundo lugar, remarcaba la vinculación entre socialismo y democracia, efectivamente uno de los conceptos clave del posterior eurocomunismo. Igualmente, a nivel estratégico, y siguiendo las enseñanzas teóricas de Gramsci, remarcó la importancia de una política de alianzas amplia y, finalmente, apuntó a la posibilidad de acceder al socialismo

⁹³ HÖBEL, A. (2015) *Togliatti e il movimento comunista nel mondo bipolare*. Convegno Palmiro Togliatti nel comunismo storico del Novecento. Università di Catania. 5-6 novembre 2015.

incluso a través de la democracia parlamentaria, haciendo uso de la Constitución republicana, promulgada al fin de la II Guerra Mundial. Este último punto, parece vinculado claramente al tradicional debate sobre las diferencias entre un asalto directo al poder, siguiendo la estela de la revolución de octubre o la apuesta estratégica por una conquista gradual, punto sobre el que precisamente Gramsci había aportado importantes reflexiones.

En conjunto, la obra de Palmiro Togliatti sentaba las bases de una nueva concepción estratégica según Solé Tura, quien indicaba:

*“Esa concepción estratégica se podría sintetizar con la expresión de socialismo en la democracia. En Italia reviste la formación específica de la política de compromiso histórico; en Francia la de la Unión de la Izquierda y de unión de todo el pueblo; en España la de la democracia política y social y alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura (...) esta línea tiene un fondo común: se trata de avanzar hacia las transformaciones sociales que exigen los intereses del pueblo mediante la movilización democrática de la gran mayoría”.*⁹⁴

Para Solé Tura, en la doctrina de Togliatti había elementos cruciales del eurocomunismo, entre ellos; la necesidad de formular una vía propia al socialismo, la defensa de la superación de la dinámica de bloques de la Guerra Fría, la vinculación entre socialismo y democracia, la proposición de una política de alianzas amplia o inclusive, la posibilidad de acceder al socialismo a través del marco legal constitucional.

Ciertamente, Togliatti, con la *Svolta de Salerno* y el Memorial de Yalta (1964), fue el precursor en el movimiento comunista internacional de muchos de los debates del comunismo occidental en los años setenta, aunque permanece una diferencia fundamental con el posterior eurocomunismo consistente en la distinta relación con la realidad soviética.

En esa línea vemos que la búsqueda de la neutralidad de Italia tras la II Guerra Mundial estaba en consonancia con los intereses geoestratégicos de la URSS, mientras que la propia vía democrática, recibió el correspondiente respaldo teórico en el XX Congreso del

⁹⁴ SOLÉ TURA (1976) *Togliatti y la revolución del comunismo*. En, TOGLIATTI, P: El Partido Comunista Italiano. Editorial Avance. Barcelona, p. 24.

PCUS con su conceptualización de las diferentes vías al socialismo y la posterior doctrina de la coexistencia pacífica que confiaba en un eventual triunfo del socialismo. La importancia que Togliatti daba al nexo entre socialismo y democracia tenía su origen, según él mismo, en la experiencia de la guerra civil española que había demostrado que los comunistas no podían despreciar esa ligazón y por ello debían situarse a la cabeza *“del movimiento democrático y antifascista en cualquier situación, por dura que fuese”*⁹⁵.

Sin embargo, como apuntábamos, subyace una diferencia crucial con el eurocomunismo, por la distinta relación establecida con el socialismo real y por la ausencia de una crítica sistemática al modelo soviético. Para Togliatti, la URSS constituía una viga maestra en su concepción y estrategia:

*“Nosotros no tenemos ningún inconveniente en reconocer y subrayar que estos éxitos del primer Estado socialista y los que vinieron más tarde, antes y después de la II Guerra Mundial, y hasta el actual lanzamiento de los satélites artificiales soviéticos han contribuido y contribuyen en gran medida a la extensión de la influencia de nuestro partido, tanto en la clase obrera como en otros grupos sociales”*⁹⁶

Los éxitos de la URSS, desde su mismo surgimiento en los años veinte, pero de modo más importante, los más recientes en los cincuenta y sesenta, con la rápida reconstrucción tras la II Guerra Mundial, los avances en el campo de la tecnología y el desarrollo de la producción parecían tener, según Togliatti, una incidencia positiva para la prédica del comunismo en Italia. De ese modo, había una relación orgánica, que parecía operar con la simple mecánica de los vasos comunicantes, de modo que a mayores éxitos en el campo socialista, mayor reputación e influencia social obtenía el PCI en Italia.

Sin embargo, subyacía el interrogante, de que si era cierta esa relación entre éxitos de la URSS e influencia del comunismo italiano, podía asimismo darse tal relación a la inversa, esto es, los fracasos de la URSS, supondrían un retroceso en la influencia y la reputación del propio PCI.

⁹⁵ TOGLIATTI, P. (1976) *El Partido Comunista Italiano. Introducción de Jordi Solé Tura*. Editorial Avance. Barcelona, p. 83.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 89.

A este interrogante, se enfrentarían años más tarde los partidarios del eurocomunismo, cuando de la URSS no llegaban únicamente noticias sobre el último lanzamiento de un nuevo modelo de Sputnik, sino también preocupantes reportes sobre la disidencia, estancamiento económico y obras literarias como *Archipiélago Gulag* de A. Solzhenitsyn o el clásico *El maestro y Margarita* de M. Bulgakov.

De cualquier modo, Togliatti en la década de los años sesenta, tenía clara su visión sobre el desarrollo humano a nivel internacional y sus dinámicas esenciales. Veamos su posición mediante un extenso extracto:

“Actualmente hay en el mundo dos grandes líneas que marcan no sólo la evolución de la situación internacional sino la misma dirección del progreso humano. Una es una línea descendente, y la otra es una línea que asciende. Hace poco más de cuarenta años el capitalismo reinaba en todo el mundo (...), los imperialistas parecían poder tener para siempre bajo su dominio a los habitantes de toda la tierra. (...). Hoy el cuadro ha cambiado radicalmente, (...). La línea del desarrollo del capitalismo (...) se ha convertido en una línea descendente (...). El socialismo se ha convertido en una realidad, en un Estado y más tarde en un sistema de Estados. Los regímenes socialistas abarcan a la tercera parte del género humano. La línea de desarrollo de estos regímenes ha sido, a través de dificultades y conflictos, una línea ascendente.”⁹⁷

Togliatti, muestra en este fragmento que comparte uno de los análisis más extendidos entre el marxismo occidental de postguerra y es que el capitalismo, por naturaleza inestable, se encuentra tras la II Guerra Mundial en franco declive, si bien ha superado las peores previsiones, que auguraban una crisis general similar a la acontecida tras la Gran Guerra. Para Togliatti, el socialismo y su sistema de Estados es una nueva realidad asentada, que crece y representa cada vez más el futuro emancipado de la opresión presente en los regímenes del capitalismo. Con esa concepción togliattiana, el comunismo italiano se asentaría claramente en esa línea ascendente, en la que la URSS y el <<sistema de Estados>>, conforman el cimiento real de las esperanzas comunistas sobre una sociedad de iguales. Esas esperanzas e ilusiones no formarían ya parte de la utopía, sino de la realidad en la que se encuentra <<la tercera parte del género humano>>.

⁹⁷ Ibidem, p. 143.

En definitiva, en la concepción de Togliatti- que Solé Tura vincula al eurocomunismo-, el modelo soviético junto al proyecto comunista italiano, conforma un todo orgánico al ejercer la URSS como punto de referencia positivo, con su ejemplaridad y su materialización en un conjunto de realidades estatales. Igualmente, la experiencia soviética, habría dotado al comunismo italiano de importantes conceptos estratégicos. Esta noción constante en la obra de Togliatti, impide categorizar su obra como eurocomunista. Es cierto, que establece diversos precedentes, ya señalados como la noción del policentrismo o la vía democrática al socialismo, pero es igualmente cierto, que hay una ruptura crucial entre su concepción vinculada al socialismo real, y las concepciones eurocomunistas en los años setenta que sitúan, en el centro de sus razonamientos, la independencia de los partidos comunistas occidentales para elaborar su propia línea.

En consecuencia, calificar los postulados de Togliatti en el *Partido Comunista Italiano*, como eurocomunistas sería prematuro a todas luces. A pesar de que para algunos defensores del eurocomunismo, no se podría denominar como eurocomunista los postulados de Togliatti, por una cuestión meramente técnica, pues el término aún no había sido acuñado, si bien se consideraba que los enunciados renovadores del secretario general italiano concordaban, en efecto, con el eurocomunismo.

Otra figura particularmente relevante para la génesis del eurocomunismo formó también parte de las filas del PCI; Antonio Gramsci. El autor sardo sería alabado como otro referente fundacional de la nueva doctrina, siendo a menudo señalado como el principal teórico de esta corriente.

La recepción del pensador sardo en España ha sido estudiada por el historiador Giaime Pala⁹⁸, quién señaló que el pensamiento gramsciano recaló en Barcelona en la segunda mitad de los años cincuenta, a través de Giulia Adinolfi, proveniente del PCI e instalada en la ciudad condal. Adinolfi daría a conocer al citado autor a figuras como Manuel Sacristán conformando progresivamente un círculo de estudiosos. Los primeros análisis sobre Gramsci se darían extramuros de las líneas ideológicas oficiales del partido,

⁹⁸ PALA, G. (2014) *La recepción del pensamiento de Gramsci en España, 1956-1980* en Gramsci y la sociedad intercultural. Montesinos Ensayo. España, pp. 185-201.

señalaba Pala, si bien el político sardo iría cobrando mayor importancia a lo largo de los años sesenta.

En 1967, *Nous Horitzons* publicó diversos artículos conmemorando el trigésimo aniversario de su fallecimiento⁹⁹. Además de figuras como Adinolfi y Sacristán -que pronto se distanciarían del PSUC-, otros referentes como Jordi Solé Tura, Josep Fontana o Francesc Vallverdú, se interesaron por la obra de Gramsci y realizaron labores de síntesis y reflexión en torno a la obra original. El interés creciente por Gramsci, se dio durante toda la década de los años setenta, habiendo un auge de publicaciones al respecto a mediados de la década, precisamente cuando el eurocomunismo lo había situado como una de sus referencias fundamentales.

El carácter fragmentario y crítico del legado de Gramsci, propio de una obra realizada en las condiciones excepcionales de un penal en la era de Mussolini, favoreció y sigue favoreciendo a día de hoy, que en muchas ocasiones, tal y como señaló Pala, la figura del intérprete cobrase incluso más importancia que la del propio autor.¹⁰⁰ Pensemos en este sentido, que la figura de Gramsci fue reivindicada desde las páginas de *El Viejo Topo*, mientras se acusaba de un uso socialdemócrata por parte de los eurocomunistas¹⁰¹ y, simultáneamente, fue vindicado en las páginas de *Taula de Canvi* desde una óptica diametralmente opuesta¹⁰². En la izquierda del PCI, Gramsci era revitalizado por sus concepciones relativas a la experiencia de los consejos, mientras que la británica *Marxism Today* daba una interpretación de Gramsci que lo confrontaba abiertamente con las posiciones de Lenin¹⁰³. En contraste, otros autores- entre ellos el propio Togliatti-, consideraron que el pensador sardo constituía otro eslabón del mismo corpus teórico leninista.

En esas interpretaciones cruzadas sobre el legado de Gramsci, emergió la doctrina eurocomunista que situaba al pensador sardo como inspirador principal de sus nuevos

⁹⁹ Por ejemplo, *Nous Horitzons*, FONTANA, J. (1967) *Gramsci i la ciència històrica* . N.º 12, quart trimestre.

¹⁰⁰ PALA, G. (2014) *La recepción del pensamiento de Gramsci en España, 1956-1980* en Gramsci y la sociedad intercultural. Montesinos Ensayo. España, p.197.

¹⁰¹ El Viejo Topo. N.º 14. *Dossier Gramsci hoy*. Pp. 33-43. Noviembre, 1977.

¹⁰² Véase el número 5 de *Taula de Canvi*, dedicado al concepto gramsciano de hegemonía.

¹⁰³ *Marxism Today. Is the Marxist Tradition democratic?* Alan Hunt. November, 1981, pp.34-35.

postulados, en particular en aquello concerniente a sus concepciones sobre la hegemonía, las diferencias del proceso revolucionario en Oriente y Occidente, y la articulación del partido de masas como partido que supera el economicismo y es capaz de asentarse plenamente en la sociedad civil. Debido a las diferentes interpretaciones sobre el rico legado de Gramsci, no sería correcto situar al comunista italiano como teórico unívoco del eurocomunismo, desgajándolo completamente de su vinculación con la III Internacional.

Por todo lo expuesto, observamos que si bien en los años sesenta, encontramos claros precedentes del eurocomunismo, entre los años sesenta y setenta, hay una clara disrupción, mediada a su vez, por nuevos acontecimientos y una dinámica de fondo. En conjunto, esos acontecimientos y la dinámica de fondo acabarían conduciendo al surgimiento definitivo del eurocomunismo en los años setenta y a la propia acuñación del neologismo, cuando un conjunto de cambios acumulados dio paso a un salto cualitativo, identificado sincronizadamente por observadores de muy distinto pelaje ideológico.

Como acontecimientos principales podemos señalar el asentamiento de la ruptura sino-soviética (1963-1964) y la fragmentación del movimiento comunista internacional. Igualmente importantes fueron el Mayo francés de 1968, así como también la Primavera de Praga del mismo año, que en conjunción generarían un fuerte impacto en los partidos comunistas occidentales. El colofón lo encontraríamos con el golpe militar en Chile al gobierno de Unidad Popular de Salvador Allende, que sentaría las bases para la concepción del compromiso histórico por parte de Enrico Berlinguer, reafirmando definitivamente la preferencia por opciones de avance al socialismo de corte gradualista.

Por otra parte, la dinámica de fondo estaría constituida por el crecimiento del capitalismo occidental, un hecho incontestable en los años sesenta, reflejado en diversos indicadores económicos que superaban definitivamente los augurios comunistas sobre una crisis de postguerra, similar a la acontecida tras la I Guerra Mundial. En la teoría leninista, las guerras y las crisis económicas, presentaban las mejores coyunturas para avanzar en la agenda de la revolución. Sin ninguno de esos factores presentes en Occidente, se planteaba de nuevo la clásica cuestión de ¿qué hacer?

Durante la inmediata postguerra, diversos líderes comunistas auguraban un nuevo cataclismo económico en la esfera occidental cuando en realidad se asentarían las bases del

Welfare State y el consumismo aparejado a un conjunto de nuevos valores que conocieron una gran generalización, también entre capas crecientes de trabajadores. Cuando estalló la crisis del año 1973, -generalmente relacionada con las materias primas,- parecieron abrirse nuevas perspectivas para defender una superación del capitalismo, siguiendo el marco de interpretación marxista y el impacto reciente de las revueltas de 1968.

El eurocomunismo surgió precisamente en una intersección, entre el final de un ciclo de gran crecimiento económico, que generó importantes cambios estructurales en las sociedades occidentales, y la apertura de un nuevo periodo en el que las posibilidades de recuperar el viejo paradigma de la revolución como profunda transformación social, había sido puesto en la agenda gracias a la irrupción de nuevos movimientos sociales y nuevas problemáticas. La crisis económica de 1973 que sacudió con fuerza a diversas economías altamente industrializadas, aportó más elementos para profundizar en la necesidad de presentar una renovada vía de avance al socialismo por parte de los partidos comunistas occidentales más significativos.

2. El eje internacional del eurocomunismo

2.1. El eurocomunismo y la dinámica de bloques de la Guerra Fría

Poco tiempo después del fin de la II Guerra Mundial el mundo entró en una nueva dinámica de división en dos bloques diferenciados de países, que Winston Churchill prematuramente condensaría con la expresión del telón de acero, en marzo de 1946. La expresión apuntaba a la eventual fractura en dos sistemas sociales completamente diferentes y antagónicos, dos modelos de desarrollo que protagonizarían una pugna – Guerra Fría- a diversos niveles durante los siguientes cuarenta años y que cristalizaría en 1949 con la proclamación de la República Federal Alemana, y meses más tarde de la República Democrática Alemana. Sucesivamente, la Guerra de Corea supuso un importante repunte de la tensión entre potencias.

A nivel global, las fronteras políticas y las respectivas áreas de influencia habían quedado determinadas por los acuerdos de Yalta y Potsdam. En aquellos acuerdos, los vencedores y aún aliados -entre otros asuntos-, llegaron a acuerdos sobre las respectivas zonas de influencia tratando de instaurar un nuevo orden mundial de postguerra que evitase el desencadenamiento de un nuevo desastre bélico. La URSS, además de conseguir la incorporación de nuevos territorios a sus fronteras, consiguió que se reconociera su influencia sobre un conjunto de países que conformarían una zona oriental de Europa, bajo la influencia soviética reforzada además por la presencia del ejército rojo. Por su parte, Yugoslavia y Albania, también quedaban teóricamente bajo esa zona de influencia pero bien pronto desarrollarían una política autónoma, que eventualmente constituiría un referente para la política eurocomunista, en lo concerniente a la defensa de su autonomía.

La Conferencia de Yalta había diseñado unas zonas de influencia muy claras. La URSS se aseguraría el control sobre la Europa del Este, una zona de gran importancia geoestratégica, atendiendo al hecho de que las grandes invasiones de Rusia, -la última de Hitler- se había producido por ese flanco. Por otra parte, EEUU, que emergía del conflicto bélico como primera potencia mundial, se aseguraba el tutelaje de Europa Occidental, incluyendo países como Francia e Italia, en cuyo seno existían partidos comunistas fuertes,

que habían tenido un papel protagonista en la resistencia y la liberación de los respectivos países.¹⁰⁴

Las diferentes áreas de influencia fueron expresión del nuevo orden mundial de postguerra y debían asegurar una cierta estabilidad en las relaciones exteriores. Se buscaba anular la posibilidad de modificar bruscamente el equilibrio alcanzado, máxime cuando también la URSS llegó a disponer de armamento nuclear a partir de finales de la década de los cuarenta.

En el mundo de postguerra se configuraba una amplia zona del mundo aún bajo dominio colonial y sobre la cuál, los dos bloques de la Guerra Fría tratarían de ejercer su influencia. En Europa, en cambio, el telón de acero anunciado por Churchill estaba bien delimitado y las posibilidades de traspasarlo, esto es, adscribirse al otro bloque de la Guerra Fría eran muy reducidas por las implicaciones directas que ello tendría en el sistema de equilibrios mundial.

Este hecho tendría claras repercusiones en el desarrollo del comunismo en Europa a lo largo de la segunda mitad del siglo XX -incluyendo por tanto el periodo eurocomunista- y podemos constatarlo analizando las dispares trayectorias de los comunistas griegos e italianos.

Tras el fin de la II Guerra Mundial, Grecia se encontraba bajo área de influencia británica, pero los comunistas griegos habían tenido un papel destacado en la resistencia y liberación, antes de la llegada de los aliados. Integran el Frente Nacional de Liberación (EAM) que lideraba el esfuerzo de resistencia ante el ejército nazi, y defendía como objetivo común la futura celebración de elecciones libres en el país. El Reino Unido, apoyaba en cambio la monarquía con la que contaba para asegurar sus intereses en el país heleno. Cuando los comunistas rechazaron entregar las armas se abrió un primer periodo de hostilidades. En septiembre de 1946, tras unas elecciones sin participación comunista y habiéndose restaurado la monarquía en octubre, estallaría un cruento conflicto civil por todo el país. Las fuerzas monárquicas sostenidas por Reino Unido, pronto se verían superadas por las guerrillas comunistas y requerirían el apoyo de EEUU, que brindó una

¹⁰⁴ FONTANA, J.(2011) *Por el bien del imperio, una historia del mundo desde 1945*. Pasado y Presente. Barcelona, pp.35-45.

importante ayuda militar y económica en consonancia con la nueva Doctrina Truman (1947).¹⁰⁵

Por su parte, los comunistas griegos habían solicitado el apoyo de la URSS, sin recabar ningún éxito. Grecia era un enclave estratégicamente importante de las líneas de comunicación británicas en el Mediterráneo, y además pertenecía a su área de influencia de acuerdo con el nuevo equilibrio mundial establecido en las postrimerías de la II Guerra Mundial, intervenir en Grecia podría conducir a una confrontación directa. Además, la URSS se encontraba por entonces asentando su influencia en el Este europeo. En tal situación, los comunistas griegos no recibirían apoyo alguno procedente de la URSS, y únicamente pudieron recabar el apoyo de Yugoslavia a todas luces insuficiente. Los comunistas griegos acabarían siendo totalmente derrotados en 1949, siendo pocos los guerrilleros que consiguieron escapar a través de la frontera yugoslava y viendo, su capacidad organizativa, totalmente destruida por muchos años.

Por otro lado, encontraríamos el caso de los comunistas italianos, totalmente diferente por diversas consideraciones. El fascismo regía el país desde hacía dos décadas y existía el riesgo de que Italia fuera ocupado por los Aliados. No fue sino hasta la caída de Mussolini y la firma del Armisticio de Cassibile -septiembre 1943-, que empezaría a desarrollarse el movimiento de Resistencia, canalizado principalmente a través del Comité de Liberación Nacional, donde participaban diversas fuerzas antifascistas, desde el Partido Comunista Italiano (PCI), hasta la Democracia Cristiana (DC) entre otros. Los comunistas, a pesar de la represión del periodo fascista, desarrollaron un papel preponderante entre los partisanos.

El líder del PCI, Palmiro Togliatti llegaría al país proveniente de su exilio en Moscú -marzo 1944-, e impondría el conocido como giro de Salerno -*svolta di Salerno*-, que habría de guiar al partido en lo sucesivo. Consistió en un giro estratégico que resituaba la agenda estratégica de los comunistas, primando la colaboración con el resto de las fuerzas antifascistas ofreciendo para ello una solución de compromiso que postergaba cualquier decisión sobre la monarquía para después de la guerra. Adicionalmente, los comunistas se mostraron partidarios de apoyar al gobierno del mariscal Badoglio, si éste se

¹⁰⁵ Ibidem, p.56.

comprometía a proseguir el esfuerzo de liberar el país, teniendo en cuenta que Mussolini había fundado al norte un nuevo Estado- la República de Saló-, bajo supervisión alemana.

El giro de Salerno, constituiría uno de los hitos fundamentales de la posteriormente conocida como vía italiana al socialismo, si bien su contenido se encontraba en perfecta sintonía con la política exterior de Stalin. La estrategia impulsada por Togliatti debía contribuir a que Italia no acabase ocupada por fuerzas extranjeras, asegurar la continuidad de la alianza antifascista y facilitar la unión de las diversas fuerzas nacionales del CLN. Para salvar esa estrategia, Togliatti ordenó a los partisanos -en su mayoría fieles al PCI-a entregar las armas, ante la sorpresa de muchos que esperaban avanzar rápidamente en la agenda revolucionaria.¹⁰⁶

La política seguida por el PCI permitió mantener las alianzas forjadas durante la Resistencia, superar definitivamente la amenaza fascista y participar en el diseño de una nueva Constitución, documento fundamental del futuro marco republicano del país. El PCI contaba en 1946, con alrededor de dos millones de militantes, siendo ello una buena muestra de la influencia alcanzada por el partido durante la Resistencia y de su política orientada a la consecución de un partido de masas que conduciría posteriormente a la propuesta de una vía italiana al socialismo.¹⁰⁷

Sin embargo, la política unitaria favorecida por el PCI se vería contrariada por el asentamiento de las dinámicas de Guerra Fría, que conllevaron la expulsión de los representantes comunistas del gobierno -primavera 1947- y por la entrada de Italia en la OTAN (1949), bajo el gobierno del democristiano De Gasperi. A partir de entonces, tomaría cuerpo una auténtica *conventio ad excludendum* que vetaría al PCI del acceso al gobierno estatal. Con el acceso al poder vetado, el PCI mantuvo su capacidad organizativa, enraizándose en la sociedad y conseguiría progresivamente ganar nuevas cuotas de poder regional, constituyendo un verdadero partido de masas, que amalgamaba en una única organización, una potente militancia obrera, elementos de la cultura partisana ligados al

¹⁰⁶ Jacobin Magazine. *Assessing Togliatti*. David Broder. 16.03.2017, pp.1-12.

¹⁰⁷ HÖBEL A.(2015) *Togliatti e il movimento comunista nel mondo bipolare*. Convegno Palmiro Togliatti nel comunismo storico del Novecento, organizzato dall'Università di Catania, p.21.

mito soviético, la idea de transformación radical y simultáneamente un reformismo de nuevo tipo.¹⁰⁸

En definitiva, hemos visto que el telón de acero solidificó las respectivas áreas de influencias acordadas en las postrimerías de la II Guerra Mundial, imponiendo límites claros a la acción de los comunistas en Europa. Mientras que los comunistas griegos fueron dispersados y duramente reprimidos, viendo su capacidad organizativa anulada, el PCI liderado por Togliatti emergió como partido de masas, siendo capaz de conjugar una cultura política vinculada a la URSS con una política orientada a la consecución de reformas progresivas.¹⁰⁹

El modelo italiano demostró que era posible sortear la total liquidación ejemplificada por el caso de los comunistas griegos y construir un partido de masas sobre la base de la influencia obtenida durante la Resistencia. A pesar de la fortaleza creciente del PCI-considerable militancia obrera e influencia entre capas intelectuales- subyacería el interrogante de si el PCI podría, en algún momento, contribuir a la transformación de Italia en un sentido socialista, y cómo podría acometerse tal tarea con las restricciones propias de la dinámica de bloques. El eurocomunismo en los años setenta, emergería en diversos países de Europa occidental- con el PCI precisamente como principal referente- como respuesta a las dinámicas constrictivas características de la Guerra Fría. La vía al socialismo era posible en países capitalistas plenamente desarrollados, y Europa surgiría como actor relevante en la arena internacional, contribuyendo al fin de las tensiones entre bloques.

¹⁰⁸ Ibidem, p.21.

¹⁰⁹ A partir del VIII Congreso del PCI -1956-, Palmiro Togliatti hablaría de <<riforme di struttura>>, caracterizadas por su oposición a los intereses del gran capital monopolístico, por formar parte de una acción continuada y por implicar a sectores amplios de la población. El concepto, perdería importancia durante los años setenta, a favor de nuevas formulaciones, como la concepción del compromiso histórico de Berlinguer. En, GINSBORG, P. (1992) *Le riforme di struttura nel dibattito degli anni Cinquanta e Sessanta*. Studi Storici. N2/3. Fondazione Instituto Gramsci, pp. 653-668.

2.2. Entre dos fases de la Guerra Fría

2.2.1. Coexistencia pacífica y diversas vías al socialismo

Trotsky preveía en 1940, que el resultado más probable de la II Guerra Mundial, sería una nueva revolución, que en la URSS acabaría con la casta burocrática que temporalmente se había apropiado del legado de 1917¹¹⁰. Las predicciones realizadas por Trotsky sobre el futuro de la URSS y del movimiento comunista internacional, no sólo no se cumplieron sino que el Estado soviético consiguió ampliar su influencia hacia una serie de países del Este de Europa, donde, contrariando los análisis sobre el carácter parasitario y conservador de la burocracia soviética emitidos por Trotsky, ésta era capaz de impulsar transformaciones en el modo de producción, generando adicionalmente nuevos desafíos para las concepciones marxistas del momento, especialmente en torno a la pregunta de cuál era la naturaleza de esos nuevos regímenes, su composición de clase y sus dinámicas internas.

Sea como fuere, un optimista Krushev, secretario general del PCUS y sucesor de Stalin, podía jactarse en el año 1959, de que los países socialistas se extendían en torno a un cuarto del territorio mundial, albergaban un tercio de la población y disponían de un tercio de las capacidades industriales globales demostrando que el futuro era radiante para la construcción del comunismo después del periodo socialista.¹¹¹ Krushev señalaba una nueva realidad internacional, que derivaba en primer lugar del fin de la II Guerra Mundial y del nuevo orden mundial diseñado en los acuerdos de Potsdam y Yalta, y en segundo lugar del éxito de la Revolución China del año 1949, que incorporaba al campo socialista al país con más habitantes del planeta.¹¹²

¹¹⁰ Marxists Internet Archive. *The USSR in war*. Leon Trotsky. (1939).

¹¹¹ Foreign Affairs. Nº1. Vol.38. *On peaceful coexistence*, pp.1-18. Nikita S. Krushev. October, 1959. P. 8.

¹¹² *Ibidem*.

En ese contexto, y en el marco del XX Congreso del PCUS, el secretario general Nikita Krushev había anunciado la doctrina de la coexistencia pacífica entre bloques, exhortando a que las disputas ideológicas y políticas entre estados, no fueran resueltas mediante el recurso a la guerra,¹¹³. Según los postulados del dirigente soviético, la coexistencia pacífica se erigiría en la divisa de la política exterior soviética, concretizada en la renuncia a la interferencia en asuntos externos de terceros países así como la renuncia a la guerra¹¹⁴, lo cual debía permitir centrar los esfuerzos en la consecución de mejoras productivas y el bienestar humano en ambas sociedades.

En todo caso, Krushev precisaba que la coexistencia pacífica no equivalía a la conciliación de ideologías <<burguesa>> y <<socialista>>, sino que implicaba una intensificación por la consecución del socialismo evitando ciertamente el recurso militar y el choque frontal. De ese modo, se rechazaba la inevitabilidad de la guerra, debido principalmente a la amenaza nuclear. Igualmente, se consideraba que la diplomacia exterior era el cauce adecuado para cumplir los objetivos de la política soviética.

Krushev, con su peculiar estilo, resumía de modo sencillo la situación internacional en las páginas de una publicación inglesa:

“You may like your neighbour or dislike him. You are not obliged to be friends with him or visit him. But you live side by side, and what can you do if neither you nor he has any desire to quit the old home and move to another town?”¹¹⁵

Se imponía, por tanto, la coexistencia pacífica entre ambos vecinos, especialmente en tiempos de la bomba de hidrógeno y de los misiles nucleares, remarcaba unas líneas más abajo. Si la nueva doctrina regía a nivel global, ello derivaría en un segundo concepto de igual importancia para Krushev, a saber, el de competición pacífica:

¹¹³ La doctrina acabaría de perfilarse en el XXI Congreso del PCUS (1959) cuando Krushev asentó su poder tras expulsar al denominado <<grupo antipartido>>.

¹¹⁴ Incluso, en los momentos más peligrosos para la supervivencia de la doctrina de la coexistencia pacífica, como en la crisis de los misiles de Cuba (1962), Krushev trató de mantener a flote la coexistencia pacífica, postulando a través de un intercambio epistolar con el prestigioso filósofo Bertrand Russell, que la URSS sólo haría uso de la fuerza en respuesta a una agresión estadounidense.

¹¹⁵ Foreign Affairs. Nº1. Vol.38. *On peaceful coexistence*. Nikita S. Khrushchev. October, 1959. P. 1.

“Peaceful coexistence can and should develop into peaceful competition for the purpose of satisfying man’s needs in the best possible way.”¹¹⁶

Una competición pacífica entre sistemas que, bajo el optimismo generalizado en el movimiento comunista internacional, aseguraría a medio plazo el éxito del sistema soviético gracias a su alegada superioridad. Ello permitiría lanzar un reto provocador a los líderes de EEUU:

“Let us prove to each other the advantages of one’s own system not with fists, not by war, but by peaceful economic competition in conditions of peaceful coexistence.”¹¹⁷

No obstante, la denominada coexistencia pacífica anunciada por Krushev tardaría en rubricarse a nivel internacional, pues para EEUU continuaba vigente la doctrina Truman, y la consiguiente amenaza del «efecto dominó», por ello tendrían continuidad diversos episodios propios de una escalada de tensiones, como los sucesos relacionados con la construcción del muro de Berlín o la crisis de los misiles de Cuba.

El ánimo reformista de Krushev concretado en poner fin a los *errores* de Stalin, encetar una cierta liberalización, con la relajación de la censura por ejemplo y la doctrina de la coexistencia pacífica, implicaron una mayor autonomía para el conjunto de partidos del movimiento comunista internacional, pues se daba un reconocimiento a la posibilidad de transitar una vía pacífica al socialismo, pues al fin y al cabo, se consideraba que la superioridad productiva del modelo soviético aseguraba la victoria a medio plazo.

En todo caso, las posibilidades reformistas pronto encontrarían sus límites en el ejemplo de la liquidación de la revuelta en Hungría. El gobierno de Imre Nagy contraviniendo las esferas de influencia delimitadas en Yalta, pretendía abandonar el Pacto de Varsovia y declarar la neutralidad internacional del país. Existían diversas vías al socialismo, pero sólo un socialismo, el *socialismo realmente existente*. La Conferencia de Moscú de partidos obreros y comunistas (1957), confirmó la doctrina de la coexistencia pacífica y la vía pacífica al socialismo, si bien reiteró igualmente posiciones conservadoras

¹¹⁶ Ibidem, p.4.

¹¹⁷ Ibidem, p. 17.

como la necesidad de la existencia de un partido único y la absoluta preeminencia del modelo soviético.

El proceso de desestalinización no sería un vía unilineal, y conocería en cambio, retrocesos y avances dependiendo de los equilibrios de poder dentro del PCUS y de la propia dinámica de la Guerra Fría. En ese contexto fue elaborada por parte del PCE, una nueva estrategia contenida en el documento *Por la reconciliación nacional de todos los españoles*. Con tal documento (julio 1956), el partido consideraba superadas las divisiones entre vencedores y vencidos, y se fijaba como objetivo liderar la lucha a favor de una sociedad democrática, representando a las nuevas generaciones que no habían vivido la guerra. El documento, suponía una clara ruptura con las tentativas guerrilleras, y reconocía la necesidad de tejer alianzas con otras fuerzas sociales para plantear la superación del régimen franquista.¹¹⁸ Como hemos apuntado en el capítulo anterior, generalmente, se ha visto tal documento como hito referencial del posterior eurocomunismo, si bien existen importantes diferencias.

En contraste con el posterior eurocomunismo, la reconciliación nacional y el nuevo rumbo del PCE y el PSUC, se encontraban claramente en sintonía con la política exterior soviética y las conclusiones del XX Congreso. El propio Manuel Azcárate, referente del eurocomunismo en los años setenta, señalaba a propósito de la nueva estrategia del PCE a partir de 1956, que el objetivo era alcanzar la «máxima democracia burguesa posible» como antesala del socialismo, y ello era posible gracias a la URSS, país en el que tras una fase represiva de la dictadura del proletariado, se había alcanzado finalmente el gobierno de los trabajadores a través de los soviets¹¹⁹, empleando un tono totalmente acrítico y en contraste con sus posicionamientos posteriores. Además de ello, la nueva estrategia perfilada en la reconciliación nacional no tuvo un carácter constante y unilineal hasta engarzar con los años setenta, hubo en cambio, retrocesos y cuestionamientos en función de varios episodios de la Guerra Fría y las necesidades de la URSS, como Gregorio Morán mostró en su estudio sobre el PCE.¹²⁰

¹¹⁸ MOLINERO, C., YSÁS, P. (2017) *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España, 1956-1982*. Crítica. Barcelona, pp. 22-26.

¹¹⁹ ANC. Fons PSUC (230). *Documentos sobre el Estado y asociaciones obreras*. U.D. 2506. [Años 60].

¹²⁰ MORÁN, G. (2017) *Miseria, grandeza y agonía del PCE, 1939-1985*. Akal. Madrid, pp.232-234.

2.2.2. La *détente* y el cuestionamiento de la congelación de los bloques

A pesar de la anunciada coexistencia pacífica, los años sesenta estuvieron salpicados por diversos episodios de alta tensión entre potencias nucleares. En realidad, no fue hasta la década de los años setenta cuando las relaciones entre bloques llegaron a estabilizarse, con la aceptación por parte de la administración Nixon de la distensión internacional, o *détente*.

Podemos calificar la *détente*, como un periodo de la Guerra Fría en la década de los años setenta, caracterizado por la distensión emanada de la firma de acuerdos concretos y la consecuente mejora de relaciones entre los EEUU y la URSS¹²¹. Algunos autores, han considerado determinante el surgimiento entre los dos bloques de una nueva actitud proclive a fomentar la cooperación y evitar un enfrentamiento con consecuencias catastróficas, emergida de los conflictos de los años sesenta, si bien encontramos precedentes precisos en la política exterior del presidente francés Charles de Gaulle, quien retiró a su país del mando unificado de la OTAN, visitó Moscú y estableció rondas diplomáticas con los países del Este, con el fin de superar las divisiones en el interior de Europa.¹²² Igualmente, otro precedente europeo importante de la *détente*, lo localizamos en la conocida como *Ostpolitik*, promovida por Willy Brandt y que tenía por objetivo la normalización de relaciones con la RDA. Ambos casos, mostraban la voluntad de ciertos líderes europeos de mantener una política exterior no sometida a los imperativos de la dinámica de bloques propia del momento favoreciendo el cultivo de relaciones entre bloques.¹²³

La distensión internacional aseguraba, en primer lugar, el respeto mutuo entre los EEUU y la URSS reconociendo las respectivas supremacías en el interior de cada bloque de países. El punto culminante del periodo de distensión llegaría con los Acuerdos de Helsinki de 1975, que además de tratar de cuestiones fronterizas en Europa del Este -

¹²¹ Politique étrangère. Nº4-5. Vol.39. *Réflexions sur la "détente"*. Jacques Vernant. 1974, p. 457.

¹²² Rhetoric and Public Affairs. Nº1. Vol.1. *The World in a Word, the Rise and Fall of Détente*, pp. 45-60. H.W. Brands. Spring 1998, p. 46.

¹²³ Ibidem.

reconocimiento de la división de Alemania-, Washington y Moscú se comprometieron a observar el cumplimiento de los derechos humanos.¹²⁴ Los Acuerdos de Helsinki fueron representativos del periodo de distensión internacional y fomentaron en el seno de la URSS el movimiento disidente, al encontrarse la acción de las autoridades soviéticas bajo un mayor escrutinio internacional. En aquel momento, emergieron con fuerza en el debate público de diversas sociedades occidentales, cuestiones como la existencia de la censura, la ausencia de libertad de asociación o protesta en las sociedades del Este, siendo todas ellas cuestiones sobre las que tendría que posicionarse el eurocomunismo, un factor que analizaremos en el capítulo tercero.

En el presente capítulo nos centramos, en cambio, en otra derivada de la política de distensión entre potencias; la acción coordinada para prevenir el ascenso de cualquier otro actor internacional al nivel de superpotencia. Los múltiples acuerdos entre EEUU y la URSS fomentaron el descenso de fricciones en aquellas regiones del área colonial –ahora conocidas como tercer mundo- y que restaban abiertas a una disputa entre potencias.

Uno de los efectos de la distensión internacional fue, en palabras de Manuel Azcárate¹²⁵, una congelación del *status quo*, así denunciado en su informe al comité central del PCE de 1973 y válido igualmente para el PSUC. La posición de Azcárate abogaría por una interpretación activa de la distensión, en contraste con su cara opuesta, la interpretación conservadora o pasiva de la misma que tendía a mantener intactas las divisiones establecidas en los acuerdos de Potsdam y Yalta.

El eurocomunismo, -en sus variantes del PCE-PSUC y del PCI-, saludaría de buen grado la distensión internacional en sus aspectos activos, aquellos que permitían un desarrollo de las dinámicas del capitalismo -el capitalismo monopolista de Estado se precisaba- y la <<lucha de clases>> inherente a ellas, que podían resultar en transformaciones socialistas en Europa occidental, aun contraviniendo la dinámica de bloques y las esferas de influencia acordadas por EEUU y la URSS. La distensión internacional –tanto activa como conservadora- tenía también otros elementos positivos pues sentaba las bases para una vía al socialismo pacífica y reducía los riesgos de una deflagración nuclear. En el plano nacional, la distensión era percibida positivamente pues

¹²⁴ Politique étrangère. Nº4-5. Vol.39. *Réflexions sur la "détente"*. Jacques Vernant. 1974, p. 457.

¹²⁵ Responsable de política exterior del PCE entre 1968 y 1981, fue uno de los principales exponentes del eurocomunismo en España y acabó enfrentado al secretario general Santiago Carrillo.

permitía reducir la exclusión que pesaba sobre los comunistas, aumentando sus posibilidades de colaboración con otras fuerzas como los socialdemócratas o cristianos progresistas y acceder a nuevos sectores de la sociedad. La estrategia unitaria del PCE-PSUC contra la dictadura franquista, se veía beneficiada por la distensión internacional, pues podía encontrar medios para romper el cerco de exclusión sobre ellos. Estaría por ver si ello era suficiente para que representantes comunistas pudieran acceder al gobierno del país, como esperaban desde el PCI, habida cuenta que eran áreas que se encontraban bajo el paraguas de la OTAN, o como en el caso de España, había una importante presencia militar norteamericana. En todo caso, la distensión permitía considerar plausible una vía democrática al socialismo.

No obstante, la interpretación que imperaba en la URSS y en el movimiento comunista internacional respecto a la distensión, era de carácter conservador. Las grandes potencias, señalaba Azcárate, requerían un sistema de equilibrios entre bloques que evitase el riesgo nuclear. Como decíamos ello era juzgado con carácter positivo, pero para alcanzar tal objetivo, los EEUU y la URSS pretendían congelar el estado de cosas, imposibilitar cambios en las respectivas áreas de influencia -en especial Europa-, área sensible de la Guerra Fría, en la que cualquier modificación podía afectar al complicado equilibrio mundial.

Desde la perspectiva del PCE y el PSUC, la interpretación conservadora de la distensión les condenaba a un papel secundario, pues significaba abandonar cualquier esperanza de abanderar la vía al socialismo habiéndose de contentar con defender los intereses soviéticos en materia de política exterior. En los años cincuenta y buena parte de los sesenta, los partidos comunistas occidentales primaban la defensa de los intereses exteriores de la URSS, en el buen entendido que representaba el principal bastión del socialismo¹²⁶. Por ello, los partidos comunistas occidentales podían iniciar campañas a favor de la paz y el desarmamiento en línea con la doctrina soviética de la coexistencia pacífica, pero sus perspectivas nacionales seguían viéndose postergadas en función del interés soviético, ahora el enemigo era el dogmatismo como tan pronto volvía ser el revisionismo.

¹²⁶ HÖBEL A.(2015) *Togliatti e il movimento comunista nel mondo bipolare*. Convegno Palmiro Togliatti nel comunismo storico del Novecento, organizzato dall'Università di Catania, p.21.

En los años setenta, diversos partidos comunistas occidentales comprendieron que tal línea los llevaría a la irrelevancia política y por ello ganó fuerza la idea de que había que reaccionar ante los nuevos factores estructurales que afectaban a las sociedades occidentales, una cuestión que veremos con profundidad en el capítulo cuarto.

Según el informe de Manuel Azcárate de 1973, la distensión, en el sentido otorgado por las grandes potencias, condenaba a partidos como el PCE o el PSUC a un papel seguidista de consignas e irrelevante en el plano interno. A través de la distensión en su vertiente conservadora:

“La revolución desaparece del horizonte de la política exterior de los grandes países socialistas: en situación de crisis imperialista, (surgen) actitudes defensivas de los poderes socialistas[...]”¹²⁷

Se planteaba entonces una disyuntiva para los partidos comunistas occidentales:

“[...] o partido independiente y dirigente efectivo de la revolución en su país[...] o partido dependiente de presiones externas, moviéndose en función de otros”.¹²⁸

Los tiempos de Togliatti habían pasado, cuando se suponía la existencia de un positivo nexo dialéctico entre la URSS y los partidos comunistas occidentales, mediante el cual, los avances de los camaradas soviéticos beneficiaban a la lucha en Europa occidental. Ahora, se requería elaborar una línea política propia que tuviera en el horizonte la posibilidad de iniciar la revolución en Occidente y que en breve recibiría el nombre de eurocomunismo. Según el citado informe de Azcárate, para revertir la distensión en su vertiente conservadora, era necesario aumentar la colaboración entre los partidos comunistas occidentales y, por ello, realizaba un llamado a Georges Marchais y Enrico Berlinguer, para coordinar su lucha contra los monopolios y por una profundización de la democracia en los respectivos países.

¹²⁷ ANC. Fons PSUC (230). *Informe de Manuel Azcárate aprobado para el Comité Central del PCE*. Codi: 2505. Septiembre, 1977, p. 18

¹²⁸ *Ibidem*, p.22.

Un terreno propicio para aumentar la coordinación entre partidos comunistas occidentales podía darse en torno al espacio de la Comunidad Económica Europea, y la posibilidad de que Europa emergiese como nuevo actor internacional que contribuyese a anular una dinámica de bloques que era negativamente considerada.

2.3. La Comunidad Económica Europea, una <<nueva realidad objetiva>>

Desde el final de la II Guerra Mundial y el posterior inicio de la Guerra Fría, los partidos comunistas occidentales, clandestinos, en algunos casos- como el PCP o el PCE-, y en la oposición, como norma general- PCI o PCF-, desplegaron una posición coincidente en rechazar las iniciativas favorables a cualquier tipo de integración regional, considerando que se realizaba a favor del capital norteamericano y su interés por revitalizar la República Federal Alemana (RFA) frente a los países del socialismo real.¹²⁹

La firma de los Tratados de Roma en 1957, condujo a la creación de la Comunidad Económica Europea y de la Comunidad Europea de la Energía Atómica, constituyendo un hito de la creciente integración supranacional a nivel económico. En breve, la nueva realidad sería denunciada por Moscú, que elaboraría diecisiete tesis contrarias al proceso de integración.¹³⁰ En esencia, la URSS era hostil a la posible emergencia en Europa occidental de un actor relevante que pudiera, además, ejercer un influjo negativo entre los países de Europa del Este.¹³¹

¹²⁹ CRUCIANI, S. (2010) *Histoire d'une rencontre manquée, PCF et PCI face au défi de la construction communautaire, 1947-1964*. En, Cahiers d'Histoire. Nº112-113, Histoires croisées du communisme italien et français., pp. 57-70. Juillet-décembre 2010.

¹³⁰ LAMBERT, J. (1978) *I comunisti e la Cee per l'«eurocomunismo»*. Pp. 139-167. En, Eurocomunismo, mito o realtà?. Arnoldo Mondadori Editore. Milano, p.144.

¹³¹ CRUCIANI, S. (2010) *Histoire d'une rencontre manquée, PCF et PCI face au défi de la construction communautaire, 1947-1964*. En, Cahiers d'Histoire. Nº112-113, Histoires croisées du communisme italien et français., pp. 57-70. Juillet-décembre 2010, p.67.

El único partido que desarrollaría un posicionamiento diferenciado sería el PCI, que desde inicios de los años sesenta había matizado las posiciones de frontal oposición. La importante expansión económica italiana ligada al proceso de integración económica, con el fuerte incremento de las exportaciones y el incremento del número de puestos de empleo, fue una de las causas aducidas para justificar las matizaciones, sin descartar las nuevas posibilidades que abría la CEE en lo que se refiere al desarrollo de acciones conjuntas y búsqueda de aliados. En 1966, Luigi Longo, secretario general del PCI, declararía que los comunistas italianos no se oponían a las nuevas instituciones supranacionales vinculadas a los Tratados de Roma, sino que se proponían trabajar en su seno para modificar su naturaleza. A partir de entonces, se sentaban las bases para una política que buscaría influir en el proceso de construcción europea y se perfilarían algunas de las líneas que posteriormente definirían al eurocomunismo en esta materia.¹³²

En el mismo sentido, otro dirigente destacado del PCI como Giorgio Amendola, reiteraba, a inicios de los setenta, que el objetivo de los comunistas italianos respecto a la CEE debía consistir en aprovechar las contradicciones que pudieran derivarse del proceso de integración e intentar romper el aislamiento que el marco de la Guerra Fría seguía imponiendo al PCI. En la nueva postura que desarrolló el PCI respecto a la CEE, un hito importante fue el anuncio de la elección del Parlamento europeo a través del sufragio universal- que se materializaría en 1979-, un factor que el mismo Amendola consideraría como un posible punto de partida para la democratización de las nuevas instituciones europeas. Así lo recogía *Nous Horizons* haciéndose eco de unas declaraciones del dirigente italiano aparecidas en el diario *l'Unità*:

*“El punt de partida de la transformació democràtica de la Comunitat ha estat indicat per Amendola en l'augment dels poders del Parlament que pel juny serà elegit per primera vegada per sufragi universal començant de fet una fase constituent.”*¹³³

Por su parte, el PCE y el PSUC, no oficializaron en esta materia una posición netamente diferenciada de las tesis de Moscú, hasta 1972, con la celebración del VIII

¹³² LAMBERT, J. (1978) *I comunisti e la Cee per l'«eurocomunismo»*. Pp. 139-167. En, Eurocomunismo, mito o realtà?. Arnoldo Mondadori Editore. Milano, p.150.

¹³³ *Nous Horizons*. Nº52. *Els partits comunistes de França i Itàlia i la Comunitat Europea*. Redacció. Març, 1979, p. 63.

Congreso del PCE.¹³⁴ En su informe –publicado y traducido por *Nous Horitzons*–, el secretario general Santiago Carrillo, recordaba la posición original del partido:

*“Quan va sorgir, el Mercat Comú apareixia com una creació política i econòmica del període de la guerra freda, com un bloc dirigit essencialment contra la Unió Soviètica i els països socialistes, del qual, l’Alemanya revengista d’Adenauer, podia esdevenir-ne el cap dirigent. El MCE actuava com a peça auxiliar de l’OTAN.”*¹³⁵

A pesar de esa oposición inicial y sostenida a lo largo de los años sesenta, sería precisamente en el VIII Congreso del PCE (1972), en el que el partido oficializaría una nueva posición - también del PSUC- respecto a la Comunidad Económica Europea. Se argumentaba que la CEE no sólo era un espacio que respondía a los intereses del «capital monopolista», sino que respondía igualmente a una realidad objetiva de internacionalización de las fuerzas productivas.

Según el esquema seguido, el incremento constante de las fuerzas productivas conducía a una nueva fase en que éstas, eran organizadas en marcos supranacionales en provecho del capital norteamericano, sin serios competidores tras el fin de la II Guerra Mundial. Con el desarrollo de la CEE y la recuperación económica en el viejo continente, reaparecerían nuevos centros competidores en Europa que, mediante la instauración de políticas aduaneras propias, perfilarían una nueva área de competencia respecto al capital norteamericano.

El informe de Carrillo caracterizaba tal competencia como propias de las «rivalidades interimperialistas».¹³⁶ En todo caso, la CEE era una realidad objetiva con la que había que contar, si bien, existía un modo de alterar su naturaleza, aparentemente sencillo según el mismo informe. Empleando mecánicamente la división dicotómica entre base y superestructura de la tradición marxista, Carrillo describía la CEE como una superestructura, y por lo tanto aparecía como un mero reflejo de una realidad subyacente,

¹³⁴ TREGLIA, E. (2015) *El PCE y el movimiento comunista internacional, 1969-1977*, p.240. En, Cuadernos de Historia Contemporánea. Vol.37.

¹³⁵ *Nous Horitzons*. Nº25. *El P.C.d’Espanya i el Mercat Comú*. Santiago Carrillo. 1972, p.10.

¹³⁶ *Ibidem*.

constituida por el desarrollo de las fuerzas de producción, y por el contenido de clase del poder de los distintos países:

“La possibilitat real de combatre el MCE com a superestructura monopolista, auxiliar d’una política de dominació, consisteix essencialment en aconseguir canviar el contingut de classe del Poder en els països que en formen part”¹³⁷

Si los partidos comunistas tenían éxito en alcanzar el poder, -y dando por hecho en todo caso que ellos representaban a los trabajadores- la superestructura del MCE reflejaría tal situación pasando de una Europa de los monopolios a la Europa democrática y socialista. Como señalaría Carrillo en su obra posterior *Eurocomunismo y Estado* (1977), oficializando la posición del eurocomunismo respecto a la integración europea:

“[...] la internacionalización de las fuerzas productivas ha forzado a los regímenes capitalistas a llegar a formas de regionalización, es decir, a formas sociales de alcance extranacional como el Mercado Común, que si están amenazadas permanentemente se debe en primer término a la contradicción entre la forma social y el carácter privado de la apropiación del beneficio. De ahí la justeza de la perspectiva de una Europa de los pueblos, de una Europa socialista (...) En definitiva, el sistema capitalista le viene ya pequeño a las fuerzas productivas”¹³⁸

La caracterización de la CEE como una nueva realidad objetiva del panorama internacional, ganaría fuerza con los años, y así lo corroboraba Jaime Aznar en las páginas de *Nous Horitzons* a finales de los años setenta:

“La interpenetració d’ambdues economies és ja un fet determinant, la presència dominant de les empreses transnacionals va en augment i l’existència de la CEE ja determina ara, molt abans de la integració formal d’Espanya, la seva situació econòmica [...]”¹³⁹

¹³⁷ Ibidem.

¹³⁸ CARRILLO, S.(1977) *Eurocomunismo y Estado*. Crítica. Barcelona, p.53.

¹³⁹ *Nous Horitzons*. N.º 56 . *Politzar el Mercat Comú*. Jaime Aznar. Setembre, 1979, p.40.

Era cierto que España sufría ya muchos efectos de la integración europea tal y como había señalado Joan Clavera¹⁴⁰ en un artículo crítico con ese proceso. Sin embargo, Aznar resaltaba que existía el agravio añadido de que el país no podía participar de los instrumentos políticos comunitarios que podrían revertir o paliar los peores efectos de la situación, a diferencia de los miembros de la CEE que sí tenían participación. En su visión, defendida en las páginas de *Nous Horitzons*, la entrada de España junto a países como Grecia y Portugal, podría <<suponer una convulsión seria de la actual CEE>>, posibilitando “*un canvi de l'eix europeu, amb una inclinació més gran cap a la Mediterrà*”¹⁴¹.

Ese eje mediterráneo estaría constituido por la incorporación de nuevos miembros como España, Grecia y Portugal reforzando a Francia e Italia, todos ellos países con fuerzas de izquierda fuertes y “*un moviment sindical de classe que pot col·laborar amb èxit a la renovació del sindicalisme europeu*” haciendo referencia a las potencialidades de la Confederación Europea de Sindicatos (CES).¹⁴²

De este modo, el articulista abogaba por superar definitivamente una estrategia defensiva respecto a Europa y plantear las posibilidades de ejercer una coordinación de políticas industriales y sociales a escala continental, en una estrategia de avance hacia el socialismo, el cuál debía superar el estrecho marco nacional¹⁴³. El objetivo, según Jaime Aznar, debía consistir en: “*arrabassar la bandera de la unificació europea a unes burgesies que n'han fet un important recurs ideològic*”¹⁴⁴

Ese posible eje mediterráneo al cuál hacía referencia Jaime Aznar, estaba claramente relacionado con la posible inminente entrada en la CEE de España, Grecia y Portugal,¹⁴⁵ un conjunto de países que podrían aportar un nuevo equilibrio en el proceso de construcción comunitario europeo, haciendo plausible una integración equitativa en detrimento del absoluto dominio de los países del norte, entre ellos especialmente la RFA. En el plano

¹⁴⁰ Nous Horitzons. N.º52. *La perspectiva d'ingrés d'Espanya a la CEE*. Joan Clavera, pp. 48-56.

¹⁴¹ Nous Horitzons. N.º 56 . *Politzar el Mercat Comú*. Jaime Aznar. Setembre, 1979, p.41.

¹⁴² Ibidem.

¹⁴³ Ibidem, p.42.

¹⁴⁴ Ibidem P. 41.

¹⁴⁵ Nuova Società. N.º80. *Intervista con Altiero Spinelli. L'Europa si costruisce a sinistra*. Giugno, 1976. En tal artículo, Spinelli indicaba que el equilibrio interno de la Comunidad Económica Europea dependería de la evolución de países como España, p.7.

político, el PCI se situaba, de nuevo, como partido comunista pionero encabezando una nueva estrategia respecto a la CEE.

La perspectiva de las primeras elecciones directas al Parlamento europeo que apuntábamos anteriormente, - finalmente materializadas en junio de 1979-, permitían barajar la hipótesis de conformar un grupo político comunista a nivel europeo, un bloque que adicionalmente podría verse reforzado con la entrada de los países pertenecientes al área geográfica de la Europa meridional –eran los países de España, Grecia y Portugal-, que a la sazón contaban con partidos comunistas fuertes y que podían suponer un importante refuerzo y un nuevo equilibrio de fuerzas políticas a nivel continental.

Sería precisamente en el plano europeo donde la política exterior del PCI cobraría todo el sentido, pues el partido debería favorecer la construcción de una Europa libre y democrática, que actuase como elemento de equilibrio entre los dos bloques de la Guerra Fría, y como nuevo eje de relaciones entre las áreas industrializadas, el tercer y el cuarto mundo. En este punto, tenía una particular relevancia la perspectiva supranacional del eurocomunismo, pues se requeriría cierta coordinación entre los partidos políticos eurocomunistas a nivel de Europa occidental, para alcanzar el objetivo compartido de terminar con la dinámica de bloques. En esa perspectiva, sería imprescindible el mantenimiento de la distensión entre superpotencias pero era igualmente preciso la construcción de una Europa como sujeto político autónomo.

Prueba de que todo lo señalado por el PCI a mediados de los años setenta no era un mero brindis al sol, lo constituye el hecho de que las cancillerías europeas junto a Moscú y Washington reconocían por entonces, que los comunistas italianos se encontraban en el área de gobierno- *area di governo*- y acariciaban, por tanto, la posibilidad de acceder al poder estatal.¹⁴⁶ En esa coyuntura sus posiciones respecto a la OTAN, la CEE y el equilibrio mundial, se revelarían como cruciales.

El PCI otorgaba al proceso de construcción europea una importancia crucial, no en vano Altiero Spinelli, considerado comúnmente como uno de los padres fundadores de la

¹⁴⁶ RUSSO, G. (1978) *Il PCI dal 1968 al 1978*. En, Eurocomunismo, mito o realtà. Arnoldo Mondadori Editore. Milano, p. 302.

CEE, figuraría como independiente en las listas del PCI de cara a las elecciones parlamentarias de italianas de junio de 1976. Spinelli participaría de la visión estratégica del PCI, pues consideraba que el proceso de construcción europea no podía desarrollarse en base exclusivamente a las fuerzas conservadoras. Señalaría en este sentido que: *“I problemi dell’Europa oggi non possono essere affrontati e risolti dalle stesse forze che hanno avviato la sua unificazione.”*¹⁴⁷

Era preciso incorporar- *ricambio di energie*- nuevas fuerzas al proyecto de construcción europeo entre esas fuerzas figuraban los comunistas y los países del sur de Europa. Los comunistas italianos constituirían uno de los pilares de esas nuevas fuerzas por su capacidad de reforzar a toda la izquierda europea y establecer alianzas y cooperación con los partidos socialdemócratas.

El PCI se constituyó en los años setenta como un auténtico referente entre diversos partidos comunistas europeos, entre ellos el PSUC. Los comunistas italianos emergían como faro de una política alternativa respecto a la cuestión de la construcción comunitaria europea. La línea política marcada por Berlinguer tenía claros precedentes en los años sesenta, cuando el PCI liderado por Togliatti había tenido fuertes fricciones con el PCF de Maurice Thorez, respecto al proceso de construcción comunitario europeo¹⁴⁸.

Bajo la dirección de Berlinguer, no sólo se daría un claro rechazo de la tradicional posición que se limitaba a condenar la CEE como instrumento de los grupos empresariales monopolistas, sino que el PCI formularía al respecto una perspectiva estratégica alternativa, que sería uno de los fundamentos del eurocomunismo. En esa perspectiva, los comunistas italianos, forjando amplias alianzas con otras fuerzas progresistas -comunistas, socialdemócratas y cristianos progresistas- tratarían de contribuir a la construcción de una Europa autónoma, capaz de resistir las injerencias de los bloques de la Guerra Fría,

¹⁴⁷ Nuova Società. Nº80. *Intervista con Altiero Spinelli. L’Europa si costruisce a sinistra*. Giugno, 1976, p.6.

¹⁴⁸ CRUCIANI, S. (2010) *Histoire d’une rencontre manquée, PCF et PCI face au défi de la construction communautaire, 1947-1964*. En, Cahiers d’Histoire. Nº112-113, *Histoires croisées du communisme italien et français.*, pp. 57-70. Juillet-décembre 2010, p. 69.

planteando un nuevo orden mundial¹⁴⁹ en el que fuera posible la vía de avance al socialismo en democracia.

El PSUC, como señalábamos, seguiría las posiciones italianas en esta materia y junto al PCE, se alinearía con los comunistas italianos en diversos encuentros internacionales de partidos comunistas. En definitiva, la posición del partido, había mutado en esta cuestión respecto a los anteriores postulados de los años sesenta, que veían la integración europea como una construcción hostil a la URSS y al socialismo. A partir de 1972, la posición del PCE y el PSUC era más cercana al PCI, al considerar la CEE como una realidad de la que el partido no se podía sustraer –Carrillo hablaba incluso de intereses nacionales en juego -, y que debía ser objeto de transformación desde dentro tejiendo nuevas alianzas y emprendiendo acciones conjuntas. La posición coincidente de ambos partidos se reflejaría en la Conferencia de Bruselas de partidos comunistas y obreros de 1974, en la que Enrico Berlinguer expuso que el objetivo del PCI era facilitar una Europa que no fuera ni antiamericana ni antisoviética,¹⁵⁰ facilitando el diálogo entre bloques para su eventual disolución.

Los nuevos postulados del PCE y del PSUC, cristalizarían plenamente con la oficialización del eurocomunismo a partir de la Declaración de Livorno de 1975, cuando la CEE se perfilaría como una de las posibles palancas que, aprovechando el periodo de coexistencia pacífica, hiciese emerger a Europa como nuevo actor internacional de peso, capaz de romper con las dinámicas de bloques característicos de la Guerra Fría.

La nueva postura del partido respecto a la CEE reportaba beneficios adicionales en el plano interno, en concreto, respecto a la lucha antifranquista. En esta cuestión, desaparecerían a partir de 1972, las diferencias fundamentales que existían entre el PCE y el resto de fuerzas democráticas, siendo más factible la dinámica unitaria que perseguía el

¹⁴⁹ Nuova Società. Nº79. *Cambierà qualcosa in Europa e nel mondo?*. Gian Carlo Pajetta, pp.41-42. En este artículo, Giancarlo Pajetta -referencia de los sectores más tradicionales del partido-, habla de conducir el proceso de unificación europeo a través de una profunda democratización. A nivel internacional, Europa perseguiría unas relaciones no imperialistas con el tercer mundo al tiempo que sería capaz de resistir presiones de las multinacionales y otros grupos de presión.

¹⁵⁰ En, HÖBEL, A. (2013) *Berlinguer e la politica internazionale*. Conferenza Università di Cagliari, p.46.

partido en la primera mitad de los años setenta.¹⁵¹ En ese sentido, el nuevo posicionamiento del partido respecto a la CEE, debía constituir una prueba a ojos del resto de partidos y de la sociedad, de la autonomía del PCE respecto al PCUS y sería uno de los elementos identificativos de la política exterior eurocomunista hallando aquí un punto de fricción serio con las posturas soviéticas.¹⁵²

En los primeros años setenta el PCE se mostraba favorable a una postura flexible respecto a la integración en el Mercado Común Europeo, apareciendo como partidario de un acuerdo de asociación con esa institución que debía sentar las bases para una mayor cooperación futura. Posteriormente se adoptaría plenamente la línea de integrarse en Europa para transformarla desde dentro.

2.4. La ruptura del movimiento comunista internacional

Marxista convençut, poc avesat a copiar mecànicament experiències alienes, el gran mèrit del president Mao ha estat segurament el de saber aplicar de manera creadora, a les condicions concretes de Xina, els principis del socialisme científic.

En la mort de Mao Tsé-Tung. Treball 1976.¹⁵³

Tanto la dinámica de bloques imperante a nivel global tras el fin de la II Guerra Mundial así como la consolidación de la doctrina de la coexistencia pacífica, fueron, junto a otros factores, elementos decisivos para el surgimiento del eurocomunismo en los años setenta. A ello debemos añadir otro factor de suma importancia como fue la ruptura del

¹⁵¹ LÓPEZ GÓMEZ, C. (2011) *Comunismo y europeísmo: el PCE ante la adhesión de España a la Comunidad Económica Europea*. En V Congreso Internacional de Historia de la Transición en España, pp. 583-596.

¹⁵² En Grecia, el KKE(interior) de tendencia eurocomunista sería el único partido de la izquierda griega que en los años 70 defendía la entrada en la CEE, bajo el lema acuñado por el PCI de pasar de la Europa de los monopolios a la Europa de los trabajadores. DUNPHY, R. (2004) *Contesting Capitalism? Left parties and European integration*, p. 109.

¹⁵³ Treball.Nº448. *En la mort de Ma Tsé-Tung*. Redacció. Setembre, 1976, p.8.

movimiento comunista internacional que cristalizó en los años sesenta, con la rivalidad creciente entre el PCUS y el Partido Comunista Chino (PCCh) .

Como veíamos en un capítulo anterior, un primer foco contestatario al dominio soviético surgió en Yugoslavia, país que tras liderar con fuerzas propias la liberación y contando con el fuerte liderazgo de Tito, trataría de liberarse de un eventual tutelaje de la URSS. Por ello, desde Yugoslavia se apoyaría activamente, la causa de los comunistas griegos, en un conflicto que no encajaba en la estrategia global soviética. Belgrado que ejercería brevemente de sede del Kominform¹⁵⁴ –organismo sucesor de la III Internacional o Komintern- sería finalmente, uno de los pilares del movimiento de no alineados, tratando de configurar una plataforma de apoyo y coordinación para todos aquellos países que trataran de evitar la dependencia respecto a los bloques dominantes de la Guerra Fría. Igualmente, en Yugoslavia se desarrolló un modelo de socialismo que se daría en denominar <<socialismo autogestionario>> y que, con su persistencia a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, permitiría concebir la existencia de modelos alternativos de socialismo.

En conjunto, podemos señalar que los comunistas yugoslavos a pesar de contar con una fuerza limitada, habida cuenta de la hegemonía de las dos grandes potencias de la Guerra Fría, consiguieron escapar con éxito del tutelaje soviético y ejercer una influencia nada despreciable tanto en asuntos de política exterior- países no alineados- como en el campo del socialismo ejerciendo de modelo alternativo.

Mucho más importante para el movimiento comunista internacional- y para la propia dinámica de la Guerra Fría-, fue la ruptura de relaciones entre las dos grandes potencias del campo socialista, la URSS y la China liderada por Mao Tse-Tung. La fractura fue tan grave que no se restablecerían las relaciones entre ambos países hasta la Cumbre de Pekín de junio de 1989, en pleno proceso de *perestroika*.

No podemos extendernos en exceso sobre este punto, pero el PCCh había alcanzado con éxito el poder en la China continental en 1949, tras primar una línea estratégica propia por encima de los consejos soviéticos, que en los años veinte les habían llevado a una práctica aniquilación. Hechos como haber coronado una revolución con éxito, disponer de una liderazgo sin fisuras, haber contado principalmente con las fuerzas propias para alcanzar el poder, disponer de ingentes recursos al controlar una amplia militancia, población y territorio, permitían a los comunistas chinos conducir una política autónoma respecto al

¹⁵⁴ HOBBSAWM, E. (2011) *Historia del siglo XX*. Crítica. Barcelona, p. 395.

centro dirigente soviético. Tras el XX Congreso, en el que Nikita Krushev, denunció los crímenes cometidos en el periodo estalinista, el culto a la personalidad o el desprecio por la dirección colectiva, se abriría un creciente distanciamiento entre los liderazgos del PCUS y el PCCh. Más allá de que el vacilante proceso de desestalinización podía afectar a las bases ideológicas del régimen chino, el distanciamiento se cimentaba simultáneamente en razones ideológicas, estratégicas, e incluso de orden instrumental, como empezarían a barruntar algunos dirigentes comunistas occidentales.¹⁵⁵

La estrategia consistente en la coexistencia pacífica esgrimida por la URSS y defendida por los partidos comunistas occidentales -entre ellos ejerció una portavocía destacada Palmiro Togliatti-, fue puesta en cuestión por el liderazgo chino en una escalada de tensiones creciente a lo largo de los años sesenta. El PCCh divergía de la necesidad de mantener la paz internacional como objetivo prioritario y consideraba, en cambio, que era necesario impulsar activamente la lucha contra el imperialismo, principalmente a través del fomento y promoción de focos revolucionarios en los países del denominado tercer mundo, área considerada más débil y donde podían tener lugar revoluciones similares a las producidas en China, con un importante peso del campesinado.¹⁵⁶

Las disputas entre la URSS y China se escalonarían tendiendo hacia una mayor beligerancia, marcando un hito importante la retirada de los técnicos soviéticos de China en julio de 1960, dedicados hasta entonces a cooperar en la industrialización del país vecino. Posteriormente, las disputas fronterizas constituirían un elemento continuo de fricción, llegando al apogeo de las tensiones en 1969, con escaramuzas bélicas entre ambos contendientes en una región del río Amur.¹⁵⁷

En los años setenta, Richard Nixon conduciría una hábil política de acercamiento a China, por la cual, el país soviético aparecería, a ojos del PCCh, como el principal riesgo del avance del comunismo.¹⁵⁸

¹⁵⁵ HUBERMAN, L., SWEEZY, P.M. (1963) *The Split in the Socialist World*. Monthly Review. Nº1. Vol.15, pp. 1-20, p.3.

¹⁵⁶ Marxists Internet Archive. The great debate, documents of the sino-soviet split. *The differences between comrade Togliatti and us*. Editorial in Renmin Ribao. 31.12. 1962.

¹⁵⁷Contexto. *La guerra del Ussuri*. Rafael Poch de Feliu. 16.04.2019.

¹⁵⁸ FONTANA, J. (2011) *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Pasado y Presente. Barcelona, p. 467.

Los comunistas occidentales, entre ellos el PCI, PCE y PSUC, alineados indefectiblemente con las posiciones soviéticas tras la II Guerra Mundial, evolucionarían en sus posiciones respecto al conflicto sino-soviético, a lo largo de los años sesenta llegando a la conclusión de que debían esbozar una línea política propia. Llegarían a la conclusión de que el conflicto sino-soviético escondía, en buena medida, una pugna entre dos grandes potencias en la que, razones de orden geopolítico se imponían a las razones ideológicas que a menudo esgrimían.

Como decíamos, había un consenso en considerar que los continuos conflictos entre chinos y soviéticos requerían mantener una posición propia que evitase condenas y mantuviese abierto los cauces de diálogo. En esa línea, Joaquim Sempere, respaldaba tal posición e indicaba en el año 1976, que el origen de la primacía de los intereses de Estado por encima de los revolucionarios o de orden ideológico se encontraba en la liquidación de los mecanismos democráticos en la sociedad y entre los propios bolcheviques.¹⁵⁹

El cisma del PCCh, por motivos ya analizados, supuso una ruptura mucho más importante que la protagonizada por los comunistas yugoslavos, y cuestionaba el modelo del movimiento comunista internacional, con centro de mando único en Moscú.

Una vez el dominio absoluto del modelo soviético había sido resquebrajado por efecto de la fractura de escala continental del PCCh, podían aparecer, y de hecho aparecieron multitud de fisuras, que se atreverían a poner también en cuestión la autoridad central del PCUS. Así, después del maoísmo, considerada como la principal herejía, y que tendría sus reverberaciones en la Europa Occidental especialmente en el contexto del Mayo del 68, aparecerían otras herejías como el guevarismo, una alternativa que ponía en cuestión igualmente la distensión internacional, al proponer la apertura de focos guerrilleros en América Latina. Considerando que las condiciones objetivas para la revolución estaban encarnadas en el hambre, opresión y la miseria generalizadas del continente, era necesario únicamente desencadenar el factor subjetivo que sería impulsado definitivamente por el inicio de la lucha armada. El guevarismo realizaba una crítica del modelo soviético a la par que albergaba pocas esperanzas en el proletariado occidental.¹⁶⁰ Por su parte, el castrismo constituiría otra variante del momento, que temporalmente salvaguardó una cierta autonomía respecto al modelo soviético.

¹⁵⁹ Taula de Canvi. Nº1. *Sobre les relacions entre Democràcia i Socialisme dins de la tradició de la Tercera Internacional ahir i avui*. Joaquim Sempere. Setembre-octubre, 1976, pp. 49-62.

¹⁶⁰ MASSARI, R. (1992) *Che Guevara, pensamiento y política de la utopía*. Editorial Txalaparta.

En los años setenta, cualquier lector de *Treball* o *Mundo Obrero* podía adquirir el diario con la esperanza de encontrar artículos que analizasen la autogestión en Yugoslavia, los avances del socialismo en Vietnam, los éxitos en Corea del Norte o China. En latitudes americanas, el lector podía leer acerca de la experiencia chilena liderada por Allende, los triunfos del socialismo en Cuba o, posteriormente, acerca del desarrollo de la revolución sandinista. Había en definitiva, una gran variedad de modelos y precisamente el eurocomunismo se enmarcaría en esa oleada variopinta de alternativas al modelo soviético, que hacían plausible la necesidad de formular un modelo propio para los países de la Europa occidental.

De ese modo, las diferentes herejías de los años sesenta en el movimiento comunista internacional, -con particular importancia de la disidencia del PCCh-, abonaron el terreno para el surgimiento del eurocomunismo, aquel “*modelo revolucionario idóneo en los países capitalistas desarrollados*” como aseguraba la portada de *Eurocomunismo y Estado* de Carrillo empleando las más modernas técnicas de *marketing*.

Sin embargo, el eurocomunismo, se manifestó primeramente como una postura o sensibilidad común, que cristalizó simultáneamente en diversos partidos, tras el aplastamiento de la Primavera de Praga, tal y como analizaremos a continuación.

2.5. ¿Hacia la emergencia de un polo eurocomunista?

2.5.1. Los orígenes. El aplastamiento de la Primavera de Praga

21 d'Agost 1968. La URSS a Praga ens esvera, no pensem d'igual manera.

Auca PSUC, 40 aniversari. ¹⁶¹

Hemos comprobado que en los años sesenta se produjo una creciente erosión del movimiento comunista internacional, debilitado por la escisión china. Numerosos dirigentes de partidos comunistas occidentales empezaron a recoger y sistematizar las preclaras

¹⁶¹ Treball. N.º especial, 40 aniversari. *Auca dels 40 anys i panys*. Juliol, 1976, p.4.

reflexiones de Togliatti, llegando a la conclusión de que era necesario desarrollar una línea política autónoma. Antes de acabar esa misma década, en 1968, la Primavera de Praga proporcionaría el último impulso para acabar de comprender y para empezar a enunciar abiertamente la absoluta necesidad de elaborar autónomamente una línea política propia.

Entre las fechas que revisten de importancia capital para el surgimiento del eurocomunismo, encontramos sin duda alguna, el año 1968, una fecha marcada por una gran agitación a nivel global. Particularmente importante para el surgimiento del eurocomunismo fue la revuelta de Mayo del 68 en Francia, que mostró la emergencia de nuevos actores y demandas en el ámbito de las sociedades del capitalismo más avanzado.

Simultáneamente, y afectando de lleno al bloque dominado por la URSS, tuvo lugar la conocida como Primavera de Praga, en Checoslovaquia. Se trató de un proceso remarcable, teniendo una incidencia poliédrica en los partidos comunistas y sobre su ideología. En ese sentido, podemos señalar que en primer lugar es importante en tanto en cuanto llamó la atención sobre la necesidad de renovar el vínculo entre democracia y socialismo. En segundo lugar, las reformas estructurales reivindicadas por A. Dubček, líder del Partido Comunista de Checoslovaquia (KSČ), además de incidir en una pretendida democratización de la sociedad, reclamaban la posibilidad de postular modelos alternativos de socialismo.

En concreto, las propuestas de Dubček y su equipo dirigente recibirían el nombre de vía checoslovaca al socialismo, así bautizada en el Programa de Acción, elaborado por el comité central del partido, entre marzo y abril de 1968. El posterior aplastamiento del experimento checoslovaco, mostraría los límites de la reforma dentro del sistema, unos límites que partidos como el PCI, el PCE y el PSUC, no tardarían en sondear si bien con la seguridad de encontrarse fuera de la esfera de influencia soviética.

Finalmente, la necesidad del uso de la fuerza, a pesar de operar bajo el paraguas logístico del Pacto de Varsovia, sentaría las bases para el fin del mito soviético¹⁶², afectando inicialmente a sectores intelectuales y dirigentes de los partidos comunistas occidentales,

¹⁶² PALA, G., NENCIONI, T. (Eds.)(2008) *El inicio del fin del mito soviético. Los comunistas occidentales ante la Primavera de Praga*. El Viejo Topo. España.

que comprenderían la impracticabilidad de continuar con un seguidismo ciego hacia las políticas provenientes del <<centro dirigente>>.

Ciertamente, el caso de Checoslovaquia en 1968 parecía, aparentemente, un conflicto más en la larga lista de conflictos que sazonaron y sazonarían las relaciones entre la URSS y su área de influencia en la Europa del Este, tras el levantamiento del telón de acero. El precedente más importante, se había producido en Hungría doce años, pero había habido también importantes incidentes en Polonia.

El proceso iniciado en Checoslovaquia por A. Dubček, presentó, sin embargo, unas características propias y singulares. No podemos dejar de notar, que Checoslovaquia era un caso notablemente diferente al caso de Hungría en 1956. Este punto fue remarcado por diversos historiadores que analizaron en profundidad los efectos de la Primavera de Praga sobre el movimiento comunista occidental, entre ellos el PSUC.¹⁶³

El caso de Checoslovaquia destacó por haber conocido, antes de la II Guerra Mundial, unos niveles de desarrollo industrial mayores que el de sus vecinos, así como haber tenido un mayor peso la democracia y las tradiciones representativas. A diferencia de otros países del Este, como Polonia o Hungría, en Checoslovaquia no existía un sentimiento tradicional contra Rusia. Además de lo señalado, el KSČ era el partido comunista más fuerte e influyente de Europa del Este tras la II Guerra Mundial, habiendo sido respaldado con una victoria contundente en las elecciones parlamentarias de 1946.

En ese sentido, durante la inmediata postguerra, el KSČ fue un partido que disfrutó de gran popularidad, una popularidad labrada en el frente común contra el nazismo. Sin embargo, la dinámica de la Guerra Fría y la necesidad de la URSS de ejercer un mayor control sobre el país llevaron al partido a un proceso de estalinización, del que justo empezó a salir a inicios de los años sesenta.

En enero de 1968, Alexander Dubček, quien hasta entonces había sido Secretario General del Partido Comunista Eslovaco (KSS)¹⁶⁴, se convirtió en el nuevo Secretario

¹⁶³ Ibidem.

¹⁶⁴ El Partido Comunista Eslovaco, había sido un partido independiente hasta 1948, año en el que se convirtió en una federación del Partido Comunista Checoslovaco.

General del Partido Comunista Checoslovaco KSČ, sustituyendo en ese cargo a Antonín Novotný, caracterizado por un claro autoritarismo, representativo de un régimen político marcado por la burocratización, el estancamiento económico y la ausencia de libertades esenciales.¹⁶⁵

A. Dubček y el ala reformista del partido aprovecharon el desgaste de la cúpula del partido para auparse rápidamente con el control del aparato, bajo promesas de una incierta reforma que gozaban de un apoyo manifiesto en el conjunto de la sociedad. La hoja de servicios de A. Dubček, parecía confirmarlo como la persona adecuada, para afrontar los desafíos planteados al régimen, puesto que, en los años sesenta, había iniciado una cierta liberalización en Eslovaquia, siendo la figura idónea para emprender una reforma del sistema desde dentro, y sin plantear una ruptura con la URSS y su área de influencia. Sus principios reformadores, plasmados en el Programa de Acción, recogían las aspiraciones mayoritarias de la sociedad checoslovaca de aquellos años, aspiraciones tales como la abolición de la censura, la legalización de actividades políticas, e incluso una cierta liberalización de la economía, todo ello manteniendo el horizonte de alcanzar una sociedad socialista e igualitaria.¹⁶⁶. Según la nueva dirección del partido, la función del KSČ no podía ser ya, la de dirigir a la sociedad desde una posición de absoluto dominio, sino que la autoridad del partido debía descansar en su trabajo en favor del desarrollo socialista del país sabiendo interpretar las demandas de la sociedad. En definitiva, el partido debía esforzarse por que fueran los ciudadanos los que le brindasen su apoyo sin recurrir a las coacciones.

Según Dubček y el ala reformista del KSČ, las reformas que emprenderían no se dirigían a destruir el socialismo, ni siquiera se planteaba la posibilidad de romper las relaciones con Moscú. El objetivo declarado era renovar y reforzar el socialismo y la vía que emprendía Checoslovaquia, era presentada como una vía más de las múltiples vías que podían existir hacia el socialismo tal y como había consagrado el XX Congreso del PCUS en 1956. Parece claro que la URSS no veía con simpatía el experimento reformista que se estaba desarrollando en Checoslovaquia. En primer lugar, Novotný había caído con relativa facilidad, y ello podía escampar un mensaje de fragilidad política, entre todos los países del Este con sistema de partido único. Además de ello, el nuevo grupo dirigente parecía

¹⁶⁵ Nous Horizons. Nº15. *Problemes pressants de l'activitat del Partit Comunista de Txecoslovàquia. Interviu al company Alexandre Dubxek*. Tercer trimestre, 1968, pp. 36-44.

¹⁶⁶ Uno de los principales documentos programáticos de los reformistas encabezados por Dubček, se titulaba *Programa de renovación del socialismo*, haciendo referencia clara a la necesidad de abordar una renovación que hemos analizado en el capítulo segundo.

próximo a consolidarse, si las reformas se materializaban con éxito, no pudiendo prever cuáles podrían ser los pasos en el futuro.

Igualmente, medidas como dar una mayor autonomía a las compañías productoras – se hablaba de consejos obreros- podía afianzar mecanismos de mercado, en detrimento de la planificación central.¹⁶⁷ Todo ello podía llevar al país a depender paulatinamente de las inversiones de los países con economía de mercado, a la sazón con gran pujanza, y amenazar la estabilidad de la influencia soviética en la Europa del Este. Por todo ello, desde Moscú se acuñó la conveniente coartada ideológica de la amenaza de restauración del capitalismo para justificar una intervención que recibiría un contundente rechazo por parte de diversos partidos comunistas occidentales.

El punto quizá más importante del programa de reformas liderado por A. Dubček, y más relacionado con el eurocomunismo, fue el objetivo de reconciliar democracia y socialismo. En ese sentido, se consideraba que las reformas que se emprenderían conducirían hacia la democracia socialista, un nuevo régimen que no desecharía las tradiciones democráticas del país previas a la II Guerra Mundial, y que las ampliaría dentro de un horizonte socialista. Los nuevos dirigentes reconocían el valor de las instituciones representativas y pretendían evitar que todo el poder se concentrase en las pocas de manos de la cúpula de un partido.

Las reformas emprendidas por el ala reformista encabezada por A. Dubček, constituirían sin duda sería un ejemplo para los partidos comunistas occidentales, que operaban en un marco político en el que era imperativo conseguir un alto grado de consenso y persuasión de la población. En el caso del PSUC, la atracción por la experiencia checoslovaca, era mayor, pues la tentativa reformista, tenía igualmente un intensa sensibilidad nacional, proclamando como objetivo, <<el establecimiento de relaciones en pie de igualdad entre checos y eslovacos>> que constituirían la base del amplio proceso de democratización de la sociedad checoslovaca, según podemos leer en las páginas de *Nous Horizons*.¹⁶⁸

¹⁶⁷ SWEEZY, P.M. (1968) *Czechoslovakia, capitalism and socialism*, pp. Monthly Review. Nº5, vol. 5, p.6.

¹⁶⁸ *Nous Horizons*. Nº15. *Problemes pressants de l'activitat del Partit Comunista de Txecoslovàquia. Interviu al company Alexandre Dubxek*. Tercer trimestre, 1968, p.39.

Uno de los pilares del Programa de Acción, era avanzar y profundizar en un modelo federal que garantizase una igualdad de las dos identidades nacionales constitutivas del Estado. En esencia, se trataba de equilibrar el tradicional predominio de la identidad nacional checa. Por su parte, la sensibilidad nacional catalana, extendida entre amplias capas del PSUC veía otro aquí otro elemento digno de atención y apoyo, no en vano Dubček continuaría apareciendo en las páginas de *Treball* y *Nous Horitzons*, en numerosas entrevistas e intervenciones variadas, como veremos en un capítulo posterior.

En conjunto, la tentativa reformista de Dubček, constituyó según Manuel Sacristán, una «estrategia vital», para partidos como el PCE y el PSUC que operaban en el marco de un capitalismo desarrollado. Ello era así según el influyente filósofo comunista, debido a que esa experiencia “*contenía su propia problemática no respecto de la consecución del poder, pero sí respecto de la construcción del socialismo en un marco civilizatorio profundamente diverso del de las tierras del Zar, las del Hijo del Cielo o las de los encomenderos*”.¹⁶⁹

De ese modo, la experiencia encabezada por A. Dubček, ponía en el orden del día, cuestiones esenciales para el programa teórico de partidos occidentales, que como el PSUC, aspiraban a recabar apoyos amplios de la población, en especial de capas medias y trabajadoras. Para ello, era necesario explorar un vía en busca de la hegemonía social, el concepto gramsciano que implicaba superar una impracticable relación pura de dominio, que descansaría principalmente en elementos coactivos y de mistificación ideológica.

La importancia de la Primavera de Praga para los partidos comunistas occidentales quedó reflejada en la contundente condena del PCI y el PCE-PSUC, y el rechazo del PCF, hacia la intervención del Pacto de Varsovia. El impacto en el PSUC fue notable, si bien desigual a nivel de dirección, intelectualidad y militancia de base. Generó un claro rechazo entre la intelectualidad del partido, como el referenciado Manuel Sacristán, miembro a la sazón de la dirección del PSUC. Tal y como señaló Salvador López Arnal en su obra respecto a las reflexiones de Sacristán en torno a la Primavera de Praga, el filósofo consideró que en Checoslovaquia se había dado un “*intento de rectificación y renovación*”

¹⁶⁹ FERNÁNDEZ BUEY, F., LÓPEZ ARNAL (Eds.) (2004) *De la primavera de Praga al marxismo ecologista. Entrevistas con Manuel Sacristán Luzón*. Catarata. Madrid, p.42.

que protagonizó, la primera autocrítica veraz del leninismo clásico”¹⁷⁰. Según Sacristán, un genuino movimiento popular clamaba por renovar el socialismo huyendo de dogmatismos y explorando las posibilidades de reconciliar democracia y socialismo.¹⁷¹

Efectivamente, el objetivo de la Primavera de Praga y de sus promotores fue impulsar una renovación del socialismo superando definitivamente aquella etapa de socialismo primitivo, caracterizado por la omnipresencia del aparato burocrático, la sustitución del partido idealizado en lugar de la clase trabajadora de carne y hueso, y en definitiva, la ausencia de libertades esenciales bajo la justificación de la existencia de un marco imperialista que obligaba a mantener la dictadura del proletariado. Medidas concretas, como la eliminación de la censura o la constitución de consejos obreros que impulsarían la participación de los trabajadores en la industria, de forma no mediatizada e instrumentalizada por el partido, habían cosechado un apoyo considerable y activo de las capas trabajadoras checoslovacas superando una endémica despolitización.

La despolitización y una apatía generalizada, que miembros de la dirección del PCE y el PSUC habían descubierto en sus exilios en países del socialismo real¹⁷², parecía en vías de superación en Checoslovaquia. Según informaciones provistas por Francisco Antón desde el lugar de los hechos, a la dirección del PCE: “*La política está en la calle. Partido y pueblo compenetrados en reuniones, en elementos de difusión de masas, prensa, radio. Algo como no se conoce, tampoco en otros países socialistas.*”¹⁷³

La simpatía con la que se observaba desde el PCE y el PSUC, la experiencia checoslovaca, era manifiesta, y así lo expresaba el comité del PCE en la URSS:

“En relación con el nuevo curso adoptado por la dirección checoslovaca, que nuestro Partido ve con toda simpatía, nosotros hemos afirmado ya que el "el socialismo camina hacia formas cada vez más ampliamente democráticas que aseguren la más elevada participación dirigente del pueblo" y que esas formas no tienen que ser

¹⁷⁰ LÓPEZ, S. (2010) *La destrucción de una esperanza, Manuel Sacristán y la Primavera de Praga, lecciones de una derrota*, Madrid, Ediciones Akal, p.37.

¹⁷¹ FERNÁNDEZ BUEY, F., LÓPEZ ARNAL (Eds.) (2004) *De la primavera de Praga al marxismo ecologista. Entrevistas con Manuel Sacristán Luzón*. Catarata. Madrid, p.37.

¹⁷² Recordemos por ejemplo las memorias del responsable de política exterior del PCE, Manuel Azcárate, quien señaló en sus memorias que su periodo de estancia en la URSS significó la gran decepción de su vida. En, AZCÁRATE, M. (1994) *Derrotas y esperanzas*, Barcelona, Tusquets, P. 341.

¹⁷³ MORÁN, G. (2017) *Miseria, grandeza y agonía del PCE*. Akal. Madrid, p.769.

obligatoriamente, y no serán, las características de la democracia burguesa, sino muy superiores y basadas en el hecho fundamental de que la propiedad de los medios de producción y de cambio está en manos de los productores mismos."¹⁷⁴

Ciertamente, había una opinión generalizada entre los miembros del PSUC y el PCE, de que no habría ningún tipo de intervención soviética, ya que el Programa de Acción liderado por A. Dubček, no ponía en cuestión, ni la pertenencia al bloque socialista ni el propio Pacto de Varsovia. La intervención en Praga poniendo fin a cualquier tentativa reformista mostró claramente a la dirección del PCE-PSUC, que era necesario explorar una nueva vía. Hubo un amplio consenso en la dirección del partido- salvo contadas escisiones con escasa incidencia- a favor de la condena de la intervención.

Sin embargo, tal consenso no se daba ni mucho menos entre la militancia de base del partido tal y como muestran los estudios del historiador Giaime Pala al respecto¹⁷⁵. Según Pala y sus análisis sobre los seminarios de formación, tanto la militancia obrera como los cuadros intermedios tenían "*un breve aprendizaje casi catequístico de los puntos esenciales de la estrategia del partido*".¹⁷⁶

En su militancia política diaria, tenía lugar un ejercicio de << doble lealtad >>, tanto en relación a la URSS como al propio partido, una lealtad que en el caso de los sucesos de Checoslovaquia, se inclinó claramente por el primer vector entre "*la casi totalidad de la base y los cuadros intermedios*".¹⁷⁷ La dirección del partido, al condenar la intervención soviética, generó grandes fricciones con la base militante debiendo recurrir a los principios del centralismo democrático y del principio de unidad del partido para mantener su posición e iniciar cautelosamente un nuevo camino que conduciría a la posterior formulación del eurocomunismo..

A partir de 1968, la realidad soviética fue una cuestión delicada en el interior del PSUC, con una posición oscilante entre una defensa cerrada tradicional -Josep Serradell-, la

¹⁷⁴ Ibidem.

¹⁷⁵ PALA, G. (2008) *La nueva orientación de 1968, el PCE-PSUC ante la Primavera de Praga*, pp.139-201. En, El inicio del fin del mito soviético. El Viejo Topo. España.

¹⁷⁶ Ibidem, p. 186.

¹⁷⁷ Ibidem, p. 190.

crítica constructiva -Joaquim Sempere-, y una crítica sin tapujos -Jordi Borja-. Ello tendría su lógico reflejo en las páginas de la prensa orgánica del PSUC. Para el caso de *Nous Horitzons*, el historiador Josep Puigsech, consideró que en los años setenta se superaba finalmente la visión idealizante de la URSS sostenida durante los sesenta y se daba paso a la crítica constructiva como norma general¹⁷⁸.

La posición respecto al socialismo real cobró mayor importancia a finales de la década de los setenta, con el recrudecimiento de la Guerra Fría y el colofón marcado por la intervención soviética en Afganistán y las huelgas y la agudización del conflicto social en Polonia. La crítica constructiva se basaría en considerar que los países del socialismo real habían alcanzado una base económica socialista, pero requerían una ulterior transformación política que democratizase sus estructuras, un punto que veremos con mayor profundidad en posteriores capítulos. En cualquier caso, la posición respecto a los países del socialismo real constituiría una fuente continua de tensiones culminando, finalmente, en el V Congreso del partido cuando se resquebrajaría la unidad interna del partido.¹⁷⁹

En todo caso, el punto de partida para la crítica constructiva apuntada por Puigsech, sería precisamente la Primavera de Praga y los sucesos inmediatamente posteriores. Según el historiador Giaime Pala, los sucesos de 1968 marcarían un punto de inflexión, al determinar no sólo el inicio de la ruptura del PSUC- y otros partidos comunistas occidentales- con el mito soviético, sino que también supondrían un cambio cualitativo en cuanto a “*la necesidad de modificar el papel del militante de base*”¹⁸⁰, tratando de aumentar su nivel de formación y promoviendo su espíritu crítico.¹⁸¹

¹⁷⁸ PUIGSECH, J. (2011) *La URSS: Un referent permanent, idealitzat i criticat constructivament*, pp. 221-230. En, CEBRIÁN, C., HISPANO, M.: *Nous Horitzons, l'optimisme de la voluntat*. Revista teòrica i cultural del PSUC.

¹⁷⁹ Se analiza desde la perspectiva de la militancia en el capítulo sexto. La posición respecto a los países del socialismo real sería una cuestión delicada, tanto la intervención soviética en Afganistán como las sucesiones de huelgas en Polonia, serían cuestiones problemáticas y mostrarían que el partido no consiguió elaborar una interpretación compartida acerca de los países del Este.

¹⁸⁰ PALA, G. (2008) *La nueva orientación de 1968, el PCE-PSUC ante la Primavera de Praga*, pp. 139-201. En, PALA, G., NENCIONI, T. (Eds.) *El inicio del fin del mito soviético*. El Viejo Topo. España, p.199.

¹⁸¹ *Ibidem*. p.198.

Tan sólo había transcurrido un mes desde los sucesos de Praga y las turbulencias que se avecinaban en el movimiento comunista internacional, resultaban patentes en todo el mundo. En las páginas de la norteamericana *Monthly Review*, Paul M. Sweezy, señalaba que la crisis checoslovaca marcaba el principio del fin de la influencia política e ideológica, ejercida hasta entonces por el modelo soviético.¹⁸²

Tal punto se confirmaría en la Conferencia de Moscú de 1969 marcando la pauta de desarrollo durante los años setenta, cuando algunos partidos comunistas occidentales- entre ellos el PSUC- profundizaron en la senda de alcanzar una elaboración política autónoma que tomaría cuerpo en el eurocomunismo.

En ese sentido, tras diez años de suceder los hechos de Praga, en plena efervescencia eurocomunista, se situaba precisamente en la denominada experiencia del socialismo de rostro humano, el origen inmediato de la nueva doctrina eurocomunista que proclamaba la necesidad de ampliar el vínculo perdido entre socialismo y democracia. En ese sentido, podemos leer un artículo en *Treball*, firmado por Pau Vila, en el cual, se indicaba:

*“Ja fa deu anys, doncs, que els dirigents soviètics van prendre la decisió de trencar amb la força dels tancs un procés socialista, democràtic i basat en la voluntat de la majoria del poble[...]”*¹⁸³

Y advertía el articulista:

*“[...]Aquestes coses queden a la memòria dels pobles, a la dels treballadors, i la invasió de Txecoslovàquia en particular és el fet més greu dins del moviment comunista internacional des de fa vint anys[...]”*¹⁸⁴

El autor del artículo continuaba analizando las causas de la intervención, detectando el interés de la URSS en detener un movimiento, que, debido a su potencialidad democrática, podría haber acabado poniendo en cuestión su propio modelo de sociedad, basado en la preponderancia absoluta del partido comunista. Es interesante también destacar otro extracto del artículo relacionado directamente con el eurocomunismo:

¹⁸² SWEETZY, P.M. (1968) *Czechoslovakia, capitalism and socialism*, pp. Monthly Review. Nº5, vol. 5, p.6.

¹⁸³ Treball. Nº541. Praga fa 10 anys. Pau Vila. 25.08.1978, p. 15.

¹⁸⁴ Ibidem.

“[...] els fets de Praga, amb raó o sense, han passat a la història com el naixement de l'eurocomunisme, o almenys com un dels "pares" d'aquest fenomen[...]"¹⁸⁵

Vemos, por tanto, que diez años después de la Primavera de Praga, en *Treball* se publicaba un artículo -entre tantos otros dedicados al mismo tema-, respecto al cual podemos destacar algunos elementos. En primer lugar, se identificaba la Primavera de Praga como un punto de inflexión, la unidad del movimiento comunista internacional había sufrido un golpe importante cuando se decidió aplastar un proceso genuinamente democrático. En segundo lugar, se había identificado plenamente que la política internacional de la URSS no tenía por qué responder al interés de la revolución mundial. Finalmente, se identificaba que el origen del eurocomunismo se relacionaba directamente con la Primavera de Praga.

Los pretextos soviéticos utilizados para justificar la intervención en Hungría en 1956, se consideraban del todo endeble. Así vemos, que, en 1978, desde *Treball*- y por tanto expresando la opinión de la dirección del PSUC- la mayoría de sus articulistas¹⁸⁶, reconocían que fue a partir de 1968, cuando el PSUC decidió librarse del tutelaje de Moscú. Los sucesos de Praga, eran la muestra definitiva de que, a finales de 1960, el socialismo requería una renovación, que, si bien aún no se podía definir, sí se empezaba a perfilar.

Tal y como hemos analizado, el vínculo entre la Primavera de Praga y el posterior eurocomunismo, se asentaba en el hecho principal de que la tentativa liderada por A. Dubček, pretendía renovar el vínculo entre socialismo y democracia –concepto esencial del eurocomunismo-, limitando el poder omnímodo del Partido-Estado.

Sin embargo, debemos señalar que, tanto en el Programa de Acción como en las palabras del propio A. Dubček, el objetivo era ampliar las vías de participación, si bien la creación de cualquier partido de oposición era una línea roja. En la óptica reformista, el Partido debía ser un agente dinamizador de los diferentes intereses presentes en la sociedad, debía abrir cauces participativos y convertirse en el verdadero representante de los intereses populares. Ello era así, porque siguiendo su hilo ideológico, en una sociedad con los medios de producción socializados, ya no existían las divergencias frontales que azotaban a las

¹⁸⁵ Ibidem.

¹⁸⁶ En el número 522 de *Treball*, apareció una entrevista a toda página con Jiri Pelikan, director de la televisión checoslovaca en tiempos de la Primavera de Praga. También en *Mundo Obrero* proliferaban los artículos al respecto, por ejemplo, en el número 22 de mayo de 1978, aparecía el artículo titulado *Homenaje a Frantisek Kriegel*, un artículo a toda página dedicado a uno de los colaboradores de Dubček

sociedades capitalistas fracturadas por el antagonismo de clase social. De ello, se derivaba la justificación de la pervivencia del Partido Comunista como único partido legal, como agente armonizador.

A raíz de lo expuesto, podemos señalar una clara diferencia entre estas concepciones propias de la experiencia de la Primavera de Praga, y las concepciones eurocomunistas posteriores que reiteraban la aceptación de la existencia de diferentes partidos políticos, la posibilidad de abandonar el gobierno tras una derrota electoral, o incluso la concepción de que otros partidos políticos pudieran representar también los intereses de la clase obrera. El nexo común, entre ambas concepciones, y que explica que desde el PSUC se viera la Primavera de Praga como el origen del eurocomunismo, es la común vindicación de la necesidad de la reforma del comunismo, y la voluntad de reequilibrar la relación entre socialismo y democracia sin por ello renunciar a un horizonte de transformación social en el sentido clásico de la tradición marxista.

Como conclusión al presente capítulo, podemos señalar que, en conjunto, la experiencia checoslovaca apuntaba hacia un intento de superar un modelo de sociedad osificado bajo formas ideológicas, era la muestra de que el socialismo podía contar con el apoyo activo de la población en un país avanzado, y que por tanto, ello también podía ser cierto para países como Italia o España. El aplastamiento en sus mismos inicios de la experiencia del socialismo de rostro humano, debía suponer la extracción de consecuencias importantes en partidos como el PSUC, al mostrar dramáticamente los límites de la reformabilidad del comunismo en sociedades bajo la esfera de influencia soviética.¹⁸⁷ La consecuencia principal fue una toma de distancia clara respecto del PCUS y de su noción de internacionalismo. Sería una distancia que se materializaría primeramente en el rechazo de la intervención en Checoslovaquia, y un año después, en la Conferencia de Moscú de 1969.

¹⁸⁷ PALA, G. (2011) *Madrid-Barcelona-Roma-Moscú. El PCE, l'eurocomunisme i la crisi del PSUC, 1968-1978*. Recerques: història, economia, cultura. N° 62, p. 153.

2.5.2. Conferencias y encuentros bilaterales. Hacia la conformación del eurocomunismo

2.5.2.1. La Conferencia de Moscú de 1969

Con un clima aún revuelto por los sucesos acontecidos en Praga, el PCUS logró, finalmente, organizar la Conferencia Mundial de partidos comunistas y obreros, a celebrar en Moscú entre los días 5 y 19 de junio del año 1969, que se había retrasado precisamente por los sucesos de agosto, cuando la tentativa reformista encabezada por A. Dubček había sido suprimida.

El objetivo del PCUS guardaba relación de nuevo con la escisión del PCCh, pues trataba de aunar bajo su posición al máximo número de partidos comunistas. Lograr una condena unánime de la posición china habría sido un éxito rotundo, si bien era poco factible, atendiendo a las reuniones previas organizativas, en las que diversos partidos comunistas parecían lejanos a tal posición. En todo caso, desde el PCUS se esperaba que la conferencia permitiera aislar la posición china, así como también debía de mostrar la capacidad organizativa del movimiento comunista internacional siendo una prueba de su buena salud.¹⁸⁸

Las intervenciones del Secretario General del PCUS, Leonid Brézhnev, delimitarían el tenor de los intereses soviéticos. El dirigente soviético se centró en importantes cuestiones tales como el desgranamiento de la doctrina de la soberanía socialista aplicada con rigor en el caso de la Primavera de Praga. Entre diversos partidos comunistas occidentales, la doctrina se acabaría conociendo como la doctrina de la <<soberanía limitada>> atendiendo al hecho de que la URSS se arrogaba la potestad de intervenir en países bajo su área de influencia, cuando juzgase que el <<régimen socialista>> se encontraba en riesgo. Igualmente, Brézhnev, trató cuestiones como el impulso de la paz en el marco de la

¹⁸⁸ The Russian Review. N4, vol. 28. *The 1969 Moscow Conference of Communist Parties*. W.W. Kulski, pp. 385-395, p. 385.

coexistencia pacífica, el apoyo al campo del antimperialismo, y la denuncia de la posiciones del PCCh.¹⁸⁹

La intervención de Leonid Brézhnev en la conferencia fue escuchada por un total de 75 de delegaciones de partidos comunistas, en lo que aparente constituía todo un éxito a nivel organizativo. Sin embargo, analizado todo con mayor atención es destacable el hecho de que había ausencias notables. Además de las ya previsibles bajas de Yugoslavia, China y Albania, se sumaban otras importantes ausencias como las de Corea del Norte o Vietnam del Norte. De ese modo, de un total de 14 regímenes socialistas, faltaban cinco partidos que ejercían el poder. Además, y por distintas motivaciones, también se acusaba la falta entre otros, de los representantes de Cuba, que enviaba un simple observador, o del Partido Comunista de Japón.

Tal y como señaló el diplomático polaco W.W. Kulski, difícilmente se podía compensar una ausencia como del PCCh, con la presencia de la delegación de San Marino.¹⁹⁰ En ese sentido, la gran cantidad de delegaciones en la conferencia era un factor que no podía ocultar la brecha abierta en el movimiento comunista internacional, y que dicho evento no lograría restañar.

Ciertamente, entre los participantes de la conferencia hubo un respaldo mayoritario a las posiciones soviéticas, además de obtener los previsibles apoyos de los partidos gobernantes en Europa del Este y de satélites como la delegación de Mongolia entre otros. El PCUS cosechó importantes respaldos como el del PCF, uno de los futuros integrantes de la terna eurocomunista y el principal partido junto al PCI de la Europa Occidental. Su representante, el secretario general Waldeck Rochet, no hizo mención alguna sobre Checoslovaquia, a pesar de haber rechazado la intervención unos meses antes.

Sin embargo, no todas las voces secundaron al PCUS, destacando algunas posiciones llamativas como la de Nicolae Ceausescu, máximo dirigente del Partido Comunista Rumano (PCR).¹⁹¹ Se trataría de una figura que posteriormente se mostraría favorable al eurocomunismo en todo aquello que implicase favorecer su autonomía respecto a Moscú, y

¹⁸⁹ Ibidem, p.387.

¹⁹⁰ Ibidem.

¹⁹¹ Ibidem, p. 391.

no tanto porque estuviera interesado en el vínculo entre el socialismo y la democracia, o se interesase por las reflexiones checoslovacas acerca del socialismo con rostro humano. Durante la conferencia, Ceausescu se mostró beligerante respecto a la OTAN pero también hacia el Pacto de Varsovia haciendo una llamada a evitar resolver los desacuerdos entre países socialistas mediante el uso de la fuerza.

En ese punto, los eurocomunistas de los partidos comunistas occidentales, encontrarían un aliado periférico en alguien que apoyaba uno de los puntos constitutivos del eurocomunismo, a saber, la necesidad de la autonomía de los partidos comunistas para elaborar su línea política sin sufrir injerencias.

En todo caso, entre las voces discordantes, la que tuvo más relevancia, fue sin género de dudas, la proveniente del principal partido comunista occidental, a nivel de militancia e influencia social, el PCI. En aquella ocasión, representado por la intervención de Enrico Berlinguer. En su exposición, el dirigente italiano dio cuenta en clave crítica de las ausencias notables y de acontecimientos plenamente rechazables, como el sucedido en Checoslovaquia hablando con contundencia <<de una crisis del internacionalismo>>.¹⁹²

Quien en breve sería secretario general del PCI, perfiló las grandes líneas políticas que habían cristalizado en el PCI a lo largo de los años sesenta, con una clara deuda hacia la labor de Palmiro Togliatti. Así, Berlinguer, reclamó la capacidad del propio PCI para marcar su línea política, igualmente señaló la imposibilidad de la existencia de un único modelo de internacionalismo y reiteró una clara voluntad de perseguir un modelo democrático de acceso al socialismo. Reincidiendo en la cuestión de la democracia y la multiplicidad de vías de acceso al socialismo anunciadas por primera vez en la tentativa reformista de Krushev en ocasión del XX Congreso del PCUS, Berlinguer reafirmaba el rechazo a la intervención en Praga, y expresaba toda la simpatía hacia la iniciativa encabezada por A. Dubček. La percibida crisis del movimiento comunista internacional, no se solucionaría con la búsqueda de la pureza doctrinal alertaba Berlinguer, o con la imposición de etiquetas sobre manifestaciones de posiciones políticas diferenciadas. De ese modo, se desprendía de

¹⁹² Ibidem, p.392.

la intervención de Berlinguer la necesidad de superar la <<puridad doctrinal>>, tan ensalzada comúnmente.¹⁹³

En ese objetivo de superar las esencias doctrinales, se mostró optimista el secretario general del PSUC, Gregorio López Raimundo, quien había formado parte de la delegación española junto a Santiago Carrillo y Dolores Ibárruri. Para el dirigente del PSUC, la Conferencia de Moscú se caracterizó en especial por <<el triunfo de un nuevo estilo>>¹⁹⁴. Efectivamente, a diferencia de conferencias anteriores en las que reinó el secreto de las deliberaciones, la Conferencia de 1969 tuvo una trascendencia pública acentuada. Diversos órganos de comunicación ligados a los partidos comunistas proporcionaron un altavoz a los acontecimientos desarrollados intramuros.

Ese nuevo estilo proclamado por López Raimundo también se tradujo en la generación de un gran volumen de enmiendas al documento base, registrando consiguientemente la discusión de más de medio millar de ellas. Según confirmó la crónica de López Raimundo, se sucedieron diversas intervenciones críticas, no sólo de partidos relevantes como el PCI, sino también de partidos más pequeños como el de los comunistas de República Dominicana, que se negaron a firmar el documento base y destacaron por sus críticas. El delegado dominicano, alineado con la posición cubana a favor del enfoque guerrillero, desafió frontalmente las propuestas soviéticas en torno a la defensa de la paz.¹⁹⁵ A ojos de López Raimundo tales posiciones críticas habrían sido catalogadas como herejías no mucho tiempo atrás:

“Si miréssim cap al passat i prenguéssim com a fita ideal la unitat que existia a les files de la Internacional Comunista, les heretgies haguessin estat nombroses a la Conferència de Moscou i aquesta hagués acabat dictant excomunions a destra i a

¹⁹³ Ibidem, p.393.

¹⁹⁴ Nous Horitzons. Nº18. *La Conferència de Moscou i la nova unitat del moviment comunista*. Gregorio López Raimundo. Tercer trimestre, 1969, p. 42.

¹⁹⁵ The Russian Review. N4, vol. 28. *The 1969 Moscow Conference of Communist Parties*. W.W. Kulski, pp. 385-395, p. 394.

sinistra. Però aquella unitat, positiva en el seu temps, corresponia a una etapa inferior, ja superada, del moviment comunista.”¹⁹⁶

De nuevo, retomando los problemas que acuciaban al movimiento comunista internacional, López Raimundo destacaba como los más relevantes; la intervención efectuada en Checoslovaquia, la existencia de contradicciones en el socialismo, -aludiendo claramente a China-, o los <<problemas de la lucha por el socialismo en los países capitalistas desarrollados>>. En esas cuestiones, incidiría precisamente la intervención de Santiago Carrillo en la Conferencia, como representante de la delegación española, quien se mostró tenaz al mantener el rechazo de la intervención en Checoslovaquia a pesar de la desestabilización interna que generaba, debido a un tradicional filosovietismo claramente extendido entre la militancia. Igualmente, Carrillo reivindicó la diversidad y la autonomía de los distintos partidos comunistas manteniendo, por tanto, una posición que contrastaba agudamente con sus propias ideas defendidas tan sólo unos años antes. La reciente Primavera de Praga, había marcado un punto de inflexión en las posiciones de Carrillo y de la dirección del PCE y fue, precisamente en la Conferencia de Moscú, cuando reafirmó el giro de timón ante la audiencia de la mayoría de los partidos comunistas.

Por su parte, el secretario general del PSUC, además de resaltar el éxito que constituía el nuevo talante de la conferencia, destacó como hecho positivo, que el documento definitivo de dicha reunión no contuviera ninguna posible justificación de la intervención en Checoslovaquia y que igualmente no atacase “ *a ninguno de los partidos ausentes de la Conferencia*”, constituyendo una clara referencia al PCCh, por ser precisamente ese partido el principal ausente.¹⁹⁷

Vemos por tanto, que la Conferencia de Moscú de 1969 arrojó un resultado negativo para los intereses soviéticos, pues el citado cónclave mostró claramente y con publicidad, la existencia de divergencias en el seno del movimiento comunista internacional. No sólo no se lograba por parte soviética, un avance hacia una condena unánime hacia las posiciones chinas, sino que se perfilaban los contornos de una nueva línea, entre diversos partidos

¹⁹⁶ Nous Horitzons. Nº18. *La Conferència de Moscou i la nova unitat del moviment comunista*. Gregorio López Raimundo. Tercer trimestre, 1969, p. 43.

¹⁹⁷ Mundo Obrero. Nº13. *Comunicado del P.C. de España, P.S.U. de Cataluña, P.C. de Euzkadi y P.C. de Galicia*. Julio, 1969, p. 12.

comunistas. Por fuerza social, dinamismo y larga tradición, la principal voz disidente identificada era la del PCI, pero se sumaban otras voces hasta hace poco de confianza para la esfera soviética, como era el PCE. La reciente intervención en Checoslovaquia, fue el catalizador para que cristalizara en el fracturado movimiento comunista internacional, una nueva corriente que si bien aún carecía de cualquier coordinación, abogaba claramente por incidir en la necesidad de elaborar una línea política propia, partiendo de su realidad nacional y no sometándose al tradicional <<internacionalismo proletario>>. ¹⁹⁸

Esta concepción, que no haría más que madurar y ganar en articulación en los siguientes años, sería uno de los ejes constitutivos del eurocomunismo, y al mismo tiempo, era un golpe de gracia para el movimiento comunista internacional. Tal movimiento, se encontraba en un estado delicado tras las disputas con el PCCh, otro partido comunista gobernante, con el suficiente peso para abrir una brecha en la línea de flotación del movimiento comunista dominado por el PCUS. A través de esa brecha abierta a inicios de los años sesenta, partidos comunistas, que gozando de una fuerza importante como el PCI pero no gobernaban, o incluso otros como el PCE-PSUC, que eran aún ilegales que no eran ni siquiera de gobierno, se atrevieron a cuestionar las bases de un sistema de relaciones entre partidos totalmente inclinado a favor del <<partido hermano>> soviético. Gracias especialmente, a la intervención del PCI, que reflejaba una reflexión conjunta de partido de largo recorrido, se presentaban las bases para elaborar un comunismo diferente, un comunismo claramente heredero de la voluntad reformadora de la Primavera de Praga, y de un conjunto de tendencias maduras especialmente en Europa Occidental. Las divergencias evidenciadas tras la Primavera de Praga y la Conferencia de Moscú de 1969, entre el PCUS y diversos partidos comunistas occidentales no hicieron más que consolidarse en los años posteriores.

La mayor sintonía entre los partidos comunistas occidentales tuvo lugar cuando los principales partidos de ese ámbito geográfico, el PCF y el PCI, abandonaron su tradicional hostilidad y mostraron una mayor sintonía. El acercamiento de posturas entre ambos partidos se dio principalmente por la aparente mutación que se dio entre los comunistas franceses en la primera mitad de los años setenta. Efectivamente, fue un cambio notable cuando, el PCF, hasta entonces fiel escudero de las posiciones soviéticas, sufrió una

¹⁹⁸ DONOFRIO, A. (2018) *Érase una vez el eurocomunismo, las razones de un fracaso*. Tecnos. Madrid, p. 124.

destacable evolución en la primera mitad de los años setenta, que parcialmente reflejaba la influencia de los hechos de 1968, en su vertiente del Mayo francés y la Primavera checoslovaca.

Los cambios en el partido galo, se reflejaron en sendos congresos, primeramente en el año 1972, con la celebración del XX Congreso, en el que precisamente Georges Marchais se convertiría en el nuevo Secretario General, y el XXI Congreso de finales de 1974. En el año 1973, alcanzaron la firma del Programa Común junto a los socialistas franceses, bajo la figura ascendente de Mitterrand. Se abría una posibilidad concreta de acceder al gobierno, y el PCF mostraba un nuevo interés en profundizar en temas clave como, la relación entre socialismo y democracia, redactando en 1975 una propuesta de Carta de Libertades que debería figurar en la Constitución francesa. Igualmente, el partido mostró un mayor criticismo respecto hacia la URSS y la problemática de la disidencia.¹⁹⁹

Más allá del creciente desgaste del mito soviético se daba el hecho, particularmente grave para los comunistas franceses, de que el *partido hermano* soviético había manifestado un apoyo público al candidato de la derecha Valery Giscard de cara a las elecciones de 1974²⁰⁰. Se demostraba de nuevo, que la URSS apostaba por apoyar una derecha fuerte en Francia, que en el mejor estilo marcado por De Gaulle, pudiera contribuir a minar el consenso occidental respecto a la OTAN. Era otro ejemplo de la *realpolitik* soviética hacia la Europa occidental alejada de cualquier previsión revolucionaria en esa región y volcada hacia el pragmatismo. Era algo que también afectaba al PCE-PSUC, pues en los años setenta se normalizaron las relaciones de los países del socialismo real con el régimen de Franco, pasando por encima de las posiciones de los comunistas catalanes y españoles.

Asimismo, los comunistas franceses se embarcaron abiertamente en la elaboración de una vía nacional propia, que debería conducir al proyecto de buscar un socialismo con los colores de Francia.²⁰¹ Las mutaciones efectuadas en el PCF, lo condujeron hacia una

¹⁹⁹ MAGGIO, M. (2010) *PCI, PCF et la notion de <<centre>>. Enjeux stratégiques et questions identitaires des PC de l'Europe occidentale*, pp. 25-44. En, Cahiers d'Histoire. Nº112-113. Histoires croisées du communisme italien et français. Juillet-décembre 2010, p. 37.

²⁰⁰ Ibidem, p. 39.

²⁰¹ DONOFRIO, A. (2018) *Érase una vez el eurocomunismo, las razones de un fracaso*. Tecnos. Madrid, p. 228.

mayor sintonía con el PCI liderado por Enrico Berlinguer. No en vano, ambos partidos parecían compartir una estrategia de fondo, al proclamarse como los promotores de la unidad de las clases populares para la construcción de una democracia avanzada.²⁰² Se evitaba así, recurrir al concepto de democracia popular, propio de la tradición comunista y que tras la década de 1960, había mostrado su desgaste y desacreditación para las sociedades europeas occidentales.

2.5.2.2. Encuentro bilateral de Bolonia de 1973

En esa línea de creciente convergencia, en mayo de 1973, se produjo un encuentro al más alto nivel entre los dirigentes del PCI y el PCF, cuando acudieron a Bolonia los secretarios generales Enrico Berlinguer y Georges Marchais.²⁰³ En ese encuentro se evidenció que se estaba forjando un amplio acuerdo entre ambos partidos. Parecían así superar una etapa de recelos y zancadillas mutuas, para empezar una coordinación efectiva entre las citadas fuerzas políticas.²⁰⁴

Según recogía el órgano oficial del PCI, el diario *L'Unità*, se hablaba de luchar “*per una società socialista basata sul consenso e la partecipazione cosciente delle masse*”.²⁰⁵ El secretario general Georges Marchais, tras sintetizar la situación política en Francia, y destacar la iniciativa del PCF en la elaboración del Programa Común, el dirigente francés haría gala de una nueva posición hablando por primera vez de vías y elaboraciones comunes de los partidos comunistas de la Europa capitalista, así como de la necesidad de abrirse a una colaboración con otras fuerzas de izquierda a escala europea. Por su parte,

²⁰² MAGGIO, M. (2010) *PCI, PCF et la notion de <<centre>>. Enjeux stratégiques et questions identitaires des PC de l'Europe occidentale*, pp. 25-44. En, Cahiers d'Histoire. N°112-113. Histoires croisées du communisme italien et français. Juillet-décembre 2010, p. 37.

²⁰³ *L'Unità*. Archivio storico digitale. *Appello di Berlinguer e Marchais alle forze progressiste dell'Europa occidentale per un continente unito, democratico e pacifico*. 13.05.1973, p.1.

²⁰⁴ *Ibidem*, p. 38.

²⁰⁵ *L'Unità*. Archivio storico digitale. *Il discorso di Berlinguer*. 13.05.1973, p.7

Berlinguer incidió asimismo en la importancia de la unidad entre fuerzas progresistas, más allá por tanto, del campo propiamente comunista.

El secretario general italiano, analizó brevemente las características de la crisis de 1973, <<una crisis comune>>²⁰⁶ que era poliédrica y tenía un componente ideal, moral y cultural. El antídoto era <<la lucha y los ideales sostenidos por las grandes organizaciones proletarias como el PCI y el PCF, principales partidos comunistas de Occidente>>.²⁰⁷ Los comunistas, remachaba Berlinguer, no podían conducir solos la tarea de superar una crisis tan profunda como la de 1973, pero tampoco podían ser excluidos de tal tarea. Era una clara referencia al tablero político italiano, marcado durante décadas por la dinámica de la Guerra Fría, que excluía al PCI de poder ejercer responsabilidades de gobierno en el ámbito estatal.

Por su parte, Georges Marchais, profundizó en su discurso acerca de la distensión internacional, que según el líder francés debía ser entendida con un carácter activo, con un *“spirito offensivo, perché nessuna conquista sarà possibile senza lotta e senza dare nuovi scacchi all'imperialismo”*.²⁰⁸

Era necesario, por tanto, tomar una actitud ofensiva hacia un imperialismo enrocado tras la sonora derrota en Vietnam y que se beneficiaba de la concepción soviética de la distensión internacional. En consecuencia, había un implícito rechazo al modelo de distensión defendido por Brezhnev realizando una llamada a la disolución y superación de los bloques militares.

Como hemos repetido en diversas ocasiones, en los discursos de ambos dirigentes dominaba la noción que reiteraba la necesidad de elaborar una línea política propia y apostar por una renovación del socialismo, un punto sobre el que diversos partidos comunistas occidentales empezarían a converger. Precisamente esa convergencia cristalizaría en el periodo de tiempo situado entre la Conferencia de Moscú de 1969 y el año 1975, con la Declaración de Livorno.

²⁰⁶ Ibidem.

²⁰⁷ Ibidem.

²⁰⁸ L'Unità. Archivio storico digitale. *Il discorso di Marchais*. 13.05.1973, p.7

2.5.2.3. La Conferencia de Bruselas

En el año 1974 se incrementaba la coordinación entre los futuros partidos eurocomunistas gracias a la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de Europa occidental, celebrada en Bruselas. Efectivamente, entre los días 26, 27, y 28 de enero, se reunieron en la capital belga, un total de 19 partidos comunistas del área occidental incluyendo los pesos pesados del continente; el PCF y el PCI, así como también partidos que sufrían la clandestinidad como era el PCE.

La razón de organizar tal conferencia se justificaba en la novedosa coyuntura europea e internacional, en aquel momento convulsa, tras el estallido de la crisis económica de 1973 relacionada con el aumento del precio del petróleo. De hecho, para el enviado especial del diario conservador ABC, los partidos comunistas occidentales, se reunían para “*tratar de sacar provecho de la crisis europea*” a pesar de la aparición de fricciones entre diversos delegados comunistas.²⁰⁹

Ciertamente, en la declaración final de la Conferencia se hablaba de la crisis del capitalismo y de la necesidad de intensificar la coordinación europea para ofrecer una alternativa. Sin embargo, hubo una amplitud de temas más allá de la propia crisis económica, como la cuestión de la integración en la Comunidad Económica Europea (CEE), la política de alianzas, o la situación de los trabajadores inmigrantes en los diferentes países europeos que sí generaron importantes discrepancias.

De ese modo, en la cuestión de la CEE, hubo importantes desavenencias entre el PCF y el PCI. Georges Marchais, en representación de la delegación francesa, remarcó el rechazo a la experiencia comunitaria, por ser la base sobre la que se asentaban el poder de las multinacionales estadounidenses.

²⁰⁹ ABC, hemeroteca. *Los partidos comunistas occidentales pretenden sacar provecho de la crisis europea*. 29.01.1978, p. 18

Por su parte Berlinguer, proclamaría que el objetivo debía consistir en conseguir una Europa <<que no sea antisoviética ni antiamericana>>,²¹⁰ esto es, superar la dinámica de bloques, a partir del afianzamiento de Europa occidental como un actor de relevancia. Otras disputas, se centraron en la cuestión de los derechos de la disidencia en Europa del Este, o la necesidad o no de la celebración de una nueva conferencia mundial de partidos similar a la de Moscú de 1969, tras la cual, se escondía el deseo por parte del PCUS de restablecer su *diktat* en el movimiento comunista. La eventual celebración de tal conferencia no sería secundada por partidos crecientemente díscolos como el PCI y el PCE.

La amplitud de temas y las importantes divergencias de fondo entre partidos, condujeron a una declaración final de compromiso, con pocos efectos prácticos. En cualquier caso, el PCI secundado por el PCE, aparecía como el adalid de una renovación del comunismo, bajo unas coordenadas diferentes a las soviéticas.

En el número 28, de *Nous Horitzons*, Ernest Martí –pseudónimo en el periodo de clandestinidad de Joaquim Sempere-, afirmaba, haciéndose principalmente eco de las intervenciones del PCI y del PCE, que en la Conferencia de Bruselas, se había evidenciado la diferenciación de un <<socialismo europeo>> que ofrecería: “[...] *respostes atractives i creïbles, als problemes reals dels pobles i que articuli adequadament les conquestes socials i polítiques ja assolides pels treballadors en una estratègia revolucionària.*”²¹¹

Ante la escasa atracción que ejercía el modelo soviético, diversos partidos comunistas occidentales se encontraban enfrascados en una tarea de perfilar un modelo- o modelos se puntualizaba- propio. Para llevar a cabo el avance deseado de las posiciones comunistas, era necesario en primer lugar, profundizar en “*l'autocrítica del moviment comunista*”, imprescindible para el éxito de una tentativa reformista del mismo. En el contexto determinado por la crisis económica, el articulista de *Nous Horitzons* caracterizaba la nueva fase abierta a raíz de 1973, como *crisis de civilización*, un concepto heredado de las reflexiones de Manuel Sacristán y de uso común en la prensa del PSUC en los años setenta. Se hacía referencia a una crisis no sólo de orden económico, sino moral y cultural, y planteaba un reto formidable, que de acuerdo con Sempere requería el apoyo de <<millones

²¹⁰ HÖBEL, A. (2013) *Berlinguer e la politica internazionale*. Conferenza Università di Cagliari, pp.46.

²¹¹ *Nous Horitzons*. Nº28. *La conferència de partits comunistes de l'Europa capitalista*. Ernest Martí. Primer i segon trimestres del 1974, p. 67.

de proletarios>>>.²¹² Igualmente, según el mismo autor, era necesaria una cooperación abierta entre los partidos comunistas occidentales, una intensificación de los intercambios tal y como se había producido en la Conferencia de Bruselas.

Finalmente, Sempere apuntaba a las divergencias de posiciones durante el encuentro, si bien en clara referencia al PCI y al PCE se señalaba que: “[...]alguns destacaments comunistes tenen polítiques més elaborades i posicions més avançades. De la confrontació i el debat han de sortir idees noves.”.²¹³

En breve tomaría cuerpo una nueva realidad con la aparente emergencia de un polo eurocomunista.

2.5.2.4. La Declaración de Livorno. Documento fundacional del eurocomunismo

Hacia 1975 resultaba claro que un conjunto de partidos comunistas europeos, liderados por la iniciativa del PCI, parecían compartir unas características comunes, diferenciándose a su vez del comunismo tradicional de los países del socialismo real. Ese punto parecía claro tras la Conferencia de Bruselas de 1974, pero fue al año siguiente -a partir de los encuentros entre dirigentes del PCE, PCF y el PCI-, cuando el término eurocomunismo fue finalmente acuñado en el mundo periodístico y posteriormente popularizado, al resultar evidente la emergencia de una nueva corriente ideológica que presentaba particularidades destacadas respecto al modelo soviético.

De esos encuentros bilaterales, podemos destacar el que se produjo entre el PCE y el PCI en Roma, entre el 9 y el 11 de julio del año 1975. Ese encuentro fue ampliamente recogido por *Mundo Obrero* y *Treball*. Por parte de *Mundo Obrero*, el acontecimiento mereció dos portadas en el mes de julio, publicando en páginas interiores la declaración conjunta del PCE y del PCI de forma íntegra²¹⁴. Por su parte, el periódico *Treball*, además

²¹² Ibidem, p. 73.

²¹³ Ibidem.

²¹⁴ Mundo Obrero. Nº23. *PCI y PCE, la declaración conjunta. Una política de renovación democrática y socialista de la sociedad para salir de la crisis*. Portada. Julio, 1975, p.1.

Mundo Obrero. Nº24. *Socialismo en la democracia. Los clichés sectarios aíslan a la vanguardia. Discursos de Carrillo y Berlinguer en Livorno*. Portada. Julio, 1975, p. 1.

de publicar diversos artículos al respecto, realizó una entrevista a toda página al secretario general del PSUC, Gregorio López Raimundo acerca de la significación de la declaración conjunta.²¹⁵

Antes de entrar en detalles sobre la Declaración de Livorno, debemos señalar que el encuentro se desarrolló en una atmosfera de euforia que derivaba del gran éxito electoral del PCI en las recientes elecciones regionales y locales. En esas elecciones, el PCI había obtenido un 32.4% de los sufragios, escalando prácticamente cinco puntos porcentuales respecto a las elecciones de 1972, en las que el partido había obtenido un 27,5% de los votos. El importante crecimiento electoral, fue interpretado como un espaldarazo a la estrategia del compromiso histórico definida en 1973 por el secretario general, Enrico Berlinguer.

En representación del PCE acudió a Roma una delegación encabezada por Santiago Carrillo, que además comprendía *“a los camaradas Gregorio López Raimundo, Manuel Azcárate, Mauricio Pérez y Mike Ojanguren”*.²¹⁶

La delegación mantuvo entrevistas bilaterales con dirigentes del PCI en Roma, y posteriormente también visitó a otras personalidades políticas del país. Tras la estancia en Roma, la delegación se encaminó hacia la costa de la Toscana, en concreto a la ciudad de Livorno, bastión electoral del partido comunista, donde *“se da la circunstancia de que el PCI ha alcanzado el 64% de los sufragios”*. El clima de euforia que se vivía en Livorno era incluso superior al que se había vivido en Roma, y así lo señalaba *Treball*:

*“[...]L’acte va ser espectacular. Es va celebrar a la gran Plaça de la República de Livorno i hi van assistir unes 70.000 persones. Un gran nombre de pancartes omplien la plaça(...) A milers i milers de balcons de tota la ciutat, la gent havia penjat banderes roges amb la inscripció de Libertà per la Spagna!”*²¹⁷

²¹⁵ Treball. Nº419. *Al socialisme a través de la llibertat*. Entrevista amb Gregorio López Raimundo. Juliol, 1975, pp. 4-5.

²¹⁶ Mundo Obrero. Nº23. *Por la coincidencia de las fuerzas democráticas en el respeto a la personalidad de cada una de ellas*. Redacción. Julio, 1975, p.3.

²¹⁷ Treball. Nº419. *El míting de Livorno*. Redacció. Juliol, 1975, p. 5.

Sin duda, la delegación del PCE recibió, por parte de la ciudad de Livorno, grandes muestras de solidaridad en su lucha contra la dictadura franquista. Esa solidaridad no sólo surgía de compartir una identidad comunista, sino por el hecho de compartir una plena sintonía en cuanto a los objetivos y la vía necesaria para conseguirlos. Ese punto quedó plasmado en la declaración conjunta que ambos partidos realizaron para culminar el encuentro de Livorno.

La Declaración de Livorno llevaba como título sintetizador de todo el contenido <<una política de renovación democrática y socialista de la sociedad para salir de la crisis>>. En la declaración conjunta del PCE y del PCI, sus máximos dirigentes remarcaron cuales eran los puntos compartidos por ambas formaciones políticas. Principalmente, el documento enfatizaba el hecho de que se compartía el objetivo de alcanzar el socialismo en libertad. Un tipo de socialismo que debía ser caracterizado por ser:

“... afirmación del valor de las libertades personales y colectivas y de su garantía, la no oficialización de una ideología de Estado, articulación democrática, pluralidad de partidos (...) libertades religiosas, de expresión, cultura, arte y ciencias.”²¹⁸

En definitiva, era la constatación, de que socialismo y democracia debían ser reconciliados, un principio que había ido madurando durante los años sesenta entre las filas del PCI y el PCE, y sobre el que había ejercido una fuerte influencia la tentativa reformista de Dubček en la Checoslovaquia de 1968, tal y como se señaló en un capítulo anterior.

A través de la declaración conjunta, ambos partidos se comprometían a profundizar en el objetivo de reconciliar socialismo y democracia, pero también se urgían a fomentar la cooperación en otros ámbitos. Por ejemplo, se señalaba que el capitalismo se encontraba en una aguda crisis, no sólo de orden económico, y ante esa situación la declaración señalaba que ambos partidos debían tomar la iniciativa para superar la crisis avanzando hacia un proyecto alternativo de socialismo. La declaración finalizaba destacando la necesaria autonomía de los partidos comunistas a la hora de elaborar su línea política:

“[...]Los partidos comunistas italiano y español, que elaboran su política interior e internacional con plena autonomía e independencia, tienen conciencia plena de sus grandes responsabilidades nacionales y europeas.”²¹⁹

²¹⁸ Mundo Obrero. Nº23. *La declaración conjunta*. Redacción. Julio, 1975, p.4.

Se resaltaba, por tanto, que el PCI y el PCE eran partidos independientes y que por ello configuraban su política analizando el contexto de los respectivos países. Era precisamente la cristalización de una posición derivada de la postura crítica hacia los acontecimientos de Praga.

En consecuencia, ambos partidos rechazaban la supeditación a los dictados de ningún centro decisor. Ese punto hacía referencia a que el PCE y el PCI, ya no se veían, como unos años antes, compelidos a seguir las directrices del PCUS, ni de ningún otro partido comunista. La declaración también llamaba a fortalecer las <<relaciones fraternales>> entre ambos partidos, un objetivo que sería cumplido con creces en los años siguientes.

Debemos señalar que los análisis de *Mundo Obrero* y *Treball* sobre la Declaración de Livorno, aparecidos en los números de julio de 1975, destacaban que ese documento confirmaba que la apertura de una nueva vía para el socialismo tenía un carácter fundacional. Así, por ejemplo, en *Mundo Obrero* se hacía referencia a la declaración de Livorno, como <<un socialismo de nuestra época>>²²⁰. Los variados titulares aparecidos, pretendían recoger dos aspectos clave de la declaración. En síntesis, que la declaración de Livorno, suponía renovar la vía hacia el socialismo para los países de Europa occidental, y, en segundo lugar, que esa vía estaría inextricablemente unida a la democracia y la libertad. Así, lo confirmaba *Mundo Obrero*:

"[...]La declaración suscrita en Roma por los PP.CC de Italia y España, así como los discursos de Berlinguer y Carrillo en Livorno, constituyen la exposición y desarrollo de un proyecto de socialismo en nuestra época y en un área determinada del mundo[...]"²²¹

²¹⁹ Ibidem.

²²⁰ Mundo Obrero. Nº24. *Socialismo en la democracia. Los clichés sectarios aíslan a la vanguardia. Discursos de Carrillo y Berlinguer en Livorno*. Redacción. Julio, 1975, p. 1.

²²¹ Ibidem.

En la misma línea se pronunciaba el secretario general del PSUC, Gregorio López Raimundo, para quien la Declaración de Livorno significaba:

*“La decisió de marxar al socialisme a través del desenvolupament de la democràcia constitueix, al meu parer, el moll de l'os de les discussions de Roma[...]”*²²²

Abriendo la posibilidad de *“lluitar per una alternativa original a l'actual societat capitalista que conjumini socialisme i llibertat”*.²²³

En consecuencia, se reiteraba la interpretación, de que la Declaración de Livorno, oficializaba la estrategia de combinar democracia y socialismo, con el objetivo de construir una nueva vía que debía hacer factible el comunismo en Europa occidental. Según López Raimundo, la Declaración de Livorno también tenía una significación importante para el propio PSUC, puesto que:

*“Per al PSUC té una significació evident haver participat en l'elaboració de la Declaració de Livorno que pot ser, un instrument molt valuós per esclarir i propagar la posició dels comunistes catalans en relació a problemes de la lluita per la democràcia i el socialisme que ocupen un primer pla en l'actual polèmica entre les distintes forces catalanes d'oposició.”*²²⁴

Para comprender ese extracto, debemos entender el contexto del final de la dictadura franquista. En ese contexto, el PSUC consideraba preciso mantener y ampliar la oposición al régimen franquista, tratando de tejer alianzas con sectores partidarios de instaurar un régimen democrático para España. Por ello era importante librarse de las acusaciones de otras fuerzas políticas que señalaban que el PSUC, en realidad, albergaba una voluntad de instaurar un régimen sin libertades, al estilo del socialismo real. Ante esa situación, la Declaración de Livorno debía ayudar a dar a conocer las verdaderas posiciones del PSUC,

²²² Treball. Nº419. *Al socialisme a través de la llibertat*. Entrevista amb Gregorio López Raimundo. Juliol, 1975, p.4.

²²³ Ibidem.

²²⁴ Ibidem.

unas posiciones comprometidas con la democracia y con la formulación de un modelo alternativo de socialismo.

Como conclusión del presente capítulo, debemos señalar que, ciertamente, la Declaración de Livorno ayudó a propagar las posiciones del PCE y del PSUC, hasta el punto de que normalmente se ha considerado esa declaración conjunta como el documento fundacional del movimiento eurocomunista. En el presente trabajo, hemos comprobado que las raíces históricas del eurocomunismo, precedieron en muchos años a la fecha clave de 1975. Sin embargo, fue a partir de 1975, cuando el eurocomunismo apareció con sus principales líneas maestras definidas y se convirtió en un fenómeno ampliamente conocido, contando con portavoces reconocidos.

2.5.2.5. El coloquio de Roma entre el PCI y el PCF

Apenas unos meses tras la celebración del encuentro entre el PCE y el PSUC en Livorno, tuvo lugar en noviembre del mismo año 1975, un coloquio en Roma entre delegaciones del PCF y del PCI, precedido por otro encuentro en París unos días antes. Participaron los máximos dirigentes de ambos partidos, encabezados respectivamente por Georges Marchais y Enrico Berlinguer.²²⁵

La reunión tuvo lugar en el Instituto de estudios comunistas Palmiro Togliatti, en la cual, ambas delegaciones se emplazaron a intensificar las relaciones bilaterales. Los dos principales partidos comunistas occidentales, reconocieron las ideas expresadas en Livorno, emitiendo para ello una declaración conjunta que defendía la formulación de una vía democrática al socialismo, conceptualizada como una <<democratización continua de la vida económica, social y política>>.²²⁶ En ese proceso, el reconocimiento del pluralismo y de los derechos individuales serían considerados como elementos irrenunciables según la misma declaración. El coloquio de Roma y el nuevo documento conjunto, representaron un

²²⁵ L'Unità. Archivio storico digitale. N°313. *I colloqui a Roma fra le delegazioni del PCF e del PCI*. 16.11.1975, p.1.

²²⁶ L'Unità. Archivio storico digitale. N°315. *Dichiarazione comune di PCF e PCI*. 18.11.1975, p.1.

eslabón más en la creciente colaboración entre partidos comunistas occidentales, materializando así lo que diversos círculos periodísticos denominaban eurocomunismo, una eventual alternativa al modelo soviético.

2.5.2.6. Posturas compartidas entre el Partido Comunista de Japón y el PCE. El eurocomunismo más allá de Europa occidental

Todavía no había transcurrido un año desde la Declaración de Livorno, emitida por parte del PCE y el PCI, cuando los contactos internacionales del comunismo español fructificaron en una nueva declaración conjunta, en este caso elaborada junto al Partido Comunista Japonés (PCJ), una organización caracterizada tradicionalmente por su independencia ideológica y por obtener buenos resultados electorales en una sociedad con un capitalismo plenamente asentado

Entre los días 28 y 29 de marzo de 1976, una delegación del PCE encabezada por Santiago Carrillo, tuvo un encuentro al más alto nivel con representantes del PCJ, como Kenji Miyamoto presidente de la delegación japonesa, o Tetsuzo Fuwa, responsable de la secretaría del partido. El encuentro fue recogido por *Nuestra Bandera*, señalando que las entrevistas “*se desarrollaron en una atmósfera de solidaridad militante y de camaradería muy cordial*”.²²⁷

La primera tarea abordada en el encuentro fue el análisis de las situaciones nacionales respectivas, teniendo presente el agravamiento de la crisis internacional y sus repercusiones. La delegación española tuvo oportunidad de mostrar un desbordante optimismo a la hora de analizar la posición del PCE en el tablero nacional, de ese modo se proclamaba que:

“El PCE se desarrolla de forma impetuosa, sus filas crecen, su influencia en la vida nacional se afirma más y más”.²²⁸

²²⁷ Nuestra Bandera. Nº84. *Declaración común del P.C. de Japón y del P.C. de España*. Redacción. Marzo-abril, 1976, p.47.

²²⁸ *Ibidem*, p.48.

El inevitable ascenso del partido parecía no tener freno y, ciertamente, ese cuadro optimista tenía más sentido que en los treinta años anteriores en los que Santiago Carrillo había vaticinado en repetidas ocasiones el fin próximo de una dictadura, siempre al borde de recibir el golpe definitivo.

Tras el análisis de las realidades nacionales respectivas, la declaración conjunta señalaba uno de los puntos cardinales del documento y de la política de ambos partidos era la salvaguardia de la independencia de cada partido comunista para elaborar su línea política:

“ [...] los dos partidos consideran que el internacionalismo verdadero de nuestra época, consiste en que los pueblos de los países capitalistas, los países socialistas y los movimientos de liberación nacional, desarrollen con plena independencia y con acierto sus luchas respectivas y establezcan su cooperación con las formas y el contenido adecuados a la situación actual”²²⁹

Se abogaba, por tanto, por la revisión de un pilar tradicional del movimiento comunista internacional, pues se impugnaba un internacionalismo que se consideraba desfasado, de otra época, sustituyéndolo por una solidaridad internacional, caracterizada por el hecho fundamental de que cada partido configurase su propia línea política. No sólo el internacionalismo de cuño soviético era criticado sino que había una crítica al propio marxismo-leninismo, caracterizado como herramienta ideológica destinada a mantener la supremacía soviética. Más allá de las críticas, ambos partidos se emplazaban para la realización de tareas conjuntas, ya que:

“El PCJ y el PCE consideran como tarea actual y urgente del movimiento comunista internacional, establecer, no solamente en palabras, sino prácticamente, los principios de una cohesión auténtica tales como independencia, la igualdad, la no injerencia en los asuntos internos y la solidaridad internacional”²³⁰

²²⁹ Ibidem, p.50.

²³⁰ Ibidem, p.51.

En consecuencia, no se trataba de derribar el maltrecho movimiento comunista internacional, sino de fortalecerlo. En lo que parecía otro ejemplo de la conocida dialéctica, se proponía la unidad a través de la independencia y la igualdad a través de la no injerencia. En el discurso de Santiago Carrillo se señalaban más coincidencias entre ambos partidos, habiendo una referencia implícita al eurocomunismo:

*“[...] se ha comprobado que tenemos plena coincidencia sobre una serie de cuestiones políticas y teóricas, que hoy distinguen las posturas de los Partidos Comunistas más importantes de los países capitalista desarrollados”.*²³¹

Se daba así, una definición más inclusiva del eurocomunismo, ya que tradicionalmente se identificaba exclusivamente con la Europa occidental, si bien la realidad mostraba que esas posturas se daban también en otros países como el Japón, por lo que se consideraba más acertado hablar de países capitalistas desarrollados. Carrillo continuaba desgranando las características de esas posturas y su origen vinculado a la realidad socioeconómica de determinados países:

*“Se trata de toda una concepción estratégica nacida de la aplicación creadora de los principios del socialismo científico a las condiciones de los países desarrollados; a los cambios producidos en los últimos decenios en las estructuras sociales de los países en los que luchamos; a las características nacionales y de cultura de nuestros pueblos”.*²³²

Igualmente, el secretario general del PCE señalaba que la nueva postura -el eurocomunismo-, estaba vinculada <<a un análisis crítico de ciertas experiencias socialistas>>. En un alarde de flexibilidad, Carrillo remachaba señalando que “*el socialismo*

²³¹ Nuestra Bandera. Nº84. *Discurso de Santiago Carrillo ante los camaradas japoneses*. Marzo-abril, 1976, p.54.

²³² *Ibidem*.

*científico es incompatible con los cánones inmutables, con los clichés estereotipados que algunos se empeñan en imponer”.*²³³

Por su parte, los comunistas españoles y japoneses, *“como los italianos, franceses, británicos y otros, luchamos por una sociedad socialista pluripartidista, democrática, con pleno respeto de los derechos humanos y de todas las libertades, comprendida la religiosa.”*²³⁴

De ese modo, los partidos implicados en la nueva declaración compartían la voluntad de optar por vincular socialismo y democracia tal y como se desprendía del documento fundacional de Livorno. Debemos señalar que esa voluntad superaba ampliamente las propuestas primigenias de la Primavera de Praga, reclamada en muchas ocasiones como punto de origen. Se abandonaba definitivamente aquel concepto de <<democracia socialista>>²³⁵, con la guía del partido comunista, así como tampoco aparecían referencias al concepto de democracia popular o democracia avanzada, término puente hacia la posición eurocomunista. Ahora, en contraste, se reconocía abiertamente el valor de la separación de poderes, el sufragio universal, o el carácter laico del Estado respecto a religiones e ideologías oficiales.

A modo de síntesis, podemos señalar que el encuentro y la declaración conjunta entre el PCE y el PCJ de marzo de 1976, supuso un escalón más tendente al fomento de una mayor coordinación, a la que, precisamente en diversas foros internacionales, se habían emplazado diversos partidos comunistas desde finales de los años sesenta. Era una coordinación que se materializó en diversos encuentros y declaraciones recién analizadas, que buscaban, como objetivo prioritario, afianzar la independencia en el seno del movimiento comunista internacional, promover un socialismo reformado y asentar un distanciamiento respecto al modelo soviético y de socialismo real, en esencia, los principales elementos del eurocomunismo.

²³³ Ibidem, p. 55.

²³⁴ Ibidem.

²³⁵ El concepto de <<democracia socialista>> aparecería aún aprobado en el IV Congreso del PSUC (1977), y ocuparía un papel destacado en las discusiones del V Congreso, cuando algunos sectores contrarios al eurocomunismo harían bandera de recuperar tal denominación para fijar los futuros objetivos del partido.

2.5.2.7. La Conferencia de Berlín de 1976

Tras las diversas cumbres bilaterales que dieron consistencia a la nueva postura, reconocida ahora como eurocomunista, tuvo lugar, en un hotel de la Alemania oriental, la Conferencia de Partidos Comunistas y Obreros Europeos. Se trató de una reunión de partidos comunistas del viejo continente, que agrupó a 29 delegaciones entre los días 29 y 30 de junio de 1976 incluyendo la delegación soviética encabezada por L. Brézhnev.²³⁶

El PCUS trataba de evitar el cisma de los partidos comunistas occidentales, resguardando el maltrecho movimiento comunista internacional. Para ello, tal y como ha señalado recientemente el historiador Andrea Donofrio, la delegación soviética estaba dispuesta a renunciar a fórmulas tradicionales del marxismo-leninismo como la referencia al internacionalismo proletario, con tal de mantener la apariencia de unidad del movimiento comunista.²³⁷

Según consideraba el diario *El País*, las posiciones dominantes en la Conferencia de Berlín se darían en torno a los postulados eurocomunistas, pues las delegaciones firmarían un documento conjunto²³⁸, en el que “*muchas ilusiones soviéticas se desvanecen y aumentan por ello las de los eurocomunistas y autonomistas yugoslavos y rumanos*”.²³⁹

Del éxito de las nuevas propuestas de los partidos eurocomunista, daba buena cuenta también el diario *Treball* señalando que:

*“La premsa mundial ha destacat unànimement que les intervencions dels Secretaris dels Partits Comunistes d’Espanya, França i Itàlia han dominat les discussions, que han constituït un èxit de la nova concepció de l’internacionalisme que defensen el PSUC i el PCE”.*²⁴⁰

²³⁶ El País. *Hoy comienza la Conferencia de los comunistas europeos*. Ramon Vilaro. 29.06.1976.

²³⁷ DONOFRIO, A. (2018) *Érase una vez el eurocomunismo, las razones de un fracaso*. Tecnos. Madrid, p.174.

²³⁸ El documento conjunto llevaría por título; *Por la paz, la seguridad, la cooperación y el progreso social en Europa*.

²³⁹ El País. *Tito y Breznev se entrevistan en Berlín*. Ramon Vilaro. 29.06. 1976.

²⁴⁰ Treball. Nº445. *Reunió de partits comunistes*. Redacció. 05.08.1976.

La gran expectativa generada en torno a la Conferencia de Berlín fue también plasmada en las páginas del diario *l'Unità*, que apuntaba al gran interés suscitado por la amplia variedad de posiciones y la profundidad del debate que había tenido lugar ²⁴¹. Entre esa diversidad de posiciones, destacaría la intervención de la delegación italiana que perfiló los contornos principales del eurocomunismo reafirmando la plena independencia de cada partido comunista, la existencia de diversas vías de acceso al socialismo, el reconocimiento de unas características comunes a los partidos comunistas del área occidental y la necesidad de que el avance hacia el socialismo se realizase bajo la premisa de garantizar y profundizar las libertades individuales y colectivas.²⁴²

De acuerdo con el diario comunista, en la conferencia dominaron cuestiones propiamente eurocomunistas tales como la vindicación de trabajar en favor de la distensión, la necesidad de fortalecer la solidaridad entre partidos comunistas basada en el respeto por la autonomía y en consecuencia la necesidad de la observancia estricta del principio de no injerencia ²⁴³.

Los postulados eurocomunistas tomaron principalmente cuerpo, en las intervenciones de Enrico Berlinguer y Santiago Carrillo, representando respectivamente al PCI y al PCE. Es innegable que el PCI partía de una posición sumamente reforzada, debido principalmente a los óptimos resultados cosechados en las elecciones generales del 20 de junio del mismo año 1976. Por tanto, menos de quince días antes de celebrarse la conferencia en Alemania del Este. En esa contienda electoral, el PCI obtenía su mejor resultado electoral, alcanzando un 34,4% del voto, registrando un aumento del 7% y un crecimiento altamente homogéneo a nivel de territorial y por franjas de edad. El modelo italiano era un realidad apoyada por más de 12 millones de votantes y Enrico Berlinguer se encargaba de desgranar sus características. Desde esa posición reforzada, el secretario general del PCI analizó, en primer lugar, la propia naturaleza de la Conferencia de Berlín

²⁴¹ *l'Unità*. Archivio storico digitale. N°179. *Franco confronto di posizioni a Berlino*. Giuseppe Boffa. 01.07.1976, p.1.

²⁴² *l'Unità*. Archivio storico digitale. N°179. *L'intervento del compagno Berlinguer*. 01.07.1976, p.8.

²⁴³ *l'Unità*. Archivio storico digitale. N°178. *La giornata dei lavori della Conferenza dei partiti comunisti e operai dell'Europa*. Giuseppe Boffa. 30.06.1976, p.13.

indicando la imposibilidad de mantener un movimiento comunista internacional regido por directrices centrales:

“[...] la nostra non è la riunone di un organismo internazionale comunista, che non esiste, e non può esistire in alcuna forma, nè su scala mondiale nè su scala europea. Il nostro è un libero incontro fra partiti autonomi ed uguali, che non determina direttive e vincoli per nessuno dei nostri partiti[...].”²⁴⁴

En consecuencia, se trataba de un encuentro de partidos comunistas que pretendía guiar sus relaciones en base al reconocimiento de la autonomía propia y la ausencia de antiguas jerarquías. Se insistía así, en la necesidad de superar una noción de internacionalismo vinculado a la obediencia al PCUS, pero igualmente parecía indicar la imposibilidad de existir cualquier centro coordinador de los esfuerzos revolucionarios, dinamitando así la noción esencial que había inspirado la esencia misma de la Internacional, en sus múltiples versiones históricas. Con la nueva noción, la antigua coordinación internacional vinculada a los intereses de Estado de la URSS desaparecía, pero ¿cuál era el sustituto? Cada partido debería elaborar su propia línea política y en el campo europeo occidental, se abogaba por una mayor articulación, sin mayores concreciones.

Por otra parte, el secretario general italiano añadió, dominado por un claro optimismo en el proyecto socialista, que se encontraban en la época de la transición al socialismo: *“ [...]La nostra epoca é dunque veramente quella in cui si viene compiendo la transizione al socialismo[...].”²⁴⁵*

El dirigente italiano consideraba que ese análisis estaba confirmado por una aspiración al socialismo, muy presente en los países desarrollados de la esfera capitalista, en particular <<en Japón y la Europa occidental>>. Precisamente, eran aquellos países, que en los años previos, habían formulado diversas declaraciones comunes sobre una aspiración común al socialismo vinculado a la democracia. El denominador común de esa aspiración era:

²⁴⁴ L'Unità. Archivio storico digitale. Nº179. *L'intervento del compagno Berlinguer*. 01.07.1976, p.8.

²⁴⁵ Ibidem.

*“[...]una società socialista che abbia alla sua base l’affermazione del valore delle libertà personali e collettive e della loro garanzia”*²⁴⁶

El eurocomunismo, un concepto originalmente foráneo a los partidos comunistas, había aparecido para identificar esa realidad y así lo saludaba el mismo Berlinguer. Esa nueva realidad expresaba la voluntad de encontrar nuevas soluciones en el proyecto de transición al socialismo. El modelo soviético era importante, pues suponía el primer intento a gran escala, la experiencia que abrió el camino para el resto de las experiencias pero no podía erigirse en un modelo único, tanto más si existían contextos históricos y sociales totalmente distintos. El proyecto del PCI pretendía: *“[...] far avanzare una via al socialismo pienamente rispondente alle peculiarità del nostro paese e alle aspirazioni di libertà e di progresso del nostro popolo [...].”*²⁴⁷

Un factor clave para el avance hacia el socialismo estaba constituido por el fortalecimiento de lo que Berlinguer denominó en el discurso como <<iniciativa europea>> a diversos niveles. Tal iniciativa debía desarrollarse en primer lugar, a un nivel paneuropeo, por ello había que fortalecer la distensión y la cooperación supranacional, conteniendo las dinámicas más peligrosas de la Guerra Fría. En segundo lugar, en el ámbito de la Europa occidental había que fortalecer una convergencia con otras fuerzas de izquierda, progresistas y democráticas que asegurasen que la Comunidad Económica Europea se asentase sobre una base democrática *“ e risponda agli interessi delle classe lavoratrici”*.²⁴⁸

Por otro lado, debemos destacar la intervención del PCE, más contundente en sus afirmaciones, fiel al estilo de su secretario general Santiago Carrillo. La delegación del PCE estaba integrada por los miembros del Comité Ejecutivo del PCE; el mismo Carrillo, Mauricio Pérez, Ramón Mendezona, y Gregorio López Raimundo como secretario general del PSUC. El encargado de intervenir fue, como avanzábamos, Santiago Carrillo, quien se mostró particularmente incisivo en su intervención. El secretario general, declararía en su intervención que los comunistas occidentales se habían <<hecho mayores>>, y que por ello

²⁴⁶ Ibidem.

²⁴⁷ Ibidem.

²⁴⁸ Ibidem.

ya no debían depender de ningún centro director: *“Los comunistas no tenemos centro dirigente ni disciplina internacional”*.²⁴⁹

El líder de la delegación española recurrió en su intervención recurriendo a una parábola que explicaría la reciente evolución de diversos partidos comunistas occidentales. Así, comparaba la trayectoria de partidos como el PCE o el PSUC, con la trayectoria de los primeros cristianos, de hecho, indicaba:

“[...] llegamos a tener algo de nueva iglesia, con nuestros mártires y nuestros profetas. Durante largos años, Moscú, donde nuestros sueños comenzaron a tener realización fue como nuestra Roma. Hablábamos de la gran revolución socialista de octubre como de nuestra Navidad”.²⁵⁰

Sin embargo, ese idilio con el modelo soviético pertenecería al periodo de la infancia del comunismo según el mismo Carrillo. Ahora, diversos partidos comunistas habrían alcanzado la edad adulta y, por ello, debían tener la capacidad de juzgar con criterio propio. Continuaba señalando una de las razones de ser del eurocomunismo, ya que:

*“ [...] si los comunistas queremos capitalizar los sacrificios pasados y continuar siendo los portadores de las esperanzas de emancipación tenemos que convertirnos en los abanderados de las aspiraciones de los pueblos de nuestras naciones y Estados[...]”*²⁵¹

De ese modo, era necesario aunar una tradición comunista encarnada en los grandes sacrificios pasados y el ideal emancipador, con las aspiraciones de unas sociedades altamente desarrolladas, que habían sufrido importantes alteraciones en su constitución. Para ello, y en la misma onda marcada por Berlinguer, Carrillo consideraba crucial lograr una mayor convergencia con *“sectores socialistas, socialdemócratas, cristianos, radicales y otros de signo democrático”*.²⁵² Efectivamente, la búsqueda de alianzas con otras fuerzas políticas significativas del continente europeo será, en materia estratégica, uno de los elementos identificativos del eurocomunismo. Según la misma intervención del secretario general del PCE, junto a esas fuerzas, se debía asentar primero, y profundizar después, el sistema democrático reiterando el carácter gradualista del eurocomunismo, pues el objetivo

²⁴⁹ Mundo Obrero. Nº28. Suplemento. Conferencia de PP.CC. y OO. de Europa. Intervención de Santiago Carrillo. 14.07.1976, p. 2.

²⁵⁰ Ibidem.

²⁵¹ Ibidem.

²⁵² Ibidem, p. 4.

final debía ser <<hacer madurar las condiciones para la transformación socialista de la sociedad>>. ²⁵³

Por su parte, Georges Marchais, secretario general del PCF, insistiría en el carácter democrático del comunismo que propugnaban. Marchais no era tan contundente como Carrillo y se expresaba con más cautela, reiteraba que el proyecto de socialismo que definía su partido tenía un gran sintonía con el modelo de socialismo soviético señalando la importancia de la transformación de la base económica de la sociedad, en concreto a través del control que debían ejercer los trabajadores de los “*grandes medios de producción y cambio*”. ²⁵⁴

Por el hecho de afirmar la necesidad de estatizar esa propiedad ²⁵⁵, Georges Marchais daba por hecho de que el socialismo que propugnaba era profundamente democrático, cuando, precisamente, la experiencia del socialismo real demostraba que aún con los medios de producción nacionalizados, ello no aseguraba en modo alguno, la preeminencia, ni siquiera la participación de los trabajadores en las esferas económicas y políticas del país.

En cualquier caso, la equiparación de socialismo con nacionalización de los medios de producción se encontraba más presente en el PCF que en el PCI, un hecho que al margen de las diferentes tradiciones nacionales, podía estar relacionado con la necesidad de reforzar un elemento ideológico y doctrinal que mantenía la cohesión interna de la organización. Respecto al PCI, Berlinguer había declarado que en el contexto de la CEE, Italia había experimentado uno de los mayores crecimientos del sector público y que, en parte por ello, no convertiría la cuestión de las nacionalizaciones en una cuestión inamovible e irrenunciable. ²⁵⁶ Tal y como veremos en el capítulo sexto de la presente tesis, el debate en torno a las nacionalizaciones y su significación respecto al proyecto socialista se encontrarán también muy presentes en los debates del V Congreso del PSUC, con sectores

²⁵³ Ibidem.

²⁵⁴ Mundo Obrero. Nº28. Suplemento. *Conferencia de PP.CC. y OO. de Europa*. De la intervención de Georges Marchais. 14.07.1976, p.3.

²⁵⁵ Ibidem.

²⁵⁶ CAREDDA, G. (2010) *Washington et la <<réformabilité>> du communisme dans les années soixante-dix*, pp. 113-135. En, Cahiers d'histoire. Nº112-113. Histoires croisées du communisme italien et français. Juillet-décembre, 2010, p.125.

veteranos de la militancia para los que tal equiparación seguía plenamente vigente mientras que cualquier otra disputa tenía un carácter secundario.²⁵⁷

En conjunto, la intervención del dirigente francés, conjugaba dos aspiraciones elementales. Así por un lado, aspiraba a un modelo clásico de socialismo centrado en la transformación de la base económica de la sociedad conjugado con una expresa voluntad democrática y de profundización de las libertades, elemento que cabe decir, era imprescindible para poder alcanzar el gobierno nacional en alianza con los socialistas franceses. Parecía sin embargo, haber un eslabón perdido en tal argumentación, pues Marchais no afrontaba críticamente la ausencia de libertades en los países del bloque del Este, de las cuales se erigía precisamente como máximo garante en Francia. Tal contradicción, se había salvado tradicionalmente recurriendo a las condiciones particularmente difíciles de la Revolución Rusa, del atraso endémico de aquella sociedad, pero entrados los años setenta, cada vez era más difícil mantener tal argumentación. Era preciso abordar una crítica pormenorizada del modelo soviético, algo que parecía evitar el malabarismo argumental de Marchais.

Como conclusión a este capítulo, podemos señalar que la Conferencia de Berlín de 1976 constituyó un nuevo punto ascendente en la emergencia de un posible polo eurocomunista. El PCI, reforzado sin duda por los recientes resultados electorales, aparecía claramente como el pivote central del eurocomunismo articulando una política basada en la plena autonomía de los partidos comunistas, el reforzamiento de Europa occidental como actor político para superar la dinámica de bloques y la búsqueda de alianzas amplias para profundizar el marco democrático que permitiese emprender el tránsito al socialismo.

La voluntad de mantener una autonomía plena dentro del movimiento comunista internacional era compartida por otros partidos como el PCE y el PCF, si bien esa voluntad no llegó a plasmarse en la formalización de un pacto, tal y como había sucedido con otros casos previos como el titismo o el maoísmo. La delegación soviética transigió en diversas cuestiones, como la desaparición de concepciones claramente vinculadas al marxismo-leninismo como el Estado guía, pero consiguió mantener la discusión dentro de los cauces

²⁵⁷ Véase al respecto el capítulo sexto de la presente, que contiene los debates de la Agrupación Perpiñán, p.600. ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2843. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de França. *Acords de l'Agrupació Perpinyà*. [26.10.1980].

establecidos, es decir dentro del movimiento comunista internacional.²⁵⁸ Evitaba los principales peligros, como la constitución de algún tipo de plataforma de coordinación entre eurocomunistas o una ruptura que no era deseada por ninguna de las partes.²⁵⁹

Por consiguiente, no se podía hablar en propiedad de un polo eurocomunista sino más bien de su formación embrionaria quedando patente las divergencias entre el antiguo centro dirigente del movimiento comunista internacional y los principales partidos comunistas de Europa occidental, entre ellos el PCE-PSUC que defendían un modelo alternativo de socialismo basado en la profundización de la democracia²⁶⁰.

En realidad, para que pudiera materializarse tal polo, únicamente se había completado la primera fase, pues diversos partidos comunistas habían abandonado el incondicional seguidismo hacia el PCUS y manifestaban una voluntad de elaborar una posición y estrategia propia. Para completar la segunda fase, debía tomar forma algún tipo de coordinación y articulación entre los partidos que habían expresado una mayor sintonía con el eurocomunismo y el proyecto de socialismo democrático y ello se decidiría en breve durante el punto álgido del eurocomunismo.

2.5.2.8. La cumbre tripartita de Madrid de 1977. El punto álgido del eurocomunismo

A inicios de marzo de 1977, siendo aún, tanto el PCE como el PSUC partidos ilegales en España, aterrizaron en Madrid sendas delegaciones del PCF y del PCI encabezadas por sus respectivos secretarios generales, Georges Marchais y Enrico Berlinguer. El objetivo declarado de ambas delegaciones era brindar su apoyo a la legalización de los comunistas españoles y catalanes así como respaldar el proceso de democratización en España. No

²⁵⁸ TREGLIA, E. (2015) *El PCE y el movimiento comunista internacional, 1969-1977*, pp. 225-255. En, Cuadernos de Historia Contemporánea. Vol.37, p.245.

²⁵⁹ DONOFRIO, A. (2018) *Érase una vez el eurocomunismo, las razones de un fracaso*. Tecnos. Madrid, p.174.

²⁶⁰ TREGLIA, E. (2015) *El PCE y el movimiento comunista internacional, 1969-1977*, pp. 225-255. En, Cuadernos de Historia Contemporánea. Vol.37, p.245.

obstante, nadie obviaba un hecho aún más significativo, pues se reunían precisamente los tres partidos impulsores de la nueva doctrina del eurocomunismo consagrada en sus principios fundamentales en la reciente Conferencia de Berlín-Este; el principio de elaboración independiente de la línea política propia sin injerencias exteriores. Derivado de ello, el encuentro de Madrid despertó una gran expectación y un <<enorme interés>> de acuerdo con el diario *l'Unità*.²⁶¹ El diario italiano también informaría de que la cumbre demostró la posición común de los tres partidos comunistas en el objetivo compartido de construir el socialismo en democracia.²⁶²

El diario barcelonés *La Vanguardia*, especuló con la posibilidad de la elaboración de una <<Carta Magna>> del eurocomunismo, esto es, un documento que recopilase los nuevos principios y constituyera la base para la conformación de una suerte de coordinación regional.²⁶³ Esa expectación en torno a la cita de Madrid, fue asimismo percibida por otros líderes comunistas, como el veterano Álvaro Cunhal, líder del Partido Comunista Portugués (PCP), quien explicó en las páginas de *Il messaggero* de Roma que había declinado la invitación a la cumbre de Madrid, pues rechazaba de plano las tesis eurocomunistas.

La ausencia del líder portugués no pareció preocupar en exceso a Santiago Carrillo, quien en la rueda de prensa que siguió al encuentro conjunto, señalaría que no consideraba necesaria la presencia de Cunhal, “*porque en algunos de los problemas, las ideas que ha expuesto no son las nuestras y por tanto, no había nada especial para que estuviera*”²⁶⁴. Serían unas declaraciones sorprendentes si las leemos con la lente del objetivo oficial de la cumbre de Madrid, es decir, si el único objetivo era respaldar la legalización del PCE y el proceso democratizador en España. Si ese era el objetivo, ¿por qué no debía estar el líder del partido portugués, que además de compartir península, había sufrido igualmente una larga dictadura? Está claro por tanto, que en la cumbre de Madrid, se aspiraba, al margen de respaldar al PCE en su legalización, ofrecer una mayor solidez al proyecto eurocomunista.

²⁶¹ *l'Unità*. Archivio storico digitale. Nº55. *Carrillo, Berlinguer, Marchais, una Spagna libera e democratica*. Franco Fabiani. 03.03.1977, p.1.

²⁶² *l'Unità*. Archivio storico digitale. Nº56. *Posizione comune di PCI, PCE, PCF sulla costruzione del socialismo nella democrazia*. Franco Fabiani. 04.03.1977, p.1.

²⁶³ *La Vanguardia*. *Comentarios a la reunión eurocomunista de Madrid*. Redacción. 03.03.1977, p.15.

²⁶⁴ *Mundo Obrero*. Nº9. *La cumbre tripartita de Madrid. Conferencia de prensa*. Alberto Duero. Marzo, 1977, p.2.

Señalemos en ese sentido, que la cumbre de Madrid, también denominada cumbre tripartita por *Mundo Obrero* -fue referenciada brevemente por *Treball-*, culminó con una declaración conjunta del PCE, PCF y PCE, en la que se reiteraba en primer lugar la solidaridad del PCF y del PCI, con la lucha del PCE en España, por ello se señalaba que:

*“[...] el Partido Comunista Italiano y el Partido Comunista Francés expresan su confianza en que el pueblo español alcanzará el pleno, restablecimiento de la democracia, uno de cuyos criterios esenciales es hoy la legalización del Partido Comunista y de todos los partidos, imprescindible para la celebración de elecciones efectivamente libres [...]”.*²⁶⁵

Así se reconocía la denominada <<cuestión comunista>>, que supeditaba la validez de las eventuales elecciones en España, a que el PCE junto a otros partidos minoritarios todavía ilegales, pudieran participar en ellas.

El comunicado conjunto proseguía indicando que los tres países compartían la necesidad de superar la crisis del capitalismo derivada de 1973: *“una crisis que es a la vez, económica, política, social y moral”* y ante la cual *“Los comunistas preconizan profundas reformas democráticas”*. En la misma línea, se señalaba que: *“esa crisis del sistema capitalista exige, aún con mayor fuerza, que se desarrolle la democracia y se avance hacia el socialismo”*.²⁶⁶

Para conseguir ese objetivo, se reconocía que la distensión internacional era un factor positivo que debía facilitar el acceso al socialismo a través de una vía democrática. A ese mismo respecto, se incidía en algunas conocidas tesis eurocomunistas, pues se consideraba que la distensión internacional no se debía entender desde una perspectiva estática, aceptando la división del planeta en dos bloques irreconciliables sino que, bien al contrario, la distensión debía entenderse desde una perspectiva dinámica, como un factor que ayudase a los pueblos a determinar su sistema económica sin las constricciones del marco de la Guerra Fría. Así, la distensión debía permitir articular una democracia avanzada

²⁶⁵ Mundo Obrero. Nº9. *Comunicado conjunto de los PP.CC. de Italia, Francia y España*. Marzo, 1977, p.2.

²⁶⁶ *Ibidem*.

en Europa occidental, factor que a medio plazo llevaría a superar la división del mundo en bloques confrontados.²⁶⁷

Por todo ello, el comunicado conjunto acababa haciendo un llamamiento a la convergencia de todas las fuerzas que compartieran el objetivo de una democracia avanzada, indicando otro de los rasgos identificativos del eurocomunismo como era la búsqueda de amplias alianzas: *“necesario y posible (...), acuerdos unitarios entre comunistas, socialistas, fuerzas cristianas, entre todas las fuerzas democráticas”*.²⁶⁸

Al margen, de la propia declaración conjunta y de sus puntos esenciales, también es importante destacar algunas declaraciones de Georges Marchais y de Enrico Berlinguer. Así, el secretario general del PCI insistía en que el objetivo inmediato de los partidos comunistas en Occidente debía consistir en profundizar la democracia con el apoyo de otras fuerzas políticas, así indicaba que:

*“[...]en los países del Occidente europeo, la cuestión más actual es la transformación de aquellas estructuras económicas y sociales que han aparecido siempre como un obstáculo, y muy a menudo como capaces de aplastar [...] a la democracia. Se trata, en suma, de poner en marcha en los países de Occidente un proceso que, con un método democrático, realice la superación de la lógica del capitalismo.[...]”*²⁶⁹

Por su parte, Georges Marchais, quien en su retorno a París señalaría que el eurocomunismo gozaba de buena salud²⁷⁰, trató de definir la nueva vía de los comunistas occidentales:

“Se trata de una vía de lucha democrática, mayoritaria, por reformas cada vez más profundas que den su pleno significado a la libertad, a la democracia, hacia el socialismo, en el socialismo. (...) Acabamos de comprobar que los comunistas

²⁶⁷ Ibidem.

²⁶⁸ Ibidem.

²⁶⁹ Ibidem.

²⁷⁰ L'Unità. Archivio storico digitale. N°57. *Rientrato a Parigi il leader del PCF*. Corrispondente, p.16.

franceses, italianos y españoles tienen sobre este particular orientaciones comunes”.²⁷¹

No obstante, el dirigente francés se apresuraba a señalar que: “[...] *si es esto en lo que se piensa cuando se habla de eurocomunismo, entonces no tenemos objeción alguna*[...].”²⁷²

Probablemente, el secretario general del PCF quería remarcar con esa aclaración, que su visión del eurocomunismo no significaba confrontación con el modelo de socialismo real, como parecía más claro para el PCE de Carrillo. En cualquier caso, el dirigente francés, concluía remarcando dos puntos clave del eurocomunismo, la independencia para formular la propia línea política y la necesaria conjunción entre democracia y socialismo en Europa occidental, por ello señalaba que:

*“[...]Nuestros partidos son plenamente independientes. En sus búsquedas, sus reflexiones sobre los temas más generales de la marcha al socialismo, de la edificación de una sociedad socialista, varios Partidos Comunistas de los países capitalistas desarrollados, llegan a conclusiones próximas. Sus análisis se entrecruzan. Convergen en la opinión de que el papel de la democracia(...) deviene cada vez más centradamente en la lucha por el socialismo y en la construcción de esta nueva sociedad.[...]”*²⁷³

A pesar de que el PCE era un partido aún ilegal, éste pudo organizar una rueda de prensa a la que hacíamos referencia al inicio del capítulo y a la que acudió un gran número de periodistas. Según el diario *La Vanguardia*, “*los temas españoles fueron los menos solicitados y en el que el papel del eurocomunismo y las posiciones de los Partidos italiano y francés consumió la mayor parte, derivando hacia posiciones ideológicas y especulativas*”.²⁷⁴

²⁷¹ Mundo Obrero. N^o9. *Berlinguer y Marchais dijeron a M.O.* Redacción. Marzo, 1977, p.7.

²⁷² Ibidem.

²⁷³ Ibidem.

²⁷⁴ *La Vanguardia*. *Ayer finalizó en Madrid la <<cumbre eurocomunista>>*. Redacción. 04.03.1977, p.1.

Concordaba así con lo recogido por *Mundo Obrero*, que indicaba que la rueda de prensa "derivó fundamentalmente hacia los temas de las libertades en el socialismo y del "eurocomunismo"". ²⁷⁵

En esa rueda de prensa, Berlinguer tuvo que aclarar que su propuesta eurocomunista no era socialdemócrata, puesto que si bien su propósito era estrechar una alianza con la socialdemocracia, su objetivo debía ser transformar la sociedad italiana, por ello un extracto de *Mundo obrero* sobre la rueda de prensa indicaba:

*"[...]Contra la interpretación deformada del "eurocomunismo" contenida en la pregunta de un periodista italiano, (...) Berlinguer ha manifestado que el PCI (...) no se presta al juego de los que nos piden que nos acerquemos a la socialdemocracia. Nunca seremos un partido socialdemócrata. Somos un Partido Comunista distinto a muchos de los que están en el poder [...]."*²⁷⁶

Por su parte, Carrillo reiteró en esa rueda de prensa, que la nueva vía democrática al socialismo, era una concepción estratégica y no una pura táctica que escondiese otros fines tal y como le acusaban otras fuerzas de la oposición al franquismo.

En conjunto, la cumbre tripartita de Madrid benefició claramente a la dirección del PCE, porque no sólo recababa apoyos internacionales para su legalización, sino que los comunistas españoles podían presentarse como pieza clave de un proceso de transformación democrática a escala europea. Igualmente, la enorme atención mediática suscitada, benefició a la causa eurocomunista, pues parecía confirmarse la existencia de la alternativa de un comunismo occidental y un nivel de coordinación que, con el tiempo, podría llegar a equipararse al de los socialdemócratas europeos.

Sin embargo, ni el gran número de artículos, ni la avalancha bibliográfica surgida en torno al eurocomunismo pudieron ocultar el hecho de que en Madrid, no se asentó ningún centro regional, tampoco se conformó algún tipo de plataforma compartida entre partidos, que se comprometiera a reunirse con cierta periodicidad, que estableciera objetivos a corto plazo concretos o fijase algún tipo de seguimiento de los avances efectuados. En lo sucesivo, no habría ningún medio para concertar las acciones de los comunistas occidentales

²⁷⁵ Mundo Obrero. Nº9. *La cumbre tripartita de Madrid. Conferencia de prensa*. Alberto Duero. Marzo, 1977, p.2.

²⁷⁶ Ibidem.

o, más allá de los principios generales, actuar bajo una coherencia programática compartida que podría haber sido alcanzada con la especulada <<Carta Magna>> del eurocomunismo. Únicamente tendrían lugar nuevos encuentros a dos o tres bandas, pero ello no implicaría la conformación de un polo alternativo a la hegemonía del PCUS en el movimiento comunista internacional.

El propio Carrillo, se encargó de reiterar que no habría ninguna plataforma compartida, así señaló que el eurocomunismo no perseguía la conformación de una <<nueva central>> internacional.²⁷⁷ Así dispuesto, cada partido eurocomunista operaría por libre esperando quizás que una mano invisible beneficiase, finalmente, la causa común del comunismo internacional.

Sin elementos de coordinación efectiva, con un contexto de recrudescimiento de la Guerra Fría, y con contextos nacionales diversos, era posible que la convergencia eurocomunista, tal y como la había definido Berlinguer durante la cumbre, sufriera especialmente en sus eslabones más débiles, constituidos por el PCF, y en breve plazo de tiempo por el PCE²⁷⁸. Hablamos de eslabones débiles, en referencia primeramente a los comunistas franceses, pues los comunistas franceses desarrollaban desde 1968, una política vacilante, e incluso errática, siempre vulnerable al desarrollo de su alianza con los socialistas franceses.²⁷⁹ Por otro lado, el PCE era en marzo de 1977 todo expectativa y aún no había tenido ocasión de medir verdaderamente su fuerza electoral real, siendo el terreno electoral un elemento estratégico de primera importancia para el proyecto eurocomunista. Tras los discretos resultados electorales del PCE, el PCUS no tardaría en dirigir sus críticas a Santiago Carrillo tratando de desacreditar la nueva doctrina eurocomunista. El PCI se encontraba en el área de poder, por ello parecía más sensato centrar el ataque en los comunistas españoles.

La reciente Conferencia de Berlín-Este, había asentado definitivamente la independencia de cada partido comunista a la hora de elaborar su línea política. Por su parte,

²⁷⁷ Mundo Obrero. Nº9. *La declaración de Madrid*. Redacción. Marzo, 1977, p.1.

²⁷⁸ Tras los discretos resultados electorales, Moscú lanzó ataques directos al PCE, tratando de menoscabar las posiciones eurocomunistas en su conjunto.

²⁷⁹ MAGGIO, M. (2010) *PCI, PCF et la notion de <<centre>>. Enjeux stratégiques et questions identitaires des PC de l'Europe occidentale*, pp. 25-44. En, *Cahiers d'Histoire*. Nº112-113. *Histoires croisées du communisme italien et français*. Juillet-décembre 2010, p. 37.

en la cumbre tripartita de Madrid, tal principio fue rubricado hasta el punto de que no hubo indicios de que los partidos implicados pudieran llegar a ceder un ápice de su soberanía a favor de una coordinación supranacional, un factor crucial que explicaría la facilidad de la futura disgregación del eurocomunismo y el rápido desdibujamiento de cualquier tipo de comunismo renovado en Europa occidental.

2.5.2.9. El mitin en la Monumental de Barcelona. Una demostración de la *força eurocomunista*

En mayo del año 1978, tendría lugar el último gran encuentro eurocomunista oficiando en esta ocasión el PSUC como anfitrión, correspondiendo al PCE y al PCI el papel de huéspedes.²⁸⁰

Había transcurrido tan sólo poco más de un año desde la recién analizada cumbre tripartita de Madrid pero fue, no obstante, un año intenso para los comunistas con acontecimientos que se precipitaban unos sobre otros.

Con ánimo de perfilar el contexto que envolvió la celebración del mitin en la plaza de toros de la Monumental de Barcelona, hagamos una relación breve de los sucesos más importantes.

Tras el encuentro eurocomunista de Madrid, se producirían los primeros comicios electorales en España tras el periodo franquista arrojando unos resultados desiguales para el PCE y el PSUC. En efecto, en esas elecciones el PCE, alcanzó un 9'3% de los sufragios y 20 escaños, quedando como tercera opción política del Estado, muy lejos de la primera opción, que fue UCD con un 34,4% de los votos, y lejos también del sorprendente 29,32% y 118 escaños del PSOE, que se configuraba así, como alternativa de gobierno, asentándose una dinámica bipartidista que amenazaba las posiciones de los comunistas.

A diferencia del PCE, el PSUC cosechaba unos resultados óptimos obteniendo 558.132 votos, el 18% de los sufragios y, aportando 8 de los 20 diputados del PCE al

²⁸⁰ Véase adhesivo del mitin en el anexo. El período de auge del eurocomunismo, documento 7.

Congreso de los Diputados. Por delante del PSUC, sólo se situaba una coalición electoral que posteriormente daría lugar al nacimiento del PSC. Los resultados de las elecciones en Catalunya, mostraron una clara ruptura de la sociedad con el régimen franquista y conducirían a la confección de la <<operación Tarradellas>> y el subsiguiente duelo de legitimidades entre una legitimidad de carácter democrático vinculada a la *Assemblea de Parlamentaris* con mayoría socialista y comunista, y otra legitimidad de carácter histórico encarnada por el presidente Tarradellas.²⁸¹

A pesar de los buenos resultados del PSUC y de los condicionantes de unas elecciones con graves déficits e irregularidades- gran desequilibrio en acceso a radio y televisión, carácter de la ley electoral, numerosos problemas con el censo electoral-, debemos señalar que la magra fuerza electoral del PCE ponía por entero en entredicho la estrategia eurocomunista, especialmente si los comunistas quedaban aislados debido al establecimiento de una clara dinámica bipartidista. Con apenas veinte diputados se antojaba igual de difícil la vía democrática al socialismo como el asalto frontal al Palacio de Invierno.

El posible polo eurocomunista mostraba que el PCE constituía el eslabón más débil, y por ello el PCUS no tardó en desencadenar un ataque frontal concentrado en la figura del secretario general Santiago Carrillo.

En el ínterin entre la cumbre de Madrid y el mitin de la Monumental de Barcelona, se producirían igualmente importantes tensiones en el interior de la organización comunista tras el abandono sorpresivo del leninismo, otro golpe táctico anunciado por Carrillo mientras se encontraba de gira en EEUU y que además de generar fricciones entre la militancia, también provocó disensiones con el PSUC que en su IV Congreso mantenía la referencia al leninismo.²⁸²

En el plano nacional fue un año marcado por la política de los grandes consensos, manifestados en las negociaciones para la elaboración de una Constitución democrática para España, y en los acuerdos de la Moncloa que debían suponer la estabilización económica del país y asegurar que las reformas políticas no descarrilasen en un clima político marcado por la tensión. Todos estos elementos, tendrían consecuencias para el desarrollo del

²⁸¹ MAYAYO, A. (2002) *La ruptura catalana*. Editorial afers, p. 167.

²⁸² Mundo Obrero. Nº48. *Carrillo; misión cumplida en USA*. Noviembre, 1977, p.3.

eurocomunismo y los debates del V Congreso del PSUC tal y como analizaremos en el capítulo sexto.

Posiblemente, el suceso de 1978 que, por su espectacularidad y trascendencia política, tendría un impacto mayor sobre la estrategia eurocomunista y que obligaría a retrasar la propia celebración del mitin en Barcelona, sería el secuestro y posterior asesinato de Aldo Moro, a manos de un comando terrorista de las Brigadas Rojas, si bien aún hoy en día hay discusión sobre el verdadero *deus ex machina* de la operación. En todo caso, Aldo Moro, figura clave en el partido italiano de la Democracia Cristiana, era favorable a levantar el veto impuesto a la participación de los comunistas italianos en el gobierno del país y explorar un entendimiento, que podría coincidir con la línea del compromiso histórico propuesto por Enrico Berlinguer. El asesinato del líder democristiano echaría por tierra los intentos de ensayar cualquier acercamiento entre las dos principales fuerzas del país transalpino y a la postre, supondría plantear nuevas dudas sobre el eurocomunismo como estrategia de avance a través de grandes consensos.

El mitin que tuvo lugar en Barcelona en mayo de 1978 supuso, según los análisis de la historiadora Paola Lo Cascio, la culminación de la relación especial que había fructificado entre el PSUC y el PCI, especialmente durante los años setenta y que se había iniciado originariamente en los años sesenta. Sería el periodo en el que el PCI, ejercería como una suerte de espejo, el <<espejo italiano>>²⁸³ del que hablaba Lo Cascio, y que, progresivamente- añadimos-, pugnaría con el modelo soviético cuya imagen se deterioraba a marchas forzadas especialmente desde la supresión de la Primavera de Praga. Al hilo de esta cuestión, debemos tener presente no obstante, que el modelo soviético se hallará eclipsado en la prensa orgánica del periodo, aunque seguirá ocupando una posición primordial para muchos militantes, tal y como mostrará el capítulo sexto de la presente tesis. En ese sentido, efectivamente la <<italianización>> del partido no sería completa, a pesar de los esfuerzos de los sectores de la dirección identificados con el eurocomunismo.²⁸⁴

²⁸³ LO CASCIO, P. (2016) *El mirall italià*, pp. 188-194. En, *Nous Horitzons*. N.º 213. El millor partit de Catalunya. PSUC 80 anys.

²⁸⁴PALA, G. (2011) *Madrid-Barcelona-Roma-Moscou. El PCE, l'eurocomunisme i la crisi del PSUC, 1968-1978*. Recerques: història, economia, cultura. N.º 62, p. 159.

Ciertamente, la atracción del modelo italiano fructificó en una relación especial, traducida en una estrecha colaboración y viajes regulares de delegaciones mutuas. El PSUC recibió un estimable asesoramiento, por parte de los experimentados comunistas italianos para la preparación de las elecciones del 15 de junio. Igualmente se enviarían posteriores delegaciones a Turín para estudiar las estrategias comunicativas de los compañeros italianos de cara a las futuras elecciones locales, consideradas clave para democratizar las instituciones municipales.²⁸⁵

El encuentro de Barcelona simbolizó la fraternidad de ambos partidos, sin dejar de lado el PCE, que además de compartir la vía eurocomunista no dejaba de agradecer el apoyo de los comunistas italianos a su legalización. Se hacía referencia también al soporte italiano en la celebración del pleno del comité central en Roma de 1976, que había decidido que el partido actuase como si ya fuese legal.

El mitin de la monumental parecía un nuevo jalón en el fortalecimiento de las relaciones del PCE y el PSUC con los comunistas italianos. Por ello, Barcelona, se convertiría por un día, el día 29 de mayo, en la <<capital del eurocomunismo>> según informaba *Treball*, constituyendo ello una demostración de la fuerza eurocomunista con la presencia de más de 30.000 personas al acto.²⁸⁶

Participó la plana mayor del PSUC con Antoni Gutiérrez y Gregorio López Raimundo, del PCE con Santiago Carrillo y *Pasionaria*, y el invitado especial, Enrico Berlinguer en representación del PCI. El objetivo del encuentro fue según *Treball*:

*“[...] soldar amb la seva presència la fraternitat i la solidaritat entre els comunistes italians i espanyols i expressar el seu suport a la via original i autònoma que aquests han escollit per avançar cap el socialisme.”*²⁸⁷

Efectivamente, las principales intervenciones resaltaron los vínculos que unían a los partidos presentes, e incidieron en la validez del eurocomunismo como estrategia autónoma.

²⁸⁵ Ibidem, p.189.

²⁸⁶ Treball. Nº531. *Capital de l'eurocomunisme*. Redacció. 02.06. 1978, p. 9.

²⁸⁷ Treball. Nº531. *Força eurocomunista*. Redacció. 02.06. 1978, p. 1.

Así, Berlinguer, que abrió su intervención haciendo referencia a su ascendencia catalana, - “*jo també em sento una mica català*” diría- hizo un breve repaso de los orígenes inmediatos del eurocomunismo, rememorando la Declaración de Livorno, que constituyó:

*“[...] la confirmació popular i de masses no solament d’una renovada relació de solidaritat i fraternitat entre els comunistes d’Espanya i d’Itàlia, sinó també d’una concepció, en tants aspectes convergent i comuna, dels problemes de la democràcia, del socialisme i de la pau als nostres dos països i a tota l’Europa occidental”.*²⁸⁸

Así, los partidos del mitin coincidían en alcanzar el socialismo a través de la democracia, tenían como objetivo proseguir una política unitaria para salvaguardar las conquistas democráticas de la amenaza reaccionaria y desestabilizadora. Asimismo, compartían la necesidad de fortalecer la distensión internacional evitando acciones unilaterales que desequilibrasen el balance de fuerzas de los dos bloques de la Guerra Fría. El objetivo último no era otro que superar la división internacional en sistemas opuestos, enfrascados en una carrera de armamentos que no dejaba de consumir ingentes recursos. Para tal objetivo, una acción coordinada en Europa era precisa y por ello, Berlinguer afirmaba su total apoyo al ingreso de España a la Comunidad Económica Europea.

Según confirmaba López Raimundo, el objetivo era entrar en la CEE para:

*“[...] arrabassar als monopolis l’hegemonia que avui retenen en la construcció de la unitat europea, per donar a aquesta un contingut veritablement democràtic, orientat cap al socialisme”.*²⁸⁹

El apoyo de Berlinguer al ingreso de España a la CEE era también saludado con efusividad por parte de Santiago Carrillo, respaldando así la opción estratégica de los comunistas españoles y catalanes de acceder a la organización europea para posteriormente transformarla con la coordinación de otras fuerzas, principalmente comunistas y socialistas. Era un distanciamiento total respecto a la posición del PCUS, que veía la CEE como una amenaza a su área de influencia en el Este europeo y también para los partidos filosoviéticos

²⁸⁸ Treball. Nº531. *Una societat socialista que desenvolupi totes les llibertats*. Intervenció d’Enrico Berlinguer. 02.06. 1978, p. 11.

²⁸⁹ Treball. Nº531. *Una Europa sense blocs*. Intervenció de Gregorio López Raimundo. 02.06. 1978, p. 12.

como el Partido Comunista Portugués (PCP) de Álvaro Cunhal que renegaba frontalmente de la CEE.²⁹⁰

Por otro lado, Berlinguer afirmó que uno de los pilares de la estrategia eurocomunista era la búsqueda de alianzas con otras fuerzas, fuerzas nuevas que requerían un nuevo tipo de aproximación buscando la conformación de un bloque hegemónico que asegurase la pervivencia de las transformaciones emprendidas. Así señaló que:

*“[...] l'exigència de transformació d'aquesta mena no és exclusiva dels comunistes. Ens adonem cada dia que procedeix també d'altres sectors de la societat, d'àmplies capes de pagesos i de capes mitjanes urbanes, dels intel·lectuals demòcrates i, sobretot de gran masses juvenils i femenines”.*²⁹¹

La estrategia eurocomunista no sólo debía incorporar a nuevos actores y luchas, como los estudiantes o la lucha feminista. Debía, igualmente, establecer nuevos puentes de diálogo con tradicionales adversarios como los socialistas y fuerzas progresistas con el objetivo de reforzar las conquistas democráticas como primer paso para un avance hacia el socialismo. Otros intervinientes en el acto incidirían, en el plano de política nacional, en la necesidad de reforzar la política unitaria.

Así, la intervención del secretario general del PSUC, Antoni Gutiérrez Díaz giró en torno de la necesidad de culminar el proceso de recuperación del poder político de Catalunya llevando a término una política de corresponsabilidad con la Generalitat provisional que debería culminar en la aprobación del Estatut. Dentro de ese marco de política unitaria, el líder del PSUC llamó a dar cumplimiento a los Pactos de la Moncloa, para poder superar la crisis económica que golpeaba con fuerza la base industrial de la economía catalana.²⁹²

²⁹⁰ Treball. Nº531. *Heus aquí l'eurocomunisme*. Intervenció de Santiago Carrillo. 02.06. 1978, p. 11.

²⁹¹ Treball. Nº531. *Una societat socialista que desenvolupi totes les llibertats*. Intervenció d'Enrico Berlinguer. 02.06. 1978, p. 11.

²⁹² Treball. Nº531. *Una alternativa unitària*. Intervenció d'Antoni Gutiérrez Díaz. 02.06. 1978, p. 09.

La importancia del marco unitario fue también resaltada por parte de Santiago Carrillo, en relación especialmente a la futura aprobación de la Constitución. Haciendo una llamada al realismo político, señaló que el proyecto de redacción no era ideal, no podía serlo al basarse en el acuerdo de muy distintas fuerzas. No obstante, el punto crucial,- señalaba Carrillo- era que se basaría en el sufragio universal, respetaría los derechos esenciales de los ciudadanos y de los pueblos de España. Si el principio del sufragio universal era respetado, ello podía significar que:

“[...] el dia que hi hagi majories de govern favorables a solucions socialistes es puguin emprendre aquestes solucions sense trencar el marc constitucional. I la Constitució que s'està discutint avui té articles que un govern de forces socialistes podria fer servir per començar a transformar profundament les estructures econòmiques i socials[...]”²⁹³

Lo que había empezado como un ejercicio de realismo político, haciendo una llamada a la moderación, finalmente, revelaba una inesperada senda hacia el socialismo, si bien postergado para el momento en el que existieran mayorías favorables. Según la concepción expresada por Carrillo, el socialismo guardaría una tipología similar a un decreto-ley. Una vez otorgada la mayoría legislativa a las opciones socialistas, éstas emprenderían las modificaciones técnicas necesarias para el proyecto.

Por si algún asistente al acto guardaba dudas respecto del eurocomunismo, Carrillo finalizó su intervención arengando a los presentes y proclamando que el eurocomunismo era una realidad viva en aquella asistencia multitudinaria, *“[...]una realitat que transformarà la societat capitalista europea en una societat socialista”*.²⁹⁴

Sin duda, el mitin de la Monumental de Barcelona fue otro hito importante en la conformación de una corriente eurocomunista en Europa occidental, pero mostró también sus incipientes debilidades. La multitud que acudió al acto, así como la presencia de la plana mayor de los partidos intervinientes y de nuevo la atención mediática suscitada, sirvieron como impulso para el PSUC, que aparecía con voz propia y directa en este encuentro. El

²⁹³ Treball. Nº531. *Heus aquí l'eurocomunisme*. Intervenció de Santiago Carrillo. 02.06. 1978, p. 11.

²⁹⁴ Ibidem.

mitin de la monumental, era fruto de la colaboración creciente entre eurocomunistas, la cual, no había dejado de crecer desde la Declaración de Livorno de 1975.

Sin embargo, tras el éxito del mitin celebrado en Barcelona acechaban algunas debilidades que pronto se harían presentes golpeando con especial virulencia al PSUC. Una de las principales debilidades era, que el eurocomunismo establecía un nexo problemático entre un objetivo clásico de transformación socialista con una llamada a avanzar cautelosamente hacia el socialismo, contando siempre con grandes mayorías y evitando la polarización de la sociedad. Por si tal combinación no fuera ya por sí sola problemática, el PCE debía sacar adelante tal estrategia con un 10% de soporte electoral, mientras que el PSUC, con mejores resultados electorales y mayor influencia social, se veía afectado por una dinámica estatal en la que tenía escaso peso. Por su parte, el espejo italiano del PCI comprobaba la imposibilidad de implicar a la Democracia Cristiana en su proyecto de compromiso histórico.

Ante este panorama, no es casual, que coincidiendo con la exhibición de la *força eurocomunista* en la Monumental, apareciesen las primeras voces que empezaban a preguntarse si no había entrado en crisis la vía eurocomunista.

2.6. Balance del eurocomunismo, corriente común más que polo alternativo

Desde los tiempos de François Babeuf y la Conspiración de los Iguales, diversas interpretaciones han pugnado para hegemonizar la concepciones del socialismo y del comunismo. El siglo XIX fue particularmente fructífero, en la génesis de nuevas interpretaciones y reformulaciones. Por ello, encontraríamos un abigarrado conjunto de concepciones, desde las propias de figuras como Robert Owen, William Morris o Charles Fourier, pasando por las concepciones de Auguste Blanqui, de Karl Marx y Friedrich Engels y su concepción del socialismo científico o las concepciones finiseculares de la socialdemocracia alemana.

En ocasiones fueron poco coincidentes, si bien todas ellas salvaguardaban un núcleo principal, la creencia en la emancipación humana, entroncando con los principales valores

de la Ilustración. Durante el siglo XX, continuarían apareciendo formulaciones y nuevas interpretaciones encontrando concepciones efímeras, como el denominado austromarxismo, del cual algunos reclamarían posteriormente, como el ancestro del eurocomunismo o el socialismo fabiano en Inglaterra.

Recordemos que la fractura abierta en el movimiento comunista internacional tenía tales dimensiones, que incluso el representante de los comunistas dominicanos se permitió la posibilidad de mostrar su criticismo hacia el modelo soviético durante la Conferencia de Moscú de 1969 postulando la necesidad de una alternativa regional propia.

El eurocomunismo manifestó en declaraciones conjuntas diversas y conferencias internacionales, que la base común de su proyecto era el necesario reconocimiento de la autonomía total de cada partido para elaborar una línea política propia. Liberarse de la tradicional tutela de Moscú, en cuanto a principios organizativos, soporte económico e incluso vinculación emocional, era el primer paso para poder conformar posteriormente un polo eurocomunista, que coordinase efectivamente las acciones de los distintos miembros y que hiciese plausible el objetivo declarado de la transformación socialista.

Sin embargo, durante el punto álgido del eurocomunismo, en la conocida cumbre tripartita de Madrid, no se llegó finalmente a concretar la convergencia eurocomunista. En ese sentido, no se alcanzó a establecer una regularidad de los encuentros entre eurocomunistas, así como tampoco existió un órgano de comunicación compartido, que sirviera para dar coherencia a los mensajes emitidos.

En definitiva, la convergencia común, detectada por Berlinguer en el mitin de la Monumental de Barcelona, no cristalizó en ningún ente orgánico fluyendo únicamente a través de diversas colaboraciones, encuentros, simposios y debates, sin llegar a existir un organismo que otorgase a tales acciones de cierta sistematicidad.

Había, en consecuencia, diferencias notables, con concepciones como el titismo o el maoísmo. Todas estas variantes -en menor medida el guevarismo- constituían una variedad de concepciones sobre el socialismo, que a diferencia de las concepciones del siglo XIX vinculadas a un pensador, se adscribían a una práctica de Estado. En contraste, el eurocomunismo no llegaría a alcanzar el poder estatal en parte alguna. No podía aportar por ende un ejemplo triunfal de revolución, ni líderes indiscutibles que reforzasen su autoridad

precisamente en base a las anteriores variables por lo que la vía eurocomunista era vulnerable a la disgregación.

Según el historiador británico E.H. Carr, reputado especialista en la historia de la Unión Soviética, las críticas al modelo soviético llegaron a ser uno de los únicos puntos verdaderamente aglutinadores del eurocomunismo. Según Carr, el eurocomunismo no era más que una socialdemocracia conservadora, si bien reconocía que la doctrina eurocomunista estaba en lo cierto cuando profundizaba en los análisis respecto a la división Este-Oeste en la aplicabilidad del marxismo. Según el historiador británico, el punto positivo del eurocomunismo era su reconocimiento de que a finales de los años setenta, quedaba meridianamente claro que el trabajador medio de la sociedad occidental, tenía poco interés en una revolución siguiendo la estela de 1917, un punto sobre el que los eurocomunistas británicos y del resto del continente reincidirían en numerosas ocasiones.²⁹⁵

El eurocomunismo tuvo grandes dificultades para consolidarse como polo alternativo. Tras liberarse del total dominio del modelo soviético y debilitar el ya maltrecho movimiento comunista internacional, experimentó tendencias disgregadoras en su seno, que no podría contener blandiendo una experiencia alternativa de gobierno o una transformación social a gran escala.

Un ejemplo de esa disgregación tuvo lugar con ocasión de los ataques del PCUS, proferidos poco después de las elecciones del 15 de junio de 1977, hacia la posición de Carrillo expresada *Eurocomunismo y Estado*. En tal ocasión, no apareció un bloque compacto defendiendo las tesis más atrevidas del secretario general del PCE, en las que hablaba de deformación burocrática en la URSS. De hecho, se consideró las posiciones de Carrillo rayaban en la osadía cuando no en la pura insensatez.

Sin duda, la nueva doctrina eurocomunista contribuyó, junto a otras fuerzas centrífugas, a la disolución del movimiento comunista internacional hegemonizado por la URSS, pero no alcanzó a disfrutar duraderamente de tal éxito, pues sufriría también tendencias disgregadoras, cuando el contexto internacional, y los distintos contextos nacionales se conciliaron contra los pilares esenciales de la doctrina; deterioro de la

²⁹⁵ CARR, E.H. (1977) *The Russian Revolution and the West*. New Left Review. N1/111, pp. 25-36. September 1977.

distensión internacional e imposibilidad práctica del avance estratégico con grandes consensos.

Los partidos eurocomunistas no llegarían nunca a romper formalmente con la URSS, si bien hubo un claro distanciamiento, agrias disputas y una reafirmación clara de la autonomía a la hora de elaborar la línea política propia. Hubo momentos de gran tensión, como las polémicas derivadas de la publicación de *Eurocomunismo y Estado* de Carrillo o los debates que tuvieron lugar a inicios de 1982, entre el diario soviético *Pravda* y la dirección del PCI, cuando Berlinguer declaró en el comité central del partido que la fase de desarrollo del socialismo iniciada con la Revolución de octubre había perdido su fuerza propulsora y por ello era necesario promover una tercera fase.²⁹⁶

Los partidos comunistas occidentales se habían configurado desde sus inicios como una pieza más del engranaje del movimiento comunista internacional cuyo cuartel general recién se había instalado en la aún inestable y asediada Unión Soviética. Formar parte del movimiento comunista internacional implicaba, entre otras cuestiones, la ejecución de las directrices de su órgano representativo, el Komintern. No tenía sentido por tanto, oponerse a tales directrices si se corría el riesgo de quedar fuera del tal movimiento. Además de ello, debido a la observancia de los principios del centralismo democrático vigente en el partido, las directrices se debían aplicar desde la convicción y no simplemente desde la disciplina. El origen mismo del partido se hallaba íntimamente vinculado a la vocación internacionalista de la Revolución de Octubre, y esa vocación marcaría notablemente los rasgos del partido así como del resto de partidos de la III Internacional.

El eurocomunismo supuso reconocer que la inserción en las dinámicas de las sociedades occidentales era incompatible con el seguimiento ciego del modelo soviético. El crecimiento de los partidos comunistas occidentales requería un análisis renovado y una estrategia autónoma. Con todo, la ruptura con el modelo soviético no era sencilla, pues la misma esencia – tradición, origen, militancia, referencias ideológicas- de los partidos eurocomunistas se podía ver seriamente trastocada. En la segunda mitad de los años setenta, los partidos eurocomunistas emprenderían un claro distanciamiento del modelo soviético, pero la ruptura habría requerido la constitución previa de un polo alternativo de partidos comunistas, que hubiera hecho creíble la alternativa comunista en Europa Occidental.

²⁹⁶ La polémica fue recogida íntegramente por *Nous Horizons*. Nº79, pp. 33-60. Abril-maig-juny-1982.

El eurocomunismo se mantendría como una corriente específica, una tendencia o conjunto de posicionamientos comunes dentro de la tradición política comunista. Tuvo presencia en ciertos países del capitalismo desarrollado de los años setenta, con un fuerte impacto en la izquierda comunista del momento pero no llegó a cristalizar como ideología plenamente alternativa siendo parcialmente responsable de ello, la incapacidad para construir un polo alternativo de partidos comunistas- principalmente PCF, PCI y PCE-, que constituyera la base para encauzar la vía de avance al socialismo contando con amplias mayorías.

3. El eje ideológico del eurocomunismo

3.1. El proceso de ideologización del marxismo, el marxismo-leninismo

*Camaradas: Podemos decir que los debates del Congreso han puesto de relieve la completa unidad de los puntos de vista de nuestros dirigentes en todos los problemas políticos del Partido. No ha habido, como sabéis, ninguna objeción al informe. Se ha manifestado, por consiguiente, la extraordinaria cohesión ideológica, política y orgánica de las filas de nuestro Partido. Y ahora nos preguntamos: ¿es necesario, después de esto, un discurso de resumen? Creo que no. Permitidme pues, que renuncie a él.*²⁹⁷

Una correcta caracterización del fenómeno del estalinismo, puede partir de su consideración como degeneración ideológica del marxismo, plasmado finalmente en la doctrina del marxismo-leninismo. En su monumental obra *Las principales corrientes del marxismo*,²⁹⁸ el exiliado polaco Leslek Kolakowski situaba el estalinismo en el periodo de crisis del marxismo, en contraposición a los años dorados del periodo clásico con la puesta en marcha del SPD.

En cierto sentido, la citada degeneración ideológica no representaba nada enteramente nuevo, aunque sí un cambio cualitativo de suma importancia. Así, recordemos que fue el propio Karl Marx, quien ya en 1880, ante la interpretación imperante en Francia de su pensamiento llevada a cabo por diversas voces que se autoproclamaban marxistas, señalaba aquello de que <<tout ce que je sais, c'est que je ne suis pas marxiste>>.²⁹⁹

Marx no se reconocía en los postulados de los autoproclamados marxistas, pues no había alumbrado una concepción global del mundo o una filosofía, sino un método de

²⁹⁷ Marxists Internet Archive. *Instead of a Reply to the Discussion*. January 1934. Traducción propia. Extracto del discurso pronunciado por Stalin para concluir el XVII Congreso del PCUS en 1934. Tal proclamada unidad y perfecta sintonía tuvo lugar poco antes de los procesos de Moscú, cuando un gran número de aquellos delegados fueron ejecutados. Según cálculos de N.Krushchev el 70% de los miembros del comité central fueron ejecutados.

²⁹⁸ Editado en España en el año 1978, precisamente en el periodo de auge del eurocomunismo.

²⁹⁹ SOUCHEYRE, A. (2018) *La fin d'une vie, le combat continue, 1871-1883*. L'Humanité. Hors-série Marx le coup de jeune. Février, 2018, p. 32.

análisis de la realidad, tendente a su plasmación en la vertiente de la praxis. El comunismo era, según su famosa formulación, <<el movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual>>. En los años venideros, se agravaría el problema de la ideologización del marxismo, con diversos sujetos políticos que lo utilizarían como auténtico paraguas ideológico empleable para justificar todo tipo de acciones y posturas políticas.³⁰⁰

El primer elemento que llama poderosamente la atención en la doctrina del marxismo-leninismo es su propio nombre. Tal y como señaló Kolakowsky, la unión de las palabras marxismo y leninismo, formando un único vocablo era una operación totalmente premeditada, cuyo objetivo era significar que las ideas de Lenin formaban un *continuum* con las ideas de Marx. En ese sentido, se subrayaba el hecho de que, simplemente, no había una doctrina elaborada por Lenin sobre el pensamiento de Marx y Engels, que pudiera cotejarse con otras doctrinas coetáneas igualmente dignas de atención, sino que la doctrina de Lenin conformaba un todo junto a la de sus predecesores manteniendo las esencias del pensamiento matriz. Se trata por tanto, de una pista que muestra una operación de conversión en dogma de un conjunto de ideas dadas. El proceso no tardaría en reproducirse en otras latitudes con la aparición del marxismo-leninismo-maoísmo, desconocemos en todo caso, cuál habría sido la reacción de Marx de conocer tales artificios, si ya hemos hecho referencia a su conmoción ante lo que consideraba deformaciones de su pensamiento por parte de algunos de sus coetáneos.

Sea como fuere, la caracterización del marxismo-leninismo como degeneración ideológica, parte del concepto clave de ideología en la concepción marxista. Para Karl Marx, en su *Crítica de la ideología alemana*, la ideología era un conjunto de ideas que aspiraban a la universalidad y a un conocimiento de tipo abstracto. En una sociedad dividida en clases sociales, la ideología no podía más que esconder intereses parciales y particulares de determinados sectores.³⁰¹

³⁰⁰ Nous Horitzons. Nº218, Bicentenari del naixement de Karl Marx. *Marx, democràcia i comuns. Sobre el <<marxisme ortodox>> de György Lukacs*. Clàssic, Manuel Sacristán. 2018, p.15.

³⁰¹ GARO, I. (2018) *Les idées, langage de la vie réelle*. L'Humanité. Hors-série ; Marx le coup de jeune. Février, 2018, p. 20.

Así, lo señalaba también Francisco Fernández Buey, quien señalaba que para Marx, la ideología es “*una falsa consciencia, elaboración, más o menos teórica, de las ilusiones de una clase*”³⁰². Otros pensadores de la tradición marxista como Antonio Gramsci o Karl Korsch enriquecieron posteriormente el concepto, si bien, debe remarcarse el carácter originalmente peyorativo acerca de este.

Frente a la ideología entendida como <<falsa consciencia de la realidad>>, los fundadores del socialismo científico proponían la elaboración de <<la crítica>>, es decir el sometimiento de la realidad histórico-social a un análisis pormenorizado de las relaciones sociales y de producción existentes en las distintas sociedades, y prestando un foco de atención sobre las potencialidades del cambio en la sociedad -dialéctica-, llevando a cabo un proceso de desnaturalización ideológica o desmitificación de la realidad.

Si esas eran las concepciones de Marx, podemos ahora consignar cuánto se había alejado el marxismo-leninismo de sus principales referentes teóricos, puesto que en los años setenta, era ya un lugar común extendido entre la izquierda europea, que el marxismo-leninismo, era una ideología en el sentido de naturalización de una realidad política concreta.

Hasta tal punto se podría considerar el marxismo-leninismo como una degeneración ideológica del marxismo, que diversos autores han visto en tal doctrina paralelismos claros con algunos rasgos de las principales religiones. De hecho, para Rafael Poch de Feliu, la ideología soviética era objeto de fe como cualquier otra religión, sin embargo, albergaba una particularidad esencial, y es que el dogma contenía una teoría del desarrollo social, <<referida a hechos y sometida a pronósticos verificables>>, no pudiendo desconectarse de la experiencia materiales, a diferencia de otras religiones que se salvaguardaban ante cualquier tipo verificación empírica.³⁰³

El contraste del dogma con la realidad empírica constituía por tanto, el talón de Aquiles de todo el edificio ideológico del marxismo soviético, puesto que llegó un momento, en el que la distancia con la productividad y los principales indicadores del capitalismo desarrollado no podía seguir justificándose en errores y fallos específicos,

³⁰² FERNDÁNDEZ BUEY, F. (1998) *Marx, sin ismos*. El Viejo Topo. España, p. 128.

³⁰³ POCH, R. (2003) *La gran transición. Rusia, 1985-2002*. Crítica. Barcelona, pp. 4-5.

produciéndose entonces “una crisis teológica que el sistema padece y que le ha ido privando de esa fuerza pasional sin la cual el cuerpo no sabe justificar sus funciones físicas”.³⁰⁴

3.2. El eurocomunismo, la superación del estalinismo y las críticas al modelo soviético

Potser el senyal d'identitat més destacable dels qui ens vam incorporar a la militància del PSUC a començament de la dècada dels seixanta va ser la lluita per la democràcia interna i l'enfrontament amb les formes sobrevivents de l'estalinisme.

Manuel Vázquez Montalbán.³⁰⁵

El proceso de ideologización del marxismo era un hecho remarcable en los años setenta, y ello está relacionado, en el campo de la historia, con un intenso debate historiográfico en torno a las diferentes caracterizaciones posibles del modelo soviético. En ese sentido, para cierta historiografía conservadora, con autores señeros como Furet, el estalinismo constituiría la deriva lógica del marxismo decimonónico, prácticamente su conclusión ineluctable. Concepciones como la de la dictadura del proletariado, el positivismo inmanente a la doctrina de Marx o incluso la lucha de clases, eran las semillas de una posterior deriva totalitaria. El historiador Enzo Traverso por su parte, realizó una crítica a tal esquema señalando que eran unas concepciones guiadas por un determinismo ideológico –ideocracia-, que pasaría por alto cualquier condicionante histórico. Debe consignarse igualmente, que diversos historiadores desde posiciones diametralmente opuestas a las conservadoras, han tratado de desvincular totalmente el estalinismo de su matriz ideológico en el marxismo ruso consiguiendo finalmente oscurecer la comprensión cabal del fenómeno.³⁰⁶

³⁰⁴ Ibidem.

³⁰⁵ Treball. Nº 572. *Un retrat de Gutiérrez Díaz*. Manuel Vázquez Montalban. 29.03.1979, p. 6.

³⁰⁶ Véase al respecto los análisis del historiador Enzo Traverso. TRAVERSO, E. (2012) *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, pp.74-104.

Sea como fuere, continúa existiendo un debate historiográfico abierto y con plena afectación para la presente tesis, pues una de las principales aristas del eurocomunismo fue su llamada a realizar una revisión crítica de la propia tradición. ¿Qué implicaba esa revisión crítica? Suponía un cuestionamiento tanto del estalinismo como periodo de consolidación de un régimen burocrático en la URSS, así como también una puesta en cuestión del marxismo-leninismo como expresión de su doctrina oficial.

Las críticas al estalinismo se conjugarían con una puesta en cuestión de la doctrina del marxismo-leninismo, no en vano éste había sido codificado durante la consolidación de Stalin en el poder, cuando se constituyó como una verdadera filosofía oficial del Estado que justificaba y amparaba la estructuras jerárquicas existentes.³⁰⁷

Ciertamente, la URSS en los años setenta, ya no era aquel modelo de los tiempos de Togliatti que, estimulaba con su ejemplo y su sola existencia el impulso revolucionario entre los comunistas occidentales. El prestigio obtenido por parte soviética – con el coste de millones de bajas-, tras la victoria sobre el nazismo y las potencias del Eje, fue erosionado por la acción combinada de las dinámicas de Guerra Fría- con su corolario de propaganda de los respectivos modos de vida-, un creciente estancamiento en todas las esferas de la sociedad y las revelaciones sobre la práctica masiva de una represión sistemática. Sobre éste último punto, recordemos algunas de las palabras del nuevo secretario general en su conocido discurso, respecto a la represión estalinista aplicada a los propios miembros del partido:

“[...] of the 169 members and candidates of the party’s Central Committee who were elected at the 17th Congress, ninety-eight persons, that is, 70 per cent, were arrested and shot, mostly in 1937-8. [...]”.³⁰⁸

Parecía una advertencia a todos los integrantes de los diversos partidos comunistas del mundo. Incluso los oficiales y miembros del PCUS, no estaban a salvo de las ejecuciones y arbitrariedades del aparato represivo. Desde EEUU, en el minúsculo partido

³⁰⁷ REHMANN, J. (2014) *Theories of ideology. The Powers of Alienation and Subjection*. Haymarket Books. Chicago, p. 71.

³⁰⁸ KHRUSHCHEV, N. (1956) *Secret Report to the 20th Party Congress of the CPSU*, pp.221-272. En, ALI, T. (2013) *The Stalinist Legacy. Its Impact on Twentieth-Century World Politics*. Haymarket Books, p.232.

comunista (CPUSA), que había resistido con gran coste la persecución del macartismo, impulsados por el ideal de la construcción del socialismo, el hasta entonces miembro del partido, Howard Fast³⁰⁹ se preguntó tras las revelaciones de Kruschév y poco antes de abandonar el partido:

"I wonder if there is any comrade here who can say now, out of what we know and have seen, that if our own Party leaders had the power of execution, he or she would be alive today?".³¹⁰

El impacto de las revelaciones, entre las capas dirigentes e intelectuales de diversos partidos comunistas europeos fue significativo, especialmente por su combinación con la intervención soviética en Hungría. Se registraron bajas destacadas en partidos comunistas como el británico o el italiano, destacando casos como los del historiador británico E.P. Thompson, que iniciarían -desde posiciones marxistas y temporalmente dentro del partido- una crítica al rumbo del propio partido y del movimiento comunista internacional. El historiador británico consideraba el estalinismo como: "[...] *ideology which can best be described as anti-democratic, inherently bureaucratic, alternately paternalist or despotic towards the people*[...]"³¹¹

El autor definió el denominado <<modo estalinista de pensar>> como un conjunto de axiomas que conformaban un dogmatismo con claros paralelismos con la religión, que lejos de analizar la realidad, trataba de hacer ajustar la realidad en esos mismos axiomas previamente anunciados y cuyo objetivo era el fortalecimiento del Estado y la justificación del monopolio político del PCUS.³¹² Se basaba en un claro determinismo que equiparaba la victoria de la clase obrera con un modo de producción superior, esto es, como expresión de una necesidad determinada por la base económica de la sociedad. Igualmente, E.P. Thompson rechazaba el modelo de base-superestructura como una simplificación excesiva

³⁰⁹ Howard Fast, afiliado al CPUSA y escritor de la novela Espartaco de posterior éxito en la gran pantalla bajo la dirección de Stanley Kubrick.

³¹⁰ *On leaving the Communist Party*. Howard Fast. Publicado en *The New York Times* en junio de 1956.

³¹¹ THOMPSON, E.P. (1957) *Socialist Humanism*, pp. 49-87. En, E.P. Thompson and the Making of the New Left. 2014. Monthly Review Press, p. 75.

³¹² THOMPSON, E.P. (1956) *Through the Smoke of Budapest*, pp. 37-47. En, E.P. Thompson and the Making of the New Left. 2014. Monthly Review Press, p. 44.

de una metáfora aclaratoria utilizada por Karl Marx, y que en los años de Stalin se había convertido en la piedra angular de todo análisis social.

Para el mismo historiador, con ese modelo analítico, el ser humano, su agencia y su moralidad quedaban como meros apéndices de un modo de producción determinado, eran meros reflejos de una determinada estructura económica, que a la vista del marxismo-leninismo podían ser meros reflejos desviados de la misma, con las consecuencias que ello podía comportar.

Ciertamente, las críticas de E.P. Thompson fueron desarrolladas en el exterior del partido, si bien su inicio tuvo origen en los hechos inmediatamente posteriores a Hungría en 1956. El historiador británico empezaría por entonces a hablar de alternativas, que el propio autor calificó como socialismo humanista con unas características que recuerdan al socialismo de rostro humano, que A. Dubček esgrimirá años más tarde en la Primavera de Praga y que fue uno de los desencadenantes directos del eurocomunismo en los años setenta.

En contraste con esa denuncia de los crímenes cometidos en la época de Stalin, en las filas del PCE y el PSUC el impacto de las revelaciones fue limitado, encontrándose éstos en una situación precaria debido a la intensa persecución franquista, que obligaba a mantener núcleos de dirigentes en el exilio siendo los más importantes aquellos radicados en México, París y Moscú.

Posiblemente la propia experiencia de un exilio vivido en la URSS, fue más revelador del funcionamiento de los países del socialismo real, que las revelaciones de Krushev. En ese sentido, figuras clave del posterior eurocomunismo como Manuel Azcárate expusieron en sus memorias, la decepción personal que supuso la experiencia de vivir en aquel país:

“[...] A pesar de llegar en una época de relativa liberalización, la experiencia de vivir en Moscú significó la gran decepción de mi vida. No era sólo la represión terrible -que entonces estaba en retroceso- lo que me resultaba odioso del comunismo ruso, sino los rasgos básicos de la forma de vivir y de pensar de la gente (...) ,la sumisión a la jerarquía, el conformismo ante quien manda [...]”³¹³

³¹³ AZCÁRATE, M. (1994) *Derrotas y esperanzas*, Barcelona, Tusquets, p. 341.

En la obra de Jorge Semprún, *Autobiografía de Federico Sánchez*, que apareció en las librerías en pleno auge del eurocomunismo, en el año 1977, el autor repasó su trayectoria en el PCE, hasta su expulsión en 1956. Recordaba aún sus últimos momentos en los países del socialismo real, aquella: “*mirada de complicidad sonriente del funcionario de la Seguridad del Estado que verifica, o mejor dicho no verifica, tu falso pasaporte, esa mirada de complicidad que es la última manifestación, desvirtuada y burocrática, del antiguo internacionalismo proletario*”.³¹⁴

Para Manuel Azcárate, responsable a la sazón de relaciones exteriores del PCE, el marxismo-leninismo, era la momificación del pensamiento revolucionario de Marx. Tal proceso de momificación, permitía conservar las esencias de la doctrina sin descartar sus aspectos funcionales tales como mantener la identidad grupal y la capacidad operativa, importante en todo caso para partidos que sufrían las condiciones de la clandestinidad como eran los casos del PCE y el PSUC.

El prestigio del modelo soviético y su capacidad de atracción, se verían erosionados igualmente por el crecimiento del fenómeno de la disidencia.

3.3. ¿Quiénes son los camaradas? Nueva aproximación a la disidencia de los países del socialismo real

Otra dinámica existente en los años sesenta y que erosionaba el prestigio de la URSS era la emergencia del fenómeno de la disidencia. En un país en el que no existía oposición legal, aparecerían -aprovechando la coyuntura del deshielo de Krushev- numerosos escritores, científicos relevantes y otras figuras que ejercerían una voz crítica ante la falta de cauces democráticos, ausencia de libertad de expresión y la persistencia de la represión a

³¹⁴ SEMPRÚN, J. (2010) *Autobiografía de Federico Sánchez*. Biblioteca pensamiento crítico. Diario Público. p. 263.

diversos niveles. En muchas ocasiones, esas figuras fueron claramente instrumentalizadas por países del bloque capitalista, en provecho de sus posicionamientos en la guerra propagandística en curso. A mediados de los años setenta, diversos partidos comunistas occidentales, desde posiciones eurocomunistas, decidieron actuar en este ámbito, brindando un apoyo activo a numerosos disidentes y llegando a cuestionar quiénes eran los verdaderos camaradas en los países del Este, si las autoridades de los partidos comunistas oficiales o la disidencia que mantenía una perspectiva socialista.

La cuestión de la represión en los países del socialismo real fue siempre una cuestión problemática para los partidos comunistas occidentales, pues generaron fricciones con la base militante tal y como mostraron los hechos de la Primavera de Praga. Todos estos elementos apuntados eran reconocidos ampliamente en las sociedades occidentales, incluso entre la dirigencia de los partidos comunistas crecía la consciencia sobre la existencia de problemáticas graves en el funcionamiento del socialismo real. Sin embargo, existía asimismo una confianza -seriamente dañada tras 1968- en la capacidad de reforma del propio régimen, toda vez que la estructura del sistema seguía reconociéndose socialista, en base a la nacionalización de los medios de producción.

Entre las voces más reconocibles de la disidencia soviética de aquellos años, encontramos la del escritor Alexander Solzhenitsyn, autor de *Un día en la vida de Ivan Denisovich* (1962) publicada en la URSS aprovechando el periodo de <<deshielo>> fomentado por Krushev. Fue una obra de gran impacto sobre el día a día del universo represivo de la época de Stalin, que sería ampliamente publicitado fuera de la propia URSS y que le valdría al autor un Premio Nobel. Posteriormente, el mismo autor publicaría *Archipiélago Gulag* (1973), un relato en el que el autor realizaba un compendio del testimonio directo de centenares de represaliados.

En el contexto posterior al mayo del 68, con una resurgencia de las expectativas de transformación social, la figura y obras de Solzhenitsin fueron utilizadas como advertencia de los peligros del radicalismo. El mismo autor, ya en el exilio, señalaba reiteradamente que la raíz del mal expuesto en su obra se hallaba en la propia revolución, idealizando en buena medida el orden social anterior a 1917.

Las obras de Solzhenitsyn, con millones de copias publicadas, mostraban en todo caso, una fractura entre la imagen oficial proyectada por la URSS y su funcionamiento real, remarcando aquella idea apuntada por el escritor Daniel Singer, cuando señaló que nadie tenía el derecho de escribir sobre la historia de aquel país dejando al margen la experiencia del Archipiélago, era, en definitiva, una parte integrante del conjunto.³¹⁵

En efecto, el eurocomunismo y toda tentativa de renovación efectiva del proyecto comunista en los años setenta, requería una valoración ponderada del estalinismo y del fenómeno represivo desarrollado en la URSS, de especial intensidad hasta 1953, y de menor grado con posterioridad, si bien todavía vigente.

La cuestión de la disidencia, como una de las manifestaciones principales de los aspectos represivos del socialismo real, podía ser, a mediados de los años setenta, ignorada por parte de grupúsculos que operasen al margen de mayorías significativas de la población utilizando con recurrencia el consabido argumento del <<cercos capitalista>> y de otros determinantes externos. Sin embargo, partidos con mayor peso e incluso con una amplia base filosoviética como el PCF, tenían crecientes dificultades para abordar esta cuestión.

Para partidos como el PSUC, que habían optado por una vía similar a la emprendida por su contraparte italiana y que tomaría cuerpo en el eurocomunismo –con la nueva valoración de la democracia y el pluralismo que implicaba-, la cuestión de la disidencia no podía ser obviada y exigía un análisis integral, que simultáneamente evitase caer en la posición opuesta característica de la Guerra Fría que sostenía un discurso ideológico consistente en defender la existencia de una contienda entre libertad y totalitarismo. Veamos cómo se trató la cuestión en la prensa orgánica del partido.

En noviembre de 1979, en las páginas de *Nous Horizons*, se publicó una extensa entrevista con el disidente Jores Medvedev, médico de profesión, siendo tal artículo una reproducción traducida proveniente de la publicación inglesa *New Left Review*.³¹⁶

³¹⁵ ALI, T. (ed) (2013) *The Stalinist Legacy. Its impact on twentieth-century world politics*. Haymarket Books. Chicago, p. 526.

³¹⁶ Nous Horizons. Nº58. *La URSS a l'època de Brejnev*. Entrevista amb Jores Medvedev. Novembre, 1979, pp. 2-14.

Junto a su hermano, el historiador Roy Medvedev, ambos fueron dos reconocidos disidentes que se reclamaban marxistas. De acuerdo con la presentación de la misma entrevista en la revista teórica del PSUC, J. Medvedev fue uno de los primeros científicos en oponerse a la difusión de las doctrinas de Lyssenko, motivo por el que en los años setenta fue internado en un hospital psiquiátrico y expulsado posteriormente del país. Ante una información relativa a la URSS, que la redacción caracterizaba como escasa y de fiabilidad dudosa, la revista señalaba el valor de la información facilitada por un marxista crítico³¹⁷.

En la extensa entrevista que analizamos, J. Medvedev expresaba un juicio ponderado sobre la realidad soviética en tiempos de L. Brézhnev analizando, desde una vertiente crítica, campos diversos como la producción industrial, la agricultura o el sector de bienes de consumo. Según el entrevistado, en la URSS se daba una situación de crecimiento estable y sostenido, si bien aumentaba una cierta insatisfacción entre la población; una vez los bienes esenciales habían sido cubiertos, existía una incapacidad para cubrir bienes de consumo.

En efecto, en el sector industrial se habría producido un fuerte crecimiento, *“la producció indutrial ha més que doblat durant l’administració de Brejnev”*, registrándose un fuerte crecimiento en la industria militar, producción de petróleo y acero, siendo su reverso su exclusivo carácter cuantitativo, con una facturación técnica muy baja en la producción de bienes de consumo. Esa insatisfacción, difusa entre la población, ante la carencia de ciertos productos y un distanciamiento abonado por la indiferencia hacia la dirigencia, constituirían el marco en el que habría crecido el fenómeno de la disidencia, especialmente entre los trabajadores cualificados. La coordinación de los grupúsculos o individuos disidentes se vería dificultada lógicamente por la ausencia de libertades esenciales.

Durante la entrevista, J. Medvedev ofrecía datos aproximados sobre el número de disidentes y explicaba las diferencias entre cumplir una sentencia en prisión o en un campo de trabajo, que, por otra parte, había cambiado profundamente en su naturaleza, desde los tiempos de Stalin. Asimismo, detallaba el uso extendido de hospitales psiquiátricos por parte de las autoridades, como forma de control sobre la disidencia durante los años sesenta

³¹⁷ Ibidem, p.2.

especialmente. Consideremos en este punto, el impacto que podían producir estas revelaciones en la militancia del partido, pues si bien eran moneda corriente en la prensa generalista, no eran habituales en la prensa orgánica de un partido comunista. En otros pasajes de la entrevista, J. Medvedev profundizaba en la cuestión de la disidencia y su naturaleza política. Así señalaba que su hermano Roy, únicamente buscaba una alternativa socialista para el sistema existente, el cual no llegaba a definir. Según el entrevistado, la defensa de tal alternativa suponía un reto difícil en la URSS, pues implicaba aventurarse en ideas y formulaciones nuevas. Roy Medvedev, en un acto de denuncia, trató incluso de presentar su candidatura independiente a las elecciones al Soviet Supremo siendo tal tentativa frustrada por las autoridades. Ante las dificultades de elaborar una «alternativa socialista», el entrevistado señalaba que se habrían acabado imponiendo en el movimiento disidente, figuras como el referido anteriormente Solzhenitsyn, que abogaban por “*un desenvolupament nacionalista d’inspiració dretana*”, revistiéndolo de características religiosas o un modelo que seguía fielmente el modelo occidental tal y como se desprendía del programa de Sakharov.³¹⁸

Se infería de lo señalado, que diversos países capitalistas brindaban su apoyo a la disidencia encabezada por figuras como el escritor Solzhenitsyn o el científico Sakharov³¹⁹, mientras que los disidentes que procuraban una alternativa socialista se veían totalmente aislados. Ese aislamiento internacional, explicaba en parte el fracaso para hacer surgir un movimiento de reforma interna favorable a un desarrollo socialista, una problemática que el eurocomunismo trataría de revertir, a partir de un diálogo y apoyo activo a esas voces disidentes, especialmente con posterioridad a la Primavera de Praga.

El interés por el fenómeno disidente por parte de los partidos comunistas y diversas corrientes de izquierda fue *in crescendo* a lo largo de los años setenta. En noviembre de 1977, se celebraron en Venecia unas jornadas sobre la disidencia en los países del Este, bajo la iniciativa de figuras vinculadas a *il Manifesto*, en las que participó Alfonso Carlos Comín en representación del PSUC.

³¹⁸ Ibidem.

³¹⁹ En el año 1985 el Parlamento Europeo creó el Premio Sakharov a la libertad de conciencia, vigente en la actualidad. Con diversos premiados polémicos a sus espaldas, resta aún por comprobar si figuras como E. Snowden o Julian Assange aspirarán algún día a tal galardón.

Pere Vilanova, partidario firme del eurocomunismo y coautor de la obra, *¿Qué es el eurocomunismo?*, explicaba en las páginas de *Treball*, en respuesta a un artículo anterior de Teresa Pàmies, que los disidentes eran personas que habían sido perseguidas y represaliadas y por ese motivo merecían la defensa de los partidos comunistas occidentales:

*“[...] en nom d’una ideologia, d’un partit i d’un estat que tenen el monopoli del marxisme-leninisme. Dit d’una altra manera, poden sentir-se víctimes d’allò que ells han viscut com a expressió única de la pràctica comunista [...]”*³²⁰.

Opinaba Vilanova que, en lugar de realizar una crítica ideológica de la disidencia, caracterizándolos simplemente como agentes manipulados desde el exterior, se debía encomiar la labor de figuras como Boris Weil, que, a pesar de sufrir deportaciones, prisión y asilos psiquiátricos, trataban de realizar una aportación marxista respecto a la realidad soviética. En conjunto, esas personas eran más próximas de lo que tradicionalmente se consideraba:

*“[...]són per a nosaltres, gent de l’esquerra occidental, una interpel·lació constant, perquè, a més a més són el productes d’una societat que fa seixanta anys que va trencar amb el capitalisme,[...] Com pot ser que, després de tant de temps, una societat que molts consideren socialista (primitiva, limitada o com vulgueu) segueixi generant conflictes semblants?”*³²¹

A modo de conclusión, Pere Vilanova señalaba que la disidencia, con múltiples ejemplos distribuidos por la URSS, pero también en Polonia, Checoslovaquia y otros países del socialismo real, constituía en su conjunto un fenómeno tal que obligaba a plantear la cuestión de qué estaba sucediendo en aquellos países, amén de expresar una sincera solidaridad con aquellas figuras.

Efectivamente, el acercamiento y la solidaridad con diversas figuras de la disidencia del Este fue también reflejada en otros números del diario *Treball*. En su número 564, aparece una entrevista al cantautor Wolf Biermann, presentado como un <<testimonio

³²⁰ *Treball*. Nº507. *Els dissidents de l’Est*. Pere Vilanova. 22.12.1977, p.14.

³²¹ *Ibidem*.

antiestaliniano>> proveniente de la República Democrática Alemana, de donde había expulsado en 1976.³²²

La figura de Biermann era equiparable a la de los hermanos Medvedev, a los que anteriormente hemos hecho referencia, en tanto que compartían una visión crítica del socialismo real, desde una perspectiva de izquierdas. En palabras del propio Biermann, en la entrevista con Antoni Batista, había sido expulsado por *“fer propaganda comunista. Jo volia fer una crítica immanent, una crítica d’esquerres, des de dintre, que fa més mal que les crítiques des de fora”*³²³.

El cantautor alemán –recientemente afiliado al PCE- había sido invitado a la ciudad de Barcelona por la Comisión de Cultura del PSUC, en un claro gesto de apoyo y solidaridad. Según Biermann, su posición política quedaba perfectamente reflejada en palabras como Primavera de Praga, eurocomunismo, democracia y socialismo, un conjunto de valores y experiencias que trataba de plasmar en su creación artística. Igualmente, Biermann aseguraba que trataría de aprovechar al máximo el viaje a Catalunya para tratar de fortalecer las relaciones entre la disidencia del Este y las fuerzas socialistas y comunistas del Oeste. De ese modo, señalaba:

*“[...] vull rebre informacions del vostre país i informar del meu, on hi ha unes condicions que cal esperar que no siguin el vostre futur, amb aquesta espècie de socialisme que té la sífilis burcràtica. Això no se li pot desitjar a cap poble, però menys el vell sistema, la societat burgesa en general.”*³²⁴

La entrevista analizada, ofrecía sin duda, pocas esperanzas respecto al modelo de socialismo real, en sus palabras era peor incluso que el <<sistema capitalista actual>>, no suponía un avance en modo alguno según su experiencia de primera mano. Eran unas palabras contundentes, más si cabe al provenir de un camarada de aquellos países. La única nota positiva correspondía al interés real en la línea de la conjugación de socialismo y democracia, que se estaba dando en los países de Europa occidental.

³²² Treball. *Wolf Biermann, un testimoni antiestalinia*. Antoni Batista. 01.02.1979, p.20.

³²³ Ibidem.

³²⁴ Ibidem.

En otros números de *Treball*, corroboramos que existía una voluntad de ampliar el conocimiento sobre las obras de disidentes del Este, que se proclamaban marxistas. En esa línea, vemos en el número 583 un artículo firmado por Víctor Mora, en el que se analizan las concepciones de Wolfgang Harich -también proveniente de la RDA y por otro lado poco cercano al eurocomunismo³²⁵- recopiladas en la obra *Comunismo sin crecimiento* (1978), una obra que trataba de conjugar la doctrina comunista, con la óptica ecologista y las previsiones del informe del Club de Roma, y que serviría finalmente como aportación para posteriores doctrinas basadas en el decrecimiento y el ecologismo.

Otras obras de interés serían asimismo referenciadas en el artículo, como *Autobiografía de un marxista* (1974) de Robert Havermann (RDA)³²⁶ o *La Alternativa* (1979), obra escrita por Rudolf Bahro, y que recibiría un gran interés en las páginas de la prensa orgánica del PSUC. Estas obras ofrecían en palabras del articulista:

*“[...] una anàlisi marxista del règim. Un règim pel qual milers i milers d’homes i dones han donat la vida [...] perquè fos algun dia de debò marxista: és a dir, antidogmàtic per definició [...]”*³²⁷

En un número posterior de *Treball*, leemos las últimas noticias relativas precisamente a Rudolf Bahro, amnistiado finalmente en la RDA tras un proceso abierto relacionado con su obra *La Alternativa*, citada en la anterior referencia. Igual que Niko Huebner por su labor a favor de la objeción de conciencia, ambas figuras se habían salvado por el momento de medidas disciplinarias, pero los mismos tipos penales continuaban existiendo, por lo que se preveían nuevas acciones si ambos disidentes continuaban en su empeño. La amnistía, en cuanto suponía la cancelación de cualquier represalia, era acogida con alegría por el artículo de *Treball*:

“ La mesura és bona, i cal alegrar-se pel fet que tots dos, amics del cantant Wolf Biermann i del científic Havermann (tots dos socialistes convençuts, tots dos

³²⁵ Treball. Nº583. *L'inquietant senyor Harich*. Víctor Mora. 21.06.1979, p.9. Véanse también las aportaciones de Harich en el capítulo quinto de Prensa y Eurocomunismo.

³²⁶ Robert Havermann (1910-1982). Destacó en el campo de la química. Arrestado en 1976 por su posiciones críticas en la RDA, murió en 1982, coincidiendo con el fin de la trayectoria del eurocomunismo.

³²⁷ Treball. Nº583. *L'inquietant senyor Harich*. Víctor Mora. 21.06.1979, p.9.

represaliats), siguin altre cop a casa seva, i amb possibilitat de passejar pels carrers”³²⁸

Sin embargo, se señalaba igualmente que era insuficiente, pues nada aseguraba que en el inmediato futuro, figuras como Biermann o el propio Bahro, pudieran ser de nuevo represaliadas por los mismos motivos.

Si un grupo de disidentes mereció especial atención por parte de la prensa del PSUC, eran aquellos implicados en los acontecimientos de la Primavera de Praga, y que habían perdido sus cargos de responsabilidad tras la intervención de los países del Pacto de Varsovia. En agosto de 1978 se cumplían diez años de tal intervención, lo cual mereció una portada en el diario *Treball*, un artículo pormenorizado de Pau Vila y un anexo con la opinión de Antoni Gutiérrez Díaz, así como también aparecía un artículo de Miquel Núñez en las páginas de *Nous Horitzons*. Ya hemos analizado los hechos de Praga en el capítulo segundo, y no volveremos sobre ello, pero parece importante remarcar el apoyo brindado por parte del PSUC y su prensa, a todas las figuras que habían tratado de impulsar las reformas encabezadas por A. Dubček. En el décimo aniversario, se señalaba por parte de Pau Vila, que las citadas reformas se dirigían a establecer una nueva modalidad de relación entre sociedad y Estado, que al abrir posibilidades de autonomía a la población supuso un riesgo, que las autoridades soviéticas no pudieron tolerar promoviendo una intervención para establecer una <<normalización>>. Las crisis cíclicas que se daban en Polonia, Hungría y Checoslovaquia, y el crecimiento del fenómeno de la disidencia demostraban a juicio del articulista, un grave defecto del modelo del socialismo real.³²⁹

Figuras de la Primavera de Praga, como Jiri Pelikan, Frantisek Kriegel, J. Sabata, el mismo Dubček-en aquel tiempo convertido en guarda forestal-, o Z.Mylnar, eran considerados <<los auténticos representantes del comunismo checo>>,³³⁰ de lo cual se deduce, lógicamente, que los líderes políticos oficiales establecidos tras la <<normalización>>³³¹, eran poco más que usurpadores. Por su parte, el secretario general del PSUC, Antoni Gutiérrez Díaz, expresaba igualmente su solidaridad con aquellos que

³²⁸ Treball. Nº598. *Amnistia a l’RDA, Bahro i Huebner lliures*. 18.10.1979, p. 17.

³²⁹ Treball. Nº541. *Un tràgic aniversari, Praga ja fa deu anys*. Pau Vila.25.08.1978, p.15.

³³⁰ Ibidem.

³³¹ En el número 512 de Treball, enero de 1979, página 15, se denuncia la <<normalización>> y se saluda a los checoslovacos represaliados por sus ideas.

encabezaron las reformas, y exigía, en aras de la credibilidad del socialismo, una rectificación del curso emprendido en aquel país.³³²

Las referencias a figuras relacionadas con la Primavera de Praga fueron recurrentes en la prensa del PSUC, y por tanto trascendieron el puro carácter de conmemoración de una efeméride. Así, en otro número, encontramos de nuevo en portada, una referencia a los hechos de Checoslovaquia, con una entrevista a toda página en el interior con Jiri Pelikan, director de la televisión checoslovaca entre 1962 y 1968. Pelikan, que, por aquel tiempo, residía exiliado en Roma, tuvo un encuentro personal con Gregorio López Raimundo. Previamente había tenido un encuentro con una delegación del PCE, integrada por Manuel Azcárate como responsable de política exterior del partido y encabezada por el secretario general Santiago Carrillo, y ello era importante, porque como resaltaba *Treball*, “*Carrillo era el primer secretari general d’un partit comunista que rebia un dissident com Pelikan.*”³³³ Asimismo, era un hecho importante para el propio Pelikan, que en la entrevista señalaba la estrecha vinculación: “*això va encoratjar-nos de valent. Ens sabem molt pròxims a la vostra lluita*”³³⁴. Se establecía de nuevo, una comunidad de intereses entre los partidarios del eurocomunismo en el PCE y el PSUC y la disidencia del Este, en este caso el colectivo relacionado con los hechos de Praga. El nexo común era la visión compartida de renovar el socialismo a través de una redefinición de su relación con la democracia, en términos pluralistas y de ampliación de diversas libertades esenciales.

La estrecha vinculación del PSUC con el malogrado proyecto de Dubček y los reformadores checoslovacos era también enfatizada por Miguel Núñez en las páginas de *Nous Horitzons*, juzgando aquellos hechos como el punto de partida de las posteriores concepciones contenidas en el eurocomunismo:

*“Sens dubte, els esdeveniments de l’estiu del 1968 són un punt clau en la presa de consciència dels partits comunistes més influents d’Europa Occidental- entre aquests el PCE i el PSUC- i del seu paper i responsabilitat en la transformació democràtica i revolucionària a aquesta zona del món, en marxa cap el Socialisme en llibertat”.*³³⁵

³³² *Treball*. Nº541. *La invasió de Txecoslovàquia*. Antoni Gutiérrez Díaz. 25.08.1978, p.15.

³³³ *Treball*. Nº521. *Jiri Pelikan, tornar a començar*. Ignasi Riera. 21.03. 1978., p.16.

³³⁴ *Ibidem*.

³³⁵ *Nous Horitzons*. Nº45. *Els comunistes barcelonins davant la invasió de Txecoslovàquia*. Miguel Núñez. Juliol-Agost, 1978, p. 68.

Retornando a la entrevista con Pelikan, el entrevistado señalaba que se vislumbraba en Checoslovaquia, un nuevo movimiento reformador, una nueva <<resistencia>> en torno a la Carta 77. El documento fue publicado íntegramente por *Nous Horitzons*, ofreciendo un claro apoyo reconociéndolo como un hito importante para “*els països de base socialista de l’Europa de l’est*”³³⁶. Se trataba de un manifiesto político, fruto de la iniciativa promovida por más de cuatrocientas personalidades del país. El pilar central del documento expresaba unos puntos mínimos de acuerdo, que servían de argamasa para aglutinar a sectores liberales, socialistas católicos y a comunistas no oficialistas respecto a la abolición de la censura, libertad para los presos políticos y la salida de las tropas soviéticas del país.

En otra entrevista para la revista *Nous Horitzons*, Pelikan detectaba en la Carta 77, los gérmenes de un nuevo movimiento reformador en Checoslovaquia en torno a unos puntos democratizadores esenciales, así el autor aludía a una intersección de intereses entre comunistas occidentales y disidentes del Este, y profundizaba en las ideas apuntadas para *Treball*, puesto que:

*“Cal comprendre que les transformacions socialistes i democràtiques en els països occidentals no es podran dur a terme sense canvis paral·lels en els països de l’Europa de l’Est perquè si algun dirigent soviètic no ha tolerat un socialisme diferent a Txecoslovàquia, que era un país aliat a la URSS, cal preguntar-se si podria tolerar un canvi a Itàlia o França.”*³³⁷

En números posteriores de *Treball*, conoceríamos el destino de algunos de los defensores de la Carta 77. Así, en el número 600 del diario del PSUC, leemos que Peter Uhl, Vaclav Havel o Vaclav Benda, entre otros signantes del manifiesto disidente habían sido condenados a penas de prisión. El artículo informaba de que habían sido condenados por desarrollar una actividad política, cultural y cívica en defensa de libertades contempladas en la misma Constitución checoslovaca. Además, el artículo recogía las declaraciones del Comité Nacional de la Joventut Comunista de Catalunya (JCC), que condenaba rotundamente los hechos:

³³⁶ Nous Horitzons. Nº33. *La Carta 77*. Gener, 1977, p.59.

³³⁷ Nous Horitzons. Nº 42. *Jiri Pelikan i la primavera de Praga*. Redacció. Abril, 1978, p. 46.

*“[...] la sentència és una violació dels drets humans més elementals (...), és una continuació de la repressió que va començar amb la intervenció de les tropes del Pacte de Varsòvia la primavera del 68 (...) el socialisme no és compatible amb fets com aquest perquè socialisme vol dir llibertat, vol dir participació i perquè els qui en nom del socialisme empresonen els qui no pensen el mateix que ells allò que fan és desacreditar el socialisme”.*³³⁸

El artículo de *Treball*, se sumaba a la condena emitida por la organización juvenil del PSUC lamentando una represión por parte de las autoridades que no cesaba. De nuevo, quedaba patente que, ante las autoridades oficiales del partido, la prensa del PSUC tomaba partido por la disidencia.

Se trataba de figuras en situaciones dispares, en algunos casos aisladas, como la de W. Biermann en la RDA, y en otros casos, con cierta base social como en el caso de Checoslovaquia, un hecho que suponía un mayor riesgo para las autoridades locales. En todo caso, todas ellas eran voces disidentes que trataban de realizar una crítica socialista al modelo de socialismo real, y que conectaban con las aspiraciones eurocomunistas de conjugar socialismo con democracia pluralista.

Entrados los años ochenta, las crisis cíclicas que afectaban a los países del bloque del Este tuvieron una nueva manifestación, emergiendo un nuevo brote en Polonia, de especial virulencia, y que tendría claras repercusiones en los análisis del V Congreso del PSUC. Por sus características -presencia masiva de trabajadores, exigencia de creación de un sindicato, programa no antisocialista-, la crisis polaca revestiría de una mayor importancia que los casos de disidentes relativamente aislados como los hermanos Medvedev, o incluso el caso checoslovaco, con mayor base social. Junto a la posterior intervención soviética en Afganistán, la crisis polaca constituiría un nuevo factor de desestabilización para la militancia de los partidos comunistas occidentales, en una fase en la que ya se hablaba de un recrudecimiento de las tensiones de la Guerra Fría.

³³⁸ *Treball*.Nº600. *La sentència del judici de Praga*. Redacció. 01.11.1979, p. 15.

En el verano de 1980 estallaba en Polonia un malestar originado en un aumento considerable del precio de la carne, que revelaba graves defectos en el funcionamiento del país. Se sucedieron diversas huelgas y el movimiento de protesta cobró una gran importancia a partir del 14 de agosto, con la manifestación de miles de trabajadores en los astilleros Lenin de la ciudad de Gdansk, que reclamaban la reincorporación de una compañera despedida. El movimiento huelguístico se amplió sucesivamente por toda la región provocando una crisis de gobierno y una negociación que culminó, finalmente, en el último trimestre del año con el reconocimiento de la constitución del sindicato independiente Solidaridad (Solidarnosc), un hecho sin precedentes entre los países del Este con régimen de partido único.

La crisis polaca, que persistiría durante toda la década, era una nueva manifestación de las crisis periódicas que habían afectado al país, previamente con menor virulencia, 1956, 1970, 1976. Era, en realidad, un reflejo de una creciente debilidad económica de los países del bloque del Este, que un claro estancamiento en áreas como la agricultura o la industria traduciéndose todo ello en un importante proceso de endeudamiento con los países occidentales.

A finales de 1980, la revista *Nous Horitzons* dedicaba un número a estudiar la crisis polaca, en la que encontramos tonos contrapuestos habiendo notas optimistas mezcladas con dosis de preocupación por el devenir de la situación.³³⁹

La intervención inicial corresponde al presidente del PSUC, Gregorio López Raimundo, quien en primer lugar, saludaba el acierto de las autoridades – “*un gran sentit de responsabilitat*”³⁴⁰ - al reconocer la oficialidad del sindicato Solidaridad y realizar una labor de autocrítica. Igualmente, López Raimundo saludaba el hecho de que los trabajadores del nuevo sindicato, hubieran reconocido el carácter socialista del régimen polaco, incluso el papel del partido comunista en él.

De ese modo, vemos cómo López Raimundo aplica un esquema interpretativo propio del eurocomunismo respecto a los países del socialismo, un esquema que había perfilado

³³⁹ *Nous Horitzons*. Nº68. *Dossier Polònia*. Desembre, 1980, pp. 2-30.

³⁴⁰ *Nous Horitzons*. Nº68. *Consideració sobre Polònia*. Gregorio López Raimundo. Desembre, 1980, p.3.

Carrillo en *Eurocomunismo y Estado*,³⁴¹ y que en corto, reconocía la naturaleza socialista de los países del Este atendiendo a su estructura económica -base-, pero su carácter autoritario sería situado en la superestructura, en el área política, lo que no impediría la caracterización previa de socialismo, si bien requeriría una culminación- la democratización-, que los partidos comunistas occidentales estaban dispuestos a propiciar y contribuir:

*“Nosaltres hem valorat positivament i valorem positivament el que està passant a Polònia perquè respon a una necessitat que tenen els països socialistes: la d’avançar cap a la seva democratització. Entenem que socialisme i llibertat són sinònim, que el socialisme només pot ser plenament socialisme, arribar a la seva culminació si hi ha una participació general, que només pot esdevenir-se amb llibertat i democràcia”.*³⁴²

Había, por tanto, una esperanza en que el caso polaco permitiese la introducción de reformas en clave pluralista y democrática, que permitieran eventualmente la culminación del socialismo en aquellos países.

Otra intervención correspondía a Joaquim Sempere, con el significativo título *Polònia: l’inici d’una crisi i d’una esperança*, con el que vemos el carácter contradictorio de los hechos a ojos del dirigente del PSUC. El factor crisis, corresponde claramente a la pregunta que se plantea inicialmente el responsable de *Nous Horitzons*:

*“Com és possible que en un país on el govern diu governar en nom de la classe obrera es produeixi una revolta que remou tota la societat i que és protagonitzada principalment per la classe obrera”*³⁴³

El movimiento huelguístico, con manifestaciones como las producidas en los astilleros Lenin de Gdansk, demostraba graves defectos de funcionamiento, una crisis en toda regla del modelo del socialismo real en Polonia. El origen de los problemas se situaba, según Sempere, en la ausencia de mecanismos democráticos, tanto de control como de intervención por parte de los trabajadores. Los comunistas polacos habían jugado un papel decisivo en la historia del país señalaba Sempere, con importantes logros como la

³⁴¹ CARRILLO, S.(1977) *Eurocomunismo y Estado*. Crítica. Barcelona.

³⁴² *Nous Horitzons*. Nº68. *Consideració sobre Polònia*. Gregorio López Raimundo. Desembre, 1980, p.4.

³⁴³ *Nous Horitzons*. Nº68. *Polònia, l’inici d’una crisi i d’una esperança*. Joaquim Sempere, p. 6.

industrialización del país, el aumento del bienestar general o la instrucción generalizada. Sin embargo, el monopolio de una “*capa de polítics, buròcrates i membres dels cossos de seguretat*”³⁴⁴ había llevado al partido a un divorcio respecto a las masas trabajadoras, una situación en vías de posible enmienda a partir de las posibilidades de autonomía que abría el reconocimiento del sindicato Solidaridad:

*“Si al cap dels anys- i a Polònia en porten 35- encara cal governar en <<estat d’emergència>> permanent, és que les forces revolucionàries no han aconseguit el consens popular a la seva causa”*³⁴⁵

El factor esperanza se localizaba, según Sempere, precisamente en la constitución del sindicato Solidaridad junto a las 21 reivindicaciones principales de los huelguistas, todas ellas no antisocialistas, en cuanto representaban “*una base per millorar el caràcter democràtic-i per tant la qualitat socialista- de la societat polonesa*”.³⁴⁶

De nuevo, como con el caso de múltiples disidentes de la URSS y la RDA que hemos analizado, los reformadores checoslovacos o ahora los huelguistas polacos, el PSUC a través de su prensa se situaba del lado no oficialista y brindaba un claro apoyo al impulso de reformas democráticas en los países del socialismo real. Por añadidura, se preveía que esas reformas debían representar la culminación del socialismo en aquellos países, dotando además del beneficio colateral de dar mayor credibilidad a las propuestas comunistas occidentales cuya piedra angular descansaba en la conjugación de socialismo y democracia en un sentido pluralista.

Esa era la esperanza estratégica del eurocomunismo y esa fue la esperanza aplastada por el general W. Jaruzelski, quien decretaría la Ley Marcial a finales de 1981, tratando de dar fin al sindicato Solidaridad. El editorial de *Treball* al respecto, firmado por Cipriano García, condenaría lo ocurrido y calificaría los hechos como un golpe contra el socialismo.³⁴⁷

³⁴⁴ Ibidem, p.7.

³⁴⁵ Ibidem, p.9.

³⁴⁶ Ibidem, p.10.

³⁴⁷ Treball. Nº702. *Polònia, un cop contra el socialisme*. Cipriano García. Extra nadal. 1981, p.2.

Una lectura atenta del diario *Treball* muestra que, en paralelo a ese seguimiento del fenómeno disidente en los países del socialismo real, crecía cierto descontento entre algunos militantes del PSUC, que no comprendían la postura crítica del diario respecto a los países del socialismo real. El diario *Treball*, coherente con la línea eurocomunista que propugnaba, expresaba también puntos de vista no acordes con la doctrina oficializada en el IV Congreso, generalmente en formato de cartas al director o la sección de tribuna, abierto a la participación militante.

Como ejemplos de voces críticas, podemos citar el número 627 de *Treball*, en el que una militante dirigía una carta al director aprovechando la celebración reciente de unas jornadas dedicadas a la realidad de los países del Este, en las que habían participado diversos miembros del PSUC. La militante señalaba que la intelectualidad del partido estaba más preocupada por la situación de los disidentes de los países del Este, que, de la realidad de los trabajadores en España, acusándolos finalmente de vivir en un Parnaso político. Así señalaba:

*“Les sessions celebrades a la Fundació Miró sobre Poder i oposició als països de l'Est, de les quals la premsa ha informat àmpliament, mereixen algunes reflexions. Comencem per constatar la separació que hi ha entre els intel·lectuals d'esquerra i les masses assalariades de les quals se suposa que han de ser estendard i portaveu. El que allí s'ha parlat resulta poc comprensible per la classe obrera [...]”*³⁴⁸

Continuaba señalando que: *“[...]Ignoro si algun intel·lectual d'aquests que tan eloqüentment s'han expressat a la Fundació Miró ha tingut la sana idea de baixar al soterrani (...) per ensenyar als dissidents de l'Est els (...) músics ambulants que esperen unes monedes i els captaires sense dissimulació. O potser han preferit portar-los a veure les barraques que voregen més d'una autopista. Tal vegada algú els ha introduït dintre del món del treball, amb els seus conflictes diaris d'acomiadats, fallides [...]”*³⁴⁹

³⁴⁸ *Treball*, carta al director, publicada en el núm. 627, mayo, año 1980. Página 15. Las jornadas sobre los países del Este, fueron recogidas en un artículo firmado por P.Vila, en el número 623 de *Treball*.

³⁴⁹ *Ibidem*.

Finalmente, la carta hacía una llamada a los intelectuales, para que, en lugar de centrarse en las críticas a los países del socialismo real, analizaran la situación en España, una situación que consideraba mucho peor que la que vivían los disidentes en el Este. La carta, además de mostrar que las críticas a la URSS no eran bien recibidas, en tanto en cuanto, en España se viviera una situación mucho peor a su vista debido a la crisis económica y al propio capitalismo. Otro ejemplo lo encontramos en el número 608, en el que un militante de Santa Margarida de Montbui dirige una carta al director, solicitando que:

*“Voldria que es publiquessin moltes coses dels països comunistes de l'est: nivells de vida, vacances que tenen, hores que treballen. També els parats que hi ha a cada nació capitalista europea, injustícies de cada nació, injustícies de les dues Amèriques [...]”*³⁵⁰

En lugar de las críticas a la URSS y a los regímenes socialistas, el militante reclamaba otro tipo de noticias:

*“[...]Notícies que no se'ns dona a cap altre mitjà d'informació en directe, sense ser censurats pels capitalistes americans. Trobo bé un article d'esports. Sóc pagès , i m'agraden els articles que escriu el company Vives. També les aberracions que fa la jerarquia catòlica catalana o d'altres llocs”*³⁵¹

Sin duda, el militante se mostraba favorable a que el diario *Treball* se centrara en las denuncias de las tropelías cometidas en el mundo capitalista antes de dar una cobertura negativa del socialismo real. Habría otros ejemplos de críticas a la cobertura de *Treball* sobre la disidencia de los países del Este, pero tendremos oportunidad de analizarlo sistemático en el capítulo final de la tesis, con algún ejemplo también en el anexo.

³⁵⁰ Treball. Nº608. *Treball massa literari*. Carta al director de Ramon Borràs. 03.01.1980. P.13.

³⁵¹ Ibidem.

3.4. El qué y el quién de las críticas al modelo soviético

Al margen de los cursos de formación dirigidos a la militancia, podemos encontrar una reflexión crítica del modelo soviético, en la obra de Santiago Carrillo *Eurocomunismo y Estado*, del año 1977, que tuvo una gran difusión entre miembros del PCE y del PSUC. El libro apareció en el contexto determinado por las elecciones generales de 1977, con el objetivo de dar a conocer el eurocomunismo como nueva línea política del partido.

La obra pretendía presentar el eurocomunismo como la nueva -y única- vía revolucionaria para los países capitalistas desarrollados. Se dirigía principalmente a los militantes y simpatizantes del partido con el propósito de mostrarles que la nueva doctrina representaba la única vía para que el socialismo triunfase en España.

En ese libro, su autor analizaba las raíces históricas del eurocomunismo, sus propuestas principales, así como sus características. Encontramos referencias a la necesidad de independencia de los partidos comunistas, así como a la necesidad de reconciliar democracia y socialismo. El eurocomunismo perfilado por Carrillo, proponía una interpretación no dogmática de los escritos del socialismo clásico tratando de desterrar el hábito de la justificación a través de la cita compulsiva de los autores clásicos. Paradójicamente en la propia obra del secretario general del PCE, se citaba con profusión fragmentos de Marx, Engels y Lenin para justificar precisamente el nuevo rumbo adoptado. Pareciera que, de alguna manera, el eurocomunismo ya se encontraba en los textos clásicos. Era algo comprensible atendiendo que Carrillo era un secretario general forjado en la tradición de la III Internacional. El autor pretendía legitimar su posición, a través de la misma fuente de autoridad y de las mismas tácticas que los marxistas-leninistas más dogmáticos empleaban para legitimar la suya.

¿Cómo explicar si no, que, en *Eurocomunismo y Estado*, una obra que en poco más de 200 páginas³⁵² debía detallar la nueva vía del eurocomunismo, dedicase más de 10 páginas³⁵³ a cargar contra Karl Kautsky, representante de la II Internacional?

³⁵² CARRILLO, S. (1977) *Eurocomunismo y Estado*. Barcelona, Editorial Crítica.

Con los ataques que Carrillo dedicaba a Kautsky en su libro, el secretario general del PCE pretendía ganarse legitimidad entre las sensibilidades más tradicionales del partido, y por supuesto, aspiraba a reforzar su poder interno, al mostrarse como el personaje que ocuparía el papel equivalente a Lenin trasladado a 1977, con todo el prestigio y autoridad que ello suponía entre los militantes comunistas.³⁵⁴

Observemos, en todo caso, que en el prólogo firmado por Santiago Carrillo de las *Obras Escogidas* volumen I de Lenin, traducido por la Colección Ebro en 1972, el secretario general del PCE se había declarado ferviente seguidor del leninismo y había alertado de una amenaza –probablemente- autocumplida:

*“Entre los que critican o combaten al leninismo, la mayor parte han renegado también sin rubor de las posiciones de los fundadores del socialismo científico. Desde un ángulo o desde otro es una tarea imposible separar a Lenin de Marx y Engels, y menos oponerlos. Podría decirse, por el contrario, que el fenómeno más generalizado consiste en apelar a Lenin para cubrir a veces mercancía ideológica que tiene muy poco que ver con las ideas del leninismo; tal es el prestigio y la autoridad logrados por el forjador del octubre rojo”.*³⁵⁵

Vemos por tanto que Carrillo, como secretario general del PCE, continuaba, a inicios de los años setenta, alentando la doctrina del marxismo-leninismo con un tono caracterizado por la total ausencia de crítica. Sin embargo, en apenas un lustro, su posición respecto al pilar ideológico del partido se había modificado sustancialmente; de ferviente promotor del marxismo-leninismo aparecía ahora como un osado hereje que anunciaba sorprendentemente el abandono de los dogmas doctrinales durante una gira por EEUU, todo ello apelando precisamente a Lenin y sus llamadas a analizar la realidad concreta en cada situación.

Ese precipitado cambio de postura, estaba sin duda originado por la percibida necesidad de adaptar el partido al nuevo contexto democrático y estar en condiciones de

³⁵³ Ibidem, pp. 172-183.

³⁵⁴ Los ataques de Carrillo a Kautsky no servirían para evitar que a inicios de los 80, en plena crisis del partido, algunos sectores del PCE y del PSUC, hicieran circular el panfleto *Eurocomunismo y el renegado Kautskillo* - ciertamente forzado-, en el que se identificaba al secretario general del PCE con el denostado Kautsky.

³⁵⁵ CARRILLO, S. (1972) *A manera de prólogo*, pp. 7-10. En, *Obras escogidas, Lenin, volumen I*. Colección Ebro. París, p. 7.

pugnar con el PSOE en el terreno electoral.³⁵⁶ Respecto a los países del socialismo real, en realidad Carrillo no desarrolló una crítica verdaderamente sistemática, si bien ello no reduce la importancia de la formulación de ciertas objeciones destacables y de gran repercusión. En su obra, Santiago Carrillo, además de alabar el hecho de que el PCE desde 1968 se había convertido en un partido independiente, dirigía asimismo duras críticas a la URSS que abonarían el terreno para la creación de abiertas hostilidades con el PCUS, tras las elecciones de junio de 1977 y los pobres resultados obtenidos por parte del PCE.

En las páginas de *Eurocomunismo y Estado*, Carrillo no analizaba únicamente el fenómeno del estalinismo -que había conocido de primera mano-, el secretario general del PCE procedía a detallar la caída del liderazgo de N. Krushev que consideraba de carácter reformista, ante el creciente poder de un “*sistema de poder político*” que “*acabó triturándole*”³⁵⁷.

Desde los tiempos de Krushev el sistema no se había reformado, por ese motivo el secretario general del PCE indicaba que:

“[...]Ese sistema no se ha transformado, no se ha democratizado e incluso ha mantenido muchos de sus aspectos de coerción en las relaciones con los estados socialistas del Este, como fue puesto brutalmente de relieve con la ocupación militar de Checoslovaquia[...]”³⁵⁸

Según Carrillo, el régimen soviético presentaba serios defectos, como la burocratización, originada en tiempos de Stalin, lo cual llevaba al autor a plantear serias dudas sobre la propia naturaleza socialista de la URSS. De hecho, Carrillo certificaba que “*aún no nos hallamos ante un Estado que pueda considerarse una democracia obrera.*”, albergando aún dudas sobre una posible reforma positiva del sistema. La URSS no sólo no era una democracia proletaria sino que el régimen: “*ha llegado a deformaciones y degeneraciones que en otros tiempos sólo podíamos imaginar en estados imperialistas[...]*”³⁵⁹

³⁵⁶ ANDRADE, J. (2014) *Santiago Carrillo en la Transición. Historia y mito del secretario general del PCE*, p. 67. En, *Historia del presente*, 24, 2014/2 2ª época, pp. 59-76.

³⁵⁷ *Ibidem*, p.201.

³⁵⁸ *Ibidem*.

³⁵⁹ CARRILLO, S. (1977) *Eurocomunismo y Estado*. Barcelona, Editorial Crítica, p. 202.

Otros pasajes de la obra tampoco desprendían juicios positivos hacia la URSS, pero ello no nos puede hacer pensar que toda la obra se había configurado como un texto enfocado a denunciar la realidad soviética. Las aisladas críticas al modelo soviético que presentaba el libro tenían, empero, una importancia cualitativa de primer orden. Así, se denunciaban degeneraciones burocráticas del sistema soviético, al que se llegaba a comparar con sistemas de tipo imperialista y se cuestionaba claramente la propaganda relativa a la democracia de los soviets, y el papel de los trabajadores como dirigentes del Estado.

El artículo *Eurocomunismo y socialismo real* firmado por J.A. Serrano y A. Infante, aparecido en *Nuestra Bandera* en 1981, vendría a completar algunos de los puntos señalados por Carrillo respecto a los países del Este y mostrar, simultáneamente, algunas lagunas en el análisis eurocomunista. En ese artículo, se reincide en la denuncia de la falta de pluralismo y autonomía de los trabajadores en los países del socialismo real, se interpreta que tras el XX Congreso del PCUS se han intentado realizar diversas reformas para superar el estalinismo, pero han sido reformas <<desde arriba>> y por ello mismo, han fracasado (Krushev, Primavera de Praga y experiencia húngara). En consecuencia, se aboga por lo contrario, una reforma del modelo desde la base, que parta de las clases subalternas, la existencia de las cuales se achaca, por un lado a una herencia de la etapa capitalista y a “*nuevos conflictos sociales cuya tipología aún es poco conocida entre nosotros*”.³⁶⁰

Se trata de un artículo firmado en 1981, y ambos argumentos parecen endeble, tanto la alusión a la etapa capitalista para justificar la persistencia de clases subalternas, como la referencia a una nueva conflictividad que no ha podido ser aún estudiada en detalle, a pesar de la existencia de múltiples ejemplos históricos que el mismo artículo admitía.

Debe señalarse que diversos autores del marxismo occidental habían estudiado el modelo del socialismo real abriendo un debate que afectaba, en primer lugar, a su naturaleza socialista, pero también respecto a la existencia o no de clases sociales en aquellos países, el modo de producción, la existencia de mercado, el papel de la planificación económica, las normas de distribución, el desarrollo relacionado con la carrera armamentística y el complejo militar, entre otras cuestiones.

Sin embargo, en el artículo de *Nuestra Bandera*, al igual que en el libro de Carrillo, encontramos referencias que evitan dar respuesta a estas cuestiones limitándose a recoger

³⁶⁰ Nuestra Bandera. Nº107. *Eurocomunismo y socialismo real*. J.A. Serrano y A. Infante. Mayo, 1981, p.35.

argumentos críticos de diversos autores para concluir que se trata de un socialismo autoritario. Se señala que los eurocomunistas rechazan definir la burocracia como clase social atendiendo a la definición del marxismo, que se centra en la posición respecto a los medios de producción, sin embargo se evitan mayores indagaciones al respecto. Para explicarlo, el artículo de *Nuestra Bandera*, señala -sin llegar a hacer suyo-, que “*muchos eurocomunistas recurren a explicaciones basadas en la autonomía entre una base material socialista y una superestructura dictatorial*”.³⁶¹

Pareciera que, precisamente, uno de los fundamentos por aquellos años más desgastados del marxismo clásico como era la dicotomía base-superestructura, acudía al rescate para muchos eurocomunistas a la hora de explicar la situación en los países del socialismo real. Sin embargo, lo cierto es que el artículo no aclaraba exactamente su posición respecto a este punto. Por su parte, Carrillo, en su obra referencial, tampoco había aclarado la cuestión añadiendo en ocasiones más confusión, pues si bien dedicaba duras palabras a los regímenes del Este, como cuando señalaba que aún no podíamos hablar de una democracia obrera³⁶², lo cierto era que de tal formulación podía inferirse en realidad, que esos países estaban en vías de hacerlo, respaldando así el esquema interpretativo de una base socialista que sólo requería una reforma política en clave pluralista.

Se desprendía del artículo de *Nuestra Bandera*, que, siguiendo el espíritu no dogmático del eurocomunismo, se reconocían aún muchos interrogantes respecto al socialismo real que habría que desentrañar con el paso del tiempo y la profundización del estudio. Por encima de las dudas, se reconocía el carácter autoritario de los regímenes del Este, mientras que su carácter socialista se encontraba en entredicho, pero no se profundizaba optando en la conclusión por la expresión demasiado abierta de <<países que han abolido el capitalismo>>³⁶³.

Por encima de todo lo señalado quedaba, no obstante, un punto clarificado:

“El fondo de las posiciones eurocomunistas hacia los países del socialismo real consiste en apoyar todo lo que facilite una sociedad civil abrumadoramente formada por trabajadores (manuales e intelectuales) recupere autonomía respecto al modelo

³⁶¹ Ibidem.

³⁶² CARRILLO, S. (1977) *Eurocomunismo y Estado*. Barcelona, Editorial Crítica, p. 183.

³⁶³ *Nuestra Bandera*. Nº107. *Eurocomunismo y socialismo real*. J.A. Serrano y A. Infante. Mayo, 1981, p.35.

*de Estado existente y que en dicha recuperación, los marxistas consigan obtener un papel dirigente”.*³⁶⁴

Tras comprobar estos documentos, podemos señalar que las críticas eurocomunistas no eran en modo alguno originales, por ello, señalamos que el punto más importante al respecto no sería tanto el contenido de la crítica respecto al socialismo real, sino el emisor de tales críticas. En efecto, el emisor era un conjunto de partidos comunistas que habían estado inmersos en el propio estalinismo y la tradición de la III Internacional, habiendo sido firmes defensores del marxismo-leninismo hasta fechas recientes. Santiago Carrillo, sería precisamente el máximo exponente de lo expuesto.³⁶⁵

En ese sentido, cuando algunos partidos comunistas occidentales, tras la Primavera de Praga, empiezan a desplegar internamente y también, en un conjunto de conferencias internacionales, una crítica del modelo soviético, lo hacen denunciando entre otros aspectos; la ausencia de libertades, la pasividad generalizada de la población, la creciente represión contra la disidencia y la distorsión entre propaganda y realidad.

Sin embargo, reiteramos la idea de que las críticas eurocomunistas no eran en modo alguno originales. Tan pronto como los años veinte ya encontramos algunas de esas críticas. El influyente filósofo Bertrand Russell, quedó hondamente decepcionado ante el modelo de supuesta democracia de los soviets, y llegó a perfilar la hipótesis según la cual, había presenciado el nacimiento de una nueva religión³⁶⁶. En su importante estudio sobre el marxismo occidental, Marcel Van Der Linden, destacó tres corrientes principales dentro del marxismo occidental ante los hechos revolucionarios de octubre de 1917.³⁶⁷

La primera corriente estaría constituida por las críticas de Karl Kautsky, figura superviviente del naufragio de la II Internacional tras la I Guerra Mundial. En esencia, Kautsky, otrora el principal referente teórico del movimiento socialista mundial, consideraba que la toma de poder por los bolcheviques había constituido un gran error,

³⁶⁴ Ibidem.

³⁶⁵ ERICE, F. (2014) *Santiago Carrillo y el partido del antifranquismo*. En, *Historia del presente*, 24, 2014/2 2ª época, pp. 43-57.

³⁶⁶ RUSSELL, B. (1920) *The Practice and Theory of Bolshevism*, The Project Gutenberg Edition.

³⁶⁷ VAN DER LINDEN, M. (2007) *Western Marxism and the Soviet Union*. Editorial Board, Leiden, pp. 12-44.

puesto que el país, con su inmensa población agrícola y un capitalismo débil, únicamente estaba capacitado para una revolución de tipo democrático, esto es una revolución que estableciera instituciones democráticas, procediera a una redistribución de la tierra y estableciera los fundamentos para un desarrollo del capitalismo, sin el cual, era inconcebible a ojos de Kautsky el progreso posterior hacia el socialismo.

En esa línea, el citado autor consideraba que los bolcheviques pretendían saltarse la necesaria etapa, de lo que en términos marxistas se denominaba la revolución burguesa, con la asunción de que una eventual revolución en los países del capitalismo más desarrollado solucionaría el desafío de construir el socialismo en un país de las características de Rusia. Sin embargo, Kautsky consideraba que esa asunción era precaria en términos marxistas, porque las revoluciones emergían de las contradicciones en las relaciones sociales de producción, y hasta que ese punto no fuera alcanzado, no se podían forzar los acontecimientos. Como conclusión, Kautsky, cimentó una sólida crítica del bolchevismo, caracterizándolo como una toma del poder prematura, que había dado lugar a una formación social bastarda y que ante los inmensos desafíos que se presentaban, había recurrido a una dictadura, que poco tenía de similitud con su concepción de dictadura del proletariado, asimilable a una democracia parlamentaria con mayoría proletaria.

Otro polo crítico, surgió en torno a los escritos de Rosa Luxemburgo, recogidos en *La Revolución Rusa*.³⁶⁸ A diferencia de Kautsky, que había señalado a la naciente Unión Soviética como uno de los mayores enemigos del proletariado mundial, Rosa Luxemburgo dirigió sus críticas al proceso ruso desde una posición de solidaridad. En su obra, el primer foco de sus críticas era precisamente la socialdemocracia alemana. Posteriormente, Rosa Luxemburgo, se dedicaba a desarrollar sus críticas sobre el proceso revolucionario ruso, centrándose en tres aspectos, si bien, uno de ellos es el más importante para el eurocomunismo, como veremos en breve. La primera crítica se fijó en la política rural del bolchevismo, y su redistribución de las tierras considerando que generaba un gran problema para el futuro próximo, puesto que cualquier intento de socialización de la tierra, toparía con las resistencias de una nueva y grande clase de propietarios rurales. Un segundo foco de críticas fue la cuestión de las nacionalidades, al considerar que garantizar el derecho de autodeterminación, podría debilitar al nuevo Estado revolucionario redundando en beneficio

³⁶⁸ LUXEMBURGO, R. (2017) *La revolución rusa*. Ediciones Akal. Madrid.

de pequeñas élites de algunas nacionalidades, que, usando ese derecho, podrían coaligarse con la reacción internacional. La tercera crítica, y principal para el posterior eurocomunismo sería la cuestión de la democracia y la dictadura del proletariado.

En su obra, Rosa Luxemburgo, mostró una honda preocupación por la disolución de la Asamblea Constituyente en noviembre de 1917. Los argumentos bolcheviques, eran bien conocidos por Rosa Luxemburgo, la Asamblea Constituyente era una entidad que no recogía los cambios que se habían producido en el país tras la Revolución de octubre, no era un reflejo de la actualidad del país, sino más bien una imagen congelada del pasado. A pesar de esa argumentación, Luxemburgo, consideró que, si bien la Asamblea Constituyente podía presentar defectos, su total destrucción sin visos de una próxima recuperación y la ausencia de otros órganos con una función auténticamente representativa, constituían un mal augurio y un grave error para el desarrollo del socialismo. La democracia, entendida como la participación de las masas en la vida pública, era un requisito importante del socialismo, puesto que era el único medio de aprendizaje político para amplias capas de la sociedad. La ausencia de democracia e instituciones representativas sólo podía conducir a ojos de Luxemburgo, a una petrificación de la vida pública, y advertía en 1921, de algo que denunciarían los eurocomunistas en los años setenta:

“[...] el remedio que encontraron Lenin y Trotsky, la eliminación de la democracia como tal, es peor que la enfermedad que se supone va a curar; pues detiene la única fuente viva de la cual puede surgir el correctivo a todos los males innatos de las instituciones sociales. Esa fuente es la vida política activa, sin trabas, enérgica, de las más amplias masas populares.”³⁶⁹

En su citada obra, Marcel Van Der Linden, señaló un tercer polo de críticas, aquellas que el propio Lenin se encargaría de denunciar en su tiempo como <<izquierdismo>>, y que, entre otros, tuvieron como uno de sus representantes a Herman Gorter o Pannekoek. Los citados autores, se desplazaron progresivamente desde una defensa sin condiciones de la Revolución de octubre a un creciente cuestionamiento de algunos rasgos de su desarrollo

³⁶⁹ Ibidem, p.51.

posterior.³⁷⁰ Algunas de los razonamientos de estos autores, albergan también elementos constitutivos de la posterior crítica eurocomunista.

En este sentido, podemos señalar las teorías de Gorter, proveniente de las filas del SDAP, quien estableció los fundamentos de la posterior cuestión Oeste-Este, enriquecida posteriormente de forma crucial por Antonio Gramsci, una cuestión asimilada por el eurocomunismo. El autor belga consideraba la existencia de cuatro factores principales que establecían una diferencia fundamental para el desarrollo revolucionario en la Europa Occidental y Rusia. De ese modo, la diferencia del peso del proletariado en ambas zonas, el peso del campesinado, la fortaleza de los aparatos estatales en Europa occidental en contraste con la Rusia zarista, y la debilidad de la titubeante clase burguesa en Rusia, constituían los elementos principales de la división Europa Occidental-Rusia y determinaban una situación paradójica. La revolución en occidente sería mucho más complicada de alcanzar, pero la posterior construcción del socialismo sería más accesible, mientras que en Rusia y el Este, la revolución sería más fácil de alcanzar- la revolución ya había sucedido-, pero el socialismo sería más difícil de construir, atendiendo a la situación de atraso del país.³⁷¹

La crítica al proceso de burocratización, la caracterización del modelo soviético como un modelo de socialismo degenerado, son elementos que encontramos de forma dispersa en *Eurocomunismo y Estado*, y constituyeron un elemento integral de la crítica eurocomunista respecto al socialismo real. Sin embargo, la génesis de este tipo de argumentaciones se encuentra primeramente en las reflexiones de Lev Trotsky y sus partidarios, desarrolladas desde el exilio forzado del primero.

En ese sentido, las primeras críticas de Trotsky se centraron en identificar a la burocracia como un estrato emergente y contrario a la revolución, que, sin conformar una clase social en los términos de Marx, ejercía el monopolio del poder político y gozaba de privilegios económicos, por encima de los trabajadores y la población. En su concepción, la URSS continuaba siendo un Estado obrero, mientras que la clara contradicción de verse los trabajadores sometidos en todas las esferas sociales a la emergente burocracia en tal Estado obrero era salvada por la fórmula de un <<Estado obrero degenerado>>, sobre el que

³⁷⁰ VAN DER LINDEN, M. (2007) *Western Marxism and the Soviet Union*. Editorial Board, Leiden, p. 39.

³⁷¹ *Ibidem*, p.38.

pronosticaba una posible inminente revolución política.³⁷² Una eventualidad que no tuvo lugar tras la II Guerra Mundial produciéndose, en cambio, su fortalecimiento, al darse una ampliación del sistema soviético en sus fronteras occidentales.

Tal y como señaló Perry Anderson, las críticas de Trotsky conformaron la matriz de una crítica hacia al estalinismo y a los fundamentos del marxismo-leninismo, que permitió, décadas más tarde, retomar elementos de análisis importantes para ofrecer una interpretación coherente y sistemática de la situación de los países del socialismo real empleando para ello las categorías fundamentales del <<marxismo clásico">>.³⁷³ Entre los seguidores más reconocidos de Trotsky, podemos citar las aportaciones de Ernest Mandel, - también feroz crítico del eurocomunismo³⁷⁴- o Isaac Deutscher, quien veía en el estalinismo una combinación de marxismo y primitivismo mágico, propio de una auténtica escolástica.³⁷⁵

En los años posteriores, el marxismo occidental crítico continuaría teorizando sobre la Unión Soviética, con debates que girarían en torno a la naturaleza del sistema soviético, la pervivencia o no de clases sociales, y el carácter mismo de la Revolución de octubre, habiendo, en cualquier caso, diversas posiciones al respecto.

Entre las principales corrientes, podemos apuntar a las que consideraban que la URSS era un modelo de capitalismo de Estado, las que consideraban que era un modelo de colectivismo burocrático o de carácter híbrido que combinaba aspectos del capitalismo con aspectos de una sociedad en transición, y finalmente la tradición trotskista que tratando de aunar el carácter proletario de octubre de 1917 con la nueva realidad estalinista, continuaba hablando de un Estado Obrero degenerado, y por lo tanto, de una <<formación social transitoria">> a pesar de los años transcurridos.

³⁷² LE BLANC, P. (2016) *From Marx to Gramsci*. Haymarket Books. Chicago, pp. 281-322.

³⁷³ ANDERSON, P. (2015) *Tras las huellas del materialismo histórico*. Siglo XXI. Madrid, p. 100.

³⁷⁴ Su posición aparece con mayor detalle en el capítulo quinto, una posición que evoluciona desde el escepticismo inicial hacia la posterior crítica frontal.

³⁷⁵ DEUTSCHER, I.: *Marxism and Primitive Magic*, pp. 106-117 En, ALI, T. (2013) *The Stalinist Legacy, its impact on twentieth-century world politics*. Haymarket Books. Chicago, p.116.

Estos puntos señalados indican que, efectivamente, el eurocomunismo no fue pionero en su crítica a la URSS, ni siquiera en el campo occidental. De hecho, las críticas formuladas por el eurocomunismo se basaron en buena medida, en las diferentes aportaciones previas del marxismo occidental crítico, que además habían crecido exponencialmente en el contexto de los años sesenta, determinado por la ruptura sino-soviética y el Mayo francés de 1968.

En ese magma social, nuevas capas de sectores intelectuales vinculados a menudo con la universidad y reclamándose partidarios del socialismo, realizaron nuevos análisis sobre el socialismo real desde posiciones desvinculadas de los tradicionales partidos comunistas europeos acrecentando el acervo de teorías sobre la realidad del bloque del Este y de la URSS.

En la coyuntura de los años setenta, podemos citar publicaciones influyentes al respecto como las obras de Herbert Marcuse o Kolakowsky, que contribuyeron a debilitar la influencia del marxismo-leninismo. Otra referencia importante fue la del historiador británico E.P. Thompson, exponente de la denominada *New Left*. El antiguo miembro del CPGB, consideraba el estalinismo como un coctel compuesto de anti-intelectualismo, nihilismo moral y rechazo a la agencia creativa del ser humano, compartiendo –tal y como Russell había barruntado premonitoriamente- claramente rasgos con el pensamiento religioso.

Según el mismo autor, el estalinismo era la ideología de una élite que había liderado la revolución y que congelaba su dominio a través de formas ideológicas, que trasvasaban toda autoridad al partido. Bajo esa interpretación, el estalinismo, se fundamentaba en un materialismo mecanicista, empleando *in extenso* la metáfora utilizada por Karl Marx, de las sociedades divididas en base y superestructura, para justificar la caracterización de la URSS como socialista, atendiendo únicamente a su economía nacionalizada. El resto de los aspectos de la sociedad, sus ideas, actividad política, creación cultural, y otros elementos, formaban parte de la superestructura, y como tales, eran interpretados como meros reflejos, que, al no concordar con la base de la sociedad, podía ser o bien rémoras del pasado, o en un

caso más grave, muestras palpables de infiltración exterior, de la influencia extranjera y ajena al país.³⁷⁶

Como conclusión podemos señalar en primer lugar, que las críticas eurocomunistas respecto a la URSS y los países del socialismo real no fueron originales, ni tuvieron la sistematicidad que encontramos en otras corrientes del marxismo occidental. Las formulaciones eurocomunistas, se nutrieron, en buena medida, del criticismo proveniente de diversas tradiciones del marxismo occidental -entre ellas paradójicamente el trotskismo-, que permitieron construir una crítica del sistema soviético apelando a categorías y formulaciones propias de la escuela marxista.

La originalidad del eurocomunismo radicó, en todo caso, en el hecho de que el criticismo fue formulado por partidos pertenecientes plenamente a la tradición de la III Internacional, en los cuales, el desarrollo de juicios negativos respecto a la realidad soviética implicaba por lo demás una necesaria labor de autocritica y de revisión de su propia historia.

Por último, cabe señalar que, en esencia, la posición eurocomunista empleaba la dicotomía base-superestructura para caracterizar los países del socialismo real como sistemas en los que la base económica era socialista, mientras que la superestructura era de carácter autoritario debido a diversas vicisitudes históricas. Los eurocomunistas, con su acción política debían abogar y favorecer cambios en esa superestructura. Un ejemplo de ello, lo constituiría la posición respecto a la disidencia, analizada en el capítulo anterior. La clave debía ser contribuir en lo posible, con una mayor democratización de aquellos países en el ámbito político, en sintonía con la posibilidad de armonizar socialismo y democracia.

³⁷⁶ THOMPSON, E.P. (1957) *Socialist Humanism*, pp. 49-87. En, E.P. Thompson and the Making of the New Left. 2014. Monthly Review Press.

3.5. El eurocomunismo y la búsqueda de un nuevo discurso tras el Mayo del 68

En el capítulo segundo, habíamos analizado la interrelación entre los sucesos de Praga de 1968 y la posterior emergencia del eurocomunismo cuando diversos partidos comunistas occidentales empezaron a coordinarse para reconocer la total independencia para formular una línea política propia, y que ésta además procurase encontrar un nuevo nexo entre socialismo y democracia.

Sin embargo, en 1968 aún sucederían otros acontecimientos igualmente relevantes para el surgimiento del eurocomunismo, los cuales revelarían a su vez nuevas dinámicas en las sociedades occidentales,³⁷⁷ con la aparición de agentes sociales y la emergencia de problemáticas inéditas o marginadas hasta ese momento.

En concreto, estaríamos refiriéndonos a los sucesos en torno al Mayo del 68 en Francia, con claros paralelismos en Italia con el *autunno caldo* (1969) y manifestaciones similares, aun con un contexto totalmente diferente para el caso de Catalunya y España. Los años de fuerte crecimiento económico y el éxito de los modelos de *Welfare State* operativos en los principales enclaves de Europa Occidental, parecían certificar la estabilización del capitalismo en aquella región. No obstante, en ese contexto de aparente estabilidad, en Francia se desarrolló una crítica radical del sistema, no prevista en modo alguno, ni siquiera por aquellos partidos que, como el PCF, habían encabezado los sectores críticos de la sociedad.

Se abría por entonces un periodo, de algo más de una década, un *impasse* prolongado desde finales de los años sesenta hasta inicios de la década de los ochenta, caracterizado por la inestabilidad del capitalismo. La resistencia vietnamita y la definitiva derrota estadounidense mostraron un crecimiento importante de los movimientos que se reclamaban antiimperialistas y de solidaridad con los países del ámbito colonial. Los Estados Unidos,

³⁷⁷Una panorámica de finales de los años sesenta, marcado por la Primavera de Praga, el Mayo del 68, sería incompleta sin referenciar la importancia de la ofensiva del Tet en Vietnam, que revigorizó concepciones propias del antiimperialismo. Asimismo, deberíamos citar la masacre de Tlatelolco en México en el mismo año 1968, que mostraría descarnadamente cómo ciertos países periféricos trataban las demandas de nuevos sujetos como los estudiantes y jóvenes.

como país hegemónico del bloque occidental, salían derrotados en el flanco asiático y la crisis económica relacionada con el aumento de los precios del petróleo reflejaba a su vez profundas contradicciones entre los tres principales centros de crecimiento capitalista, Europa occidental con la RFA en delantera, Japón y los propios EEUU.³⁷⁸

Algunos autores como los sociólogos Luc Boltanski y Ève Chiapello, han empleado categorías analíticas de Max Weber para caracterizar una nueva fase del capitalismo-tercer espíritu del capitalismo³⁷⁹-, que se consolidaría precisamente en la década de los años ochenta, y ante la cual el eurocomunismo no consiguió oponerse con éxito. Se trataría de un nuevo *ethos* del capitalismo, un periodo de desarrollo con rasgos totalmente inéditos, que absorbía parcialmente críticas forjadas en su contra; denuncia de la alienación y demanda de mayor autenticidad ante la producción en cadena, demanda de mayor autonomía en el lugar de trabajo ante el crecimiento general de la instrucción de la población. Denuncia de una estricta jerarquización social, especialmente presente en las grandes firmas, en las cuales se premiaba la experiencia y la lealtad por encima de las capacidades de los nuevos trabajadores, entre otros elementos.

Esa nueva fase supondría la definitiva superación de aquello caracterizado por algunos sociólogos como el segundo espíritu del capitalismo -capitalismo industrial- identificado con la generalización del taylorismo, la incorporación de importantes contingentes de población provenientes de las oleadas migratorias al mundo laboral, la estricta jerarquización de las relaciones laborales, la proliferación de grandes firmas empresariales con un mismo estatuto para amplias plantillas de trabajadores y una considerable seguridad en el trabajo.³⁸⁰ En la nueva fase aparecieron con fuerza nuevos valores al alza, como la autonomía en lugar de trabajo, el impulso de estructuras organizativas en red, o la mercantilización de nuevas áreas ligadas a la experiencia; turismo y actividades culturales.³⁸¹

La década de los ochenta sería testimonio, no del éxito del eurocomunismo, sino de su colapso dándose la implementación alternativa de lo que David Harvey³⁸² denominó

³⁷⁸ BRENNER, R. (2009) *La economía de la turbulencia global*. Akal, Madrid, p.172.

³⁷⁹ BOLTANSKI, L., CHIAPELLO, E. (2018) *The New Spirit of Capitalism*. Verso. London, p.35.

³⁸⁰ *Ibidem*, p.271.

³⁸¹ *Ibidem*.

³⁸² HARVEY, D. (2007) *Breve historia del neoliberalismo*. Akal. Madrid.

como revolución neoliberal, que cosecharía sendas victorias iniciales en EEUU y Reino Unido –precedido por el experimento de Chile-, consolidadas posteriormente.³⁸³ La revolución neoliberal puede ser entendida como un proceso de reestructuración del capitalismo a nivel global que dio lugar a un proceso de deslocalización industrial de gran envergadura que socavó la capacidad de presión de los sindicatos y erosionó uno de los grandes semilleros de militancia de los partidos socialistas y comunistas; la clásica industria fordista, caracterizada por sus grandes dimensiones, localizada en un espacio delimitado y con condiciones laborales iguales o similares para todos sus miembros.

El eurocomunismo, como proyecto estratégico, se desarrolló en una fase de *impasse*, caracterizada por una inestabilidad general del capitalismo, que, por otra parte, coincidió en el tiempo con el descrédito generalizado del modelo alternativo de socialismo real siendo el año 1968 y el ejemplo francés, un punto de inflexión importante para la emergencia del eurocomunismo.

En esencia, la revuelta desarrollada en Francia y en particular en París, constituyó una concretización de esa turbulencia global. En el mayo francés se desarrolló³⁸⁴ una crítica dual del sistema conteniendo elementos propios de revuelta estudiantil, así como también había presentes elementos propios de la lucha de la clase trabajadora, que acabarían por fundirse en una única crítica al capitalismo.

Los estudiantes y asalariados recién graduados aparecían como un nuevo actor social, su número se había quintuplicado en Francia en el periodo de postguerra entre 1946 y 1971, pasando de ser 123.313 personas a 596.141, mostrando una tendencia compartida, en mayor o menor medida, por los países más desarrollados³⁸⁵. La crítica que emergía de este sector se dirigía principalmente a la denuncia de la alienación en el capitalismo, la percepción de una creciente racionalización en beneficio exclusivo de la explotación de los trabajadores. Empleaban con profusión un vocabulario marxista para rechazar todo autoritarismo presente en la sociedad, tanto en el mundo del trabajo, con las bien establecidas jerarquías presentes

³⁸³ Margaret Thatcher señalaría posteriormente que el mayor éxito de sus mandatos tendría su reflejo en Tony Blair y la emergencia del New Labour, orientado a realizar reformas en beneficio de los mecanismos de mercado.

³⁸⁴ BOLTANSKI, L., CHIAPELLO, E. (2018) *The New Spirit of Capitalism*. Verso. London, p.174.

³⁸⁵ Ibidem, p.170.

en las grandes compañías como también en el ámbito de la universidad, el mundo doméstico y familiar, abriendo así nuevas vías para una mayor concienciación sobre problemáticas consideradas tradicionalmente secundarias como la cuestión feminista.

Los sectores de trabajadores manuales y semitécnicos, entre los que el sindicato CGT era preponderante, realizaban una crítica a un crecimiento económico con resultados desiguales para la población trabajadora, con una desigual distribución de los costes asociados a ese crecimiento, por ello enfatizaban medidas en pro de una mayor seguridad, enmarcadas en un cuestionamiento global del capitalismo. La oleada de huelgas y conflictividad social que se sucedieron a finales de los años sesenta, redundaron en nuevos derechos como las cuatro semanas de vacaciones pagadas (1969), introducción de salario mínimo (1969) entre muchas otras medidas, que mostraron en conjunto, un balance de fuerzas favorable a los polos críticos de la sociedad.³⁸⁶

En ese contexto de efervescencia social, emergerían nuevas corrientes trotskistas y maoístas a la izquierda del PCF, que, sin apenas organización, vieron como factible una inminente revolución alertando de los riesgos de las crecientes burocracias de los partidos comunistas clásicos. Ciertamente el PCF se había visto desbordado por los acontecimientos, y trataba de ajustarlos a su esquema interpretativo, para poder obtener una capitalización de estos. El polo estudiantil de la revuelta, la <<jeunesse>> -según la categorización del partido-³⁸⁷, revelaba dosis positivas de criticismo respecto al gaullismo y un encomiable carácter reivindicativo respecto al capitalismo pero también parecían existir elementos preocupantes de carácter aventurero e izquierdista, todas aquellas características que no encajaban en el esquema interpretativo del partido. Ese esquema reservaba para la clase obrera,-y a su vanguardia encarnada en el partido- el único potencial revolucionario concebible.³⁸⁸

A grandes rasgos, podemos señalar que el Mayo del 68 manifestó una clara oposición al autoritarismo presente en la Francia del general De Gaulle, pero también a todas aquellas instancias jerárquicas presentes en distintos ámbitos como el lugar de trabajo,

³⁸⁶ Ibidem, p.182.

³⁸⁷ STRIPPOLI, G. (2010) *Le PCF et le PCI face au mouvement étudiant de 1968*. En, Cahiers d'histoire. Histoires croisées du communisme italien et français. Nº112-113. Juillet-décembre, 2010, p.109.

³⁸⁸ Ibidem, p. 111.

la vida privada, y por supuesto, las organizaciones políticas, no escapando así de la crítica tanto el PCF como el modelo de socialismo real. Por ello, la Revolución cultural china ejerció tanta influencia en millares de militantes de aquellos años, pues fue percibida como una transformación radical, una denuncia crítica de todo autoritarismo.

El Mayo del 68, con la emergencia de jóvenes estudiantes como nuevo sujeto social, no fue el único elemento que permitía hablar de importantes cambios en las sociedades europeas. En este campo, destacaron las aportaciones de los eurocomunistas británicos, que, a pesar de su limitado peso electoral, mantenían una poderosa influencia teórica. Diversos artículos aparecidos en su revista *Marxism Today*³⁸⁹ –publicación opuesta en sus posiciones al diario *Morning Star*–, analizaron los cambios que se estaban produciendo en las sociedades occidentales, y concluyeron que se encontraban entrando en una nueva etapa histórica, *-New Times-*. Tal proposición debía implicar modificaciones sustanciales en la estrategia del partido. Un artículo de gran influencia al respecto, fue el de Eric Hobsbawm *The Forward March of Labour Halted?*³⁹⁰.

El citado artículo, advertía de la existencia de problemas de fondo, de carácter grave, para el movimiento obrero británico y para aquellos países del denominado capitalismo avanzado. De forma breve, podemos indicar que el autor destacaba la reducción de obreros manuales entre la clase obrera del país, debido a los cambios operados en el capitalismo, con el paso de una explotación intensiva a otra de carácter difuso, y otras modificaciones que en conjunto habían conducido a una creciente fragmentación y división de la clase obrera, por lo que aquella vieja concepción decimonónica acerca del crecimiento continuado de la clase obrera y la confianza estratégica depositada en tal hecho debían ser puestas en suspenso.

Sin duda, se trató de una publicación con un fuerte impacto entre la izquierda británica del momento, si bien no fue bien recibido entre destacados líderes sindicales y miembros del partido, que consideraron que el movimiento obrero gozaba aún de buena

³⁸⁹ En la publicación aparecieron diversas aportaciones de comunistas continentales, entre ellos Nicos Poulantzas, o diversos artículos del secretario general Santiago Carrillo, que tras publicar su obra sobre el eurocomunismo, aparecía como una de las voces más autorizadas en la materia. Los artículos muestran cierta coordinación a nivel teórico entre diversos focos de producción intelectual en torno al eurocomunismo. *Marxism Today. Genuine Democratization of Society and its Institutions*. Santiago Carrillo. October 1977. O también, *Eurocommunism a discussion of Carrillo's Eurocommunism and the State*. Sam Aaronovitch. July, 1978. Incluso Manuel Azcárate; *Leninism, its relevance today*. April, 1979.

³⁹⁰ *Marxism Today*. Banmarchive. *The Forward March of Labour Halted?* Eric Hobsbawm, pp.279-286. September, 1978.

salud. No obstante, el artículo de Hobsbawm tuvo un fuerte impacto entre un conjunto de intelectuales del partido que, a lo largo de los años ochenta, desarrollaron el concepto de *New Times*, con notable éxito en el sector eurocomunista del partido.³⁹¹

En esencia, el nuevo concepto plenamente formulado a finales de la década de los ochenta, apuntaba hacia un cambio de época, caracterizado por el paso de una sociedad de tipo fordista a otra de tipo posfordista que empezaba a vislumbrarse.³⁹² Entre los cambios con más consecuencias para la estrategia del Partido Comunista Británico (CPGB), encontramos la constatación de la transición de sociedades con importantes focos industriales y concentración de trabajadores a otra sociedad caracterizada, en el mundo del trabajo, por la atomización y la fragmentación de los trabajadores y sus comunidades.

Una idea crucial en la concepción acerca de los *nuevos tiempos* era, que el desarrollo económico de los años cincuenta y sesenta, había generado una nueva generación de jóvenes con una mayor capacidad adquisitiva, que disponían de una mayor independencia económica y eran artífices de nuevas culturas que desafiaban una estructura social jerarquizada, considerada generalmente opresiva³⁹³. Ante estas nuevas generaciones, el CPGB, con su tradicional cultura del sacrificio, entrega y obediencia al partido, tendría enormes dificultades para aparecer como una fuerza atractiva y ser capaz de reproducir liderazgos y cuadros del partido, por no hablar de los efectos perniciosos derivados de sucesos como la Primavera de Praga, que restaban atractivo a las experiencias del socialismo real.³⁹⁴

En el caso de Catalunya, los hechos de 1968 debían por fuerza ser totalmente diferentes a Francia o Gran Bretaña, países con largo recorrido democrático, pues el contexto nacional en España estaba determinado por la dictadura franquista. Sin embargo, había paralelismos en la emergencia de un activo movimiento estudiantil, manifestado en la ocupación de cátedras y denuncia del anquilosado aparato universitario franquista. Igualmente proliferaron nuevos partidos y grupúsculos, que se situarían a la izquierda del PSUC, organización que a finales de los años sesenta era el principal partido del antifranquismo.

³⁹¹ New Left Review. *Gramsci and Marxism in Britain*. David Forgacs. July-August, 1989, pp.82.

³⁹² Marxism Today. Banmarchive. *Brave New World*. Stuart Hall. October, 1988, pp.24-29.

³⁹³ Marxism Today. Banmarchive. *Eurocommunism, can it regain the initiative?* April, 1980, pp.14-20.

³⁹⁴ Marxism Today. Banmarchive. *Overstating the State*. Geoff Hodgson. June, 1984, pp.19-24.

Para el articulista del PSUC, Josep Maria Colomer, escribiendo un artículo al respecto diez años después de los hechos, con el significativo título *Del maig del 68 a l'eurocomunisme*, lo acontecido en las calles de París fue particularmente importante para los comunistas occidentales, pues constituyó, en primer lugar una: *“prova esclatant de l'actualitat del socialisme a Europa i al mateix temps de la necessitat de renovació dels models i continguts del socialisme proposats per l'esquerra tradicional”*.³⁹⁵

El sistema capitalista habría sido puesto en cuestión de forma masiva, pero el modelo de <<socialismo burocrático>> se encontraría igualmente en cuestión, como había revelado la Primavera de Praga. Ello fue así, por la activación de nuevos valores que acompañaron la revuelta del 68, y que la izquierda y el PSUC debían integrar para ser hegemónicos en la sociedad. La izquierda debía ser portadora de un nuevo <<modelo de civilización>>, propiciando una ruptura con aquellos esquemas centrados exclusivamente en los aspectos económicos de la lucha revolucionaria.³⁹⁶

A ojos del articulista, la actitud crítica y el antidogmatismo constituyeron los principales valores del 68, elementos que serían absorbidos por el PSUC. Junto a ello, continuaba Colomer, ganó presencia una firme oposición a formas autoritarias en todos los ámbitos de la vida, la defensa de la democracia basada en la participación activa, y la idea de que la transformación del mundo debía implicar, necesariamente, un cambio de vida, una transformación cultural y de valores presidiendo siempre la exigencia de una mayor autonomía en la esfera individual.

En Francia, señalaba Colomer, el PCF no consiguió recoger el impulso del Mayo del 68, en detrimento del PSF que vio reforzada su posición. Por otra parte, en Catalunya se habría dado la situación contraria:

*“[...]aquí els socialistes podem dir que no hem tingut l'alegria i el gust de conèixer-los fins ja molt avançats els setanta, i encara els hem conegut més a les superestructures de l'Assemblea de Catalunya [...]”*³⁹⁷

³⁹⁵ Nous Horitzons. Nº45-46. *Del maig del 68 a l'eurocomunisme*. Josep Maria Colomer, p. 56.

³⁹⁶ Ibidem, p. 57.

³⁹⁷ Ibidem, p. 59.

Así, el PSUC habría integrado con éxito los valores del 68 relacionados *grosso modo* con el antiautoritarismo, emergiendo como el principal partido de oposición al franquismo, con una participación real en las fábricas, barrios y demás focos de contacto cotidiano con las luchas de la población trabajadora. Ciertamente,- admitía Colomer- hubo un momento inicial (1968-1971), de capitalización de los valores del 68 y el movimiento estudiantil, por parte de grupos izquierdistas, tales como Bandera Roja. Sin embargo, muchos militantes -como él mismo-, provenientes de aquellos sectores, acabarían en el PSUC, gracias a la estabilidad derivada de su potente capacidad organizativa y la formulación del eurocomunismo como <<movimiento de renovación y de nueva esperanza>>. ³⁹⁸

Efectivamente, el eurocomunismo aparecía a mediados de los años setenta, como una doctrina que ofrecía una canalización para aquella proclamada actualidad del socialismo con el núcleo de nuevos valores en torno a la autonomía personal. El renovado interés por el socialismo se había manifestado principalmente en el sesentay ocho francés, pero era un elemento ampliamente compartido por las nuevas generaciones de varios países occidentales como Italia o España, cuyas aspiraciones socialistas pasaban, en todo caso, por una interpretación contraria al autoritarismo y al dogmatismo, con una profunda voluntad emancipadora ante diversas estructuras identificadas como opresivas.

En definitiva y modo de síntesis de todo lo expuesto, no podemos dejar de remarcar la importancia del año 1968 para la génesis del eurocomunismo, debido a tres factores principales, presentado en forma de esquema:

- **Primavera de Praga.** Toma de distancia crítica respecto la URSS por parte de varios partidos comunistas occidentales, entre ellos el PCE y el PSUC. Descrédito del modelo de socialismo real.

- **Mayo del 68.** Cuestionamiento de la estabilidad del capitalismo occidental, posibilidad de teorizar una nueva vía de avance al socialismo, no necesariamente vinculada a las experiencias del socialismo real.

³⁹⁸ Ibidem, p.61.

- **Emergencia de multitud de nuevas teorías e interpretaciones marxistas**, no necesariamente vinculadas a la autoridad de los diversos partidos comunistas tradicionales. Aparecen núcleo de intelectuales y universidades que desarrollan teoría marxista al margen de los partidos comunistas.

El año 1968 determinaría los rasgos principales del eurocomunismo emergiendo como realidad plenamente identificable a partir de la Declaración de Livorno de 1975, emitida por los tres principales partidos comunistas occidentales: el PCF, el PCI y el PCE. A continuación analizaremos, a través principalmente de la prensa orgánica del PSUC, cómo el eurocomunismo, tratando de vehicularse con los nuevos valores preponderantes en las nuevas generaciones de militantes, supuso un definitivo impulso en la búsqueda de nexos entre socialismo y democracia. Igualmente, veremos cómo ello estaría relacionado con el principal cambio organizativo del PSUC en aquella coyuntura, esto es, la construcción del partido de masas, en línea con la formulación del <<partit de lluita i de govern>>. Finalmente, veremos la aproximación a nuevas problemáticas no directamente relacionadas con aquellas de estricto ámbito laboral y de clase, con un especial interés en cuestiones tales como el incipiente ecologismo, el feminismo o la juventud.

3.6. La cuestión del poder. En búsqueda de la hegemonía

*“The liberal bourgeoisie -yes, it can seize the power and has seized it more than once as the result of struggles in which it took no part; it possesses organs of seizure which are admirably adapted to the purpose. But the working classes are in a different position; they have long been accustomed to give and not to take. They work, are patient as long as they can be, hope, lose their patience, rise up and struggle, die, bring victory to the other, are betrayed, fall into despondency, again bow their necks, again work. This is the history of the masses of the people under all regimes. In order to take power firmly and surely into its hands the proletariat needs a party which far surpasses the other parties in the clarity of its thought and in its revolutionary determination”.*³⁹⁹

Leon Trotsky.

El esloveno Slavoj Zizek, explica una anécdota sucedida tras la II Guerra Mundial, en la entonces Yugoslavia, cuando diversas personas se preguntaban por qué los comunistas de Tito, preeminentes durante la resistencia y victoriosos al fin, habían suprimido las elecciones tras los comicios de finales de 1945. La popularidad cosechada durante los esfuerzos ante el invasor nazi parecía asegurar buenos resultados electorales. A pesar de ello, algunos oficiales del partido respondían, al parecer, que si bien podrían haber ganado unas elecciones libres, de buen seguro habrían perdido las siguientes. Según el polémico Zizek, este ejemplo mostraría el *“fracaso histórico comunista para construir una hegemonía a largo plazo genuinamente basada en el apoyo popular”*.⁴⁰⁰

Con ello, el autor hacía referencia a la carencia de mecanismos por parte de los partidos comunistas, que asegurasen el apoyo popular, incluso el consentimiento de amplias capas de la población, a través de mecanismos demostrables como podían ser unas elecciones democráticas. El proyecto comunista exigía no sólo un rechazo a una estructura de sociedad existente sino una capacidad y voluntad de ejercer el poder -en la versión leninista-, para instaurar un nuevo tipo de sociedad, de acuerdo con unos principios vectores

³⁹⁹ *In defense of the Russian Revolution*. Leon Trotsky. En, *From Marx to Gramsci*. Paul Le Blanc. Haymarket Books. Chicago, p. 297.

⁴⁰⁰ ZIZEK, S. (2009) *Primero como tragedia, después como farsa*. Akal. Madrid, p.106.

determinados. Por supuesto, era asimismo crucial la capacidad de imponer los cambios ante las presumibles resistencias.

La cuestión del poder y de su uso para una transformación social, fue una cuestión candente en la izquierda del siglo XX, con puntos álgidos como el periodo posterior al mayo del 68, precisamente cuando se articularía el eurocomunismo. Diversas corrientes del pensamiento de izquierdas, se enfrentaron a esta cuestión. Precisamente, en los mismos años en los que el eurocomunismo emergía en Europa, tras la declaración de Livorno de 1975, Noam Chomsky reflexionaba sobre la cuestión, desde su posicionamiento escorado en el anarquismo. Según sus declaraciones en una entrevista de 1976, concedida a la BBC, *“si se alcanzase algún nivel de socialismo libertario en Europa occidental, se produciría una amenaza militar directa tanto por parte de la Unión Soviética como de Estados Unidos.”*⁴⁰¹

La solución a tal amenaza no era sencilla, advertía Chomsky, y al margen de posibles llamados a la solidaridad de los trabajadores de otros países, no era en absoluto descartable tener que recurrir al uso de ejércitos centralizados, tanques e incluso armas estratégicas, ante lo cual el filólogo estadounidense declaraba con pesimismo:

*“Pienso que, si hiciera falta todo eso para preservar las estructuras revolucionarias, tal vez no deberían preservarse”.*⁴⁰²

Sin duda, esa no fue la vía optada por los bolcheviques en 1917. Alcanzar el poder y permanecer en el tiempo, llegar a perdurar más que la malograda Comuna de París, pensaba continuamente Lenin tras octubre de 1917. El modelo soviético, que se presentaba como fruto de la aplicación de los principios del socialismo científico, predicaba que un contexto de crisis o de guerra constituían la coyuntura más propicia para tomar el poder estatal, desde el cual, se deberían tomar las medidas represivas necesarias para hacer frente a la presión de las potencias extranjeras y las resistencias internas. Según los análisis Herbert Marcuse sobre el marxismo soviético, esa presión de las potencias extranjeras, constituía lo que

⁴⁰¹ *Pertinencia del anarcosindicalismo*. Entrevista de la BBC, 1976, pp.63-86. En, CHOMSKY, N. (2008) *Sobre el anarquismo*. Laetoli, p.74.

⁴⁰² *Ibidem*, p. 75.

denominaban el <<cerco capitalista>>⁴⁰³, una realidad que justificaba la toma de medidas represivas y el papel preponderante de la burocracia.

En conjunto, era el modelo que consagraría la noción del Partido-guía, que el PSUC rechazaría a favor de la construcción del partido de masas y la búsqueda de la hegemonía social, que requerían una nueva elaboración estratégica ante la posibilidad de acciones contrarias al proyecto de conjunción de socialismo y democracia.

En ese rechazo del modelo del partido-guía y la búsqueda de una vía alternativa al socialismo, la experiencia italiana debía tenerse presente. El PCI había alcanzado victorias electorales regionales de notable importancia, que además conocieron una consolidación en los años posteriores. Su experiencia impugnaba la concepción vinculada a las experiencias de los países del Este, de que los comunistas únicamente podían asentar su supremacía a través del dominio y afirmaban su capacidad para fortalecer su influencia a través de mecanismos consensuales. A mediados de los años setenta, era un hecho reconocido que el PCI⁴⁰⁴, gracias a su papel en la consolidación democrática del país, su experiencia acumulada a nivel regional, su importante presencia en la sociedad civil y su política de formación de líderes y cuadros, estaba en condiciones para disputar a la Democracia Cristiana una victoria en las elecciones generales reafirmando la hipótesis de que el avance al socialismo y la democracia, no sólo no eran incompatibles sino que eran inextricables.

No en vano, Giorgio Napolitano, dirigente por entonces del PCI y uno de los exponentes del eurocomunismo, señalaría que Antonio Gramsci constituía un referente fundamental para ciertos partidos comunistas occidentales en su formulación de una nueva estrategia alternativa al modelo ruso⁴⁰⁵.

⁴⁰³ MARCUSE, H. (1975) *El marxismo soviético*. Alianza Editorial. Madrid, p.104.

⁴⁰⁴ Ilustremos este punto con un extracto del artículo *Leninism-Italian Style* del *The New York Times*, aparecido a raíz del avance del PCI en las elecciones regionales de 1975, que precedieron a los óptimos resultados del partidos en las elecciones generales de 1976: “*The only free election won by a Communist party was, so far as I know, that of the Vladivostok City Council in 1917 but this record may soon be broken on a far more significant scale, in NATO Italy. Only a two point percentage spread now separates the Communists here from the largest-if waning- party, the Christian Democrats. [...]*”. *The New York Times*. Online Archives. *Leninism-Italian Style*. C.L. Sulzberger. 27.07.1975.

⁴⁰⁵ NAPOLITANO, G. (1977) *La alternativa eurocomunista*. Prólogo de Antoni Gutiérrez Díaz. Editorial Blume. Barcelona, p.28.

En este punto vuelve a aparecer la problemática de la interpretación de una obra dispersa y crítica, propia de un trabajo excepcional desarrollado en la prisión.⁴⁰⁶ El comunista sardo, aparece en los años setenta como el principal referente teórico de una vía propia al socialismo para los países del capitalismo desarrollado, contrapuesta, en buena medida, a la vía seguida en Rusia dando lugar a una caracterización dispar de Occidente y Oriente. En el primer caso, se impondría una guerra de posiciones debido a la solidez de la sociedad civil, mientras que en el segundo caso se daba precisamente la situación contraria y había sido posible un asalto frontal o guerra de movimientos.

Ciertamente, ha habido diversas interpretaciones sobre el legado gramsciano, desde aquellos autores que lo han visto en continuidad con la experiencia bolchevique en aspectos cruciales⁴⁰⁷, pasando por autores que han incidido en los aspectos contrarios al autoritarismo desarrollado por Gramsci y la defensa del pluralismo en la óptica eurocomunista abarcando también a la izquierda más influenciada por el mayo del 68, que veía en el Gramsci de *l'Ordine Nuovo*, una referencia para fundamentar una política basada en una recuperación del consejismo. A pesar de las múltiples interpretaciones, en el presente capítulo nos centraremos en aquellos aspectos de la obra de Gramsci, que permitieron fundamentar la política eurocomunista de los años setenta y tendrían su reflejo en el compromiso histórico, formulado por Enrico Berlinguer, y el *Proyecto de Programa* (1976), documento que condensaba la posición del PSUC para el periodo posfranquista, y sobre el cual volveremos en breve.

El concepto de hegemonía es, sin duda, una idea crucial de Antonio Gramsci⁴⁰⁸, siendo perfilada en los *Cuadernos de la Cárcel*, en una fase de destrucción del movimiento

⁴⁰⁶ PALA, G. (2014) *La recepción del pensamiento de Antonio Gramsci en España, 1956-1980*. En, Gramsci y la sociedad intercultural. Montesinos. España, p.195.

⁴⁰⁷ MANDEL, E. (1978) *From Stalinism to Eurocommunism*. Verso. London. O, ROSENGARTEN, F. (2015) *The revolutionary Marxism of Antonio Gramsci*. Haymarket Books. Chicago.

También prólogo de Manuel Sacristán a antología de textos de Antonio Gramsci, selección de Francisco Fernández Buey. *Gramsci, Antonio 1891-1937*. En, Antonio Gramsci, para la reforma moral e intelectual (2016). Catarata. Madrid, pp.7-36.

⁴⁰⁸ En líneas generales, las ideas de Gramsci servirían para cuestionar aquellas interpretaciones marxistas de carácter economicista y determinista, basadas en transformaciones mecánicas de la estructura de la sociedad, al margen de las voluntades y acciones humanas. En conjunto, constituiría una aportación para la renovación del marxismo de los años setenta.

obrero italiano por parte del fascismo, cuando el autor se impuso la búsqueda de nuevas perspectivas⁴⁰⁹. La idea de hegemonía supone diversas derivadas, asume, en primer lugar, que todo poder constituido descansa simultáneamente en mecanismos coactivos y consensuales variando de grado en cada caso histórico y estructura social específica. Así, según el autor:

“[...]la supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos, como <<dominio>> y como <<dirección intelectual y moral>>. Un grupo social es dominante respecto a los grupos adversarios que tiende a <<liquidar>> o a someter, incluso con la fuerza armada, y es dirigente con respecto a los grupos afines o aliados.”⁴¹⁰

Los mecanismos de tipo represivo, serían aquellos derivados del puro uso de la fuerza constituyendo, en esencia, una relación de dominio. Cuando un poder se asienta exclusivamente en este tipo de mecanismos, se trataría de un poder frágil e inestable, susceptible de ser asaltado a través de un ataque frontal, o <<guerra de movimientos>> en el léxico de Gramsci. En segundo lugar, los mecanismos consensuales serían aquellos preponderantes en las sociedades estables, implicarían que la clase social preeminente, habiendo constituido un <<bloque histórico>>⁴¹¹, esto es, un conjunto de alianzas estables con fragmentos de otras clases sociales, es capaz, decíamos, de avanzar sus propuestas empleando en mayor medida, mecanismos consensuales, pues se da una aceptación amplia al juzgarse acordes con el <<sentido común>>.

Disponiendo de la hegemonía, los mecanismos consensuales -sin excluir los represivos- serían preponderantes. Determinadas medidas provenientes del bloque social

⁴⁰⁹ROSENGARTEN, F. (2015) *Gramsci's Path from 'Ploughman' to 'Fertilizer' of History*. En, *The revolutionary Marxism of Antonio Gramsci*. Haymarket Books. Chicago.

⁴¹⁰ *Intelectuales y clases subalternas*. Gramsci, A, p. 89. En, SERNA, J., PONS, A. (Eds.)(2011) *¿Qué es la cultura popular?* Antonio Gramsci. Universitat de València.

⁴¹¹ Bloque histórico era otra afortunada acuñación conceptual según las palabras de Manuel Sacristán, quien precisaba su contenido señalando que era la *“totalidad y unidad concreta de la fuerza social, la clase, con el elemento cultural-espiritual que es consciencia de su acción y forma del resultado de esta.”* En, *Gramsci, Antonio (1897-1937). La formación del marxismo en Gramsci*. Antología Antonio Gramsci, para la reforma moral e intelectual. Catarata. Madrid, p.26. Derivado de todo ello, no se podía reducir el concepto de bloque histórico a mera coalición de partidos, menos aún en una perspectiva puramente electoral.

hegemónico, podrían llegar a obtener un elevado consenso, si existe la capacidad efectiva entre los impulsores de vincular con éxito esas medidas con valores integrales de un determinado sentido común⁴¹², que Gramsci analizaba como construcción histórica y por ende, abierto a redefiniciones y disputa social.

El partido hegemónico- el Príncipe moderno- suponía, en todo caso, disponer de una estructura organizativa sólida, basada principalmente en tres elementos según el propio Gramsci. Las masas, un reducido destacamento de generales, y cuadros intermedios⁴¹³. La correcta articulación entre esos elementos, debía asegurar la eficacia del partido, que a través de su enraizamiento en la sociedad, alcanzaría la capacidad de devenir en estandarte de la mejor tradición «nacional-popular» siendo capaz de influir activamente en la sociedad, participando de sus debates, aportando iniciativas y resolviendo las más hondas problemáticas de amplias capas de la población. No se trataba de revelar a las masas una verdad predeterminada o importar una determinada consciencia de clase, sino partir del conocimiento contenido en el sentido común de las capas populares para poder realizar una labor de sistematización de ese conocimiento disperso, espontáneo y en ocasiones contradictorio. El objetivo sería impulsar y fomentar un análisis crítico, que contribuyese con la tarea de profundizar en aquellos aspectos que pudieran incrementar el grado de actividad y autonomía de los trabajadores y sectores populares.⁴¹⁴

Devenir en un partido hegemónico, era una tarea –remarcaba Gramsci- que se debía realizar con carácter previo a la conquista del poder político⁴¹⁵. De hecho, la primera tarea del partido revolucionario debía ser alcanzar una posición preponderante en la clase trabajadora incrementando su autonomía.

⁴¹² TAFALLA, J. (2014) *Sentido común, moral popular, derecho natural y Revolución Francesa en Gramsci*, pp. 157-184. En, PALA, G., FIRENZE, A., MIR, J. (Eds.) Gramsci y la sociedad intercultural, pp. 172-173.

⁴¹³ *Prison notebooks, The Modern Prince, (excerpts)*. En, Le Blanc, P. (2016) From Marx to Gramsci. Haymarket Books. Chicago, pp. 347-358.

⁴¹⁴ REHMANN, J. (2014) *Theories of ideology. The Powers of Alienation and Subjection*. Haymarket Books. Chicago, p. 190.

⁴¹⁵ GRAMSCI, A.: *Intelectuales y clases subalternas*, p. 89. En, SERNA, J., PONS, A. (Eds.) (2011) ¿Qué es la cultura popular? Antonio Gramsci. Universitat de València.

A mediados de los años setenta, las interpretaciones de Christine Buci sobre la obra del marxista sardo tuvieron una gran resonancia a raíz de su obra *Gramsci y el Estado*⁴¹⁶. La autora francesa, interpretaba que las concepciones gramscianas daban una especial importancia a la dimensión política como elemento unificador de la lucha de diversos movimientos sociales, vehiculados a la crisis de aquel periodo.

Para Buci-Glucksmann, el arsenal conceptual de Gramsci aportaba los cimientos para superar una visión puramente instrumental del Estado, que tendía a escindirlo de la sociedad, a compartimentarlo.⁴¹⁷ En realidad, éste habría evolucionado históricamente hacia una forma <<integral>>, esto es, una modalidad estatal que superaría las barreras del ámbito político-jurídico propio del tradicional Estado liberal.

Los inicios de tal proceso histórico, habrían sido observados por el propio Gramsci, que situaba la raíz de tal desarrollo en la creciente autonomía de las clases subalternas – <<sindicalismo>>⁴¹⁸- dentro del marco liberal decimonónico. Ante tal autonomía, se habría desenvuelto una dinámica tendente a la ampliación del Estado y su proyección hacia múltiples ámbitos de actuación que lo conducirían a abarcar la escuela, la familia y otras instituciones. De ese modo, el Estado y las clases dominantes habrían realizado una labor de integración de las masas, ante una crisis de hegemonía. A nivel histórico, un precedente de crisis hegemónica sería precisamente aquel estudiado por el propio Gramsci, en el marco de la emergencia de los fascismos y el despliegue de una <<revolución pasiva>>.

En los años setenta, Buci-Glucksmann interpretaba que se estaba produciendo precisamente una crisis del <<Estado integral>>, pues se estaban generando nuevas dinámicas de exclusión que abarcaban a nuevos sujetos como los marginados, la juventud, el movimiento feminista y otros sectores. El modelo integral, esto es, un modelo ampliamente socializado y presente, por ende, en aspectos sociales, político-institucionales, económicos e incluso morales de la población, era susceptible de ser puesto en cuestión a través de una nueva estrategia.

⁴¹⁶ BUCI, C. (1978) *Gramsci y el Estado, hacia una teoría materialista de la filosofía*. Editorial Siglo XXI.

⁴¹⁷ Ibidem.

⁴¹⁸ El Viejo Topo. Dossier Gramsci Hoy. *Entrevista a Christine Buci-Glucksmann*, pp. 39-41. Noviembre, 1977.

Ante esa realidad -la nueva crisis de hegemonía-, las fuerzas comunistas, debían superar una visión estrecha, centrada en las relaciones de producción entendidas puramente en su vertiente económica.⁴¹⁹ Para ello, debían recuperar la llamada de Gramsci a realizar una «reforma intelectual y moral», llevando a cabo una intensa guerra de posición, para lograr una transformación ideológica, también a nivel de costumbres y valores. Empleando la esfera política como ámbito de unificación de las diversas contradicciones generadas por el Estado integral, la tradicional clase obrera superaría una visión corporativa sobre sí misma y podría conformar un bloque a favor de un proyecto hegemónico alternativo.

En efecto, la superación de una hegemonía asentada en el Estado integral, no se podía dar a través de un golpe único –blanquismo o putchismo- sino que debía adoptar un carácter procesual- sin excluir saltos cualitativos- dirigido a ganar posiciones avanzadas en la sociedad civil, propagando una cultura y unos valores alternativos, conformadores de otro modelo de sociedad, a partir de los cuales, se asentaría la estabilidad de la eventual dirección de un nuevo bloque social hegemónico.

Derivado de los puntos expuestos, comprendemos que la interpretación eurocomunista dominante a mediados de los años setenta, incidirá en aquellos aspectos teóricos de Gramsci que refuerzan los aspectos consensuales y la conformación de amplias alianzas, considerando que éstos han ganado una creciente relevancia en las sociedades occidentales de posguerra. De ese modo, bajo esta interpretación, aquellos aspectos teóricos que estaban vinculados a la tradición de la III Internacional y que destacaban los aspectos coercitivos de la hegemonía, tendían a ser olvidados.

La consecución de la hegemonía así entendida, constituía en la óptica eurocomunista, la mejor salvaguarda ante posibles golpes, o sabotajes reaccionarios, una de las mayores preocupaciones en los años setenta para la izquierda comunista europea, que tenía muy presente la reciente experiencia chilena y que conocía la inestabilidad de sus propios contextos nacionales.

La interpretación eurocomunista de la hegemonía se verá reflejada en diversos documentos históricos, entre ellos, el compromiso histórico formulado por el secretario

⁴¹⁹ El mismo Gramsci, en sus cuadernos de la cárcel, había llamado la atención sobre el vínculo entre el fordismo y una estricta moralidad fuera de la fábrica.

general del PCI, Enrico Berlinguer, o el *Proyecto de Programa* del PSUC, documentos ambos que abordaremos a continuación con detalle.

Antes sin embargo, podemos citar otro artículo proveniente de los sectores eurocomunistas del el Partido Comunista de Gran Bretaña (CPGB), en el que se comprueba claramente las repercusiones analíticas de la influencia de la interpretación de Gramsci. Destacaríamos en ese sentido, el artículo *How the Ruling Class Rules*,⁴²⁰ de Gordon Robinson, en el que haciendo una relectura de Gramsci, se denunciaba el subdesarrollo del marxismo en materias políticas, debido a un excesivo reduccionismo de todo fenómeno social a cuestiones económicas. Dicho artículo tuvo una influencia destacable entre los círculos eurocomunistas. En él, su autor recalca la autonomía de la política –negación del carácter de mera superestructura sin influencia real-, y analizaba la solidez del sistema político británico y su resiliencia ante cualquier iniciativa revolucionaria.⁴²¹

Tras cincuenta años de acción política, el Partido Comunista de Gran Bretaña (CPGB), había sido incapaz de hacer avanzar la agenda revolucionaria, incluso en los momentos más álgidos como los años veinte. Para superar ese atolladero, era primordial realizar un análisis adecuado de cómo las clases dominantes mantenían y ejercían su liderazgo. Para realizar ese análisis, el autor sacaba provecho de las principales ideas de Gramsci, que habían empezado a circular por el partido durante los años setenta. Resumiendo su análisis, la clase dominante, ejercía su poder en la sociedad y conservaba la estabilidad del sistema, a través del concepto gramsciano de hegemonía, siendo capaz de presentarse como una clase con valores universales, soluciones a los problemas cotidianos y representativo de los intereses de la sociedad en su conjunto.

Según el mismo autor, era en el terreno de la política, donde se cimentaban determinadas alianzas entre las clases y distintos sectores sociales, y tenía aplicación la hegemonía social, conformando un determinado bloque social. En aquellos finales de los años setenta, el autor consideraba que cualquier política comunista, debía primeramente analizar el bloque social dominante apartándose de tradicionales reduccionismos consistentes en augurar supuestas batallas finales entre la burguesía y el proletariado.

⁴²⁰ Marxism Today. Banmarchive. *How the Ruling Class Rules*. Gordon Robinson. June, 1978, pp. 174-183.

⁴²¹ Ibidem, p.175.

Para el autor, el bloque social dominante estaba compuesto por la clase dominante, apoyada por una densa red de fuerzas sociales con labores preeminentes en el campo de la producción, la política, la cultura y la vida social, con una influencia crucial de estratos medios de los asalariados. Finalmente, el bloque estaba compuesto por sectores de la clase trabajadora misma, atraídos al bloque por el compromiso que suponían las políticas reformistas promovidas por el Labour Party. Igualmente, para el autor, la efectividad del bloque descansaba, también, en la posición estructural de subordinación de las mujeres, un factor que requería una intensa disputa en el terreno de los valores que aseguraban la continuidad de tal situación abriendo la necesidad de que el partido perfilase una nueva política si pretendía alcanzar una agenda realmente revolucionaria e influyente.⁴²²

Este punto explicaría la importancia otorgada por los eurocomunistas de diversos países, a diversas problemática tradicionalmente secundarias, como el feminismo, la juventud o los marginados, y que ahora, devenían en cuestiones fundamentales para la transformación social en un sentido revolucionario. Consideremos que la propia aspiración de convertirse en partido de masas de nuevo tipo, está relacionada con esta cuestión y la necesidad de alcanzar influencia entre otros sectores de la población que no eran definidos exclusivamente a partir del eje capital-trabajo.⁴²³

Veamos a continuación, con mayor detenimiento, cómo influyeron las ideas de Gramsci- junto a otros factores- en la formulación estratégica eurocomunista en el PCI y el PSUC de mediados de los años setenta.

3.6.1. El compromiso histórico y las lecciones de Chile

Las previsiones del PSUC y de los partidos eurocomunistas, -destacando el PCI con la forja del <<compromiso histórico>>(1973) no escamoteaban la eventualidad de que fuerzas reaccionarias, tanto nacionales como internacionales, trataran de desestabilizar y sabotear el proyecto de transformación social, incluso aun cumpliéndose la hipótesis de que éste fuera fruto de una victoria electoral. Al contrario, su estrategia partía precisamente de considerar

⁴²² Ibidem, p.180.

⁴²³ Ibidem, p.183.

las posibilidades de encontrar una fuerte resistencia a sus propuestas de avance al socialismo.

Los hechos de Chile supusieron una auténtica conmoción para los partidos comunistas occidentales, y desencadenaron una reflexión de largo alcance por parte del secretario general del PCI, Enrico Berlinguer, en las páginas de *Rinascita*⁴²⁴, traducidas poco después en dos artículos de *Nuestra Bandera*⁴²⁵. Como recordaba Vázquez Montalbán, las tesis de Berlinguer fueron “*formuladas con la piel de gallina por el hedor que llegaba desde ese frío cadáver de Allende que ocupaba el horizonte del mundo*”.⁴²⁶

En efecto, en el año 1973 el gobierno de Unidad Popular encabezado por Salvador Allende era derrocado por las armas del general Pinochet desatando una ola de represión que pondría fin a la democracia chilena, hasta entonces aparentemente consolidada. Puesto que el PCI, en aquellos años, acariciaba la posibilidad de acceder al gobierno por la vía electoral, la experiencia chilena fue particularmente grave, dado que Allende había liderado un proyecto socialista con estrechas similitudes con la estrategia italiana, que pretendía avanzar a través de las estructuras democráticas del país -elecciones periódicas, libertad de prensa, pluralismo-.

Los sucesos de Chile suponían varias lecciones. En primer lugar, y bajo el prisma del PCI, era preciso reconocer que el retorno del fascismo o del establecimiento de una dictadura militar, eran posibilidades reales y no conjeturas desdeñables. El marco democrático no estaba asegurado, mientras que el retroceso y pérdida de libertades eran una posibilidad real. En un mundo fracturado en bloques, las vías intermedias tenían que recorrer un camino angosto, en el que el legado de Togliatti y su experiencia en la guerra civil española⁴²⁷, recordaban continuamente la posibilidad de caer en una involución.⁴²⁸

⁴²⁴ Rinascita. Riflessioni dopo i fatti del Cile. Enrico Berlinguer. 1) *Imperialismo e coesistenza alla luce dei fatti cileni*. Nº38. 2) *Via democratica e violenza reazionaria*. Nº39. 3) *Alleanze sociali e schieramenti politici*. Nº40. Ottobre, 1978.

⁴²⁵ Nuestra Bandera. Nº73. *Vía democrática y violencia reaccionaria*, pp. 57-59. *Alianzas sociales y orientaciones políticas*, pp. 59-62. Enrico Berlinguer. Enero-febrero, 1974.

⁴²⁶ VÁZQUEZ MONTALBÁN, M. (1985) *Crónica sentimental de la transición*. Planeta. Barcelona, p. 24.

⁴²⁷ En su obra el *Partido Comunista Italiano*, Palmiro Togliatti destacaba la importancia de la experiencia de la guerra civil española para la elaboración de la línea política posterior del PCI, en la ocupaba un papel central

Igualmente importante era que lo sucedido al gobierno de Unidad Popular demostraba, una vez más, que los proyectos de transformación social producían resistencias y oposición. Por ello era preciso articular una respuesta efectiva ante tal eventualidad. Proveniente de Moscú, sin embargo, se escuchaba una letanía; era preciso aplicar los principios del socialismo científico, reducir totalmente las posibilidades de maniobra del enemigo de clase, suprimir *temporalmente* las libertades formales y concentrar los esfuerzos en consolidar la dictadura del proletariado, como fase transitoria e imprescindible. No proceder siguiendo esos principios, había conducido al irremediable naufragio de la experiencia chilena.

Sin embargo, el PCI y su secretario general Berlinguer, embarcados en conformar un proyecto de socialismo democrático, rechazaron de plano tales sugerencias y sin negar la posibilidad de la reacción para sabotear todo proyecto de transformación social, abordaron la cuestión tratando de evitar la centralización absoluta del poder que implicaba el modelo soviético cuyos riesgos eran evidentes en aquellos años. La experiencia de gobierno en regiones como Emilia Romagna, con ciudades gobernadas por el PCI durante periodos prolongados de tiempo -incluso en las fases más agudas de la Guerra Fría-, otorgaba una mayor seguridad a los dirigentes del partido a la hora de confiar en que las elecciones podían certificar una hegemonía que, en todo caso, constituía un mecanismo para potenciar la autonomía de las clases subalternas en el proceso revolucionario, una de las lecciones extraídas de Gramsci tal y como hemos analizado.⁴²⁹

De acuerdo con el núcleo conceptual del compromiso histórico, una victoria electoral, aun siendo amplia, no era suficiente para aplicar el proyecto socialista. Aun

la defensa de la unidad de todas las fuerzas democráticas; “[...]en la guerra de España tuvimos la prueba de que nuestro partido y sus hombres sabrían estar a la cabeza del movimiento democrático y antifascista en cualquier situación, por dura que fuese.” El Partido Comunista Italiano. Introducción de Jordi Solé Tura. (1976). Avance, p. 100.

⁴²⁸ Las reflexiones de Berlinguer se abrían, de hecho, con la referencia fundamental a Togliatti y su *svolta di Salerno*.

⁴²⁹ En, HÖBEL, A. (2013) *Berlinguer e la politica internazionale*. Conferenza Università di Cagliari, pp. 45-54. El secretario general del PCI, señaló a este respecto: “Scegliendo la strada di un sviluppo verso il socialismo che si realizzi nella democrazia e che garantisca ed estenda tutte le libertà (...) non facciamo alcuna rinuncia di principio al nostro carattere di partito rivoluzionario (...) Spetta ai comunisti, alle forze operaie e popolari appropriarsi di queste conquiste, garantirle e portarle avanti.”, p. 50.

contando con el 51% de los sufragios, no se podía empezar a construir inmediatamente el socialismo⁴³⁰ sabiendo que en el 49% restante habría bolsas de resistencia, que serían aprovechadas por las fuerzas contrarias al socialismo para activar una oposición frontal cuyo riesgo principal, era la propia destrucción de la democracia y un nuevo ascenso del fascismo. Se requería por tanto, una <<alternativa democrática>>, mucho más amplia que cualquier alternativa de izquierda que favoreciese un contexto de polarización. Tal alternativa debía representar a aquellas fuerzas sociales que Berlinguer denominaba fuerzas populares y antifascistas italianas, que tenían en común la defensa de la democracia, la independencia y la unidad del país. Eran las fuerzas que habían encarnado la resistencia contra el fascismo y que debían ahora articular una alternativa en pro del saneamiento y la renovación democrática del país.

En esencia, era un llamamiento a la colaboración en un contexto italiano marcado por una aguda crisis y desestabilización creciente, que se dirigía especialmente a la Democracia Cristiana y sus apoyos sociales. En ese sentido, a pesar de que este partido era analizado como depositario de tendencias conservadoras y vinculado a grandes intereses oligopólicos nacionales e internacionales, lo cierto es que también representaba a diversas capas de trabajadores católicos, capas medias y mujeres que junto a otros sectores, no podían quedar aislados de las propuestas del PCI, hecho que sucedería si éste optaba por una vía polarizadora. La estrategia del PCI procuraba, en todo caso, avanzar en su agenda estratégica con el apoyo del 65-70% de la población, atrayendo hacia acuerdos esenciales a extensas capas medias y profesionales que permitieran consolidar progresivamente un apoyo mucho más amplio que el 30-35% de soporte electoral alcanzado por el gobierno de Allende. Ello permitiría resistir más eficazmente ante eventuales maniobras militares u otras tentativas de carácter reaccionario.⁴³¹

La crisis económica de 1973 tuvo efectos desestabilizadores para Italia agravando unas tensiones que llevaban años gestándose. Bajo la óptica del compromiso histórico, se rechazaba la tradicional aproximación del marxismo-leninismo que consideraba la crisis-o la

⁴³⁰ Nuestra Bandera. Nº73. *Alianzas sociales y orientaciones políticas*, p. 61. Enrico Berlinguer. Enero-febrero, 1974.

⁴³¹ MARZANI, C. (1977) *In defense of the Italian Communist Party*. Nº2, Vol.2. Monthly Review Archive, pp. 1-8. Vol.2, p.7.

guerra- como la mejor coyuntura para la ruptura revolucionaria. En la nueva concepción, la crisis de mediados de los años setenta presentaba oportunidades de avance al socialismo así como riesgos claros de involución, si se optaba por una senda que redundase en la pérdida de apoyo social, quiebra de las alianzas democráticas y el aislamiento comunista. Cabe señalar a este respecto, que en el concepción del compromiso histórico, encontramos un pilar esencial en la noción expuesta por Berlinguer de combinar <<fuerza y *consensus*>>⁴³², una concepción que, por principio, no renunciaba al empleo de medidas coactivas y de fuerza en determinadas situaciones, como podría ser ante tentativas de subvertir la legalidad republicana. A pesar de la presencia de elementos coactivos, es un hecho cierto que, en la concepción acuñada por Berlinguer, los mecanismos y estrategias que gravitaban en torno al consenso tenían un mayor peso.

Siguiendo esa idea, el PCI ofrecía perspectivas para la solución a los graves problemas de Italia al tiempo que el partido no se refugiaba en una posición defensiva o meramente resistencialista. Todo ello, pasaba por neutralizar la amenaza de involución mediante un complicado juego de equilibrios con otras fuerzas políticas y sociales, que procurando una resolución de la crisis, situase a Italia en la vía del socialismo sin comprometer los principales consensos antes citados, basados en la defensa de la democracia y el mantenimiento de la unidad antifascista.

La crítica hacia el eurocomunismo -véase el capítulo de Eurocomunismo y Prensa-, consideraría, en cambio, que partidos como el PCI, buscaban con esta estrategia hacer funcionar mejor al capitalismo, limar sus defectos y tratar fútilmente de resolver sus crisis, cuando en realidad éstas eran inherentes al sistema. De ese modo, los críticos concluían que el partido y su proyecto de socialismo democrático tenían un carácter eminentemente reformista.

Si bien las propuestas de Berlinguer y del PCI incidían efectivamente, en la urgencia de resolver la crisis, ello no era simplemente con el ánimo de hacer funcionar mejor el sistema, sino para neutralizar la amenaza fascista y de retroceso democrático muy presente por entonces en la Italia de los años de plomo. En esa resolución de la crisis, el PCI

⁴³² Nuestra Bandera. Nº73. *Alianzas sociales y orientaciones políticas*, p. 60. Enrico Berlinguer. Enero-febrero, 1974.

debía aportar líneas que favoreciesen a la estrategia de avance al socialismo proponiendo para ello medidas graduales- introducción de <<elementos de socialismo>>-, cuyo despliegue y desarrollo crease un marco político-social más favorable al socialismo. Tales perspectivas, conocerían una mayor profundización pocos años más tarde, con la propuesta de Berlinguer acerca de la austeridad, una nueva concepción que tendremos ocasión de analizar con mayor detalle.

3.6.2. Las influencias del eurocomunismo en el Proyecto de Programa del PSUC

El Proyecto de Programa del PSUC editado en el año 1976 fue uno de los documentos que más profundizaron en muchas de las concepciones del eurocomunismo que serían oficializadas en el IV Congreso del partido un año más tarde. En este documento localizamos diversas formulaciones que, en la estela del compromiso histórico italiano, apelaban de igual modo, a la necesidad de alcanzar grandes mayorías para reducir la posibilidad de que fuerzas reaccionarias pudieran recibir amplios apoyos de significativos segmentos de una sociedad extremadamente polarizada. De este modo, se apuntaba que para evitar sucesos como los acontecidos en Chile, se debía alcanzar:

“[...] la mobilització conscient de la gran majoria. Contra aquest immens perill contrarevolucionari no hi ha defensa si l’anada cap al socialisme es concep com un procés violent, dirigit per una minoria que s’imposa com a avantguarda, sense el consentiment actiu de la majoria. Una gran majoria dividida entorn de la qüestió bàsica de si cal anar cap al socialisme o no i de com anar és un esquer fàcil de la contrarevolució interior i exterior”⁴³³.

El avance del socialismo implicaba por tanto, un proceso de acumulación de fuerzas, de conseguir alcanzar el apoyo de grandes capas de la población –la hegemonía-, evitando toda aventura protagonizada por autoproclamadas vanguardias. En esa línea, el objetivo de las fuerzas revolucionarias debe dirigirse, en aquella fase histórica, hacia una “*modificació*

⁴³³ Arxiu Històric ICV . *Projecte de Programa*. PSUC. 1976, p.15.

progressiva de les condicions socials i de la correlació de les forces existents".⁴³⁴ El PSUC debe luchar por alcanzar la hegemonía y, por ese motivo, debe avanzar posiciones en la sociedad aportando soluciones a las grandes problemáticas del momento; consecución de la democracia, contenido de la democracia, crisis del sistema capitalista, y finalmente cuestión nacional.

En una primera fase, el objetivo inmediato debe ser la conquista de la democracia, alcanzando en un corto periodo de tiempo lo que se denomina como <<democracia político-social>>. Respecto a la consecución de la democracia, se juzga que hay grandes mayorías sociales en su defensa sobre las cuales el partido tratará de desplegar su capacidad hegemónica. Ello debe realizarse a partir de una consolidación del partido como uno de los impulsores más consecuentes de la democracia -lucha antifranquista-, y proponiendo soluciones que tiendan a profundizar, simultáneamente, en la democracia y progresivamente en el socialismo. Relativo a este punto, podemos llamar la atención sobre las propuestas del PSUC en materia de municipalismo, siempre con una especial atención a la experiencia comunista italiana en grandes ciudades como Bolonia.⁴³⁵

Tras las largas décadas de ayuntamientos franquistas, se incidía en la necesidad de instaurar ayuntamientos democráticos, necesario contrapunto de unas entidades caracterizadas por la corrupción y la falta de eficiencia durante la dictadura. En la nueva fase democrática, se trataría de impulsar una alta participación de los ciudadanos con elementos inéditos como la promoción de presupuestos participativos, la fiscalización de la gestión, amplia publicidad de los plenos y mayor peso de éstos respecto a la figura del alcalde, además de poner fin al nepotismo e instauración de concursos públicos, incremento de servicios a los barrios entre otras medidas que se dirigían a asentar la nueva democracia a través de un decidido impulso de la política municipal –aquella más cercana a los ciudadanos- fuerte y plural.

A este mismo respecto, recordemos que el dirigente del PSUC, Jordi Borja llamaba la atención acerca del cambio de paradigma operado: *“Els partits d’esquerra, especialment els comunistes, han estat sempre, des de fa 40 anys, fora i contra l’Estat. Ara estem dins de*

⁴³⁴ Ibidem, p. 46.

⁴³⁵ Nous Horitzons.Nº45-46. *Bolonya 1977. Com governen els comunistes*. Entrevista amb R. Zangheri batlle de Bolonya. Juliol-Agost-Setembre, 1978, pp.28-39.

l'Estat i hem de contribuir a consolidar-lo i a fer avançar la seva construcció democràtica”.⁴³⁶

La capacidad hegemónica del PSUC debía asentarse pues, en todos los aspectos de incidencia para la población y por lo tanto también en el campo sanitario. De ese modo, el diario *Treball*, informaba⁴³⁷, de la presentación en sociedad de <<*L'alternativa sanitària del PSUC i la formació democràtica del Servei Nacional de Salut*>>, planteando cuestiones acerca de la organización de los centros de salud como base de la asistencia primaria.

En definitiva, en ese marco democrático defendido por amplias mayorías, los comunistas catalanes deberían ir avanzando en sus propuestas tendentes a una democracia avanzada, precursora del socialismo, sin ser aislados durante ese recorrido respecto a otras fuerzas sociales. No se trataba de una simple táctica como la del frente unido de los años veinte para ganar influencia de cara a un posterior golpe de mano y toma sorpresiva del poder.⁴³⁸ Las alianzas y el pluralismo eran factores esenciales de la doctrina eurocomunista, pues garantizaban la superación del riesgo de burocratización y la amenaza de la reacción. Así lo habían teorizado exponentes del eurocomunismo como el comunista griego <<del interior>> Nicos Poulantzas, quien recomendaba por entonces tender puentes con la socialdemocracia como aliado natural, así como reafirmar las modificaciones, que se habían tenido lugar en varios partidos comunistas occidentales en la onda del eurocomunismo.⁴³⁹

⁴³⁶ Nous Horitzons. Nº 45-45. *Construcció de la democràcia i poders locals. Els comunistes i la gestió pública*. Jordi Borja. Juliol-Agost-Setembre, 1978, p. 3.

⁴³⁷ *Treball*. Nº 508. *Jornades de Sanitat del PSUC*. 23.12.1977, p.4.

⁴³⁸ En los años veinte, en otras latitudes algunos líderes comunistas británicos hablaban ya de los beneficios de las alianzas con los laboristas bajo la táctica del frente unido, si bien la naturaleza democrática de su concepción era dudosa; “*happily take the Labour leaders by the hand as a preliminary to taking them by the throat*”. THOMPSON, W. (1992) *The good old cause, British Communism 1920-1991*. Pluto Press, p. 39.

⁴³⁹ Así lo señaló Nicos Poulantzas en una entrevista en la revista británica *Marxism Today*. *Interview with Nicos Poulantzas*. July, 1979. Señalaba respecto a la cuestión de las alianzas: “*The main problem, as we know, is the political alliance between the classes and class fractions which are represented by those parties (...)*”. Para hacer efectiva la posibilidad de una alianza, era necesario reafirmar algunos cambios en los partidos comunistas y socialistas, con el objetivo de alcanzar un socialismo democrático. Respecto a los partidos comunistas, Poulantzas señalaba a modo de ejemplo, la necesidad de abandonar algunos elementos doctrinales: “*It is very clear that as long you are working with the conception of the “dictatorship of proletariat” you are not going to be able to make a durable alliance with a partner who knows he is going to be eliminated during the transition to socialism when that dictatorship is implemented.[...]*”.

Ante la crisis del capitalismo en España⁴⁴⁰, la cual, numerosos colaboradores de *Nous Horitzons* y *Treball* enmarcaban dentro de la <<crisis de civilización>>, el socialismo aparecía como una necesidad para crecientes capas de población. En la profundización del socialismo como proyecto alternativo de sociedad, se reconoce la importancia central de la denuncia de la opresión del sistema capitalista ejercida en el ámbito de la producción, pero también se remarca la necesidad de denunciar la opresión existente en otros ámbitos, que no podían ser soslayados.

La reciente <<revolución científico-técnica>>, la aplicación incesante de los avances científicos en el terreno de la producción toparía con graves desequilibrios generados por una acumulación de tipo monopolista. El *Projecte de Programa*, detectaba ahí una clásica contradicción entre fuerzas y relaciones de producción. Así indicaba:

*“El capitalismo en comptes de propiciar el desplegament de les potencialitats alliberadores de la ciència i de la tècnica, perpetua l’alineació en la vida dels homes i manté el sistema jeràrquic de privilegis que donen base a la divisió de la societat en classes.”*⁴⁴¹

El capitalismo, tras haber contribuido a desarrollar las fuerzas productivas, se convertía ahora en un obstáculo para su desarrollo ulterior con carácter progresivo, en realidad tal axioma era un elemento constitutivo del marxismo clásico. La novedad radica en todo caso, en considerar que la lucha contra el capitalismo requiere igualmente de una intensa disputa en el terreno ideológico y de los valores⁴⁴², de ese modo se indica, que debe plantearse una alternativa a la <<ideología individualista, consumista y alienante>>,⁴⁴³ tratando de fomentar una consciencia colectiva respecto a los grandes desafíos del momento, como podía ser la crisis económica o la cuestión del agotamiento de la energía, en el marco de la crisis del petróleo⁴⁴⁴. La incidencia de las fuerzas comunistas en el campo de

⁴⁴⁰ Nous Horitzons. Nº68. *Contra la crisi econòmica, socialisme*. Enric Cerdà, pp. 31-34. Desembre, 1980.

⁴⁴¹ Arxiu Històric ICV . *Projecte de Programa*. PSUC. 1976, p. 7.

⁴⁴² Nous Horitzons. Nº 57. *Consumisme o austeritat*. Serrallonga. Octubre, 1979, pp. 7-8.

⁴⁴³ Arxiu Històric. *Projecte de Programa*. PSUC. 1976, p. 7.

⁴⁴⁴ Nous Horitzons. Nº 56 *Quatre interrogants sobre la crisi ecològica i energètica*. Joaquim Sempere. Setembre, 1979, pp.2-7.

los valores, está relacionada claramente con la necesidad de emprender una iniciativa decidida en el ámbito de la cultura, tratando de disputar el ámbito de las costumbres y las consciencias, partiendo siempre del fomento de la participación cultural activa de la población, y la introducción de «elementos de socialismo» en el día a día.⁴⁴⁵

El debate sobre la cultura y la penetración de valores alternativos socialistas, no puede desconocer la influencia de los ya referenciados como *mass media*, en concreto radio y televisión,⁴⁴⁶ a través de los cuales se informaba gran parte de la población, ejerciendo de transmisor de valores culturales e ideología.⁴⁴⁷ En este punto, hay una clara defensa de los medios de comunicación públicos y de carácter democrático.⁴⁴⁸ En esa línea, la Comisión de Cultura del PSUC celebró en el año 1979 unas jornadas de reflexión- con referentes de la Primavera de Praga, el PCI, PCE y diversos profesionales del sector-, en torno a esta cuestión y proponiendo medidas concretas para asegurar el carácter democrático de los medios de comunicación públicos, tales como la afirmación del control parlamentario o una promoción de la descentralización, entre otras soluciones.⁴⁴⁹

En la concepción perfilada en el *Projecte de Programa*, el Estado debía perder el carácter central del proceso revolucionario, pues se abogaba por un «socialismo no estatista», que, evitando los riesgos de burocratización y parálisis presentes en el modelo soviético se apoyase en cambio, en la “*mobilització creadora de la inmensa majoria de la societat gràcies als partits, als sindicats, i a múltiples organitzacions de masses*”⁴⁵⁰, todo

⁴⁴⁵ Nous Horitzons. Nº 41. *Cultura i lluita pel socialisme*. Joaquim Sempere. Març, 1978.

⁴⁴⁶ RTVE tenía en 1977 el monopolio televisivo, con la presencia constante de Adolfo Suárez. La radio y la televisión fueron los medios más influyentes en las elecciones de 1977, en las que de los 22 millones de electores, sólo 5 millones leían algún tipo de diario, y no necesariamente de ámbito político. Así lo leemos en MAYAYO, A. (2002) *La ruptura catalana*. Editorial afers, pp. 126-130.

⁴⁴⁷ Gran parte de la población se informaba mediante radio y televisión, medios informativos en los que opciones políticas como el PSUC tenían poca influencia. Ibidem.

⁴⁴⁸ Nous Horitzons. Nº 51. Informe sobre la *situació de RTVE a Catalunya*. *Agrupació de RTVE del PSUC*. Véase también, nº 36. *La crisi dels diaris a Catalunya i la lluita per l'hegemonia en els mitjans de comunicació*. Andreu Claret. Octubre, 1977, pp.45-56.

⁴⁴⁹ Nous Horitzons. Nº 51. *Televisió i democràcia, debat*. Pelikan, Schaaff, Bilbatúa, Valenza, Martín de Blas. Febrer, 1979. Pp. 41-59.

⁴⁵⁰ Arxiu Històric ICV . *Projecte de Programa*. PSUC. 1976, p.46.

ello en el marco de la conformación de un nuevo bloque histórico. Se especifica además, que el objetivo de una movilización de masas, no debe contenerse en los límites del propio partido, sino que debe tener una expresión más amplia en “*comissions obreres, comissions pageses, moviment d’estudiants, moviments professionals, associacions de veïns, pares d’alumnes, moviment de solidaritat, etc.*”⁴⁵¹. Las influencias del pensamiento de Gramsci son claras en cuanto al llamamiento al fomento de la autonomía de las clases subalternas y de los distintos movimientos sociales.

Además de la consecución de un marco democrático, del desarrollo progresivo del socialismo en diversos ámbitos y del protagonismo de diversos actores sociales, existe en la cuestión nacional un terreno sobre el que el PSUC debe también desplegar su capacidad hegemónica de acuerdo con el *Projecte de Programa*.

En primer lugar, el documento analizado, trata de disipar una problemática que ha jalonado las relaciones entre marxismo y nacionalismo, y es la cuestión de atribuir a toda lucha nacional un carácter burgués cayendo en un claro reduccionismo. En sentido contrario, el propio Gramsci, ya había estudiado las diferencias entre el internacionalismo y el cosmopolitismo.⁴⁵²

En el *Projecte de Programa*, se considera que los fundamentos del nacionalismo catalán moderno se encuentran en un conjunto de elementos configuradores de un <<*àrea nacionalitària*>>, a partir de una lengua común, un espacio económico específico, un pasado histórico políticamente diferenciado, entre otros factores.⁴⁵³ Dos elementos dinámicos acaban de perfilar el carácter nacional catalán según el *Projecte de Programa*, primeramente un sempiterna tensión entre las clases sociales catalanas y el Estado centralista y burocrático – que aportaba un carácter a menudo democrático a las reivindicaciones nacionales especialmente en 1976 tras la dictadura franquista-, y en segundo lugar la lucha de clases en el interior de Catalunya, en pugna por asentar la hegemonía también en el terreno nacional.

⁴⁵¹ Ibidem, p. 55.

⁴⁵² Sobre las diferencias entre ser particular y predicar el particularismo, véase Francisco Fernández Buey en *Sobre culturas nacionales y estrategia internacionalista en los Cuadernos de la cárcel de Antonio Gramsci*, pp.13-43. En, Gramsci y la sociedad intercultural (2014). Giaime Pala, Antonino Firenze, Jordi Mir García, editores.

⁴⁵³ Arxiu Històric ICV . *Projecte de Programa*. PSUC. 1976, p. 20.

Se desprende de todo lo expuesto que la defensa del carácter nacional del principado, no convertía al PSUC en una fuerza nacionalista- se definía como fuerza nacional- y que entendía que la lucha nacional, democrática, y socialista, constituían ejes de una misma estrategia restando por tanto entrelazados⁴⁵⁴.

Una de las tareas más urgentes en el campo nacional que se imponía el PSUC en aquel periodo, era el reconocimiento de las libertades nacionales de Catalunya – autodeterminación y Estado federal-⁴⁵⁵ a través de la aprobación de un Estatuto y a la consecución de una España democrática. Otra de las tareas de vital importancia a la que había que dar continuidad, en el marco del posfranquismo, se encaminaba igualmente a entrelazar la cuestión nacional con la clase obrera:

*“[...] la nostra tasca com a comunistes és de contribuir a fer de la classe obrera catalana la força hegemònica a Catalunya, la força identificada més plenament amb la causa de les nostres llibertats nacionals, la força més consegüentment nacional”*⁴⁵⁶.

Esa tarea implicaba, simultáneamente, continuar con una labor de integración de los contingentes de trabajadores de origen inmigrante en la apreciación de la identidad catalana evitando, en todo caso, que la cuestión nacional se convirtiera en un instrumento de diferenciación y de división interna de la propia clase trabajadora. Francesc Candel, autor de *Els altres catalans*, señalaría años más tarde que el PSUC había sido el partido que más había luchado para evitar conflictos entre catalanes de origen y catalanes de adopción, y

⁴⁵⁴ En la Festa de *Treball*, Antoni Gutiérrez Díaz recuperaría en su discurso el concepto de catalanismo popular, entendido como proyecto estratégico contrario al monopolio de la derecha política respecto a la catalanidad. Lo podemos leer en *Nous Horitzons*. Nº66. *Catalanisme popular*. Francesc Vallverdú. Octubre, 1980, p.2.

⁴⁵⁵ En el *Projecte de Programa*, página 39, se defiende el principio federal, partiendo de una base del reconocimiento de la igualdad entre naciones y el fomento de su interrelación .

⁴⁵⁶ Arxiu Històric ICV . *Projecte de Programa*. PSUC. 1976, p. 19.

recordaba cómo la agrupación del partido había inaugurado un local del partido en la Zona Franca-con alto porcentaje de inmigración-entre vítores como el de <<visca Catalunya>>. ⁴⁵⁷

No obstante, en breve, se hablaría del peligro de un retorno del lerroxismo encarnado en el Partido Socialista Andaluz (PSA) ⁴⁵⁸. Evitar tales divisiones en el eje nacional era crucial de acuerdo con el *Projecte de Programa*, que indicaba:

“Formant un sol front, integrant una classe mateixa, els obrers de Catalunya, autòctons i immigrants, han de refermar llur amistat i, tots plegats, han de comprendre la justesa del sentiment nacional del poble català i fer-li costat contra les restes de l’opressió franquista i qualsevol altra mena d’opressió”. ⁴⁵⁹

La capacidad hegemónica del PSUC, desplegada en el terreno de la democracia, el socialismo y el terreno nacional, precisaba de la confirmación de un nuevo bloque histórico. El eje de tal alianza debía ser clase obrera y las capas trabajadoras, debido a que constituían la inmensa mayoría de la población. La consecución de un sindicato unitario- y evitar la escisión en términos nacionales ya referido- era el objetivo esencial. Se hacía referencia al nuevo bloque social empleando la formulación de Santiago Carrillo de la <<alianza entre fuerzas del trabajo y de la cultura>>, que debía incluir el movimiento obrero, la <<pagesia treballadora>>, y los trabajadores intelectuales, un sector de población en gran crecimiento derivado de la aludida revolución científico-técnica. ⁴⁶⁰

Tras el análisis del compromiso histórico formulado por Berlinguer y del *Projecte de Programa* del PSUC, podemos señalar que tanto los comunistas italianos como los catalanes, tenían muy presente las lecciones de Chile y la caída del gobierno de Salvador Allende. Para evitar un destino similar, y neutralizar la amenaza real del fascismo, era preciso desplegar una política hegemónica en el seno de la sociedad, una política que asegurase un elevado grado de consenso y que fuera al mismo tiempo dinámica, esto es, tendente al socialismo, entendido como modelo de sociedad alternativo y necesario ante los

⁴⁵⁷ CANDEL, F. (1986) *El PSUC y la inmigración*, pp. 210-213. En, MAYAYO, A. (coord.) *Nuestra Utopía*, PSUC. Planeta. Barcelona, p. 212.

⁴⁵⁸ El País. *La irrupción del PSA en Cataluña perjudicaría a la izquierda*. Alfons Quinta. 23.08.1979.

⁴⁵⁹ Arxiu Històric ICV . *Projecte de Programa*. PSUC. 1976, p. 49.

⁴⁶⁰ *Ibidem*, pp.48-51.

desafíos de las sociedades avanzadas. Las ideas de Gramsci, así como también las de Palmiro Togliatti respecto a la consecución de una democracia avanzada – la hipótesis del avance al socialismo en el marco de la Constitución republicana-, eran presentes en las formulaciones de PCI y PSUC, junto a conceptos clave ya analizados como la propia noción de hegemonía o el de bloque histórico.

De este modo, el eurocomunismo se configuraba como un proyecto gradual de avance al socialismo, con la articulación de un partido de masas como principal objetivo, algo que sería oficializado en el IV Congreso (1977). El PSUC debía tratar de conformar un proceso de avance al socialismo que estuviera prevenido antes los riesgos de la burocratización y fuera capaz, al mismo tiempo, de resistir a las posibles tentativas reaccionarias de derrocamiento o involución, muy claras en países como España o Italia.

3.7. La alternativa eurocomunista a la crisis económica de 1973

Las tres décadas de fuerte crecimiento económico tras la II Guerra Mundial, desmintieron los peores augurios que preveían para ese periodo, un escenario parecido al del crack de 1929. En el periodo comprendido entre 1945 y 1964, Palmiro Togliatti en la mejor tradición de la III Internacional, había tratado en numerosas ocasiones de las crecientes dificultades del capitalismo en el ámbito económico⁴⁶¹. Por su parte, el PCF, bajo el liderazgo de Maurice Thorez, continuaba impermeable al *boom* económico occidental y hablaba de la pauperización absoluta y relativa de la clase obrera en su país.⁴⁶²

Se trataba del periodo denominado comúnmente como los años dorados del capitalismo⁴⁶³, caracterizados por una nueva estabilidad y dinamismo del sistema

⁴⁶¹ El historiador Paul Ginsborg destacaba que entre 1945 y 1964, Togliatti había remarcado en todos sus discursos, las crecientes dificultades del capitalismo apuntando a la posibilidad de una crisis inminente y el progreso irresistible del movimiento comunista mundial. GINSBORG, P.: *Berlinguer tra passato e presente*, pp. 51-79. En, BATTINI, M. (1994) *Diálogo su Berlinguer*, p. 70.

⁴⁶² Cahiers d'Histoire. Nº112-113. Cruciane, S. (2010) *PCF et PCI au défi de la construction communautaire*. En, *Histoires croisées du communisme italien et français*. Juillet-décembre 2010, p.63.

⁴⁶³ HOBBSAWM, E. (2011) *Historia del siglo XX*. Crítica. Barcelona, pp. 260-289.

económico, asentados en el nuevo protagonismo del sector público, gracias igualmente al establecimiento de un sistema monetario internacional estable y la aplicación de las doctrinas de J.M. Keynes, relativas al uso expansivo del déficit público y el papel activo del Estado en el ámbito económico.

No obstante, la crisis económica relacionada con el alza de los precios del crudo en 1973 y con graves efectos a partir de 1974, puso fin al periodo de larga expansión económica, que había tenido lugar principalmente en las áreas punteras del capitalismo; Estados Unidos, Japón y Europa Occidental. La crisis condujo a una reestructuración sistémica⁴⁶⁴, que en España conllevaría, a partir de la segunda mitad de los años setenta y durante los ochenta, una reducción drástica del peso del sector industrial, tasas de paro endémicas y, en definitiva, una reducción de la población dedicada al sector secundario.

Posteriormente, se hablaría del declive del modelo fordista, y de la definitiva superación de lo que algunos sociólogos identificaron como el segundo espíritu del capitalismo⁴⁶⁵. En el periodo comprendido entre 1975 a 1985, el empleo caería en España de 12,8 millones a 11,1 millones, habiendo sectores que experimentarían un desmantelamiento completo, como sería el caso de la industria textil⁴⁶⁶, con fuerte presencia en la provincia de Barcelona, y que supuso la pérdida de miles de empleos en zonas de gran implantación del PSUC como Sabadell y Terrassa.

Las causas de las crisis de los años setenta, el fin de las políticas keynesianas y su sustitución por la subsiguiente doctrina neoliberal, han continuado siendo objeto de debate. Para algunos autores -economía de la oferta-, la crisis económica se debió a una caída de la rentabilidad, relacionada con un desequilibrio entre aumento de la productividad y rendas salariales, en beneficio de las últimas. El problema principal era la existencia de un sindicalismo demasiado fuerte, que distorsionaba los salarios y empujaba los precios generales al alza.

⁴⁶⁴ BRENNER, R. (2009) *La economía de la turbulencia global*. Akal, Madrid, p.302.

⁴⁶⁵ En desarrollo claro de las concepciones de Max Weber acerca de la ética protestante y el espíritu del capitalismo. Ese desarrollo, lo encontramos en el análisis de los sociólogos franceses Luc Boltanski y Ève Chiapello, referido en la bibliografía.

⁴⁶⁶ BALFOUR, S. (1994) *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1939-1988)*. Edicions Alfons el Magnànim. València, p.186.

En contraste, otros autores han considerado la crisis como una derivada de la intensificación de la competencia internacional -con el ascenso de Alemania Federal y Japón-, que habría desembocado en un exceso de capacidad industrial, contracción de precios y dificultades crecientes para concretizar el beneficio.⁴⁶⁷

En la década de los años setenta, la economía global entró en una nueva fase de inestabilidad generalizada, cuyas causas no podían limitarse únicamente al tradicionalmente aducido aumento del precio del petróleo, si bien éste afectó especialmente a economías como la española. En aquellos años y, especialmente entre los partidos comunistas, era común argumentar la tesis que juzgaba la crisis como expresión de una tendencia intrínseca del <<capital monopolista>>⁴⁶⁸. Según esa perspectiva, el capitalismo se encontraba en su fase monopolista, caracterizada por un creciente estancamiento derivado, en buena medida, de una supuesta ausencia de competencia entre actores económicos, un hecho que se desprendía de una concentración masiva de capital. En consecuencia, la crisis de los años setenta tendría su origen principal en el control, prácticamente absoluto, de esas pocas corporaciones sobre el conjunto de la economía.

Las compañías monopolistas optaban por limitar su producción para aumentar sus beneficios desequilibrando a su favor la balanza de la oferta y la demanda, reduciendo la primera. Igualmente, esas compañías tenderían a reducir sus inversiones de capital, pues buscaban, en cambio, concentrarse en obtener el máximo beneficio a partir del gran volumen de capital fijo que ya controlaban.

Sin duda, era un análisis económico que presentaba dificultades para integrar en su esquema la realidad del crecimiento económico de posguerra y la realidad de la competencia a nivel internacional. En cualquier caso, era un análisis económico con claras repercusiones políticas para los partidos políticos eurocomunistas, pues era la tesis que sustentaba, precisamente, la posibilidad estratégica de buscar aliados entre pequeñas y medianas empresas, las cuales se consideraban igualmente damnificadas por el proceso de concentración de capital.⁴⁶⁹ La posibilidad de que los sectores de las pequeñas y medianas

⁴⁶⁷ BRENNER, R. (2009) *La economía de la turbulencia global*. Akal, Madrid, pp. 301-304.

⁴⁶⁸ Era la tesis defendida por los editores de *Monthly Review* y los economistas Paul Baran y Paul Sweezy, plasmada en la obra *El capital monopolista: ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*. (1968).

⁴⁶⁹ Esa era la posición del economista Ramón Tamames en las páginas de *El Viejo Topo*, contestada por Joan Clavera en *Materiales*, todo ello analizado en el capítulo quinto de *Eurocomunismo y Prensa de la presente tesis*.

empresas pudieran devenir en aliados estratégicos, fue un punto directamente relacionado con las perspectivas eurocomunistas, y fue objeto de debate en diversas agrupaciones del PSUC, como tendremos ocasión de analizar en el capítulo sexto.

En las páginas de *Nous Horitzons* y *Treball*, la crisis económica -que se entrelazaba en el plano político con el avance de la Transición- fue objeto de constante análisis. Se daba un rechazo generalizado al reduccionismo consistente en explicar la crisis económica aduciendo únicamente el aumento de los precios del petróleo, si bien éstos tuvieron importantes repercusiones para economías como la española. La concepción del capital monopolista, se encontraba presente en diversos artículos.

Según el análisis de Enric Cerdà en las páginas de *Nous Horitzons*, la crisis internacional exacerbaba los desequilibrios de un crecimiento atropellado y desordenado, característico de los años sesenta tras el fin de la autarquía franquista. Según Cerdà, el impacto de la crisis internacional era mayor en España, debido a sus estructuras políticas y económicas anquilosadas heredadas de la dictadura. La economía española arrastraba graves problemas como la existencia de un sector público deficitario, la persistencia de un sistema fiscal regresivo, graves carencias en la seguridad social, pocas ayudas a un sector agrícola lastrado por su baja productividad, dependencia de tecnología y capital extranjero, importante déficit de infraestructuras que favoreciesen la productividad, así como una general inexistencia de equipamientos colectivos en zonas urbanas. Esa estructura económica estaba dominada por los «núcleos monopolistas», y ello era la causa principal del aumento de inflación. Sólo modificando esa estructura, podría revertirse la tendencia al alza de los precios.⁴⁷⁰

En España, con una estructura política y económica atrasada respecto al resto de Europa occidental, se imponía un necesario primer paso para solucionar la crisis; la democratización del Estado heredado de la dictadura franquista para contrarrestar así la influencia de los sectores monopolistas sobre el poder político. A continuación, el economista detallaba un decálogo de actuación en el ámbito económico, para un

⁴⁷⁰ *Nous Horitzons*. Nº73-74. *El marc de la lluita contra la crisi econòmica*. Enric Cerdà. Maig-juny, 1981, pp.18-22.

*“desenvolupament racional i equilibrat, que resolgui els problemes de fons que hi ha damunt la taula”*⁴⁷¹.

Se trataba de medidas como el saneamiento e impulso del sector público mediante la democratización de la administración, la introducción de criterios de eficiencia y rentabilidad en la administración pública, así como la introducción de criterios de planificación económica. Cerdà también señalaría en otros artículos, la necesidad de una reforma fiscal, control de rentas parasitarias, la reconversión del aparato productivo entre otras medidas.⁴⁷²

En otra aportación de Enric Cerdà, el autor detallaría la importancia de impulsar un sector público renovado, con capacidad de entrar en competencia con las empresas oligopolísticas -complementado con políticas *antitrusts* o grandes conglomerados-, y abandonando el tradicional papel de resolver los defectos del sistema económica vía aumento del déficit. El nuevo sector público sería la base, según las concepciones de Cerdà, para plantear las posibilidades de una planificación democrática de la economía, si bien se preveía un periodo de coexistencia con la iniciativa privada, tanto oligopolista como la de tipo competitivo encarnado en pequeñas y medianas empresas.

En ese periodo de coexistencia, la prioridad de los comunistas sería sin duda, la lucha contra los sectores monopolistas justificando así la posibilidad de alianzas amplias con fuerzas sociales vinculadas a las pequeñas y medianas empresas, que se percibían como igualmente perjudicadas por la concentración de capital.

Este esquema interpretativo, que preveía el surgimiento de un renovado sector público capaz de plantear una oposición a los sectores monopolistas y sentar las bases de una ulterior planificación democrática, seguía justificando la firma de los Pactos de la Moncloa, unos acuerdos condicionados por la situación económica, pero también por la situación política preconstitucional. En el modelo económico alternativo del PSUC, que preveía una eventual planificación democrática de la economía, el primer paso debía encaminarse hacia la democratización del Estado heredado de la dictadura franquista. Los acuerdos de la Moncloa habrían sentado las bases para el desarrollo de ese modelo alternativo.

⁴⁷¹ Ibidem.

⁴⁷² Nous Horitzons. N°68. *Contra la crisi econòmica, socialisme*. Enric Cerdà. Desembre, 1980, pp. 31-34.

En ese sentido, el economista Enric Cerdà, apuntaba, en las páginas de *Nous Horitzons*, a la responsabilidad de los monopolios como principal causa de los elevados índices de inflación:

*“Avui ja no es regula a través dels mecanismes de la competència, car el pes dels monopolis dins de l’economia mena a la regulació dels mercats per mitjà de preus administrats, que perpetuen de fet la inflació en entestar-se els monopolis a mantenir taxes d’inflació elevades.”*⁴⁷³

Igualmente, aducía la mayor capacidad de presión de los monopolios sobre el poder político, que era utilizado para que la intervención pública en economía se empleara precisamente a su favor.

En mayo de 1981, Francesc Roca explicaba la crisis económica en términos de final definitivo de una fase de crecimiento comprendida entre 1945 y 1973, el período de *“l’època de més gran, més llarg i més continuat creixement de la història de la societat humana”*⁴⁷⁴. El modelo de crecimiento, que debía sus orígenes y su carácter << cualitativamente diferente >> a la contribución inicial de socialistas y comunistas, como expresión de un pacto social de postguerra, habría entrado en crisis debido al fallo estructural y combinado de diversos elementos cruciales del sistema. Siguiendo su exposición, el sector público creció continuamente desde el fin de la II Guerra Mundial, asumiendo nuevas tareas económicas -estabilidad mediante medidas keynesianas-, y sociales -nuevas prestaciones sociales-, pero se encontraría lastrado por el sector monopolístico, que habría utilizado diversos mecanismos para evadir la presión fiscal, generando a la larga un problema de déficit fiscal.⁴⁷⁵ Finalmente, el sistema monetario internacional habría quedado también desestabilizado con el fin de la convertibilidad del dólar al oro en 1971.

Ese era, en definitiva, el esquema de análisis de la economía global empleado por Francesc Roca, que según consideraba, era igualmente aplicable a la economía catalana y

⁴⁷³ Nous Horitzons. Nº45-46. *Primeres bases per democratitzar l’economia catalana*. Enric Cerdà. Juliol-Agost-Setembre, 1978, p. 112.

⁴⁷⁴ Nous Horitzons. Nº73-74. *L’èxit del model 1945: les raons de la crisi actual*. Francesc Roca, p.4.

⁴⁷⁵ *Ibidem*, p.5.

española, a pesar de la singularidad de la dictadura franquista, pues el fuerte crecimiento económico de los años sesenta no podía desvincularse del crecimiento global. De hecho, según Roca, tal crecimiento era claramente dependiente, debido al floreciente sector turístico, las remesas de la inmigración y las inversiones del capital extranjero.⁴⁷⁶

En síntesis, el artículo argumentaba que la crisis de 1973 revelaba el fin del modelo de crecimiento de la posguerra, y ello abría nuevas perspectivas estratégicas a las fuerzas socialistas y comunistas, de cara a plantear una alternativa, si bien: “[...]tot dependrà de la capacitat política de l’esquerra-socialistes i comunistes- per a forçar l’establiment d’un nou model polític-econòmic de creixement, basant en uns nous mecanismes, somtès a unes noves regles de joc.”⁴⁷⁷

¿En qué consistiría concretamente esa alternativa? En otro artículo dedicado a la crisis económica, Lluís Argemí analizaba precisamente las propuestas del PCI y el PCE-PSUC al respecto, que giraban en torno al concepto de austeridad y lucha contra la inflación.⁴⁷⁸ Para Argemí, la especificidad de la crisis económica residía en el aumento desbocado del ritmo inflacionario, afectando gravemente a países como Italia, pero también a España, golpeada en los años 1976 y 1977, coincidiendo con la primera fase de la Transición. El mismo autor, respaldaba los principales argumentos de Francesc Roca en su artículo y reprochaba que el debate económico dominante reiterase que el aumento sostenido de los salarios estuviese vinculado al incremento de la inflación, pues el empresariado se veía compelido a transferir al precio final de sus productos, sus pérdidas por ese flanco. Si se aceptase tal visión, ello podía llevar al PSUC y a las fuerzas sindicales, a adoptar una estrategia puramente defensiva ante previsibles recortes de salarios -y aumento del paro-, como único medio para salir de la espiral inflacionaria.

⁴⁷⁶ Ibidem, p.3.

⁴⁷⁷ Ibidem, p.6.

⁴⁷⁸ Nous Horitzons. *Austeritat i polítiques d’oferta*. Lluís Argemí.

3.7.1. Una nueva concepción de la austeridad

En un marco internacional de aguda crisis económica, las propuestas estratégicas de mayor calado provinieron de nuevo de Italia. El secretario general del PCI, Enrico Berlinguer, presentó entonces en el Teatro Eliseo de Roma -enero de 1977-, su nueva concepción acerca de la austeridad:

“[...]La política di austerità quale è da noi intesa può essere fatta propria dal movimento operaio proprio in quanto essa può recidere alla base la possibilità di continuare a fondare lo sviluppo economico italiano su quel dissennato gonfiamento del solo consumo privato, che è fonte di parassitismi e di privilegi, e può invece condurre verso un assetto economico e sociale ispirato e guidato dai principi della massima produttività generale, della razionalità, del rigore, della giustizia, del godimento di beni autentici, quali sono la cultura, l'istruzione, la salute, un libero e sano rapporto con la natura.”⁴⁷⁹

La austeridad era entendida como una herramienta para salir de la crisis, pero su trascendencia era mayor, pues superaba el ámbito puramente económico y aparecía como la clave orientativa del progreso de la sociedad remarcando la necesidad de introducir criterios de racionalidad -prioridad de los bienes colectivos y fin del despilfarro vinculado al consumismo- y moralidad en clave humanista -valoración de un crecimiento cualitativo, centrado en la cultura y diversos valores sociales de la colectividad-⁴⁸⁰. En el fondo de esta concepción se encontraba la diferencia fundamental entre un crecimiento cualitativo o cuantitativo de la economía, un elemento que permitía ampliar el foco de análisis y abarcar, con tal aproximación, no sólo el modelo de producción sino también el mundo del consumo y los valores a él asociados.⁴⁸¹ En palabras del dirigente eurocomunista Giorgio Napolitano:

⁴⁷⁹ Discurso de Enrico Berlinguer en el Teatro Eliseo, 15.01.1977.

⁴⁸⁰ Crecimiento cualitativo en contraposición al crecimiento de tipo cuantitativo, basado éste último en el consumismo masivo que era preciso abandonar según Berlinguer, pues era imposible “[...] *perpetuare un tipo di sviluppo fondato su quella artificiosa espansione dei consumi individuali che è fonte di sprechi, di parassitismi, di privilegi, di dissipazione delle risorse, di dissesto finanziario.*” Discurso de Enrico Berlinguer en el Teatro Eliseo, 15.01.1977.

⁴⁸¹ Mientras tanto. *La austeridad, 1977. Conclusiones ante la convención de intelectuales.* Redacción. 30.03.2012.

*“Un eje de nuestro planteamiento consiste en la necesidad de desplazar el acento de un desarrollo forzado, artificial y deforme de consumos privados para colocarlo sobre el desarrollo de los consumos sociales, la satisfacción de grandes necesidades colectivas: desarrollo de la construcción de viviendas populares, reforma y desarrollo de los servicios sanitarios [...]”*⁴⁸²

La austeridad pasaba a ser un elemento que tenía una vocación de mantener la iniciativa del PCI en la sociedad, presentando la posibilidad de introducir, lo que el propio Berlinguer denominó elementos de socialismo. Tal proposición, consideraba esencial el garantizar una participación decisiva de los trabajadores en la salida de la crisis debiendo ser beneficiados por la búsqueda de una nueva orientación de la producción hacia los consumos colectivos. Efectivamente, no se negaba que bajo esta nueva concepción de la austeridad, los trabajadores se verían abocados a realizar sacrificios, pero a diferencia de otras crisis con sacrificios impuestos únicamente para las capas populares y obreras, ahora se compartirían los sacrificios y se sentarían las bases para un nuevo desarrollo del modelo económico.

La correlación entre sacrificios y establecimiento de ciertas condiciones, lo leemos también en las páginas de *Nous Horitzons*, con la aportación de Lluís Argemí, afiliado al PSUC e historiador especializado en economía, quien señalaba a este mismo respecto: “[...] *sols els mateixos treballadors, i en definitiva l’esquerra, menada pel PCI, seran capaços de tallar l’esprial inflacionària, i per tant és necessària la participació del PCI en el govern*”.⁴⁸³

Pocos meses antes del mitin de la Monumental de Barcelona, que sería expresión de la <<fuerza eurocomunista>>⁴⁸⁴, Berlinguer concedió una entrevista exclusiva al diario *Treball*, en la que el secretario general del PCI, desgranó los principales elementos de su propuesta de austeridad. Conforme al secretario general, la crisis económica era demasiado profunda como para que cualquier actor político cayera en la irresponsabilidad de la demagogia, pues la ruina y el caos social sólo podían favorecer a las fuerzas reaccionarias. Recordemos que continuaba la inestable situación italiana- con riesgos de intervención

⁴⁸² NAPOLITANO, G. (1977) *La alternativa eurocomunista*. Editorial Blume, p. 74.

⁴⁸³ *Nous Horitzons*. Nº73-74. *Austeritat i polítiques d’oferta*. Lluís Argemí. Maig-juny 1981, p.8.

⁴⁸⁴ *Treball*. Nº531. *La força eurocomunista*. Redacció. Juny, 1978, p.1.

exterior e interior-, que había llevado a formular la propuesta del compromiso histórico unos años antes.

Por ello, Berlinguer señalaba que la labor del PCI se encaminaba a frenar la ineficacia, el desorden económico, la irracionalidad, alzándose ante ello como adversario declarado del aventurismo y el corporativismo y rechazando la defensa de unos intereses particulares a costa del resto. La salida de la crisis requería en cambio:

“[...] renovar les estructures i les institucions, les mateixes estructures i institucions que ens han portat a aquesta crisi. És per això que diem que els comunistas hem de ser conservadors i revolucionaris alhora. Es tracta de mantenir vives les elementals condicions materials i institucionals per evitar que tot s'enfonsi i (...) endegar una gran operació de transformació, no solament dels aspectes econòmics, socials i dels centres vitals de l'Estat, sinó també dels costums de vida, de la mentalitat, dels valors que inspiren els béns que perseguim”⁴⁸⁵.

En ese panorama, que obligaba a bascular entre posición conservadora y revolucionaria⁴⁸⁶, aparecía precisamente el concepto de austeridad, que debía ser la palanca para el avance socialista sobre una nueva base económica y de pugna en el terreno de los valores.

Era cierto que las medidas en pro de la austeridad eran tradicionalmente promocionadas por las clases dominantes y distintas fuerzas de derecha. Sin embargo, la propuesta de Berlinguer pretendía recoger los tradicionales llamados a la austeridad y darles la vuelta, empleando ahora el concepto de austeridad como herramienta de avance estratégico, que permitiese tomar la iniciativa política y abandonar cualquier posible trinchera defensiva. La austeridad era una propuesta multidimensional -lo analizaremos en otro capítulo en clave ecológica-, pues tenía también una visión internacional no restringida

⁴⁸⁵ Treball. Nº518. *Una exclusiva amb el secretari general del PCI*. Joan Sanjuan. 03.02.1978, p. 16.

⁴⁸⁶ <<Conservadores y revolucionarios>>, constituiría otra fórmula ambigua que añadir al extenso catálogo del PCI durante el periodo republicano mencionado por el historiador Michele Battini en *Dialogo su Berlinguer* ; unidad en la diversidad, movimiento comunista único con varios centros, partido de gobierno y lucha. Todo ello parece expresión de las contradicciones que debe afrontar un partido comunista de masas operativo en el bloque capitalista tal y como hemos analizado en capítulos anteriores.

por el marco dual impuesto por la Guerra Fría. De ese modo, tenía en cuenta la situación de los países del «tercer mundo», que se encontraban en pleno proceso de liberación, y cuya situación de dependencia y miseria, requería un claro aumento de la producción y el consumo como contrapartida de la austeridad que se debía desplegar en los países más desarrollados. Ello se alcanzaría con la consecución de un nuevo equilibrio entre los países más desarrollados y que contaban con un exceso de consumo suntuario e irracional y los países empobrecidos, que pugnaban por salir de su situación de dependencia y precisaban impulsar su producción y consumo básico. Este punto tendía puntos con las ideas desarrolladas por Willy Brandt -*Brandt Report*, 1980- acerca de una división Norte-Sur y el papel que podía desempeñar Europa en su superación.⁴⁸⁷

En consecuencia, la concepción de la austeridad perfilada por Berlinguer, era multidimensional, si bien el eje central no dejaba de contar con una clara perspectiva de clase:

*“Nosaltres hem proposat una política d’austeritat des del primer moment de la crisi del petroli, i amb més precisió fa un any. Concebem aquesta política com una resposta adequada de la classe obrera a la crisi en què es troba el capitalisme a causa de que els països del tercer món s’han alliberat del servilisme econòmic i polític [...] com una resposta als desequilibris econòmics i territorials, a les diferències socials, que han caracteritzat durant trenta anys el desenvolupament econòmic italià i que avui han arribat a un punt límit”.*⁴⁸⁸

La austeridad implicaría sacrificios para todos, para los sectores privilegiados en primer lugar, pero también para los trabajadores, abandonando con ese reconocimiento cualquier sombra de demagogia. Se trataría de un sacrificio que, como contrapartida, debía significar un avance de los intereses de los trabajadores, con el aumento de los consumos colectivos apuntados, como veíamos anteriormente, por Giorgio Napolitano. Efectivamente, se realizarían sacrificios –probablemente contención salarial-, pero éstos debían sentar las

⁴⁸⁷ LUSSANA, F. (2004) *Il confronto con le socialdemocrazie e la ricerca di un nuovo socialismo nell’ultimo Berlinguer*, pp.461-488. Convegno Enrico Berlinguer, la politica italiana e la crisi mondiale. Università di Sassari, p. 467.

⁴⁸⁸ Treball. Nº518. *Una exclusiva amb el secretari general del PCI*. Joan Sanjuan. 03.02.1978, p. 16.

bases para una superación progresiva de la crisis introduciendo criterios de racionalidad y moralidad en el propio sistema económico. De ese modo, el sacrificio requerido por la austeridad: “[...] *no pot ser igual per a tots i que s’ha de fer en funció de les rendes. La classe obrera italiana ha de ser la promotora d’aquesta política d’austeritat i demostrar ser una classe nacional, una classe de govern*”.⁴⁸⁹

En esa idea de devenir en una clase de gobierno, resonaban aún con fuerza las ideas de Gramsci, tratando de expresar la capacidad de la clase obrera para exponer las soluciones que la grave crisis requería, sin corporativismos y con capacidad de atraer a la mayor parte de la población hacia sus posturas. Bajo esta concepción hay claramente una disputa en el ámbito de los valores, pues se considera que el derroche de recursos, el gasto suntuario individualista o el consumismo en términos generales, no eran valores históricamente asociados a la clase obrera, pues ésta, habiendo estado sometida a todo tipo de privaciones derivadas del sistema económico, había desarrollado, por oposición, unos valores ligados al sacrificio, al ahorro y el consumo orientado a las necesidades individuales y colectivas.⁴⁹⁰

En definitiva, si efectivamente la crisis de 1973 exigía sacrificios⁴⁹¹, Berlinguer defendía con su concepción, que los trabajadores constituían el sector social más legitimado para hablar de austeridad. Ésta ya no era concebida como la tradicional austeridad vinculada a la privación y la pauperización, sino a todos los valores positivos forjados, precisamente, en la lucha del movimiento obrero contra la imposición de la misma.

La austeridad anunciada por Berlinguer, complementaba la propuesta del compromiso histórico (1973) ya analizada, dando lugar a finales de la década al denominado <<compromiso en la fase actual>>⁴⁹² que, según las apreciaciones de Lluís Argemí en *Nous*

⁴⁸⁹ Ibidem.

⁴⁹⁰ En palabras del propio Berlinguer, en su discurso del Teatro Eliseo: “*Lungi dall’essere, dunque, una concessione agli interessi dei gruppi dominanti o alle esigenze di sopravvivenza del capitalismo, l’austerità può essere una scelta che ha un avanzato, concreto contenuto di classe, può e deve essere uno dei modi attraverso cui il movimento operaio si fa portatore di un modo diverso del vivere sociale, attraverso cui lotta per affermare, nelle condizioni di oggi, i suoi antichi e sempre validi ideali di liberazione. E infatti, io credo che nelle condizioni di oggi è impensabile lottare realmente ed efficacemente per una società superiore senza muovere dalla necessità imprescindibile dell’austerità.*”. Enero, 1977.

⁴⁹¹ La crisis de 1973 afectó de forma particularmente grave a países como España e Italia, con una gran dependencia del petróleo. Irrumpía la idea de que las sociedades industriales tendrían que enfrentarse a la escasez de materias primas ante lo cual, cabía preguntarse qué tipo de austeridad era necesaria.

⁴⁹² También recogido por *Nous Horitzons*. Nº57. *El compromís històric a la fase actual. Rumiant un editorial de Togliatti del 1946*. Enrico Berlinguer. Octubre, 1979, pp. 26-30.

Horitzons: “passa per un programa d’austeritat, ja que s’han de posar d’acord els qui volen creixement en quantitat (el partit de la inflació, la DC) i els qui volen la qualitat (el PCI).”⁴⁹³

De nuevo, y como ocurrió con el propio eurocomunismo, la nueva concepción acerca de la austeridad era claramente innovadora y tenía una gran profundidad, pero no por ello estaba exenta de riesgos⁴⁹⁴. La principal amenaza era, que tal concepción se desdibujase en la práctica y acabase pareciéndose en exceso a la tradicional austeridad. Además, la defensa de tal concepción abría la posibilidad de que grupos situados a la izquierda del PCI atacasen sobre este flanco, dando munición a los argumentos que hablaban del carácter puramente reformista del partido. No obstante, el PCI seguía ocupando un papel preeminente en la izquierda italiana, a una distancia considerable, en términos electorales y de influencia social, respecto a la opción socialista y los grupos situados a su izquierda. Ese factor continuaba dando un amplio margen de maniobra al partido de Berlinguer.⁴⁹⁵

Cabe señalar por último, que la nueva concepción acerca de la austeridad no tardó en tener influencia entre algunos sectores de la izquierda comunista catalana y española. Hemos visto ya, que las reflexiones de Berlinguer fueron recogidas en diversos artículos de *Nous Horitzons* y *Treball*. Al margen de la prensa orgánica del PSUC, en 1978, la redacción de la publicación *Materiales*, bajo la influencia de Manuel Sacristán, publicaba en formato libro la versión en castellano de la propuesta del PCI.

Sin embargo, sería en los debates acerca de las potencialidades y conveniencia de los Pactos de la Moncloa, que la cuestión de la austeridad apareció con una mayor incidencia, cuando en ocasiones, los acuerdos fueron presentados como un avance de los intereses de los trabajadores, empleando algunas de las nociones contenidas en la concepción de la austeridad de Berlinguer, tal y como analizaremos en el siguiente punto.

⁴⁹³ Nous Horitzons. N°73-74. *Austeritat i polítiques d’oferta*. Lluís Argemí. Maig-juny 1981, p.8.

⁴⁹⁴ Lucio Magri, vinculado por entonces al grupo de *il Manifesto*, consideró en su obra *El Sastre de Ulm*, obra recopilatoria de su experiencia vital en relación con el comunismo del siglo XX, que la propuesta de Berlinguer, si bien, introducía elementos de debate importantes y presentaba rasgos positivos, tenía un carácter demasiado elusivo, p. 290.

⁴⁹⁵ Un bosquejo de la singular implantación del PCI en la sociedad de postguerra y acerca de su posición preponderante en la izquierda italiana, se encuentra en: MARTELLI, R. (2010) *PCF et le PCI face à Khrouchchev, 1953-1964*, pp. 45-55. En, *Cahiers d’histoire*.N°112-113. *Histoires croisées du communisme italien et français*. Juillet-décembre, 2010.

3.7.2. Pactos de la Moncloa y salida de la crisis económica en España

Las propuestas de los comunistas italianos tuvieron una fuerte influencia en las propuestas de los comunistas del PCE y el PSUC. En España, la crisis económica era particularmente severa, con el añadido de que sus efectos se solapaban con el desarrollo de la Transición y una conflictividad laboral al alza. Los índices de paro e inflación subieron vertiginosamente a partir de 1974, mientras que el producto interior bruto sufría reducciones, arrojando un cuadro económico caracterizado por los economistas como estanflación.

En ese contexto, desde la dirección del PCE-PSUC se justificará un acuerdo amplio, los denominados Pactos de la Moncloa -octubre 1977-, que debían congregarse a las principales fuerzas políticas, sindicales y empresariales del país, asegurando la consolidación del proceso democratizador y sentando simultáneamente las bases para modificar paulatinamente la estructura económica. A menudo serían presentados como una encarnación del compromiso histórico y la austeridad formuladas por el PCI, adaptada a las particularidades de la situación española. Mientras que Berlinguer pretendía salvar las instituciones republicanas, los comunistas españoles y catalanes buscarían que el proceso democratizador llegase a buen puerto.

En el marco del IV Congreso del PSUC, el nuevo secretario general del partido, Antoni Gutiérrez Díaz respaldaría tales acuerdos, pues además de plantear las bases para solucionar la situación económica, permitían asimismo la ventaja adicional de mantener la estrategia unitaria y de amplias alianzas propia del partido:

“[...] és precisament perquè diem no a la marginació, que hem estat, junt amb els nostres companys del Partit Comunista d’Espanya, en el pacte de la Moncloa i n’assumim els compromisos com a pas endavant. I no sols per barrar els perills del caos i la inestabilitat econòmica-i, en conseqüència, els perills de fracàs de la

democràcia-, sinó perquè creiem fermament que el pacte de la Moncloa trenca els intents de marginar els defensors dels interessos de la classe obrera [...].”⁴⁹⁶

La noticia de la firma de los acuerdos fue portada de *Treball* en su número 498 de octubre. Su mención apareció a toda portada, presentados como un <<programa común para salir de la crisis>>⁴⁹⁷, que consistía en un primer conjunto de medidas de urgencia dirigidas a combatir los peores efectos de la coyuntura económica, especialmente la inflación y el paro⁴⁹⁸. El primer conjunto de medidas se encaminaría a practicar una política salarial restrictiva, con tal de atajar el crecimiento de la inflación, que en la óptica de la economía de la oferta se debía al excesivo crecimiento de los salarios. Un segundo conjunto de medidas, expresaba la necesidad de acometer cambios de calado en el sistema económico y político introduciendo una mayor participación de los sindicatos y asegurando nuevos derechos laborales para los trabajadores.

En consecuencia, los acuerdos tenían una naturaleza eminentemente económica, pero tenían una derivada política de igual importancia; asegurar la estabilidad que permitiese la consolidación democrática. Adicionalmente, los Pactos de la Moncloa podían favorecer la prioridad estratégica del PCE en este periodo, la consecución de un gobierno de concentración. En ese sentido, el número 41 de *Mundo Obrero*, saludaba en portada la firma de los Pactos de la Moncloa como un acuerdo histórico pues constituían: “[...] un paso más hacia la constitución, quizá no muy lejana, de una concentración de fuerzas democráticas a nivel de gabinete gubernamental.”⁴⁹⁹

En el número 500 de *Treball*, se informaba, de nuevo en portada, de la firma de los acuerdos señalando que se había alcanzado un acuerdo de urgencia para garantizar la salida de la crisis, desarrollando la cuestión en páginas interiores. Los Pactos de la Moncloa, presentaban un conjunto de medidas económicas tendentes a superar la difícil situación

⁴⁹⁶ *Treball*. Nº501. *Quatre sí, quatre no, quatre visca*. Antoni Gutiérrez Díaz. 04.11.1977, p. 8.

⁴⁹⁷ *Treball*. Nº498. *El Pacte de la Moncloa, un programa comú per sortir de la crisi*. Portada. Redacció. Octubre, 1977, p.1.

⁴⁹⁸ *Ibidem*.

⁴⁹⁹ *Mundo Obrero*. Nº41. *Pacto de la Moncloa, Un acuerdo histórico, salvar la economía salvar la democracia*. Portada. Redacción. Octubre, 1977, p.1.

económica, a la par que tenían una derivada política tendente a asegurar el buen rumbo del proceso democratizador en marcha.

Con más detalle, el redactor Pere Vallès, señalaba que:

*“El pacte de la Moncloa és, efectivament, el punt de partida per al sanejament i la recuperació econòmica del país, que es debat en una situació de crisi cada cop més fonda, agreujada pel fet de trobar-nos en plena transició política de la dictadura a la democràcia”.*⁵⁰⁰

Conforme a Pere Vallès, se trataba de un acuerdo que, con el objetivo de luchar contra la espiral inflacionaria, impondría sacrificios para todos, incluidos, por tanto, los sectores privilegiados, pues éstos tendrían que hacer concesiones en diversos campos. Santiago Carrillo se encargaría de dar más detalles al respecto en las mismas páginas del diario. Los éxitos derivados de la firma en Moncloa eran sustanciosos según el secretario general del PCE: “[...]hem aconseguit que la finança estatal, el Banc d’Espanya i altres institucions estatals estiguin també, per primer cop a la història, sota control democràtic parlamentari, ço és un pas important fet a expenses dels interessos de l’oligarquia [...]”.⁵⁰¹

A lo largo del artículo, Carrillo continuaba detallando los diversos golpes asestados a los <<intereses de la oligarquía>>, como la previsión de un impuesto para los latifundios improductivos, el impulso del cooperativismo en el campo, o la previsión de un fuerte impulso inversor en la construcción de escuelas. Esto último sería coherente con el plan de promoción de equipamientos públicos para revertir el balance deficitario de la dictadura, asegurar el incremento del denominado salario social, así como también absorber parte del paro creciente.

A pesar de todos los beneficios que detallaba Carrillo, Pere Vallès en *Treball*, no dejaba de informar de que los trabajadores encontrarían, en primer lugar, sacrificios inminentes, pues sus salarios quedarían congelados para frenar la espiral inflacionaria. Sin embargo, ello también sería relativo según las mismas previsiones del acuerdo, pues los

⁵⁰⁰ Treball. Nº500. *El Pacte de la Moncloa, un programa polític per consolidar la democràcia*. Pere Vallès. 30.10.1977, p.6.

⁵⁰¹ Treball. Nº501. *No ens ha costat anar a la Moncloa*. Santiago Carrillo. 04.11.1977, p.8.

trabajadores se verían recompensados por la eventual limitación de la subida de precios, y por la introducción de un código de derechos en la empresa.

Para un referente del eurocomunismo como Jordi Solé Tura, los Pactos de la Moncloa suponían abordar la crisis económica de forma responsable, tratando de superar la crisis con la <<máxima protección posible de los intereses de los trabajadores>> evitando el error de realizar una oposición dura en nombre de principios abstractos y que, en la práctica, dejaría toda iniciativa en manos del gran capital y sus representantes.⁵⁰²

Ciertamente, los acuerdos implicaban compromisos como la congelación salarial- en breve con carácter retroactivo- pero eran interpretados por Solé Tura en clave ofensiva, pues sentaban las bases para asegurar la iniciativa de las fuerzas de izquierda. Así, los acuerdos preveían aumentos en las pensiones, democratización de la Seguridad Social, previsión de una reforma fiscal en sentido progresivo, reestructuración del sector agrícola, canales de financiación de las pequeñas empresas, y otras medidas que en conjunto aseguraban el avance en la senda eurocomunista: “[...]si el pacte de la Moncloa s’aplica, els treballadors comptaran amb elements de protecció força seriosos davant la crisi. Més encara: si el pacte s’aplica de debò, els treballadors poden sortir de la crisi amb les seves organitzacions sindicals i polítiques molt enfortides, i amb capacitat d’iniciativa que els permetrà avançar cap a nous objectius democràtics [...]”.⁵⁰³

El único escollo del pacto parecía precisamente hallarse en su eventual cumplimiento íntegro. Según Solé Tura, las únicas garantías existentes de su ejecución completa se encontrarían exclusivamente en las labores de control del PCE-PSUC, reforzados éstos por la presión de la movilización de los trabajadores a favor del cumplimiento. En la misma línea que Solé Tura respecto al cumplimiento del pacto, Santiago Carrillo, ante los militantes del partido congregados en la Fiesta del PCE de octubre de 1977, se mostraría contundente al advertir de que: “[...]el Partido Comunista será un controlador implacable de su cumplimiento. Y si alguien juega fuera de banda, si alguien trata de saltarse los acuerdos a la torera, nosotros romperemos la baraja, diremos que no jugamos una partida que está trucada desde el principio.”⁵⁰⁴

⁵⁰² Treball. Nº502. *El Pacte de la Moncloa i els treballadors*. Jordi Solé-Tura. 11.11.1977, p. 4.

⁵⁰³ Ibidem.

⁵⁰⁴ Mundo Obrero. Nº42. *El PCE controlará el cumplimiento de los acuerdos*. Discurso de Santiago Carrillo en la Fiesta del PCE. Octubre 1977, p.5.

Es por ello por lo que el PCE y el PSUC, llamarían en breve a hacer del cumplimiento del pacto, una bandera de la lucha democrática.⁵⁰⁵ La firma de los acuerdos confirmaba aparentemente el éxito de la estrategia unitaria en busca de un eventual gobierno de concentración, y servía para sacudirse de encima la <<terrible ducha fría>> de los resultados electorales de junio. Fue entonces, cuando se registraron grados elevados de euforia ante la firma de los pactos, especialmente en la dirección del PCE. No faltaron dirigentes que señalarían que los Pactos de la Moncloa eran la <<autopista hacia el socialismo>>⁵⁰⁶. Carrillo entretanto, inició una gira internacional viajando en primer lugar a Estados Unidos. (*Carrillo: misión cumplida en USA*⁵⁰⁷) donde además de visitar la Universidad de Yale, pasaría por la sede de las Naciones Unidas levantando gran expectación. En la prensa orgánica, al tiempo que se hablaba en términos de acuerdo histórico para salvar la democracia y la economía, los acontecimientos parecían confirmar la correcta línea del partido pues: “*los acuerdos de Moncloa representan un éxito de la política de concentración democrática nacional propugnada por el PCE.*”⁵⁰⁸

En *Treball*, diversos artículos confirmaban que los Pactos de la Moncloa, concebidos como una adaptación del compromiso histórico italiano, podían suponer el primer paso para un gobierno de concentración y eran el medio de avance progresivo hacia el socialismo.⁵⁰⁹

Hemos señalado anteriormente que, a menudo, se trazó un paralelismo entre Pactos de la Moncloa, compromiso histórico y proyecto de austeridad de Berlinguer. En todo caso, entre diversos dirigentes del PCE y del PSUC, los acuerdos se percibieron como un avance en la línea eurocomunista, pues permitía al PCE ejercer una gran influencia- mucha mayor que la que se desprendía de sus discretos resultados electorales- entre las fuerzas democráticas, permitiendo que algunas de sus propuestas fueran adoptadas por el resto de

⁵⁰⁵ Así describió Manuel Azcárate los resultados electorales del 15 de junio de 1977. En, AZCÁRATE, M. (1983) *La crisis del eurocomunismo*, Barcelona, Editorial Argos Vergara, p. 97.

⁵⁰⁶ MONTALBÁN, M.V (1985) *Crónica sentimental de la Transición*. Planeta. Barcelona, p. 127.

⁵⁰⁷ Así titulaba Mundo Obrero el artículo que sintetizaba la visita de Carrillo por EEUU. Carrillo explicaría en rueda de prensa al respecto de su viaje que: “*Los resultados del viaje han dado todo lo que yo esperaba. (...) Mi mensaje ha llegado a la América progresista y ha llegado también a la Administración... Yo he dicho muy claramente que no se trata de que la Administración americana vaya a apoyar ahora a los comunistas; se trata de que la Administración considera que los comunistas son una fuerza real y que hay que contar con nuestra presencia en Europa, y eso creo que ha quedado claro*”. Mundo Obrero. Nº48. Noviembre, 1977, p.3.

⁵⁰⁸ Mundo Obrero. Nº6. *Editorial*. Febrero de 1978.

⁵⁰⁹ *Treball*. Nº505. *El batibull francès*. Víctor Mora. 02.12.1977, p.15.

las opciones políticas. Si en algún dirigente existió mayor euforia, fue en la figura del secretario general del PCE, Santiago Carrillo, que conducía personalmente las negociaciones -ruptura pactada-, con el presidente del gobierno Adolfo Suárez, y que consideraba los Pactos de la Moncloa como el paso previo para el ansiado gobierno de concentración nacional.

Así lo consideró Gregorio Morán, en su monumental estudio sobre la historia del PCE, que brindaba una atención especialmente negativa sobre el más longevo secretario general del partido. Carrillo habría considerado lograr un mayor éxito que el PCI a la hora de acometer su particular compromiso. Según las apreciaciones críticas de Morán, el secretario general del PCE “[...] demostraba a sus inquietos colegas del Ejecutivo la verdad de una de sus reflexiones privadas favoritas: los comunistas italianos y sobre todo Enrico Berlinguer, su secretario general, carecían de imaginación y audacia. En apenas seis meses de democracia el PCE se jactaba de conseguir más que el PCI desde que en 1973 Berlinguer anunciara su fórmula de <<compromiso histórico>>. Y eso lo habían obtenido con tan solo un 9 por 100 de los votos, mientras que los italianos contaban con el 30 por 100. Una prueba que la diferencia residía en su talento político”.⁵¹⁰

En contraste con tal visión triunfal, diversos autores han analizado los objetivos de Adolfo Suárez con la firma de tales acuerdos, y lógicamente podemos constatar que no coincidían con los de la oposición. El presidente del gobierno y líder de UCD, trataba de asegurar la paz social para llevar a término la culminación proceso constituyente. En aquella tesitura, los acuerdos podrían asegurar cierta calma en tiempos de fuerte conflictividad laboral y permitir la neutralización- a cambio de algunas contrapartidas políticas- de la principal fuerza de oposición encarnada por los comunistas y su influencia sobre el sindicato CC.OO.⁵¹¹, que afrontaba en breve elecciones sindicales- tendrían lugar en 1978-, siendo su principal competidor- aún a distancia- la UGT, que por otra parte, había recibido una mayor tolerancia por parte de las autoridades⁵¹².

⁵¹⁰ MORÁN, G. (2017) *Miseria, grandeza y agonía del PCE*. Akal. Madrid, p.976.

⁵¹¹ FONTANA, J. (2007) *Los comunistas ante la transición*, pp.23-37. Mientras Tanto. Nº104-105, p.28.

⁵¹² Así lo explica por ejemplo, Xosé Manuel Seixas en *España en democracia 1975-2011*, referenciado en bibliografía, p. 53. La UGT pudo celebrar su XXX Congreso en abril de 1976 en Madrid, mientras que CC.OO lo tendría que hacer clandestinamente tres meses más tarde.

La conflictividad social y laboral llegó a su punto culminante en 1977. Así, en la ciudad de Barcelona se habrían dado cerca de cuatrocientas huelgas que implicaron a más de medio millón de trabajadores suponiendo millones de horas laborales perdidas⁵¹³. Existían diversos sectores en turbulencia, destacando la construcción y el textil. El historiador Xavier Domènech que estudió este periodo en *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo*, consideró en su obra que la mayoría de los trabajadores establecieron un claro nexo entre cambio político y transformación social⁵¹⁴, y ello impulsó una espiral ascendente de presión que habría sobrepasado al gobierno de Arias. Por ello, se habría registrado un fuerte aumento de la conflictividad laboral tras la muerte de Franco en noviembre de 1975 en torno al proyecto de ruptura, que posteriormente mutaría en ruptura pactada⁵¹⁵, con la progresiva inserción de las fuerzas de oposición en el entramado preconstitucional y la creciente utilización de las huelgas y movilización social como medio de presión al gabinete de Suárez.

En este sentido, recordemos que según el artículo de Solé Tura, numerosos dirigentes, y diversas declaraciones de organismos de PCE-PSUC, el cumplimiento de los Pactos de la Moncloa, sería asegurado por la presión en la calle, una presión que en todo caso, había cambiado en su naturaleza respecto a los años del tardofranquismo. Efectivamente, la conflictividad laboral y social ya no eran el medio para alcanzar la ruptura con el régimen, sino que eran ahora el recurso- desde la óptica del PCE-PSUC-, para asegurar el cumplimiento de unos compromisos políticos y económicos que debían permitir la superación de la crisis evitando los peores efectos sobre los trabajadores.

Ciertamente, la importante capacidad movilizadora de la oposición democrática⁵¹⁶, que se fortalecía por la imbricación entre lucha sociolaboral y política, impidió el inicial

⁵¹³ MAYAYO, A. (2002) *La ruptura catalana*. Afers. Barcelona, p.34

⁵¹⁴ Domènech entraba en un debate historiográfico sobre las causas de la conflictividad laboral con autores como Sebastian Balfour, o José María Maravall. En su obra, *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia, 1939-1977*, el autor valoraba la interrelación entre conflictividad laboral, aspiración de cambio social y coyuntura política. A diferencia de otros autores, Domènech consideraba que las protestas laborales del periodo tenían un fuerte carácter político.

⁵¹⁵ El concepto de ruptura pactada empezaría a ser utilizado por Santiago Carrillo en 1976, tomando el concepto del profesor de derecho político Raúl Morodo, según señaló Gregorio Morán en *El precio de la transición, miseria, grandeza y agonía del PCE*, p.903.

⁵¹⁶ Como veíamos en puntos anteriores, el resultado en Catalunya de las elecciones de junio de 1977, con el PSUC como primer partido, activaron la denominada operación Tarradellas- *ell era el pal de paller i la resta la*

continuismo previsto desde las altas esferas del régimen franquista, pero ello no fue suficiente para la anunciada ruptura. La ruptura pactada emergería entonces como máxima expresión de la conocida como correlación de debilidades⁵¹⁷, que no dejaría de tener efectos perniciosos en la base social del PSUC y en el advenimiento del conocido como desencanto *-desencís-* a finales de la década de los setenta, y con particular presencia en los debates del V Congreso, como analizaremos en el capítulo sexto de la presente tesis.

De ese modo, aparecerían fuertes tensiones en el partido, pero también en el sindicato CC.OO., de dónde el PSUC extraía parte de su fuerza social. En este periodo, y, especialmente tras los Pactos de la Moncloa, se había producido una subordinación de la agitación laboral al compromiso político⁵¹⁸, generando tensiones crecientes en el seno de la organización entre dos concepciones tradicionales del sindicalismo, uno: *“de calle y de movilización y, por otro, un sindicalismo de empresa y negociación [...]”*.⁵¹⁹

La posibilidad de formar un gobierno de concentración nacional a partir de los Pactos de la Moncloa como esperaba Carrillo nunca llegaría a hacerse realidad, y los acuerdos empezaron a cumplirse en aquellos aspectos más perjudiciales para los trabajadores. Por ello, en breve aparecerían llamamientos en *Treball* y *Mundo Obrero*, a hacer cumplir íntegramente el acuerdo y no sólo los aspectos más lesivos para los trabajadores, como por ejemplo el decreto sobre la retroactividad de la congelación salarial, que podía afectar a millones de asalariados⁵²⁰. En diciembre del mismo año 1977, el diario *Treball* recogía en páginas interiores las declaraciones del comité central del PSUC sobre la necesidad de cumplir el pacto, mientras que, en portada, el diario alertaba de un cumplimiento parcial de los acuerdos y recordaba que no había alternativa para salir de la crisis:

palla- y mostraron la imposibilidad del continuismo con el régimen franquista. Así es analizado en, MAYAYO, A. (2002) *La ruptura catalana*. Afers. Barcelona, p. 53 y 167.

⁵¹⁷ Así lo expresó célebremente el escritor y miembro del PSUC, M.V. Montalbán en diversas entrevistas y declaraciones.

⁵¹⁸ TÉBAR, J. (2016) *El movimiento obrero durante la Transición y en democracia*, pp.169-193. En, MOLINERO,C., YSÀS, P. Las izquierdas en tiempos de Transición. Universitat de València. P.176.

⁵¹⁹ *Ibidem*, p. 181.

⁵²⁰El País. *Rechazo unánime a la retroactividad del pacto de la Moncloa*. 25.11.1977.

“Aplicar els acords de la Moncloa esdevé una necessitat urgent. I no tots s’apliquen [...]. Més aviat es pot dir que aquest ha començat a aplicar-se pels punts que menys afavoreixen els treballadors, que reclamen, amb raó, que sigui aplicat globalment[...]”⁵²¹

Como balance de todo lo expuesto, podemos señalar que los primeros efectos derivados de los Pactos de la Moncloa fueron la restricción salarial y un aumento desbocado del paro, denunciado en el número 530 de *Treball*. La tasa de paro, que se encontraba en torno al 3.7% en 1975, escalaría hasta el 9.5% a inicios de 1980, marcando una preocupante tendencia al alza que alcanzaría cuotas en torno al 20% a mediados de la década de los ochenta.

Con un paro creciente y una inflación que seguía siendo alta -a pesar de iniciarse su reducción-, el diario *Treball* informaba en julio de 1978, un año aproximadamente tras la firma de los Pactos de la Moncloa, que los acuerdos no habían cumplido las expectativas iniciales (*“Els Pactes de la Moncloa han fet curt”*⁵²²).

Se denunciaba un cumplimiento parcial de los acuerdos, pues no se había fundamentado el incremento previsto de las pensiones. La Seguridad Social no había recibido los recursos necesarios, el sector público seguía sin ser la palanca del despegue económico mientras que el paro no había dejado de subir agravando así la crisis económica y sus efectos devastadores sobre las capas trabajadoras.

Ante tal escenario, una treintena de economistas del PSUC participaron en la organización de una *“Jornada de debat sobre les propostes comunistes de lluita contra la crisi”*⁵²³ celebrada en Barcelona, en la cual se realizaron propuestas para superar la difícil coyuntura económica partiendo de los análisis desarrollados durante los años setenta.

El documento surgido de las jornadas de debate enfatizaba la necesidad de elaborar un plan económico a medio plazo enfocado a reordenar el aparato productivo, la satisfacción de las necesidades colectivas, el aumento del control democrático de la economía, transformaciones en el sistema financiero -impulso del crédito oficial bajo control público para detraerlo de la gran banca y los denominados sectores monopolistas-, reformas en el

⁵²¹ Treball. Nº505. *Reunió del Comitè Central del PSUC*. Diciembre, 1977, p. 8-9.

⁵²² Treball. Nº530. *Els Pactes de la Moncloa han fet curt*. Juliol, 1978, p.10.

⁵²³ Treball. Nº537. *Proposta comunista, un pla econòmic a mig termini*. Vicenç Borrell. 14.07.1978, p. 10.

sistema educativo,-programa de construcción masiva de escuelas y fomento de proyectos de investigación- y plan de construcción de equipamientos colectivos, principalmente construcción de vivienda social.

La alternativa del PSUC a la crisis económica, concedía una vital importancia a la intervención del sector público, lo habíamos visto anteriormente. Ese sector, según el economista Antoni Montserrat: *“[...] és l’agent més idoni per a intentar barrar el pas als monopolis. Davant del mite, molt estès pel capital privat, que l’Estat és massa incompetent per a emprar el capital productiu, cal inclinar-se vers un nou tipus de sector públic més agressiu, que entri en competència amb els altres sectors, i que, alhora, cobreixi les necessitats col·lectives més peremptòries”*.⁵²⁴

En síntesis, podemos señalar que el PSUC había elaborado una alternativa de superación de la crisis, que era coherente con las tesis eurocomunistas de avance gradual y no polarizador al socialismo. Era una alternativa, que daba prioridad a la lucha contra el sector monopolístico como principal causante de la crisis económica y se inclinaba por impulsar el sector público revitalizando la competitividad, por encima de los intereses del sector monopolístico que no había dejado de crecer en influencia, parasitando el resto de los sectores. El impulso del sector público -renovado y más eficaz- en economía, debía permitir superar la crisis económica sobre una base justa, pues se daría prioridad al gasto colectivo -escuelas, equipamientos sanitarios-, que supondrían elevar el salario social. Había claras influencias de las propuestas de Berlinguer respecto al compromiso histórico y la austeridad, pues el modelo económico alternativo, aspiraba a superar la crisis económica sobre bases más justas, en términos de buscar un crecimiento económico cualitativo.

Simultáneamente se reconocía que el modelo implicaba sacrificios para todos, pues podía implicar reducción de salarios y contracción del consumo individual, pero el objetivo debía evitar caer en el caos económico que podía hacer descarrilar el proceso político democratizador -compromiso histórico-.

Por todo ello, la concretización de la alternativa eurocomunista en materia económica, fueron los Pactos de la Moncloa, que, en clave estratégica, debían facilitar un posible gobierno de concentración nacional y aumentar la influencia del PCE-PSUC, asegurando finalmente una salida de la crisis con sacrificios compartidos. A pesar de diversos episodios de euforia -en la dirección del PCE especialmente- registrados en

⁵²⁴ Ibidem.

diversas declaraciones y artículos, los pactos no permitieron cristalizar la alternativa de los comunistas en materia económica.

El aumento constante del paro hizo complicado la defensa de los acuerdos entre la base del partido, aún más seguir defendiéndolos como una herramienta de avance. Difícilmente se podía seguir argumentando que significaban un avance en la vía al socialismo, ni tan sólo el supuesto gobierno de concentración nacional tenía visos de convertirse en realidad y el PCE corría riesgo de ser marginado debido a una tendencia bipartidista entre UCD y PSOE.

Por el momento, era CC.OO. que debía hacer esfuerzos para hacer comprender el contenido de unos pactos que golpeaban directamente a su masa de afiliación, con la competencia del tándem PSOE-UGT, que como en otros puntos, se permitieron desarrollar una retórica más agresiva y presentarse ante la ciudadanía como verdadera fuerza de oposición.

Los Pactos de la Moncloa contribuyeron a estabilizar la situación política y económica, la Constitución no tardaría en ser promulgada y se inició una lenta contención de la inflación. Ello se produciría, sin embargo, a costa del aumento del desempleo y la aplicación de una fuerte restricción salarial, que confirmaba que los trabajadores harían sacrificios, restando en el aire los sacrificios de los sectores privilegiados, así como muchas de las contrapartidas anunciadas en un primer momento por diversos dirigentes del PCE y el PSUC.

Ciertamente, se evitó el abismo de la reacción, pero no se pavimentó en modo alguno la anunciada autopista hacia el socialismo que algunos dirigentes habían promocionado. Aparecería por el medio el peaje del desencanto y la pasividad, que cobrarían un alto precio entre la base militante y el sindicato CC.OO. La alternativa económica eurocomunista en torno al impulso del sector público quedó seriamente desfigurada, perdió credibilidad pues los Pactos de la Moncloa fracasaron como herramienta para cumplir con los objetivos estratégicos planteados en torno a un supuesto avance por etapas al socialismo. La progresiva disolución de las esperanzas de transformación social cultivadas en la lucha antifranquista, con sus efectos a la baja sobre la conflictividad

laboral⁵²⁵, fueron un factor primordial para entender la pérdida de iniciativa del PSUC en este periodo.

Todos los elementos hasta aquí apuntados resultaron de suma relevancia a la hora de explicar la imposibilidad del partido, y de su alternativa eurocomunista, para contribuir en la definición de las líneas de la nueva reestructuración sistémica que se estaba gestando durante los años setenta. El nuevo viraje sistémico en España se haría en base al proyecto de <<modernización>> socialista⁵²⁶, desacompañado con la finiquitada expansión de postguerra,⁵²⁷ y causante de múltiples contradicciones venideras.⁵²⁸ En el capítulo sexto de la presente tesis, tendremos oportunidad de analizar, cómo el debate sobre los Pactos de la Moncloa, estuvo presente en los debates del V Congreso, y cómo, con carácter crítico, esos acuerdos fueron vinculados a la doctrina eurocomunista por parte de diversas organizaciones locales del partido.

⁵²⁵ DOMÈNECH, X. (2012) *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia, 1939-1977*. Icaria. Barcelona, pp.222-240.

⁵²⁶ Un análisis detallado y crítico al respecto se encuentra en NÚÑEZ SEIXAS, X.M. (2017) *La era socialista 1982-1996*. En, *España en democracia, 1975-2011*, pp.191-270.

⁵²⁷ El historiador Javier Tébar caracterizó el modelo español como un contra-ritmo europeo en *El movimiento obrero durante la Transición*, en *Democracia en Las izquierdas en tiempos de transición* (2014), p.193.

⁵²⁸ Así, una expansión de derechos civiles y sociales junto a diversas reformas progresistas, convivirían con la reconversión industrial, la tercerización de la economía y la definitiva alineación de España en el bloque atlantista.

4. El eurocomunismo y la construcción del partido de masas

4.1. El PSUC y la construcción del partido de masas

*Il compito essenziale del nostro Partito consiste nella conquista della maggioranza della classe lavoratrice; la fase che attraversiamo non è quella della lotta diretta per il potere, ma una fase preparatoria, di transizione alla lotta per il potere, una fase insomma di agitazione, di propaganda, di organizzazione.*⁵²⁹

Antonio Gramsci.

Desde la celebración del pleno del Comité Central del PCE en julio de 1976, se había oficializado la línea de actuar <<a plena luz>>, como si el partido ya fuera legal con el objetivo de darse a conocer abiertamente a la sociedad. En el *Projecte de Programa* publicado ese mismo año por parte del PSUC, se señalaba que el partido caminaba hacia la conversión en un partido de masas, señalando que éste:

*“És un mitjà perquè les masses populars conquistin l’hegemonia el poder polític, un mitjà perquè la gran majoria pugui construir la nova societat socialista. No és el partit el que hi ha de prendre i exercir el poder en nom del poble; és la majoria del poble la qui ha de fer la revolució amb els seus instruments polítics”*⁵³⁰

Si bien, en otros capítulos, el *Projecte de Programa* continuaba definiendo al PSUC como un partido de clase, -el partido referente de la clase obrera-, lo cierto era que, el objetivo de conformar un partido de masas implicaba involucrar a diversos sectores de la sociedad más allá de los obreros. Además de la crisis del sistema capitalista derivada de 1973, “la crisis estructural del sistema capitalista a escala mundial” el documento apuntaba dos crisis aparejadas en el contexto nacional; una crisis del sistema monopolista

⁵²⁹ L’Ordine Nuovo. *La crisis italiana*. Antonio Gramsci. Settembre, 1924.

⁵³⁰ Arxiu Històric ICV . *Projecte de Programa*. PSUC. 1976, p.58.

español y la descomposición definitiva del modelo franquista. Esa triple crisis, sentaba las bases para que en múltiples capas de la sociedad, surgiera un interés genuino por el proyecto de transformación socialista y justificaba la aspiración de conformar el referido partido de masas.

Parece obvio señalar que el partido de masas suponía en primer lugar, disponer de una gran base militante siguiendo la estela de los dos partidos comunistas occidentales más robustos, como eran los casos del PCF y del PCI. Teniendo presente eso sí, la situación de partida del PSUC completamente diferente. Por otro lado, el partido de masas implicaba fomentar una profunda imbricación en la sociedad, teniendo una presencia activa en sus diversas luchas y en la vida cotidiana de la población. En ese sentido, la voluntad de convertirse en un partido de masas, se debía traducir en que el partido tuviera una reconocible presencia pública en los barrios, a través de una amplia red de locales del partido, que debían de servir como centro de atracción para nuevos militantes y para articular la organización del partido con las luchas de cada barrio.

El partido de masas debía ser, por tanto, un partido de decenas de miles de militantes, que emulando el ejemplo de los comunistas italianos, debía aspirar a estar presente en todos los rincones del país. Durante los años 1976 y 1977, el PSUC hizo una intensa campaña para darse a conocer en los diversos tejidos sociales del país, de acuerdo con la línea de salir a la superficie acordada en Roma ese mismo año.

El diario *Treball*, informó puntualmente durante esos años, de las diversas presentaciones y actos públicos del partido. Por ejemplo, en el barrio de Horta, la organización del partido en esa zona realizó una conferencia y coloquio, con Pere Ardiaca al frente, analizando cuestiones como la estrategia de la ruptura, el modelo de partido y el trabajo político a desarrollar en el barrio. Igualmente, se informa de que se trató la cuestión del avance al socialismo en una sociedad democrática, y las alianzas que debían desarrollarse.⁵³¹ Noticias semejantes sobre Montcada, Granollers, otras poblaciones y también entidades aparecerían en otros números del diario del partido.⁵³²

La presencia pública del partido, debía ser también impulsada mediante un esfuerzo por ampliar las tiradas de *Mundo Obrero* y *Treball*, así como potenciar otras publicaciones del partido, como podía ser la revista teórica *Nous Horitzons*.

⁵³¹ Treball. Nº441. *El PSUC en públic a Horta*. Redacció. 10.05.1976, p.6.

⁵³² Treball. Nº439. Conferència de l'organització de Girona. 12.04.1976, p.6.

Más allá de la creciente presencia en los barrios, la mejor ocasión para mostrar a la sociedad el nuevo tipo de partido que se estaba forjando, era la fiesta anual de *Treball*. Quizá la más popular de todas ellas, fue la organizada por el PSUC en el año 1977, apenas un mes tras la legalización del partido en abril coincidiendo con la llamada del comité ejecutivo del partido a construir el partido de masas para posibilitar la construcción del socialismo en libertad⁵³³. La fiesta tuvo lugar en el camping de la Tortuga Ligera en Gavà, logrando convocar a más de 100.000 simpatizantes; en la que sería bautizada como la “*fiesta de la llibertat*”. El abundante material gráfico del evento muestra que se trató de un acto multitudinario, que daba constancia de la capacidad organizativa del partido. Era una corroboración de la creciente popularidad del partido, y así lo reflejó en una alocución durante el acto, Isabel López representante sindical de Seat:

*“L’acte d’avui serveix perquè els comunistes ens coneguem, ja que estem creixent tant que si ens trobem al metro ni ens salutem. També perquè el poble vegi que ens divertim i que, per tant, som gent normal.”*⁵³⁴

En el diario del partido, se reconocía el trabajo realizado por parte del comité comarcal del Baix Llobregat, en la coordinación de los esfuerzos. Debieron existir cuatro grupos específicos para diversas áreas, como servicio de orden o coordinación de espectáculos. Además, unas 3.000 personas debieron acudir a primera hora para acondicionar el espacio para la llegada de millares de visitantes, mostrando de nuevo el valor de la militancia para el partido. La aspiración reconocida de los organizadores era:

“[...]fer una festa dels comunistes catalans a l’estil de les grans concentracions dels partits comunistes d’Itàlia i França[...] i així ho va reconèixer el secretari polític del PCI al Piemont”.⁵³⁵

⁵³³ Treball. Nº479. *Diumenge a la Tortuga Ligera de Gavà, un gran aplec on cap tothom*. Redacció. 02.05.1977, p.8.

⁵³⁴ Treball. Nº480. *Una enquesta Treball. La força del PSUC no són paraules sinó fets*. Redacció. 10.05.1977, p. 7.

⁵³⁵ Treball. Nº480. *La capacitat política i organitzativa del PSUC. El resultat de l’esforç de milers de militants*. Redacció. 10.05.1977, p.5.

Durante todo el año 1977 y coincidiendo con la campaña electoral, tanto el PCE y el PSUC mostraron su gran capacidad de convocatoria, a través de auténticos actos de masas. El diario *Treball*, informaba de un “*esclat de mitings arreu de Catalunya*”, con actos en ciudades como Cornellà, donde el escenario se quedaba pequeño debido a la afluencia de simpatizantes. En un acto celebrado en el *Parc de la Ciutadella*, de mayo de 1977, acudieron unas 200.000 personas, apenas un mes tras la legalización del PSUC mientras que el mitin de cierre de campaña tuvo lugar en la plaza Monumental, con aforo completo y la intervención de los principales dirigentes del partido.⁵³⁶

La gran capacidad de convocatoria del PCE y del PSUC -que no fue exclusiva de ellos- parecía augurar un resultado positivo en las próximas elecciones convocadas para el 15 de junio. En efecto, en amplios sectores del partido, existían unas altas expectativas respecto a las elecciones, y el resultado fue dispar para los comunistas españoles y catalanes. El PSUC, obtenía, 558.132 votos, el 18% de los sufragios, y con una militancia creciente parecía creíble su propuesta de construcción del partido de masas al estilo italiano, un PCI que tras la II Guerra Mundial alcanzaba cerca de dos millones de afiliados.

El crecimiento cuantitativo del PSUC, generará asimismo fricciones internas importantes en el funcionamiento del partido, tal y como veremos en el capítulo sexto centrado en el V Congreso del partido. Esas fricciones gravitarán en torno a la naturaleza del partido, cuando militantes con una identidad comunista bien definida, miren con preocupación creciente las llamadas a construir el vaporoso <<partido de nuevo tipo>>, en el contexto de una afluencia masiva de militantes con una identidad más proclive al antifranquismo.⁵³⁷

La idea relativa a la construcción del partido de masas no era nueva en el ámbito del PCE-PSUC. Ya en el año 1970, Ignacio Gallego, dirigente histórico del PCE, había llamado

⁵³⁶ BATISTA, A.(2016) *A la caça del PSUC*. Pòrtic. Barcelona, pp. 188-189.

⁵³⁷ La idea de la pérdida del perfil comunista del PSUC, aparece mencionada en la obra de Antoni Batista, *A la caça del PSUC*. El autor señalaba positivamente que, a mediados de los años setenta: “*el PSUC ja era més un gran contenidor de demòcrates de totes les tendències que no pas un partit comunista.*”, p.98. Sin embargo, estaba aún por ver que toda la afiliación estuviese de acuerdo con ello, tal y como veremos en el último capítulo.

la atención sobre la necesidad de la construcción del partido de masas⁵³⁸. No obstante, su concepción del partido de masas sería de otra naturaleza, si la analizamos en comparación con el objetivo perseguido por el partido en la segunda mitad de los años setenta. En el informe de Gallego, el dirigente comunista equiparaba el partido de masas exclusivamente con elementos que podríamos calificar de carácter cuantitativo; millares de militantes, decenas de publicaciones o el crecimiento continuo de las cotizaciones. En palabras de Gallego *“para estar a la cabeza del pueblo (...) el partido necesita más militantes, más organizaciones de base, más comités. No basta tener, como tenemos, una política acertada; hace falta disponer además de suficientes fuerzas organizadas para llevar esta política a las masas”*.⁵³⁹

La línea política continuaría emanando de un centro director y las masas organizadas permitirían que el mensaje resonase con más fuerza entre todas las capas de la población. Sin embargo, la concepción del partido de masas que el PSUC trata de construir a partir del IV Congreso, descansa en elementos de carácter cualitativo y no sólo cuantitativos, por ende se requería una serie de cambios de calado en la organización. Estaríamos hablando de modificaciones sustanciales que implicarían el abandono definitivo de las concepciones vanguardistas de partido en favor de un modelo de partido inserido en el tejido social. Ello requeriría establecer una nueva relación con los movimientos de masas y los nuevos fenómenos sociales, sin pretender someter éstos a las directrices unívocas del partido y alentar, en todo caso, su autonomía. Igualmente importante en la nueva concepción del partido de masas fue la idea relativa al fomento de la pluralidad de sensibilidades dentro del partido.

La estrategia eurocomunista aspiraba a alcanzar el socialismo a través de una vía mayoritaria y, por lo tanto, debía tratar de conseguir la representación de diversas corrientes progresistas del países. Entre otros dirigentes, Alfonso Carlos Comín⁵⁴⁰ había trabajado en esta línea defendiendo el carácter laico del partido y promoviendo el impulso de la militancia cristiana en el partido, asumiendo que la conjunción de diversas tradiciones dentro del partido -principalmente marxismo, cristianismo, humanismo- constituirían el

⁵³⁸ Arxiu Històric ICV. *El partido de masas que necesitamos*. Informe pronunciado por el camarada Ignacio Gallego, en nombre del Comité Ejecutivo, ante el pleno ampliado del Comité Central del Partido Comunista de España. Septiembre 1970.

⁵³⁹ Ibidem, p.3

⁵⁴⁰ Treball. Nº567. *Alfons Comín, contra tota mena de dogmatismes*. 22.02.1979, p. 13.

pilar de la pluralidad interna, el antídoto ante posibles derivas autocráticas en el seno de la organización y el medio para alcanzar la hegemonía en la sociedad.

En el IV Congreso del partido ya se había dado prioridad al objetivo de acabar con una cultura del monolitismo, incompatible a todas luces, con un proyecto que aspiraba a ser mayoritario y democrático como propugnaba el eurocomunismo.

La creación del partido de masas supuso importantes modificaciones a nivel organizativo, como el paso de las células a las agrupaciones, lo cual debía beneficiar la irradiación de la iniciativa del partido a través de la sociedad. Igualmente a nivel organizativo, el partido de masas genuinamente democrático, requería una reflexión sobre el centralismo democrático, engranaje esencial del partido y que precisaba actualizaciones una vez el partido había superado la fase de clandestinidad.

Para constituirse como partido de masas, era también necesario clarificar la relación que debía establecer el partido con la sociedad civil y los diversos movimientos sociales, con nuevas problemáticas como el feminismo, la juventud o el ecologismo. Asimismo importante en un partido de masas, era la idea, ya apuntada, acerca de la posibilidad de coexistencia entre diversas sensibilidades poniendo fin al tradicional monolitismo, sin que ello tuviera que conducir a rupturas o luchas intestinas. Finalmente, un auténtico partido de masas democrático, requería formular con coherencia el nexo entre socialismo y democracia y revisar críticamente su tradición.

4.2. El fin de la concepción del Partido-guía

Hemos señalado anteriormente cómo el XX Congreso del PCUS, asestó un duro golpe a la figura de Stalin, si bien, tal y como señalaría el historiador británico E.P. Thompson, el estalinismo y su concepción de partido gozarían aún de muchos años de vida.⁵⁴¹ La infalibilidad que revestía anteriormente el líder del partido, sería posteriormente redistribuida entre los miembros de la cúpula del partido. De ese modo, el secretario podía

⁵⁴¹ THOMPSON, E.P. (1957) *Socialist Humanism*, pp. 48-87. En, *the Making of the New Left* (2014). Monthly Review Press. New York, p.81.

cometer errores, pero la posición dominante del partido sobre la sociedad y las instituciones, quedaba salvaguardado por un conjunto de mecanismos sistémicos y teóricos, que pervivirían hasta el colapso final del modelo soviético.

No nos extendemos en exceso, respecto a las justificaciones de la posición hegemónica del partido sobre la sociedad en la doctrina del marxismo-leninismo. No obstante, cabe señalar que tanto Karl Marx como Friedrich Engels habían señalado en repetidas ocasiones, que la emancipación se produciría por acción de los propios explotados, esto es la clase obrera en su conjunto. En contraste, el marxismo-leninismo, y por ende, los partidos que seguían su doctrina, como el PSUC en los años 50 y 60, distinguían entre la clase obrera y una vanguardia, más avanzada, que conformaba la punta de lanza de la revolución. Según la teoría, la consciencia de clase obrera, se hallaba distribuida de forma desigual entre los trabajadores, lo cual justificaba según esta concepción, una diferencia entre la vanguardia de los trabajadores y el resto. Un punto de partida, para la justificación teórica de tal posición se encuentra ya en el período de la II Internacional, y lo podemos localizar en la obra de Lenin, *¿Qué hacer?* (1905), con reflexiones en torno a la Revolución rusa de 1905. En la citada obra, un joven Lenin recurriendo con profusión a citas de Karl Kautsky, señalaba que la clase trabajadora no podía desarrollar una clara consciencia del camino revolucionario. Debido, a su posición subordinada y de explotación en el proceso productivo, únicamente era capaz de desarrollar una consciencia débil y fragmentaria, subordinada a la búsqueda de mejoras inmediatas con corto recorrido.⁵⁴²

Los partidos comunistas europeos, aceptarían plenamente una doctrina que les reservaba un papel dominante tras la esperada revolución, y que se basaba en el silogismo que equiparaba vanguardia obrera con cúpula del partido comunista, plenamente asentado bajo el liderazgo de Stalin.

Dejar atrás plenamente ese silogismo formará parte de los debates de mediados de los años setenta. En líneas generales, los defensores del eurocomunismo reconocerán que el avance al socialismo no podía ser protagonizado únicamente por el partido comunista, sino que otros partidos políticos y movimientos sociales, tendrían también un papel importante, articulándose a través de mecanismos democráticos y participativos, donde la autonomía

⁵⁴² REHMANN, J. (2014) *Theories of ideology. The Powers of Alienation and Subjection*. Haymarket Books. Chicago, p. 64-69.

emergería como un valor central que debía guiar las relaciones entre las fuerzas políticas y sociales. Tal asunción, que conformaría la base del denominado socialismo en democracia, requería importantes modificaciones doctrinales, organizativas y estratégicas. Pensemos a modo de ejemplo, en las intensas disputas acerca del concepto de dictadura del proletariado, que obviamente generaba dificultades para tejer alianzas con otras fuerzas políticas.

En esa línea, en el número 446 de *Treball*, Núria Pla, militante del PSUC reflexionaba sobre esta cuestión, mostrando algunas de las nuevas ideas que se abrían paso con el eurocomunismo. Así señalaba que:

*“Si el Partit Comunista es creu dominant confon la dictadura que ell exerceix amb la del proletariat. En la nostra època, ateses les mutacions produïdes en la composició de les classes i capes socials, la immensa majoria interessada en el socialisme la componen forces del treball i la cultura que no poden exercir el seu predomini únicament a través del PC”.*⁵⁴³

Se reconocían en ese extracto, hechos importantes. En primer lugar, que la dictadura del proletariado podía en realidad ocultar un dominio directo del partido sobre el proletariado, aquello que Manuel Sacristán llegó a denominar como <<dictadura sobre el proletariado>> para escándalo de algunos veteranos militantes del PSUC⁵⁴⁴. Por otro lado, en ese extracto se reconoce una diferenciación de fase histórica respecto al modelo del octubre ruso, lo cual debe implicar cambios estratégicos y conceptuales importantes. De ello, se deriva la importancia que deben tener en la nueva fase las denominadas <<fuerzas de la cultura>> en conjunción con las <<fuerzas del trabajo>>, acuñaciones originales de Carrillo que buscaban un agente histórico más amplio que el de la clase obrera. Igualmente se daba un reconocimiento de que en la lucha por el socialismo, debía haber fuerzas organizadas diferentes al propio partido comunista haciendo del pluralismo político, una de las señas de identidad del avance al socialismo en aquella fase. El PSUC no puede aspirar a monopolizar

⁵⁴³ Treball. *Dictadura del proletariat*. Núria Pla. 19.08.1976, p.2.

⁵⁴⁴ Según leemos en *Treball*, Sacristán participó en unas jornadas de debate sobre el estalinismo, junto a figuras del PSUC como Solé Barberà, Vidiella o Vázquez Montalbán. Respecto al estalinismo, Sacristán fue taxativo: “<<fou no una dictadura del proletariat sinó sobre el proletariat, i particularment sagnant>>. Aquesta opinió va fer saltar alguns assistents, sobretot comunistes veterans, que volgueren matisar i subratllar els aspectes positius de l'experiència soviètica.” Treball. Nº518. *L'estalinisme a debat*. J.S.03.02.1978, p.12.

la lucha por el socialismo y debe en todo caso ser *“la força orientadora, i aquest paper l’hem de guanyar amb l’elaboració de la consigna justa en cada moment donat i predicant amb l’exemple”*.⁵⁴⁵

4.3. Nuevos actores y nuevas problemáticas para el partido de masas

Habíamos visto en el capítulo 3.3, que la protesta de finales de los años sesenta, cuyo paradigma fue el Mayo del 68, tuvo paralelismos en otros países europeos como Italia, Reino Unido y Catalunya, si bien con diferencias importantes. En España, los movimientos presentes en aquellos países centrados en promover un cambio de valores, no conocieron el mismo desarrollo, debido principalmente a la primacía de la lucha contra la dictadura. A pesar de ello, nuevas generaciones estudiantiles, plantearon una aspiración de libertad individual como eslabón necesario para la libertad colectiva entendiéndolo, en todo caso, que la transformación de la sociedad requería un crucial cambio de los valores dominantes.

Aun así, aparecía en varios países occidentales, una simultánea puesta en cuestión de estructuras societales consideradas opresivas, -familia, relaciones íntimas, alienación en el trabajo- vinculándolo además a una crítica radical del capitalismo, con la particularidad de un nuevo protagonismo de sectores jóvenes y estudiantes, que en buena medida, desbordaba a los partidos comunistas occidentales.

El eurocomunismo en los años setenta, y el proyectado partido de masas deberá elaborar un nuevo discurso en torno a nuevos actores sociales y nuevas problemáticas, lo cual implicaba a su vez redefiniciones de la propia identidad, perspectivas estratégicas y nuevas lecturas sobre el marxismo. Analizaremos todo ello, a través de las páginas de la prensa orgánica del partido.

A partir de 1976, tras la llamada del Comité Central del PCE en Roma a salir a la superficie, el PSUC desarrolló un importante esfuerzo para presentarse abiertamente en los barrios, para entablar relaciones con los vecinos sin los subterfugios y precauciones que

⁵⁴⁵ Treball. *Dictadura del proletariat*. Núria Pla. 19.08.1976, p.2.

imponía la clandestinidad, y presentar los perfiles del nuevo partido de masas. Leemos en el número de 462, la celebración en el barrio hospitalense de Bellvitge de un acto para conmemorar el cuarenta aniversario de la lucha del partido a favor del socialismo y la democracia. En tal acto, un miembro del comité de zona del partido, habló sobre la política del partido, mientras que otros militantes hablaron “*sobre l’alliberament de la dona, la militància de cristians, el moviment obrer i la joventut*”.⁵⁴⁶

En otros número de *Treball*, vemos actos similares por toda la geografía catalana reuniendo a centenares de asistentes. Así, leemos un acto organizado en la ciudad de Sabadell, consistente en un gran mitin dirigido a las barriadas de Merinales, Cifuentes y Vía Alexandra.⁵⁴⁷ En tal acto, con más de ochocientas personas, “*la companya Agnès Vega, que desenvolupà la problemàtica de la dona, el company Francesc Morante que parlà sobre el moviment obrer, el responsable de la Joventut Comunista ho féu sobre el problema de la joventut [...]*”⁵⁴⁸, siendo todas estas temáticas de gran interés para un partido de masas, según el mismo artículo. En Roda de Ter –Osona-, se reporta el primer gran mitin del partido, con la asistencia de unas trescientas personas, en el cual intervinieron “*quatre companys de la comarca sobre els problemes dels treballadors, de les dones, dels joves i dels intents neolerrouixistes*”⁵⁴⁹.

Vemos por tanto, que en esos actos diseminados a lo largo del país, el PSUC presenta su proyecto de partido de masas tratando de atraer nuevos militantes y abordando nuevas problemáticas, que se añadían al tradicional enfoque centrado en las cuestiones del trabajo productivo y la fábrica.

En el número especial de *Treball* de julio de 1976, se dedicaba un artículo a cuatro figuras del partido, que daban sus razones para militar en el partido y representaban, en cierto modo, distintas sensibilidades características del partido de masas. En primer lugar, aparecía Josep Solé i Barberà, quien representaba el nexo con los orígenes del partido y los duros tiempos de la fase más aguda de la represión franquista, los tiempos en que “[...] uns

⁵⁴⁶ Treball. Nº462. *Festa del 40 aniversari a Bellvitge*. Corresponsal. 03.01.1976, p.8.

⁵⁴⁷ Treball. Nº 473. Mítin a Sabadell. 21.03.1977, p.6.

⁵⁴⁸ Ibidem.

⁵⁴⁹ Ibidem.

*homes van aconseguir per exemple, organitzar amb èxit una evasió de companys de la Modelo, o publicar a l'interior del presidi, Treball [...]”*⁵⁵⁰.

Aparecía también Esteban Cerdán⁵⁵¹, dirigente sindical del Baix Llobregat y trabajador de Laforsa, que había entrado en contacto con el partido en la segunda mitad de los años sesenta y que representaba el periodo de creciente lucha sindical. En tercer lugar, aparecía Maria Dolors Calvet, “*una noia de 26 anys que hom va poder veure a les darreres Jornades de la dona*” y que tendrá un papel importante desarrollando la cuestión feminista en el PSUC.⁵⁵²

En aquel momento, Calvet opinaba respecto al partido y la lucha feminista que “*les dones que es plantegen canviar la seva condició comencen a pensar que el Partit és un instrument de militància valuós*”, a pesar de haber aún mucho trabajo por delante. Por último aparecía otro modelo de militante, Agustí Daura “*el capellà que participà darrerament en el miting del PSUC a Terrassa i que és militant del nostre Partit des de 1969*”, representando la nueva sensibilidad del partido hacia nuevos militantes como aquellos que provenían del mundo cristiano. Daura había interiorizado bien la doctrina de Gramsci, pues aseguraba haber comprendido que “*la revolució al nostre país suposa mobilitzar pel socialisme tot el bloc de les forces del treball i de la cultura*”.⁵⁵³

Las cuatro figuras representaban distintos periodos de una misma historia del partido, además de representar distintas facetas de una misma lucha, desde el trabajo sindical de Cerdán al trabajo feminista de Calvet, siempre entendiendo que no eran compartimentos estancos, constituyendo, precisamente, el partido la herramienta que sintetizaba esas diferentes luchas en una misma vía de avance al socialismo:

⁵⁵⁰ Treball. NºExtra del 40 aniversari. *¿Per què sóc al partit?*. Redacció. Julio, 1976, p.8.

⁵⁵¹ Esteban Cerdán (1931 Tosos, Zaragoza- 2016). Trabajador en el sector siderúrgico, entró en contacto con el PSUC en 1969 al trasladar su residencia al barrio de Bellvitge de L'Hospitalet de Llobregat. Ejerció cargos de responsabilidad sindical vinculado a CC.OO. Tras la crisis del PSUC en el V Congreso, Cerdán pasaría a militar en el PCC, recordando los Pactos de la Moncloa y una línea política que percibía desmovilizadora, como el origen de sus desavenencias con el partido. Entrevista a Esteban Cerdán, transcripción, pp.38-39. Col·lecció Elionor Sellés. Moviment obrer, canvi polític, social i cultural: Comissions Obreres a Catalunya, 1964-1978. (Tesi doctoral). Barcelona: Universitat de Barcelona, 2005. Arxiu Històric de Comissions Obreres.

⁵⁵² Ibidem.

⁵⁵³ Ibidem.

*“Els quatre han vingut al Partit com molts altres, portats per l’empenta de la seva pròpia lluita. Els quatre han trobat en el PSUC un instrument d’ajuda per a orientar el combat de cada dia”*⁵⁵⁴

Había aún trabajo por delante como recordaba Maria Dolors Calvet pues *“[...]moltes coses han de canviar encara en aquests moments en els quals el Partit ha d’assimilar tots els fenòmens nous que caracteritzen la nostra societat i que estan presents en el debat sobre la democràcia i el socialisme al nostre país”*.⁵⁵⁵

Relacionado con todo lo expuesto acerca de esos fenómenos nuevos, en el número 581 de *Treball*, Rafael Pradas llamaba a volver a considerar el socialismo como una aspiración de buscar <<l’home nou>>, incidiendo en la necesidad del cambio de valores y vida, una de las exigencias post Mayo del 68. Pradas denunciaba que:

*“Massa, sovint hi ha hagut la dicotomia entre la fàbrica i la casa, entre l’home i la dona militant, entre l’adult i el jove militant... i massa sovint no es feien passes més agosarades [...]”*⁵⁵⁶

El PSUC, como partido de masas, debía abrirse a esas nuevas cuestiones, que, como la liberación de la mujer eran inextricables de una auténtica liberación global de hombres y mujeres. Afortunadamente señalaba Prades, el partido estaba superando las falsas dicotomías del pasado pues:

*“[...] és un encert que el PSUC- partit amb vocació de ser una organització de majories- s’hagi proposat iniciar un debat al voltant d’allò que en diríem “fenòmens nous”. Caldrà seguir-los, caldrà estudiar-los i ser-hi presents, caldrà expressar opinions i prendre actituds amb el risc d’equivocar-nos o encetar.”*⁵⁵⁷

⁵⁵⁴ Ibidem.

⁵⁵⁵ Ibidem.

⁵⁵⁶ *Treball*. Nº 581. *Partit feminista*. Rafael Pradas. Juny 1979, p.4.

⁵⁵⁷ Ibidem.

Entre esos <<nuevos fenómenos>> identificamos con claridad, la cuestión de la juventud y la marginalización, la militancia de los cristianos en el partido, las mujeres y la cuestión feminista o cuestiones relativas a la identidad sexual. Por último, a través de la lectura de *Nous Horitzons*, destaca la importancia creciente de la cuestión ecológica, un punto sobre el que profundizaremos más tarde.

Como hemos visto, todas estas cuestiones habían ganado un fuerte impulso tras el Mayo del 68, y en el periodo de la Transición cobrarían una especial importancia, tras décadas de una dictadura particularmente opresiva en el ámbito de la moral y las costumbres.

4.3.1. La juventud

*Un revolucionari, un jove comunista, al seu cap i a la seva pràctica quotidiana no separa el que representa el seu alliberament personal de la transformació social i col·lectiva.*⁵⁵⁸

Manifest de la Joventut Comunista de Catalunya.

En el año 1977, se celebraba el I Congreso de la Joventut Comunista de Catalunya (JCC), acontecimiento aprovechado por *Nous Horitzons*, para saludar la celebración de tal evento y “*obrir les planes de la nostra revista a una temàtica tan important com és la problemàtica juvenil*”⁵⁵⁹.

Efectivamente, la importancia de esta cuestión radicaba en que “[...] *una de les principals víctimes de la greu crisi de civilització en què es troba la nostra societat és la joventut*”⁵⁶⁰. El secretario general de la JCC desde 1976 y diputado al Congreso desde 1977, Josep Maria Riera, dedicó un libro a la interrelación entre la denominada crisis de

⁵⁵⁸ *Nous Horitzons*. Nº 49-50. *Manifest Joventut Comunista de Catalunya, aprovat en la IV Conferència Nacional*. Gener, 1979, p. 122.

⁵⁵⁹ *Nous Horitzons*. Nº 38. *JCC: jornades de formació, estiu 1977*. Redacció. Desembre, 1977, p. 45.

⁵⁶⁰ *Ibidem*.

civilización y la alternativa eurocomunista. Firme partidario del eurocomunismo, Riera consideró en su obra que la crisis de civilización mostraba , simultáneamente, el fracaso de un modelo productivo y el cuestionamiento de todo un modelo de vida sustentado en unos valores que conducían a la disgregación social, el productivismo, el individualismo y el consumismo desenfrenado.⁵⁶¹

Siguiendo su interpretación, era una crisis que afectaba a los dos bloques de países enfrentados en el marco de la Guerra Fría, y es por ello por lo que el eurocomunismo debía plantear una alternativa propia a un modelo de crecimiento compartido por ambos contendientes – aunque con dinámicas diferenciadas-, basado en la <<sobreexplotación de la naturaleza y de la humanidad>>⁵⁶². Para Riera, la idea central contenida en el eurocomunismo radicaba en que proponía interrogantes en torno al tipo de socialismo deseado, y al modo de alcanzarlo; el qué y el cómo.⁵⁶³ En ese esquema, el concepto de austeridad perfilado por Enrico Berlinguer, cobraba una gran importancia a ojos de Riera, pues incidía en la necesidad de plantear cuestiones esenciales en torno al desarrollo de la sociedad; tipo de crecimiento, orientación social o no del desarrollo, impulso de determinados valores, etcétera.⁵⁶⁴

Según el secretario general de la JCC, entre las franjas poblacionales más afectadas por la crisis de civilización se encontraba, precisamente, la de los jóvenes, quienes encontrando grandes barreras para integrarse en el sistema, desarrollaban una fuerte y singular percepción acerca de su problemática. Ese hecho otorgaría un gran potencial movilizador a esta cuestión, y por ello los eurocomunistas debían ser capaces de articular su alternativa⁵⁶⁵ y hacerla atractiva para las nuevas generaciones, pues ello sería un elemento imprescindible para poder materializar el proyecto de revolución de la mayoría o socialismo democrático.

⁵⁶¹RIERA, J.M. (1980) *Crisis, Juventud y Eurocomunismo*. Editorial Laia. Barcelona, p. 21.

⁵⁶² Ibidem, p.11,

⁵⁶³ Ibidem, p. 57.

⁵⁶⁴ Ibidem, pp.75-85.

⁵⁶⁵ Riera defendía el eurocomunismo como una verdadera alternativa al capitalismo y al modelo de socialismo real. Tal posición contrasta con las posturas de algunos sectores veteranos de la militancia, véase al respecto el punto 2.5.2.7, en especial las resoluciones de la Agrupación Perpiñán.

Efectivamente, los jóvenes conformaron un sector de la población particularmente damnificado por la crisis de 1973. En ese sentido, las cifras del paro afectaban con particular incidencia a la juventud, obligándola a permanecer en un estado de <<adolescencia forzosa>>. El por entonces responsable de movimiento obrero de la JCC, Carles Rosique, señalaba en 1979, que la situación laboral era: “[...] *la problemática más grave a la que la juventud tiene que hacer frente en estos momentos, tanto en lo que se refiere al paro juvenil como a la situaciones de subempleo a que se ven sometidos muchos de los jóvenes que han tenido la suerte de encontrar trabajo*”.⁵⁶⁶

No obstante, el problema de la juventud no era una cuestión que se circunscribiera únicamente a la cuestión laboral, la propia juventud era conceptualizada como algo más que una mera etapa biológica. Así, un artículo de *Nous Horitzons*⁵⁶⁷, realizaba un análisis histórico del surgimiento del concepto de juventud. Se partía de la constatación de que en sus orígenes, la juventud era un fenómeno restringido únicamente a las clases pudientes antes del desarrollo pleno de la Revolución Industrial, popularizándose y ampliándose a otros sectores de la población con el crecimiento económico, la reducción de los índices relacionados con la mortalidad, la multiplicación de instituciones técnicas y el aumento general del consumo entre otras dinámicas, que en conjunto, habían generado el moderno concepto de juventud.

A pesar, de que en la sociedad capitalista se registraba un culto hacia la juventud, lo cierto era que los jóvenes debían enfrentar el grave problema de la marginalización, cuando el marco social conducía a que “[...] *entren en contradicció unes facultats plenament adultes i la impossibilitat de desenvolupar-les*”.⁵⁶⁸ El artículo recogía una frase muy extendida por aquellas fechas, señalando que ser joven <<no era ninguna ganga>>, pues:

“S’apropa perillosament al milió el nombre de joves, entre 14 i 24 anys, amb capacitat i desigs de treballar i que no ho poden fer. (...) Els empresaris continuen preferint contractar gent amb el servei militar acabat, i a l’hora de les reduccions de plantilla, els primers a ser despatxats són els joves”.⁵⁶⁹

⁵⁶⁶ Treball. Nº 575. Suplemento en castellano. *Paro juvenil: no hay quien lo pare*. Redacción. 26.04.1979, p. 11.

⁵⁶⁷ *Nous Horitzons*. Nº60. *Notes per a un debat sobre la joventut*. Marcel Planellas. Febrer, 1980.

⁵⁶⁸ *Ibidem*, p.31.

⁵⁶⁹ *Ibidem*.

En otro artículo de *Treball* se daban más datos al respecto:

*“Els joves, especialment les noies, són els qui més pateixen la crisi econòmica dels capitalistes. A Catalunya n’hi ha més de 120.000 sense feina. Milers treballen i-legalment i la majoria en condicions indignes: l’eventualitat, la sobreexplotació, la manca de drets... A més, els qui estudien no tenen cap garantia que això els serveixi. [...]”*⁵⁷⁰

Sin duda, la carestía de puestos de trabajo era el principal reto al que se enfrentaban los jóvenes, detectándose también un desequilibrio entre la formación recibida y las aspiraciones laborales por un lado, y el puesto de trabajo finalmente alcanzado por el otro. Los jóvenes se veían obligados a vivir en una <<adolescencia forzosa>>, acumulando fases educativas tras otras sin poder alcanzar el puesto de trabajo que afirmase su lugar en la sociedad. Esta era una situación que los jóvenes comunistas inserían dentro de la denominada “[...]crisis de civilització que no podia expressar-se perceptiblement durant el franquisme al nostre país, però que avui s’expressa amb tota la seva força[...]”⁵⁷¹. Era expresión por tanto, de una crisis del modelo de vida, con ramificaciones en todos los ámbitos de la sociedad.

Las grandes dificultades para acceder a un lugar de trabajo estable, la dinámica de competitividad siempre en ascenso, o las presiones consumistas que dinamitaban antiguas redes de solidaridad, eran factores que propiciaban el crecimiento del nuevo fenómeno de los marginados, con visibilidad creciente en las periferias de las grandes ciudades como Barcelona. Los jóvenes engrosaban las filas de los marginados en números crecientes, formando parte de⁵⁷² aquellos que no se beneficiaban del progreso ni del crecimiento de la

⁵⁷⁰ Treball. Nº576. V Conferència de la JCC. Antoni Nicolau. 3.4.1979, p.13.

⁵⁷¹ Nous Horitzons. Nº 49-50. Manifest de la JCC. Cap al socialisme per viure lliure. Desembre, 1978, p. 118.

⁵⁷² Los marginados como nuevo fenómeno social, recibieron una mayor atención a partir de la obra de René Lenoir, *Les exclus* (1974), quien teorizaba el próximo fin de las clases sociales debido al crecimiento económico, y la existencia de una nueva división social basada únicamente en determinados *handicaps* que imposibilitasen a los marginados a contribuir con el crecimiento económico, de ahí su exclusión. Otros autores vieron en los marginados el nuevo motor revolucionario, desplazando así la tradicional preeminencia de la clase obrera. Véase al respecto BOLTANSKI, L., CHIAPELLO, E. (2018) *The New Spirit of Capitalism*. Verso Books. London, p. 347.

sociedad, restando al margen de las principales dinámicas de la sociedad. Todo ello, fomentaba actitudes proclives al nihilismo y al individualismo, asociados a menudo a la drogadicción, y por definición opuestos a cualquier militancia política. En un artículo de José Gibert Clols en *Nous Horitzons*, se señala que la integración de los jóvenes al sistema y su paso a la edad adulta, estaría vinculado tradicionalmente a su conversión en personas productivas, su acceso al consumo masivo y la consolidación de ciertas instituciones como la familia tradicional y el matrimonio. Sin embargo ello no ocurría pues:

*“[...] la situació actual del nostre país determina que aquest procés integrador no es produeixi massivament, com s’esdevenia anys enrere, quan generalment l’acabament del servei militar coincidia amb el matrimoni, la primera feina estable i la consegüent integració en el teixit social adult majoritari i per tant, <<normal>>”.*⁵⁷³

Los jóvenes se veían particularmente amenazados por el auge del fenómeno marginal. Se encontraban, incapacitados de poder acceder a la edad adulta, debido especialmente a sus dificultades para asentarse de forma estable al mercado laboral, y en el plano europeo occidental debido al *“[...] fracàs del keynesianisme i el seu creixement il·limitat (que) han fet que les teories de la mobilitat social anessin en orris”*.⁵⁷⁴

En ese marasmo marginal, alimentado sobremanera por la crisis económica y la ausencia de perspectivas para muchos jóvenes, emergía con fuerza la figura del <<pasota>>, arquetipo particularmente odiado por la prensa de izquierdas del momento, desde *Nous Horitzons* y *Treball*, a *La Calle* pasando por *El Viejo Topo*. El pasota era un ser individualista, asocial, que había renunciado a cualquier respuesta ante los desafíos del momento y que en su misma esencia era expresión de la crisis de civilización en curso, reflejando de ese modo:

“[...] una forta tendència asocial entre la joventut. I mentre continui la marginació i no neixin nous projectes de vida, noves alternatives, mentre no es doni solució a la situació

⁵⁷³ *Nous Horitzons*. Nº71-72. *Marginació juvenil i resposta del sistema*. José Gibert Clols.

⁵⁷⁴ *Ibidem*, p. 36.

que el va fer néixer, no haurà arribat l'hora de proclamar el veritable R.I.P. del passotisme."⁵⁷⁵

El número de pasotas aumentaba de modo preocupante –“*un dels grans fenòmens del postfranquisme*”⁵⁷⁶- avanzando posiciones a lomos de las dinámicas marginalizadoras que afectaban particularmente a los jóvenes.

El antropólogo Carles Feixa, consideraría más tarde el <<pasotismo>> como una derivada de la consolidación democrática y del consiguiente repliegue a la esfera privada.⁵⁷⁷ No obstante, los jóvenes militantes del PSUC (JCC), se resistían a realizar tal repliegue y seguían defendiendo los valores del compromiso y de la actividad política, elementos clave durante la lucha antifranquista, y en franco retroceso a partir del proceso reformista hacia la democracia. De ese modo leemos en el artículo de Marcel Planellas en las páginas de *Nous Horitzons*:

“Som encara un petit nucli els joves que hem fet una opció política com a resposta a la marginació de la societat. Els qui creiem que el dilema societat-joventut no es pot solucionar individualment, aïlladament, d'esquena als altres joves, sinó que cal la unió i l'acció de tots els joves en defensa dels seus drets.”⁵⁷⁸

Para superar las dinámicas de marginalización a las que se veían expuestos los jóvenes, se requería una acción colectiva, recuperar el valor de la política y ligarlo todo ello a un proyecto revolucionario, pues “[...] *no sols cal canviar les coses, sinó també canviar la vida. Que entenem lligades la lluita per transformar la societat i la lluita per l'alliberament i el desenvolupament personal*”.⁵⁷⁹

En el Manifiesto de la Joventut Comunista de Catalunya (JCC) (1978) publicado en *Nous Horitzons*, se caracterizaba a la familia tradicional y a la <<escuela clasista>> como

⁵⁷⁵ Nous Horitzons. Nº60. *Notes per a un debat sobre la joventut*. Marcel Planellas, p.32.

⁵⁷⁶ Ibidem.

⁵⁷⁷ FEIXA, C. (2003) *La juventud como metáfora: del franquismo a la democracia*. En, Revista de Estudios de Juventud, p.52.

⁵⁷⁸ Nous Horitzons. Nº60. *Notes per a un debat sobre la joventut*. Marcel Planellas. Febrer, 1980, p.33.

⁵⁷⁹ Ibidem.

instituciones clave para la reproducción del orden social, y ello justificaba que la acción de los comunistas no debía escindirse entre un ámbito privado y otro público. En consecuencia, no había compartimentos estancos en la perspectiva emancipatoria. La lucha por la transformación social debía implicar un cambio en las formas de vida, una demanda claramente conectada con el contexto de Mayo del 68, “[...]un revolucionari, un jove comunista, al seu cap i a la seva pràctica quotidiana no separa el que representa el seu alliberament personal de la transformació social i col·lectiva”⁵⁸⁰.

Por ello, la acción de los comunistas debía dirigirse a incidir en múltiples ámbitos más allá del trabajo, como las relaciones interpersonales, la familia o el ocio:

*“[...]la família com a lloc d’aprenentatge del <<paper>> de l’home i de la dona, com a mitjà de transmissió als nous individus de les conductes i valors dominants; de l’escola com a lloc reproductor d’aquests i com a mecanisme de perpetuació de les divisions socials”.*⁵⁸¹

En esa misma línea, el manifiesto electoral elaborado por la JCC de cara a las elecciones generales de 1979, solicitaba el voto para fortalecer la nueva vía al socialismo, en la que aparecían claramente nuevos elementos que deberían caracterizar el avance al socialismo:

*“Una nova manera de viure, una nova actitud. Unes noves relacions interpersonals que trenquin amb la comunicació estandarditzada i cerqui la lliure sexualitat, la plena igualtat entre la dona i l’home, unes noves relacions basades en la sensibilitat, la il·lusió (...) Cal evitar que guanyin els que mai han tingut cap respecte per la llibertat, per una vida diferent, per les aspiracions de la gran majoria del poble.”*⁵⁸²

Todas esas demandas condensadas en la fórmula de <<transformación social>> eran expresión de una combinación de la tradición comunista y su proyecto de emancipación, con

⁵⁸⁰ Nous Horitzons. Nº 49-50. *Manifest de la JCC. Cap al socialisme per viure lliure*. Desembre-Gener, 1978, p. 122.

⁵⁸¹ Nous Horitzons. Nº 49-50. 1978. *Manifest de la JCC. Cap al socialisme per viure lliure*, p. 118.

⁵⁸² Treball. Nº 565. *Manifest electoral de la JCC*. 08.02. 1979, p. 17.

las nuevas demandas de la denominada <<generación de la transición>>. Estaríamos hablando de una nueva cohorte conformada por aquellos que no habían vivido los tiempos de la guerra civil, ni la inmediata postguerra y que por tanto, no estaban familiarizados directamente con el trauma de la guerra ni sus efectos inhibidores, particularmente en la esfera de la participación política.

Además de ese factor principal consistente en la ausencia de la experiencia directa de la guerra y los años inmediatamente posteriores, autores como el antropólogo Carles Feixa, han subrayado la importancia de que se trataba de una generación socializada en los años del desarrollismo franquista, con el despegue del consumismo y la introducción de nuevas modas culturales, que, en conjunto, habrían llevado a la emergencia de una cultura de la contestación política y cultural, que cuestionaba los principales ejes del régimen franquista. En ese contexto, la juventud aparecía como un segmento de la población con identidad propia:

“No sólo se aspira, como la generación anterior, a mejorar las condiciones de vida de la jóvenes, ganar espacios de autonomía en el interior del sistema; lo que se propone es una verdadera redefinición de las fronteras entre juventud y vida adulta.”⁵⁸³

La propia JCC, con su voluntad de asentarse como organización autónoma respecto al PSUC- contaba con su propia publicación, *Jovent-*, formaba parte de este marco histórico en el que era un hecho cada vez más reconocido, que la juventud tenía unas problemáticas y unas aspiraciones particulares vinculadas especialmente a los valores de autonomía, contestación y emancipación. En consecuencia, había una consciencia creciente de que los comunistas catalanes debían desarrollar una estrategia singular para acercarse a los jóvenes y sus nuevas aspiraciones.

Durante los primeros años de la Transición, la JCC, siguiendo esa línea, desarrolló una intensa actividad en diversos ámbitos atendiendo siempre la particular posición social de la juventud. En ese sentido, la organización se volcó en la campaña para conseguir el

⁵⁸³ FEIXA, C. (2003) *La juventud como metáfora: del franquismo a la democracia*. En, Revista de Estudios de Juventud, p.52.

reconocimiento de la mayoría de edad -equiparación de mayoría de edad civil con edad laboral y penal- y el derecho al voto con 18 años, exigiendo por ello que:

*“Els drets de la joventut constitueixen un “mínim democràtic” sense el qual difícilment podrem afirmar que la democràcia ha arribat, plenament, per a nosaltres”.*⁵⁸⁴

Además del reconocimiento de derechos políticos esenciales, la JCC también afirmaba su presencia en otros ámbitos, reclamando un proyecto alternativo del ocio y el tiempo libre. Considerando que en esta materia, se habían asentado dinámicas mercantilizadoras y alienantes, los jóvenes comunistas reclamaban autonomía para organizar actividades alternativas de ocio, culturales y deportivas, con el apoyo de a los nuevos entes municipales democráticos⁵⁸⁵. El fomento de tales actividades alternativas era una necesidad para cultivar los valores característicos de la nueva sociedad socialista que propugnaban, donde las jerarquías debían dejar paso a relaciones horizontales e igualitaristas o donde la experimentación de una cultura no mercantilizada y alienada debían ser la norma. Esos nuevos valores no se debían alcanzar tras la Revolución y la consabida transformación de la <<base productiva>>, sino que se consideraban como integrantes indispensables de la vía de avance al socialismo.

La voluntad por parte de la JCC de incidir en estos ámbitos, se encontraba en consonancia con la aspiración de que el avance al socialismo implicase una transformación de la vida social a todos los niveles. En todo caso, suponía una novedad respecto a anteriores aproximaciones por parte de los partidos comunistas, centradas únicamente en la esfera de la producción y la fábrica. Ello, no significaba empero, que el terreno económico fuera abandonado. Habíamos visto ya, que en la prensa orgánica del partido, se había denunciado la problemática del acceso de los jóvenes al primer empleo.

⁵⁸⁴ Treball. Nº472. Marcel Planellas: *Majoria d'edat i dret de vot als 18 anys*. 14.03.1977, p.8.

⁵⁸⁵ En el número 591 de *Treball*, Josep Maria Riera diputado del PSUC y exdirigente de la JCC, denunciaba en 1979, la existencia en Catalunya de un único campamento y un albergue dependiente de la Dirección General de Juventudes.

Por su gravedad, y por su relación con el fenómeno de la marginalización, la JCC dedicó importantes esfuerzos a la cuestión. En esa línea, los jóvenes comunistas celebraron en 1979 su V Conferencia, bajo el lema “*Contra l’atur i per un treball diferent en una nova societat*”⁵⁸⁶, mostrando que la cuestión del trabajo- y el tipo de trabajo; no alienación-, se vehiculaba a una transformación general de la sociedad. La JCC emprendería a partir de abril de 1979, una campaña a diversos niveles, -empezando por estrechar la colaboración con las centrales sindicales-, con el objetivo de que en la siguiente discusión sobre el estatuto del trabajador, hubiera un reconocimiento específico de la situación de la juventud consagrando el principio de igual retribución a igual trabajo, un extremo que aún distaba de ser cierto⁵⁸⁷.

Vemos por tanto, que la JCC como organismo autónomo del PSUC, desplegaba una intensa actividad en torno a la juventud, desarrollando iniciativas en múltiples ámbitos – trabajo, ocio, derechos políticos- entendiendo cabalmente el potencial emancipador de la cuestión. La JCC debía gozar de autonomía a la hora de elaborar sus iniciativas, beneficiándose por tanto de la doctrina eurocomunista que propugnaba en este ámbito, una nueva relación entre partido y movimientos sociales, desterrando la noción de Partido-guía propia de la tradición de la III Internacional.

Debemos asimismo resaltar, la conexión entre la actividad de la JCC y los valores relacionados con el Mayo del 68, no ya por el protagonismo de la juventud como nuevo actor social, sino por la nueva comprensión que el proyecto revolucionario tenía una derivada irrenunciable de liberación personal, sin sus aristas de individualismo exacerbado o renuncia de toda política –pasotismo-. Se conjugaban por tanto, los valores tradicionales del partido en cuanto a compromiso y colectividad, con nuevos valores que insistían en la liberación personal y la denuncia de una compartimentación estanca de la lucha revolucionaria.⁵⁸⁸

⁵⁸⁶ Treball. Antoni Nicolau: *V Conferència de la JCC*. Nº576. 3.4.1979, p.13.

⁵⁸⁷ Ibidem.

⁵⁸⁸ Recordemos sobre este punto un extracto del artículo *Notes per a un debat sobre la joventut* de Marcel Planellas en el número 60 de *Nous Horitzons*, cuando se denunciaba: “*La diferència entre el que es diu i el que es fa, entre les paraules i els actes. La manca d’autenticitat. De la persona que sobre dos centímetres de fusta i amb un micro al davant és un revolucionari amb moltes erres, i que quan arriba a casa seva, és un pare autoritari, un masclista, un reaccionari. [...]*”, p. 33.

En relación con este punto, podríamos apuntar al nuevo abordaje hacia problemáticas antes consideradas secundarias, como por ejemplo la cuestión de la homosexualidad respecto a la cual la JCC desarrolló una política específica insiriéndola en la perspectiva de una necesaria <<revolución cultural>>.

De ese modo, leemos en el diario *Treball*, en fecha tan tardía como marzo de 1979, que el Front d'Alliberament Gai de Catalunya (FAGC)- asociación civil- continuaba siendo ilegal a pesar del nuevo marco democrático. Según la misma noticia del diario, la ilegalización se basaba en una interpretación arbitraria del código penal, al considerar que la asociación caía en el tipo penal del escándalo público. La JCC decidió intervenir en esta cuestión, rechazando que tal cuestión fuera una cuestión ajena al partido o una simple disputa de la esfera privada. En consecuencia, la JCC organizó una rueda prensa para denunciar los hechos, interviniendo dos líderes de la ilegal FAGC, junto al diputado comunista Josep Maria Riera. Los líderes de la asociación ilegal, declararon que tan sólo unos años antes, era del todo impensable que una organización comunista asumiese algunas de sus reivindicaciones, a lo que el diputado comunista respondería que ello era la expresión de una posición coherente con el eurocomunismo pues:

*“[...]la lluita pel socialisme no és només una qüestió de canvis en l'estructura econòmica, sinó que comprèn també canvis en les formes de vida, en la mena de relacions humanes.”*⁵⁸⁹

Vemos que el eurocomunismo favorecía una valoración de temáticas hasta entonces olvidadas, atendiendo siempre a su potencial emancipador. Al mismo tiempo, e igualmente importante es el hecho de que en la nueva perspectiva se confiere y, se reconoce, una autonomía a los movimientos sociales sin caer bajo la instrumentalización del partido. En este caso particular, hablaríamos del FAGC como asociación preeminente en la representación de las personas homosexuales, que el partido no trataría de subsumir en sus estructuras orgánicas, sino que trataría de colaborar en una lucha que debía beneficiar a ambos; partido de masas y movimientos sociales.

⁵⁸⁹ Treball. Nº576. *Interpel·lació comunista al govern. Que s'apliqui la Constitució*, p.9.

4.3.2. Cristianos en el partido

Se dou pão aos pobres, todos me chamam de santo. Se pergunto por que os pobres não têm pão, me chamam de comunista.

Hélder Câmara.

Mucho había cambiado desde los años treinta, cuando el papa Pio XI en su encíclica *Divini Redemptoris*, condenase toda colaboración con las fuerzas comunistas, por considerarlas contrarias a la pervivencia de la «civilización cristiana»⁵⁹⁰. En los años setenta, en cambio, existía una coyuntura histórica totalmente distinta, que conformaba un clima favorable de colaboración entre sectores cristianos y marxistas, debido a importantes cambios acaecidos en ambos campos.

El propio Antonio Gramsci, en sus *Cuadernos de la Cárcel* había aportado importantes reflexiones en torno a la religión cristiana, hallando una pugna crucial entre las estructuras jerárquicas de la Iglesia y una concepción popular de la religión, siempre latente en amplios sectores subalternos de la población, con un gran potencial movilizador y subversivo⁵⁹¹. Ciertamente, en la tradición marxista, la religión había sido generalmente concebida como el «opio del pueblo», pero también según el mismo Marx, era «*el suspiro de la criatura oprimida, el ánimo de un mundo sin corazón, el alma de una situación desalmada*», y por ello era concebible buscar un potencial emancipador en esta esfera.

A inicios del siglo XX, la Iglesia católica, trató de revertir su pérdida creciente de influencia social -relacionada también con el proceso de secularización-, y su subordinación a los respectivos Estados nacionales tras las reformas liberales, tratando de impulsar su presencia en diversos ámbitos, entre ellos en la política, con la formación de partidos políticos de orientación cristiana, que tenían como objetivo influir directamente en la

⁵⁹⁰ NICHOLS, P. (1978) *Vaticano e l'eurocomunismo*, pp.49-63. En, *Eurocomunismo, mito o realtà?* Arnoldo Mondadori Editore, p. 52.

⁵⁹¹ SEMERARO, G. (2016) *I subalterni e la religione in Gramsci. Una lettura dall'America Latina*. International Gramsci Journal. Vol.2, n.º1, P. 250-270. University of Wollongong Australia.

gestión del Estado y la sociedad. En esa dinámica de fondo, la fundación en Italia, del *Partito Popolare* en el año 1919, fue considerada por Gramsci como un dato de primera relevancia⁵⁹²; la constatación efectiva de que la Iglesia tenía como objetivo disputar la influencia social a las fuerzas liberales y socialistas, y que para ello debía dotarse de nuevas organizaciones sociales. Sería entonces, cuando el «espíritu se hizo carne», cuando una jerarquía cuya legitimidad incuestionable residía en un ámbito trascendente debía descender a la sociedad y procurar un consenso más amplio, compitiendo en ese terreno con otras fuerzas políticas por el objetivo de conseguir la aquiescencia y el apoyo de la población, o al menos de sectores amplios de la misma.

En su artículo de *L'Ordine Nuovo*, Gramsci consideró que la nueva competencia terrenal en la que entraba de lleno el cristianismo significaría, en un breve periodo de tiempo, la disolución definitiva de éste en el socialismo. En los años posteriores, se pudo comprobar que tal competencia incentivó a la larga, un proceso de renovación religiosa en el seno de la Iglesia⁵⁹³, con la adquisición de una mayor relevancia por parte de sectores que, desde dentro de la institución reclamaban una profunda reforma y una relectura pretendidamente genuina de los valores cristianos.

Seguramente, fue en América Latina durante los años sesenta, donde esta dinámica fue más evidente, si bien guardaba un vínculo evidente con el desarrollo de la situación de Europa occidental. Debemos tener presente, que en ese periodo, diversas dictaduras que basaban su legitimidad en la lucha contra el comunismo en el marco de la Guerra Fría, entraban en abierta contradicción con extensos sectores de la población latinoamericana, incluyendo por tanto, a amplias comunidades cristianas locales. Diversas figuras del estamento eclesiástico alzaron la voz para defender a las comunidades cristianas y a la población local frente a los abusos de los autócratas locales. Tales serían los casos, del arzobispo Hélder Câmara en Brasil, que desarrollaría una labor de crítica respecto a la dictadura brasileña, o del obispo mexicano Sergio Méndez que brindó un apoyo nítido a la revolución cubana y posteriormente a la revolución sandinista. Esas figuras, y muchas más del ámbito cristiano latinoamericano como Ernesto Cardenal o el pedagogo Paulo Freire, elaboraron una fuerte crítica del capitalismo en consonancia con las nuevas teorías que,

⁵⁹² *L'Ordine Nuovo. I popolari*. Antonio Gramsci, non firmato. 01.11.1919.

⁵⁹³ SEGATTI, E. (1976) *Gramsci e la coscienza religiosa*. En, *Nuova Società*, nº 80, giugno 1976, P. 53-54.

desde las ciencias sociales, trataban de concebir los mecanismos que explicaban la dependencia de la región- teoría de la dependencia vinculada a André Gunder Frank-.

En ese contexto, emergieron con fuerza esos nuevos sectores religiosos, que pretendían interpretar la religión cristiana desde una vocación de dar un impulso decidido a la revalorización de sus aspectos revolucionarios, favoreciendo la organización y la actividad de los sectores subalternos -opción por los oprimidos-, y acercándose al marxismo para comprender los mecanismos de opresión existentes en la sociedad. La culminación de estos cambios, se encontraría en la denominada teología de la liberación, que denunciaba la organización de una Iglesia de estructura piramidal vinculada a los sectores dominantes y oligárquicos de la región.⁵⁹⁴ A nivel organizativo, uno de los hitos de este periodo, sería la fundación en Santiago de Chile en el año 1972 *del Movimiento de Cristianos para el Socialismo*.

Entretanto, en Europa, la voluntad de la Iglesia de actuar en la sociedad referida con anterioridad, fundando partidos políticos y otras organizaciones sociales, acabaría desembocando en un potente movimiento de renovación interna, que tendría su cobertura teológica en el crucial Concilio Vaticano II (1962-1965). Tal concilio fortaleció a aquellas corrientes que, en esa perspectiva de influir en la sociedad desde su plena inserción en la misma, habían tratado de asumir y promocionar una perspectiva de clase con un claro compromiso con las capas populares del país.

Esta dinámica tuvo una particular importancia para el caso de España, pues fruto de tal aproximación y renovación, se desarrollaron nuevas organizaciones que tendrían una presencia activa en los barrios obreros y periféricos de las principales ciudades como Madrid y Barcelona. Hablaríamos de organizaciones tales como la *Acción Católica Obrera* (ACO), la *Juventud Obrera Cristiana* (JOC) o la *Hermandad Obrera de Acción Cristiana* (HOAC). Esas organizaciones llevarían a cabo una tarea de formación de nuevos militantes, que por su apoyo a las reivindicaciones populares, entrarán en creciente contraposición con el régimen franquista y contribuirán a sentar las bases para un diálogo fructífero entre marxistas y cristianos.

⁵⁹⁴ SEMERARO, G. (2016) *I subalterni e la religione in Gramsci. Una lettura dall'America Latina*. International Gramsci Journal. Vol.2, n °1, P. 250-270. University of Wollongong Australia, p. 261.

Vemos pues, que ese diálogo y un creciente entendimiento entre cristianos de base y marxistas, tenía dos focos territoriales principales; América Latina y Europa occidental. Los importantes cambios que acaecían en el seno de la Iglesia católica, -y que únicamente hemos apuntado esquemáticamente-, tuvieron también su impacto en la reflexión de numerosos partidos comunistas occidentales respecto a la delicada cuestión de la militancia de cristianos en sus organizaciones. En el caso del PCE y del PSUC, la nueva línea política desarrollada tras la declaración de la <<reconciliación nacional>>, sería un primer paso para favorecer la nueva coyuntura, pero aún habría más elementos a analizar.

A mediados de la años setenta, la doctrina del marxismo-leninismo, que seguía primando la definición del partido como ateo, había quedado desfasada en organizaciones como el PCI o el propio PSUC. De ese modo, se consideraba superada la reducción del fenómeno religioso a sus aspectos mágicos o meramente manipuladores y se valoraba positivamente la toma de postura favorable con los oprimidos por parte de amplios sectores cristianos. La conformación del *Movimiento de Cristianos para el Socialismo*, era una importante muestra de que algunos sectores cristianos podían ser considerados como aliados en el avance hacia el socialismo, moldeando al mismo tiempo, la propia concepción de tal avance. Recordemos en este sentido, las conclusiones del IV Congreso del PSUC formuladas por la comisión encargada de esta cuestión:

*“[...]l’estratègia del socialisme en llibertat exigeix el respecte i la incorporació al procés revolucionari de les forces socials i corrents culturals que han optat pel socialisme, entre les quals es troben amplis sectors cristians. (...) valoració de les llibertats fonamentals de la persona, com la llibertat de creença, com component essencial del socialisme (...) superació de la tradicional identificació entre opció comunista i ateisme [...]”.*⁵⁹⁵

El PSUC, optó en su IV Congreso (1977) por la definición de partido laico, en detrimento de la tradicional denominación de ateo. En el plano doctrinal, se consideraba tal modificación, como un desarrollo dialéctico de la crítica marxista de la religión, una

⁵⁹⁵ *Militància comunista i cristianisme; Aportacions al debat polític i cultural plantejat a propòsit de la presència de cristians dins el PSUC, pp. 209-219. En, IV Congrés amb la veu de tots, recull de materials i d'intervencions. 29.10.1977-1.11.1977, p. 215.*

evolución respecto a la crítica original basada estrictamente en el carácter alienante de la religión, hacia una nueva posición interesada en explorar sus aspectos emancipadores:

*“ [...] si l'expressió històrica de la fe ha estat substancialment alienant en tant que ha estat vehicle de la ideologia burgesa dominant, i en el nostre cas vehicle bel·ligerant del nacional-catolicisme, avui aquesta fe comença a expressar-se com una força d'alliberament en la lluita present ”*⁵⁹⁶

La nueva consideración de los aspectos emancipadores de la religión partía, por tanto, de una evolución doctrinal, y de la constatación de un hecho de primera importancia. En el contexto de la lucha contra la dictadura, los militantes del partido habían estrechado la colaboración con sectores católicos de base, que siendo expresión de un movimiento renovador en el seno de la Iglesia católica, entraban en creciente contradicción con el régimen franquista. En Catalunya, una figura destacable de esos sectores renovadores fue precisamente Alfonso Carlos Comín, declarado comunista y cristiano⁵⁹⁷ e impulsor de la sección española del Movimiento de Cristianos por el Socialismo. Desde su entrada en el PSUC junto a un bloque significativo de militantes de Bandera Roja (1974), desarrolló un extenso trabajo sobre las posibilidades de colaboración entre cristianos y comunistas.

Todos estos elementos apuntados tendrían, por supuesto, su reflejo en la prensa orgánica del PSUC. A mediados de los años setenta, el objetivo del IV Congreso de constituir el partido de masas, requería clarificar la posición del partido ante los importantes cambios que sucedían en el ámbito cristiano y de la religión.

Era sin duda, una cuestión de calado y que difícilmente se podría entender a ojos de Carles Riba en *Nous Horitzons*, si no era en el contexto de la construcción de un partido de masas⁵⁹⁸. Según el autor el proceso requería: *“Una sensibilitat per a entendre els nous*

⁵⁹⁶Nous Horitzons. Nº30. *Els cristians i la militància comunista*. Carles Riba. 1975, p.40.

⁵⁹⁷ Manuel Sacristán consideró que Alfonso C. Comín era <<el argumento vivo y andante de su propia tesis, que es posible ser a la vez cristiano y marxista>>. En Jaume Botey, *Manuel Sacristán en el debate cristiano-marxista y ante la militancia de los cristianos en partidos comunistas*. El Viejo Topo, 19.06.2019.

⁵⁹⁸ Ibidem.

*fenòmens històrics i una capacitat per a esbrinar la manera com s'expressen les masses són les condicions essencials [...]*⁵⁹⁹.

La incorporación de cristianos en el partido significaba, en todo caso, una movilización de energías que “[...] *històricament han estat marginades de la construcció del socialisme com a conseqüència de concepcions rígides sobre que és o ha de ser el partit [...]*”.⁶⁰⁰ Este proceso suponía una superación y distanciamiento de la doctrina del marxismo-leninismo en este ámbito, y un reconocimiento de otra importante dinámica histórica; la evolución del fenómeno religioso en los países del socialismo real.

En aquellos países, la promoción del ateísmo se había convertido en una política de Estado, que consideraba la desaparición de toda creencia religiosa como un valor positivo. Tal posicionamiento, favorecía el desarrollo de una cultura monolítica y un desprecio hacia los valores positivos que podía tener la religión. La comisión del IV Congreso señalaba a este respecto:

*“Juntament amb els aspectes positius del procés de secularització (...) existeix un determinat procés d'allunyament del valors de justícia, solidaritat, fraternitat, veracitat, igualtat, cura dels més dèbils, que són crucials per a la construcció del socialisme i la subsistència dels quals ha de garantir-se a no ser que hom vulgui caure en un socialisme burocràtic i deshumanitzat.”*⁶⁰¹

Estas reflexiones tendrían una derivada principal en la organización interna del propio PSUC y de los partidos comunistas. La adopción en los estatutos del partido del término laico, en detrimento de la definición de ateo, suponía proteger las creencias individuales de los militantes, y tal y como señalaba Manuel Sacristán, evitar: “[...] *excomulgar a nadie por sus creencias o discrepancias filosóficas o políticas.*”⁶⁰²

⁵⁹⁹ Ibidem.

⁶⁰⁰ Ibidem, p.39.

⁶⁰¹ *Militància comunista i cristianisme; Aportacions al debat polític i cultural plantejat a propòsit de la presència de cristians dins el PSUC*, pp. 209-219. En, IV Congrés amb la veu de tots, recull de materials i d'intervencions. 29.10.1977-1.11.1977, p. 215.

⁶⁰² En Jaume Botey, *Manuel Sacristán en el debate cristiano-marxista y ante la militancia de los cristianos en partidos comunistas*. El Viejo Topo, 19.06.2019.

Parece claro, que la nueva postura del PSUC en este ámbito, estaba destinada a superar cierto dogmatismo en el interior del partido, con claras implicaciones para la cultura interna del PSUC y para el proyecto de partido de masas que, recordemos, será uno de los principales ejes del eurocomunismo en su objetivo de conformar una vía de avance al socialismo plural y de carácter mayoritario.

En ese sentido, Alfonso C. Comín, en una entrevista concedida a *Treball*⁶⁰³, sintetizaba las aportaciones de su reciente obra *Cristianos en el partido, Comunistas en la Iglesia* (1977) y señalaba, que la tradición de la III Internacional había convertido el ateísmo en un nuevo dogma, esclerotizando al partido y dificultando la relación de éste con la sociedad y las nuevas tendencias emergentes. Era expresión de una cultura dogmática que:

“[...] havia arribat a impedir una autèntica pluralitat de cultures, que en un partit de masses és fonamental, precisament perquè és allò que enriqueix el debat a l’interior del partit, tenint en compte que els militants provenen de cultures i d’històries diferents”.⁶⁰⁴

La militancia de cristianos en el partido se configuraba de ese modo, como una garantía de la existencia y del fomento de la pluralidad de sensibilidades en el seno del partido, ampliando además su capacidad efectiva para relacionarse con diversos y nuevos estratos sociales, tratando siempre de no permanecer en los márgenes de la sociedad y asegurar una incidencia notable en los principales debates del momento.

La nueva aproximación al fenómeno religioso por parte del PSUC, tenía también una función práctica- y ahí se encontrarían los principales temores de un Sacristán que pedía extremar el rigor en la cuestión⁶⁰⁵-, puesto que la incorporación de reconocidos cristianos en

⁶⁰³ Treball. Nº567. *Alfons Comín, contra tota mena de dogmatismes*. 22.02.1979, p. 13.

⁶⁰⁴ Treball. Número 567, p. 16. Febrer, 1979.

⁶⁰⁵ Jaume Botey sintetizó en el año 2005, el debate sobre esta cuestión entre Manuel Sacristán y Alfonso C. Comín, en un acto de conmemoración del fallecimiento del primero. La intervención fue recogida por El Viejo Topo. *Manuel Sacristán en el debate cristiano-marxista y ante la militancia de los cristianos en los partidos comunistas*. El Viejo Topo, 19.06.2019.

La principal preocupación de Manuel Sacristán no era la entrada de cristianos en el partido, sino la entrada en bloque y con altas responsabilidades por parte del sector proveniente de Bandera Roja. Según Sacristán, el PSUC no podía desdibujar su identidad en este proceso, y por ello no podía dejar de lado la crítica a la

la militancia del partido, podía significar un aumento de la influencia del partido llegando a nuevas sensibilidades y abriendo a su vez, oportunidades de atracción de nuevos militantes en la perspectiva del partido de masas.

Así, leemos por ejemplo en *Treball*, la presentación pública en 1976 del PSUC en Manresa:

*“A Manresa, més de 250 persones s’aplegaren per escoltar Alfons Carles Comín, que parlà de la militància dels cristians al PSUC.[...] L’acte ha despertat força interès en els ambients cristians manresans [...] A moltes esglésies aparegueren cartells que anunciaven l’acte.”*⁶⁰⁶

En definitiva, la cuestión de la militancia de cristianos en el PSUC es importante en relación con el estudio del eurocomunismo, porque influyó notablemente en la concepción de forjar una vía alternativa al socialismo que garantizase el pluralismo y fuera capaz de tener un carácter mayoritario. Ese carácter mayoritario no podría ser alcanzado si el partido continuaba promocionando el ateísmo como doctrina oficial, restringiendo o cohibiendo a aquellos sectores de la población que se aproximaban al marxismo y que provenían de la tradición cristiana.

Es igualmente significativo destacar, que tal y como en el ámbito político, el eurocomunismo proponía una revalorización del régimen democrático y de las libertades otrora despreciadas como meras formalidades, partiendo -parcialmente- para ello de una crítica de la experiencia de los países del socialismo real, también el nuevo posicionamiento respecto a la religión, -que tendrá plena cobertura bajo el eurocomunismo-, partía parcialmente del mismo origen. Se constataba que el fenómeno religioso no podía ser rechazado *in toto*, y que era necesario fomentar aquellos valores que promocionaban los valores comunitarios, la acción de las masas y su organización. En contraste, el ateísmo

Iglesia como institución, así como tampoco podía olvidar la diferencia crucial entre cristianismo y marxismo radicada en la trascendencia del primero y el inmanentismo del segundo. Un empleo tacticista de esta cuestión,-con el ánimo de ganar militantes rápidamente-, podía generar reacciones en sectores del partido más identificados con la postura tradicional del partido. En las enmiendas fraccionales, reproducidas parcialmente en el anexo, una resolución iba dirigida específicamente a suprimir el carácter laico del partido, y así fue igualmente solicitado por diversas agrupaciones del partido en el debate del V Congreso.

⁶⁰⁶ Treball. Nº436.El PSUC apareix en públic. Redacció, p.6. 01.03.1976.

elevado a doctrina de Estado podía ser tan pernicioso como las antiguas religiones oficiales, contribuyendo a desatar persecuciones ideológicas o erosionando ciertos valores positivos.

En consecuencia, se comprueba en el presente apartado, que la militancia de los cristianos,-así como la cuestión de la juventud analizada previamente-, sería otra problemática que contribuyó a la génesis del eurocomunismo y se benefició en gran medida de su oficialización. La insistencia del eurocomunismo en la necesidad del pluralismo y en el reconocimiento del necesario carácter mayoritario en la vía propia al socialismo, no podía en definitiva, ignorar la cuestión religiosa.

4.3.3. Liberación de la mujer

A partir de la segunda mitad de los años setenta, la cuestión feminista ganó relevancia en la sociedad catalana y española. En noviembre de 1976 se convocó en Barcelona una exitosa manifestación reclamando la igualdad de las mujeres, el fin de la discriminación y denunciando el proceso penal por adulterio de una ciudadana. El diario *Treball* informaba de la manifestación congratulándose por el éxito de la convocatoria y reportando que:

“Problemes aparentment nous, lligats a la situació d’opressió de la dona, surten a la superfície i són plantejats amb gran força per les mateixes dones, que en incorporar-se massivament a la lluita incorporen també a aquesta, la defensa de la problemàtica feminista en les seves diverses manifestacions”⁶⁰⁷

La manifestación de noviembre en Barcelona era un síntoma claro de la eclosión de una nueva concienciación sobre la problemática que afectaba a las mujeres, y que había ido ganando notoriedad en el periodo final del régimen franquista. La historiadora Mary Nash

⁶⁰⁷ Treball. Nº456. *Dones en lluita*. Redacció. Novembre 1976, p.7.

consideró que, a inicios de la década de los años setenta, se dio un verdadero despertar feminista⁶⁰⁸, con particular incidencia en ciudades como Barcelona.

Efectivamente, a medida que avanzaron los años setenta, se sucedieron diversas iniciativas que tuvieron por objetivo aumentar la concienciación sobre la problemática particular que debían afrontar las mujeres y su posición subalterna en el régimen franquista; los Grupos de Autoconsciencia Feminista (GAF), asociacionismo feminista en las vocalías de barrio, y la circulación de literatura –como la obra de Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*- ponían en cuestión el arquetipo de feminidad impuesto por la dictadura franquista⁶⁰⁹.

Cabe destacar que diversas mujeres militantes del PSUC, habían participado activamente en la organización de dos asambleas clandestinas dedicadas a la <<liberación de la mujer>>, en abril y septiembre de 1976. En la I Asamblea, según informó *Treball*, se trató de los “*problemes de discriminació de la dona, la necessitat del seu alliberament i el paper que, com a comunistes, hem de jugar en l’aspecte polític i en el personal en aquest llarg procés*”.⁶¹⁰

Poco tiempo después de esa primera asamblea comunista dedicada a la cuestión feminista - mayo de 1976-, se celebrarían las *Jornades Catalanes de la Dona*, evento que marcaría un hito importante en el desarrollo de la lucha feminista en Catalunya. La historiadora Mary Nash, consideró que la celebración de estas jornadas constituyó un auténtico revulsivo para las organizaciones políticas y sindicales de izquierdas, mostrando la necesidad de desarrollar una agenda feminista⁶¹¹. En las citadas jornadas, se registró una importante participación de entre 3.000 y 4.000 mujeres provenientes de distintas sensibilidades, incluyendo mujeres militantes del PSUC interesadas en la cuestión feminista.

La importante participación registrada en las jornadas mostraba que la problemática de la mujer –*l’alliberament de la dona*-, era una cuestión candente dentro y fuera del

⁶⁰⁸ NASH, M. (2007) *Dones en transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*. Edició Ajuntament de Barcelona, p. 15.

⁶⁰⁹ Ibidem, p. 44.

⁶¹⁰ *Treball*. Nº442. Mayo. 1976. Reunió de quadres del PSUC per l’alliberament de la dona.

⁶¹¹ NASH, M. (2007) *Dones en transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*. Edició Ajuntament de Barcelona, p. 51.

partido⁶¹². En esas iniciativas, tuvieron un papel destacado figuras que estarían vinculadas al PSUC, como Dolors Calvet, Laura Tremosa o Montserrat Roig, a pesar de que existía un reconocimiento general de que el partido, en su conjunto, aún tenía mucho que avanzar respecto a esta problemática.

Un sector de la militancia del PSUC, integrado por mujeres, organizaría a renglón seguido una Coordinadora Feminista⁶¹³, con el objetivo de extender el movimiento por barrios, sindicatos y asociaciones. Paralelamente, fuera del partido crecía asimismo el número de mujeres movilizadas, dispuestas a poner en cuestión el legado franquista en esta materia. Recordemos que, por entonces, aún estaba vigente la figura penal del adulterio femenino, no estaba contemplado el divorcio, la patria potestad de los hijos correspondía por completo al padre, o incluso había dificultades para gestionar una cuenta corriente de modo independiente. Esas disposiciones conformaban un aparato legal heredado de la dictadura, que relegaba a las mujeres a una posición de subalternidad.⁶¹⁴

No obstante, tenemos ocasión de leer en *Nous Horitzons*, que la cuestión de la subalternidad de las mujeres se asentaba igualmente en un conjunto de barreras, que, dificultando su acceso generalizado al trabajo productivo, mantenía su preeminencia en el trabajo reproductivo (crianza de los hijos, maternidad, cuidado del hogar) de escaso reconocimiento social y sin remuneración, consolidando, a la postre, una posición de dependencia⁶¹⁵. La estructura familiar se veía también sometida a un análisis crítico, un estudio que la despojaba de sus aspectos aparentemente naturales y analizaba los mecanismos que situaban a las mujeres en una posición de dependencia⁶¹⁶. Otro tanto

⁶¹³ Treball Col·lectiu (2009) *El feminisme al PSUC. Els anys setanta i vuitanta del segle XX*. Institut Català de les Dones i Memorial Democràtic. Barcelona, p. 118.

⁶¹⁴ Se trataba del arquetipo de feminidad vinculado al modelo de <<ángel del hogar>>. Véase, NASH, M. (2007) *Dones en transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*. Edició Ajuntament de Barcelona. Pp 16-21.

⁶¹⁵ La división sexual del trabajo, trabajo reproductivo *vis-à-vis* trabajo productivo, con la consecuente adjudicación de roles diferenciados se puede leer en *Nous Horitzons: Servitud domèstic i condició femenina*. Anne K. Nº 30. Abril, 1977.

⁶¹⁶ *Nous Horitzons*. Nº53. *La família en la societat del benestar*. Agnes Heller. Abril, 1979, pp. 10-32.

ocurría con la institución del matrimonio, sometido a una extensa crítica por parte de Montserrat Roig.⁶¹⁷

Eran análisis que, en todo caso, no eran completamente ajenos al marxismo clásico⁶¹⁸. De hecho, generaban críticas similares para el Marx y Engels del Manifiesto Comunista cuando eran denunciados por: “*¡Querer abolir la familia! Hasta los más radicales se indignan ante este infame designio de los comunistas*” y para las mujeres militantes del PSUC en la segunda mitad de los años setenta cuando decían: “*Jo he sentit dir, sobretot a gent gran, que si no volem la família, que parlem d’abandonar la família, de deixar la casa [...]*”.⁶¹⁹

Ciertamente, la reivindicación feminista trataba de mantener una personalidad propia y no ser sometida a los esquemas clásicos centrados exclusivamente en la lucha de clases. Los artículos referidos que aparecían en la prensa orgánica del PSUC, y que analizaban *in extenso* la opresión de la mujer, no constituían los cimientos de una torre de marfil teórica sino que eran argumentaciones que ganaban influencia en el seno del partido, estaban contribuyendo a forjar un nuevo sentido común en el seno del partido.

Así lo leemos en *Treball*, a través de Isabel López, militante y trabajadora de la Seat, señalaba en las páginas del diario que: “*Si s’ha fet una política perquè la dona s’estigui a casa no és pas per casualitat. Si la dona surt de casa, demanarà una sèrie de reivindicacions que té plantejades i que haurà de pagar el govern*”⁶²⁰. A ello respondía Maruja Ruíz, dependienta y militante del partido en Barcelona, señalando el siguiente peligro: “*Imagineu-vos que , amb la quantitat de parats que hi ha, les dones també exigíssim llocs de treball*”.⁶²¹

En definitiva, en el periodo que analizamos (1975-1982), vemos en las páginas de *Nous Horitzons* y *Treball*, un aumento de la atención respecto a la problemática que afrontaban las mujeres, otorgándole una categoría especial y abandonando en parte, el

⁶¹⁷ Nous Horitzons. Nº59. *Anàlisi de la parella al nostre temps*. Montserrat Roig. Gener, 1980, pp. 25-31.

⁶¹⁸ Recordemos el análisis contenido en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884).

⁶¹⁹ *Treball*. Nº476. *Les dones i els seus problemes davant les properes eleccions. Amb quatre candidates del PSUC*. Joan Sanjuan. Abril, 1977, p.4.

⁶²⁰ *Ibidem*.

⁶²¹ *Ibidem*.

tradicional enfoque del partido, que subsumía la cuestión en la prioridad de socialización de los medios de producción.

Pareciera a menudo, que la emancipación femenina -al igual que el Estado en la doctrina leninista-, tendería a resolverse de forma natural, algo que según Teresa Pàmies, no se había demostrado en los países del socialismo real, a pesar de existir ciertos avances⁶²². En otro artículo Pàmies señalaba al respecto:

*“Quan mig segle de socialisme, d’esforç alfabetitzador, d’extensió espectacular de la higiene, de conquesta del cosmos, etcètera, no ha revolucionat els esquemes mentals, cal preguntar-se quin és el motiu i on es troba el punt fals de la nostra estratègia revolucionària.”*⁶²³

Inclusive el propio PSUC, recuperando la tradición de la autocrítica en el partido, -y quizás impresionando a Federico Sánchez⁶²⁴-, reconocía lagunas y defectos en la propia organización respecto a la problemática de la mujer, admitiendo por ejemplo, que el comité central del partido en 1976, estaba compuesto por tan sólo 7 mujeres de un total de 76 miembros, arrojando un grave desequilibrio de representatividad respecto la base militante.

En la esfera de las relaciones personales entre militantes, se reconocían asimismo deficiencias, con una falta de adecuación entre discurso y práctica, pues de acuerdo con Pàmies:

*“Quant a la sinceritat en les relacions de parella no ens podem posar de model. Encara no existeix, en els nostres medis, una coherència entre vida personal i vida política, entre el que diem i el que fem. I d’aquesta contradicció gairebé sempre n’és víctima la dona”.*⁶²⁵

⁶²² Nous Horitzons. Teresa Pàmies. Nº55. Avortament, un debat que comença. 1979, juny, pp.22-32.

⁶²³ Nous Horitzons. Teresa Pàmies. Nº 80. *La revolució personal*. 1982, setembre-octubre, p. 25.

⁶²⁴ “¡Te voy a hacer tu autocrítica, camarada Semprún! [...]” Autobiografía de Federico Sánchez. (2010) P.18.

⁶²⁵ Nous Horitzons. Teresa Pàmies. Nº55. Avortament, un debat que comença. Juny, 1979, p.30.

Por otro lado, la división sexual del trabajo también era presente en la propia militancia del partido, con una verdadera división sexual de la militancia, muy presente durante la clandestinidad⁶²⁶, pero aún presente en la segunda mitad de los años setenta, con algunos miembros del PSUC que aún loaban la eficiencia de un reparto de papeles desigual. Así lo denunció Maria Dolors Calvet:

*“La reunión del marido, o sus responsabilidades dentro de la organización, no son, por el mero hecho de ser los del marido, más importante que los de la mujer. El criterio que la mujer se ha de quedar en casa, que, cargando con las tareas domésticas, facilita la actividad del marido, significa introducir en el Partido la discriminación que la mujer ya sufre en la sociedad”*⁶²⁷

Parece claro por todo lo expuesto, que la perspectiva de liberación de las mujeres-entendida como una lucha en paralelo a la lucha de clases⁶²⁸-, requería cambios estructurales en la sociedad, principalmente en aquello referente a la división sexual del trabajo, pero también importantes transformaciones en el partido que enmendasen las autocríticas anteriormente mencionadas.

En la segunda mitad de los años setenta, dominaba la idea de que la problemática feminista requería una atención especial y no podía seguir siendo relegada a un segundo plano. Por ende, el proyecto de partido de masas del PSUC, y la vía eurocomunista de avance mayoritario al socialismo, no podía prescindir de la problemática feminista ni considerarla marginal. Ello también tendría su reflejo en la actividad parlamentaria, con una posición favorable a la amnistía por delitos relacionados con el aborto, el uso de anticonceptivos o el adulterio- <<amnistía para la mujer>>⁶²⁹-, así como en el desarrollo de propuestas legislativas para hacer disponible el uso de anticonceptivos, entre otras

⁶²⁶ En los años 60 se planteaba la posibilidad de movilizar a las mujeres, pero en temáticas adecuadas como la paz o la amnistía tal y como señala Nadia Varo Moral en *Les dones del PSUC durant el franquisme. La participació en els moviments socials*, p. 154. En, PUIGSECH, J., PALA, G. (Eds.) *Les mans del PSUC. Militància. Memorial Democràtic*. Barcelona.

⁶²⁷ Opúsculo *Acerca de la libertad de la mujer*. Maria Dolors Calvet ante el Pleno del Comité Central del PSUC. Septiembre 1976, p.4.

⁶²⁸ *Nous Horitzons*. Nº 60. *Imaginar i pensar, encara que semblin bajanades*. Laura Tremosa. Febrer, 1980, pp.6-9.

⁶²⁹ NASH, M. (2007) *Dones en transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*. Edició Ajuntament de Barcelona, p. 171.

medidas.⁶³⁰ Tanto en la actividad parlamentaria, como en la profundización de la cuestión feminista, tendría un papel destacado Maria Dolors Calvet.

En una intervención en el Comité Central del partido en septiembre de 1976- que posteriormente sería editada en forma de opúsculo y traducida al castellano-, la dirigente del PSUC apuntaría al respecto:

“La via democràtica suposa la mobilització de la majoria de la població per uns objectius democràtics i socialistes. Aquesta població es compon en un 50% per dones, moltes de les quals, fins ara, no saben ni tot just que la democràcia i el socialisme els pot suposar guanyar una llibertat que no imaginem. Arribar a totes les dones de tots els sectors és un deure dels militants comunistes i també és el nostre deure fer que els homes assumeixin la lluita per l’alliberament de la dona, en el marc més ampli de l’alliberament de la societat”⁶³¹

En consecuencia, la cuestión de la liberación de la mujer era imprescindible para la liberación de la sociedad, no una tarea secundaria a resolver tras la revolución. En todo caso, vemos que la problemática feminista comparte rasgos esenciales con la cuestión de la juventud antes analizada, precisamente en cuanto a la reiteración de que el avance al socialismo requiere una «revolución de mentalidades», junto a importantes cambios en las estructuras económicas, políticas y sociales.⁶³² Como tarea concreta de los comunistas a medio plazo, Calvet reivindicaba⁶³³ la necesidad de luchar por cambiar la estructura del trabajo doméstico tomando medidas que tendiesen hacia su socialización, y evitar que su coste recayese en su totalidad en las mujeres de las familias trabajadoras⁶³⁴.

⁶³⁰ Treball. Nº 565. *Els drets de les dones*. Dolors Calvet. Febrer, 1979, p. 5. O bien, Treball Nº 527. *Anticonceptius una tímida despenalització*. Maig, 1978, p. 6. También Treball, Nº 566. *Les dones i les eleccions*. Febrer, 1979.

⁶³¹ Treball. Nº 449. *L’alliberament de la dona*. Redacció. Setembre, 1976, p. 3.

⁶³² Opúsculo *Acerca de la libertad de la mujer*. Maria Dolors Calvet ante el Pleno del Comité Central del PSUC. Septiembre 1976.

⁶³³ *Ibidem*

⁶³⁴ Una perspectiva tecnocrática de la cuestión, ha confiado en resolver la cuestión del trabajo doméstico recurriendo a la mecanización intensiva. Además de prescindir de toda óptica ecológica, la mecanización no disputa la asignación de roles diferenciados, no abarca todas las tareas domésticas, e incluso puede no suponer una rebaja de trabajo si aparecen nuevas exigencias. En contraste, Calvet muestra en su opúsculo una perspectiva integral, e incide en aspectos organizativos de tales trabajos que implican a la estructura de la sociedad en varios niveles. Primeramente favoreciendo cambios en la esfera productiva con el acceso

Al igual que sucedería con otras temáticas ya analizadas, el PSUC no podía pretender ejercer de Partido-guía, monitorizando todas las actividades en torno al feminismo y dictar las consignas adecuadas para cada momento. De acuerdo con la doctrina eurocomunista y el concepto de revolución de la mayoría (IV Congreso), el partido debía, en cambio, reconocer la pluralidad y la autonomía de los movimientos sociales como uno de los pilares de la vía al socialismo. Era un hecho reconocido por el PSUC, que la lucha feminista partía de un grado diferenciado de sensibilidades, lo cual se expresaba en la conformación de distintas asociaciones e incluso partidos, como el Partido Feminista constituido en Barcelona en 1979, y saludado por Rafael Prades en las páginas de *Treball*⁶³⁵. Ese grado diferenciado de sensibilidades debía encauzarse en todo caso, hacia un movimiento unitario. Según declaraba el comité central del PSUC en 1979, el partido debía colaborar en la formación de un movimiento unitario de mujeres, que diese cabida a diferentes tendencias políticas y sociales, combinando distintas formas de lucha adecuadas a la etapa democrática y, simultáneamente, impulsar otras luchas que serían propias del avance hacia el socialismo defendido por el partido.⁶³⁶

En los primeros pasos de la etapa democrática, sería imprescindible reclamar un marco legal igualitario, que permitiese el reconocimiento del divorcio, un derecho civil sin discriminación y en definitiva, un avance de la posición legal de las mujeres a través de la consecución de un marco estatutario que tomara como punto de partida la legislación del periodo republicano.⁶³⁷ Sin hacer una clara diferenciación entre etapas, lo cierto es que el desarrollo en clave socialista del movimiento feminista se entendía como una fase superior, que implicaría entre otras medidas, una decidida transformación del trabajo doméstico y del conjunto del trabajo reproductivo, tendiendo a su socialización, sin dejar al margen una pugna en el terreno de los valores culturales – revolución de las mentalidades-, como la defensa del uso de anticonceptivos vinculada a una experiencia sexual de las mujeres no necesariamente relacionada con la reproducción.

definitivo de todas las mujeres. Entre otras propuestas, se opta por una extensión de servicios sociales como guarderías que descarguen a las mujeres de su tradicional preeminencia en el trabajo reproductivo.

⁶³⁵ Treball. Nº 581. *Partit feminista*. Rafael Prades, p. 4. Juny, 1979.

⁶³⁶ Treball. Nº463. *Cap a l'alliberament de la dona. Declaració del Comitè Central*. Gener, 1977, p. 8.

⁶³⁷ Nous Horitzons. Nº 34. *La dona i el treball*. Maria Dolors Calvet. Maig, 1977, pp. 11-14.

La problemática feminista, al igual que la cuestión de la juventud, eran nuevas temáticas que un partido de masas como el PSUC no podía dejar al margen. Su proyecto eurocomunista y su visión del socialismo de la mayoría, requerían de una correcta articulación de tales temáticas uniéndolas en la perspectiva del avance al socialismo. Bajo la perspectiva dominante en el partido, interpretar correctamente los nuevos fenómenos que aparecían mediante las herramientas de un marxismo renovado, e integrarlos con éxito en una misma perspectiva emancipadora, garantizarían al PSUC –junto a los movimientos de masas- un papel preeminente en la construcción del socialismo; permitirían la acumulación necesaria de *hegemonía* imprescindible en el contexto occidental.

4.3.3. El ecologismo, ¿cuestionando el progreso?

El ecologismo surge como preocupación ante la degradación medioambiental vinculada al desarrollo de la civilización industrial. Contenido en sus orígenes en figuras intelectuales dispersas, devino en movimiento social a partir de los años setenta, especialmente en países con un fuerte desarrollo económico como la República Federal Alemana. El informe Meadows del club de Roma (1972) alertó tempranamente de los riesgos asociados a un crecimiento sistémico exponencial, dependiente de unos recursos naturales finitos. Parecía darse el retorno vengativo de Robert Malthus. Posteriormente, la crisis económica de 1973, relacionada estrechamente con la crisis del petróleo, supuso una concienciación a gran escala del peligro que representaba la carestía de recursos energéticos abriendo a su vez el debate sobre la idoneidad de la energía nuclear, como fuente de energía alternativa. A continuación, veremos cómo se trató esta cuestión en la prensa del PSUC, y su posible relación con el eurocomunismo y el partido de masas.

En el número 447 de *Treball*, aparece un artículo dedicado a la degradación medioambiental del país, llamando a emprender una ofensiva ecológica y detallando una serie de tropelías imputables al modelo económico imperante:

“[...] gairebé tots els rius catalans s’han convertit en clavegueres, davant la impassibilitat dels representants del govern. (...) El riu Ter, víctima de la paperera

Torras Hostench, el Francolí, l'aigua del qual mata els ramats que la beuen, el Segre, contaminat per una paperera de Balaguer [...]”⁶³⁸

El artículo continuaba detallando la relación entre esa degradación medioambiental, y la connivencia entre poder político no democrático (1976) y predominio del gran capital a la hora de fijar las pautas del desarrollo económico. Esta cuestión se trataría con mayor profundidad en las páginas de *Nous Horitzons*, donde aparecerían las primeras ideas que hablarían de los riesgos ecológicos de un crecimiento exponencial de la economía dentro de las coordenadas de un planeta con recursos finitos. Así, por ejemplo, encontramos de nuevo al director de la revista teórica del partido, Joaquim Sempere, en el número 56 ⁶³⁹. Para referirse a esta cuestión, Sempere habló de una auténtica <<crisis de civilización>>, haciéndose eco de las oscuras previsiones medioambientales contenidas en el informe del Club de Roma:

“La crisi ecològica i energètica coincideix, doncs, amb un estat de decadència i desintegració social que obliga a plantejar-se no sols un canvi polític i social, sinó un canvi de civilització”⁶⁴⁰

La crisis ecológica, sin embargo, planteaba un nuevo reto, pues no siempre sería fácil articularla con las demandas populares. En ese sentido, en el número 57 de *Nous Horitzons*, el articulista Serrallonga se refería precisamente a esta cuestión, y recordaba lo ocurrido en una charla del partido con militantes, en el marco de la crisis económica y energética, cuando un trabajador comunista interrumpió para expresar su queja:

“Ara que els obrers podem tenir cotxe, veniu els teòrics a dir-nos que cal renunciar a l'automòbil particular!”⁶⁴¹

Sin duda, la armonización de una política socialista con las aspiraciones del incipiente movimiento ecologista fue uno de los grandes desafíos del periodo, si bien no

⁶³⁸ Treball. Nº447. *Salvem Catalunya. Contra la destrucció ecològica, una nova ofensiva del poble*. Agost, 1979, p.10.

⁶³⁹ *Nous Horitzons*. Nº 56. *4 interrogants sobre la crisi ecològica i energètica*. Joaquim Sempere. Setembre, 1979. Pp. 2-8.

⁶⁴⁰ *Ibidem*, p.5.

⁶⁴¹ *Nous Horitzons*. Nº57. *Consumisme o austeritat?* Serrallonga. Octubre, 1979, p.7.

podemos decir que fuera el principal. En esta cuestión abundaban múltiples contradicciones, pues en mayor o menor medida, tal armonización, de ser verdadera, debía implicar un cuestionamiento de una política económica orientada al crecimiento, con el corolario cierto de eventuales sacrificios entre sectores trabajadores de la población, que podían verse privados del acceso a determinados bienes de consumo o incluso puestos de trabajo.

En esta línea, Manuel Sacristán recordaba un caso emblemático de tales contradicciones.⁶⁴² A inicios de los años ochenta, el gobierno de Alemania Federal decidió cerrar la industria del amianto por sus efectos perniciosos para la salud, claramente ya demostrados por entonces. Por su parte, la patronal del sector consiguió organizar una protesta movilizand o a los trabajadores – precisamente aquellos más directamente afectados en su salud- para conseguir una paralización del proyecto. Este tipo de casos no eran aislados, ocurriría igualmente con la cuestión de la energía nuclear -con cientos de trabajos en áreas deprimidas-, o la industria del automóvil -buque insignia del capitalismo industrial y fordista, generador de millares de puestos de trabajo al tiempo que vinculado a un valor de estatus-.

Todas estas contradicciones -especialmente en un contexto de crisis con la amenaza del paro- afectaban al principal bastión militante del PSUC, los trabajadores de distinto matiz, aquellos trabajadores de la SEAT, Laforsa, Olivetti y tantas otras empresas del tejido industrial catalán. Ciertamente, ellos habían sido los mayores damnificados de los desórdenes del desarrollismo franquista, y continuarían pagando sus consecuencias por muchos años.⁶⁴³ No en vano, el chabolismo, la marginación y los problemas relacionados con la drogadicción, seguían siendo una realidad en la periferia de Barcelona, mostrando las desigualdades de un modelo de crecimiento caótico y beneficioso para una minoría. ¿Cómo inserir en este esquema la perspectiva ecologista?

Por añadidura, la cuestión afectaba igualmente de lleno en el plano teórico, no en vano Marx había sido uno de los mayores críticos de Robert Malthus y sus teorías acerca de los riesgos de un crecimiento exponencial. Ciertamente el corazón de la crítica de Marx

⁶⁴² SACRISTÁN, M. (1981) *Hambres, huelgas, huelgas de hambre*, pp.91-96. En, (2009) *Pacifismo, ecologismo y política alternativa*. Icaria Editorial.

⁶⁴³ Recordemos en este sentido el escándalo destapado en 1981 por la intoxicación por aceite de colza, con millares de víctimas entre las capas populares.

podía ser salvada, pues Malthus había confundido limitaciones sociales con naturales. Sin embargo, el increíble desarrollo técnico desatado en el siglo XX, asociado además a un crecimiento demográfico sin parangón, había convertido en realidad la posibilidad de alcanzar los mismos límites naturales y no ya sólo sociales, lo cual debía tener implicaciones en puntos importantes de la doctrina de Marx.

Como recordaba Sempere, el marxismo había previsto un desarrollo continuo de las fuerzas productivas siendo tal dinámica una de las bases fundamentales del propio cambio social revolucionario, pues tal crecimiento desembocaría en la profundización de las contradicciones del sistema. En parte, era una *conditio sine qua non* para la consecución del socialismo:

“Tradicionalment s’entén en el marxisme, que les relacions capitalistes de producció són un obstacle al <<ple desenvolupament>> de les forces productives. Avui cal admetre que la qüestió central no és aquesta.”⁶⁴⁴

Además, la tradicional designación de la clase obrera como protagonista de la lucha anticapitalista, debía revisarse, pues según Sempere: “[...] *la classe obrera podrà continuar essent protagonista privilegiada del canvi social només si assumeix una reforma cultural i moral*”⁶⁴⁵. Se trataría pues -reciclando, nunca mejor dicho, a Gramsci-, de asumir plenamente los aspectos morales que implicaba la lucha por una sociedad socialista denunciando, por ende, los valores del consumismo, ligado todo ello con la necesidad de un modelo nuevo de socialismo.

En otro artículo, Laura Tremosa, que había tratado la cuestión feminista, señalaba a propósito del ecologismo que:

“A la llum de la realitat actual cal dir que no es tracta ja tan sols de pensar en aliances entre classes sinó també amb altres tipus de moviments socials. Dones i

⁶⁴⁴ Nous Horitzons. N^o 56. 4 interrogants sobre la crisi ecològica i energètica. Joaquim Sempere. Setembre, 1979, p.6.

⁶⁴⁵ Ibidem, p. 7.

*joves, per exemple, busquen en la seva lluita alternatives globals que sens dubte han de coincidir amb els objectius de la lluita ecologista”.*⁶⁴⁶

El desafío que implicaba la cuestión ecologista, debía implicar importantes cambios según de nuevo Sempere:

*“No cal dir que un planteig així obligaria a una revisió política dràstica en els partits obrers, que donés prioritat urgent a l’elaboració d’un nou model de socialisme i al treball pedagògic necessari per preparar les masses populars a acceptar un canvi de vida”.*⁶⁴⁷

Las ideas de Sempere respecto a la necesidad de conjugar ecologismo y socialismo, no fueron en modo alguno flor de un solo artículo, y encontramos referencias similares en el número 60 de *Nous Horitzons*, con un extenso artículo de Iring Fetscher⁶⁴⁸, cuestionando una política económica orientada al crecimiento del PIB⁶⁴⁹. Se cuestionaban inclusive dogmas económicos, como la necesidad de un incremento discrecional de la productividad en el trabajo, si ello no iba acompañado de una reducción en el desgaste de energía. Como ejemplo; la tractorización a gran escala del campo, si bien representaba un aumento de la productividad llevaba asimismo a la expulsión de miles de trabajadores del campo, que además de los perjuicios generados en la sociedad, suponían un saldo desequilibrado entre desgaste energético y obtención de energía.

En esencia, su tesis se basaba en cuestionar el crecimiento lineal de la sociedad capitalista y en la necesidad de sustituirlo por un crecimiento de tipo cualitativo, centrado en valores de uso. Inversiones fuertes en sanidad, generaban mayor número de puestos de trabajo, con un saldo energético mucho más favorable que la construcción indiscriminada de

⁶⁴⁶ *Nous Horitzons*. Nº45-46. *La lluita ecològica és profundament revolucionària*. Laura Tremosa. Juliol-agost, 1978, p.82.

⁶⁴⁷ *Nous Horitzons*. Nº 56. *4 interrogants sobre la crisi ecològica i energètica*. Joaquim Sempere. Setembre, 1979, p.8.

⁶⁴⁸ Iring Fetscher(1922-2014). Teórico alemán, especializado en la historia del marxismo y la filosofía de Hegel, profundizó en la interrelación entre marxismo y ecologismo.

⁶⁴⁹ También en esta línea, *Nous Horitzons*. Nº70. *El PIB o el destí de l’home*. Maria Carmen Valdeolmillos, pp.32-34.

carreteras, pero la decisión de optar por una opción u otra, dependía obviamente de la presión de diferentes sectores empresariales, como la poderosa industria automovilística. Ante tal situación, los comunistas debían orientar su política hacia la planificación democrática y socialista de un crecimiento cualitativo.

En otro artículo firmado por el disidente del Este, Rudolf Bahro, el autor añadía nuevos elementos de análisis, como la intersección entre ecologismo, socialismo y desigualdades globales, y llamaba a situar la cuestión ecologista en el centro de la agenda:

“El socialisme és avui molt més i ha de ser molt més que un moviment obrer i sindical a l’estil tradicional. Perquè la lluita per una distribució justa del producte social entre els assalariats i l’empresariat del Estats industrials occidentals rics es fa damunt l’esquena de la resta de la humanitat(...) Els partits establerts fracassen efectivament sempre davant del repte del dia, és a dir, la formulació i, abans que res, també la pràctica d’una política a llarg termini per la supervivència de la humanitat.”⁶⁵⁰

Sin poderse reducir sus reflexiones al ámbito puramente ecológico, posiblemente, entre los partidos eurocomunistas, fue –de nuevo- el secretario general del PCI, Enrico Berlinguer, quien profundizó más en esta cuestión con su llamada a una austeridad de nuevo tipo. Ciertamente, su discurso pronunciado en 1977, constituía una reflexión de largo alcance, a raíz de la crisis económica (1973), que trascendía los aspectos económicos, al entrelazar éstos con la cuestión ecológica y la denuncia de la sociedad de consumo – su dilapidación de recursos e individualismo-, en alza desde los años sesenta.

En el propio PCI hubo voces discrepantes respecto a las propuestas de Berlinguer- algunos le acusarían de moralismo-, y no hay noticias de que fueran totalmente compartidas por sus homólogos del PCF, del PCE o el PSUC. No obstante, ello no significa que la propuesta de Berlinguer sobre la austeridad no tuviera incidencia alguna. El secretario general de la Joventut Comunista de Catalunya, Josep Maria Riera, dedicó una obra a la interrelación entre eurocomunismo, juventud y crisis de civilización, en la que el concepto

⁶⁵⁰ Nous Horitzons. N°80. *Lluita ecològica i emancipació humana*. Febrer, 1980, p. 18.

de austeridad aparecía como elemento de vital importancia para plantear el tipo de socialismo deseado por los comunistas occidentales.⁶⁵¹

La propuesta de Berlinguer, fue recogida también en la prensa orgánica del PSUC, en *Nous Horitzons*⁶⁵². La revista teórica del PSUC, hablaba en estos términos al respecto:

*“Aquesta proposta (...) té el mèrit de plantejar amb claredat la profunditat de l’actual crisi estructural -no només econòmica- del capitalisme, que les solucions no poden venir exclusivament de mers canvis quantitativs sinó que cal establir noves formes de vida i de relació entre els homes”*⁶⁵³

Por su parte, en un artículo firmado por Serrallonga, *Consumisme o austeritat?* vemos igualmente claras influencias de las ideas de Berlinguer, pues:

*“El moviment obrer pot limitar-se a una estratègia de defensa del poder adquisitiu del salari.(...) Però si el moviment obrer es limita a aquesta defensa, perd una ocasió per afermar-se com a classe dirigent de la societat i com a capdavantera dels canvis que tard o d’hora es faran necessaris”*⁶⁵⁴

Si la crisis, relacionada con la escasez de recursos energéticos, había de imponer- en un momento u otro- restricciones importantes al consumo, los trabajadores debían avanzar a tal eventualidad, mostrando también en este terreno su capacidad hegemónica:

*“Cal austeritat?(...) Doncs bé: els treballadors estarem disposats a acceptar sacrificis si s’acompleixen certes condicions.”*⁶⁵⁵

Entre esas condiciones, encontraríamos la orientación de la inversión pública hacia las necesidades colectivas básicas, tales como escuelas, cultura, sanidad o transportes

⁶⁵¹ RIERA, J.M. (1980) *Crisis, Juventud y Eurocomunismo*. Editorial Laia. Barcelona, pp. 75-85.

⁶⁵² *Nous Horitzons*. Nº 39. *Quina austeritat?*. Documents, p. 59. Gener, 1978.

⁶⁵³ *Nous Horitzons*. Nº 41. *Austeridad una ocasión para cambiar Italia*. Redacció, p. 61. Març, 1978.

⁶⁵⁴ *Nous Horitzons*. Nº57. *Consumisme o austeritat?*. Serrallonga. Octubre, 1979, p.7.

⁶⁵⁵ *Ibidem*, p.7.

públicos⁶⁵⁶. Se reclamaba igualmente un vago «control democrático» para evitar despilfarros en el terreno de la producción, evitando la rotación intensiva de productos en el mercado. Igualmente los sacrificios debían ser realizados en primer lugar, por los sectores acomodados de la sociedad, y la política económica debía tener prioridad, centrándose en la lucha contra el paro, como principal azote de los sectores trabajadores. Con esas condiciones cumplidas, los sectores trabajadores podían presentarse como los adalides de un programa de austeridad, entendida en la misma línea ofrecida por Berlinguer:

*“Si algun dia hem de viure sense cotxe particular, sense canviar de mobles cinc vegades durant la vida amb un parell de sabates a l’any, però en una societat més justa, més solidària, més segura i tranquil·la potser descobrirem que hi sortim guanyant, i que <l’abundància> capitalista no és res més que el parany d’una felicitat il·lusòria”.*⁶⁵⁷

Es imposible no ver paralelismos con Berlinguer, quien acusado desde diversos frentes de ser el apóstol de un nuevo ascetismo, recordaba las palabras de su camarada vietnamita Phan Van Dong: *“El socialismo no significa ascetismo. Afirmar algo semejante sería ridículo, reaccionario(...) para ser feliz, no es necesario tener un automóvil... Más allá de cierto límite material, las cosas materiales no importan demasiado y entonces la vida se concreta en sus aspectos culturales y morales. Nosotros deseamos que nuestra vida sea una vida completa, multilateral, rica y plena, una vida en la que el hombre exprese todos sus valores reales. Esto es lo que da sentido a la vida y valor a un pueblo.”*⁶⁵⁸

Como hemos señalado anteriormente, la crisis económica estaba relacionada parcialmente con el aumento de los precios del petróleo y las previsiones de un cercano agotamiento de recursos energéticos. En ese marco, el debate sobre la energía nuclear obtuvo una notable atención, con posiciones contradictorias en el seno del PCE y del propio PSUC. Así lo recordaba Serrallonga, quien hablaba de discrepancias entre comunistas españoles y catalanes⁶⁵⁹, pues si en abril de 1979 el Comité Ejecutivo del PSUC se

⁶⁵⁶ Nous Horitzons. Nº 70. *Cap a un nou model de creixement*. Josep Lluís de Villasante. Febrer, 1981, pp. 35-40.

⁶⁵⁷ Nous Horitzons. Nº57. *Consumisme o austeritat?* Serrallonga. Octubre, 1979, p.7.

⁶⁵⁸ BERLINGUER, E. (1978) *Austeridad*. Materiales, p. 100.

⁶⁵⁹ Nous Horitzons. Nº56. *Nuclears? No, gràcies*. Serrallonga. Setembre, 1979, pp.8-9.

pronunciaba a favor de una moratoria nuclear, el PCE en cambio votaba en las Cortes, a favor del desarrollo nuclear, debemos añadir que eran sin embargo, diferencias de grado.

Efectivamente la cúpula del PCE con Santiago Carrillo a la cabeza⁶⁶⁰, era favorable a la energía nuclear, siempre que se ejerciese un control democrático –demanda e creación de un Consejo de Seguridad Nuclear dependiente del Parlamento- y tuviera los controles necesarios. Ambos extremos eran cuando menos discutibles, pues ya se conocían los riesgos inherentes a la conservación de los residuos radioactivos, y la centralización de poder que su gestión requería. En su artículo sobre esta cuestión, Serrallonga señalaba los riesgos de este tipo de energía independientemente del sistema social y llamaba a una paralización de las centrales nucleares:

“Els àtoms socialistes també contaminen i l’administració pública, per molt socialista que sigui, no és garantia suficient contra les falles”⁶⁶¹

La posición del PSUC respecto a la energía nuclear no era, sin embargo, la de Serrallonga, y distaba empero de ser diáfana. Ciertamente, era común denunciar el uso de la energía nuclear siempre que no existiera un <<control técnico al servicio de la colectividad>>. Era una postura poco definida, y en los años posteriores, la postura oficial del partido no acabaría de clarificarse. En fecha tan tardía como 1980, en tono crítico se señalaba en las páginas de *Nous Horitzons* que:

“Hi ha una pregunta que flota insistentment per l’aire(...) el PSUC ¿està a favor o en contra de la instal·lació de centrals nuclears? (...) quan es fa aquesta pregunta tothom sap que no s’hi contestarà ni un sí ni un no.”⁶⁶²

La III Conferencia Nacional del partido, había reiterado la demanda de una moratoria sobre la energía nuclear, pero más que un rechazo frontal, consistía precisamente en demandar una paralización temporal, mientras no se asentase un control público sobre las centrales nucleares, de ahí las diferencias de grado que señalábamos con la cúpula del PCE.

⁶⁶⁰ El País. *El PCE precisa su posición ante las centrales nucleares*. 12.05.1979.

⁶⁶¹ *Nous Horitzons*. Nº56. *Nuclears? No, gràcies*. Serrallonga. Setembre, 1979, p.9.

⁶⁶² *Nous Horitzons*. Nº61. *Entorn de la posició del PSUC davant de la qüestió nuclear*. Oriol Rius. Març, 1980, p.18.

El rechazo a la energía nuclear por parte del PSUC, no formaría parte de la línea oficial del partido hasta el V Congreso del partido en 1981, y aun así, no sería una cuestión prioritaria hasta la conformación de IC-V (1995)⁶⁶³.

Señalemos por último a modo de síntesis, que las preocupaciones ecológicas aparecieron en el PSUC, coincidiendo con el despliegue del eurocomunismo, sin por ello establecer una relación de causalidad. Excepto el discurso de Berlinguer sobre la austeridad –que no recibiría el apoyo esperado–, difícilmente podemos encontrar un contenido ecológico entre los partidos eurocomunistas, más allá de una creciente concienciación de la degradación medioambiental. Debemos corroborar, no obstante, que la nueva doctrina eurocomunista con su llamada a una interpretación abierta del marxismo y la apertura a nuevas preocupaciones, permitió una nueva aproximación al fenómeno ecologista, como el estudio de la prensa orgánica del partido ha demostrado, con cierta influencia en *Nous Horizons*, y escasa en *Treball*.

En la segunda mitad de los años setenta, se adoptaron por primera vez en el seno de partidos comunistas como el PSUC, criticismos relativos a puntos esenciales de la doctrina marxista tradicional, como la confianza en el crecimiento continuo de las fuerzas productivas y se fue conformando una nueva cultura política atenta a la posibilidad de armonizar la tradición socialista con las nuevas aspiraciones ecologistas. No era algo novedoso, pues intelectuales como Manuel Sacristán, al margen del PSUC, llevaban cierto tiempo profundizando sobre esta cuestión. La importancia de este hecho radica más bien, en que esas reflexiones se realizaban en el seno de un partido político *de masas*. El PSUC, operaba con millares de militantes trabajadores- y por tanto era susceptible de enfrentar numerosas contradicciones- y empezó a integrar en este periodo, la preocupación ecológica en su discurso, realizando, al menos en el terreno de la prensa orgánica, –que es lo que hemos podido analizar aquí–, una tarea de concienciación.

Todo ello, no fue suficiente como para plasmar una política alternativa en Catalunya, en materia energética, un política que pusiera claramente en cuestión el modelo basado en

⁶⁶³ Para entonces ya habría ocurrido el desastre de Chernóbil (1986) que supuso la concienciación definitiva sobre los riesgos de la energía nuclear. Sin embargo, previamente había sucedido incidentes graves como el ocurrido en la central nuclear de Three Mile Island en Pensilvania (1979).

diversas centrales nucleares y el complejo petroquímico de Tarragona⁶⁶⁴. Sin ser suficiente para tal cometido, no fue tampoco totalmente en vano, pues constituiría el eslabón necesario entre la cultura tradicional del partido (III Internacional) y la posterior cultura del partido y sus herederos en la segunda mitad de los años ochenta y noventa.

4.4. De las células a las agrupaciones

La célula había sido la unidad básica de clandestinidad consistiendo en un pequeño núcleo de entre cinco y diez militantes muy activo, que actuaba generalmente en una esfera concreta, como podía ser la fábrica, o el barrio. Era la unidad ideal para actuar en la clandestinidad, puesto que desarrollaba las directrices generales del partido con mucha autonomía, evitando el riesgo de que un golpe policial implicara a decenas de militantes. Sin embargo, en vistas de la legalización del partido, y con el objetivo de conformar un partido de masas, se consideró que la unidad esencial del partido debía ser la agrupación, consistente en núcleos amplios de militantes que podían alcanzar los 200 o 300 militantes.

Tal cantidad de militantes, diluía en parte el protagonismo que esos militantes podían tener en núcleos más reducidos como las células, pero permitía coordinar la avalancha de militantes que ingresaba en el PSUC. Gregorio López Raimundo esperaba en septiembre de 1976, alcanzar la cifra de 50.000 afiliados, en un corto plazo de tiempo, para lo cual, la agrupación debía ser el instrumento adecuado. Otros como Francesc Trives, esperaban en 1977, alcanzar la cifra de 90.000 de militantes para el V Congreso militantes.⁶⁶⁵El mismo secretario general daba cuenta en su informe de cara al IV Congreso, que el partido había pasado en pocos meses de 10.000 a 40.000 miembros. Está claro, que en esa militancia de aluvión debían colidir diversas tradiciones militantes, desde aquellas propias de la clandestinidad, hasta los nuevos ingresos de miembros que se identificaban con la lucha antifranquista encabezada por el PSUC. En ese contexto, la agrupación aparecía como el mecanismo para armonizar los diversos tipos de militancia que existieran.

⁶⁶⁴ GOMÀ, R. (2000) *Govern i polítiques públiques a Catalunya (1980-2000)*. Editorial UAB, p. 111.

⁶⁶⁵ Treball.Nº506. *Experiències sobre les agrupacions comunistes*. Francesc Trives. 09.12.1977, p. 14.

Según el dirigente Francesc Trives, con la agrupación se trataba de combinar lo mejor de las diversas tradiciones:

*“Lligar a les masses els més actius i experimentats militants amb els nombrosos membres ingressats fa poc permetrà al PSUC un més gran homogeneïtzació politico-ideològica (...). Això situarà el treball de masses del partit en millors condicions, en combinar l'experiència amb l'entusiasme que les noves promocions aporten al treball polític de masses”.*⁶⁶⁶

Por su parte, Joan Sanjuan reflexionaba también en las páginas de *Treball* en torno a las agrupaciones, y señalaba que éstas debían ser efectivamente, la herramienta para construir el nuevo partido de masas:

*“[...]L'agrupació es l'organització de base del partit en l'actual etapa. L'agrupació la veiem situada en l'àmbit d'una localitat, empresa, barri, centre d'ensenyament. En l'agrupació es conjuminen les diferents tasques del partit i els diferents nivells de militància.[...]”*⁶⁶⁷

Se apuntaba, una vez más, que el nuevo partido de masas no podía esperar un nivel de compromiso, equiparable al existente en el partido de la clandestinidad, y por ello se creía que la agrupación debía permitir diferentes niveles de militancia. La agrupación como nueva unidad básica del partido y la aceptación de distintos grados de compromiso en la militancia en el PSUC, fue todo ello acompañado por la aplicación del principio de territorialización. Ello suponía un remarcable cambio organizativo interno, que implicaba diluir las antiguas organizaciones estructuradas en función de temáticas y luchas concretas- organizaciones de barrio, profesionales, artistas y otros sectores- por nuevas organizaciones estructuradas en razón del territorio- p.e. Agrupación Poblenou-, mucho más amplias en cuanto al número de miembros, y más heterogéneas en relación con sus objetivos y luchas inmediatas. La nueva modalidad organizativa, pretendía asegurar el carácter de masas del partido, aglutinando a diversos sectores dispersos bajo una misma estructura.

⁶⁶⁶ Ibidem, p.14.

⁶⁶⁷ Treball. Nº 493. *Construir un partit de masses*. Joan Sanjuan. 11.09.1977, p.14.

A pesar de ello, el V Congreso del PSUC, reconocería que la territorialización había generado problemas internos para el PSUC, admitiendo su negativa contribución al <<retroceso organizativo>> registrado por el partido en el periodo comprendido entre 1977 y 1981. Una de las causas más aludidas, sería la disolución de la responsabilidad del militante, que al encontrarse en un núcleo mucho más amplio y heterogéneo de militantes, tendía a ser arrastrado hacia la pasividad.

La territorialización significaba un cambio de rumbo respecto al modelo organizativo adoptado por el PSUC en el último periodo de la lucha antifranquista- finales de los años sesenta e inicios de los años setenta-, y que fue estudiado en profundidad por el historiador Giaime Pala. Según su análisis, aquel modelo, impulsado por la necesidad de evitar la represión del régimen franquista, había favorecido decisivamente la autonomía de los militantes en su práctica diaria, pues se buscaba evitar la vulnerabilidad de unas cadenas de mando susceptibles de caer en las diferentes redadas policiales⁶⁶⁸. Por tanto, podía resultar paradójico, que en el último periodo de lucha antifranquista, numerosos militantes de la clandestinidad, pudieran haber experimentado una mayor autonomía en el ámbito de su militancia diaria, que en el nuevo contexto democrático, en el que el partido dio prioridad al ámbito institucional con el objetivo de consolidar el nuevo régimen democrático.⁶⁶⁹

Ese nuevo contexto democrático, requeriría oficializar una nueva estructura organizativa, que encuadrara a los militantes de acuerdo con las exigencias del nuevo periodo. Desde una visión crítica, se ha considerado que las nuevas agrupaciones territoriales eran unas organizaciones óptimas para primar el trabajo militante en periodos electorales al tiempo que se diluían las antiguas organizaciones sectoriales, que pudieran representar bolsas activas de oposición interna a la dirección⁶⁷⁰. En todo caso, cabe señalar que la aplicación del principio de territorialización distó de ser completo, pues pervivieron importantes agrupaciones sectoriales como la Agrupación Seat o Pegaso, que enviarían sus resoluciones de enmiendas al V Congreso, y que analizaremos en el capítulo final de la presente tesis.

⁶⁶⁸ PALA, G. (2015) *El partido y la ciudad. Modelos de organización y militancia del PSUC clandestino, 1963-1975*, pp. 195-222. En, *Historia Contemporánea* nº50, 2015.

⁶⁶⁹ *Ibidem*, p. 222.

⁶⁷⁰ MORÁN, G. (2017) *Miseria, grandeza y agonía del PCE*. Akal. Madrid, p.962.

En cambio, la sustitución de las antiguas células por las nuevas agrupaciones fue un proceso rápidamente completado. En 1977, el diario *Treball*, informaba de que en la ciudad de Barcelona, existían cerca de sesenta secciones del PSUC, cada una de ellas representaban las múltiples agrupaciones de cada barrio respectivo. Aún por encima de las agrupaciones y de las secciones, existían las federaciones. También en la ciudad de Barcelona, existían en ese año, un total de nueve federaciones, entre las que se contaba también la Federación Universitaria. La política general de estas federaciones derivaba de las decisiones del Congreso del partido así como también lo hacían su programa y estatutos.⁶⁷¹

4.5. El centralismo democrático en remodelación

La cuestión del centralismo democrático ha sido siempre de vital importancia para los partidos comunistas, siendo una de sus señas de identidad a nivel organizativo. En la segunda mitad de los años setenta, tras la legalización del PSUC, el debate en torno al centralismo democrático cobró una mayor importancia. Ello fue así de acuerdo con la redacción de *Treball*, porque:

*“[...]en la perspectiva de l'eurocomunisme, el partit ha d'aproximar molt més el seu sistema de funcionament a dues opcions alhora: ser capaç de reflectir, en la línia política i en el funcionament intern, el model de societat pel qual lluita, i, a la vegada, ser transparent i net en les seves formes de funcionament, a fi de que s'hi reconeguïn amplis sectors de la societat que encara avui no se senten pròxims al partit”.*⁶⁷²

Esa voluntad de reflejar internamente el modelo de sociedad por el que se luchaba, implicaba un debate profundo, sobre uno de los pilares organizativos, clara herencia de la III Internacional, como era el centralismo democrático.

Tras la muerte de Karl Marx y Friedrich Engels en las postrimerías del siglo XIX, se consolidaría en el SPD alemán, el prototipo de partido socialista del periodo de la II Internacional. Era un partido, caracterizado por su elevada militancia, y su enraizamiento

⁶⁷¹ Treball. Nº especial setmana PSUC . *On som*. Redacció. Gener, 1977, p.4.

⁶⁷² Treball. Nº538. *El centralisme democràtic*. Nota introductòria redacció. 21.07.1978, p. 12.

entre los sectores trabajadores de la sociedad, hecho reflejado en el gran número de asociaciones, publicaciones, etc. La Gran Guerra, supuso la quiebra del pilar del internacionalismo, en palabras del propio Karl Kautsky, la II Internacional concebida como instrumento de paz, era inservible en el contexto de guerra⁶⁷³. Ante tal constatación, se abrió la oportunidad para la formación de la III Internacional, concebida precisamente como el contrario de su predecesora, esto es, como instrumento de guerra, tratando de promover la guerra civil internacional ante la denominada guerra imperialista entre naciones promovida por la burguesía en sus diferentes ramificaciones.

La capital de la nueva organización fue situada temporalmente en la ciudad de Moscú, a la espera del desarrollo de los acontecimientos en el centro de Europa, en especial Alemania. La nueva organización se caracterizaría por su elevada disciplina y por su cohesión ideológica, valores ambos que debían desprenderse de la observancia de los principios del centralismo democrático. En su obra dedicada al siglo XX, el historiador británico Eric Hobsbawm, consideró el centralismo democrático y el nuevo tipo de partido comunista, como una de las innovaciones más trascendentes aparejadas a la revolución de octubre, *“una extraordinaria innovación de la ingeniería social del siglo XX comparable a la invención de las órdenes monásticas cristianas en la Edad Media [...]”*⁶⁷⁴

En esencia el centralismo democrático, había sido concebido como el método organizativo que, asegurando la unidad de acción, salvaguardaba la libertad de discusión y crítica. Compartiendo el programa del partido, cualquier punto podía ser discutido con total libertad, se podían dar iniciativas de base del partido, por lo que respetaba el carácter democrático del partido. Una vez decidida una directriz a través de los correspondientes órganos del partido, se imponía como necesidad el acatamiento y la defensa de la posición mayoritaria, por parte de toda la militancia, cuadros y diferentes órganos del partido. En consecuencia, no había lugar para acciones soterradas encaminadas a socavar la línea aprobada por el partido, así como también se tomaban medidas activas para evitar la cristalización de tendencias internas. Por ello, el fomento de la disciplina organizativa, salvaguardaba el centralismo del partido permitiendo un carácter ágil y eficiente a la hora de actuar evitando la formación de tendencias internas que eran consideradas propias de los partidos de tipo socialdemócrata.

⁶⁷³ MOLYNEUX, J. (2017) *Marxism and the party*. Haymarket Books. Chicago, p.63.

⁶⁷⁴ HOBBSAWM, E. (2011) *Historia del siglo XX*. Crítica. Barcelona, p.83.

La unidad central de un partido integrante de la III Internacional era la célula, una organización reducida de militantes, captados por ser miembros destacados dentro de los sectores trabajadores y con interés en las consignas revolucionarias.

Para el historiador del partido comunista británico, Willie Thompson, el centralismo democrático otorgó a los nuevos partidos comunistas, un aspecto rayano en lo militar, que complementaba el aspecto mesiánico de sus expectativas, ofreciendo una combinación muy atrayente para generaciones de europeos que habían comprobado el horror de la Gran Guerra y la complicada postguerra.⁶⁷⁵

Sin duda, el centralismo democrático era a menudo visto como la fórmula que había asegurado a los bolcheviques el triunfo en la revolución, y ello junto a la exigencia de su implementación por parte de la III Internacional, constituyeron poderosos elementos que coadyuvaron para que la gran mayoría de partidos comunistas lo adoptaran e incluso persistiera, como el eje de su estructura organizativa a lo largo del siglo XX.

A lo largo de su desarrollo histórico, las aparentes virtudes del centralismo democrático hallaron grandes dificultades para conjugar la democracia interna con la unidad de acción. El marxismo soviético, recurriría a la noción del <<cercos capitalista>>⁶⁷⁶, para justificar la vertiente de dominación del centralismo sobre el elemento democrático, pero lo cierto es que en el movimiento comunista internacional, ésta sería la constante del centralismo democrático durante los años posteriores. Ello se debe, como señaló el historiador británico W. Thompson, a que habitualmente los comités superiores, una vez elegidos, tenían la autoridad para tomar decisiones dentro de los márgenes establecidos por el congreso del partido, máximo órgano legislativo del partido convocado con un periodicidad variable en cada partido. Adicionalmente, si en el interior del partido la comunicación horizontal entre organismos de rango equivalentes del partido estaba prohibida en virtud de la lucha contra el fraccionalismo, ello aseguraba una iniciativa y control político al reducido -comparado con la masa del partido- grupo del comité ejecutivo. Si, la dirección del partido actuaba unida, sin fisuras, tenía un control seguro sobre el partido y militancia, que se veía obligada a aceptar las resoluciones en virtud del centralismo democrático.

⁶⁷⁵ THOMPSON, W. (1992) *The good old cause, British Communism 1920-1991*. Pluto Press. London, p.29.

⁶⁷⁶ MARCUSE, H. (1975) *El marxismo soviético*. Alianza Editorial. Madrid, p.104.

Complementando la autoridad de los órganos superiores del partido, podemos señalar que, por norma general, en los partidos comunistas del siglo XX, existió una verdadera “*mystique of leadership*”⁶⁷⁷, una mística a menudo cultivada en torno a las capacidades teóricas de la dirección, su mayor capacidad para interpretar los textos clásicos del marxismo, y por ende, una capacidad superior de la dirección para prever el desarrollo de la sociedad, gracias a su comprensión de las dinámicas básicas de la sociedad, que aseguraba el conocimiento del materialismo histórico. Hay que señalar no obstante, que tal <<mística de la dirección>>, no era un fenómeno nuevo de los partidos comunistas, no en vano el sociólogo alemán Robert Michels, estudiando en buena medida esta cuestión, había derivado su conocida <<ley de hierro de la oligarquización>> de los partidos políticos, analizando el caso del SPD, partido prototípico de la II Internacional.⁶⁷⁸

En efecto, el centralismo democrático formó un pilar organizativo esencial de los partidos comunistas, a lo largo de toda su trayectoria durante el pasado siglo, incluidos los europeos, ya fueran en clandestinidad como el PCE y el PSUC, o en legalidad como el PCF o el PCI. Ciertamente, los aspectos más centralizadores se veían agravados en el caso de partidos que sufrían la clandestinidad, pues se hacía impracticable la vertiente que aspiraba a fomentar el debate en el seno de la organización.

En ese sentido, las instancias democráticas del PSUC, como los congresos o las conferencias, no podían ser celebradas en Catalunya, debido a la represión franquista, que establecía obvios impedimentos. Así lo confirmaba Andreu Claret, quien, reflexionando sobre el centralismo democrático en las páginas de *Nous Horitzons*, recordaba que había sido imposible la celebración de conferencias, aquella “[...] *instància específica de debat i de decisió política, com la forma més àmplia i democràtica de participació de tot el partit en l’elaboració de la línia política i en la concreció de la seva aplicació*”.⁶⁷⁹

Según el análisis de Claret, la concepción del centralismo democrático había degenerado en el contexto soviético de los años veinte. Partiendo de la crítica a la fracciones se denunciarían posteriormente las tendencias y, finalmente, se desterraría todo tipo de discrepancia política apuntaba el autor. Posteriormente, cuando nació el PSUC, en el contexto de la guerra civil española, el centralismo democrático, ya se encontraba en una

⁶⁷⁷ THOMPSON, W. (1992) *The good old cause, British Communism 1920-1991*. Pluto Press. London, p. 36.

⁶⁷⁸ MICHELS, R. (1915) *Political parties, a sociological study of the oligarchical tendencies of modern democracy*. The Free Press. Illinois.

⁶⁷⁹ *Nous Horitzons*. Nº33. *Consideracions sobre el centralisme democràtic, avui*. Andreu Claret. Abril, 1977, p. 23.

fase aguda de degeneración, agravado en Catalunya por la contienda bélica y la posterior consolidación de la dictadura franquista. Es por ello, que según el mismo dirigente, el centralismo democrático resultante había sido una <<caricatura de democracia y un momento al centralismo>>⁶⁸⁰.

Siguiendo el mismo análisis, la situación empezaría a mejorar únicamente tras el XX Congreso del PCUS, cuando se darían dos tendencias positivas para el PSUC. El primer factor, habría sido una mayor concienciación sobre la necesidad de elaborar una línea política no dependiente de un *“centre de decisió del moviment comunista aliè a la nostra realitat social i nacional”*⁶⁸¹. Otra tendencia positiva apuntada por Claret fue el abandono del uso reverencial de los <<textos sagrados>> de la Internacional o de los autores clásicos⁶⁸².

La reciente II Conferencia de Barcelona del PSUC, celebrada en 1977, confirmaba a ojos de Claret, que ahora el partido se guiaba por la práctica democrática, por el análisis y el intercambio de opiniones con una amplia participación desde la base del partido, si bien aún con claras deficiencias, derivadas de variadas causas, entre ellas la carestía de cuadros o la inexperiencia de la organización en la conducción de debates democráticos.

Entre otros rasgos positivos de la conferencia, Claret subrayaba la posibilidad de una *“expressió pública de totes les concepcions que coexisteixen en el partit i d’haver-ho fet sobre la base de la unitat política entorn de les exigències del moment històric”*⁶⁸³. En consecuencia, el evento había sabido conjugar una expresión de la diferencia con la unidad respecto a la línea política principal, esto es, la preparación del partido para las primeras elecciones democráticas tras el franquismo.

Igualmente importante según Claret, era el hecho de que, por vez primera tras el franquismo y con el objetivo de superar la degradación del centralismo democrático, se había elegido de forma democrática y con carácter representativo, una organización política de la importancia del comité de Barcelona⁶⁸⁴. Otro de los elementos que, según el mismo dirigente, permitía superar las deformidades de un centralismo democrático que se juzgaba

⁶⁸⁰ Ibidem, p. 26.

⁶⁸¹ Ibidem.

⁶⁸² Clásicos siguiendo la consideración del historiador británico Perry Anderson en su obra *Consideraciones sobre el marxismo occidental* (1979). El autor hablaba de una tradición clásica del marxismo, conformada eminentemente por Marx y Engels. La tradición clásica, pp.7-34.

⁶⁸³ Ibidem, p. 28.

⁶⁸⁴ Ibidem.

distorsionado, había sido la progresiva sustitución del método de la cooptación a los órganos de dirección, adoptando en su lugar el método de la elección de los cuadros dirigentes. No menos importante, era el fomento de un liderazgo colectivo en el partido, o también la implementación de un método de elección de los delegados que participarían en congresos y conferencias por parte de agrupaciones de base.

Había otros elementos, que requerían una mejora, si bien se registraba una tendencia positiva, como es el caso de una limitada -por el momento-, circulación de informes y propuestas sectoriales dirigidas a la II Conferencia, y que en algunos caso habían sido conocidas por los participantes en el último momento.

La superación de los elementos erróneos del centralismo democrático, era una necesidad vinculada a la voluntad de conformar un partido de masas. Se pretendía recuperar un supuesto sentido originario, partiendo de la premisa de que la libre expresión de opiniones diferenciadas o la existencia de diferentes sensibilidades, debían ser armonizadas con la conformación de una voluntad política operativa, eficaz y aceptada por los distintos actores de la organización. De lo contrario, el partido podía caer en el riesgo de convertirse en un club de opinión, sin capacidad de actuar en la realidad política, paralizado por las disputas internas.

Apelando al *Projecte de Programa*, Andreu Claret señalaba que el centralismo democrático suponía como idea capital, que una vez se había tomado una decisión a través de los mecanismos democráticos establecidos, la minoría debía luchar unitariamente por su aplicación.⁶⁸⁵ En realidad, era la fórmula de siempre, la que teóricamente llevaba aplicando durante décadas el PCUS, y que el PSUC pretendía que fuera una realidad también en la praxis, a través del impulso de diversos mecanismos democráticos.

Un pilar del centralismo democrático -y que planteaba un reto para el partido según el propio Claret- era la voluntad de los militantes y cuadros de guiarse por tal principio organizativo, no resultando fácil cuando la dirección del partido esperaba un rápido y masivo crecimiento de la afiliación. La entrada masiva de militantes en el partido producida entre 1976 y 1977 se encontraba en sintonía con las llamadas a impulsar la construcción del partido de masas de nuevo tipo efectuadas en el IV Congreso (1977), pero planteaba retos a la hora de hacer efectiva la unidad de acción del partido.

⁶⁸⁵ Ibidem, p.32.

Era innegable, que tal afluencia de nuevos afiliados podía generar graves fricciones a la hora de armonizar distintas culturas políticas, en especial entre una cultura política vinculada a la lucha antifranquista y a favor de la democracia y otra – a menudo no coincidente-, más apegada a los objetivos comunistas del partido, contando con una mayor tradición en la militancia clandestina. Estos factores, serán analizados con más detalle en el último capítulo de la presente tesis.

En todo caso, cabe corroborar que el centralismo democrático fue en el PSUC, un objeto de debate recurrente en los años de la Transición, -especialmente cuando el IX Congreso del PCE retiró el leninismo como fuente doctrinal- y ello tuvo su reflejo en la prensa orgánica del partido. Como ejemplo de ello, encontraríamos diversos artículos aparecidos en el diario *Treball* en su sección de tribuna, y también en la revista teórica *Nous Horitzons*.

Así, en un número publicado en julio de 1978 y bajo la rúbrica de Pere Martí, se señalaba una contradicción fundamental entre el eurocomunismo y la organización leninista del partido. El eurocomunismo era, para el articulista, un intento de formular una nueva estrategia que pudiera alcanzar a la gran mayoría de la población. Para cumplir tal objetivo, era preciso remodelar algunas características del centralismo democrático, entre ellas, se debía relajar la disciplina requerida, pues ésta no podía ser la misma que la del periodo de clandestinidad, con militantes totalmente entregados a desarrollar labores de partido. Igualmente, se debía proseguir en la senda de ampliar y fomentar los debates colectivos, permitiendo a su juicio la conformación de distintas sensibilidades internas, como expresión del pluralismo interno, con el objetivo de “*fer del partit l'eina adequada, oberta, renovada en la perspectiva de construcció del gran partit de masses que les classes populars necessiten*”.⁶⁸⁶

En otro artículo de *Treball*⁶⁸⁷, Josep Maria Maymó, quién sería responsable de política municipal del PSUC y que provenía de la organización Bandera Roja⁶⁸⁸, coincidía en que el centralismo democrático era necesario, por las razones expuestas por Andreu Claret en *Nous Horitzons* ahondando en las necesarias reformas que debían implementarse para reforzar su vertiente democrática. La adecuación del centralismo democrático al nuevo periodo democrático, resultaba fundamental para el objetivo conformar un auténtico partido

⁶⁸⁶ Treball. Nº538. *El centralisme democràtic*. Pere Martí. 21.07.1978, p. 12.

⁶⁸⁷ Treball. Nº537. *El centralisme democràtic*. Josep Maria Maymó. 14.07.1978, p.13.

⁶⁸⁸ SOLÉ, J.M. (2018) *Bandera Roja 1968-1974*. Tesis Doctoral. UB, p. 248.

de masas, en el que la disciplina y la búsqueda de la unión de acción, no implicasen la eliminación del disenso.

Debido a ello, Maymó consideraba necesario reconocer y promocionar la existencia de diversos grados de dedicación al partido siendo el afiliado quien debía decidirlo en función de su situación personal y aspiraciones. Los distintos grados de compromiso con el partido, debían, en consecuencia, consagrar la existencia de una amplia gama de tipos de militancia, desde el compromiso total característico de los años de la clandestinidad, pasando por aquellos que por cuestiones profesionales o de militancia en movimientos sociales optaban por reducir su actividad en el partido, hasta llegar a aceptar a aquellos afiliados que cumplían con el mínimo exigible de compromiso, identificado con el pago de la cuota de afiliación al partido.

Respecto a la libertad de expresión de los afiliados, Josep Maria Maymó consideraba que debía ser máxima, permitiendo incluso la cristalización de tendencias organizadas, pues: *“La llibertat d’expressió i de crítica al partit de masses s’ha de portar d’una manera natural i progressiva fins a les últimes conseqüències”*⁶⁸⁹

En esa misma línea, se expresaba otra voz del partido como era la de Rafael Ribó, quien, en fecha de junio de 1978, indicaba que el partido debía aún superar plenamente la herencia del estalinismo, encarnado en los defectos aún presentes del dogmatismo y la tendencia al burocratismo.⁶⁹⁰ Para superar esa pesada herencia, se debía profundizar en el proceso de democratización interna siendo preciso mejorar instrumentos como el centralismo democrático a través de diversos mecanismos, como por ejemplo el impulso del pluralismo en la prensa interna.

Estas consideraciones, tendrían su reflejo práctico en la adopción de diversos mecanismos democráticos, como por ejemplo la implementación del voto secreto en la elección de los cargos, la posibilidad de expresión de las posiciones minoritarias en los congresos⁶⁹¹ y conferencias del partido, y también cierto aperturismo hacia la sociedad en su conjunto y los medios de comunicación externos al partido. Esto último, tendría su reflejo en el V Congreso (1981) del PSUC con la disposición de facilidades a la prensa generalista para informar sobre el cónclave, mientras que por su parte el IV Congreso (1977), a través

⁶⁸⁹ Treball. Nº537. *El centralisme democràtic*. Josep Maria Maymó. 14.07.1978, p.13.

⁶⁹⁰ Nous Horitzons. Nº44. *Sobre la democràcia interna als partits comunistes*. Rafael Ribó. Juny, 1978, p.6.

⁶⁹¹ Véase por ejemplo la intervención de la Delegación del Baix Llobregat en los debates en torno al informe del Comité Central en el marco del V Congreso, analizado en el capítulo sexto.

de la impresión de distintos materiales⁶⁹², había constituido un buen ejemplo del esfuerzo del partido por superar el secretismo en la toma de decisiones y profundizar en el segundo vector del centralismo democrático.

Tal y como apuntaba Rafael Ribó en su artículo acerca de la necesidad de impulsar el pluralismo en la prensa orgánica del PSUC, observamos que ello fue cierto en el periodo comprendido entre 1975 y 1982, dándose un claro intento de superar la tradicional promoción de una posición única, un valor positivo en el seno de la organización en tiempos de la clandestinidad. No obstante, ese monolitismo, otrora ensalzado como valor positivo cuando podía ser eficaz para sobrevivir a la represión franquista, devenía ahora-a ojos de algunos sectores del partido- un elemento conflictivo en el naciente contexto democrático, En ese mismo sentido reincidió un antiguo miembro de Bandera Roja, como era Jordi López Camps, quien consideraba preciso avanzar en el cuestionamiento del centralismo democrático- iba aún más lejos y solicitaba su definitiva supresión-, si se quería contribuir al avance del socialismo en la democracia, si “*volem dirigir-nos a una societat que s'intenta vertebrar sota els principis democràtics i el nostre projecte socialista pretén recuperar aquests valors democràtics per al moviment obrer i les forces progressistes.*”⁶⁹³

Respecto a la postura de la prensa orgánica del PSUC, un análisis circunscrito apenas a la secciones de cartas al director de *Treball*, o la sección excepcional -acotado a los periodos congresuales- de Tribuna del mismo órgano, muestran una gran pluralidad con la publicación de posiciones variadas, inclusive frontalmente críticas con la propia redacción del diario. Asimismo, respecto a la publicación de artículos, encontramos también posicionamientos diversos en materias sustanciales como el análisis de la política internacional.

De ese modo, podríamos citar artículos contrapuestos en este ámbito, como los artículos contrapuestos de Leopoldo Espuny y Ferran Gallego en el año 1980, que muestran la existencia de debate en las páginas de *Nous Horitzons*. Mientras que Espuny, hablaba de un crecimiento imparable de los países del socialismo real y realizaba un llamamiento a evitar un criticismo excesivo hacia aquellos países⁶⁹⁴, Gallego, en contraste, consideraba que la estrategia comunista requería profundizar en la crítica marxista del socialismo real,

⁶⁹² *IV Congrés amb la veu de tots, recull de materials i d'intervencions*. 29.10.1977-01.11.1977.

⁶⁹³ *Treball. El centralisme democràtic*. Jordi López. 28.07.1978, p. 14.

⁶⁹⁴ *Nous Horitzons*. Nº65. *Imperialisme i lluita de classes en el món actual*. Leopoldo Espuny. Setembre, 1980, pp.26-32.

remarcando que no se podía confundir la clase obrera de aquellos países con sus respectivas direcciones políticas encarnadas en los partidos comunistas oficiales⁶⁹⁵.

En el ámbito económico, también localizamos en *Nous Horitzons* diversos artículos de Joan Clavera, figura que no sólo no compartía algunos elementos de la línea oficial del partido sino que se mostraría abiertamente crítica con las posiciones del partido en materia económica, un hecho que analizaremos con detalle en el capítulo

Debe señalarse igualmente, que en el periodo que analizamos, comparado con tiempos precedentes, no sólo hay una mayor pluralidad en los órganos de prensa del partido –*Treball* y *Nous Horitzons*–, sino que aparecen nuevas publicaciones, no alineadas en absoluto con la posición mayoritaria del Comité Central en ese periodo, y que permiten plantear serias dudas sobre si efectivamente era posible conjugar el pluralismo interno con la prevención de la formación de tendencias internas, que a partir del V Congreso, conocerán una plena cristalización.

Entre las nuevas publicaciones, podríamos citar el caso de la puesta en circulación a partir de 1978, de *El Comunista*, órgano de comunicación del comité comarcal del Vallès Occidental, que llevaba impreso el sello del PSUC. En ese órgano de comunicación, encontramos numerosos artículos críticos con el eurocomunismo y algunos de los acuerdos alcanzados en el IV Congreso.

A modo de ejemplo, en el primer número de la publicación, un artículo aparecido en páginas interiores, se mostraba frontalmente contrario de las teorizaciones de Màxim Loizu acerca de la necesidad de promover el valor del pluralismo en la onda del eurocomunismo, pues se consideraba que era un postulado idealista y ajeno a la tradición marxista. A nivel doctrinal, el concepto de pluralismo político no tenía cabida en un proyecto comunista, definido por el objetivo de superar materialmente el origen de las divisiones que, en su perspectiva, no era otro que la propia sociedad de clases.⁶⁹⁶Paradójicamente, este tipo de

⁶⁹⁵ *Nous Horitzons*. Nº67. *Per un debat comunista sobre política internacional. Resposta a Leopoldo Espuny*. Ferran Gallego. Novembre, 1980, pp. 35-38.

⁶⁹⁶ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 6266. IV i Vè Congrès del PSUC. Retalls premsa. *El Comunista*. Òrgan del Comitè Comarcal del Vallès Occidental. *Màximo Loizu ¿Un globo sonda?*. J.M.R. [1977-78]

artículos constituían también ejemplos de un mayor pluralismo en la prensa orgánica del partido.

Retomando el hilo del esfuerzo del PSUC por reforzar el carácter democrático del principal principio organizativo de los partidos comunistas -siendo el fomento de una prensa interna más plural un ejemplo-, cabría aún citar, el impulso de comisiones de control y de garantías con un funcionamiento independiente. La obra del periodista Enric Juliana centrada en la trayectoria del militante Manuel Moreno Mauricio, hace referencia a las dificultades que tendrá, precisamente, la comisión de garantías y apelaciones tras el V Congreso para velar por el cumplimiento de los estatutos, una dificultad insalvable para el citado militante formado en la prisión de Burgos que, siendo presidente de ese organismo, no pudo sancionar la expulsión de Pere Ardiaca, compañero de prisión y a la sazón nuevo presidente del partido.⁶⁹⁷

El fin de la concepción monolítica del centralismo democrático, debía implicar igualmente combatir el dogmatismo en todas sus acepciones, entre ellas, su plasmación en la práctica del culto a la figura del líder del partido- *mystique of leadership*- al tiempo que se trataba de superar la cerrazón y el menosprecio hacia aportaciones de diferentes tradiciones filosóficas y científicas distintas del marxismo, sin que ello llevase a caer en un puro eclecticismo.

Como ya hemos advertido, estos elementos -monolitismo, culto al líder, ideologismo- habían nutrido la vertiente autoritaria de la concepción del centralismo democrático, mientras que el nuevo partido de masas proclamado en el IV Congreso-que recogía la evolución del partido en los últimos años-, requería el reforzamiento de la vertiente democrática de acuerdo con los objetivos del socialismo en la democracia y el eurocomunismo.

En ese empeño era pues, decisivo, el impulso sin reservas por parte de la dirección del partido. Consideremos respecto a la dirección del partido, que Antoni Gutiérrez Díaz, secretario general del PSUC desde el IV Congreso (1977), señaló en su discurso de aceptación del cargo -así como también en diversas entrevistas posteriores-, que la lucha contra el dogmatismo y a favor de la democratización interna, serían sus principales ejes de acción, teniendo en cuenta que el partido, como instrumento, debía adecuarse a la

⁶⁹⁷ JULIANA, E. (2020) *Aquí no hem vingut a estudiar*. Arpa. Barcelona, pp. 314-322.

concepción de la revolución de la mayoría.⁶⁹⁸En consecuencia, el centralismo democrático como principio organizativo, debería acoger formas colegiadas de dirección, aunque aún debía comprobarse hasta qué cierto punto ello era posible, y cuales serían sus límites.

En la lucha contra el denominado <<monolitismo>> interno, tuvo una particular importancia la adopción en los estatutos del PSUC, del término laico en el IV Congreso del partido, un factor que analizábamos en el capítulo cuarto, y que como veíamos, buscaba poner fin definitivamente a cierta endogamia ideológica en el partido, favoreciendo la pluralidad y el debate interno. En efecto, la pluralidad interna, concebida como un valor positivo por el eurocomunismo no era una mera proclama sino que debía materializarse a través de la promoción en el seno de la organización de diversas culturas políticas, entre ellas, aquellos que como Alfonso Carlos Comín se definían como comunistas y cristianos, y que por tanto, tenían influencias filosóficas que no se restringían únicamente a los autores clásicos del marxismo.

En definitiva, observamos que en la segunda mitad de los años setenta -y coincidiendo con el despliegue del eurocomunismo en el PSUC-, el centralismo democrático se mantuvo como principio organizativo del partido, si bien se prescribieron una serie de importantes modificaciones tendentes a restaurar su carácter democrático, deformado por diversas vicisitudes históricas. En el marco del naciente contexto democrático, se consideraba posible reformular este principio organizativo, con el objetivo de conformar un auténtico partido comunista de masas, que asegurase la unidad de acción, sin por ello ahogar el necesario pluralismo interno y la participación.

4.6. La política formativa del nuevo partido de masas

La formación de la militancia era, tradicionalmente, una preocupación constante de los partidos comunistas. Se trata de un rasgo que localizamos ya en los partidos de la II Internacional y especialmente en el SPD, a finales del siglo XIX e inicios del XX. Entrados el siglo XX, y tras la II Guerra Mundial, el PCI constituyó un claro exponente de partido de masas con una atención especial para la formación de la militancia.

⁶⁹⁸ CASTIELLA, T. (2020) *Antoni Gutiérrez Díaz, el Guti. L'optimisme de la voluntat*. Edicions 62. Barcelona, p. 271.

El editor norteamericano Carl Marzani,⁶⁹⁹ firme partidario del eurocomunismo en los años setenta, consideró altamente relevante la articulación del PCI como partido de masas, junto a su importante labor de formación, constituían elementos de gran relevancia en la historia de los partidos comunistas y para sus perspectivas revolucionarias. Marzani, consideraba que los comunistas italianos llevaban a cabo una incesante labor de formación de cuadros, obteniendo una experiencia de suma importancia en tareas de gestión y de tipo organizativo a nivel regional y de ciudad. Ello constituía un factor diferencial respecto a la experiencia soviética-y en menor medida la china-, un caso en el que tras la ruptura revolucionaria, el nuevo aparato estatal debió seguir contando con cuadros de gestión del anterior régimen, favoreciendo a la postre el peligro de burocratización. Con la experiencia acumulada en la gestión de diversas regiones- uno de los aspectos de la guerra de posición-, el PCI estaría más preparado para abordar un avance al socialismo y asentar el nexo con la democracia.

Este razonamiento partía de la idea gramsciana acerca de la diferencia fundamental entre el avance revolucionario en Occidente y Oriente. No obstante, el comunista sardo no sólo había considerado la existencia de diferencias sustanciales en cuanto al distinto peso que tendría la guerra de posiciones en un lugar y en otro, y que en esencia implicaba un proceso más sencillo en Oriente -asalto frontal-, que en Occidente -mayor peso de la guerra de posición-. Además de ello, Marzani apuntaba a una segunda consideración de igual valor, pues el autor razonaba siguiendo a Gramsci, que también existirían notables diferencias en

⁶⁹⁹ Carl Marzani, defendió el eurocomunismo y la línea del PCI en las páginas de la publicación estadounidense *Monthly Review*. Es preciso apuntar también, que Carl Marzani apareció bajo el nombre de Eric Lanzetti en la obra de Vivian Gornick, *The Romance of American Communism*, basada en numerosas entrevistas orales a antiguos militantes comunistas estadounidenses. En aquella obra, Lanzetti señalaba algunos rasgos distintivos de los partidos comunistas, entre ellos su capacidad organizativa, y defendía la experiencia del PCI:

"I'll tell you what a Communist is," Lanzetti said. "An organizer goes into a factory. He works with the men, begins giving them leaflets, points out what's happening at work, suggests relationships the workers didn't see before. (...) He gets a little larger sense of things. He begins to think about capitalism. He learns about slavery and feudalism. He sees a pattern to this thing. He starts to feel history. Now he begins to see his life not only in terms of the corporation (...). He sees a system of oppression older than God and he feels himself part of something bigger than he ever knew existed (...) he's politicized. [...] "Look at the Italian Communists," Lanzetti says. "For thirty years they lived in total eclipse. Well, what the hell do you think they were doing all that time nobody in the world knew they existed? They were organizing. For thirty years, in every town and village in Italy they kept a network of connections going. They never lost touch with the people. (...) They never ossified, never became an anachronism, never became removed from the life of the country. Everywhere, they taught, they participated, they took positions. They wheedled, they compromised, they made concessions, they stayed alive. And now look at them...", pp.272-274.

la posterior consolidación del proceso revolucionario, el cual resultaría más sencillo allí donde una lenta guerra de posición hubiera permitido asentar de modo más firme la hegemonía de las fuerzas revolucionarias. En esa perspectiva, es comprensible que la labor de formación del partido continuase siendo una tarea política prioritaria en el nuevo partido de masas que se pretendía articular.

Teniendo presente estas ideas, la doctrina del eurocomunismo no podía por tanto sino favorecer la primacía de una potente formación de la militancia y de los cuadros del partido- ya presente en la tradición del partido-, pues un avance gradual requería acumular experiencias y conocimientos de cara a la supuesta vía al socialismo. Igualmente, los principios del eurocomunismo permearían, en buena medida, las temáticas tratadas en los cursos de formación impulsados en el nuevo periodo democrático.

De acuerdo con la comisión de formación del V Congreso del partido, desde la oficialización del eurocomunismo en el PSUC en su IV Congreso (1977) se incentivó “*una política de formación que fuese ligado al proceso de consolidación del partido en las nuevas características que corresponde a una etapa de legalidad.*”⁷⁰⁰

El nuevo contexto de legalidad debía permitir al PSUC organizar una política de formación acorde con los objetivos del partido de masas y las nuevas condiciones sociales. Observamos que, en este periodo, se diseñó un proyecto de curso de formación para los cuadros del partido, que debía contar con un extenso temario que abarcase lecciones de marxismo, del hecho nacional, del Estado y la lucha por el socialismo, sobre el propio partido comunista y las relaciones entre sindicato y movimiento obrero.⁷⁰¹

Se preveía que fueran cursos altamente profesionalizados, con la participación de un equipo de profesores, que estimulase el estudio individual y la reflexión teórico-política contando además con la edición de unos cuadernos de formación. La crisis del partido revelada en el V Congreso sin embargo, truncaría tal proyecto de curso formativo, si bien los problemas en este ámbito se detectan antes, como podremos analizar en breve.

⁷⁰⁰ Arxiu Històric ICV. *La política de formación*. Comisión de formación del V Congreso, p.1.

⁷⁰¹ Arxiu Històric ICV. *Proyecto de curso de formación política para cuadros*. En, *La política de formación*. Comisión de formación del V Congreso, p.10.

En el periodo comprendido entre los años 1977 y 1981-periodo entre congresos-, se acometió un importante esfuerzo en materia formativa. Así lo confirman los documentos emitidos por la comisión de formación del V Congreso, que contabilizaron la realización de tres escuelas de verano, diversos cursos monográficos, escuelas de partido, edición de materiales diversos y numerosos debates sobre temáticas variadas.⁷⁰²

En la escuela de verano organizada en 1980, celebrada en Les Presses (Olot) –y complementariamente en el camping PSUC localizado en Sant Feliu de Guíxols- se realizaron tres cursos monográficos sobre cuestiones que se declaraban prioritarias; la liberación de la mujer, la política municipal y el movimiento obrero.⁷⁰³

En esencia, se trataba de una actividad formativa que buscaba combinar la adquisición de conocimientos junto a la práctica de actividades lúdicas y fomento de la camaradería. La comisión de formación del PSUC señalaba que la actividad formativa, había sido precedida por diversos encuentros previos preparatorios, y una intensa campaña de información a la militancia. No obstante, los resultados de tales esfuerzos distaron de ser los esperados, con una asistencia total a la Escuela de Verano-80, de 82 militantes. En concreto, al hostel de Les Presses acudieron 62 personas mientras que al camping de Sant Feliu de Guíxols, hicieron lo propio tan sólo veinte militantes.⁷⁰⁴

Eran números bajos pues, a pesar de que la asistencia era superior a la precedente escuela de verano en la cual habían participado 42 militantes⁷⁰⁵, se admitía asimismo que en aquella ocasión no se había dado el esfuerzo de preparación invertido de cara a la edición de 1980. Además, la última edición contó con una asistencia netamente inferior a los 144 militantes de la primera escuela de verano organizada por el PSUC. La comisión de formación reconoció en 1981, que la reducida asistencia a la última edición supuso un déficit no previsto superior al millón de pesetas, pues no se había alcanzado el mínimo de 80 personas por semana que figuraba en el compromiso con el hostel de Les Presses.⁷⁰⁶

⁷⁰² Arxiu Històric ICV . *La política de formación*. Comisión de formación del V Congreso, p.3.

⁷⁰³ Ibidem.

⁷⁰⁴ Ibidem, p.7.

⁷⁰⁵ Ibidem.

⁷⁰⁶ Ibidem, p.8.

Si los números de asistentes no invitaban al optimismo- prácticamente la mitad del mínimo previsto-, el seguimiento real de los cursos no fue mucho mejor. Las primeras sesiones dedicadas a la liberación de la mujer y política general- una de las prioridades marcada por los organizadores- fue suspendida por falta de asistentes, mientras que el resto de las semanas continuaron con un seguimiento renqueante contando con una media en torno a los veinte asistentes.

La comisión de formación constituida en el V Congreso achacaba este resultado a diversas causas- falta infraestructuras propias, falta de integración de la formación con el resto de las actividades del partido y marginación de los responsables de formación-, si bien debemos hacer notar que otras actividades formativas del partido corrieron una suerte similar. La escuela del partido, organizada en el segundo trimestre de 1980 en Barcelona, reportaría una media de nueve asistentes a sus actividades, con diversas sesiones suspendidas por falta de asistentes. El mayor número de personas acudiría a las sesiones que trataban el programa del PSUC- 13 asistentes de media- y a las sesiones sobre cultura, ideología y hegemonía con 11 asistentes. Como reverso encontraríamos las sesiones dedicadas a la relación entre juventud y eurocomunismo, otra dedicada a la ecología, y aún otra que debía versar sobre el capitalismo en la actualidad, siendo todas ellas suspendidas ante la ausencia de participación.

Más éxito tuvieron los debates, <<*els debats dels dijous*>>, organizados en la Peña Cultural Barcelonesa que contaron con diversos colaboradores de *Nous Horitzons*, y tuvieron una media de asistencia de 25 personas⁷⁰⁷. Entre las temáticas abordadas en esos debates, encontramos un coloquio en torno a la ecología y su relación con el socialismo, con ponentes como Laura Tremosa o Eduard Rodríguez.

Por otro lado, Lluís Argemí economista del PSUC – figura que habíamos tratado en el capítulo dedicado a la crisis de 1973-, fue ponente en un debate con claros ecos de E. Berlinguer titulado; “*Austeritat ¿Una alternativa progressista a la crisi?*”.⁷⁰⁸ Las preocupaciones del partido de masas, aparecen asimismo en otra iniciativa exitosa como

⁷⁰⁷ Ibidem, p.4.

⁷⁰⁸ Ibidem.

fueron los cursos sobre feminismo y movimiento feminista organizado por la comisión de mujeres del comité de Barcelona, que contaron con 27 asistentes en seis sesiones.⁷⁰⁹

Otra sesión fue dedicada a la «crisis del marxismo», contando con las intervenciones de Joaquim Sempere y Jordi Borja y registrando asimismo una alta participación. Menos éxito tuvo en cambio, una sesión dedicada al proyecto eurocomunista en Euskadi que debió suspenderse debido a la ausencia de asistentes.⁷¹⁰

Los denominados cursos descentralizados, que debían conducirse en las diferentes agrupaciones del PSUC, también muestran cómo los cursos de formación pretendían impulsar el conocimiento de los militantes acerca de los «nuevos fenómenos» que hemos analizado en el capítulo 4.3.

El estudio de los denominados nuevos fenómenos como la ecología, o la juventud, se combinaban con el estudio de elementos tradicionales tales como la política internacional, la difusión del programa del partido, o diversos elementos de las doctrinas de Lenin⁷¹¹. En Sabadell se programaron sesiones sobre la juventud y el eurocomunismo, marxismo y ecología, además de dedicar diversas jornadas a la política internacional y al programa del PSUC. En Cornellà se impartieron sesiones sobre las enseñanzas de Lenin respecto al imperialismo, sobre la situación del capitalismo y otras sesiones relativas a la política internacional. En la mayoría de las agrupaciones reportadas en el informe de la comisión de formación, se impulsaron sesiones para dar a conocer el programa del partido.⁷¹²

Como conclusión de este capítulo, podemos señalar que el estudio de los «nuevos fenómenos sociales» fueron objeto de un decidido impulso por parte de los responsables de formación del PSUC, que habían fijado como uno de los objetivos prioritarios, la profundización en los conocimientos sobre la cuestión de la liberación de la mujer, el ecologismo o la juventud. Junto a estas cuestiones recién apuntadas, también había una atención especial a la temática de la política municipal y el movimiento obrero, conformando así una política formativa que combinaba elementos tradicionales de

⁷⁰⁹ Ibidem.

⁷¹⁰ Ibidem.

⁷¹¹ Ibidem, p.5

⁷¹² Ibidem.

formación con nuevas aportaciones. La difusión del programa del partido y el estudio del eurocomunismo -especialmente la cuestión de la juventud y la liberación del a mujer-, fueron asimismo fomentados por parte de los responsables de formación del partido, no logrando en todo caso el seguimiento esperado por parte de la militancia.

A pesar de que el IV Congreso había previsto el despliegue de un importante esfuerzo del partido en materia formativa, adecuado al nuevo marco democrático y al objetivo de la consecución del partido de masas, lo cierto fue que tal empeño no logró fructificar. La política formativa entró rápidamente en una preocupante espiral de baja participación, apatía y general desentendimiento, que bien podría constituir otra expresión del denominado desencanto que a finales de los años setenta se hizo sentir en amplias capas de la base militante del PSUC.

4.7. La vindicación del nexo entre el socialismo y la democracia

*Hacer inseparables socialismo y libertad, llegar al socialismo a través de la democracia, ampliando la misma, hasta alcanzar aquel punto en que la Humanidad no pueda volverse atrás, es la tarea que está ante nosotros. Ésta es la política de los comunistas italianos y es también el objetivo de nuestra política.*⁷¹³

Antoni Gutiérrez Díaz.

En la concepción de la III Internacional, la democracia *per se* carecía de significado concreto. Su análisis histórico mostraba que la democracia –y el conjunto de derechos asociados-, allí dónde se había instaurado era una democracia de clase, por tanto, una democracia burguesa, reflejando en el terreno político, la primacía de esa clase social en la esfera económica, y su control del Estado.

⁷¹³ NAPOLITANO, G. (1976) *La alternativa eurocomunista. Prólogo de Antoni Gutiérrez i Díaz*. Editorial Blume. Barcelona, p. 17.

En contraste, la democracia establecida por los propios trabajadores sería una auténtica democracia en cuanto representaría al grueso de la población y tendería a superar la división de clases. Tal concepción se encontraría en la base del denominado *poder dual*, y la estrategia de asalto frontal al Estado, en la cual, las estructuras organizativas conformadas en torno a los soviets, se fortalecerían hasta alcanzar la capacidad de disputar con éxito el poder del Estado y su sustitución.

En los años veinte, ese nuevo discurso en torno a un nuevo tipo de democracia, tuvo una audiencia importante en Europa occidental, si bien, algunos tempranos observadores como Bertrand Russell⁷¹⁴, pronto se desilusionaron, como también lo hicieron figuras cercanas como Rosa Luxemburgo. Como señalábamos en un punto anterior, Luxemburgo advirtió, entre otras cuestiones, de los riesgos de petrificación aparejados a la abolición de los mecanismos e instituciones representativas.

En el marco de una guerra civil, y la amenaza de la reacción, la temprana abolición de la Asamblea Constituyente, la ilegalización gradual de otros partidos inicialmente cercanos, la prohibición de corrientes y del debate interno, así como una definitiva suspensión de publicar fuera del cauce oficial, condujo todo ello a un proceso de hipercentralización y homogeneización interna en el seno del partido comunista, convertido progresivamente en una nueva estructura autoritaria.

Todos esos elementos apuntados, constituían, a mediados de los años setenta, un pésimo bagaje para quien, perteneciendo a esa misma tradición, tratase de explorar una nueva vía que unificase de nuevo democracia y socialismo, sin por ello caer en la alternativa representada por los partidos socialdemócratas europeos.

El XX Congreso del PCUS y la progresiva desestalinización eran aún hitos recientes, mientras que el marco de la Guerra Fría- conceptualizando el nuevo periodo histórico en términos de contienda entre democracia y totalitarismo-, seguía dificultando que numerosos partidos comunistas occidentales emprendiesen la revisión ciertos axiomas que continuaban inalterados.

⁷¹⁴ RUSSELL, B. (1920) *The Practice and Theory of Bolshevism*, The Project Gutenberg Edition.

Los trabajos del sociólogo, militante del KKE interior⁷¹⁵, y partidario del eurocomunismo, Nicos Poulantzas, fueron influyentes en este ámbito, defendiendo una nueva concepción acerca del Estado, alejada de las visiones puramente instrumentalistas. En su concepción, el Estado también se veía influenciado por lo que denominaba contradicciones de clase. De ese modo, no era una institución situada al margen de la sociedad, una fortaleza que asegurase un determinado poder de clase sino que era un lugar igualmente atravesado por los conflictos de clases, y que por ese motivo, podía ser objeto de una modificación progresiva. Su perspectiva se distanciaba de aquellas visiones que equiparaban situación revolucionaria a crisis del Estado y esperaban su reemplazamiento por una nueva estructura. Poulantzas, en contraste, consideraba que el socialismo democrático -equiparable a eurocomunismo-, impulsado por partidos y fuerzas sociales, se dirigía a transformar el Estado llevando a cabo una profundización en el desarrollo de las libertades políticas e instituciones representativas, al tiempo que debía impulsar la conformación de nuevas fórmulas de democracia directa y autogestión. En esa concepción, no se trataba de rechazar *in toto* las libertades e instituciones representativas sino articularlas y convertirlas en elementos integrantes de una nueva estrategia de avance al socialismo.⁷¹⁶

Las argumentaciones de Poulantzas fueron expresión de un cambio de postura de diversos partidos comunistas respecto a algunos axiomas provenientes de los tiempos de la III Internacional. Entre los argumentos sometidos a una nueva revisión encontraríamos, precisamente, la reducción de la <<democracia burguesa>> y sus derechos y libertades asociados a la categoría de mero formalismo e instrumento de clase.

Años más tarde, autores como Antoni Domènech – con militancia en el PSUC-, revisarían la inextricable vinculación entre socialismo y tradición republicana⁷¹⁷, pero por

⁷¹⁵El KKE-interior o Partido Comunista de Grecia del interior, fue una escisión del Partido Comunista de Grecia.

Esta organización fue partidaria del eurocomunismo hasta que fue disuelta a finales de los años ochenta, sin lograr un apoyo electoral significativo.

⁷¹⁶ POULANTZAS, N. (1978) *Towards a Democratic Socialism*. *New Left Review*. N1/109, May-June, 1978.

⁷¹⁷ Es preciso mencionar el detallado estudio de Antoni Domènech sobre el vínculo entre el socialismo y la tradición republicana, elementos en absoluto antónimos según su obra *El eclipse de la fraternidad* publicado en el año 2004 y reeditado en 2019. El autor mostraba los vínculos entre el proyecto socialista y la tradición republicana, reivindicando la fraternidad –solidaridad y no dependencia- como uno de sus valores

aquel entonces, esta cuestión continuaba siendo problemática, por las razones anteriormente apuntadas; el legado estalinista lógicamente no ayudaba, y el anticomunismo, se había convertido después del fin de la II Guerra Mundial, en un nuevo paradigma que servía para desprestigiar a la URSS y a los comunistas de todos los países por igual.⁷¹⁸ En el caso del PSUC, se añadía el particular contexto de la Transición, en el que se partía de cuatro décadas de una dictadura franquista que había obtenido legitimidad internacional gracias a su declarado anticomunismo.

Recogiendo algunas de las ideas expuestas, un estudio electoral elaborado por el PSUC antes de las elecciones de junio de 1977, corroboraba el hecho de que en la sociedad catalana, había una extendida visión negativa respecto al comunismo-no así del socialismo-, por cuanto se coligaba al concepto de totalitarismo y se relacionaba directamente con la ausencia de libertades:

*“Cal dir que el concepte de socialisme ve lligat a una major igualtat i justícia, però es detecten idees confuses sobre què és el socialisme, la qual cosa fa que aquest concepte sigui fàcilment manipulable [...]en general, hi ha una imatge molt negativa del comunisme. Comunisme es relaciona amb manca de llibertats, amb totalitarisme [...]”*⁷¹⁹

El estudio electoral del PSUC arrojaba, por tanto, una conclusión importante, el comunismo restaba electoralmente, puesto que, por norma general, era vinculado con las experiencias del socialismo real, juzgadas de modo negativo por sectores amplios y crecientes de las sociedades occidentales.

principales, entendiendo la necesidad de establecer unas instituciones políticas y económicas, que se guiaran por el objetivo de eliminar las servidumbres. Entre éstas, la lacerante dependencia económica de la mayoría de los miembros de la sociedad, una situación que seguía dificultando la armonización entre libertad e igualdad. La tradición republicana había sido temporalmente apropiada por el liberalismo decimonónico, pero Domènech recordaba que elementos clave del republicanismo, como la <<relación fiduciaria>> del poder político, seguían requiriendo su profundización y su extensión a otras esferas, como era el caso de la esfera de la producción.

⁷¹⁸ LO CASCIO, P. (2017) *El miedo a la Revolución y el anticomunismo*. En, MAYAYO, A., RÚA, J.M., SEGURA, A. (Eds.) Centenari de la revolució russa 1917-2017. Universitat de Barcelona Edicions, pp. 131-147.

⁷¹⁹ Treball. Nº 479. *Estudi electoral del PSUC. Molts interrogants*. Joan Sanjuan. Mayo 1977, p.7.

Esa asociación mecánica entre comunismo y ausencia de libertades, es la que precisamente tratará de poner en cuestión el eurocomunismo recuperando para ello las raíces emancipatorias de la doctrina marxista, superando definitivamente la visión instrumentalista de la democracia propia de la tradición de la III Internacional, y haciendo valer, además, la aportación fundamental de los comunistas en la lucha contra la dictadura franquista.

En el ámbito doctrinal, Joaquim Sempere, responsable de la revista teórica del PSUC, reflexionaba a este respecto en las páginas de *Nous Horitzons* señalando el importante cambio operado:

*“Avui els comunistes occidentals reconeixen la importància dels parlaments, i no sols per motius instrumentals, sinó com a institució democràtica i representativa a través de la qual es pot expressar la voluntat popular de cara al govern dels països i a través de la qual pot avançar el socialisme”*⁷²⁰

El carácter instrumentalista –únicamente para aumentar la influencia propia, prescindible posteriormente- respecto a la democracia, ya no podía definir la posición de los comunistas occidentales según Sempere. En realidad, éstos otorgaban una importancia estratégica crucial a la democracia, convirtiéndola no sólo en un elemento imprescindible del avance hacia el socialismo, sino que también resultaría un elemento intrínseco de la futura sociedad socialista que propugnaban. En esta nueva aproximación al nexo entre socialismo y democracia, el Parlamento, como la más importante institución representativa, cobraba una nueva importancia:

*“És cert que una majoria parlamentària no és suficient per emprendre les transformacions socialistes (...). Però una majoria parlamentària legitima dóna als canvis socialistes una base política per prendre les iniciatives susceptibles de vèncer les inevitables resistències de la reacció nacional i internacional [...]”*⁷²¹

Según Sempere, a pesar de las limitaciones del parlamentarismo tradicional, éste, junto a los derechos a él asociados como el sufragio universal, constituirían los ejes de la

⁷²⁰ *Nous Horitzons*. Nº33. *Els comunistes i el parlamentarisme*. Joaquim Sempere. Abril, 1977, p.9.

⁷²¹ *Ibidem*, p.14.

democracia representativa de los que no podía prescindir el proyecto socialista. Desde sus orígenes, con la propia Revolución Francesa, la democracia se habría ido desplegando, con claras limitaciones iniciales como el sufragio censitario o las limitaciones para la elegibilidad. Asimismo, se habrían registrado retrocesos propios de los periodos de reacción, los cuales no habrían impedido sin embargo, que la democracia representativa tendiese hacia un progresivo ensanchamiento, abarcando crecientemente a un mayor número de población y sectores sociales. Ese proceso, se entendería como un proceso derivado de la lucha popular que habría registrado un notable asentamiento en Occidente, señalaba un Sempere con claras influencias de Gramsci y Togliatti.

Quizás la mayor influencia gramsciana se detecta en el reconocimiento de la cuestión Occidente-Oriente, ya analizada en un capítulo anterior. La nueva valoración de la democracia, y su conceptualización como eje central de la estrategia de avance del socialismo por parte de los eurocomunistas⁷²², estaría en sintonía con la necesidad de llevar a cabo una guerra principalmente de posición, tratando de socavar la hegemonía de una burguesía occidental, que basaría su dominio eminentemente en dispositivos de consenso y permeación de la sociedad civil. Según Gramsci la extensa red de trincheras y casamatas que protegían el poder político.

Ecos de las ideas gramscianas se encuentran también en un artículo previo del propio Joaquim Sempere, quien empleaba el pseudónimo de Ernest Martí durante los tiempos de la clandestinidad. En ese artículo, el responsable de *Nous Horitzons*, analizaba estas cuestiones con un carácter menos sistemático- la temática principal era la Conferencia de Partidos Comunistas de 1974-, pero aportando importantes claves:

*“Són països on el domini de la burgesia s’ha consolidat en llargs períodes històrics gràcies a un teixit espès d’institucions de divers caràcter que permet garantir un ampli consens entre la població”.*⁷²³

⁷²² Era y es objeto de debate si el eurocomunismo instrumentalizó el pensamiento de Gramsci en este punto o si bien realizó una actualización a los nuevos tiempos. Algunas interpretaciones, presentaron a Gramsci como garante del pluralismo y la democracia (revocabilidad gobierno, libertad partidos, etc.), mientras que otras corrientes señalaron la continuidad con el pensamiento leninista, buscando el marco adecuado para que el proletariado estableciese su posición dirigente en la sociedad.

⁷²³ Nous Horitzons. Nº28. *La conferència de Partits Comunistes de l’Europa capitalista*. Ernest Martí. Primer i segon semestre, 1974, p. 66.

En esta concepción, las capas dirigentes de los países occidentales -con las excepciones de «casos periféricos» como Grecia, España y Portugal- ejercerían la dirección de la sociedad, principalmente a través de mecanismos consensuales, impulsando el proceso de acumulación capitalista, con el único freno representado por la organización sindical y por los partidos de la clase trabajadora, que habrían ido obteniendo diversas conquistas democráticas:

“ [...] aquesta expansió capitalista s’ha produït dintre dels límits imposats per les conquestes socials i polítiques democràtiques arrencades per les masses en un procés de llarga duració. Tenir en compte aquestes particularitats històriques del desenrotllament capitalista d’aquesta regió del món és indispensable per comprendre quina és la seva dinàmica i quines són les vies per les quals pot avançar i triomfar el socialisme ”⁷²⁴

Por tanto, en esa área geográfica, el avance a través de la democracia se imponía como la principal vía estratégica, puesto que las clases dirigentes ejercían el poder principalmente a través de mecanismos consensuales. La cuestión de que el PSUC operase precisamente en un país que el articulista identificaba como área periférica, en el que existía un poder dictatorial y ausencia de derechos civiles, no alteraba aparentemente en demasía el cuadro estratégico. De hecho, se imponía como objetivo apremiante, el alcanzar un marco democrático homologable al resto de países europeos.

En las aportaciones posteriores de Sempere al respecto, se consideraba que la democracia representativa de los años setenta, era aún imperfecta en muchos sentidos. Pese a esas limitaciones, ello no podía conducir a tirar por la borda la propia concepción democrática centrándose únicamente en sus defectos y dejando al margen los aspectos positivos vinculados a la participación y la actividad de las capas populares. Estos elementos inserían una tendencia progresista y favorable al socialismo, en la lucha por la consolidación democrática.

⁷²⁴ Ibidem.

En la nueva concepción, detectamos una interpretación dialéctica sobre la democracia, en cuanto comprendía ésta como un proceso unitario en el que fuerzas opuestas pugnaban por restringir o ampliar los contornos del marco democrático, y en el que instituciones tales como el Parlamento, podían evolucionar desde una pura representación de las clases acomodadas hacia su contrario, la representación de la mayor parte de la población, deviniendo a la postre en el opuesto de su carácter inicial.

Sobre este mismo punto, reincidiría Rafael Ribó, en una obra publicada como aportación a la polémica eurocomunista. Según indicaba el autor:

*“Avui existeixen unes llibertats algunes de les quals foren formulades pel liberalisme, altres pel moviment democràtic que penetrà les institucions liberals amb la força de la lluita popular que, dins del marc del liberalisme, anava eixamplant-les aprofundint-les per donar-los un altre contingut. (...). Amb el socialisme s’ha de culminar la concepció de la llibertat com a conquesta popular i col·lectiva.”*⁷²⁵

Bajo esa perspectiva, los comunistas debían situarse del lado de las fuerzas populares que luchaban por ampliar el marco democrático, en el buen entendido que ello, adicionalmente, favorecería el advenimiento del socialismo, permitiendo un marco más favorable para la adopción de medidas de planificación económica, redistribución y oposición a los grandes privilegios económicos entre otras medidas. Según reflexionaba Sempere de nuevo:

*“En els països capitalistes desenvolupats, on la transformació socialista només és possible avui a través de l’assumpció conscient, per les grans masses, d’un programa socialista (...) L’acció de les forces socialistes, la conquesta d’adhesions més i més amples, es tradueix aleshores en la conquesta de majories parlamentàries que han de jugar un paper clau en la via (democràtica) al socialisme”.*⁷²⁶

⁷²⁵ RIBÓ, R.(1979) *Debat ideològic i democràcia interna. Aportació a la polèmica eurocomunista*, pp.45-46.

⁷²⁶ Nous Horitzons. Nº33. *Els comunistes i el parlamentarisme*. Joaquim Sempere. Abril, 1977, p.11.

En cualquier caso, en el análisis empleado por Sempere se descartaban los mecanicismos, pues se reiteraba que el marco democrático no tendía por sí sólo al socialismo, tan sólo favorecía su desarrollo. Por ello, debían ser las fuerzas socialistas y comunistas quienes pugnarán por obtener las adhesiones a su programa de transición, esforzándose por ser los más consecuentes defensores del marco democrático, proponiendo la soluciones más cercanas a los sectores trabajadores y populares, favoreciendo en todo caso la <<participación de masas>>, a través de mecanismos de participación de base y sin por ello prescindir de las instituciones representativas.

La nueva valoración del nexo entre socialismo y democracia, no partía únicamente de consideraciones doctrinales. En el caso particular del PSUC, la noción que Sempere atribuía a los comunistas occidentales⁷²⁷, en cuanto a equiparación de democracia con conquista y avance de las fuerzas populares, aparecía más cierta si cabe. Así lo recordaba el Comité Ejecutivo del partido en el marco de la lucha por la ruptura democrática y las protestas unitarias a favor de la amnistía:

*“Els sacrificis fets pels comunistes en aquests anys de dictadura, l’abnegació dels nostres militants en la defensa dels interessos dels treballadors i de la personalitat nacional de Catalunya, la seva tenacitat en l’organització i desenvolupament dels diversos moviments de masses i en la lluita de totes les forces democràtiques(...) ens ha guanyat la simpatia de dotzenes de milers de catalans.”*⁷²⁸

El papel del PSUC impulsando la lucha a favor de la democracia, con una participación fundamental en iniciativas cruciales de la lucha antifranquista como la fundación de la Asamblea de Catalunya (1971), habían generado grandes simpatías, que constituirían una de las bases para el crecimiento posterior del partido y su conversión en partido de masas. El nexo entre socialismo y democracia debía mantenerse en el nuevo marco democrático, pues conformaría uno de los rasgos del partido:

⁷²⁷ No todos los comunistas occidentales compartían tal posición. La nueva valoración de los derechos democráticos y la democracia, y la posibilidad concreta de que estos factores fueran una palanca decisiva para el avance al socialismo en las sociedades capitalistas occidentales, es un elemento doctrinal esencial del eurocomunismo y un importante cambio -larvado durante los años 60- respecto a la tradición de la III Internacional. Así sería asumido por partidos como el PCI, el PSUC o el PCE. No obstante, no todos los partidos comunistas occidentales asumieron tal cambio doctrinal, hubo importantes reticencias en el PCF, y el PCP era contrario.

⁷²⁸ Treball. Nº 435. *Declaració del C.E. del PSUC*. Febrer, 1976, p.6.

*“La presència del nostre Partit al capdavant de la lluita és la millor garantia perquè el canvi es produeixi i perquè la democràcia sigui un camí de progrés cap al socialisme.”*⁷²⁹

Tras las largas décadas de dictadura franquista, los derechos políticos esenciales - expresión⁷³⁰, reunión, asociación entre tantos otros-, cobraban una dimensión especial, y en consecuencia no podían ser considerados como un mero derecho formal. Así lo corroboraba también el *Projecte de Programa* cuando señalaba al respecto: *“L’ experiència de la guerra i de la lluita en les dures condicions de la clandestinitat han fet del P.S.U.C un partit capdavanter en el combat per la democràcia”*.⁷³¹

En la nueva conceptualización sobre la democracia, las elecciones pasaban a ocupar un papel central en la estrategia del partido, pues como señalaría también López Raimundo en las páginas de *Nous Horitzons*:

*“Els comunistes catalans donem a les eleccions una dimensió revolucionària. La via pluralista de marxa cap al socialisme que preconitzem, concedeix al moment electoral un paper fonamental. El PSUC creu fermament que les eleccions lliures són un mitjà importantíssim per fer avançar la revolució de la majoria, per arribar al socialisme en llibertat que volem assolir.”*⁷³²

En otro número de la revista del PSUC, Màxim Loizu secundaba las posiciones de López Raimundo respecto a la importancia de las elecciones:

“Les eleccions seran un element clau en l’enfortiment del PSUC en la mesura que milions d’electors vegin, precisament en els comunistes, no a simples instrumentalitzadors, utilitzadors del moments electoral, sinó una força conscient

⁷²⁹ Ibidem.

⁷³⁰ En el número Extra del 40 aniversario, se recuerda la figura de Joaquim Puig Pidemunt, director del mismo diario y fusilado en 1949, convertido en exponente de la lucha del partido por lo derechos democráticos, entre ellos de la libertad de expresión.

⁷³¹ Arxiu Històric ICV . *Projecte de Programa*. PSUC. 1976, p.1.

⁷³² *Nous Horitzons*. Nº 34. *El PSUC, les institucions catalanes i les eleccions*. Gregorio López Raimundo, p.7.

*del fet que el seu èxit a les eleccions comporta una tremenda responsabilitat davant del país [...]”*⁷³³

Es cierto que también en los países del Este se hablaba de democracias populares, no obstante el PSUC optaba por desvincularse totalmente de tal concepto, identificándose con un concepto de democracia vinculado al pluralismo y a la existencia de derechos políticos esenciales como el derecho de asociación o expresión:

*“L’avanç cap al socialisme no es pot fer, doncs, sota l’impuls avantguardístic d’una minoria, ni sota la direcció d’un partit únic, ni amb la imposició d’una ideologia oficial, ni amb la liquidació de les llibertats democràtiques. Ben al contrari, es tracta de potenciar totes les institucions que expressin el pluralisme ideològic, el ple reconeixement de les llibertats polítiques i la seva ampliació amb unes formes noves de democràcia de base.”*⁷³⁴

En la nueva conceptualización sobre la democracia en clave pluralista- más relacionada con el concepto togliattiano de democracia progresiva que de las desacreditadas democracias populares-, las elecciones constituirían un elemento crucial de toda la estrategia de avance al socialismo.

La contienda electoral, constituiría la legitimación fundamental ante la población, corroborando o no, la capacidad de dirección del partido, mostrando con claridad el apoyo entre las capas trabajadoras y el grueso de la población, registrando en definitiva, el nivel de hegemonía alcanzado.⁷³⁵ La simpatía y el apoyo de la población debían verificarse precisamente mediante el sufragio y por tanto, no bastaba con erigirse como los representantes de la clase trabajadora tal y como hacían los partidos del socialismo real o ciertos grupos izquierdistas que carecían cauces de verificación que respaldasen tal posición. Las elecciones debían mostrar que el partido se merecía una posición de dirección en la sociedad, sin menoscabo del resto de fuerzas sociales.

⁷³³ Nous Horitzons. Nº33. *Les eleccions, element clau de la nostra estratègia*. Màxim Loizu, p.8.

⁷³⁴ Arxiu Històric ICV . *Projecte de Programa*. PSUC. 1976, p. 12.

⁷³⁵ Nous Horitzons. Nº33. *Les eleccions, element clau de la nostra estratègia*. Màxim Loizu, p.4.

La vía al socialismo en democracia constituyó el pilar de la doctrina eurocomunista, y preveía, en todo caso- en el mejor estilo del marxismo clásico-, diversas etapas previas, no ya al comunismo como antaño –socialismo como fase inferior del comunismo-, sino previas al propio socialismo. La vía al socialismo adquiriría así el carácter de proceso:

“L’anada cap al socialisme s’ha de veure, doncs, com un procés, com un avanç progressiu que liquida les bases polítiques i econòmiques del gran capital monopolista i que no solament no suscita l’hostilitat d’altres sectors objectivament antimonopolistes sinó que rep, en tot moment, el consentiment de la gran majoria de la població”⁷³⁶

O como señalaba Màxim Loizu en otro artículo de *Nous Horitzons* sobre esta cuestión:

“La nostra concepció del socialisme com un procés de continu desenvolupament de les llibertats a través de la via democràtica col·loca al centre de la nostra estratègia el sufragi universal”⁷³⁷

Antes de alcanzar el socialismo, se preveía una etapa denominada de <<democracia político-social>>, que el *Projecte de Programa* (1976) se encargaría de precisar en sus principales contornos. En síntesis, sería una fase caracterizada por la colaboración de todas las fuerzas socialistas, -y esto es importante- refiriéndose con ello tanto a partidos políticos como a movimientos sociales. El partido dejaba ser el instrumento único del avance al socialismo y, por ese motivo, era crucial la capacidad de llegar a acuerdos con otros actores.

La democracia político-social se caracterizaría por tres ejes principales. En primer lugar, una toma de medidas contra los monopolios y la gran propiedad latifundista, con previsibles nacionalizaciones de bancos y grandes empresas, favoreciendo en todo caso la participación activa de los trabajadores en el proceso, e introduciendo elementos de <<planificación democrática>>.⁷³⁸

⁷³⁶ Arxiu Històric ICV . *Projecte de Programa*. PSUC. 1976, p. 38.

⁷³⁷ Nous Horitzons. N°33. *Les eleccions, element clau de la nostra estratègia*. Màxim Loizu, p.3.

⁷³⁸ Estas ideas eran perfiladas de acuerdo al objetivo de ruptura democrática, primer paso para construir la <<democracia político-social>>.

Un segundo eje, estaría constituido por la toma de medidas favorables <<a la mayor parte de la población>>, con medidas como el impulso de la sanidad pública y gratuita, la implementación de un salario mínimo con escala móvil, o la búsqueda de la igualdad de oportunidades en la enseñanza superior. Finalmente, la democracia político-social se caracterizaría por una determinada estructura política del Estado, con una modalidad federal que aseguraría el derecho de autodeterminación de las naciones de España, recuperando y profundizando el espíritu de los Estatutos del periodo republicano.

Éstos serían por tanto, los rasgos característicos de la democracia político-social, con reformas estructurales y medidas tendentes a favorecer al grueso de la población, combinadas todas ellas con un escrupuloso respeto de los derechos políticos y civiles de todas las fuerzas sociales.

Es aquí, dónde se registran claramente ecos de las pioneras ideas de Togliatti al respecto⁷³⁹. El secretario general del PCI había empezado a hablar desde 1956 y especialmente en los años sesenta, de reformas estructurales diferentes en su naturaleza de las medidas emprendidas por la socialdemocracia. Eran medidas que, por sus características y profundidad, podían generar una tendencia favorable al socialismo conduciendo a mayores reformas y a una posterior sinergia entre ellas.⁷⁴⁰

Aquí de nuevo encontramos el dilema conformado por el reformismo o la revolución, característico de la tradición marxista, intentando optar por una solución que entiende las reformas en un sentido revolucionario, como elementos integrantes de la estrategia revolucionaria y de avance al socialismo, y no como un conjunto incoherente de medidas para obtener ventajas inmediatas o simplemente limar las peores aristas del sistema capitalista.

El PSUC, mediante el *Projecte de Programa* y la plena aceptación del eurocomunismo –oficializado en sus principales concepciones en el IV Congreso-, adoptaría en su seno esa idea de reformas estructurales que conducirían al socialismo, vindicando el

⁷³⁹ Rinascita. *Capitalismo e riforme di struttura*. Palmiro Togliatti. 11.07.1964.

⁷⁴⁰ GINSBORG, P. (1992) *Le riforme di struttura nel dibattito degli anni cinquanta e sessanta*. Studi Storici. Aprile-Settembre. Nº2/3, pp. 652-668.

valor del pluralismo, y por ende, alejándose simultáneamente de las posiciones de «gestión» socialdemócratas, y, a diferencia de Togliatti, del modelo de socialismo real.

En síntesis, hemos comprobado que el eurocomunismo supuso una nueva conceptualización de la democracia y de su relación con el socialismo, superando definitivamente la concepción propia de la III Internacional, caracterizada por una visión puramente instrumental. El eurocomunismo situaba la democracia como una conquista arrancada por las capas trabajadoras y populares, que al permitir la organización diversa de las capas subalternas -autonomía-, propiciaba a su vez un tránsito al socialismo, mediante la ampliación de la democracia a los terrenos político y económico -democracia político-social-.

Hay que señalar que esta concepción entrañaba un riesgo claro, cabía la posibilidad de confundir vía democrática con una lucha puramente electoral, por ello diversos documentos del partido analizados, se encargaban de insistir en el carácter dinámico del proceso, el apoyo a la realización de reformas sustanciales y el impulso continuado de diversas formas organizativas de las capas populares.

Desde finales de los años cincuenta, entre numerosos partidos comunistas occidentales existía una nueva aproximación a la democracia, pero tuvo un desarrollo confuso y errático. Únicamente tras el doble impacto de 1968, con el aplastamiento de la Primavera de Praga - que mostró las carencias democráticas del socialismo real-, y con el espíritu del Mayo del 68, -con sus demandas de emancipación y antiautoritarismo-, se abrió paso definitivamente la concepción eurocomunista, que recogía ambas experiencias y las fundió con la tradición del PSUC, de matriz en la III Internacional.

Al igual que la cuestión disidente, o la defensa de la autonomía propia en el seno del movimiento comunista internacional, la nueva postura acerca de la democracia defendida por el eurocomunismo, supuso una ruptura de facto con la tradición del marxismo soviético, si bien ello no sería del agrado de todos los militantes, como veremos en el capítulo sexto.

5. Prensa y Eurocomunismo

5.1. Introducción

Leíamos en el capítulo dedicado al estado de la cuestión, que la atención por el eurocomunismo entró en una espiral de declive, que se prolongaría durante un periodo extenso de tiempo- alrededor de 20 años-, en el cual, sus líneas fundamentales parecieron desdibujarse por completo, cayendo totalmente en el olvido en algunos casos. No obstante, esa percepción heredada ha sido recientemente contrarrestada, y el eurocomunismo, vuelve a recobrar un cierto interés para numerosos investigadores, interesados en la trayectoria del comunismo en el siglo XX. Ese nuevo interés, sienta las bases para una ponderación más justa y equilibrada del fenómeno eurocomunista.

Para entender, la significación sobre el eurocomunismo en aquellos años, realizamos en primer lugar una incursión en prensa no orgánicamente vinculada al PSUC, pero que sí gozaba de amplia circulación entre la militancia del partido. Se trata, de prensa que en su conjunto, ofrece una visión sobre el eurocomunismo, y permite calibrar las expectativas y juicios que se producían en un campo amplio de la izquierda. Primeramente analizaremos el semanario *Triunfo* como muestra de la generalista afín a la izquierda comunista. Posteriormente, analizaremos publicaciones con un carácter más centrado en el ámbito de la teoría, como serían los casos de *Taula de Canvi*, *El Viejo Topo*, *Materiales* y *Mientras Tanto*.

5.2. *Triunfo* y el eurocomunismo

El semanario *Triunfo*⁷⁴¹ fue una publicación de referencia para la izquierda española durante los años sesenta y setenta, con una predilección por temas culturales y de actualidad política. Contaba con autores como Antonio Elorza, o Eduardo Haro Tecglen, que a menudo trataron las cuestiones relativas a los partidos comunistas.

⁷⁴¹ Los números de *Triunfo* han sido consultados en la hemeroteca del archivo de la sede de Iniciativa per Catalunya Verds.

Si bien es cierto, que sus artículos dedicados a los partidos comunistas, lo hacían normalmente con el foco de atención situado en el PCE, es indudable que fue una publicación con influencia también en el PSUC y su militancia. No en vano, participaban en sus páginas figuras vinculadas a los comunistas catalanes como el escritor Manuel Vázquez Montalbán, o la escritora barcelonesa Montserrat Roig.

Tras sufrir diversos encontronazos con la censura franquista, que le valieron numerosas suspensiones, *Triunfo* reaparecería en los puntos de venta en enero de 1976, con un éxito considerable de tirada. Tal y como sucedería con otras publicaciones del periodo, e incluso con el mismo eurocomunismo, el semanario *Triunfo* no se salvaría de un declive que lo conduciría inexorablemente a su desaparición en 1982.

En las páginas de *Triunfo*, tenemos la oportunidad de observar la trayectoria, prácticamente íntegra del eurocomunismo. Decimos íntegra, porque precisamente la Declaración de Livorno, documento normalmente considerado como fundacional, no pudo ser recogida por *Triunfo*, pues la publicación se encontraba en esos momentos, afectada por una suspensión por parte de las autoridades franquistas.

Sin embargo, sí recogió la cristalización del eurocomunismo a nivel internacional, en la Conferencia de Berlín de 1976, apuntando hacia la aparición de unos <<nuevos comunistas>>, que habrían puesto de manifiesto <<la superación de un comunismo eclesial y universal>> en referencia al modelo soviético. Posteriormente, el semanario recogería en portada el punto álgido del eurocomunismo, con la conocida Cumbre de Madrid, titulando significativamente como <<La primavera de Madrid>> en clara evocación a los hechos de Praga de 1968.⁷⁴²

Asimismo, el eurocomunismo sería portada de *Triunfo* en julio de 1977, con el titular <<La querrela del eurocomunismo>>, recogiendo ampliamente en páginas interiores las disputas entre el PCE y el PCUS a raíz de un largo editorial del semanario soviético *Tiempos Nuevos*. Ese editorial constituiría según un artículo de Jorge Semprún, un ataque promovido <<de la Meca del talmudismo ideológico>> que requería como contestación el despliegue de una iniciativa en tres líneas principales. Así, sería necesario llevar hasta las últimas consecuencias el análisis sobre las sociedades del Este.⁷⁴³

⁷⁴² *Triunfo*. Nº737. *La Primavera de Madrid*. Portada. 12.03.1977.

⁷⁴³ *Triunfo*. Nº753. *Moscú y el PCE*. Jorge Semprún. 02.07.1977, p.18.

Por otro lado, era preciso someter la propia historia del PCE a un examen crítico, y finalmente revisar y reelaborar la concepción del centralismo democrático. En consecuencia, las disputas con el PCUS, debían ir más allá de usos interesados de cara a la imagen pública, y debían suponer transformaciones de calado a nivel ideológico y organizativo.

En los años subsiguientes, aparecerían artículos analizando las políticas del PCE y un programa que, en ocasiones, se consideraba que trataba de mimetizar las propuestas italianas. Al margen de los avances del PCE en la elaboración de una política eurocomunista, podemos analizar el impacto de los cambios ideológicos en el partido. En esa línea, encontramos el especial impacto del abandono del leninismo, que mereció una portada del semanario y un artículo que analizaba los cambios ideológicos en el partido considerados como un proceso de reforma de su ideología.

Del mismo modo, el semanario registró otros puntos de interés, como los avances de la vía italiana, o la adopción del eurocomunismo por parte del Partido Comunista Británico, señalando los éxitos de esta vía en la Europa occidental. Por otro lado, también se analizarían cuestiones de actualidad, en las que el eurocomunismo ejercía una influencia importante, como la cuestión de la cooperación entre cristianos y comunistas, o la valoración del pluralismo como pieza esencial de la nueva doctrina comunista. Por último, a finales de los años setenta, aparecerían diversos artículos, que tratarían sobre la crisis del eurocomunismo y los posibles remedios.

A continuación, veremos con mayor detalle, algunos de los artículos publicados por el semanario en torno a la cuestión del eurocomunismo, aquellos que sobrevolando la actualidad, tuvieron un mayor poso teórico y analítico. Con ello, trataremos finalmente de extraer, la visión dominante en *Triunfo* respecto a las nuevas tesis comunistas, aquella valoración, que debió llegar a sus miles de lectores, entre ellos, la militancia comunista.

5.2.1. El debate entre Manuel Azcárate y Fernando Claudín

El eurocomunismo ocuparía por primera vez la portada del semanario *Triunfo*, en julio de 1976, coincidiendo con la celebración de la Conferencia de Partidos Comunistas de

Berlín, que analizábamos en el capítulo segundo de la presente tesis. Se trataba de un debate, entre Manuel Azcárate, por entonces responsable de la política exterior del PCE, y Fernando Claudín, antiguo dirigente del partido, que, tras su expulsión del partido a mediados de los años sesenta, se encontraba de nuevo cerca de las filas comunistas.⁷⁴⁴

En ese debate organizado por el semanario *Triunfo*, se trataron cuestiones de política internacional, naturaleza del régimen soviético, contenido del eurocomunismo, y análisis de la coyuntura histórica. En primer lugar, ambas figuras destacaron las divisiones en el seno del movimiento comunista internacional, derivadas parcialmente de la debilidad de la URSS. Así, Claudín consideraba que la Conferencia de Helsinki de 1975, ejemplificó esa debilidad, por cuanto los representantes soviéticos se mostraron contrarios a la libre circulación de ideas entre Este y Oeste. Azcárate por su parte, secundaría tal posición denunciando:

“la debilidad ideológica profunda en que se encuentran esos regímenes socialistas, concretamente el régimen soviético, lo cual quizá esté directamente ligado a la inexistencia de un verdadero régimen político democrático en esos países. Son regímenes que se basan en el autoritarismo [...]”.⁷⁴⁵

Sin embargo, si bien tanto Claudín como Azcárate coincidían en apreciar el autoritarismo como un rasgo dominante del sistema soviético, había una clara diferencia de base, y nunca mejor dicho. Si para el dirigente del PCE, la URSS tenía una base socialista, en el sentido de que la revolución había nacionalizado los medios de producción y había unas relaciones de producción netamente diferentes a las capitalistas, para Claudín en contraste, los trabajadores no se apropiaban realmente de los medios de producción, haciéndolo la burocracia, que se beneficiaba de un sistema de explotación, diferente al capitalista, pero igualmente pernicioso.⁷⁴⁶

En definitiva, Azcárate representaba una línea extendida entre los dirigentes del PCE y el PSUC, la que consideraba que la base del sistema soviético era socialista, si bien la

⁷⁴⁴ Triunfo. Nº701. Azcárate y Claudín discuten sobre el eurocomunismo. Ramón Rodríguez. 03.07.1976, pp.26-31.

⁷⁴⁵ Ibidem, p.27.

⁷⁴⁶ Ibidem.

superestructura no era correspondiente, por ello había margen para que defectos como la existencia de un partido único o la ausencia de democracia, pudieran desarrollarse en un sentido acorde con la base económica. Todo ello, llevaba a considerar la URSS como <<régimen socialista primario>>, siendo un posicionamiento que permitía un margen de maniobra amplio, pues permitía realizar la crítica al modelo soviético, sin tener necesariamente que romper con él. En ese esquema, tanto el PCE como la URSS formaban parte del mismo proceso de avance del socialismo, con la salvedad que el PCE parecía llamado a realizar una aportación fundamental a un nuevo tipo de socialismo caracterizado por su vinculación con la democracia.

Para Claudín, en cambio, que se encontraba fuera de la disciplina del PCE, el régimen soviético, debería ser caracterizado como un modelo burocrático, cuyo rasgo más destacable era la ausencia de relaciones de producción verdaderamente socialistas, pues éstas únicamente podían ser democráticas, en el sentido de permitir y ampliar la participación activa de los trabajadores. Si esa fuera la línea oficial del PCE o el PSUC, la ruptura oficial con el modelo soviético estaría servida.

Precisamente, sobre la cuestión del comunismo, democracia y el pluralismo, Azcárate, consideraba que el eurocomunismo surgía en una coyuntura histórica, en la que la necesidad del socialismo era más amplia que en periodos anteriores, por lo que nuevos sectores y capas sociales se mostraban interesadas en ese tipo de propuestas. A mediados de los años setenta, según el dirigente del PCE, ya no se trataba únicamente de acabar con la explotación del <<hombre por el hombre>>, como se había formulado canónicamente, sino que había que asumir igualmente otros retos como: “[...] *los problemas ecológicos, los monstruos de las grandes ciudades, una nueva enseñanza, una revolución cultural que está en marcha, el cambio de las costumbres en cuanto a la vida sexual, la familia...*”.⁷⁴⁷

Un conjunto de cambios sociológicos, como el crecimiento de las capas de intelectuales, o la existencia de una clase obrera más heterogénea, unido al surgimiento de nuevos desafíos –ecologismo–, hacían que el pluralismo surgiera como una necesidad, valorada adecuadamente por el eurocomunismo y convertida en uno de sus pilares.

Sin embargo, en materia de estrategia y de avance al socialismo en democracia, persistía la clásica cuestión planteada por Claudín de, hasta qué punto era posible una marcha atrás, una vez un gobierno comunista iniciase reformas profundas en el sistema.

⁷⁴⁷ Ibidem, p. 29.

¿Era posible revertir el proceso revolucionario en marcha? ¿Podían unas elecciones tumbar un gobierno socialista comprometido con profundizar en las reformas?

Primeramente había que establecer una verdadera democracia, respondía Azcárate, teniendo en cuenta que ni siquiera se habían celebrado aún las elecciones y el PCE continuaba siendo ilegal. Posteriormente, señalaba que se realizarían las reformas en la medida en que éstas dispusieran de un gran consenso, *“no un cincuenta y uno por ciento, sino, como decía Berlinguer, una amplia mayoría del país para de verdad, poder avanzar hacia el socialismo”*⁷⁴⁸.

Recordando los acontecimientos de Chile, Azcárate consideraba que si Allende, ante la ausencia de consenso, hubiese convocado elecciones aun contando con una eventual derrota electoral y abandono del poder, ello habría sido preferible a la alternativa fascista finalmente impuesta. Vemos por tanto, que según el dirigente del PCE el consenso se perfilaba como una herramienta crucial de la estrategia eurocomunista.⁷⁴⁹

Acto seguido, el debate se centraría en diversas nociones básicas de la tradición comunista, como la dictadura y el internacionalismo proletarios. Para el dirigente del PCE, ambos conceptos habían sido claramente superados por la evolución histórica. Según sus apreciaciones, el primer concepto referente a la dictadura del proletariado era una expresión que había sufrido una deformación, a través del estalinismo, que la habrían hecho inservible para los nuevos tiempos. Era un concepto que hacía recordar los más funestos periodos de la historia española como la dictadura de Primo de Rivera, o la misma dictadura de Franco, y, por tanto, llevaba aparejado unas resonancias autoritarias no acordes con las expectativas de los trabajadores y las capas populares del país.⁷⁵⁰

Azcárate prefería, en contraste, el concepto de hegemonía, en cuanto a nueva aproximación que permitiría grandes alianzas y potenciar la capacidad de irradiar a un conjunto de fuerzas sociales amplio, de la necesaria transformación social. Respecto al internacionalismo proletario, el responsable de política exterior, reiteraba la independencia de cada partido comunista, y hacía un llamado a abordar un nuevo tipo de

⁷⁴⁸ Ibidem.

⁷⁴⁹ Ibidem.

⁷⁵⁰ Ibidem, p.30.

internacionalismo, que contara con otras fuerzas más allá de las comunistas, como las fuerzas antiimperialistas del <<tercer mundo>>. ⁷⁵¹

Por su parte, Claudín, tras señalar que el concepto tradicional de dictadura del proletariado y hegemonía no eran elementos contradictorios, concluía que en todo caso:

“[...] el abandono de dichos conceptos debería ser el producto de un amplio debate en el seno de los partidos comunistas, y también fuera de ellos, para que así se enriquecieran el pensamiento y la práctica marxistas”. ⁷⁵²

Si aquello constituía un consejo por parte de un antiguo dirigente del partido, sabemos que no sería seguido. Poco más de un año después, Carrillo anunciaría en una entrevista en EEUU, ⁷⁵³ el inminente abandono del leninismo por parte del PCE, en un claro ejemplo de precipitación táctica, acometiendo sin discusión alguna la demolición de un concepto esencial del acervo doctrinal comunista.

Finalmente, ambos participantes del debate, tratarían el análisis de la coyuntura internacional. La intervención de Azcárate destacaría, que la crisis económica abierta en 1973, con una virulencia especial en Europa occidental, habría hecho evidente un desplazamiento estratégico favorable a la izquierda, que si bien no permitiría una revolución socialista, sí que establecía como precondition a cualquier proyecto de superación de la crisis, el necesario apoyo de la clase obrera. Era una idea similar a la expresada por Claudín en diversas ocasiones, según la cual, la crisis de 1973, tendría un carácter de bifurcación, en la que diversas alternativas pugnarían por el carácter del posterior desarrollo.

⁷⁵¹ Ibidem, p.30.

⁷⁵² Ibidem, p.31.

⁷⁵³ Mundo Obrero. Nº46. *El viaje de Santiago Carrillo. El eurocomunismo en EEUU*. Portada. Noviembre, 1977.

5.2.2. Otros análisis en *Triunfo* sobre el contenido del eurocomunismo

Tras el debate entre Azcárate y Claudín, que sentaría algunos de los principales temas de discusión, seguirían apareciendo artículos de índole teórico, siempre vinculados al desarrollo político del momento. Con ocasión, de la redefinición emprendida por diversos partidos eurocomunistas de conceptos esenciales de la doctrina marxista, Eduardo Haro Tecglen hablaría de *“malos tiempos para los dogmas. Las sociedades actuales no los toleran, ni en los programas políticos ni en las religiones”*.⁷⁵⁴

Nociones como la dictadura del proletariado, se encontrarían por entonces bajo un criticismo creciente y serían abiertamente rechazadas por amplias capas de la sociedad. Ese rechazo, sería expresión según el artículo, de *“una negación directa, entre las muchas que se están produciendo estos últimos tiempos, del sistema político de la URSS”*.⁷⁵⁵

La comprensión de que la concentración de poder sería necesaria en los primeros estadios de la revolución, resultaba en los años 70 a estar totalmente desacreditada, pues tal concentración tendía a tener un carácter permanente. En ese sentido señalaba:

*“[...]los comunistas occidentales están dudando ya de si la URSS no estará instalada definitivamente en esta forma de dictadura que tiende a prolongarse hacia el infinito”*⁷⁵⁶.

Al mismo tiempo, desde una óptica pragmática, abandonar ese tipo de conceptos, además de para remarcar diferencias con los sistemas autoritarios del Este, servía para <<insertarse en las corrientes del mundo actual>>, unas corrientes que tendrían en común la profundización de la democracia.

En otro artículo, aparecido a raíz de la polémica sobre el leninismo, se señalaba que los partidos eurocomunistas, acometían un doble proceso. En primer lugar, una desvinculación con el modelo soviético de socialismo, un factor sin duda de gran

⁷⁵⁴ Triunfo. Nº681. *El fin del dogma de la dictadura del proletariado*. Eduardo Haro Tecglen. 14.02.1976, p.6.

⁷⁵⁵ Ibidem, p.7.

⁷⁵⁶ Ibidem.

contundencia, pues significaba: “[...] *el corte de los últimos lazos con los principios de la Revolución soviética, inspirada y dirigida por Lenin*”.⁷⁵⁷

En segundo lugar, a través de ese proceso, se permitía la incorporación del PCE y de los partidos eurocomunistas a:

“[...] *la gran pléyade de partidos mundiales que se consideran marxistas: desde las socialdemocracias más conservadoras (...) hasta algunos de los socialismos más avanzados, pero ajenos al comunismo*”.⁷⁵⁸

Se daban por tanto dos efectos principales, derivados de un mismo proceso que el artículo enmarcaba en una reforma de la ideología propia. Se abría en definitiva, la posibilidad de colaboración con una gama amplia de partidos socialistas, un elemento de vital importancia para PCE y PSUC, que perseguían desde hacía años una política unitaria.

Por lo que respecta a conceptos teóricos propios del eurocomunismo, en *Triunfo* también encontramos algunos artículos que se encargaron de divulgar y promover el conocimiento de las nuevas ideas, enmarcándolas dentro de la tradición marxista.

Así encontramos diversos artículos, de Mauricio Pérez, docente de la Universidad de Leipzig, quien dedicó artículos a la cuestión del eurocomunismo y el pluralismo⁷⁵⁹ o a las fricciones entre las <<fuerzas de la cultura>> y las <<fuerzas del trabajo>>, en el marco del debate sobre el concepto crucial de la hegemonía.

Precisamente, sobre la hegemonía, el mismo Mauricio Pérez dedicaba un artículo a desentrañar su origen histórico y situar su posición dentro de la tradición teórica marxista. Consideraba que era un concepto contenido en las formulaciones clásicas de Marx y Engels sobre la dictadura del proletariado, que sufrieron una evolución significativa a través de Lenin, Gramsci, y finalmente Togliatti. Sería con el secretario general del PCI, que el concepto experimentaría una evolución cualitativa, es decir, una nueva gradación que lo llevaría a adoptar una forma completamente nueva.⁷⁶⁰

⁷⁵⁷ Triunfo. Nº774. *El PCE reforma su ideología. Adiós al leninismo*. Redacción. 26.11.1977, p.11.

⁷⁵⁸ Ibidem.

⁷⁵⁹ Triunfo. Nº862. *Eurocomunismo y pluralismo*. Mauricio Pérez. 21.03.1979, p.10.

⁷⁶⁰ Triunfo. Nº833. *El eurocomunismo y el concepto marxista de hegemonía*. Mauricio Pérez. 13.01.1979, p.9.

Así, la hegemonía en la práctica de Togliatti, suponía establecer una nueva variable que tuviera en cuenta el concepto de iniciativa, entendida como la acción política desarrollada por las fuerzas histórica organizadas en torno a la clase trabajadora y sus aliados. En ese marco, la iniciativa, como acción en múltiples campos- Gramsci había previamente resaltado la importancia de nuevas dimensiones como sociales y culturales- era entendida como “*momentos esenciales de la construcción de la hegemonía revolucionaria y orientadas[...]a la construcción de una nueva sociedad*”.⁷⁶¹

Se trataba por tanto, de una transformación del concepto de hegemonía, que permitía:

“*[...] incrustar a la clase obrera y a sus aliados en el Estado y crear un cuadro general más favorable a la lucha por la libertad, la democracia y el socialismo*”.⁷⁶²

En definitiva, el eurocomunismo perseguía alcanzar la hegemonía en la sociedad a través de un conjunto de avances, tales como el fortalecimiento de las instituciones democráticas, el aislamiento de las amenazas de corte fascista, o el avance de propuestas comunistas en diversos campos, que gozasen de consensos, y que buscasen la profundización de la relación entre democracia y socialismo.

Parece claro, que el consenso era un factor altamente valorado por el eurocomunismo, especialmente para el PCI, que con su alto porcentaje de voto, se perfilaba como alternativa de gobierno en un marco nacional caracterizado por la tensión. Como hemos visto en otro capítulo, los acontecimientos de Chile, había constituido una lección sobre los peligros del avance hacia el socialismo, también para el PCE y el PSUC, si bien su situación era completamente distinta a las de sus homólogos italianos.

En efecto, la situación era diferente para el PCE y el PSUC, y así lo analizaba Antonio Elorza, en un artículo publicado poco antes de las elecciones del 15 de junio de 1977. Para el articulista, el eurocomunismo suponía una revisión de las formulaciones marxistas, para adaptarse “*a las condiciones políticas y económicas de las sociedades europeas occidentales*”.⁷⁶³

A diferencia del PCF y el PCI- continuaba el articulista-, que se encontraban próximos a alcanzar el poder, el PCE en cambio, salía recientemente de una larga dictadura

⁷⁶¹ Ibidem.

⁷⁶² Ibidem.

⁷⁶³ Triunfo. Nº749. *La distancia del poder. El Eurocomunismo en España*. Antonio Elorza. Junio, 1977, p.16.

y un dilatado periodo de clandestinidad, teniéndose que sobreponer al anticomunismo intensamente predicado por el régimen durante décadas.

El comunismo español tenía por tanto, un largo camino por delante para profundizar en la alternativa eurocomunista, siendo preciso la institucionalización de centros de estudio e investigación, que sirviesen de base para ampliar las construcciones teóricas que debían servir de andamiaje para el partido en el nuevo periodo democrático. La aportación de Carrillo, con su obra *Eurocomunismo y Estado*, si bien era considerada como positiva, se juzgaba insuficiente y demasiado vaporosa en temas cruciales como la aproximación a los denominados aparatos coercitivos de Estado, tales como las Fuerzas Armadas o los grandes medios de comunicación⁷⁶⁴. Según el autor, era de esperar por tanto, que el eurocomunismo desarrollase en el futuro próximo, sus concepciones sobre estas importantes cuestiones, quedando claro que el autor consideraba que los contornos de la nueva doctrina estaban aún abiertos y por precisar.

Como conclusión a este capítulo, podemos señalar que en el semanario *Triunfo*, hubo un seguimiento atento del eurocomunismo, con diversas portadas al respecto. Numerosos artículos divulgaron algunas de las concepciones esenciales del eurocomunismo tales como el concepto de hegemonía, o la estrecha vinculación entre socialismo y democracia. En líneas generales, hubo una visión positiva sobre el eurocomunismo, presentado generalmente como la única vía, la estrategia específica de transformación social en Europa occidental. Igualmente, en diversos ejemplos encontramos llamamientos favorables a profundizar en el eurocomunismo, incluso a ir más lejos en algunas de sus proposiciones, como en el caso del distanciamiento del modelo soviético, unos elementos que formarán parte también de los debates acerca del eurocomunismo en el V Congreso del PSUC.

⁷⁶⁴ Ibidem, p. 17.

5.3. *Taula de Canvi* y el eurocomunismo

Al igual que *Triunfo*, la próxima publicación que analizaremos, tampoco sobreviviría al periodo de la Transición. En efecto, *Taula de Canvi* tuvo una corta vida, siendo fundada en 1976, por Alfonso Carlos Comín-exponente de la aproximación a los sectores cristianos- y otros colaboradores provenientes de Bandera Roja, que ingresarían en el PSUC, finalizando tan pronto como en 1981, con la publicación de un número extra dedicado al fallecimiento de su promotor principal.⁷⁶⁵

La publicación, de aparición bimensual, tuvo inicialmente un carácter sociopolítico, si bien posteriormente incorporaría asimismo temas culturales. Durante sus inicios, representó una plataforma de análisis para sectores amplios de la izquierda catalana, con un marcado carácter transversal⁷⁶⁶, que aglutinaba desde el núcleo impulsor proveniente de Bandera Roja, hasta diversas sensibilidades del PSUC, pasando por individuos que, con el tiempo, se vincularían al PSC, o bien no tenían una afiliación definida pero se identificaban con las fuerzas progresistas.

A pesar de la gran influencia que ejerció la revista en diversos sectores progresistas, la publicación no tuvo continuidad tras el fallecimiento de su máximo impulsor, Alfonso C. Comín en julio de 1980. Además del deceso de su fundador, se adujeron diversas causas para explicar el cierre temprano de la publicación, entre otras, que la dinámica de atrincheramiento ideológico vinculado a la consolidación de los partidos políticos tras la aprobación de la Constitución de 1978, fue un factor claramente negativo de cara al mantenimiento de una plataforma abierta como pretendía ser *Taula de Canvi*. El historiador Francesc Vilanova, analizando la trayectoria de la publicación, apuntó además al hecho de que la desaparición de esta publicación formó parte de un proceso de largo alcance de extinción de un conjunto de publicaciones progresistas, dentro de un proceso de reestructuración del espacio cultural y comunicativo.⁷⁶⁷

⁷⁶⁵ Taula de Canvi. Nº3 Extra. *Alfons Comín (1933-1980)*. Juny, 1981.

⁷⁶⁶ VILANOVA, F. (2019) *Rellegir Taula de Canvi: una esquerra perplexa en un país en transició (1976-1980)*. Segle XX. Revista catalana d'història, nº12 (2019), p. 118.

⁷⁶⁷ *Ibidem*, p. 134

Durante su periodo de actividad, *Taula de Canvi*⁷⁶⁸ trató de forma monográfica diversos asuntos de actualidad y de especial importancia para la izquierda del momento. El principal para nuestro interés, sería el número dos, dedicado a las relaciones entre socialismo y democracia, y que analizaremos en breve. En otros números, se tratarían temáticas diferentes, como serían aquellas del ámbito de la identidad nacional⁷⁶⁹, o la importancia de la política municipal. Para el presente trabajo, resulta asimismo interesante, el número cinco de la publicación dedicado al estudio del concepto gramsciano de hegemonía, con participación de diversos teóricos italianos como Norberto Bobbio, o L. Gruppi. También se dedicaría un número específico a los acontecimientos de Praga, demostrando el impacto de aquellos hechos en la izquierda catalana.

Finalmente, *Taula de Canvi* dedicó un número a la cuestión de la disidencia en los países del Este, con aportaciones de Piotr Esguidés o Rudolf Bahro, ambos reconocidos disidentes.⁷⁷⁰ Por lo que respecta a Esguidés, resulta llamativo que su vida coincidiera en buena medida con la trayectoria de la URSS. Nacido en 1917, participaría en la defensa contra la invasión nazi, sufriría la deportación, posteriormente enseñaría historia, dirigiría un un koljós en tiempos del <<deshielo>> de Krushev, en el que intentaría implementar técnicas de autogestión y democracia interna, que le comportarían numerosos choques con el aparato burocrático. Tras la Primavera de Praga, Piotr Esguidés realizaría una denuncia sistemática de la URSS, lo que le costaría tres años de cárcel y hospital psiquiátrico. Algo más de una década más tarde, fundaría una revista de corta vida de espíritu crítica, y marcharía finalmente al exilio en 1980. Su visión sobre el modelo soviético, se derivaba lógicamente de su experiencia vital, y señalaba en su intervención que:

“ [...] penso que a l'URSS no hi ha ni tan sols una petita llavor de socialisme, que ni tan sols fa olor de socialisme”.⁷⁷¹

Se trataba de una sociedad, en la que no existía la propiedad colectiva, ni la unión de los productores con los medios de producción, lo que impedía caracterizarla como sociedad comunista, ni siquiera de transición, debido a la estabilidad del tipo de explotación del trabajo. Según sus apreciaciones, no se caminaba hacia ninguna superación, tal y como pregonaba la propaganda de los años de Krushev. Por otro lado, la sociedad soviética,

⁷⁶⁸ Todos los números de *Taula de Canvi*, han sido consultados en l'Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona.

⁷⁶⁹ Taula de Canvi. Nº 1. Marxisme, Estat i qüestió nacional. También el número 3. *El debat sobre els països catalans*.

⁷⁷⁰ Taula de Canvi. Nº22. *La qüestió dissident a l'Est*. Juliol-agost, 1980.

⁷⁷¹ Taula de Canvi. Nº22. *Dissidència i poder a l'URSS*. Piotr Esguidés. Juliol-agost, 1980, p.10.

tampoco podía caracterizarse como de capitalismo de Estado, como era corriente en ciertas tendencias del marxismo occidental, debido a la ausencia de trabajo asalariado.

Piotr Esguidés, consideraba la URSS como un totalitarismo que se disfrazaba de socialismo, confundiendo a menudo a la izquierda occidental. La cuestión del momento, era la pugna entre profundización democrática o totalitarismos. Según el disidente ruso, la izquierda occidental, debía dar apoyo a las tendencias democráticas en el Este, estableciendo una colaboración estrecha con la disidencia -fuera socialista o no-, pues en conjunto favorecerían la causa de la democracia y a la postre la del socialismo.

Por su parte, Rudolf Bahro, constituía un teórico de referencia para el eurocomunismo⁷⁷². En el artículo, que recogía su intervención en unas jornadas organizadas conjuntamente por *Taula de Canvi* y *El Viejo Topo*, Bahro consideraba que en aquellos momentos era imprescindible reelaborar el marxismo, sometiéndolo a crítica, con el objetivo de entender el motivo por el que no se había puesto fin al capitalismo en Occidente, mientras que en los países del Este, se había conformado una casta burocrática, que según el autor en modo alguno, superaba las viejas cuestiones de la división del trabajo y del Estado. En la URSS y en aquellos países que seguían su modelo, se había instaurado una realidad muy lejana al socialismo, por lo que el autor ponía en cuestión las tradicionales relaciones exteriores de los partidos comunistas occidentales:

*“Em sembla que ja fa molt de temps que hauríem de tenir clar que gent com Brejnev, [...] no són pas camarades aquells funcionaris que regeixen aquell Estat, no poden enviar-s’hi delegacions com si es tractés de parlar amb camarades, cosa que no vol pas dir que no s’hi pugui enviar delegacions.”*⁷⁷³

La Unión Soviética y su área de influencia se configuraba, según Bahro, como un espacio, una realidad política, que igual que sucedía con los países del capitalismo, debía emanciparse. Por ello, los comunistas occidentales, buscaban un sujeto revolucionario en ambos campos. En el campo soviético, la disidencia se configuraba como el candidato ideal

⁷⁷² La obra de Rudolf Bahro, publicada en el año 1979, *La Alternativa. Por un comunismo democrático*, recibió una buena acogida en la prensa orgánica del PSUC.

⁷⁷³ Taula de Canvi. Nº22. *L’esquerra davant el poder i l’oposició en les societats de l’Est*. Rudolf Bahro. Juliol-agost, 1980, pp.7-8.

para iniciar un proceso revolucionario, por ello era tan importante fomentar las relaciones con esos sectores de la sociedad.

Por otro lado, la relación entre socialismo y democracia, fue uno de los principales vectores del eurocomunismo, y constituyó un importante eje de análisis en la revista *Taula de Canvi*. Principalmente, podemos localizar artículos al respecto en los dos primeros volúmenes de la publicación, en los que encontramos aportaciones de referentes del PSUC como Joaquim Sempere, Jordi Borja y Gregorio López Raimundo, así como figuras de la izquierda en un sentido más amplio como era Isidre Molas vinculado a los socialistas catalanes.

Veamos a continuación, con mayor atención, las aportaciones de algunos de los artículos. Una primera visión de conjunto, fue firmada por Joaquim Sempere.

5.3.1. Las condiciones para el socialismo están madurando

De acuerdo con la aportación de Joaquim Sempere, en las páginas de *Taula de Canvi*, era imprescindible revisar aquella idea de que el comunismo y la democracia política resultaban del todo incompatibles. Se trataba de una idea fuertemente asentada en las sociedades occidentales, según la cual, derechos esenciales tales como la libertad de prensa, de reunión y asociación entre otros, corrían grave riesgo en una sociedad socialista, entendida ésta, como aquella en la que la propiedad social de los medios de producción tendría un carácter dominante. Ese negativo prejuicio acerca de la relación entre comunismo y democracia habría ido ganando terreno debido en buena medida, al negativo ejemplo ejercidos por el modelo socialismo real.

Debido a un particular desarrollo histórico en las sociedades que seguían el molde soviético, el Estado usurpaba la iniciativa política y social de los ciudadanos, reduciendo a la mínima expresión cualquier atisbo democrático. Sin embargo, ante esa idea extendida sobre la nula relación entre socialismo y democracia, emergían según Sempere, destacamentos importantes del movimiento comunista de la Europa capitalista, que proclamaban todo lo contrario. El autor, encontraba en Togliatti los gérmenes de una nueva valoración de la democracia dentro de la tradición comunista. Así, Sempere explica que:

“La recuperació de la democràcia Togliatti la situa dins el context d’una nova ofensiva revolucionària de la classe obrera, una lluita pel poder dins una estratègia de transició al socialisme que suposa un nou tipus de república democràtica.”⁷⁷⁴

La profundización en la democracia, era un elemento <<fundamental e irrenunciable>> de cualquier política de progreso, constituía la vía para avanzar en la transición al socialismo, si bien, era un proceso obstaculizado por la agudización de la Guerra Fría que fortalecía la separación de esferas de influencia establecida en Yalta. La nueva vía propugnada por diversos partidos comunistas occidentales, constituiría:

“[...]un camí original, arrelat a les tradicions polítiques pròpies d’Europa i lliure de les hipoteques intel·lectuals que durant tant de temps han lligat de mans el moviment comunista a Occident.”⁷⁷⁵

Un conjunto de factores sociopolíticos, llevaban al autor a considerar que las condiciones para la transición al socialismo estaban madurando, si bien los partidos comunistas, requerían un <<ajuste de cuentas>> con la propia tradición estalinista. Por otro lado, era preciso desarrollar una búsqueda activa de la hegemonía, a través del movimiento de masas, así como también era importante relaborar las relaciones con los partidos socialistas y otras fuerzas, entendiendo que el surgimiento de tendencias anticapitalistas entre diversas capas sociales, ofrecía la base para un nuevo entendimiento.

5.3.2. La democracia es el pórtico que conduce al socialismo

Efectivamente, la relación entre socialismo y democracia, era igualmente importante para Gregorio López Raimundo, quien en su aportación a las páginas de *Taula de Canvi*, señalaba de forma tajante que *“la democràcia és el pòrtic del camí cap al socialisme.”*

⁷⁷⁴ Taula de Canvi. Nº1. *Sobre les relacions entre Democràcia i Socialisme dins de la tradició de la Tercera Internacional ahir i avui*. Joaquim Sempere. Setembre-octubre, 1976, p.58

⁷⁷⁵ Ibidem, p.60.

⁷⁷⁶Faltaba poco tiempo para celebrarse las primeras elecciones tras la dictadura franquista, y el secretario general del PSUC se encargaba de generar altas expectativas en torno a la contienda electoral, pues indicaba nada menos que:

“[...] del resultat de les eleccions dependrà en gran mesura si amb la democràcia s’instaurarà a Espanya un règim neocapitalista semblant al de França i Itàlia, o s’iniciarà l’edificació d’un règim de democràcia avançada, antimonopolista i antilafundista, orientat cap al socialisme.”⁷⁷⁷

El objetivo debía ser alcanzar en una primera fase, una Constitución moderna que asegurase un marco en el que los partidarios del socialismo pudieran agruparse para, rebasando ampliamente el 51% del apoyo electoral, instaurar reformas en marcha hacia el socialismo. Se trataría de obtener una carta magna, siguiendo el molde de la italiana, precisaba López Raimundo. Con ese marco democrático asegurado, el PSUC trataría de alcanzar mayorías, para culminar la primera etapa de la transición al socialismo, esto es la consecución de una <<democracia político-social>>, de acuerdo con el proyecto de programa del partido.

Entre otras medidas, López Raimundo preveía la nacionalización de la banca y las grandes empresas monopolistas, una planificación democrática del desarrollo económico a partir del sector público, o la forma federal para el Estado. Eran medidas que, si bien podían revestir de cierta vaguedad, debían informar la acción del partido durante toda la primera fase de edificación del socialismo.

5.3.3. La tradición comunista, entre la pulsión identitaria y la aspiración de gobernar

Otra figura del PSUC que reflexionaría sobre la relación entre socialismo y democracia en las páginas de *Taula de Canvi*, sería Jordi Borja, un claro exponente del

⁷⁷⁶ Taula de Canvi. Nº2. *Democràcia política i socialisme*. Gregorio López Raimundo. Juny-juliol, 1976.

⁷⁷⁷ *Ibidem*, p.15.

eurocomunismo en el partido y proveniente de Bandera Roja. Para Borja, la tendencia dominante del momento en las sociedades occidentales, era el vaciamiento progresivo del Estado liberal en sus contenidos democráticos, relacionado con las dinámicas de concentración económica propias del capitalismo monopolista.⁷⁷⁸

Ante esa dinámica general surgía, según el autor, desde finales de los años sesenta, una respuesta en forma de desarrollo de diversas luchas sociales, desde aquellas relacionadas con el ámbito económico, que requieren de soluciones avanzadas como nacionalizaciones o reforma fiscal, hasta otras esferas en las que se da una extensa demanda en pro de una ampliación de los derechos civiles y sociales, como serían las cuestiones del divorcio o la reforma urbana. En esa coyuntura, la democracia era el marco y la herramienta para transformar la sociedad a través de grandes reformas.

En consecuencia, no se podía seguir teorizando sobre la democracia como si se tratase de un puro formalismo, como solía señalar la tradición marxista ligada a la III Internacional. Desde Bordiga hasta Cunhal, se había mantenido un total desprecio por la democracia política, apuntaba Borja. No obstante, esas teorizaciones formalistas estaban ancladas en el pasado según Borja, vinculadas a un modelo de revolución irrepitable, pues el modelo del <<Palacio de Invierno>> configuraba un:

“[...] model social irrepitable en societats d’estructura social complexa, d’institucions polítiques arrelades i que no viuen situacions de caos general i de perill imminent d’autodestrucció.”⁷⁷⁹

Además, el autor añadía que el sistema político soviético resultante de ese modelo, había acabado convirtiéndose en un modelo autoritario, centralista y burocrático, a través de un conjunto de cambios que implicaban la jerarquización y falta de libertades en el propio partido revolucionario.

Durante las últimas décadas, los partidos comunistas en el área occidental, habían tratado de imitar el modelo soviético, cosechando sonoros fracasos, en una dinámica solidificada tras el fin de la II Guerra Mundial. Únicamente en los años sesenta, gracias al relajamiento de la Guerra Fría y el inicio de la coexistencia pacífica, se asentaron algunos

⁷⁷⁸ Taula de Canvi. N^o2. *Socialistes i comunistes davant la democràcia*. Jordi Borja. Juny-juliol, 1976, pp.35-51.

⁷⁷⁹ *Ibidem*, p.37.

pilares iniciales para poder recuperar la hipótesis de una transición al socialismo. Era necesario igualmente la transformación de los propios partidos comunistas, así Borja indicaba:

“El procés de conversió dels PC de portador d’un model de canvi total (model abstracte que mantenia la cohesió d’una organització socialment representativa però marginada de la direcció política del país) en partits que aspiren a governar, sense renunciar als objectius de transformació social, però dins el marc de les institucions democràtiques, comença els anys seixanta i encara és en marxa”⁷⁸⁰

De este modo, el autor identifica una doble pulsión en el seno de los partidos comunistas. Tal pugna, se debatía entre la seguridad identitaria y la aspiración a gobernar, que obligaba a reconceptualizar diversos conceptos, entre ellos, quizá el más importante, la concepción sobre la democracia. Respecto a este punto, Borja ofrecía una serie de puntos esenciales. El primero era, que las fuerzas a favor del socialismo, luchaban desde dentro de las instituciones. En segundo lugar, el concepto de «democracia progresiva», implica la extensión de las instituciones representativas, así como el desarrollo de la democracia de base, entendida ésta como el contrapeso necesario a las tendencias hacia la burocratización del Estado. Igualmente, las libertades existentes debían ser profundizadas durante el proceso asegurando el pluripartidismo. Por otro lado, lo que el autor denominaba transformaciones socioeconómicas, debían tener un apoyo muy superior del 50% de la población, haciéndose eco de los argumentos de Berlinguer en su tesis sobre el compromiso histórico.

En definitiva, el eurocomunismo- sin ser nombrado- encarnaba esa pulsión interna de los partidos comunistas, que los empujaba a tratar de incidir en la sociedad, de transformarla realizando para ello una imprescindible labor de reforma propia y revisión crítica de la propia tradición. El autor, en una valoración conjunta sobre el recorrido histórico del comunismo señalaba que:

⁷⁸⁰ Ibidem, p.42.

*“El socialisme marxista ha aportat a la humanitat contemporània la possibilitat d’encarnar els ideals perennes d’igualtat en un moviment social: el moviment dels treballadors”*⁷⁸¹

¿Qué se esperaba de esa tradición en los años setenta?:

*“Avui els ideals del socialisme poden ser renovats, en el marc d’un Estat democràtic, conjuntament per les grans tradicions que han estat progressives en el món occidental: cristianisme, socialisme liberal i comunisme”*⁷⁸²

En consecuencia, el eurocomunismo aparecía como un impulso renovador, que conducía a una transformación social de gran calado, gracias a la colaboración con otras fuerzas progresistas. La nueva vía estratégica de algunos partidos comunistas occidentales, permitiría superar las viejas divisorias entre una socialdemocracia dedicada a la gestión del consenso y un comunismo anclado en antiguos modelos impracticables en Occidente.

5.3.4. El socialismo equivale a la profundización de la democracia

En el mismo número dos de *Taula de Canvi*, encontramos asimismo otras reflexiones sobre la relación entre socialismo y democracia. En este punto, analizamos la aportación a cargo de Isidre Molas, destacada figura del espacio socialista catalán y uno de los fundadores del PSC.

El autor, apuntaba hacia una serie de modificaciones en la estructura social, que habían conducido recientemente hacia la generalización, en amplios sectores de la sociedad, de una concienciación difusa, acerca de su marginación respecto a las principales instancias de poder. Amplias capas de la población no vinculadas tradicionalmente al movimiento obrero, como eran los antiguos pequeños propietarios y profesionales, comprendían que eran ajenos a la toma de decisiones colectivas. Ante esa situación, se daba, según Molas, una sólida base para la emergencia de una alternativa, que tratase de impugnar tal situación,

⁷⁸¹ Ibidem, p.51.

⁷⁸² Ibidem.

a través de una búsqueda de la unidad de los trabajadores y otros sectores, conformándolos como un sujeto social real, con capacidad de actuar sobre la realidad.⁷⁸³

En consecuencia, la prioridad estratégica, debía consistir en buscar la conformación de una voluntad política operativa, que expresase las aspiraciones de todas aquellas capas fragmentadas. Para conseguir tal objetivo, era lógico no obstante, que se dieran diversos proyectos, expresando la pluralidad de puntos de vista, inasumibles para un partido único. En ese proceso, de conformación de una voluntad común, que como decíamos, requería de la existencia de pluripartidismo, era de hecho un requisito, la existencia de la democracia y su profundización. Para el autor, el socialismo consistía en *“l’ampliació de l’àrea de decisió col·lectiva i l’apropiació social dels centres de poder en mans privades”*, por lo que el socialismo mismo, era entendido como un proceso de profundización de la democracia, punto éste, compartido con algunos defensores del eurocomunismo, como López Raimundo. Según el autor:

“L’Estat capitalista modern, reforçat pel monopoli reeixit dels instruments de coacció i l’amplitud del poder hegemònic, només pot ésser trencat per una política generalitzada d’ampliació i aprofundiment de la democràcia.”⁷⁸⁴

Por el contrario, una política electoralista era incapaz de modificar la estructura centralizada de toma de decisiones, mientras que los modelos insurreccionales, naufragaban ante el peligro de escisión entre vanguardias y masas. Isidre Molas entendía la revolución equiparada a transformación social, como proceso gradual, compartiendo por tanto, diversos elementos de análisis con las tesis eurocomunistas.

Summa summarum, en *Taula de Canvi* podemos destacar la relevancia crucial otorgada al nexo entre socialismo y democracia. Diversos autores, entre ellos -muchos integrantes del PSUC-, señalaron que ésta era la cuestión estratégica más relevante del momento, y se dedicaron a profundizar al respecto. El socialismo aparecía como una meta alcanzable a corto plazo, de hecho, los lectores coetáneos de *Taula de Canvi* se encontraban en el periodo propicio, para iniciar el tránsito hacia el socialismo. Para ello, era necesario sin

⁷⁸³ Taula de Canvi. Nº2. *Socialisme i democràcia, reflexions teòriques sobre alguns temes d’estratègia*. Isidre Molas, pp.21-34. Juny-juliol, 1976.

⁷⁸⁴ Ibidem, p.30.

embargo, utilizar el método democrático, y realizar un análisis crítico de la propia tradición, actualizándola a las condiciones estructurales del momento. Igualmente relevante, sería la cuestión de la disidencia, con llamamientos a colaborar con la disidencia en el Este, para democratizar los regímenes imperantes en esa región. Asimismo, se realizaba una crítica contundente del mal llamado -según Piotr Esguidés-, socialismo de los países del Este. Finalmente, en otros números de la publicación también se aportarían ideas enriquecedoras para la estrategia de la izquierda en base a las teorías de Antonio Gramsci.⁷⁸⁵

5.4. *El Viejo Topo* y el eurocomunismo

Analizamos la publicación *El Viejo Topo*, revista en la cual se daba una estrecha colaboración con miembros destacados del PSUC y el PCE, con frecuentes entrevistas a dirigentes, cartas enviadas por militantes y colaboraciones destacadas. A diferencia, de otras fuentes, que podríamos denominar orgánicas en relación con el partido, como son *Nuestra Bandera o Nous Horitzons*, *El Viejo Topo* es una publicación independiente, en la que participaban numerosas sensibilidades, entre otras anarquistas, marxistas-leninistas, o más comúnmente, marxistas heterodoxos.

Esta fuente, debe permitir tener una visión más amplia sobre el eurocomunismo, y descubrir cuál era la importancia y significación de la doctrina eurocomunista, tal y cómo era experimentada por parte de una sensibilidad amplia de la izquierda comunista.

5.4.1. El eurocomunismo y la amenaza de socialdemocratización

En una primera observación general, podemos apuntar que el eurocomunismo mereció un dossier exhaustivo en diciembre de 1976, meses antes del conocido punto álgido del eurocomunismo, con la cumbre de Madrid, entre PCF, PCI y PCE. En ese dossier

⁷⁸⁵ El número cinco de *Taula de Canvi*, era dedicado a Gramsci y su concepción acerca de la hegemonía.

apreciamos diversas sensibilidades, que tendremos oportunidad de analizar a continuación⁷⁸⁶.

El primer artículo, de autoría colegiada -firmado por el Col·lectiu Crítica-, lleva por título *Los plazos de la revolución*. Se trata, de un texto que trata de situar históricamente el eurocomunismo, categorizándolo como la última acomodación de ciertos partidos comunistas ante un capitalismo reforzado tras la II Guerra Mundial.⁷⁸⁷

Según los articulistas, el primer precedente del eurocomunismo habría sido la política del <<frente único>>, desarrollada por la Komintern, cuando los partidos comunistas fueron llamados a colaborar con los partidos obreros que restaban en las filas de la II Internacional. Todo ello, se producía tras los fracasos de expandir la revolución por Europa occidental, -en especial Alemania- en el periodo comprendido entre 1919 y 1923. Los hechos señalados, conducían a que “se abandonaba en cierta forma, una táctica ofensiva por otra dilatoria que imponía un compás de espera”⁷⁸⁸ entrando en una nueva dinámica histórica que llevó a Gramsci a realizar sus importantes aportaciones sobre las diferencias entre una revolución en Occidente y Oriente, y la necesidad de desarrollar una guerra de posición.

El *Col·lectiu Crítica*, señala que la razón de fondo de la estabilización del capitalismo tras la I Guerra Mundial fue una nueva fase de prosperidad para el capitalismo, sin incidir en ningún momento en los puntos más importantes, precisamente para el recién citado Gramsci, para el que la diferenciación conceptual entre Occidente y Oriente, además de tener una base económica, descansaba en elementos tales como la importancia de la sociedad civil, la hegemonía, la política de alianzas o los liderazgos. Sin hacer referencia a ninguno de esos elementos, los articulistas consideraban que el movimiento comunista se había ido replegando hasta culminar en el eurocomunismo.

Un hito importante en ese repliegue general, estaría representado por la *svolta* de Salerno impulsada por Palmiro Togliatti en pleno contexto de la política de bloques, y que hemos tenido oportunidad de analizar. Para el *Col·lectiu Crítica*, la estrategia de Togliatti, tenía puntos positivos, como la consecución de una constitución avanzada y el fortalecimiento del PCI, en conjunto, era una experiencia positiva. Sin embargo, tras tres décadas del fin de la II Guerra Mundial, la exclusión permanente del PCI del gobierno y las

⁷⁸⁶ El Viejo Topo. *Dossier eurocomunismo*. Diciembre, 1976, pp.29-40.

⁷⁸⁷ El Viejo Topo. *Los plazos de la revolución*. Col·lectiu Crítica. Diciembre, 1976, pp.30-33.

⁷⁸⁸ *Ibidem*, p.30

graves amenazas que se cernían sobre el país en caso de acceso al poder por parte del partido comunista, se planteaban cuestiones en torno a los plazos, ya que *“las apreciaciones de Togliatti sobre la evolución de Europa y la sustitución de la vieja clase dirigente por una nueva, en la que la izquierda jugaría un papel importante, no se cumplieron”*⁷⁸⁹

En los años sesenta, se abriría una nueva fase, determinada por el deshielo, o la denominada coexistencia pacífica. A nivel internacional, el relajamiento en ciertos sectores- catolicismo y socialdemocracia principalmente- del anticomunismo, permitiría nuevas experiencias política, siendo particularmente relevante la Unidad Popular de Chile, de la cual, los partidos comunistas europeos extraerían la lección del compromiso histórico. El artículo, tras señalar los rasgos principales de tal estrategia, señalaba su principal deficiencia, indicando que *“ el problema parece consistir no en la ineluctabilidad o imposibilidad de esta táctica, sino en el programa de esta alianza”*.⁷⁹⁰

Se señalaba así, que cuanto más amplia era la alianza, más se diluía el programa, hasta el punto de que *“ no puede plantearse, o puede plantearse muy escasamente, problemas de estructura social, debe limitarse meramente a los de coyuntura. Ni siquiera las reformas de estructura, de que hablaba el último Togliatti”*⁷⁹¹

Asumiendo que la vía insurreccional estaba descartada en Occidente- ya formaba parte del sentido común general- la única vía posible parecía la guerra de posiciones:

“Cincuenta años después, no es posible sustraerse a la idea de Gramsci acerca de la especificidad de la revolución en Occidente: efectivamente, un refrendo electoral tan impresionante como el del PCI parece indicar que todo anda bien en la guerra de posiciones, en las trincheras de la sociedad civil”.⁷⁹²

Sin embargo, esa misma guerra de posiciones, tenía la limitación a la hora de concretarse en una auténtica guerra de movimientos, es decir, en la efectiva superación del denominado Estado burgués, y de sus principales instrumentos de coerción. De hecho, el artículo remachaba que: *“este es el gran problema irresuelto- y con escasas perspectivas de*

⁷⁸⁹ Ibidem, p.32.

⁷⁹⁰ Ibidem.

⁷⁹¹ Ibidem, p.33.

⁷⁹² Ibidem.

*resolución- de la Revolución y del socialismo en la Europa occidental, hoy. Esto es el problema de la fuerza”.*⁷⁹³

Restaba abierto, por tanto, una problemática candente; la vía concreta para superar el capitalismo en occidente, ante la cual, el eurocomunismo surge como una de las respuestas, no sin limitaciones. El eurocomunismo encarnaría, en esencia, los postulados de la guerra de posición debiendo de superar dos importantes riesgos, como serían el de caer en un estancamiento característico de la incapacidad de superar los límites del sistema, o por otro lado, caer víctima de las consecuencias de una involución represiva siguiendo el modelo chileno. El eurocomunismo, para su cabal comprensión debía ser inserido en la onda larga del repliegue del comunismo internacional, ante un capitalismo estabilizado, constituyendo de ese modo, su hasta la fecha último jalón. En definitiva, para los articulistas, se trataría de una nueva doctrina surgida de la atrofia de un movimiento comunista incapaz de plantear una alternativa al capitalismo, pues los sucesivos repliegues habrían conllevado una cierta acomodación:

*“De modo que la sucesiva acomodación a las diversas fases “estables” por las que ha atravesado el capitalismo de las últimas décadas ha atrofiado en general la capacidad para percibir la naturaleza de la nueva crisis que atraviesa el capitalismo[...] una crisis civilizatoria.”*⁷⁹⁴

Para continuar señalando el carácter decisivo de la crisis, que cerraría el paso a opciones intermedias o terceras vías, pues:

*“[...] la profundización de la crisis tendrá un carácter resolutorio del dilema reforma o revolución en que actualmente oscila el inadecuadamente llamado “eurocomunismo”.*⁷⁹⁵

En síntesis, el eurocomunismo aparece como una concepción estratégica, basada en la concepción gramsciana de guerra de posición para alcanzar el poder, con ciertos éxitos en su haber, pero con el mayor desafío todavía por resolver, el del poder político y su mantenimiento. El artículo es cauto en situarlo en el campo del reformismo, si bien advierte de riesgos claros de acabar derivando en tal posición política. Asimismo, se daba en el artículo una crítica explícita al eurocomunismo, al vincularlo a la incapacidad para afrontar

⁷⁹³ Ibidem.

⁷⁹⁴ Ibidem.

⁷⁹⁵ Ibidem.

la así juzgada crisis trascendental del capitalismo y plantear una alternativa clara y concreta para superar el sistema.

Encontramos, por tanto, otra idea fuerza para diversos analistas de los años setenta y es que se trataba de una coyuntura histórica decisiva, con un carácter de *impasse*, llegando hasta el punto- con cierta simplificación- de anunciar la imposibilidad de una práctica puramente reformista en un futuro inminente.

En el mismo dossier dedicado al eurocomunismo, encontramos la voz crítica de una figura relevante en el plano teórico, como era la de Ernest Mandel, seguidor de las doctrinas de León Trotsky. El autor belga, sometido a una entrevista, no mostraba dudas sobre qué era el eurocomunismo, señalando contundentemente su carácter <<neoreformista>> y caracterizándolo como un proceso, y por tanto, aún abierto y susceptible de evolución ulterior:

*“El eurocomunismo es el proceso por el cual los partidos comunistas de masas de los países capitalistas de la Europa Occidental, se han transformado, evolucionando desde su primitiva condición de partidos ligados a la tradición estalinista[...] hasta su actual condición de partidos neoreformistas.”*⁷⁹⁶

El proceso conllevaba, según Mandel, un claro elemento positivo, en cuanto a la superación de la dependencia respecto a la capa dirigente soviética y la profundización en concepciones democráticas. Ese aspecto positivo, contenía, sin embargo, un reverso negativo pues presentaba igualmente un importante desafío y es que su carácter reformista,- es decir, actuar dentro de las coordenadas determinadas por el capitalismo-, implicaba una política denominada de <<colaboración de clase>>, y ello, en un contexto de crisis económica grave, podía complicar la extensión de formas organizativas democráticas en el seno de los sindicatos y de los propios partidos comunistas, surgiendo fricciones de difícil gestión. En cierta medida, Ernest Mandel anunciaba una problemática que se materializaría durante la Transición, para el caso del PCE y el PSUC, cuando ambos partidos trataron de armonizar, con grandes dificultades, el proceso interno de democratización con el descontento creciente de diversos sectores de la militancia.

⁷⁹⁶ El Viejo Topo. *El eurocomunismo, una definición crítica*. Ernest Mandel. Diciembre, 1976, p. 35.

Como decíamos anteriormente, el eurocomunismo era definido por parte de Ernest Mandel como un proceso, pero un angustioso interrogante planeaba en las mentes de muchos comunistas, pues, ¿podía ser un proceso que condujera a la reconversión, o incluso absorción, de los partidos eurocomunistas por parte de la socialdemocracia europea? Para Mandel, era pronto aún para dar una respuesta definitiva, y señalaba meramente el carácter de transición del eurocomunismo: *“El eurocomunismo es una política de transición, aunque nadie sabe hacia dónde o hacia qué[...]*”⁷⁹⁷

El autor no llegaba a descartar el riesgo señalado de socialdemocratización y la consecuente desnaturalización de los partidos comunistas occidentales, un elemento que como tendremos oportunidad de comprobar en el capítulo sexto, sería una de las principales preocupaciones para amplios sectores de la militancia del PSUC.

Menos crítico con el eurocomunismo era el dirigente del PSUC, Joaquim Sempere, quien aportaba su particular punto de vista en su artículo del dossier. En su aproximación, Sempere, analizaba la situación de los partidos comunistas occidentales, es decir de aquellos a los que, siguiendo al historiador E. Hobsbawm, definía como revolucionarios sin revolución.⁷⁹⁸ Trata de dismantelar la preocupación excesiva con el carácter reformista o no del eurocomunismo, y señala que éste es la respuesta de los partidos comunistas europeos, a las nuevas condiciones *<< materiales y culturales >>* de los trabajadores europeos, que *“les permiten y les obligan a abordar la lucha por su emancipación de clase en un terreno distinto, más favorable en muchos aspectos, aunque no en todos”*.⁷⁹⁹

Entre esas nuevas condiciones, se cita, por ejemplo, la creciente salarización de trabajadores intelectuales y capas medias o el crecimiento del sector público de la economía, una mayor instrucción general que, junto a otros elementos, conllevan *“la plausibilidad de la conquista de amplias mayorías favorables a un cambio socialista”*.⁸⁰⁰

El peligro de desnaturalización y reformismo, no parecía tan grave, especialmente cuando ello era advertido por partidos o corrientes izquierdistas que, en conjunto no presentan una alternativa válida, pues Sempere indicaba:

“[...]su incapacidad para crear movimientos de masas, pone de manifiesto que no hay más de dos opciones [...]: o trata de ligarse a las masas y de dirigir sus luchas

⁷⁹⁷ Ibidem.

⁷⁹⁸ El Viejo Topo. *Revolucionarios sin revolución*. Joaquim Sempere. Diciembre, 1976, p. 36-38.

⁷⁹⁹ Ibidem, p.36.

⁸⁰⁰ Ibidem, p.37.

*actuales en una perspectiva de ruptura revolucionaria (tratando pues, de impedir su asimilación al sistema y de mantener una aptitud de antagonismo a éste), o renunciar a cualquier acción efectiva sobre la sociedad y conservar la pureza revolucionaria”.*⁸⁰¹

En efecto, Sempere entraba de lleno en un debate fundamental de la tradición socialista-comunista occidental, esto es, el clásico dilema entre la vía reformista o revolucionaria. De nuevo, las antiguas polémicas entre Kautsky y Lenin, entre socialdemocracia alemana, y bolchevismo ruso parecen seguir vigentes para ciertas corrientes izquierdistas, pero no es tan acuciante a ojos de Sempere.

En ese sentido, para el dirigente del PSUC, el eurocomunismo aparece como la respuesta a un nuevo contexto, en el que ese dilema no es más que una ilusión, pues la única posibilidad en el campo occidental es optar por <<la vía democrática>>, la <<revolución de la mayoría>>, que encarna precisamente el eurocomunismo. Igualmente, el autor responde de forma colateral, al provocador interrogante planteado por Mandel, relativo a las diferencias entre el ala izquierda socialdemócrata de un partido europeo y el ala derecha del PCI. Sempere, indica que las diferencias radican en la diferente concepción sobre el Estado- como ente neutral para la socialdemocracia, y como ente de dominación de clase para los comunistas-, e igualmente radican en la propia concepción de avance hacia el socialismo, siendo una evolución gradual para los primeros y revistiendo de saltos cualitativos y fracturas para los segundos.

En cualquier caso, un punto crucial del análisis del dirigente del PSUC, es que esa vía:

*“[...]es la única capaz de mantener una esperanza de cambio socialista en Occidente a plazo no muy largo. O, por decirlo con más pesimismo, la única esperanza de contrarrestar las tendencias a la barbarie inherentes al capitalismo.”*⁸⁰²

En el artículo de Sempere, localizamos influencias como las de Gramsci en los puntos relativos a la necesaria acumulación de fuerzas para una revolución en Occidente,

⁸⁰¹ Ibidem.

⁸⁰² Ibidem.

que constituiría un modelo alternativo a la experiencia rusa. Igualmente, y en línea con las premisas del compromiso histórico de Enrico Berlinguer, Sempere precisa que tal acumulación:

*“debe suponer una asunción consciente por una amplia mayoría, muy superior al 50% de los votos, de los fines socialistas para hacer fracasar cualquier intervención [...]”*⁸⁰³

En definitiva, las dificultades planteadas a los partidos comunistas occidentales eran considerables, pues alcanzar tales mayorías suponían un reto formidable, si bien ello, no excluía la posibilidad de una transformación de la sociedad en un sentido socialista, con un carácter renovado. La experiencia soviética, y muchas de sus dificultades, debían conducir a una nueva concepción del socialismo fruto *“de una programa democrático, sincero y real, de un modelo económico muy descentralizado, con fórmulas autogestionarias [...]”*.⁸⁰⁴

A pesar de ser tratado en el tramo final del artículo, el punto señalado por Sempere es de gran importancia, pues sugiere que el eurocomunismo, conllevaba una resignificación del propio concepto de socialismo. Descentralización y autogestión, son dos elementos relanzados especialmente tras el Mayo del 68, pero no dejaban de tener escaso peso, cuando no un marcado carácter antagónico respecto al paradigma socialista de la tradición de la III Internacional, más proclive a la planificación y la centralización, como rasgos definidores del socialismo.

En su artículo de *El Viejo Topo*, entre las posturas de los principales partidos comunistas occidentales-PCF y PCI- Sempere tomaba partido por la posición del comunismo italiano, en cuanto éste remarcaba aspectos como la descentralización o la profundización en la democracia, y no incidía tanto en aspectos como la planificación central.

Otras voces críticas. El artículo de Joaquim Sempere, representó la única voz favorable al eurocomunismo expuesta en el dossier sobre el eurocomunismo publicado por *El Viejo Topo*, otros articulistas mostrarían una visión más crítica.

⁸⁰³ Ibidem, p.38.

⁸⁰⁴ Ibidem.

En otro artículo del dossier, Josep Subirós se proponía precisar los contornos del eurocomunismo.⁸⁰⁵ Para el articulista, los principales postulados del eurocomunismo eran seis. En primer lugar, el rechazo a la sumisión a un centro único del movimiento comunistas internacional, lo cual, iba aparejado al segundo elemento definidor, esto es, el rechazo del modelo soviético de construcción del socialismo. Igualmente, otro rasgo identificativo tenía lugar en el ámbito internacional, pues el eurocomunismo planteaba la superación de la política de bloques. Un cuarto elemento definidor, según el articulista, sería la voluntad de elaborar “*vías específicas de transición al socialismo adecuadas a las condiciones históricas concretas de cada país*”⁸⁰⁶. Un quinto elemento sería la vinculación perseguida entre socialismo y democracia, que conllevaría a un cambio importante de posición- dentro de la tradición marxista- respecto a la valoración del Estado liberal-democrático, considerado ahora “*no sólo como el terreno más favorable para la organización del movimiento obrero y popular, sino como la forma de Estado posible y necesaria para la transición de una forma económico-social (la capitalista) a otra (la socialista)*.”⁸⁰⁷

Por último, el eurocomunismo según Subirós consistiría en una vía estratégica, que requeriría de modo imprescindible el mantenimiento de la neutralidad internacional, un apunte que por otra parte, podría quedar subsumido en el punto anterior relativo a la política de bloques.

En esencia, estos serían los elementos fundamentales de la nueva concepción eurocomunista, que por otra parte, según Subirós, tienen su origen histórico inmediato en los convulsos años sesenta, y su expresión geográfica en la <<Europa del sur>>. En esos años sesenta, la creciente erosión del modelo estalinista de partido y de la experiencia del socialismo real, llevaría a diversos partidos comunistas occidentales, a lo que Subirós considera como una plena crisis de identidad y la subsecuente búsqueda de nuevas señas. Paralelamente, a esa realidad que afectaba primordialmente al movimiento comunista internacional y a los diversos partidos vinculados a él, se daban dos nuevos factores de primer orden. Así, se daba un aumento de la conflictividad laboral y “*la progresiva recomposición [...] de la autonomía de clase de la lucha obrera y popular*.”⁸⁰⁸

⁸⁰⁵ El Viejo Topo. *El eurocomunismo, señas de identidad*. Josep Subirós. Diciembre, 1976, p. 38-40.

⁸⁰⁶ Ibidem, p.38.

⁸⁰⁷ Ibidem.

⁸⁰⁸ Ibidem, p.39.

Igualmente, Subirós registraba una agudización de tensiones económicas y políticas entre diversas potencias del bloque hegemonizado por EEUU, lo que culminaba en la crisis de 1973, considerada por el articulista como un crisis general del capitalismo, llegando a precisar en unas líneas posteriores que se trataba de <<la gestación de una crisis prerrevolucionaria>>. Entendemos, por tanto, que se trataría del paso previo a la antesala de una impostergable revolución y, a pesar de todos los preámbulos, era una hora decisiva, una interpretación que se situaba en la misma ola de aquellos autores que otorgaban al eurocomunismo, un carácter de puente entre dos fases históricas diferenciadas. Siguiendo la línea del artículo, Subirós señalaba que en esa hora de particular trascendencia, el eurocomunismo aparecía como una “*supuesta estrategia de avance hacia el socialismo*”.⁸⁰⁹

Efectivamente, supuesta, pues en realidad se trataría de una concesión, lo que el llamado *Col·lectiu Crítica* en otras páginas había calificado de repliegue, precisamente en el momento, en el que el capitalismo global se encontraba en una situación de fragilidad. La nueva doctrina eurocomunista suponía evitar a toda costa “*que la crisis generalizada del capitalismo degenera, en sus eslabones más débiles, hacia una crisis revolucionaria*”⁸¹⁰, ofreciendo además un modelo para la superación de tal coyuntura, llegando a acuerdos y concesiones, con las fracciones más modernas del capitalismo europeo, sin llegar Subirós a especificarlas.

En ese esquema, la renovada vinculación de socialismo y democracia, presente en el eurocomunismo, cobra todo su sentido, pues para el articulista, esa vinculación se plantea de tal modo, que conduce a una subordinación “*de la lucha obrera y popular a la disciplina del Estado democrático-burgués, (...)y consecuentemente, neutralizar y hacer abortar el desarrollo de los gérmenes de democracia proletaria recreados (...)desde mediados de los 60.*”⁸¹¹

De nuevo Subirós hablaba de gérmenes, empleando un esquema interpretativo deudor de los sucesos de 1968, que afectaron particular virulencia a Francia e Italia, pero con menor incidencia en España, donde hablar siquiera de gérmenes de democracia proletaria era particularmente optimista. En cualquier caso, los elementos más relevantes apuntados por Subirós, son el reconocimiento de una coyuntura decisiva en términos históricos, ligado a la fragilidad del capitalismo, y las posibilidades que ello habría para su

⁸⁰⁹ Ibidem.

⁸¹⁰ Ibidem, p. 40.

⁸¹¹ Ibidem.

superación. Precisamente, en ese contexto, aparecía el eurocomunismo, como culminación de una crisis de identidad propia- vinculada al estalinismo-, y como estrategia de subordinación, que en nombre de un falso realismo, trataba de gestionar la coyuntura de crisis, en provecho propio, en términos de representatividad y cuotas de poder. El eurocomunismo sería por tanto, una suerte de reformismo condenado por la coyuntura histórica -y por los esquemas de Subirós- pues, las tendencias del capitalismo conducían a una centralización y concentración del poder con el correlativo vaciamiento del pilar democrático de la concepción eurocomunista.⁸¹²

En conjunto, tras el análisis del dossier dedicado al eurocomunismo, por parte de *El Viejo Topo*, podemos refrendar un juicio negativo de la mayoría de los artículos respecto al eurocomunismo, con la salvedad de la aportación de Joaquim Sempere, en la que se realizaba una defensa del eurocomunismo, salvaguardándolo de las aproximaciones propias de las concepciones <<izquierdistas>>. El dossier recién analizado, concluía con un conjunto de referencias, como el Manifiesto-programa del PCE, diversas aportaciones de Enrico Berlinguer y Georges Marchais, para que los lectores pudieran ampliar su conocimiento sobre el asunto.

El interés por el eurocomunismo, no quedó zanjado con el dossier al que hemos hecho referencia, pues diversos artículos se dedicaron a la cuestión, únicamente interrumpidos por la propia suspensión de la publicación en junio de 1982.

5.4.2. El eurocomunismo, un nuevo reformismo

En el verano de 1977, y coincidiendo con el punto álgido del eurocomunismo⁸¹³, *El Viejo Topo*, recogía de nuevo el interés de la izquierda por el eurocomunismo y le dedicaba un nuevo espacio en sus páginas.

En el número de once de *El Viejo Topo* aparecía de nuevo el teórico Ernest Mandel, integrante de la IV Internacional y seguidor de la tradición trotskista. En esta ocasión,

⁸¹² Ibidem, p.40.

⁸¹³ La cumbre de Madrid, entre PCE, PCI y PCF, se había celebrado en marzo de 1977.

Mandel emitía un juicio mucho más duro sobre el eurocomunismo, comparado con las opiniones cautas de la entrevista aparecida en el número tres. Si en su anterior publicación, el autor hablaba de la nueva doctrina en términos de proceso aún abierto si bien próximo a un <<neoreformismo>>, en esta ocasión Mandel certificaba que el eurocomunismo era un auténtico revisionismo, confirmado por hechos como el reciente abandono por parte de los principales partidos comunistas occidentales de elementos doctrinales como la dictadura del proletariado.⁸¹⁴

En esencia, era un proceso -ahora culminado-, desarrollado en dos tiempos, primero en la práctica, y ahora también en la literalidad y las referencias de los citados partidos, que conllevaba la aceptación del capitalismo, y su catalogación como política de tipo socialdemócrata. Según Mandel:

*“Hace varios años, nosotros acuñamos el concepto de socialdemocratización gradual de los PC de Europa occidental. Los últimos pasos dados confirman plenamente este diagnóstico.”*⁸¹⁵

Parecía por tanto, que la realidad histórica se desarrollaba según lo previsto, el riesgo de deriva socialdemócrata se había concretado en la doctrina eurocomunista, que sin embargo, mantenía unas características propias que continuaban evitando la unificación y retorno de los comunistas a las filas socialdemócratas. Según el autor, a pesar de que el eurocomunismo se caracterizaba entre otros rasgos, por su distanciamiento con la URSS y la experiencia del socialismo real, lo cierto era que ese distanciamiento no se había traducido en una plena ruptura. El eurocomunismo seguía orbitando en el campo gravitatorio soviético, y esa vinculación con la URSS era el principal rasgo de identidad de los partidos comunistas occidentales y del <<gigantesco aparato burocrático>> que había medrado en ellos. Así, el autor belga señalaba:

*“Su existencia [de los ppcc eurocomunistas] depende de su identidad específica, y esta identidad, a su vez, está íntimamente ligada a su relación especial con el campo socialista”*⁸¹⁶

⁸¹⁴ El Viejo Topo. Nº11. *Las tres caras del eurocomunismo*. Ernest Mandel. Agosto, 1977, pp.12-16.

⁸¹⁵ *Ibidem*, p.12.

Vemos claramente, que en la crítica de Mandel hay un elemento de carácter funcional respecto al eurocomunismo, que explicaría el surgimiento y consolidación de la nueva doctrina. Consistiría en un elemento desarrollado en el proceso histórico más profundo de la desestalinización y la pérdida de objetivos verdaderamente revolucionarios.

Según la perspectiva de Mandel, en ese proceso histórico vivido por los principales partidos comunistas occidentales, una capa burocrática habría desarrollado una nueva doctrina que, al tiempo que aseguraba un entroncamiento en las sociedades occidentales, <<un romper el gueto>>, -vía reconocimiento de la democracia parlamentaria y en cierta medida el *status quo*-, evitaba ser absorbido por el campo socialdemócrata y justificaba como corolario el mantenimiento del aparato del partido. La protección ante una posible absorción socialdemócrata, basada en la doctrina eurocomunista, era el reforzamiento de una identidad, <<el sostén del aparato burocrático>> que descansaba en la pertenencia al movimiento comunista internacional, si bien con contradicciones.⁸¹⁷

Se deriva de lo expuesto que Ernest Mandel otorgaba, por tanto, un papel de gran importancia a la denominada burocracia de los partidos comunistas occidentales, en el proceso que culminaba en la adopción del eurocomunismo. No en vano, la tradición trotskista había sido pionera en el campo del marxismo occidental, a la hora de identificar el rol de la denominada capa burocrática en la evolución de la URSS.

En el plano internacional y relacionado precisamente con la URSS, el autor belga continuaba señalando que el eurocomunismo causaba disrupción en el bloque soviético porque la capa burocrática liderada entonces por Leónidas Brezhnev, percibía en el eurocomunismo un riesgo, en cuanto a cuestionamiento de su posición directiva en el movimiento comunista internacional. Además, el eurocomunismo propugnaba formas políticas alternativas al control absoluto del partido, que podrían llegar socavar las bases del poder soviético, desestabilizando a los países de Europa del Este que se veían inmersos en crisis periódicas.

Como crítico de la realidad soviética, Ernest Mandel consideraba positiva la crítica eurocomunista de ese modelo, la denuncia de la ausencia de libertades y de las limitaciones de la <<democracia obrera>>. Este cariz crítico del eurocomunismo, que por otro lado se mostraba insuficiente según el mismo autor si se comparaba con la crítica profunda que

⁸¹⁶ Ibidem, p.14.

⁸¹⁷ Ibidem.

realizaban desde el observatorio de la IV Internacional, era la semilla de futuras y próximas discordias según un nuevo pronóstico. Así, el mismo autor apuntaba al origen de una peligrosa dinámica para ese aparato burocrático partidario del eurocomunismo:

“[...]no existe ninguna muralla china que separe la infalibilidad del gran Stalin de la infalibilidad de los innumerables pequeños Stalines en el plano nacional, regional y local. Si puede equivocarse la dirección del PCUS, entonces también puede equivocarse la dirección del PCI, del PCF y del PCE”⁸¹⁸

La democratización interna propugnada por el eurocomunismo, que era juzgada de forma positiva por Mandel, suponía la demolición práctica de un conjunto de pilares internos del partido – por ejemplo la infalibilidad de la dirección-, que habían asegurado por muchos años su paz interna y estabilidad. El proceso de democratización entraría en contradicción con la práctica política conservadora impulsada por la dirección, particularmente en momentos de dura crisis económica. En ese sentido, el autor remachaba su reflexión sobre este punto, apuntando al núcleo de la contradicción:

“No se puede predicar la “tolerancia” y la “democracia” y pensar que se podrá imponer impunemente una política de austeridad (Italia) o de contención (España) a los obreros combativos”.⁸¹⁹

En conclusión, el autor belga, con gran predicamento entre la izquierda heterodoxa, consideraba disipada cualquier duda en torno al eurocomunismo, era un nuevo revisionismo, una caída en la práctica socialdemócrata, que si bien aportaba ciertos elementos positivos, en conjunto no era una alternativa para la clase trabajadora y conduciría a serios problemas a los partidos comunistas occidentales. El autor se despedía en su artículo saludando a la única alternativa válida, encarnada, a sus ojos, en la IV Internacional. No abordaba en ningún caso, la problemática del escaso seguimiento e incidencia de tal organización, especialmente si era comparado con partidos de afiliación masiva como el PCI, un punto que a la postre lastraba su propuesta alternativa.

⁸¹⁸ Ibidem, p.15.

⁸¹⁹ Ibidem.

5.4.3. El eurocomunismo y los peligros del ascenso de la burocracia

Otro artículo interesante publicado en el mismo número, fue firmado por J.M. Vidal Villa, con el significativo título *Eurocomunismo y nueva sociedad de clase*. El autor, no compartía los malos augurios vaticinados por Ernest Mandel para los partidos eurocomunistas, y divisaba en cambio, un futuro alentador para esta nueva corriente ideológica. De hecho señalaba:

*“El eurocomunismo tiene ante sí, un futuro halagüeño. Con más o menos vicisitudes, con más o menos problemas, está en condiciones de alcanzar sus objetivos”*⁸²⁰

Ciertamente no sería una vía exenta de riesgos según el autor, pues la influencia estadounidense sobre la política europea constituía el mayor desafío para la estrategia eurocomunista. De hecho, la experiencia chilena de 1973, con el golpe de Estado a Salvador Allende, mostraba a ojos de Vidal Villa, la concreción de la experiencia eurocomunista y los riesgos que entrañaba, vinculado a un retorno de experiencias de tipo fascista.

Debe ser señalado sin embargo, que el futuro halagüeño para el eurocomunismo, no equivalía a la consecución del socialismo como sistema de organización social, pues el eurocomunismo era equiparado por el autor, a la consecución de una nueva sociedad de clase, señalando una paradoja: “[...] *el eurocomunismo no acerca, sino al contrario, aleja el posible triunfo del comunismo*”⁸²¹

El artículo de Vidal Villa, era claramente deudor de los esquemas interpretativos del marxismo occidental que identificaban en la URSS, una nueva sociedad de clases bajo el liderazgo de la burocracia creciente y omnímoda del PCUS. El eurocomunismo, se emparentaba por tanto con un proceso histórico reciente y desconocido para la tradición marxista, la emergencia de una nueva clase social, vinculada a la burocracia y los sectores de la sociedad con labores técnicas. En ese sentido, las capas burocráticas, tradicionalmente

⁸²⁰ El Viejo Topo. Nº11. *Eurocomunismo y nueva sociedad de clase*. Ernest Mandel. Agosto, 1977, pp.17-21.

⁸²¹ *Ibidem*, p.21.

dispersas y fragmentadas, y bajo la influencia de otras clases sociales, ascendían progresivamente durante el siglo XX, al papel de clase social.

El análisis de Vidal Villa sobre el eurocomunismo, situaba esta doctrina en la culminación de un conjunto de cambios históricos, que abría las puertas a una vía de evolución de la sociedad nueva, en la que se daría una colusión entre un conjunto abigarrado de intereses, pero en el que los trabajadores no serían los protagonistas activos y quedarían subsumidos en los aparatos y mecanismos burocráticos de unos partidos que actuarían en su nombre.⁸²²

Siguiendo este esquema, el autor consideraba que el eurocomunismo suponía alejarse del marxismo clásico, en cuanto a su doctrina, la clase obrera no figuraba como el agente histórico que realizaría la transición hacia otro modelo de sociedad. En ese sentido, y concretando en el caso del PCE, Vidal Villa, consideraba que Santiago Carrillo y su dirección, partían del análisis del capitalismo en su fase monopolista, extrayendo de ello unas conclusiones dispares al socialismo.

Según ese análisis imputado a Carrillo y a la dirección, en la fase monopolista del capitalismo únicamente “*un reducido puñado de oligarcas*”, se beneficiarían del sistema, puesto que serían los únicos favorecidos por la concentración económica, la creciente e inflexible jerarquización entre empresas, o el incremento de la proletarización. En ese esquema -parcialmente correcto según Vidal Villa-, cada vez más sectores de la población, se verían arrastrados a una posición antagónica al denominado capitalismo monopolista, desde los tradicionales proletarios, pasando por sectores profesionales, que no sólo, habían aumentado en número e influencia, sino que veían sus aspiraciones taponadas por el modelo vigente. Entre los golpeados por el proceso de concentración del capitalismo, se encontrarían incluso sectores de la denominada burguesía que, habiendo perdido su autonomía debido a la competencia, parecerían proclives a asumir los postulados de un eurocomunismo, que propugnaba la alianza entre las fuerzas del trabajo y la cultura. Ciertamente, algunos de estos postulados, acababan de ser expuestos por el secretario general del PCE, en la reciente obra *Eurocomunismo y Estado*. Para Vidal Villa, ese análisis conducía a la elaboración estratégica eurocomunista que, en un breve lapso llevaría a un nuevo tipo de sociedad de clases:

⁸²² Ibidem, p.19.

“Su socialismo no es el socialismo que prepara el triunfo de la sociedad sin clases. Su socialismo no es otra cosa que una nueva sociedad de clase de tipo soviético. Y en este nuevo tipo de sociedad sí están interesados objetivamente amplios sectores sociales del capitalismo desarrollado de Occidente [...]”⁸²³

A tenor de las graves discrepancias entre socialismo real y eurocomunismo, este punto podría parecer paradójico, pues al fin al cabo, el eurocomunismo se distinguía claramente por marcar diferencias con el comunismo soviético. Sin embargo, para el articulista esas diferencias, no eran más que diferencias de <<superestructura>>, en el fondo habría una colusión de intereses que partían del similar interés de las clases sociales en liza. Las tesis de Vidal Villa navegan entre aquellas corrientes del marxismo occidental que habían identificado en la URSS, un nuevo semillero en el que había fructificado una novedosa sociedad de clases, en la que la burocracia tendría un papel de primer orden, un papel al que aspiraban a alcanzar los eurocomunistas occidentales dispuestos a reproducir una sociedad de similares características.

En definitiva, en las proposiciones de Vidal Villa, vemos claramente definido un núcleo de proposiciones en torno al eurocomunismo que, en gran medida, compartían buena parte de las corrientes izquierdistas de los años setenta y ochenta y que ejercían cierta influencia sobre el PSUC y el PCE. Destaquemos en este capítulo, la idea locomotora del conjunto del artículo y que aparece de forma más clara que en otros autores. Se trataría de una idea que, a su vez sería un eco de algunas concepciones extendidas tras 1968, el Mayo francés y las influencias en Europa sobre la Revolución Cultural china. Así, vemos la idea de la necesaria <<independencia de la clase obrera>>, esto es el imperativo de que fueran los propios trabajadores, sin delegación, los que protagonizaran la transición al socialismo, evitando de ese modo el riesgo de que terceros en su nombre- el aparato burocrático de los partidos eurocomunistas o socialdemócratas- pudieran perpetuar una sociedad de clases. Toda delegación o representatividad suponía un riesgo de absorción por parte de una nueva clase social que pretendía instaurar una nueva versión de sociedad escindida.

⁸²³ Ibidem.

5.4.4. Ramón Tamames, defensor del eurocomunismo ante el izquierdismo

Igual que ya ocurriera en el número tres de la publicación, en este nuevo número, las críticas vertidas sobre el eurocomunismo fueron compensadas con la aportación de un miembro del PCE-PSUC, en este caso, mediante una entrevista al reconocido dirigente del PCE y economista Ramón Tamames, por entonces con escaño en la Cámara de Diputados. En esta entrevista, veremos cómo afronta un dirigente del PCE algunas cuestiones que se planteaban especialmente en el campo del izquierdismo, como era el problema de la socialdemocratización del partido, o el de los objetivos estratégicos y las particularidad de una vía democrática al socialismo.⁸²⁴

En primer lugar Tamames afrontaba la problemática del leninismo, de gran virulencia en el X Congreso del PCE y con repercusiones en el propio PSUC. Señalaba en esencia, que las tesis leninistas habrían perdido vigencia en una sociedad avanzada, en particular la concepción de la dictadura del proletariado. El dirigente comunista señala que el leninismo es una concepción marxista aplicable a *“una sociedad subdesarrollada, autocrática, como la rusa de 1917”*. Sin embargo, era necesaria una nueva *“estrategia que haga posible la construcción del socialismo a partir de un desarrollo industrial elevado y de una sociedad madura desde el punto de vista cultural y tecnológico”*⁸²⁵.

Esa nueva concepción sería la eurocomunista, que tendría por objetivo realizar la revolución, esto es, en términos marxistas, cambiar el modo de producción, modificar, según Tamames, la forma y las condiciones de vida de la población. La revolución, punto clave para explicar las transiciones de sociedad en la teoría marxista, sería, en la nueva concepción, un proceso, algo que *“se está construyendo día a día”*, y apoyándose en Gramsci, Tamames señala que es un duro proceso que requiere la concienciación de las

⁸²⁴ El Viejo Topo. Nº11. *Ramon Tamames, al socialismo por la persuasión*. Miguel Riera, Josep Sarret, entrevista. Agosto, 1977, pp.7-11.

⁸²⁵ *Ibidem*, p.8.

masas, revelándoles <<el sentido oculto de sus luchas>>⁸²⁶, utilizando la persuasión como arma política de primer orden.

La caracterización de la revolución como un proceso, conduce a la pregunta clásica como ya hemos visto en *El Viejo Topo*, sobre ¿qué diferencia habría entre la actual línea política del PCE y la socialdemocracia clásica? Ante lo que Tamames señalaba que mientras la socialdemocracia:

*“pretendería administrar bien el capitalismo, con unos criterios un poco más sociales que los del liberalismo, nosotros propugnamos un socialismo como vía de transición al comunismo”*⁸²⁷

Las preguntas sobre la posible socialdemocratización del partido continuaron, y tras las oportunas respuestas de Tamames, llegamos a la conclusión que para el dirigente comunista, la diferencia con el campo socialdemócrata se basaría en primer lugar en las diferentes aspiraciones entre ambos campos. Los partidos eurocomunistas, mantendrían aún, una aspiración a superar la sociedad de clases, algo inconcebible para los partidos socialdemócratas. Sin embargo, señalemos aquí, que en la propia tradición marxista, fundamentar una diferencia política en el ámbito de las aspiraciones no dejaba de ser frágil.

En la entrevista, Tamames continuaba señalando que había una segunda diferencia con el campo socialdemócrata, en este caso, de orden histórico, atendiendo a las diferentes trayectorias que habían seguido los partidos vinculados a la II y la III Internacional, habiendo los segundos construido nuevas sociedades más o menos exitosas, a raíz de procesos revolucionarios. En definitiva, para Tamames las diferencias con la socialdemocracia serían primeramente de tipo aspiracional, y en segundo lugar de tipo histórico.

Entremos ahora, en las cuestiones de estrategia concreta contenidas en el eurocomunismo. Hemos visto ya anteriormente cómo Tamames apuntaba a la importancia de la persuasión y al laborioso trabajo de concienciación de las masas. Todo ello, se enmarcaría en la estrategia de la <<lucha antimonopolista>> y que respondía al concreto análisis de la coyuntura española, en la que:

⁸²⁶ Ese duro trabajo de revelar a las masas el sentido oculto de sus luchas, podría estar en línea con lo que el dirigente del PCE, Nicolás Sartorius, caracterizaría críticamente y *a posteriori* -1981-, como eurocomunismo ilustrado.

⁸²⁷ Ibidem.

*“la oligarquía como fracción hegemónica (de la burguesía), como personificación del capital monopolista que se ha adueñado del Estado y lo utiliza en beneficio propio”.*⁸²⁸

El economista del PCE derivaba de ello la proposición de que: *“Si queremos un Estado democrático, es preciso expulsar a esta oligarquía”.*⁸²⁹

En esencia, en aquella clase social hegemónica del capitalismo occidental como era la burguesía, había en realidad contradicciones que era preciso explorar y aprovechar. El desarrollo económico había conducido a la conformación de una capa oligárquica, una fracción hegemónica de la clase burguesa más amplia. En la terminología más directa de Carrillo, se traba del <<puñado de oligarcas>>. Esa capa oligárquica se asentaba en el control en forma de monopolio de sectores crecientes de la economía y se encontraba en contradicción, con diversas capas de la propia burguesía, un hecho del que se podían beneficiar los comunistas, si sabía desarrollar una estrategia de persuasión acetada. Por ello, Tamames señalaba que:

*“Para construir el socialismo en España es preciso ir a la socialización de los grandes sectores productivos (donde la capa oligárquica basaría su hegemonía), pero sería suicida plantear la socialización de la pequeña y la mediana empresa. [...] Aquí hay un millón de pequeñas y medianas empresas que dan empleo al 80% de los asalariados. Habrá que ir convenciendo a esos sectores [...]”*⁸³⁰

Por lo tanto, si se debía convencer a esos sectores que empleaban a buena parte del trabajo asalariado en España, era lógico suponer que se llevaría a cabo una política de atracción respecto a esas fuerzas, con el objetivo último de desgajarlas de la fracción oligopólica, asentada en los grandes sectores productivos, y que controlaban en buena medida, los resortes del mercado.

Esa atracción, -que debemos suponer basada en una política moderada al no explicitarlo Tamames-, se llevaría a cabo con el objetivo de evitar los peligros de una involución política – es el año 1977-, evitando un posible golpe militar y profundizando en la democratización. Tamames proponía desarrollar un profundo trabajo de persuasión a favor de las tesis socialistas. De todo ello, el dirigente comunista derivaba la preferencia

⁸²⁸ Ibidem, p.9.

⁸²⁹ Ibidem.

⁸³⁰ Ibidem.

por la lucha parlamentaria como el más eficaz método de disputa política en aquellos tiempos.

Otro punto importante de la concepción eurocomunista es su posición respecto a la URSS. En este punto, Ramón Tamames se mostraba contundente, al señalar que en el pasado, él mismo había caracterizado el modelo soviético, como modelo «socialismo anquilosado». Sin embargo, tras dos visitas y comprobar *in situ* el funcionamiento del modelo, había llegado a la conclusión que se trataba de un modelo de «socialismo burocrático y anquilosado», en el que:

“[...]burocrático, porque las grandes decisiones las toma la burocracia del Partido o del Estado; anquilosado, porque esa misma burocratización le impide desarrollar las actividades de un cuerpo social ágil.”⁸³¹

Vemos, que hay una coincidencia a nivel general en materia de las críticas hacia la URSS -en especial acerca de la burocratización-, con la línea sostenida por la mayoría de los articulistas *El Viejo Topo*.

De todo lo expuesto, podemos extraer algunas ideas principales respecto al eurocomunismo. Tamames muestra en esa entrevista de 1977, un interés en remarcar las diferencias con la socialdemocracia, si bien los rasgos distintivos son, a la postre, frágiles. Por otro lado, en algunas de sus propuestas se advierte el peligro, de lo que posteriormente se denunciaría como una política ejercida «por arriba», en la que el ámbito institucional sería el terreno primordial de avance al socialismo.

En ese sentido, la preferencia por la lucha parlamentaria, por bien justificada que se encuentre por Tamames, suponía un claro menoscabo hacia la lucha sindical y otros ámbitos como las luchas vecinales o estudiantiles, pues ahora todas ellas debían seguir el ritmo pautado la dinámica parlamentaria. En un partido proveniente de la larga etapa de la clandestinidad, esa transición debía suponer cambios importantes y disrupciones en los aparatos del partido, que no quedarán sin repercusiones como tendremos oportunidad de analizar posteriormente.

Por otro lado, hay una aparente contradicción en las proposiciones estratégicas de Tamames, y por ende de las direcciones del PCE y el PSUC. Según hemos analizado en su análisis el capitalismo monopolista, las dinámicas de concentración presentes en el sistema

⁸³¹ Ibidem, p.10.

económico, generarían graves contradicciones en el campo de la burguesía entre los diversos sectores que la compondrían tales como la oligarquía, la pequeña y la mediana burguesía. Sin embargo, ¿hasta qué punto esas contradicciones serían lo suficientemente fuertes como para evitar la influencia de un partido comunista cuyo objetivo continuaba siendo, plantear en algún momento, un avance hacia una socialización de los medios de producción?

Bajo los criterios de Tamames, la socialización que favorecerían fuerzas como el PCE, se llevaría a cabo con una gran precisión, no afectando por tanto, a gran parte del sector empresarial, que por otra parte, era altamente dudoso que no expresase ninguna solidaridad hacia otros sectores recién despojados de su propiedad. Más que de precisión, cabría hablar de juego de equilibrios, pues el proyecto de Tamames pretendía hacer conjugar numerosos intereses contrapuestos –base social, capas medias y grandes intereses oligopólicos-, y todo ello en un contexto de crisis económica.

Ese será uno de los retos del eurocomunismo, conjugar las aspiraciones tradicionales de transformación social, presentes en muchos militantes de los partidos comunistas – quizás a eso apunta la socialización de los grandes sectores-, con una política moderada proclive al asentamiento de la frágil democracia, como primer paso para el posterior avance del socialismo.

5.4.5. Eurocomunismo y pacto social

Hasta el presente punto, hemos comprobado cómo una de las principales preocupaciones en los artículos de *El Viejo Topo*, que fue el conocido peligro de socialdemocratización de los partidos comunistas occidentales, entre ellos el PCE y el PSUC. En un contexto determinado por la agudización de la crisis económica y el incremento de la conflictividad sociolaboral, la citada amenaza de socialdemocratización se concretó, a ojos de diversos colaboradores de *El Viejo Topo*, en el denominado pacto social y la firma de los Pactos de la Moncloa, un debate que se encontrará muy presente en la base

del PSUC durante las discusiones del V Congreso, como podremos analizar en el sexto capítulo de la presente tesis.

En esa línea crítica hacia lo que se denominaba como pacto social, encontramos por ejemplo, el artículo de Domènec Font, quien analizaba la coyuntura de la Transición -en curso, por aquel entonces-, como una fase entre “*una forma de dominación burguesa (dictadura franquista) y otra bastante más refinada (democracia autoritaria)*”.⁸³²

En esa situación de *impasse*, determinada por la crisis económica, una coalición liderada por la gran oligarquía nacional, trataría de “*dotar al Estado de los instrumentos necesarios para apañar la crisis y cargar sus efectos sobre las clases populares, conservando intactos sus instrumentos de dominación y control*”.⁸³³

La congelación salarial, sería una buena muestra de ese intento de superar la crisis, sacrificando los intereses de amplias capas de trabajadores. La consolidación de un bloque social liderado por la oligarquía española, partiría en primer término, de unas elecciones calificadas como manipuladas, a tenor precisamente de la ilegalidad de diversos partidos de la izquierda revolucionaria, que vieron imposibilitada su participación en la contienda electoral. Todo ello, según Domènec Font, tenía como objetivo prioritario encarar el proceso de reorganización política en función de los intereses del bloque social dominante durante la dictadura franquista.

La naciente democracia española, no era sino una <<democracia otorgada>>, yendo más allá al especificar, que era “*una fachada de cara al bloque imperialista norteamericano y a la necesitada ubicuidad de España en los mecanismos de acumulación y concentración capitalista a escala europea (Mercado Común, notablemente)*”.⁸³⁴

Está claro que este tipo de argumentos, fundamentaban aquellas posiciones que explicaban el desencanto entre amplias capas de la militancia del PCE y el PSUC, por la excesiva moderación de sus políticas y por negar los aspectos positivos del proceso de transición a la democracia.

Según los análisis de Domènec Font, ante un escenario de agudización de la crisis económica, el PCE y el PSUC se habrían mostrado consecuentes con su deriva reformista.

⁸³² El Viejo Topo. Nº14. *La crisis de la izquierda revolucionaria en España*. Domènec Font, pp. 17-21. Noviembre, 1977, p.17.

⁸³³ Ibidem.

⁸³⁴ Ibidem.

Eran unos partidos, que en el ámbito teórico seguían la estela del PCI, caracterizado por el articulista como el «modelo europeo del revisionismo español». Todo lo señalado era palpable desde hacía años según el mismo autor, y por ello, estos partidos optaban por una política favorecedora del «compromiso», juzgado obviamente con una alta carga peyorativa.

Como en otros artículos de *El Viejo Topo*, se vertían duras críticas hacia el campo de fuerzas representado por el PCE y el PSUC, pero simultáneamente se reconocía que la izquierda revolucionaria no estaba sabiendo aprovechar la situación, fracasando a la hora de forjar una alternativa unitaria. Ciertamente, el autor reconocía un hecho, pues el campo de la «izquierda revolucionaria», se encontraba dividido en una sopa de siglas conformada por diversos partidos como el OCE (BR), OIC, ORT, PTC, MC y el LCR, cada uno de ellos proclamándose a sí mismo como el verdadero partido revolucionario, si bien su presencia en el mundo sindical, el potencial peso electoral o el número de militantes, era muy reducido comparado con el PCE y el PSUC, a los que acusaban continuamente de revisionismo.⁸³⁵

Llegados a este punto, analicemos el eurocomunismo en *El Viejo Topo* desde otro importante ángulo en la tradición teórica marxista, esto es, desde su relación con el Estado.

5.4.6. Crítica de la posición eurocomunista respecto al Estado

Con el surgimiento del eurocomunismo, la valoración acerca de la importancia del Estado en el tránsito hacia el socialismo, recobró de nuevo un interés relevante. Ello fue así, gracias a reflexiones de algunos teóricos, como el griego Nicos Poulantzas, ya referido en anteriores capítulos, y que trataron de renovar la aproximación del marxismo al Estado, superando las concepciones de la III Internacional al respecto, consideradas como superadas en sus aspectos principales.

En *El Viejo Topo*, también aparecieron numerosos artículos respecto al Estado y las perspectivas estratégicas de las opciones comunistas. En un artículo de junio de 1977,

⁸³⁵ Ibidem, p.19.

firmado por Miguel Barroso Ayats, el autor realizó una crítica pormenorizada hacia las concepciones eurocomunistas sobre el Estado, identificando a Jordi Borja como uno de sus portavoces reconocidos en el PSUC, una figura que era identificado con las posiciones socialdemócratas del *“austromarxismo, es decir de la teoría de la social-democracia de la II Internacional”*.⁸³⁶

Según el mismo articulista, las posiciones eurocomunistas partían de una concepción que considera el Estado moderno como un ente neutral en el cual, las fuerzas progresistas pueden conquistar posiciones de forma gradual, diluyendo la necesidad de ruptura revolucionaria alguna. Sin embargo, según el análisis de Barroso Ayats y de acuerdo con el marxismo revolucionario, el elemento fundamental del Estado moderno es *“su mecanismo de separación de la comunidad política y de la sociedad civil, desconexión entre mundo desigual de las relaciones de producción y el mundo igual de la comunidad política”*.⁸³⁷

En consecuencia, según el autor, la posición de dominio en el ámbito económico, sería consagrado por un Estado que sancionaría tal situación participando activamente en la perpetuación de la situación de dominio. Para superar tal situación, sería imprescindible la ruptura, el salto cualitativo, o punto de inflexión, el momento en el que serían destruidos los mecanismos estatales, en los cuales residiría el último bastión del dominio de clase. De ello, se derivaría que sería inútil proseguir la vía eurocomunista, que recetaba una vaga consecución de reformas progresivas, porque ellas mismas chocarían finalmente con lo que denomina lógica interna del sistema. En definitiva, el Estado moderno había sido constituido para favorecer la lógica de acumulación de capital imperante en países como España, y por ello, su legislación, sus aparatos represivos e ideológicos confluían para fortalecer ese objetivo. Utilizar ese mismo Estado, con fines opuestos, es decir para abrir la etapa hacia el socialismo, carecía de sentido, puesto que aparecerían graves contradicciones en el seno de las fuerzas transformadoras.

Un conjunto de referencias a los autores clásicos del marxismo, certificaban las solidez de los argumentos aportados, y conducían a Barroso Ayats a considerar a los eurocomunistas como unos modernos socialistas utópicos. Serían socialistas, que al desconocer las leyes básicas de la sociedad -entre ellas el papel del Estado-, estaban condenados a fracasar, como lo habían hecho en su día los socialistas utópicos:

⁸³⁶ El Viejo Topo. Nº9. *Del socialismo científico al socialismo utópico*. Miguel Barroso Ayats, pp.34-36. Junio, 1977.

⁸³⁷ *Ibidem*, p. 34.

*“Hoy nos encontramos ante una nueva fórmula de socialismo idealista que elude el análisis materialista del Estado: las clases, la lucha de clases [...]. El conflicto, la lucha entre clases deja paso a la oposición, al conflicto entre categorías abstractas: Democracia versus dictadura”*⁸³⁸

Por otro lado, debemos señalar un elemento de relevancia en el artículo de Bayoso Ayats, y es que además de realizar una crítica pormenorizada de las concepciones eurocomunistas sobre el Estado, igualmente reconoce:

*“[...]que respecto a las condiciones específicas en las que pueda producirse dicha ruptura revolucionaria en el Occidente europeo no sabemos prácticamente nada. La teoría de Lenin, no puede ser considerada teoría de la revolución, sino teoría de la insurrección.”*⁸³⁹

En esencia, el autor reconocía un elemento compartido con las tesis eurocomunistas, y es que siguiendo la estela de Gramsci, se reconocía las dificultades de una ruptura revolucionaria en el ámbito occidental europeo. Sin embargo, ese reconocimiento explícito no era óbice para descartar la absoluta necesidad de la propia ruptura, tal y como habían hecho los eurocomunistas, que seguían un camino que conducía al abismo del reformismo. Tal situación, revelaba la tarea principal de los marxistas revolucionarios, otorgándose por ello *“la responsabilidad de pensar en una estrategia revolucionaria en Occidente”*.⁸⁴⁰

5.4.7. Síntesis, el eurocomunismo no convence a *El Viejo Topo*

Los análisis plasmados en *El Viejo Topo*, sobre la doctrina eurocomunista, fueron realizadas *in situ*, mientras se desplegaban sus principales proposiciones y se derivaba una acción política determinada por parte del PCE y del PSUC. Por ello, resulta importante al permitir calibrar las percepciones sobre el eurocomunismo presentes en núcleos y organizaciones que se situaban a la izquierda de los comunistas catalanes.

⁸³⁸ Ibidem, p.36.

⁸³⁹ Ibidem.

⁸⁴⁰ Ibidem.

Hemos podido comprobar que, en líneas generales, los artículos sobre el eurocomunismo tuvieron un cariz negativo, si bien fueron reconocidos algunos factores positivos, llegando a, desde ópticas dispares, compartir algunos elementos de análisis.

En primer lugar, sinteticemos los elementos negativos, señalando que, de modo general, se desarrolló una tendencia de análisis que situaba políticamente al eurocomunismo, en el campo del reformismo y de la socialdemocracia. Ello supondría, según este análisis, la renuncia a la transformación real de la sociedad, un retorno a Bad Godesberg -1959-, el congreso que llevó al SPD a aceptar el marco del capitalismo y la autolimitación a actuar dentro de sus parámetros.

Aparejado a ello, y más en el ámbito de la teoría marxista, el eurocomunismo era situado en el campo del revisionismo, al cuestionar elementos -considerados esenciales-, como la necesidad de la ruptura revolucionaria, o el papel protagonista de la clase trabajadora. Se entendía que la promoción de la <<autonomía obrera>>, base de cualquier transformación socialista posible era amenazada por unas capas burocráticas presentes en los partidos y sindicatos de la órbita eurocomunista.

De todo ello, se derivaban duras críticas a la política del PCE y PSUC, al considerar que abogaban por una política de conciliación llevando a cabo un compromiso con los intereses de los sectores dominantes del país, una política que aseguraba sacrificios sin recompensa para las capas populares, en un contexto de transición y crisis del modelo capitalista.

Estos serían los principales elementos negativos respecto al eurocomunismo, en las páginas de *El Viejo Topo*. No obstante, también detectamos algunos juicios positivos respecto a la nueva doctrina. En ese sentido, se reconoce al eurocomunismo su capacidad de adaptación a las nuevas circunstancias, en el sentido de realizar un esfuerzo por desarrollar nuevas herramientas de análisis y no regirse exclusivamente por viejos esquemas. Igualmente, eran partidos que superaban positivamente el proceso de desestalinización, y reivindicaban su independencia respecto a la URSS. Unido a este punto, se reconoce la justeza de diversas críticas realizadas por el eurocomunismo a la realidad del bloque soviético, unas críticas, que en líneas generales, eran compartidas.

Por otro lado, se reconoce que las propuestas eurocomunistas habrían favorecido la democratización interna de sus organizaciones, si bien se apuntaban claras limitaciones y una contradicción principal, pues las capas burocráticas veían precisamente erosionada su

autoridad a través de ese proceso democratizador, previendo serias contradicciones que podrían estallar en un futuro no muy lejano.

5.5. Otras publicaciones, *Materiales*

5.5.1. A propósito del eurocomunismo en *Materiales*

Materiales fue una publicación fundada por Manuel Sacristán en 1977 y que se mantuvo en la órbita del PSUC, hasta que posteriormente sería relevada por la publicación *Mientras Tanto*, diferente ésta en cuanto a objetivos.

En el número 6 de *Materiales*, relativo a noviembre de 1977, aparecería un artículo del fundador de la publicación tratando la cuestión del eurocomunismo. Eran los tiempos del auge del eurocomunismo, pues recientemente se había celebrado la Cumbre de Madrid entre el PCE, el PCI y el PCF, y las expectativas en torno a la nueva doctrina eran muy altas. El propio Sacristán reconocía que:

“El eurocomunismo es la gran cuestión actual de la reflexión en el movimiento comunista porque encarna la mayor realidad social de éste fuera de las áreas soviética y china”.⁸⁴¹

Siguiendo esa líneas además, los partidos que se reclamaban eurocomunistas proseguían Sacristán, eran capaces de comandar altos porcentajes de votación, lo que suponía claramente una mayor aceptación de su política por parte de la población, que aquella representada por “*la policía política checa y las tropas blindadas de ocupación*”, en clara referencia a las experiencias del socialismo real.⁸⁴²

Debido a ese carácter representativo que gozaba el eurocomunismo, derivado de su entroncamiento con la vida diaria de amplios sectores de los trabajadores, el autor consideraba que había alcanzado diversos razonamientos acertados, que otras tradiciones no habían atisbado. Entre los aciertos, Sacristán apuntaba en primer lugar, que el

⁸⁴¹ *Materiales*. Nº6. *A propósito del eurocomunismo*. Manuel Sacristán. Noviembre-diciembre, 1977, p. 5.

⁸⁴² *Ibidem*.

eurocomunismo detectaba con precisión “*el incumplimiento de la perspectiva revolucionaria que motivó la constitución de la Internacional Comunista en 1919*”⁸⁴³.

Ante ese incumplimiento, el eurocomunismo suponía adecuar la política a un contexto totalmente diferente, más favorable a cambios graduales que la emulación de modelos foráneos poco atractivos para amplios sectores de la población.

El segundo acierto del eurocomunismo, era la puesta en práctica de una “*autocrítica efectiva de su propia tradición*”⁸⁴⁴, que Sacristán juzgaba muy interesante para muchos trabajadores. El último acierto del eurocomunismo era acercarse a la realidad social, sin prejuicios ideológicos, tratando de abandonar dogmatismos y realizar las alianzas necesarias para cumplir con los objetivos.

Sin embargo, a pesar de los aciertos del eurocomunismo, Sacristán se mostraba crítico con la referida doctrina. En primer lugar, en el ámbito formal y como era costumbre entre diversos comunistas del momento que apreciaban la rigurosidad teórica, no abandonaba el entrecomillado para referirse a la nueva doctrina dejando claro que lo consideraba el eurocomunismo como un neologismo poco preciso a la par que incorrecto. En un plano más profundo, el autor consideraba erróneo creer que el eurocomunismo constituyera una estrategia para alcanzar el socialismo tal y como preconizaban sus portavoces. De hecho, Sacristán indicaba que:

*“El <<eurocomunismo>> como estrategia socialista es la insulsa utopía de una clase dominante dispuesta a abdicar graciosamente y una clase ascendente capaz de cambiar las relaciones de producción (empezando por las de propiedad) sin ejercer coacción.”*⁸⁴⁵

Tocaba aquí la problemática del poder y la hegemonía, que hemos tratado en el capítulo tercero de la presente tesis. Al no esperar medidas de resistencia y oposición previsibles tras una transformación de la base de la sociedad, el eurocomunismo no podía ser tomado en serio según Sacristán, y ello a pesar de que en el referido capítulo, veíamos cómo el eurocomunismo sí que había previsto tal oposición y por ello había configurado una doctrina nueva contando con la consecución de la hegemonía.

⁸⁴³ Ibidem, p.6.

⁸⁴⁴ Ibidem.

⁸⁴⁵ Ibidem, p.7.

Aún más grave a ojos de Sacristán era, que el análisis eurocomunista escondía, tras una cortina de euforia, lo que era un repliegue generalizado de las posiciones comunistas tras 1921 y el fracaso de las revoluciones en Europa. El eurocomunismo parecía no extraer todas las consecuencias del repliegue del comunismo tras 1921, y prometía un avance al socialismo breve y sin traumas, cuando en realidad era necesario un análisis profundamente crítico sobre las perspectivas futuras.

En el plano filosófico, el eurocomunismo se asentaba esencialmente en una visión positivista del mundo, en la creencia de la inmutabilidad de la sociedad, más allá de la prédica de una de una vía de reformas que el autor consideraba fantásticas tan acientífica decía Sacristán, “*como la prescripción por los utópicos de la forma de freír huevos en la sociedad emancipada*”⁸⁴⁶.

El futuro que auguraba Sacristán para los partidos eurocomunistas, era su definitiva socialdemocratización, cabía la posibilidad de que gozasen de un probable crecimiento electoral, pero acabarían disociando definitivamente la voluntad comunista con el movimiento real de los trabajadores.

En definitiva, Sacristán, figura crucial del marxismo hispano y otrora miembro del PSUC, realizaba una crítica contundente del eurocomunismo considerando que si bien tenía diversos aciertos, constituía la vía para el retorno al campo de la socialdemocracia, consistente en la pura gestión de la realidad, sin voluntad ni ánimos para plantear una verdadera alternativa de sociedad.

5.5.2. El eurocomunismo, una estrategia defensiva en tiempos de crisis del capitalismo

En el número 5 de *Materiales*, aparecían otros dos interesantes artículos sobre el eurocomunismo. El primero de ellos, aparecía bajo la firma de Antoni Domènech y fue fruto de su intervención en una charla –*Los comunistas ante la crisis*– organizada por el comité local del PSUC de Igualada, y a la que fue invitado el autor.

⁸⁴⁶ Ibidem, p.10.

Domènech compartía el eje analítico de Manuel Sacristán, en el sentido de considerar el eurocomunismo como: “*matriz estratégica –revitalizada ahora después del bloqueo de la guerra fría con innegables elementos nuevos- es el producto resultante de la derrota de la Revolución en Occidente en 1918-1921, de la estabilización <<relativa>> del capitalismo y de la consiguiente recuperación de la Socialdemocracia*”.⁸⁴⁷

El punto más interesante a ojos de Domènech del surgimiento del eurocomunismo era su auge precisamente en tiempos de crisis aguda del capitalismo. El origen teórico del eurocomunismo, se encontraría en la estrategia defensiva adoptada por las fuerzas comunistas tras los fracasos revolucionarios en diversos países del capitalismo avanzado, con ejemplos estratégicos como el frente único, o los frentes populares. El crecimiento económico tras la II Guerra Mundial de la mano de la aplicación del keynesianismo, habría permitido paliar los costes sociales del desarrollo capitalista ofreciendo espacio para el pacto social y el florecimiento de la política de corte socialdemócrata, con importantes beneficios para los trabajadores.

La estabilización del capitalismo, juntamente con la esterilización analítica aparejada al fenómeno del estalinismo presente en los partidos comunistas occidentales, habría llevado a una incapacidad recurrente para analizar cabalmente las diferentes coyunturas del sistema. Tal atrofia analítica habría finalmente comportado, que las repetidas alertas sobre una crisis próxima del capitalismo se convirtieran en un lugar común sin efectos prácticos.

Por ello, el eurocomunismo como culminación de una estrategia defensiva –defensa de las posiciones alcanzadas por diversos partidos comunistas occidentales- escondería tras un vocabulario de avance al socialismo, la aceptación velada de la estabilización del capitalismo, aun encontrándose éste en plena crisis, optando finalmente por soluciones económicas que no ponían en cuestión el proceso de acumulación capitalista.⁸⁴⁸

⁸⁴⁷ Materiales. Nº5. *Crisis del capitalismo, “eurocomunismo”, perspectiva revolucionaria*. Antoni Domènech. Septiembre-octubre, 1977, p.45.

⁸⁴⁸ *Ibidem*, p.46.

5.5.3. Críticas a la posición del eurocomunismo en materia económica

En otro artículo, firmado por el economista Joan Clavera, su autor analizaba un conjunto de paradojas y contradicciones interrelacionadas que afectaban al eurocomunismo en el ámbito económico. Según el autor, desde la óptica eurocomunista, en este ámbito se confiaba en la positiva intervención económica del Estado en sectores clave, habida cuenta de que con el nivel de concentración monopolística existente, una intervención en este campo permitiría un avance al socialismo, pues el grado de centralización económica ya era elevado.

Sin embargo, para Clavera esa concepción era demasiado vaga, pues la economía mixta -con presencia pública y privada-, se caracterizaba por una decidida intervención estatal, con una gran interrelación entre capital monopolista y no monopolista. En el fondo de la estrategia eurocomunista residía una contradicción, pues tal estrategia trataba de aunar una mejora de las posiciones colectivas e individuales de los trabajadores y, simultáneamente, trataba de dar una salida a la crisis económica que, en todo caso, dentro de las coordenadas del sistema requería asegurar el aumento de la rentabilidad del capital.⁸⁴⁹

Dado el hecho de que la crisis económica de 1973 revelaba una dificultad creciente de rentabilización del capital -que las recetas keynesianas ya no aseguraban-, la contradicción era difícilmente superable a ojos de Clavera. En ese contexto, los partidos eurocomunistas aceptaban la vía predominante entre diversas fuerzas europeas, de utilizar el sector exterior de la economía para ganar en competitividad, defendiendo los intereses nacionales hasta el punto de que éstos eran confundidos con los intereses de los trabajadores.

En el caso de España, las fuerzas eurocomunistas -continuaba Clavera, habían optado, y así lo expresaba el PCE en su programa económico, por una estrategia de garantizar una mayor rentabilidad al capital español abogando por fortalecer su competitividad dentro de la economía internacional y apostando, en todo caso, por el ingreso en la CEE con la perspectiva de su ulterior transformación en un supuesto sentido socialista. Todo ello implicaba en el contexto español un abaratamiento de costes a cargar sobre la espalda de los trabajadores, a pesar de que se argumentaba de que la búsqueda del

⁸⁴⁹ Materiales. *Les paradoxes del <<euro-economicisme>>*. Joan Clavera. Septiembre-Octubre, 1977, p. 63.

interés nacional se hacía precisamente atendiendo a las capas populares del propio país.⁸⁵⁰ La alternativa económica eurocomunista para salir de la crisis capitalista, -conceptualizada por Clavera en términos de dificultades crecientes de conseguir rentabilizar el ciclo productivo- consistía en:

*“[...]rendibilitzar el capital (nacional) dintre del context internacional que, donada la tecnologia espanyola, significa, almenys a curt termini, l’abaratiment de la mà d’obra i l’ajut de l’Estat; és a dir, detreure recursos de tota la comunitat a favor de les activitats exportadores els beneficis de les quals no és gens clar que reverteixin sobre tota la dita comunitat.”*⁸⁵¹

Era, según Clavera, una propuesta económica⁸⁵² que abogaba por defender el interés nacional, dentro del esquema de priorizar la lucha antimonopolista contra la fracción oligárquica de la burguesía, que controlaba los principales resortes de la economía. En la lucha contra la denominada fracción oligárquica, el eurocomunismo buscaba aliados en otras fracciones de la burguesía, ejemplificado todo ello en la nueva posición del PCE-PSUC en relación con las pequeñas y medianas empresas. El economista criticaba que el eurocomunismo buscara alianzas con ese sector, pues se partía del error, según el articulista, de considerar a las pequeñas y medianas, como sectores objetivamente interesados en la lucha contra los monopolios y susceptibles por ello de ser ganados para la causa del socialismo en los términos perfilados por el eurocomunismo. Ciertamente esas empresas se veían afectadas por una dinámica de concentración del capital, pero ello no significaba, en modo alguno, que todas se vieran perjudicadas pues muchas, en realidad, ejercían un papel complementario y dependiente respecto al poder monopolista de las grandes empresas. Por ello, Clavera diferenciaba entre pequeñas y medianas empresas, que en plena crisis económica se verían abocadas a su desaparición y aquellas otras que, complementando los

⁸⁵⁰ La defensa de los intereses nacionales en el área económica por parte del resto de partidos eurocomunistas, se reflejaría según Clavera, en la defensa de la competitividad de la lira italiana como objetivo prioritario por parte del PCI, mientras que el PCF tendría una preocupación central en el reequilibrio de la balanza de intercambios con la Alemania Federal, así plasmado en el Programa Común.

⁸⁵¹ Materiales. *Les paradoxes del <<euro-economicisme>>*. Joan Clavera. Septiembre-Octubre, 1977, p. 66.

⁸⁵² Vemos claramente, que las críticas de Joan Clavera aparecen como contrapunto a las propuestas de Ramón Tamames en las páginas de El Viejo Topo (1977), anteriormente analizadas.

engranajes de las grandes empresas, serían capaces de sobrevivir y apuntalar el sistema económico:

*“La tradicional política d’aliances entre treballadors i P.M.E. (petites i mitjanes empreses) proposada per socialistes i comunistes d’arreu d’Europa ja es contestada per la realitat (...) Moltes de les P.M.E saben perfectament que no podran resistir l’entrada a la C.E.E. o la perllongació de la crisi (...). Mentre les més dèbils i menys lligades a la gran banca no aconseguen descomptar les seves lletres i es veuran obligades a desaparèixer (...) aquelles amb bons lligams finances, i per tant aptes per sobreviure, seran precisament les que comencin a protagonitzar una política encaminada a fer el panegíric (...) de totes les virtuts primigènies del capitalisme”*⁸⁵³

Las propuestas eurocomunistas, continuaba el autor, se encaminaban a buscar contradicciones y alianzas con este sector. No obstante, según Clavera era una vía destinada al fracaso. Un análisis económico de la situación, mostraba que en este ámbito únicamente se podrían encontrar aliados al borde de la bancarrota o de la desaparición inminente:

*“Així, doncs, les P.M.E amb potencialitats d’aliança amb les classes populars (per motiu de la seva desesperació), estan predestinades a desaparèixer, en tant que les P.M.E. amb possibilitats de futur tindran- com a França- una actitud cada cop més bel·ligerant de cara a les esquerres.”*⁸⁵⁴

Por otro lado, la perspectiva de ingresar en la CEE como vía para operar su ulterior transformación –Europa de los monopolios a Europa de los trabajadores-, resultaba impracticable por el momento según Clavera. El autor ya había criticado la posición oficial del PCE-PSUC respecto a la CEE en las mismas páginas de *Nous Horitzons*⁸⁵⁵, desarrollando ahora un mayor criticismo. Así, para Clavera era del todo insuficiente por sí

⁸⁵³ Materiales. *Les paradoxes del «euro-economicisme»*. Joan Clavera. Septiembre-Octubre, 1977, p. 68.

⁸⁵⁴ Ibidem.

⁸⁵⁵ *Nous Horitzons*. Nº52. *La perspectiva d’ingrés d’Espanya a la CEE*. Joan Clavera, pp.57-62. Març, 1979.

sola, la consecución de una más que improbable mayoría en el Parlamento europeo; *“Una cosa és utilitzar un parlament per a intentar canviar l’organització econòmica de la societat, i un altra absolutament diferent és entrar en una Unió Duanera per conquerir el parlament europeu i passant per damunt de les forces nacionals(...) fer una Europa socialista.”*⁸⁵⁶

Las dificultades de obtener una mayoría parlamentaria en el contexto de la CEE, unido a la propia imposibilidad de acometer transformaciones profundas y contrarias al origen fundacional de la comunidad económica, recurriendo únicamente a la instancia parlamentaria –dejando de lado la perspectiva sindical por ejemplo-, llevaban a Claver a desconfiar de la posición eurocomunista respecto a la CEE. Adicionalmente, existía el escollo de que cada partido eurocomunista abogaba por la defensa de sus intereses nacionales como mejor método para salir de la crisis económica en curso, lo cual suponía fricciones entre los propios eurocomunistas, cuando esos intereses chocaban entre sí, con el caso paradigmático del PCF en contra de la entrada de España a la CEE, blandiendo para ello los intereses de los agricultores franceses.

En síntesis, la posición eurocomunista en defensa de un vía de salida de la crisis económica, que reteniendo importantes apoyos sociales entre las capas populares, acometiera una defensa de los respectivos intereses nacionales ante la competencia de la economía internacional, y que a su vez, permitiera adicionalmente mantener e impulsar amplias alianzas interclasistas al estilo del compromiso histórico italiano, era todo ello juzgado por parte de Clavera, como un intento de cuadrar el círculo o contentar a todas las partes:

“Ens trobem així en un veritable dilema: o l’actual crisi-que sembla innecessari recordar que no és una crisi <<vulgar>>- obliga a les forces d’esquerra a isolar-se en el seu territori buscant solucions nacionals, o bé l’eurocomunisme, al menys, implica un perspectiva de solidaritat obrera europea. El que no pot ser de cap de les maneres és predicar un nou bloc de treballadors, per a fer front a la <<via monopolística de la

⁸⁵⁶ Materiales. *Les paradoxes del <<euro-economicisme>>*. Joan Clavera. Septiembre-Octubre, 1977, p.69.

CEE>>, i al mateix temps obligar a enfrontar-se a aquests treballadors en funció dels superiors interessos nacionals. Excessives incongruències per a tan poca doctrina.”⁸⁵⁷

5.5.4. La visión de un ortodoxo disidente sobre el eurocomunismo

En el capítulo dedicado a la disidencia del Este encontrábamos la primera referencia a Wolfgang Harich, un autor radicado en la República Democrática Alemana, que trató de armonizar el comunismo con las nuevas preocupaciones ecologistas. Entre los años 1957 y 1964 sufrió una condena de prisión, por haber constituido una plataforma que defendía una particular vía alemana al socialismo, que incluía un programa democratizador del país con vistas a la reunificación de este.

Con ese precedente, Wolfgang Harich parecería un firme candidato a defender las tesis esenciales del eurocomunismo, en concreto la necesaria interrelación entre socialismo y democracia. Nada más lejos de la realidad, Harich emergió del presidio reclamándose como un marxista ortodoxo, mientras que la lectura del informe del club de Roma (1973), junto a otras lecturas –particularmente *Doomsday Book*- le convencieron de la agudeza de la problemática ecologista. Consideró entonces, que los regímenes del socialismo real, estaban mejor preparados para hacer frente a la problemática ecologista⁸⁵⁸, debido entre otros factores a la propiedad estatal de los medios de producción, la ausencia de consumo de masas o las virtudes de la planificación económica para hacer frente a esta cuestión.

Aun reclamándose ortodoxo tras su estancia en prisión, el filósofo alemán procedió a realizar una revisión de algunos puntos del marxismo a la luz de los graves desafíos ecológicos, en concreto el papel del Estado, que debería persistir en el futuro ya que el comunismo no sería la sociedad de la abundancia prevista. Tal premisa conectaba con su defensa del comunismo como igualación por abajo- un retorno dialéctico a Babeuf señalaba-, cuestionando, en definitiva, que el comunismo pudiera equipararse a un ulterior

⁸⁵⁷ Ibidem, p.67.

⁸⁵⁸ Aún con muchas diferencias con la idea original de W. Harich, podríamos encontrar estudios posteriores que aportan luz sobre esta cuestión como Carlos Taibo (2016) *Colapso. Catarata*, en el que el autor analiza la realidad de Cuba en el periodo especial tras el desmantelamiento de la URSS, y su adaptación a una economía con reducido acceso al petróleo.

crecimiento ilimitado de las fuerzas productivas dados los límites del crecimiento evidentes en aquel periodo.

El comunismo se centraría en la producción de valores de uso, superando las dinámicas del capitalismo centradas en la producción de valores de cambio o mercancías, y su tendencia hacia la reproducción ampliada. El desafío ecologista, señalaba Harich, imponía la necesidad de superar el capitalismo y su dinámica destructiva, para lo cual era posible que los países más industrializados –Europa occidental, Japón y Estados Unidos-, saltasen la etapa del socialismo-en la que aún se encontraban los regímenes del Este-directamente hacia el comunismo sin crecimiento por él propugnado. En su esencia, Harich propugnaba una doctrina opuesta al eurocomunismo, al considerar necesario un alto grado de autoritarismo, despreciando el pluralismo, al que consideraba únicamente como un medio para aumentar la influencia propia, del cual se debía prescindir una vez alcanzado el poder. Las ideas de Harich, pueden considerarse un precedente de las doctrinas posteriores acerca del decrecimiento.

Con este inciso introductorio a las ideas de Harich contenidas en su obra *¿Comunismo sin crecimiento?*, entendemos que sus ideas acerca del eurocomunismo no eran positivas, a pesar de sus ya lejanos años de presidio por defender precisamente, una <<vía alemana al socialismo>>.

Wolfgang Harich fue entrevistado por la revista *Materiales* en el año 1977, mostrando un particular interés por la situación española, por el PCE, el eurocomunismo, y las posibilidades revolucionarias en la Europa meridional. Conducido por el entrevistador a opinar sobre la obra de Carrillo *Eurocomunismo y Estado*, y su doctrina eurocomunista, Harich consideraba que:

“Carrillo comparte con los estalinistas tan denostados por él la predilección apasionada y religiosa por las fuerzas productivas en sí, idolatra admiradamente la eficacia del capitalismo monopolista moderna, cuyos <<aspectos positivos>> preservaría con gusto en el socialismo, e ignora las advertencias de la ecología, de

*la que se desprende que precisamente esa eficiencia que lo ha estimulado todo hasta ahora nos llevará espectacularmente a la ruina”.*⁸⁵⁹

Harich señalaba la referencia por parte de Carrillo en su obra *Eurocomunismo y Estado*, a la energía nuclear como una conquista en el marco del <<desarrollo extraordinario de las fuerzas productivas>>⁸⁶⁰. El eurocomunismo, y por ende, partidos como el PCE y el PSUC, defenderían la tradicional tesis del marxismo según la cual, la burguesía y el capitalismo habiendo sido en su momento los impulsores de un crecimiento sin precedentes de las fuerzas productivas se convertían ahora, en un grillete que frenaba su ulterior crecimiento que debía beneficiar a toda la humanidad. Sobre este importante punto, Harich difería profundamente, al considerar imperativo el poner fin al crecimiento, frenando el despilfarro de recursos y orientar la producción a la satisfacción de necesidades, todo ello para evitar una inminente catástrofe ecológica. En sus ideas vemos ecos de la famosa tesis de Walter Benjamin acerca de la revolución como freno de emergencia ante un probable despeñamiento.

En cualquier caso, además de esa importante divergencia, la crítica de Harich considera que el eurocomunismo propugnado por Carrillo es, en esencia, una desviación <<proderechista>> y a favor del capitalismo empleando un lenguaje revolucionario sobre un supuesto avance al socialismo, para enmascarar tal posición ideológica. La naturaleza conservadora del eurocomunismo, la localiza Harich en su uso del frentepopulismo como referencia fundacional. Los frentes populares fracasaron como medio de avance del socialismo, no consiguieron reformas estructurales ni modificaciones cualitativas, debido a la necesidad de contar con el respaldo de todas las fuerzas democráticas. Ello, añadía Harich, se debía unir al hecho de que ese frentepopulismo expresaba los intereses particulares de un Stalin, que despreciaba las posibilidades revolucionarias en Europa y que por ello abogaba, por una política de acercamiento a las potencias democráticas, careciendo por tanto de sentido, el uso de aquella experiencia por parte de Carrillo como prueba de defensa de la democracia. Para Harich, que el eurocomunismo de Carrillo encontrase una referencia fundacional en los frentes populares era sintomático en cuanto mostraba la

⁸⁵⁹ Materiales. Nº6. *Europa, el comunismo español actual y la revolución ecológica-social*. Wolfgang Harich. 1977, pp. 15-44.

⁸⁶⁰ *Ibidem*, p. 24.

ausencia de perspectiva revolucionaria, que aquellas experiencias habían precisamente revelado en los años treinta:

“Difícilmente podría Carrillo llevar a cabo, sin la falta de lógica que le es propia, la obra de arte de presentarse como el más consecuente crítico del estalinismo planteando su actual concepción del estalinismo como expresión de una postura democrático-socialista desde siempre mantenida por el P.C de España, cuando en realidad no hace sino seguir el curso derechista con el que Stalin, precisamente, tuteló en los años treinta la política de Frente Popular.”⁸⁶¹

El hecho de que la dirigencia de la URSS, a través de *Novoye Vremya* -Nuevos Tiempos-, se hubiera limitado a tratar de defenderse de los ataques de Carrillo en su obra *Eurocomunismo y Estado*, evitando a su vez inmiscuirse en la línea política del eurocomunismo, revelaba a ojos de Harich, una debilidad del sistema soviético, un cierto <<derrotismo>> que se escampaba por aquel país, que no comprendía su superioridad en el terreno de la razón ecológica y todavía pretendía competir en el terreno del crecimiento y el consumo de masas, dónde el modelo soviético era claramente inferior.

El reconocimiento en la Conferencia de Berlín de 1976, relativa a la independencia de los partidos comunistas para elaborar la propia línea política, era utilizada por los partidos eurocomunistas para elaborar una política cercana a la socialdemocracia, según el autor. La defensa de la entrada de España a la CEE por parte de Carrillo, con la esperanza de una posterior transformación socialista era juzgada como otra ilusión, en cuanto que Harich entendía que el proyecto europeo beneficiaría únicamente a los monopolios de los países del norte como Bélgica, Gran Bretaña o la RFA. En el marco europeo, las voces de los comunistas franceses e italianos que conservaban una importante fuerza en su marco nacional, pronto quedarían disueltas. Por otro lado, el rechazo expresado en la obra de Carrillo de tratar de influir en las fuerzas armadas, se juzgaba como una supuesta garantía democrática, pero confusa si el eurocomunismo trataba seriamente de transformar la sociedad. No plantear una línea política clara en ese terreno, podría llevar al país por la pendiente de acabar entrando en la OTAN.

⁸⁶¹ Ibidem, p.26.

En síntesis, Harich realizó una crítica contundente del eurocomunismo, primero porque consideraba que la cuestión ecológica debía imponer una agenda revolucionaria que el eurocomunismo en modo alguno defendía, pues éste compartía el afán por el crecimiento del sistema económico vigente. Los comunistas españoles debían abogar por fundir las diversas tendencias del movimiento igualitarista presentes en el país con el naciente ecologismo, para elaborar una línea política a favor de un comunismo sin crecimiento que evitase la destrucción ecológica, que el desarrollismo franquista había empezado a revelar. Aquí vemos una curiosa combinación de realismo- el principal reto es ecológico- con importantes dosis de análisis desaforado – un comunismo de racionamiento está en la agenda española- que llevarían al propio Manuel Sacristán a poner en duda algunos de los razonamientos de Harich.⁸⁶²

En segundo lugar, el eurocomunismo planteado por Carrillo, renunciaba por completo a la revolución, hundiendo sintomáticamente las raíces de su línea política en unos Frentes Populares marcados por la contención y la renuncia a una perspectiva que superase el marco democrático formal. El persistente uso del lenguaje revolucionario por parte de Carrillo, era juzgado por Harich, como una muestra de la falta de coherencia del secretario general del PCE y como un medio para endulzar renunciadas reales en el terreno de la práctica, como la entrada en la CEE y en general una alineación con el resto de los países europeos en condiciones de subalternidad.⁸⁶³

En definitiva, la ortodoxia de Harich realizaba una crítica sistemática del eurocomunismo, a la vez que igual que éste, realizaba una crítica al modelo soviético, si bien totalmente divergente en su esencia. Si el eurocomunismo realizaba una crítica a la URSS por la ausencia de pluralismo y libertades, Harich basaba su crítica en que el sistema soviético no se orientaba por la razón ecológica, un terreno en el que era superior al capitalismo, y que de hacerlo, permitiría defenderse eficazmente del género de críticas del eurocomunismo.

⁸⁶² Véase el prólogo escrito por Manuel Sacristán para la obra en español de Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento?: Babeuf y el Club de Roma*.

⁸⁶³ Materiales. N^o6. *Europa, el comunismo español actual y la revolución ecológica-social*. Wolfgang Harich. 1977, pp. 15-44.

5.6. Otras publicaciones, *Mientras tanto*

5.6.1. El eurocomunismo y su aproximación a la socialdemocracia

La desaparecida *Materiales*, sería sucedida por la publicación *Mientras Tanto*, fundada por Giulia Adinolfi y Manuel Sacristán, en cuya redacción se encontraban figuras como Fernández Buey, Juan Ramón Capella y Antoni Domènech entre otros.

Fue una publicación cercana a diversos núcleos de militantes del PSUC y al campo amplio de la izquierda heterodoxa. Su primera portada aparecería en 1979, teniendo como uno de sus objetivos centrales, el fundir la tradición comunista con nuevas corrientes alternativas como el ecologismo, el feminismo y el pacifismo.

Debemos tener en cuenta, que el eurocomunismo no fue, ni mucho menos, un punto que suscitara un gran interés para el equipo de redacción de *Mientras Tanto*. Cuando apareció esta publicación a finales de la década de los setenta, el eurocomunismo se encontraba cerca de iniciar su declive. Sin embargo, es oportuno rescatar en este capítulo, dos reflexiones importantes sobre la doctrina eurocomunista, realizadas por Francisco Fernández Buey, y de nuevo, Manuel Sacristán junto al equipo de redacción en relación con el V Congreso del PSUC.

Entre los meses de marzo y mayo de 1980, Fernández Buey publicó una extensa reflexión, dividida en dos partes⁸⁶⁴, acerca de la vigencia del ideario comunista, su recorrido a lo largo del siglo XX y las perspectivas de emancipación futuras, así como la articulación de todo ello con la denominada crisis de civilización. La crisis de civilización hacía referencia a la articulación, interdependencia y sincronización de múltiples amenazas particularmente graves para la humanidad, entre ellas, el agotamiento de los recursos extractivos que debían abrir el debate –según Fernández Buey y el colectivo de *Mientras Tanto*–, relativo a la cuestión del desarrollo social futuro, su naturaleza y objetivos, así como en la cuestión concreta de en qué energías se debía basar éste, rechazando de plano, el uso

⁸⁶⁴ *Mientras Tanto*. Nº3. *Sobre la crisis y los intentos de reformular el ideario comunista I*. Francisco Fernández Buey. Marzo-abril, 1980, pp. 91-114.

de energía nuclear por llevar aparejado grandes costes ecológicos encubiertos y el añadido de una concentración mayor de la toma de decisiones.

En esos dos artículos que emprenden, como decíamos, una reflexión de largo alcance, el eurocomunismo aparece en el segundo de los textos.⁸⁶⁵ Para Fernández Buey, el eurocomunismo sería un fruto directo del descrédito de las denominadas <<formaciones protosocialistas>>. Es decir, el eurocomunismo nacería como búsqueda de una alternativa para las sociedades occidentales ante la pérdida de credibilidad acelerada del modelo de socialismo real. De ello se derivaba, que el eurocomunismo comprendía que las diversas luchas de carácter anticapitalista desarrolladas en los países occidentales, no se podían seguir basando en aquel modelo tal y como expresaban capas crecientes de trabajadores.

“Es ahí, en el conocimiento de esas convicciones y del estado de ánimo de muchos trabajadores respecto del protosocialismo, donde hay que buscar el núcleo racional de lo que se ha llamado <<eurocomunismo>> y la relativa veracidad de éste [...].”

El eurocomunismo formaría parte de una de las dos grandes corrientes del movimiento obrero del siglo XX. La primera sería, según Fernández Buey, la corriente encarnada por la socialdemocracia, y la segunda corriente sería la procedente de la III Internacional en la cual se inseriría, precisamente, el eurocomunismo. La III Internacional había fracasado en los años veinte en su objetivo histórico de extender la revolución al corazón del sistema capitalista, por entonces Alemania principalmente. Sin embargo, esa misma tradición, si bien incapaz de avanzar, había desarrollado una importante tarea de carácter resistencialista en la lucha posterior contra las experiencias fascistas, en países como Italia, España, Grecia o Portugal.

A mediados de los años setenta, la tradición de la III Internacional, realizaría diversas recomposiciones, siendo una de ellas, el eurocomunismo, del que Fernández Buey, diferencia dos etapas. Una primera etapa, sería la etapa eufórica (1973-1978), en la que los partidos comunistas mayoritarios combinaron la iniciativa antifascista cultivada durante

⁸⁶⁵ Mientras Tanto. Nº4. *Sobre la crisis y los intentos de reformular el ideario comunista II*. Francisco Fernández Buey. Mayo-junio, 1980, pp. 43-77.

décadas, junto al aprovechamiento del *“relativo desconcierto en los centros políticos de la burguesía francesa e italiana (sobre todo) ante las primeras repercusiones de la crisis en Europa”*.⁸⁶⁶ De esa época datarían iniciativas como el compromiso histórico de Berlinguer, que aportaba elaboraciones estratégicas para contener la amenaza fascista manifestada en Chile en 1973, y que era claramente presente en sociedades como la italiana.

A partir de 1978 sin embargo, se encetaría una segunda etapa aún abierta por aquel entonces, en la que el eurocomunismo característico de la fase eufórica daría paso a un eurocomunismo en declive, que actuaría como mero reflejo de una tendencia generalizada hacia la conservación del estado de cosas, ante una reestructuración inminente del capitalismo a nivel global. Una reestructuración, que posteriormente autores como David Harvey denominarían revolución neoliberal.

Fernández Buey encontraba las raíces históricas del eurocomunismo, además de en la crítica del socialismo real, en el crecimiento económico de los años cincuenta y sesenta, que habrían generado en los partidos comunistas occidentales *“la aspiración de sus direcciones a desempeñar en la crisis un papel parecido al que la socialdemocracia jugó en la crisis anterior.”*⁸⁶⁷

De nuevo aparecía, acechante, el fantasma de la socialdemocracia, pues a pesar de que el mismo autor señalaba la pertenencia a corrientes obreras distintas – socialdemocracia y III Internacional- lo cierto es, que el eurocomunismo estaba borrando las otrora bien delimitadas fronteras. En ese sentido, Fernández Buey apuntaba diversas claves programáticas de gran calado, que emparentaban más y más el eurocomunismo con los herederos de Bernstein y de la II Internacional.

En primer lugar, el autor señalaba que ambas concepciones, socialdemocracia y eurocomunismo, compartían la creencia en la exclusividad de la vía parlamentaria para introducir reformas estructurales. Igualmente, concordaban en la vía pacífica al socialismo, y en la existencia de un largo periodo previo a la consecución del socialismo democrático. Al margen, de otras coincidencias, reinaba, a ojos de Fernández Buey, una coincidencia definitiva, y es que: *“unos y otros aceptan los principios básicos de la reestructuración capitalista en curso (nucleirización, automatización, recomposición forzada de la fuerza de*

⁸⁶⁶ Ibidem, p. 48.

⁸⁶⁷ Ibidem, p.69.

*trabajo, recomposición del mercado de las materias primas, etc) con el añadido de un mayor control social”.*⁸⁶⁸

En esencia, la crisis de civilización requería el planteamiento de una alternativa no propuesta por ninguno de los referentes eurocomunistas. A pesar de que tanto socialdemocracia como eurocomunismo suponían un claro distanciamiento -sobre bases distintas- del modelo soviético, compartían pilares interpretativos con éste respecto al marxismo tradicional. Así, todos compartían el no superar la concepción del desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas como motor histórico, coincidían en una acítica idea sobre el progreso y como corolario de todo ello, participaban asimismo de una visión teleológica de la historia.

Todos estos puntos, que merecerían un desarrollo más extenso, apuntaban, empero, a que el eurocomunismo no habría profundizado lo suficiente en su revisión crítica del marxismo, y a la postre, se mostraría inerme y desarmado ante un discurso narrativo glorificador del desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas que pondría en jaque las bases de la propia vida civilizada. Ello sería así, a pesar de que como hemos visto en capítulos anteriores, estas reflexiones habían ya aparecido en diversos artículos de *Nous Horizons*,⁸⁶⁹ dónde se cuestionaron y fueron objeto de debate algunos de estos puntos, que Fernández Buey atribuía sin matices al PSUC y el PCE.

En las últimas páginas de su artículo, Fernández Buey abogaría por un comunismo crítico, fundido con un ecologismo radical, por entonces reconocido por el mismo autor como aún minoritario. En definitiva, el eurocomunismo habría pasado por dos fases, la inicial de grandes expectativas, y la segunda puramente defensiva, una vez se había perdido la iniciativa a manos de otros actores. Igualmente importante es recalcar, que el eurocomunismo compartía elementos esenciales con la socialdemocracia, y por ello el autor no descartaba una futura fusión.

5.6.2. Eurocomunismo y <<victoria obrera>> en el V Congreso del PSUC

⁸⁶⁸ Ibidem, p. 70.

⁸⁶⁹ Véase a este respecto el capítulo 4.3.5.

En la edición impresa del diario *El País*, aparecía en fecha del 22 de Enero un artículo que reflejaba la posición común del equipo de redacción de *Mientras Tanto*, respecto a los sucesos del V Congreso. El citado artículo, fue firmado por Manuel Sacristán, si bien como decíamos, contaba con el respaldo del resto de la dirección de la revista. Por ese motivo, y por el mayor eco que generó al publicarse en un diario de tirada nacional, incluimos las reflexiones aparecidas en ese artículo en el presente capítulo.⁸⁷⁰

El artículo apareció tras el fin del V Congreso del PSUC, que tras la caída del eurocomunismo de los estatutos del partido, supuso la dimisión de la dirección del partido encabezada por Gregorio López Raimundo y Antoni Gutiérrez, al sentirse desautorizados.

A ojos de Manuel Sacristán, en lo que sería una de sus últimas reflexiones sobre el eurocomunismo, el V Congreso había sido uno de los pocos casos en la historia de los partidos políticos, en los que la base del partido conseguía imponerse a la cúpula de este. Para explicar tal suceso, las explicaciones de tipo conspirativo no bastaban según el autor, pues el vuelco que supuso el congreso respondía a una profunda <<frustración de la mayoría obrera comunista>> del partido.

Esa frustración generalizada en la base del partido, habría conseguido expresar con dificultades dos ideas principales. En primer lugar, un rechazo a la política seguida, que demagógicamente buscaba salidas progresistas a un sistema capitalista caracterizado por sus crisis periódicas.

“La base obrera del partido comunista no es tan necia como para reprocharle a éste que el capitalismo sufra crisis[...] lo que le reprocha es su adhesión al sistema de las crisis, su complicidad con lo establecido.”⁸⁷¹

En segundo lugar, la mayoría del partido, expresaba su identificación en la oposición al imperialismo capitalista. El eurocomunismo, se habría identificado con una política complaciente del partido con lo establecido. Recogiendo lo expresado por un delegado obrero del partido, el eurocomunismo se basaría en romper huelgas.

⁸⁷⁰ El País. *A propósito del V Congreso*. Manuel Sacristán. 22.01.1981.

⁸⁷¹ Ibidem.

El resultado del V Congreso, arrojaba una <<victoria pírrica>> para la mayoría obrera, que había conseguido imponerse a la capa intelectual del partido, conformada por un “*ejército de profesores, periodistas, magistrados, arquitectos, médicos, políticos profesionales*”. La victoria no tenía visos de perdurar en el tiempo, primero por la propia la incapacidad de la mayoría obrera emergente para sostener una batalla a nivel ideológico, y a continuación, debido a la acometida desde diversos frentes, entre ellos, el constituido por las capas intelectuales y políticos profesionales del partido, recientemente derrotados.

Tanto el autor como el equipo de *Mientras Tanto*, observaban el V Congreso como si se tratase del escenario de una antigua tragedia, en la que reaparecían los viejos conflictos de los partidos comunistas y socialistas, en concreto, la difícil coexistencia entre intelectuales y obreros. En cualquier caso, la crisis del V Congreso, con la emergencia de una mayoría contestaria sugería que:

*“Esa crisis, sin embargo, tiene mucho interés, porque recuerda que la base humana, social y moral del comunismo sigue ahí, en las necesidades de la humanidad explotada y oprimida.”*⁸⁷²

Como breve conclusión, podemos recalcar que en *Mientras Tanto*, se aportó una visión mayormente negativa del eurocomunismo, sin olvidar que fueron reconocidos algunos aciertos puntuales. El eurocomunismo merecía una crítica eminentemente negativa- pasando por encima de los matices como en la cuestión del crecimiento-, pues se juzgaba como doctrina acomodaticia respecto al capitalismo, a pesar de haber existido una etapa inicial de euforia en la que se planteaba una eventual y poco realista superación del capitalismo. Quizás el mayor acierto del eurocomunismo, según esta publicación, habría sido su punto de partida en la crítica de los países del socialismo real, a pesar de que también en este punto, mostraba carencias, pues compartía con aquel modelo algunas premisas oxidadas del marxismo tradicional, que lo incapacitaban para plantear una alternativa radical, basada en la intersección del comunismo y el ecologismo, tal y como los redactores de *Mientras Tanto* defendían.

⁸⁷² Ibidem.

5.7. Conclusiones a Eurocomunismo y Prensa

Hasta aquí hemos analizado el contenido de cinco publicaciones –*Triunfo*, *El Viejo Topo*, *Taula de Canvi*, *Materiales*, *Mientras Tanto*– en relación con el eurocomunismo. Todas estas publicaciones se caracterizaron, por situarse en el espectro de la izquierda política y en un ámbito más o menos cercano al PSUC. En todas ellas colaboraban destacados miembros del partido o figuras que habían destacado en el partido y seguían teniendo ascendencia en los círculos del comunismo catalán.

Hablaríamos de casos como el de Alfonso C. Comín, que fue fundador y director de *Taula de Canvi* a la par que dirigente del PSUC, o el caso de Manuel Sacristán, que continuaba teniendo influencia entre amplios sectores del partido y que desempeñaría un papel crucial en las publicaciones *Materiales* y *Mientras Tanto*. Ya hemos visto por lo demás, que algunos artículos, fueron incluso fruto de conferencias organizadas por los mismos cuadros del partido, como en el caso del artículo de Antoni Domènech.

Por todo ello, se puede concluir que las publicaciones analizadas, tuvieron una influencia importante entre los militantes del partido, pues más allá de la prensa orgánica del partido – *Treball*, *Nous Horitzons* e incluso *Mundo Obrero* y *Nuestra Bandera*– existieron estas publicaciones que analizaron de forma alternativa el eurocomunismo, en ocasiones arrojando juicios negativos. Algunas de las argumentaciones aparecidas en estas publicaciones, tendrían su eco en los debates del V Congreso como analizaremos en el próximo capítulo. En ese sentido, aparecían temas como la amenaza de la socialdemocratización del partido, el temor de la pérdida de la naturaleza revolucionaria del partido o el rechazo al denominado pacto social, también encontrándose elementos positivos, como la necesidad de impulsar la autonomía de los movimientos sociales en línea con las propuestas de un vía democrática al socialismo.

Los casos de *Triunfo* y *Taula de Canvi* –podríamos incluso añadir *La Calle*– constituyen las publicaciones que ofrecen un balance más positivo respecto al eurocomunismo. En *Triunfo*, aparecieron diversos artículos que realizaron una tarea de

divulgación de elementos clave de la nueva doctrina, como la interpretación sobre la hegemonía gramsciana, entendida ésta como una superación del concepto de dictadura del proletariado. En conexión con ello, también hubo artículos que desde una óptica optimista, llamaron la atención sobre la trascendencia histórica del eurocomunismo, en cuanto suponía un definitivo alejamiento al PCUS y el socialismo real y un acercamiento a los partidos marxistas, abriendo nuevas posibilidades de colaboración con otras fuerzas políticas.

En el caso de *Taula de Canvi*, -publicación cercana al sector de Bandera Roja que había ingresado en el PSUC-, también localizamos un número especial dedicado a Gramsci, otro a la disidencia soviética, las relaciones entre comunistas y cristianos, y destacamos finalmente el número dedicado a explorar la vinculación entre socialismo y democracia, una de las temáticas cruciales del eurocomunismo.

En suma, ambas publicaciones ofrecieron una interpretación del eurocomunismo como la mejor actualización posible de la doctrina comunista a la particular coyuntura histórica de la segunda mitad de los años setenta, garantizando que la vía al socialismo sería gradual y democrática. En conjunto, fueron publicaciones con amplio seguimiento, que dieron a conocer extensamente los principales preceptos eurocomunistas.

En contraste con esas publicaciones, encontraríamos *Materiales*, *Mientras Tanto* y *El Viejo Topo*, revistas que ofrecerían, en cambio, un balance netamente negativo respecto al eurocomunismo. Sin duda, el mayor peligro que encarnaba el eurocomunismo era la amenaza siempre presente de la socialdemocratización. Fueron numerosos los artículos que trataron exclusivamente esta cuestión, y que buscaban demostrar que el «eurocomunismo» era la última estación de un trayecto que conducía al retorno a la II Internacional, la desvirtuación del proyecto comunista y, finalmente, a desarrollar tareas de pura gestión del capitalismo. Diversos artículos advirtieron asimismo, que el eurocomunismo era una suerte de ilusión pragmática, en el sentido de constituir un instrumento ideológico que permitía vincular la identidad tradicional comunista con un proyecto puramente electoral, justificando así la persistencia de unos aparatos políticos en permanente crecimiento.

En el contexto de crisis económica del capitalismo, cuando éste podría encontrarse más débil según diversos autores, se considera tanto más grave que el eurocomunismo promoviese una subordinación de la lucha de clases a la obtención de un pacto social, ejemplificado todo ello en la firma de los Pactos de la Moncloa objeto de un fuerte criticismo.

A pesar de dominar el tono negativo, desde estas publicaciones también se admitieron ciertos aspectos positivos en el eurocomunismo. Podríamos señalar por ejemplo, la postura del eurocomunismo respecto a la disidencia del socialismo real, que en líneas generales se juzgaba con carácter positivo. Igualmente, se tiende a considerar positivo- si bien insuficiente-, el dinamismo del eurocomunismo en lo referente a su planteamiento de cuestiones trascendentes como la toma del poder en sociedades del capitalismo desarrollado, o el nexo entre socialismo y democracia, unos temas en los que se admitía se había registrado cierto anquilosamiento ideológico en el campo del marxismo.

Es también reseñable, que analizando estas publicaciones, en ocasiones se detecta asimismo cierta ausencia de diálogo entre posiciones, un responder a lo que nadie ha preguntado, o bien un silencio en los aspectos en los que se requiere una respuesta.

La crítica a las posiciones eurocomunistas desde algunas publicaciones de izquierdas aquí analizadas, padece a menudo de no proponer una alternativa clara y en ocasiones de omitir puntos clave de la doctrina analizada. Ciertamente, en muchas de las críticas vertidas a la línea oficial del PSUC, podemos detectar una pugna soterrada entre una lógica característica de partidos con abundante militancia y por otro lado, colectivos mucho más reducidos y que disponen de mayor libertad en sus análisis.

Respecto a esa lógica, recordemos un caso paradigmático de los años sesenta, recogido por *Nous Horitzons* en su número 67 de 1980. Se trataría de la entrevista de Paul Baran de la revista socialista norteamericana *Monthly Review*, al secretario general del PCI, Palmiro Togliatti, acusado por entonces de revisionismo en el marco con las disputas con el PCCh, y que recordaba así Paul Sweezy:

“[...]En Paul Baran va preguntar a Togliatti: <<Com podeu conciliar les vostres tesis amb el pensament marxista tradicional?>> Saps que li va respondre Togliatti? <<És fàcil, per a tu que ensenyas en una bonica universitat americana de criticar la nostra línia i arribar a conclusions revolucionàries. Però, ¿què diries si estiguessis al meu lloc? I què faries si volguessis menar un partit tan gran com el meu?>>. Baran em va confessar que no va saber què contestar a Togliatti. Li havia posat aquella objecció perquè creia en la teoria revolucionària, però no podia pas suggerir a Togliatti de fer tornar endarrere el moviment

*obrer italià i el partit comunista italià per apaivagar les preocupacions revolucionàries d'un intel·lectual americà[...]*⁸⁷³

Se trataría de una anécdota de gran valor, pues ilustraría en buena medida una dinámica siempre presente entre partidos con amplia militancia y colectivos más reducidos, en los que la toma de posiciones y el ritmo de los cambios, obedecería a lógicas distintas. En la coyuntura de mediados de los años setenta, ocurría algo parecido.

Había determinadas críticas de colectivos reducidos, que padecían de una clara debilidad a la hora de proponer una alternativa, como la propuesta de fortalecer en España la irrelevante IV Internacional -E. Mandel: *El Viejo Topo*-, u otras críticas que divisaban un comunismo del racionamiento a la vuelta de la esquina -W. Harich: *Materiales*-. Igualmente, también detectamos críticas que omiten todo matiz en sus consideraciones. Tomemos en ese sentido, el caso de la crítica de Fernández Buey -*Mientras Tanto*- al eurocomunismo, considerado como una variante incapaz de plantear una alternativa al sistema capitalista, imputándole sin miramientos una participación en el culto al progreso y el crecimiento desaforado de las fuerzas productivas.

Es un hecho que hemos tenido oportunidad de analizar a través del estudio de la prensa orgánica del PSUC -*Nous Horitzons* y *Treball*. Hemos comprobado que en esa fase histórica, se registraron importantes cambios y se dieron las primeras discusiones en torno precisamente a este punto, con ejemplos como el cuestionamiento crucial de la persecución del crecimiento constante de las fuerzas productivas, idea contenida en la doctrina tradicional del marxismo. Es cierto, que los ritmos eran necesariamente diferentes para partidos políticos con un importante número de militantes y colectivos mucho más reducidos, pero ello no debería conducir a anular todo matiz.

En la misma línea, en la crítica de Manuel Sacristán -*Materiales*-, detectamos un hecho similar. Se considera el eurocomunismo como una utopía en su peor acepción, situándola en el terreno de las quimeras, al atribuirle la elaboración de una vía que no contempla la resistencia a la revolución por parte de los sectores privilegiados de la sociedad. Sin embargo, hemos analizado que, en buena medida, el eurocomunismo se configura en base al dilema de cómo acceder y permanecer en el poder evitando la amenaza

⁸⁷³ Nous Horitzons. Nº 67. *El new deal dels anys 80*. Entrevista traducida por Roser Argemí del original de *Rinascita*. Novembre 1980, p. 17.

que la experiencia chilena recordaba persistentemente. Esa sería la clave de la cuestión, y si bien es cierto que diversos críticos del eurocomunismo rechazaron frontalmente una vía que confiase en buena medida en el recurso electoral, su alternativa no estaba en realidad nada clara.

Veamos a continuación, un cuadro resumen de los puntos más importantes que podemos localizar en las páginas de las publicaciones analizadas, reflejando los puntos extremos ya sean positivos o negativos:

Balance positivo	
Triunfo	<ul style="list-style-type: none"> • Distanciamiento del socialismo real y acercamiento a los partidos marxistas. • Correcta revisión de dogmas marxistas y adaptación a la situación europea. • El eurocomunismo aparece en tiempo de cambio de coyuntura sistémica, abierto a la disputa hegemónica. (Debate Azcárate-Claudín). • El eurocomunismo permite una salida progresista de la crisis económica y mantener la influencia del partido. (H. Maravall).
Taula de Canvi	<ul style="list-style-type: none"> • El eurocomunismo es la única vía de cambio socialista posible en Europa occidental. (J. Sempere) • El eurocomunismo permite una colaboración estrecha con otras fuerzas progresistas; especialmente socialistas y cristianos. (J. Borja) • El eurocomunismo puede alcanzar el socialismo a través de una profundización constante en la democracia. (Isidre Molas) • El eurocomunismo debe apoyar la disidencia en los países del socialismo real

	como sujeto emancipador. El distanciamiento de la URSS es positivo. (R. Bahro)
Balance negativo	
El Viejo Topo	<ul style="list-style-type: none"> • Los partidos eurocomunistas se encaminan hacia una práctica socialdemócrata. (Domènec Font) • Los partidos eurocomunistas encarnan el riesgo del ascenso de las burocracias. (Vidal Villa) • El eurocomunismo permite mantener una identidad diferenciada de la socialdemocracia- a pesar de una praxis similar-, justificando la persistencia de un potente aparato político. (E. Mandel) • El eurocomunismo supone subordinar la lucha de clases al pacto social en tiempos de crisis económica. (Pep Subirós)
Materiales	<ul style="list-style-type: none"> • El eurocomunismo es la culminación de una estrategia puramente defensiva. (Manuel Sacristán) • El eurocomunismo apuesta por defender el interés nacional en lugar de defender el interés de clase a nivel europeo. (Joan Clavera) • El eurocomunismo conduce a aceptar en la práctica la CEE y la OTAN a cambio de una vaporosa vía al socialismo. Críticas a una concepción pluralista. (W. Harich) • El eurocomunismo expresa la atrofia de los partidos comunistas a la hora de interpretar la crisis del capitalismo y sus posibilidades. (A. Domènech)
Mientras Tanto	<ul style="list-style-type: none"> • El eurocomunismo apuesta por entero por una vía electoral.(Redacción). • El eurocomunismo realiza una crítica insuficiente del marxismo-leninismo, pues comparte elementos como visión mecánica del socialismo, o culto al desarrollo de las fuerzas productivas. (F.F. Buey). • El eurocomunismo tiende a una práctica socialdemócrata tras una fase inicial de aparente avance. (F.F. Buey)

6. Análisis de la influencia del eurocomunismo en la militancia del PSUC

6.1. Introducción

Se sentían a disgusto y humillados, como chiquillos injustamente regañados. Un joven fuerte, de aspecto soberbio, que llevaba el uniforme de estudiante, dirigía el ataque.

-Supongo que comprendéis -les dijo en tono insolente- que al tomar las armas contra vuestros hermanos os convertís en instrumentos de asesinos y traidores.

-No es así hermano -le respondió el soldado con seriedad-, tú no lo entiendes. Hay dos clases, el proletariado y la burguesía. Nosotros...(...)

I

Hasta el presente capítulo hemos analizado el eurocomunismo desde diversos prismas. En ese sentido, se han estudiado los principales postulados de la doctrina y su relación con la tradición política comunista en el seno del PSUC partiendo, singularmente, de las páginas de la prensa orgánica del partido; *Treball* y *Nous Horitzons*. Al ser el eurocomunismo una perspectiva estratégica en cuya elaboración se implicaron diversos partidos comunistas del área occidental y de otras áreas altamente desarrolladas, hemos tenido que estudiar aportaciones cruciales de otros partidos, particularmente del PCI, auténtico pilar y referente de cualquier estrategia que plantease avanzar al socialismo a través de una vía democrática y pluralista.

El eurocomunismo supondría un claro distanciamiento- no ruptura- respecto al modelo de socialismo real y por tanto de la URSS, tradicional referente de una parte de la militancia. De ese modo, supondría profundizar en una vía iniciada en 1968, con la condena del aplastamiento de la Primavera de Praga por parte de los países del Pacto de Varsovia, liderados por la URSS. El distanciamiento tendría su reflejo en *Treball* y *Nous Horitzons*, mostrando un nítido apoyo a la disidencia considerada marxista, como posible vector de democratización en países que requerían modificar su <<superestructura>> política, para adecuarla a una base económica considerada socialista.

A continuación, nos hemos centrado en la construcción del partido de masas, uno de los objetivos estratégicos declarados por el PSUC tras el IV Congreso (1977), y que debía convertirse en la organización adecuada para los nuevos tiempos democráticos. El eurocomunismo influyó en aspectos importantes, a la hora de elaborar las bases del partido de masas. Ya no se trataba únicamente de reclutar a millares de militantes, sino que el sistema organizativo del partido debía encontrarse en sintonía con el objetivo fundamental del eurocomunismo; profundizar en el nexo entre socialismo y democracia. Así, el partido debía reflejar una pluralidad de sensibilidades - manteniendo un centralismo democrático renovado- poniendo fin a una cultura del monolitismo, que permitiera diversos tipos de militancia e incluso grados de esta, en cuanto a la dedicación y el compromiso requeridos.

Por otra parte, el partido de masas que pretendía alcanzarse, no podía dedicarse exclusivamente a combatir la explotación en el lugar de trabajo sino que debía estar atento también a otros focos de explotación hasta entonces considerados secundarios, tales como la liberación de la mujer, o el nuevo fenómeno de los marginados, con grave afectación para las franjas más jóvenes de población. Estos factores someramente apuntados, se tradujeron en importantes cambios organizativos que hemos visto en el capítulo cuarto.

Posteriormente, y en contraste con un estudio basado mayormente en la prensa orgánica del partido, hemos analizado un conjunto de publicaciones del periodo de la Transición- *El Viejo Topo*, *Taula de Canvi*, *Triunfo*, *Materiales*, *Mientras Tanto*-, cercanas a la tradición política comunista y al propio PSUC. El objetivo no era otro, que el de calibrar la acogida del eurocomunismo en sectores próximos al PSUC y con capacidad de influencia sobre la militancia. Como veíamos, para cierta prensa, el eurocomunismo representaba, bajo nuevos ropajes, la vieja amenaza de la socialdemocratización, un riesgo que pendía sobre todos los partidos comunistas, si bien el juicio no era unánime y también se reconocían aciertos como una aspiración de renovar el marxismo librándolo de interpretaciones escolásticas que poco tenían que ver con las nuevas realidades de los años setenta.

En definitiva, la presente tesis ha tratado de ofrecer un análisis multidimensional acerca del eurocomunismo, con las numerosas implicaciones que supuso para el PSUC. En los años setenta, se consolidarían múltiples cambios de calado en el partido, que si bien tuvieron importantes precedentes en la década de los años sesenta, fue en la particular coyuntura de la Transición cuando buena parte de ellos cristalizaron. En este periodo, y bajo la sombra del eurocomunismo se consolidan nuevas perspectivas estratégicas, cambios

organizativos, nuevas problemáticas, distanciamiento del tradicional referente encarnado en la URSS, adaptación a un nuevo contexto democrático, entre otros elementos.

Llegados a este punto, cabe preguntarse cómo reaccionó la militancia ante tales cambios, que, a menudo, serían identificados con el propio eurocomunismo. Un paso para responder a esta cuestión podría representarlo el estudio del V Congreso a través de las enmiendas provenientes de las agrupaciones del PSUC.

6.2. Análisis aproximativo, el PSUC a nivel organizativo

-(...);Oh, ya conozco esa monserga!- le interrumpió el estudiante-. A vosotros, los campesinos ignorantes, os basta escuchar berrear algunas frases ya hechas. Inmediatamente, sin haber comprendido nada, os ponéis a repetirlas como los loros.

Las gentes estallaron en carcajadas.

-Yo soy un estudiante marxista. Y yo os digo que no es por el socialismo por lo que combatís, sino por la anarquía, ¡en beneficio de Alemania!

-Sí, ya sé -replicó el soldado, goteándole el sudor por la frente- que usted es un hombre instruido, eso se ve; yo no soy más que un ignorante. Pero me parece...(...)

II

El IV Congreso del PSUC (1977) había tratado de sentar las bases para la construcción del partido de masas, con el objetivo de incrementar la afiliación al partido y simultáneamente fomentar un modelo organizativo capaz de alcanzar una capacidad hegemónica en la sociedad catalana. Los diferentes comicios, debían constituir una de las mejores pruebas de la influencia del partido en la sociedad, confirmando la posibilidad de concebir un avance al socialismo mediante un proceso democrático. En el periodo comprendido entre los dos congresos del partido (1977-1981), la estrategia del partido se centra en mantener la dinámica unitaria, posibilitando amplios acuerdos que aseguren el fortalecimiento de la democracia (Generalitat provisional, Estatut, gobiernos municipales).

El objetivo primordial es evitar el aislamiento del partido y potenciar la capacidad del partido de influir en amplias capas de la sociedad. Se trataría de una estrategia en línea con los postulados del eurocomunismo, que se verá claramente en peligro a partir de 1980, con el crecimiento de tensiones a nivel internacional, pero también debido a una creciente polarización a nivel español y catalán, cuando la nueva dinámica de competición entre partidos empieza a reemplazar a la anterior dinámica unitaria.

El PSUC llega a las elecciones de junio de 1977 recién legalizado, y aun así alcanza unos buenos resultados electorales, al obtener 558.132 sufragios, siendo de ese modo, la segunda fuerza de Catalunya en términos electorales y confirmándose la capacidad de atracción del partido. En las sucesivas elecciones y, hasta los comicios autonómicos de 1980 (periodo de 1977-1980), el PSUC confirmaría su implantación electoral con resultados que se situaban en torno al medio millón de votos, registrándose una clara correlación entre votos obtenidos y la estructura organizativa del partido.

El análisis de los resultados electorales del PSUC realizado por Joan Botella, muestra un partido que recibe más del 80% de sus votos de la circunscripción de Barcelona⁸⁷⁴, con porcentajes en torno al 20% durante el periodo de 1977 a 1980. Especialmente importantes eran los resultados obtenidos en el área industrial, en torno a la ciudad de Barcelona, en municipios como el Vallès Occidental o el Baix Llobregat, donde el partido contaba con una fuerte base de afiliación y el PSUC conseguía un voto superior al 20% del censo. Los municipios barceloneses, constituían la espina dorsal de la organización del PSUC, con un tasa de afiliación del partido en torno al 40%, con una clara dinámica de pérdida de peso relativo de la ciudad de Barcelona, en favor de los territorios de su cinturón industrial.⁸⁷⁵

Por otra parte, las comarcas de Tarragona representaban la segunda mejor circunscripción electoral, si bien a distancia de Barcelona. En estos territorios, el partido, como norma general, no bajaría del 10% de los votos, arrojando en torno al 15% de los votos totales obtenidos por las candidaturas del PSUC en este periodo. En comarcas como el Priorat, caracterizadas por un peso importante del sector primario y una escasa

⁸⁷⁴BOTELLA, J. (1982) *L'electorat comunista a Catalunya (1977-1980)*. Tesis doctoral UAB, p. 73.

⁸⁷⁵ *Ibidem*.

industrialización, el partido conseguiría resultados destacables, con municipios como Marçà donde el partido superaría el 30% de los votos en las elecciones autonómicas de 1980.⁸⁷⁶

A continuación, el partido tendría una menor implantación electoral en las circunscripciones de Girona y Lleida, con diferencias comarcales importantes en el primer caso y una dinámica general en claro descenso para las comarcas ilderdenses.

El perfil del voto mayoritario al PSUC en el periodo de 1977 a 1980 analizado asimismo por Joan Botella, mostraba un voto eminentemente masculino (tres quintas partes del voto), mayoritariamente joven, con preponderancia de la franja de edad comprendida entre los 26 y los 35 años, si bien con importancia entre las franjas de población de mayor edad. Es también un hecho remarcable, que el electorado del PSUC tendía a situarse a sí mismo en el centro izquierda. En una escala ideológica en la que el número uno sería la extrema izquierda y el diez sería la extrema derecha, el electorado del partido se situaba mayoritariamente en el número cuatro. Sin duda, es un dato que deberemos tener presente, pues se dará un claro contraste entre el electorado y la militancia, un factor que aparecerá recurrentemente en el estudio de los debates presentes en la base de las organizaciones locales acerca del eurocomunismo, los objetivos y la naturaleza del propio PSUC.

Al margen de ese contraste, debemos tener presente que una mayoría relativa del voto al PSUC, provenía de asalariados en el sector de la industria (37%), localizados en el cinturón de Barcelona, con tasas importantes de afiliación al sindicato CC.OO. El partido obtenía asimismo votos entre sectores agrarios de la provincia de Tarragona, así como de amplios sectores urbanos, entre ellos profesionales técnicos, profesionales y empleados en la educación. Alrededor de la mitad de los votos obtenidos por el partido provenían de población inmigrada de otras regiones de España, siendo éste un factor de particular importancia en la provincia de Barcelona.

A la hora de analizar la implantación electoral del PSUC en determinados territorios, tomándolo como indicador de su fuerza e influencia social, es preciso analizar asimismo diversas variables tales como el proceso de urbanización, la existencia de tradiciones reivindicativas previas, el peso de los distintos sectores económicos, o la competencia de otros espacios políticos. Además de la ponderación de esos elementos, la implantación electoral del PSUC en los diversos territorios exige, de acuerdo con el estudio de Joan Botella, el análisis de la tasa de afiliación al partido a nivel local, como una de las variables

⁸⁷⁶ Ibidem.

constantes que muestran una clara conexión entre afiliación y obtención de mejores resultados electorales. Se trataría de una característica propia de los partidos de masas, que basarían su influencia en un contacto regular con militantes y simpatizantes.

Tal característica reforzaría la idea que caracteriza la militancia del PSUC como el activo más importante de la organización, si bien su composición, perfil y número experimentan importantes modificaciones a partir de la segunda mitad de los años setenta, y en especial, tras la legalización del partido. En diciembre de 1974, el ingreso de militantes provenientes de la Organización Comunista de España-Bandera Roja permitió al PSUC alcanzar la cifra de 3.000 militantes, marcando una tendencia al alza que se acentuaría tras la muerte del dictador Franco y especialmente tras la legalización del partido.

Así, el crecimiento de la militancia fue particularmente acusado en el año 1977. No en vano, la campaña de afiliación que el partido había promovido en 1976, coincidiendo con el cuadragésimo aniversario del partido y que se prolongaría durante el año siguiente, daba sus frutos y el PSUC alcanzaba así los 11.139 afiliados en marzo de 1977. En noviembre del mismo año, el partido pasaba a prácticamente triplicar tal cifra con 29.850 afiliados, entre llamamientos desde la dirección a alcanzar de cara al próximo congreso la cifra de los 40.000 miembros.⁸⁷⁷

Estaríamos por tanto, ante un crecimiento desbordante, pues el partido habría pasado de tres millares de militantes a cerca de triplicar tal cifra, con un tipo de afiliación que podríamos calificar de aluvión. En ese contexto, cobrarían todo el sentido las discusiones en altas instancias del partido y oficializadas en el IV Congreso respecto a la posibilidad de permitir diversos grados de militancia, que incluyesen el tipo de militancia tradicional caracterizada por un compromiso total con el partido y sus actividades junto a otros grados de militancia más laxos, incomprensibles, en ocasiones, para algunos militantes forjados en el periodo de clandestinidad, cuando:

⁸⁷⁷ En el anexo se muestra el tríptico que sirvió como elemento de propaganda de cara a la campaña de afiliación del PSUC en 1976. La campaña de afiliación se haría en concordancia con el proyectado partido de masas de nuevo tipo. Documento referenciado en el anexo.

“Prendre partit és el missatge que va més enllà de l’adhesió ideològica o de la fe programàtica. El compromís era amb la lluita contra la dictadura i la lleialtat ho serà, abans de res, amb els companys i les companyes de militància.”⁸⁷⁸

Como veremos durante los debates del V Congreso se darían debates encendidos en torno a la propia elección del término militante o afiliado, entendiendo que tras esas palabras se encontraban modalidades completamente distintas de concebir las relaciones entre el partido y sus miembros. Los diferentes grados de militancia y compromiso con el partido, se traducían en disímiles niveles de actividad con una atonía preocupante en las agrupaciones del partido. En el periodo previo al V Congreso, las reuniones de las distintas agrupaciones tendrían una asistencia baja, en torno al 15%, que arrojaría un conjunto de militantes activos en torno a los 3.500 individuos, unas cifras parecidas al total de militantes a la muerte de Franco.⁸⁷⁹

El tradicional militante comunista del partido, el <<vell comunista>> según la caracterización de Montserrat Roig en las páginas de *Treball*⁸⁸⁰, era ahora acompañado por nuevos militantes, así como también nuevos tipos de militancia. Había múltiples vectores de entrada al PSUC, entre ellos antiguos simpatizantes, que únicamente tras la legalización del partido se habrían decidido a dar el paso del ingreso. La afiliación al sindicato CCOO fue igualmente un cauce importante de captación de afiliados, si bien, buena parte de los nuevos ingresos al partido, lo conformaban personas que se identificaban con la lucha antifranquista y que reconocían el papel crucial del PSUC en este ámbito, sin por ello identificarse plenamente con la esencia comunista del partido.

El vertiginoso ritmo de afiliación al PSUC experimentado especialmente entre 1976 y 1977 daría como resultado el hecho de que en numerosas agrupaciones el mayor porcentaje de miembros correspondiera a las nuevas hornadas de militantes, provenientes de esos años, quedando en absoluta minoría los militantes que llevaban más de cinco años en el partido. El estudio de la composición de las agrupaciones, con el análisis de la fecha de ingreso en el partido, confirma en líneas generales este punto. Así por ejemplo en agrupaciones barcelonesas con numerosa militancia como Roquetas o Trinitat Nova, ambas

⁸⁷⁸ MAYAYO, A. (2017) Militants a la Transició: Mis manos, mi capital. PSUC, mi partido, p.233. En, PUIGSECH, J., PALA, G. (Eds.) Les mans del PSUC. Militància. Memorial Democràtic. Barcelona.

⁸⁷⁹ Ibidem.

⁸⁸⁰ Documento reproducido en el anexo. Los veteranos del PSUC. *El Vell Comunista*. Montserrat Roig.

del distrito de Nou Barris, los militantes que se habían afiliado al PSUC en el año 1977 representaban el 47% y el 33% del total respectivamente. Aquellos militantes que habían ingresado en la década de los años setenta, suponían el 86% del total en el caso de Roquetes y el 76%⁸⁸¹ para el caso de Trinitat Nova⁸⁸². Por su parte, aquellos militantes que se habían incorporado al partido, en las décadas previas a los años setenta eran una clara minoría, siendo el 4,9% en el caso de Roquetes y el 14% en el caso de Trinitat Nova.⁸⁸³

Ciudades situadas en el entorno de Barcelona, dónde el PSUC tenía una fuerte implantación territorial y electoral, experimentan evoluciones similares, con importantes crecimientos de la militancia en el año 1977. Un caso paradigmático, lo constituiría el ejemplo de Santa Coloma de Gramenet estudiado por el historiador Andreu Mayayo.⁸⁸⁴ La militancia habría pasado de contar con 208 efectivos a contar con 839 afiliados en apenas un año.

El estudio de otras agrupaciones esparcidas por la geografía catalana, muestra una general sintonía con los elementos recién apuntados. En la agrupación gironesa del barrio Centre, el 30,85% de la militancia había ingresado en el PSUC tan sólo en el año 1977, conformando una amplia mayoría aquellos militantes que se habían afiliado en el conjunto de la década de los años setenta (73.38%), frente al 12% de militantes del periodo de la clandestinidad. En la provincia de Tarragona, en la agrupación asentada en Amposta se confirma una composición de la militancia similar. El 32.45% de los afiliados había ingresado en el año 1977, y el conjunto de militantes afiliados en los años setenta era, de nuevo, una mayoría (en torno al 60%) frente al resto⁸⁸⁵.

⁸⁸¹ En Roquetes 53 de los 61 militantes ingresaron en el PSUC en el período comprendido entre 1970 y 1979. El resto correspondía a los ingresado en 1980, antes de los años setenta y 2 militantes sin datos conocidos. ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2861. Enquesta sociològica sobre els militants de la ciutat de Barcelona presentada al Vè Congrès. [1980].

⁸⁸² En Trinitat Nova 93 de los 121 militantes habían entrado en el PSUC en el período comprendido entre 1970 y 1979. El resto correspondía a los ingresado en 1980, antes de los años setenta y 6 militantes sin datos conocidos. Ibidem.

⁸⁸³ Ibidem.

⁸⁸⁴ MAYAYO, A. (2017) Militants a la Transició: Mis manos, mi capital. PSUC, mi partido, p.230, en PUIGSECH, J., PALA, G.: Les mans del PSUC. Militància. Memorial Democràtic. Barcelona.

⁸⁸⁵ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2864. *Enquesta sociològica sobre els militants de la ciutat de la província de Tarragona presentada al Vè Congrès*. [1980].

Estos casos -junto a otros que veremos al estudiar las enmiendas- ejemplifican un rasgo estructural de la composición de la militancia del PSUC en este periodo. Una mayoría de la militancia habría ingresado en la década de los años setenta, en el periodo en el que el partido destaca por su papel en la lucha unitaria contra el franquismo, con remarcable importancia del año 1977, cuando el partido es legalizado y el IV Congreso llama a construir el partido de masas. Ante esa mayoría de militancia, se perfilaría una minoría procedente del periodo de la clandestinidad, mayormente de los años cincuenta y sesenta.

A pesar del importante ritmo de crecimiento de la militancia que parecía progresar en consonancia con el proyectado partido de masas, a finales de la década de los años setenta, la tendencia alcista se había revertido totalmente. Se registraron algunos nuevos ingresos relacionados con las disputas en torno al V Congreso, pero en términos globales se registraba un claro descenso respecto al pico de afiliación. Es cierto que la fundación del Partit dels Comunistes de Catalunya (PCC) en 1982, supuso la definitiva merma de militancia del PSUC, pero antes incluso del V Congreso, ya se contabilizaba la pérdida de cerca de un tercio de la militancia, situándose a inicios de 1980 en torno a los 20.000 afiliados⁸⁸⁶.

En consecuencia, el V Congreso del PSUC en el cual, cristalizarían diversas tendencias en el seno del partido, se celebraría en un contexto de franco retroceso de la militancia, si bien relativo, pues habiendo efectivamente un número considerable de bajas, el partido continuaba reteniendo una importante masa de afiliación de 20.000 miembros, indudablemente superior al núcleo de militancia en torno a los 3.000 miembros a la muerte de Franco.

⁸⁸⁶ CEBRIÁN, C. (1997) *Estimat PSUC*. Editorial Empúries, Barcelona, p. 300.

6.3. El V Congreso del PSUC, diversas tendencias en torno al eurocomunismo

-(...)¿Tú crees sin duda - le preguntó el otro con desprecio- que Lenin es un verdadero amigo del proletariado?

-Sí, lo creo -respondió el soldado, visiblemente martirizado.

-Bien, amigo, ¿sabes que Lenin ha atravesado Alemania en un vagón precintado? ¿Sabes que Lenin recibió dinero de los alemanes? (...)

III

Tanto los resultados como los debates precongresuales mostrarían una clara división, que culminaría en las votaciones respecto al uso del término eurocomunista para definir la línea oficial del partido. El debate congresual tendría dos ejes principales de discusión; el informe del Comité Central, y en segundo lugar, enmiendas de estatutos y tesis programáticas.

Primeramente, debía intervenir el secretario general del PSUC, Antoni Gutiérrez Díaz, quién, en nombre del Comité Central, sería el encargado de dar lectura al informe, un documento que realizaba un balance general partiendo del IV Congreso (1977). Tras la intervención de las distintas delegaciones, el mismo secretario general, sería el encargado de realizar una síntesis de todo lo expuesto y someter el informe a votación. Posteriormente, se discutirían los estatutos y las tesis programáticas. Estas últimas, consistían en un documento elaborado por una comisión nombrada por el Comité Central, que debía definir los principales rasgos de la política del PSUC para los siguientes años, hasta la celebración del siguiente congreso, recordemos máxima instancia del partido.

En el informe del Comité Central presentado por el secretario general Antoni Gutiérrez Díaz, había tres menciones expresas al eurocomunismo siendo aprobado con holgada mayoría. Hubo, no en vano, una importante bolsa de abstenciones y votos negativos, además de importantes discrepancias relacionadas precisamente con el eurocomunismo. En el debate posterior, centrado en las tesis programáticas del partido, se conformaría una mayoría favorable a suprimir el eurocomunismo desencadenando ello graves consecuencias para el partido.

La caída del eurocomunismo, supuso la posterior dimisión de la dirección del partido representada por Gregorio López Raimundo y Antoni Gutiérrez Díaz, que a pesar de

ser las figuras del Comité Central que más votos cosecharon, decidieron dimitir al entender que la retirada del eurocomunismo suponía cambios de calado en política nacional e internacional que no estaban dispuestos a seguir pilotando. Así López Raimundo señalaría que aunque se suprimiera la palabra eurocomunismo: “[...] los grandes medios de comunicación van a seguir utilizándola como hasta ahora, (...) el rechazo del término significaría rechazo de nuestro proyecto de vía democrática y pluralista al socialismo[...].”⁸⁸⁷

Además de lo señalado, ambos dirigentes tenían razones para sentirse desautorizados tras el V Congreso, pues el mismo López Raimundo aseguraba en las páginas de Mundo Diario, en fecha tan tardía como el 28 de diciembre de 1980, que el V Congreso supondría la ratificación de la línea eurocomunista:

*“De lo que se trata, o lo que sí puede tener importancia en este Congreso, es si se va a ratificar y se va a profundizar en esa política o va a haber una involución o un cambio. Yo creo que va a haber una ratificación en el desarrollo de esa política que hemos ido haciendo. Las tres conferencias nacionales y la última, sobre todo, han sido una profundización o un desarrollo de la política eurocomunista, adaptada a las condiciones de Catalunya, lo cual es una contribución al desarrollo de la política eurocomunista en la construcción de la nueva democracia española.[...]”*⁸⁸⁸

La supresión del eurocomunismo en las tesis programáticas del partido, fue entendida por la dirección dimisionaria, como un cuestionamiento de la política seguida por el partido durante los últimos años y un auténtico revés para el proyecto que preveía profundizar en la línea eurocomunista. Las resoluciones del V Congreso, y en concreto la supresión del eurocomunismo de las tesis del partido, generaron una cascada de reacciones primeramente en el PCE. En declaraciones del dirigente Simón Sánchez Montero, se indicaría que con la nueva línea política aprobada por los comunistas catalanes, el partido

⁸⁸⁷ Archivo sede ICV . Mundo Diario. Gregorio López Raimundo ante el V Congreso. Se ratificará la línea eurocomunista. 28.12.1980, p.13.

⁸⁸⁸ Ibidem.

volvía al pasado: *“El rechazo del eurocomunismo supone un retroceso de muchos años y una vuelta al pasado, a antes de 1935. Es un triunfo de la política soviética”*⁸⁸⁹.

El PSUC por tanto, regresaba al pasado e incluso a una fecha anterior a la de su propia fundación, antes de la formulación por parte de la III Internacional de la estrategia de frentes populares.

A pesar de que el PCE señalase que las resoluciones del V Congreso contravenían su línea política, urgiendo a una armonización, lo cierto fue que su delegado en la cita congresual había sido Ignacio Gallego, histórico dirigente del partido y próximo a las posiciones prosoviéticas. En su intervención durante el V Congreso, antes de llevarse a cabo, la votación sobre el término eurocomunismo, el citado dirigente se encargaría de avivar las tensiones señalando: *“Yo he sido tachado de prosoviético. Y yo digo que he sido, soy y seré comunista a secas.”*⁸⁹⁰

Efectivamente, la supresión del eurocomunismo fue una noticia, con repercusiones más allá del propio PSUC o incluso el PCE. Según leemos en la revista *La Calle*:

*“Mientras los periodistas corrían hacia los teléfonos para dar la noticia, en los pasillos del Congreso lloraban algunos delegados. Dos sufrieron una embolia. En unas horas, la supresión del término eurocomunista de las tesis del PSUC saltaba a las primeras páginas de los diarios. La dirección del PCE (...) estaba alarmada; la del PCI en Boteghe Oscure, conmovida, y la Moncloa, preocupada. Le Monde dedicaría su editorial del día 7 al Congreso de los comunistas catalanes del que ha sido barrido la palabra eurocomunismo por sesenta votos de diferencia sobre un total de novecientos.”*⁸⁹¹⁸⁹²

Sin duda, el desarrollo del V Congreso reflejó con claridad, la división del partido en tres tendencias diferenciadas, que la prensa empezaría a clasificar mayormente con las etiquetas de <<euros>>, <<leninistas>> y <<prosoviéticos>>, pudiendo recibir nombres alternativos como banderas blancas para el caso de los primeros, o afganos para los últimos.

⁸⁸⁹ Arxiu Històric ICV. La Calle. *El V Congreso del PSUC*. 13.01.1981, p.1.

⁸⁹⁰ Ibidem.

⁸⁹¹ Arxiu Històric ICV .La Calle. *El V Congreso del PSUC*. 13.01.1981, p.1.

⁸⁹² El diario *Le Monde* dedicó un artículo el día 8 a lo sucedido en el V Congreso del PSUC. 8-01-1981, firmado por Marcel Niedergang y titulado *Les communistes catalans adoptent les thèses des pro-soviétiques. “Spectaculaire virage des communistes catalans qui ont décidé, le mardi 6 janvier à l’issue de leur cinquième congrès, de rayer le terme “eurocommunisme” de leur résolution finale. [...]”*

Por su parte, los denominados leninistas, también recibían el nombre alternativo de <<eurocomunistas de izquierdas>>, al compartir el núcleo conceptual del eurocomunismo pero considerar que éste requería una profundización.

El presidente del PSUC, López Raimundo, trataba de negar la existencia de tendencias, aún a finales de 1980 asegurando por el contrario, que únicamente existían diversas sensibilidades. Sobre la supuesta existencia de prosoviéticos, eurocomunistas y otras tendencias, el presidente del PSUC señalaba que:

“De eso podría preguntar yo, porque sabéis más los periodistas que nosotros. En la dirección del PSU no hemos aceptado nunca esa catalogación por etiquetas que nos parecen arbitrarias porque, por lo menos, hasta dónde yo conozco, en el PSU hay sin duda diversas oposiciones que no son estables, sino que se producen en uno u otro momento [...]. Puede ser verdad que pueda descubrirse cierta tendencia en unos camaradas u en otros, pero yo negaría que en el PSUC hubiera tendencias organizadas [...]”.⁸⁹³

La realidad del V Congreso y las disputas posteriores- que no tardarían más de un mes en aparecer-, confirmarían que las manifestaciones de López Raimundo eran antes un deseo que la propia realidad del partido, pues él mismo no tardaría en denunciar la presencia de grupos que realizaban trabajo fraccional a espaldas a los principios del centralismo democrático. Ciertamente, las tres tendencias del partido eran reconocibles y tendrían su máxima expresión durante los debates del V Congreso, reflejándose tales posiciones también en las enmiendas y valoraciones emitidas por las agrupaciones del partido.

A grandes rasgos, podemos señalar que aquellos reconocidos como <<euros>> tenían una gran presencia en el Comité Central. Un sector de los más firmes partidarios del eurocomunismo, recibía la denominación de <<banderas blancas>>, atendiendo a su origen común en la anterior organización en la cual militaban, Bandera Roja.

En su mayoría, se trataba de cuadros con alta formación y que habían escalado rápidamente en la jerarquía del partido-en numerosas ocasiones habían sido directamente cooptados-, ocupando cargos de responsabilidad institucional. En el conocido lema del PSUC acerca del partido de gobierno y lucha, se escoraban más hacia el primer vector.

⁸⁹³ Archivo sede ICV. Mundo Diario. *Se ratificará la línea eurocomunista*, p.13. 28.12.1980.

Asumían la política del partido durante el periodo de la Transición, incluidos los Pactos de la Moncloa, y abogaban por una profundización del eurocomunismo, lo cual debía suponer, en el terreno internacional, un mayor distanciamiento de la URSS y de las experiencias del socialismo real.

Figuras destacadas de esta corriente fueron el geógrafo urbanista y diputado en el Parlament, Jordi Borja, especialista en política municipal, o diversos dirigentes de la comarca del Baix Llobregat, como el dirigente sindical Carlos Navales, o el secretario general del comité comarcal y posterior alcalde de Sant Feliu de Llobregat, Francesc Baltasar o el también alcalde de Cornellà Frederic Prieto, que en los años sesenta había oficiado como capellán, integrándose a finales de la década en la organización Bandera Roja.⁸⁹⁴ Otro representante de esta tendencia, que ganaría una notable notoriedad en este periodo por su participación en el proceso de elaboración de la Constitución de 1978, fue Jordi Solé Tura, ponente constitucional, diputado en el Congreso de los Diputados y comprometido durante varios años en la defensa del eurocomunismo.

Por otra parte, y en buena medida como antagonista de los <<euros>>, emergían los denominados <<afganos>> o <<prosoviéticos>>, bien presentes entre la base militante tradicional del partido, especialmente en áreas como el Vallès Occidental o el Baix Llobregat. Recibían tal apelativo por su negativa reiterada a condenar la intervención de la URSS en Afganistán, haciendo gala de posiciones filosoviéticas, amén de alertar sobre una posible socialdemocratización del partido. Tenían firmes representantes en las figuras del sindicalista de CC.OO. y diputado al Parlament, Celestino Sánchez o el abogado laboralista Leopoldo Espuny, ambos miembros del Comité Central, y Pere Ardiaca, quien tras el V Congreso sería nombrado presidente del PSUC, siendo poco después un miembro fundador y asimismo presidente del PCC.

Otro miembro destacado de esta corriente fue Juan Ramos Camarero, dirigente sindical del metal en la comarca del Baix Llobregat y posterior secretario general del PCC. Al margen de estas figuras, también fueron destacables otras personas con notable influencia en el aparato organizativo del PSUC, como fueron los casos de Francisco Trives responsable de la secretaría de organización, sobre la que seguía ejerciendo un gran

⁸⁹⁴ SOLÉ, J.M. (2018) *Bandera Roja 1968-1974*. Tesis Doctoral. UB, p. 21, p. 243-247.

influencia Josep Serradell⁸⁹⁵”Román”, siendo ambas figuras muy importantes, en términos precisamente de preparación del V Congreso.

Por último, encontraríamos a los denominados <<leninistas>> que recibían tal denominación por haberse opuesto a la retirada del leninismo durante los debates de la conferencia del PSUC previa al IX Congreso del PCE. En esencia, esta tendencia contenía postulados matizados respecto a las anteriores tendencias apuntadas. Así por ejemplo, en materia internacional, los leninistas condenaban la intervención soviética en Afganistán, si bien se mostraban cautos en cuanto a formular un eventual rechazo ecuaníme de los dos bloques de la Guerra Fría. En materia nacional, mostraban un claro criticismo hacia la política impulsada por el PCE, en particular hacia su líder Santiago Carrillo, del cual aspiraban a distanciarse. Expresaban importantes críticas hacia el liderazgo personalista del PCE, así como también manifestaban reservas relativas a la gestión y ejecución de los Pactos de la Moncloa. En ocasiones, los denominados leninistas eran también conocidos como eurocomunistas de izquierdas, pues si bien admitían la necesidad de adaptación de los partidos comunistas occidentales a las nuevas condiciones de los años setenta, también alertaban de una posible desnaturalización del partido, recogiendo así elementos de las otras posiciones.

Los denominados leninistas, ocupaban importantes responsabilidades como cuadros organizativos del partido y del sindicato CC.OO., y entre las figuras más destacadas podríamos señalar a Joaquim Sempere, que había sido director de la revista *Nous Horitzons*. También con gran influencia en el partido, remarcamos la figura del secretario general de CC.OO., José Luís López Bulla, el escritor Manuel Vázquez Montalbán, o Xavier Folch, editor, parlamentario y miembro del comité ejecutivo del PSUC tras el V Congreso. Otros exponentes de la corriente <<leninista>> fueron el periodista Andreu Claret, que se convertiría en director de *Treball* tras el congreso de 1981, el economista Tono Luchetti, el politólogo Rafael Ribó o finalmente el dirigente de CC.OO., Francisco Frutos, que en el cierre del V Congreso ascendería al cargo de secretario general del PSUC, tras la dimisión de Antoni Gutiérrez Díaz.

⁸⁹⁵ Josep Serradell fue responsable de la organización del PSUC durante la clandestinidad y hasta el año 1978, cuando fue relevado por Paco Trives, y pasó a ser coordinador del comité central. MEROÑO, P. (2005) *Román, l'home que va organitzar el PSUC*. Fundació Pere Ardiaca. Barcelona, p. 123.

Hemos señalado hasta aquí tres tendencias- y la variante de los banderas blancas- que se manifestarían con claridad durante el V Congreso, y que a su vez eran la expresión de una cristalización en el seno del partido, de puntos de vista diferenciados respecto a cuestiones cruciales del partido, entre ellas identidad, línea política, posicionamiento internacional u organización interna. Es cierto, que tales tendencias no eran reconocidas oficialmente por el partido,-no podían serlo en el marco del centralismo democrático- y que en ocasiones no aparecían totalmente compactas, pero es un hecho cierto que existían sensibilidades diferenciadas en el seno del PSUC.

Hasta tal punto era una evidencia la existencia de tendencias que hemos descrito, que la revista *El Viejo Topo* organizaría una mesa redonda con destacados representantes de las diversas tendencias del partido, poco después de la finalización del V Congreso del PSUC, y que sería publicado en su número 54. Como decíamos, la publicación reunió precisamente a tres representantes que darían voz a cada una de las corrientes descritas, mostrando importantes posicionamientos diferenciados, que tendrían, por fuerza, que reflejarse entre las posturas sostenidas por la base militante.

El primero en intervenir en el debate fue Joaquim Sempere, quién se encargaba de aclarar qué sentido tenía el etiquetaje de leninista:

“Yo fui de los que votaron que no se sacase el “leninismo” de la definición del Partido, y de ahí viene la etiqueta... Me parece que los que votamos el mantenimiento lo hicimos no tanto porque consideráramos que la herencia de Lenin es vigente (...) en la práctica, ya hace muchos años que en los partidos comunistas occidentales hemos revisado muchos de los postulados de Lenin (...) sino por el problema (y aquí entramos en uno de los puntos en litigio, que en este Congreso se ha replanteado de nuevo) de cómo nos encaramos a nuestra propia tradición [...].”⁸⁹⁶

La votación sobre el leninismo, al igual que en el V Congreso la posición respecto al eurocomunismo, ocultaba cuestiones más profundas que trascendían la pura terminología, de acuerdo con las apreciaciones de Sempere⁸⁹⁷. En ese sentido, el PSUC debía ser una

⁸⁹⁶ El Viejo Topo. Nº54. V Congreso del PSUC. *El eurocomunismo, ¿chivo expiatorio?* P.11-18. Hemeroteca Biblioteca UB Geografía e Historia, p. 11.

⁸⁹⁷ Recordemos que Sempere fue de las pocas figuras en plantear abiertamente objeciones a la repentina decisión de Carrillo de aceptar la monarquía y la bandera rojigualda. Así lo leemos en MORÁN,G. (2017);

partido que propugnase una alternativa de sociedad, con valores diferentes y representativos de las capas oprimidas de la sociedad, conformando una suerte de contracultura, aspiración crucial para diferenciar al partido comunista respecto a sus homólogos socialdemócratas:

*“Creo que los que votamos a favor del leninismo, lo hicimos porque entendíamos que hay unos determinados signos de identidad, y por tanto signos culturales de identidad, que hay que andar con mucho cuidado en liquidar porque podría dejar a determinados sectores del partido y de la sociedad que nos siguen sin unos puntos de referencia (...) y quisimos oponernos a un proceso excesivamente rápido, yo diría casi irresponsable [...]”.*⁸⁹⁸

La referencia al leninismo era un pilar identitario del partido, y su caída precipitada había sido representativa de un modelo irresponsable de encarar la propia tradición según las reflexiones de Sempere. El mismo autor, daba otra clave al respecto cuando señalaba:

*“Yo me sentía como ridículo votando a favor de Lenin, para mí estaba clarísimo que está muy superado en muchos aspectos, pero al mismo tiempo me había dado cuenta, porque había estado en muchas reuniones de partido con militantes de base discutiendo esta cuestión..., de hasta qué punto seguía existiendo un cierto retraso en la reflexión, un cierto primitivismo teórico que hacía que determinados símbolos tuvieran una importancia grande para la cohesión en el partido[...].”*⁸⁹⁹

La supresión del leninismo, y la posterior <<imposición>> del eurocomunismo, habrían resultado en una desorientación generalizada entre la base militante, que con un

Miseria, grandeza y agonía del PCE, p. 953: “[...]Esto no fue óbice para que se abriera un mini debate que inició Joaquim Sempere, del Ejecutivo del PSUC, quien sin entrar en detalles solo planteó que una decisión de tal importancia exigía tiempo y discusión. Pronto se sofocó la iniciativa, porque se pasó a votación precipitadamente a mano alzada [...]”.

⁸⁹⁸ El Viejo Topo. Nº54. V Congreso del PSUC. El eurocomunismo, ¿chivo expiatorio? P.11-18. Hemeroteca Biblioteca UB Geografía e Historia, p. 11.

⁸⁹⁹ Ibidem P.11.

grado de formación por norma general bajo, -debido al contexto de la lucha antifranquista-, se aferraba a determinados símbolos como elementos de identificación. Un creciente descontento y frustración con la transición de la dictadura a la democracia habría desembocado en demandas de una mayor radicalización del partido:

“[...] hubo un sector del Partido digamos el más descontento o el más frustrado o el más radicalizado o lo que sea, que de alguna manera nos quería infligir, y como yo estaba dentro de la dirección saliente me incluyo dentro de la crítica, una derrota simbólica, nos quería demostrar que había una fuerza muy poderosa y que ya no estaban dispuestos, ni a nivel de lenguaje, a transigir (...) creo que hemos ido demasiado lejos en abandonar, en sacrificar nuestra identidad como partido de clase, como partido transformador, en una política de afianzamiento de la democracia política en este país. [...]”⁹⁰⁰

Era evidente por tanto, que tras la polémica sobre el uso del término eurocomunismo durante el V Congreso, había elementos sustantivos para el PSUC y no meramente terminológicos. Entre esos elementos, podríamos señalar la propia identidad del partido, la valoración de la línea política seguida hasta entonces, o incluso el modelo de partido perseguido. En ese sentido, subyacían aún otras cuestiones tras la polémica sobre el eurocomunismo. De acuerdo con Sempere, él mismo había detectado una concepción tecnocrática del partido, muy en boga entre algunas capas del partido- partido de notables- opuesta a una concepción del partido de tipo participativo:

“[...] un partido de notables, un partido en el cual los que saben son los que toman las decisiones, y hay una cierta marginación de la base de los militantes, que se contraponen a una idea de organización diferente que tiende a promocionar cuadros desde abajo, que tiende a hacerse incluso una idea de la sociedad a la que se tiende, que es una sociedad de participación [...].”⁹⁰¹

⁹⁰⁰ Ibidem, p.14.

⁹⁰¹ Ibidem, p.17.

El modelo de partido debía parecerse al tipo de sociedad deseado, y por tanto, no era aconsejable la reproducción perpetua de una escisión entre una reducida capa de dirigentes ilustrados y la base militante destinada por siempre a acatar las directrices. Durante el tortuoso V Congreso se había hecho patente para Joaquim Sempere, un cierto elitismo presente entre determinados dirigentes: “[...] *ha habido un sector que ha tenido una concepción muy elitista de la práctica política, una concepción que llegaba a expresarse en el contacto personal en una cierta pedantería, un cierto menosprecio hacia el militante obrero que no sabía expresarse (...) esto ha sido uno de los elementos que ha acabado de envenenar y crispas las cosas. El obrerismo que ahora se ve es una respuesta.*”⁹⁰²

Ante los postulados expuestos por Quim Sempere, quien profundizaría en la necesidad de que el partido forjase una contracultura con los valores que debían sustentar la sociedad socialista, Jordi Borja, exponente de la tendencia <<euro>> y antiguo miembro de la organización Bandera Roja, no tardaría en reaccionar con cierta vehemencia. Borja había escuchado atentamente las propuestas de Sempere y no pudo ocultar el miedo y el rechazo que le suscitaban:

*“[...] Se apuntan ideas diferentes sobre el funcionamiento del partido, o sea, a mí me dan bastante miedo cosas que decía Quim Sempere con su contracultura (...) Yo cuando veo que en los locales del Partido fundamentalmente se toman carajillos o se discuten cuestiones muy ideológicas o internacionales, esta contracultura a mí me da asco. Si eso es la contracultura, ya os la podéis quedar. Para mí el partido tiene que ser una cosa mucho más desparramada en la sociedad, abierta (...). Es decir, con muchas de las cosas que ha dicho Quim Sempere, yo no estoy de acuerdo”.*⁹⁰³

Para Borja, las concepciones de Sempere conducían a la organización a encerrarse en sí misma, conformando una suerte de gueto caracterizado por un alto nivel de sectarismo. El PSUC tenía un problema fundamental y es que: “[...] *una parte de sus cuadros se ha formado en las prisiones, y en las prisiones hay muchas horas para discutir, y entonces se habla, se habla sin que esto acabe nunca. Pero cuando se está trabajando mucho a nivel de sociedad, no se puede trabajar así. [...]*”⁹⁰⁴.

⁹⁰² Ibidem.

⁹⁰³ Ibidem, p.13.

⁹⁰⁴ Ibidem, p.15.

Borja se preguntaba a modo de ejemplo, qué grado formativo había en el partido para expresarse con rotundidad sobre la energía nuclear, la cual había sido rechazada en el congreso. En esa línea, señalaba que la formación media de la militancia era baja, una realidad aún más acusada en los últimos tiempos por la absorción de cuadros con experiencia por parte de tareas institucionales, de dirección del sindicato o los diversos movimientos sociales. Por su parte, la vida en las agrupaciones caía en un irremisible proceso de esclerotización, con militantes que debían desarrollar una política que apenas entendían, ante la falta de explicaciones y directrices claras desde la dirección. En ese panorama, muchos militantes habrían sucumbido en explicaciones <<en parte mágicas>>, cargadas de ideología y que servían para situarse ante una compleja coyuntura, en la que el eurocomunismo era identificado como el chivo expiatorio.

Por su parte Celestino Sánchez, identificado con la tendencia prosoviética, secundaba parcialmente a Joaquim Sempere, pues concedía la existencia en algunos estratos de la noción del partido de notables y abogaba por la creación de mecanismos de elaboración colectiva de la política del PSUC. Según Celestino Sánchez, uno de los fundamentos del PSUC como partido comunista debía ser la efectiva relación entre el partido y la militancia, caracterizada por su carácter orgánico. Tal cometido no era cumplido por las agrupaciones:

*“[...]desde la legalización del PSU se ha roto la relación orgánica entre el partido y las masas. (...) el problema de fondo es que tenemos la agrupación, que significa asambleas, y después que cada uno “campi com pugui” [...]”*⁹⁰⁵

Ante las deficiencias de la agrupación, Celestino Sánchez proponía la conformación de: *“[...] grupos de trabajo, que se le dio este nombre como se le podía haber dado otro, y lo explico, los diez comerciantes de la Agrupación fulanito de tal que se tienen que ver cada semana y de una manera organizada aplicar la política del Partido entre los comerciantes y participar, a partir de esta práctica política, en la elaboración de la política del PSU respecto a los comerciantes, o con respecto al trabajo sindical [...]”*⁹⁰⁶

Se perfilaba aquí otra concepción del partido, muy diferente de aquella organización *desparramada* en la sociedad defendida por Jordi Borja. Las agrupaciones parecían pecar de

⁹⁰⁵ Ibidem, p.15.

⁹⁰⁶ Ibidem.

una disciplina laxa yendo cada militante por libre y sin una dirección clara, pues no se trabajaba colectivamente en pro de la línea política determinada por el partido. Esta concepción estaba, por lo demás, directamente vinculada con el eurocomunismo como veremos a continuación.

Para Celestino Sánchez, el eurocomunismo era una mera frase periodística que debía describir la política del partido para las nuevas condiciones de los años ochenta, siendo la cuestión principal cómo abordaban los partidos comunistas de los países industrializados la cuestión de la revolución social y política. Para alcanzar tal objetivo, el partido no actuaba sólo, existía un marco internacional que debía tenerse en cuenta, caracterizado por los países que luchaban por su liberación nacional, y los países socialistas que podían encontrarse con *“dificultades, contradicciones y defectos”*. De esta forma, se matizaba el distanciamiento crítico con los países del socialismo real propugnado por los postulados eurocomunistas, pues los partidos comunistas de los países industrializados, y los partidos comunistas de países del socialismo real conformaban un mismo conjunto de avance al socialismo, en el que no cabían adjetivos inventados por la prensa.

Por si ello fuera poco, Celestino Sánchez aseguraba que entre la base militante había un sentimiento general de enconamiento respecto al eurocomunismo, al haberse identificado con políticas erradas. Ello llevaba al dirigente a concluir que tal término no era en absoluto neutro: *“[...]Mirad, nosotros podemos cantar misa, aquí y fuera de aquí, pero si le vas a preguntar a un miembro del Partido qué son los Pactos de la Moncloa, el tipo te dirá: “Eso es el eurocomunismo”. Yo no tengo ningún problema en ninguna fábrica, y me he ido a unas cuantas (...) es claro que es una falsa apreciación decir que el eurocomunismo está por encima del bien y del mal [...]”*.⁹⁰⁷

Vemos por tanto, que para Celestino Sánchez, la cuestión del eurocomunismo expresaba un problema de línea política, con claras implicaciones organizativas y de ámbito nacional e internacional. Según leemos en otro extracto: *“[...] las organizaciones locales y comarcales y demás hierbas estamos chupándonos algo de capital importancia y es que en el Vallés, yo pongo el ejemplo del Vallés, hay 50.000 parados, en el Vallés hoy cierran empresas a manta y el problema es que el PSU todavía no ha intentado dar una respuesta*

⁹⁰⁷ Ibidem, p. 15.

*al por qué pasa eso. (...) parece creer que el cierre de empresas viene por obra y gracia del Espíritu Santo o por la buena o mala voluntad de los empresarios. [...]*⁹⁰⁸.

Según su análisis, el cierre de las empresas y la salida de la crisis económica, tenían que ver con un proceso de reestructuración del capital a nivel mundial, en el que la entrada de España en la CEE se configuraba como un paso decisivo, insuficientemente meditado por parte del partido, si bien, Celestino Sánchez no aclaraba si su posición era contraria o no al acceso del país a la CEE.

Estos elementos apuntados por Celestino Sánchez, apuntan a otras tantas divergencias en el terreno internacional- posición respecto a los países del socialismo real- y también hacia la organización interna del partido, ambos puntos estrechamente relacionados con el eurocomunismo, pues en política internacional éste suponía un distanciamiento crítico de la URSS, y en materia interna, la voluntad de conformar un partido de masas contrario al monolitismo y por tanto más laxo que el tipo de organización prescrito por el dirigente del Vallès Occidental.

Los tres participantes del debate tendrían aún tiempo para tratar otras cuestiones espinosas, como las relaciones entre el PCE y el PSUC o la verosimilitud de una posible injerencia soviética en el congreso del partido. No faltaría quien, como Jordi Borja, apuntaría otras claves que podríamos categorizar en el ámbito de las luchas de poder, pues el dirigente señalaba que la dinámica del V Congreso no había sido ajena a otros factores como la existencia de clanes dentro de la organización, algo que reconocía poco acorde con los cánones marxistas, pero una realidad al fin y al cabo: *“[...] unos han sido euros cuando los otros eran leninistas y al revés... Y yo diría que son intereses personales no en un sentido peyorativo, pero sí redes personales de amistad, de origen, etc., que han jugado negativamente [...]*”⁹⁰⁹.

Tal y como hemos analizado, las discusiones sobre el eurocomunismo polarizarían en buena medida el V Congreso del partido, generando un importante clima de tensión interno. Tras esas discusiones encontraríamos diferentes concepciones sobre el modelo de partido, su identidad y la necesaria línea política a seguir, salpicado todo ello de denuncias respecto a la realización de trabajo fraccional, una eventual existencia de luchas de poder en el seno de la organización, existencia de rivalidades interpersonales e incluso la posible

⁹⁰⁸ Ibidem, p. 13.

⁹⁰⁹ Ibidem, p.12.

actuación de la embajada soviética actuando entre bambalinas. Ese sería el marco- quizás más propicio para el detective Pepe Carvalho que para un historiador- en el que tendremos que estudiar diferentes documentos, emitidos principalmente por parte de las agrupaciones, con tal de calibrar el ánimo general de la militancia, y la influencia del eurocomunismo en sus argumentaciones.

6.4.El debate congresual en torno al informe del Comité Central, primeras discrepancias

-(...) Yo no sé gran cosa de todo eso- repuso el soldado con terquedad- pero encuentro que lo que él dice es justamente lo que yo tengo necesidad de escuchar, y conmigo todas las gentes sencillas como yo. Mire: hay dos clases, la burguesía y el proletariado...

-¡Tú estás loco, mi amigo! Yo me pasé dos años en Schiüsselburg por mi actividad revolucionaria, mientras que vosotros, en esa época, disparabais contra los revolucionarios y cantabais <<Dios proteja al zar>>. Yo me llamo Vassili Georgievitch Panin. ¿No has oído hablar nunca de mí?(...)

IV

Las primeras disputas del V Congreso del PSUC, tendrían lugar en la discusión en torno al informe del Comité Central, presentado por el secretario general Antoni Gutiérrez Díaz. Se trata de un documento que debía realizar un análisis global de la situación del partido para que, posteriormente, las múltiples delegaciones que representaban a los territorios con implantación del partido pudieran ofrecer sus puntos de vista y añadir las consideraciones oportunas. Finalmente, el propio secretario general debería realizar una tarea de síntesis con las aportaciones realizadas por las agrupaciones y emitir un documento final que obtuviera el mayor número de adhesiones reflejando así la unidad del partido.

En las primeras líneas del informe, el secretario general del PSUC alude a la necesidad de readaptar la estrategia eurocomunista en un contexto adverso. El aumento de la tensión internacional, el agravamiento de los efectos de la crisis económica, o peligrosas tendencias sociales como una apatía creciente hacia la política, eran todos ellos factores que podían conducir a:

*“[...]l’abandó de la nostra estratègia eurocomunista, de revolució de la majoria, de marxa al socialisme. Cal, doncs, reconèixer la identitat i la transcendència d’aquests fets, i readaptar la nostra estratègia eurocomunista, formulada en un període d’ascens de la lluita de masses, a les condicions actuals [...]”*⁹¹⁰

Serían las únicas referencias al eurocomunismo realizadas por Antoni Gutiérrez Díaz a lo largo de todo su informe. Sin embargo con ellas, el secretario general oficializa el término como la estrategia que sigue el partido, y equipara el eurocomunismo con el proyecto de revolución de la mayoría, un extremo que no tendría el acuerdo de todos como tendremos oportunidad de analizar.

Tras la introducción, el secretario general formularía una valoración de la situación política que tendría múltiples niveles de análisis, desde los aspectos globales hasta el propio partido a nivel interno. En primer lugar, el informe se centraría en la situación internacional, reiterando la necesidad de mantener la distensión internacional, denunciando la política exterior agresiva de los Estados Unidos al tiempo que se emiten críticas hacia las limitaciones de los países del socialismo real, con alusión expresa a la delicada situación en Polonia. En segundo lugar, había un análisis de la situación española marcada por la ausencia de ruptura, la debilidad de las nuevas instituciones democráticas y las posibilidades de fortalecer la unidad con los socialistas a través de las mayorías alcanzadas en un buen número de ayuntamientos de todo el Estado. Posteriormente, Antoni Gutiérrez Díaz continuaba descendiendo en su nivel de análisis y realizaba una valoración de la situación en Catalunya, en la que apuntaba a la necesidad de formular un catalanismo popular opuesto al proyecto conservador liderado por Jordi Pujol. La noción del catalanismo popular constituiría otra expresión de una política de amplias mayorías, que Antoni Gutiérrez Díaz consideraba imprescindible fomentar. A pesar de que el PSUC debía plantear una nítida oposición al proyecto de Jordi Pujol, el partido no debía abandonar las dinámicas unitarias, si bien éstas debían gravitar en torno a unos puntos precisos. Las prioridades debían ser la lucha contra el paro, una política adecuada de reconversión industrial y reestructuración agraria, fortalecimiento de las instituciones democráticas recién instauradas y finalmente desarrollo de las libertades individuales, colectivas y nacionales. Todos esos puntos,

⁹¹⁰ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2867. *Informe del Comitè Central al Vè Congrés, presentat per Antoni Gutiérrez Díaz*. [1980], p. 3.

requerían a ojos del secretario general del PSUC, la vocación de llegar a acuerdos e implicar a otras fuerzas políticas.

El último nivel de análisis correspondía al propio PSUC. El dirigente comunista abordaba entonces diversas cuestiones de orden interno, tales como una valoración de la asistencia los miembros del comité central al plenario, el estado de la prensa orgánica, o el estado de las finanzas.

Tras la intervención de Antoni Gutiérrez Díaz, correspondería el turno de las distintas delegaciones que representaban al conjunto de agrupaciones del partido presentes en Catalunya y en los territorios tradicionales del exilio, en los cuáles el PSUC mantenía presencia organizada. En este punto, nos centraremos en las valoraciones acerca del eurocomunismo. A pesar de que como habíamos señalado, en el informe del secretario general el eurocomunismo únicamente aparecía de modo explícito en dos ocasiones, lo cierto es que en determinadas delegaciones el uso del término eurocomunista constituye una fuente de tensiones.

Después de cuatro decenas de intervenciones por parte de la Delegación de Barcelona-A, compuesta por 116 miembros, Ramon Espasa, médico y antiguo conseller de sanidad del Govern Provisional de la Generalitat, sería el encargado de ejercer como portavoz realizando la síntesis del conjunto de aportaciones de la delegación. Mayoritariamente, la delegación brindaba su plena conformidad hacia el conjunto del informe presentado por Antoni Gutiérrez Díaz, si bien presentaba una enmienda a incorporar en el documento; se solicitaba una profundización en el reconocimiento de la labor de las corrientes progresistas cristianas y sus posibilidades de alianza con el partido con vistas a ampliar las fuerzas en favor del avance al socialismo. La propia delegación de Barcelona-A reconocía en palabras de Ramon Espasa, que el único punto en el que se había manifestado claramente una posición minoritaria había sido precisamente en el referente al eurocomunismo:

“[...] el tema en què s’ha manifestat una posició minoritària ha estat en el tema de la utilització i el fet d’assumir el terme “eurocomunisme”. La nostra Delegació, ha entès que socialisme en llibertat, revolució de la majoria i “eurocomunisme” com a

precisió i popularització d'aquests conceptes estratègics, amplis i profunds del que és la nostra voluntat de transformació radical de la societat, són sinònims [...]"⁹¹¹

La delegación trató de alcanzar en este punto, una síntesis con la posición minoritaria sin éxito. Por ello, a renglón seguido el portavoz de la minoría pasaba a ocupar el estrado para anunciar su postura:

*"A l'informe recollit s'utilitza el mot "eurocomunisme" com a sinònim de socialisme en llibertat i revolució de la majoria. La gran majoria del partit, està d'acord amb aquesta posició per arribar a l'edificació d'una societat sense classes, però no està d'acord en què en els darrers temps i de forma no plenament democràtica i participativa alguns dirigents del partit primer, i poc a poc en els materials dels organismes de direcció s'hagi anat emprant aquest mot."*⁹¹²

Para la posición minoritaria, el eurocomunismo no expresaba la posición mayoritaria del partido, era en cambio una estrategia que se había ido vinculado a ciertos sectores del partido, que además lo habían difundido de modo antidemocrático:

*"La premsa, el conjunt de mitjans de comunicació i determinats sectors del partit, han intentat lligar aquest terme a les seves opcions i matisacions personals en política internacional (...) la utilització oficialitzada d'aquest terme, eurocomunisme, pot aparèixer com una victòria d'uns sobre altres [...]"*⁹¹³.

Así vemos, que la posición minoritaria rechazaba el eurocomunismo, y lo hacía por ser ésta expresión de un determinado sector del partido, que si bien no es identificado explícitamente, se señalan sus buenas relaciones con la prensa mayoritaria y sus posiciones particulares en materia internacional, presumiblemente una posición crítica con los países del socialismo real.

Posteriormente tocaría el turno de la Delegación Barcelona-B, cuyo portavoz sería Francisco Frutos, figura encargada de exponer las posiciones de consenso alcanzadas. La delegación estaba compuesta por 131 miembros y realizarían un total de cincuenta intervenciones. Respecto a la cuestión del eurocomunismo, diversos delegados, según

⁹¹¹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2867. *Intervencions dels portaveus* [1980], p. 34

⁹¹² *Ibidem*, p. 35

⁹¹³ *Ibidem*, p. 35

Francisco Frutos, propusieron una votación para determinar su supresión. Sin embargo, tal votación no sería llevada a término, pues finalmente el conjunto de la delegación conseguido evitar una división en torno a este punto. El motivo era que:

*“ Nosaltres no podem entrar en una polèmica falsejada ja inicialment, ara en aquests moments en el que representaria que de cara a l'exterior, de cara a les masses, que aquí s'ha liquidat una política de revolució de la majoria, de socialisme en llibertat, per una política, no se, com “afgana”, “afro” tot el que ha anomenat la premsa durant aquests dies. Per tant l'eurocomunisme que nosaltres veiem, pel que fa l'informe, com un element descriptiu, però que el contingut de l'informe, és un contingut de classe, un contingut comunista [...]”.*⁹¹⁴

En consecuencia, una posible votación en torno al eurocomunismo había sido desechada, arguyendo que era necesario una mayor profundización al respecto, para evitar lo que Francisco Frutos consideraba como divisiones artificiales. En todo caso, vemos aquí otra derivada importante en torno al eurocomunismo, ya no se trata tanto de su propio contenido que Frutos relega al campo descriptivo, sino que su eventual supresión podría constituir un mensaje al conjunto de la sociedad según el representante de la delegación. Inclusive el resto de los partidos políticos estarían atentos a posibles resoluciones del V Congreso, y en especial a los resultados respecto al eurocomunismo. Si se eliminaba tal concepto, la dinámica unitaria que el mismo informe presentado por Antoni Gutiérrez Díaz consideraba crucial en diversos apartados, correría un serio riesgo. Posiblemente dirigiéndose a aquellas críticas que hablaban de una desnaturalización del partido, Frutos remachaba que el partido, en línea con el informe, continuaría siguiendo una línea política de clase y nítidamente comunista.

La tercera delegación en exponer sus posiciones comunes sería la Delegación del Vallès Occidental, cuyo portavoz fue el sindicalista de CC.OO. Juan Ignacio Valdivieso⁹¹⁵,

⁹¹⁴ibidem, p. 41

⁹¹⁵ Juan Ignacio Valdivieso (1947 Cúllar, Granada,-). Destacado militante del PSUC y del movimiento sindical radicado en Sabadell. Posteriormente recordaría el eurocomunismo como un proyecto contrario a la tradición marxista del partido y que iba en contra de la raíz de clase del PSUC. Los cambios introducidos por el eurocomunismo, no podían ir, según Valdivieso, en contra del origen de la propia organización. Col·lecció Biografies Obreres, fonts oral i militància sindical (1939-1978). Entrevista de Xavier Domènech, transcripció, p. 129. Arxiu Històric de Comissions Obreres.

quien mostró un acusado criticismo hacia diversos puntos del informe. Respecto al eurocomunismo, la delegación encabezada por Valdivieso señaló:

*“No seríem sincers si no donguéssim la nostra opinió sobre aquest problema, important o insignificant, depèn de com es miri. Primer estem en desacord amb què s'utilitzi aquesta expressió per qualificar el nostre projecte de revolució de la majoria i de la via democràtica cap el socialisme, que va tenir en el marc del IV Congrés la màxima elaboració, (...) no compartim la idea que EUROCOMUNISME sigui igual a VIA DEMOCRÀTICA CAP EL SOCIALISME I REVOLUCIÓ DE LA MAJORIA.(...) Considerem que aquest Congrés no ha d'oficialitzar el terme EUROCOMUNISME, ja que això significaria introduir, tal i com va succeir en el IV Congrés amb el leninisme, un factor de divisió en el si del partit, ja que no s'ha d'ignorar que hi ha una àmplia militància que no s'identifica amb aquest objectiu, ni el desitja per caracteritzar el nostre partit.”*⁹¹⁶

De nuevo se señalaba que el eurocomunismo no podía ser equiparado al proyecto de revolución de la mayoría, el cual era compartido por la totalidad del partido y cuyas raíces se encontraban en la política de reconciliación nacional, a diferencia del eurocomunismo al cuál no se le reconocía la misma filiación. La delegación entendía, que la inserción del eurocomunismo como elemento definidor de la estrategia del partido, suponía un grave error al oficializar un término que no gozaba de apoyos unánimes en el partido y por cuanto generaba importantes fricciones a nivel de identidad: *“Considerem que el PSUC és un partit COMUNISTA i punt, i que precisament per ser-ho ha d'estar obert a la societat, sense necessitat d'adjectius.[...]”*⁹¹⁷

En definitiva, queda claro que la Delegación del Vallès Occidental se mostraba frontalmente contraria al término eurocomunista, al considerar el término como un sinónimo de división del partido además de contrario a la identidad del PSUC, de ahí la mención respecto los debates sobre el leninismo. Resulta interesante apuntar, que junto a esa oposición frontal de la delegación del Vallès Occidental al uso en el informe del término eurocomunismo, hay un fuerte criticismo hacia diversos puntos del informe de Antoni Gutiérrez Díaz.

⁹¹⁶ Ibidem, p.45.

⁹¹⁷ Ibidem.

En materia internacional, la delegación considera como unas de las tareas prioritarias *“la recomposició del Moviment Comunista a Europa o al món [...]”*. La visión expuesta por Juan Ignacio Valdivieso en este ámbito, señala que la clase obrera de los países industrializados debe confluír con los movimientos de liberación nacional del denominado tercer mundo y el conjunto de países del socialismo real para luchar con eficacia contra el imperialismo. Respecto a la situación nacional, la delegación expresa fuertes críticas a la política seguida por el partido durante los últimos años, y si bien reconoce la autocrítica ejercida por Antoni Gutiérrez Díaz en su informe, la delegación no deja de señalar que se ha llevado a cabo una política desconectada de la realidad: *“[...] cal anar cap a un canvi en profunditat del que ha estat el paper de les institucions, així com de l’actitud dels partits en general, de fer una política massa estructural per dalt, algunes vegades desconnectada de la realitat. És a dir, pel que fa al nostre partit, cal tocar més de peus a terra.[...]”*⁹¹⁸.

El partido habría llevado a cabo una política de oposición débil ante la política conservadora del gobierno de UCD, siendo un ejemplo de ello, según la delegación, los Pactos de la Moncloa de los que el partido no habría sabido descolgarse a tiempo. En diversos puntos, la delegación manifestaba que había ejemplos concretos -como las movilizaciones en torno a la aprobación del Estatuto del Trabajador-, que permitían vislumbrar una estrategia movilizadora de amplias capas de los trabajadores, a pesar de que el partido habría optado repetidamente por otra vía más proclive a los pactos y la desmovilización.

En conjunto comprobamos, que en la ponencia de la delegación del Vallès Occidental, el rechazo del eurocomunismo constituye la culminación de un criticismo manifiesto en varios niveles; política internacional, política nacional y línea política seguida. El eurocomunismo es identificado con determinados rasgos que son rechazados en esos niveles de análisis; distanciamiento del movimiento comunista internacional que el PSUC debería luchar por recomponer, seguimiento de una política endeble en términos de posición demasiado proclive a los pactos y escéptica respecto al potencial movilizador de los trabajadores. Finalmente, el eurocomunismo es identificado por la Delegación del Vallès Occidental como un elemento de división, elemento que atentaba contra la identidad de muchos militantes que no se identificarían con tal denominación.

⁹¹⁸ Ibidem, p.43

La siguiente delegación en subir al estrado sería la Delegación del Barcelonès Nord y L'Hospitalet, que agrupaba a los delegados del PSUC provenientes de las localidades de Sant Adrià del Besós, Badalona, L'Hospitalet de Llobregat y Santa Coloma de Gramanet. Se trataría de territorios en los que, como hemos visto anteriormente, el PSUC tendría una destacable fuerza electoral aparejada a una notable implantación territorial con grandes niveles de afiliación. El portavoz de la delegación, Chema Corral, militante de Santa Coloma de Gramanet, presentó una exposición breve, con importantes críticas hacia diversos puntos del informe presentado por el secretario general del partido. Respecto al eurocomunismo aparecen disensiones en el seno de la propia delegación. Según el portavoz y representante de la mayoría, el partido debía optar por la supresión del eurocomunismo pues:

*“Hem de reactualitzar- en funció de la realitat objectiva i de la nostra perspectiva basada en la revolució de la majoria- en el front antimonopolista, en l’aliança de les forces del treball i de la cultura, en la direcció i hegemonia de la classe obrera en el procés de la construcció del socialisme. Això, en el IV Congrés, era la nostra estratègia del socialisme en democràcia, i no d’«eurocomunisme», que és una formulació nova, ambigua, i amb diferents interpretacions que no hem d’utilitzar i que hem de suprimir per falta de rigurositat científica.”*⁹¹⁹

De nuevo, el eurocomunismo no era percibido como sinónimo del concepto de revolución de la mayoría o de socialismo en democracia, ni siquiera se aceptaba que la línea establecida en el IV Congreso pudiera calificarse de eurocomunismo. En realidad el neologismo era una fórmula nueva que trataba de introducirse en el partido, pero que debía rechazarse en vista de su falta de rigurosidad.

En la propia delegación aparecería sin embargo, una minoría de dieciocho miembros frente a la mayoría de sesenta y cuatro, que se habrían opuesto a suprimir el uso del eurocomunismo por parte del PSUC, haciendo referencia a la existencia de unas expectativas -no definidas- en torno al congreso del partido.

En el resto de las materias del informe, la delegación del Barcelonès Nord y l'Hospitalet presentaba asimismo críticas. En primer lugar, en el terreno internacional, el partido debía reafirmar sus denuncias del imperialismo, con un: “[...]caràcter inequívocament progressista, amb un caràcter antiimperialista ineludible, essent la

⁹¹⁹ Ibidem, p.46

col·laboració entre els partits comunistes l'element dinamitzador per articular aquesta lluita.[...]".⁹²⁰

A nivel nacional y en el plano de análisis de la política seguida en el tránsito de la dictadura a la democracia, la delegación expresaba fuertes reservas. Señalaba que el creciente abstencionismo y la generalización del desencanto estaban relacionados con las insuficiencias del nuevo sistema democrático, siendo el PSUC corresponsable “[...]en la mesura que no hem desenrotllat una política suficientment transparent i de mobilització.”

⁹²¹

En el ámbito de la organización interna, la delegación también expresaba preocupación por el descenso de la militancia y si bien, reconocía la necesidad de admitir diversos grados de militancia, no podía dejar de señalar que era perentorio contar con más cuadros disciplinados y combativos.

El caso de la Delegación del Barcelonès Nord y L’Hospitalet, muestra que el rechazo del eurocomunismo se combina con una política internacional determinada (reafirmación del antimperialismo y confluencia con el maltrecho movimiento comunista internacional), una defensa de una línea política favorable a la movilización y la transparencia. Respecto a éste último punto, el conjunto de la intervención de Chema Corral muestra que hay un criticismo respecto al modo de tomar las decisiones por parte del partido. Así, cuestiones importantes como el eventual ingreso de España en la CEE, los Pactos de la Moncloa, o incluso la posibilidad de entrada del país en la OTAN, aparecerían como cuestiones cruciales sobre las que la base del partido habría tenido nula incidencia.

El siguiente portavoz en ofrecer sus puntos de vista fue Alfredo Souto, representando a la Delegación del Baix Llobregat, otro bastión del PSUC en términos electorales y de estructura organizativa. Rápidamente, el eurocomunismo aparece como el principal foco de tensiones en el seno de la delegación, produciendo una fractura que divide a los representantes del Baix Llobregat, conformándose así una mayoría de 52 miembros favorable a la retirada del eurocomunismo, y una minoría contraria a tal decisión de 36 miembros, que fue representada por Carles Navales, exsecretario general de CC.OO. del Baix Llobregat y concejal del PSUC en Cornellà de Llobregat. Se trataría en todo caso, de una división ciertamente ajustada, focalizada en la cuestión del eurocomunismo.

⁹²⁰ Ibidem.

⁹²¹ Ibidem, p. 46

Conforme a Alfredo Souto, portavoz de la mayoría, había una general conformidad con el informe presentado por el secretario general, Antoni Gutiérrez Díaz, excepto en la cuestión del término eurocomunismo.⁹²²

El uso del término eurocomunismo habría polarizado las posiciones en el seno de la delegación. Según la posición mayoritaria, el uso de dicho término era conflictivo pues:

*“[...] el fet d’insistir en la denominació “eurocomunista” és- ens agradi o no ens agradi- situar un factor distorsionador, atemptador de la unitat del propi partit i del clima de fraternitat en el conjunt de l’organització. Això és així perquè el tema “eurocomunisme” no és veritat que signifiqui avui per avui socialisme en llibertat i no és veritat que signifiqui avui per avui la revolució de la majoria.”*⁹²³

Una vez más, el eurocomunismo era desvinculado del concepto de revolución de la mayoría así como del socialismo en libertad, una asociación realizada en numerosas ocasiones por parte de la dirección del PSUC y también del PCE. Ciertamente tal y como hemos analizado en el capítulo primero, había tentativas de hacer remontar la génesis del eurocomunismo a la política de los Frentes Populares o posteriormente a la Reconciliación nacional, como si todo ello fueran hitos de un único *continuum*. En realidad, habíamos visto que había elementos importantes de disrupción, siendo precisamente los más acusados la diferente posición respecto a la URSS o la distinta valoración de los denominados derechos formales, incluyendo aquí las instituciones representativas (Parlamento especialmente) la valoración sobre derechos como la libertad de expresión, asociación y el sufragio universal entre los elementos más importantes.

A pesar de las precauciones recién señaladas, ¿no era igualmente cierto que el eurocomunismo había remarcado el nexo entre socialismo y democracia, dando un contenido creíble a la noción de socialismo en democracia? Según la delegación mayoritaria del Baix Llobregat:

“[...]És cert que, potser, en alguns temps i en alguna ocasió el terme “eurocomunista” podia suposar, a nivell de la població en general, un element de transformació o de modificació o de renovació de la nostra política. Però avui també i, fonamentalment, a causa de determinats tipus d’intervenció de la premsa en els assumptes del partit, etc., el terme “eurocomunista” (...) signifiquen no el que he

⁹²² Ibidem, p.48

⁹²³ Ibidem, p.50.

esmentat anteriorment, sinó l'adscripció d'una determinada cultura dins del partit i una cultura que no monopolitza ni el concepte de revolució de la majoria ni el concepte de socialisme en llibertat. (...) dins del partit significa un element de discòrdia, fomentador de la desunió i esperó de la manca de companyerisme i fraternitat [...]".⁹²⁴

El eurocomunismo por tanto, era asociado a las posturas sostenidas por determinados sectores del partido, que si bien no son claramente identificados, sí que se presume que mantienen una buena relación con la prensa generalista, a través de la cual, tratan de influir en el interior del partido monopolizando unas nociones que, como la revolución de la mayoría, pertenecían a todo el partido. Oficializar el uso del término eurocomunista, conduciría a ojos de la delegación del Baix Llobregat a fomentar las divisiones en el interior del partido.

Si analizamos el resto de la intervención del portavoz Alfredo Souto, al margen de la polémica sobre el eurocomunismo, detectamos una vez más diversos paralelismos con otros posicionamientos críticos. En materia internacional, se aboga por la necesidad de reconstruir el movimiento comunista internacional mientras que en lo relativo a la CEE, se defiende una profundización de los debates. La noción de una salida progresista de la crisis, uno de los tótems del eurocomunismo en este periodo⁹²⁵, era abiertamente criticado, pues la delegación consideraba imprescindible: “[...]posar en qüestió el mode de producció capitalista, ja que sense canvis estructurals del sistema capitalista no es pot pensar en cap sortida progressiva d'aquest sistema.[...]”.⁹²⁶

En conjunto, a pesar de las fuertes críticas y con la mención expresa respecto a la polémica sobre el eurocomunismo, la delegación del Baix Llobregat apoyaba finalmente la aprobación del informe del secretario general reconociendo que Antoni Gutiérrez Díaz, en nombre del Comité Central, había introducido importantes dosis de autocrítica que podían conducir a revertir la política del partido en el futuro.

Por otra parte, la posición minoritaria de la delegación del Baix Llobregat, expresaría a continuación sus puntos de vista, que se centraban según reconocía el portavoz Carles Navales en la cuestión del eurocomunismo. Para el portavoz de la minoría, el

⁹²⁴ Ibidem.

⁹²⁵ Véase capítulo 3.6.2.

⁹²⁶ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2867. *Intervencions dels portaveus* [1980], p.49

eurocomunismo era importante pues en base a su uso se había establecido un determinado tipo de relación extramuros del partido. Así:

“Nosaltres entenem que el terme eurocomunisme en aquest moment no ha de ser el que diferenciï a uns i altres companys dins del partit sinó que fonamentalment és un terme que ha estat assumit, que està impregnat en el conjunt de la societat catalana, en el conjunt de la societat espanyola, que és amb aquest terme, amb el qual hem anat a les campanyes electorals, amb el que hem estat al front de les mobilitzacions dels treballadors. I que en aquest moment per l’opinió pública, pel conjunt de la societat significa estar associat al nostre projecte de revolució de la majoria, de socialisme en llibertat i de respecte al pluripartidisme.”⁹²⁷

En efecto, en capítulos anteriores habíamos comprobado cómo el eurocomunismo había supuesto una importante modificación de los partidos con matriz ideológica en la tradición de la III Internacional, respecto a la cuestión del pluripartidismo y de la propia democracia, ahora concebida como medio para alcanzar el socialismo.

Más importante que este punto era el peso atribuido a la percepción de la sociedad en su conjunto, aquellos que no formaban parte del partido, que tenían una idea del PSUC influida positivamente por la doctrina eurocomunista. Se consideraba que gracias a esa doctrina se facilitaba que el partido influyera en amplios estratos de la población, ejerciendo como verdadero partido de masas. Con el eurocomunismo como seña, el PSUC podía acercarse a la población sin que importantes sectores de la misma pusieran en duda su proyecto en lo concerniente a las garantías democráticas. Mientras que la posición mayoritaria del Baix Llobregat mostraba sus preocupaciones respecto al eurocomunismo en lo relativo a las repercusiones para la paz interna del partido, la posición minoritaria de la delegación se mostraba principalmente preocupada por las repercusiones externas que podría tener la supresión del eurocomunismo, considerando que tal eventualidad podría suponer cambios de calado en la relación que establecía el PSUC con la sociedad en su conjunto. De hecho, el eurocomunismo habría permitido un aumento de la influencia del partido durante todo el periodo desde el IV Congreso:

“Amb l’eurocomunisme defensat pel nostre partit, nosaltres a la comarca hem vist com en dos anys els treballadors hem protagonitzat les vagues contra el terrorisme, la vaga general pel cas de l’alcalde d’Abrera, la vaga general pel problema de

⁹²⁷ Ibidem, p.52

l'ensenyament (...) i tota una sèrie de lluites i de mobilitzacions que entenem que estaven inserides dins d'aquest política de participació, de projecte de revolució de la majoria, d'aliances d'altres sectors de la societat i del conjunt dels treballadors (...) en el camp municipal també significa el defensar el nostre projecte de partit de lluita i de govern, de saber combinar la nostra activitat a l'Ajuntament amb els moviments de masses [...]"⁹²⁸

Por parte de la posición minoritaria, el eurocomunismo habría sido imprescindible para aumentar la influencia del partido. Era con ese término que el partido se había presentado ante el conjunto de la sociedad; un partido comunista renovado, que no pondría en peligro las conquistas democráticas, más bien al contrario, y que trataría de armonizar la lucha de masas junto a la política institucional y la búsqueda de alianzas con otros sectores. La supresión del término, pondría en riesgo todo ello, pues la sociedad juzgaría lo sucedido como un paso atrás, como una puesta en cuestión del pluripartidismo, de la necesidad de alianzas o el propio talante democrático del partido.

Tras las intervenciones de los portavoces del Baix Llobregat, marcadas por una profunda división en torno al eurocomunismo, sería el turno de Joan Sanjuan como portavoz de la Delegación del Maresme-Vallès Oriental- Osona y Ripollès. La posición mayoritaria de la delegación se mostraría partidaria de suprimir el término eurocomunista, y sustituirlo por <<vía nacional al socialismo>>. El portavoz Joan Sanjuan aclaraba acto seguido, que eran favorables al contenido del eurocomunismo, pero preferían otra denominación sin ofrecer mayores aclaraciones. En todo caso, la delegación se mostraba igualmente partidaria de:

*"[...] avançar en un procés transformador que el partit haurà d'aprofundir molt més la seva política en relació a la joventut, al feminisme, el fenomen ecologista i d'altres sectors de la societat com són els jubilats i els pensionistes."*⁹²⁹

Había, por tanto, un proceso en marcha de transformación del PSUC, el cual se estaba abriendo a nuevos sectores y a nuevas problemáticas tal y como analizábamos en el capítulo cuarto. Era un proceso saludado por la delegación, pero consideraban que el nombre adecuado para describir tal proceso debía definirse en términos de vía nacional al socialismo. En el apartado final de la intervención, Joan Sanjuan señalaba que únicamente

⁹²⁸ Ibidem.

⁹²⁹ Ibidem, p. 54.

en dos cuestiones habían aparecido minorías significativas. En primer lugar una minoría reclamaba retirar del informe toda crítica hacia la URSS en relación con su intervención en Afganistán, mientras que la mayoría reclamaba justo lo opuesto. En segundo lugar, emergía una minoría contraria a retirar el término eurocomunista por razones similares a las expuestas por la postura minoritaria del Baix Llobregat; “[...] *no es tracta únicament d’una paraula el que s’està posant en qüestió és tota una estratègia política.*”⁹³⁰

Tras la intervención de Joan Sanjuan, tocaría el turno del portavoz Josep M. Carrillo, representando a la Delegación del Bages, Anoia, Berguedà y Solsonès. En este caso, no encontraríamos un apoyo expreso al eurocomunismo, pero sí podemos inferir un apoyo implícito a las líneas generales presentadas por Antoni Gutiérrez Díaz, incluyendo el eurocomunismo como definición de la línea política del partido. En ese sentido, la delegación, aboga por que el partido profundice en cuestiones como la problemática de la liberación de la mujer, sobre la cual se señala que el PSUC aún tiene trabajo por delante, aportando como muestra la baja participación de mujeres en el congreso. Igualmente, se hace mención del necesario fomento de distintos movimientos sociales de carácter de masa, respecto a los cuales el partido debe evitar cualquier instrumentalización, en la línea de la doctrina eurocomunista. Finalmente se daba un contundente apoyo a las ideas perfiladas por Antoni Gutiérrez Díaz acerca de la *entesa popular*, en referencia a la concepción del catalanismo popular, que debería posibilitar el acuerdo con otras fuerzas sociales permitiendo arrebatarse la hegemonía social al proyecto de nacionalismo conservador liderado por Jordi Pujol.

Por lo que respecta al resto de delegaciones, estas englobarían numerosas agrupaciones dispersas por el territorio, como sería el caso de la Delegación del Gironès, la Selva, la Garrotxa, Alt i Baix Empordà, Francia, México y Venezuela. Esta delegación, como la del Bages analizada anteriormente, mostraría un tono favorable al informe presentado por Antoni Gutiérrez Díaz, no presentando objeción alguna respecto al uso del término eurocomunismo.

De hecho, la Delegación del Gironès, expresaba su apoyo a la estrategia del partido, que dotaba al PSUC de un carácter de “[...] *partit obert, un partit capaç d’inserir-se d’una manera pràctica, material, en el teixit social sobre el qual ha de treballar, en el teixit social*

⁹³⁰ Ibidem, p. 55

*sobre el qual ha de treballar, en el teixit social del que en forma ell mateix part [...]”.*⁹³¹

Debido a que la estrategia del partido, precisaba del pluralismo y de ser capaz de anuar mayorías, la agrupación era el instrumento organizativo idóneo del partido, si bien aparecía una minoría reducida contraria a su mantenimiento.

En sus intervenciones, los portavoces de estas delegaciones tratarían mayoritariamente de cuestiones como la necesidad de la recomarcalización de Catalunya, o disquisiciones acerca del proyecto de <<entesa popular>>, en referencia al concepto de catalanismo popular, que debía suponer la alternativa al modelo de catalanismo conservador propugnado por Jordi Pujol.

La Delegación del Tarragonès, Baix Camp, Alt Camp, Conca de Barberà, Priorat, Ribera d’Ebre, Terra Alta, Baix Ebre y Montsià, incidía en la necesidad de fomentar una política agraria alternativa, que pusiera en valor el cooperativismo y fuera capaz de dar soluciones a los problemas agrarios de la región para atraer a nuevos militantes y simpatizantes al PSUC. En ese ámbito, la potenciación de las comarcas podría ser una herramienta para impulsar un desarrollo armónico de aquellos territorios.

En materia internacional, se consideraba necesario que el partido realizase una crítica de la intervención soviética en Afganistán, en base al principio de no injerencia, si bien: “[...] *diferenciant-la de les ingerències capitalistes que, amb iguals mètodes o pitjors – ja que són més sofisticats-, efectua l’imperialisme ianqui.*”⁹³²

Respecto al eurocomunismo no había ninguna mención, como tampoco se había manifestado la existencia de divisiones y minorías en el seno de la delegación.

Por su parte la Delegación de Lleida, Alt Pirineu y Andorra, presentaría un tono más crítico con el informe del secretario general. La mayoría de la delegación no compartía el análisis contenido en el informe respecto a la política internacional. Su portavoz, Josep M. Bravo Fornells, trabajador del sector de la hostelería y secretario general de CC.OO. de las tierras de Lleida, sintetizó la preocupación de la delegación en este ámbito:

“L’opinió majoritària expressa que se subvalora l’ajut dels països socialistes per a la lliberació nacional del Tercer Món, per l’ajut econòmic desinteressat i també per

⁹³¹ Ibidem, p.61.

⁹³² Ibidem, p.67

l'ajut als moviments revolucionaris per aconseguir una societat on siguin respectats els drets humans i socials [...]”⁹³³

Los países del socialismo real constituían un pilar imprescindible de la agenda revolucionaria, si bien, se podían realizar críticas positivas admitía la delegación:

*“També fem una crítica positiva als partits comunistes dels països socialistes per què facin transformacions que permetin una plena participació del poble, garanteixin el dret d’expressió i d’associació per tal de completar els drets humans que ja tenen precisament aquells que ens falten en el món capitalista.”*⁹³⁴

Como vemos, era una crítica hacia los países del socialismo real que acaba volviéndose contra los países capitalistas, pues en los primeros, se trataba únicamente de impulsar el disfrute pleno de unos derechos de los cuales se carecían por completo en los segundos.

De este punto, la delegación derivaba que la dirección del partido se equivocaba en su política de alianzas al no priorizar una relación más estrecha con el conjunto de partidos comunistas: *“[...] creiem que abans d’unir-nos amb la socialdemocràcia, cristians, progressistes, etc., hem de fer-ho amb els nostres companys comunistes, única manera d’aconseguir una vertadera lluita per la pau.”*⁹³⁵

Una prueba de la política errónea de la dirección del PSUC respecto a los países del socialismo real, lo constituía el hecho de no haber participado en la reciente conferencia sobre la paz y el desarmamiento organizada por el PCF en París. Tanto el PCE como el PCI se habían negado a participar en tal encuentro alegando que cualquier debate sobre el desarmamiento no podía concernir únicamente a los partidos comunistas. Debía en cambio, incluir al resto de fuerzas europeas con suficientes influencia en Europa, como era el caso de los partidos socialdemócratas, socialistas y partidos de influencia cristiana. La ausencia del PCE y el PCI fue juzgado como una nueva afrenta por parte de la dirección del PCF, mostrando la fragilidad de un supuesto polo conformado por los comunistas de los tres países latinos, y como corolario la debilidad del propio eurocomunismo.⁹³⁶

⁹³³ Ibidem, p. 64.

⁹³⁴ Ibidem.

⁹³⁵ Ibidem.

⁹³⁶ Le Monde. 04.04.1980. *L’eurocommunisme moribond.*

Participar en tal debate por parte del PCI y el PCE-PSUC podría percibirse como un alineamiento con las posturas del Pacto de Varsovia en este campo, quebrando el objetivo del eurocomunismo de alcanzar una Europa neutral que fuera capaz de superar la dinámica de bloques, ya en dificultades por la intervención soviética en Afganistán y la elección de Ronald Reagan en Estados Unidos. Por si fuera poco, el PCF organizaba el encuentro con el soporte principal del Partido Obrero Unificado de Polonia (POUP), muy cuestionado en su país por el movimiento huelguístico encabezado por el sindicato Solidaridad. En ese sentido, participar en tal encuentro, suponía el riesgo añadido para los dirigentes del PCI y del PCE de parecer respaldar a las autoridades polacas en un momento conflictivo para el país.

La delegación de Lleida, Alt Pirineu y Andorra consideraba en todo caso, que el socialismo era la mejor garantía para el mantenimiento de la paz a nivel mundial, y que el partido debía esforzarse por mantener las mejores relaciones con el resto de los partidos comunistas, algo que no había hecho al secundar la incomparecencia del PCE a la conferencia organizada por el PCF.

En el resto de la intervención, el portavoz Josep Maria Bravo Fornells realizaba igualmente críticas hacia los Pactos de la Moncloa, “[...] *una necessitat que tenia l’oligarquia a comprometre i lligar a l’esquerra per a poder dirigir el procés de la reforma en funció dels seus interessos*[...]”⁹³⁷, al tiempo que abogaba por una política de mayor movilización para impulsar las reivindicaciones agrarias del partido en sus territorios de representación.

A pesar del fuerte criticismo, en especial respecto a la política internacional, la delegación, -ni ninguna minoría- no realizaba mención alguna en relación con el eurocomunismo. A diferencia de otras delegaciones, en las que el rechazo al eurocomunismo aparece interconectado con varios puntos como la defensa del movimiento comunista internacional, la crítica del tránsito de la dictadura a la democracia y el rechazo de una línea política juzgada demasiado proclive al pacto y la esfera institucional en detrimento de la movilización, en este caso, en cambio, la polémica en torno al eurocomunismo, visible en casos como el Baix Llobregat, se encuentra totalmente ausente.

La última delegación en intervenir antes de que Antoni Gutiérrez Díaz realizase el resumen de la discusión, sería la Delegación de la Joventut Comunista que mostraría un

⁹³⁷ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2867. *Intervencions dels portaveus* [1980], p.65.

claro apoyo al eurocomunismo. Su portavoz, Eduard Jiménez, analizaba en primer lugar, los cambios sustanciales ocurridos en el bloque de países capitalistas, concluyendo que existía un gran potencial transformador. El objetivo de la JCC como organización comunista autónoma, debía ser incorporar a la juventud a un gran movimiento social que:

“[...] en el marc de la reconstrucció nacional posi com a fites un nou model de desenvolupament i de vida basat en la solidaritat i l’austeritat, contra el corporativisme i la disgregació; l’existència d’una ample entesa entre les forces d’esquerra i progressistes que avancen en la superació de la divisió històrica del moviment obrer; que col·loqui la llibertat i la cultura popular de Catalunya al bell mig d’uns nous valors i una nova forma de fer i entendre la política.”⁹³⁸

Las ideas de austeridad, ya analizadas en capítulos anterior y que tenían su origen en la nueva concepción acuñada por Berlinguer acerca de un desarrollo social de nuevo tipo, de orden cualitativo, o la posibilidad de forjar amplias alianzas para avanzar en la vía al socialismo, eran algunas de las ideas que conformaban el núcleo del eurocomunismo según el propio Eduard Jiménez:

“ Això és, per a nosaltres, avui i ací, l’eurocomunisme, en el marc de la lluita per la pau i contra l’opressió, l’imperialisme, l’hegemonisme.(...) El desenvolupament històric de les societats occidentals han fet créixer noves expressions en la lluita de classes (...) hem viscut en aquest darrer període fets com un ample moviment per la llibertat d’expressió, la consolidació del moviment ecologista i la forta presència de la lluita gai, tots ells amb un gran component i una forta incidència entre la joventut, i que se’ns fa impensable oblidar quan parlem de revolució de la majoria i de sortida progressista de la crisi.”⁹³⁹

En consecuencia, la JCC consideraba que el concepto de la revolución de la mayoría, sinónimo para ellos del eurocomunismo, debía abarcar los nuevos fenómenos que habían emergido en las sociedades occidentales, tales como el movimiento ecologista, la cuestión de la liberación de la mujer o los derechos de las personas homosexuales. Integrar estos

⁹³⁸ Ibidem, p. 71.

⁹³⁹ Ibidem.

nuevos fenómenos en el marco de la lucha por el socialismo, era un factor imprescindible para conformar un conjunto mayoritario de fuerzas sociales que dotase al PSUC del carácter de masas necesario para el proyecto de transformación social.

Inserirse plenamente en las nuevas problemáticas, abandonando tradicionales posturas dirigistas (partido-guía) sería un factor clave para impulsar verdaderos movimientos de masas. El socialismo, se reiteraba, debía significar una profunda transformación de la sociedad, superando toda visión restrictiva anclada en un puro economicismo o cambios de tipo superficial. Tal transformación debía implicar, por tanto, cambios en las costumbres, moralidad, cuestionamiento del tipo de crecimiento, incluso ejemplaridad en las relaciones interpersonales. El tradicional foco de análisis en la explotación laboral, aproximación característica de los partidos comunistas, no era en modo alguno abandonado por parte de la JCC, pues una de las prioridades de la organización en ese periodo era denunciar y proponer alternativas respecto a la particular posición de la juventud en la estructura económica, pero se abogaba por tener presente otros factores, analizando la imbricación de factores económicos con factores sociales y de orden cultural, en la emergencia de nuevos fenómenos como el de los marginados, o la tendencia al <<pasotismo>> y al individualismo por parte de crecientes estratos de la población.

En definitiva, la JCC brindaba un total apoyo al eurocomunismo entendiendo que esta doctrina permitía una estrategia de avance al socialismo reconocible por su carácter mayoritario, y verdaderamente transformador, al posibilitar, entre otros elementos, nuevos análisis en torno a la cuestión de la explotación.

En ese apoyo al eurocomunismo por parte de la JCC, no era desdeñable tampoco otro factor, y es que el abandono de la noción del partido-guía, o partido que emplea como correa de transmisión al resto de organizaciones, favorecía a la organización de los jóvenes comunistas, que aspiraban a una relación de total autonomía respecto al PSUC. En ese sentido, Eduard Jiménez reconocía los progresos organizativos de la JCC con la celebración de sendos congresos en el último periodo, y saludaba como otro éxito la creación de una comisión de juventud por parte del Comité Central.

Tras el conjunto de intervenciones por parte de las delegaciones, Antoni Gutiérrez Díaz se encargaría de realizar el resumen de la discusión y elaborar un documento de síntesis, que finalmente sería sujeto a votación entre el conjunto de delegados. En su

resumen, el secretario general del PSUC, advertía de que el eurocomunismo había destacado como elemento de disputa:

“Però al si del partit hi ha hagut un element que s’ha situat en el Congrés com un punt clar de discrepància: la utilització del terme <<eurocomunisme>>. El Comitè Central sortit ja va proposar fer a la III Conferència la normalització d’aquesta expressió en el llenguatge corrent del partit [...]”⁹⁴⁰

De nuevo, parecía que el problema en torno al eurocomunismo requería una clarificación en cuanto a su significado:

“I aquí s’ha dit i s’ha repetit- i, en tot cas, cal que ens entenguem- que s’estava d’acord amb el que es deia que la paraula <<eurocomunista>> volia dir per a nosaltres; és a dir, revolució de la majoria; és a dir, marxa cap al socialisme en llibertat i la democràcia; és a dir, activitat política independent com a partit comunista.”⁹⁴¹

Desde la dirección encabezada por Gutiérrez Díaz, se equiparaba eurocomunismo con revolución de la mayoría y socialismo en libertad y democracia, conceptos éstos últimos que tenían una aceptación generalizada en el partido. Sin embargo, habíamos visto que uno de los ejes de discusión era, precisamente, que según un sector de los delegados esa equiparación no era correcta, además de denunciarse que en ningún momento se había oficializado tal término. La polarización en torno al eurocomunismo parecía incomprensible para el secretario general, hecho que le llevaba a preguntarse:

“[...] què passa amb la paraula? Companyes i companys, aquesta no és una discussió semàntica, és una discussió profundament política. I és que la paraula <<eurocomunista>> s’ha fet ja patrimoni del nostre llenguatge comú, però també de la nostra projecció cap enfora. El que ens marcaria clarament dins i fora del partit, companyes i companys, seria que ens prohibíssim la utilització de la paraula <<eurocomunista>>, com una expressió que entenem el que vol dir.[...] el mot <<eurocomunista>>, vulguem o no vulguem, s’ha convertit en una expressió històrico-

⁹⁴⁰ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2867. Resum de la discussió sobre l’informe del Comitè Central sortint, fet pel company, Antoni Gutiérrez Díaz. [1980], p. 73.

⁹⁴¹ Ibidem, p. 74.

conjuntural que avui és igual que revolució de la majoria, que socialisme en llibertat i en la democràcia.”⁹⁴²

El secretario general del PSUC advertía de posibles graves consecuencias ante la retirada del eurocomunismo para definir la concepción estratégica de avance al socialismo: “[...] *companyes i companys, més enllà d’aquesta sala, de les afirmacions que heu fet tots els que esteu a favor de la revolució de la majoria, això seria interpretat com un abandó de la revolució de la majoria. I ja ho podríem anar explicant, ja ho podríem anar explicant...*”⁹⁴³

En este extracto aparece de nuevo el temor de que en el exterior del partido, la retirada del eurocomunismo por parte del PSUC, sea interpretada como una vuelta sectaria a las esencias, un retroceso respecto a los importantes cambios que el partido había experimentado en los últimos años en materias cruciales como la aceptación del pluralismo o la valoración del nexo entre socialismo y democracia.

Tal y como había defendido el presidente del partido, Gregorio López Raimundo, en fechas previas a la celebración del V Congreso, Gutiérrez Díaz era partidario de normalizar plenamente el eurocomunismo, como definición de las concepciones estratégicas del PSUC acerca del avance al socialismo:

“[...] sense provocació, amb naturalitat, cal acceptar la normalització d’aquest mot com un patrimoni comú del partit. Som un partit comunista que té una estratègia i una tàctica pròpies, nacionals, catalanes, que s’expressen en la marxa cap el socialisme en la llibertat i en la democràcia. I n’hem fet, d’això, l’eurocomunisme.”⁹⁴⁴

El resumen realizado por Antoni Gutiérrez, trataría lógicamente también de otras cuestiones como el análisis de la situación nacional, la posible entrada en la CEE y la posición respecto a la OTAN. En todo caso, la cuestión del eurocomunismo sería sin duda el punto más polémico, anticipando así las tensiones que tendrían lugar posteriormente en el debate sobre las tesis programáticas del partido. El debate se prolongó hasta las 23:15 horas

⁹⁴² ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2867. *Intervencions dels portaveus* [1980], p. 74.

⁹⁴³ *Ibidem*, p. 74.

⁹⁴⁴ *Ibidem*, p. 74.

de la noche, cuando ,según las anotaciones manuscritas⁹⁴⁵ del veterano militante Napoleó Figuerola⁹⁴⁶el secretario general concluiría su última intervención. Acto seguido la delegación del Vallès Occidental, propondría votar aparte la aprobación del término eurocomunismo, algo que sería rechazado, procediéndose entonces a las votaciones respecto al conjunto del informe. El resumen del secretario general obtendría una holgada aprobación, con 419 votos a favor, 78 votos en contra, y una importante bolsa de abstenciones que contaba con 282 votos. A pesar de la aparentemente cómoda aprobación, el resultado distaba de ser unánime y el debate sobre el eurocomunismo despuntaba como un elemento disruptivo.

Al día siguiente, tendrían lugar las reuniones de las comisiones encargadas de elaborar los diferentes apartados del proyecto de tesis programáticas. En esa reunión dedicada al apartado de la <<Alternativa Socialista>>, y de acuerdo de nuevo a las notas manuscritas de Napoleó Figuerola, la discusión giraría en torno del eurocomunismo: *“Discussió sobre la forma de discutir, per Tesi o globalment. A les tesis més que res sobre la paraula “eurocomunisme”, treure-la o deixar-la. Finalment es vota la proposta de treure-la. [...]”*.⁹⁴⁷

Efectivamente, la propuesta de retirar el eurocomunismo recibiría 42 a votos a favor, mientras que 37 votos abogaban por mantener el término, y dos votos se caían del lado de la abstención. Esta votación demostraba que los objetivos proclamados por Gutiérrez Díaz y

⁹⁴⁵ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 6266. IV i Vè Congrés del PSUC. *Apunts manuscrits de Napoleó Figuerola presos durant la celebració de les sessions del congrés i sobre reunions de la Comissió de Reglament pel Vè Congrés*. [02.01.1981- 06.01.1981], p.2. Documento reproducido en anexo.

⁹⁴⁶ Napoleó Figuerola (1915 Sant Boi de Llobregat-2000 Barcelona). Napoleó Figuerola fue conocido por diversos nombres a lo largo de su vida, que dieron cuenta de una militancia dilatada en el PSUC. Algunos camaradas le llamaban Nap o Napo, en el exilio francés le llamaron Robert y Pierre, mientras que en Alemania le conocían amistosamente como Dicker. En los últimos años de la clandestinidad adoptó el nombre de Víctor, por el cual sería finalmente más ampliamente reconocido. Desde su afiliación al PSUC en los primeros compases de la guerra civil, Víctor Figuerola conoció todas las etapas del partido, incluyendo por tanto la guerra, la derrota, el exilio en Francia y Alemania, el retorno clandestino al país, el tránsito de la dictadura a la democracia, el crecimiento del partido y su fractura interna a partir del V Congreso. A lo largo de su dilatada militancia, ejerció numerosas responsabilidades. Así, durante los años sesenta estuvo vinculado al aparato clandestino de propaganda del PSUC, realizando tareas de distribución, logística y promoción de nuevos núcleos dedicados a la edición de materiales del partido. Cuando el PSUC alcanzó la legalización en abril de 1977, Figuerola continuó como responsable de propaganda afincado en Barcelona, logrando haber sorteado con éxito las múltiples redadas policiales organizadas por el régimen franquista, y ofreciendo un elemento de continuidad para la militancia del partido. Font: Associació Institut per a la Memòria Històrica. *Napoleó Figuerola Notó, notes autobiogràfiques*.

⁹⁴⁷ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 6266. IV i Vè Congrés del PSUC. *Apunts manuscrits de Napoleó Figuerola presos durant la celebració de les sessions del congrés i sobre reunions de la Comissió de Reglament pel Vè Congrés*. [02.01.1981- 06.01.1981], p.2. Documento reproducido en anexo.

López Raimundo -acerca de ratificar el eurocomunismo-, no estaban en modo alguno asegurados y que el proceso congresual aún no había finalizado.

Hasta el presente punto hemos comprobado que las discusiones en torno al informe de Gutiérrez Díaz, muestran que el eurocomunismo aparece claramente como un elemento polémico, si bien, ello no es así de modo uniforme para el conjunto de delegaciones. La polarización en torno al eurocomunismo se detecta con mayor nitidez en las delegaciones del Vallès Occidental, que expresa un rechazo sin fisuras hacia el eurocomunismo, Barcelonés Nord y L'Hospitalet y Baix Llobregat. En el último caso, la delegación debe incluso recurrir a dos portavoces para expresar las diferencias sobre este punto, que ha generado dos posturas diferenciadas sin que haya una posición de dominio por parte de ninguna.

Por otra parte, se detectan también divisiones importantes en las dos delegaciones provenientes de la ciudad de Barcelona. En la Delegación Barcelona-A, cuyo portavoz era Ramon Espasa, aparece una significativa minoría que reclama expresar su rechazo hacia el eurocomunismo. Por otra parte, en la Delegación Barcelona- B, siendo Francisco Frutos su portavoz, se consigue mantener la unidad de la delegación, a través de una operación de contemporización, que consiste en relegar el eurocomunismo a un elemento puramente descriptivo que no afecta al carácter de <<clase>> del partido.

Respecto al resto de delegaciones territoriales, únicamente se aborda la cuestión del eurocomunismo en la Delegación Maresme, Vallès Oriental, Osona y Ripollès, representada por Joan Sanjuan, y que, declarándose a favor del contenido del término, únicamente plantea objeciones a su denominación, prefiriendo la opción de vía nacional al socialismo. En las delegaciones provenientes de las provincias de Lleida, Girona y de los territorios tradicionales del exilio, no se detecta que el eurocomunismo hubiera sido una cuestión polarizadora.

En definitiva, localizamos un núcleo de delegaciones- especialmente Vallès Occidental- en las cuales, el rechazo del eurocomunismo es manifiesto, y en las que ese rechazo se combina con críticas contundentes a la línea oficial del partido en diversos ámbitos. En primer lugar, no se comparte una política internacional que se juzga contraria al movimiento comunista internacional. Al mismo tiempo, la línea seguida por el partido durante el tránsito de la dictadura a la democracia es puesta en cuestión, señalando que se trata de una política poco movilizadora y combativa, demasiado moderada y apegada a las

instituciones. Igualmente, abundan críticas relativas al modelo de organización interna del partido, de las cuales no escapa la prensa orgánica, expresando en buena medida un descontento vinculado a la bajada de afiliación, que parcialmente es achacado a la poca efectividad de la organización para hacer fructífero el trabajo de los militantes. A pesar de que en el núcleo de delegaciones contrarias al eurocomunismo, el rechazo al término es complementado por la oposición a elementos significativos de la línea política, lo cierto es que ello no es generalizable para el conjunto de las delegaciones. Así, en el caso de la Delegación Lleida, Alt Pirineu y Andorra, comprobamos que también se registra un fuerte rechazo a una política internacional, que se juzga errónea al debilitar el movimiento comunista internacional y también hay críticas a una línea política juzgada poco proclive a la movilización, si bien todo ello, no conlleva ningún juicio acerca del eurocomunismo, el cual no es mencionado, ni tampoco aparece ninguna disensión al respecto.

El apoyo al eurocomunismo se encuentra particularmente presente en las posiciones del propio secretario general, la delegación de la JCC, mayoritarios sectores de la Delegación de Barcelona-A, y la Delegación Maresme, Vallès Oriental, Osona y Ripollès. Sus argumentos se centran en vincular eurocomunismo con la noción de la revolución de la mayoría, entendiendo de que al margen de que fuera históricamente cierto o no, tal asociación era ya un hecho incontrovertible para amplios sectores de la sociedad. La supresión del término ponía en riesgo las posiciones que había avanzado el PSUC, haciendo peligrar el entendimiento con otras fuerzas políticas y sociales.

Veamos un cuadro sintético de todo lo expuesto en este punto:

Debate sobre el informe del Comité Central	
Delegaciones	Posición respecto al eurocomunismo
<p>Secretario general.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Defensa del eurocomunismo, como nueva concepción estratégica que permite defender independencia del partido y posibilita el avance en la vía al socialismo. • Equiparación de eurocomunismo con revolución de la mayoría y socialismo en democracia. • La retirada del eurocomunismo supondría poner en riesgos las posiciones del partido en relación con el exterior, resto de fuerzas políticas y medios de comunicación.
<p>Delegación de Barcelona-A.</p> <p>(Importante minoría contraria al eurocomunismo).</p> <p>(Integrada por agrupaciones del Distrito I, II, III, IV, V, VII, VIII, XI y Federación Eixample)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El eurocomunismo es la popularización de la revolución de la mayoría. Permite forjar nuevas alianzas como por ejemplo, con los cristianos progresistas, sobre las cuales el PSUC debe seguir trabajando.
<p>Delegación de Barcelona-B.</p> <p>(Solución de compromiso sin divisiones).</p> <p>(Integrada por la Federación Nordeste, Meridiana Norte, Nou Barris, Distrito X-Este y Oeste, XII-Sur y Norte y Federación Universitaria.)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El eurocomunismo es un elemento descriptivo, que define una política identificable por su carácter de <<clase>> y comunista. • Al ser un elemento meramente descriptivo, el partido no debe centrar su discusión en torno a él, es un debate artificial. • En todo caso, suprimir el

	<p>eurocomunismo equivaldría a una radicalización del partido en sentido negativo.</p>
<p>Delegación del Vallès Occidental. (Unanimidad contraria al eurocomunismo)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Rechazo expreso del eurocomunismo. • El eurocomunismo no es equiparable al concepto de revolución de la mayoría, ni siquiera a la vía democrática al socialismo, ambos anteriores a éste. • El eurocomunismo se ha ido introduciendo progresivamente en el partido, haciendo perder al partido sus señas de identidad. Referencia a los debates sobre el marxismo-leninismo. • Críticas a la línea oficial del partido por seguir una política escéptica en cuanto al potencial movilizador, y demasiado centrada en el terreno institucional. • La prioridad a nivel internacional, debe ser conformar una coordinación en la que los países del socialismo real ocupan una posición preeminente. El partido debe esforzarse en recuperar el movimiento comunista internacional manteniendo su independencia.
<p>Delegación del Barcelonès Nord y L'Hospitalet. (Una reducida minoría es favorable al eurocomunismo)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Rechazo del eurocomunismo. • El eurocomunismo es una formulación nueva, no existente en el IV Congreso, y que trata de implementarse en el V Congreso.

	<ul style="list-style-type: none"> • Debe reforzarse el carácter antiimperialista del partido. • En la lucha contra el imperialismo, será imprescindible en primer lugar la colaboración entre los partidos comunistas. • Se denuncia acumulación de cargos.
<p>Delegación del Baix Llobregat.</p> <p>(La delegación se fractura apareciendo dos portavoces).</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El eurocomunismo no es equiparable al concepto de revolución de la mayoría ni socialismo en libertad. • El eurocomunismo es un elemento que atenta contra la unidad interna del partido. • El eurocomunismo representa únicamente a un sector del partido, que si bien no se identifica, sí que apunta a unas supuestas estrechas relaciones con la prensa generalista, de la cual se harían valer para aumentar su influencia. • El eurocomunismo pudo entenderse como un elemento de renovación de cara al exterior, pero el concepto ha perdido tal significado. • A nivel internacional, el partido debe trabajar para recuperar el movimiento comunista internacional. • Para la posición minoritaria, el eurocomunismo es la denominación con la que el partido se ha presentado en sociedad, en elecciones, en preparación de huelgas, en el trabajo municipal. Suprimir tal denominación pone en riesgo los

	últimos avances del partido.
Delegación del Maresme, Vallès Oriental, Osona i Ripollès.	<ul style="list-style-type: none"> • Acuerdo general con el contenido del eurocomunismo, entendido éste como avance democrático al socialismo y revolución de la mayoría. • No obstante, se apuesta por suprimir tal denominación en favor de vía nacional al socialismo, entendiendo que esta denominación tiene mayor rigor. • Una minoría teme que la retirada del término eurocomunista suponga poner en peligro la posición del partido de cara al exterior.
Delegación del Bages, Anoia, Berguedà i Solsonès.	<ul style="list-style-type: none"> • Sin menciones expresas al eurocomunismo. • La delegación saluda los elementos de autocrítica del informe. • Es necesaria la recomposición del movimiento comunista internacional. • Se solicita profundización en el análisis sobre los posibles costes de integración en la CEE.
Delegación del Garraf, Alt Penedès i Baix Penedès.	<ul style="list-style-type: none"> • Favorable al eurocomunismo. • Se solicita que el partido profundice en la problemática de la liberación de la mujer.

	<ul style="list-style-type: none"> • El partido debe implicarse más con los movimientos de masas, sin instrumentalización. • Apoyo pleno al proyecto de <i>entesa popular</i> para hacer frente al nacionalismo conservador.
<p>Delegación de Girona, la Selva, la Garrotxa, L'Alt i Baix Empordà, França, Mèxic, Venecuela.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Favorable al eurocomunismo, entendiéndolo como la línea estratégica de un partido abierto a la sociedad, inserido en el tejido social. • El instrumento organizativo de tal partido abierto es la agrupación. Debate sobre valoración de las agrupaciones. Amplia mayoría en favor de su mantenimiento, si bien se admiten déficits achacables a la escasez de cuadros, y la absorción de muchos de ellos en responsabilidades orgánicas o institucionales.
<p>Delegación de Lleida, Alt Pirineu i Andorra.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Sin menciones expresas al eurocomunismo. • Críticas a la política internacional del partido. El PCE-PSUC no ha acudido a la Conferencia sobre desarmamiento del PCF, en otro ejemplo de no trabajar por la coordinación de las fuerzas comunistas. Antes de hablar con socialdemócratas y cristianos progresistas, el PSUC debe primar el fomento de las relaciones con los países socialistas. • Disconformidad con una línea política caracterizada de poco proclive a la

	<p>movilización, incluyendo críticas a los Pactos de la Moncloa.</p>
<p>Delegación de Tarragona, Alt i Baix Camp, Conca de Barberà, Priorat, Ribera d'Ebre, Terra Alta, Baix Ebre i Montsià.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Acuerdo general con el informe. • El PSUC debe desarrollar su política agraria para la región, profundizando en cuestiones como el cooperativismo. • Rechazo claro a una política de desarrollo contraria al medio ambiente, con especial incidencia en aquellas comarcas; trasvases, energía nuclear y proyectos de nuevas centrales térmicas. • Se debe mantener la crítica de la intervención en Afganistán, si bien diferenciándola de las injerencias estadounidenses. • Importancia del proyecto de recomarcalización de Catalunya para equilibrar el territorio.
<p>Delegación de la Joventut Comunista de Catalunya (JCC).</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Apoyo manifiesto al eurocomunismo. • El eurocomunismo es equiparable a revolución de la mayoría y vía democrática al socialismo. • El eurocomunismo permite movilizar nuevas fuerzas sociales en favor del socialismo. • Debido en parte a la pluralidad promovida por el eurocomunismo, éste permite que la nueva vía al socialismo contenga elementos diferenciados de transformación social en ámbitos

	tradicionalmente relegados a un segundo plano, como la moralidad, las costumbres o las relaciones interpersonales.
--	--

6.5. El debate sobre el Anteproyecto de Tesis Programáticas

6.5.1. Análisis del Proyecto de Tesis. Descripción formal

-(...) Lo siento, jamás- dijo el soldado con humildad-. Pero yo no soy más que un ignorante. Probablemente usted es un gran héroe.

-Desde luego -afirmó el estudiante con convicción-, y combato a los bolcheviques que están destruyendo a nuestra Rusia, a nuestra revolución libre. ¿Cómo te explicas tú eso?(...)

V

Como hemos señalado anteriormente, en este último capítulo analizaremos la influencia del eurocomunismo a través del estudio de las enmiendas al proyecto de tesis programáticas del partido de cara al V Congreso. Para realizar las tesis programáticas, el Comité Central del PSUC encargó su elaboración a una comisión específica que, en primer lugar debería redactar el anteproyecto de tesis que sería enviado a las distintas agrupaciones territoriales y sectoriales así como a los diferentes comités del partido. Los diferentes organismos del partido deberían leer atentamente el borrador de tesis y tras conducir los debates y reuniones que fueran necesarios, emitir las enmiendas que considerasen oportunas.

El Anteproyecto de Tesis es un documento que condensa, a rasgos generales, la línea política que debería regir en el partido durante los próximos años y hasta la celebración del siguiente congreso, máxima instancia del PSUC. El documento en cuestión, se encuentra dividido en seis capítulos; introducción, situación internacional, un análisis de la transición de la dictadura a la democracia, otro apartado dedicado a la reconstrucción nacional de

Catalunya, el cuarto apartado dedicado a la alternativa socialista, el siguiente sobre los movimientos de masas y finalmente un apartado dedicado al propio partido a nivel organizativo. Es importante guardar en mente la estructura del proyecto de tesis, pues las enmiendas surgidas de las agrupaciones seguirán en buena medida ese esquema, si bien, no siempre éstas tratarían todos los temas necesariamente.

En buena medida el proyecto de tesis se presenta como la plasmación de la política seguida en los últimos años por el PSUC, y en particular desde el IV Congreso (1977). El eje vertebrador de tal política estaría definido por el concepto de: “[...] *revolució de la majoria, el qual expressa la voluntat d’un canvi autènticament revolucionari de la societat, d’un canvi autènticament socialista i, alhora, defineix les forces socials i plurals i diverses que, encapçalades per la classe obrera, han de protagonitzar aquesta revolució en la llibertat i la democràcia.*”⁹⁴⁸

El eurocomunismo aparece aludido en el capítulo introductorio como la línea política oficial del partido, pero lo hace de forma indirecta y en referencia a la III Conferencia Nacional, de la cual se extrae que: “[...] *cal adequar, críticament i tàcticament l’aplicació de la nostra política eurocomunista als contextos internacionals, estatals i català, enriquint-la amb noves aportacions.*”⁹⁴⁹

En efecto, esa llamada a la adecuación tiene una cierta vaguedad, pero confirma que el partido persigue una política eurocomunista, si bien el documento busca respaldarse en un extraído de la anterior conferencia nacional.

En el capítulo segundo dedicado a la situación internacional, el Anteproyecto de Tesis confirma uno de los objetivos del eurocomunismo ya analizado; la búsqueda de una política internacional favorable a la disolución de los bloques de la Guerra Fría, que además de contar con el tradicional criticismo respecto al bloque liderado por EEUU, también aplica críticas respecto a la URSS, si bien soslayadas y con un carácter moderado siendo además precedidas por diversas alabanzas por su importante papel de contención ante el <<imperialismo>>. La crítica a los países socialistas se limita a señalar la preponderancia de los intereses de Estado:

“D’altra banda, en la política dels altres països socialistes, i en particular de la URSS, juguen motivacions alienes a un autèntic internacionalisme socialista. El paper

⁹⁴⁸ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2801. *Projecte de Tesis* [1980], p.2.

⁹⁴⁹ *Ibidem*, p. 1.

que juga la URSS com a encapçaladora d'un bloc polític-militar la porta a vegades a posar per davant els seus interessos estratègics com a gran potència, la qual cosa crea situacions de dependència entre països socialistes."⁹⁵⁰

El Proyecto de Tesis editado en diciembre de 1980 -que se sometería a votación por parte de la militancia- exponía la posición preponderante en el eurocomunismo respecto a los países del socialismo real:

*“Amb l'abolició de la propietat privada dels mitjans de producció s'ha establert en aquests països la base econòmica del socialisme, però en canvi-amb poques excepcions- no s'hi han desenvolupat paral·lelament les condicions polítiques de democràcia i participació consubstancials a la base política del socialisme”.*⁹⁵¹

Tal y como habíamos visto en capítulos anteriores, de la presente tesis, el eurocomunismo empleaba una suerte de símil del antiguo esquema marxista de estructura y superestructura, para analizar la situación de los países del socialismo real. La base era socialista, pero la superestructura política requería un ulterior proceso democratizador, al que el eurocomunismo brindaba un total apoyo, a través principalmente del soporte ofrecido a numerosos disidentes.

La intervención soviética en Afganistán iniciada en diciembre de 1979, era rechazada por el Proyecto de Tesis Programáticas pues ponía en riesgo la política de distensión entre bloques de la Guerra Fría, siendo de hecho un acicate para una escalada de la confrontación que dificultaba las alianzas previstas por los eurocomunistas; principalmente fuerzas cristianas progresistas y socialistas.

El capítulo dedicado a la transición de la dictadura a la democracia, era un repaso de los acontecimientos más importantes de los últimos años incluyendo por tanto, el fracaso de la ruptura democrática, las elecciones de junio de 1977, la legalización del partido y su crecimiento, la conquista de la Constitución y el Estatut, y finalmente los Pactos de la Moncloa. En ese repaso, la comisión encargada de la elaboración de las tesis, no ahorra críticas a la propia estrategia del partido. Por ejemplo, se apunta hacia un peso excesivo de la política institucional en detrimento de la movilización:

⁹⁵⁰ Ibidem, p. 6

⁹⁵¹ Ibidem, p.5.

*“[...] la nostra política ha tendit a privilegiar l’activitat institucional i per dalt, feta al marge de les grans masses; ha tendit a privilegiar la maniobra per dalt i no ha posat l’accent a informar, convèncer, i mobilitzar els treballadors perquè assumissin directament i amb protagonisme conscient la defensa de les llibertats”.*⁹⁵²

Bajo esa óptica, respecto a los Pactos de la Moncloa, estos eran considerados positivos en su contenido por los motivos expuestos en el punto 3.6.2, si bien se reconocía un error en la gestión de los acuerdos. En primer lugar, en la fase previa a la firma, no se había realizado ningún debate preparatorio entre la militancia acerca del significado de tales acuerdos, y posteriormente, puesto que se había dado un esfuerzo insuficiente para dar a conocerlos. Según el documento analizado, el incumplimiento de los acuerdos,- además de la responsabilidad de las fuerzas conservadoras apuntada en las tesis- se debía en parte a esa incapacidad para que el conjunto del partido asumiese desde el principio la asunción de los acuerdos, lo que se tradujo posteriormente en dificultades para la movilización en exigencia del cumplimiento de estos. De todo lo señalado se derivaban lecciones para un partido de masas, que no podía pretender actuar bajo la batuta de un reducido directorio sino que debía articular sus políticas con la propia militancia y amplias capas de la población.

El objetivo del partido de masas debía ser contribuir a conformar una cultura socialista de masas, integrada por seis elementos principales. En primer lugar, una cultura conformada por la <<solidaridad internacionalista>> *“[...] amb una atenció particular pels pobles subdesenvolupats, víctimes de l’imperialisme”*⁹⁵³. En segundo lugar, la formación de una cultura nacional-popular con la vertebración de una cultura catalana integradora. A continuación, se destacaba la incentivación del espíritu colectivo y solidario junto a la lucha por establecer nuevas prioridades en la vida social en detrimento del consumismo- un punto con ecos de la austeridad propuesta por Berlinguer-. Como quinto punto se señalaba la asunción plena de las aportaciones básicas del feminismo, y finalmente se apuntaba al fomento de una cultura con base científica y racional. Todos estos elementos conformarían los puntos principales de la cultura socialista de masas que pretendería fomentar el PSUC, y sobre la cuál debería asentarse la hegemonía del partido de masas.

La doctrina del eurocomunismo, como hemos visto en repetidas ocasiones, trataba de formular una vía de avance al socialismo, en conjunción con otras fuerzas sociales que podían estar asimismo interesadas en esa vía. La consecución de la hegemonía social a

⁹⁵² Ibidem, p.11.

⁹⁵³ Ibidem, p.33.

través de la articulación de un bloque histórico, era un idea extraída del pensamiento de Antonio Gramsci y que el eurocomunismo haría suya en la segunda mitad de los años setenta. En las tesis programáticas del partido, se concretarían más elementos sobre este punto y se hablaría del objetivo de conformar un bloque catalán de progreso:

“[...] el socialisme només és possible al nostre país mitjançant una revolució de la majoria, és a dir, amb la configuració d’una majoria conscientment decidida a donar suport a un programa de canvis socialistes. Per arribar-hi, cal una política d’aliances que aplegui les forces interessades en el canvi. [...]”⁹⁵⁴

Por tanto, sería tarea del partido forjar esas alianzas para conformar un bloque de fuerzas sociales- agrupando partidos, sindicatos, asociaciones y movimientos sociales- interesadas en el avance hacia el socialismo, si bien, primeramente se centrarían en la consolidación de la democracia.

De hecho se apuntaba posteriormente que:

“El socialisme al nostre país s’ha d’identificar plenament amb la consolidació i aprofundiment de la democràcia a les institucions o democràcia representativa. En aquesta línia, cal continuar lluitant fins al fons per l’estat de les autonomies, per una efectiva descentralització, per la màxima transparència de la gestió de les institucions de l’estat [...]”⁹⁵⁵

Esos serían los ejes principales sobre los que pivotaría el eventual bloque catalán de progreso, encargándose el PSUC de introducir paulatinamente elementos que condujesen en la senda al socialismo, mediante esa profundización progresiva en la democracia.

En el último capítulo del Proyecto de Tesis del partido, se exponían diversos elementos de orden organizativo interno, como la valoración de las agrupaciones como nuevo núcleo central del partido, o la aplicación de la territorialización, que si bien había comportado algunos reveses, se revelaban como: *“[...] l’instrument organitzatiu més idoni per caminar cap el partit de masses i per adequar-lo a les necessitats d’una política de masses i institucional.”*⁹⁵⁶

⁹⁵⁴ Ibidem, p.29.

⁹⁵⁵ Ibidem, p. 34.

⁹⁵⁶ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2801. *Projecte de Tesis* [1980], p. 53.

El conjunto de tesis programáticas someramente analizadas en este punto, serían enviadas a las distintas agrupaciones del PSUC en la segunda mitad de 1980, para que la militancia realizara una revisión y aportase las enmiendas oportunas. Precisamente en el siguiente punto, analizaremos aquellas enmiendas que puedan reflejar la influencia eurocomunista entre los militantes y distintas organizaciones locales del partido.

6.5.2. Análisis de las enmiendas y declaraciones valorativas. El eurocomunismo monopoliza las discusiones

(...) El soldado se rascó la cabeza.

-Yo no sé cómo se explica eso -dijo, haciendo una mueca por el esfuerzo impuesto a su cerebro- A mí todo me parece muy claro, bien es cierto que soy un ignorante. Me parece que no hay más que dos clases, el proletariado y la burguesía...

-¡Vuelta otra vez con tu estúpida fórmula!-exclamó el estudiante.

-...dos clases- continuó el soldado empecinándose-, y el que no está con la una está con la otra.⁹⁵⁷

VI

Como señalábamos anteriormente, el Proyecto de Tesis Programáticas del PSUC sería redactado por una comisión encargada por el Comité Central del partido y, posteriormente distribuida entre los distintos comités territoriales y agrupaciones para su revisión y discusión, generando finalmente las enmiendas contenidas en las respectivas resoluciones de las agrupaciones.

Un primer hecho para tener en cuenta es que el nivel de participación en las discusiones y debates acerca de las tesis programáticas fue, en líneas generales, bajo, del orden del 15% del conjunto de la militancia. El dato es importante debido al menos a dos

⁹⁵⁷ REED, J. (2009) *Diez días que estremecieron al mundo*, p. 266. Biblioteca pensamiento crítico. Diario Público.

factores. La reducida actividad militante de cara a la organización de la máxima autoridad del partido (V Congreso), unido al dato de descenso de militancia, con pérdida de un tercio de esta, pone en cuestión la llamada efectuada en el IV Congreso a construir un partido de masas. En segundo lugar, en ese contexto, aparecerán voces que imputarán la responsabilidad de tales datos a la adopción por parte del PSUC de diversos cambios organizativos (agrupación, diversos grados de militancia, territorialización) que además pueden ser vinculados a la línea oficial y estratégica del partido.

A pesar de la baja participación registrada, las resoluciones emitidas por las diferentes agrupaciones del PSUC, constituyen un documento valioso para ponderar el ánimo de la militancia de cara al V Congreso, pues reflejan el posicionamiento de las distintas agrupaciones respecto a los principales puntos en litigio en el congreso, y por su naturaleza son el documento orgánico más próximo al militante. En numerosos casos, el estudio de las enmiendas será complementado con las declaraciones valorativas de las distintas agrupaciones relativas a los resultados del V Congreso.

En todo caso, debemos tener en cuenta que las resoluciones de las agrupaciones no constituyen un documento homogéneo, presentando, por el contrario, características formales y de contenido muy variadas. En ese sentido, podemos encontrar resoluciones de gran extensión que tratan diversos aspectos relativos al PSUC y su línea política con diversas enmiendas, mientras que otras resoluciones se reducen a un solo folio, en el que de manera concisa se presenta la posición de la agrupación correspondiente. Algunas resoluciones registran numéricamente el apoyo recibido por cada enmienda, mientras que en otras tal registro se encuentra ausente. Igualmente, algunas resoluciones recogen las posiciones particulares de algunos militantes, o se indican el número de debates que cada enmienda generó. Igualmente, a nivel formal, la principal diferencia entre resoluciones, se encuentra en el órgano emisor de estas, habiendo claras diferencias entre agrupaciones territoriales, agrupaciones sectoriales, comités u otras organizaciones locales del PSUC.

En el caso de las resoluciones emitidas por las agrupaciones territoriales, el primer dato a tener en cuenta, es que el grueso de estas, provienen de la provincia de Barcelona. En contraposición, encontramos que las organizaciones locales de la provincia de Tarragona, generaron una escasísima producción de enmiendas.

Por otra parte, entre las resoluciones emitidas por las agrupaciones sectoriales observamos igualmente diferencias, reportándose diversos casos – por ejemplo la

Agrupación Seat- en los que los efectos de la crisis económica y otras problemáticas de tipo organizativo, dificultaron el debate en el seno de la agrupación, reflejándose ello en la ausencia de enmiendas o incluso de resoluciones.

En primer lugar, analizaremos las resoluciones emitidas en la provincia de Barcelona y su relación con el eurocomunismo, teniendo en cuenta -gracias principalmente al estudio de Joan Botella - las importantes diferencias entre la ciudad condal y su cinturón industrial.

6.5.2.1. El debate en la ciudad de Barcelona. La cuestión terminológica, posiciones divididas

La ciudad de Barcelona ofrece un importante número de resoluciones emitidas por las distintas agrupaciones de la localidad, que permiten acceder a diversas argumentaciones empleadas por la militancia en relación con el eurocomunismo. Por razón de mayor claridad expositiva, se ha dedicado un primer apartado a las agrupaciones territoriales, y un segundo apartado se centra en las agrupaciones de empresa. Veremos la posición de las agrupaciones respecto al eurocomunismo y diversas cuestiones asociadas.

Un primer ejemplo, lo encontramos en el barrio barcelonés de Gràcia. En la resolución emitida por la Agrupación de Gràcia, la posición mayoritaria era partidaria de la retirada del eurocomunismo de los documentos oficiales, rechazando que tal doctrina hubiera sido oficializada en el IV Congreso del PSUC (1977) como generalmente se señalaba:

“Demanem la supressió de les dues darreres ratlles del primer paràgraf “precisament per això ha rebut la denominació d’eurocomunisme” tal i com està posat sembla que surti de la línia aprovada en el IV Congrés, i per nosaltres el IV Congrés en cap moment ni escrit recollia que la nostra línia política es denomines “eurocomunista”, per lo tant considerem que el paràgraf es inexacte en aquest sentit, i no hi estem d’acord.”⁹⁵⁸

⁹⁵⁸ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2824. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades per les agrupacions del districte VI (Gràcia) de la ciutat de Barcelona. *Acords Agrupació Gràcia*. [27.06.1980-13.11.1980], p.20.

Pensemos que habían transcurrido más de tres años desde la celebración del IV Congreso, y la línea política establecida parecía aún en disputa. Se argumentaba que el eurocomunismo y el proyecto de revolución de la mayoría no eran concepciones análogas, y que por tanto, no se podía oficializar una doctrina que suponía cambios fundamentales en la línea oficial.

Junto al rechazo del eurocomunismo, se detecta un claro rechazo del distanciamiento operado por el PSUC respecto a los países del socialismo real, y en particular la Unión Soviética. De ese modo se rechazaban las críticas vertidas hacia aquellos países contenidas en las tesis programáticas e igualmente se mostraba un claro desacuerdo con la condena de la intervención soviética en Afganistán emitida por parte del comité ejecutivo del partido:

*“Rebutjem la velada al·lusió en contra de l’Unió Soviètica. Les relacions militar als països socialistes, obeeixen a relacions d’autodefensa davant l’ofensiva imperialista (...)”*⁹⁵⁹

Otra enmienda que incidía en el carácter ajeno del eurocomunismo respecto al partido, fue la emitida por la Agrupación de Sant Gervasi, que contó con un respaldo mayoritario entre los militantes presentes en los debates. En el punto dedicado a la tesis 27, la enmienda señala quién estaba detrás del origen del eurocomunismo:

*“Precisamente los medios de información burgueses de estos países, en un intento de introducir elementos de fraccionismo y enfrentamiento entre los comunistas, acuñaron el termino de “eurocomunismo” que no añade, por lo mismo, ninguna aclaracion ni connotacion positivas [...]”*⁹⁶⁰

El argumento que indicaba que el eurocomunismo era una doctrina que adecuaba las teorías comunistas a la realidad de los países altamente desarrollados en la segunda mitad de los años setenta, -recordemos en este sentido la portada de la obra de Carrillo que hablaba de

⁹⁵⁹ Ibidem.

⁹⁶⁰ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2823. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades per les agrupacions del districte V (Sarrià-Sant Gervasi) de la ciutat de Barcelona. *Acords Sant Gervasi*. [23.07.1980], p.22.

<<modelo revolucionario idóneo en los países capitalistas desarrollados>>⁹⁶¹ - era frontalmente rechazado por la enmienda pues:

*“[...] el comunismo consiste precisamente en la aplicación del materialismo científico a las realidades concretas de cada sociedad y cada fase histórica. Los comunistas no asumimos como nuestra esta denominación, al mismo tiempo que propugnamos la diversidad de vías de acceso, dentro del internacionalismo socialista, a la sociedad sin clases.”*⁹⁶²

A continuación, la enmienda de Sant Gervasi trataba una problemática que hemos tenido oportunidad de analizar en el capítulo tres; la cuestión del poder y el nexo entre socialismo y democracia. Según el documento, los comunistas debían aspirar a estar en la primera línea en la defensa de las libertades políticas y sociales. No obstante, la enmienda alertaba de que:

*“Este socialismo en libertad no puede entenderse, sin embargo, desde una concepción liberal-burguesa, sino como la liberación de la clase oprimida de todas las formas de la explotación capitalista (...), liberación que supone el acceso al poder de las fuerzas del trabajo que, en lo sucesivo pasan a disponer las líneas maestras de la nueva sociedad”.*⁹⁶³

Observamos en este extracto la referencia al concepto de fuerzas del trabajo-desgajada aquí de las referencias a las fuerzas de la cultura-, que tiene su origen en la obra de Santiago Carrillo *Nuevos enfoques a problemas a problemas de hoy (1967)* y especialmente en *Eurocomunismo y Estado*. El extracto muestra cierta influencia de las teorías eurocomunistas acerca del acceso al poder, pero únicamente a nivel terminológico,

⁹⁶¹ Véase capítulo 2.5.

⁹⁶² ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2823. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades per les agrupacions del districte V (Sarrià-Sant Gervasi) de la ciutat de Barcelona. *Acords Sant Gervasi*. [23.07.1980], p.22.

⁹⁶³ *Ibidem*, p.23.

esto es, a un nivel superficial, hasta el punto de que si en lugar de fuerzas del trabajo apareciese el término clase obrera, no cambiaría en sustancia el sentido del texto, alejado en definitiva de las teorías acerca de la hegemonía, los bloques sociales y la necesidad de amplias alianzas.

La enmienda continuaba desgranando cómo debería defenderse el poder una vez alcanzado, y vemos que la fuerza y el dominio se revelan como conceptos cruciales, por encima de la disuasión y de la hegemonía, interpretada ésta última desde la perspectiva eurocomunista:

*“[...] los comunistas aspiramos a estar en primera línea de la defensa de las libertades socialistas conscientes de que las clases dominantes no abandonan su poder sin resistencia y han demostrado que están dispuestas a suprimir por la violencia las instituciones democráticas cuando éstas abren el camino a la construcción del socialismo y ponen en peligro su dominio. Así pues las fuerzas del socialismo han de estar dispuestas a vencer estas resistencias y a defender- si es necesario con los instrumentos de fuerza del estado socialista- el ordenamiento institucional y la voluntad del pueblo democráticamente expresada”.*⁹⁶⁴

En la referenciada agrupación de Sant Gervasi, aparecería una segunda enmienda que no recibiría los apoyos suficientes y sería por tanto rechazada, constituyendo una posición minoritaria. Fue presentada por el militante Mariano Hispano⁹⁶⁵, y en el apartado dedicado al eurocomunismo, expresaba el apoyo al proyecto de tesis, en cuanto suponía una adecuación del partido al nuevo contexto nacional e internacional. El eurocomunismo no era, por tanto, un ente ajeno al partido que introducía la semilla de la división, era en realidad la culminación de un proceso de adecuación a las nuevas realidades que mantenía, a pesar de todo, el objetivo principal de los comunistas; la transformación de la sociedad. Así, la enmienda alternativa alababa el proyecto de tesis pues:

⁹⁶⁴ Ibidem, p.23.

⁹⁶⁵ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2823. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades per les agrupacions del districte V (Sarrià-Sant Gervasi) de la ciutat de Barcelona. *Aportació personal presentada per Mariano Hispano*. [12.11.1980].

*“[...] el PSUC ha de adequarse a la realitat política nacional e internacional, desde su salida de la clandestinidad, en un proceso de lenta síntesis entre la base ideológica y científica en que nos sustentamos y el nuevo camino elegido para llevar a cabo una transformación de la sociedad, siguiendo nuestro proyecto de socialismo en libertad y de revolución de la mayoría, conocido también como el “eurocomunismo”.*⁹⁶⁶

El documento minoritario concluiría realizando una llamada en pro de la unidad del partido, que el V Congreso debía tratar de fortalecer, si bien sería precisamente el eurocomunismo, uno de los principales elementos de discordia. La enmienda alternativa cosecharía 12 votos a favor, 21 en contra y 5 abstenciones, siendo en consecuencia rechazada por el pleno de la agrupación, en detrimento de la enmienda que criticaba con dureza al eurocomunismo y su estrategia de acceso y consolidación en el poder.

En la Agrupación de Horta se daría, en contraste, el caso opuesto. Una propuesta de enmienda planteaba la cuestión de la democracia de modo contundente: *“El socialismo es el único sistema en que se puede desarrollar una verdadera democracia, en que se respeten plenamente tanto los derechos individuales como colectivos, especialmente en sus aspectos económicos y sociales. La democracia tal como la entendemos, es incompatible con el sistema capitalista.”*⁹⁶⁷

Vemos por tanto, que continuaba vigente entre una parte de la militancia la noción según la cual, la democracia, si operaba en un sistema capitalista, no dejaba de tener un carácter meramente formal. En consecuencia, no se apreciaba la nueva valoración del nexo entre socialismo y democracia propuesta por el eurocomunismo, en la que precisamente se valoraban esos derechos-sufragio, libertad de expresión, libertad religiosa entre otros- como conquistas del movimiento obrero y pilar del avance al socialismo.

La enmienda minoritaria de Horta, proponía la supresión del eurocomunismo de los documentos oficiales, así como de todos sus conceptos asociados; socialismo en libertad y socialismo en democracia, que debían caer y ser substituidos por el término socialismo. A diferencia de lo ocurrido en la agrupación de Sant Gervasi, en la agrupación de Horta, la

⁹⁶⁶ Ibidem, p. 3.

⁹⁶⁷ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2825. *Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades per les agrupacions del districte VII (Horta-Guinardó) de la ciutat de Barcelona. Acords Horta.* [14.02.1980-15.11.1980], p.7.

propuesta de suprimir el eurocomunismo contaría con un respaldo minoritario entre los militantes presentes.

Hallamos otros ejemplos críticos en otra zona de Barcelona, en esta ocasión en la Agrupación Turó de la Peira-Vilapiscina, que aportaría una resolución de enmiendas, en la que asimismo se criticaba con dureza la tesis 27 dedicada al eurocomunismo. Para la mayoría de la agrupación, el eurocomunismo debía ser equiparado a la socialdemocracia, pues conducía al partido a perseguir una democracia de tipo burguesa, esto es, basada en derechos puramente formales. Recordemos que la equiparación del eurocomunismo con la socialdemocracia fue un *topos* recurrente en las páginas de algunas publicaciones como *Materiales* o *El Viejo Topo*. Veamos cuál era el juicio acerca del eurocomunismo de acuerdo con los militantes de la agrupación:

*“Ante nuestros ojos aparecen posiciones teóricas que intentan una redefinición de los grandes conceptos del movimiento obrero internacional. A la cabeza de estas teorías está la que se ha dado en llamar eurocomunismo (...) esta teoría aplica apellidos a la teoría socialista (socialismo en libertad, socialismo en la democracia) arguyendo que se trata de un desarrollo de la teoría Leninista, que por otra parte y según el eurocomunismo está quedando caduca y desfasada”.*⁹⁶⁸

En efecto, según esta visión, el eurocomunismo aparecía como la punta de lanza de un proceso de revisión a gran escala de la propia tradición comunista, que en resumidas cuentas conducía a su desnaturalización:

*“No nos dice la teoría eurocomunista que sus planteamientos no son una innovación histórica (como se nos quiere hacer ver), sino el resultado de la evolución a través del tiempo de las teorías reformistas ya superadas a principios de nuestro siglo cuando los mismos “nuevos conceptos” que nos propone el eurocomunismo salieron a la palestra de manos del jefe de la II Internacional, Kautsky”*⁹⁶⁹

⁹⁶⁸ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2826. *Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades per les agrupacions del districte VIII(Nou Barris) de la ciutat de Barcelona. Acords Turó-Vilapiscina*. [01.11.1980-30.11.1980], p. 11.

⁹⁶⁹ *Ibidem*.

De nuevo aparecía la figura del denostado Kautsky, y ello a pesar de que Santiago Carrillo había tomado precauciones para evitar tales paralelismos en su obra *Eurocomunismo y Estado*⁹⁷⁰. Además se expresa el rechazo hacia un conjunto de ideas contenidas en el eurocomunismo, que se habrían tratado de imponer mediante una promoción de aspectos supuestamente innovadores, que en realidad no eran tales. Las concepciones eurocomunistas acerca de un nuevo nexo entre democracia burguesa y la particular vía de avance al socialismo en sociedades altamente industrializadas, no habían hecho mella entre los miembros de la agrupación de Turó-Vilapiscina, pues se señalaba que:

*“Cuando se habla de socialismo en libertad y de socialismo en la democracia se olvida que socialismo es libertad, que socialismo es democracia; a no ser que la democracia a la que se refieren los teóricos eurocomunistas sea ni más ni menos que la democracia burguesa, con la que evidentemente entra en contradicción el socialismo [...]”*⁹⁷¹

Por otro lado, en el capítulo tres, habíamos tratado la cuestión de la hegemonía y su importancia crucial para la estrategia eurocomunista. Era preciso alcanzar la hegemonía social para avanzar en la vía socialista, siendo el pluralismo un valor fundamental bajo tal perspectiva. En la enmienda, tal y como hacían muchos referentes eurocomunistas, también se emplea el concepto de hegemonía, pero con una significación que, rápidamente se revela como radicalmente distinta:

“[...]es del todo absurdo el plantear que una vez que la clase obrera consiga imponer su hegemonía, su mayoría, deba dar campos de poder a sus detractores a aquellos que se han dedicado a su explotación (...) estamos por un partido de masas con una autentica base popular que sea capaz de impulsar una participación de los sectores populares pero en ningún caso por el pluralismo de partidos políticos ya que esto sería armar a la reacción”.⁹⁷²

⁹⁷⁰ Recordemos que en su obra sobre el eurocomunismo, Carrillo dedicaba más de diez páginas a cargar contra Kautsky. En *Eurocomunismo y Estado*. Barcelona, Editorial Crítica, pp. 172-183.

⁹⁷¹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2826. *Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades per les agrupacions del districte VIII(Nou Barris) de la ciutat de Barcelona. Acords Turó-Vilapiscina*. [01.11.1980-30.11.1980], p.11.

⁹⁷²Ibidem, p.12.

Había aquí un claro cisma con las posiciones eurocomunistas respecto al concepto de hegemonía y su vinculación con el pluralismo. Lo habíamos visto con anterioridad, el eurocomunismo a partir de su interpretación de Gramsci- especialmente en boga las interpretaciones de Christine Buci - consideraba el pluralismo como un elemento a fomentar, siendo un factor imprescindible de cualquier proceso revolucionario en las sociedades occidentales. En el extracto vemos en cambio, una noción mucho más cercana a la tradicional concepción de la dictadura del proletariado, según la cual, es necesaria una fase de restricción de las libertades para evitar cualquier movimiento reaccionario. Hay similitudes en ese razonamiento con las posturas de Manuel Sacristán en *Materiales* o Wolfgang Harich en la misma publicación. Resta en todo caso como cuestión problemática, la difícil articulación entre el referenciado partido de masas y la posterior llamada a la supresión del pluralismo de partidos políticos, a no ser que se pretendiera alcanzar el carácter de masas a través de la conscripción obligatoria. Si el partido, era la única fuerza política legítima, se convertiría en consecuencia en el único cauce para expresar una acción política organizada, resultando complicado mantener la unidad interna sin recurrir al monolitismo.

Según la enmienda analizada, el eurocomunismo también contenía errores en lo que se refería a sus perspectivas estratégicas. A pesar de que con lo expuesto, ya debía ser suficiente para desacreditar tal doctrina, la enmienda consideraba preciso apuntar hacia el:

*“[...] error que supone el plantear que la única vía hacia el socialismo es la revolución a un nivel supranacional ya que dado lo diferente de las etapas evolutivas y de las características y el desarrollo en los diferentes países del capitalismo, la mejor manera de contribuir a la revolución internacional, es realizar verdaderas revoluciones a nivel nacional, ya que cuantas más sean las antorchas encendidas antes prenderá el fuego de la revolución”.*⁹⁷³

⁹⁷³ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2826. *Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades per les agrupacions del districte VIII(Nou Barris) de la ciutat de Barcelona. Acords Turó-Vilapiscina.* [01.11.1980-30.11.1980], p.12.

Era un factor de análisis, sobre el que por otro lado, también había incidido la agrupación de Gràcia, que a este respecto había señalado: *“Dir que l’eurocomunisme nomes es podra afirmar com alternativa si aconseguix uns plantejaments supranacionals, es molt atrevit ja que per nosaltres no es suficientment desenvolupat i es deu de tenir molt poca confiança en això que s’anomena “eurocomunisme” al condicionar la seva implantació. Implantació que ens sembla molt problemàtica dada la feblesa del seu contingut, l’oposició que trova en el moviment comunista internacional, i en el si mateix del propi partit.”*⁹⁷⁴

Una supuesta vía supranacional, como medio de dilación de los necesarios cambios en el marco nacional, era otro error imputable al eurocomunismo. La revolución era un proceso de alcance mundial, pero todos debían contribuir activamente desde su marco nacional. Primero debían hacerse los deberes en casa, en lugar de confiar en que el marco supranacional tendería naturalmente hacia el proceso revolucionario. Por ello, se remachaba la enmienda reformulando la vieja tesis marxista acerca de la praxis:

*“Las teorías eurocomunistas hacen lo que muchos filósofos, interpretar de un modo u otro pero sin decir como transformarlo que a la postre es de lo que se trata. Así pues sólo mediante el desarrollo de la teorías marxistas y leninistas llegaremos a una sociedad en la que se pueda decir: De cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades [...].”*⁹⁷⁵

Si analizamos las declaraciones valorativas de la Agrupación Turó de la Peira-Vilapiscina, posteriores al V Congreso, encontramos un análisis pormenorizado por parte del comité de la agrupación, de los conflictos suscitados en el partido en torno al eurocomunismo, y que parcialmente difieren del documento de enmiendas. Mientras que en este último, se rechazaba de plano el eurocomunismo en todos sus aspectos, la declaración valorativa efectuada por el comité de la agrupación, señalaba que hay una concepción estratégica correcta en la doctrina eurocomunista, si bien ésta habría sido lastrada por su equiparación a la línea política seguida durante el periodo del tránsito de la dictadura a la

⁹⁷⁴ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2824. *Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades per les agrupacions del districte VI (Gràcia) de la ciutat de Barcelona. Acords de Gràcia.* [27.06.1980-13.11.1980], p.9.

⁹⁷⁵ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2826. *Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades per les agrupacions del districte VIII(Nou Barris) de la ciutat de Barcelona. Acords Turó-Vilapiscina.* [01.11.1980-30.11.1980], p.12.

democracia. De ese modo, según la declaración valorativa emitida por el comité de la agrupación, el eurocomunismo se habría equiparado a una línea política tacticista, desmovilizadora y acrítica. Así, se señalaba:

“La aplicación de una línea política excesivamente centrada en el terreno institucional, en los resultados electorales; sobrecargada de “tacticismo” (...) ajena a las repercusiones de la crisis en la conciencia de las clases populares; y en ocasiones determinadas- caracterizada por una agresión descarada de la derecha- (Estatuto de los Trabajadores, Ley del Empleo...) sustentando criterios claramente desmovilizadores.”⁹⁷⁶

Lo más grave es que tal línea se habría defendido, en diversas ocasiones, con tonos triunfalistas y acríticos, citando como caso paradigmático de todo ello la firma de los Pactos de la Moncloa y su gestión posterior. Tal línea política habría sido identificada deliberadamente con el eurocomunismo, debilitando los aspectos válidos que pudiera tener tal doctrina en el ámbito estratégico:

“La identificación, deliberadamente propiciada por la dirección del PCE y por ciertos sectores del PSUC, entre esta aplicación política y el termino eurocomunismo, descalificándolo ante la opinión pública y ante sectores de la base de nuestro partido, para poder ser utilizado como sinónimo de nuestra concepción estratégica (...)”⁹⁷⁷

El eurocomunismo habría sido empleado para justificar una determinada línea política, que poco tenía que ver con el avance al socialismo y sí con aspectos coyunturales y de táctica política. Con esa instrumentalización del eurocomunismo, éste habría quedado seriamente desacreditado ante sectores amplios de la militancia, un factor que habría sido aprovechado a su vez, *“por un sector reducido, pero cualificado del partido”* para plantear una confrontación que permitiera una primera victoria en el camino de volver a posiciones calificadas de dogmáticas.

⁹⁷⁶ Ibidem, p.2.

⁹⁷⁷ Ibidem.

En otro barrio de la ciudad condal, observamos que la Agrupación La Sagrera desarrolló igualmente un documento con un fuerte carácter crítico hacia el proyecto de tesis. En particular, se denunciaba el hecho de haber seguido una estrategia errónea durante la transición de la dictadura a la democracia, según la cual, se habría privilegiado una política denominada de consenso. Respecto al eurocomunismo, se abogaba por la supresión del término, aduciendo que carecía de rigor científico y que se desconocía cuál era el significado de este. Así se señalaba que:

“El Congreso del PSUC no es un Club de periodistas para utilizar terminos sin contenido. ¿Cuál es la diferencia entre una linea política comunista, para tener que utilizar el concepto Eurocomunismo?”⁹⁷⁸

Según la citada enmienda, el eurocomunismo debía ser rechazado pues: “[...] no podemos aceptar un término político que resume una línea política sin saber que es. No se puede en un Congreso ir con análisis o formulaciones o conceptos “descriptivos” como se hace en dicho párrafo”.⁹⁷⁹

Vemos en consecuencia, que la enmienda abogaba por la claridad en el uso de los conceptos y por ello llamaba a suprimir otras concepciones del conjunto de proyecto de tesis, que como en el caso del eurocomunismo, pecaban de vacuidad y de falta de rigurosidad. Eran conceptos y posicionamientos, que se consideraban asociados a la doctrina eurocomunista, tales como nuevo bloque histórico, equivalencia de los bloques militares o revolución de la mayoría.

La rigurosidad reclamada por la enmienda de la Agrupación de Sagrera era tan estricta, que también se aplicaba a otras cuestiones polémicas, como la invasión de Afganistán por parte de la URSS. De ese modo, debía procederse a criticar la intervención, pero dejando claro lo acontecido. Así, la enmienda proponía:

⁹⁷⁸ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2820. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades per les agrupacions del districte II (Eixample) de la ciutat de Barcelona. *Acords La Sagrera*. [23.07.1980-15.11.1980], p.3.

⁹⁷⁹ Ibidem.

“Hemos de subrayar con fuerza que la intervención soviética en Afganistán es, en primer lugar, una respuesta a la presencia imperialista y provocadora de USA en la zona. Dicho esto hemos de criticar dicha intervención.[...]”⁹⁸⁰

El uso preciso de los términos podía condicionar el sentido de una enmienda, y ello era evidente a la hora de juzgar el modelo soviético o su política exterior. En ese sentido, tomemos el caso de la Agrupación Salut-Vallcarca cuyo pleno se divide en torno a la cuestión de la intervención soviética en Afganistán en tres posturas de fuerza prácticamente idéntica.

La primera postura cosechó un 38% de apoyo e indicaba, que era un grave error y una precipitación la condena a la intervención efectuada por el PSUC. La segunda postura obtuvo un 31% de los apoyos señalando como acertada, la crítica de la intervención así como lamentaba que ésta perjudicaría el clima de guerra fría. La última postura, que recibiría el 31% restante de apoyos, señalaba que era preciso no sólo criticar sino también condenar, atendiendo al hecho de que la citada intervención respondía a motivaciones de gran potencia por parte de la URSS⁹⁸¹. Encontramos por tanto, desde una defensa cerrada de la intervención, pasando por una mera crítica que se limita a corroborar sus efectos perjudiciales, hasta completar el arco de posiciones con una condena enérgica de la intervención, que observa intereses inaceptables en la política exterior soviética.

En todo caso, y volviendo al barrio de La Sagrera, la posición de la agrupación también muestra un fuerte criticismo hacia el apartado de política internacional contenido en las tesis programáticas. Se considera que en ese documento, se produce una errónea equiparación entre los dos bloques de la Guerra Fría haciendo pasar por equivalentes las posiciones de Estados Unidos y de la Unión Soviética en la arena internacional. Tal posición sería inadmisibile y pasaría por alto que la dominación en el bloque capitalista tenía un carácter de clase mientras que ello no era cierto en los países del bloque del Este, donde podía haber trabas burocráticas e interferencias de diverso tipo, pero nunca un tipo de

⁹⁸⁰ Ibidem, p.12.

⁹⁸¹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2820. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades per les agrupacions del districte VI (Gràcia) de la ciutat de Barcelona. *Acords Salut-Vallcarca*. [23.07.1980-15.11.1980], p.1.

dominación equiparable que pudiera justificar una posición equidistante ante ambos bloques por parte del PSUC.

Tampoco se reservaban críticas hacia la firma y posterior desarrollo de los Pactos de la Moncloa, considerados éstos como representativos de un periodo de <<consenso nefasto>>⁹⁸², pues habrían significado una pérdida del poder adquisitivo sin contrapartidas reseñables a nivel laboral. Por lo que respecta a la gestión de los pactos, también se criticaba que el partido hubiese realizado una instrumentalización del sindicato CC.OO para que los afiliados asumiesen las consecuencias de los pactos, alejando de ese modo del partido a numerosos trabajadores. Se denunciaba que no quedaba claro, en todo caso, cómo había determinado el partido la conveniencia de tales acuerdos, deslizando la idea de que podrían obedecer a una gestión de tipo personalista y en consecuencia poco democrática.

En definitiva, para la resolución de la Agrupación La Sagrera, el rechazo del eurocomunismo era combinado con críticas a la línea oficial del partido seguida durante el tránsito de la dictadura a la democracia, caracterizada resumidamente por su proclividad al consenso. A nivel internacional, la posición de la agrupación tiene diversos matices, así, se critica la intervención soviética en Afganistán, pero simultáneamente se exige una mayor comprensión de lo sucedido. Igualmente se rechaza una supuesta equidistancia respecto a los bloques de la Guerra Fría, entendiéndose que su naturaleza de clase era totalmente distinta, una posición que en realidad no era contradictoria con la postura del eurocomunismo en este ámbito (los países del socialismo real tienen una base económica socialista que requiere un desarrollo democrático en la superestructura). En su declaración posterior al V Congreso, la Agrupación La Sagrera, mostraría un apoyo unánime a las resoluciones congresuales, llamando a cerrar filas sobre unas decisiones tomadas bajo procedimientos plenamente democráticos.⁹⁸³

La Agrupación de Sant Andreu también rechazaría el término eurocomunismo en base a criterios de rigurosidad: “[...] *por entender que el primero es un termino meramente*

⁹⁸² ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2820. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades per les agrupacions del districte II (Eixample) de la ciutat de Barcelona. *Acords La Sagrera*. [23.07.1980-15.11.1980], p.15.

⁹⁸³ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2891. Declaracions de les agrupacions de la ciutat de Barcelona valoratives del Vè Congrès. *Declaracions La Sagrera*. [09.01.1981-31.01.1981], p.1.

periodístico, que no refleja ninguna realidad”⁹⁸⁴. La enmienda abogaba por sustituir la referencia al eurocomunismo, por el concepto más adecuado de socialismo en libertad. Mientras que en otras agrupaciones como la Agrupación Turó-Vilapiscina, el concepto de socialismo en libertad había sido asimismo rechazado por considerarlo un apéndice de las teorías eurocomunistas, en la agrupación de Sant Andreu en cambio, el concepto de socialismo en libertad era propuesto como alternativo al de eurocomunismo.

En una línea parecida, la agrupación del barrio del Carmelo, sin dar justificaciones, abogaba por suprimir el uso del término eurocomunismo sustituyéndolo por <<socialismo en la democracia>>.⁹⁸⁵ Junto a la enmienda dirigida a eliminar el eurocomunismo, destaca el tratamiento de otras dos cuestiones. En primer lugar, en materia de política internacional, la Agrupación Carmelo, considera necesario introducir una enmienda a la totalidad del apartado de las tesis programáticas, dedicado a analizar la situación de los países socialistas. Se incide en la idea de que los dos bloques de la Guerra Fría no pueden ser equiparados, puesto que la Unión Soviética guiaría sus acciones por criterios defensivos y de protección frente a la agresividad del imperialismo. Es por ello, que la agrupación solicita reconsiderar la condena de la intervención soviética en Afganistán, insinuando además que en las tesis programáticas hay un criticismo excesivo:

*“En este contexto, los comunistas catalanes, consideramos y reconocemos errónea y precipitada la crítica y la condena que en su día hizo el PSUC y el PCE a la URSS por la intervención en Afganistán. Sabemos que la URSS tenía un tratado de ayuda con Afganistán (...). Si esta ayuda no la hubiésemos efectuado, creemos que igualmente se les hubiese criticado.”*⁹⁸⁶

La combinación de rechazo del eurocomunismo y de exigencia de mayor comprensión o, en todo caso, de ejercer una crítica constructiva hacia los países del socialismo real fueron una constante presente en diversas agrupaciones.

⁹⁸⁴ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2827. *Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades per les agrupacions del districte IX (Sant Andreu) de la ciutat de Barcelona*. Acords Sant Andreu. [08.11.1980-17.11.1980], p.6.

⁹⁸⁵ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2825. *Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades per les agrupacions del districte VII (Horta-Guinardó) de la ciutat de Barcelona*. *Acords Carmel*. [14.02.1980-15.11.1980], p.7.

⁹⁸⁶ *Ibidem*.

En ese sentido, muchas agrupaciones no entenderían la ausencia de delegaciones de los partidos comunistas en el poder, y menos aún podían comprender la invitación oficial al congreso enviada a Lech Walesa, significado sindicalista de Polonia y una de las caras visibles de la oposición en aquel país. Recordemos que una de las cuestiones candentes planteadas por el eurocomunismo, era el interrogante sobre quiénes eran verdaderamente los camaradas en los países del Este, si las autoridades oficiales, o bien la disidencia con vocación socialista que pudiera emprender las reformas necesarias en la <<superestructura>> política. La noticia en todo caso, rozaba la caricatura en su tratamiento por parte del periódico Mundo Diario, que en una muestra de la aproximación de la prensa generalista a los acontecimientos del V Congreso señalaba al respecto: *“Walesa y su catolicismo vienen a enfrentarse con los <<afganos>> del PSUC.”*⁹⁸⁷

Al margen de la cuestión internacional sobre la que incidía la Agrupación Carmelo en su resolución, otra fuente de preocupación es la cuestión de los objetivos del PSUC, que no podían ser otros que: *“[...] el cambio del regimen de los capitalistas, terratenientes y del Imperialismo por la transformación socialista de la sociedad hacia una sociedad Comunista, entendida como aquella en la que ha quedado eliminada cualquier tipo de explotación u opresión del hombre por el hombre [...]”*⁹⁸⁸. Para alcanzar tales fines, no se descartarían los métodos democráticos, los cuales eran válidos para la etapa actual, se precisaba.

Si analizamos otra fuente histórica, en este caso, las declaraciones valorativas posteriores al V Congreso, la Agrupación Carmelo aportaría más datos que ayudan a justificar su rechazo del eurocomunismo. Tras la supresión del eurocomunismo de las tesis programáticas, la agrupación consideraría que el V Congreso y sus resoluciones, habrían sido consecuentes con los orígenes y la trayectoria del PSUC, y por ese motivo:

“[...] este Pleno consciente de la coyuntura actual y de sus repercusiones en el futuro, apoya las resoluciones del V Congr s y a su actual dirección y de esa manera nuestro Partido, el Partido de los COMUNISTAS CATALANES, no perderá su identidad,

⁹⁸⁷ Mundo Diario, p.3. Diciembre 1980. Documento reproducido en anexo.

⁹⁸⁸ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2825. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al V  Congr s presentades per les agrupacions del districte VII (Horta-Guinardó) de la ciutat de Barcelona. *Acords Carmel*. [14.02.1980-15.11.1980], p.3.

*siendo la esperanza y el aglutinante de las clases obreras, populares y otros sectores, para transformar esta sociedad y no para reformarla.”*⁹⁸⁹

La supresión del eurocomunismo, habría sido saludada por haber sido considerada una decisión correcta que contribuiría a recuperar las señas de identidad del partido, reforzando su vocación de transformar la sociedad en un sentido comunista, tal y como había sido precisado en el documento sobre las enmiendas.

Por su parte, la agrupación barcelonesa de Les Corts compartía el rechazo del uso del término eurocomunismo, sin por ello entrar en un análisis de este. Así, la Agrupación Les Corts solicitaba que: “[...]a partir d’ara, a cap document oficial del partit es torni a citar la paraula “Eurocomunisme” per no tenir cap element veritablement qualificador”.⁹⁹⁰

Otra agrupación que abogaba especialmente por la rigurosidad en el uso de los términos, era la Agrupación Sant Genis-Taxonera:

*“[...]la palabra “eurocomunismo” aparece, unas veces, entrecorilladas y otras no. Pensamos que se trata de un error de imprenta fácilmente comprensible. Opinamos que en adelante deberíamos ser más cuidadosos con la ortografía, ya que de lo contrario, esto puede dar lugar a falsas interpretaciones de los conceptos y a interpretaciones erróneas de nuestra política.”*⁹⁹¹

En fecha tan tardía como finales de 1980, cinco años después de la Declaración de Livorno, el contenido preciso del eurocomunismo no parecía muy claro:

“Consideramos que el Comunismo es la denominación de la sociedad sin clases, la fase superior del Socialismo y si nosotros queremos denominar de una manera

⁹⁸⁹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2891. Declaracions de les agrupacions de la ciutat de Barcelona valoratives del Vè Congrés. *Declaracions Carmel*. [31.01.1981], p.1.

⁹⁹⁰ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2822. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades per les agrupacions del districte IV (les Corts) de la ciutat de Barcelona. *Acords les Corts*. [01.11.1980-30.11.1980], p. 5.

⁹⁹¹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2825. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades per les agrupacions del districte IV (les Corts) de la ciutat de Barcelona. *Acords Sant Genis Taxonera*. [14.11.1980], p.3.

singular el proceso de avance hacia el Socialismo en los países capitalistas altamente industrializados, en caso de utilizar dicho término, y para que no exista confusión, deberíamos entrecomillarlo en todos los documentos escritos.”⁹⁹²

Debemos remarcar en el presente punto, que en la cultura política comunista, las disputas terminológicas han guardado tradicionalmente una importante conexión con aspectos ideológicos, conformando rasgos fundamentales de una determinada identidad militante inspirada en el marxismo. Pensemos por un momento, que en la propia emergencia del comunismo moderno a partir de la Revolución de octubre de 1917, hubo tiempo para reflexionar hondamente sobre la denominación adecuada para el partido revolucionario.⁹⁹³

Es necesario constatar cómo la necesidad de defender determinados posicionamientos fundamentales, en base a criterios considerados científicos fue uno de los rasgos identificativos de la cultura política comunista en el siglo XX, no en vano Manuel Sacristán señalaría que el marxismo era esencialmente un intento de vertebrar racionalmente un movimiento emancipador, no excluyendo la presencia de ciertos elementos doctrinales que expresaban una determinada interpretación de la realidad.⁹⁹⁴

Es por ello, que el eurocomunismo generó un importante grado de confusión, al no comprenderse a menudo con claridad, la necesidad de su empleo. El empleo del término

⁹⁹² Ibidem.

⁹⁹³ *El Estado y la Revolución (1917), “[...] El dialéctico Engels, en el ocaso de su existencia, sigue siendo fiel a la dialéctica. Marx y yo-nos dice- teníamos un hermoso nombre científicamente exacto, para el partido, pero no teníamos un verdadero partido, es decir, un Partido proletario de masas. Hoy (a fines del siglo XIX), existe un verdadero partido, pero su nombre es científicamente inexacto. No importa, << puede pasar >>: ¡lo importante es que el Partido se desarrolle, lo que importa es que el Partido no desconozca la inexactitud científica de su nombre y que éste no le impida desarrollarse en la dirección certera!*

Tal vez haya algún bromista que quiera consolarnos también a nosotros, los bolcheviques, a la manera de Engels: nosotros tenemos un verdadero partido, que se desarrolla excelentemente; puede << pasar >> por tanto, también una palabra tan sin sentido tan monstruosa, como la palabra << bolchevique >>, que no expresa fundamentalmente nada (...) Tal vez, hoy en que las persecuciones de julio y agosto contra nuestro Partido por parte de los republicanos y de la filisteo democracia << revolucionaria >> han rodeado la palabra << bolchevique >> de honor ante todo el pueblo (...) tal vez yo también dudaría, en cuanto a mi propuesta de abril de cambiar el nombre de nuestro Partido. Tal vez propondría a mis camaradas una transacción: llamarnos Partido Comunista y dejar entre paréntesis la palabra bolchevique...”.

⁹⁹⁴ FERNÁNDEZ BUEY, F., LÓPEZ ARNAL, S. (2004) *De la Primavera de Praga al marxismo ecologista. Entrevistas con Manuel Sacristán Luzón*. Catarata. Valencia, p. 109.

introducía elementos de disrupción en cuanto a objetivos y estrategia del partido, especialmente entre aquellos afiliados que sintiéndose identificados con los teoremas *científicos* del marxismo, consideraban como plenamente válido el esquema de superación del capitalismo que situaba al socialismo como fase de preparación y transición hacia el comunismo. Ese era el verdadero sentido de esas llamadas a observar escrupulosamente unos denominados criterios de <<rigurosidad científica>>; estos elementos eran los cimientos de una determinada visión del mundo, surgida con la emergencia del comunismo moderno.

Ese esquema teórico y doctrinal, podía verse distorsionado con la introducción del eurocomunismo, pues emergían inmediatamente algunos interrogantes: ¿Qué papel ocupaba el eurocomunismo en tal esquema? ¿El objetivo final del partido ya no era el comunismo? ¿El eurocomunismo era un medio para alcanzar el comunismo, o el objetivo era propiamente el eurocomunismo? ¿Los países que <<construían el socialismo>> ya no buscaban el mismo objetivo final? ¿Si el eurocomunismo era una particular vía al socialismo para los países de la Europa occidental, por qué no empleaban la misma denominación otros partidos de la región?

En definitiva, podemos confirmar que la cuestión terminológica tuvo su importancia en el debate congresual, y si bien no fue una cuestión decisiva, sí fue un elemento a tener en consideración para comprender el resultado final respecto a la supresión del eurocomunismo. De ese modo, la disputa en torno al término entroncaba con elementos fundamentales de la identidad de ciertos sectores de afiliados, que reconocían como ajena tal denominación y, por ello, eran proclives al rechazo del término, a pesar de que ello, no significaba necesariamente que no se pudieran compartir muchos de sus postulados.⁹⁹⁵ Pensemos que en la posterior votación sobre la enmienda que solicitaba la retirada del término, entre los delegados que respaldaron la supresión del eurocomunismo, podía haber afiliados que rechazaran los postulados esenciales de la doctrina, pero también podía haber afiliados que, estando a favor de su contenido estratégico, rechazasen el término por su imprecisión y por suponer una disrupción en la tradición política comunista. En consecuencia, el voto negativo podía agrupar bajo un mismo sentido del voto concepciones distintas, que iremos observando con mayor detalle a lo largo del presente capítulo.

⁹⁹⁵ Un ejemplo de ello lo encontraremos en la resolución del comité local de Badalona, y también volveremos a analizar este punto con motivo de la resolución de la Agrupación Balaguer de la provincia de Lleida.

Al margen de requerir una mayor clarificación en torno al eurocomunismo, la Agrupación Sant Genís-Taxonera incidió en su resolución, en aspectos de política internacional, en particular la relación con los países del socialismo real. Se considera que en relación con los bloques de la Guerra Fría, el PSUC no puede mantener una posición equidistante, por ello debe reconocer el carácter eminentemente defensivo del bloque socialista y volcarse en la lucha contra el bloque liderado por los Estados Unidos:

“Una cosa es que nosotros seamos partidarios de la paz y del desarme y otra bien distinta, que en nuestra condición de críticos hacia los bloques militares, consideremos tan peligrosos para la paz y la distensión mundial a ambos bloques.”

⁹⁹⁶

La estrategia eurocomunista acerca de la posibilidad de promocionar Europa como un nuevo actor político, con el peso suficiente a nivel internacional para desactivar la confrontación de bloques mediante una política de tipo neutral, era acogida con escepticismo, pues el partido debía concentrar sus esfuerzos en la disolución del bloque capitalista:

“Somos comunistas y nuestra posición en este aspecto debe huir de la indefinición y de las ambigüedades. Debemos luchar sin descanso contra el bloque militar instalado en el área en la que nos movemos (la de los países capitalistas europeos), es decir, contra la O.T.A.N., hasta que quede disuelta.”⁹⁹⁷

Mientras que la OTAN no fuera disuelta, el PSUC debía tratar en todo caso, de mantener buenas relaciones con todos los partidos comunistas de los países socialistas.

En las declaraciones posteriores al V Congreso, la agrupación manifestaría su total apoyo a las resoluciones congresuales, incluyendo por tanto, el rechazo del eurocomunismo, y llamaba a evitar la celebración de un congreso extraordinario que pudiera revertir las decisiones tomadas.

⁹⁹⁶ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2825. *Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades per les agrupacions del districte IV (les Corts) de la ciutat de Barcelona. Acords Sant Genis Taxonera.* [14.11.1980], p. 1.

⁹⁹⁷ Ibidem.

Debemos tener en cuenta, que según la propia resolución de enmiendas, en los debates precongresuales de la Agrupación Sant Genis-Taxonera, habría participado en torno al 25% de la militancia, un dato que cruzado con las encuestas sociológicas de la composición de la militancia en la ciudad de Barcelona, nos indica que debieron participar en torno a 20 militantes sobre el total de 83 afiliados⁹⁹⁸. En las deliberaciones posteriores al V Congreso, en las que se reafirmaría el rechazo del eurocomunismo, la participación se incrementaría hasta el 41%, prácticamente doblando el número de asistentes.⁹⁹⁹

Hemos visto que en la Agrupación Sant Genis-Taxonera había dudas sobre el contenido preciso del eurocomunismo y su relación con las perspectivas estratégicas del PSUC, algo similar parecía ocurrir en el barrio de la Guineueta, dónde una mayoría de militantes parecía no estar al corriente de las resoluciones del IV Congreso. En ese sentido, una primera enmienda mayoritaria de la Agrupación Guineueta alertaba de que el PSUC estaría dejando de lado la doctrina del marxismo-leninismo: “*Se cree que el partido está dejando a segundo termino los terminos de marxismo-Leninismo.*”¹⁰⁰⁰

De acuerdo con las encuestas sociológicas del PSUC de cara al V Congreso, los obreros constituían el principal grupo de composición de esta agrupación, siendo la militancia mayoritariamente masculina¹⁰⁰¹. El conjunto de la resolución emitida, tenía tres ejes principales, el rechazo de la condena de efectuada por el PSUC a la intervención soviética en Afganistán, la exigencia de promocionar la militancia activa además de fomentar los contactos entre la base y la dirección del partido, y por último la demanda de una mayor profundización en la vía de acceso al socialismo y el comunismo, un punto que es remarcado en diversas ocasiones.

Siguiendo este último punto, la resolución reclama que las tesis programáticas especifiquen medidas concretas en el ámbito de la tierra, la banca y las nacionalizaciones

⁹⁹⁸ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2861. *Enquesta sociològica sobre els militants de la ciutat de Barcelona presentada al Vè Congrès* [1980].

⁹⁹⁹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2891. *Declaracions de les agrupacions de la ciutat de Barcelona valoratives del Vè Congrès. Acords Sant Genis-Taxonera.* [14.11.1980].

¹⁰⁰⁰ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2826. *Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades per les agrupacions del districte VIII (Nou Barris) de la ciutat de Barcelona. Acords Guineueta.* [14.02.1980-15.11.1980], p.1.

¹⁰⁰¹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2861. *Enquesta sociològica sobre els militants de la ciutat de Barcelona presentada al Vè Congrès* [1980].

que deberían efectuarse. En varios puntos, se reclama que las tesis programáticas especifiquen que el objetivo del partido es el socialismo, en la perspectiva del comunismo, algo no suficientemente remarcado según el documento.

Respecto al fomento de la militancia activa, además de proponer sanciones que penalicen el absentismo, se reclama por unanimidad el siguiente objetivo:

“Debemos trazarnos la norma de crear un plantel de dirigentes que acudan a la base y compartan su vida de militantes. Habiendo influido negativamente la no militancia activa en las organizaciones de base de gran parte de los camaradas que ocupan cargos de responsabilidad en organos superiores del partido.”¹⁰⁰²

Sin duda, por encima de todos estos puntos, la cuestión más espinosa para la Agrupación Guineueta fue la condena de la intervención soviética en Afganistán, y las diversas críticas detectadas en el documento de tesis programáticas. Esta cuestión tendría suficiente importancia como para suponer la elevación de un documento anexo de censura al comité central del partido:

“[...] el partido ha emitido en todo momento una información no imparcial sobre el caso, solamente a dado a conocer aquello que las agencias de prensa internacionales antisoviéticas han lanzado, pero jamás ha sacado a colación las explicaciones que dan las agencias de prensa comunistas[...].”¹⁰⁰³

El PSUC estaría alineándose con posturas difamatorias de la URSS, mostrándose inalterable ante los hechos que demostraban que la intervención soviética respondía a intereses revolucionarios y de defensa ante el imperialismo. Tras explicar brevemente el contexto de la intervención soviética en Afganistán, el documento encontraba paralelismos con los tiempos de la guerra civil española y el papel jugado en ella por la URSS:

¹⁰⁰² ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2826. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades per les agrupacions del districte VIII (Nou Barris) de la ciutat de Barcelona. *Acords Guineueta*. [14.02.1980-15.11.1980], p.6.

¹⁰⁰³ Ibidem, p.2.

“[...] la Unión Soviética sabiendo y con plena conciencia de su responsabilidad envió la ayuda que le pedían y no olvidemos, que en nuestra guerra del 1936 la URSS sin pacto alguno, fue quien verdaderamente ayudó a nuestros ejércitos republicanos y nadie, entonces ni después, ha hecho correr ríos de tintas para presentar a este país hermano como un Ogro dispuestos a alterar la paz del mundo en beneficio propio.”¹⁰⁰⁴

En el caso de la Agrupación Guineueta, parece claro que el mayor foco de tensión fue despertado por los debates en torno a la intervención soviética en Afganistán, que como hemos visto, llevaron incluso a la elaboración de un documento de censura hacia el comité central. El eurocomunismo, no ocuparía aquí el centro de las discusiones, pero la reclamación de no abandonar la señas del marxismo-leninismo junto a otros puntos analizados, son suficientes para concluir que había un rechazo del eurocomunismo y de sus presupuestos principales.

Hemos hablado de que en la Agrupación Guineueta, se dieron posiciones mayoritarias y en algunos casos unánimes, si bien, debemos tener presente en todo momento que la agrupación era conformada por 91 miembros. De esa cifra total, serían 22 afiliados los que efectivamente participarían en los debates precongresuales, arrojando una participación situada en torno al 20% del total. Así, el documento de censura hacia el comité central, cosecharía trece votos a favor, ocho votos en contra y una abstención, constituyendo una incógnita la posición del resto de la militancia al respecto.

En la resolución de la Agrupación Congreso-Badía, los militantes de dicha organización afirmaban, que estaban dispuestos a aceptar la línea política e ideológica resultante del V Congreso, pero solicitaban asimismo que bajo ningún concepto debía hacerse mención alguna al eurocomunismo:

“En el pensamiento de nuestra organización, esta presente, que sea cual sea la línea política e ideológica resultante del V Congreso. Nunca debería enmarcarse, ni citarse

¹⁰⁰⁴ Ibidem, p.8.

en ninguno de los documentos futuros bajo la nomenclatura de “Eurocomunismo”.”¹⁰⁰⁵

El caso de la Agrupación de Ciutat Meridiana, Torre Baró y Vallbona resulta singular. La resolución con las pertinentes enmiendas, consta de una introducción, único apartado en el que aparece referenciado el eurocomunismo. En primer lugar, se denunciaba que el programa del partido de cara al V Congreso “[...] *adolece de grandes indefiniciones sobre cuestiones de gran importancia, a una ambigüedad que ha desconcertado a muchos camaradas y que ha permitido lo que se ha dado en llamar “diferentes lecturas del programa”.*”¹⁰⁰⁶

A continuación, el documento consideraba preciso situar el debate sobre el eurocomunismo en un marco adecuado: *“Pensamos que es de gran importancia el situar claramente en el contexto de la lucha de clases internacional, lo que hemos definido como eurocomunismo”.* ¹⁰⁰⁷

Sin duda, no parece una formulación que pueda caracterizarse como clarificadora; el eurocomunismo debe ser debatido en el contexto de la lucha de clases internacional. Posteriormente el documento señala, que la referida lucha de clases estaría teniendo lugar a un nivel global en tres frentes; países capitalistas, países del tercer mundo y países socialistas. Los tres frentes deberían actuar armónicamente para avanzar hacia el socialismo, por lo que se infiere que si el eurocomunismo plantea un distanciamiento crítico de los países del socialismo real, incluso una estrategia alternativa, éste debía ser rechazado por romper ese esquema. Un esquema que por otro lado, podría ser la enésima reencarnación del tradicional modelo de <<internacionalismo proletario>>, en el que la URSS figuraba como principio rector de cualquier estrategia. A pesar de que con esa llamada a situar el debate sobre el eurocomunismo en el terreno internacional se está abogando, en realidad, por su rechazo, observamos que en toda la resolución de la agrupación de Ciutat Meridiana, Torre Baró y Vallbona, no aparece enmienda alguna solicitando la retirada del término

¹⁰⁰⁵ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2827. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades per les agrupacions del districte IX (Sant Andreu) de la ciutat de Barcelona. *Acords Congrès-Badia*. [12.11.1980], p.3.

¹⁰⁰⁶ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2826. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades per les agrupacions del districte VIII (Nou Barris) de la ciutat de Barcelona. *Acords Ciutat Meridiana*. [01.11.1980-30.11.1980], p.2.

¹⁰⁰⁷ Ibidem.

eurocomunismo, tal y como había ocurrido en otras agrupaciones analizadas. Podría tratarse de cierto tacticismo, al remitir el debate sobre el eurocomunismo a la arena internacional, y posteriormente en ese contexto, reafirmar el apoyo a los países que están haciendo un “*esfuerzo de construcción del socialismo*”¹⁰⁰⁸, de modo que el eurocomunismo aparece como una oposición a ese esfuerzo.

En todo caso, la resolución de la agrupación, además de rechazar la invasión de Afganistán, -“*Nos faltan elementos para poder opinar sobre esta cuestión*”¹⁰⁰⁹-, aboga por conceptos como el de democracia socialista¹⁰¹⁰, o en el proyecto de tesis 39 y en la tesis 40, relativas a que el partido busca una vía de avance al socialismo, se propone remarcar “*y el comunismo*”¹⁰¹¹ en detrimento de la propuesta original de socialismo en libertad.

Al margen del conjunto de agrupaciones barcelonesas que rechazaron el eurocomunismo en base a distintas argumentaciones, también existen numerosos casos de agrupaciones y organizaciones locales que brindaron un claro apoyo al eurocomunismo. Sería el caso de la Agrupación Barcelona-Vella, que en su resolución de enmiendas de cara al V Congreso mostraría una sólida defensa de la doctrina eurocomunista. Conforme a los datos relativos a las agrupaciones barcelonesas, la Agrupación Barcelona-Vella era una agrupación relativamente grande, superando el centenar de militantes, llegando en fechas previas al V Congreso a contar con 133 afiliados.¹⁰¹²

Tal y como sucedía con otras agrupaciones, el grueso de los militantes se habría incorporado a partir del año 1975, así 87 de los 133 militantes se habrían afiliado al partido entre 1975 y 1979. En el año 1977, se habrían afiliado hasta 29 militantes, superando en un solo año el total del conjunto de militantes afiliados antes de 1975 (27 militantes). A pesar de representar una minoría, es destacable la cifra de 14 militantes afiliados al partido desde antes de la década de 1940, constituyendo el núcleo de la militancia tradicional del partido en esa organización local. Entre la composición sociológica de la agrupación encontramos

¹⁰⁰⁸ Ibidem, p. 3.

¹⁰⁰⁹ Ibidem.

¹⁰¹⁰ El término <<democracia socialista>> estaba presente en los estatutos aprobados en el IV Congreso.

¹⁰¹¹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2826. *Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades per les agrupacions del districte VIII (Nou Barris) de la ciutat de Barcelona. Acords Ciutat Meridiana*. [01.11.1980-30.11.1980], p.6.

¹⁰¹² ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2861. *Enquesta sociològica sobre els militants de la ciutat de Barcelona presentada al Vè Congrès* [1980].

que el primer grupo por orden de peso numérico, estaba compuesto por obreros, seguido a distancia de jubilados y pensionistas como segundo grupo, y a poca distancia técnicos, profesionales y administrativos. En lo relativo al documento de resolución de enmiendas, encontramos que la Agrupación Barcelona-Vella, destacó como decíamos, por un claro apoyo del eurocomunismo, el cual, era entendido como culminación de la concepción del socialismo en libertad. Las raíces del eurocomunismo, se encontrarían en la propia lucha antifranquista, cuando el PSUC empieza a ensamblar una nueva visión estratégica, que prima la unidad de las fuerzas democráticas y otorga un nuevo valor al régimen democrático:

“L’ experiència acumulada en aquest període, l’ experiència d’ altres Partits Comunistes i forces socials progressistes en el món, així com l’ especial sensibilitat desenvolupada sota el franquisme davant qualsevol situació de despotisme, ha anat configurant en el si del Partit una línia estratègica basada en la lluita pel Socialisme en llibertat [...]”¹⁰¹³

A diferencia de la posición de algunas voces críticas con el eurocomunismo, que negaban su posible homologación a la concepción del socialismo en libertad, para la Agrupación Barcelona-Vella, eran concepciones sinónimas, precisando además algunos de sus contornos:

“Aquesta estratègia coneguda com a Eurocomunisme, exigeix un internacionalisme que busca una nova unitat amb les forces obreres i populars en el món i que, com a primer pas, s’ ha de consolidar en l’ espai de l’ Europa capitalista desenvolupada.”¹⁰¹⁴

Probablemente, los apartados en los que la influencia del eurocomunismo sea más acusada sean aquellos relativos a las alianzas políticas y la concepción del partido de masas. Respecto al primer punto, observamos el respaldo a los éxitos de la conformación de un bloque democrático, que, guiado por una promoción de la unidad entre distintas fuerzas

¹⁰¹³ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2819. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades per les agrupacions del districte I (Ciutat Vella) de la ciutat de Barcelona. *Acords Barcelona-Vella* [01.11.1980-30.11.1980], p.1.

¹⁰¹⁴ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2819. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades per les agrupacions del districte I (Ciutat Vella) de la ciutat de Barcelona. *Acords Barcelona-Vella* [01.11.1980-30.11.1980], p.2.

políticas habría primado la consecución de tres objetivos primordiales; la instauración de un marco democrático, el reconocimiento de Catalunya como nacionalidad y la recuperación del Estatut. Derivado de ello, se comprende que la agrupación otorgue una importancia especial al ámbito institucional y a las propias instituciones democráticas pues:

“[...] l’existència de les quals la nostra presència ha estat un element determinant; sense renunciar a realitzar transformacions puntuals en l’expectativa d’aprofundir la democràcia.”¹⁰¹⁵

Además de ese bloque democrático, el PSUC, en la estela eurocomunista y siguiendo las directrices del IV Congreso, trataba de conformar simultáneamente un <<bloque histórico>>, cuya trascendencia sería mayor, pues éste sería el armazón que aseguraría el carácter mayoritario del avance al socialismo evitando simultáneamente la posible deriva burocrática contenida en las concepciones vanguardistas y las posibilidades de la reacción. Tal bloque histórico estaría integrado por:

“[...] la classe obrera -aliança de les forces del treball i de la cultura- que reflecteixi la diversitat dels estrats socials objectivament explotats pels sectors dominants del Capital. Aquest bloc històric haurà d’agrupar la majoria de la població en tota la seva diversitat política. La vertebració d’aquest bloc passa avui per la reconstrucció de la unitat de la classe obrera i, per tant, pel treball conjunt amb els companys socialistes (...) en la línia d’aprofundir la Democràcia política, econòmica i social.”¹⁰¹⁶

El bloque histórico sería, en todo caso, una realidad por construir, no un ente preexistente, y por tanto, la labor política del partido debía encaminarse a asegurar la existencia de tal conjunto de fuerzas sociales que, a pesar de su diversidad, coincidirían en unos puntos básicos. El PSUC y sus aliados más próximos, tratarán de influir en que tal conjunto de fuerzas disponga progresivamente de una orientación al socialismo como modelo alternativo de sociedad. En esa perspectiva, cobraba todo el sentido dar una especial atención a las posibilidades de una creciente coordinación con las fuerzas socialistas, habida cuenta de su notable influencia sobre amplias capas de trabajadores.

¹⁰¹⁵ Ibidem, p. 4.

¹⁰¹⁶ Ibidem, p.1.

Además de las reflexiones en torno al concepto de bloque histórico y sus implicaciones, el extracto muestra los rasgos definitorios del eurocomunismo en su propuesta de avance al socialismo, identificados por el gradualismo y la formulación de diversas etapas, en las que se considera que la profundización constante de la democracia ha de conducir al objetivo de transformación socialista.

Otro de los elementos en los que se aprecia una notable influencia del eurocomunismo, es en el punto relativo al partido de masas y la relación del PSUC con los movimientos sociales. La resolución de enmiendas de la Agrupación Barcelona Vella, señala que el objetivo del partido debe guiarse por el fomento de organizaciones populares con carácter autónomo:

“Les organitzacions de masses han de tenir caràcter organitzatiu autònom. Els comunistes estimularem la seva activitat i la seva organització.”¹⁰¹⁷

En ese sentido, el PSUC debe evitar fagocitar los múltiples movimientos sociales que tenían expresión en organizaciones tales como las asociaciones vecinales, los colectivos feministas o incluso organizaciones sindicales, pues según recoge la resolución, el sindicato no debe encontrarse en modo alguno supeditado al partido. El acento es situado en todo caso, en el fomento de la autonomía de los movimientos sociales, con los que el PSUC debe colaborar y promover su existencia. Tal concepción huye de posibles instrumentalizaciones, que tengan por objetivo la conversión de esos movimientos sociales en simples correas de transmisión de decisiones tomadas en la cúpula del partido. Con la promoción y el fomento de la autonomía de múltiples organizaciones sociales- evitando su instrumentalización-, el PSUC contribuiría a edificar los cimientos del proyectado bloque histórico y daría un contenido concreto a su propuesta eurocomunista, caracterizada ésta por el valor del pluralismo y el fomento de la democracia. La autonomía de los movimientos sociales, también aseguraría el carácter necesariamente participativo que debía tener el avance al socialismo, pues sus integrantes no debían únicamente esperar a dar cumplimiento a órdenes dictadas desde arriba. La citada autonomía no significaba en modo alguno desentendimiento de los movimientos sociales, así por ejemplo en el caso de la relación del partido con el sindicato se señalaba:

¹⁰¹⁷ Ibidem, p. 4.

“ Si bé el Sindicat és autònom, el Partit ha de garantir la seva presència directa, organitzada a les empreses i en el moviment obrer. El partit com a intel·lectual col·lectiu, com a centre d’elaboració i decisió política ha de nodrir-se i aportar elements elaborats col·lectivament a les empreses.”¹⁰¹⁸

Bajo esta concepción, el partido de masas no es únicamente una organización dedicada a reclutar a millares de militantes sino que se caracteriza más bien, por su particular articulación con los múltiples movimientos sociales; promoción de su existencia allí donde son frágiles y colaboración y fomento de su autonomía allí donde son fuertes. Según la resolución analizada, el partido es caracterizado -siguiendo a Gramsci-, como un intelectual colectivo, una organización capaz de aportar soluciones y perspectivas concretas a los distintos movimientos sociales, a la vez que también, el partido recibe sus aportaciones, siendo la autonomía el pilar de tal proceso dialéctico. A través de esa articulación con los movimientos sociales, el PSUC puede aspirar a ejercer una verdadera influencia de masas, alcanzando nuevos y más amplios estratos sociales, entre los que se podrá asentar la hegemonía del partido y el tránsito al socialismo en las coordenadas marcadas por el eurocomunismo. Relacionado con todo ello, la resolución de la agrupación también llamaba a redoblar la atención del partido a la cuestión ecológica y la problemática de la liberación de la mujer.

La resolución de enmiendas de la Agrupación Barcelona-Vella recogía la posición mayoritaria de la militancia local, manifestándose en contraposición una postura minoritaria que reclamaría críticas más contundentes hacia la línea del partido en el tránsito de la dictadura a la democracia, así como una llamada a suavizar las críticas hacia los países del socialismo real. El secretario político del comité de distrito de Ciutat Vella, abriría posteriormente una investigación en relación con las posturas minoritarias declaradas en la Agrupación Barcelona-Vella, al considerarlas basadas en un documento proveniente del comité comarcal del Vallés Occidental. Según las pesquisas iniciadas por el secretario político, habría tres militantes sospechosos de haber empleado documentos fraccionales para

¹⁰¹⁸ Ibidem, p.5.

justificar su posición, algo que finalmente no se pudo comprobar, puesto que los militantes negaron tales acusaciones.¹⁰¹⁹

Otra resolución de enmiendas que constituyó un claro apoyo al eurocomunismo, se localizaría en el documento emitido por el conjunto de Agrupaciones barcelonesas de menos de cuarenta militantes. En su resolución, el conjunto de agrupaciones barcelonesas seguía una línea de defensa del eurocomunismo similar a la empleada por la Agrupación Barcelona-Vella. Se consideraba que el IV Congreso había oficializado la estrategia eurocomunista en el seno del PSUC, y que en el V Congreso tocaría profundizar en tal línea política, realizando nuevas aportaciones que permitieran afrontar el nuevo contexto nacional e internacional que se vislumbraba a finales de 1980.

La práctica política de los últimos años, basada en el eurocomunismo como sinónimo de la concepción de la revolución de la mayoría no podía, sin embargo, caer en el triunfalismo, por ello se reconocía como positivo la labor de autocrítica desarrollada en el proyecto de tesis. De ese modo, se indicaba que en el tránsito de la dictadura a la democracia, había que reconocer aciertos y errores tal y como hacía el documento precongresual. Así, se indicaba que la política unitaria seguida por el partido había creado desconcierto entre amplias capas de la militancia y sectores de trabajadores, que habrían visto desdibujada la identidad revolucionaria del PSUC. No obstante, se indicaba que se había tratado de una adaptación acertada a los parámetros de la transición reformista, una vez comprobada la imposibilidad de la ruptura:

“Efectivament, ha estat un encert contribuir a eixamplar els marcs de la reforma, en particular pel que fa a l’aprovació d’una Constitució que garanteix les llibertats polítiques i obra el camí a la recuperació de les llibertats nacionals.”¹⁰²⁰

Con todo, se señalaba que el balance autocrítico no podía llevar a oscurecer las decisivas aportaciones del PSUC al nuevo marco democrático y, en modo alguno, podía

¹⁰¹⁹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2891. Declaracions de les agrupacions de la ciutat de Barcelona valoratives del Vè Congrès. *Carta del comitè de districte al Comitè Central*. [09.01.1981-31.01.1981], p.1. Documento reproducido en anexo.

¹⁰²⁰ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2809. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pel Comitè de Barcelona. *Acords d’agrupacions de la ciutat de Barcelona de menys de quaranta afiliats*. [08.11.1980-20.11.1980], p.4.

desacreditar el núcleo de la nueva concepción estratégica desarrollada por el PSUC, vital para las perspectivas futuras del partido:

*“ Entenem, però, que aquesta reflexió autocrítica confirma la justesa del nucli central de la política aprovada al IV Congrés, és a dir, l’estratègia de la revolució de la majoria, de la transformació democràtica de l’Estat, articulada amb una tasca de penetració social i cultural entre totes les capes populars que assegurí l’hegemonia de les idees socialistes entre totes les capes populars i permeti avançar cap a la Democràcia Econòmica i Social, cap el socialisme i cap el comunisme. ”*¹⁰²¹

De nuevo aparecen las etapas formuladas por el eurocomunismo; primero la consecución de una democracia económica y social, perfilada ya en el *Projecte de Programa* de 1976 y caracterizada por una democratización creciente de todas las esferas de la sociedad, el desarrollo de la cual, debe conducir progresivamente al socialismo y finalmente a la etapa del comunismo, unas fases todas ellas, que se analizaban con mayor profundidad en capítulos anteriores ¹⁰²².

Respecto al concepto de hegemonía, éste se revela crucial a juicio de la resolución, pues la hegemonía es concebida como la presencia activa de las ideas socialistas entre amplias capas de la población, de manera que las perspectivas y soluciones ofrecidas por el PSUC y sus aliados ante diversas problemáticas, serían aceptadas e incluso brotarían autónomamente desde diversos sectores sociales, sin necesidad de recurrir a imposiciones o restricciones de libertades y derechos fundamentales.

Otro apartado de la resolución en el que la influencia del eurocomunismo se muestra con gran claridad es en el punto dedicado a las cuestiones de ámbito internacional, con dos derivadas diferenciadas; Europa y la Unión Soviética. En primer lugar, la resolución es partidaria de contribuir a configurar un nuevo actor a nivel europeo, una idea ya vista y desarrollada especialmente por el PCI bajo el liderazgo de Enrico Berlinguer. La configuración de un nuevo actor europeo debería ser capaz de desactivar la dinámica de bloques propia de la Guerra Fría y promover en todo caso la distensión, puesto que ésta

¹⁰²¹ Ibidem, p.2.

¹⁰²² En el capítulo 3.5.2. analizábamos el contenido del *Projecte de Programa* y su relación con el eurocomunismo.

aseguraba un marco adecuado para el desarrollo democrático de los países, a pesar de existir un contexto de crecientes tensiones internacionales y nacionales:

“Creiem, que la crisi econòmica i energètica i la creixent tensió internacional creen condicions per a que Europa jugui un paper propi, de “neutralitat activa”, que pot ser un factor de pau, de distensió i d’establiment de relacions de nou tipus amb el països del “Tercer Món, basades en la cooperació i la solidaritat.”¹⁰²³

Bajo esa perspectiva, es crucial la formación de alianzas con otras fuerzas representativas del continente, principalmente los partidos socialistas con los que es preciso redoblar los esfuerzos de coordinación. Se detalla, que el objetivo mínimo común, debería ser conformar un frente antiimperialista, especialmente tras la elección del republicano Ronald Reagan en Estados Unidos, partidario de una política más agresiva en el ámbito internacional. En ese frente antiimperialista, jugaría un papel importante Europa, que configuraría un nuevo eje de relaciones con los países del tercer mundo, y los *pueblos* de los países del socialismo real.

Respecto al análisis dedicado a los países del socialismo real, la resolución muestra igualmente una clara influencia de las doctrinas eurocomunistas que analizábamos en apartados anteriores de la presente tesis. El eurocomunismo no propugnaría una ruptura con la experiencia de los países del socialismo real, sino más bien, reclamaría un distanciamiento crítico así como una total autonomía a la hora de elaborar una línea política. Esta idea aparece bien reflejada en la resolución de enmiendas que analizamos. En ese sentido, el documento indica que la política exterior soviética debe ser objeto de denuncia cuando ésta ponga en riesgo la distensión- probable referencia a la reciente intervención en Afganistán- o viole principios de política internacional como la no injerencia en asuntos de terceros países. Ciertamente el PSUC se declara como un partido antiimperialista, pero ello no puede llevar a dejar de criticar la política exterior soviética cuando se juzga como contraria a las perspectivas de avance del socialismo. Al margen del juicio respecto a la política exterior soviética, la resolución también aporta sus consideraciones respecto al

¹⁰²³ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2809. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades pel Comitè de Barcelona. *Acords d’agrupacions de la ciutat de Barcelona de menys de quaranta afiliats*. [08.11.1980-20.11.1980], p.2.

funcionamiento interno del país, con claros ecos del conocido modelo analítico eurocomunista de estructura-superestructura para analizar aquella realidad:

“Els comunistes entenem que l’existència d’un conjunt de països que han acabat amb el capitalisme i que edifiquen, en condicions històriques i socials diferents de les nostres el socialisme, és un fet decisiu per l’emancipació de la humanitat. (...) En l’ordre intern, en el que cal destacar les realitzacions que han endegat, de caràcter econòmic, social i cultural, hi està present el problema d’una major participació de la classe obrera en la gestió econòmica i en la vida política, mitjançant el desenvolupament de noves relacions entre l’Estat, el partit i la societat civil.”¹⁰²⁴

De ese modo, la Unión Soviética y los países que seguían su modelo, estaban efectivamente construyendo el socialismo, si bien requerían una reforma en la esfera política que favoreciera la participación popular, algo que el eurocomunismo y el propio PSUC promovían activamente con el apoyo a aquellos disidentes, que siendo críticos con el sistema y por ello habían sido represaliados, se declaraban, no obstante, partidarios del socialismo. Es por ello, que los acontecimientos de Polonia, con la sucesión de huelgas y el reciente reconocimiento de un sindicato al margen de la disciplina del partido comunista, eran saludados como una oportunidad para establecer una nueva relación más ajustada a los valores tradicionales del socialismo, adecuando las relaciones entre el partido dirigente y el conjunto de la sociedad.

Otra de las resoluciones de enmiendas en la que localizamos un claro apoyo al eurocomunismo es en el documento emitido por la Federación Universitaria, con sede en la calle Sepúlveda de la ciudad de Barcelona, y con 142 militantes¹⁰²⁵. La Federación Universitaria emitiría un extenso documento, que en líneas generales concordaba con los postulados del proyecto de tesis programáticas, aportando diversas resoluciones encaminadas a profundizar en la estrategia eurocomunista. A pesar de mostrar un acuerdo general, los miembros de la federación lamentaban un cierto reflujo respecto al impulso que había representado el IV Congreso en el ámbito de la elaboración estratégica:

¹⁰²⁴ Ibidem, p.3.

¹⁰²⁵ Comunicació, butlletí intern. N°9 Extraordinari Vè Congrès. 2 de gener de 1981, p.7.

“[...] el plantejament global del capítol és insuficient: no aporta elements nous d’anàlisi, no s’avança en la elaboració teòrica respecta del Manifest Programa aprovat en el IV Congrés, i no es planteja quina és la nostra estratègia en el període de transició cap el socialisme. Aquest manca d’elaboració teòrica renovadora no es casual- en som conscients- i cal situar-la en el marc de l’important debat que s’està produint, d’uns anys ençà, al conjunt de partits comunistes de l’Europa occidental, i que respon a la nostra voluntat de fer avançar la nostra estratègia de socialisme en llibertad.”¹⁰²⁶

La federación consideraba que en las tesis programáticas, dominaba un tono excesivamente defensivo a la hora de perfilar la alternativa socialista defendida por el PSUC, una cuestión que se abordaba en el capítulo cuarto de las tesis programáticas. La adopción del eurocomunismo, entendido como una extensión de la concepción del socialismo en libertad, formaba parte según la Federación Universitaria, de un debate de largo alcance que afectaba a diversos partidos comunistas del área occidental europea, entre ellos el PSUC, que en el marco del V Congreso debía ser capaz de realizar aportaciones de calado al respecto abandonando posibles posicionamientos acomodaticios o de puro compromiso.

Esta postura se traducía por ejemplo, en un llamamiento a profundizar en el debate respecto a los países del socialismo real, desarrollando un análisis libre de miedos a las posibles conclusiones:

“[...] cal endegar un debat dins del partit sobre la situació als països socialistes i de la URSS com a gran potència. Un debat seriós, riguros, vesant-nos en un raonament marxista. Un debat sense crispacions, un debat sense visceralismes. Si estem convençuts que la veritat és revolucionària cal afrontar-la sense pors. Un debat d’aquest tipus ens permetrà comprendre situacions com la polaca, on els obrers, en un Estat teòricament proletari s’enfronten aquest.”¹⁰²⁷

¹⁰²⁶ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2847. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades per la Federació Universitària. *Acords Federació Universitària* [12.11.1980], p.26.

¹⁰²⁷ *Ibidem*, p.9.

Esas ideas llevaban a la postura mayoritaria de la federación a considerar necesario que el PSUC se comprometiera, en las tesis programáticas, a impulsar un debate profundo entre la militancia relativo a la estructura de los países socialistas dilucidando diversos aspectos que, a pesar de algunos <<miedos>>, podían revelarse como contrarios a los valores del socialismo. La condena de la intervención soviética en Afganistán era acertada, pero la federación consideraba necesario profundizar en el análisis para entender las motivaciones del bloque soviético, abandonando cualquier postura justificativa. Ese debate también resultaría útil a la hora profundizar en la estrategia supranacional del PSUC que, de acuerdo con la resolución de enmiendas, debía contribuir a conformar una Europa a favor de la paz y contraria a la dinámica de bloques. Para conseguir tal objetivo, sería imprescindible la conformación de alianzas con otras fuerzas políticas europeas,- no exclusivamente socialistas-, que comprendieran la necesidad de que Europa tuviera un papel independiente respecto a la EEUU y tuviera capacidad de decisión en la nueva división del trabajo que se estaba perfilando a nivel global. En cualquier caso, el PSUC debería desarrollar iniciativas concretas como la lucha por el desarmamiento o el impulso de una oposición nítida del ingreso de España en la OTAN, por entender que desajustaba el equilibrio entre bloques.

Una de las cuestiones más aplaudidas por la Federación Universitaria fue el tratamiento dado por las tesis programáticas, de la vinculación entre el PSUC y los movimientos de masas. En ese sentido, el documento apuntaba que era una cuestión correctamente abordada: “[...] *globalment positiu ja que analitza amb detall els canvis succeïts des del IV Congrés, tot donant noves idees per al treball política en la nova situació.*” ¹⁰²⁸

Según el documento analizado, en la concepción eurocomunista y del socialismo en libertad, los movimientos de masas tenían una importancia central:

“Un tema essencial en el nou període és el de la nostra política específica com a P. al sí dels MM (Moviments de Masses), i per tant el de les relacions entre P. i moviment. Aquestes relacions s’han de caracteritzar per la potenciació de l’autonomia política i organitzativa dels MM, pel respecte a la especificitat del seu treball i per la dedicació

¹⁰²⁸ Ibidem, p.28.

dels militants del P. (tot elaborant una política pròpia dels comunistes al sí dels MM). ¹⁰²⁹

Tal y como había señalado la Agrupación Barcelona-Vella, la relación con los movimientos de masas debía caracterizarse siempre por el fomento de su autonomía, si bien el partido trataría de ofrecer orientaciones de acuerdo con su capacidad de reflexión colectiva. Para evitar posibles tentaciones de someter a los diversos movimientos sociales, se proponía un régimen de incompatibilidades que evitara la realización de tareas de dirección simultáneas en el partido y en el seno de algún movimiento social. Además de lo apuntado, en la medida de lo posible, el PSUC en el nuevo marco democrático, debía adoptar un papel activo en el fomento de nuevas fórmulas organizativas de los movimientos sociales, distintas a las registradas en el periodo de lucha antifranquista, en el buen entendido de que la progresión de los movimientos sociales fortalecería la vía de avance al socialismo propugnada por los comunistas catalanes.

En definitiva, observamos que la Federación Universitaria apoyaba el eurocomunismo mostrando una clara sintonía con los postulados de las tesis programáticas y realizaba un llamamiento, a profundizar en la línea estratégica adoptada en el IV Congreso entendiendo que el V Congreso constituía el marco idóneo para emprender un debate a gran escala que consolidaría la línea eurocomunista.

A pesar de que hayamos analizado diversas resoluciones en las que, el soporte o el rechazo del eurocomunismo constituía un núcleo importante de las argumentaciones, ello no sería así en todos los casos. De ese modo, se registran casos en los que el eurocomunismo no aparece mencionado ni una sola vez, si bien se tratan sus postulados principales en numerosas ocasiones.

Un primer ejemplo de ello, lo constituyó la resolución de la Agrupación Poble Sec., que sin hacer mención expresa del eurocomunismo, sí que trata cuestiones relacionadas. Esa ausencia de menciones podría deberse a tres causas. En ese sentido, podría deberse a un rechazo del uso del término por cuestiones de rigurosidad terminológica tal y como era el caso de otras agrupaciones, algo que en todo caso no se explicita. Una segunda posibilidad podría estar relacionada con la argumentación de la Agrupación Sants-La Bordeta, que

¹⁰²⁹ Ibidem.

abiertamente declaraba tratar de evitar la polémica en torno al eurocomunismo. Finalmente, cabría la posibilidad de que la agrupación no sintiera la necesidad de defender un concepto con el que se compartían sus principales argumentos, sin olvidar, que la naturaleza del propio documento y sus características- resolución de enmiendas-, tendía a favorecer la expresión de la crítica y el disenso. En ese sentido, la Agrupación Urgell-Tarragona, adjuntaría un documento a su resolución encaminado a ensalzar la labor de autocrítica y a fomentar su práctica constante en el seno del partido.¹⁰³⁰

En la resolución de enmiendas de Poble Sec, encontramos una visión crítica del modelo soviético, así como también se dedica un extenso apartado a reflexionar acerca del vínculo entre el partido y los movimientos de masa, en la óptica de una declarada vía propia al socialismo. Por lo que se refiere a la posición de la agrupación en relación con los países del socialismo real, el documento expresa una visión acorde con las argumentaciones eurocomunistas en esta materia, analizadas en diversas ocasiones a lo largo de la presente tesis:

“Estudiant la situació en els països socialistes, veiem que efectivament han aconseguit grans progressos, pero no han sapigut reafirmar la seva democràcia.[...]”.¹⁰³¹

El desarrollo de la democracia continuaba siendo la asignatura pendiente de aquellos países, tal y como consideraban múltiples escritos eurocomunistas que consideraban que tras haber implantado el socialismo en el ámbito económico, ahora se requería una democratización de los aparatos políticos. El documento también señalaba que la política exterior soviética tenía claros aciertos con relación al área colonial, pero el PSUC debía

¹⁰³⁰ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2821. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades per les agrupacions del districte III (Sants-Montjuïc) de la ciutat de Barcelona. *Acords Agrupació d’Urgell-Tarragona, document adjunt “La autocrítica”*.

. “ [...] La autocrítica es una “Escuela” para los militantes en especial para los nuevos. Es además una “Escuela” que no exige el inscribirse y asistir a cursos especiales. Es pues, muy importante para un partido de masas en el que la militancia y la asistencia son bajas para amplios sectores, el que en aquellos plenos en los que se valore la situación y se exponga nuestra actuación sea más crítico con la misma y se discutan los fallos cometidos, aprendiendo así a cometer cada vez menos. [...]”, p.9. Ibidem.

¹⁰³¹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2821. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades per les agrupacions del districte III (Sants-Montjuïc) de la ciutat de Barcelona. *Acords Poble Sec* [14.11.1980], p.1.

entender que los partidos comunistas en el poder sufrían una pugna entre la ideología y los intereses de Estado:

“Considerem com molt positiu l’apoyo per part dels països socialistes per la lliberació dels pobles, considerant que la seva potencia ha servit i serveig com freno de l’imperialisme, pero malgrat tot entenem negativament la posició semi-imperialista de Xina aliant-se amb els Estats Units i de la URSS, passant a vegades per sobre de l’ideologia comunista els seus interessos de bloc. (...) el nostre Partit deu d’estar connectat amb aquests altres Partits, per criticament arribar a una unitat en el mon socialista.”¹⁰³²

Por consiguiente, observamos que la resolución no hablaba de romper lazos con los partidos comunistas en el poder sino que reafirmaba la necesidad de tener una posición crítica y propia, a la vez que se procuraba la unidad en la esfera socialista. En esa posición hay claros paralelismos con las pioneras posiciones de P. Togliatti y sus ideas acerca del policentrismo, o de la unidad en la diversidad en el ámbito del movimiento comunista internacional, si bien habían transcurrido dos décadas aproximadamente desde la formulación inicial de aquellas ideas, en un contexto notablemente distinto, en el que ahora, el movimiento comunista internacional se encontraba totalmente fracturado.

Como consecuencia de esa perspectiva crítica que la resolución llamaba a incentivar, la Agrupación Poble Sec creía acertada la condena de la intervención soviética en Afganistán considerándola como un acto de invasión a un pueblo soberano, un hecho contrario al ejemplo que deberían dar los países socialistas. Simultáneamente, se alertaba de que tal intervención creaba mayores dificultades para las opciones progresistas del resto del mundo, que se veían obligadas a dar justificaciones al respecto y adoptar una posición defensiva, un hecho por lo demás, muy significativo. Consideremos en esa línea, la diferencia decisiva con la tradición del PCE-PSUC enraizada en la III Internacional, que tendía a justificar la política exterior soviética en base al argumento de que la URSS representaba el único baluarte del socialismo, la pieza esencial a defender si se quería avanzar en la senda del socialismo, una idea muy difundida en los años treinta y cuarenta, y que aún pervivía en algunas agrupaciones, como veremos a lo largo del presente capítulo.

¹⁰³² Ibidem, p. 1.

En contraste, la resolución que analizamos, constituye una clara superación de tal tradición mostrando una nítida consciencia de los intereses propios del PSUC, entendido éste, como organización comunista que aspira a formular una vía de avance al socialismo propia, la cual, puede verse obstaculizada en el ámbito internacional por la priorización de intereses de Estado por parte del bloque de países socialistas.

La vía propia de avance al socialismo tendría características basadas en los principios de la autogestión, la profundización de la democracia, la promoción de una nueva relación con los países subdesarrollados, favorecería el desarme internacional y lucharía por el desaparición de los bloques. Todos esos puntos eran proclamados, pero no había mayor profundización salvo en la cuestión del nexo entre socialismo y democracia, un punto tratado recurrentemente por el eurocomunismo:

*“Debem plantejarnos que el socialisme en llibertat no podra desenvolupar-se en les ultimes etapes “solsament” amparant-se en el “sistema democràtic”. El capitalisme avans de desaparèixer, no duptara en promoure violència, la qual deu d’esser refutada per les forces progressistes del país i per el Partit com vanguardia d’ells, d’ací la necessitat de que les forces de penetració entrin en el poble en el sentit de llibertat en la democràcia”.*¹⁰³³

Las ideas del socialismo en libertad tendrían que haber permeado amplias capas de la población, para evitar, de ese modo, que la previsible reacción de las fuerzas favorables al capitalismo y al *status quo* pudiera obtener en el futuro algún punto de apoyo significativo. No sólo era una cuestión funcional, en el sentido de aconsejar estar mejor pertrechados ante la posible reacción, había en realidad toda una concepción acerca de cómo acceder al socialismo y cuáles debían ser sus características, partiendo de la idea de la necesaria participación de amplios sectores de la sociedad. La vía propia al socialismo no concernía únicamente al PSUC, los movimientos de masas tendrían también un papel destacado:

“[...] El Mov. Popular d’alguna manera, és una forma d’expressió del Mov.Obrer, i alhora és una eina per a mobilitzar en un sentit d’esquerra altres sectors de la societat fent aliances de classe amb objectius democràtics avançats. La construcció

¹⁰³³ Ibidem, p.6.

del socialisme no la podem fer sols (...) si no desde la societat organitzada desde la seva mateixa arrel.”¹⁰³⁴

Hay un reconocimiento de que el partido no construiría sólo el socialismo, había que admitir el papel que tendrían los distintos movimientos sociales en tal tarea. No se trata solamente de que el partido no fuera el único agente en la construcción del socialismo, sino que se aceptaba el hecho de que no siempre el partido fuera el actor más avanzado, toda una declaración de humildad, además de liquidar las teorías vanguardistas y sustitucionistas, piedras angulares ambas de la noción del partido-guía, que reservaban al partido comunista el papel activo de dirección:

“Pensem que el Mo.Popular no ha d’esser un moviment únic, exclusiu, tancat, quasi místic, sinó un conjunt de moviments de masses, que nosaltres hem d’impulsar, creant una xarxa associativa en la qual hem d’esser-hi presents, malgrat que no sempre siguem nosaltres els capdevaners. No volem moviments de masses del partit, sino moviments de masses amb la presencia del partit.”¹⁰³⁵

Encontramos la idea de que los movimientos de masas deben ser autónomos y que éstos tienen una importancia estratégica crucial, pues son capaces de activar para la causa del socialismo a amplios estratos de la población, a los cuales no llegaría por sí sólo el partido.

En la cuestión relativa al tránsito de la dictadura a la democracia, la resolución aporta nuevos elementos a estudiar afilando la autocrítica en diversas ocasiones. La posición esgrimida por la agrupación, podría resumirse indicando que la estrategia del partido en los momentos decisivos habría sido correcta y justa, pero ello no sería suficiente al haber errores en la ejecución. Por ejemplo:

¹⁰³⁴ Ibidem, p.13.

¹⁰³⁵ Ibidem, p.13.

*“Les eleccions del 15 de Juny creà una nova orientació política, en la que el Partit i altres forces devien fer pactes-consensos (...). Aquesta posició del Partit es correcta, pero falla en no realitzar una bona campanya d’explicació i coneixement a tot el poble espanyol, del perque i el com d’aquests pactes i consensos. [...]”*¹⁰³⁶

Tal error comunicativo se encontraría incluso en el origen del desencanto presente entre la militancia y amplias capas de la clase trabajadora. La autocrítica continuaba impasible ante posibles justificaciones: *“Es diu “l’intenció política”, pero es que l’intenció política no existeix, en política existeix l’anàlisi de les situacions i les conclusions d’ella derivada. Prova d’això es que el Partit va arribar inconscientment a desenvolupar la política de la por a l’involució que podien portar a termini les forces franquistes.”*¹⁰³⁷

Analizando los Pactos de la Moncloa, de nuevo la agrupación señalaba que su contenido y su firma eran positivos, pero se denunciaba que el partido no hubiera sido más contundente ante la negativa de crear comisiones de seguimiento que atendieran al cumplimiento de estos. Siendo más tajantes, se añadía, el PSUC habría podido fortalecer su vertiente de partido de lucha labrada durante cuarenta años, ahora sin embargo puesta en entredicho. Muy a su pesar, la agrupación sentía cómo otras fuerzas políticas ganaban espacio a su costa:

*“[...] la posició de l’UGT i del PSOE vers el Partit i CCOO. tendeix a enfortir-se a costa dels sindicats i enfortir el Capitalisme, en cop d’anar a enfortir els pactes de progrés i l’unitat sindical. En contra d’això el Partit deuria lluitar per l’unitat, pero reforçant la seva imatge de Partit de classe, que desgraciadament ha perdut.”*¹⁰³⁸

El PSUC debía tratar de buscar alianzas con los socialistas del PSOE y, simultáneamente, reforzar el perfil de clase del partido siendo conscientes además de que los posibles socios tendían, en última instancia, a fortalecer el capitalismo; había que reconocer que el equilibrio era complejo.

¹⁰³⁶ Ibidem, p.2.

¹⁰³⁷ Ibidem.

¹⁰³⁸ Ibidem, p.2.

En la ciudad de Barcelona, existirían más casos que como el de la Agrupación Poble Sec, no obedecían a un criterio de clasificación estrictamente basado en el apoyo o el rechazo del eurocomunismo. En ese sentido, las agrupaciones del barrio de Clot, Poblenou, y las organizaciones de militantes existentes en las empresas de la zona, (Hispano Olivetti, Macosa, Motor Ibérica, S.F. Vila, Costa i Font, Tecnofibra), emitieron una resolución conjunta¹⁰³⁹ que aportaría nuevos elementos al debate congresual, un documento difícil de encasillar si empleamos el criterio basado en el apoyo u oposición al eurocomunismo.

En líneas generales, se trataría de un documento crítico con un percibido tono demasiado optimista si bien se comparten los puntos principales de las tesis programáticas presentadas a la militancia. En la citada resolución, las agrupaciones tratan en primer lugar de aspectos de política internacional con una atención especial al papel de la URSS y del bloque socialista.

En esa línea, consideran necesario profundizar en el conocimiento de la situación de aquellos países haciendo notar cómo en aquel bloque se ha ido desarrollando también una división del trabajo que generaría relaciones de interdependencia y dominio entre los estados miembros. Se reclama un análisis riguroso de aquellos países alejándose tanto de las resoluciones condenatorias, como de aquellas posturas acríticamente aclamatorias, presentes en otras agrupaciones tal y como hemos podido comprobar anteriormente. Aún en el ámbito internacional, la resolución profundiza en una de las líneas estratégicas del eurocomunismo, esto es, el desarrollo de Europa como actor que favorezca la distensión internacional y la progresiva disolución de los bloques de la Guerra Fría. Sobre este punto, la resolución aporta dos líneas a desarrollar por parte del PSUC en el futuro inmediato. Primeramente, el partido debe consolidar y tratar de ampliar la oposición a las bases militares estadounidenses en España entendiendo que esas bases jugaban un papel contrario a la distensión. En segundo lugar, las agrupaciones señalaban la necesidad de impulsar iniciativas tendentes a considerar el mar mediterráneo como un mar neutral tratando para ello de alcanzar acuerdos entre los países implicados en la región.

Es en los aspectos de política nacional y organización interna del partido, en los que las agrupaciones concernidas detectan un mayor tono optimista de las tesis programáticas,

¹⁰³⁹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2816. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades pel comitè del districte X-A de la ciutat de Barcelona [04.09.1980-30.11.1980]. *Acords agrupacions Poble Nou, Clot, Hispano, Macosa, Motor Ibèrica, Vila, Costa i Font, Tecnofibra.*

algo sin justificación desde su punto de vista. Se consideraba que era hora de abandonar una política desmovilizadora que había beneficiado a la consolidación de la UCD. Por otro lado, a la hora de valorar los pactos municipales con el PSC se indicaba que su ejecución no podía considerarse un éxito:

“[...] cal dir sense embuts que els pactes de progrés han servit per a donar l'alcaldia al PSC-PSOE o al PSUC sense que hagim conseguit realment el nostre veritable objectiu que era el de realitzar Pactes de Govern amb Programes.”¹⁰⁴⁰

El partido debía intentar aplicar elementos centrales de su programa, como sería el caso de la lucha contra la corrupción en los entes municipales, con la creación de cuerpos especiales destinados a atajar esta problemática, algo que debía ayudar a los ciudadanos a percibir los objetivos del partido y su distinta naturaleza como organización política. Se detallaban otras medidas, como el impulso decidido de una amplia cultura antifascista tratando de implicar a la Generalitat en ese empeño. En cualquier caso, la acción municipal del PSUC y su política diaria, debían reflejar la particular concepción del partido en el ámbito institucional, entendiendo cabalmente su potencial transformador:

“Insistim també en que el nostre objectiu és la transformació de la vida quotidiana. Doncs bé, cal que, en la mida de les nostres possibilitats, com p.e. als Ajuntaments democràtics, comencem a impulsar-ho ja.”¹⁰⁴¹

Relativo al vínculo del partido con los movimientos de masas, la resolución consideraba acertada la orientación del apartado situando el acento en la potenciación de la autonomía de las distintas organizaciones sociales, considerando no obstante necesario, profundizar en este punto, pues el contexto ya no era aquel de los últimos años del franquismo e inicios de la Transición, ahora podían aparecer contradicciones que era preciso resolver:

“Pel que fa als moviments populars en general, cal que quedi ben clar que són moviments autònoms que representen un element bàsic de la democràcia de base. Cal

¹⁰⁴⁰ Ibidem, p.3.

¹⁰⁴¹ Ibidem.

aprofundir molt més en les contradiccions que es poden donar amb enfrontaments entre Ajuntaments d'esquerre i organitzacions de masses amb presència de militants del Partit a ambdós llocs.”¹⁰⁴²

Un último aspecto en el que el comité de agrupaciones detectaba en las tesis programáticas, un excesivo optimismo y unas valoraciones alejadas de la realidad era, en el apartado dedicado a las cuestiones de organización interna. En concreto, se hacía referencia a la estructura demasiado grande de las agrupaciones y la aplicación del principio de territorialización, factores ambos que habrían beneficiado el crecimiento de la irresponsabilidad de los militantes respecto a la vida orgánica del partido:

*“En la nostra opinió, un dels més greus problemes que pateix el Partit en aquests moments és la manca de responsabilitat.(...) precedida per una dilució de la responsabilitat. Efectivament, es fa molt amunt per al company que esta dedicant hores i dies al Partit comprovar, que d’una Agrupació de 150, solament treballen, és a dir, se’n responsabilitzen, una minoria (...). Això comporta un logic autoqüestionament de la validesa del compromís amb una organització del caire d’un Partit comunista, els més alts valors del qual han estat sempre la dedicació, responsabilitat i disciplina dels seus membres. [...]”*¹⁰⁴³

La resolución continuaba señalando que la experiencia demostraba que en muchos casos, los nuevos militantes no encontraban tareas a realizar en el seno de las nuevas agrupaciones, y por ello, iban cayendo en una pasividad creciente que eventualmente podía arrastrar al conjunto de la agrupación. El V Congreso debía encontrar nuevas fórmulas para extraer todo el potencial de los militantes, valorando la posibilidad de reducir el tamaño de las agrupaciones o considerando la propuesta de que determinados afiliados, desarrollasen sus principales tareas en el seno de las distintas asociaciones locales implicándose en cuestiones concretas.

En definitiva, el tono general de la resolución era crítico con aquellos aspectos juzgados como excesivamente triunfalistas, y consideraba que el V Congreso constituía una

¹⁰⁴² Ibidem.

¹⁰⁴³ Ibidem, p. 4.

buena oportunidad para profundizar en diversas cuestiones candentes evitando en todo caso el debate sobre el eurocomunismo presente en otras organizaciones locales.

Relativo a la Agrupación Poblenou, es positivo rescatar un par de cartas cruzadas enviadas a la redacción de *El Viejo Topo*, una fuente que además de mostrar elementos de la vida interna de la agrupación, muestran que los conflictos internos no siempre respondían a principios teóricos. En ese sentido, en el número 51 de la revista, aparecía una carta firmada por un militante, que explicaba los motivos de haber causado baja en el PSUC, denunciando la esclerotización de la organización local del partido, el dominio de un comité con nula presencia obrera, y la existencia de mecanismos totalitarios para controlar a la militancia disidente. El citado militante, daba a entender en su misiva, que el comité de la agrupación, cuando no gran parte de la militancia local, tenía poco que ver en su composición y funcionamiento con los obreros como él señalando la presencia dominante de estudiantes, autónomos y técnicos. Tal afirmación no parece correcta, si atendemos a las encuestas sociológicas elaboradas de cara al V Congreso, que de los más de 100 afiliados de la agrupación, no encontraba un solo estudiante, siendo el grupo mayoritario compuesto por la categoría de obreros¹⁰⁴⁴. Ciertamente, había una bolsa de 26 afiliados cuya determinación sociológica era desconocida según la propia encuesta, cabiendo por tanto la posibilidad de que existiera algún estudiante, pero aun así no parece correcta la supuesta composición de la militancia local que traslada el texto.

En la carta de respuesta, emitida en las fechas previas al V Congreso, la contestación por parte de otro militante de la agrupación indicaba que tales acusaciones no eran más que lugares comunes, que no hacían sino ocultar el escaso trabajo político desarrollado por el militante en cuestión. El hecho cierto según la carta de respuesta era, que tras haber destacado como uno de los militantes que más vociferaba, cuando finalmente llegó su momento de ejercer responsabilidades, el citado afiliado habría fracasado en su empeño, debido a una combinación de incapacidad y desidia.

En todo caso, gracias a este fuente, debemos tener presente, que junto a los debates de orden teórico e identitario, las disputas sobre el trabajo realizado y el cumplimiento de

¹⁰⁴⁴ Las encuestas sociológicas realizadas de cara al V Congreso informan de 110 afiliados, mientras que el órgano *Comunicació. Butlletí intern del PSUC*, informa de 146 miembros.

las responsabilidades también tuvieron su importancia en la escalada de tensiones conducente al V Congreso.¹⁰⁴⁵

Hemos analizado hasta aquí, las resoluciones y declaraciones valorativas de múltiples agrupaciones barcelonesas, para obtener una visión más general de la cuestión, veamos a continuación, un cuadro sintético con las múltiples posturas existentes en relación con el eurocomunismo y varias materias asociadas¹⁰⁴⁶.

Ciudad de Barcelona.	
Organizaciones locales por distrito.	Resoluciones y declaraciones valorativas.
Distrito de Sants-Montjuich.	
Agrupación Hostafrancs. [46 militantes]	<ul style="list-style-type: none"> • Reivindicación del concepto de democracia socialista. • Eliminar críticas a la URSS. • Críticas a la gestión y ejecución de los Pactos de la Moncloa. • Sin menciones al eurocomunismo.
Agrupación Sants- Badal- Bordeta.	<ul style="list-style-type: none"> • Críticas a las fechas iniciales del congreso. • Constatación de que el eurocomunismo ha generado crispación. La agrupación se abstiene ante tal debate y llama a fortalecer la unidad del partido.

¹⁰⁴⁵ En el apéndice se muestran ambas cartas provenientes de la Agrupación Poblenou, y que fueron publicadas en *El Viejo Topo*. Nº 51 y Nº 53. Diciembre 1980.

¹⁰⁴⁶ Los datos respecto a la militancia de las agrupaciones provienen de *Comunicació. Butlletí intern del PSUC*. Nº9 Extraordinari Vè Congrès. 2 de gener de 1981, p.6.

<p>Agrupación Poble Sec.</p> <p>[108 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Sin mención expresa del eurocomunismo. • Defensa de una vía propia al socialismo, basada en un carácter mayoritario y democrático. • Los países del socialismo real requieren un proceso de democratización. Sus intereses pueden no converger con los intereses de los partidos comunistas occidentales. • En la vía propia al socialismo, importancia decisiva de los movimientos de masas autónomos.
<p>Distrito de Les Corts.</p>	
<p>Agrupación Les Corts.</p> <p>[130 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Rechazo del término eurocomunismo, por su carácter poco definido. • La situación en Polonia es saludada como un posible paso hacia el avance en la democratización de los modelos del socialismo real.
<p>Distrito de Sarrià-Sant Gervasi.</p>	
<p>Agrupación Sant Gervasi.</p> <p>[146 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El eurocomunismo es una denominación que proviene del exterior del partido, un término con vocación de división. • Rechazo de las perspectivas eurocomunistas en cuanto a la transición hacia el socialismo y su particular concepción de la hegemonía. • Una enmienda minoritaria equipara el eurocomunismo con la culminación del proyecto de socialismo en libertad y de revolución de la mayoría.

Distrito de Ciutat Vella.	
Agrupación Barcelona-Vella. [134 militantes]	<ul style="list-style-type: none"> • El eurocomunismo es el desarrollo de las concepciones del socialismo en libertad, originadas en el contexto de la lucha antifranquista. • La profundización de la democracia conducirá al socialismo. • Necesidad de alianzas con otras fuerzas políticas y sociales, con el objetivo de configurar un socialismo con carácter mayoritario. • Importancia de una correcta articulación entre partido y movimientos de masas, la autonomía debe regir las relaciones.
Federación de Ciutat Vella.	<ul style="list-style-type: none"> • Se denuncia la presencia de un documento de naturaleza fraccional originado en el comité comarcal del Vallès Occidental, en los debates de la Agrupación Barcelona-Vella. Algunos afiliados lo habrían utilizado para argumentar su posición, que en todo caso habría quedado en minoría.
Distrito de Eixample.	
Agrupación Sagrada Família. [95 militantes]	<ul style="list-style-type: none"> • Rechazo a una posible equiparación de los bloques de la Guerra Fría. • Escepticismo en cuanto a la posibilidad de construir una Europa neutral.
Agrupación Monumental-Parc. [105 militantes]	<ul style="list-style-type: none"> • El V Congreso debe consolidar la línea política de la revolución de la mayoría, oficializada por primera vez en el IV Congreso.

	<ul style="list-style-type: none"> • Se reconoce la existencia de una duplicidad teórico-práctica existente en el periodo entre congresos. • La experiencia reciente de Polonia demuestra que el partido tiene que profundizar en las reflexiones sobre la planificación, incidiendo en el carácter democrático que debería tener. • Hay que someter a autocrítica la actuación de los comunistas en los ayuntamientos democráticos y evitar triunfalismos.
<p>Agrupación Urgell-Tarragona.</p> <p>[125 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Sin menciones respecto al eurocomunismo. • La agrupación llama a profundizar en la autocrítica, entendida como instrumento de homogeneización, elevación del nivel político y mejora de la actuación del partido.
<p>Agrupación del Teatro.</p> <p>[13 militantes]¹⁰⁴⁷</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Sin referencias al eurocomunismo. • En declaraciones valorativas, autocrítica por el escaso trabajo político realizado con relación a los documentos congresuales. • Apoyo a las resoluciones del V Congreso.
<p>Agrupación del Ninot.</p> <p>[100 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Favorable a los postulados del eurocomunismo, equiparado al socialismo en libertad. • El término eurocomunismo es empleado con demasiada profusión a lo largo de las tesis programáticas. Solicitud de mayor rigor científico en su uso.

¹⁰⁴⁷ La agrupación, realizó una resolución de enmiendas de una hoja y una declaración valorativa de la misma extensión. Su posición se encuentra también adscrita al conjunto de agrupaciones barcelonesas de menos de 40 militantes.

	<ul style="list-style-type: none"> • La línea política eurocomunista representa un avance en la concepción del socialismo en libertad. No se trata de ningún viraje, pues se entiende como un proceso evolutivo anterior al IV Congreso, el cual supondría otro paso positivo.
Federación Eixample.	<ul style="list-style-type: none"> • Acuerdo con los postulados del eurocomunismo. • El documento de tesis programáticas debe reconocer el origen periodístico del término eurocomunismo.
Distrito de Gràcia.	
Agrupación Camp d'en Grassot. [46 militantes]	<ul style="list-style-type: none"> • Acuerdo general con los estatutos y tesis programáticas.
Agrupación Salut-Vallcarca. [54 militantes]	<ul style="list-style-type: none"> • Respecto a la intervención soviética en Afganistán, división en tres posturas con apoyos prácticamente idénticos. • Los movimientos de masas se están disgregando, peligro de que queden absorbidos por el capitalismo si no se realiza una mayor tarea ideológica por parte del partido.
Agrupación Gràcia. [191 militantes]	<ul style="list-style-type: none"> • Supresión del eurocomunismo. • El eurocomunismo no tiene suficiente fuerza internacional, para alcanzar sus objetivos. • El IV Congreso no supuso la oficialización del eurocomunismo, que sigue siendo ajeno

	<p>al partido.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Rechazo a las críticas hacia la URSS.
Distrito de Horta-Guinardó.	
<p>Agrupación Guinardó.</p> <p>[128 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Sin menciones al eurocomunismo. • Las tesis programáticas emplean diferentes denominaciones para referirse al bloque de países liderados por la URSS, el partido requiere una clarificación al respecto. • El IV Congreso profundizaba más en la cuestión de las nacionalizaciones que serían precisas en el corto plazo, se ofrece una batería de medidas a seguir.
<p>Agrupación Parc de les Aigües.</p> <p>[61 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Sin menciones del eurocomunismo. • Preocupación por cómo compaginar el respeto a las libertades individuales expresado en las tesis programáticas, con las necesidades de la vida y el contexto de crisis.
<p>Agrupación Carmelo.</p> <p>[114 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Negativa a criticar y/o condenar la intervención soviética en Afganistán. La URSS es la principal fuerza del movimiento comunista internacional. • El rechazo del eurocomunismo expresado en el V Congreso, asegura que el PSUC no perderá su identidad comunista.
<p>Agrupación Montbau-Parque Vall d'Hebron.</p> <p>[61 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Sin referencias al eurocomunismo. • Debe realizarse una crítica constructiva a los países del socialismo real.

<p>Agrupación Horta.</p> <p>[114 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Rechazo de las teorías eurocomunistas, en concreto los postulados acerca de una nueva valoración de la democracia y de los derechos conquistados. La democracia y los derechos bajo el capitalismo, no superan el ámbito formal. • No obstante, la propuesta de retirar el eurocomunismo queda en minoría.
<p>Agrupación de Sant Genís-Taxonera.</p> <p>[83 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El uso del concepto eurocomunismo requiere una clarificación, es aceptable si se refiere al proceso de avance hacia el socialismo en sociedades altamente industrializadas. • Rechazo a una posible equiparación de los bloques de la Guerra Fría.
<p>Distrito de Sant Martí.</p>	
<p>Agrupación Clot-Camp de l'Arpa.</p> <p>[147 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Fuerte criticismo hacia las tesis programáticas sin proclamarse respecto al eurocomunismo. • Los hechos de Polonia representan una esperanza, en el sentido de abrir canales de participación y democratización en los países socialistas. • Rechazo a la gestión de los Pactos de la Moncloa, las intenciones eran correctas pero no los resultados. • La territorialización del partido, ha llevado a priorizar la lucha institucional, convirtiendo a los militantes en meros ejecutores de directrices.
<p>Agrupaciones Poblenou, Clot, Hispano, Macosa, Motor Ibérica, Vila, Costa i Font,</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Sin mención expresa al eurocomunismo, aunque defensa de sus postulados.

<p>Tecnofibra.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Propuestas para promover la distensión y el desarrollo de Europa como actor neutral. • El partido debe transmitir su vocación transformadora en el ámbito institucional, y en concreto a través de su presencia distintiva en los ayuntamientos democráticos. • La vía propia al socialismo debe encontrar una correcta articulación entre democracia de base y las instituciones representativas. • La agrupación como nuevo modelo organizativo de base y la territorialización han comportado la disolución de la responsabilidad del militante. Se realizan propuestas para redirigir la situación.
<p>Comité Distrito X-Este.</p> <p>[Agrupaciones Besós, Verneda, Sant Martí de Provençals]</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Únicamente enmiendas al proyecto de estatutos.
<p>Distrito de Sant Andreu.</p>	
<p>Agrupación Sant Andreu.</p> <p>[151 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Se propone eliminar el término eurocomunismo, y su sustitución por socialismo en libertad. • Una propuesta minoritaria , reclama dar apoyo a un proceso democratizador en Polonia dentro de las coordenadas del socialismo.
<p>Agrupación Bon Pastor-Baron de Viver.</p> <p>[103 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> • La agrupación detecta confusión cuando los estatutos emplean términos como el de socialismo en la democracia. Debe remarcarse el comunismo como objetivo final del partido. • Se reclama mayor autocrítica en cuanto a la valoración de la ruptura en el tránsito de la

	dictadura a la democracia.
Agrupación Congrés Badia. [55 militantes]	<ul style="list-style-type: none"> • Rechazo del uso del término eurocomunismo. • Demanda de relaciones más estrechas con el resto de los partidos comunistas.
Agrupación La Sagrera. [70 militantes]	<ul style="list-style-type: none"> • Supresión del eurocomunismo, es un término sin rigor científico, se desconoce su contenido. • La condena de la intervención soviética en Afganistán es acertada, pero exige mayor contextualización. • Negativa a equiparar los dos bloques de la Guerra Fría. • El partido ha privilegiado excesivamente una política de consenso.
Federación Nordeste.	<ul style="list-style-type: none"> • Sin referencias expresas al eurocomunismo, pero demanda de suprimir la fórmula de socialismo en democracia. • Rechazo críticas al modelo soviético, se debe contextualizar la situación. • Demanda de una política en pro de la movilización, empleando la vertiente institucional para incrementar la capacidad de lucha del partido. • Se denuncia cierto elitismo en los temas de política cultural del partido.
Distrito Nou Barris.	

<p>Agrupación Trinitat.</p> <p>[121 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Sin menciones al eurocomunismo.
<p>Agrupación Meridiana, Torre Baró, Vallbona.</p> <p>[81 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Reclamación del concepto de democracia socialista. • El eurocomunismo debe situarse en el contexto internacional de la lucha de clases. Situado en tal contexto, es rechazado. • Negativa a condenar o criticar la intervención soviética en Afganistán.
<p>Agrupación Guineueta.</p> <p>[96 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Se alerta de que el partido estaría abandonando las señas del marxismo-leninismo. • Se demanda mayor concreción de medidas para avanzar hacia el socialismo, se debe hablar de las posibles nacionalizaciones. • Rechazo de la condena de la intervención soviética en Afganistán. • Se reclaman medidas para promocionar la militancia activa.
<p>Agrupación Canyelles.</p> <p>[25 militantes]¹⁰⁴⁸</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Sin menciones al eurocomunismo. • La agrupación saluda el tono autocrítico de las tesis programáticas, pero reclama mayor concreción en los medios para avanzar hacia el socialismo.
<p>Agrupación Prosperitat.</p> <p>[83 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> • La agrupación reclama el concepto de democracia socialista, la implantación de una República Federal, Popular y

¹⁰⁴⁸ En este caso, el dato proviene de las encuestas sociológicas elaboradas de cara al V Congreso. ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2861. *Enquesta sociològica sobre els militants de la ciutat de Barcelona presentada al Vè Congrès* [1980].

	democrática, entre otras medidas urgentes.
Agrupación Roquetas. [61 militantes]	<ul style="list-style-type: none"> • Sin menciones al eurocomunismo.
Agrupación Turó-Vilapiscina. [66 militantes]	<ul style="list-style-type: none"> • El eurocomunismo es una nueva versión de la socialdemocracia, la cual busca la desnaturalización del PSUC. • No hay oposición posible entre socialismo y democracia, se rechazan las reflexiones eurocomunistas que parten de las insuficiencias de los modelos del socialismo real. • Rechazo del pluralismo político. • El eurocomunismo ha sido empleado como cobertura de la política aplicada durante los últimos años.
Agrupación Verdun. [64 militantes]	<ul style="list-style-type: none"> • La agrupación alega problemas organizativos para no contribuir con enmiendas.
Federación Nou Barris.	<ul style="list-style-type: none"> • Sin menciones al eurocomunismo.
Otras organizaciones locales	
Federación Universitaria. [142 militantes]	<ul style="list-style-type: none"> • El eurocomunismo forma parte de un proceso de elaboración teórica con carácter renovador. • Los modelos del socialismo real, requieren una análisis pormenorizado y sin temores a las posibles conclusiones. • Importancia estratégica de la relación entre

	<p>partido y movimientos de masas, el principio de autonomía debe regir tal vínculo.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Propuesta de plantear un régimen de incompatibilidades, dirigido a evitar posibles instrumentalizaciones de los movimientos de masas.
Agrupaciones de menos de 40 afiliados.	<ul style="list-style-type: none"> • Defensa del eurocomunismo. • El IV Congreso oficializó el eurocomunismo, el V Congreso deberá profundizar en sus postulados principales. • El eurocomunismo es entendido como concepción sinónima de revolución de la mayoría. • Valorización de las conquistas democráticas, en las que el PSUC ha tenido un papel decisivo. La profundización de la democracia conducirá al socialismo. • Apoyo a la necesidad de buscar alianzas para conformar una Europa neutral en favor de la distensión internacional.
Comité de Barcelona.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Acuerdo general con las tesis programáticas.
Asamblea de comités de Federación y Distrito.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Acuerdo general con las tesis programáticas. ▪ Se lamenta baja participación de la militancia en los debates congresuales. ▪ El V Congreso supondrá la ratificación del concepto de revolución de la mayoría aprobado en el anterior congreso. ▪ Mención a los acontecimientos de Polonia, referidos como una oportunidad para establecer un nuevo vínculo entre partido y sindicato, que

	<p>impulse la democratización y la participación dentro de las coordenadas del socialismo.</p>
--	--

6.5.2.2. El debate en las agrupaciones sectoriales de empresa. Enmiendas contrapuestas

En este punto nos centraremos en las enmiendas al Anteproyecto de Tesis formuladas por las agrupaciones sectoriales. En general, las agrupaciones que analizaremos serían núcleos de militantes operativos en grandes empresas del tejido industrial catalán, con mucha tradición en el territorio y un plantilla extensa. Todas ellas reflejan distintas situaciones y posturas de cara a los debates del V Congreso.

En primer lugar, analizamos la Agrupación de SEAT que muestra las dificultades de un sector de la militancia para participar en los debates de cara al V Congreso y contribuir al funcionamiento democrático del mismo. La agrupación contaba a finales de 1980, con un total de 228 militantes, más de la mitad de los cuales (56,5%) habían ingresado en el partido en los años 1976, y especialmente en 1977¹⁰⁴⁹. Se trataría por tanto de una agrupación de tipo sectorial, con un número total de afiliación superior a la media de las agrupaciones. A pesar de la importancia de la Agrupación Seat atendiendo al número de militantes inscritos, su aportación a los debates del V Congreso fue prácticamente nula. El debate sobre las tesis debía tener por objeto contribuir a la conformación de una línea política para el siguiente periodo:

“[...] en la mayoría de los talleres se comenzó el predebate, en asambleas de militantes y abiertas a simpatizantes del Partido, con la intención de incidir en la

¹⁰⁴⁹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2861. *Enquesta sociològica sobre els militants de la ciutat de Barcelona presentada al Vè Congrès* [1980].

participación, discusión seria y democrática y en la definición de nuestra actuación política para los próximos cuatro años.”¹⁰⁵⁰

No obstante, el debate se iniciaría en julio y con dificultades que ayudan a entender la no participación de algunos militantes en la actividad precongresual. En ese sentido, la resolución de la Agrupación Seat señalaba que el debate:

“[...]quedó interrumpido por el período de vacaciones. Interrupción que se ha prolongado (...) por dos motivos: el aplazamiento del propio Congreso por una parte; y la crítica situación por la que estamos atravesando los trabajadores de Seat: despidos, traslado de vacaciones, nuevo Expediente de Regulación de Empleo, una mayor y creciente inseguridad de los puestos de trabajo, etc.”¹⁰⁵¹

La existencia de turnos rotatorios en una empresa de grandes dimensiones tampoco había facilitado los debates según el mismo documento. En todo caso y por encima de todo pesaba el “*futuro incierto sobre Seat*”, que habría incidido:

“[...]negativamente no sólo entre los trabajadores de Seat en general, sino que también ha repercutido entre los propios militantes del partido, impidiendo un normal desarrollo de los debates.”¹⁰⁵²

La difícil situación por la que atravesaban los militantes de la Agrupación Seat era aducida como causa principal de la ausencia de debates y de contribución significativa de cara al V Congreso del PSUC. Por consiguiente el partido perdía las contribuciones que hubiera podido realizar esta agrupación, importante a nivel numérico pero también como referente del carácter obrero del partido.

Un caso distinto al de la Agrupación Seat estaría ejemplificado por la Agrupación Pegaso. En el mismo año 1980, la empresa se había trasladado a la Zona Franca proveniente

¹⁰⁵⁰ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2845. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades per les organitzacions a les empreses. *Acords SEAT* [14.11.1980], p.1.

¹⁰⁵¹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2845. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades per les organitzacions a les empreses. *Acords SEAT* [14.11.1980], p.1.

¹⁰⁵² *Ibidem*, p. 1.

del barrio de la Sagrera, en el marco de una operación de ampliación de capitales. Si atendemos a la composición de la agrupación a finales de 1980, comprobamos que la Agrupación Pegaso estaba compuesta por 123 miembros, contando con una significativa mayoría de estos que había ingresado entre 1976 y 1977, en concreto el 78%. En contraste, aquellos militantes que habían ingresado en el partido antes de la década de 1970 se reducían a un escaso 5%.¹⁰⁵³

Por otra parte, si observamos la composición de la Agrupación Pegaso, notamos diferencias reseñables respecto a la Agrupación Seat, si bien hay puntos de coincidencia como una composición abrumadoramente masculina. Como diferencia importante observamos que mientras que en Seat la categoría obrero abarcaba a la práctica totalidad de los miembros, en el caso de Pegaso la composición está repartida, prácticamente de modo equitativo, entre por un lado la categoría de obreros y por el otro la categoría técnicos y profesionales, complementada por empleados y administrativos. También debe ser destacado el hecho, de que la empresa Pegaso había sido un importante núcleo organizativo de Bandera Roja desde 1969, uno de sus enclaves más significativos en el seno del movimiento obrero.¹⁰⁵⁴

En el caso de la Agrupación Pegaso el debate principal en torno al Proyecto de Tesis se desarrolló en un pleno convocado para el día 13 de noviembre de 1980 y que contaría con la presencia del dirigente Andreu Claret.

La resolución de la agrupación Pegaso ofrecía un apoyo claro al eurocomunismo, de hecho el pleno tan sólo registró una abstención y no presentó enmienda alguna a la tesis 27 relativa al eurocomunismo:

*“La agrupación de Pegaso del PSUC espera que sus aportaciones sean tenidas en cuenta, creemos que son una aportación más al debate congresual y que entre todos haremos de este 5º Congreso un paso adelante en la reafirmación de nuestra política Eurocomunista y daremos un ejemplo de democracia interna”.*¹⁰⁵⁵

¹⁰⁵³ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2861. Enquesta sociològica sobre els militants de la ciutat de Barcelona presentada al Vè Congrès [1980].

¹⁰⁵⁴ SOLÉ, J.M. (2018) *Bandera Roja 1968-1974*. Tesis Doctoral. UB, p. 21, p. 375.

¹⁰⁵⁵ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2845. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades per les organitzacions a les empreses. *Acords Pegaso*. [15.11.1980], p.6.

En efecto, la doctrina eurocomunista parecía plenamente asumida por el pleno de la agrupación, y buena parte del documento trata sobre dos capítulos del Anteproyecto de Tesis; la situación internacional, y la transición de la dictadura a la democracia, ambos merecen ser revisados a la luz del eurocomunismo.

En lo referente al primer punto -la situación internacional- se formuló una enmienda a la totalidad del apartado, debido a que el anteproyecto no ponderaba correctamente a su juicio, el papel de la URSS:

“Este apartado lo enmendamos en la totalidad, entendemos que es ambigüo y poco claro. No señala cual es nuestra posición con respecto a los dos bloques, solo se critica el imperialismo, y no se hace ningún análisis minimamente serio sobre la actuación del bloque que representa la URSS y los peligros que éste conlleva para nuestra política de superación de bloques.”¹⁰⁵⁶

Efectivamente, uno de los objetivos del eurocomunismo a nivel internacional era favorecer la disolución de la política de bloques tratando de fortalecer la distensión internacional. La agrupación Pegaso se declaraba partidaria de tal visión estratégica, si bien consideraba necesario que las tesis del partido realizasen una crítica nítida del papel de la URSS en la neutralización de tal objetivo, sin contentarse únicamente con la tradicional crítica al imperialismo. El renunciar a realizar un análisis crítico de la URSS respecto a su papel negativo en la posible disolución de los bloques de la Guerra Fría, llevaba a la agrupación a considerar que se estaba abandonando una de las líneas principales del proyecto eurocomunista:

“Entendemos que en este sentido nuestra política debería ser clara y en esto apartado no lo está siendo ni muchísimo menos. Creemos que en el apartado internacional es donde más se apunta lo que consideramos que se trasluce de esta tesis, el abandono de nuestra política eurocomunista”.¹⁰⁵⁷

¹⁰⁵⁶ Ibidem, p. 2.

¹⁰⁵⁷ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2845. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades per les organitzacions a les empreses. *Acords Pegaso*. [15.11.1980], p.2..

Ante tal situación, el pleno de la agrupación solicitaba reformular la enmienda, ponderando de forma crítica el papel de la URSS y reafirmando la política eurocomunista. De todo lo expuesto, entendemos en primer lugar, que el eurocomunismo era percibido como la política oficial del partido, como mínimo desde el IV Congreso. En segundo lugar, el eurocomunismo a nivel internacional procuraba la disolución de los bloques de la Guerra Fría, en consecuencia el partido debía realizar un análisis crítico de la URSS y debía reflejarlo con claridad en las tesis del partido. Complementando lo expuesto, la Agrupación Pegaso también solicitaba la supresión del término leninismo en el capítulo seis dedicado al partido y su organización interna.

Otro apartado en el que la agrupación Pegaso se mostró particularmente crítica, fue en el apartado número dos dedicado a la transición de la dictadura a la democracia:

“Este apartado, entendemos nosotros es lo peor de todas las Tesis, es donde se demuestra con más claridad que ante la dificultad que representa la compleja situación socio-política de nuestro país el partido se esconde en la demagogia verbalista impropia de nuestra historia e inconsecuente con nuestra política Eurocomunista.”¹⁰⁵⁸

En el conjunto de la enmienda no se expresan reproches a determinadas estrategias o acciones de la dirección, sino que se denuncia la incapacidad del partido de explicar el periodo-la Transición hasta esa fecha- a la base militante. Dado que la dirección se esconde en esa demagogia verbalista que fía toda explicación a la dispar correlación de fuerzas, la agrupación Pegaso consideró necesario ofrecer su análisis de lo sucedido, realizando un repaso de la ruptura democrática, el fracaso de la huelga general, las elecciones de junio de 1977, la llegada de Josep Tarradellas y los Pactos de la Moncloa.

El desencanto presente en la base del partido a finales de los años setenta, podría tener sus inicios en los resultados de la contienda electoral general de 1977 y en el nuevo papel del partido:

“Creemos que las elecciones del 77 causaron una gran frustración en las filas del Partido por razones muy sencillas. Bajo la dictadura durante largos años, el papel

¹⁰⁵⁸ Ibidem, p. 3.

hegemonico entre las fuerzas que luchaban lo tuvimos los comunistas, los comunistas-nuestro partido-, estaba al frente de la lucha antifranquista. La forma en que se produjo el cambio, el engordamiento de las fuerzas reformistas, hizo que en el momento del cambio los comunistas perdieamos este papel hegemonico que habiamos logrado durante la lucha antifranquista y que nos vieramos reducidos en el campo de la izquierda a un papel más secundario.(...) la frustración que esto provocó en amplios sectores del partido solo es comparable a la euforia que los resultados de junio del 77 provocaron en las filas de los compañeros del PSOE”.¹⁰⁵⁹

Respecto a los Pactos de la Moncloa, la Agrupación Pegaso señaló aprobatoriamente que:

“Los acuerdos de la Moncloa significaban la aceptación de sacrificios por parte de un sector de los trabajadores, a cambio no solo de reformas estructurales, sino de la reforma fiscal, que por primera vez imponía a los capitalistas un impuesto sobre las rentas, el patrimonio y la herencia.”¹⁰⁶⁰

En relación con la polémica cuestión de por qué el partido no había establecido una comisión efectiva de seguimiento de los acuerdos, la Agrupación Pegaso imputaba toda la responsabilidad a la política de oposición del PSOE, exonerando así de cualquier responsabilidad significativa a la dirección del PSUC y el PCE.

Si no se hubieran suscrito tales acuerdos optando en cambio por una política de confrontación, ello no habría reportado mejores resultados según la Agrupación Pegaso, además de darse el hecho de que tal política contaba con el respaldo de la mayoría de los trabajadores pues:

“Al votar mayoritariamente a CC.OO en las primeras Elecciones Sindicales, los trabajadores- no nos referimos a “las vanguardias”- sino a las amplias masas demostraron que lo entendían así.”¹⁰⁶¹

¹⁰⁵⁹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2845. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades per les organitzacions a les empreses. *Acords Pegaso*. [15.11.1980], p.4.

¹⁰⁶⁰ Ibidem, p.5.

¹⁰⁶¹ Ibidem.

La referencia a unas supuestas vanguardias es importante, porque enlaza con el final de la enmienda en el que la Agrupación Pegaso alerta del principal riesgo que corría el PSUC en aquel momento:

*“Es evidente que no superaremos las dificultades con una fuga adelante, con una radicalización ultraizquierdista, que nos alejaría más de las grandes masas y nos imposibilitaría encontrar, con ellas, la salida. Y en época de crisis, como ésta, ese es el peligro que acecha a una minoría combativa de la Clase Obrera si el partido no lo remedia”.*¹⁰⁶²

En tiempos de aguda crisis, el PSUC debía evitar que una minoría de radicales tomara las riendas y pudiera hacer descarrilar una política que según la Agrupación Pegaso era comprendida por la mayoría de los trabajadores, y que ellos, desde luego, compartían.

En conclusión, la Agrupación Pegaso ofrecía un apoyo contundente a la línea eurocomunista y ello expresamente en detrimento del leninismo, que debía caer definitivamente en la definición del partido según sus propuestas. El PSUC debía profundizar en la línea eurocomunista, clarificando definitivamente la posición crítica sobre la URSS, que debía reflejarse en las tesis del partido. Asimismo, en la cuestión de la transición de la dictadura a la democracia, se denunciaba una insuficiente explicación de lo sucedido por parte de la dirección. En todo caso, se daba un claro apoyo a las principales líneas estratégicas del partido- que se consideraban alienadas con el eurocomunismo- y se denunciaba el peligro de la radicalización, principal amenaza encarnada por una minoría de militantes que podían conducir a desconectar al partido de las masas en tiempos marcados por la crisis económica.

A continuación analizaremos las enmiendas de la Agrupación de Siemens de Cornellà que, en buena medida, constituye un paradigma contrapuesto al representado por la Agrupación Pegaso de la Zona Franca, anteriormente analizada. En este caso, no disponemos de los datos relativos a la composición de la agrupación, pero sí es conocido el hecho de que la empresa Siemens, contaba por entonces con una presencia dilatada en el tiempo, en la localidad de Cornellà, pues la compañía había fundado la fábrica en la actual ciudad en 1910, a raíz de un proceso de fusión de capitales. La fábrica desarrollaría a partir

¹⁰⁶² Ibidem, p.6.

de los años sesenta, una importante tradición sindical, destacando como uno de los focos revitalizadores del movimiento obrero bajo el franquismo, con una importante huelga en setiembre de 1962, que comportó numerosos despidos y un aumento de la conflictividad laboral¹⁰⁶³. A inicios de la década de los años ochenta, la empresa Siemens contaba en Cornellà con una extensa plantilla que se situaba, en torno a los dos mil trabajadores. El PSUC tenía en esa empresa una agrupación conformada por 147 militantes, en tiempos del V Congreso.¹⁰⁶⁴.

Señalábamos que la agrupación estaba situada en la ciudad de Cornellà, y por tanto en la comarca del Baix Llobregat, un auténtico feudo del PSUC tanto a nivel organizativo como a nivel electoral, si bien la situación a finales de 1980 era delicada. La propia resolución de la Agrupación sintetiza en primer lugar, la situación de la empresa y de la propia localidad por aquellas fechas:

“[...] hay que decir que durante los últimos meses en esta localidad hemos tenido conflictos laborales de suficiente importancia para que nos tubieramos que dedicar no solo ha hacer plenos en los locales del partido. Esto sumado ha la situación delicada que se encuentra SIEMENS nos ha privado de hacer más amplia la discusión.”¹⁰⁶⁵

La creciente conflictividad laboral en la localidad y en el propio seno de la empresa, eran motivos también aludidos por la Agrupación de Seat, tal y como habíamos visto anteriormente. No obstante, mientras que en Seat, la imposibilidad de realizar los plenos había resultado en la ausencia de enmiendas, en la agrupación Siemens ello no fue, al parecer, óbice para sacar adelante un conjunto de enmiendas concisas y contundentes.

En esta ocasión, las enmiendas a los estatutos del partido son también remarcables. Así en el primer artículo, la Agrupación de Siemens propone que el partido sea definido como “*marxista y leninista*”. En el siguiente artículo, se aboga por incluir “*a través de la*

¹⁰⁶³ MIQUEL,D. (2008) *Petita crònica d'un temps frenètic* en, Baix Llobregat el cinturó roig de Barcelona. Memòria Antifranquista del Baix Llobregat volum 2, p. 97.

¹⁰⁶⁴ *Comunicació, butlletí intern del PSUC*. N°9 Extraordinari Vè Congrès. 2 de enero de 1981, p.6.

¹⁰⁶⁵ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2845. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades per les organitzacions a les empreses. *Acords Siemens*. [04.09.1980-15.11.1980], p. 1.

lucha de clases". El concepto de inscrito en el partido debe dar lugar a la tradicional concepción de militante, lo cual debe incluir como obligación el asistir a las reuniones.

Todos estos elementos aparentemente formales, en realidad, denotan una particular visión del partido y son el prelude de las enmiendas a las tesis. En ellas, se denuncia la falta de autocrítica del partido desde el IV Congreso, esto es la política de concentración y los Pactos de la Moncloa, y como colofón de todo aparece una demanda concisa: *"Proponemos eliminar el adjetivo eurocomunismo"*.¹⁰⁶⁶

Respecto a la transición de la dictadura a la democracia, se denuncia una falta de rumbo: *"En el proceso de la reforma ha sido la derecha quien ha llevado todo protagonismo. El partido en esta etapa ha llevado una política poco clara, sin saber en cada momento donde y como tenía que ir; Sí objetivos claros."*¹⁰⁶⁷

La denominada política de concentración era igualmente denostada, al ser equiparada al consenso sin contrapartidas para los trabajadores: *"No se ha hecho política de concentración, sino de consenso del parlamento; Desdibujando la identidad del partido. Los pactos de la Moncloa pudieron ser positivos por su contenido, pero pensar que la derecha iba a cumplir sus compromisos sin crear un organismo de seguimiento, pensamos que aquí el partido peca de ingenuidad. Al no cumplirse fueron denunciados por el partido, pero no supo movilizar para su cumplimiento"*.¹⁰⁶⁸

En tiempos de crisis, el partido debía preparar a los militantes para la tarea principal, que no debía ser otra que transformar la sociedad: *"Para los comunistas en una situación de crisis nuestra tarea prioritaria tiene que ser preparar a los trabajadores para hacer frente a la ofensiva de la derecha de las conquistas conseguidas y hacer ver a los trabajadores que para resolver la crisis del sistema capitalista es preciso transformar la sociedad"*.¹⁰⁶⁹

Otra cuestión espinosa, tal y como hemos visto en el caso de otras agrupaciones, era la cuestión internacional, el papel de la URSS y de los países del socialismo real. En este

¹⁰⁶⁶ Ibidem, p.1.

¹⁰⁶⁷ Ibidem, p. 2.

¹⁰⁶⁸ Ibidem.

¹⁰⁶⁹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2845. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades per les organitzacions a les empreses. *Acords Siemens*. [04.09.1980-15.11.1980], p.2.

punto, se formulaba una enmienda por considerar injusta la equiparación del imperialismo estadounidense con la posición soviética, juzgada ésta última de carácter eminentemente defensivo:

*“Cuando se menciona a los países socialistas, da la sensación que se equiparan los avances con los defectos. Creemos que hay más avances que defectos. También pensamos que hace falta más conocimiento de los países socialistas para hacer una crítica más justa”.*¹⁰⁷⁰

Este último extracto muestra una crítica hacia la dirección del PSUC presente entre algunos militantes, señalando que la prensa orgánica del partido contenía poca información relativa a los países del socialismo real, y que en el caso de brindarse tal información, ésta era de carácter negativo.

Otra de las aportaciones del eurocomunismo, su visión positiva del proceso de construcción comunitaria europea, en cuanto a posible escenario de coordinación de las fuerzas comunistas junto a otros aliados, era una idea igualmente rechazada por la resolución. En el mismo saco entraban el rechazo a la CEE, las bases estadounidenses en España y el imperialismo.

En definitiva, observamos que la resolución de la Agrupación de Siemens conforma un conjunto caracterizado por el contundente rechazo del eurocomunismo, la defensa de los países del socialismo real, un internacionalismo basado en la oposición al denominado imperialismo estadounidense y una crítica de la política seguida por el PSUC desde el IV Congreso, juzgada como favorable al consenso y no conducente a transformar la sociedad en un sentido socialista.

La resolución es, prácticamente punto por punto, el reflejo opuesto de la resolución emitida por la Agrupación Pegaso, favorable como veíamos al eurocomunismo. Así, mientras que la Agrupación Pegaso llamaba a ser más críticos con la URSS y su papel negativo en la política de bloques de la Guerra Fría, la Agrupación Siemens denunciaba en contraste, una crítica excesiva reproducida en el anteproyecto de tesis respecto a los países del socialismo real. Ambas agrupaciones compartían, sobre el papel, el objetivo declarado del eurocomunismo acerca de una eventual desaparición de los bloques, pero la Agrupación

¹⁰⁷⁰ Ibidem, p. 1.

Siemens no podía resistir apostillar: *“Hay que analizar por que hay dos bloques y dejar bien claro que la existencia de bloques ha sido provocada por el imperialismo”*.¹⁰⁷¹

A pesar de que para la Agrupación Siemens, no disponemos del estudio sociológico empleado para otros casos, otra fuente nos da más detalles de la militancia activa en esta empresa de Cornellà. El Comité Central del partido recibiría una carta por parte de J.L. Pardo miembro de la Agrupación Siemens, quien denunciaba un conjunto de irregularidades cometidas en los debates precongresuales. El militante señalaba que del conjunto de militantes de la agrupación, únicamente habría participado una minoría, algo que por otro lado, sabemos que no sería excepcional teniendo en cuenta los datos de otras agrupaciones. Según el mismo militante, las resoluciones de la agrupación debían invalidarse, en primer lugar por haber carecido de ciertas garantías como una comisión de candidaturas para la elección de delegados o también una comisión de resoluciones. En todo caso, el defecto más grave según el mismo militante era que los debates habían transcurrido en un solo día: *“Es absolutamente imposible pretender en una reunión discutir la política del partido”*.¹⁰⁷²

Ello era grave particularmente en la Agrupación Siemens: *“ Sobre todo en una Agrupación, donde repetidamente se han dado muestras de incomprensión hacia nuestra política nacional (Consenso, Pactos de la Moncloa, Movimiento Obrero) e internacional (llegando en esta a tomar posiciones contrarias a las aprobadas en el IV Congreso). ¿Cómo se puede pretender zanjar en una sesión, discrepancias tan graves?”*.¹⁰⁷³

Por su parte, la secretaria del comité local del partido señalaría respecto a los militantes de Siemens: *“ La cruda realidad del partido, y la agrupación de siemens no es una excepción, es que el nivel general de los militantes tanto en la asistencia, como en la discusión, o en su preocupación por profundizar y enriquecer la política del partido a través de su participación, deja mucho que desear, y por más esfuerzos que realiza el*

¹⁰⁷¹ Ibidem, p.2.

¹⁰⁷² ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2845. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades per les organitzacions a les empreses. *Carta al Comitè Central del militant J.L.Pardo*. [17.11.1980], p.1.

¹⁰⁷³ Ibidem, p.1.

*Comité de Agrupación no se encuentra las formas de atraerlos y hacer interesante el desarrollo de los plenos [...]”*¹⁰⁷⁴

Ambas fuentes confirman un rechazo general a línea política desarrollada por el partido y un escaso seguimiento de la actividad política marcada por el comité local. A pesar de las dificultades por las que atravesaban en la empresa, J.L. Pardo insistía en que era necesario un mayor esfuerzo en los debates, para poder explicar los puntos principales de la política del PSUC y poder respetar todas las garantías democráticas del proceso.

El mayor peligro era, en todo caso, la existencia de maniobras para llevar a cabo un asalto frontal, no al Palacio de Invierno como se discutía en el plano teórico, sino a la propia sede central del partido en el *carrer Ciutat*:

*“ Para este sector que yo calificaría de neo-estalinista el Congreso se plantea como un asalto al poder. Lo importante para ellos es aumentar su peso en los órganos de dirección con el objetivo no ya de frenar sino modificar radicalmente nuestra política eurocomunista.”*¹⁰⁷⁵

Al igual que había manifestado la postura unánime de la Agrupación Pegaso, el militante J.L. Pardo denunciaba la existencia de un sector del partido que querría tomar una línea política radical, en un sentido contrapuesto al eurocomunismo, que a su vez era identificado indirectamente con el consenso, Pactos de la Moncloa y política internacional de distanciamiento respecto a los países del socialismo real.

La situación de la Agrupación Siemens refleja tensiones entre militantes con cruces de acusaciones siendo todo ello extrapolable a la propia ciudad de Cornellà, en la que había profundas divisiones como analizaremos posteriormente.

Por otro lado, la Agrupación Pirelli constituye un caso con diferencias reseñables respecto a las agrupaciones ya analizadas. El núcleo de militantes se conformó en la factoría

¹⁰⁷⁴ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2845. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades per les organitzacions a les empreses. Carta de la Secretarà del comitè local al Secretariat del Comitè Central. [s.d. 1980], p.1.

¹⁰⁷⁵ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2845. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades per les organitzacions a les empreses. *Carta al Comitè Central del militant J.L.Pardo*. [17.11.1980], p.2.

situada en la ciudad de Cornellà, contando en las fechas del V Congreso, con 41 militantes.¹⁰⁷⁶ En la resolución de la agrupación, no había mención alguna al eurocomunismo pero sí a otras cuestiones de relevancia.

En ese sentido, la agrupación ofrece un análisis sobre el fenómeno del desencanto presente en la base del partido y en amplios espectros de la sociedad, que entre otras consecuencias comportaba una baja participación en el partido:

*“La tendencia a privilegiar un tipo de actividad institucional desligada de la lucha de masas, ha contribuido a fomentar el desconcierto y a desorientar a amplios sectores populares que han perdido los imprescindibles elementos de identificación con los partidos de izquierda y han adoptado actitudes pasivas y abstencionistas”.*¹⁰⁷⁷

El PSUC, a partir del V Congreso, debía, en cambio, favorecer otra línea política que potenciara la movilización y huyera de los consensos transversales: *“Potenciar la lucha reivindicativa, acabar con los pactos sociales a todos los niveles. Sólo transformando el sistema saldremos de la crisis y esto hay que hacerlo con la participación y solidaridad de las masas”*¹⁰⁷⁸.

Varios portavoces del eurocomunismo abogaban en aquel momento por una salida progresista de la crisis que sentase las bases de un desarrollo socialista posterior, pero ello era algo que no convencía en la Agrupación Pirelli. Por el contrario, era necesario plantearse la superación del propio sistema para salir de la crisis:

“El objetivo socialista no puede ser una utopía lejana para los comunistas. Debe ser un elemento para someter a crítica y denunciar la sociedad capitalista día a día, para dar un sentido y orientación al profundo malestar que se va incubando entre las masas, para crear una cultura socialista que sea el alma de la lucha de masas por la

¹⁰⁷⁶ *Comunicació, butlletí intern del PSUC*. Nº9 Extraordinari Vè Congrès. 2 de enero de 1981, p.8.

¹⁰⁷⁷ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2845. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades per les organitzacions a les empreses. *Acords Pirelli*. [04.09.1980-15.11.1980], p.1.

¹⁰⁷⁸ *Ibidem*.

nueva sociedad. Debe ser un arma contra la corrupción moral que penetra en sectores de la sociedad e incluso de la clase obrera."¹⁰⁷⁹

Vemos por tanto, que el principal eje de la resolución de la Agrupación Pirelli trata el tipo de política que debe seguir el partido; una política de movilización de amplias masas de la sociedad, guiada en todo momento por el ideal socialista entendido como contraposición radical del capitalismo. La cuestión del eurocomunismo no aparece en la resolución como señalábamos anteriormente, así como tampoco aparecen referencias hacia la política internacional y los países del socialismo real.

En el caso de la Agrupación Siemens, observábamos la existencia de cuatro elementos claramente interconectados; rechazo del eurocomunismo, política internacional cercana a la URSS, denuncia desmovilización, elementos de identidad tradicionales como marxismo-leninismo. En el caso de la Agrupación Pirelli, el rechazo a una política entendida como demasiado proclive al pacto y la desmovilización, no se traduce en un rechazo al eurocomunismo, así como son ausentes elementos de identidad tradicionales o la política internacional del partido.

Por último, analizamos el caso de la Agrupación Químicas de la Zona Franca, que a inicios de 1981 contaba con 32 militantes¹⁰⁸⁰. Una abrumadora mayoría pertenecía a la categoría sociológica de obreros, siendo una ínfima minoría los técnicos y profesionales. Del total de afiliados, la mitad había ingresado en el partido entre los años 1976 y 1977 confirmando así una constante manifestada con regularidad en otras agrupaciones. La resolución de enmiendas de la agrupación ahondaba con especial ahínco en el rechazo del uso del término eurocomunismo:

“En primer lugar queremos manifestar nuestro desacuerdo con la reiterada utilización en los documentos del Partido de expresiones poco científicas, tales como:

¹⁰⁷⁹ Ibidem, p.2.

¹⁰⁸⁰ Comunicació. Butlletí intern del PSUC. Nº9 Extraordinari Vè Congrès. 2 de enero de 1981, p.7.

“eurocomunismo”, “política eurocomunista”, “socialismo en libertad y democracia”, etc.”¹⁰⁸¹

Los militantes de la agrupación sectorial, señalaban haber comprendido el contenido de la doctrina eurocomunista, pues indicaban que:

“[...] aunque comprendemos que es una forma llana y vulgar de expresar que, dadas las actuales circunstancias de nuestra sociedad, propugnamos un estado socialista en el que se mantengan, en lo que tienen de positivas, las formas políticas arrancadas por el pueblo a las clases dominantes durante la lucha contra el capitalismo; creemos que su uso descontextualizado puede dar impresión de que aceptamos de manera acrítica el contenido que a esas palabras dan los ideólogos liberales, y olvidamos el hecho de que la libertad y la democracia en sentido estricto sólo son posibles en la sociedad comunista”. ¹⁰⁸²

El extracto muestra una comprensión acerca de los postulados del eurocomunismo respecto al nexo entre socialismo y democracia, que analizábamos en el capítulo tres. Aun dándose esa comprensión, se reitera el peligro de que la línea del partido no refleje el necesario distanciamiento crítico que debe darse hacia las doctrinas liberales en materia de derechos y libertades. Por ello, la enmienda se muestra más partidaria del uso de denominaciones como <<socialismo pluralista>> o <<estrategia de la revolución de la mayoría>>, e insiste en repudiar el eurocomunismo por su carácter “*absolutamente acientífico y confusionario*”¹⁰⁸³.

Al igual que hacían otras resoluciones de enmiendas, el documento emitido por la Agrupación Químicas de la Zona Franca, reiteraba que el eurocomunismo era un término que fomentaba la división entre comunistas:

¹⁰⁸¹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2845. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades per les organitzacions a les empreses. *Acords Químiques de la Zona Franca*. [04.09.1980-15.11.1980], p.2.

¹⁰⁸² *Ibidem*, p.5.

¹⁰⁸³ *Ibidem*, p. 3.

*“[...] porque introduce la idea confusionaria de que hay diversas formas de comunismo, cuando el comunismo es único, y sólo son plurales las vías para acceder a él.[...]”.*¹⁰⁸⁴

En este momento, debemos comprobar la posición de esta agrupación respecto a otros puntos de la política del PSUC y su posible relación con el rechazo al eurocomunismo. En relación con la política internacional, se daba un contundente rechazo a la línea seguida por el partido, pues el bloque socialista constituiría:

*“[...] el único baluarte firme contra la creciente violencia imperialista [...] somos deudores todos cuantos en el seno de las sociedades capitalistas luchamos por el advenimiento de la sociedad comunista.”*¹⁰⁸⁵

Para la agrupación era particularmente sangrante que el partido, para referirse a los países del socialismo real, emplease en sus tesis programáticas expresiones del siguiente calibre: “[...]“han pervertido los objetivos del socialismo”, “no respetan la democracia”, o “sus economías presentan rasgos capitalistas [...] “hegemonismo” o “política de gran potencia”[...].”¹⁰⁸⁶

Ello además de ser erróneo era una insensatez, pues:

*“[...] jamás calificaríamos así los que somos conscientes de que la seguridad del bloque socialista es la única garantía contra el desbordamiento de la agresividad imperialista. Por estas razones nos vemos obligados a presentar una enmienda a la totalidad de la tesis 3, y a una parte substancial de la tesis 4.[...]”*¹⁰⁸⁷

Era un contexto internacional complejo para el bloque liderado por la URSS, país cuestionado por la intervención soviética en Afganistán, y simultáneamente por el movimiento huelguístico en Polonia. No obstante, la agrupación solicitaba eliminar las críticas hacia los países del socialismo real; la condena de la intervención soviética debía

¹⁰⁸⁴ Ibidem.

¹⁰⁸⁵ Ibidem.

¹⁰⁸⁶ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2845. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades per les organitzacions a les empreses. *Acords Químiques de la Zona Franca*. [04.09.1980-15.11.1980], p. 7.

¹⁰⁸⁷ Ibidem, p. 4.

revocarse, entendiendo que la URSS era un pilar esencial de la lucha por alcanzar el comunismo. Por ello en lugar de emitir reprimendas, el PSUC debía:

*“[...] reconocer el papel del bloque socialista en la lucha antiimperialista mundial, el valor impagable de su ayuda para la liberación de los pueblos de la dominación imperialista [...]”.*¹⁰⁸⁸

En el plano de la política nacional y la línea política seguida por el partido, la Agrupación Químicas no ahorraba tampoco críticas: *“[...] en el último periodo hemos cometido el error de dejar de lado la lucha de masas en beneficio de la lucha institucional, error tanto más grave cuanto la actual correlación parlamentaria nos es desfavorable, y por lo tanto vemos muy limitadas nuestras posibilidades de hacer frente a la ofensiva de la derecha.”*¹⁰⁸⁹

Respecto a la organización del partido, la agrupación no consideraba prioritario el objetivo declarado en el IV Congreso de construir el partido de masas, pues había otras necesidades:

*“Sin negar la importancia de la necesidad de construir el partido de masas, creemos que nuestro problema más acuciante en estos momentos no es éste, sino el de superar nuestra actual situación de desmovilización interna, de caída total de la militancia, problema que tiene hondas raíces políticas(...) sobre todo en la forma de ligar la lucha institucional y la de masas [...]”.*¹⁰⁹⁰

En definitiva, vemos que en este caso, el rechazo del eurocomunismo se encuentra combinado con una férrea defensa de los países del socialismo real, con una denuncia de una línea política demasiado institucional, y finalmente con la denuncia de una organización interna con deficiencias, estos dos últimos elementos habrían provocado además la pérdida de militancia del partido.

Hasta el presente punto, hemos tenido oportunidad de analizar con profundidad el caso de cinco agrupaciones sectoriales, con claros elementos diferenciadores.

¹⁰⁸⁸ Ibidem, p. 12.

¹⁰⁸⁹ Ibidem.

¹⁰⁹⁰ Ibidem, p.8.

En primer lugar, la Agrupación Seat, muestra las dificultades que entrañaba la celebración de los debates precongresuales, y la participación de amplias mayorías de la militancia. Una situación laboral complicada, la complejidad de una agrupación de grandes dimensiones unido a las dificultades planteadas por el periodo estival, fueron factores que conducirían a la agrupación a no realizar aportaciones significativas de cara al V Congreso.

En contraste, la Agrupación Siemens de Cornellà, con una situación económica también complicada y con dificultades para realizar los debates precongresuales, sacaría adelante, no obstante, unas enmiendas críticas con el eurocomunismo, la política internacional y nacional del partido. En el apartado relativo a los estatutos, la agrupación reclamaría ciertas señas de identidad (el marxismo-leninismo) en los estatutos. En todo caso, las enmiendas verían la luz entre acusaciones cruzadas de fraude antidemocrático, si bien no dejaban de reflejar unas posiciones conocidas entre aquellos militantes. Al igual que en la Agrupación Siemens, en la Agrupación Químicas de la Zona Franca, el rechazo al eurocomunismo se combinaba con críticas a la línea oficial del PSUC en política internacional y nacional así como en cuestiones de organización interna.

En contraposición a estos dos casos, la Agrupación Pegaso se muestra firme partidaria del eurocomunismo, y considera necesario profundizar en las críticas hacia la URSS y los países del socialismo real, dejando de lado cualquier equilibrismo al respecto. La línea oficial del PSUC es defendida, si bien hay críticas menores a la falta de explicación dada a las bases en materias específicas. Por su parte, el análisis de la Agrupación Pirelli, muestra que el descontento con una política juzgada como demasiado institucional, no cristalizaba necesariamente en una crítica del eurocomunismo. De modo significativo, en esta agrupación, tanto el eurocomunismo, como los juicios acerca de los países del socialismo real, son totalmente ausentes sin por ello dejar de defender una concepción del socialismo contrapuesta frontalmente al capitalismo.

Analizando en paralelo las resoluciones de la Agrupación Pegaso y de la Agrupación Químicas de la Zona Franca aparecen rápidamente contraposiciones flagrantes en puntos cruciales del partido. Si ambas agrupaciones representaban tendencias significativas en el seno del partido, ello permitiría concluir que el conflicto estaría servido en el V Congreso, a no ser que pudiera llegarse a alguna solución de compromiso de difícil ensamblaje.

Al margen de las enmiendas efectuadas por diversas agrupaciones sectoriales del PSUC, también se registrarían algunas declaraciones valorativas en relación con el resultado congresual, y que mostraremos en conjunto a través de un cuadro sintético^{1091,1092}.

Agrupaciones de Empresa.	
Resolución de enmiendas y declaraciones valorativas	Resumen posición
<p>Agrupación del Taxi</p> <p>[61 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sin menciones al eurocomunismo. ▪ Resolución centrada en desarrollar el cooperativismo y clarificar las relaciones entre sindicato y partido. ▪ Se solicita mayor atención a los autónomos.
<p>Agrupación Químicas de la Zona Franca.</p> <p>[32 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Rechazo contundente del eurocomunismo. ▪ Críticas a una política juzgada demasiado institucional y desmovilizadora. ▪ La URSS y sus satélites son el más sólido baluarte para el avance al socialismo. ▪ Necesidad de mejorar la estructura organizativa interna.

¹⁰⁹¹ Los datos respecto a la militancia de las agrupaciones provienen de *Comunicació. Butlletí intern del PSUC. N°9 Extraordinari Vè Congrès. 2 de enero de 1981, pp.6-8.*

¹⁰⁹² Las resoluciones de algunas agrupaciones sectoriales de menos de 40 militantes como la Agrupación Núñez i Navarro, Agrupación Correos, Agrupación Hostelería o Agrupación Hospital de Sant Pau, se encuentran dentro de la resolución Agrupaciones barcelonesas de menos de 40 militantes, analizada en el apartado anterior. Otras agrupaciones sectoriales con mayor número de militantes no realizarían resolución de enmiendas ni declaraciones valorativas. Tales serían los casos de la Agrupación Puerto, Telefónica, Banca, Transportes, o de la Agrupación Almeda-Clausor-Laforsa de la ciudad de Cornellà entre otras.

<p>Agrupación Siemens de Cornellà.</p> <p>[147 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Rechazo contundente del eurocomunismo. ▪ Críticas a la línea seguida por el partido en el tránsito entre la dictadura y la democracia; una política desmovilizadora. ▪ Negativa a situar en el mismo plano a ambos bloques de la Guerra Fría.
<p>Agrupación Seat de Barcelona.</p> <p>[229 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sin aportación de enmiendas a las tesis programáticas, debate únicamente sobre los estatutos.
<p>Agrupación Pegaso de Barcelona.</p> <p>[123 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Soporte claro al eurocomunismo. ▪ Demanda de mayores críticas a la URSS para hacer creíble la postura del PSUC contraria a los bloques de la Guerra Fría. ▪ Advertencia de la existencia de un sector radical que puede escindir al partido del conjunto de trabajadores.
<p>Agrupación Pirelli de Cornellà</p> <p>[41 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sin menciones al eurocomunismo. ▪ Criticismo hacia una política juzgada como demasiado institucional. ▪ Reafirmar el objetivo socialista del partido.
<p>Agrupación de Trabajadores de la Administración Pública de Barcelona.</p> <p>[100 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sin referencias al eurocomunismo. Mayoría a favor de las propuesta de estatutos.
	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Declaraciones valorativas. Se rechaza cualquier etiqueta, se reafirma la identidad comunista del partido.

<p>Agrupación Damm de Barcelona.</p> <p>[62 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Críticas a las declaraciones de diversos dirigentes contrarios a la resoluciones congresuales.
<p>Agrupación Autobuses.</p> <p>[61 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Declaraciones valorativas. Sin menciones expresas al eurocomunismo. Apoyo claro a la resoluciones del V Congreso.
<p>Agrupación La Maquinista.</p> <p>[51 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Importantes reservas hacia las resoluciones del V Congreso. Debe clarificarse la línea política aprobada. ▪ Llamada a profundizar en el debate tras el congreso, para fortalecer las líneas del socialismo en libertad y revolución de la mayoría.
<p>Agrupación Mevosa de Barcelona.</p> <p>[30 militantes]¹⁰⁹³</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Declaraciones valorativas. Sin menciones expresas al eurocomunismo pero apoyo claro a las resoluciones del V Congreso. ▪ Críticas a sectores que no aceptan el resultado congresual.

¹⁰⁹³ En este caso, el dato de la militancia proviene de las encuestas sociológicas elaboradas para el V Congreso, puesto que en *Comunicació, butlletí intern del PSUC*, número 9, la Agrupación Mevosa no aparece diferenciada de la Agrupación Bon Pastor, sumando los datos en la Agrupación Bon Pastor-Mevosa.

6.5.2.3. El debate en la provincia de Barcelona. El Vallès Occidental encabeza la oposición al eurocomunismo

Área sur de Barcelona

Cornellà, tensiones a pie de calle

Cuando tratábamos las agrupaciones sectoriales, habíamos visto el caso de la Agrupación Siemens en el que habían aparecido acusaciones de fraude respecto a la celebración de los debates relativos al V Congreso. Tanto en la carta del militante J.L. Pardo como en una misiva de la secretaria del comité local, se reconocía que los militantes de dicha agrupación eran renuentes a aceptar la línea oficial del partido, mostrándose frontalmente contrarios al eurocomunismo. Esa situación era parcialmente un reflejo de la propia situación en la ciudad de Cornellà, con tensión creciente apenas disimulada.

De hecho, según leemos en *El Correo Catalán*,¹⁰⁹⁴ en el marco de los debates precongresuales, circularía una octavilla firmada por un autodenominado militante de base, que se encargaba de denunciar la línea política del partido, incluyendo a diversos dirigentes. La octavilla habría tenido una amplia circulación, pues sería distribuida en bocas de metro y en algunas fábricas de la localidad, por lo tanto inferimos que la cuestión no era un acto aislado. Entre los dirigentes denostados por la octavilla, ocupaban un lugar destacado Jordi Borja y Jordi Solé-Tura, calificados ambos de <<elementos antiobreros>>, a los cuáles se les imputaba la introducción del eurocomunismo en el partido siendo además los responsables de la caída de la militancia, pues los militantes se encontrarían cansados de ser utilizados exclusivamente con fines electorales. La octavilla iba más lejos y enmarcaba los debates del V Congreso en el contexto de un enfrentamiento definitivo entre socialdemócratas y comunistas, siendo los primeros partidarios del eurocomunismo.

La descalificación de dirigentes del partido o las acusaciones de fraude antidemocrático eran particularmente graves en una ciudad como Cornellà, en la que el PSUC había obtenido en las elecciones municipales de 1979 nada menos que el 46% de los votos, la alcaldía y 13 regidores.

¹⁰⁹⁴ El Correo Catalán; *Octavilla <<leninista>> del PSUC en Cornellà*. 12.11.1980

El rechazo del eurocomunismo sería claramente manifestado por parte del comité local de Cornellà. Respecto al eurocomunismo, la organización local consideraría que era un elemento de división:

“[...]El adjetivar con el término eurocomunista, la realidad concreta de nuestro país en la lucha por el socialismo es crear nuevos elementos para la división de las fuerzas comunistas.”¹⁰⁹⁵

Todos los partidos comunistas- incluidos por tanto aquellos de los países del socialismo real- aspiraban a desarrollar la revolución de la mayoría, el socialismo en la democracia y la libertad, luchar contra el imperialismo y los monopolios, por tanto era innecesario concebir una estrategia particular para ciertos países, pues por encima de todo primaban los objetivos compartidos.

En materia internacional, los países del socialismo real constituían: *“[...] el único punto de referencia real que existe actualmente y pensamos que su existencia constituye una aportación básica a la lucha por el socialismo, un gran apoyo a los procesos de liberación nacional [...]”¹⁰⁹⁶.*

Por lo que respecta a la delicada situación en Polonia, donde algunos camaradas sólo veían inconvenientes, el comité local veía:

“Una medida de las abismales diferencias que nos separaran se puede tener al contemplar el fácil acceso al poder que han tenido los trabajadores en Polonia. Llegar tan alto hoy, es solo una utopía para la clase obrera de los países desarrollados.[...]”¹⁰⁹⁷

En materia nacional también existían críticas hacia una política considerada de consenso y proclive al ámbito institucional. La resolución del comité local de Cornellà, entraría, por tanto, en el conjunto de resoluciones que aúnan el rechazo al eurocomunismo junto a una denuncia del distanciamiento del partido respecto a los países del socialismo real además de denunciar, una línea política opuesta a la movilización.

¹⁰⁹⁵ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2833. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades pels comitès i agrupacions de la comarca del Baix Llobregat. *Acords comitè local Cornellà de Llobregat*. [04.11.1980-16.11.1980], p. 5.

¹⁰⁹⁶ Ibidem, p.6.

¹⁰⁹⁷ Ibidem.

Sin embargo, no todos los miembros del PSUC de Cornellà fueron contrarios al eurocomunismo, el propio J.L. Pardo del que habíamos hablado se declaraba partidario del eurocomunismo y existía un apoyo claro hacia tal línea política por parte de al menos la mitad del grupo municipal en el ayuntamiento. En ese sentido, la decisión del V Congreso de retirar el eurocomunismo de las tesis programáticas, desencadenaría el aldabonazo definitivo para la escalada de tensiones que se vivían en la localidad. El alcalde Frederic Prieto- quien había formado parte de Bandera Roja- y seis regidores más presentarían su dimisión al no mostrarse conformes con la nueva línea aprobada en el congreso¹⁰⁹⁸.

En apenas dos años, la fortaleza del partido en esta ciudad se encontraría en cuestión debido a la fisura abierta por el debate sobre el eurocomunismo.

Sant Boi, divisiones en torno al eurocomunismo

En la localidad de Sant Boi observamos, de nuevo, que las disputas entre diversas tendencias se canalizaron a través del debate sobre el eurocomunismo. Ciertamente, el estudio de las enmiendas no arroja informaciones significativas para nuestro análisis, un hecho significativo y no exento de disputas como veremos. En todo caso, esa carencia puede ser suplida con las declaraciones valorativas efectuadas tras el V Congreso. De las cuatro agrupaciones operativas en la ciudad, tres habrían sido contrarias al eurocomunismo (Marianao, Camps Blancs, Molinou-Cooperativa), mientras que sólo una agrupación (Centre-Vinyets-Molí Vell, con más afiliación), apoyada por el grupo de concejales del ayuntamiento, se declararía partidaria de este.

Según el grupo de concejales, la retirada del eurocomunismo habría supuesto un punto de inflexión preocupante para la línea oficial del partido: “[...] *principalmente en lo que concierne a la eliminación del término eurocomunismo y el viraje en la política internacional[...]*”¹⁰⁹⁹.

¹⁰⁹⁸ Hemeroteca La Vanguardia. La Vanguardia. *Dimiten el alcalde y seis concejales del PSUC. Son de la tendencia eurocomunista y se oponen al cambio de línea del partido.* 15.01.1981, p.27.

¹⁰⁹⁹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2895. Declaracions dels comitès i agrupacions de la comarca del Baix Llobregat valoratives del Vè Congrés. [11.01.1980-31.01.1980]. *Acords Comitè local i grup d'edils*, p.1.

Ese viraje anunciado en el V Congreso, habría supuesto un retroceso en aspectos como la independencia del partido en materia internacional, y un golpe para la perspectiva de un avance al socialismo democrático y pluralista, lo cual habría producido honda preocupación entre la ciudadanía, un hecho así percibido por el comité local y el grupo de concejales que llamaban a revertir las decisiones del congreso mediante un congreso extraordinario:

“Hacemos un llamamiento a todos los miembros del PSU identificados con el Eurocomunismo a no abandonar el partido con el fin de que puedan aportar su esfuerzo en la perspectiva de un Congreso Extraordinario. Igualmente llamamos a todos los ciudadanos identificados con lo que hasta ahora ha sido el PSUC a ingresar al partido para evitar la desnaturalización de nuestra política.”¹¹⁰⁰

Al parecer, la batalla del V Congreso no se daba por perdida, y por ello, era necesario reclutar refuerzos de cara a recuperar la política eurocomunista que había caracterizado al partido durante los últimos años y, en base a la cual, se había cimentado la relación con la ciudadanía de Sant Boi. En breve, el grupo de concejales junto a algunos miembros del comité local organizarían un acto abierto a la ciudadanía de la localidad para discutir sobre el congreso del partido y sus resultados.

Tal llamamiento fue mal recibido por la Agrupación Camps-Blancs, desde donde se consideraría que el sector eurocomunista liderado por el grupo de concejales, únicamente en ese preciso momento, se ponían verdaderamente a trabajar en cuestiones de organización y lo hacían para revertir una decisión democrática surgida del congreso:

“ [...] camaradas que durante el proceso precongresual sólo pusieron problemas para discutir las Tesis (Sant Boi ha sido una localidad que no pudo discutir las Tesis, por que los que hoy están al frente del partido y que al mismo tiempo son concejales, “tenían tanto trabajo” que no podían convocar una reunión para discutir y dar una orientación política a las agrupaciones) ahora se pusieron a trabajar durante toda la semana para la preparación del acto como nunca lo hicieron (...) ni cuando la

¹¹⁰⁰ Ibidem, p. 1.

campana electoral de las municipales, y eso que estaban en las listas en los primeros lugares.”¹¹⁰¹

Aparecen en este extracto varios elementos. El primer elemento sería una clara división entre los miembros de las agrupaciones y aquellos que forman parte del grupo de concejales, que son acusados de realizar un trabajo político escaso, únicamente movilizados ante la retirada del eurocomunismo. Además de ello, la Agrupación Camps-Blancs desvela el motivo de no existir enmiendas de cara al V Congreso, pues no se habrían realizado los debates previos necesarios y ello sería achacable a los sectores dirigentes de la localidad, aquellos mismos individuos que llamaban a revertir las decisiones congresuales:

*“[...] en Sant Boi, faltan camaradas que trabajen tanto como los que prepararon el acto del día 23 de Enero, pero a Sant Boi le faltan estos camaradas en todas las épocas del año, en los periodos congresuales y en los post-congresuales, así como durante todo el periodo que dura el mandato del Congreso, en Sant Boi necesitamos que los que están al frente del P.S.U.C. mantengan en todo momento un contacto y una asistencia a las reuniones (...) porque se da la circunstancia de que los que hasta ahora dirigen políticamente el P.S.U.C. en Sant Boi (que no dirigen) no acostumbran a asistir a las reuniones [...].”*¹¹⁰²

Al margen de las enmiendas que nos podrían haber aportado más informaciones respecto a las valoraciones concernientes a la política internacional, o la línea política seguida por el PSUC desde el último congreso, estos documentos muestran un descontento claro hacia el funcionamiento organizativo del partido en la localidad, lo cual sería una fuente constante de disputas entre sectores amplios de la militancia de base y otros sectores cercanos a la dirección. En ese sentido, el grupo de concejales junto a miembros del comité local, habría considerado que la retirada del eurocomunismo era un craso error que ponía en peligro la relación del partido con el conjunto de la ciudadanía de la localidad.

Ante tal posicionamiento es razonable hipotetizar que porciones amplias de la militancia de la localidad (tres cuartas partes de las agrupaciones), agraviadas precisamente

¹¹⁰¹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2895. Declaracions dels comitès i agrupacions de la comarca del Baix Llobregat valoratives del Vè Congrès [11.01.1980-31.01.1980]. *Los euros se ponen a trabajar*, p. 2.

¹¹⁰² *Ibidem*, p. 3.

con aquellos camaradas que, sí habían entrado en las listas electorales y que sí ocupaban cargos de responsabilidad, vieran en la retirada del eurocomunismo un medio para asestar un mazazo a ese sector con el que las tensiones no hacían más que amontonarse.

L'Hospitalet; Florida y Can Serra barrios contrapuestos

El análisis del conjunto de resoluciones redactadas de cara al V Congreso en la ciudad de L'Hospitalet de Llobregat, muestra una contraposición clara entre las agrupaciones del barrio de la Florida y de Can Serra, que fueron las agrupaciones que aportaron los documentos más extensos en torno al debate congresual.

En el caso de la Agrupación de la Florida, encontramos una resolución firme en defensa del eurocomunismo constituyendo uno de los documentos precongresuales que más profundiza en el contenido de la doctrina eurocomunista. Así, según el pleno de la agrupación:

“ [...] la denominación de Eurocomunismo cuya reciente formulación justifica que es un proyecto en permanente estado de creación con sus aciertos e insuficiencias. Para los comunistas el socialismo no puede ser ajeno a la democracia, partiendo de la actual democracia burguesa desarrollando y profundizando su contenido para el socialismo que propugnamos es imprescindible un sistema de máximo respeto y protagonismo de las libertades públicas.”¹¹⁰³

Efectivamente había aquí una de las concepciones desarrolladas con profusión en la prensa orgánica del PSUC, y también en publicaciones como *Triunfo* y *Taula de Canvi*; la idea de que la vía al socialismo implicaba un desarrollo y profundización de la democracia burguesa, manteniendo el pluralismo y el respeto a los derechos antiguamente considerados como formalismos. El éxito del avance al socialismo consistía precisamente en vincular con éxito socialismo y democracia:

¹¹⁰³ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2832. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de l'Hospitalet de Llobregat. *Acords La Florida*. [07.11.1980], p.24.

“Las posibilidades de avance y de transformar la Sociedad solo será posible en la medida que ganemos la postación (población) para nuestras ideas, no nos corresponde ser los redentores debemos facilitar los medios para que el propio puesto (pueblo) avance esto sin prejuicios que ante determinados hechos asumamos momentaneamente, y no como medio permanente, el papel de Vanguardia consciente.”¹¹⁰⁴

Vemos en consecuencia que había calado la idea de que el proyecto de transformación social no podía llevarse a cabo al margen de las grandes mayorías de la población, el partido debía inserirse en los múltiples movimientos de masa que cuestionaban el sistema capitalista desde diversas ópticas, superando una tendencia proclive al obrerismo. Así, en palabras de la Agrupación Florida:

“ Los conflictos generacionales, la sumisión o el comodismo ante el mantenimiento de una casa [...] la mentalidad posesiva y violenta engendrada por la Sociedad capitalista todo ello son lastre por superar y originar una nueva forma de vida.”¹¹⁰⁵

En esa línea de argumentación era importante que el partido, diera la batalla en el terreno de los valores para que:

“[...] las personas asuman la convicción de la validez del modelo Socialista por sus inquietudes Sociales, por sus avances culturales y no exclusivamente por ver en el Socialismo la solución a sus insuficiencias y necesidades (...) y ello adquiere mayor importancia si comprobamos la diversidad de los sectores que componen la clase obrera y sobre todo la plena superación de un “Obrerismo” cuya existencia limita la amplitud de sectores que protagonizan el Cambio [...]”¹¹⁰⁶

Para la Agrupación Florida, la lucha por el socialismo predicada por el eurocomunismo, debía reflejar una pluralidad amplia de sectores e intereses – se hace

¹¹⁰⁴ Ibidem, p. 23. Reproducido en anexo, en relación al eurocomunismo y al propugnado <<cambio de valores>>. Véase el punto del anexo 9.1.6. Eurocomunismo e importancia de los valores del socialismo según la Agrupación Florida.

¹¹⁰⁵ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2832. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de l’Hospitalet de Llobregat. *Acords La Florida*. [07.11.1980], p.23.

¹¹⁰⁶ Ibidem.

referencia al bloque catalán de progreso-, no ciñéndose por lo demás únicamente a aspectos materiales, sino que debía abarcar múltiples temáticas que asegurarían que el paso al socialismo tuviera un verdadero sentido transformador. Es por ello, que el eurocomunismo debería saber activar para la causa socialista a nuevos sectores, por ejemplo los jóvenes, los marginales y el movimiento feminista principalmente.

El PSUC debía, en todo caso, ser capaz de articular correctamente la relación entre el partido y los movimientos sociales, respetando siempre la autonomía de estos últimos:

“[...] es necesario reconocer plenamente la autonomía del movimiento feminista con respecto a los partidos y organizaciones sociales que dan apoyo a su lucha. Y aunque dos luchas no siempre coinciden en el tiempo, no se trata de luchas separadas. El feminismo no puede ofrecer una alternativa global al sistema que corresponde a los partidos políticos y la liberación de la mujer no se producira sin un cambio socialista, lo que no puede ser más que obra de la lucha conjunta de los hombres y de las mujeres partidarias de una nueva sociedad.”¹¹⁰⁷

El PSUC, a través del eurocomunismo abandonaba toda tentativa de instrumentalizar los movimientos de masas para utilizarlos como correa de transmisión de una línea decidida de antemano por la cúpula del partido. La autonomía de los movimientos sociales debía respetarse escrupulosamente, incluso debía fomentarse, pues ello aseguraría cambios sociales de calado al afectar a grandes segmentos de la población:

“El cambio de la Sociedad tampoco es algo que se de automáticamente, tenemos que impulsar un cambio cotidiano en los valores, en las relaciones [...]”¹¹⁰⁸

¿No conduciría tanta autonomía a la disgregación de las luchas? Para la Agrupación Florida, la visión global que ostentaba el PSUC dotado del instrumento analítico del marxismo, constituiría un factor aglutinante crucial de las diversas luchas que confluían todas ellas en la necesidad de avanzar hacia el socialismo.

Renuncia a una organización del partido en sentido vanguardista, reiteración en la necesidad de alianzas amplias con otras fuerzas sociales, fomento de la autonomía de los

¹¹⁰⁷ Ibidem, p.30.

¹¹⁰⁸ Ibidem, p.23.

movimientos sociales, atención a nuevos fenómenos sociales como la juventud o el feminismo, son todos ellos elementos reconocibles de la doctrina eurocomunista y que se encuentran presentes en la resolución de la Agrupación Florida.

El principal teatro de operaciones para el avance al socialismo estaba bien delimitado por parte de la Agrupación Florida, y se encuentra en sintonía con las teorías eurocomunistas, con el añadido de Portugal:

“[...] se ha de citar a los países de la Europa del Sur, Italia, Portugal y Francia como países con los cuales deseamos construir simultáneamente el Socialismo y todo ello ligado a la independencia de cada país en su respectivo país por lograr ese avance por la vía democrática con un mayoritario respaldo popular [...]”¹¹⁰⁹

¿Cuál era en todo caso, la posición de la agrupación respecto a la conflictiva cuestión de la URSS y los países del socialismo real? También sobre este punto se expalaba la resolución constatando en primer lugar, la imagen negativa de esos países para amplios sectores de la sociedad:

“Es indudable que hoy en la sociedad europea existe una posición crítica mayoritaria ante los modelos socialistas existentes, aún valorando en su justa medida las innumerables conquistas materiales de los pueblos de tales países [...]”¹¹¹⁰

Las tesis programáticas del partido no eran clarificadoras a ojos de la Agrupación Florida, se requería una posición más contundente a la hora de juzgar a los países del socialismo real: *“Hoy determinados fenómenos surgidos en tales países demuestran que hay aspectos negativos antes los cuales no podemos permanecer callados”¹¹¹¹.*

Eran citados los casos de Hungría, Praga y, recientemente, Polonia y Afganistán, como referencias absolutamente negativas de la política exterior soviética:

“El papel dirigente de la U.R.S.S. incuestionable en tal bloque, no puede transformarse en amenaza como ha sucedido y sucede en Polonia y tampoco puede

¹¹⁰⁹ Ibidem, p.22.

¹¹¹⁰ Ibidem, p. 25.

¹¹¹¹ Ibidem.

transformarse en juez y parte interesada como en Hungría y Checoslovaquia, un sistema socialista solo puede tener plena validez cuando la gran mayoría del pueblo se identifica, se integra [...]”¹¹¹².

Entre otros elementos negativos de los países del socialismo real, se citaba la creciente importancia del fenómeno de la disidencia, una excesiva concentración de poder en manos de una capa burocrática, la confusión entre Estado y partido, e incluso la presencia de casos de corrupción y privilegios entre las autoridades.

De resultas de lo expuesto, el modelo soviético era sometido a una crítica severa achacándole el ejercicio de una práctica de dominación hacia otros países, mientras que en el plano interno se denunciaban carencias democráticas esenciales, pues se señalaba que el sistema prescindía del posible apoyo democrático de la población.

Entendiendo ese juicio, se comprendía que el eurocomunismo partía, en su elaboración, precisamente de las lagunas democráticas de las experiencias del socialismo real:

“Tales características son extrañas a un auténtico sistema socialista que ha de tener como base principal e indispensable la plena implantación de la democracia en todas sus instituciones y un incuestionable apoyo y participación popular.”¹¹¹³

El eurocomunismo, hacía bandera de la democratización y de la participación popular, buscando una vía de avance al socialismo propia: *“No existe, ni Estado, ni Partido, ni Modelo, ni esquema, ni guía, en todo caso se ha de valorar las distintas aportaciones que a lo largo de la historia se han ido haciendo al marxismo [...]”¹¹¹⁴.*

En definitiva, en materia internacional, la Agrupación Florida abogaba por una total independencia respecto al bloque de países del socialismo real, por ello era acertada la condena a la intervención soviética en Afganistán y por ello el partido debía profundizar en la confección de una vía autónoma y plenamente democrática al socialismo.

¹¹¹² Ibidem, p.26.

¹¹¹³ Ibidem.

¹¹¹⁴ Ibidem, p.21.

También en el posicionamiento relativo a la posible integración de España en la CEE hay coincidencias con la doctrina eurocomunista:

“En la CEE España compensará su impotencia en cuanto a su proyección exterior y estará en condiciones de luchar por una Europa cuyas fuerzas hegemónicas sean las clases populares y no lo grandes monopolios. (...) los comunistas lucharemos con las demás fuerzas progresistas por transformar la actual CEE dominada por los monopolios en un instrumental servicio de los puestos de una Europa independiente, capaz de colaborar en condiciones de igual de URSS y USA[...].”¹¹¹⁵

En materia relativa a la línea política del partido durante el periodo democrático, la Agrupación Florida reconocía el esfuerzo de autocrítica realizado por la dirección del partido y proponía diversas soluciones para revertir la pérdida de militancia del partido registrada en los últimos meses.

Un caso muy diferente a la Agrupación Florida, se encontraría en el barrio vecino de Can Serra, que enviaría dos delegados al congreso. La Agrupación Can Serra también profundizaría en diversas cuestiones de interés, si bien es cierto que desde una óptica totalmente distinta. La mera lectura de sus enmiendas a los estatutos ya hace asomar un mal presagio para el eurocomunismo, que recibirá un varapalo en las enmiendas a las tesis programáticas.

Relativo a los estatutos, la Agrupación Can Serra proponía en primer lugar suprimir la definición del PSUC como partido laico, recordemos una de las principales aportaciones de Alfonso Carlos Comín. La agrupación también postulaba que los estatutos añadiesen un artículo prohibiendo expresamente las declaraciones a la prensa que pudieran perjudicar al partido, una propuesta que se repite en muchas ocasiones y que parece provenir de un agravio presente entre un sector de la base militante irritado con el hecho de que ciertos dirigentes utilizaran la prensa como altavoz de sus posiciones, desequilibrando la capacidad de influencia en el interior del partido. Respecto a la máxima dirección del partido, aparece una enmienda reveladora respecto a la adecuada composición del Comité Central, pues se

¹¹¹⁵ Ibidem, p.9.

solicita que esté integrado “[...] al menos por la mitad mas uno de sus miembros por asalariados”.¹¹¹⁶

Finalmente encontramos otras propuestas dirigidas a penalizar lo que es considerado como pasividad y falta de entrega al partido, un motivo que nos recuerda a los conflictos vividos en la ciudad de Sant Boi acerca de quién realizaba el trabajo interno en el partido y quién disfrutaba de los réditos. En ese sentido, se solicita añadir un apartado que indique: *“Todos los miembros del Comité Central que de forma reiterada y no justificada dejasen de asistir a las reuniones orgánicas serán dados de baja previo acuerdo del C.C.”*¹¹¹⁷.

En la misma línea también se proponía: *“Los militantes que no asistan a las reuniones orgánicas de su agrupación ni pagan sus cuotas de una forma reiterada y no justificada podrán ser dados de baja previo acuerdo del plenario de la agrupación a que pertenezca”*.¹¹¹⁸

Aquellos militantes que no contribuyesen con el mínimo exigible- presencia y cuota- deberían poder ser expulsados. Había, por tanto, que ser más estrictos con aquellos militantes ausentes, en un contexto de pérdida de afiliación y de baja actividad militante en relación con los debates precongresuales.

Entrando ya en el análisis de las enmiendas dirigidas a la tesis programáticas, la Agrupación Can Serra certifica su rechazo frontal al eurocomunismo con la siguiente argumentación:

“Proponemos la supresión del término “eurocomunismo” y su sustitución por socialismo, ya que el primero es un concepto no científico, y la significación que unos y otros pretenden darle está todavía por delimitar convirtiéndose en una fuente de confusión...(…) Aunque la prensa y algunos escritores usen esta palabra a nivel divulgativo no puede aceptarse en unas tesis donde la claridad de los conceptos debe estar por encima de los criterios divulgativos. También hemos de constatar que a nivel Europeo no existe un proyecto comun de avance al socialismo”.¹¹¹⁹

¹¹¹⁶ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2832. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de l’Hospitalet de Llobregat. *Acords Can Serra*. [01.11.1980-15.11.1980], p.2.

¹¹¹⁷ Ibidem.

¹¹¹⁸ Ibidem, p. 9.

¹¹¹⁹ Ibidem.

Reiterando el necesario rigor científico que debían tener las tesis programáticas, se solicitaba además, evitar expresiones como socialismo en libertad o en democracia, pues:

*“[...]quedan ya perfectamente incluidos tanto en el concepto de socialismo como en el texto donde se detalla como entendemos el socialismo en nuestro país”.*¹¹²⁰

En consecuencia, la Agrupación Can Serra se mostraba firme partidaria de suprimir el eurocomunismo, pero no únicamente en base a aspectos de rigurosidad terminológica, había más argumentos. Uno de los principales puntos débiles del eurocomunismo sería su falta de credibilidad a la hora de concebir la transición al socialismo. Así, respecto a la ruptura con el capitalismo:

*“Solamente se habla de que cuando se vaya a producir esta ruptura las clases dominantes se resistirán y probablemente suprimirán la democracia por la violencia. Se añade que las fuerzas que están por el socialismo deberán usar los instrumentos de fuerza del estado democrático. Aquí existen lagunas y contradicciones importantes (...) la burguesía no permitirá nunca que se le arrebaten por la vía de la democracia formal.[...]”.*¹¹²¹

A diferencia de la Agrupación Florida que se mostraba partidaria del credo eurocomunista relativo a una posible vía al socialismo partiendo de un desarrollo por etapas de la democracia existente y sus derechos asociados -conceptualizados ahora como conquistas del movimiento obrero-, la Agrupación Can Serra esgrime, por el contrario, argumentos que leíamos en revistas como *El Viejo Topo*, especialmente Manuel Sacristán en *Materiales*, y que comparten con ellos la ausencia de una alternativa clara en momentos de retroceso de las fuerzas comunistas comparadas con el contexto europeo de 1975.

Ciertamente, había discrepancias sobre la transición al socialismo, pero el objetivo final no podía perderse de vista:

“[...]debería explicarse más la necesidad objetiva y urgente del socialismo como la única alternativa que existe al actual modelo de sociedad que nos conduce necesariamente al caos (consumismo, militarismo, saqueo de los recursos naturales

¹¹²⁰ Ibidem.

¹¹²¹ Ibidem.

del planeta, destrucción de la naturaleza, paro, trabajo alienante, utilización negativa de la ciencia, hambre etc...)”.¹¹²²

Respecto a la cuestión de la posible existencia de nuevos actores y nuevas problemáticas para el partido de masas que eran analizados en las tesis programáticas y que guardan una importante relación con el eurocomunismo¹¹²³, se producían de nuevo importantes disensiones entre la Agrupación Florida y la Agrupación Can Serra. Así, si bien es cierto que en ésta última se reconocían nuevas problemáticas como la destrucción del medio ambiente, la agrupación alertaba de que no debía perderse de vista que:

*“Cuando se nombre una revolución cultural subterránea, debería afirmarse que una buena parte de estos nuevos valores y de esta rebelión marginal que se cita no son más que modismos temporales, integrables y controlables por el capitalismo y sin ningún planteamiento de cambio en profundidad (deben excluirse de esta valoración negativa movimientos como el radical o el feminista).”*¹¹²⁴

La contradicción capital-trabajo asalariado permanecería por encima de nuevas <<modas>> ejemplificadas por el movimiento de los marginados, que, según el vaticinio de algunos oráculos, estaban llamados a sustituir a los trabajadores como agente principal del cambio en las sociedades capitalistas. Un punto interesante por lo demás, es que la agrupación reconocía el potencial de la lucha feminista, una problemática a la que había que otorgar un mayor reconocimiento.

Respecto a la cuestión de los nuevos agentes sociales y la forja de alianzas contenido en la doctrina del eurocomunismo y materializado parcialmente en el PSUC en el llamamiento a conformar la <<entesa popular de progrés>>, la Agrupación Can Serra se mostraba de nuevo escéptica:

¹¹²² Ibidem, p.8

¹¹²³ Se analiza con profundidad en el capítulo cuarto de la presente tesis.

¹¹²⁴ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2832. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de l’Hospitalet de Llobregat. *Acords Can Serra*. [01.11.1980-15.11.1980], p.9

“Aunque pensamos que puede tratarse de un error de redacción debería quedar claro que la opción del PSUC no puede dar cabida a ciertas clases y capas sociales. Tal como está redactado en las tesis caben desde los de Fuerza Nueva hasta el izquierdismo más visceral.”¹¹²⁵

Se requería por tanto, una clarificación para concretar cuáles serían las fuerzas que marcharían a favor del socialismo, rechazando de plano la posibilidad de amplias alianzas interclasistas. Para entender qué clases y capas sociales rechazaba la enmienda, debemos recordar sucintamente, que las tesis programáticas hablaban de la posibilidad de colaboración con pequeños y medianos empresarios interesados en la lucha antimonopolista, mientras que el informe de Antoni Gutiérrez Díaz en nombre del Comité Central, hablaría, con posterioridad, de la posibilidad de colaboración con sectores de la burguesía catalana con el objetivo de asegurar cuatro grandes objetivos (lucha contra el paro, reconversión industrial y agraria, democratización, desarrollo libertades).

Si analizamos otros elementos – principalmente el posicionamiento respecto a la URSS, y el juicio negativo sobre la línea política seguida por el PSUC- que en otras agrupaciones hemos visto asociados al rechazo con el eurocomunismo, vemos que tal asociación también se cumple en el caso de la Agrupación Can Serra.

En ese sentido, respecto al apartado de política internacional contenido en las tesis programáticas, los militantes de Can Serra, al igual que hacían los de Florida, consideran que se daba una excesiva falta de concreción. No obstante, la demanda de clarificación correrá en sentidos claramente contrapuestos. Respecto a los países del socialismo real, la agrupación considera que las tesis deberían ahondar más en los éxitos de aquellos países, citando como ejemplo el pleno empleo. El PSUC parece vivir de espaldas a la realidad de los países socialistas, así se lamenta un: “[...]desconocimiento general que tenemos en el Partido sobre estos países, así como la inexistencia de un análisis profundo de su comportamiento.”¹¹²⁶

Para revertir tal situación, la Agrupación Can Serra proponía que: *“Se deberían fomentar las relaciones con los P.C. de los países socialistas para aumentar así nuestro*

¹¹²⁵ Ibidem, p.7.

¹¹²⁶ Ibidem.

conocimiento de su realidad y de su política, que ahora nos llega “filtrada” por las grandes agencias de noticias que controla el imperialismo.”¹¹²⁷

Señalar que la Unión Soviética pudiera practicar una política exterior de gran potencia, como podía deslizarse de la lectura de las tesis y suscribían desde la Florida, era un error pues esa política no era más que una consecuencia de la agresividad del imperialismo liderado por los Estados Unidos. Por ello:

“Debería marcarse mas la diferente significación que deben tener para nosotros los dos bloques. El bloque imperialista, como bloque agresivo y el bloque socialista como bloque defensivo, necesario mientras exista el otro. A la vez debería aclararse más que la Europa Occidental no es algo equidistante a los dos bloques.”¹¹²⁸

Estos argumentos podrían entenderse también como severos ataques infligidos a la línea de flotación del eurocomunismo en materia internacional. No sólo se cuestionaba el distanciamiento, defendido por el eurocomunismo, respecto a los países del socialismo real¹¹²⁹, sino que también era rechazada la estrategia de conformar una Europa como actor internacional que pudiera ejercer de contrapeso entre bloques, en favor de una eventual disolución de estos. A pesar de que las tesis programáticas se centran en criticar el imperialismo personificado en la política exterior estadounidense y reservan, en cambio, un leve criticismo hacia la política exterior soviética, ello no parecía ser suficiente en tiempos de recrudecimiento de las tensiones entre bloques de la Guerra Fría. Se argumentaba por ello, que el PSUC no podía ser equidistante ante los bloques y se manifestaba un claro escepticismo hacia el desarrollo de una posible neutralidad europea en el ámbito internacional. En todo caso, se debía reafirmar el carácter antiimperialista del partido, y en este ámbito la Agrupación Can Serra era tajante respecto a las bases militares estadounidenses en España:

“[...] erradicación de las mismas de suelo español (junto con las demás instalaciones USA para agresión a terceros países) a corto plazo y sin renegociación de ningún

¹¹²⁷ Ibidem.

¹¹²⁸ Ibidem.

¹¹²⁹ Incluso la propia denominación de países del socialismo real era rechazada, pues se argumentaba que eran países socialistas que no requerían adjetivo alguno.

tipo. La base de renegociación que proponen las tesis, a partir de que estas bases permanezcan a corto plazo y no puedan ser usadas para operaciones militares contra terceros países, cae por su propio peso ya que la única utilidad que tienen estas bases es la agresión contra terceros países en el momento en que esto sea conveniente para los intereses del capitalismo.”¹¹³⁰

Otro punto que merece atención por su posible relación con el eurocomunismo, es el análisis que realiza la Agrupación Can Serra respecto a la transición de la dictadura a la democracia. La agrupación saluda en primer lugar la labor de autocrítica que detecta en las tesis programáticas, pero se trata de una autocrítica que a su juicio se queda corta. En concreto, se reprocha una toma de decisiones desde <<la cúspide del partido>>, al margen de la base del partido y citando como ejemplo de ello la firma de los Pactos de la Moncloa, cuando se dio un: “[...]seguidismo ciego de algunos sectores del Partido, así como (...) presiones hacia los sectores críticos sobre estas decisiones a los que ahora se reconoce que tenían razón”¹¹³¹.

Los acuerdos habrían resultado ser un pacto social, por el cual, habrían salido perdiendo los trabajadores que veían cómo los principios democráticos eran convertidos en contrapartidas: “Cuando se hable de los pactos y la negociación se debería decir claramente que no se pueden aceptar topes salariales a cambio de eliminar corrupción o a cambio de que se apliquen principios democraticos a determinados estamentos del Estado.”¹¹³²

La resolución de la crisis no se solucionaría con este tipo de pactos, que renunciaban a la movilización, pues se estaría produciendo una: “[...] reestructuración brutal de sectores enteros de la producción (...) siguiendo las directrices del imperialismo.”¹¹³³

La política de concentración y la falta de movilización habrían conducido a “[...] una Constitución con las limitaciones de la actual.”¹¹³⁴, redundando todo ello en un desencanto general entre la población y la propia militancia.

¹¹³⁰ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2832. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de l’Hospitalet de Llobregat. *Acords Can Serra*. [01.11.1980-15.11.1980], p.4.

¹¹³¹ *Ibidem*, p.5.

¹¹³² *Ibidem*, p.6.

¹¹³³ *Ibidem*.

En materia de objetivos a cumplir en ese periodo, la Agrupación Can Serra no estaba de acuerdo con que el PSUC luchara por la conquista de las libertades y las instituciones autonómicas de Catalunya desde 1939 como señalaban las tesis, pues:

“[...] nuestros objetivos no han sido solo conseguir la democracia y la autonomía de Catalunya sino luchar por avanzar hacia el socialismo y el comunismo.”¹¹³⁵

Hablar de la reconstrucción nacional de Catalunya como objetivo del partido, era confuso a ojos de la agrupación: *“En primer lugar para hablar de Reconstrucción debería hacerse aunque fuera superficialmente un análisis de las causas que hacen necesaria esta Reconstrucción, de las personas que apoyadas en el fascismo imperante han participado en la destrucción de Catalunya sacando grandes beneficios de la operación, muchas de estas personas ahora lucen su “nacionalismo” y su apellido en partidos como CDC y UCD.”¹¹³⁶* Otro punto que, por otra parte, podía añadirse al argumentario contrario a forjar amplias alianzas.

A modo de conclusión sobre la Agrupación Can Serra, hemos comprobado su rechazo frontal al eurocomunismo, un rechazo que trasciende las meras disquisiciones terminológicas y se adentra en la crítica a los postulados estratégicos esenciales del eurocomunismo; alianzas sociales, papel de Europa, desaparición de los bloques, combinado además con un posicionamiento solidario respecto a los países del socialismo real, reafirmación de la identidad antiimperialista del partido, denuncia de militantes que no realizan trabajo de partido, y fuerte criticismo hacia la política seguida por el partido en el tránsito hacia la democracia.

Vemos de nuevo que se pueden trazar claras líneas de conexión entre el rechazo al uso del término eurocomunista y varios elementos indirectamente asociados, que conformaban un todo bajo la percepción de algunos militantes. En ese sentido, la carencia de suficiente trabajo militante podía vincularse a los distintos grados de militancia que debían existir en un partido de masas, y todo ello a las concepciones eurocomunistas acerca de un partido abierto e inserido entre amplias capas de población y luchas sociales.

Analizadas en profundidad las resoluciones de Can Serra y la Florida -que fueron las agrupaciones de L’Hospitalet que más ahondaron en la cuestión- registramos nuevamente

¹¹³⁴ Ibidem, p.5.

¹¹³⁵ Ibidem.

¹¹³⁶ Ibidem, p.6.

una rotunda contraposición entre unas posiciones que tendrían complicado llegar a una síntesis en virtud del centralismo democrático.

Veamos en un cuadro sintético el conjunto de enmiendas originadas en la ciudad de l'Hospitalet:¹¹³⁷

Ciudad de L'Hospitalet de Llobregat		
Organizaciones locales	Resolución de enmiendas	Declaraciones valorativas
Agrupación Bellvitge. [140 militantes.]	<ul style="list-style-type: none"> • Enmienda de estatutos reclamando la democracia socialista como objetivo del partido. 	<ul style="list-style-type: none"> • Sin declaración valorativa.
Agrupación Can Serra. [61 militantes.]	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Rechazo del eurocomunismo. ▪ En materia de estatutos, reiteración en penalizar a los militantes ausentes. ▪ El socialismo es plenamente democrático, se ignoran las reflexiones eurocomunistas al respecto. ▪ Escepticismo en cuanto al modelo de transición al socialismo perfilado por el eurocomunismo. ▪ Cautela ante el potencial transformador de los denominados nuevos fenómenos sociales. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Firme apoyo al resultado congresual. ▪ Denuncia de existencia de grupos de presión en el PSUC contrarios a la democracia interna. ▪ Rechazo a un posible congreso extraordinario.

¹¹³⁷ Los datos respecto a la militancia de las agrupaciones provienen de *Comunicació, butlletí intern del PSUC*. N°9 Extraordinari Vè Congrès. 2 de enero de 1981, p.7.

	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Hostilidad ante posibles amplias alianzas políticas. ▪ Denuncia de críticas excesivas hacia los países del socialismo real. 	
<p>Agrupación Centre-Sant Josep.</p> <p>[101 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Rechazo del eurocomunismo; define el socialismo apenas por aquello que no debería ser, sin concretar sus aspectos positivos. ▪ Valoración positiva de los países del socialismo real. ▪ Críticas a una línea política juzgada como demasiado institucional. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Firme apoyo al resultado congresual. ▪ Rechazo a un posible congreso extraordinario.
<p>Agrupación Collblanc-Torrassa.</p> <p>[138 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sin menciones al eurocomunismo. ▪ Referencias a la necesidad de estar al corriente en las cotizaciones. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Favorable a la celebración de un congreso extraordinario que resuelva las contradicciones de la línea política. ▪ A favor del socialismo en libertad entendido

		<p>como independencia del partido, revolución de la mayoría y el carácter abierto y democrático del partido, todos ellos son valores contenidos en la doctrina del eurocomunismo.</p>
<p>Agrupación Florida. [236 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Apoyo manifiesto del eurocomunismo. ▪ El eurocomunismo busca un nuevo modelo de avance al socialismo aunándolo con la democracia. ▪ El eurocomunismo permite superar una visión anclada en el obrerismo y abarcar nuevas problemáticas que deben caracterizar la superación del capitalismo. ▪ El modelo soviético padece un fuerte descrédito en las sociedades occidentales, el PSUC debe asegurar una total independencia ante tal modelo. ▪ Favorable a amplias alianzas políticas y sociales para asegurar el carácter democrático de la transición al socialismo. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Apoyo escueto a las resoluciones congresuales.
<p>Agrupación Pubilla Cases. [121 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sin mención expresa al eurocomunismo. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sin declaraciones

	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Visión ponderada respecto a los países del socialismo real, llamada a analizar más profundamente el contexto internacional. ▪ Valoración positiva de los Pactos de la Moncloa y del tránsito de la dictadura a la democracia. Llamada a profundizar en la problemática feminista. 	valorativas.
<p>Agrupación Santa Eulàlia. [60 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sin mención expresa al eurocomunismo. ▪ Valoración positiva de los países del socialismo real. ▪ Demanda de una política más contundente ante la crisis económica. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Apoyo claro a las resoluciones congresuales. ▪ Llamada a acatar los resultados. ▪ El V Congreso, con la retirada del eurocomunismo, ha supuesto un avance en la línea del socialismo en libertad.
<p>Agrupación Polígono Gornal. [22 militantes]</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sin resolución de enmiendas. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sin declaraciones valorativas.
<p>Comité Local.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Apoyo al eurocomunismo como estrategia oficializada en el IV Congreso. ▪ Llamada a profundizar en el análisis sobre los países del socialismo real, desarrollando distancia crítica. ▪ Apoyo al concepto de 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sin declaraciones valorativas.

	<p>bloque catalán de progreso como primera fase de la construcción del bloque histórico de avance al socialismo.</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Apoyo al nuevo concepto de partido de masas. ▪ Profundizar en la problemática feminista, a favor de la militancia en el movimiento feminista. 	
--	---	--

El cuadro sintético presentado, abarca al conjunto de organizaciones locales de la ciudad de L'Hospitalet de Llobregat -incluido el comité local- que presentaron resolución de enmiendas o declaraciones valorativas posteriores al V Congreso.

Un análisis detallado de los documentos, lleva a detectar hasta tres posturas diferenciadas, dos de ellas claramente contrapuestas y una última con matizaciones, que aún podría desglosarse en una cuarta. En primer lugar, encontramos una postura de defensa clara del eurocomunismo, presente en los documentos del comité local y agrupaciones como la del barrio de la Florida. El eje principal de sus documentos es, precisamente, la defensa del eurocomunismo a diversos niveles; defensa de una estrategia internacional caracterizada por la independencia del partido, necesaria distanciamiento de los países del socialismo real, visión positiva del tránsito de la dictadura a la democracia, y finalmente posibilidad de ofrecer una nueva modalidad de avance al socialismo caracterizada por la profundización de la democracia, la participación activa de amplias capas de la población, y la efectiva coordinación sin sometimientos de diversos movimientos sociales (movimiento feminista, juventud y ecologismo especialmente) que aseguren la trascendencia del cambio socialista.

Como contraposición a esta postura, localizamos los casos de la Agrupación Centre-Sant Josep¹¹³⁸ y especialmente la Agrupación Can Serra, núcleos de militantes en los que se manifiesta un rechazo expreso del eurocomunismo. La aversión hacia el eurocomunismo se manifiesta en diversos ámbitos; posicionamiento respecto a los países del socialismo real, estrategia internacional y también estrategia a nivel nacional. En ese sentido, se reclama una postura por parte del PSUC de comprensión y solidaridad hacia los países del socialismo real. A nivel internacional, hay un claro escepticismo hacia los postulados eurocomunistas comprometidos con desarrollar Europa como un actor de peso capaz de desactivar las dinámicas de la Guerra Fría. Finalmente, el eurocomunismo es equiparado a una política volcada excesivamente en el ámbito institucional, una asociación ya vista en otros casos.

Un hecho significativo, que supone un claro rasgo distintivo entre las agrupaciones analizadas, lo encontramos en la importante diferencia en cuanto a su número de militantes. En ese sentido, la Agrupación Florida, que destaca por su apoyo claro al eurocomunismo, cuenta con la organización local con más afiliados de toda la ciudad de l'Hospitalet de Llobregat. De hecho, prácticamente cuadriplica el número de afiliados de la Agrupación Can Serra, la organización local que presentó más argumentos en contra del eurocomunismo. Partiendo de un criterio basado en el número de militantes, la Agrupación Can Serra, -con sus 61 militantes-¹¹³⁹, se situaría en la parte baja de la clasificación, aunque debemos tener en cuenta, que ninguna agrupación de la ciudad se acercaba a los números de afiliación de la Florida.

Por último, encontramos otras agrupaciones, como los casos de la Agrupación Pubilla Cases y la Agrupación Collblanc-Torrassa, en los que el eurocomunismo no aparece en el centro del debate, pues no se da, ni un rechazo manifiesto, ni tampoco se observa una defensa expresa como sería el caso de otros núcleos de militantes de la ciudad. Cabría considerar la posibilidad de que la inexistencia de enmiendas dirigidas a los apartados en los que aparecía el eurocomunismo -tesis 27 especialmente-, podría ser un indicio de apoyo hacia los postulados del eurocomunismo. Ello sería reforzado por su posicionamiento en algunos temas, entre otros; tipo de relación con los países del socialismo real o la valoración del tránsito de la dictadura a la democracia.

¹¹³⁸ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2832. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de l'Hospitalet de Llobregat. *Acords Sant Josep*. [01.11.1980-15.11.1980].

¹¹³⁹ *Comunicació. Butlletí intern del PSUC*. N^º9 Extraordinari Vè Congrès. 2 de enero de 1981, p.7.

En ese sentido, vemos en los casos de Pubilla Cases y Collblanc-Torrassa, que hay llamadas a desarrollar un análisis crítico respecto al bloque de países liderados por la URSS, y, en otro ámbito, se da igualmente una valoración positiva de los Pactos de la Moncloa y del tránsito hacia la democracia. Finalmente la doctrina del socialismo en libertad es equiparada a los valores predicados por el eurocomunismo como el carácter abierto del partido, la independencia y la capacidad de relacionarse con amplias capas de la población. Todos estos postulados, que guardan un claro paralelismo con los postulados del comité local o de la Agrupación Florida, no llevan sin embargo, a embarcarse en una defensa expresa del eurocomunismo como sí hicieron en cambio esas organizaciones previamente analizadas. La no utilización del término eurocomunismo, no deja de ser significativo cuando sabemos que la discusión sobre ese término centraría los debates respecto a las tesis programáticas, con la confrontación de dos posturas antagónicas que harían del eurocomunismo el principal caballo de batalla.

Por último, otras agrupaciones no encajarían en las tres posturas perfiladas, y presentarían elementos variados como es el caso del núcleo de militantes del barrio de Santa Eulàlia, el cual expresaría una valoración positiva de los países del socialismo real sin que ello se tradujera en un rechazo del eurocomunismo, no entrando tampoco a realizar valoraciones al respecto.¹¹⁴⁰

Otras localidades

Otros núcleos de menor peso poblacional, situados al Sudeste de la ciudad de Barcelona, presentan nuevos argumentos, y algunas de las divisiones ya analizadas en otros casos.

En el municipio de Sant Feliu de Llobregat, el comité local destaca como firme defensor del eurocomunismo y presenta un proyecto de enmiendas dirigido a realizar únicamente puntualizaciones, pues se expresa un acuerdo de fondo con las tesis

¹¹⁴⁰ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2832. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de l'Hospitalet de Llobregat. *Acords Santa Eulàlia*. [01.11.1980-15.11.1980].

programáticas. Tal acuerdo general con las tesis programáticas, se deriva del apoyo al <<proyecto eurocomunista>>, sinónimo de que el PSUC era partidario del socialismo en democracia y libertad, de que pretendía superar la dinámica de bloques de la Guerra Fría y evitar cualquier posible alineamiento a nivel internacional. El partido debía concentrarse de dotar de contenido a la recién democracia sabiendo equilibrar la actividad en diversos frentes; lucha social e institucional. El denominado bloque catalán de progreso, era recibido como una aportación muy positiva que debía reforzar el papel del partido en la sociedad. Por todos estos puntos, el comité local apoyaba el eurocomunismo:

“En definitiva, en tots aquells elements que defineixen el que s’ha anomenat PROJECTE EUROCOMUNISTA, amb el que la organització del Partit de Sant Feliu de Llobregat se sent plenament identificada”¹¹⁴¹.

La resolución proveniente de Sant Feliu de Llobregat muestra, que carece de sentido reducir la discusión en torno al eurocomunismo a una cuestión puramente terminológica o de exclusivo carácter ideológico. El documento vincula claramente el eurocomunismo a diversos vectores. En primer lugar, el eurocomunismo es equiparado a independencia en el plano internacional, el PSUC no puede estar vinculado al bloque del socialismo real mientras predica una política superación de bloques. En segundo lugar, a nivel nacional, el eurocomunismo se entiende como una política que favorece la búsqueda de alianzas con otras fuerzas sociales y políticas (bloque catalán de progreso), que otorga un peso específico al ámbito institucional y que se encamina en primer lugar a reforzar la democracia, entendiendo que su desarrollo gradual irá conduciendo al socialismo. Dado que el comité local de Sant Feliu de Llobregat compartía plenamente tales presupuestos, no podía hacer más que saludar con entusiasmo las tesis programáticas y brindar un apoyo claro al eurocomunismo.

Es por ello que, posteriormente, la supresión inesperada del eurocomunismo supondría un auténtico revés para la organización local del partido. De acuerdo con su declaración valorativa posterior al congreso, los resultados del V Congreso habrían generado en Sant Feliu de Llobregat una <<conmoción ciudadana>> al conocerse la supresión del eurocomunismo que, en la práctica, suponía un cambio de política.

¹¹⁴¹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2832. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de la comarca del Baix Llobregat [04.11.1980-16.11.1980]. *Acords comitè local Sant Feliu de Llobregat*, p.1.

En fecha tan temprana como el 12 de enero de 1981, la organización local de Sant Feliu de Llobregat, celebraría un acto abierto a la población de la localidad, para explicar lo sucedido en el V Congreso, con la participación destacada de varios miembros del comité central provenientes del municipio.¹¹⁴² El acto formaba parte, de la llamada efectuada por el comité local y dirigida a los miembros del partido y ciudadanos de la localidad para tratar de luchar todos juntos en la perspectiva de un congreso extraordinario, que revertiera la decisión de suprimir el eurocomunismo entendiendo que ello significaba una desnaturalización de la política llevada a cabo por el PSUC en los últimos años.

Por consiguiente, el comité local del partido hacía un llamamiento en firme a trabajar por la celebración de un congreso extraordinario, amparándose en el hecho de que el informe y las tesis programáticas aprobados en el V Congreso eran documentos contradictorios, puesto que las referencias al eurocomunismo pervivían en el primero, y habían sido suprimidas en las segundas. Ante tal contradicción entre documentos fundamentales, sería preciso realizar un nuevo congreso de clarificación, para mayor escarnio de los sectores contrarios al eurocomunismo, que juzgaban todo ello como una maniobra para desvirtuar las decisiones tomadas.

La conmoción provocada en amplios sectores de la ciudadanía, derivada de las resoluciones del V Congreso y advertida por la organización local de Sant Feliu de Llobregat, no parecía preocupar en Pallejà, más bien era motivo de regocijo para el comité local y el pleno de la agrupación:

*“Desde la nostra legalització els comunistes mai havíem estat el centre de tanta polèmica ni havíem aconseguit aixecar tanta polseguera.”*¹¹⁴³

Las decisiones tomadas en el congreso, constituían un necesario revulsivo para varios años de un percibido letargo, era hora de combatir por la línea de la revolución de la mayoría, entendida ésta, como una concepción alejada del eurocomunismo.

¹¹⁴² ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2895. Declaracions dels comitès i agrupacions de la comarca del Baix Llobregat valoratives del Vè Congrès [11.01.1980-31.01.1980]. *Què ha passat al Vè Congrès. Acte públic-debat.*. Documento reproducido en anexo.

¹¹⁴³ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2895. Declaracions dels comitès i agrupacions de la comarca del Baix Llobregat valoratives del Vè Congrès. *Declaracions comitè local i ple d'Agrupació Pallejà*. [14.01.1981], p.1.

Encontramos más elementos de análisis en la localidad de Molins de Rei, con dos documentos relacionados con el eurocomunismo y el V Congreso. Los diversos debates acerca de las tesis programáticas, registrarían una baja participación respecto al total de militantes, con una media entre 15 y 20 militantes sobre un total de 83 afiliados.

Las tesis programáticas merecerían el respaldo de la militancia, al manifestarse un acuerdo general con los puntos principales de las mismas. El eurocomunismo no polarizaría los debates en el seno de la agrupación y una minoría derrotada, solicitaría la retirada de toda referencia al leninismo de los estatutos como una de las inspiraciones ideológicas del partido. Únicamente se aportaban matizaciones en materia internacional, solicitando una mayor comprensión hacia la política exterior soviética mientras que en materia económica, la agrupación reiteraba la necesidad de luchar por un cambio de la correlación de fuerzas, que permitiera iniciar: “[...] *profundos cambios y transformaciones sociales a través de las movilizaciones parciales y globales* [...]”¹¹⁴⁴.

A pesar de haber un acuerdo general con las tesis programáticas, el pleno de la agrupación no podía dejar de señalar que las mismas tenían un carácter excesivamente ambiguo:

*“[...] en algunos puntos se ha intentado satisfacer las distintas lecturas que puede haber en el partido, con lo que no satisface a nadie, dejándolos en una gran ambigüedad.”*¹¹⁴⁵

Ya hemos visto, que ciertas ambigüedades se iban acumulando en el partido desde hacía diversos años, siendo precisamente la adopción y desarrollo del eurocomunismo el culmen de tal proceso. El verdadero significado del eurocomunismo no estaba claro a las mismas puertas del congreso, tal y como el estudio de diversas resoluciones ha mostrado. El V Congreso sería, en todo caso, la voladura definitiva de las ambigüedades.

La supresión del eurocomunismo motivó la firma de un manifiesto por parte de diversos afiliados de la localidad de Molins de Rei -entre ellos algunos delegados al V

¹¹⁴⁴ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2832. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de la comarca del Baix Llobregat [04.11.1980-16.11.1980]. *Acords Agrupació Molins de Rei*, p.1.

¹¹⁴⁵ *Ibidem*, p.2.

Congreso-, que se declaraban firmes defensores del eurocomunismo y detallaban las causas de tal posicionamiento.

Eran afiliados jóvenes, y algunos manifestaban la voluntad de seguir siéndolo: “ *Els afiliats que firmem aquest comunicat, que som majoritàriament joves, i els que som d’edat madura ho som d’esperit[...]*”¹¹⁴⁶. Consideraban que el eurocomunismo era la continuación natural de la política de reconciliación nacional y del pacto para la libertad, caracterizado eminentemente por la búsqueda de acuerdos y el espíritu de colaboración con el resto de las fuerzas democráticas.

Los afiliados querían manifestar el valor del eurocomunismo para la organización local del partido, considerando que la principal baza del eurocomunismo era que había permitido construir una imagen pública renovada del PSUC, con la cual se facilitaba el aumento de la influencia del partido y la posibilidad de llegar a acuerdos en materias importantes con otras fuerzas sociales y políticas:

*“El terme “EUROCOMUNISTE” i el seu sentit, ens permeté donar una nova imatge i aconseguir que les iniciatives que proposàrem fossin assumides amb credibilitat per un ampli sector de la població de Molins de Rei, de molt diferents procedències culturals i de parla.”*¹¹⁴⁷

La supresión del eurocomunismo suponía poner en riesgo la credibilidad del PSUC como partido renovado, dificultando la relación con la población y echando por tierra una labor que el partido llevaba años desarrollando en la localidad de Molins de Rei:

*“[...] la imatge pública que hem estat donant a la població, des d’aquella presentació pública del PSUC (encara il·legal) a la Joventut Catòlica, passant per l’organització i desenvolupament de la primera manifestació “PER L’AMNISTIA”, el treball a l’Assemblea Democràtica de Molins de Rei, el Congrès de Cultura Catalana, el treball desenvolupat en les Associacions de Veïns i en l’organització de l’únic sindical legal “CC.OO.”, és la realització pràctica de la nostra política “EUROCOMUNISTE” y de “SOCIALISME EN LA LLIBERTAT”.*¹¹⁴⁸

¹¹⁴⁶ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2895. Declaracions dels comitès i agrupacions de la comarca del Baix Llobregat valoratives del Vè Congrès. *Manifest d’afiliats de Molins de Rei*. [11.01.1981-31.01.1981], p. 1.

¹¹⁴⁷ Ibidem.

¹¹⁴⁸ Ibidem.

Las decisiones del V Congreso y, en particular la supresión del eurocomunismo, tendrían aún más repercusiones puesto que según el manifiesto, ello entraba en contradicción con la candidatura municipal, presentada en Molins de Rei tan solo año y medio antes y confeccionada para responder a las aspiraciones de constituirse en <<alternativa de progreso>> y <<alternativa democrática>>, en línea con el eurocomunismo.

Alternativa de progreso y alternativa democrática eran, en cambio, conceptos del todo insuficientes para la Agrupación St. Joan Despí, pues el PSUC debía: “[...] *esforsarse por consolidar y profundizar la democracia en el Socialismo Revolucionario y no simplemente la democracia por entender que tengamos que consolidar la democracia reformista y burguesa.*”¹¹⁴⁹

En materia internacional, el pleno de la agrupación daba un total apoyo a la intervención soviética en Afganistán: “[...] *si con ello sirve para liberar a los pueblos del faxismo internacional.*”¹¹⁵⁰

Otro punto de preocupación para la agrupación era la pérdida de militancia registrada por el partido de cara a la celebración del V Congreso, un hecho que estaría relacionado con la conducción de una política guiada por el consenso, y la preocupante incursión de una corriente <<socialdemócrata>> en el seno del PSUC:

“ [...] *esta agrupación dice no al consenso con las demas fuerzas burguesas, por entender que la credivilidad y la lucha que nuestro partido a llevado adelante 40 años, se esta devilitando mas y mas y no es por casualidad que de 40.000 militantes que tenia el partido a pasado a tener 25.000 y no es por casualidad que militantes algunos de ellos con más de 20 años de militancia[...].*”¹¹⁵¹

¹¹⁴⁹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2832. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de la comarca del Baix Llobregat [04.11.1980-16.11.1980]. *Acords Sant Joan Despí*, p.1.

¹¹⁵⁰ Ibidem, p.2.

¹¹⁵¹ Ibidem.

Tras cuarenta años de conformar un partido de lucha, el PSUC estaría dilapidando su prestigio llevando a muchos militantes, caracterizados por su afán combativo, a caer en un profundo abatimiento:

*“[...] grandes Revolucionarios estan desmoralizados y no quieren mas que pagar su cuota en el mejor de los casos, y todo esto entendemos que producto de la corriente social democrata que se ha infiltrado dentro del partido la cual no paga ni sus cotizaciones. [...]”*¹¹⁵²

La corriente socialdemócrata, en una probable referencia al sector proveniente de Bandera Roja, se habría *infiltrado* en el partido denotando con ello, que esta concepción habría penetrado en el partido con subterfugios y de modo clandestino. No sólo eran los responsables de erosionar la imagen de lucha del partido sino que destacarían por su escaso trabajo militante, ya que se señalaba que ni siquiera estaban al día en materia de cotizaciones.¹¹⁵³

Hay aquí, por tanto, una clara contraposición con la línea de argumentación defendida por sectores identificados con el eurocomunismo y que hemos visto en casos como el grupo de concejales de Sant Boi o, más recientemente, el manifiesto de afiliados de Molins de Rei. Mientras que estos últimos se mostraban preocupados por la erosión de la imagen pública del partido, a raíz de la supresión del eurocomunismo y hablaban en términos de pérdida preocupante de credibilidad del PSUC de cara a la ciudadanía de la localidad y las alianzas con otras fuerzas sociales, la Agrupación Sant Joan Despí y otros sectores contrarios al eurocomunismo, hablaban igualmente de pérdida de credibilidad del partido y alertaban, asimismo, de la erosión de la imagen del partido aunque en un sentido netamente diferenciado.

La imagen del partido en su vertiente de lucha se deterioraba y ello era lo más preocupante, con graves consecuencias en el interior del partido que se traducían en la

¹¹⁵² ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2832. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de la comarca del Baix Llobregat [04.11.1980-16.11.1980]. *Acords Sant Joan Despí*, p.3.

¹¹⁵³ En las memorias de Josep Serradell elaboradas por Pere Meroño, se señalaba que el responsable de organización del PSUC hasta 1978, consideraba que el sector proveniente de Bandera Roja, había llegado al partido desde su flanco izquierdo para llevar al partido a su derecha. Serradell les hacía responsables de la deriva del partido hacia el eurocomunismo. MEROÑO, P. (2005) *Román, l'home que va organitzar el PSUC*. Fundació Pere Ardiaca. Barcelona, p. 106.

pérdida de aquellos militantes más combativos. Poco importaban, en todo caso, las posibilidades de alianzas con otras fuerzas políticas, al fin y al cabo, en su concepción, el partido seguía constituyendo el principal instrumento de avance al socialismo. La fórmula partido de lucha y de gobierno se resquebrajaba, parecía perder su capacidad para integrar a las distintas sensibilidades presentes en el PSUC.

En definitiva, debemos concluir que la resolución de la Agrupación Sant Joan Despí muestra un claro rechazo del eurocomunismo, ello en una localidad en la que el PSUC había obtenido uno de sus mejores resultados de la comarca del Baix Llobregat (32.5% del censo)¹¹⁵⁴, en las elecciones de junio de 1977. Las elecciones municipales de 1979, ofrecerían igualmente óptimos resultados, obteniendo la alcaldía y doblando en número de ediles a la siguiente candidatura conformada por los socialistas. Es también reseñable que, en las siguientes elecciones municipales (1983), tras la ruptura del PSUC y la aparición del PCC, éste último no obtuviera más que un edil por los ocho obtenidos por el primero.

En la localidad de Martorell, el comité local no tardaría en organizar un acto público lamentando la retirada del eurocomunismo efectuada en el V Congreso del PSUC. Poco más de una semana tras la finalización del congreso, el comité local organizaba un acto en la sede del partido en la localidad, dirigido a militantes y simpatizantes del PSUC, titulado *al pueblo de Martorell y a la opinión pública*¹¹⁵⁵. En ese acto, se consideraba que la retirada del eurocomunismo habría significado una conmoción para los ciudadanos de la localidad provocando gran desconcierto entre simpatizantes y amigos del PSUC, puesto que:

“ [...] la supresión del término EUROCOMUNISMO, la aprobación de algunas tesis políticas y organizativas, y los cambios decisivos hechos en los organismos máximos de dirección, modifican aspectos fundamentales en la trayectoria política del PSUC. [...]”¹¹⁵⁶

La retirada del término eurocomunismo era equiparada, por parte de la organización local, a un cambio preocupante de rumbo en lo concerniente a línea oficial del partido. Una idea reforzada por la dimisión de los máximos dirigentes del partido; Gregorio López

¹¹⁵⁴ BOTELLA, J. (1982) *L'electorat comunista a Catalunya (1977-1980)*. Tesis doctoral UAB, p.88.

¹¹⁵⁵ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2895. Declaracions dels comitès i agrupacions de la comarca del Baix Llobregat valoratives del Vè Congrès. *Al pueblo de Martorell y a la opinión pública*. [11.01.1981-31.01.1981], p. 1.

¹¹⁵⁶ Ibidem.

Raimundo y Antoni Gutiérrez Díaz, asociados en buena medida al eurocomunismo. Las decisiones congresuales suponían poner en cuestión la independencia internacional del PSUC, su voluntad democrática y unitaria, así como una práctica revolucionaria alejada de los verbalismos.

En suma, las decisiones congresuales equivalían, a ojos del comité local, a desbaratar cualquier alternativa de izquierdas dificultando las alianzas con otras fuerzas, principalmente socialistas. Empleando argumentaciones ya analizadas en otras localidades como Sant Feliu de Llobregat, la organización local consideraba que había graves contradicciones en las resoluciones aprobadas en el V Congreso, requiriéndose una clarificación sobre el eurocomunismo, que pervivía en el informe presentado al comité central, mientras que había sido suprimido de las tesis programáticas. Tal necesidad de clarificación debía abrir las puertas a la posibilidad de celebrar un congreso extraordinario, que con el refuerzo de nuevos militantes, tendría como objetivo evitar la desnaturalización del PSUC:

“Hacer una llamada a todos los miembros del PSUC identificados con la política eurocomunista a no abandonar el Partido para que puedan aportar su esfuerzo en la perspectiva de un Congreso Extraordinario. También hacer una llamada a todos los ciudadanos identificados con lo que hasta ahora ha sido el PSUC a ingresar en el Partido para ayudarnos en la labor de evitar la desnaturalización de nuestra política.”¹¹⁵⁷

Parece claro que las resoluciones del V Congreso no habían conducido a la unidad del partido, difícil empresa en todo caso, habida cuenta de las concepciones tan distanciadas que convivían en el partido. La supresión del eurocomunismo no resolvería las discrepancias, de ahí que muchos sectores albergaran la esperanza de convocar un congreso extraordinario que resituara al eurocomunismo como el eje estratégico del PSUC.

En la población de Olesa de Montserrat, el comité local se mostraba contundente contra las resoluciones del V Congreso, y pasaba a exigir la revisión de los acuerdos mediante la celebración del congreso extraordinario:

¹¹⁵⁷ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2895. Declaracions dels comitès i agrupacions de la comarca del Baix Llobregat valoratives del Vè Congrès. *Al pueblo de Martorell y a la opinión pública*. [11.01.1981-31.01.1981], p. 1.

*“[...] no es pot restar indiferent davant d’aquesta situació sinó que cal lluitar per canviar-la, i a tal fi, hem acordat exigir la CONVOCATÒRIA D’UN CONGRÉS EXTRAORDINARI DEL PSUC, com a única via de sortida per a resoldre tots i cada un dels elements contradictoris aprovats en el Vè Congrès [...]”.*¹¹⁵⁸

Está claro que el eurocomunismo continuaría siendo el centro de las discusiones, puesto que en el congreso extraordinario se debería hablar largo y tendido sobre el mismo: *“[...] un debat profund sobre els continguts de l’EUROCOMUNISME ens permetrà retornar a una política internacional de no arrenjament amb cap bloc, de partit nacional català i de partit dels treballadors.”*¹¹⁵⁹

El eurocomunismo no sólo era asociado a una determinada posición a nivel internacional, alejada de cualquier alineamiento, sino que en materia municipal, era específicamente asociado también a la posibilidad de aumentar la influencia electoral del partido y llegar a acuerdos con otras fuerzas progresistas. Según la resolución que analizamos, el partido no podía cerrarse entre sus propios militantes, debía relacionarse con el conjunto de la sociedad y en particular con el medio millón de votantes que habían confiado en el PSUC:

*“[...] tots els Olesans que ens han votat pel que eram, els invitem a ingressar al PARTIT per a ajudar-nos en la tasca d’evitar la desnaturalització de la nostra política perquè entenem que la política del PSUC, és competència no solament dels militants, sinó del mig milió d’amics votants que fins ara han estat amb nosaltres[...].”*¹¹⁶⁰

Se vislumbra harto complicado cómo podía sobrevivir cualquier rastro del centralismo democrático, con esa perspectiva en la que millares de amigos y simpatizantes colaborarían en definir la línea política del partido, máxime cuando se registraban problemas graves de participación entre la propia militancia (bolsas de militantes inactivos, pérdida de afiliación, y aportaciones irregulares al debate congresual).

¹¹⁵⁸ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2895. *Declaracions dels comitès i agrupacions de la comarca del Baix Llobregat valoratives del Vè Congrès. Declaracions del comitè local d’Olesa de Montserrat.* [11.01.1981-31.01.1981], p. 1.

¹¹⁵⁹ Ibidem.

¹¹⁶⁰ Ibidem.

En todo caso, el extracto muestra que el partido eurocomunista sitúa un foco de atención principal sobre problemas de orden relacional; relación con otras fuerzas políticas y sociales y relación con simpatizantes y potenciales votantes del partido. En esa óptica, la imagen pública del partido cobra una importancia de primer orden, siendo crucial aparecer como un partido no dogmático, democrático, progresista y abierto a la sociedad, en suma, los rasgos *naturales* de identidad del partido, que la retirada del eurocomunismo no hace sino poner en grave riesgo.

El conflicto se encuentra, precisamente, en las dificultades de ponerse de acuerdo en definir esos rasgos naturales, puesto que tanto los sectores eurocomunistas como sus detractores hablaban constantemente del riesgo de desnaturalización del PSUC.

Área norte de Barcelona

En el área del Barcelonés Norte, encontramos diversos núcleos poblacionales en los que el PSUC tendría una destacable influencia en este periodo, alcanzando la alcaldía en ciudades como Santa Coloma de Gramanet o Badalona.

En la localidad de Sant Adrià del Besós, únicamente se emitirían dos enmiendas relativas a las tesis programáticas, una proveniente del comité local de la ciudad y otra con origen en la Agrupación Lenin, siendo ambas en buena medida coincidentes en su rechazo a los postulados del eurocomunismo. El comité local, con tan sólo un 20% de los miembros en contra, rechazaba que el partido debiera guiarse exclusivamente por un objetivo de profundización democrática y el fomento del pluralismo tal y como rezaban los estatutos del partido. Ello sería demasiado restrictivo pues “[...] *no podemos condicionar la transformación socialista de la Sociedad por una sola vía.*”¹¹⁶¹. Era un rechazo en toda regla del pilar eurocomunista que teorizaba sobre el vínculo entre la democracia y el avance al socialismo. Por otra parte, la política exterior del partido también debía ser revisada, en primer lugar la condena realizada a la intervención soviética en Afganistán.

¹¹⁶¹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2829. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de Sant Adrià del Besòs. *Acords comitè local Sant Adrià*. [14.11.1980], p.1.

Por su parte, la Agrupación Lenin, se centraba en criticar los Pactos de la Moncloa, caracterizados como: “[...] un paso atrás en la lucha por la consecución de las reivindicaciones, que nos hizo caer en la desmovilización de los trabajadores, por cuanto nos imponíamos a nosotros mismos un tope salarial que estaba por debajo del IPC, corresponsabilizándonos por tanto en compartir una crisis de que no éramos responsables (...) El partido consolida su error al no desengancharse de los Pactos cuando se vió que la UCD no los iba a cumplir. Por todo ello reconocemos que los Pactos de la Moncloa fueron un PACTO SOCIAL MALO.”¹¹⁶²

Las críticas a la gestión respecto a los Pactos de la Moncloa, se combinarían con el rechazo de aquellas fórmulas ligadas al socialismo en democracia. En las declaraciones valorativas posteriores al V Congreso, la Agrupación Lenin saludaría efusivamente las conclusiones del congreso, y denunciaría que diversos dirigentes, no satisfechos con los resultados, estarían tratando de dar la vuelta a los mismos haciéndose valer principalmente de declaraciones en la prensa generalista.¹¹⁶³

Por su parte, la Agrupación de la Mina, también emitiría una declaración valorativa respecto a los resultados del congreso respaldando las decisiones tomadas y exigiendo mano dura para quien infringiese los estatutos:

*“[...] exigimos la aplicación de los Estatutos, para todos por igual, y por ello pedimos que no se permita a ningún militante declaraciones a los medios de comunicación que estén o puedan estar en contradicción con la línea aprobada en el Congreso o desautorizando a éste.”*¹¹⁶⁴

El rechazo del eurocomunismo era firme y ahora, únicamente, cabía cerrar filas en torno a la unidad del partido.

En la ciudad vecina de Santa Coloma de Gramanet, dónde el PSUC había alcanzado la alcaldía gracias a sus buenos resultados electorales en las elecciones municipales de 1979, las enmiendas a las tesis programáticas muestran un claro rechazo del

¹¹⁶² ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2829. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de Sant Adrià del Besòs. *Acords Agrupació Lenin de Sant Adrià*. [14.11.1980], p.1.

¹¹⁶³ Ibidem.

¹¹⁶⁴ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2892. Declaracions dels comitès i agrupacions de Sant Adrià del Besòs valoratives del Vè Congrès. *Declaracions Agrupació La Mina*. [15.01.1981-16.01.1981], p. 1.

eurocomunismo, en las agrupaciones del Barrio Latino, Rosa-Fondo, Zona Centro, y presumiblemente Singuerlín y Lavaderos. No se detecta una sola resolución de enmiendas favorable al eurocomunismo, únicamente el comité local de la ciudad ofrece una visión que podría considerarse más equilibrada y en cierta sintonía con el eurocomunismo, sin por ello hacer ninguna mención expresa sobre el mismo.

De ese modo, desde el citado comité, se llama a reforzar los lazos con el PCF y el PCI, se denuncia la intervención soviética en Afganistán, si bien se exige cautela y visión constructiva, se rechaza cualquier alineamiento internacional con los bloques de la Guerra Fría y se ofrece una visión matizada respecto a los errores y aciertos del partido en el periodo del tránsito de la dictadura a la democracia.

Entre las agrupaciones que rechazan el eurocomunismo, la resolución que aporta más argumentaciones es la Agrupación Barrio Latino. Según la agrupación, el partido estaría vaciándose de contenido debido a la aplicación de la <<táctica>> eurocomunista. Las llamadas a construir un partido de nuevo tipo en la óptica del eurocomunismo debían ser ignoradas:

*“No estamos de acuerdo con la formulación “partido de nuevo tipo” por lo que pedimos su retirada, pues estamos de acuerdo con el partido que tenemos, lo que sería el de nuevo tipo lo desconocemos.”*¹¹⁶⁵

La posibilidad de permitir diversos grados de militancia y compromiso con el partido, para facilitar la construcción del partido de masas era otra idea situada en el disparadero abogando, en contraste, por la caída del concepto de inscrito y a diferencia de otras agrupaciones con idéntica demanda, se aportan argumentaciones al respecto, dando detalles del tipo de compromiso requerido: “[...] donde dice “inscrito”, pensamos que debería decir afiliado, pues inscribirse se inscribe uno en el censo, club de futbol, etc. Y pensamos que militar en el PSUC es mucho más importante que todo eso. Esta frase se tiene que corregir en todo el documento.”¹¹⁶⁶

¹¹⁶⁵ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2831. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades pels comitès i agrupacions de Santa Coloma de Gramenet. *Acords Agrupació Barrio Latino*. [02.07.1980-15.11.1980], p.11.

¹¹⁶⁶ *Ibidem*, p.25.

Las perspectivas estratégicas de avance al socialismo mediante la democracia son acogidas con gran escepticismo por parte de la agrupación: *“El gobierno en una democracia burguesa puede profundizar la democracia, pero no puede hacer desaparecer las clases sociales, ya que tiene al Estado como árbitro y el Estado lo componen y lo mantienen en su poder las clases dominantes, compuestas por: la burguesía, los trusts financieros, multinacionales y en su cumbre el imperialismo.”*¹¹⁶⁷

Las clases pudientes de la sociedad, utilizarían todos los medios a su alcance para evitar el avance al socialismo por medios democráticos, recurriendo a métodos represivos que harían impracticable tal vía. Recordemos, que el eurocomunismo se configuraba en buena medida, partiendo de esa misma constatación; los sectores privilegiados recurrirían a la represión como en el caso de Chile, por ello, había que elaborar una estrategia que neutralizara y aislara a esos sectores, evitando polarizaciones estériles en las primeras fases del avance al socialismo. Esos postulados no eran, desde luego, compartidos por el pleno de la agrupación.

Mientras que el Parlamento cobraba una importancia crucial en la óptica eurocomunista de avance al socialismo, tal institución tenía en cambio unos fines distintos y bien delimitados a juicio de la agrupación:

*“Por esto el PSUC entiende el Parlamento burgués como instrumento de lucha para denunciar la rapiña de la oligarquía y hacer comprender con proyectos de Ley a la pequeña burguesía que la oligarquía y el imperialismo tienen como primer objetivo la explotación de clase obrera, pero que ellos como capa inmediata de la sociedad, también son su objetivo.”*¹¹⁶⁸

Es dudoso que tal y como se anunciaba, el PSUC compartiera en su conjunto tal visión respecto a la institución parlamentaria. En todo caso, no era la concepción expresada por las tesis programáticas, que incidían en la necesidad de fomentar la dinámica unitaria entre partidos políticos, en pro de grandes acuerdos en materias consideradas esenciales.

¹¹⁶⁷ Ibidem, p.20.

¹¹⁶⁸ Ibidem.

En la resolución de la Agrupación Barrio Latino, la conocida fórmula que caracterizaba al PSUC como partido de lucha y de gobierno, mutaba en partido de lucha y de combate primando una estrategia de confrontación, para la cual, el ámbito institucional perdía sus potencialidades transformadoras debiendo, únicamente, ejercer como caja de resonancia de las luchas desarrolladas por el partido. Con esta argumentación, estaba claro que el eurocomunismo debía ser suprimido en el V Congreso, entre otras cosas además, porque eran los eurocomunistas quienes a pesar de sus teorizaciones, no habían sabido adaptarse a los nuevos tiempos:

“Por tanto el PSUC se propone revisar críticamente su táctica llamada eurocomunismo, denominada estrategia por algunos que agarrándose a que Marx planteaba que en Inglaterra y en América podía llegarse al socialismo por la vía electoral, pero que no tienen en cuenta o no quieren, que cuando hace un siglo Marx planteaba esta cuestión en estos países no estaban desarrollados ni el militarismo ni la burocracia.”¹¹⁶⁹

Como en otras agrupaciones, el rechazo del eurocomunismo se combinaría con la demanda de la acentuación del carácter antiimperialista del partido, una mayor comprensión hacia los países del socialismo real y críticas del proceso de transición de la dictadura a la democracia.

En la ciudad de Badalona, en la que el PSUC había obtenido la alcaldía en la persona de Màrius Díaz, el comité local comparte una línea de argumentación similar respecto al comité local de Santa Coloma, señalando aciertos y errores en el balance de la política efectuada por el partido, y compartiendo el espíritu general de las tesis programáticas. Se demandan matizaciones y una mayor profundización en algunos aspectos de la línea política del partido, nada que pudiera significar una confrontación de fondo con el documento programático. Respecto al eurocomunismo, se rechaza tal denominación, aclarando no obstante, que se comparten los objetivos de este:

“[...] proponemos que nuestros objetivos estratégicos se definan con una expresión acuñada por nosotros y en línea con nuestra tradición lingüística; es por ello que nos parece más acertado hablar de “nuestra propuesta comunista”, en vez de aceptar el término “eurocomunista” por ser terminológicamente incorrecto (otros partidos de

¹¹⁶⁹ Ibidem, p. 21.

otras áreas geográficas coinciden en nuestra estrategia) y por ser extraño a nuestro lenguaje. Es obvio que con ello no rechazamos la política y la línea definida popularmente con el término “eurocomunista”.¹¹⁷⁰

De nuevo nos asaltan los conflictos terminológicos, si bien es cierto, que podríamos encontrarnos ante una posible fórmula de compromiso entre tendencias enfrentadas. De ese modo, se concedería que el eurocomunismo es una denominación ajena al partido, no acorde a la identidad del partido y posible semillero de disensiones internas, abogando por su supresión formal. Simultáneamente, se reafirma la validez de su contenido en sus presupuestos principales; independencia respecto al movimiento comunista internacional, nexos entre socialismo y democracia, fomento del pluralismo y partido de masas en contraposición a la organización de vanguardia.

Entre las agrupaciones badalonesas que formularon enmiendas a los estatutos y tesis programáticas, encontramos referencias críticas en tres de las cuatro agrupaciones que formularon enmiendas (Agrupación Bufalà, Agrupación Centro, Agrupación Santo Cristo). Hay argumentaciones similares ya analizadas en otros casos, como la vindicación del concepto de democracia socialista por encima de otras denominaciones o una postura crítica con el distanciamiento del partido respecto a los países del socialismo real. Para la Agrupación Santo Cristo, la perspectiva socialista en línea con el eurocomunismo, anunciada en las tesis programáticas tendría un carácter poco realista:

“[...] consideramos que es necesario quitarle el carácter “idílico” a nuestro proyecto de construcción del socialismo ya que estamos partiendo de una solución muy crítica que exigirá esfuerzos y sacrificios. Tendrían que aparecer aspectos creíbles del socialismo, a conseguir con carácter inmediato: no explotación, reparto de los sacrificios y del bienestar, eliminación progresiva del paro, gestión y participación social, etc.”.¹¹⁷¹

¹¹⁷⁰ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2830. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades pels comitès i agrupacions de Badalona. *Acords comitè local de Badalona*. [08.11.1980], p.15.

¹¹⁷¹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2830. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades pels comitès i agrupacions de Badalona. *Acords Agrupació Sant Crist*. [08.11.1980], p.2.

Según el extracto, el socialismo -a diferencia del eurocomunismo- transmitiría un conjunto de valores no exentos de sacrificios y esfuerzos, pero con aspiraciones igualitaristas, de fraternidad y de efectiva solución de problemáticas acuciantes como el paro.

En otra ciudad del área con importante peso poblacional como Mataró, que superaba los 75.000 habitantes, registramos pocas enmiendas realizadas a las tesis programáticas. Entre las resoluciones emitidas, destaca por aportar más detalles y argumentos, la resolución de la Agrupación Lenin de Mataró, contraria al eurocomunismo, principalmente, por suponer un distanciamiento inaceptable de los países del socialismo real y del conjunto del movimiento comunista internacional:

“Solicitamos que se quiten de las tesis todas las frases excesivamente duras contra los países que construyen el socialismo. En función de encontrar la forma de hacer una crítica lo más constructiva posible, en atención de no hacer el juego a la campaña de difamación anti-soviética y anti-comunista encabezada por los EEUU junto a sus aliados de costumbre más el gobierno de China”. ¹¹⁷²

Difícilmente se podría encontrar una muestra de mayor alineamiento con la política exterior soviética, con crítica incluida para los comunistas chinos. En referencia al eurocomunismo, la agrupación también señala que los comunistas portugueses, franceses y alemanes de la República Democrática Alemana, también eran europeos, y sin embargo no habían optado por tal denominación, siendo ello una prueba más de las divisiones que avivaba tal concepto. La escasez de enmiendas relevantes en el caso de la ciudad de Mataró, invita a analizar las declaraciones valorativas posteriores al V Congreso encontrando argumentos contrapuestos entre tres agrupaciones locales; por un lado, la Agrupación Zona Centro y de nuevo la Agrupación Lenin y por el otro lado la Agrupación Estrella Roja de Cirera.

Para esta última, la Agrupación Estrella Roja de Cirera, la supresión del eurocomunismo habría supuesto una involución en la línea política establecida por el PSUC desde el IV Congreso:

“[...] por mucho endulzamiento que se pretenda poner en determinadas declaraciones, se ha producido una involución interna, y una pérdida de nuestra

¹¹⁷² ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2836. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de la comarca del Maresme. *Acords Agrupació Lenin de Mataró*. [29.06.1980-15.11.1980], p.5.

imagen ante el pueblo de Catalunya, cuyo alcance se vería si en estos momentos se produjeran unas elecciones. Esto al parecer debe preocuparles muy poco a algunos sectores que nada más conocer el resultado del Congreso empezaron a frotarse las manos (...) no creen en absoluto en la vía democrática al socialismo y sueñan con asaltar algún día el Palacio de Invierno de turno.”¹¹⁷³

La imagen exterior del PSUC, aquella que percibía el conjunto de la ciudadanía habría quedado tocada, aunque ello no parecía preocupar a los sectores favorables a la supresión del eurocomunismo. Es más, según la propia declaración, un conjunto de camaradas estaría satisfechos con el resultado del V Congreso realizando llamamientos a respetar escrupulosamente las decisiones adoptadas, algo que era percibido como una muestra de cinismo, pues eran los mismos que se habrían mostrado reticentes a cumplir con la línea oficial del IV Congreso. La Agrupación Estrella Roja de Cirera, a pesar de no ser de su agrado, se mostraba totalmente dispuesta a aceptar el resultado congresual, sin dejar de advertir las serias consecuencias para el partido que se derivarían de tal decisión.

A juicio de la agrupación, el V Congreso habría sido democrático aunque, bien mirado, no tanto:

“[...] el desarrollo del V Congreso fué totalmente democrático y transparente, y que si se produjo el resultado conocido fué debido al trabajo deshonesto que llevaron a cabo determinados sectores del antiguo Comité Central (...) además de los nombres que aparecieron públicamente existían otros cuya labor subterránea en contra de la línea aprobada en el IV Congreso, no cesó en ningún momento.”¹¹⁷⁴

El extracto muestra, de nuevo, que las disputas manifiestas en el V Congreso, ya existían desde el IV Congreso, con ciertos sectores que habrían acogido la línea oficial del partido con escaso entusiasmo e individuos que estarían desarrollando una tarea de socavación de esta, desde puestos de responsabilidad del partido en una probable referencia a la secretaria de organización del partido.

¹¹⁷³ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2898. Declaracions dels comitès i agrupacions de la comarca del Maresme valoratives del Vè Congrès. *Declaracions Agrupació Estrella Roja de Cirera*. [11.01.1981-31.01.1981], p. 1.

¹¹⁷⁴ *Ibidem*, p. 1.

En contraposición a esa declaración, encontramos la declaración valorativa de la Agrupación Lenin, que tal y como habíamos visto en el análisis de las enmiendas, era contraria al eurocomunismo. En la declaración valorativa, la Agrupación Lenin vertía críticas hacia la dirección del diario *Treball*, por no haber tratado constructivamente la cuestión de la intervención soviética en Afganistán. La agrupación se felicitaba por el desarrollo escrupulosamente democrático del V Congreso, denunciando las presiones de algunos dirigentes del PSUC y del PCE y de la prensa generalista, que en conjunción, estarían tratando de tergiversar lo sucedido:

“ La idea de un ciudadano cualquiera (...) cuya información le haya llegado por los medios de comunicación, puede hacerse a la idea de que las tesis aprobadas son las siguientes: El tanque de los votos arrolla el eurocomunismo, la embajada Soviética dirige la política del PSUC, el PSUC ya no es un partido independiente, todos los militantes tenemos que tener necesariamente una etiqueta que puede responder a un mote cuanto mas irrisorio mejor, las tesis en definitiva son dogmaticas, sectarias, Estalinistas, estrechas etc. Todas estas barbaridades se han oido machaconamente estos dias, y lo que es más triste en voca de comunistas.[...]”¹¹⁷⁵

La Agrupación Lenin consideraba que sus posiciones habían sido caricaturizadas por aquellos sectores favorables al eurocomunismo y lamentaba, que las resoluciones del V Congreso fueran deformadas de tal modo. Así, se indicaba que el congreso habría profundizado en importantes cuestiones de los <<movimientos modernos>>, citando el caso del rechazo de la energía nuclear o la aprobación de algunas de las reivindicaciones del colectivo homosexual. No obstante, y por encima de todo, la supresión del eurocomunismo aprobado en el V Congreso habría significado que el PSUC:

“[...] se declara con más fuerza que nunca; anti-imperialista, anti-burocrata, anti-pactista con el gobierno de UCD y los intereses que este defiende, rechazamos los carismas, el curto a la personalidad, los hombres insustituibles, y apostamos por el partido como instrumento para alcanzar el socialismo y el comunismo.”¹¹⁷⁶

¹¹⁷⁵ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2898. Declaracions dels comitès i agrupacions de la comarca del Maresme valoratives del Vè Congrés. *Declaracions Agrupació Lenin de Mataró*. [11.01.1981-31.01.1981], p. 2.

¹¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 3.

El análisis comparado de las declaraciones valorativas de la Agrupación Estrella Roja de Cirera y de la Agrupación Lenin, muestra que no sólo constituyen casos de visiones difícilmente conciliables sobre el eurocomunismo, sino que a partir del V Congreso, para comprender los posicionamientos respecto al eurocomunismo, habrá que tener presente las tensiones generadas por el carácter juzgado democrático o no del propio proceso congresual y las tentativas de revertir las decisiones tomadas, perviviendo el eurocomunismo como objeto de las discusiones.

Vallès Occidental, eurocomunismo *delenda est*

Como señalábamos en un punto anterior, durante el periodo de la Transición, la comarca del Vallès Occidental constituyó para el PSUC un bastión a nivel organizativo y de soporte electoral. En torno al 20% de la masa de afiliación total del partido provenía de esta comarca, y el soporte electoral se situaba en un porcentaje de voto en torno el 28%, registrándose destacables resultados en las grandes ciudades como Sabadell y Terrassa. De hecho, en las elecciones municipales de 1979, el PSUC alcanzaría en Sabadell la alcaldía de la mano del candidato Antoni Farrés, haciendo lo propio en otros municipios más pequeños como Rubí, Montcada i Reixach o Barberà. En Terrassa, el PSUC también obtendría buenos resultados pero quedaría como segunda formación detrás de los socialistas, con tan sólo un edil de diferencia.

Una cuestión para tener presente en relación con los debates sobre el eurocomunismo, es el dato estructural de que la principal actividad económica de la comarca era la industria, con un notable peso de la industria textil que se veía más afectada por la crisis económica que otros sectores y que se encontraba en pleno proceso de reestructuración, traduciéndose todo ello en un aumento del paro, que no dejaba de tener sus efectos sobre la base militante y simpatizante del PSUC.

Habíamos analizado igualmente, que en el debate del V Congreso, en torno al informe presentado por Antoni Gutiérrez Díaz en nombre del comité central, la delegación

proveniente del Vallès Occidental se había mostrado frontalmente contraria al eurocomunismo encabezando la ola de oposición al uso de tal término. ¿Tendría ello su reflejo en las enmiendas dirigidas a corregir las tesis programáticas?

El documento más completo en este ámbito, fue emitido por el comité local de Terrassa. Ya en las enmiendas relativas a los estatutos se detecta una sintomática demanda de mayor clarificación respecto a la fórmula acuñada por Carrillo de alianza entre fuerzas del trabajo y la cultura, que debía perfilar el bloque social que encabezaría el avance al socialismo. Se reclama por mayoría la clarificación siguiente: “[...]fuerzas del trabajo y de la cultura que hayan hecho la opción de la clase obrera”¹¹⁷⁷. La demanda de mayor clarificación junto al fomento de una imagen más incisiva del partido marcará la tónica general de la resolución sobre las enmiendas a las tesis programáticas.

En esas enmiendas, el término eurocomunista es rechazado en favor de la denominación <<democracia socialista>>. Del mismo modo, algunos conceptos en ocasiones asociados al eurocomunismo como el de socialismo en la democracia, son igualmente rechazados arguyéndose de que se tratan de meras tautologías. Si analizamos otros puntos comúnmente asociados al rechazo del eurocomunismo, observamos, en materia internacional, un claro rechazo a equiparar negativamente por igual a ambos bloques de la Guerra Fría, además de una llamada a recomponer el movimiento comunista internacional. El antiimperialismo, constituía uno de los pilares identificativos para amplios sectores amplios de la militancia del PSUC, ello había tenido claras manifestaciones a lo largo de la historia del partido. En este ámbito el partido debe mostrar más mordiente y mostrar una clara oposición a la política exterior de Estados Unidos, por ello: “[...] han de reelaborarse todas las referencias sobre las bases militares “yanquis” redactadas de forma excesivamente tibias; para exigir de manera radical e inmediata el desmantelamiento de las mismas”.¹¹⁷⁸

Al igual que la Agrupación Can Serra de l’Hospitalet, el comité local de Terrassa exigía mayor contundencia hacia la política exterior norteamericana. De nuevo, la visión estratégica del eurocomunismo acerca de la construcción de una Europa neutral como medio

¹¹⁷⁷ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2834. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades pels comitès i agrupacions de la comarca del Vallès Occidental. *Acords comitè local de Terrassa*. [01.11.1980-30.11.1980], p.3.

¹¹⁷⁸ Ibidem, p.11.

de avanzar hacia la disolución de bloques sin desequilibrios previos, era indirectamente rechazada. Se requerían en cambio, posiciones tajantes y sin ambages ¿ Sin embargo, estaba el PSUC en condiciones de realizar tal exhibición de fuerza? Con seguridad no, pero ese llamamiento no debía dejar de tener efectos sobre la militancia y la propia sociedad, cohesionando la imagen del partido en base a una de sus señas de identidad tradicionales y revirtiendo así una supuesta imagen del partido anclada en el consenso y la dinámica unitaria. Era preciso incidir en la denuncia incansable del imperialismo como una de las lacras del capitalismo y que se había manifestado en múltiples campañas de solidaridad del partido, en casos paradigmáticos como Cuba, Chile o más recientemente Nicaragua.

La contundencia también debía exigirse a la hora de analizar la crisis económica, la posibilidad de una supuesta salida progresista de la crisis económica era rechazada de plano:

“Una salida progresista de la crisis sólo es posible con un verdadero cambio revolucionario; y para que ello es preciso que no nos imaginemos entelequias y que tengamos una clara percepción de la realidad (...) nos encontramos en una fase de recomposición y recuperación de fuerzas. Acabar con la crisis significa acabar con el capitalismo y para que ello sea posible será necesario la elaboración de una estrategia conjunta de diversas fuerzas revolucionarias de los países de Europa Occidental.”¹¹⁷⁹

La salida progresista de la crisis no era posible, se requería superar el capitalismo, y para ello era preciso confeccionar una estrategia conjunta para los países de la Europa Occidental. Desde luego, esa estrategia conjunta no recibiría el nombre de eurocomunismo como podría desprenderse de tal enunciado, ni compartiría sus presupuestos esenciales. En ese sentido, atendiendo al apartado previo sobre política internacional, tal estrategia conjunta debería realizarse además en el marco del movimiento comunista internacional, fomentando la unidad estratégica entre países que luchan por la liberación nacional, la clase trabajadora en países industrializados y los países del socialismo real, que en la práctica podría volver a otorgar toda preeminencia a estos últimos. Recordemos en contraste, que el PCI de Berlinguer y el PCE-PSUC se inclinaban en materia de alianzas, por fomentar el entendimiento contra otras fuerzas sociales con peso en Europa occidental, como eran los socialistas y cristianos progresistas del continente.

¹¹⁷⁹ Ibidem, p. 13.

Las discrepancias en materia internacional y de orden estratégico, también se reproducían a la hora de analizar el tránsito de la dictadura a la democracia. Así se señalaba que : *“En lo que se refiere a las actuaciones en el último periodo se obtenía la impresión de que se estaba realizando una actuación demasiado subordinada al PSOE y que se estaba renunciando a una vía propia”*¹¹⁸⁰.

Era cierto, que las tesis programáticas realizaban una importante labor de autocrítica, pero ésta se revelaba del todo insuficiente a ojos del comité local de Terrassa, que reclamaba que el partido marcara un mayor perfil en su política.

Por lo que respecta a las enmiendas emitidas por las agrupaciones de Terrassa, debemos saber que la línea de argumentación mayoritaria se situaba en las coordenadas de la resolución del comité local. La Agrupación Sant Pere Nord, expresaría su absoluto rechazo al segundo párrafo de la tesis 27 (Anteproyecto de Tesis Programáticas), en el que se hace referencia al eurocomunismo, y cuyo contenido exacto era, refiriéndose al eurocomunismo:

*“Justament perquè no era un viratge tàctic, la seva validesa no s’ha esgotat, com es complauen a dir algunes veus interessades. El que ha canviat són algunes condicions socials i polítiques que posen avui, a l’Europa capitalista, més entrebancs que alguns anys enrera a la lluita pel socialisme. [...]”*¹¹⁸¹

Tal redacción aparentemente comedida, sería del todo intolerable para la posición mayoritaria de la Agrupación Sant Pere Nord, causando verdadero oprobio para el portavoz del comité de agrupación:

“ A nuestro entender ha sido uno (párrafo) de los que más polémica ha suscitado, no entendiendo como se ha podido caer en este gravísimo error al redactar este párrafo de la forma que está. Camaradas en un Congreso que ha de servir de base para la unidad de nuestro Partido, en este párrafo se está atentando contra la misma, al hacer el comentario interesado (de interés personal), diciendo en el mismo que el

¹¹⁸⁰ Ibidem, p.12.

¹¹⁸¹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2799. *Avantprojecte de tesis. Vè Congrès. [01.11.1980-30.11.1980]*, p. 44. Véase también en anexo 9.6.7. El eurocomunismo en el anteproyecto de tesis, reproducción del documento original redactado por Joaquim Sempere encargado por la Comisión de tesis; Codi 2852. Reunions de la Comissió de Tesis del Comitè Central per al Vè Congrès. *L’alternativa socialista*, p.11

eurocomunismo se ha agotado como algunas voces interesadas se complacen en afirmar."¹¹⁸²

Claramente, hay una percepción mayoritaria que se siente interpelada por esa coletilla del redactado de la tesis, referente a la existencia de unas voces interesadas: "[...] *VOCES INTERESADAS, pero quién está demostrando más interés al colocar este parche tan garrafal en este párrafo. Camaradas invitamos a la reflexión y no busquemos párrafos de división [...] se ha de suprimir insofacto este comentario de este párrafo.*"¹¹⁸³

La supresión de tal comentario debía combinarse con la preceptiva supresión del eurocomunismo: "*Tachar eurocomunismo y poner P.S.U.C queda más correcto [...]*", y en aras de una mayor armonía del texto: "[...] *después donde dice PSUC junto con la del PCE, para no repetir la palabra se puede poner "PARTIDO" y queda perfecto a nuestro entender, no por estar en contra de esta denominación moderna porque tenemos claro que somos comunistas de la Europa Occidental (...) nos podemos seguir llamando comunistas de la Europa Occidental que es un hecho irreversible.*"¹¹⁸⁴

Uniendo todos estos puntos, comprendemos que hay un sentir mayoritario que considera el eurocomunismo, como una denominación moderna que puede hacer referencia a una realidad geográfica, incluso a aspectos tácticos, pero en modo alguno puede trascender tal ámbito y afectar a la identidad y la estrategia del partido.

Al sentirse tan gravemente interpelados por aquella expresión contenida en las tesis, relativa al error de apreciación de unas voces interesadas en definir el eurocomunismo como un mero tacticismo- que por otro lado podría perfectamente referirse a las concepciones sostenidas por la prensa generalista del momento al respecto-, se muestra que hay claras divergencias internas en torno a qué era el eurocomunismo para el PSUC. Numerosas delegaciones hablarían posteriormente del eurocomunismo como una semilla de divisiones en el seno del partido, pero el documento recién analizado nos ayuda a entender algunas de las motivaciones detrás de tal posición. Para algunos militantes, el eurocomunismo no era más que una denominación moderna, que no afectaba a la

¹¹⁸² ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2834. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de la comarca del Vallès Occidental. *Acords Agrupació Sant Pere Nord*. [01.11.1980-30.11.1980], p.12.

¹¹⁸³ *Ibidem*, p. 12

¹¹⁸⁴ *Ibidem*.

naturaleza comunista del partido y que empleaban sin aprecio alguno recurriendo por ello, al entrecomillado cuando no había otro remedio. Insinuar en las tesis congresuales, que tales posiciones estaban equivocadas y que el eurocomunismo era mucho más, abarcando ámbitos estratégicos y de la propia naturaleza del PSUC, era equiparado a dinamitar la unidad interna y la imposición de unos sectores del partido por encima de otros.

Por otro lado, en la Agrupación Sant Pere Nord, el rechazo del eurocomunismo era asociado a otras posiciones en materia internacional, valoración del tránsito de la dictadura a la democracia o línea política del partido, conformando una asociación de posiciones ya vista en otros casos.

En primer lugar, y relacionado con la celebración del V Congreso, la agrupación se lamentaba de la poca asistencia de delegaciones comunistas del resto del mundo al V Congreso. En ese sentido, la agrupación solicitaba que el partido hiciera un esfuerzo por que acudieran delegaciones de todos los partidos comunistas del mundo: “[...] *la previsión de las delegaciones y representaciones de Partidos Comunistas que se prevee que asistan, es muy reducida, entendiendo que sino se ha hecho se deben enviar comunicados de invitación a nuestro V Congreso a todas las delegaciones de Partidos Comunistas del mundo[...] en especial los principales [...]*”¹¹⁸⁵

Este punto está claramente vinculado con la visión en materia internacional sostenida por la agrupación, basada en la denuncia de la política exterior de los Estados Unidos y una comprensión hacia los países del socialismo real. En cuestiones como el imperialismo, no cabían medias tintas por parte del PSUC:

*“ Entendemos que estos hechos el Partido los ha de denunciar con más fuerza y no caer en los protocolos de la diplomacia falsa. Entendemos además que prácticamente nuestro Partido unicamente se relaciona o hace mención a los países del Este, para criticarlos en la mayoría de veces y levantar una gran confusión atacando sus métodos y formas de mantener el socialismo(...) en política internacional se deberían mantener mayores y mejores reflexiones y estrechas relaciones, con estos países para intentar comprender o criticar con más acierto sus conductas políticas.”*¹¹⁸⁶

¹¹⁸⁵ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2834. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de la comarca del Vallès Occidental. *Acords Agrupació Sant Pere Nord*. [01.11.1980-30.11.1980], p.1.

¹¹⁸⁶ *Ibidem*, p.7.

La línea era clara, reforzar las denuncias hacia el imperialismo, y aproximarse a los países socialistas, para comprender su realidad, y en todo caso poder realizar críticas con espíritu constructivo. Esta concepción, se traducía en líneas estratégicas, pues el partido debía luchar contra el capital monopolista, “[...] *unido con todos los pueblos de Europa y de los países socialistas de todo el mundo que luchan contra el capitalismo.*” ¹¹⁸⁷

Los Pactos de la Moncloa eran denunciados en lo relativo a su incumplimiento, ante lo cual el partido se habría mostrado demasiado tibio y tendría que haber fomentado la movilización, por ello el error habría sido: “*No haber sabido movilizar, organizada y eficazmente a la clase trabajadora, cuando el Partido observó (que) solo se cumplían los Pactos de acuerdo con los intereses de la U.C.D.[...]*” y además:

*“[...] Haber hecho excesiva propaganda de estos Pactos antes de esperar a sus resultados, que como todos sabemos han sido más que negativos y en esto el Partido ha de tener gran cuidado cuando se está jugando con los intereses de la clase trabajadora.”*¹¹⁸⁸

En otros puntos de la resolución, observamos otros elementos que podríamos categorizar como tendentes a reforzar un mayor carácter de clase del partido, en detrimento de las llamadas del eurocomunismo a conformar alianzas y bloques sociales que pudieran desdibujar el carácter del PSUC, todo ello apelando asimismo a la existencia de mayorías objetivamente interesadas en oponerse al <<capitalismo monopolista>>.

Así, en relación con las pequeñas y medianas empresas se solicitaba añadir en las enmiendas: “[...] *el P.S.U.C. vigilará y controlará y luchará por estas pequeñas y medianas empresas que solo persigan objetivos de crecimiento para formar grupos de empresas con ambiciones de grandeza de convertirse en grandes empresas unificando*

¹¹⁸⁷ Ibidem.

¹¹⁸⁸ Ibidem, p. 8

capitales, por ser estos los principios del gran capital. El Partido deberá estar muy atento a estos cambios.”¹¹⁸⁹

En consecuencia, colaboración con las pequeñas y medianas empresas sí, pero durante un tiempo prudencial y sin olvidar su tendencia a la fusión de capitales y al crecimiento, contrario al objetivo de transformar la sociedad en un sentido socialista.

Cuando se hablaba de medidas tendentes a favorecer el ahorro energético -en el marco de la crisis económica de 1973 y el aumento de los precios del crudo-, el PSUC debía también marcar un claro perfil político, un perfil de clase:

*“ Donde se habla del ahorro energético, el Partido debe denunciar los despilfarros de energía que se dan en el centro y barrios donde se aposenta la clase capitalista o urbanizaciones y denunciar la falta total de energía que en muchas ocasiones padecen barrios obreros o sectores enteros de la clase obrera, que disponen de una sola bombilla en una calle de más de 1 km.”*¹¹⁹⁰

Por otra parte, la Agrupación Plaza Roja de Terrassa sólo realizaría enmiendas a los estatutos, algunas, de carácter significativo. La discusión se abría arrojando una mayoría de militantes favorables a que el PSUC invitase “[...] a todos los partidos comunistas del mundo.”¹¹⁹¹ Respecto a los estatutos, se configuraba una mayoría absoluta favorable a la denominación marxismo-leninismo para definir al partido, dándose otra mayoría que solicitaba la inclusión de la estrella de cinco puntas -símbolo del internacionalismo- entre los elementos oficiales de identificación del PSUC. Todas las fórmulas basadas en el socialismo en la democracia y derivadas, debían caer en favor de la democracia socialista, y cuando el partido hablaba de la defensa de la Constitución, debía añadirse “[...]y su transformación en una auténtica Constitución Socialista”.¹¹⁹² Vemos por tanto, unas resoluciones centradas en aspectos de identidad militante y poco preocupadas por el

¹¹⁸⁹ Ibidem, p.10.

¹¹⁹⁰ Ibidem, p. 11.

¹¹⁹¹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic. (1977-1997). Codi 2834. Esmenes als projectes de reglament, estatus i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de la comarca del Vallès Occidental. Acords Agrupació Plaza Roja de Terrassa. 12.11.1980, p.1. Reproducido en anexo, *A favor de invitar a todos los partidos hermanos.*

¹¹⁹² Ibidem, p.4.

equilibrio de fuerzas o el contexto político del momento, que urgían a recuperar fórmulas de identificación tradicionales, incluso anteriores al IV Congreso (marxismo-leninismo).

Otra resolución sería emitida por la Agrupación Poble Nou de Terrassa. Se trata de un documento escueto, que denuncia en primer lugar las fechas de celebración del congreso – algo que también había hecho la Agrupación Sant Pere Nord-, considerando que las fechas 29, 30 y 31 de octubre- establecidas inicialmente para celebrar el V Congreso- eran prematuras y contradictorias con la composición de la militancia del PSUC, al ser esos días laborables: “[...] siendo un partido de mayoría obrera y esto supone tener unos horarios de trabajo que plasman una realidad totalmente contradictoria con las propuestas de calendario de celebración.”¹¹⁹³

Descontando el periodo vacacional, y el tiempo que se tendría que dedicar a organizar la *Festa de Treball*, el tiempo para discutir los estatutos y las tesis era, según la resolución, demasiado reducido. Los elementos apuntados llevaban a la agrupación a realizar un documento sintético, que rechaza el eurocomunismo al optar por la denominación marxismo-leninismo y defender una concepción contrapuesta entre democracia y socialismo. La resolución se centra en la problemática del desarrollo del trabajo militante, abogando por cambios estatutarios que incidieran en la necesidad de tomar parte activa en el trabajo diario de base.

Hay cuatro agrupaciones de Terrassa sobre las que no tenemos noticia en relación con sus resoluciones; Agrupación Sant Llorenç, Agrupación Can Boada, Agrupación Centre y Agrupación Torrente-Cogullada. Las cuatro agrupaciones no obstante, se verían inmersas en una aguda polémica con el comité local de Terrassa y el comité comarcal del Vallès Occidental, con denuncias cruzadas de irregularidades y trabajo fraccional. Las cuatro agrupaciones enviarían informes al comité central de Barcelona alertando de supuestas trabas planteadas por los órganos de dirección local, dificultando así la realización de los debates precongresuales, la elaboración de resoluciones y la propia elección de delegados.

La Agrupación Can Boada denunciaba, por ejemplo, la existencia de un informe que incluiría sugerencias de enmiendas, emitido por el comité comarcal y que habría llegado únicamente a las agrupaciones afines, en lo que constituiría un claro ejemplo de

¹¹⁹³ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2834. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de la comarca del Vallès Occidental. *Acords Agrupació Poble Nou de Terrassa*. [01.11.1980-30.11.1980], p.1.

fraccionalismo, infringiendo así los principios del centralismo democrático¹¹⁹⁴. Asimismo, se denunciaba que ciertas agrupaciones como la Agrupación Poble Nou o de Can Palet, habrían hinchado la afiliación con la entrada de familiares con el único objetivo de tener un mayor peso de cara a la elección de delegados. Igualmente, la agrupación informaría de un retraso negligente, cometido por la secretaría de organización, a la hora de informar sobre las condiciones para enviar delegados al V Congreso impidiendo, en la práctica, el envío de representantes. Por su parte, la Agrupación Centre, denunciaba irregularidades cometidas por el comité comarcal con relación a la elección de delegados de cara al V Congreso, por el hecho de no estar presente figuras destacadas como el secretario general de CC.OO en la ciudad o ningún representante del grupo municipal, no habiéndose aclarado en ningún momento las justificaciones de tales ausencias¹¹⁹⁵. De igual modo, la misma agrupación denunciaba opacidad a la hora de tratar la información sobre la composición de las agrupaciones sugiriendo así, que se podría estar manipulando la información para favorecer una determinada tendencia.

Por último, la Agrupación Torrente-Cogullada, denunciaría presiones relativas a las fechas de elección de delegados. Según señalaba la agrupación¹¹⁹⁶, la resolución del comité central del partido establecía que la presentación de resoluciones y la elección de delegados se prolongaría hasta el 15 de noviembre de 1980, sin embargo, a finales de octubre la agrupación habría recibido un inesperado ultimátum por parte del comité local de Terrassa, informando de que todo debería estar dispuesto antes de finalizar el mismo mes de octubre, imposibilitando su participación por la premura de las fechas.

En su defensa, el comité comarcal del Vallès Occidental redactaría un informe enviado al secretariado general rechazando las acusaciones de estas agrupaciones y

¹¹⁹⁴ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2834. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades pels comitès i agrupacions de la comarca del Vallès Occidental. *Resolució Can Boada*. [19.11.1980], p.1.

¹¹⁹⁵ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2834. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades pels comitès i agrupacions de la comarca del Vallès Occidental. *Resolució Agrupació del Centre*. [20.11.1980-30.11.1980], p.10.

¹¹⁹⁶ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2834. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades pels comitès i agrupacions de la comarca del Vallès Occidental. *Carta al Secretariado del Comité Central del PSUC del Comité de Agrupación Torrente-Cogullada*. [22.11.1980], p.1.

sugiriendo que, en realidad, serían estas organizaciones las que estarían desarrollando un trabajo fraccional:

“Las resoluciones de Sant Llorenç, Can Boada, Centre, contienen varios elementos idénticos pero planteados con un orden diferente (...) existe una curiosa coordinación entre las tres primeras agrupaciones para coincidir de tal manera en la exposición de los elementos cuidando el hecho de hacer un reparto diferente.”¹¹⁹⁷

No había mejor defensa que un buen ataque, y el comité comarcal señalaba además, que tanto la Agrupación Can Boada como la Agrupación Centre destacaban por desarrollar una vida política pobre, reportando una poca o nula discusión de las tesis del V Congreso. Igualmente, el comité comarcal argumentaría que se tratarían además de agrupaciones que habrían sufrido una pérdida constante de militancia además de registrar una preocupante merma en las cotizaciones aportadas, en otra muestra del poco trabajo político realizado.

De nuevo, como había ocurrido en otros casos como la ciudad de Sant Boi, la fuente histórica -en este caso las enmiendas a las tesis programáticas- se convierte en objeto de discusión. Así, hemos visto que diversas agrupaciones denunciaron irregularidades, que en su propio detrimento favorecerían a un conjunto de agrupaciones alineadas con el comité local. Las principales irregularidades serían el desarrollo de trabajo fraccional, la incorporación irregular de militantes en ciertas agrupaciones y la presentación de constantes dificultades administrativas, que incluirían cambios de fecha u ocultación de datos. La línea de defensa del comité comarcal se basaría en rechazar tales cargos, denunciar el escaso trabajo político realizado en determinadas agrupaciones e insinuar que el trabajo fraccional sería desarrollado por aquellos que precisamente lo denunciaban.

Las tensiones también se trasladarían al grupo municipal, primero desencadenándose la ruptura del pacto municipal con los socialistas de Manuel Royes, quien ejercía la alcaldía, y posteriormente la dimisión de hasta siete de los nueve ediles del PSUC en Terrassa quienes alegaban discrepancias y conflictos constantes con la organización local del partido¹¹⁹⁸.

¹¹⁹⁷ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2834. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de la comarca del Vallès Occidental. *Carta del Comité Comarcal del Vallès Occidental al Secretariado del Comité Central del PSUC*. [03.12.1980], p.1.

¹¹⁹⁸ La Vanguardia. *Dimiten 7 concejales comunistas de Terrassa por discrepar de la línea del partido*. 29.03.1981.

Si analizamos las declaraciones valorativas posteriores al V Congreso provenientes de la localidad de Terrassa, advertimos la existencia de resoluciones emitidas por algunas de las agrupaciones que no habían enviado enmiendas congresuales.

Así, la Agrupación Can Boada vierte en su declaración nuevas acusaciones hacia el comité local del partido, debido a que ese organismo habría propiciado la ruptura del pacto municipal, todo ello además relacionado con su rechazo del eurocomunismo:

“[...] y no conformes con eso sino que están bloqueando toda actividad del Grupo Comunista del Ayuntamiento (podemos probarlo) (...) a estos camaradas les importa un rábano que el Partido funcione como corresponde a un Partido Comunista de Masas y fundamentalmente como Partido de la Clase Obrera y que permita a éste en la estrategia Eurocomunista de Socialismo en Libertad y Revolución de la Mayoría. Lo que les interesa es llana y lisamente reproducir el actual Comité Local y continuar mandando en el Partido a toda costa, su ciego afán de liderazgo les impide ver otra cosa.”¹¹⁹⁹

Por otra parte, la Agrupación Arenas que no constaba en las disputas con el comité comarcal y de la que tampoco se conserva enmienda alguna de cara al V Congreso, realiza sus declaraciones valorativas tras el congreso con un conjunto de argumentos que defienden la permanencia del eurocomunismo.¹²⁰⁰ Según la agrupación, la retirada del eurocomunismo comportaba serias consecuencias. En primer lugar, un cuestionamiento de las relaciones con el PCE, puesto que ambos partidos debían compartir línea política. En segundo lugar, la retirada del eurocomunismo, suponía desbaratar el carácter independiente del partido, sembrando dudas sobre si los comunistas catalanes practicaban algún tipo de obediencia hacia la URSS, cuestionando al mismo tiempo la posibilidad de que el PSUC pudiera realizar contribuciones hacia la disolución de los bloques dada su parcialidad.

Por otro lado, se argumentaba que el PSUC no sólo perdía credibilidad en cuanto a su independencia respecto a directrices exteriores sino que, aún más grave, el partido

¹¹⁹⁹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2896. Declaracions dels comitès i agrupacions de la comarca del Vallès Occidental valoratives del Vè Congrès. *Declaracions Agrupació Can Boada*. [04.03.1981], p. 3.

¹²⁰⁰ *Ibidem*, p.3.

también perdía su imagen democrática imposibilitando la forja de alianzas con otros sectores:

*“Abrimos claros recelos dentro de la propia clase obrera y de otras fuerzas sociales en relación a nuestro carácter democrático y de nuestro proyecto de socialismo en libertad. Se pone en evidencia nuestro proyecto de salida progresista de la crisis económica, si nos desligamos de otros sectores sociales interesados en una salida gradual y progresista de la desesperante situación económica [...]”*¹²⁰¹

Pareciera que la retirada del eurocomunismo tuviera una serie de consecuencias inadvertidas, sin embargo, ese denominado proyecto de salida progresista de la crisis económica era lo que precisamente un sector de la militancia estaba cuestionando mediante la supresión del eurocomunismo y lo hacían conscientemente atendiendo a muchas de sus argumentaciones que hemos podido analizar. Se podría dar al respecto como mínimo tres hilos argumentales parcialmente válidos; se trataría de un refugio en el radicalismo incapaz de traducirse en una práctica política, expresaría la frustración ligada a los peores efectos de la crisis económica -paro-, y finalmente, era la constatación de que una salida progresista obviamente no equivalía a la superación del capitalismo, objetivo central para muchos militantes.

En todo caso, la pugna en torno al eurocomunismo no cesaría con el fin del V Congreso, bien al contrario, se avivaría en ese preciso momento y tal como sucedía en otras localidades, la Agrupación Arenas no cejaría en su voluntad declarada de resituar “[...] *la política eurocomunista en el lugar que le corresponde [...]*”¹²⁰², llamando a todos los camaradas que habían abandonado el partido para emprender un *combate* que llevase a *reconquistar* el partido.

En la ciudad vecina de Sabadell, donde el PSUC, como primera fuerza, tenía la alcaldía de la localidad, las agrupaciones que realizaron enmiendas a las tesis programáticas muestran un claro rechazo del eurocomunismo.

¹²⁰¹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2896. Declaracions dels comitès i agrupacions de la comarca del Vallès Occidental valoratives del Vè Congrès. *Declaracions Agrupació Les Arenes*. [11.01.1981-31.01.1981], p. 1.

¹²⁰² *Ibidem*, p.1.

En la Agrupación Ca n'Oriac de Sabadell, en relación con los estatutos se incide por unanimidad en la necesidad de que a renglón seguido de la definición del PSUC como partido laico, se reitere el carácter internacionalista del partido, a pesar de que aparentemente son definiciones pertenecientes a distintos ámbitos. Pareciera que el primer elemento -partido laico- debía inmediatamente equilibrarse con la introducción del segundo elemento - internacionalista-, que ajustaría la balanza.

En el artículo nueve de los estatutos, en materia que podríamos calificar de jurídico-administrativa, dónde el partido señalaba que para formar parte del PSUC se deberían cumplir las condiciones exigidas por la legalidad vigente, aparece inesperadamente otro quorum contrario: *“SUPRIMIRLO, pues todos los camaradas entendemos que la legalidad es la de la derecha que todos estamos en contra.”*¹²⁰³ No es un punto anecdótico, pues la Agrupación de la Creu Alta también de la ciudad de Sabadell – y también la Agrupación Gracia de Barcelona-, aprobaría una enmienda similar también por unanimidad, mostrando una clara voluntad de confrontación que abarcaba incluso aspectos formales de los estatutos.

El rechazo del eurocomunismo no se manifiesta expresamente en la resolución de Ca n'Oriac, pero no es difícil sospechar que esta concepción no era del agrado de la agrupación. Ello puede inferirse de la propuesta de denominar al PSUC como partido marxista-leninista, organización política que ejercería de *“guía y dirigente de la clase obrera”*, en una formulación propia de la III Internacional, que configuraría al PSUC como partido de vanguardia, una concepción opuesta de raíz a los postulados del eurocomunismo acerca del partido de masas.

La resolución de la agrupación mostraba, no obstante, que su idea de partido también se valía del concepto de partido de masas predicado por el eurocomunismo y ello era lógico, pues tal denominación se empleaba ya en los tiempos del propio Lenin aunque con significados claramente distintos. Así, se afirmaba: *“[...] cualquier ciudadano de Catalunya puede ser militante de nuestro partido y llamarse comunista[...].”*¹²⁰⁴

¹²⁰³ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2834. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de la comarca del Vallès Occidental. *Acords Agrupació Ca n'Oriac*. 06.09.1980, p.1.

¹²⁰⁴ *Ibidem*, p.3.

Precisando eso sí, el significado de comunista: “ [...] *entendiendo como tal, a todo aquel que asuma el Marxismo Leninismo*”. Sin nada de guiones pues: “[...] *con el artículo intermedio, se puede entender que se puede ser Marxista y no Leninista, o: ser Leninista sin ser Marxista, cosa más difícil.*”¹²⁰⁵

Aquella aparente llamada abierta a cualquier ciudadano de Catalunya se restringía notablemente, reduciéndose no sólo a aquellos que pudieran tener simpatías por el marxismo sino a aquellos que además, asumían el marxismo leninismo y sin guiones. Las concepciones del modelo de partido presentes en esa formulación, difícilmente podían ser más dispares con relación al eurocomunismo, y con los propios objetivos del partido oficializados en el IV congreso del PSUC.

En otra agrupación de la localidad de Sabadell, en la Agrupación La Concordia se hablaba con claridad del rechazo que generaba una supuesta colaboración con el sector de las medianas empresas, por no hablar de la propia idea de una posible colaboración de clases:

*“ Suprimir la alusión a la mediana empresa o al menos no confundir con el mediano empresario, pues en la mayoría de los casos son medianos, porque condiciones ajenas a su voluntad no le han permitido convertirse en grandes empresas y en ocasiones son los más grandes explotadores para con los obreros de sus empresas, además, jamás van a entrar en el algo tan irreal como ese “Bloque Catalán de Progreso”, a la vez que va a confundir a los trabajadores y a los propios militantes del Partido, que jamás han creído ni creerán en proyectos comunes con la burguesía.”*¹²⁰⁶

Recordemos que el concepto de <<bloque catalán de progreso>>, era un concepto recientemente aparecido en las tesis programáticas, vinculado a la interpretación eurocomunista de los postulados de Gramsci y un desarrollo de la formulación de la alianza entre fuerzas del trabajo y de la cultura. A pesar de sus enunciados, vemos que el bloque

¹²⁰⁵ Ibidem.

¹²⁰⁶ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2834. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de la comarca del Vallès Occidental. *Acords Agrupació La Concòrdia [26.10.1980], p.4.*

catalán de progreso era equiparado, por parte de la Agrupación La Concordia, a una mera política de colaboración de clases.

En la misma agrupación, aparecía un escrito con la aportación personal del militante J. Salmerón, quién quería dejar constancia de sus apreciaciones de cara al V Congreso, recibiendo numerosos apoyos. Para el citado militante, no había dudas de que el debate congresual giraría en torno al eurocomunismo como línea estratégica del partido:

*“Durante el período precongresual y congresual el conjunto del Partido y los delegados al V Congreso deberán reflexionar de forma serena y profunda sobre la extrategia del eurocomunismo, a fin de retificarlo, revisarla, profundizarla o guardarla en el baul de los recuerdos”.*¹²⁰⁷

Al hablar del eurocomunismo, aparecían dos visiones contrapuestas según el mismo militante. Así: “[...] muchos comunistas, de forma mecánica piensan en los países de la Europa oriental, y en especial en la URSS, y hacen una encendida y apasionada defensa de los regímenes de estos países cayendo en un sectarismo ciego que no les permite ver los errores que allí se cometen y que por cierto, nada tienen que ver con el marxismo-leninismo [...]”¹²⁰⁸

En contraposición surgirían otros camaradas con otra visión: “Oponiéndose a lo anterior, aparece el concepto de Socialismo en Libertad, que también se presta a confusión pués da la impresión de que pueda existir un socialismo no libre, cosa totalmente falsa, ya que si es socialismo, es libertad.”¹²⁰⁹

El eurocomunismo como línea estratégica planteaba numerosas dudas al militante, en especial en materia de alianzas: “[...] muchos hombres y mujeres del Partido, no vemos clara la extrategia eurocomunista para llegar al socialismo, ya que se basa en el concepto de revolución de la mayoría, entendienddo ésta como la unión de las fuerzas del trabajo y de la cultura por un lado, pero por otro, en la unidad con las fuerzas socialistas, socialdemócratas y cristianos.”¹²¹⁰

¹²⁰⁷ Ibidem, p. 1.

¹²⁰⁸ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2834. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de la comarca del Vallès Occidental. *Aportació personal de José Salmerón a l’Agrupació La Concòrdia [25.11.1980], p. 2.*

¹²⁰⁹ Ibidem.

¹²¹⁰ Ibidem, p. 2

Precisamente en la cuestión de la unidad con estas fuerzas, empezaban las dudas: “ [...] con los socialistas, entendiendo como tales al sector no socialdemócrata del PSOE, es posible, necesario y deseable la unidad (...) todos queremos llegar al socialismo. Con los Partidos socialdemócratas la cosa se complica ya bastante pues sólo hay que echar una ojeada a su historia y a sus posiciones actuales, para comprender la enorme distancia que nos separa. Y por fin por lo que respecta a las fuerzas cristianas, salvando los sectores cristianos de base (...) el resto no sólo no está con los ideales del socialismo sino que se oponen [...]”.¹²¹¹

Los recelos, hacia la socialdemocracia en particular, fueron un componente esencial de la identidad comunista a lo largo del siglo XX. El eurocomunismo tenía así por delante un obstáculo formidable; tratar de superar la barrera de desconfianza entre ambas fuerzas políticas, si quería hacer creíble la posibilidad de un verdadero avance mayoritario al socialismo. La referencia en el extracto analizado a <<echar una ojeada>> al historial de los partidos socialdemócratas, recuerda al sentido de las argumentaciones posteriores de Manuel Sacristán sobre este mismo asunto en su última entrevista para *Mundo Obrero*, en el que las relaciones entre socialistas y comunistas se encuentran salpicadas de traiciones, desde los tiempos remotos del asesinato de Rosa Luxemburgo, hasta los tiempos más modernos de la lucha antifranquista.¹²¹²

En cualquier caso, para el citado militante, no sólo había dificultades importantes a la hora de establecer las alianzas planteadas por el eurocomunismo sino que los contornos de ese socialismo en libertad no estaban nada claros:

“[...] leyendo los textos editados sobre eurocomunismo, al hablar de la sociedad socialista se sostiene que en ella habrá libertad de Partidos, lo cual lleva implícita la posibilidad de alternancia en el Poder, siendo ésto una gran contradicción, ya que si se trata de una Sociedad Socialista, no tiene sentido la existencia de un partido democratacristiano (lo cual no significa falta de libertad para la práctica de la

¹²¹¹ Ibidem.

¹²¹² FERNÁNDEZ BUEY, F., LÓPEZ ARNAL, S. (2004) :*Entrevista con Mundo Obrero (1985)*, pp.211-225, en *De la Primavera de Praga al marxismo ecologista. Entrevistas con Manuel Sacristán Luzón*. Catarata. Valencia.

religión que sí debe haberla) que se oponen al sistema socialista y no puede ser [...]”¹²¹³

Se debía mantener la libertad religiosa defendía J. Salmerón, pero carecía de sentido que en una sociedad socialista existieran multitud de partidos que reflejasen la existencia de diferentes clases sociales. Si existieran esos partidos, existiría también:

“[...] la empresa privada (entendiendo ésta como la gran y mediana empresa) lo cual es totalmente contradictorio y opuesto al socialismo. En definitiva, y enlazando con todo lo anterior, hay que tener muy claro que la estrategia eurocomunista tal como se entiende en la actualidad es un proyecto irrealizable, pues muy difícilmente la burguesía va a colaborar en la creación de una mayoría que pueda llevarnos al socialismo, en la perspectiva del comunismo.”¹²¹⁴

El eurocomunismo era también responsable, al menos parcialmente, de la pérdida de militancia del PSUC pues muchos trabajadores se habrían alejado del partido debido a esa estrategia que sería asimilada a la desmovilización. Si muchos camaradas aguantaban en el partido era por motivos concretos:

“ [...] hay que resaltar que muchos camaradas que se distinguieron por su capacidad de lucha y trabajo, han abandonado el Partido o han caído en una total apatía e inhibición y si otros no lo han hecho, es debido a la aceptación total y absoluta del Centralismo democrático y el respeto a unas siglas y a una historia hecha por hombres, muchos de los cuales han caído en el camino de la libertad y del socialismo.”¹²¹⁵

¹²¹³ Ibidem, p. 3.

¹²¹⁴ Ibidem.

¹²¹⁵ Ibidem.

Tras haber cargado duramente contra el eurocomunismo, calificándolo de proyecto irrealizable e imputándole la responsabilidad de la pérdida de militancia del partido, el militante matizaba no obstante, que no todo era negativo respecto al mismo:

*“De la lectura de estas reflexiones se puede extraer la errónea conclusión de un total rechazo al eurocomunismo en toda su extensión y para evitarlo, hay que decir que esta estrategia tiene aspectos positivos, tales como pueda ser la crítica a la real falta de libertad, burocratismo (...) en los países donde se construye el socialismo [...]”*¹²¹⁶

El haber despertado una visión crítica hacia los países del socialismo real, parece el único acierto claro del eurocomunismo, si bien se debía tener siempre presente que era necesario realizar tales críticas con ánimo constructivo:

*“[...] Esta crítica la debemos hacer con un espíritu constructivo, porque estos errores como comunistas que somos nos duelen en propia carne pero tampoco debemos caer en el vicio de algunos dirigentes comunistas que para demostrar su democratismo (a veces democratitis) no cesan de poner de relieve los defectos de estos países, sin apenas mencionar los grandes avances logrados para la clase obrera por ellos.”*¹²¹⁷

De ese modo, el único acierto reconocible del eurocomunismo, se volvía en su propia contra, tornándose en un nuevo defecto cuando muchos *dirigentes* criticaban en exceso la realidad de los países socialistas, para aparecer de forma oportunista como garantes de la democracia.

En el apartado final de su escrito, el militante hacía un llamamiento a la unidad del partido, recuperando la imagen de lucha del PSUC: *“[...] si queremos en definitiva ser el Partido revolucionario capaz de llevar a los obreros al socialismo en la perspectiva del comunismo como única forma de vida capaz de eliminar la explotación del hombre por el hombre, hemos de hacer un gran esfuerzo de reflexión en este V Congreso y dotar al Partido de las herramientas ideológicas y organizativas necesarias para ello. Con todo esto*

¹²¹⁶ Ibidem, p. 3.

¹²¹⁷ Ibidem.

*quiero decir que el Partido debe abandonar algunas prácticas u orientaciones de éstos últimos años y recuperar la imagen de lucha que siempre ha tenido [...]”*¹²¹⁸

Siendo aún más conciso, con una significativa mención hacia la militancia: *“En definitiva camaradas, se impone un cambio de rumbo en el Partido y esto, sólo nosotros, los militantes activos podemos lograrlo a través de una discusión desapasionada, democrática y participativa en el V Congreso.”*¹²¹⁹

En la Agrupación Planada del Pintor, también de Sabadell, se abogaba igualmente por una política más incisiva, alejada de la dinámica unitaria que seguía propugnando el partido:

*“ Los partidos nacionalistas que ganaron las Elecciones y que tienen que gobernar con minorías precarias, deben verse acosados y puestos siempre en el disparadero de aclarar sus posiciones porque así quemaran antes las etapas y su desgaste político y las ilusiones de muchos sectores de la clase obrera pasarán ante esa correlación de fuerzas que es lo que esperamos para quemar a las derechas de un nacionalismo a ultranza, insolidario y peligroso.”*¹²²⁰

La tarea del PSUC como partido comunista era concentrarse en las tareas de transformación de la sociedad; el socialismo y el comunismo. Para ello:

*“El movimiento comunista, como vanguardia de la clase obrera, no debe aparecer desunido ideológico y organizativamente.[...]”*¹²²¹

Por consiguiente, era imperativo restaurar la unidad del movimiento comunista internacional, liderar una política de confrontación, y marcar una línea política más incisiva, todo ello por lo demás, haciendo caso omiso de la doctrina eurocomunista que alertaba de los peligros de la polarización y la conveniencia de superar la organización de vanguardia en los partidos comunistas.

¹²¹⁸ Ibidem, p. 4.

¹²¹⁹ Ibidem, p.5

¹²²⁰ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2834. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de la comarca del Vallès Occidental. *Acords Agrupació Planada del Pintor [01.11.1980-30.11.1980]*, p. 1.

¹²²¹ Ibidem.

Algunos de los puntos expuestos por las agrupaciones de Terrassa y Sabadell, se reproducen en localidades más pequeñas como Ripollet. En esta última localidad, la agrupación de la localidad (Agrupación Ripollet), formuló una resolución que constituía otro revés para el eurocomunismo, apareciendo de nuevo las asociaciones habituales con otras materias.

El eurocomunismo debe ser suprimido, en base a su carácter de división: “ *No debe constar la palabra eurocomunismo, que parece algo inventado entre italianos y españoles, ya que en Francia y Portugal están haciendo intentos por unir a los comunistas y sin embargo no se llaman eurocomunistas.* ”¹²²²

Había otros partidos que compartían el marco geográfico y social de españoles e italianos, y no por ello se denominaban eurocomunistas, con tal denominación únicamente se conseguía sembrar la división. Las posibilidades de alianza con otras fuerzas sociales eran también puestas en cuestión, se rechazaba la condena de la intervención soviética en Afganistán y se abogaba por recuperar el movimiento comunista internacional.

En el plano interno, la línea política del PSUC debía abandonar los titubeos del último periodo y ser más contundente. Así, allí dónde las tesis programáticas hablaban de evitar socializar prematuramente cualquier sector de la economía, se señalaba en tono crítico:

*“Parece un negación de nuestra razón de ser y un miedo ilimitado a la posible actuación de la derecha. Somos comunistas y por lo tanto, tenemos que pensar en la socialización de los medios de producción, una socialización progresiva, pero incuestionable.”*¹²²³

La agrupación de la localidad Barberà del Vallès, también mostraba un claro rechazo del eurocomunismo, esencialmente por considerarlo contrario a la identidad comunista del partido: “[...] proponemos eliminar de la introducción, todos los párrafos de tesis y estatutos que hacen referencia al “Eurocomunismo” “Socialismo en Libertad” o “Socialismo en Democracia”, pues estamos de acuerdo en que nuestro proyecto hacia el

¹²²² ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2834. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades pels comitès i agrupacions de la comarca del Vallès Occidental. *Acords Agrupació Ripollet* [15.11.1980], p. 8.

¹²²³ *Ibidem*, p. 7.

*Socialismo ha de estar enmarcado partiendo de la realidad y el marco concreto en el que estamos situados (...). Pero nuestras señas de identidad son las de COMUNISTAS. Sin más paliativos.*¹²²⁴

Los postulados eurocomunistas acerca de la necesidad de acometer una revalorización de la denominada democracia burguesa y los derechos formales, eran pura fraseología según la misma agrupación. Las revoluciones empiezan por la palabra y concluyen por la espada, había dicho el célebre revolucionario francés Jean-Paul Marat y aquí parecía hablarse en términos similares: *“La Democracia Burguesa es un paso importante para empezar a organizar a la clase obrera con el objetivo de que tome conciencia de su propia fuerza y tomar el poder del Estado para establecer la DEMOCRACIA SOCIALISTA [...]”*¹²²⁵

Como en otras agrupaciones, el rechazo del eurocomunismo se combinaría con una condena del distanciamiento del partido respecto a los países del socialismo real y un claro escepticismo hacia la posibilidad de superar la crisis económica, sin abordar importantes cambios estructurales en la perspectiva del socialismo y el comunismo.

En definitiva, en el presente punto hemos mostrado buena parte de las resoluciones emitidas por las agrupaciones de la comarca del Vallès Occidental, sobre las cuales podemos inferir algunas conclusiones. El debate precongresual estaría marcado por una tensión creciente, así, en la localidad de Terrassa se registraron acusaciones cruzadas de fraccionalismo y cargos de deliberado entorpecimiento administrativo hacia un conjunto determinado de agrupaciones. Todo ello, son hechos sobre los cuales, ha sido preciso hacer referencia pues afectaban directamente a la producción de la fuente histórica principal de estudio; las enmiendas a las tesis programáticas.

Con las precauciones derivadas de la existencia de esa pugna, y del hecho ya apuntado en alguna ocasión de que la secretaria de organización se encontraba bajo la influencia de Francisco Trives del sector prosoviético, podemos constatar que una aplastante mayoría de resoluciones de la comarca fueron claramente contrarias al eurocomunismo, y de sus presupuestos principales. Se considera que el PSUC debe reafirmarse en su carácter de

¹²²⁴ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2834. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de la comarca del Vallès Occidental. *Acords Agrupació Barberà del Vallès* [01.11.1980-30.11.1980], p. 1.

¹²²⁵ Ibidem.

lucha y reivindicación, marcar un mayor perfil de clase, elementos todos ellos que se habrían perdido bajo el influjo de la doctrina eurocomunista. Asociado a todo ello, hay escepticismo sobre las posibles alianzas predicadas por el eurocomunismo y la ampliación desmesurada hacia nuevos sectores sociales, así como a nivel doctrinal también se da una clara oposición al supuesto nexo entre la denominada, democracia burguesa, y el posible avance al socialismo. Por encima de todo ello, impera una voluntad de dar un revulsivo, recuperar las señas de identidad propias consideradas en erosión y revertir la tendencia de pérdida de militancia, en un contexto además de grave crisis económica que afectaba con particular virulencia a la comarca.

Lo expuesto mostraría la visión ofrecida por la gran mayoría de las resoluciones emitidas por las agrupaciones y también la posición unánime de la delegación del Vallès Occidental enviada al V Congreso. Sin embargo, es posible detectar también voces discordantes en ese rechazo ,aparentemente unánime, hacia el eurocomunismo. Las propias pugnas precongresuales son muestra de ello, pero también lo son algunas de las declaraciones valorativas posteriores al V Congreso, que equilibran mínimamente la balanza, y muestran los argumentos frontalmente contrarios a la retirada del eurocomunismo.

Así, los partidarios del eurocomunismo señalarían que con la supresión del eurocomunismo, el partido perdería credibilidad como organización independiente, pues a ojos de los ciudadanos, el PSUC caería de nuevo bajo las orientaciones dictadas desde Moscú, en momentos precisamente, de agravamiento de las tensiones entre bloques. Sin el eurocomunismo, el partido perdería igualmente su marchamo democrático y con ello la posibilidad de tejer alianzas con otras fuerzas sociales y políticas. Por otra parte, el PSUC no sólo se debía a sus militantes sino también a los miles de vecinos y ciudadanos que habían depositado su confianza en el partido, y que podían alejarse preocupados por la supresión abrupta del eurocomunismo.

Finalmente, cabe señalar que ante la existencia de tales posturas diametralmente opuestas, no se detectan resoluciones o declaraciones valorativas de la comarca que trataran de mostrar una vía conciliatoria, posibles puntos de encuentro que pudieran coser las divisiones. Tras el V Congreso, las disensiones no harían más que profundizarse, en un territorio que había constituido una auténtica espina dorsal para el PSUC en términos organizativos y de apoyo electoral.

6.5.2.4. El debate en la provincia de Tarragona. Sólo comparece la Agrupación Torreforta

Habíamos visto anteriormente, que la provincia de Tarragona, constituía en términos electorales la segunda mejor circunscripción electoral del PSUC, con un porcentaje de votos en torno al 15% sobre el conjunto de votos emitidos.¹²²⁶ En este territorio, el partido contaba en 1981, con un cifra en torno a los 1.500 militantes¹²²⁷, con núcleos importantes de afiliación en localidades como Reus, la ciudad de Tarragona o Amposta. La afiliación no se restringiría únicamente a las grandes localidades de la provincia, también habría una fuerte implantación en comarcas como el Priorat, en la cual el PSUC registraría su más alta tasa de afiliación al partido, traduciéndose a su vez en los mejores resultados electorales de un municipio, en concreto de Marçà. En su estudio sobre el electorado comunista, Joan Botella recordaba que en esa localidad de 600 habitantes, en las elecciones parlamentarias de 1980, el PSUC obtendría su mejor resultado electoral obteniendo el 43.2% de los votos emitidos. La agrupación local, contaba con 19 militantes, con un núcleo duro de tres militantes que persistían en el partido desde los tiempos de la guerra civil¹²²⁸.

Los datos del estudio de Joan Botella, muestran que la provincia de Tarragona constituía un área de gran importancia para el PSUC en términos electorales y de militancia, sin embargo, ello no sería reflejado en las enmiendas y declaraciones valorativas del V Congreso, nuestra fuente principal de estudio en el presente capítulo. En ese sentido, únicamente registramos dos resoluciones de cara al congreso, una proveniente del comité intercomarcal de Tarragona, y la otra de la agrupación de Torreforta, de la ciudad de Tarragona. La Agrupación Torreforta formularía una resolución en la cual, estaría ausente cualquier referencia al eurocomunismo, si bien encontramos una serie de posicionamientos que coinciden habitualmente con el rechazo de este. En materia de estatutos, diversas

¹²²⁶ BOTELLA, J. (1982) *L'electorat comunista a Catalunya (1977-1980)*. Tesis doctoral UAB, p. 197.

¹²²⁷ *Comunicació. Butlletí intern del PSUC*. Nº 9, 2 de enero de 1981, p.13.

¹²²⁸ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2864. *Enquesta sociològica sobre els militants de la ciutat de la província de Tarragona presentada al Vè Congrés*. [1980].

enmiendas se dirigían a penalizar a aquellos militantes que no participaban regularmente de las actividades de la agrupación. En materia internacional, se defendía la política exterior soviética -y también los posibles defectos de su funcionamiento interno-, empleando el conocido argumento del cerco capitalista:

*“[...] la clase revolucionaria de los países socialistas no han logrado superar el desarrollo pleno de la democracia por el cerco particularmente que el imperialismo esta sometiendo a estos países.”*¹²²⁹

En lugar de criticar a los países socialistas, el PSUC debía concentrarse en oponerse al imperialismo, encarnado por las bases militares de Estados Unidos en España, y por las emisoras de Radio Liberty en territorio catalán.

Por otro lado, la agrupación considera que en el tránsito de la dictadura a la democracia, se habría producido un aletargamiento del PSUC, puesto que el partido habría renunciado a la movilización, favoreciendo un clima general de pasividad, que explicaría a su vez la merma de la militancia:

*“[...] en muchísimos casos los comunistas del PSUC nos hemos dejado llevar en el letargo de los socialistas y en pocas ocasiones hemos recurrido a las movilizaciones en las calles (...) nos hemos quedado no en pocas ocasiones en meros trámites burocráticos, olvidandonos que desde los ayuntamientos también podemos seguir luchando, para cambiar esta Sociedad (...) no hemos de olvidar que seguimos siendo un partido de lucha y de convate, a la vez que de gobierno.”*¹²³⁰

De nuevo se hace referencia a la necesidad de reforzar el carácter de lucha del PSUC, en ese complejo equilibrio entre partido de lucha y de gobierno, que en los últimos años se habría estado volcando excesivamente en el ámbito institucional de acuerdo con la Agrupación Torreforta.

La siguiente resolución emitida de cara al V Congreso, con origen en la provincia de Tarragona, proviene del comité intercomarcal. En este caso, el documento se encuentra en sintonía con las tesis programáticas, aportando únicamente matizaciones y algunas consideraciones que profundizan algunas de las cuestiones analizadas por el

¹²²⁹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2842. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de la província de Tarragona. *Acords Agrupació Torreforta*. [01.11.1980-30.11.1980], p. 3.

¹²³⁰ *Ibidem*, p.5.

eurocomunismo. En ese sentido, la resolución incide en cuestiones como la relación que debe establecer un partido de masas con las instituciones, la problemática que puede suponer la incorporación masiva de militantes sin un mínimo de homogeneización ideológica, la necesidad de elaborar una estrategia pormenorizada para atraerse a sectores de las pequeñas y medianas empresas y un llamamiento a profundizar en las problemáticas de la liberación de la mujer y de la juventud.

Al margen de estas dos resoluciones, no encontramos ninguna otra aportación enviada al V Congreso proveniente de la provincia de Tarragona, a pesar de que como hemos comentado, se trataba de un territorio con importantes núcleos de militancia y un no desdeñable peso electoral. Ese hecho, constituye una grave fisura en el funcionamiento interno del partido de masas, el cual, aspiraba a revitalizar el centralismo democrático mediante el estímulo de la participación masiva de la militancia. En las declaraciones valorativas posteriores al V Congreso, el comité intercomarcal reflexionaría en torno a esta problemática constatando las escasas aportaciones provenientes de la provincia de Tarragona:

“[...] el debat precongressual en el conjunt de les organitzacions del Partit a les nostres comarques ha estat, cal dir-ho sense embuts, dramàticament pobre: Pobre en participació (no han participat en els debats més d'una tercer part de la militància) i pobre en resultats polítics.”¹²³¹

Al igual que lo ocurrido en múltiples agrupaciones de la provincia de Barcelona, dónde la participación rondaba el 20% del conjunto de la militancia, en la provincia de Tarragona también se había registrado una baja participación, con el agravante de una práctica inexistencia de aportaciones al V Congreso:

“ A temps de ser recollides per les ponències del Comitè Central, van arribar dues Resolucions, la del Comitè Intercomarcal, i la de l'Agrupació de Torreforta, la qual, com tots sabeu, no passava de ser una còpia pueril del document elaborat pel Comitè Comarcal del Vallès Occidental. Per tant és bo de prendre'n nota i, per la part que

¹²³¹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2905. Declaracions dels comitès i agrupacions de la comarca de la província de Tarragona valoratives del Vè Congrès. *Resolució del comitè intercomarcal de Tarragona*. [25.01.1981], p. 6.

ens toca, ser conscients de la corresponsabilització que tenim en els resultats del Vè Congrés.”¹²³²

La única aportación enviada al V Congreso, era calificada como pueril copia de un documento fraccional proveniente del Vallès Occidental, a pesar de que la resolución de la Agrupación Torreforta expresaba el sentir mayoritario de los militantes que sí habían participado en los debates, independientemente del hecho de haber recibido o no un documento de naturaleza fraccional. El problema radicaba en todo caso, en las decenas de agrupaciones que no habían enviado resolución alguna al congreso.

Por último, los resultados del V Congreso eran calificados de preocupantes a juicio mayoritario del comité intercomarcal de Tarragona, y contenían serias contradicciones que expresaban la pugna entre dos bloques con fuerzas prácticamente igualadas. Según el citado comité, una lectura de los resultados del IV Congreso, también habría revelado la existencia de contradicciones en el seno del partido, sin embargo, de acuerdo con el mismo comité intercomarcal, mientras que en el IV Congreso se habría impuesto una voluntad de síntesis, en el V Congreso se impondría en contraste, una dinámica de confrontación, en la cual:

*“La voluntat d’escoltar, la disposició a ser convençut per arguments de més pes que els propis éra rebutjada davant la “necessitat” de tancar files al voltant d’una determinada opció.”*¹²³³

Vemos en definitiva, que para el comité intercomarcal, esa dinámica de confrontación imperante en el V Congreso, podría estar relacionada con el escaso trabajo político desarrollado en los meses previos a la celebración del máximo órgano de decisión del PSUC, un trabajo que de haberse realizado, podría haber desactivado a tiempo la conformación de bloques compactos y opuestos a cualquier voluntad de síntesis que pudiera ser interpretada como concesión.

¹²³² Ibidem.

¹²³³ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2905. Declaracions dels comitès i agrupacions de la comarca de la província de Tarragona valoratives del Vè Congrés. *Resolució del comitè intercomarcal de Tarragona*. [25.01.1981], p. 4.

6.5.2.5. El debate en la provincia de Girona. Mayoritariamente favorable al eurocomunismo

El número de enmiendas provenientes de las organizaciones locales de la provincia de Girona representan un número lógicamente inferior a los provenientes de la provincia Barcelona, si bien superan a las prácticamente inexistentes resoluciones de Tarragona cuya problemática hemos analizado en el apartado anterior.

Para la provincia de Girona encontramos un total de siete resoluciones de enmiendas, originadas en las agrupaciones de Blanes, Palafrugell, Alt Empordà, Sant Feliu-Platja d'Aro, Santa Cristina d'Aro-La Bisbal, la conjunción de Hostalrich-Tossa-Lloreda de Mar, y finalmente la Asamblea de comités de las comarcas de Girona.

Con seguridad la resolución de enmiendas más contundente en su oposición al eurocomunismo fue emitida por la Agrupación Palafrugell, constituyendo una auténtica filípica contra la línea seguida por el partido desde el IV Congreso. De acuerdo con la resolución, el eurocomunismo fue efectivamente oficializado en el anterior congreso del PSUC, describiendo acto seguido cuáles eran las características de tal estrategia:

“[...]Estuvimos, por lo tanto, de acuerdo en el 4º Congreso con esta política llamada EUROCOMUNISTA; más o menos en la línea de los PC italianos y francés, política que nos integra en un sistema democrático, a una política de pactos, a unas propuestas de entendimiento con otras fuerzas, a hacer un trabajo que no estuviera dentro del marco de la presión y de la movilización de masas.[...].”¹²³⁴

Según el mismo escrito, los militantes identificados con el marxismo-leninismo, aceptaron la oficialización del eurocomunismo, equiparado éste a una línea política que suponía una integración en el sistema capitalista, y ello fue así, -se precisaba-, por el contexto de la Transición, cuando dominaba el miedo a una posible involución.

¹²³⁴ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2840. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades pels comitès i agrupacions de la província de Girona. *Acords Agrupació Palafrugell*. [7.11.1980], p.1.

No obstante, el tiempo había transcurrido, y se debía valorar los frutos de tal línea política, máxime cuando a su juicio, la amenaza de un posible golpe militar se había disipado:

*“Han pasado desde entonces tres años y muchos acontecimientos (...) que nos han llevado a replantearnos de si es justo o necesario continuar con esta política: nos obliga a pensar de si es esta la política que debe llevar un partido comunista como el nuestro, ya lejos, creemos, del miedo al golpismo [...]”*¹²³⁵

Coincidiendo con el debate precongresual, los militantes de la Agrupación Palafrugell habrían confirmado sus peores sospechas respecto al eurocomunismo, pues éste presentaría deficiencias en todos los niveles de análisis, y por encima de todo, no correspondía con sus aspiraciones de superación del capitalismo:

*“La línea Eurocomunista llevada hasta ahora, desde el IV Congreso, no responde a nuestras aspiraciones de lucha y trabajo. Se limita esta estrategia a estar dentro del juego marcado por el capitalismo, intentando reformar de alguna manera. Estamos haciendo la guerra al capitalismo en total desventaja, ellos tienen todas las armas de fuerza, y nosotros solo la razón que además no sabemos llevar a las masas [...]”*¹²³⁶

Se incidía en repetidas ocasiones que el partido debía impulsar una política de movilización, en la que se implicaran el conjunto de militantes del partido, y con ellos los parlamentarios, alcaldes y concejales, a los que por otra parte se acusaba de que su trabajo no estaba convenciendo.

Está claro, que la Agrupación Palafrugell no compartía las tesis eurocomunistas acerca de la conveniencia de evitar la polarización social, especialmente en el contexto español, en el que la Transición no se podía dar aún por cerrada, encontrándose amenazada por el fenómeno del terrorismo y el constante ruido de sables. A juicio de la agrupación, no sólo había que evitar la polarización, sino que había que incrementarla, pues era en

¹²³⁵ Ibidem.

¹²³⁶ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2840. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades pels comitès i agrupacions de la província de Girona. *Acords Agrupació Palafrugell*. [7.11.1980.], p.9.

momentos de crisis cuando se presentaba la mejor oportunidad para avanzar hacia el socialismo:

*“Hay que forzar la crisis y la involución del sistema capitalista, para ir de una democracia burguesa en busca de una democracia socialista (...) Creemos que estamos ahora en situación de intentar una verdadera ruptura con el sistema vigente [...]”*¹²³⁷

Este extracto nos muestra uno de los más recurrentes dilemas estratégicos de la tradición socialista y comunista a lo largo del siglo XX; ¿reforma o revolución? Tal dilema estratégico, se manifestó generalmente a través de dos aproximaciones principales; o bien se apostaba por la adopción de medidas reformistas para aliviar las peores consecuencias del sistema capitalista, tendiendo a su transformación progresiva contando con el riesgo paradójico aparejado de que finalmente se acabara fortaleciendo al propio sistema, o bien se optaba por la idea de que era preciso que las contradicciones del sistema llegaran a su máximo - <<cuanto peor, mejor>>- porque únicamente en una situación de caos y desmoronamiento del sistema, se podría avanzar hacia el socialismo¹²³⁸. Los promotores del eurocomunismo, conscientes de tal dilema, tratarían de plantear una opción alternativa.

De ese modo, la idea de que era preciso que las contradicciones lleguen a un punto explosivo, se considera altamente irresponsable, entre otros motivos porque tal explosión tendría lugar en el marco de la Guerra Fría con la existencia de dos bloques de países enfrentados, y la proliferación incesante del armamento nuclear. Simultáneamente, se reconocen las insuficiencias de la tradición socialdemócrata para afrontar el necesario avance hacia el socialismo, motivo por el cual, se plantea la necesidad de formular reformas,

¹²³⁷ Ibidem, p.2.

¹²³⁸ Tal y como el propio título de la revista indica, este dilema era también una cuestión fundamental para el colectivo de la publicación *Mientras Tanto*. Al hilo de la problemática entre reforma y revolución y la idea del <<cuanto peor mejor>>, recordemos una de las reflexiones de Fernández Buey sobre este punto, que si bien versaba sobre la ideologización del marxismo, también trataba esta cuestión: “[...] en la redacción de *Mientras Tanto* tuvimos una discusión sobre el tema de la miseria, el hambre, la calle. Empecé a plantear cómo veíamos y qué alternativa teníamos al problema de la pobreza en la calle. (...) ¿qué hace un marxista ante esto? Pues puede hacer dos cosas, la primera, si es un leninista estricto, puede hacer lo que hizo el Lenin joven: >>nada de dedicarse a la alfabetización de los campesinos, porque lo que nos interesa es profundizar las contradicciones>>. La conclusión de eso hace tiempo que la sé, y Lenin cuando se estaba muriendo también: empezar a alfabetizar a la gente 20 años después, en condiciones mucho peores que las de 20 años antes y diciendo que no puede haber socialismo con analfabetos.” En, BOTEY, J.: *Francisco Fernández Buey. La incesante búsqueda de una alternativa de izquierda*. *Mientras Tanto*, nº 119, febrero, 2013, pp. 11-27, p. 14.

que por sus contenidos avanzados, supongan claros avances hacia el socialismo, en una profundización de las pioneras ideas de Togliatti sobre esta materia y su concepción de <<reformas de estructura>>.

Siguiendo con el documento que analizamos, la resolución muestra que no todos los militantes concordaban con una aproximación gradualista en materia de avance hacia el socialismo. Entre otros motivos porque tal gradualismo parecía tener lugar a la inversa; se estaba registrando un retroceso paulatino. Si en tiempos del IV Congreso, el partido había establecido claramente las líneas de la siguiente etapa -la primera fase era la democracia política y social-, ahora las tesis programáticas se mostraban incomprensiblemente más cautas, especialmente en aquel punto que parecía distinguir un proyecto socialdemócrata de un proyecto socialista con perspectiva en el comunismo:

“Nosotros no entendemos que en el proyecto de un partido comunista no se hable claro de lo que se podría o se debería nacionalizar, porque si es que queremos acabar con el capitalismo en nuestro país, debe pensarse en nacionalizar y debemos saber que sectores serían los primeros o con qué criterios. Hasta el PSOE en la moción de censura al Gobierno de UCD se atrevió a decir lo que nacionalizaría.”¹²³⁹

El hecho de que incluso los compañeros socialistas pudieran hablar de nacionalizaciones mientras que los comunistas no hacían lo propio, constituía el colmo de los despropósitos siendo la muestra de que la línea política del PSUC era poco clara y se hallaba desnaturalizada.

Como consecuencia de lo señalado, podemos remarcar que el rechazo del eurocomunismo se expresa, en primer lugar, en la denuncia de la política seguida por el partido durante los últimos tres años, considerada impropia de un partido de lucha y anclada en el conformismo. Tal política conduciría a una integración del partido en el sistema, sin llevar a su ulterior cuestionamiento. El consenso -Constitución con consenso y Estatuto de los Trabajadores sin consenso se denunciaba- y la primacía de la vertiente institucional del partido, eran elementos duramente criticados por la agrupación.

¹²³⁹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2840. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de la província de Girona. *Acords Agrupació Palafrugell*. [7.11.1980], p.7.

En todo caso, el rechazo del eurocomunismo respondía a más factores siendo la relación con el bloque de países del socialismo real, un segundo elemento de gran importancia. En ese sentido, a nivel internacional, el eurocomunismo también merecía críticas, primeramente por suponer un distanciamiento inaceptable respecto a los países del socialismo real:

*“Nos estamos distanciando cada vez más del movimiento comunista mundial, criticando constantemente a los partidos comunistas del Este, criticando con abuso los países socialistas y por otro lado acercándonos cada vez más a partidos de nuestra derecha, (...) partidos socialistas, socialdemócratas o simplemente progresistas en cualquier sentido. [...]”*¹²⁴⁰

Todo ello era promovido por unos dirigentes que no tenían claras las prioridades, y por una prensa orgánica que malgastaba el papel impreso profiriendo continuas críticas:

*“[...] están más tiempo estudiando posibles contradicciones en Lenin y en la URSS, que luchando por arreglar las cosas en este País.[...]”*¹²⁴¹

La posición de la agrupación respecto a la URSS y el resto de los países que seguían su modelo, se caracterizaba por una total ausencia de crítica, la prioridad era de cualquier modo, la lucha contra el imperialismo. Aún a nivel internacional, las propuestas eurocomunistas acerca de la construcción de una Europa neutral eran igualmente rechazadas por la agrupación, debido principalmente al hecho de que el movimiento comunista internacional, continuaba ocupando un lugar preeminente en sus análisis de avance al socialismo. Partiendo de ese esquema de análisis, era lógico concluir que la disolución de los bloques de la Guerra Fría no constituyera una prioridad estratégica.

Por lo que se refiere a conceptos esenciales del eurocomunismo, encontramos asimismo un claro rechazo. A modo de ejemplo, no se comparte la valoración del nexo entre socialismo y democracia y, en materia de alianzas, la resolución expresa en diversas ocasiones, un fuerte escepticismo respecto a la posible colaboración con el resto de las fuerzas políticas. Si había que llegar a acuerdos con los socialistas, ello debería hacerse sin desdibujar el espacio político propio:

¹²⁴⁰ Ibidem, p.2.

¹²⁴¹ Ibidem, p.2.

“[...] La solución no es nosotros cada día más a posiciones socialistas y estos a su vez hacía posiciones más socialdemócratas; la solución es más realista si ocupamos nuestro espacio político y por medio de la fuerza que nos dará nuestra implantación, obligar a los socialistas a ir de cara a posiciones más de izquierdas [...]”¹²⁴²

A lo largo de la resolución está presente una idea, según la cual, sin capacidad de lucha y sin confianza en los ideales del socialismo, no sería posible ningún avance en los objetivos del partido. Por ello se hace hincapié en la importancia de militar en el partido, entendido como un total compromiso con el partido. Con lucha e ideales, parecía posible resolver todas las problemáticas a juicio de la Agrupación Palafrugell, pero lamentablemente el eurocomunismo suponía socavar ambos valores.

En definitiva, vemos que en la resolución analizada, el análisis del eurocomunismo se combina con una valoración negativa del tránsito de la dictadura a la democracia, con un posicionamiento acrítico respecto a los países del socialismo real, y con la reiteración de las aspiraciones de superar el capitalismo. Todos esos elementos, sumados al escepticismo hacia los principales argumentos del eurocomunismo, llevarían a la agrupación a demandar la revisión de tal doctrina y su supresión en el V Congreso.

A diferencia de la resolución de los militantes de Palafrugell, el documento de la Agrupación Blanes daría una aprobado global al conjunto de tesis programáticas, respaldando por tanto el eurocomunismo. Únicamente se reportarían divisiones internas en torno a la valoración de la intervención soviética en Afganistán, siendo la posición mayoritaria favorable para condenar la intervención tal y como había hecho el comité central del partido. Respecto a los acontecimientos de Polonia, se daría una postura unánime, consistente en relegar el definitivo posicionamiento a la espera del debate congresual:

“Debido a lo reciente de la crisis polaca, (...) la Agrupación de Blanes por unanimidad cree que (en) el 5º Congreso se debe discutir este engorroso problema para que el conjunto del Partido y la parte trabajadora tenga una postura clara, delante de lo que representa la creación de Sindicatos Independientes dentro de los países socialistas.”

¹²⁴² ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2840. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de la província de Girona. *Acords Agrupació Palafrugell*. [7.11.1980], p.8.

Con relación a los Pactos de la Moncloa, se considera que fueron necesarios, pero que los trabajadores pagaron un alto precio, no entendiéndose en ocasiones tales sacrificios. En el futuro, antes de llegar a tales acuerdos con consecuencias tan importantes, sería preciso promover una amplia discusión en el seno del partido. Por lo que respecta a la presencia del PSUC en los ayuntamientos, ésta era considerada positiva, pero era preciso ser más <<rígidos>> con los socialistas, diferenciándose de su gestión para evitar ser confundidos por la ciudadanía. Como era el caso de otras resoluciones, la Agrupación Blanes pedía más concreción en algunos apartados, en los que fundamentalmente se estaba de acuerdo:

“En lo que se refiere a la juventud y la mujer, el redactado es muy bonito, pero puede quedarse en el papel si el Partido no crea organismos que desarrollen la política en estos dos sectores.”¹²⁴³

Por consiguiente, vemos que incluso cuando encontramos una resolución que manifiesta un total apoyo a las tesis programáticas, ello no eximía de las oportunas críticas de unos militantes acostumbrados a desarrollar la autocrítica hacia el conjunto del partido.

La resolución de las Agrupaciones Hostalrich, Tossa y Lloreda de Mar, daba igualmente un aprobado general a las tesis programáticas. A pesar de reconocer un estudio insuficiente de las mismas, las agrupaciones indicaban que la orientación general era plenamente compartida.

Otro caso para analizar, lo encontramos en la resolución de las Agrupaciones de Santa Cristina d’Aro y la Bisbal cuyo contenido no versaba en ningún momento sobre el eurocomunismo, si bien, ofrecía valiosas pistas acerca de la composición e identidad de su militancia. La resolución daba un total apoyo a las tesis programáticas, y declaraba con humildad:

“[...] las dos agrupaciones citadas consideran que no están suficientemente capacitadas para analizar y presentar enmiendas en profundidad sobre un texto tan

¹²⁴³ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2840. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades pels comitès i agrupacions de la província de Girona. *Acords Agrupació Blanes*. [14.11.1980], p.2.

amplio como el presentado por el Comité Central, aunque en virtud de lo tratado en la discusión nos permitamos puntualizar [...]”¹²⁴⁴

Entre las puntualizaciones efectuadas, las primeras eran dirigidas al ámbito de la política internacional. En tal apartado, no aparecían sin embargo, las clásicas discusiones acerca de los países del socialismo real, la intervención soviética en Afganistán, o la posibilidad de desarrollar una Europa neutral. En contraste, las agrupaciones reclamaban una mayor atención por parte del partido hacia los problemas de los trabajadores que emigraban temporalmente a Francia para trabajar en la vendimia, ponderando la posibilidad de realizar una conferencia al respecto que agrupase a todos los compañeros emigrados. Únicamente en un segundo plano, aparecía la problemática sobre la OTAN y el Pacto de Varsovia, unos organismos cuyo sentido parecía confuso para muchos militantes de la agrupación, y sobre los cuales se solicitaban mayores explicaciones al partido.

Las puntualizaciones de la agrupaciones analizadas, incidían especialmente en la cuestión agraria, principal preocupación de la militancia local. Por ello, se proponían medidas concretas, como la creación de una comisión destinada exclusivamente a recorrer el territorio dando a conocer las alternativas del PSUC en este ámbito, contrarrestando las informaciones de los potentados locales, que estaban acusando al partido y al sindicato CC.OO de todos los males de la comarca.

Al margen de las medidas concretas propuestas, los militantes llegaron a idear un eslogan, que en buena medida capturaba su sentido de la militancia en el partido. Primero era el colectivo:

“[...] sugerimos que, aprovechando el potencial movilizador de nuestro 5º Congreso hacia los medios de comunicación social, se lance un slogan breve que penetre en todos los hogares al grito de “Si quieres que CC.OO. y Psuc hagan algo por ti, empieza tú haciendo algo por el Psuc y CC.OO.”¹²⁴⁵

¹²⁴⁴ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2840. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades pels comitès i agrupacions de la província de Girona. *Acords Agrupacions Santa Cristina d’Aro i la Bisbal*. [01.11.1980-30.11.1980], p.1.

¹²⁴⁵ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2840. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades pels comitès i agrupacions de la província de Girona. *Acords Agrupacions Santa Cristina d’Aro i la Bisbal*. [01.11.1980-30.11.1980], p.2.

La Agrupación Sant Feliu-Platja d'Aro, constituía el mayor núcleo de militantes de la comarca del Baix Empordà contando con 104 militantes en tiempos del V Congreso.¹²⁴⁶ Su resolución de enmiendas ofreció un claro apoyo a las tesis programáticas, explicitando su defensa del eurocomunismo.

Según el documento en cuestión, el eurocomunismo no habría sido un mero tacticismo, respondería en realidad a una determinada concepción sobre el socialismo, caracterizado éste por su carácter mayoritario y por la necesidad de la penetración de las ideas socialistas, en un sentido que guarda claros paralelismo con el concepto de hegemonía:

“[...] Aquest ampli moviment que anomenem “Eurocomunismo” no es una actitud conjuntural, sino que obeeix a la necessitat de crear un ampli ventall de forces democràtiques i progressistes per tal d'arribar al Socialisme en Llibertat. En aquest sentit la Cultura té un rol importantíssim, per tal de crear un home nou, interesat en la transformació d'aquesta societat capitalista [...].”¹²⁴⁷

La particular vía de avance al socialismo no se restringirá únicamente a la clase obrera, la cual deberá articularse con los movimientos de masas para dar el paso decisivo:

“El pas al socialisme arribarà en el moment en què les masses en el sentit més ampli de la paraula (classe obrera, pagesia, capes populars, forces de la cultura...) hagin creat les condicions ideals per tal de donar aquest pas històric.”¹²⁴⁸

La Agrupación Alt Empordà, cuyo núcleo principal de militantes se encontraba en la localidad de Figueres, también daría su apoyo al documento de tesis programáticas, reiterando la defensa del proyecto de revolución de la mayoría. Las cuestiones más polémicas en el seno de la agrupación fueron la cuestión de Afganistán, y el juicio sobre los Pactos de la Moncloa que llevarían a plantear algunas matizaciones menores respecto al documento de tesis, sin llegar a cuestionar la validez de estas.

Por último, la Asamblea de Comités de las comarcas de Girona, aportaría una resolución de enmiendas favorable a la tesis programáticas y al eurocomunismo. Tal y como

¹²⁴⁶ *Comunicació. Butlletí intern del PSUC. Nº 9, 2 de enero de 1981, p.10.*

¹²⁴⁷ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2840. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades pels comitès i agrupacions de la província de Girona. *Acords Agrupacions Sant Feliu-Platja d'Aro* . [01.11.1980-30.11.1980], p. 3.

¹²⁴⁸ *Ibidem*, p.3.

veremos a continuación, las resoluciones de la Asamblea de Comités y de la Agrupación Palafrugell, constituyeron paradigmas contrapuestos respecto al eurocomunismo, una contraposición que se ramificaría a su vez, en diferentes posturas en materia internacional, valoración del tránsito de la dictadura a la democracia, o un distinto posicionamiento respecto a las alianzas con otras fuerzas políticas.

La Asamblea de Comités, defendería el eurocomunismo y la línea política del partido oficializada en el IV Congreso:

“Aquest esforç col·lectiu per avançar en un sentit de progrés cap a una societat sense classes, s'enmarca en la nostra via de transformació socialista en la llibertat i en la democràcia, com única alternativa viable en les societats de capitalisme avançat, es a dir, en el món occidental.[...]”¹²⁴⁹

En materia internacional, el partido debía reafirmar una política neutralista hacia los bloques de la Guerra Fría, promoviendo iniciativas en favor de la disolución de los bloques. Era cierto, que el PSUC operaba en un país occidental y que por ello se encontraba bajo mayores presiones del bloque liderado por Estados Unidos, pero ello no podía conducir a dejar de denunciar la política de agresión de los dos bloques:

“En la perspectiva d'assegurar les llibertats i la possibilitat d'avenços cap al socialisme dels estats no imperialistes, cal denunciar per igual i amb molta força la política de mutua agressió dels dos grans blocs, es a dir, de la NATO y del Pacte de Varsovia.[...]”¹²⁵⁰

Respecto al tránsito de la dictadura a la democracia, y en concreto respecto a los Pactos de la Moncloa, la Asamblea de Comités daba su respaldo a la política efectuada por el partido. Allí, dónde la Agrupación Palafrugell únicamente expresaba desacuerdos y reticencias, la citada asamblea consideraba que los citados acuerdos fueron positivos, al permitir un aumento de la influencia del partido, impidiendo el aislamiento del partido y

¹²⁴⁹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2840. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades pels comitès i agrupacions de la província de Girona. *Acords Assemblea de Comitès de les comarques gironines*. [15.11.1980], p.2.

¹²⁵⁰ *Ibidem*, p.4.

siendo ello un factor determinante para la consolidación de la democracia. Ciertamente, se dio un incumplimiento de ciertas contrapartidas de los acuerdos, pero ello ya era reconocido con tono crítico por las propias tesis programáticas. En cualquier caso, el PSUC merecía una reprobación por no haber sabido explicar el «contenido progresista de los Pactos», factor que habría dificultado la posterior defensa de estos.

En materia de alianzas, la Asamblea de Comités consideraba esencial forjar vínculos permanentes con los compañeros socialistas, con los que debía diseñarse un proyecto conjunto de alternativa política: “[...] *Pensem que la nostra via no es compren sense anar junts, no avui, sino sempre, amb els socialistas en el marc d’una alternativa conjunta. [...]*”.¹²⁵¹

Una vez analizadas las enmiendas originadas en la provincia de Girona, podemos concluir que había un acuerdo general con el documento de tesis programático. Igualmente, constatamos una concepción extendida entre las diversas agrupaciones según la cual, el V Congreso conduciría a profundizar en la estrategia aprobada en el anterior congreso- el primero en legalidad-, en línea con el socialismo en libertad y el eurocomunismo. Entre los argumentos favorables al eurocomunismo, encontramos un acuerdo general en que tal estrategia permitirá conformar una vía de avance al socialismo de carácter mayoritario y participativo, forjando las alianzas que sean precisas y asegurando la penetración de las ideas socialistas en amplias capas de la sociedad, entre la clase obrera pero también entre otros sectores de las capas populares.

Esa postura de acuerdo general, y defensa del eurocomunismo será reproducida en el seno de la Delegación de Girona, la Selva, la Garrotxa, L’Alt i Baix Empordà, Francia, México, Venezuela, durante los debates congresuales en torno al informe del secretario general Antoni Gutiérrez Díaz.

En ese panorama general de acuerdo existió, no obstante, la voz discrepante de la Agrupación Palafrugell, muy crítica con el eurocomunismo y la línea política seguida por el partido durante los últimos tres años. A diferencia de otras agrupaciones igualmente críticas con el eurocomunismo, la Agrupación Palafrugell reconocía que en el IV Congreso se había oficializado el eurocomunismo, algo observado con claras reticencias por parte de sectores de militantes identificados con el marxismo-leninismo. La percibida creciente

¹²⁵¹ Ibidem, p.11.

desnaturalización del carácter de lucha del partido, habría llevado a ese sector de militantes a alzar la voz, identificando al eurocomunismo como la raíz del proceso de pérdida de combatividad del partido.

En definitiva, observamos que el conjunto de documentos analizados provenientes de las organizaciones locales de la provincia de Girona, arrojan una mayoría favorable al eurocomunismo. Se trataría de una posición alineada con la postura defendida posteriormente -en el debate sobre el informe del Comité Central- por la Delegación de Girona, la Selva, la Garrotxa, L'Alt i Baix Empordà, Francia, México, Venezuela. En esencia, se considera que el eurocomunismo es la línea estratégica que corresponde a un partido abierto a la sociedad, no dogmático y que busca una nueva relación entre socialismo y democracia como medio de garantizar el carácter mayoritario del avance al socialismo. Algunas resoluciones no descartan conformar una alternativa conjunta con los socialistas, mientras que la necesidad de conformar amplias alianzas, es una constante en diversos documentos. En ese sentido, se considera que el avance al socialismo bajo los parámetros del eurocomunismo, no compete únicamente a la clase obrera. Habrá, por tanto, otros actores implicados, entre ellos, los movimientos de masas, con los cuales es preciso articular una correcta relación.

La única excepción a esa postura general de acuerdo con las tesis programáticas y el eurocomunismo lo constituye el caso de la Agrupación Palafrugell, que considera que la nueva doctrina es contraria a los valores de lucha y trabajo defendidos por una parte de la militancia. En su concepción, el Partido sigue constituyendo el principal instrumento de avance en la senda hacia el socialismo, por lo tanto, las alianzas con otras fuerzas políticas y sociales tienen una importancia secundaria, además de existir las tradicionales reticencias hacia la socialdemocracia y otras opciones políticas. Es por ello, que se considera prioritario fortalecer el partido a nivel interno, fomentando la militancia activa y revitalizando las aspiraciones relativas a una verdadera transformación social con perspectiva en el comunismo, elementos ambos que estarían siendo erosionados por el eurocomunismo.

El cuadro que se presenta a continuación, debe ayudar a sintetizar las posiciones plasmadas en las distintas resoluciones analizadas¹²⁵²:

¹²⁵² Los datos de la militancia corresponden en su totalidad a *Comunicació, Butlletí intern del PSUC*. Número 9, 2 de enero de 1981, p. 10.

Provincia de Girona.

Organizaciones locales.

Resolución de enmiendas.

Agrupación Palafrugell.

(79 militantes)

- Rechazo del eurocomunismo.
- A pesar de las reticencias de los militantes identificados con el marxismo-leninismo, el eurocomunismo fue oficializado en el IV Congreso.
- Los resultados muestran que el eurocomunismo estaría conduciendo al partido a su integración en el capitalismo.
- Rechazo a las precauciones y temores del eurocomunismo, hay que empezar a detallar las nacionalizaciones, la ruptura es posible.
- El PSUC necesita remarcar su perfil comunista.
- Rechazo al distanciamiento de la URSS y de los países del socialismo real.

Agrupación Blanes.

(106 militantes)

- Respaldo al eurocomunismo.
- Se debe criticar y condenar la intervención soviética en Afganistán.
- Apoyo a la línea seguida por el partido en los principales temas,

	<p>incluyendo una valoración positiva del tránsito de la dictadura a la democracia.</p>
<p>Agrupación Hostalrich, Tossa y Lloret de Mar.</p> <p>(1+15+22 militantes)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Respaldo general a las tesis programáticas. • Sin mención expresa al eurocomunismo.
<p>Agrupación Santa Cristina d’Aro y la Bisbal.</p> <p>(31+33 militantes)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Evita abordar cuestiones polémicas. • Solicita aclaraciones al partido sobre la significación de la OTAN y el Pacto de Varsovia y sus influencias a nivel internacional. • El V Congreso debe servir para revitalizar la militancia del partido, propuesta de eslogan.
<p>Agrupación Sant Feliu-Platja d’Aro.</p> <p>(104 militantes)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Apoyo claro al eurocomunismo. • El eurocomunismo responde a la necesidad estratégica de conformar una plataforma conjunta de fuerzas favorables al socialismo en libertad. • El avance al socialismo no compete exclusivamente a la clase obrera, reconocimiento a la importancia de los movimientos de masas.
<p>Agrupación Alt Empordà (Figueres y otras poblaciones).</p> <p>(75 militantes)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Acuerdo general con las tesis programáticas, consideradas en línea con la concepción de la revolución de la mayoría.

Asamblea de Comités de las comarcas de Girona.	<ul style="list-style-type: none">• Apoyo claro al eurocomunismo.• Cuando sea preciso, ambos bloques de la Guerra Fría deben ser criticados por igual.• El eurocomunismo implica la búsqueda de una estrecha coordinación con los socialistas, buscando conformar una alternativa conjunta.

6.5.2.6. El debate en la provincia de Lleida. Domina el rechazo hacia el eurocomunismo

Al igual que en el caso de Girona, en la provincia de Lleida encontramos un total de siete resoluciones de enmiendas, pertenecientes a las agrupaciones del Solsonés, Balaguer, San Miguel, Centro Lleida y los comités intercomarcales del Alto Pirineo y Lleida.

Relativo al contenido de las resoluciones, encontramos unas aportaciones que en líneas generales podríamos calificar de pobres en el mejor de los casos, debido principalmente a su brevedad extrema, y al ocasional uso de fórmulas ideológicas que suplían la necesidad de un redactado más extenso.

Un ejemplo de lo expuesto, lo constituye la resolución de la Agrupación San Miguel,¹²⁵³ un núcleo organizativo de 28 militantes¹²⁵⁴, y que en una sola página tenía suficiente para analizar el conjunto de tesis programáticas, proponiendo diversas enmiendas, buena parte de ellas, dirigidas a rechazar la crítica y condena de la intervención soviética en Afganistán, prescribiendo en todo caso, la unidad de todos los trabajadores a través del <<socialismo científico>>.

Por lo que respecta a la Agrupación Balaguer, organización que contaba por entonces con 78 militantes¹²⁵⁵, la resolución admitía que la cuestión del eurocomunismo fue motivo de discrepancias en el pleno: “[...] la referencia a l’EUROCOMUNISME, fou motiu de diferents i repetides intervencions, algunes, fins i tot repetides [...]”.¹²⁵⁶

Al parecer, diversos militantes quisieron intervenir más de una vez a la hora de discutir sobre el eurocomunismo, reconociendo la importancia de este, por su vinculación con la línea política del partido. Tras el extenso debate en el seno de la agrupación, algunos

¹²⁵³ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2841. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades pels comitès i agrupacions de la província de Lleida. *Acords Agrupació Sant Miquel*, p.1.

¹²⁵⁴ *Comunicació, Butlletí intern del PSUC*. Número 9, 2 de enero de 1981. Página 10.

¹²⁵⁵ *Ibidem*.

¹²⁵⁶ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2841. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades pels comitès i agrupacions de la província de Lleida. *Acords Agrupació Balaguer*. [02.11.1980], p.1.

puntos sobre el eurocomunismo parecieron quedar clarificados. En primer lugar, tal estrategia implicaba la búsqueda de alianzas con otras fuerzas:

“[...] de cara a aconseguir l’acord amb els socialistes, socialdemocrates cristians, radicals i altres de signe democràtic, per tal donar impuls progressista als problemes de la crisi econòmica, política, cultural i de civilització, engendrada entre altres raons, també per la política de consumisme de l’imperialisme.”¹²⁵⁷

Otra de las particularidades del eurocomunismo, era que era que tal doctrina reconocía unas características particulares para los países de la Europa occidental, en los cuales, los partidos comunistas debían elaborar una vía de avance al socialismo diferenciada, respecto a procesos revolucionarios pasados. En esa vía de avance, la conquista de la hegemonía y el respeto del pluralismo serían pilares esenciales:

“[...] en els països desenvolupats i en camí de desenvolupament ens enfrontem a una problemàtica peculiar de la lluita de classes, amb exigències específiques, que ens porten a formes de socialisme, que no han d’ésser les mateixes que en altres països. Que la hegemonia de les forces que protagonitzem avui, la lluita pel socialisme als nostres països, no es farà amb formes dictatorials, sino respectant el pluralisme polític i ideològic, sense partit únic i amb la participació activa de les capes populars.”¹²⁵⁸

Cuando parecía claro que la agrupación compartía el núcleo conceptual del eurocomunismo, y que éste recibiría un apoyo nítido por parte del pleno, algún militante recordó oportunamente las resoluciones de la Conferencia de Partidos Comunistas y Obreros de Europa celebrada en Berlín-Este en junio de 1976. Según las conclusiones de la citada conferencia, el término eurocomunismo era desafortunado por provenir de medios de comunicación ajenos a los partidos comunistas, y por no abarcar las posturas de los partidos no europeos, como era el caso de los comunistas japoneses, también identificados con tal línea.

¹²⁵⁷ Ibidem, p.1.

¹²⁵⁸ Ibidem.

Finalmente, la resolución incorporaría tal precisión surgida durante el debate, empañando el claro apoyo mostrado hacia los postulados esenciales del eurocomunismo, y arrojando dudas sobre la propia validez del término eurocomunista. Observamos, que si la discusión fuese centrada exclusivamente en la validez del término eurocomunista, existiría un claro riesgo de que la Agrupación Balaguer pudiera acabar votando en contra de su uso, a pesar de compartir sus postulados esenciales.

La agrupación con más afiliados en la provincia de Lleida era la Agrupación Lleida Centre, congregando a un total de 180 militantes¹²⁵⁹. En su resolución de enmiendas a la tesis programáticas, la agrupación mostró una clara aversión hacia el eurocomunismo. En ese sentido, la agrupación notaba con pesar que en el documento congresual, no existían alusiones al comunismo en los apartados dedicados a concretar la alternativa socialista.

No había que olvidar que el socialismo era únicamente una etapa, siendo el comunismo el objetivo final del partido, por ello había que profundizar en los rasgos esenciales del socialismo propugnado por el PSUC, entendiéndolo como una fase transitoria de preparación para la sociedad sin clases, y que por ello guardaba notables diferencias con otros “[...] “socialismos”, en especial del propugnado por el PSOE.”¹²⁶⁰

En ese marco de interpretación, el eurocomunismo no podía estar al mismo nivel que el comunismo, entendido éste como una determinada cosmovisión: “[...]deberá hacer constar taxativamente, que el denominado eurocomunismo es solo una táctica o una estrategia pero nunca una ideología o una filosofía.”¹²⁶¹

Otras agrupaciones, igualmente críticas con el eurocomunismo, ni siquiera concedían que éste pudiera tener un valor estratégico, siendo relegado al ámbito de las escaramuzas tácticas. En cualquier caso, la resolución de la Agrupación Lleida Centre quería dejar claro que, el eurocomunismo, nunca podría superar su carácter eminentemente funcional y adentrarse en aspectos ideológicos, identitarios o de definición de las aspiraciones a perseguir.

¹²⁵⁹ *Comunicació. Butlletí intern del PSUC*. Número 9, 2 de enero de 1981, p.9.

¹²⁶⁰ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2841. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades pels comitès i agrupacions de la província de Lleida. *Acords Agrupació Lleida Centre*. [22.10.1980-30.11.1980], p.3.

¹²⁶¹ *Ibidem*, p. 3.

Por otro lado, la agrupación solicitaba una mayor autocrítica a la hora de analizar el tránsito de la dictadura a la democracia, denunciando que el partido habría seguido una política de integración en la reforma una vez abandonado el proyecto de ruptura. En materia internacional, se expresaba un claro rechazo a una posible equiparación de los dos bloques de la Guerra Fría, se reclamaba una mayor contundencia contra la OTAN y el bloque de países liderados por Estados Unidos, al tiempo que se demandaba retirar la condena de la intervención soviética en Afganistán.

Una línea de argumentación parecida presentaba la Agrupación Segarra, un núcleo 61 militantes, que aglutinaba a los afiliados provenientes en su mayoría de la localidad Cervera y también de poblaciones más pequeñas como Guissona, Tora, Agramunt y Sant Guim.¹²⁶² La resolución de enmiendas de la agrupación, solicitaba retirar los párrafos dedicados al eurocomunismo y sus derivados, tales como socialismo en libertad o socialismo en democracia. En su lugar, la resolución consideraba necesario recuperar la fórmula de la democracia socialista, verdadero objetivo del partido. Además, en diversos puntos de las tesis programáticas, se demandaba la inclusión de alusiones a los objetivos comunistas del partido¹²⁶³.

Ciertamente, detectamos una gran sintonía con los postulados expuestos por la Agrupación Lleida Centre, siendo tan grande la coincidencia que, en algunos puntos, observamos incluso propuestas idénticas, pudiendo ser ello indicativo de algún tipo de comunicación horizontal entre núcleos de militantes. En ese sentido, ambas agrupaciones presentan una enmienda idéntica a la tesis 26, en su párrafo seis, solicitando la sustitución de la expresión «el socialismo tal y como lo imaginamos», colocando en su lugar «el socialismo tal y como lo queremos». Es cierto, que la primera expresión podría transmitir una idea propia del socialismo utópico, totalmente rechazable desde la óptica del socialismo científico, así como también es verdad que la segunda expresión parece querer remarcar la posibilidad real de acceder al socialismo sin relegarlo a un ámbito puramente ideal. Partiendo de esas consideraciones, sería factible que militantes de distintas agrupaciones llegaran a conclusiones similares respecto al mismo documento programático a analizar. No obstante, la idéntica literalidad de la expresión en ambas resoluciones, y el no aportar

¹²⁶² *Comunicació, Butlletí intern del PSUC*. Número 9, 2 de enero de 1981, p. 9.

¹²⁶³ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2841. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de la província de Lleida. *Acords Agrupació de la comarca de la Segarra*. [07.11.1980].

ulteriores argumentaciones al respecto, podrían ser indicativos de un posible trabajo horizontal, una eventualidad sobre la que se tendrá que realizar una valoración más detallada en las conclusiones del capítulo.

Las similitudes entre ambas agrupaciones también se reproducían en materia internacional, en la cual, la Agrupación La Segarra proponía eliminar las referencias negativas a la Unión Soviética y reclamaba acciones para oponerse a una hipotética entrada de España en la OTAN. Otros apartados de la resolución, plantearían enmiendas con carácter de matización hacia las tesis programáticas destacando, en todo caso, la solicitud de iniciativas para fomentar el cooperativismo en el sector agrícola, al tiempo que propugnaban una nueva ley de contratos de conreos.

Otro documento a analizar proviene de la Agrupación Solsonés, cuya resolución de enmiendas se jactaba del hecho de que tras reunirse la totalidad de sus miembros, el pleno había llegado a un acuerdo unánime sobre las tesis programáticas¹²⁶⁴. Parecía un hecho remarcable, que en momentos en los que el PSUC vivía grandes discusiones y una escalada de tensiones en torno al eurocomunismo, el posicionamiento respecto a la URSS o sobre la valoración del tránsito de la dictadura a la democracia, se diera tal muestra de unidad y de participación. Sin embargo, se trataría de una proeza relativa, al comprobar -mediante el órgano interno *Comunicació*-, que la agrupación estaba conformada por apenas cinco militantes.¹²⁶⁵ Por lo demás, la resolución no llegaba a profundizar en ningún punto de las tesis programáticas y se limitaba a dar su acuerdo general con las mismas.

Por último, encontramos las resoluciones de los comités intercomarcales. El documento emitido por el Comité Intercomarcal de l'Alt Pirineu, ahonda únicamente en cuestiones relativas al proyecto de reconstrucción económica y social, aportando nuevas propuestas que deberían ser añadidas al documento de tesis programáticas. En esa línea, el comité preconizaba entre otras medidas, un plan nacional de ordenación del territorio que potenciase el papel de las capitales comarcales y de las ciudades medias, favoreciendo un desarrollo más equilibrado y racional del territorio catalán.¹²⁶⁶

¹²⁶⁴ Ibidem. P.1.

¹²⁶⁵ *Comunicació, Butlletí intern del PSUC*. Número 9, 2 de enero de 1981, p. 9

¹²⁶⁶ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2841. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades pels comitès i agrupacions de la província de Lleida. *Acords Comitè Intercomarcal de l'Alt Pirineu*. [22.10.1980-30.11.1980], p. 1.

Por su parte, el Comité Intercomarcal de Lleida sí que entraba a valorar diversas cuestiones polémicas. A juicio del comité, en el apartado dedicado al eurocomunismo y a la descripción del socialismo en libertad, esta última denominación debía caer, primando el concepto de democracia socialista. Además, también debían ser suprimidas las referencias al supuesto valor del pluralismo en la vía de avance al socialismo.

El rechazo del eurocomunismo se combina posteriormente con la exhibición de una postura totalmente favorable y acrítica respecto a la Unión Soviética:

“Se considera éste un tema de especial sensibilidad para el conjunto del Partido al mostrarse nuestra postura ante acontecimientos internacionales en los que (...) son protagonistas los países socialistas a los que consideramos como aliados incondicionales y desinteresados de los países y fuerzas progresistas que luchan por su total liberación, tanto nacional como de clase.”¹²⁶⁷

Era cierto, que la Unión Soviética y otros países que seguían su modelo, podían caer ocasionalmente en contradicciones, pero ello era lógico se decía, porque la fase de construcción socialista constituía un periodo de transición a caballo entre el capitalismo y el comunismo, presentando rasgos de ambos modos de producción. Ello sumado a la presión del denominado <<cercos imperialista>>, ayudaba a comprender las contradicciones a nivel interno y externo que pudiera haber en aquellos países: “[...] *el socialismo no es un fin, principio que parece olvidar la tesis, no es la meta final sino un estadio en la construcción del comunismo y que el socialismo admite contradicciones [...]*”¹²⁶⁸.

Aquello que no estaba justificado bajo ningún concepto era, en cambio, la proliferación de acusaciones hacia los países del socialismo real, y por descontado, la condena de la intervención soviética en Afganistán, la cual, debía ser revocada por parte del PSUC.

En materia de la valoración del tránsito de la dictadura a la democracia, el comité solicitaba una mayor autocrítica, señalando que la clase obrera no había jugado el papel de

¹²⁶⁷ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2841. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de la província de Lleida. *Acords Comitè Intercomarcal de l'Alt Pirineu*. [22.10.1980-30.11.1980], p.5.

¹²⁶⁸ *Ibidem*, p.5.

motor que le correspondía, llamando a reconocer el fracaso del partido en tal cometido. Vinculado parcialmente a este punto, se detecta un silencio notable del comité respecto a la importancia concedida por el eurocomunismo a los movimientos de masas, y el papel que éstos debían tener en la vía de avance al socialismo. De hecho, no parece otorgarse a estos movimientos papel alguno, apareciendo como suficientes las referencias a la clase obrera y al partido.

Recopilando todo lo expuesto en el presente apartado, observamos cierta diversidad en las resoluciones provenientes de las organizaciones locales de la provincia de Lleida. La cuestión del eurocomunismo aparece como un tema de debate en la mayoría de las organizaciones locales, siendo un elemento polarizador en casos como la Agrupación Balaguer. Este hecho contrasta con la posterior posición de la Delegación de Lleida, Alt Pirineu i Andorra en el debate del V Congreso, sobre el informe del Comité Central presentado por Antoni Gutiérrez Díaz. Recordemos, que en tal debate, la delegación no haría mención alguna al eurocomunismo, centrándose en aquella ocasión en criticar el distanciamiento del partido respecto a los países del socialismo real, al tiempo que se denunciaba que el PSUC habría fomentado una política desmovilizadora en los últimos años.

Observamos en contraste, que en los debates producidos a nivel de las agrupaciones, la cuestión del eurocomunismo sí que estuvo presente. Tras el análisis efectuado, podemos concluir que en todo caso, la posición de las distintas organizaciones locales, distaba de ser unánime con relación al eurocomunismo. Entre aquellas organizaciones locales que efectivamente emitieron resolución de enmiendas, una mayoría de ellas, mostrarían un rechazo manifiesto del eurocomunismo (Agrupación San Miguel, Agrupación Centre-Lleida, Agrupación Segarra, Comité Intercomarcal Lleida), mientras que el resto de las organizaciones locales, mostrarían su apoyo al conjunto de tesis programáticas, sin que ello les llevase a realizar referencias particulares al eurocomunismo. Únicamente la Agrupación Balaguer, pareció declarar un apoyo manifiesto al eurocomunismo, no obstante, tal y como hemos visto, tal posición pudo ser neutralizada al surgir, finalmente, dudas acerca de la validez del término-no de sus postulados.

Este último ejemplo, nos muestra una vez más- recordemos también el caso del comité local de Badalona- que respecto al eurocomunismo, no sólo se podía estar a favor o se podía estar en contra, sino que también cabía una tercera posibilidad consistente en que se

podría estar a favor de su contenido, sin por ello respaldar necesariamente el uso de tal término. Para acabarlo de complicar, no faltarían delegados quién estando igualmente en contra del término, estarían en cambio, a favor de su mantenimiento, temiendo las posibles consecuencias de su retirada. Había por tanto, una variedad de posiciones y matices, que el plebiscito sobre el eurocomunismo ocurrido en el V Congreso- en el marco de las votaciones sobre el proyecto de tesis programáticas-, encuadró en dos posiciones enfrentadas; a favor o en contra.

A continuación se presenta un cuadro sintético con el objetivo de mostrar esquemáticamente el contenido de las resoluciones analizadas en el presente apartado:¹²⁶⁹
1270

Provincia de Lleida.	
Organizaciones locales	Resolución de enmiendas
Agrupación San Miguel. (28 militantes)	<ul style="list-style-type: none"> • Rechazo del eurocomunismo. • Rechazo a la condena de la intervención soviética en Afganistán. • Rechazo a las críticas vertidas hacia los países del socialismo real. • Alto grado de ideologización; la unidad de los trabajadores se conseguirá mediante el socialismo científico.
Agrupación Balaguer.	<ul style="list-style-type: none"> • Acuerdo general con los postulados

¹²⁶⁹ Los datos de la militancia corresponden en su totalidad a *Comunicació. Butlletí intern del PSUC*. Nº 9, 2 de enero de 1981.

¹²⁷⁰ El cuadro muestra las resoluciones emitidas por las organizaciones locales de la provincia de Lleida. No aparecen por tanto, aquellas agrupaciones que no emitieron ningún documento al respecto, como serían los casos de las agrupaciones de las comarcas de Les Garrigues, o de l'Urgell.

<p>(78 militantes)</p>	<p>eurocomunistas.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Necesidad de forjar alianzas con otras fuerzas políticas. • La consecución de la hegemonía no debe basarse en una relación de dominio, sino de disuasión, siendo imprescindible para ello el pluralismo político. • Finalmente, dudas sobre la validez del término eurocomunismo.
<p>Agrupación Centre-Lleida.</p> <p>(180 militantes)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Rechazo del eurocomunismo. • Necesidad de que el PSUC marque un perfil diferenciado del PSC-PSOE. • El eurocomunismo no puede referirse a elementos centrales del partido; ideología y filosofía entendida como cosmovisión. El eurocomunismo podría en todo caso circunscribirse a elementos funcionales; táctica y estrategia.
<p>Agrupación Segarra (Cervera, Guissona, Tora, Agramunt, Sant Guim).</p> <p>(61 militantes)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Rechazo del eurocomunismo y sus derivados de socialismo en libertad o en la democracia. Vindicación del concepto de democracia socialista. • Remarcar que el objetivo socialista es la aspiración concreta-no idealista- del PSUC.
<p>Agrupación Solsonés</p> <p>(5 militantes)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Unanimidad en todos los puntos planteados. • Se evitan los principales puntos polémicos del V Congreso.

Comité Intercomarcal de l'Alt Pirineu.	<ul style="list-style-type: none">• Resolución centrada en el proyecto de reconstrucción económica y social de Catalunya.
Comité Intercomarcal de Lleida.	<ul style="list-style-type: none">• Rechazo del eurocomunismo.• Posición acrítica respecto a la URSS y los países que construyen el socialismo.• Demanda de mayor autocrítica en la valoración del tránsito de la dictadura a la democracia.

6.5.2.7. El debate en Francia y en Andorra. La cuestión de las nacionalizaciones

Las agrupaciones de militantes francesas aportarían hasta siete delegados al V Congreso, existiendo importantes núcleos de militantes en ciudades como Perpiñán, Toulouse o París. Los núcleos de militantes existentes en las ciudades citadas, enviarían extensas resoluciones de enmiendas, acompañadas en algunos casos, de aportaciones personales de militantes.

En la Agrupación Perpiñán, la propia resolución de enmiendas nos habla de una intensa discusión que revelaría discrepancias notables con el proyecto de tesis programáticas:

“La discussió, oberta i franca portada a cap, de vegades, amb la passió que només desvetlla allò que molt s’estima, ha posat de relleu algunes discrepàncies, en certs casos serioses, amb afirmacions del Projecte de Tesis. [...]”¹²⁷¹

La resolución de enmiendas, iba acompañada de la aportación personal de un militante- Ll. Pere- coincidente plenamente con el documento principal aprobado por la agrupación.

A lo largo del documento de enmiendas- y también de la aportación personal-, percibimos la existencia de un leitmotiv presente en todos los apartados y cuyo fundamento es la defensa de la Unión Soviética y su modelo de socialismo. En el apartado dedicado a la situación internacional, se señala que las tesis programáticas son contradictorias y que se limitan a señalar la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción como única conquista de aquellos países:

“[...] presuposa que és una cosa secundària allò que, en realitat, és la base fonamental del socialisme. És la condició sense la qual no hi ha construcció del socialisme com ho palesen tots els països on governen o be han governat llargs anys

¹²⁷¹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2843. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de França. *Acords de l’Agrupació Perpinyà*. [26.10.1980], p.1.

els partits social-demòcrates, pels quals, el respecte i defensa de la propietat privada dels mitjans de producció és una llei immutable."¹²⁷²

La Unión Soviética y los países que están construyendo el socialismo, vertebran y dan consistencia a los objetivos socialistas de militantes comprometidos con el socialismo, por ello, a su entender, carecía de sentido que el PSUC y el PCE se dedicasen a proferir calumnias difamatorias de aquellos modelos, en lugar de practicar una política de solidaridad activa. La condena de la intervención soviética en Afganistán era particularmente grave, porque ello significaba obviar las dificultades de la URSS y la presión que sufría por parte del imperialismo. La posición del PSUC a este respecto parecía incomprensible:

“A l’ONU, Espanya ha votat la condemna de l’ajut soviètic a l’Afganistan. Això és normal tenint en compte qui governa a Espanya. Ho és menys que els comunistes sumem la nostra veu a la dels nostres governants."¹²⁷³

Cuando la resolución aborda el análisis del eurocomunismo, la posición respecto a la Unión Soviética vuelve a estar muy presente. Se señala en primer lugar, que el eurocomunismo era una denominación poco precisa, con diversos significados posibles, no todos ellos problemáticos. Si se quería indicar que el eurocomunismo era la denominación de la vía propia de avance al socialismo, adoptada por diversos partidos comunistas, ello no generaba objeciones en el seno de la agrupación. Incluso se podía aceptar que el eurocomunismo significase, además, asumir que el modelo del octubre ruso no fuera practicable y que, por ende, el modelo propio tendría unas particularidades acordes a los condicionantes particulares. Sin embargo, la agrupación notaba que el eurocomunismo no significaba eso, o al menos, en la práctica no era sólo eso:

“[...] en la pràctica no és així. El mot eurocomunista ha esdevingut problemàtic perquè en el seu nom no ens limitem a una diferenciació, ben evident per a tothom, entre el nostre camí i objectius immediats, amb el camí recorregut per la URSS (...) en un contexte nacional i internacional sense comparació ni cap paral·lelisme

¹²⁷² Ibidem.

¹²⁷³ Ibidem, p.3.

possible, sino que, repetidament, de manera sistemàtica, en declaracions, articles, intervius, preses de posició política entorn d'aspectes conflictius de la situació internacional d'una complexitat extrema, en nom de principis "eurocomunistes" la nostra diferenciació esdevé una crítica sistemàtica que, sovint, ens porta a preses de posició d'enfrontament i condemna, basada en raonaments no convincents, per a molts militants del Partit."¹²⁷⁴

El eurocomunismo no sólo era una etiqueta diferenciadora, que podía llegar a aceptarse dadas las diferencias de contexto, en realidad, el eurocomunismo había sido equiparado a la expresión de una crítica constante hacia los modelos del socialismo real, y en particular hacia la Unión Soviética. Ello era aún más intolerable, si además implicaba ocultar cualquier rasgo positivo de aquellos países, destacando en esa función el periódico orgánico *Treball*, que no escapaba de las críticas:

"[...] aquesta crítica sistemàtica d'allò que es considera negatiu,(...) no té per contrapartida una informació correcta i objectiva dels importants aspectes positius i realitzacions innegables dels països que construeixen el socialisme. Això repercuteix en la formació de la consciència política i socialista de la joventut i dels propis militants, mancats d'una informació ponderada (...) "TREBALL" no fa res per sortir al pas de les calumnies i falsetats antisoviètiques (...) el nostre silenci les alimenta. En certa mesura, considerem que una tal actitud incideix en el "desencís", el "passotisme" la desmobilització i, fins i tot, la pèrdua de militants."¹²⁷⁵

En este extracto, observamos que no sólo la política internacional o el propio eurocomunismo son juzgados por su relación con la URSS, sino que hay otros elementos que acaban inexorablemente cayendo en el mismo campo gravitatorio, cuyo centro, es la defensa de la Unión Soviética y su experiencia de construcción del socialismo. En ese sentido, se hacen referencias al desencanto presente entre la población, a una pasividad generalizada, incluso se indica que la pérdida de militantes del PSUC estaría también vinculada con el posicionamiento <<calumniador>> del partido en esta materia.

¹²⁷⁴ Ibidem, p.9.

¹²⁷⁵ Ibidem.

¿Por qué se establece tal conexión entre esos factores aparentemente dispares? Posteriormente se señala que sin una presentación adecuada de los rasgos positivos del socialismo existente en aquellos países, faltaría un estímulo esencial para la tarea de transformación de la sociedad. Todavía se es más explícito, cuando la agrupación trata en profundidad la cuestión de la juventud:

“Una bona part de la nostra joventut està mancada de l’experiència viscuda de l’explotació de l’home per l’home i de les seves causes; no te cap formació política ni ideològica; no ha tingut cap vincle d’organització amb els sindicats i partits obrers (...) s’enfronta a cada pas amb els paranys d’una societat, dita de consum, que els priva de tot (...). Però no compartim l’opinió que s’exposa en el Projecte de Tesis quan s’afirma que entre les causes dels inquietants fenòmens d’inhibició de la joventut, cal incloure “la falta de perspectives estimulants de les forces del socialisme.””¹²⁷⁶

En efecto, la situación de la juventud era reconocida como grave, pero la agrupación no podía aceptar que la pasividad que percibía en amplios estratos de ese sector de la población, tuviera algo que ver con una supuesta falta de estímulos originada en las deficiencias de los países del socialismo real. Parece claro que para los militantes de la Agrupación Perpiñán - mayoritariamente de edad avanzada¹²⁷⁷-, la aspiración de alcanzar el socialismo constituía el estímulo de su militancia, mientras que la Unión Soviética era la encarnación- en una parte de la tierra- de todo ello. Por ese motivo, la defensa del modelo soviético parece constituir el núcleo de sus concepciones- sobre ese pilar está basado su militancia-, y aparece tras cada fenómeno que se propongan analizar; ya sea el eurocomunismo, la juventud, el desencanto, el juicio respecto a otras fuerzas políticas, etcétera.

Según leemos en la aportación personal del militante Ll. Pere:

¹²⁷⁶ Ibidem, p.10.

¹²⁷⁷ “Volem subratllar que la major part dels components de l’agrupació de Perpinyà som ja vells d’edat i de militància, sense altra aspiració que continuar servint el Partit en la mesura de les nostres forces i capacitat, de contribuir a enfortir-lo i a superar els esculls de tota mena en el llarg, complexe i difícil combat per la transformació de la societat i la construcció del socialisme”. Acords de l’Agrupació Perpinyà. [26.10.1980], p.1.

“[...] quant defensem, els Països del Socialisme, com avanguardia, de totes les lluites progressives i per la Pau, estarem defensan de la millor manera, la nostra classe obrera, a tots els que treballen, i amb ells, als nostres Pobles.”¹²⁷⁸

De acuerdo con el documento de enmiendas, el socialismo como aspiración y eje vertebrador del compromiso militante, no era, en modo alguno, la búsqueda de una inexistente quimera sino que existía ya entre las fuerzas que luchaban por el socialismo y en la entrega de muchos militantes:

“[...] el paradís socialista dels nostres somnis idealistes de joventut no ha existit ni existirà mai; com no existirà mai la societat perfecta, sense antagonismes, igualitaria, sense injustícies, sense vicis, sense oportunitats (...). Allò que existeix son homes, camarades, que han dedicat tota llur vida al Partit i a la defensa de la causa dels treballadors (...). I aquests, mereixen tot el nostre respecte i estima, àdhuc si s'equivoquen. Llur honradesa els farà rectificar si la vida els demostra que van errats.”¹²⁷⁹

Observemos que en el extracto mostrado aparecen ya como indistinguibles las fuerzas que construyen el socialismo- los países del socialismo real-, a los que previamente se estaba defendiendo en el texto y los propios militantes del PSUC, que se habían sacrificado por la causa de los trabajadores. Todo ello revela, que el núcleo conceptual de la posición de algunos militantes, en cuanto a pilar estructural de toda una posición ideológica que no podría sobrevivir inalterable si se efectuase una revisión de este es, que el socialismo, entendido como el fin de la explotación, equivale a la abolición de la propiedad privada de los medios de producción. Su concepción del socialismo descansa en esa premisa esencial, cuya validez se veía materializada en la Unión Soviética y los países que seguían su modelo.

¹²⁷⁸ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2843. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de França. *Aportació personal de Pere Esteve LL. (Costas)*. [26.10.1980], p.3.

¹²⁷⁹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2843. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de França. *Acords de l'Agrupació Perpinyà*. [26.10.1980], p.10.

Por ello, no se trataría tanto de negar cualquier deficiencia en los modelos del socialismo real, sino de comprender que los defectos que pudieran darse, por graves que fueran, no podían eclipsar un hecho esencial; el cambio crucial de las relaciones de producción efectuado en aquel país y su derivada principal, la posibilidad real de dar fin a la explotación <<del hombre por el hombre>>:

“ [...] malgrat els gravíssims errors i deformacions aberrants del passat; malgrat les insuficiències, defectes i aspectes encara negatius del present, els països que construeixen el socialisme han creat les condicions bàsiques per avançar vers una societat més justa, més humana, més equitable, pel sol fet de la supressió de la propietat privada dels mitjans de producció que obre el camí per la veritable transformació de la societat i la supressió de l'explotació de l'home per l'home. ”¹²⁸⁰

Atacar con duras críticas- calumniar se decía- a los países <<que construyen el socialismo>>, equivaldría en consecuencia, a erosionar su propio sentido de la militancia, a laminar un incentivo esencial de su entrega al Partido, poniendo además en cuestión su concepción del socialismo y sus posibilidades de materialización. Derivado de este punto, comprendemos las múltiples reiteraciones de varias agrupaciones, llamando a realizar -en todo caso-, críticas <<constructivas>> hacia los países del socialismo real.

Tomemos como contraste de estas consideraciones, el caso de la resolución de la Federación Universitaria, que como hemos visto anteriormente, llamaba a efectuar un análisis profundo sobre la URSS y los países del socialismo real. Debía efectuarse un análisis <<sin miedos>> a las posibles consecuencias, se decía. En su concepción del socialismo, no se daba la equiparación mecánica entre abolición de la propiedad privada de los medios de producción y el fin de la explotación, en consecuencia este punto no era tan decisivo. De hecho, en su concepción del socialismo, más allá de la insistencia en un vaporoso avance hacia la <<planificación democrática>>, había ciertas ideas que revelaban claras influencias del sesentay ocho, con llamamientos a efectuar cambios en el plano de las relaciones interpersonales, reiteración en que el socialismo implicaría importantes avances en el terreno de la liberación personal, o atención hacia otras esferas en las que se reproducía la explotación del sistema capitalista. Tales esferas -liberación de la mujer, marginalidad, ecologismo, derechos de los homosexuales, etcétera-, no eran en modo alguno

¹²⁸⁰ Ibidem.

consideradas como elementos secundarios, sino que se consideraban consustanciales a la particular vía de avance al socialismo con carácter mayoritario.

Por consiguiente, observamos que las diferentes concepciones acerca del socialismo, estaban por tanto entrelazadas con el respectivo posicionamiento hacia la URSS, y por supuesto, sobre la valoración respecto al propio eurocomunismo. Es por ello, que el debate sobre el eurocomunismo no implicaría únicamente cuestiones terminológicas o meramente doctrinales, sino que además de esos aspectos, estaríamos entrando en aquello que Joaquim Sempere consideró como uno de los meollos del V Congreso¹²⁸¹; ¿cómo debía afrontar el PSUC su propia tradición?

En esa línea se imponía, entre otras cuestiones, el interrogante de cómo había que abordar la cuestión del «mito soviético»,¹²⁸² tan importante en el dilatado periodo de la clandestinidad y consustancial a la cultura política comunista. Poco tiempo después, y con relación a estas cuestiones planteadas, Montserrat Roig en las páginas de *Treball*, formularía el arquetipo del «viejo militante», una figura que condensaría el posicionamiento de un sector de la militancia del PSUC, -acorde con el tenor de la resolución que analizamos-, y que se encontraría desubicado ante los cambios que habían cristalizado en el partido en los últimos años, entre ellos, la postura hacia la Unión Soviética.¹²⁸³

En otros apartados, la Agrupación Perpiñán, remarcaría además, su rechazo a la integración en la CEE, entre otros motivos por constatar los efectos perniciosos de tal organismo entre los trabajadores franceses.

Finalmente, la agrupación también dedicaba una andanada de críticas al concepto frecuentemente asociado con el eurocomunismo de «alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura», famosa fórmula acuñada por Santiago Carrillo y que hemos mencionado en numerosas ocasiones a lo largo de la presente tesis. La propia agrupación resumía su posición al respecto:

¹²⁸¹ El Viejo Topo. Nº54. V Congreso del PSUC. *El eurocomunismo, ¿chivo expiatorio?* P.11-18, p.11.

¹²⁸² PALA, G., NENCIONI, T. (Eds.) (2008) *El Inicio del fin del mito soviético : los comunistas occidentales ante la primavera de Praga*, Barcelona, Ediciones de intervención cultural.

¹²⁸³ Referenciado en el anexo, 9.3. Los veteranos del PSUC. Documento 4.

*“El nostre desacord podriem resumir-lo en uns breus mots: Treball i Cultura no es poden dissociar i, per tant, és incongruent parlar d’aliança com si fossin forces socials diferents.”*¹²⁸⁴

Además, se consideraba que tal formulación contenía un lado peyorativo, tanto para los trabajadores manuales, -a los que no se estaría reconociendo su creciente nivel cultural y la posibilidad de mejora-, como hacía los trabajadores intelectuales, a los que bajo esa misma formulación, no se reconocería suficiente el trabajo que realizaban. Por todo ello, era preferible a juicio de la agrupación, el empleo del concepto de alianza de las fuerzas de progreso.

El fuerte criticismo presente en la resolución de la Agrupación Perpiñán, no tuvo paralelos en la Agrupación Toulouse.¹²⁸⁵ En este caso, la resolución de enmiendas, expresaba un claro apoyo hacia el conjunto de tesis programáticas, consideradas positivas. Particularmente acertada, parecía la posición del partido en materia internacional, pues había que favorecer la distensión entre bloques de la Guerra Fría, en vistas a su gradual desmantelamiento:

*“ Considerem encertada la posicio del Partit de mantenir el nostre pais neutral, i esforçar-se en una política de distensio i desarmament, i contra tota politica d’intervencio armada o invasio de cap pais.”*¹²⁸⁶

Derivado de este posicionamiento en cuestiones internacionales, se consideraba que el eurocomunismo podía resultar positivo si contribuía al cumplimiento de los objetivos de la distensión:

¹²⁸⁴ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2843. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de França. *Acords de l’Agrupació Perpinyà*. [26.10.1980], p.7.

¹²⁸⁵ El único delegado enviado al V Congreso por parte de esta agrupación, sería Josep Suau, miembro fundador del PSUC y responsable político de la organización local. Había pasado los rigores de la guerra, la resistencia y el exilio; una breve biografía se encuentra en Treball, número 776, enero 1985.

¹²⁸⁶ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2843. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de França. *Acords de l’Agrupació Toulouse*. [30.08.1980-06.12.1980], p.1.

“L’eurocomunisme es pot acceptar si es capaç, com proposa el P.S.U.C. juntament amb el P.C.E., d’impulsar un paper d’Europa favorable a la pau i a la distensió, al desarmament, a la superació dels dos blocs i a la promocio economica i social dels països subdesenvolupats.”¹²⁸⁷

Parecía por tanto, que había una clara aceptación del eurocomunismo, el cual era equiparado a la búsqueda de una línea política favorable a la distensión entre bloques de la Guerra Fría, con vistas a su eventual desaparición. Recordemos, que la doctrina del eurocomunismo otorgaba tanta importancia a la distensión, debido a que consideraba que una vía de avance al socialismo en los países capitalistas desarrollados era impracticable, sin desarticular antes las dinámicas de bloques propias de la Guerra Fría, que encorsetaban y determinaban el desarrollo de los distintos países de acuerdo con las esferas de influencia establecidas tras la II Guerra Mundial, un punto que habíamos tratado en el capítulo 2.1.

El único punto negativo que presentaba la Agrupación Toulouse, hacía referencia al paso de las células a las agrupaciones, un cambio organizativo que, por el momento, no habría reportado los resultados esperados. Las agrupaciones congregarían a demasiados militantes, y perdían eficacia respecto a las células, porque presumiblemente muchos afiliados no encontraban un espacio en el que desarrollar su trabajo político. Respecto a este punto, era preciso que el partido reflexionase, valorando la posibilidad de establecer comisiones de trabajo en el seno de las agrupaciones.

El núcleo de militantes más importante en Francia, la Agrupación París, enviaría al congreso un documento con lagunas. Los debates en torno a los debates congresuales, tendrían lugar a lo largo de dos días, y contarían con la presencia de una veintena de afiliados. Se realizarían enmiendas a los estatutos, pero no a las tesis programáticas, aludiendo falta de tiempo para plasmar todos los debates efectuados. Como compensación a la falta de enmiendas, se decidió adjuntar las aportaciones personales de varios militantes que recogían el tenor de las discusiones.

Las aportaciones del militante A. Suirene, se sitúan en la línea de los documentos analizados en el caso de la Agrupación Perpiñán. El militante realiza un extenso análisis que, en la práctica, supone una demolición del eurocomunismo en lo que se refiere a sus

¹²⁸⁷ Ibidem, p.3.

postulados esenciales. En primer lugar, hay serias dudas sobre un supuesto nuevo bloque histórico de avance al socialismo:

“No sembla pas, per ara, que aquest NOU BLOCH HISTORIC es prefiguri encara menys sota l’hegemonia de la classe obrera. Es té més aviat la sensació de l’existència d’un ventall de corrents divergents, dits gairebe tots socialistes, cada un amb apreciacions i tàctiques o estratègies molt diferents, difícilment possible de fer convergir sobre la base dels interessos de la classe obrera.”¹²⁸⁸

Eran muchas voces las que aseguraban estar interesadas en avanzar hacia el socialismo, pero ¿qué significaban tales aseveraciones? y por encima de todo ¿cómo podía asegurarse que el referido avance se efectuaría bajo la primacía de los intereses de la clase obrera? Las respuestas a tales interrogantes, se encuentran en páginas posteriores, cuando el escrito habla de la supresión de la propiedad privada en los medios de producción como la verdadera señal de distinción de un proyecto socialista, con perspectiva en el comunismo:

“[...] La supressió de la propietat privada dels mitjans de producció, es que no es aixó l’essencia mateixa del socialisme? Es que no es aixó lo fonamental, lo restant éssent aspectes de forma, modificables a l’interior del propi sistema socialista?”¹²⁸⁹

Ese debía ser el verdadero objetivo del partido, y todos los demás aspectos eran secundarios. Podemos inferir por tanto, cuál era el valor de aquellos llamamientos eurocomunistas a realizar una transformación de los valores, de las relaciones interpersonales y de la moralidad. Todo ello era secundario, algo que ya se iría resolviendo en la sociedad socialista. Partiendo de esa concepción, se derivaba en buena lógica, que los países del socialismo real debían ser defendidos de cualquier ataque, porque en ellos, se habían modificado sustancialmente las relaciones de producción.

Es por ese motivo, que las críticas efectuadas por el PSUC hacia los países del socialismo real, y en particular los posicionamientos eurocomunistas acerca de una deseable desaparición de los bloques, carecían de todo sentido, además de ser contraproducentes:

¹²⁸⁸ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2843. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de França. *Remarques d’Agustí Guimerà*. [30.08.1980-06.12.1980], p.21.

¹²⁸⁹ Ibidem, p. 26.

*“Em sembla que s’avancen una sèrie d’afirmacions molt gratuïtes i que, en tot cas considero com crítiques poc sèries i poc estimulants per fer arrelar a les masses del nostre poble la necessitat d’anar cap al socialisme.”*¹²⁹⁰

En relación con aquellos postulados que, en línea con el eurocomunismo, defendían la posibilidad de plantear ciertos sacrificios entre las capas populares -sacrificios compartidos-, para evitar los efectos polarizadores derivados de un agravamiento de la crisis económica que se vivía, eran estas unas propuestas igualmente rechazadas de plano:

*“Considero impensable que el nostre partit pugui plantejar-se la imposició de sacrificis a la classe treballadora a canvi de no se sap quines alternatives (...) Negociacions sí, pero negociacions que comportin una millora de les condicions de vida i no sacrificis. Pactes concrets sobre objectius ben definits sí. Pactes només per pactar no.”*¹²⁹¹

Resulta evidente por lo expuesto que el eurocomunismo no era del agrado del militante, algo que era confirmado por sus apreciaciones respecto a los movimientos de masas, una cuestión en la que se reclamaba una política más combativa.

Para el militante Atiliano García, en materia internacional todo era juzgado por el mismo rasero: “[...] la Comunidad Europea, el Mercado Comun, la OTAN, la Trilateral, las Multinacionales, todo eso entra en un mismo combate de clase y andar con pequeñas puntualizaciones és en el mejor de los casos meter la cabeza bajo el ala.”¹²⁹²

El eurocomunismo era demasiado proclive a las teorías abstractas y si bien era cierto que cada país debía buscar las mejores condiciones para avanzar hacia el socialismo, ello no debía desembocar en la búsqueda de etiquetas que, como el eurocomunismo, creaban divisiones inoportunas y desencadenaban discusiones bizantinas:

¹²⁹⁰ Ibidem, p.31.

¹²⁹¹ En el diario *Treball*, número 702 extra de diciembre de 1981, página 11, José Luís López Bulla ante una asamblea de militantes, perfilaría en tono crítico, la estrategia que estaría siguiendo el sector más abiertamente hostil al eurocomunismo: “[...] Com es pot veure, l’estratègia és clara: es tracta de sembrar els dubtes entre l’ànima clàssica del comunista”. A veure, que se’m digui, avui i aquí, en quins documents i quan el Comitè Central del PSUC ha dit, o ha teoritzat, directament o indirectament contra l’URSS o el PCUS? [...]”

¹²⁹² ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2843. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de França. *Aportació personal d’Atiliano García*. [30.08.1980-06.12.1980], p.60.

“[...] si, por descartarnos de lo que pasa en Rusia, ó en China, en Polonia, ó Cuba buscamos una nueva etiqueta como és el eurocomunismo que no dice ni explica nada, nos perdemos en conjeturas, en discusiones bizantinas y las masas se quedan rezagadas y que pienso que son con ellas con las que tenemos que hacer el trabajo.”¹²⁹³

Parece claro que la vanguardia no podía perder el tiempo en discusiones abstractas y, menos aún, esperar a que unas hipotéticas condiciones internacionales fueran favorables tal y como reiteraba el eurocomunismo:

“Qué haremos con ese bloque catalán de progreso si en un momento dado conseguimos esa mayoría que nos proponemos? Decirles amigos míos no podemos seguir mas adelante sentemosnos porque en Francia o Portugal no se dan las condiciones requeridas. Ejemplos existen, de que en otros países sin esperar eso han tirado adelante y están construyendo una nueva sociedad. Pero creo ademas que poner yá como probable esa condicion és no dar perspectivas de cambio, es desmoralizador [...]”¹²⁹⁴

Más allá de entrar a valorar la idoneidad o no de <<tirar para adelante>> con el avance al socialismo al margen de cualquier condicionamiento, es reseñable la constatación del fracaso del eurocomunismo a la hora de conectar con las aspiraciones de transformación social- Revolución- presentes entre algunos militantes. Esas aspiraciones conformarían el núcleo de aquello que el dirigente sindical José Luís López Bulla¹²⁹⁵, a la sazón secretario general de la Comissió Obrera Nacional de Catalunya, caracterizaría posteriormente como el <<alma clásica comunista>>¹²⁹⁶, sobre la cual estaría tratando de influir el sector prosoviético.

No obstante, no sólo era el denominado sector prosoviético que trataba de ejercer tal influencia. Referentes del eurocomunismo, como Santiago Carrillo, habían tratado sistemáticamente de presentar la nueva doctrina como una nueva actualización de los

¹²⁹³ Ibidem. P.61.

¹²⁹⁴ Ibidem, p.64

¹²⁹⁵ José Luís López Bulla (1943 Granada-). Col·lecció Biografies Obreres, fonts oral i militància sindical (1939-1978). Entrevista de Javier Tébar.

¹²⁹⁶ Treball, nº 702. Extra nadal, 1981. *Què passa en el partit*, p.12

postulados comunistas, la cual, haría posible el avance al socialismo en los países capitalistas altamente desarrollados. En ese sentido, recordemos su precisa referencia al eurocomunismo en el mitin de la Monumental recogido por el diario *Treball*, indicando que era una realidad que transformaría la sociedad capitalista europea en una sociedad socialista.¹²⁹⁷ O bien, recordemos que su libro *Eurocomunismo y Estado*, describía en portada al eurocomunismo como el modelo revolucionario idóneo en los países capitalistas desarrollados. Esas y otras referencias podían ser meros brindis al sol, o bien, podían ser la constatación, por parte de un líder político veterano, de que el eurocomunismo sólo alcanzaría plena legitimidad entre un sector de la militancia, si éste era capaz de transmitir los tradicionales valores revolucionarios asociados al comunismo.

Volviendo a las aportaciones personales de militantes en la Agrupación París, no todas fueron contrarias al eurocomunismo. Otra aportación, está claramente influenciada por la crítica eurocomunista de los países del socialismo real, y por ello señala que a la hora definir el socialismo al cual aspiraban los militantes, debía quedar claro que:

“[...] no hi haurà cap situació de privilegi pel partit dels comunistes (...) no hi haurà filosofia oficial de l'Estat (...) no hi haurà confusió entre partit i aparells d'Estat.”¹²⁹⁸

El proyecto del PSUC debía especificar claramente, que lucharía para evitar tales características, demostrando que en las agrupaciones francesas, también había militantes que mostraban su criticismo hacia el modelo de socialismo real, si bien fueron minoritarios, al menos, a nivel de producción de enmiendas.

El último documento que analizamos, tiene su origen en el Comité de Francia. Tras la lectura de su resolución de enmiendas, podemos certificar un rechazo general del eurocomunismo por parte de este organismo, el cual, realiza una crítica contundente a diversos aspectos vinculados con el mismo.

La primera ofensiva contra tal doctrina, tiene por objetivo desacreditar la interpretación eurocomunista del concepto de hegemonía. Para ello, el texto se retrotrae a la Grecia clásica en busca de los significados primordiales del término *hegemon*, rastreando su

¹²⁹⁷ Treball nº 531. Juny, 1978. Carrillo: *Heus aquí l'eurocomunisme. El míting de la Monumental*, p.11.

¹²⁹⁸ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2843. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de França. *Aportació personal Felip C. (ininteligible)*. [30.08.1980-06.12.1980], p.17.

evolució posterior hasta llegar a los tiempos de Lenin y su concepción de la hegemonía entendida como dictadura del proletariado, con un sentido que se encontraría en plena consonancia con el otorgado posteriormente por Gramsci:

“El mot hegemonia ha estat introduït en el partit per intel·lectuals que potser avui ja han abandonat el partit passada l’euforia dels primers instants, els quals intel·lectuals possiblement no han prou bé llegit Gramsci, que empresonat pels feixistes italians,(...) utilitzava un llenguatge sibilí, de no fàcil comprensió (...) hegemonia i autoritat són una mateixa cosa. Som “l’hegemon” doncs, el guia experimentat, segur, que sap el camí i com atényer la societat que propugnem [...]”¹²⁹⁹

Bajo esta concepción¹³⁰⁰, las aportaciones gramscianas respecto a la hegemonía se reducirían a profundizar en el sentido dado por Lenin con anterioridad, sin ningún cambio cualitativo. Se señalaba que la hegemonía era ejercida por la clase obrera, y más concretamente, por el partido de la clase obrera en un sentido, que apelaba más a relaciones de fuerza que a una posible disuasión derivada de la capacidad de influencia en el sentir general de la población. Con tal argumentación, el eurocomunismo quedaba huérfano de una justificación teórica crucial, mientras que los valores intrínsecos de esta doctrina perdían toda cobertura; el pluralismo, el carácter mayoritario del avance al socialismo, e incluso la nueva concepción del partido de masas, dejaban de tener justificación, pues el partido de vanguardia era más apto para ejercer una hegemonía descrita en esas coordenadas.

Tras tratar de despojar al eurocomunismo de una de sus principales bazas teóricas, el documento consideraba oportuno explorar los orígenes del propio término eurocomunismo, tal y como había hecho anteriormente con la palabra hegemonía:

¹²⁹⁹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2843. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades pels comitès i agrupacions de França. *Acords Comitè de França.[30.08.1980-06.12.1980]*, p. 2.

¹³⁰⁰ Conforme al estudio del historiador Giaime Pala, *La recepción del pensamiento de Antonio Gramsci en España (1956-1980)*, en Gramsci y la sociedad intercultural (2014), de los intelectuales que dieron a conocer Gramsci en el PSUC (Francesc Vallverdú, Solé Tura, Josep Fontana, Giulia Adinolfi, Manuel Sacristán) sólo los dos últimos habían, por entonces, abandonado el partido, y no compartían, precisamente, las interpretaciones eurocomunistas.

“Els periodistes sovint fan prova d’imaginació per expressar gràficament la seva visió dels fets inventant mots més o menys afortunats. S’escau que un dia a l’un d’ells se li acudí el mot “eurocomunisme” (...) Ben curiosament, determinats dirigents comunistes occidentals han engrapat el mot, se l’han apropiat (...) malgrat la significació d’oposició i de divisió entre partits comunistes que li donà l’inventor.”¹³⁰¹

El mero estudio de la palabra revelaba, según el Comité de Francia, una génesis ajena a los partidos comunistas, y lo que es peor, mostraba su redomada voluntad de sembrar la división entre los partidos comunistas. De hecho, se indicaba que era una palabra concebida con ese objetivo por el periodista-inventor que, en su día, había decidido forjar tal neologismo. *Nomen est omen* decían los antiguos, el destino del eurocomunismo parecía ser sembrar disputas por siempre entre los comunistas.

El documento del comité continuaba adentrándose en disquisiciones terminológicas, llevando a cabo a continuación un profundo análisis sintáctico. Deconstruía para ello la palabra eurocomunismo, con el objetivo de comprobar los efectos que una posible inversión de los términos tendría sobre adjetivos, sustantivos y prefijos. De resultas de todo ello, parecía claro deducir que el eurocomunismo tenía un claro carácter <<mistificador>> , esto es, no aclaratorio, un rasgo que el Comité de Francia deliberadamente pretendió emular en sus propias conclusiones al respecto:

“L’abandó del mot “eurocomunisme” no suposa pas llançar la criatura amb l’aigua del bany, ni que a Catalunya i a Espanya hauríem de fer com han fet o fan els països que han emprès ja i avancen en la construcció del socialisme, ni tampoc que hem de fer el contrari del que fan o han fet o de com ho han fet el que volem fer, i això no depen solament de la nostra voluntat.”¹³⁰²

El rechazo del eurocomunismo se asociaría en páginas posteriores, con otros elementos, conformando una combinación de elementos que, a estas alturas, ya hemos visto en repetidas ocasiones. Así, vemos un rechazo frontal al ingreso de España a la CEE, una dura crítica del papel del partido en el tránsito de la dictadura a la democracia, y finalmente,

¹³⁰¹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2843. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades pels comitès i agrupacions de França. *Acords Comitè de França.[30.08.1980-06.12.1980]*, p. 3.

¹³⁰² *Ibidem*, p. 5.

un rechazo a las críticas hacia la Unión Soviética, empleando en buena medida el conocido argumento del <<cerco imperialista>>.

A modo de conclusión del presente apartado, podemos señalar que los documentos analizados -resoluciones y aportaciones personales-, provenientes de las organizaciones del PSUC en Francia, fueron en su mayoría contrarios al eurocomunismo. Tal oposición al eurocomunismo se reflejó en un rechazo contundente hacia sus postulados esenciales, mostrando que en el debate sobre el mismo, había cuestiones de identidad militante, tradición y de la propia concepción del socialismo.

Es igualmente cierto, que hubo resoluciones y -una aportación personal-, en línea con el eurocomunismo, aunque debe señalarse que numéricamente, tuvieron un peso menor. Se reconocía que el mayor éxito del eurocomunismo era promover con éxito la distensión y hacer posible una reelaboración de las relaciones internacionales sobre una base más justa.

Francia y Andorra.	
Organizaciones locales.	Resolución de enmiendas.
Agrupación Perpiñán.	<ul style="list-style-type: none"> • Rechazo del eurocomunismo. • El núcleo conceptual de la resolución es que el socialismo, se basa principalmente en la abolición de la propiedad privada de los medios de producción. • Defensa de la experiencia soviética, porque a pesar de sus posibles deficiencias, es la encarnación del ideal socialista al haber modificado las relaciones de producción. • El eurocomunismo es identificado, con la crítica sistemática hacia la experiencia soviética. Aún más grave, deliberadamente se ocultan los datos positivos de aquel modelo de socialismo.

	<ul style="list-style-type: none"> • La crítica sistemática conducida por el eurocomunismo hacia los países del socialismo real, erosiona gravemente la motivación militante, contribuyendo a la pasividad y a la ausencia de perspectivas revolucionarias.
<p>Agrupación Toulouse.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Apoyo al eurocomunismo. • El principal punto positivo del eurocomunismo es que favorece la distensión internacional, permitiendo la progresiva superación de los bloques de la Guerra Fría. • La agrupación, como organización de base del partido, presenta serias deficiencias cuya resolución debe ser acometida en el marco del V Congreso.
<p>Agrupación París.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Rechazo del eurocomunismo. • La principal característica del socialismo es la abolición de la propiedad privada de los medios de producción. Esa seña debe distinguir al PSUC de otras opciones autoproclamadas como socialistas. • El eurocomunismo fomenta la desmovilización al supeditar la vía de avance al socialismo, a condicionamientos ajenos al radio de acción del partido y de la militancia. • Rechazo a que el eurocomunismo conduzca a una diferenciación del resto de experiencias de construcción del socialismo. • El eurocomunismo es desmoralizador al

	<p>no ofrecer perspectivas concretas de cambio, algo que sí parecen ofrecer en cambio, los modelos de socialismo real.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Una aportación favorable al eurocomunismo, se limita a señalar cómo no debe ser el socialismo al que aspira el PSUC, caracterizado en términos de contraposición a la experiencia del socialismo real.
<p>Comité de Francia.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Rechazo del eurocomunismo. • El eurocomunismo es desarmado a nivel ideológico. Ni Gramsci, ni su concepto de hegemonía suponen un cambio cualitativo respecto a Lenin, por lo cual, sigue vigente la concepción de vanguardia del partido. • El eurocomunismo es un concepto acuñado en el exterior de los partidos comunistas, que tiene por objetivo sembrar divisiones internas. • El eurocomunismo tiene un carácter mistificador. Al no conocerse con exactitud su contenido, la dirección del partido puede darle un sentido u otro dependiendo de las circunstancias e intereses particulares.
<p>Agrupación de Andorra.</p> <p>41 militantes.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Defensa de la URSS, necesidad de reforzar el movimiento comunista internacional. • Propuesta de creación de una Comisión de Emigración.

6.6. Conclusiones de capítulo. El eurocomunismo en el centro de las disputas

Hasta el presente punto, hemos analizado el conjunto de resoluciones de enmiendas y declaraciones valorativas emitidas por razón del V Congreso y originadas en las múltiples organizaciones locales del PSUC.

Una primera conclusión a destacar, es que tanto en los debates sobre el informe presentado por el secretario general, Antoni Gutiérrez Díaz, como en muchas de las resoluciones analizadas, el eurocomunismo emergió como una cuestión polémica y polarizadora. Era este, un punto ya conocido, y que ha sido confirmado a través del análisis atento del conjunto de fuentes históricas tratadas, principalmente la resolución de enmiendas originadas en las distintas organizaciones locales del PSUC. Antes de proseguir con ulteriores conclusiones, se impone la necesidad de ponderar algunas de las características de las fuentes empleadas, porque ello permitirá ajustar el valor y el alcance de las conclusiones principales.

Ciertamente, la resolución de enmiendas es un documento que por su naturaleza-dirigido a impugnar o matizar las tesis programáticas-, tiende a favorecer la expresión de la crítica, el disenso y la disconformidad. Este factor constituye un primer elemento a tener presente a la hora de calibrar la influencia del eurocomunismo en las organizaciones locales del partido, tomando como base el estudio de la citada fuente; el tipo de documento favorecía la expresión crítica de la militancia.

No obstante, esa tendencia a la expresión del disenso,-favorecida por la naturaleza del documento-, no implicaba necesariamente una total determinación. En ese sentido, hubo numerosos casos de agrupaciones, que sintiendo la necesidad de defender el eurocomunismo, explicitaron un conjunto amplio de argumentos favorables a la citada doctrina. (P.e. Agrupación La Florida, Agrupación Barcelona-Vella). En otras ocasiones, el apoyo al eurocomunismo no era verbalizado, sino que debía inferirse del apoyo general brindado a las tesis programáticas, y confirmarse con referencias que mostrasen un alineamiento claro con los postulados del eurocomunismo; reiteración del socialismo en

libertad, defensa del pluralismo, distancia crítica hacia el movimiento comunista internacional, etcétera. (P.e. Agrupación Poble Sec).

Es también un hecho destacable que, por norma general, la participación en el debate sobre las tesis programáticas registró una participación baja. En ese sentido, en muchas agrupaciones se contabilizó una participación en torno al 20% del total de la militancia, dándose una ausencia de participación significativa en agrupaciones importantes como la Agrupación Seat, diversas agrupaciones de la ciudad de Cornellà, o la práctica totalidad de las agrupaciones de la provincia de Tarragona.

Se requeriría un estudio pormenorizado de la casuística de cada agrupación para comprender las distintas razones, pero algunas resoluciones se encargaban ellas mismas, de apuntar a diversas causas; desde la existencia de dificultades organizativas, pasando por la existencia de bolsas de militantes con baja actividad, deficiencias de la dirección local del partido a la hora de estimular el debate (P.e. agrupaciones de Sant Boi), problemas organizativos internos (P.e. Agrupación Verdun) hasta problemas derivados de la crisis económica (P.e. Agrupación Siemens), que con sus graves efectos en porciones amplias de la militancia dificultaban la conducción adecuada de los debates.

Igualmente, habría diversas resoluciones, que convertirían la baja participación en los debates, en una cuestión más de las discusiones, llegando en ocasiones, a culpar al eurocomunismo de la baja participación (P.e. Agrupación Sant Joan Despí) . En consecuencia, la baja participación en los debates precongresuales, no constituiría un factor negativo de la fuente empleada, sino más bien al contrario, puesto que tal nivel de participación es precisamente revelado en muchos de los documentos analizados, y porque además la fuente histórica ofrece valiosas y variadas interpretaciones acerca de las causas de esa baja participación, unas consideraciones que siendo históricamente acertadas o no, tuvieron una incidencia en los debates en curso.

Un elemento particularmente positivo de la principal fuente histórica empleada es, que cubriría buena parte de las organizaciones locales del PSUC- con la excepción de la provincia de Tarragona-, incluyendo agrupaciones del partido presentes en Francia. Esta característica positiva intrínseca a esta fuente histórica, permite una radiografía de los múltiples posicionamientos acerca del eurocomunismo a nivel de los distintos territorios abarcados por un conjunto amplio de agrupaciones. Tal descripción debe ser complementada en todo caso, con el empleo de las diversos cuadros sintéticos expuestos a

lo largo del capítulo, y con la lectura de las distintas argumentaciones, con el objetivo de entender las matizaciones y la variedad de los posicionamientos existentes.

En ese sentido, un mismo posicionamiento crítico hacia el eurocomunismo, podía tener un origen diverso, pudiendo incurrir razones puramente ideológicas, de identidad militante o estratégicas, un punto sobre el que volveremos más adelante.

En efecto, la resolución de enmiendas es un documento histórico importante de cara a comprender el desarrollo del V Congreso y la influencia del eurocomunismo en la militancia. No obstante, debe remarcarse el hecho, de que algunas de las precauciones indicadas- baja participación, ausencias notables como la práctica totalidad de la provincia de Tarragona, ligera tendencia a favorecer la expresión del disenso-, muestran que el estudio de las resoluciones de enmiendas no permite realizar generalizaciones categóricas acerca de la postura de la totalidad de la militancia.

Por si todo ello fuera poco, también debemos también tener en cuenta el efecto distorsionador que pudo tener el denominado trabajo fraccional y el control de la secretaría de organización del PSUC, bajo la influencia de una figura destacada -Francesc Trives y antes Josep Serradell¹³⁰³- del sector <<prosoviético>>. A las puertas del V Congreso, en noviembre de 1980, el comité central del PSUC, amonestaba públicamente al comité comarcal del Vallés Occidental, organización que no tardaría en reconocer haber actuado contra los principios del centralismo democrático, al haber editado y distribuido materiales de cara a influir en la elaboración enmiendas al proyecto de estatutos y tesis¹³⁰⁴. Según los principios del centralismo democrático vigente, la base del partido y el conjunto de los militantes, debían recibir únicamente los materiales publicados y aprobados por el comité central, incluyendo por tanto, el proyecto de tesis programáticas y estatutos, la prensa orgánica, y materiales elaborados en las distintas conferencias del partido o comisiones específicamente encargadas.

De acuerdo, a lo expuesto, podríamos considerar que la comunicación horizontal entre agrupaciones, si bien infringía el centralismo democrático, constituía un progreso de cara a la democratización interna del partido, por cuanto era inevitable que la militancia del

¹³⁰³ Ambas figuras tendrían un papel destacado en la posterior fundación del PCC, ocupando cargos en el primer Comité Ejecutivo del partido. En, El País. *Partido de los Comunistas de Cataluña se declara marxista-leninista y continuador de la "tradición revolucionaria" del PSUC*. 13.04.1982.

¹³⁰⁴ Véase además los documentos relacionados con el trabajo fraccional expuestos en el anexo.

partido pudiera acceder a argumentaciones y materiales editados provenientes de fuera del partido, desde la publicación soviética de *Tiempos Nuevos*, a la prensa generalista como *Mundo Diario*, o publicaciones analizadas aquí como *El Viejo Topo* y *Materiales*, que tenían una notable influencia entre los militantes del partido. En ese caso, el desarrollo del denominado trabajo fraccional, si bien podía debilitar el centralismo democrático y erosionar la unidad interna del partido, no ejercería de elemento distorsionador a la hora de calibrar la influencia del eurocomunismo en la militancia del partido, pues habría ejercido de contrapeso a la preponderancia de los mecanismos uniformadores del centralismo democrático, aportando nuevos argumentos que enriquecerían el debate congresual.

No obstante, al desarrollo de la comunicación horizontal-entre agrupaciones-, que podría incluso favorecer el debate, hay que añadir las actuaciones de órganos superiores, tendentes a reproducir su posicionamiento mediante diversos mecanismos. Este factor, además de infringir igualmente los principios del centralismo democrático, sí que constituiría con claridad, un factor distorsionador a la hora de ponderar la influencia del eurocomunismo sobre la militancia en base a las resoluciones de enmiendas.

La existencia de estos factores, ha llevado a la consulta de fuentes históricas complementarias, entre ellas, fuentes hemerográficas, declaraciones valorativas posteriores al V Congreso, así como también otros documentos congresuales y manifiestos de afiliados. Este conjunto complementario de fuentes, ha permitido profundizar en el conocimiento de la influencia del eurocomunismo en la militancia del partido.

Un ejemplo al respecto, lo constituye el estudio del caso de la comarca del Vallès Occidental. El análisis de las resoluciones de enmiendas y de la propia posición de la delegación enviada al congreso, revelaban una posición unánime contraria al eurocomunismo. Sin embargo, el estudio de las declaraciones valorativas- y alguna carta enviada al secretariado general-, mostraban la existencia de algunas agrupaciones locales, que sí eran partidarias del eurocomunismo y que sin embargo, no figuraban entre las organizaciones que habían enviado la pertinente resolución de enmiendas. Tales documentos, llevaban a matizar la posición unánime contraria al eurocomunismo que se podría derivar de un estudio centrado exclusivamente en las resoluciones de enmiendas.

En otros casos, también se habrían registrado disputas en torno a un posible trabajo fraccional, pero ciertamente su impacto resultaría mínimo en la posición final de las

agrupaciones. En ese sentido, encontraríamos el caso de la Agrupación Barcelona-Vella¹³⁰⁵, organización en la que el comité local de Barcelona, consideraba haber encontrado indicios que mostrarían la existencia de trabajo fraccional contrario al eurocomunismo. No obstante, las pesquisas no habrían fructificado, -no se pudo demostrar el trabajo fraccional- y además aunque hubiera existido no habría alterado la posición mayoritaria de la agrupación que se mostró partidaria del eurocomunismo. Otro caso sería el de la Agrupación Siemens, en el que también hubo disputas acerca de la posibilidad del desarrollo de trabajo fraccional e irregular, pero ello no habría contradicho el hecho principal -y reconocido por los documentos que denunciaban tal trabajo fraccional-, que la posición mayoritaria de la agrupación era contraria tanto al eurocomunismo como a la línea seguida por el partido durante los últimos años.

Si como decíamos, el estudio de la resolución de enmiendas no permite hablar en nombre de toda la masa de afiliación, -por ello ha sido necesario introducir el empleo de fuentes complementarias-, la fuente sí que permite en cambio, mostrar buena parte -sino la totalidad- de las argumentaciones que circulaban entre la militancia en tiempos del V Congreso. Permite conocer las principales argumentaciones tanto de cariz favorable como contrario al eurocomunismo. Este sería otro de los elementos positivos de esta fuente histórica, permitiendo una aproximación exhaustiva a los argumentos que justificaron cada posición.

Gracias al análisis efectuado, hemos comprobado que en el seno de múltiples organizaciones locales del partido, existían posicionamientos difícilmente compatibles, habida cuenta de que además afectaban a materias fundamentales de la política e incluso la propia naturaleza y objetivos del PSUC.

Entre los casos paradigmáticos hallados, ha destacado la contraposición entre las agrupaciones hospitalenses del barrio de la Florida y de Can Serra. Los respectivos núcleos de militantes, sostenían posicionamientos diferenciados en las más importantes materias tratadas por las tesis programáticas. Destaquemos aquí, la distinta postura hacia los movimientos de masas y el tratamiento hacia los nuevos fenómenos sociales. En este punto, los críticos con el eurocomunismo, señalaban que los nuevos <<movimientos modernos>> podían ser fácilmente integrados por el capitalismo, por lo que era necesario concentrarse en la contradicción principal del capitalismo; la oposición entre el capital y el trabajo

¹³⁰⁵ Documento referenciado en el anexo, 9.5.2. *Pesquisas en la Agrupación Barcelona-Vella.*

asalariado. Por su parte, los argumentos favorables al eurocomunismo provenientes de la Florida, señalaban que esta doctrina subrayaba la importancia de avanzar al socialismo con apoyos amplios entre la sociedad, lo cual, era una necesidad a la par que una aspiración del tipo de socialismo deseado, caracterizado por una amplia participación. En esencia, observamos que había argumentos entrelazados que conforman un conjunto de axiomas, derivándose unos razonamientos de los otros. De ese modo, el distanciamiento del modelo soviético sostenido en la Agrupación Florida, implicaba consecuentemente la aspiración a un modelo distinto de socialismo, y, al encontrarse entre sus rasgos principales un deseado carácter mayoritario y participativo, requería a su vez la conformación de nuevas estrategias que primaran la apertura del partido hacia otras fuerzas políticas y sociales. Esa misma correlación, pero en sentido inverso, se encuentra en la Agrupación Can Serra; defensa del modelo soviético, rechazo a la necesidad de buscar un nuevo modelo de socialismo, defensa del fortalecimiento del partido como instrumento principal del avance al socialismo, perdiendo así importancia la supuesta necesidad de forjar alianzas sociales y políticas.

Otra contraposición interesante se daba entre las agrupaciones sectoriales, en este caso entre la Agrupación Pegaso y la Agrupación Siemens. Encontrábamos de nuevo, posicionamientos netamente opuestos respecto a los países del socialismo real, si bien, en esta contraposición destacaba la distinta valoración respecto al tránsito de la dictadura a la democracia, y la estrategia a seguir en lo sucesivo. Mientras que en la Agrupación Pegaso, había un acuerdo general con la línea oficial seguida por el partido, y se alertaba de la presencia de elementos vanguardistas partidarios de una línea radical, en la Agrupación Siemens se criticaba duramente la actuación del partido en los últimos años, y se abogaba por una política más contundente en términos de movilización y lucha.

A lo largo del capítulo, hemos observado otras claras contraposiciones, como por ejemplo aquella existente entre la Federación Universitaria y la Agrupación Perpiñán. En este caso, la contradicción decisiva se encuentra en la propia concepción del socialismo defendida en cada caso. La principal consecuencia de tal contraposición, -entre otras- fue la defensa de posturas opuestas acerca de la URSS y de los países del socialismo real. Como veíamos, -y sintetizando la cuestión-, para la Federación Universitaria el socialismo no podía ser conceptualizado únicamente bajo criterios economicistas. En ese sentido, la explotación ejercida por el capitalismo tenía lugar en las fábricas, pero también fuera, entre aquellos jóvenes que no conseguían penetrar nunca en el mundo de la producción y que cayendo en la marginalidad, percibían la explotación de un modo distinto. Es por ello, que la

aproximación del partido hacia aquellos sectores, requería una aproximación particular y una comprensión de su situación específica. Se señalaba que la explotación también se reproducía en estructuras como la familia, incluso en las relaciones interpersonales, cuando éstas se encontraban guiadas por las pautas del consumismo y de la jerarquización. Abordar estas problemáticas, que como el consumismo, eran relativamente nuevas en el país, requerían una aproximación y unas estrategias renovadas, que consideraban que podían tener lugar bajo el paraguas teórico del eurocomunismo. Los países del socialismo real y la URSS en particular, demostraban en todo caso, que la abolición de la propiedad privada de los medios de producción no era suficiente para finalizar la explotación y alcanzar la deseada <<transformación de la vida cotidiana>>. Hechos como las recientes huelgas en Polonia, requerirían que el PSUC iniciara urgentemente una reflexión colectiva en el seno del partido acerca de aquellos países, sin miedos a las posibles consecuencias.

Sin embargo, esas conclusiones podían tener graves consecuencias para algunos militantes, que como para aquellos afiliados pertenecientes a la Agrupación Perpiñán, el modelo soviético continuaba constituyendo un eje vertebrador de su concepción del socialismo, su militancia y sus largos años de entrega al partido. Pareciera que el origen de la disensión se encontraría en una diferente base conceptual. Siguiendo sus razonamientos, la explotación capitalista, continuaba siendo aquello que Marx había definido en su obra principal como la <<explotación del hombre por el hombre>>, basada en la contradicción principal existente entre el trabajo socializado y la detención privada de los medios de producción. El resto de las cuestiones, como la situación particular de la juventud, eran ciertamente preocupantes pero tenían un carácter secundario, ya se irían solucionando bajo el socialismo mientras que, bajo el sistema capitalista no podían sino agravarse

Si la contradicción entre ambas posiciones fuera únicamente una cuestión doctrinal, es posible que se pudiera llegar a un acuerdo, estando en definitiva de acuerdo en lo sustancial; la necesidad de avanzar al socialismo. Sin embargo, el acuerdo y la síntesis entre posiciones no debía resultar fácil, porque esa distinta concepción principal tenía sus ramificaciones, y por ello, se encontraba entrelazada con el juicio que merecía la experiencia soviética, la correspondiente valoración que merecían los camaradas que actuando bajo tales concepciones lo habían dado todo por el partido, y por supuesto afectaba a las prioridades estratégicas¹³⁰⁶. En definitiva, las cuestiones doctrinales, de

¹³⁰⁶ Andreu Claret, en las páginas de Treball (Número 650, noviembre, 1980, página 13, *Pel Camí del IV Congrés*), recogía las tres garantías que según Enrico Berlinguer, la militancia del PCI había exigido a la

identidad militante, y estratégicas aparecen entrelazadas, siendo difícil en ocasiones, trazar fronteras bien delimitadas entre ellas, si bien podemos confirmar, que todos esos elementos se veían afectados por el eurocomunismo, y encontraban en él un catalizador.

En el terreno de las prioridades estratégicas, era particularmente importante la cuestión de las alianzas con otras fuerzas políticas. En diversas agrupaciones encontramos ecos del tradicional escepticismo entre las filas comunistas, a llegar acuerdos con las fuerzas socialdemócratas, principalmente con el PSC-PSOE. En efecto, para algunos militantes no hacía falta más que <<echar una ojeada>> al historial de los partidos socialdemócratas para entender las dificultades de llegar a acuerdos estratégicos (aportación personal de J. Salmerón en la Agrupación Concordia), mientras que en contraste, otros abogaban por una unión más estrecha, llegando a plantear la conformación de una alternativa conjunta y permanente (Asamblea de Comités de las comarcas de Girona).

Aún en el ámbito estratégico, la cuestión de las nacionalizaciones, fue otro elemento significativo detectado en diversas resoluciones, cuya importancia se derivaba a su vez, de su conexión con otro punto, que suele conformar la base de múltiples visiones contrapuestas. En ese sentido, cabe decir que en ninguna de las resoluciones enviadas al V Congreso, se localiza realmente un plan detallado de nacionalizaciones- o socializaciones-. Todas las propuestas formuladas en este sentido, quedan en el ámbito de la generalización, pero no por ello este tipo de propuestas son menos reseñables, pues respondían a la voluntad de una parte de la militancia, de remarcar que un partido comunista en sus tesis programáticas, debía formular este tipo de propuestas (p.e. Agrupación Ripollet). También es significativo a este respecto, que el *Proyecto de Programa*¹³⁰⁷ de 1976 gozase de un gran nivel de concreción, mientras que ahora las tesis programáticas, se mostraban mucho más comedidas, señalando la necesidad de no iniciar socializaciones prematuras para tratar de sortear la amenaza de un golpe militar.

La lectura de los diversos documentos analizados, muestra en definitiva, que en la pugna sobre el eurocomunismo, había también una concepción distinta sobre la naturaleza

dirección del partido que, en su esfuerzo de renovación la autonomía y la crítica constructiva hacia la URSS no significasen renunciar a sesenta años de historia, que la apertura hacia nuevas fuerzas sociales y políticas no se tradujese en el abandono de la raíz de clase del partido, y que el desarrollo de la democracia interna no implicase el fraccionamiento interno. Parece claro, que estos elementos también se encontraban presentes en el debate sobre el eurocomunismo en el PSUC.

¹³⁰⁷ Véase el capítulo 3.5.2.

del PSUC, y ello se comprueba al corroborar la incapacidad del lema <<partido de lucha y de gobierno>> para seguir integrando a todas las sensibilidades. El partido guiado por el eurocomunismo, estaría destruyendo su prestigio como partido de lucha y de combate, abandonando la movilización y fiándolo todo a la arena institucional, un campo en el que poco se podía hacer más que seguir potenciando la propia lucha para cambiar el sistema. (P.e. Agrupación Barrio Latino). Por el contrario, existiría la noción contrapuesta de que el eurocomunismo era la pieza esencial de la imagen renovada del PSUC, un elemento que facilitaba la colaboración con otras fuerzas políticas y sociales, que perdían antiguos recelos ante la comprensión de que el PSUC era un partido plenamente democrático, no dogmático y gradualista en sus objetivos. Un partido que como el PSUC, había superado el medio millón de sufragios, necesitaba tener en cuenta que su política general no podía ser dictada únicamente atendiendo a sus militantes más acérrimos, sino que debía tener en consideración a los miles de simpatizantes del partido sin vínculo organizativo alguno. Quizás también por ello, se incide en la necesidad de conformar una alternativa democrática, y las referencias a los objetivos comunistas del partido son escasas o inexistentes. (P.e. Manifiesto de afiliados de Molins de Rei)¹³⁰⁸.

Bajo la perspectiva que defendía los postulados del eurocomunismo, se consideraba que el eurocomunismo era la culminación de un largo proceso originado en la lucha contra el franquismo (P.e. aportación personal M. Hispano en Agrupación St. Gervasi), y que en síntesis, potenciaría la capacidad del PSUC de llegar a amplios acuerdos y tejer mayorías sociales (p.e. Agrupación La Florida) . En esa línea, el eurocomunismo, habría permitido renovar la imagen del partido, ofreciendo la visión de un partido abierto, una organización que avanza con la propia sociedad y que no es ajena al ámbito institucional, entre otras razones, porque el propio partido ha colaborado en el surgimiento de las instituciones democráticas (P.e. Agrupación Barcelona-Vella) . La vertiente de lucha no parece ser

¹³⁰⁸ Al hilo de esta cuestión, recordemos que una encuesta electoral elaborada por el PSUC de cara a las elecciones de junio de 1977 (recogida en Treball número 479, mayo de 1977), había concluido que la denominación comunismo restaba en términos electorales, al ser vinculado a la falta de libertades y al totalitarismo, algo que no sucedía con la denominación socialismo, percibida con tono positivo por un amplio espectro de votantes. El PSUC con su particular nomenclatura proveniente de los tiempos de los frentes populares, habría tenido más fácil que el PCE, esquivar tal asociación perjudicial durante la contienda electoral. En todo caso, había que tener en cuenta que el refuerzo del carácter comunista del partido, podía ser contraproducente a nivel electoral, pudiendo aparecer como más efectivo reforzar el carácter de partido antifranquista y favorable en todo caso, al avance hacia el socialismo en libertad. En el interior del partido sin embargo, los equilibrios podían ser distintos a los que había en el conjunto de la sociedad, y un sector de la militancia, que además contaba con un nivel alto de participación en la vida orgánica, no dejaba escapar ninguna oportunidad para remarcar la necesidad de avanzar al socialismo con la <<perspectiva en el comunismo>>.

despreciada, pero evidentemente deberá ser modulada en virtud de la necesidad de acuerdos con otras fuerzas políticas, y debido a que en el nuevo contexto democrático, los avances parecen depender en mayor grado de las medidas adoptadas desde los nuevos ayuntamientos democráticos, de la Generalitat o de la cada vez más escasa posibilidad de influir en el poder a nivel estatal.

En contraposición, en otras agrupaciones (p.e. Agrupación Palafrugell) se rechaza tal visión, considerando que el partido llevaba décadas desarrollando una política de lucha y de combate, únicamente puesta en cuestión recientemente por la emergencia del eurocomunismo y la práctica de una política , que estaría difuminando la naturaleza combativa del partido. En consecuencia, y para revertir tal situación, el partido requeriría reforzar su carácter de clase, su incontrovertible antiimperialismo, y en definitiva su naturaleza proclive a la movilización y a no rehuir el conflicto social. La dimensión institucional quedaría relegada a ejercer de mera plataforma de la vertiente de lucha y de movilización, teniendo en cuenta además, que los objetivos del PSUC no eran únicamente el fortalecimiento de la democracia, sino tratar de posibilitar el necesario avance al socialismo, con perspectiva en el comunismo (P.e. Agrupación Guineueta). En ese avance al socialismo con perspectiva en el comunismo, algunas agrupaciones, exigían la implementación de medidas creíbles y a conseguir con carácter inmediato, entre otras, el fin de la explotación, el reparto de los beneficios o la eliminación definitiva del paro (P.e. Agrupación Santo Cristo).

Evidentemente, en el presente punto no podemos recoger la posición de todas las agrupaciones, pero con los elementos recién expuestos, podemos concluir que el debate sobre el eurocomunismo, implicaba distintos posicionamientos sobre elementos cruciales de índole estratégico, doctrinal y relativos a la identidad militante, no siempre siendo fácil establecer líneas divisorias claras.

De ese modo, el eurocomunismo, ejerció en muchos casos de elemento catalizador para vehicular un debate sobre cuestiones esenciales del partido. El término eurocomunismo, por su evolución histórica en el seno del partido y por su emergencia reciente, podía ser asociado con facilidad, a ese conjunto de factores que afectaban a aspectos cruciales del partido. Así, podía ser asociado a decisiones altamente relevantes como la firma y gestión de los Pactos de la Moncloa, la posición respecto a los países del socialismo real, la estrategia a seguir y las alianzas con otras fuerzas sociales y políticas.

Debe señalarse, que era una asociación de materias, que no siempre sucedía (P.e. Agrupación Pirelli), o no siempre aparecían necesariamente todos los elementos señalados, pero es cierto, que tal asociación se dio en un buen número de agrupaciones y organizaciones locales, en un número suficientemente relevante como para corroborar la imbricación entre eurocomunismo y diversas cuestiones fundamentales del partido. En este punto, no podemos descartar tampoco la voluntad deliberada de ciertos sectores de vincular el debate sobre el término eurocomunista al resto de temáticas en cuestión, apelando en buena medida a aquello que López Bulla denominaría posteriormente como el «alma clásica comunista», vinculada a la URSS, oposición al imperialismo, ciertos elementos doctrinales, etcétera. Estaríamos hablando por ejemplo, de la delegación del Vallès Occidental, que como habíamos visto a través de las notas manuscritas de Napoleó Figuerola¹³⁰⁹, insistió, ya desde el debate sobre el informe del Comité Central presentado por Antoni Gutiérrez Díaz, en realizar una votación específica sobre este punto.

Derivado de todo lo expuesto, resulta claro que el debate sobre el eurocomunismo no era una cuestión meramente semántica, una simple disputa terminológica que no podía alterar la naturaleza del partido ni afectar a sus prioridades estratégicas. Recordemos en este sentido, las palabras de Francisco Frutos durante el V Congreso, quién, con el ánimo de mantener la unidad en el seno de su delegación, señalaría que el debate sobre el eurocomunismo, carecía de verdaderos fundamentos, respondiendo todo ello a una polémica artificial. No obstante, tal argumento no podría ofrecer una explicación respecto al desarrollo posterior del congreso, pues difícilmente una polémica meramente artificial podría desencadenar las graves consecuencias que tuvo para el PSUC, la votación de la enmienda sobre la supresión del eurocomunismo.

Despachar la cuestión del eurocomunismo, apuntando a su hipotético carácter terminológico, resulta a todas luces insuficiente, puesto que como hemos analizado, en la tradición política comunista, y por descontado en los debates del máximo organismo del PSUC -el Congreso-,¹³¹⁰ incluso las cuestiones terminológicas guardaban una estrecha

¹³⁰⁹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 6266. IV i Vè Congrès del PSUC. *Apunts manuscrits de Napoleó Figuerola presos durant la celebració de les sessions del congrés i sobre reunions de la Comissió de Reglament pel Vè Congrès*. [02.01.1981- 06.01.1981], p.2.

¹³¹⁰ Así había sido durante el IV Congreso, cuando la denominación marxismo-leninismo dio paso a la formulación de marxismo y el leninismo entre otras aportaciones que fundamentaban la teoría y práctica del partido. Igualmente, la fórmula del internacionalismo proletario, había dado paso a la solidaridad entre los

conexión con importantes elementos ideológicos, estratégicos y de identidad de la militancia, y por tanto tenían también una dimensión política.

Con todo, y para comprender plenamente la cuestión, se considera aquí que no puede rechazarse completamente el argumento ofrecido por Francisco Frutos durante el congreso. De ese modo, el hecho de que concluyamos que el debate sobre el eurocomunismo no fuera artificial en base a lo expuesto, no significa que no hubiera ningún elemento de artificialidad, y que éste tuviera cierta relevancia. Tal y como hemos analizado, las disputas terminológicas se generaron en torno a la validez o no del neologismo, de su <<rigurosidad científica>> y de su posible adecuación a la tradición política comunista. Numerosas resoluciones -también algunas declaraciones valorativas-, expresaron dudas acerca de la validez del término eurocomunismo (P.e. Agrupación La Sagrera) , y no únicamente entre sectores tradicionales de la militancia que pudieran ser más o menos afines al denominado sector <<prosoviético>>. Incluso entre firmes partidarios de los postulados de la doctrina eurocomunista, como fue el caso del comité local de Badalona o figuras individuales como Joaquim Sempere¹³¹¹, había un rechazo al uso de tal denominación o, en todo caso, una clara reticencia a su normalización definitiva.

Se consideraba que el término era inexacto, atendiendo a diversos factores tales como elementos de orden doctrinal- aspiración de fundamentar la práctica política en criterios racionales y científicos acordes con el marxismo-, consideraciones relativas a la tradición comunista e inclusive, la necesidad de marcar distancia con la gestión personalista de Santiago Carrillo en el PCE, que parecía poder arrastrar al PSUC en una dinámica en la que la estrategia era puesta al servicio de la táctica.

¿Por qué se indica por tanto, que no siendo artificial, sí hubo elementos artificiales en la polémica sobre el eurocomunismo? Recordemos lo sucedido en la Agrupación Balaguer, en la que tras confirmarse el apoyo hacia los postulados básicos del eurocomunismo, finalmente aparecían dudas sobre la validez del término. La aprobación o el rechazo definitivo del eurocomunismo quedaba en suspense, a pesar de manifestarse un

trabajadores y pueblos de todo el mundo. Sobre el papel, tales formulaciones parecían sinónimas, pero en realidad tenían distintas implicaciones para el partido, expresando concepciones totalmente disímiles.

¹³¹¹ Joaquim Sempere, quien fuera secretario de redacción y responsable de la revista *Nous Horitzons*, siempre recurrió al entrecomillado para referirse al eurocomunismo. El número 3 de la revista *El Viejo Topo*, dedicó un dossier especial a la nueva doctrina, contando con Joaquim Sempere, como única voz favorable al "eurocomunismo".

acuerdo con sus postulados esenciales. Algo similar ocurrió con la resolución del comité de Badalona, que en su resolución de enmiendas había rechazado expresamente el término, a pesar de estar fundamentalmente de acuerdo con el contenido del eurocomunismo.¹³¹² Otro tanto sucedió en la postura final de la Delegación del Maresme-Vallès Oriental- Osona y Ripollès, que en relación al eurocomunismo y en palabras de su representante Joan Sanjuan, manifestó su rechazo al término, prefiriendo en su lugar la denominación de <<vía nacional al socialismo>>, si bien no se dejaba de asegurar el apoyo a los postulados esenciales de la doctrina.

Debido a estos factores, se detecta un elemento de artificialidad, que sin ser fundamental, sí debemos tener presente por su importancia para la dinámica posterior del eurocomunismo en el seno del partido. Así, en la definitiva votación respecto a la retirada del eurocomunismo, la supresión no se encontraba vinculada a una clarificación previa del concepto, ni tampoco a las consecuencias derivadas de tal decisión.

El resultado final de la votación sobre la enmienda, que efectivamente solicitaba la retirada del eurocomunismo, cosecharía un total de 424 sufragios favorables, frente a los 359 votos que se contabilizaron contrarios a tal propuesta, habiendo aún 21 votos en el campo de la abstención. Las notas manuscritas de Napoleó Figuerola respecto al desarrollo de las votaciones, acreditan que fue un debate tenso con numerosas discusiones por los pasillos.¹³¹³

Contando con tales resultados, y en base a las resoluciones de enmiendas y declaraciones valorativas posteriores, entre los 424 votos contrarios al eurocomunismo, podía haber delegados que añorasen el regreso del marxismo-leninismo, mientras que otros habían rechazado el eurocomunismo al considerarlo ajeno a la tradición política comunista, sin por ello negar sus postulados esenciales. Algunos querían reafirmar el carácter antiimperialista del partido, y reforzar el partido en su vertiente de lucha. Otros sin embargo, no estaban de acuerdo en relegar a un segundo plano la vocación institucional del partido, y

¹³¹² Tras la supresión del término eurocomunismo durante el V Congreso, el comité de Badalona expresaría incólume: “[...] el V congrés ha reafirmat l’objectiu del PSUC d’avançar decididament cap al socialisme en llibertat, per una via pròpia, nacional, en democràcia i pluralisme, o sigui, el que popularment s’ha conegut com a “eurocomunisme”. [...]” En Treball, nº 660, enero 1981. *Un resposta crítica als nostres errors*, p. 14.

¹³¹³ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 6266. IV i Vè Congrès del PSUC. *Apunts manuscrits de Napoleó Figuerola presos durant la celebració de les sessions del congrés i sobre reunions de la Comissió de Reglament pel Vè Congrès*. [02.01.1981- 06.01.1981], p.3. Documento reproducido en anexo.

creían necesario únicamente remarcar la crítica hacia la línea política seguida por el partido en los últimos años, que por otra parte, se consideraba demasiado influenciada por el PCE, cuyo líder Santiago Carrillo se presentaba en diversos foros como una de las voces más autorizadas del eurocomunismo, criticando de forma oportunista a los países del socialismo real mientras que él aplicaba un férreo centralismo no democrático a los asuntos del partido.

Otros esperaban que la supresión del término eurocomunismo supusiera una recuperación de las relaciones con el movimiento comunista internacional, maltrechas en los últimos tiempos, y defendían posiciones totalmente acríicas hacia la realidad de los países del socialismo real, no siendo el caso de todos los delegados contrarios al término eurocomunismo. En definitiva, en el campo del no, había elementos propios de las tendencias <<prosoviética>> y <<leninista>>, pero no había una clara línea política alternativa, algo que se evidenciaría a lo largo del año 1981.

Por su parte, entre los delegados que expresaron un voto favorable, podía haber partidarios convencidos de los postulados esenciales de tal doctrina, otros que votasen favorablemente, no tanto por compartir los nuevos postulados del eurocomunismo, sino simplemente porque se consideraba un término equiparable al de la revolución de la mayoría, y otras concepciones análogas con arraigo en el partido. Hubo también delegados que justificarían el voto favorable, por el miedo a las posibles consecuencias de cara al exterior del partido, si finalmente se retiraba el eurocomunismo. Inclusive cabía la posibilidad de que algunos delegados votaran a favor en aras de la unidad del partido, pues al fin y al cabo, las tesis programáticas provenían de una comisión del comité central, y el propio secretario general del partido se había embarcado públicamente en la defensa del término durante el debate inicial del congreso.¹³¹⁴

Precisamente analizando los argumentos contrarios y favorables al eurocomunismo y el cauce para resolver las disputas -voto plebiscitario sobre el término eurocomunismo-, encontraríamos los elementos de artificialidad en el debate sobre el eurocomunismo referidos anteriormente. Si, tal y como hemos visto a través principalmente de las resoluciones de enmiendas, la discusión era bien real y afectaba a aspectos fundamentales -siendo ello la base del conflicto-, la votación con carácter plebiscitario respecto al eurocomunismo, no contó en contraste, con suficientes elementos de clarificación, no

¹³¹⁴ Tal posición tendría su reflejo en las posturas de diversos militantes, entre ellos algunos veterano cuya posición se ve con más detalle en el anexo de la presente tesis.

arrojaba una nítida línea política a seguir. Dejaba por el contrario, amplios márgenes abiertos para que las distintas tendencias manifestadas durante el congreso, siguieran en abierta disputa, tratando de dar un contenido a las resoluciones de acuerdo con sus propias posturas, y sin asomarse muestras de una posible visión sintetizadora e integradora capaz de mantener la unidad del partido¹³¹⁵.

Si la votación respecto al término eurocomunismo no se encontraba expresamente vinculada a las cuestiones fundamentales en juego –estrategia y objetivos, ideología e identidad principalmente-, la votación podía finalmente decantarse a un lado u otro, aportando en realidad bien poco de cara a la resolución del conflicto. De resultados de ello, cabía la posibilidad, hipotética, de que el delegado de la Agrupación Plaza Roja de Terrassa votara en contra del eurocomunismo aspirando con ello, a un retorno del marxismo-leninismo y de su simbología -estrella internacionalista de cinco puntas- y que lo hiciera, junto a un delegado de la Agrupación del Ninot, que en su resolución de enmiendas había criticado el uso poco riguroso del término eurocomunismo, pero que en realidad, compartía buena parte de sus postulados esenciales. En ningún caso se avanzaba hacia una línea política en común.

La artificialidad por tanto, parece residir en la tentativa de dirimir las graves contradicciones que estaban alimentando la tensión en el partido, a través de un plebiscito sobre el término eurocomunismo, que no hizo sino dificultar la posibilidad de síntesis entre las diferentes sensibilidades y tendencias del partido.

Ciertamente, la definitiva supresión del eurocomunismo de las tesis programáticas, supuso una derrota del sector eurocomunista, un hecho confirmado con la dimisión de los máximos dirigentes del partido que no habían podido ratificar la aprobación de tal doctrina tal y como habían vaticinado en los días previos al congreso. La derrota de ese sector iba acompañada de un avance del sector <<prosoviético>> del partido, que veía incrementada su presencia en el Comité Central, con figuras como el abogado laboralista Leopoldo Espuny o el ingeniero y antiguo dirigente universitario Joaquim Boix, que habían destacado por sus críticas a la política exterior del partido, y defendían un acercamiento a los países del

¹³¹⁵ En la biografía de Antoni Gutiérrez Díaz elaborada por Txema Castiella – *L'optimisme de la voluntat*, edicions 62-, se considera que el hasta entonces secretario general del PSUC, perdió su capacidad integradora a raíz de su dimisión (P. 339). Aparecería crecientemente como una parte más del conflicto, especialmente a partir de la publicación, en abril de 1981, del libro de urgencia *El PSUC y el eurocomunismo*, junto a Gregorio López Raimundo y coordinado por el periodista Manuel Campo Vidal.

socialismo real. Además de ello, este sector del partido, situaba a uno de sus exponentes, Pere Ardiaca, -posterior fundador del PCC-, como nuevo presidente del PSUC. Junto a este avance, figuras del sector <<leninista>>, avanzarían igualmente posiciones de modo notable, tanto en el Comité Central, como en el Comité Ejecutivo¹³¹⁶, ganando preponderancia en detrimento de los denominados <<banderas blancas>> y alcanzando importantes cargos de responsabilidad como la propia secretaría general en manos de Francisco Frutos, o la nueva dirección del diario *Treball* que recaería sobre Andreu Claret.

No obstante, el análisis del V Congreso en su conjunto, refuerza la idea de que la derrota del sector eurocomunismo no fue tan clara ni contundente, y menos aún arrojó una línea política alternativa. En ese sentido, hechos como el ascenso de Pere Ardiaca a la presidencia del partido tuvieron más bien, un carácter accidental ante la sorpresiva dimisión de los máximos dirigentes del partido.¹³¹⁷ Incluso el rechazo del eurocomunismo, como principal conclusión del V Congreso, era aún una cuestión en disputa, con dudas relativas a si se había suprimido únicamente su denominación o también su contenido. Ciertamente, la supresión del eurocomunismo en el documento de tesis programáticas, contradecía la pervivencia del término en el informe presentado por Antoni Gutiérrez Díaz, y a su vez, entraba en contradicción con la composición del nuevo Comité Central, en el que, si bien se habían producido cambios, los dos máximos dirigentes del partido hasta el momento, Antoni Gutiérrez Díaz y Gregorio López Raimundo -identificados con el eurocomunismo-, obtuvieron la mayoría de los votos.¹³¹⁸

Las tesis programáticas contenían otras contradicciones flagrantes en temas directamente relacionados con el eurocomunismo como en materia de política internacional, dificultando de ese modo la elaboración de una línea política. En ese sentido, se había

¹³¹⁶ El País. *El nuevo Comité Ejecutivo del PSUC está formado exclusivamente por la tendencia leninista*.13.01.1981.

¹³¹⁷ Aún no había terminado el mes de enero, y el nuevo presidente del PSUC, Pere Ardiaca expresaba en el diario *Treball* la necesidad de que volvieran tanto Antoni Gutiérrez Díaz como Gregorio López Raimundo. Refiriéndose a la dirección del partido señalaría: “[...] debo decirte que mi pensamiento no era éste, sino que, en todo caso, era de ir cediendo actividades (...) en unas condiciones así yo no podía decir que no, y entonces yo lo acepté, pero también he aceptado que (...) debemos hacer todo lo posible para que como dice la resolución del Comité Central, podamos hacer que Gregorio y Gutiérrez Díaz regresen a unas funciones en las que ya tenían una práctica cosechada y unos conocimientos mucho más profundos que los que podamos tener nosotros. [...]”. En *Treball*, núm. 659 suplemento en castellano, página 3, enero de 1981, *Hacer que vuelvan López Raimundo y Gutiérrez Díaz*. Entrevista a Pere Ardiaca.

¹³¹⁸ Véase en anexo tabla de nuevos miembros del Comité Central. Véase el punto 9.6.5.2. Composición del nuevo Comité Central.

aprobado una tesis que señalaba que la lucha de clases tenía su reflejo a nivel internacional en la confrontación entre el bloque de países socialistas y el imperialismo derivado de lo cual, se infería la necesidad de apoyar solidariamente al conjunto de países liderados por la Unión Soviética. Simultáneamente, otra tesis señalaba la necesidad de superar los bloques militares, una idea a la que se podían seguir acogiendo los partidarios del eurocomunismo para continuar defendiendo sus postulados neutralistas en este ámbito.

El por entonces ya expresidente del PSUC, Gregorio López Raimundo, señalaría tras el V Congreso, que las resoluciones facilitaban un proceso de doble lectura de los documentos aprobados, una cuestión que -añadimos- no era nueva, pues ya era presente desde el IV Congreso, si bien el grado de polarización durante todo el año 1981 sí que sería del todo inédito:

“ [...]A partir dels acords del V congrés, cada organització, cada militant del partit, pot estar a favor o en contra del terme amb la mateixa legalitat. D'això se'n deriva que, dins el partit, es poden defensar polítiques diferents perquè, com tots ja sabem, no es tracta pas d'un terme, sinó del contingut.”¹³¹⁹

En definitiva, la supresión del eurocomunismo recibió un respaldo mayoritario entre los delegados del partido, pero su sentido no fue unívoco, ni tampoco fue suficientemente contundente como para expresar una línea política alternativa para el siguiente periodo. Se trató por tanto de una victoria pírrica e inestable, que daría paso a nuevas disputas en las que las discusiones en torno a tal doctrina continuarían teniendo un papel preeminente, si bien, ahora se verían aderezadas con acusaciones de fraude antidemocrático, de tentativas de subversión de las decisiones tomadas por el congreso del partido, mediando entretanto claras injerencias del PCE liderado por un Santiago Carrillo con crecientes problemas internos.

Todos esos factores tomados en su conjunto, conducirían a que el debate sobre el eurocomunismo entrase en una nueva fase, caracterizada por la agudización extrema de las tensiones internas, que desembocarían finalmente en la ruptura interna, en un periodo que abarcaría desde la finalización del V Congreso en enero de 1981 hasta la fundación del PCC en abril de 1982. En definitiva, la supresión del eurocomunismo no significó en modo

¹³¹⁹ Treball, núm.662, febrero. *Intervencions al Comitè Central*, p. 12.

alguno, el fortalecimiento de la unidad interna del partido, ni siquiera significó el primer paso hacia una posible solución de las disputas intestinas que debilitaban a la organización comunista.

7. Epílogo. Agravamiento de las tensiones tras el V Congreso, el eurocomunismo seguirá polarizando

Según diversas declaraciones valorativas posteriores al congreso y alineadas todas ellas en el rechazo al eurocomunismo, el V Congreso tuvo como principal resultado la emergencia de un partido reforzado en su carácter antiimperialista, de clase y con una clara vocación de reforzar su vertiente de lucha, erosionada y negligentemente descuidada en los últimos años. No obstante, el desarrollo posterior mostró que tales aseveraciones distaban de ser ciertas, entrando una nueva fase, en la que el eurocomunismo continuaría figurando como principal factor de crispación interna.

Pocos días tras la finalización del congreso, el Comité Ejecutivo del PCE emitía una declaración lamentando que el PSUC hubiera abandonado su hasta entonces, línea compartida y declaraba su total solidaridad con los esfuerzos destinados a que el partido catalán recuperara «su personalidad de partido eurocomunista». La misma dirección que había enviado como delegado al V Congreso a Ignacio Gallego -referente para el sector prosoviético-, se apresuraba ahora, en promulgar los ocho principios irrenunciables del eurocomunismo.¹³²⁰

Durante todo el año 1981, la dirección de Santiago Carrillo ejercerá una presión notable para que el PSUC vuelva a definirse como partido eurocomunista, acrecentando de ese modo las disputas internas entre los comunistas catalanes. En los meses de marzo, abril y mayo, se producirán diversos encuentros entre las direcciones del PCE y el PSUC, que acaban coincidiendo en la situación excepcional abierta por el resultado del V Congreso y la necesidad de revertir tal situación con la resolución de las contradicciones en torno al eurocomunismo.

En efecto, habíamos comentado anteriormente, que del V Congreso no había emergido ni una línea política nítida ni suficientemente mayoritaria como para imponerse con claridad. En ese sentido, Gregorio López Raimundo había señalado que en el seno del partido, podían darse posiciones política contrapuestas empleando los mismos documentos políticos, un hecho que se haría efectivo a lo largo de 1981. Pensemos que tan pronto como el mes de febrero, el Comité Ejecutivo del PSUC se veía obligado a aprobar una resolución

¹³²⁰ Treball. Nº 658. *Després del Vè Congrès. Les relacions amb el PCE.* Redacció, p.6. 22.01.1981.

para alertar, de que en numerosas conferencias locales y comarcales se estaría intentando reformular la política general del partido de acuerdo con los respectivos equilibrios locales. Aprovechando la posibilidad de que los documentos aprobados por el congreso permitían diversas lecturas y posicionamientos políticos, numerosas organizaciones locales estarían tratando de definir la política general del partido. Por todo ello, la dirección del partido reclamaba un esfuerzo de cara a <<homogeneizar>> el partido, siendo en todo caso totalmente incapaz de dirigir tal empeño, pues ello requería una capacidad de síntesis que pudiera aglutinar las diferentes tendencias y sensibilidades, que por entonces, se encontraban en plena espiral conflictiva.

El principal caballo de batalla continuaba siendo, por supuesto, el eurocomunismo. En marzo de 1981, y con el golpe de Estado del 23 de febrero aún muy reciente, Santiago Carrillo acudía a un gran mitin organizado por el PSUC en el Palacio de Deportes de Barcelona. El acto fue precedido por una trifulca motivada por unas pancartas, siendo los principales contendientes un grupo de militantes del PSUC de Sant Feliu de Llobregat enfrentados a otros provenientes de Terrassa. Según leemos en *Treball*,¹³²¹ el primer grupo de militantes portaba pancartas en favor del eurocomunismo, mientras que los segundos portaban sendas pancartas en favor del resultado congresual. Se produjeron entonces algunas agresiones, aumentando aún más la tensión con la intervención de Carrillo, quien se dedicaría a repasar algunos de los principales rasgos del eurocomunismo. Tal situación de enfrentamiento físico no fue un hecho aislado, algo similar ocurriría en la fiesta de *Treball* de ese mismo año, cuando se produjeron nuevos incidentes, al igual que ya había sucedido en la IV Conferencia Nacional.

Precisamente sería en la IV Conferencia Nacional convocada para julio de 1981, donde el PSUC recuperaría el término eurocomunista como concepción análoga a la revolución de la mayoría, pretendiéndose así dar por superada la situación excepcional del partido. No obstante, la prueba de que la crisis interna del partido distaba de estar solucionada, se materializó con la convocatoria en noviembre del mismo año del VI Congreso Extraordinario a celebrarse en marzo del año siguiente. El objetivo no era otro, que en palabras del secretario general Francisco Frutos, recuperar la militancia perdida y la capacidad de hacer política, clarificar la línea política del partido y normalizar la situación

¹³²¹ Treball, nº 666, P. 9. *Expressions de sectarisme per part d'un sector dels assistents*. 19.3.1981.

interna. Para entonces, la amplitud del trabajo fraccional presente entre diversos sectores, la existencia de órganos locales que ejercían una labor paralela a la dirección central, las dimisiones y también las expulsiones eran moneda corriente en la vida interna del partido y presagiaban graves consecuencias para el PSUC.

Finalmente, la peligrosa dinámica en la que había entrado el partido, culminó en el año 1982, con la celebración de dos congresos que reclamaban ser el VI Congreso, y por tanto, herederos de la misma tradición histórica del partido. De ese modo, en marzo y tal y como estaba previsto, tuvo lugar el VI Congreso extraordinario del PSUC que recuperaría el eurocomunismo como elemento definitorio del partido. Apenas un mes más tarde, se celebraría el denominado VI Congreso del PCC¹³²², siendo en realidad el primero de la nueva formación política que oficializaba así, su escisión del PSUC, y que se caracterizaría por su oposición al eurocomunismo. Agrupaba a la mayoría de los exponentes del sector prosoviético tales como Pere Ardiaca, Josep Serradell o Leopoldo Espuny.

En definitiva, las disputas en torno al eurocomunismo, darían lugar al surgimiento de un nuevo partido y a un claro debilitamiento del PSUC, cuyas aspiraciones de avance mayoritario al socialismo parecían desvanecerse por mucho tiempo.

A continuación, mostramos una cronología¹³²³ de este periodo para ayudar a comprender la dinámica de los hechos que llevarían a la ruptura en el seno del PSUC, y que tendrían como eje las disputas en torno al eurocomunismo¹³²⁴

¹³²² Hemeroteca digital Arxiu Històric de Comissions Obreres. Òrgan provisional del Comitè Central del Partit dels Comunistes de Catalunya, nº 0, p.1. *S'ha celebrat el 6è Congrés. Visca, Visca, Visca*. 15.04.1982-22.04.1982.

¹³²³ La cronología que se presenta a continuación es una elaboración propia basada en buena medida, en la cronología elaborada por la secretaria de redacción de *Treball*, Núria Clares, y publicada en el número 713 del diario. *Quinze mesos que commoqueren al PSUC*, pp. 8-10.

Cronología del V al VI Congreso del PSUC (1981-marzo 1982). El eurocomunismo sigue dividiendo al partido.

1981

-2 al 6 de enero. V Congreso del PSUC. Supresión del eurocomunismo. Dimisión de Gregorio López Raimundo y Antoni Gutiérrez Díaz. Renovación del Comité Central y del Comité Ejecutivo. Pere Ardiaca nuevo presidente y Francisco Frutos nuevo secretario general.

-9 de enero. Reunión de los nuevos máximos dirigentes del PSUC con Santiago Carrillo. El PCE expresa su deseo de que el PSUC recupere su personalidad eurocomunista. Protestas en diversas agrupaciones por considerar tal declaración una clara injerencia.

-10 y 11 de enero. El Comité Central del PSUC reconoce la aprobación de elementos contradictorios en los documentos congresuales. Elección del Comité Ejecutivo con claro dominio de figuras del sector <<leninista>>.

- 23 de enero. El Comité Ejecutivo reprocha la organización de diversas reuniones irregulares- y actos como el de Sant Feliu de Llobregat referenciado en anexo- con participación de referentes eurocomunistas como Jordi Borja, Josep Maria Maymó y Carles Navales entre otros.

-29 de enero. Pere Ardiaca, nuevo presidente del PSUC, expresa en *Treball* su deseo de que tanto Gregorio López Raimundo como Antoni Gutiérrez Díaz vuelvan a ejercer funciones de dirección.

-7 y 8 de febrero. Continúan las disensiones en el Comité Central en torno a cómo interpretar los resultados del V Congreso y cómo resolver las posibles contradicciones.

-12 de febrero. Entrevista a Antoni Gutiérrez Díaz en *Treball*. Afirma que el V Congreso ha sido democrático, pero deben resolverse las contradicciones aparecidas.

-17 de febrero. Ante la proliferación de conferencias locales y comarcales que tratan de reformular la política general del partido, el Comité Ejecutivo se ve obligado a realizar una llamada en pro de homogeneizar la política del partido, sin éxito.

-23 de febrero. La consolidación democrática en riesgo. La amenaza golpista se materializa en el asalto encabezado por el teniente coronel Tejero al Congreso de los Diputados.

-14 de marzo. Gran mitin en el Palacio de Deportes de Barcelona organizado por el PSUC en defensa de la democracia. Fuerte tensión durante la intervención de Santiago Carrillo. Trifulca entre militantes que portan pancartas favorables al eurocomunismo y otros militantes que llevan pancartas de signo contrario.

1981

- **-25 de marzo.** Encuentro de delegaciones del PCE y del PSUC en Madrid. Expresan un gran acuerdo en la nueva situación estatal tras el golpe de Estado.
- **21 de abril.** Gregorio López Raimundo y Antoni Gutiérrez Díaz presentan su libro *El PSUC y el eurocomunismo*, obra en la que se reivindica la vigencia de los postulados eurocomunistas.
- **24 de abril.** Segundo encuentro entre delegaciones del PCE y del PSUC. Carrillo señala que la normalidad entre ambos partidos no se alcanzará hasta que el PSUC recupere el eurocomunismo. Ambos partidos deben compartir su línea política.
- **4 de mayo.** Nuevo encuentro entre delegaciones del PCE y del PSUC. La dirección del PCE considera que la situación de excepcionalidad requerirá la organización de un congreso extraordinario del PSUC tras el X Congreso del PCE.
- **16 y 17 de mayo.** El Comité Central aprueba una resolución según la cual será preciso resolver la contradicción consistente en que el eurocomunismo aparezca en el informe congresual y no en las tesis programáticas. Se ahonda la fractura de la dirección encabezada por Francisco Frutos con el sector <<prosoviético>>. Hasta 33 miembros del Comité Central votan en contra y Pere Ardiaca manifiesta que no defenderá tal documento.
- **13 y 14 de junio.** Propuesta de nuevas incorporaciones al Comité Ejecutivo, decisión paralizada hasta que se resuelvan las disputas con Pere Ardiaca, al que se le reclama que defienda el documento aprobado por el Comité Central o deje la presidencia del partido.
- **4 de julio.** Pere Ardiaca es cesado como presidente del PSUC, con la oposición de 33 votos contrarios en el Comité Central. Cinco nuevos miembros del sector <<euro>> se incorporan al Comité Ejecutivo; Ramon Espasa, Joan Sanjuan, Josep Maria Maymó, Bartolomé Calderón y Josep Solé Barberà.
- **11 al 12 de julio.** La IV Conferencia Nacional del PSUC aprueba que la tarea prioritaria del partido será resolver las contradicciones internas, fortalecer la unidad interna y recuperar el eurocomunismo como sinónimo de revolución de la mayoría. 133 delegados votan a favor, pero una

importante minoría de 67 delegados rechazan tal resolución, mostrando de nuevo la división del partido. Incidentes y tentativa de agresión a Jordi Solé Tura a las puertas de la conferencia.

- **28 al 31 de julio.** X Congreso del PCE. Ratificación del eurocomunismo y del secretario general Santiago Carrillo, que recibe el respaldo de dos tercios de los delegados. La delegación del PSUC mantiene un perfil discreto durante el congreso.
- **18 al 20 de setiembre.** Tiene lugar la *Festa de Treball*, con un éxito de participación finalmente ensombrecido por nuevas disputas y altercados que tratan de impedir la intervención de Santiago Carrillo. Se estudian posibles sanciones.
- **3 y 4 de octubre.** Espiral de sanciones. El secretario general Francisco Frutos propone diversas expulsiones y sanciones a los militantes relacionados con los incidentes de la IV Conferencia Nacional.
- **9 de octubre.** Continúan los conflictos en diversos municipios. Se suceden las disputas entre distintos organismos y autoridades locales del PSUC. Destacan los conflictos en la localidad de Santa Coloma de Gramanet, con el alcalde de la localidad enfrentado al comité local.
- **24 al 25 de octubre.** Conferencia del Baix Llobregat. Surgen disputas por los criterios de elección del nuevo comité local, que enfrentan a diversos dirigentes locales con Francisco Frutos y a la delegación del Comité Ejecutivo. El secretario general abandona finalmente la conferencia y el comité del Vallès Occidental saluda lo sucedido mostrando su respaldo a los dirigentes locales que se han opuesto a la dirección central.
- **26 de octubre.** Se precipita la crisis del PCE (PCE-EPK) en Euskadi. Disputas en torno a la relación orgánica con el PCE, los pobres resultados electorales, las alianzas y el cuestionamiento del liderazgo de Carrillo.
- **7 y 8 de noviembre.** Ante la profundización de la crisis interna del PSUC, en la que destacan los conflictos con los órganos de dirección del Vallès Occidental y el Baix Llobregat, Francisco Frutos declara en el Comité Central, la necesidad de organizar un congreso extraordinario que permita enderezar la deriva en la que se ha sumido el partido. Se convoca el congreso para marzo de 1982 bajo el lema <<un partido comunista para una política eurocomunista>>, la ruptura con el sector <<prosoviético>> es manifiesta.

1981

- **10 y 11 de noviembre.** Crisis de los <<renovadores>>. El Comité Central del PCE excluye a varias figuras que habían destacado como exponentes del eurocomunismo, como Manuel Azcárate o Pilar Brabo y que ponían en cuestión el liderazgo de Santiago Carrillo y su gestión de la crisis organizativa del partido en Euskadi. Divisiones en el Comité Ejecutivo del PSUC respecto a cómo afrontar tal situación.
- **21 al 22 de noviembre.** III Congreso de la JCC, Eduard Giménez coordinador general. Fuertes tensiones. Se formaliza una escisión contraria al eurocomunismo.
- **5 de diciembre.** El Comité Ejecutivo del PSUC, señala la existencia de una dirección paralela que contando con un órgano coordinador, estaría desarrollando un trabajo fraccional contrario a las propuestas mayoritarias del Comité Central.
- **7 de diciembre.** Diversos miembros del PSUC, acusados de desarrollar y promover el trabajo fraccional, denuncian públicamente la convocatoria del congreso extraordinario por parte del Comité Central al considerar que contravienen los acuerdos del V Congreso, el cual, se había pronunciado contrario al eurocomunismo.
- **9 de diciembre.** Reunión del Comité Central para tratar la problemática del trabajo fraccional. El Comité Ejecutivo da a conocer un documento firmado antes de la convocatoria del congreso extraordinario, y que demostraría la existencia de un órgano coordinador antes incluso de la citada convocatoria. Se sucede una cascada de expulsiones de miembros del sector <<prosoviético>>, entre ellos Pere Ardiaca, Francisco Trives, Josep Serradell y Celestino Sánchez.

1982

- **16 y 17 de enero.** Primera reunión del Comité Central sin la presencia de los miembros expulsados en enero. Pere Ardiaca, Juan Ramos y Leopoldo Espuny del sector <<prosoviético>>, acuden a la sede con un notario que hace constar que les han impedido el paso. Aprobación de la nueva campaña de renovación del carné.
- **7 de febrero.** Se profundiza la división interna. Numerosos regidores se sitúan de lado de los miembros expulsados del Comité Central. 41 cargos públicos son sustituidos de sus cargos.

- **20 de febrero.** Antoni Gutiérrez Díaz organiza una reunión con destacados miembros del sector <<euro>>, integrantes todos ellos del Comité Central tales como Jordi Borja, Jordi Solé Tura o Eulàlia Vintró. El Comité Ejecutivo considera tal acto, como una reunión política con un presumible carácter fraccional de cara a influir en los resultados del VI Congreso extraordinario.
- **19 al 21 de marzo.** Continúan las divisiones internas en varias localidades. Se celebra el VI Congreso Extraordinario del PSUC, el partido recupera el eurocomunismo. Gregorio López Raimundo y Antoni Gutiérrez Díaz vuelven a ejercer los cargos de presidente y secretario general.
- **9 al 12 de abril.** Formalización de la escisión en el PSUC, nace el *Partit dels Comunistes de Catalunya* (PCC). Se nutre principalmente de figuras del sector <<prosoviético>> que reclaman ser la continuación de la tradición comunista del PSUC, reivindicando su oposición al eurocomunismo como seña de identidad propia.

8. Conclusiones

A lo largo de la presente tesis hemos tenido oportunidad de estudiar en profundidad el eurocomunismo y su influencia en el PSUC, pudiendo por ello exponer en este punto las diversas conclusiones alcanzadas. En primer lugar, hemos acometido una aproximación al eurocomunismo, tratando de perfilar concisamente sus contornos y conocer de ese modo sus propuestas, su significación y su trascendencia histórica.

En una definición sintética, el eurocomunismo puede ser descrito como una corriente ideológica presente en diversos partidos comunistas que, a mediados de los años setenta, planteó la renovación del paradigma revolucionario en sociedades con un capitalismo plenamente desarrollado. Esa renovación implicaba modificaciones sustanciales relativas tanto al contenido del tipo de socialismo por el que se luchaba, como a los medios adecuados para alcanzarlo.

El término eurocomunismo surgió en el ámbito periodístico para designar a un conjunto de partidos comunistas de matriz en la III Internacional, que en los últimos años y, singularmente desde 1968, habían destacado por sostener una posición autónoma en el seno del movimiento comunista internacional, compartiendo la defensa de un modelo alternativo de socialismo, diferente al existente en los países del socialismo real.

A partir de la supresión de la tentativa reformista checoslovaca liderada por Alexander Dubček, se da inicio a una fase que se prolonga aproximadamente una década de duración, en la que, a través de conferencias internacionales, reuniones y cumbres organizadas por diversos partidos comunistas, esa posición diferenciada del PCI y del PCE-PSUC se consolida mediante la incorporación -con importante reservas- de nuevos partidarios, entre ellos el PCF, el otro gran partido comunista de Europa occidental.

La Declaración de Livorno, emitida conjuntamente por el PCE y el PCI en el año 1975, aparece como un documento fundacional de la nueva corriente ideológica en el que esencialmente, se defiende la existencia de un nexo inseparable entre democracia y socialismo, así como se afirma la independencia de los partidos comunistas para elaborar su propia línea política partiendo de los respectivos contextos nacionales. Además se subrayaba

la apuesta por la construcción política de la CEE, reconociendo las posibilidades de conformar una estrategia democrática a nivel europeo, tras la aceptación de la presencia de los diputados comunistas franceses e italianos en el Parlamento europeo. En este sentido, el PCE confirmaba su nueva posición favorable a la CEE, mientras que el PCI, apoyaba sin reservas el ingreso de España en la comunidad europea.

En el análisis histórico del eurocomunismo, hallamos sus más importantes precedentes en la década de los años sesenta, siendo el año 1968 una fecha fundamental. La supresión de la Primavera de Praga y la revuelta del mayo del sesentay ocho, certifican dos ideas fundamentales para el posterior eurocomunismo; el modelo de socialismo real no es exportable a las sociedades occidentales, y en segundo lugar el paradigma revolucionario vuelve a estar en la agenda en los países del capitalismo avanzado, si bien requiere que los partidos comunistas occidentales efectúen modificaciones sustanciales en su esfera doctrinal y estratégica.

Tras tres décadas de fuerte crecimiento económico y estabilización de los sistemas políticos en Europa occidental, surgen movimientos de masas que plantean de nuevo la hipótesis revolucionaria y pretenden impugnar el orden establecido, especialmente aquellas estructuras sociales que son consideradas como excesivamente jerárquicas y autoritarias. La denuncia de la alienación, el rechazo del autoritarismo, la impugnación de unos valores que se consideran opresivos, todo ello se encuentra aparejado con una insistencia en establecer una vinculación entre la liberación individual y la colectiva, en la que cuestiones como la moralidad o los valores cotidianos son sometidos a una intensa crítica.

En el ámbito ideológico, la ruptura del movimiento comunista internacional, favorece la aparición de múltiples interpretaciones marxistas, pues el PCUS ha perdido el monopolio ideológico del marxismo, y por ello surgen nuevas interpretaciones radicadas en otros centros de poder, al tiempo que en Europa occidental surgen figuras intelectuales, académicos y pequeños colectivos de izquierda que nutren la tradición del marxismo occidental, contribuyendo con ello a aumentar el pluralismo de las interpretaciones marxistas, que paulatinamente se liberan de su tradicional subordinación al marxismo soviético. Las diversas corrientes del marxismo occidental generan un valioso bagaje analítico que nutrirá en buena medida la doctrina eurocomunista para abordar crítica-y autocriticamente-, la experiencia de la Unión Soviética y de los países que siguen su modelo.

Tras analizar algunos de los precedentes fundamentales del eurocomunismo, hemos estudiado sus rasgos principales en el ámbito ideológico, destacando sus propuestas de conjugar el socialismo y la democracia, su insistencia en la necesidad de tejer amplias alianzas sociales y políticas para buscar activamente la conformación de amplios consensos que reduzcan el campo de acción de las fuerzas reaccionarias. En conexión con esta idea, encontramos la apuesta por el gradualismo como medio para evitar la polarización social que pueda conducir al aislamiento del partido respecto al resto de fuerzas, reproduciendo una situación similar al golpe militar de 1973 sufrido por el gobierno de Salvador Allende en Chile.

El análisis del eurocomunismo en un plano teórico, contribuye a comprender cuál fue su influencia en el PSUC, en primer lugar a través del estudio de su prensa orgánica; el periódico *Treball* y su revista teórica *Nous Horitzons*. En esencia, el eurocomunismo sancionó y moldeó un conjunto de importantes cambios a nivel doctrinal, estratégico y organizativo. Los principios centrales del eurocomunismo fueron oficializados en el PSUC a partir del IV Congreso (octubre-noviembre de 1977), el primer congreso en legalidad del partido que permite asentar una serie de cambios que llevaban gestándose desde los años sesenta, y que encuentran en el eurocomunismo una cobertura ideológica coherente.

A nivel doctrinal, detectamos la influencia del eurocomunismo en el abandono definitivo de la antigua concepción propia de la III Internacional, que caracterizaba la democracia liberal y sus derechos asociados como meras formalidades. Amparándose en la tradición crítica del marxismo occidental, los partidarios del eurocomunismo en el PSUC, consideraron que la abolición de los derechos políticos esenciales en los países del socialismo real había resultado ser un factor decisivo a la hora de explicar el proceso de burocratización que padecían aquellos modelos, la escasa participación política de su población y unas relaciones sociales jerarquizadas en alto grado.

Bajo la óptica eurocomunista defendida en diversos artículos de la prensa orgánica, el proceso revolucionario no debía hacer *tabula rasa* de los elementos característicos de la democracia liberal, sino trazar una estrategia que condujese a su profundización en un sentido que ampliase la capacidad de organización de la población, y que evitase los peores defectos de los países del socialismo real. La nueva postura doctrinal acerca de la democracia y sus

derechos asociados aparece asimismo como la culminación del período de lucha antifranquista. Derivado de ello, los partidarios del eurocomunismo defendían que derechos como la libertad de prensa, el sufragio universal y el conjunto de derechos que conformaban la democracia política en su conjunto, por más o menos limitaciones que pudieran tener bajo el marco del capitalismo, debían ser valorados como conquistas del movimiento obrero y de las capas populares.

Efectivamente, el PSUC ha desempeñado un papel decisivo en la lucha contra la dictadura franquista, y al igual que ya hiciera el PCI de postguerra emergiendo como una de las culturas políticas fundadoras de la nueva república democrática, el PSUC reclama la defensa de las nuevas instituciones democráticas que ha contribuido a alumbrar. Por ello, el objetivo prioritario del partido durante el período de la Transición es la consolidación democrática. Observamos en este punto, que el eurocomunismo no sólo comporta una revalorización de la democracia y de los derechos políticos, sino que la novedad principal radica en que les otorga una importancia estratégica de primer orden, pues la profundización en la democracia deviene el eje central de una vía propia para avanzar al socialismo, que, en términos conceptuales, se nutre además de la crítica a la experiencia histórica del modelo soviético, de las carencias de la tradición socialdemócrata y de la persistente necesidad de superar el sistema capitalista que ha revelado la denominada <<crisis de civilización>>.

Junto a ese cambio sustancial a nivel doctrinal con claras implicaciones estratégicas, encontramos otra importante influencia eurocomunista en la nueva concepción del partido de masas que el IV Congreso fija como objetivo organizativo prioritario. Ciertamente, los llamamientos a conformar un partido de masas eran recurrentes en la historia del movimiento comunista, pero tenían una dimensión puramente cuantitativa, y por ello era común la insistencia en la necesidad de ampliar la base militante, aumentar las ediciones de la prensa orgánica o multiplicar por doquier los frentes de lucha bajo la batuta del partido.

Sin embargo, en la concepción eurocomunista el partido de masas cobra una importante dimensión cualitativa. Junto a los objetivos que buscaban ampliar el número de afiliados en el nuevo contexto de legalidad, aparece la necesidad de fomentar una práctica interna no dogmática, que promueva la participación de diversas culturas políticas y que, por ello, pueda atraer a sus filas a amplios estratos de la población. En este punto, fue reseñable la definición del PSUC como partido laico en los estatutos del IV Congreso, pues supuso

aceptar e incentivar la pluralidad de sensibilidades filosóficas y religiosas en el seno de la organización, rechazando de ese modo el monolitismo interno como garantía exclusiva de la unidad.

Vinculado con la nueva concepción del partido de masas, encontramos la persistencia de la idea de que el PSUC, como organización marxista, debe seguir dando una importancia central a la contradicción entre capital-trabajo como base de la sociedad de clases. Sin embargo el partido no debe postergar para un futuro incierto, otras contradicciones sociales que revelan grandes potencialidades transformadoras, como la cuestión de la liberación de la mujer, la particular situación de los jóvenes que son víctimas de una creciente marginalización, o la novedosa cuestión ecológica que revela los límites de los paradigmas basados en el crecimiento continuo de la producción. Esta cuestión revela el reto que afronta el partido, consistente en demostrar si es capaz de mantener su raíz de partido de clase y, simultáneamente, incorporar plenamente nuevos sectores de la población como las capas medias y profesionales, que en los últimos tiempos han incrementado su presencia en el conjunto de sociedades occidentales, y en el propio seno del PSUC. En sus polos extremos, encontraríamos aquí el dilema entre el obrerismo o la transversalidad.

Para una concepción estratégica que requería contar con apoyos mayoritarios –de masas- para articular una política de *transformación* con claros ecos del sesentay ocho, resultaba fundamental que el partido fuese capaz de articular la tradicional lucha del movimiento obrero con las nuevas problemáticas –feminismo, marginalidad, incipiente ecologismo entre otros- que, hasta entonces, o bien no habían existido, o simplemente habían sido conceptual y estratégicamente relegadas a un segundo plano.

Efectivamente, la nueva concepción del partido de masas implica la búsqueda de una nueva articulación con los movimientos sociales, partiendo de la idea de que debe ser abandonada toda tentativa de instrumentalización de los mismos fomentando para ello su plena autonomía, bajo el criterio de que el partido no puede monopolizar un protagonismo que no sólo no les corresponde en exclusiva, sino, recurriendo a Antonio Gramsci, corresponde a un nuevo <<bloque histórico>> que el partido debe contribuir a forjar, a partir de alianzas con otras fuerzas políticas y sociales. Bajo el prisma eurocomunista, el PSUC debe favorecer la creación, el fomento y el apoyo solidario hacia distintos mecanismos que potencien la participación popular, incluso fuera de la disciplina del propio partido, a través de asociaciones, sindicatos y múltiples organizaciones de la sociedad civil. En esencia, un

área clave del conjunto de múltiples trincheras y casamatas que el partido debe *sumar* en la guerra de posiciones descrita por Gramsci -y así interpretada en la onda eurocomunista-, el referente teórico de la nueva doctrina, que ofrece una cobertura teórica esencial para conceptualizar un paradigma revolucionario esencialmente distinto en las sociedades occidentales.

Un caso ejemplarizador de lo expuesto ha sido localizado en el análisis de la cuestión de la <<liberación de la mujer>>. En el período de influencia eurocomunista, el PSUC integra en sus filas a diversas mujeres con cargos de responsabilidad, figuras como Maria Dolors Calvet, Eulàlia Vintó o Laura Tremosa, que profundizaron en esta problemática y trataron de elevar esta cuestión al rango de elemento consustancial del nuevo tipo de socialismo por el que luchaba el PSUC. Al tiempo que el partido incorpora paulatinamente la problemática feminista en su agenda política, promueve la organización de actos que provienen del emergente movimiento feminista, animando a sus militantes a participar en las múltiples iniciativas que tienen lugar en el marco de la Transición, y que tienen como objetivo visibilizar la particular situación social de subalternidad de las mujeres.

Es importante reseñar el hecho de que todos y cada uno de los elementos expuestos, en los que hemos comprobado la influencia del eurocomunismo, no aparecieron súbitamente con la celebración del IV Congreso del PSUC, tuvieron sus precedentes en la década de los años sesenta y en el contexto de la lucha contra la dictadura franquista. No obstante, tal y como se ha analizado en la presente tesis, todos esos elementos encuentran un denominador común no sólo en la aspiración tradicional del partido de ejercer como portavoz de un proyecto renovado de emancipación superador del capitalismo, sino también en una reflexión crítica de la experiencia del socialismo real y por tanto de su propia matriz y tradición.

Esa ligazón se muestra, por ejemplo, en el análisis de la vinculación entre el socialismo y la democracia mencionada anteriormente. Junto a los aspectos de evolución interna desarrollados durante la lucha antifranquista, hemos podido concluir que, bajo el eurocomunismo, el PSUC considera que la salvaguarda de las instituciones democráticas y el impulso de espacios de participación política, constituyen los mejores antídotos para evitar los defectos existentes en la Unión Soviética y los países que siguen su modelo.

Respecto a la cuestión de la militancia cristiana, encontramos claros precedentes en los años de la lucha antifranquista pero, no es sino bajo la cobertura del eurocomunismo, que se oficializa una nueva postura que valora positivamente las aportaciones de los movimientos religiosos progresistas de raíz cristiana, una conclusión que se alcanza entre otros factores, por el juicio negativo que merece la experiencia soviética en este ámbito y los efectos perniciosos que ha supuesto la elevación del ateísmo a doctrina oficial del Estado, con la correspondiente postergación de las creencias religiosas *in toto*, al margen de que estas pudieran contener ciertos valores comunitarios y de ética colectiva que una sociedad socialista no podía despreciar.

Por último, la idea del nuevo partido de masas descansa también en buena medida en la asunción de que las concepciones vanguardistas, la fórmula del <<Partido>> como guía de la sociedad, que encuentra su legitimidad en su dominio de la teoría marxista que le permite comprender los resortes esenciales de la sociedad, todo ello son elementos que, bajo la interpretación eurocomunista, han conducido en los países del socialismo real a la conformación de unos partidos comunistas que confían más en el *diktat* que en el desarrollo de mecanismos consensuales, habiéndose revelado estos últimos como fundamentales en las sociedades occidentales. Para evitar precisamente un destino similar, el PSUC asume que deberá evitar la monopolización de todo el protagonismo en la fase de avance al socialismo y ello debe reflejarse en cambios organizativos internos tales como la adecuación del centralismo democrático al nuevo contexto de legalidad y las exigencias de un partido de masas.

Simultáneamente, la insistencia en atender a diversas contradicciones sociales depositarias de un gran potencial transformador, además de ser una cuestión que reviste claras influencias del sesentayocho, también emerge como una reflexión crítica respecto a la Unión Soviética y los países que siguen su modelo, pues se considera que a pesar de la importante modificación estructural operada en aquellas sociedades y de la existencia de notables avances, siguen persistiendo sin embargo problemáticas como la posición de subalternidad de las mujeres lo cual requiere una atención estratégica específica.

El estudio de la prensa orgánica muestra igualmente que, bajo la influencia del eurocomunismo y de acuerdo con la política internacional del PCE, el PSUC reafirma un distanciamiento del modelo soviético manifestado por primera vez en ocasión de la Primavera de Praga, cobrando el PCI una mayor importancia como referencia fundamental

del partido a lo largo de los años setenta y ochenta. No en vano, en las elecciones de junio de 1977, el PSUC recibiría asesoramiento de los camaradas italianos y no de los soviéticos.

Es importante recalcar a este respecto, que distanciamiento no equivale a ruptura, y que la posición oficial del eurocomunismo recurrió a una solución de compromiso en esta materia. Empleando al conocido esquema interpretativo de <<base-superestructura>>, se caracterizaba a la Unión Soviética y sus países satélite, como modelos socialistas por cuanto habían nacionalizado su base económica, si bien se prescribía que aún requerían impulsar una democratización de su superestructura política, un objetivo para el que los eurocomunistas se mostraban solidarios y dispuestos a contribuir con su apoyo activo a núcleos disidentes identificados por su vocación de actuar en esa misma línea.

Esta posición que se encuentra en las diversas publicaciones y artículos de partidarios del eurocomunismo, estaba sujeta lógicamente a la dinámica histórica, y por ello sufrirá grandes presiones cuando el recrudecimiento de la Guerra Fría, la intervención soviética en Afganistán y una nueva crisis social en Polonia, conduzcan a un tensionamiento de las posturas en el interior del partido que reclamarán el abandono de las soluciones de compromiso, abriéndose paso dos extremos antitéticos; o bien profundizar la crítica, extremo que puede equivaler a dejar de considerar como socialistas a aquellos países o, por el contrario, reforzar un respaldo sin reservas.

En definitiva, a partir del estudio de la influencia del eurocomunismo en el PSUC, observamos que la nueva corriente ideológica, recogió elementos cruciales relativos a las modificaciones estructurales de las sociedades occidentales, aglutinó asimismo las experiencias propias del PCE y del PSUC, que se habían ido gestando en el período de la lucha antifranquista y, a partir de la elaboración de una reflexión crítica –también autocrítica- de la experiencia del socialismo real, trató de fundir todos esos elementos en una concepción que ofreciese un modelo alternativo de socialismo. Para ello sería vital la renovación del paradigma revolucionario, que el sesentayocho –la hipótesis revolucionaria es posible y ésta debe también contemplar una transformación de la vida cotidiana-, y una coyuntura histórica particularmente favorable parecían hacer factibles.

La renovación del paradigma revolucionario, bajo la concepción de una vía democrática a un socialismo cuyos contornos han sido también reformulados parcialmente a

partir de una reflexión crítica de los países del Este, parece evitar los riesgos que presenta la experiencia del gobierno de la Unidad Popular chileno que facilitó un clima de polarización social del que se benefició el golpe militar de 1973. Sin embargo, emerge proporcionalmente otra amenaza de gran recurrencia en la tradición política comunista; la posibilidad de que la nueva política conduzca a una integración del partido en el sistema, a que el partido procure únicamente avances de carácter puramente electoral renunciando eventualmente a su carácter de alternativa integral al sistema.

El análisis de un conjunto de prensa sin vínculos orgánicos con el PSUC, con publicaciones como *El Viejo Topo* o *Materiales*, muestra que esa amenaza aparece acechante en los debates de la izquierda del momento, y que tenía su encarnación concreta en la denominada posible socialdemocratización del PSUC. Las perspectivas escépticas con el eurocomunismo, a menudo identificadas con el <<izquierdismo>>, consideran que el denominado paradigma revolucionario que la nueva corriente ideológica aseguraba actualizar podía, en realidad, no ser más que un ornamento ideológico destinado a asegurar la existencia de unos partidos políticos que requerían mantener una identidad diferenciada respecto a otros competidores electorales próximos, en particular el PSC-PSOE. Por otro lado, la estrategia de profundizar en la democracia para alcanzar en algún momento el socialismo, recordaba excesivamente el recorrido histórico de la socialdemocracia culminada en Bad Godesberg, generando dudas acerca de si el PSUC y el PCE podían seguir la misma senda.

Si seguimos esta perspectiva, las influencias principales del eurocomunismo en el PSUC que hemos mencionado anteriormente, y que han sido analizadas con profundidad a lo largo del presente trabajo, no sólo permiten concebir la renovación del paradigma revolucionario para las sociedades occidentales, sino que también permitirían el desarrollo de su reverso; la definitiva integración en el sistema del PSUC y la búsqueda de una política puramente electoralista. Así, la nueva concepción del partido de masas puede resultar en la conversión del PSUC en un partido poco definido ideológicamente centrado exclusivamente en capturar un amplio apoyo electoral. Con relación a la nueva valoración estratégica de la democracia, ésta puede desembocar en una política volcada exclusivamente en el terreno institucional que acabe subordinando el resto de los ámbitos de actuación del partido.

Tras el estudio que hemos realizado, comprobamos que el denominado riesgo de socialdemocratización no sólo fue denunciado por cierta prensa del momento, sino que estaba

presente para los propios defensores del eurocomunismo, no en vano muchos de ellos habían tenido su formación política en los principios de la III Internacional. La cuestión sustantiva en todo caso es, que tanto la actualización del viejo paradigma revolucionario al contexto de las sociedades occidentales, como su opuesto, el riesgo de integración sistémica, son elementos tan contrapuestos como igualmente integrales del eurocomunismo, sentando las bases de muchos de los debates que tendrán lugar en el V Congreso. El lema que caracteriza al PSUC como un partido de lucha y de gobierno, trata precisamente de aunar bajo una misma línea política los dos polos del dilema. Ciertamente, tiene una alta dosis de ambigüedad, pero no en un grado menor que el secretario general del PCI, Enrico Berlinguer, reclamando en las páginas de *Treball*, que era el momento de ser conservadores y revolucionarios. Desde los tiempos de Palmiro Togliatti, mantener la alternativa comunista en un país del bloque occidental y bajo las constricciones de las esferas de influencia propias de la Guerra Fría, constituía una fuente constante de necesarias ambigüedades y contradicciones.

La opción eurocomunista trató de escapar de la clásica dicotomía reforma-revolución, defendiendo la posibilidad de una vía intermedia. Para ello el viejo paradigma revolucionario debía renovarse mientras que la integración del partido en el sistema, debía efectuarse con la vocación de avanzar junto al conjunto de la sociedad, aprovechando las potencialidades de transformación social que ofrecía el nuevo marco político democrático.

En el período de auge del eurocomunismo, una fase que tiene lugar en la segunda mitad de los años setenta, *grosso modo* entre la Declaración de Livorno y el mitin de la Monumental de Barcelona, la coyuntura internacional y nacional favorece las perspectivas del eurocomunismo y su particular estrategia de avance al socialismo. Por ello, la labor de integración de la dirección encuentra una mayor facilidad para mantener la unidad interna. Un documento como el *Proyecto de Programa* del PSUC de 1976, detalla con optimismo y gran seguridad las fases que precederán al socialismo; primero consolidar la democracia y en breve alcanzar la denominada democracia político-social como antesala del socialismo. En la fase ascendente del eurocomunismo parece resolverse con éxito la contradicción que podría suponer renovar el paradigma revolucionario haciéndolo compatible con una integración práctica del partido en el nuevo sistema político.

Sin embargo, el debate del V Congreso tiene lugar en una fase completamente distinta. Los aliados eurocomunistas conocen un estancamiento o bien graves dificultades. El

PCE, con discretos resultados electorales se encuentra en riesgo de ser excluido por la cristalización de una dinámica bipartidista que beneficia a la UCD y al PSOE. Los camaradas italianos mantienen su fuerza electoral, pero tienen dificultades para materializar los objetivos del «compromiso histórico», especialmente tras el asesinato de Aldo Moro. Por su parte, los comunistas franceses están a punto de concretizar el Programa Común junto al PSF, pero aparecen ahora como el socio menor además de demostrar mayores reservas hacia el propio eurocomunismo. A nivel internacional, las victorias electorales de Ronald Reagan y Margaret Thatcher dibujan un panorama internacional bien diferente al de las perspectivas de 1975. Adicionalmente, el recrudecimiento de la Guerra Fría en el que la intervención soviética en Afganistán aparece como un episodio emblemático, pone en riesgo la distensión internacional, una de las premisas esenciales del eurocomunismo.

Esos factores apuntados en forma sintética conforman un período en el que el eurocomunismo se encuentra en fase de repliegue y en el que el desarrollo de la Transición - de la ruptura a la reforma- disuelve las expectativas acerca del avance al socialismo. En ese momento, la capacidad de integración de la dirección del partido es menor que en 1977, y se manifiesta con claridad la existencia de diversas tendencias en el seno del partido.

En efecto, el V Congreso del PSUC (2 al 6 de enero de 1981) se celebró en un marco adverso para las principales tesis del eurocomunismo, un elemento a tener presente a la hora de abordar su estudio. El análisis histórico del desarrollo de la máxima instancia del partido constituye una referencia imprescindible, para analizar la influencia del eurocomunismo en el PSUC. Los principales postulados del eurocomunismo oficializados en el IV Congreso debían, a ojos de la dirección del partido, recibir el respaldo definitivo en el congreso de 1981. No obstante, la supresión del término eurocomunismo en las votaciones relativas a la aprobación de las tesis programáticas, supuso un revés para los defensores de la nueva doctrina.

El estudio de una extensa documentación congresual, en especial las resoluciones de enmiendas originadas en las distintas agrupaciones y organizaciones locales, ha permitido calibrar la influencia del eurocomunismo en el sentir general de la militancia del partido, y confirmar que la posición respecto a la nueva doctrina tuvo un papel protagónico en los debates del V Congreso y la posterior crisis del partido.

El eurocomunismo ejerció en los debates de numerosas agrupaciones, como elemento catalizador que fue empleado para vehicular un debate sobre cuestiones esenciales del partido, de ámbito estratégico, doctrinal y también relativas a la identidad militante. El término eurocomunismo, por su evolución histórica en el seno del partido y por su emergencia reciente, contenía la potencialidad de ser asociado a decisiones altamente relevantes como la firma y la gestión de los Pactos de la Moncloa, la posición respecto a los países del socialismo real, la estrategia a seguir en el nuevo período y las alianzas con otras fuerzas sociales y políticas.

Gracias al análisis efectuado, hemos comprobado que, en el seno de múltiples organizaciones locales del partido, se dieron posicionamientos difícilmente compatibles y que afectaban a materias fundamentales de la política e incluso a la propia naturaleza y objetivos del PSUC.

Un análisis territorial de las resoluciones permite situar el principal foco de las discusiones en las comarcas del Vallès Occidental, del Baix Llobregat y el área metropolitana de Barcelona. Las delegaciones provenientes de esos tres territorios concentraban cerca del 70% del peso territorial total, por lo que los documentos aprobados en estos territorios, así como la posición de sus delegados tuvo un carácter decisivo en el resultado final del V Congreso.

Por territorios, el estudio de las resoluciones originadas en el Vallès Occidental ha mostrado una unanimidad contraria al eurocomunismo, una postura coherente con el posicionamiento sin fisuras de la delegación proveniente de la misma comarca durante el V Congreso. No obstante, el análisis de fuentes complementarias tales como cartas enviadas al Secretariado, por parte de diversas agrupaciones locales, ha llevado a matizar tal unanimidad y mostrar la existencia de partidarios minoritarios de la nueva corriente ideológica en aquel territorio. En las resoluciones contrarias al eurocomunismo, encontramos numerosas apelaciones a los elementos clásicos de la tradición comunista; el antimperialismo, la defensa del movimiento comunista internacional, la raíz de clase obrera del partido, e incluso el escepticismo a la hora de llegar a alianzas con otras fuerzas políticas como el PSC-PSOE. Esos elementos son reivindicados en numerosas resoluciones de la comarca, combinados con una crítica contundente a la línea política seguida por el PSUC, definida a menudo como

tibia, de concertación social y por ende desmovilizadora, teniendo su máxima expresión en la firma y posterior gestión de los Pactos de la Moncloa.

El estudio de las resoluciones y documentos congresuales provenientes del Baix Llobregat ha mostrado un mayor equilibrio entre partidarios y detractores del eurocomunismo. En la ciudad de Sant Boi, tres de las cuatro agrupaciones de la localidad eran contrarias al eurocomunismo, mientras que tan sólo una agrupación y el grupo de concejales eran favorables al mismo. Los documentos analizados, han mostrado la existencia de tensiones acumuladas en el último período desde el IV Congreso, con denuncias relativas al escaso trabajo de base desarrollado por la dirección local, únicamente movilizada ante la supresión del eurocomunismo.

Otras resoluciones contrarias al eurocomunismo, como aquella proveniente la agrupación de Sant Joan Despí, identificaban a esta doctrina, así como a un sector *infiltrado* recientemente en el partido, en referencia al grupo proveniente de Bandera Roja, como los causantes de la disolución de la orientación de lucha del partido, imputándole adicionalmente la responsabilidad por la pérdida de militancia experimentada en los últimos tiempos. Contrastando con esas posiciones, en localidades como Molins de Rei, hemos localizado uno de los principales argumentos empleados por los partidarios del eurocomunismo; la capacidad relacional que el eurocomunismo potenciaba. A través de una política identificada con ese término, el PSUC había aparecido en la localidad como un partido no dogmático y capaz de establecer relaciones con una pluralidad de actores locales. El eurocomunismo era, en síntesis, la piedra angular de una imagen pública renovada del partido, un factor que explicaba además el aumento de la influencia experimentado por la organización local en los últimos años.

En el área metropolitana de Barcelona, encontramos igualmente posiciones en conflicto acerca del eurocomunismo. En la propia ciudad de Barcelona, los más firmes partidarios de los principios del eurocomunismo han sido localizados en la Federación Universitaria, la Agrupación Barcelona-Vella y la Agrupación Poble Sec. Entre los argumentos empleados, se valoraba que el eurocomunismo permitía establecer una relación con los movimientos guiada por el principio de autonomía, que debía comportar hacer factible los objetivos del socialismo en libertad que el partido llevaba defendiendo desde los años sesenta. El eurocomunismo, aparece en diversos documentos como la culminación del

periodo de lucha antifranquista y la adecuación al nuevo marco democrático en el que el PSUC debe aportar una vía propia de avance al socialismo. Por el contrario, la oposición más nítida a la nueva doctrina se registra en agrupaciones como la Agrupación Turó-Vilapiscina, la Agrupación Carmelo o la Agrupación Sant Gervasi. En conjunto, es recurrente el debate terminológico y doctrinal en el que, a menudo, el eurocomunismo aparece como un concepto ajeno a la tradición de los partidos comunistas y que guarda un ánimo de división interna. Adicionalmente, para diversas agrupaciones, como la del Carmelo, la supresión del eurocomunismo aparece como una garantía que asegurará que el partido no perderá su identidad comunista.

En el segundo núcleo poblacional más importante del área metropolitana, L'Hospitalet de Llobregat, el estudio de la documentación ha mostrado que la agrupación con mayor número de afiliados, la Agrupación Florida, emitió una resolución de enmiendas que supuso un espaldarazo al eurocomunismo y a la línea seguida por el PSUC en los últimos cuatro años. El eurocomunismo aparecía a la vista de esta agrupación, como la doctrina que permitía integrar a nuevas fuerzas sociales en el partido y vincularse con determinadas luchas sociales, que, como el feminismo, superaban el estrecho ámbito del <<obrerismo>> y permitían vislumbrar un avance al socialismo con carácter mayoritario y democrático. En claro contrapunto, la resolución de enmiendas de la Agrupación Can Serra, con un número de militantes notablemente inferior, se mostraba contraria al eurocomunismo y abogaba por su supresión. Para este núcleo de militantes, el partido –respaldado por el movimiento comunista internacional- continuaba constituyendo la pieza central del avance al socialismo, por lo que era preciso reforzarlo a nivel ideológico, así como potenciar su capacidad de movilización. Derivado de esa asunción, se consideraba que las alianzas con otras fuerzas políticas y movimientos sociales eran una cuestión secundaria, y en todo caso podrían llegar a fructificar y tener sentido estratégico tan sólo en el supuesto de que el PSUC partiese de una situación de fuerza, que pasaba en primer lugar por no tener una identidad y una línea política desdibujada por efecto del eurocomunismo.

En el ámbito de las agrupaciones de empresa, ha destacado la contraposición entre las resoluciones de la Agrupación Pegaso y la Agrupación Siemens de Cornellà. Mientras que la primera, llamaba a profundizar en los postulados del eurocomunismo y alertaba de la existencia en el seno del PSUC de un grupo radicalizado dispuesto a tirar por la borda la línea política seguida por el partido en los últimos años, la segunda agrupación emitía una

resolución criticando por timorata tal línea, al tiempo que abogaba por la supresión del eurocomunismo y la apuesta por una política de movilización.

La provincia de Tarragona, con tan sólo dos resoluciones de enmiendas enviadas al V Congreso, demostraba una grave carencia del partido de masas a la hora de conseguir involucrar a un amplio espectro de la militancia en la definición de su línea política. Tan sólo la Agrupación Torreforta enviaba una resolución de enmiendas que mostraba su fuerte criticismo hacia el documento de tesis programáticas.

Por lo que respecta a la provincia de Lleida, encontramos numerosos documentos solicitando evitar una crítica considerada excesiva a los países del socialismo real. Las resoluciones emitidas muestran un predominio del rechazo al eurocomunismo, que fue mayoritario en la agrupación con más militantes del territorio como era la Agrupación Centre-Lleida, mientras que el contrapunto se encontró en la Agrupación Balaguer, un núcleo de militantes que, si bien pareció aceptar los postulados esenciales del eurocomunismo, mostró dudas acerca de la validez del término.

En contraposición, en la provincia de Girona, encontramos unas resoluciones en clara sintonía con los principios del eurocomunismo y con el propio el anteproyecto de tesis programáticas. Únicamente se registra una excepción localizada en la Agrupación Palafrugell, que en su resolución destacó su rechazo frontal del eurocomunismo, equiparado a la desnaturalización del PSUC en su vertiente de lucha y que dirigía al partido hacia una indeseable integración en el sistema.

Por último, en las resoluciones emitidas por las agrupaciones del PSUC en Francia, dominó el rechazo de la nueva corriente ideológica, resultando mayoritario en las aportaciones personales de la Agrupación París y en la resolución de la Agrupación Perpiñán. El estudio de estas resoluciones ha mostrado con nitidez la interrelación argumental entre la defensa de la Unión Soviética, la tradición militante y la concepción del socialismo, una articulación de elementos en la que el eurocomunismo no parecía tener encaje alguno. De modo esquemático, el hilo argumental que encontramos en organizaciones locales como la Agrupación Perpiñán, o en numerosas aportaciones personales de militantes de la Agrupación París, se basa en la consideración ideológica de que el socialismo equivale a la supresión de la propiedad privada de los medios de producción. Como ello aconteció en la Unión Soviética, aquel país se encuentra en el período de transición hacia el comunismo. La mera

existencia de ese ejemplo dota de materialidad a sus aspiraciones socialistas y por ello ha constituido, y sigue constituyendo, el incentivo imprescindible para su militancia en el partido, equiparada ésta a un compromiso total que ha supuesto ingentes sacrificios para todos los camaradas. El eurocomunismo aparece como una crítica sistemática hacia todo ello, una crítica por lo demás injusta por cuanto parece querer ocultar cualquier aspecto positivo de los países que <<construyen el socialismo>>. Las recurrentes llamadas a realizar una <<crítica constructiva>>, no se dirigen únicamente a orientar el tratamiento que merece la Unión Soviética, sino, especialmente, a cómo debe tratarse todo aquello que ha orbitado en torno a aquel país; los años pasados de sacrificios y la propia posibilidad de materialización del socialismo encarnada en el modelo soviético, que ha nutrido y sigue nutriendo su compromiso militante. A juicio de numerosos documentos, la pérdida de militancia del partido también respondía a la crítica sin medida efectuada por el eurocomunismo hacia el modelo soviético, pues como señalábamos ello aparece como un factor que erosiona uno de los pilares del compromiso militante.

En conjunto, la lectura de los diversos documentos analizados muestra un amplio arsenal argumental en la pugna sobre el eurocomunismo, siendo preeminente una tensión entre concepciones opuestas acerca de la naturaleza del PSUC. Sintéticamente, o bien existía la noción de que el eurocomunismo era la pieza esencial de una imagen renovada del PSUC, un elemento que facilitaba la colaboración con otras fuerzas políticas y sociales, que perdían recelos ante la comprensión de que el PSUC era un partido plenamente democrático, no dogmático y gradualista en sus objetivos. O, por el contrario, se consideraba en contraste, que el partido guiado por el eurocomunismo estaba dilapidando su prestigio como partido de lucha y de combate, centrándose exclusivamente en la arena institucional y favoreciendo de ese modo una política desmovilizadora. En esa tensión que detectamos detrás de muchos de los argumentos empleados, encontramos una conclusión de gran importancia.

Los partidarios del eurocomunismo temían la supresión del término por los efectos que podía desencadenar extramuros del partido; cómo reaccionaría ante tal decisión el más de medio millón de votantes del partido, cómo afectaría al resto de fuerzas políticas, principalmente el PSC con el que se aspiraba a fortalecer las alianzas municipales, o qué impacto tendría en el conjunto de la sociedad, para la que el eurocomunismo aparece como un elemento identificativo que distingue a los comunistas catalanes del desacreditado modelo de socialismo real. En contraste, aquellos que abogaban por la supresión no temían

consecuencia externa alguna, pues su foco de atención se centraba en el interior del partido donde la efectiva retirada del eurocomunismo es contemplada como un posible revulsivo interno, que rescate al partido del letargo de los últimos años, recupere a aquellos militantes más activos y permita superar definitivamente la excesiva desmovilización en la que el partido se ha sumido.

Con todo, en la base de esta disputa encontramos aún otra derivada de gran importancia, que surge de la tensión a la hora de elaborar una línea política cuya definición debe armonizar tres vectores plenamente distinguibles. En ese sentido, en un extremo hallamos un electorado mayoritariamente de centroizquierda, por otro lado, encontramos el reducido porcentaje de militantes que ha participado activamente en la preparación del V Congreso, y finalmente como pivote localizamos la importante masa de recién afiliación, atraída a las filas del partido por su papel en la lucha antifranquista. Los tres elementos citados conforman las coordenadas principales que deben guiar la elaboración de una línea política, pero cuál debe primar es uno de los dilemas planteados en los debates sobre el eurocomunismo y que tuvo su plena manifestación en el V Congreso.

El análisis territorial y argumental de la influencia del eurocomunismo en el PSUC, ha mostrado el peso crucial y la trascendencia de los debates en torno al mismo. Mientras que la derivada territorial muestra la existencia de un fuerte debate en la espina organizativa y electoral del partido, el análisis argumental muestra que los debates acerca del eurocomunismo no eran exclusivamente de carácter terminológico, sino que afectaban a aspectos cruciales del partido.

El estudio efectuado ha mostrado que, el eurocomunismo, en su período de declive y en un contexto de pérdida acusada de militancia, encontró una gran dificultad para afirmarse en sectores amplios de la militancia activa y participe en el V Congreso. La imposibilidad de configurar un gobierno de izquierdas en Catalunya, a partir de las elecciones al Parlament de marzo de 1980, fue un elemento que evidenció los límites del eurocomunismo a la hora de hacer creíble entre toda la militancia la posibilidad de avanzar, estratégicamente, a través de la profundización de la democracia.

La defensa del eurocomunismo como renovación del paradigma revolucionario, la idea de que suponía actualizar el carácter de alternativa sistémica representado por el PSUC

al nuevo contexto histórico, encontró un fuerte escepticismo, pues, en línea con aquellas argumentaciones que lo equiparaban a una posible deriva socialdemócrata y puramente electoralista, ganaron peso las interpretaciones que veían en la nueva corriente ideológica el camino para una integración en el sistema sin conducir a su ulterior cuestionamiento. La práctica política seguida en los últimos años, considerada de excesiva moderación, fue, para un sector de la militancia, la prueba de cargo definitiva contra el eurocomunismo.

Un elemento clave se encuentra en la incapacidad del eurocomunismo de seguir transmitiendo uno de los elementos centrales de la tradición comunista; la voluntad de emancipación social y la elaboración de un proyecto estratégico destinado a su materialización. Ante tal constatación, el denominado sector <<prosoviético>> tuvo una mayor facilidad para apelar al <<alma clásica comunista>> de muchos militantes, aglutinando en torno a esta cuestión un conjunto de agravios, que, si bien resultó suficiente para alcanzar una victoria pírrica e inestable en el V congreso, fue del todo insuficiente para arrojar una línea política alternativa y con efectiva capacidad de integración.

El voto plebiscitario en torno a la presencia del eurocomunismo en las tesis programáticas - eurocomunismo sí o no-, se reveló como una herramienta inadecuada para dirimir los debates que tenían lugar entre las tendencias enfrentadas en el seno del PSUC. El resultado global del congreso, si bien fue un revés para los sectores identificados con el eurocomunismo, arrojó un resultado contradictorio en numerosos aspectos. No sólo los máximos dirigentes, embarcados en una defensa pública del eurocomunismo, habían recibido el respaldo mayoritario de los delegados, sino que había conclusiones contradictorias entre sí, que permitían que cada sector hiciera una interpretación *pro domo sua* de los preceptos aprobados, en detrimento de la conformación de una única línea política capaz de integrar a las distintas sensibilidades, un objetivo en el que el congreso fracasó sin paliativos.

A partir de entonces, concretamente desde el 7 de enero de 1981, la influencia del eurocomunismo en el PSUC conocerá una nueva etapa en la que seguirá apareciendo en el eje de las discusiones, si bien con la novedad de que el tenor de éstas se ha modificado sustancialmente. En la nueva fase, el debate sobre el eurocomunismo se encuentra atravesado por acusaciones cruzadas de fraude antidemocrático, tentativas de revertir las decisiones del máximo órgano del partido, denuncias de interferencias foráneas tanto del PCE como del PCUS, o por la organización de un trabajo fraccional interno en una escala inédita que no

hace sino demostrar la erosión de la autoridad central del partido, paralizada por su incapacidad para extraer una línea política integradora en base a los resultados del V Congreso.

9. Anexos

9.1. Documentos referenciados

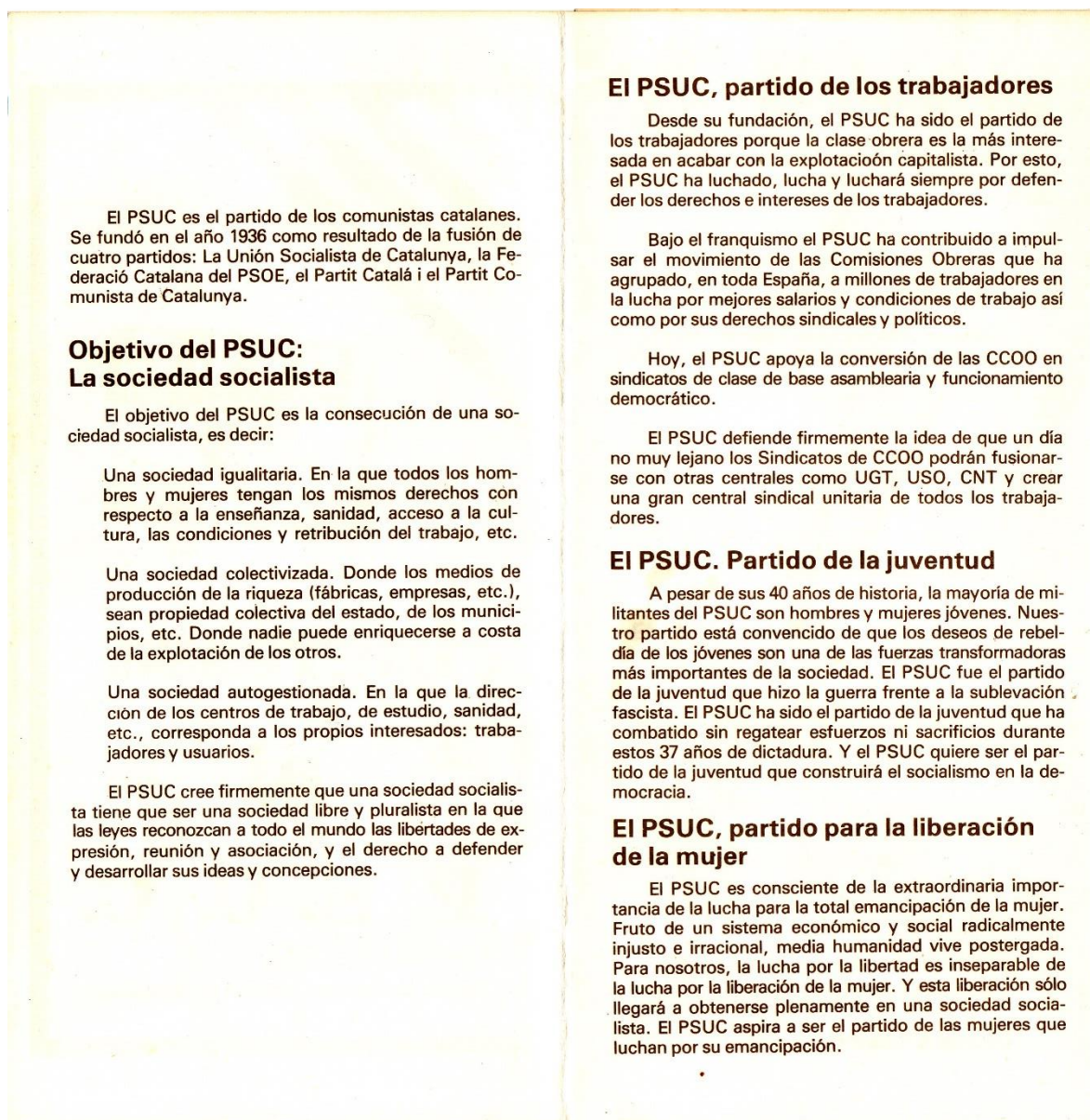
9.1.1. El partido de masas en la campaña de afiliación del 40 aniversario del PSUC¹³²⁵



El PSUC hizo circular en 1976, un tríptico llamando a la afiliación al partido, que puede resultar de utilidad para comprobar algunos de los cambios que se registran en el partido en la segunda mitad de los años setenta coincidiendo con la oficialización del eurocomunismo.

¹³²⁵ Arxiu Històric ICV. Propaganda PSUC. *Ingressa al PSUC*. 1976.

El partido conmemoraba el cuarenta aniversario de su fundación, aspirando a conformar un partido de masas con las características que hemos analizado en el capítulo tercero y cuarto.



En el tríptico que analizamos, el PSUC es presentado como un partido que aspira a un socialismo con características particulares. En contraposición al socialismo real, los comunistas catalanes propugnarían un socialismo no estatista (diferentes tipos de propiedad colectiva) con una impronta de autogestión. Asimismo, se remarca que se trataría de un socialismo sustentado en un nexo inextricable con la democracia, que mantenga y profundice el pluralismo, así como derechos tradicionalmente considerados por los partidos comunistas como formales, tal sería el caso de la libertad de expresión,

reunión y asociación. En esencia, se trataría del núcleo de la doctrina eurocomunista, que entre sus postulados más significativos se encuentra el llamamiento a realizar una nueva valoración de esos derechos como conquistas de las capas populares. De esa premisa se derivaría la siguiente; el socialismo puede alcanzarse a través de la profundización en la democracia.

El PSUC, partido de las fuerzas del trabajo y de la cultura

El PSUC tiene el legítimo orgullo de haber contado siempre entre sus militantes con hombres y mujeres que han destacado por su personalidad científica, artística o literaria.

El PSUC cree que en la sociedad actual, el avance hacia el socialismo sólo será posible si va acompañado de grandes transformaciones en la ideología y mentalidad de las masas. Por esto el PSUC lucha por una nueva cultura fundamentada en nuevas ideas de igualdad, solidaridad y consentimiento democrático que sustituyan a los valores de la sociedad capitalista, que se basan en el individualismo, el autoritarismo y en el triunfo personal frente a los demás.

El PSUC cree que la alianza entre el movimiento de los trabajadores con estas fuerzas de la cultura, es decir, los estudiantes, intelectuales, profesionales, etc., será la fuerza irresistible que hará posible la transformación de la sociedad.

El PSUC, partido nacional catalán

Desde siempre, el PSUC ha colocado en primer plano el restablecimiento de la autonomía y de los derechos nacionales de Catalunya como punto de partida para el ejercicio del derecho de autodeterminación.

El PSUC considera que el Estado Federal es la mejor manera de hacer posible la libre unidad de todos los pueblos de España.

La Autonomía de Catalunya se concreta como primer paso hacia el restablecimiento de los principios e instituciones configurados por el estatuto de 1932.

El PSUC cuenta en sus filas con miles de hombres y mujeres que nacidos en otros lugares del Estado Español trabajan y luchan en Catalunya. Por eso cree conocer con autoridad los problemas de los trabajadores inmigrantes. Nosotros defendemos que son catalanes todos los que viven y trabajan en Catalunya. Nuestro partido se esfuerza por hacer posible la integración de los inmigrantes y para que nunca más las diferencias de lengua y cultura puedan ser motivo de división de las clases populares de Catalunya.

A continuación, el PSUC se presenta en primer lugar como el partido de los trabajadores,- un concepto más flexible que el de clase obrera- verdadera espina dorsal de la organización política así como del sindicato CCOO. Sin embargo, el PSUC no es únicamente el partido de los trabajadores, lo es también de nuevos actores y nuevas problemáticas que analizábamos en el capítulo cuarto. Así, el

PSUC se presenta como el partido de la juventud, y también como el partido que debe contribuir a la liberación de la mujer.

El tríptico muestra asimismo otro punto de la doctrina eurocomunista como es, el concepto de la alianza entre las fuerzas del trabajo y de la cultura, el eje vertebrador de un nuevo bloque social que debe alcanzar una posición hegemónica en la sociedad. En la cuestión nacional, el PSUC se define como partido nacional -y no nacionalista- como veíamos en el capítulo tercero, mediante el análisis del *Proyecto de Programa* de 1976.

El PSUC apoya a l'Assemblea de Catalunya como organismo unitario de amplia convergencia a partir de las reivindicaciones de Amnistía, Libertad, Estatut D'Autonomía y Coordinación con la lucha democrática de todos los pueblos de España.

El PSUC apoya el Congrès de Cultura Catalana como amplio movimiento de reorganización de la Cultura de nuestro pueblo.

El PSUC por una democracia sin exclusiones

El PSUC ha luchado bajo la dictadura, sin regatear ningún sacrificio, por el restablecimiento de las libertades democráticas. Hoy, cuando el régimen franquista se está desmantelando bajo la gran presión democrática de todos los pueblos de España, llamamos a todo el pueblo para conseguir una verdadera democracia sin exclusiones.

Objetivos de esta democracia son la amnistía total, la libertad para todas las fuerzas políticas y sindicales, el restablecimiento de las instituciones autonómicas de Catalunya y la celebración de unas elecciones sin trampas para que el pueblo pueda expresar libremente su voluntad.

El PSUC y los otros partidos políticos

A lo largo de su historia, el PSUC ha acumulado una gran experiencia; es heredero de las mejores tradiciones del Movimiento Obrero Catalán, no solamente comunista sino también socialista y libertario. No por esto hemos dejado, sin embargo, de cometer errores y equivocaciones que hemos tenido que superar.

El PSUC está convencido de que hoy, en Catalunya, hay otros partidos que tienen objetivos similares a los nuestros. Con ellos hemos compartido la lucha en las difíciles condiciones de la clandestinidad, y con ellos deseamos mantener fraternales relaciones de unidad en la acción política y de crítica leal en los aspectos en los que no coincidimos.

El PSUC defenderá — desde el gobierno o desde la oposición — su programa de transformación de la sociedad aceptando siempre las reglas del juego democrático.

El PSUC, partido de masas y democrático

El PSUC pretende ser un partido de masas, con miles y miles de afiliados. Sólo un partido de masas será capaz de abordar las tareas que nos hemos propuesto.

Nuestro partido tiene ya más de 5.000 militantes organizados en Barcelona. Sin embargo, sabemos que hay muchos hombres y mujeres que se sienten comunistas y que aún no militan en el partido.

El PSUC está abierto a todos cuantos luchan por el socialismo y la democracia. Todos los militantes tienen los mismos derechos de discutir y decidir la política del partido y para elegir los comités de dirección y ser elegidos para los mismos.

El PSUC es un partido de masas porque está atento a los más diversos aspectos de la realidad social, porque tiene la voluntad de ligarse a las masas por múltiples vínculos y a todos los niveles de la sociedad, porque lejos de actitudes dogmáticas y sectarias, piensa que la discusión constante en el seno del partido y con las masas es la base de la verdadera democracia.

El PSUC lucha por la libertad y el socialismo.

Unete a nuestra lucha

En definitiva, el PSUC aspira a convertirse en un partido de masas. En primer lugar, puesto que ambiciona alcanzar un fuerte incremento de la afiliación -miles y miles de afiliados-, esto sería el tradicional elemento cuantitativo en la concepción del partido de masas. Más importante que este punto sería el aspecto cualitativo; la idea expresada en el último párrafo según la cual, el partido de masas debe estar “[...] atento a los más diversos aspectos de la realidad social, porque tiene la voluntad de ligarse a la masas por múltiples vínculos y a todos los niveles de la sociedad, porque lejos de actitudes dogmáticas y sectarias, piensa que la discusión constante en el seno del partido y con las masas en la base de la verdadera democracia”.

Vemos pues, hasta qué punto es antitético el modelo de partido de vanguardia con el nuevo modelo de partido de masas al cuál se aspira. El partido debe conocer las diversas problemáticas de la sociedad y para ello es necesario profundizar en el nexo entre socialismo y democracia, insiriéndose entre múltiples capas de la sociedad, y realizando los cambios necesarios a nivel organizativo interno.

9.1.2. Las cartas de la polémica en la Agrupación Poblenuou¹³²⁶



Los hechos, tal como sucedieron.

La composición del comité es de estudiantes, autónomos, técnicos o trabajadores bien diferenciados del obrero, y un obrero como tal; que deja el partido. O sea yo. En total son quince miembros de los cuales sólo uno es mujer. Las intervenciones tras el anuncio de mi baja se sucedieron una tras otra, un tribunal eclesiástico no lo hubiera hecho mejor, desde el sociólogo (responsable político) hasta el administrativo jubilado (finanzas) se despacharon a gusto. Se dijo que me habían hecho un lavado de cerebro, que había viajado a Fátima; que las contradicciones en las intervenciones de los plenos hechas por mí respondían a mi desafiliación, pero que ésta era grave ya que un miembro de comité no pertenece a la base (¡demencial!), me recalcaron que fuera del partido no encontraría nada. O el PSUC o las tinieblas. Mi situación personal también salió a relucir culpando a presiones ajenas a mi voluntad (mi compañera) y por ello me daba de baja. Nada más erróneo, nos conocimos vendiendo yo el "Trellall" y "Mundo Obrero" por las calles, cuando hacerlo no era nada fácil. Hasta aquí todo se puede soportar, y digo hasta este límite pues el gran POPE que no había abierto aún la boca se dignó por fin a hablar. (Gran POPE = responsable político de distrito). He aquí su discurso:

"La irresponsabilidad del compañero Francesc es notoria, después de comprometerse a la responsabilidad de llevar la secretaría de M.O. y sin haber empezado un mínimo trabajo en ella se da de baja en el partido, corroborando con ello lo que ya había hablado con algunos de mis íntimos sobre que los que más chillan, en cuanto acceden a una responsabilidad dejan al partido en la estacada. Francesc tiene que tener presente, de ahora en adelante, que está marcado para siempre, allí en donde haya un movimiento de masas y estén presentes en él militantes del partido, Francesc no tiene nada que hacer, me refiero especialmente a la labor sindical, en la cual, como es sabido, el partido tiene una in-



fluencia bien sabida." Amén (esto es mío).

Se supone que en ningún sindicato, nadie tiene que estar marcado por asuntos internos de ningún partido. Aunque el marcador (POPE) y el marcado pertenecan a la misma federación, uno como ex-miembro de la ejecutiva y otro como responsable de la sección sindical de empresa, sin ningún vínculo con el aparato burocrático del sindicato.

Uno ha creído siempre que la propagación de los conceptos socialistas y comunistas y su aplicación en la vida cotidiana, no pasan por estar más o menos encuadrado en un partido o sindicato sino por darle "contenido de clase" a las relaciones tanto familiares como laborales y sociales. Esto que es básico para cualquier marxista afiliado a partido o no (es la necesidad de organización de la clase), raramente lo llevará a cabo aquél que entra en el local de su partido y por su posición en el mismo jamás ha cruzado palabra con gran parte de los afiliados, ni siquiera el saludo. En el PSUC sobran camarillas y falta camaradería.

Francesc Giménez
Poble Nou

ser. A pesar de lo a

BAJA EN EL P.S.U.C.

Después de algunos años de militancia en el PSUC decidí darme de baja en el partido. Hasta aquí todo es normal, vista la trayectoria del PSUC en los últimos tiempos. Aunque no sea usual en este partido el dar explicaciones cuando algún militante lo abandona, por mi condición de miembro del comité de agrupación de Poble Nou asistí a una reunión del mismo para notificar mi baja de manera "oficial". El galimatías que me montaron es el motivo por el cual les envío el escrito. Vean a qué nivel se encuentra la militancia o gran parte de ella.

1980.

REO
EL
PO



CORREO
DEL
TOPO



1327

del Partido, es de uso común entre nosotros, dicho sea en bien de la desmitificación).

Si debe contestarse ese intento de autojustificación y de echarle las culpas a los otros, en la medida que la versión que de los hechos da F. Giménez difiere en forma demagógica de la realidad (ocultando parte de ella), afectando la imagen de todo el Partido.

F. Giménez era, efectivamente, uno de los militantes más críticos a la política y actividad del Partido, tanto a nivel general como local de Pueblo Nuevo. En la constitución de un nuevo Comité de esa Agrupación se propuso (y se votó) a F. Giménez como miembro de dicho Comité, siendo elegido como Responsable de Movimiento Obrero tarea que, dentro del PSUC, conlleva, entre otras, la responsabilidad de las discusiones de las relaciones Partido-Sindicatos, la relación y/o creación de Agrupaciones comunistas en las Empresas de la zona, la inserción en las discusiones del Comité y de la Agrupación de los temas relacionados con el Movimiento Obrero tanto a nivel general como local y, en la época en que aceptó la responsabilidad F. Giménez, la preparación por parte del Partido de las elecciones sindicales en la medida en que el PSUC apoya al Sindicato de CC.OO. (rastreo de las Empresas de la zona, presentación de camaradas a Delegados, etc.).

F. Giménez, gran crítico de la actuación del Partido, no cumplió ni una sola de las tareas que le correspondían asumir y, cuando ya se hacía demasiado evidente su falta de voluntad y/o de capacidad de trabajo, dimitió alegando lugares comunes de desacuerdos, etc. Razones que, un par de meses antes, no le habían impedido aceptar ser votado para "asumir" cargos de responsabilidad en un Comité.

Es en este sentido que deben enmarcarse las afirmaciones de la diferencia (y no, no pertenencia) con el militante de base, así como el veto que F. Giménez recibirá por parte de los comunistas en todos aquellos lugares donde nos encontremos y donde F. Giménez pretenda ele-

var la voz: es nuestra responsabilidad, no ya como comunistas, sino como ciudadanos, que quienes no tienen capacidad de responsabilizarse, no ocupen ningún puesto que implique confianza y realización de unas tareas.

De todo lo anterior pueden dar fe todos los miembros del Comité de Pueblo Nuevo y compañeros de su Agrupación que le conocieron y vieron criticar y dejaron de verle a la hora de trabajar.

Albert Martín

PSUC

Barcelona 17 Diciembre 1980

Desde un punto de vista personal, no valdría la pena contestar la carta de F. Giménez publicada en "El Viejo Topo" N.º 51 del presente mes de Diciembre con el título "Baja en el PSUC" (por cierto, el calificativo de "Pope" para los responsables políticos

Ambas cartas muestran la existencia de una polémica en la Agrupación Poblenou, gracias a ellas sabemos que no siempre las discusiones respondían a cuestiones teóricas. En la primera carta, el exmilitante denuncia el funcionamiento burocrático de la agrupación, y el uso de métodos de control de la militancia intensivos. En la carta de respuesta, se señala que tal exmilitante siempre había destacado por combinar su escaso trabajo político con una permanente crítica mordaz.

9.1.3. Las cualidades del secretario general en un partido eurocomunista

teoria i pràctica _____ per MANUEL VÀZQUEZ MONTALBAN

Un retrat de Gutiérrez Díaz

Potser el senyal d'identitat més destacable dels qui ens vam incorporar a la militància del PSUC a començament de la dècada dels seixanta va ser la lluita per la democràcia interna i l'enfrontament amb les formes sobrevivents de l'estalinisme. Crec que moltes vegades ens vam passar, en aquesta crítica, però que el balanç històric del nostre forcejament és positiu. Avui, el PSUC és el que és en part gràcies a haver estat el partit comunista dins de l'Estat espanyol que abans i més ha superat la concepció estalinista del poder i de l'aparell. La lluita contra el culte a la personalitat és fonamental i cal disposar de mecanismes d'alarma per detectar rebrots de poder personal.

Però un comunista no pot extremer aquest necessari zel fins al punt de caure en un anarquitant menyspreu del líder. Els líders són connaturals amb la direcció del moviment obrer i amb l'estratègia revolucionària. Importa, això sí, que el líder no es tombi d'esquena als qui el segueixen, mogut per instints messiànics o investidures providencials. Un partit no s'ha d'agenollar davant dels seus líders sinó identificar-s'hi. Aquesta reflexió la subscriu després de la lectura d'una excel·lent entrevista de Montserrat Roig a Antoni Gutiérrez Díaz publicada pel setmanari "La Calle". Jo crec que és una entrevista d'obligada lectura per tots els militants del PSUC i per tots els militants dels partits comunistes de l'Estat espanyol.

Gutiérrez Díaz fa un immens favor al partit presentant-se a aportar una imatge polivalent d'allò que avui és i ha de ser un secretari general d'un partit eurocomunista. Ens parla de les seves seguretats i de les seves inseguretats, de les seves certituds i de les seves intertituds, de l'*Hort de Getsemani* i del *Gloria in excelsis Deo* que caracteritza la vivència política dia per dia. En llegir-lo, ens reconeixem.

Proposo aquesta lectura no pas per estimular una innecessària entronització de Gutiérrez Díaz sota palli, sinó precisament per tot el contrari. Perquè valorem la imatge d'un dirigent comunista que sap una cosa fonamental: que no ho sap tot. Perquè valorem un to de militància i de poder, una manera de ser comunista amb tot l'estalinisme al darrere i tota l'esperança i l'aventura revolucionària per endavant.

pàg. 6 / treball / 29-3-79

Treball. Número 572, 1979, 29 març, p.6. *Un retrat de Gutiérrez Díaz*. Manuel Vázquez Montalban

En este artículo aparecido en *Treball*, Manuel Vázquez Montalbán detalla algunas de las cualidades principales de Antoni Gutiérrez Díaz como líder del partido. El secretario general, aparece como la encarnación de la voluntad de superación de las concepciones estalinistas en torno al liderazgo ancladas éstas en la práctica del culto a la personalidad y la configuración de un líder omnisciente y omnipotente, con dotes excepcionales en el terreno del dominio de la teoría marxista, la estrategia, la táctica, la oratoria, y en definitiva todos los rasgos en los que debía destacar el líder de un partido comunista. Por el contrario, el liderazgo de Gutiérrez Díaz, se caracteriza por un hecho fundamental en palabras de Vázquez Montalbán, en el reconocimiento de «no saberlo todo», negando de ese modo, una de las fuentes de legitimidad tradicionales de los líderes, basada especialmente en el fomento de su absoluta superioridad en los campos mencionados anteriormente. La nueva legitimidad del secretario general-en el periodo en el que el PSUC ha superado la clandestinidad-, deberá basarse principalmente en la búsqueda del apoyo de la militancia y en su capacidad de fomentar una identificación estrecha entre los órganos de dirección y el conjunto del partido.

9.1.4. La polémica de las invitaciones al V Congreso

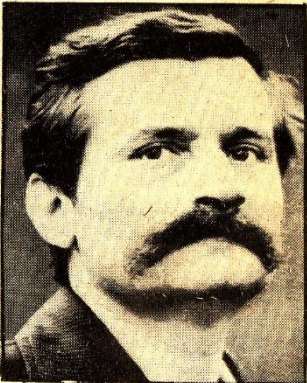
9.1.4.1. Lech Walesa contra los «afganos» del PSUC

Invitado al congreso del PSUC

Walesa llega hoy a Barcelona

El que diversos medios informativos han considerado «el hombre del año», al dirigente sindical católico Lech Walesa, líder de los sindicatos independientes polacos «Solidaridad» llega esta mañana al aeropuerto de El Prat para asistir como invitado a la apertura del congreso del PSUC.

El partido de los comunistas catalanes, en especial sus dirigentes de la línea eurocomunista hacía tiempo que gestionaban la llegada del sindicalista que se ha enfrentado al PC y a la línea dura prosoviética, pero no fue hasta última hora que pudieron confirmar su llegada hoy. Todos los observadores políticos conceden gran importancia a este hecho precisamente porque la presencia de Walesa podría interpretarse como una presión sobre la corriente «afgana» que se ha situado en buenas posiciones para el congreso. Miembros de esta corriente, al enterarse de la noticia han manifestado a MUN-



Walesa y su catolicismo vienen a enfrentarse con los «afganos» del PSUC.

DO DIARIO: «El que los «euros» o «banderas blancas» traigan a Walesa no significa que el PSUC renuncie a su tradición de partido, primero ateo, y ahora laico, para entregarse al nacional catolicismo. Nosotros presentaremos la candidatura de un compañero que sea veterano y claramente marxista-leninista, como secretario general de un partido que necesita volver a su línea tradicional».

La invitación a Walesa es interpretada por sectores afines a la URSS, como una nueva afrenta hacia los partidos comunistas en el poder, pero se encuentra en consonancia con el debate abierto por el eurocomunismo, acerca de quiénes eran los camaradas en los países del bloque socialista. Según esa visión, plasmada en la prensa orgánica del PSUC, la disidencia con vocación socialista podría favorecer la democratización de los modelos socialistas del Este. El posicionamiento oficial respecto a los modelos de socialismo real sería uno de los principales puntos asociados al debate sobre el eurocomunismo. Los análisis acerca de la situación en Polonia, o sobre la intervención soviética en Afganistán fueron motivos de tensionamiento de la unidad del partido durante el V Congreso, algo que la prensa generalista alentaría en repetidas ocasiones.¹³²⁸

¹³²⁸ Mundo Diario, p.3. Diciembre 1980.

9.1.4.2. A favor de invitar a todos los partidos hermanos¹³²⁹



Agrupación Plaza Roja
San Crispín, 223 TERRASSA

Terrassa 12-11-80

50

Resolución sobre el reglamento

propuesta aprobada. que asistan al congreso solamente los camaradas elegidos en sus correspondientes agrupaciones - Mayoría

Que asista la J.C.C. al congreso pero sin voz y sin voto. Aprobado por mayoría

En la cuestión de invitar a partidos hermanos se aprobó que se invitara a todos los partidos comunistas del mundo

No se aprobó la propuesta en que se pide el mismo tiempo a la mayoría que a la minoría que se quedó en minoría - ~~de~~

¹³²⁹ Diversas agrupaciones lamentan la reducida presencia de partidos comunistas extranjeros al V Congreso (delegación del PCI y de la Liga de Comunistas de Eslovenia) y solicitan cursar invitaciones a todos los pp.cc del mundo. ANC. Fons del PSUC. Període democràtic. (1977-1997). Codi 2834. Esmenes als projectes de reglament, estatus i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de la comarca del Vallès Occidental. Acords Agrupación Plaza Roja de Terrassa. 12.11.1980, p.1.

9.1.5. Propuesta de resolución presentada por Mariano Hispano en la Agrupación Sant Gervassi

Votación del 12/11/81.

A favor : 12

En contra : 21

Abstención : 5

Rebujada pel
Plé d'Agrupació

Resolución al Proyecto de Tesis al V Congreso que presenta Mariano Hispano a la Agrupación de San Gervasio, y que somete la misma a su aprobación.

La tesis que acabamos de estudiar son, en su conjunto, la expresión de un esfuerzo de síntesis en el difícil y complicado proceso para adecuar a nuestro partido al marco político actual, tras los años de lucha clandestina; las características heredadas de la sociedad franquista, y la necesidad de aceptar la reforma política como un medio para el logro de la implantación de la democracia en España, proceso en el que aún tenemos que profundizar mucho más. Representan también una valiosa aportación a nuestro partido para la profundización y consolidación de nuestro IV Congreso.

Tanto en la redacción de los Estatutos como en las tesis mismas queda manifiestamente expresada la voluntad de nuestro partido de profundizar sin temor en el proceso de democratización del mismo; adecuándolo así, para hacer de él un auténtico instrumento de lucha en el proceso de nuestro avance hacia el socialismo en libertad, y para el logro de la revolución de la mayoría.

I POLITICA INTERNACIONAL.- Tal como queda definida en el proyecto de tesis, nuestra política internacional ha de expresar con la mayor firmeza la lucha por la paz; el cese de la carrera de armamento, de las guerras locales, y el progresivo desmantelamiento de los Bloques, como garantía de la recuperación plena de la soberanía nacional de todos los pueblos, y no siendo los Bloques traba para su evolución hacia un socialismo que los hermane.

Tenemos que rechazar, pues, la entrada de España en la OTAN.

Y apoyar, con las reservas indicadas en el documento, la incorporación de España en el Mercado Común, por las razones que se expresan en las tesis y con el fin de participar junto a la izquierda de este amplio marco político y económico, en el avance de Europa hacia el socialismo, proyecto al que nunca a renunciado la clase trabajadora.

II.- TRANSICION DE LA DICTADURA A LA DEMOCRACIA.- Si bien esto de acuerdo con la caracterización que se da a este proceso, hay aspectos fundamentales que convendría resaltar más, como son:
1).-Una más profunda valoración del último período del franquismo en relación con nuestra política de ruptura; el error que supuso

creer en la incapacidad de la derecha de llevar a cabo una reforma manteniendo el poder, y la falta de información adecuada a las masas y al partido en el posterior período, especialmente referida a los pactos de la Moncloa.

2).- EL TERRORISMO.- Usado como arma de freno al proceso democrático, especialmente por la derecha, aunque consideremos de igual signo el que proviene de ETA. Para erradicar el terrorismo considero imprescindible, además de las medidas políticas oportunas, la separación de los aparatos del Estado de todos aquellos miembros del mismo que se oponen a la nueva situación española.

3).- EL PARO.- La crisis mundial del capitalismo, tanto económica como de la sociedad, la acción descontrolada de las multinacionales y grandes monopolios; en encarecimiento de la energía, el despilfarro en la carrera de armamentos, y la incidencia del automatismo en la producción, son factores que incrementan nuestra propia crisis y que han de hacer más difícil resolver el problema del paro.

Si a esto añadimos que una parte de la burguesía y del capitalismo español han demostrado su incapacidad de incorporarse al proceso democrático que vivimos, y han retirado su capital del mercado, aumentando así la crisis económica que desde antes de la caída del franquismo se advertía, y que ahora amenaza seriamente la estabilidad de nuestra sociedad, podremos valorar correctamente la gravedad del problema.

Sólo el gobierno, con una política decidida de apoyo a la pequeña y mediana empresa, y con un aplísimo plan de empresas públicas, puede poner remedio a esta situación, equilibrando así la actitud negativa de las fuerzas económicas más reaccionarias.

4).- MEDIOS DE COMUNICACION.- La lucha por el fin del monopolio de los medios de comunicación al servicio del partido del gobierno (UCD), y la implantación de una RTV en Catalunya, regida democráticamente, podrá llevar al pueblo la información precisa para verse libre de la alineadora información que recibe y le confunde.

Catalana

III.- HACIA LA RECONSTRUCCION NACIONAL DE CATALUNYA.- Debemos defender la representatividad proporcional en el conjunto del territorio nacional catalán, y pedir la anulación de la actual división en provincias, dando a la potenciación de la comarca, como área natural, la fuerza que ha de permitirnos llevar a cabo la Reconstrucción Nacional de Catalunya, en el marco de un poder descentralizado.

No obstante, quisiera remarcar aquí el peligro de que la comarca sea institucionalizada con representación política en el Parlament, con lo que la derecha subdividiría más aún nuestra nación, en busca de una mayoría que le permitiese gobernar sola.

(28)

Debemos defender, como el documento expresa, la necesidad de una política unitaria con todas las fuerzas de progreso y, especialmente, con los socialistas.

IV y V (A) ALTERNATIVA SOCIALISTA Y LOS MOVIMIENTOS DE MASAS.-

Estando de acuerdo con la globalidad de ambas tesis, sería prolijo exponer las pequeñas correcciones a aplicar por lo que no me extiendo en las mismas, dado que la intencionalidad de este documento es conseguir el voto de esta agrupación en apoyo del Proyecto de Tesis, sin renunciar a los aspectos críticos que nos merezca.

VI.- EL PSUC, EL PARTIDO DE LOS COMUNISTAS CATALANES.- De acuerdo con el análisis y caracterización de la tesis, creo preciso resaltar con más fuerza la situación de baja militancia en que nos encontramos, a fin de no llegar a un punto crítico desde el que nos sería difícil remontarnos para lograr el partido de masas al que todos aspiramos.

Los fenómenos exteriores que afectan a nuestra sociedad sólo conseguiremos corregirlos en un proceso de lenta recuperación, si los comunistas somos capaces de llevar a cabo un trabajo de masas adecuado; trabajo que decididamente hemos de realizar en la calle, en el barrio, en la fábrica, en las empresas y en el campo. Sólo recogiendo las inquietudes de la ^{misma} sociedad podremos transformarlas en aspiraciones y proyectos políticos, y podremos ponernos en cabeza de la ~~comunidad~~, orientándola hacia una lucha revolucionaria que nos lleve al socialismo.

La militancia en las organizaciones del PSUC ha de ganar en contenido político, social, cultural y científico, para hacer de todos nuestros militantes auténticos portavoces de nuestro programa político y del futuro por el que luchamos.

Presento esta resolución para que sea probada por la Agrupación, tanto por considerar muy valioso el Proyecto de Tesis que se ha elaborado, tesis que por otra parte se profundizarán por el conjunto del partido en este período y en el del propio V CONGRESO, como por considerar que históricamente el PSUC ha de adecuarse a la realidad política nacional e internacional, desde su salida de la clandestinidad, en un proceso de lenta síntesis entre la base ideológica y científica en que nos sustentamos y el nuevo camino elegido para llevar a cabo una transformación de la sociedad, siguiendo nuestro proyecto de socialismo en libertad y de revolución de la mayoría, conocido también como el "eurocomunismo".

29

Como ya se dijo anteriormente, el proyecto de tesis es también el más serio y alentador intento de llevar adelante el proceso de democratización del propio Partido, esfuerzo que ha de merecer nuestro más entusiasta apoyo.

La aprobación global del proyecto de tesis, con las aportaciones que las enriquezcan, será también la inequívoca muestra del sentido unitario que queremos para nuestro partido; unidad por la que siempre hemos luchado y lucharemos los comunistas.

9.1.6. Eurocomunismo e importancia de los valores del socialismo según la Agrupación Florida¹³³⁰

sus diversas realidades y no esperar que por si solas vengan a nosotros.

Las posibilidades de avance y de transformar la Sociedad solo sera posible en la medida que ganemos la postación para nuestras ideas, no nos corresponde ser los redentores debemos facilitar los medios para que el propio pueblo avance esto sin prejuicio que antes determinados hechos asumamos momentaneamente, y no como medio permanente, el papel de Vanguardia consciente.

El cambio de la Sociedad tampoco es algo que se de automaticamente, tenemos de impulsar un cambio cotidiano en los valores, en las relaciones et.., y si entendemos que el P. ha de ser el instrumento adecuado para impulsar tal cambio ello significa que nosotros hemos de empezar a cambiar todo el lastre negativo acumulando en la actual Sociedad. En cierto forma los comunista y de nuestra capacidad de asimilar protagonizar la actual fuerza transformadora, hemos de personificar una alternativa de nueva vida superando los lastres negativos que antes citaramos.

Los conflictos generacionales, la sumisión o el comodismo ante el mantenimiento de una casa, la realización mecanica del Trabajo, la mentalidad posesiva y violenta engendrada por la Sociedad capitalista todo ello son lastre por superar y originar una nueva forma de vida.

Otro aspecto a destacar es la importancia de que los personas asuman la convicción de la validez de modelo Socialista por sus inquietudes Sociales, por sus avances culturales y no exclusivamente por ver en el Socialismo la solución a sus insuficiencias y necesidades y ello adquiere mayor importancia si comprobamos la diversidad de los sectores que componen la clase obrera y sobre todo supone la plena superación de un " Obrerismo" cuya existencia limita la amplitud de sectores que protagonizan el Cambio y cuya expresión es en si reaccionaria puesto que discrimina a amplios Sectores de la Sociedad. Por otra parte no solo pretendemos poner al servicio de la clase obrera los medios de producción sino que pretendemos cambiar la vida transformando la sociedad.

Hemos de ser capaces de integrar a esa voluntad de cambio al Sector minoritario y marginales que contiene un profundo potencial de transformación Social. Tambien aqui es necesario que los comunistas no nos dejemos llevar por la falsa ética burguesa y sus valores morales que como acto defensivo colocan etiqueta de desprestigio a todos los fenomenos sociales cuya existencia

¹³³⁰ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2832. *Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades pels comitès i agrupacions de l'Hospitalet de Llobregat. Acords La Florida.* [07.11.1980], p.23.

9.1.7. La importancia de integrar a los nuevos movimientos sociales según la Agrupación Poble Sec ¹³³¹

V CONGRES PSUC :Agrupació Poble Sec.

EL MOVIMIENTO GAI

La crisi de civilització capitalista i el ressó de les lluites de minories marginades a Europa i els USA a finals dels anys 60 determinaren l'aparició del moviment d'alliberament homosexual a l'Estat Espanyol i amb singular força a Catalunya des de la mort del dictador.

La realitat del desig homosexual com a una variant més de la sexualitat humana ha quedat sempre reprimida sota la llei, la medicina antiga, els prejudicis socials o religiosos, fins que la ciència moderna ha desenmascarat aquest gran tabú occidental. Així tenim un 6% de la població que practica exclusivament la homosexualitat i fins un 30% que l'ha practicat amb major o menor grau al llarg de la seva vida (estudi Kinsey).

La repressió sexual en general, prohibició de l'autoerotisme (masturbació), l'ignorància de la sexualitat de la dona i la punició de l'homosexualitat, han estat constants al llarg de la història com a instruments en mans de les classes dominants per afavorir la reproducció de la espècie (més mà d'obra). La repressió sexual sota el capitalisme modern juga un paper d'instrument alienant i de submissió que dona suport a l'ordre patriarcal i masculista de la ideologia dominant, creant doncs personalitats més febles, acrítiques i sublimatòries, les quals s'integren conflictivament a la societat capitalista mitjançant el consumisme, entre d'altres mecanismes.

Els comunistes hem començat amb cert retràs l'assumpció de la qüestió homosexual (els primers moviments homosexuals daten de finals del segle passat). El suport a les demandes de derogació de la franquista Llei de Perillositat Social que perseguia els homosexuals (reformada l'11 de gener de 1979) i les preguntes del Grup Parlamentari Comunista al Govern sobre la legalització del Front d'Alliberament Gai de Catalunya (FAGC), finalment aconseguida, han estat -entre d'altres mesures com el reconeixement del FAGC a uns 50 ajuntaments d'esquerra- les principals fites solidàries realitzades pel nostre partit.

Avui la qüestió homosexual passa per la política tolerant del Govern, que l'igual que la dreta a la resta de països occidentals, empeny els gais vers un ghetto comercial de bars i altres establiments desenvolupant alhora la repressió directe i policial quan el fet homosexual surt d'aquests límits. Al mateix temps son mantinguts tots els tòpics i prejudicis socials heretats del passat que provoquen infinitat de discriminacions a la vida quotidiana dels homes i dones gais (treball, família, veïnat, via pública, llenguatge...) fins a la pròpia autoopressió, culpabilització i en alguns casos el suïcidi.

El debat ideològic i científic al si del PSUC, la valorització de les alternatives que aporta el Moviment Gai en la perspectiva del socialisme, la necessitat d'estructurar la política de tot el partit i dels gais comunistes en particular en relació a l'alliberament homosexual, són fites immediates a desenvolupar. És doncs prou important dotar-nos de formes organitzatives concretes ten per la intervenció dels comunistes al Moviment Gai, reconeguent i afavorint la seva autonomia, com per facilitar la presència i propostes dels gais a l'interior del partit.

¹³³¹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2821. Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrés presentades per les agrupacions del districte III (Sants-Montjuïc) de la ciutat de Barcelona. *Acords Poble Sec* [14.11.1980], p.15.

9.1.8. Actos abiertos celebrados tras el fin del V Congreso¹³³²

1. Numerosos actos coordinados por organizaciones locales del PSUC tratan de explicar la «conmoción» que ha supuesto el resultado del V Congreso y llaman a sumar esfuerzos para recuperar el eurocomunismo, aprovechando para ello diversas contradicciones de los documentos programáticos.

**QUÈ HA PASSAT
AL 5^e CONGRÉS DEL PSUC?**

acte públic-debat

INTERVINDRAN:

FRANCESC BALTASAR, membre del Comitè Central.
ALEJANDRO HUERGA, Secretari Polític Local.
JOAN PÉREZ, Secretari Local de CC.OO.
JAUME BOSCH, Comitè Local.
ANTONI DE OSES, Comitè Local.
ANGELINA MAESTRE, Comitè Local.
SANTI JUNQUÉ, Comitè Local.

Son el set membres de Sant Feliu de Llobregat, que han participat als debats del 5è. Congrés del nostre partit.

**DILLUNS, DIA 12 DE GENER
A LES 7,30 TARDA**

**CASAL DE CULTURA
«Can Ricart»**

¹³³² ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2895. Declaracions dels comitès i agrupacions de la comarca del Baix Llobregat valoratives del Vè Congrés *Què ha passat al Vè Congrés. Acte públic-debat*. [11.01.1980-31.01.1980].

1. Mientras tanto, el sector <<prosoviético>> del partido considera inapelable la retirada del eurocomunismo. Al haber sido una decisión surgida de la máxima instancia del partido, cualquier cuestionamiento de esta es considerado como un ataque a la independencia del partido y a la democracia interna. A continuación se muestran unos pasquines distribuidos por el sector que lideró la oposición al eurocomunismo.¹³³³



¹³³³ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 6271. IV Conferència Nacional. *Visca el Vè Congrés*. 1981.

9.2. El período de auge del eurocomunismo

Al socialisme a través de la llibertat

Entrevista amb Gregori López Raimundo al seu retorn d'Itàlia

Entre el nou i l'onze de juliol ha tingut lloc a Roma una reunió bilateral entre dues delegacions del Partit Comunista Italià i del Partit Comunista d'Espanya, en la qual ha participat el Secretari General del PSUC. "Trebball" va enviar al company Gregori López Raimundo un qüestionari que ens ha contestat així:

T. Quin ha estat el resultat principal de la recent reunió entre les delegacions del PCI i del PCE?

GLR. La decisió de marxar al socialisme a través del desenvolupament de la democràcia constitueix, segons el meu parer, el moll de l'os de les discussions de Roma entre el PCI i el PCE i de la declaració conjunta que es va fer pública l'endemà amb ocasió del míting de Livorno, en el curs del qual Santiago Carrillo i Enrico Berlinguer varen subratllar el propòsit d'ambdós partits de lluitar per una alternativa original a l'actual societat capitalista que conjunminí socialisme i llibertat.

La premsa europea ha comentat àmpliament la "Declaració de Livorno" i ha destacat l'afirmació solenne que hi fan els comunistes italians i espanyols que "... la seva concepció d'un procés democràtic de marxa al socialisme, amb pau i llibertat, comporta no una actitud tàctica, sinó una convicció estratègica..."

En relació amb això cal fer ressaltar que la "Declaració de Livorno" no representa una innovació, sinó una ratificació de la política que vénen seguint ambdós partits. Pel que fa a nosaltres, és conegut que el VIII Congrés del PCE i el III Congrés del PSUC varen establir una estratègia que tendeix a aconseguir un règim socialista amb llibertats polítiques i pluralitat de partits. L'informe aprovat pel III Congrés del PSUC diu, sobre aquest tema:

"Entenem que el triomf del socialisme a Espanya significarà la més completa floració de la democràcia, del respecte dels drets humans, de la igualtat i la col·laboració fraterna entre els pobles. Ens pronunciam per un socialisme en què el poder de decisió estigui en les masses, la participació de les quals als òrgans de poder serà assegurada pel més ampli exercici de la democràcia política i econòmica a través dels òrgans de representació política i de gestió econòmica. Propugnem un socialisme pluripartidista, amb

llibertats polítiques, llibertats de creació i confrontació ideològica oberta, un socialisme que doni plena satisfacció a les necessitats materials i espirituals de l'home, que faci l'home germà de l'home."

La "Declaració de Livorno" insisteix en el mateix plantejament quan proclama: "... El socialisme no pot afirmar-se als nostres països més que pel desenvolupament i l'afermament de la democràcia...", ço que suposa "... afermament de les llibertats personals i col·lectives... Estat laic... pluralitat de partits... autonomia sindical... llibertat religiosa, llibertat d'expressió, llibertat per a la cultura, la ciència i l'art..." La Declaració diu també que "... una solució socialista és cridada a assegurar un desenvolupament productiu elevat gràcies a una política de planejament democràtic que permeti la coexistència de diverses formes d'iniciativa i de gestió pública i privada..."

T. Quina significació internacional atribueixes a la "Declaració de Livorno"?

GLR. En la part que es refereix a l'evolució de la situació internacional, la "Declaració de Livorno" subratlla l'aportació positiva que comporten la liquidació de la dictadura feixista a Portugal i a Grècia i els progressos de la distensió, que fan més urgents a Itàlia i a Espanya, i a tota l'Europa occidental, "... noves orientacions capaces d'afavorir l'acció coordinada de les forces democràtiques per una política de renovació democràtica i socialista de la societat, per tal d'incidir positivament en la pràctica crisi que correix els països capitalistes d'Europa..." Els comunistes d'Itàlia i Espanya consideren necessari i urgent, als seus països respectius i a tota l'Europa occidental, "... la més àmplia confrontació d'opinions i la més responsable recerca de punts de convergència i d'entesa entre totes les forces polítiques -socialistes, socialdemòcrates, democristianes, catòliques, democràtiques i progressistes- que vulguin actuar perquè el gran potencial democràtic d'Europa occidental trobi un terreny de convergència en una política de renovació i de progrés..."

Ahora, els comunistes d'Itàlia i Espanya es pronuncien a la Declaració per "... una nova política a Europa occidental fundada en relacions d'amistat i cooperació, sobre bases d'igualtat, amb tots els països del

món, començant pels Estats Units i la Unió Soviètica..."

Considero que la reunió PCI-PCE i la "Declaració de Livorno" constitueixen un esdeveniment important en la vida política internacional, en especial per al moviment comunista.

Aquesta importància deriva, en primer terme, del paper que juga en la vida d'Itàlia el PCI, que acaba de rebre el vot de més de deu milions d'italians i la política del qual de "Compromís històric" s'està obrint camí malgrat l'actitud, obtusament anticomunista, dels líders de la democràcia cristiana. Deriva, en segon terme, del fet que el PCI és el primer partit comunista del món capitalista pel nombre de militants, com també del prestigi que al món té el PCE per la seva lluita heroica contra el feixisme i per la seva justa política nacional i internacional. L'autoritat del PCE s'ha posat en relleu, durant la nostra estada a Itàlia, en l'actitud de la premsa, en les entrevistes que Santiago Carrillo ha tingut amb personalitats polítiques no comunistes, com De Martino o Saragat, o en la reunió de la nostra delegació amb el bisbe de Livorno. I, sobretot, en la rebuda que ens va fer el poble de Livorno.

La situació política mundial i, especialment, els esdeveniments de Portugal mereixen particular atenció a la "Declaració de Livorno" que, després de fer ressaltar la contribució que, per a la lluita per la democràcia i el socialisme a Europa, suposa la liquidació de la dictadura portuguesa, propugna una política distinta a la que s'està aplicant a Portugal. Això no afebleix, crec, la nostra solidaritat amb el P.C. de Portugal i amb la revolució portu-

passa a la pàgina 5




Enrico Berlinguer

1334 Treball. N.º419. Al socialisme a través de la llibertat. 22.07.1975, p.4. Gregorio López Raimundo desgrana en las páginas de Treball, los contenidos del socialismo en libertad que propone el PSUC, todo ello bajo la atenta mirada del secretario general del PCI, principal referente en este periodo de la dirección del partido.

2.1335

¿GOBERNARAN LA EUROPA DEL FUTURO?

NOVEDAD




LOS EUROCOMUNISTAS
Bernardo Valli
Historia, polémica y documentos
con la intervención de:
Jean Elleinstein
Paolo Spriano
Santiago Carrillo

LOS EUROCOMUNISTAS
de Bernardo Valli

3 de Junio de 1976: Berlinguer pronunció en público la palabra EUROCOMUNISMO. He aquí la historia de este movimiento, con documentos y textos de sus teóricos más representativos: Elleinstein, Spriano, Carrillo, Thorez, Togliatti, Marchais, Azcárate, etc. Libro para quien sienta inquietud por el futuro de Europa.

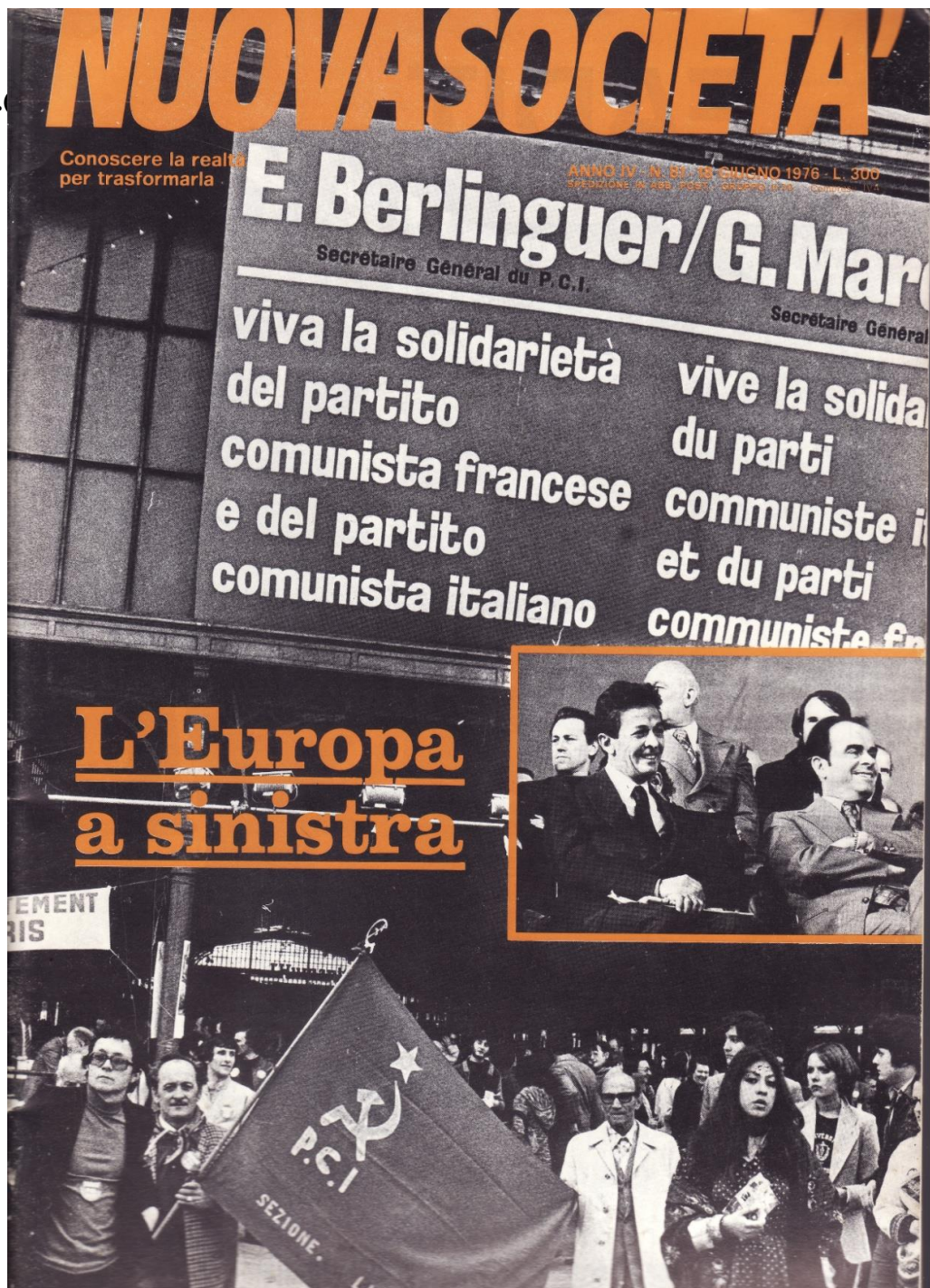
375 pesetas

 DOPESA

GRUPO MUNDO DE EDICIONES

¹³³⁵ Treball. Nº496. *Espai publicitari*. 02.10.1977, p.11. Detalle de un espacio publicitario de las páginas de *Treball*, aparecido en diversas ocasiones. Es una muestra de la gran cantidad de libros que aparecieron acerca del eurocomunismo en ese periodo. La editorial parece sugerirnos que si los eurocomunistas iban a gobernar Europa occidental, parecía sensato adquirir el libro e ir familiarizándose con sus propuestas.

3.



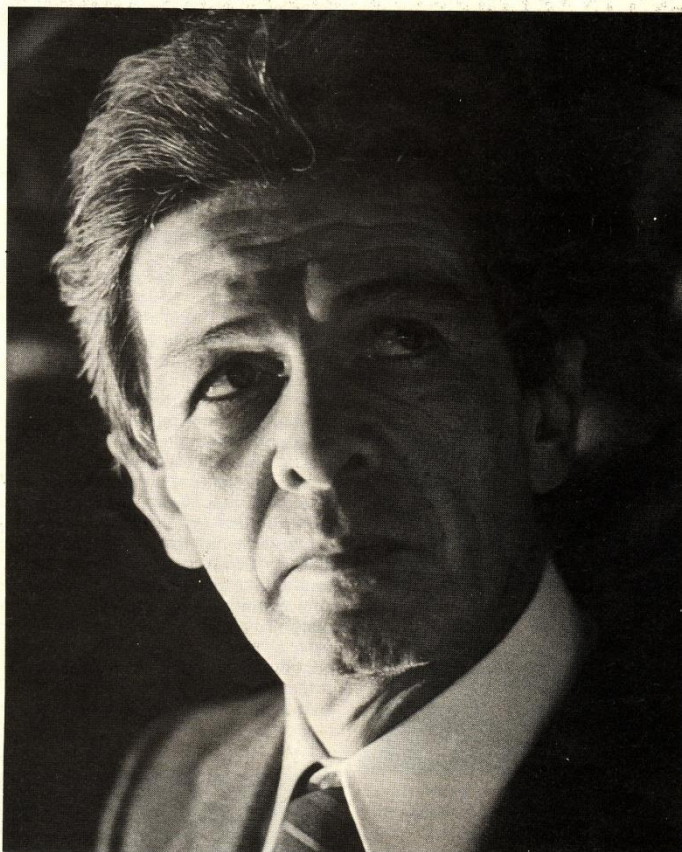
¹³³⁶ Arxiu Històric ICV. Nuova Società. N.º 81. *L'europa a sinistra*. Giugno, 1976. En 1976, Europa occidental parece desplazarse a su izquierda en términos políticos, especialmente en su flanco meridional. La caída de las dictaduras en Grecia, Portugal y España, su posible entrada en la CEE, la presencia en esos territorios de partidos comunistas fuertes, unido todo ello a la perspectiva de la elección por sufragio del Parlamento europeo permitían vislumbrar la posibilidad de conformar un bloque comunista fuerte a nivel europeo. En ese contexto, se comprenden las reiteradas llamadas del eurocomunismo a reforzar la cooperación entre los partidos operativos en esa área geográfica y la tentativa de conformar una alternativa regional.

Enrico Berlinguer :

4. celui qui veut changer le communisme

« L'homme de l'année » : il l'est, bien qu'il ne goûte guère cette expression qui heurte, autant que sa réserve naturelle, son souci d'impersonnalité. Enrico Berlinguer veut se confondre avec son titre et ses fonctions.

Mais secrétaire général du plus puissant parti communiste du monde occidental, il a marqué l'année 1976. Dans une longue marche à travers les institutions, il n'a pas seulement conduit son parti au seuil du pouvoir. Il veut aussi changer le communisme. C'est son grand pari. Et, pour l'Italie, en tout cas, il est peut-être en passe d'y parvenir. Mais sera-t-il prophète ailleurs qu'en son pays ?



NOGUES-SYGMA

De notre envoyé spécial en Italie.

Ce fameux printemps que Dubcek n'a pu laisser éclore à Prague, voici qu'Enrico Berlinguer, secrétaire général du PC italien, l'annonce, avec ses floraisons de toute teinte, à Rome, à Madrid, à Paris...

A son socialisme à visage humain donc, sans aveux et sans asiles psychiatriques, on a donné un nom : « eurocommunisme ». Un communisme en rupture de Kremlin, européen mais sur mesure, coupe italienne, mode française, style espagnol, ou, comme

on dit encore, aux couleurs nationales.

Un communisme qui parviendrait à concilier socialisme et libertés (d'association politique, de religion, de presse et de circulation des personnes, bien sûr), qui aurait toujours pour objectif d'en finir avec « l'exploitation de l'homme par l'homme », sans instaurer de dictature totalitaire, qui réaliserait ce que nul jusqu'ici n'a réussi à faire avec ou sans goulag : ni les sociaux-démocrates gérants ou prisonniers du capitalisme, ni les communistes au pouvoir qui ont très vite

jugulé des libertés, pour eux « formelles », et pis que cela, « bourgeoises ».

Un vieux rêve mais, au-delà des déceptions, toujours vivace au cœur des hommes. Berlinguer en a fait un projet.

Eurocommunisme. Un mot qu'il accepte, mais qui n'est pas de lui. C'est lui, en revanche, et lui seul, qui a lancé une expression qui devait faire fortune en son pays : « *Compromis historique* ». Un compromis avec l'Église, le catholicisme et son expression politique italienne, la démocratie chrétienne,



37

LE POINT N° 223 - 27 DÉCEMBRE 1976

¹³³⁷ Le Point. N°223. Enrico Berlinguer, celui qui veut changer le communisme. 27.12.1976, p. 37. Diversas publicaciones europeas reconocieron en 1976, la importante influencia de Berlinguer. Su importancia parece residir en su potencial capacidad de conformar un modelo alternativo de comunismo. El secretario general del PCI había aparecido ya en la portada de la estadounidense *Time*, en términos claramente más amenazantes. (*Time, Italy; The Red Threat*. 14.06.1976.).

5.



¹³³⁸ Arxiu Històric ICV. Arreu. *El desafiament de l'eurocomunisme*. 7-13, març 1977. Portada aparecida en el contexto de la cumbre tripartita de Madrid, donde el PCF y el PCI ofrecieron su apoyo a la legalización del PCE y reafirmaron los principios del eurocomunismo relativos a la autonomía, no injerencia, y vía democrática al socialismo, incluyendo el reconocimiento del pluralismo y el carácter gradual del proceso.

Berlinguer i Carrillo al gran miting del PSUC

Força eurocomunista



20 Anys **TREBALL**

ÒRGAN CENTRAL DEL PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA

Número 531

Del 2 al 8 de juny de 1978

Preu: 15 pessetes

Força eurocomunista. Berlinguer —després a Barcelona—, Carrillo, Dolores Galdieri i els dirigents del PSUC Gregori López Riera i Antoni Gutiérrez Díez van participar al gran miting de la Monumental de Barcelona, convertida en la capital de l'eurocomunisme. Les imatges són del miting amb imatges personalment i generalment més vives: carrer amb la seva producció la universitat i el treballador sense els seus drets i, especialment, l'expressió de les seues idees originals i autònoma que aquesta ha assolit per superar el socialisme. Un miting del qual el lector trobarà àmplia referència a les pàgines 9, 10, 11 i 12. (Fotos de Jordi Morera)

Altres convenis queden pendents

Acord al Metall

Ha estat signat el conveni del metall a la "provincia" de Barcelona. L'assemblea de delegats reunida diària al Palau de Congressos així ho va decidir. Tot un procés de lluites i dures negociacions, aconseguir de grans mobilitzacions, s'ha assolit. El resultat ha estat un conveni realista, d'acord amb la crisi que viu el país, realista que no els permeten haver volgut, o que el fealdat hauria donat. L'agrupament d'interès a les negociacions que la influència dels seus treballadors.

El conveni del metall ha estat el conveni de la força organitzada del país, de la solidaritat del gran metall amb el petit metall, de la superior mobilització responsable, de la capacitat negociadora. Els obrers no acceptats han respost amb un fort i s'ha creat a partir d'aquesta concentració, i ho han fet amb un altre i una disciplina que només es coneixien en funció d'una sindicalisme capaç, organitzat i amarat amb els treballadors.

La negociació ha estat per moments de gran anhel.



Recordem que una part de la patronal va arribar amb el treball. Va ser la patronal dels treballadors que treballava en les negociacions el governador, la delegació de Treball i, posteriorment, va enviar representants a Madrid, al consell ministre, Gascó, aquesta última, decisiva per aconseguir el feble.

Altres convenis importants queden pendents. A l'interior d'aquest número trobareu una àmplia referència al conveni de la construcció. Mentre que el conveni de l'hosteleria serà el més en via d'acord en referència a la patronal a acceptar cap dels seus punts arribats però treballadors, que ja han anunciat la possibilitat d'una vaga del país.

Cavero promet pel curs vinent

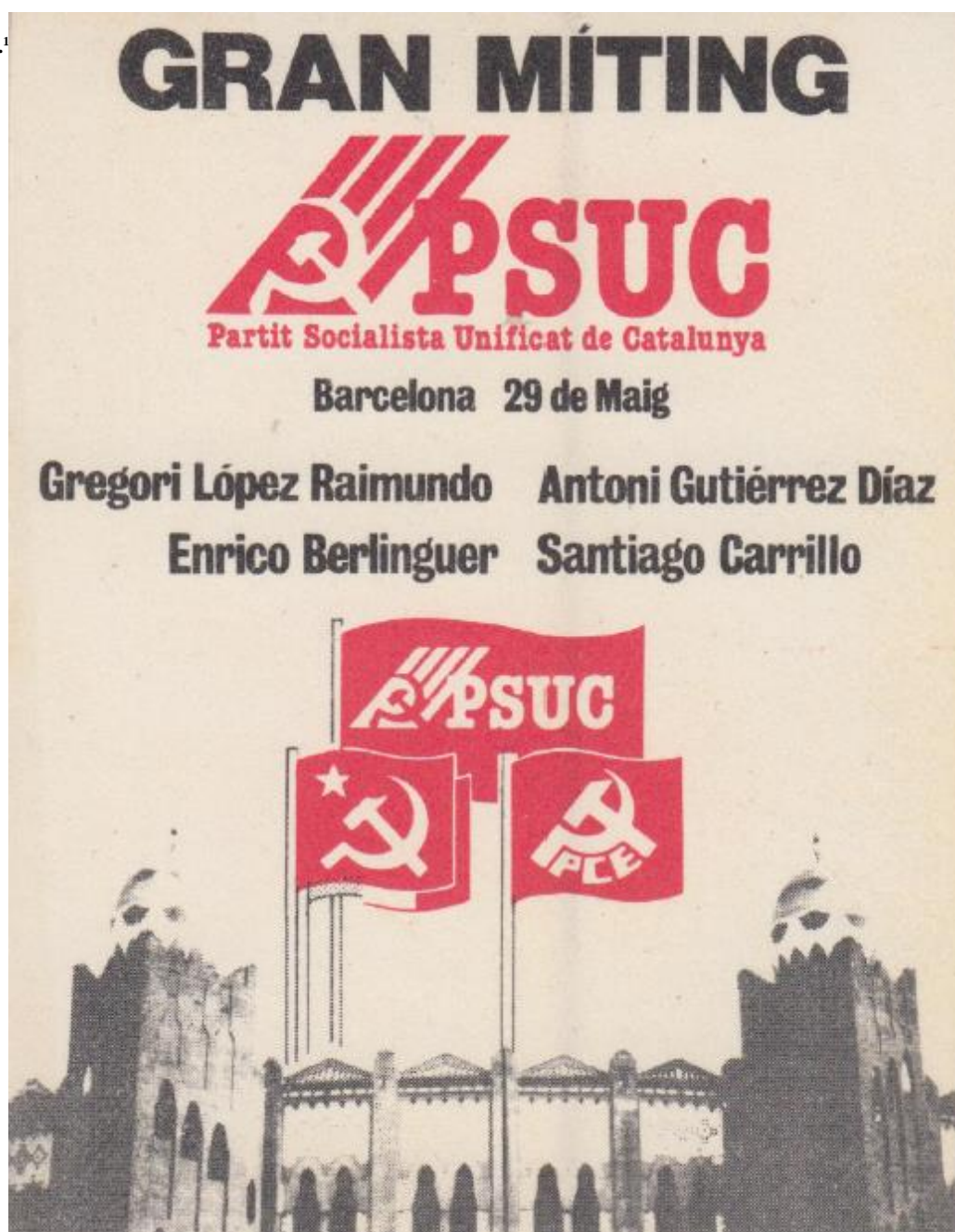
Català a l'escola

"Tots tenim la responsabilitat de que els cursos 75-76 i 76-77 són fonamentals tant per al desenvolupament de la política de reconstrucció col·lectiva com per a l'assoliment de les condicions de desenvolupament i desenvolupament personal del ciutadà, tant per la generalització de la implantació de l'ensenyament de català, de les llengües d'ús territorial en el sistema educatiu." Aquesta ha estat la missió d'Enric Casero representant a una interpellació davant el Senat elaborada pels senadors Maria Ribes i Miquel Àngel, relativa a l'acompliment del Pacte de la Moncloa en matèria educativa i, concretament, de la promoció d'ensenyar les llengües de les regions autònomes a tots els nivells de l'educació.

Una promesa que caldrà fer complir.

L'afer Tormo: TREBALL presenta les proves de l'estafa (Pàg. 7)

7.



¹³⁴⁰ Arxiu Històric ICV. Adhesivo para la promoción del mitin de la Monumental de Barcelona, celebrado por el PSUC, PCI y el PCE. 29.05.1978. Observamos en la simbología del documento la reafirmación de la personalidad propia del PSUC, partido que oficiaba como anfitrión del acto.

9.3. Los veteranos del PSUC

Documento 1

A lo largo del capítulo seis, hemos comprobado que la campaña de afiliación del cuarenta aniversario del PSUC y la legalización del partido, supusieron un importante crecimiento de la afiliación, un incremento con características propias de un verdadero aluvión. Las estructuras del partido, se abrían a la entrada de nuevos militantes, que convivirían con aquellos militantes que llevaban muchos años de compromiso con el partido, algunos de ellos incluso desde su misma fundación en 1936. Existía por tanto, un conjunto de militantes veteranos que habían mantenido en funcionamiento las estructuras básicas del partido durante los años de la clandestinidad, cuando el compromiso exigía los más importantes sacrificios. Algunas de sus posiciones han sido reveladas a través de algunas enmiendas, como en el caso de las resoluciones provenientes de las agrupaciones francesas, si bien, debemos decir que su posición respecto al eurocomunismo y el V Congreso, distaba de ser homogénea.

En el primer caso, encontramos la carta de un militante y regidor de Lloret de Mar, afiliado al partido desde 1936. En esencia, el documento denuncia una actitud destructiva en un sector del partido, que no es capaz de apreciar los avances del partido en los últimos años, especialmente si el balance se realiza en comparación con las dificultades del periodo de la clandestinidad. Ese sector excesivamente crítico, no es identificado explícitamente, pero la mención de que emplearían términos como «renegado», «oportunista» y el peligro de socialdemocratización del partido, indica que el escrito hace referencia probablemente al sector prosoviético. Por otra parte, el autor del escrito se muestra partidario de aceptar las resoluciones del V Congreso, tal y como habría hecho a lo largo de su militancia, aceptando como siempre el criterio de la mayoría. No obstante, el matiz es importante, puesto que apoyar la supresión del eurocomunismo conforme a las resoluciones congresuales, no impediría, a su juicio, seguir defendiendo sus postulados esenciales, el contenido del eurocomunismo.

Este último punto, guarda relación con los aspectos contradictorios del congreso que analizábamos en las conclusiones del capítulo seis, y en concreto, con la problemática respecto a la votación plebiscitaria sobre al término eurocomunismo. La supresión del eurocomunismo, no significó la cristalización de una posición sintetizadora mayoritaria, puesto que a lo largo de 1981 continuarían las pugnas en el interior del partido.¹³⁴¹

¹³⁴¹ Treball.Nº667. *Debat obert*. 26.03.1981, p. 11. Documento 2, fuente Ibidem.

NO APEDREGUEU ELS VETERANS

Els qui hem estat amatents als comentaris que han seguit la celebració del cinquè congrés del PSUC hem llegit o escoltat comentaris per a tots els gustos; algun d'ells m'ha semblat que estava ple d'intolerància, com si els partits comunistes fóssim encara als anys vint, quan els partits es regien encara per les "21 condicions", la primera de les quals era la "defensa irreductible de la Unió Soviètica". Sentint alguns, es diria que érem a l'època de "classe contra classe", com si al món "occidental" no hi hagués una gran tradició de fronts populars, fronts nacionals, coalicions antifeixistes, moviments per la pau i d'alliberació nacional i a Catalunya mateix l'experiència gloriosa de l'Assemblea de Catalunya, que va ajuntar gent de totes les ideologies de l'oposició.

Militant del PSUC des del 1936, però ja amb un passat republicà i democràtic, he viscut algunes de les crisis ideològiques que hem sofert; alguna d'elles em va traumatitzar perquè afectava companys amb els qui havia treballat, però sempre vaig acceptar els acords de la majoria i mai no vaig caure en accions "fraccionals."

Amb els acords del V congrés faig el mateix: accepto els acords presos per la majoria. No faré cap pas pel retorn del mot "eurocomunista", que els comunistes no havíem inventat, però sí que lluitaré per mantenir-ne al contingut: socialisme en llibertat, revolució de la majoria, pluripartidisme, plena independència de cada partit comunista per elaborar la seva pròpia línia política.

Estic en ple desacord amb els qui tracten de vells santons els homes que han forjat el partit. Alguns, amb fúria, voldrien abatere, apedregar i potser cremar, els homes que tant han fet per tenir avui un partit fort com el que tenim. Alguns dels qui arriben a aquests extrems potser estarien ben inspirats si estudiessin *L'extremisme, malaltia infantil del*

comunisme i veurien que no han inventat res.

Durant els 45 anys de militància al partit, he tingut ocasió de treballar amb molts companys que són, que han escrit, la història del PSUC. Amb Pere Ardiaca, abans de la seva llarga detenció a Burgos, amb López Raimundo moltes altres ocasions. Més de vint anys de membre del comitè de França del partit en temes com el de la premsa clandestina i el de la formació política, m'han donat ocasió de conèixer el que cadascun valia.

Hi ha qui pensa que l'emigració política era una mena de "dolce vita". Sóc testimoni de l'austera vida, de l'estretor material en què es movien, sacrificant muller i fills, els qui s'anomenaven "militants il·le-

gals", anant i venint del país per camins de muntanya, asseguraven la continuïtat de les organitzacions clandestines de l'exili.

López Raimundo m'explicava un dia el que sentí, en trobar-se sol a Barcelona, en el primer viatge que hi feia després de la derrota; només tenia tres punts de suport als quals adreçar-se; li estava prohibit adreçar-se a la família o a coneguts dels d'abans.

La força política del PSUC, que ha passat de quasi zero a mig milió de votants, es deu essencialment a un col·lectiu d'homes que no són "santons" ni ídols: són homes que amb la seva tenacitat i amb el seu sacrifici constant han obert camí per arribar a on som.

No apedregueu els veterans, els qui comenceu a escriure la història. Hi ha ara al partit, n'hi ha hagut sempre, militants partidaris de la frase eloqüent i arrodonida. Entorn d'una taula, i sense enemics o adversaris al davant, es poden guanyar moltes batalles. Està bé omplir-se la boca parlant de pressió popular, de lluita de les masses, de lluita intransigent de principis; però si no va acompanyada de l'acció real, no s'anirà gaire lluny.

Tinc la impressió que no s'ha reflexionat prou sobre el fet que volfem la ruptura i no vam tenir res més que la reforma. ¿Podíem tenir la ruptura amb forces suficients per obtenir-la? Segurament no sabrem mai el "preu" que els comunistes i altres forces populars i d'esquerra hem hagut de pagar per quedar-nos a mig camí. Es molt còmode, ara, penjar etiquetes amb noms com "oportunista", "socialdemòcrata", i fins de tot el de "renegat". Els qui les pengen són fonamentalment injustos envers els qui, després de tants anys, han forjat aquesta força sòlida que és avui el PSUC.

GERMINAL ROS
Regidor de Lloret de Mar

A MANERA DE CONCLUSIONS

Al V congrés s'han produït fets que, si més no, han causat sensació política dins i fora del partit.

És la segona vegada, en el que va de segle, que a Catalunya es produeixen fets de relleu internacional. La primera fou el 1936, quan es creà el PSUC. Exemple que havia d'ésser seguit més tard per la classe obrera d'altres països. El PSUC, aglutinador de quatre petits partits, arribà a assolir la xifra de més de 80.000 afiliats.

Cito això per deixar ben palès que aquestes coses no es produeixen pas per atzar.

Els delegats del V congrés han aprovat unes tesis en contradicció amb l'informe inaugural. És, també, un fet poc corrent en la història dels partits comunistes; és, però, una constatació que cal fer, i de la qual cal treure unes conclusions. La primera, em sembla, és la maduresa política del conjunt del partit. I la segona, crec, és la manca de sensibilitat política per copsar-ne tots els aspectes d'una manera apriorística.

Per això, em penso que, per extreure'n tot l'abast, cal lligar-lo al conjunt de la situació política de Catalunya. I veure la Catalunya d'avui, no pas d'una manera abstracta, aïllada, sinó com resultat de la Catalunya forjada en el decurs dels anys, per les lluites socials, polítiques, econòmiques i nacionals de la classe obrera, de les forces populars, lliberals i progressistes, que han mantingut una lluita revolucionària conseqüent, convertint-la en l'avantguarda del conjunt dels pobles hispànics.

I si volem aprofundir encara més, per a treure'n conclusions més justes, caldrà que situem el V congrés, no solament dins d'aquest context, sinó, a més a més, lligant-lo al conjunt de la situació político-social-econòmica del món.

Que avui vivim una època revulsiva, dinàmica i revolucionària, crec que ningú no ho posa en dubte. Que un dels trets més característics d'aquesta època és la rapidesa amb què es produeixen els esdeveniments i la complexitat dels mateixos, tampoc (d'ací l'exigència que les decisions siguin col·legiades i la tendència —cada dia més gran— al treball d'equip).

Diverses són les causes que determinen la dinàmica d'aquesta situació, com diverses són, també, les valoracions que de la mateixa se'n fan; valoracions que neixen de l'òptica que cadascú té dels fets i de les coses. Els ideòlegs de la burgesia n'atribueixen la causa principal a la crisi econòmica, i aquesta a la política alcista dels preus del petroli dels països àrabs. En atribuir la raó fonamental de la crisi econòmica a la política del petroli, la burgesia tracta d'involucrar les qüestions de tal manera que li permeti, per una part, desvirtuar-ne les veritables causes i, per l'altra, fer-ne suportar les conseqüències a les classes més modestes i, fonamentalment, a la classe treballadora, car la crisi econòmica no és pas igual per a tothom. Mentre les classes populars sofreixen les conseqüències de la crisi, les multinacionals realitzen beneficis escandalosos; mentre l'atur forçós augmenta i les empreses nacionals tanquen, les multinacionals creixen.

Al meu criteri, cal veure les coses d'una altra manera. La crisi econòmica no es pas la determinant fonamental de la crisi actual, sinó una conseqüència. La raó determinant n'és la mateixa crisi del sistema capitalista.

Cal arribar a aquesta constatació, i cal tenir el valor de dir-ho: el que està en crisi és el mateix sistema capitalista.

I el que cal fer és canviar les estructures socials, polítiques i econòmiques del món capitalista donant pas a una societat més justa: el socialisme.

És això possible? Jo penso que sí i que és possible dins del segle actual.

És, doncs, dins d'aquest context de visió que cal situar el V congrés del PSUC.

El PSUC és un partit de tipus nou. Afirmar això no és pas fer una frase més, és fer una frase plena de tot un contingut polític, social, filosòfic, humà, etcètera, etcètera. El PSUC és un partit obrer, nacional, progressista, revolucionari, i que sorgí a la lluita amb una missió ben concreta: construir una Catalunya socialista.

Quan començà el procés democràtic, el poble es llançà al carrer en busca de camins que curullessin els seus desitjos de justícia i llibertat, de pau i treball. Ben present està en el record de cadascú la capacitat de convocatòria dels diferents partits que estaven en la palestra política.

El franquisme s'havia acarnissat tant amb els comunistes que la gent es llançà al PSUC com a única taula de salvació enfront de tanta corrupció i injustícia deixada per quaranta anys de dictadura. La gent anava als locals del PSUC en busca de llum, davant la situació difícil i complexa del moment. Es cantà victòria... Érem 40.000... Anàvem pels 75.000... Però la gent, que també és humana, no trobà el que buscava. I començà el desencís, els locals es buidaren, i la indiferència s'apoderà d'allò que abans havia estat guspira d'esperança.

I ha vingut el V congrés. I de la mateixa manera que el Maig francès del 68 va sorprendre tiris i troians, el ressò de Catalunya retronà a la sala dels congressos de Montjuïc més fort que la tramuntana de l'Empordà, arrencant més de quatre timoners de les barques a la deriva.

Però, en definitiva, ¿què demana aquest clamor popular de ciutats, pobles, llogarrets, fàbriques, oficines, instituts, universitats? Demana ni més ni menys que una cosa ben simple; demana que, donat que el PSUC és el partit dels comunistes

Demana que sigui veritablement el partit de tipus nou dels obrers, dels assalariats, dels intel·lectuals, dels homes i de les dones del camp i de la ciutat, dels lliberals i progressistes, dels revolucionaris que volen una societat més justa. Demana un partit nacional. Català. Un partit internacionalment independent i amic de tots els pobles que lluiten per una societat millor. Demana un partit que faci honor a la raó d'ésser de la seva mateixa existència. Un partit que, partint de les condicions idiosincràtiques pròpies i peculiars de Catalunya, creï una Catalunya socialista dins del context dels pobles hispànics configurats dins la pell de brau que és la península ibèrica.

Però perquè el partit compleixi amb aquesta seva missió, cal un partit molt diferent al que era abans del congrés, on la militància no se sentia motivada.

Em penso que tothom estarà d'acord en el fet que el congrés ha estat un revulsiu que ha dinamitzat el partit. Això ja és un fet qualitatiu, que, si més no, ja justificaria tot el que ha passat al congrés. El partit necessita uns militants que militin, discuteixin, critiquin; cal que les reunions siguin vives, dinàmiques, combatives (i a propòsit d'això, ¿no caldria estudiar si les agrupacions, tal i com estan formades, responen a les exigències del moment?).

A.P SANCHO JUNCOSA
Fundador del PSUC (Agrup. Ninot)

Documento 3. Napoleó Figuerola y la impaciencia en la polémica del eurocomunismo

En el año 1982, Napoleó “Víctor” Figuerola envió una carta al diario *El Periódico* que finalmente no fue publicada, pero que fue conservada entre sus documentos finalmente cedidos al Arxiu Nacional de Catalunya. En esa carta el veterano militante ofrecía su punto de vista respecto al eurocomunismo señalando, que tras cuatro décadas de clandestinidad la impaciencia había guiado el curso de los últimos acontecimientos en el partido. El documento es reproducido en la página siguiente.

ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 6263. Comissions d’Organització i Propaganda del PSUC. *Cartes enviades per Napoleó Figuerola al diari El Periódico. La impaciència, una vegada més, mala consellera.* 28.06.1982.

LA IMPACIENCIA, UNA VEGADA MÉS, MALA CONSELLERA

(Aquest paper fou escrit i enviat en resposta al de Pau Verrié de "El Periódico" 28/6/82, però no el publicaren)

Estem assistint a una implantació de la impaciència en totes les manifestacions de la vida, però de manera especial en la política.

Considero natural anhelar el veure aconseguits quant abans possible els objectius que un es proposa, però crec que es insensat voler cremar etapes.

Rellegint orígens i formacions de partits polítics veiem com a decantada la principal qualitat de que abans feien gala: la paciència en esforçar-se per que llurs proposicions fossin acceptades pels nuclis de la societat als que anaven dirigits. Des de les vingudes dels anarquistes estrangers i la introducció del "Manifest Comunista" a Espanya durant el segle passat, fins a les formes com els moviments ecològistes i de tipus semblant presenten avui llurs plantejaments, tot demostra la importància de la paciència en la tasca de guanyar adeptes o de consolidar opcions socials i polítiques.

Per contra, ara es pretent en pocs anys, sigui com sigui, imposar unes concepcions determinades, passant per sobre de decisions preses democràticament.

L'exemple més gràfic el tenim en el que està passant amb l'"eurocomunisme", acceptat com a variant de l'enfocament tradicional polític comunista d'acord a les condicions d'aval i per fer front al repte de les crisis i llurs possibles solucions. Tots acceptem que és una formulació recent malgrat llurs referències a Gramsci i a Togliati. Tots coincidim en que deu aprofundir-se, enriquir-se, completar-se.

Doncs, així hi tot, ja han sortit contradictors, àdhuc enemics, tant per un costat com per l'altre. Si plantejem a alguns d'un sector que tinguin paciència uns anys per veure qué dona de sí l'"eurocomunisme" en llur desenvolupament, responen que no poden esperar, que volen veure els progressos polítics immediatament. Si ho fem als de l'altre sector et responen que els demanem el "pas del desert", la permanència en un sotan polític.

Quan recordem els quaranta anys que hem tingut d'"esperar" per arribar a aquesta curta i vacil·lant democràcia i la pressa que els "vells" tenim per veure canvis més significatius i profunds, ens estranya molt aquesta impaciència que uns i altres --la majoria joves-- tenen per, sigui carregant-se'l, sigui depurant-lo, aquest "eurocomunisme" tant incipient i tant fràgil.

¿No seria molt més raonable que entra tots procuressim sincerament, democràticament, amb la capacitat de cadascú, aquest "eurocomunisme" enriquir-lo, millorar-lo però, mentrestant, ajudar a PORTARLO A LA PRÀCTICA i, sobretot, facilitar el que fos comprés pels que l'han de votar?

Ja sabem que tot polític ambiciona el poder, però segons els interessos d'a qui diu servir i els suports amb que pugui comptar, el polític deu saber que pel triomf d'unes determinades idees hi ha uns plaços i uns esforços a cobrir. La impaciència és mala consellera també en això, encara que es cobreixi amb un comunista valencià de l'any 70 (?!!), avui socialista, com feia Pau Verrié a l'article de "El Periódico" del 28/6/82.

Comprentent que aquestes reflexions tenen molt poca "alçada" tècnica, almenys són la modesta opinió personal de qui no té cap títol universitari ni intel·lectual, però que és comunista d'un ric abans del 1970.

N. Figuerola "Victor"

demanen prescindir de bona part del patrimoni històric.

Documento 4. El arquetipo del viejo comunista de acuerdo con Montserrat Roig¹³⁴²

En las páginas de *Treball*, una vez transcurrido el convulso año 1981, y cuando era inminente la escisión en el PSUC, la escritora Montserrat Roig describió la figura del viejo comunista. Consistiría en un arquetipo del sector veterano de la militancia, representativo de una parte de esa militancia, desconcertada ante los cambios de los últimos tiempos. El artículo condensaba magistralmente cuáles eran sus aspiraciones, sus frustraciones y su interrelación con la propia historia del partido.

De la lectura atenta del artículo de Montserrat Roig, no sólo podemos inferir algunas de sus propias ideas transferidas al arquetipo del viejo comunista- no era un bloque homogéneo-, sino que también podemos confirmar la idea de que los debates y discusiones que tuvieron lugar en aquel periodo en el seno del PSUC -especialmente en el marco del V Congreso-, guardaban una estrecha relación con el interrogante acerca de cómo los comunistas encaraban su propia tradición, una idea que Joaquim Sempere había remarcado en la mesa redonda organizada por *El Viejo Topo*.

En cualquier caso, ninguna síntesis del artículo supliría el valor de su lectura literal, por ello se reproduce a continuación:

¹³⁴² Treball. Nº710. El vell comunista. Montserrat Roig, p. 2. 25.02.1982.

El vell comunista

per Montserrat Roig

El vell comunista, amb el seu desconcert a l'esquena, anava fent tombos per la Rambla, volia ensumar la mar, que no fa pas olor de roses, com diu generosament García Márquez, sinó que put a petroli i a quitrà. Era d'aquella mena d'homes que Pablo Neruda va descriure com "de colrada pellerenga i de cor temperat". I em remeto al poeta xilè perquè fou premi Nobel i perquè no em diguin que semblo cursi. Tan bon punt com vaig trobar-me amb el vell comunista, em vaig adonar que feia cara de fantasma i que tenia als ulls uns clots molt profunds. Si el vell comunista hagués estat una dona, tal volta m'hauria confessat que sentia una llàstima molt intensa, tot i que la seva forma de dir-m'ho va ser que no sabia si renovaria el carnet.

El vell comunista ha lliurat vint-i-dos anys de la seva vida al partit, anys aquests que es perden en el magma confús de l'oblit. Ben lluny queda la clandestinitat, la presó, els despachaments de la feina. Quins temps, aquells —pensa. Eren temps feliços, perquè tot era explicable. La raó històrica el protegia davant el misteri de la dissort o de la mort.

El vell comunista forma part d'aquella mar de fesomies que va sorgir de la terra durant els mítings de les primeres eleccions. Llavors estava segur que tot havia pagat la pena: la família trencada, la professió engegada a rodar, el desterrament de la presó. Havia après que l'URSS era la pràctica il·lunyana que el protegia i l'ajudava a agermanar-se amb els desarrelats de la terra. I els mateixos que li havien transmès aquesta fe, gairebé com si fos una paraula divina, ara li diuen que aquella pàtria il·lunyana ja s'ha consumit, s'ha malmès, que cal esborrar-la dels somnis més pregonos. I el vell comunista no entén res.

No sé pas què pensen fer amb tota aquesta gent que té fe. Avui és perillós tenir-ne, de fe, és moda dir que les creences són inútils, que poden ser triturades a la cuina amb una *moulinex*. Tota aquesta gent és un reflex del Maciste de la *Cronaca dei poveri amanti*, de Vasco Pratolini, el qual no havia llegit ni tan sols *Das Kapital*, però sí que sabia aplicar-lo a la vida. El vell comunista no és tan vell com sembla, car és fill d'unes altres creences que són ja molt antigues. És fill de Rafael Vidiella, per exemple, que es va fer comunista perquè als nou anys va veure com tornaven els soldats de la guerra de Cuba, amb el vestit milratlles esparracat, caminant a peu des de les costes de Galícia, demanant almoïna per sobreviure, sense cap més anheli que poder morir a la seva terra, potser a l'altra punta de la península. O és fill del doctor Bonifaci, un distingit doctor de casa bona que, allà cap als anys trenta, no va suportar de veure com es morien les dones que abortaven, dessagnades a les barraques de Montjuïc. O és fill dels ex-deportats als camps nazis, que van haver de tornar el seu carnet de militant quan foren alliberats i demanar humilment el reingrés al partit, i això només perquè algun dirigent que avui diu que el model soviètic està desgastat seguia aleshores la consigna estalinista que "en principi, tots els qui han sobreviscut en els camps de la mort són sospectes de traïció". O és fill d'un de tants refugiats que ha quedat amb la memòria esquinçada en un París no gens mític, perdut en *chambres de bonnes* i tenint per únic wàter un forat empudegat i racista al final del corredor. El vell comunista no té pas cap raó per a pensar en el fosc sentiment de culpa que mena alguns dels seus dirigents a haver de matar, obsessivament, el pare. Però no vol esdevenir un fantasma d'allò que va ser només perquè els seus dirigents tenen por, por de veure's al mirall i veure-hi dibuixat, enmig de boires, llur propi fracàs. I aquesta por la vomitegen sobre altres països. Avui és l'URSS. Demà, Cuba. Demà passat, Nicaragua.

Només quan no s'ha pensat en l'URSS com en la terra promesa, llavors és possible, potser, intentar comprendre-la. L'URSS no és pas un paradís, això és ben cert, però se m'acut de preguntar què s'hauria esdevingut d'aquest immens país si no hagués fet la seva Revolució d'Octubre; tal vegada ara oferiria un panorama més miserable que molts països de l'anomenat Tercer Món, potser ara seria una terra erma poblada per milions de famolencs i analfabets. Ja sé que això són llocs comuns, però els tòpics sempre tenen una part de veritat. I fóra avinent recordar que l'URSS va patir una guerra civil tan cruel com totes les guerres civils, que va haver d'industrialitzar-se sense haver passat per la revolució burgesa, que va pagar la segona guerra mundial amb vint milions de morts, contra mig milió dels Estats Units.

Està bé que Reagan, erigit en mare superiora a la recerca d'una croada per defensar, es recordi d'una Polònia desesperada i profundament ferida. Està bé que Reagan proposi sancions econòmiques. Al cap i a la fi, és aquest el seu paper en la història. Al vell comunista, però, li és difícil acceptar que se sancioni moralment el pare que ens ha decebut, i això perquè hom n'esperava la perfecció i la veritat amb majúscules.

És un fet curiós que hi hagi gent conservadora i liberal que entengui el procés històric que ha sofert l'URSS més que no pas aquells que van poder sobreviure molts anys gràcies a ella. Volen matar el Maciste que tenen dins perquè ara s'avergonyeixen d'ensenyar-lo. Qui sap, tal volta aquest Maciste estava fet de cartó-pedra, com aquells vells films de l'imperi romà que van ocupar els somnis nordamericans de la meua infantesa.

Tanmateix, allò més segur és que el vell comunista, després d'ensumar la mar i pensar que sí, que després flaire de roses, vagi a renovar el seu carnet. Perquè al vell comunista encara li queda el cor.

9.4. Algunas críticas a *Treball* por su tratamiento de la Unión Soviética:

Documento 1¹³

l'opinió dels lectors

CRÍTQUES A "TREBALL"

Tot llegint fidelment TREBALL, aquestes darreres setmanes, ha estat gran la meua sorpresa en no trobar-hi, setmana darrere setmana, cap referència ni article sobre el 63 aniversari de la Revolució d'Octubre del 1917 a la Unió Soviètica. Més gran ha estat la meua sorpresa quan n'he llegit a la premsa, tant a "Mundo Obrero" com a la premsa de la burgesia, multitud d'articles. Naturalment amb grans diferències de contingut entre MO i els altres. Em demano, doncs, si TREBALL no és assimilable ni a MO ni a la premsa de la burgesia correspondrà assimilar-lo a algú que no té calendari, ni història, ni memòria (ja no dic memòria revolucionària).

Bé, jo crec que els comunistes fem balanç cada tres anys, també anàlisi "de la història", i decidim, sempre per avançar i millorar.

La meua responsabilitat al partit m'obliga i em permet desplaçar-me a moltes agrupacions i comitès del partit. Us asseguro que m'avergonyeixo dels comentaris i opinions que aquests i aquelles adopten sobre el portaveu del Comitè Central. Pel que fa a les cròniques neoliberals d'I. Riera, fins als acudits de gust dubtós, fins a l'absència d'articles de fons i útils al partit en el seu conjunt.

Estic segur que aquesta línia de conducta de TREBALL no correspon als òrgans de direcció del partit. Tret de resolucions del Comitè Central o d'articles puntuals, sembla més aviat un "vedat" d'expressió d'una manera concreta d'entendre la nostra política, els nostres orígens i la nostra memòria revolucionària (aquesta vegada dic revolucionària perquè la memòria mental dels militants del PSUC és boníssima).

FÈLIX FERRÉ CUSCÓ

LLEGIU I DIFONEU

treball

SURT CADA DIJOUS

¹³⁴³ Treball. Nº 654. *L'opinió dels lectors*, p. 12. 04.12.1980.

- **Documento 2: Otras críticas a la dirección por el distanciamiento con el movimiento comunista internacional:**

PSUC

AGRUPACION "LENIN"
MOLINS TORNER 1 MAIG
C/ LOS ANGELES, 44
MATARÓ

Mataró, 17 d'Abrii, 1980

32

Comité Ejecutivo del P.S.U.C.:

El Comité d'aquesta Agrupació, decideix per unanimitat, mostrar el seu desacord amb la Permanent del C.E. del P.C.E. de no assistir a la Conferencia de Partits Comunistes que s'ha de celebrar properament a Paris.

Difícilment podrem aplicar els acords del IV Congrés, on deiem que els Comunistes del Estat Espanyol hem de jugar un paper integrador dins el moviment Comunista Internacional, si ens neguem a seure a dialogar amb els nostres companys d'arreu del mon. Si per un costat milloren les nostres rel.lacions amb Xina, sense que aixó vulgui dir complicitat amb la seva, objectivament reaccionaria política exterior, no entenem el per que, en principi, ens tanquem a dialogar amb l'immensa majoria dels P.C.s d'Europa.

Un dels aspectes mes importants de la nostra política, es el de no rebutjar el diáleg amb cap força progressista, amb l'intenció de trobar una estratègia comú, amb tots aquells sectors de la societat interessats en avançar cap un front anti-imperialista, a Europa aquest front l'integrarian, entre altres, socialistes, social-demócrates, cristians, etc. etc., però per descomptat que si d'aquest front excluim l'immensa majoria de P.C.s d'occident, i els P.C.s de l'Est, l'esmentat front podríem qualificar-lo, sense massa marge d'error, de front anti-comunista.

Si no tenim escrúpols en seure a la mateixa taula amb franquistes de tota mena, perque els hem de tindre a l'hora de dialogar i contrapossar experiencies amb aquells partits amb els que ens uneix una mateixa ideologia, amb les matitzacions propies des diferents vies al socialisme, segons siguin les peculiaritats especificques del pais,?

La decissió de no assistir-hi ens sembla molt greu. Ens preocupa l'aïllament que, en definitiva, estem provocant nosaltres mateixos, i que significa una greu contradicció amb les nostres idees internacionalistes.

Altre qüestió fora, cas d'haver-hi assistit, la conveniencia o no, de suscriure un comunicat conjunt, però insistim, neganse al diáleg amb aquells partits germans sense els que es imposible una perspectiva de transformació mundial de la socie-

9.5. La polémica sobre el fraccionalismo previo al V Congreso¹³⁴⁴

- 9.5.1. Declaración del Comité Ejecutivo sobre la distribución irregular de enmiendas
- 9.5.2. Pesquisas en la Agrupación Barcelona-Vella
- 9.5.3. Muestra de enmiendas fraccionales en poder del Comité Central
- 9.5.4. Resolución de enmiendas de la Agrupación Químicas de la Zona Franca

¹³⁴⁴ La resolución de la Agrupación Lenin de Mataró se encuentra en; ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 6266. IV i Vè Congrès. *Documents previs al Vè Congrès*. 17.04.1981.

9.5.1. Declaración del Comité Ejecutivo sobre la distribución irregular de enmiendas

1345



Comitè Central

Carrer Clutat, 7 - Barcelona-2
Tel. 301 05 54 - 301 06 12

El Comitè Comarcal del Vallès Occidental ha assumit la incorrecció del seu procedir i ha pres la decisió de recuperar els exemplars del document amb la reproducció de les seves esmenes, el qual havia distribuït indegudament entre els Comitès del Vallès. A la vegada, ha proclamat la seva disconformitat amb la difusió i utilització que es fa de l'esmentat document fora del Vallès.

El Comitè Executiu ha discutit també amb els camarades Joan Ignasi Valdivieso, Justinià Martínez i Alfred Clemente, membres del Comitè Central del PSUC, les raons per les quals han de ser retornats a la Secretaria de Coordinació del Comitè Central els quatre exemplars del document, sobre el qual ens estem referint, que el camarada Valdivieso va entregar als camarades citats anteriorment.

El President del PSUC es va entrevistar, posteriorment, amb el camarada Miquel Guerrero, membre també del Comitè Central, el qual va informar-ho haver rebut varis exemplars del document, tres dels quals va entregar a sengles camarades de Badalona. El camarada Guerrero va manifestar la seva decisió d'informar del que havia passat al Comitè de Badalona i recollir els documents per ell distribuïts.

El Comitè Executiu convida als membres del Comitè Central i als Secretaris polítics dels Comitès del PSUC a informar degudament d'aquests fets al conjunt dels militants del PSUC i a oposar-se a la difusió i utilització del document que comentem.

Tanmateix, convidem a tots els Comitès i militants del PSUC a tractar aquest tema amb la màxima responsabilitat, a cercar en els organismes regulars de direcció del PSUC les informacions corresponents abans de donar per vàlides notícies i



Comitè Central

Carrer Clutat, 7 - Barcelona-2
Tel. 301 05 54 - 301 06 12

comentaris, els quals no sempre s'ajusten als fets.

En aquest moment és decisiu que garantim entre tots el desenvolupament sense tensions del procés congressual, dins del respecte màxim a la democràcia i a les regles establertes pel Comitè Central del PSUC. D'això depèn en gran mesura el futur del nostre partit, instrument principal de la classe obrera i del poble de Catalunya en la seva lluita per afermar les seves conquestes nacionals, per la consolidació de la democràcia a Espanya i per un futur socialista.

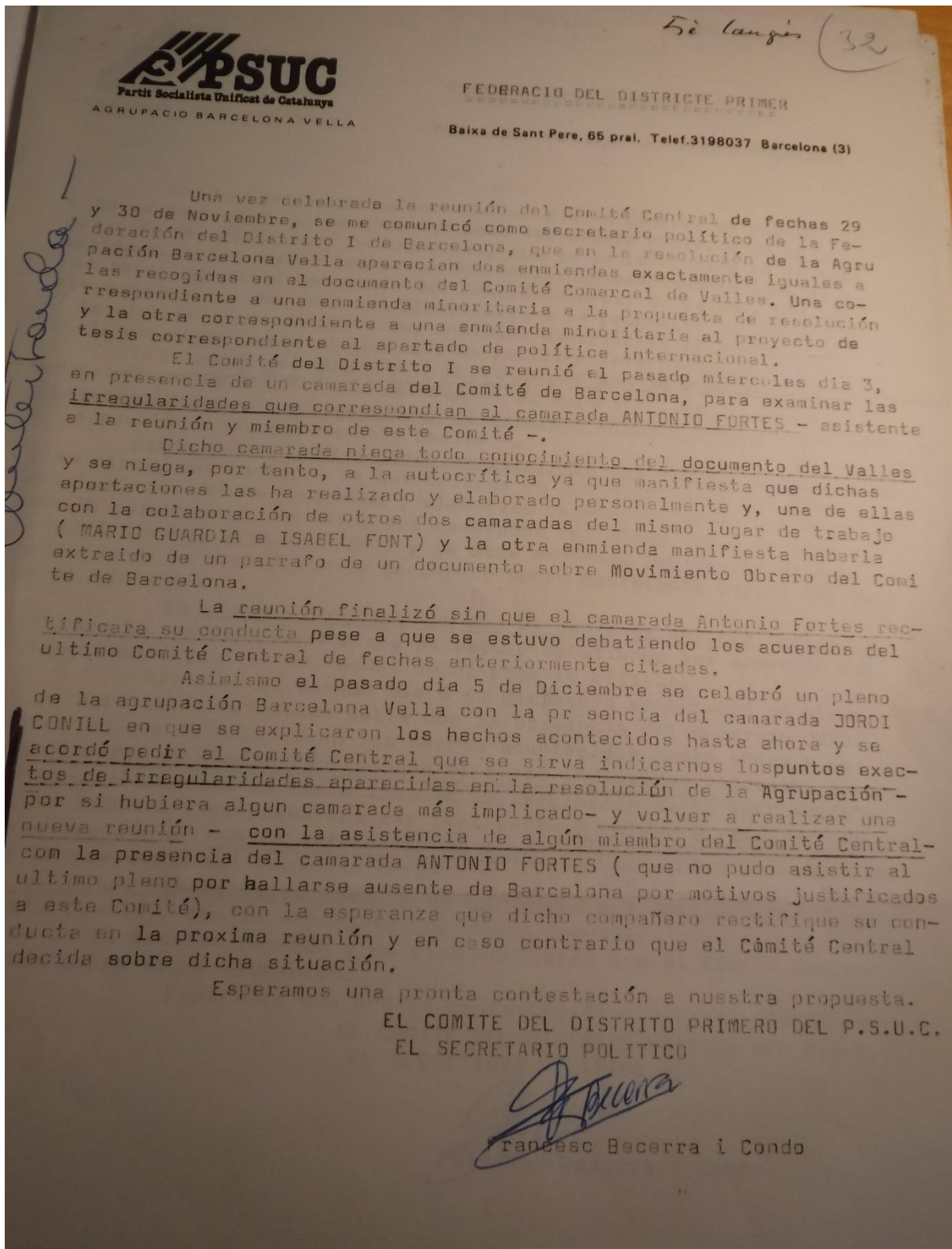
El Comitè Executiu portarà el tema a la propera reunió del Comitè Central.

Salutacions comunistes,

El Comitè Executiu del PSUC

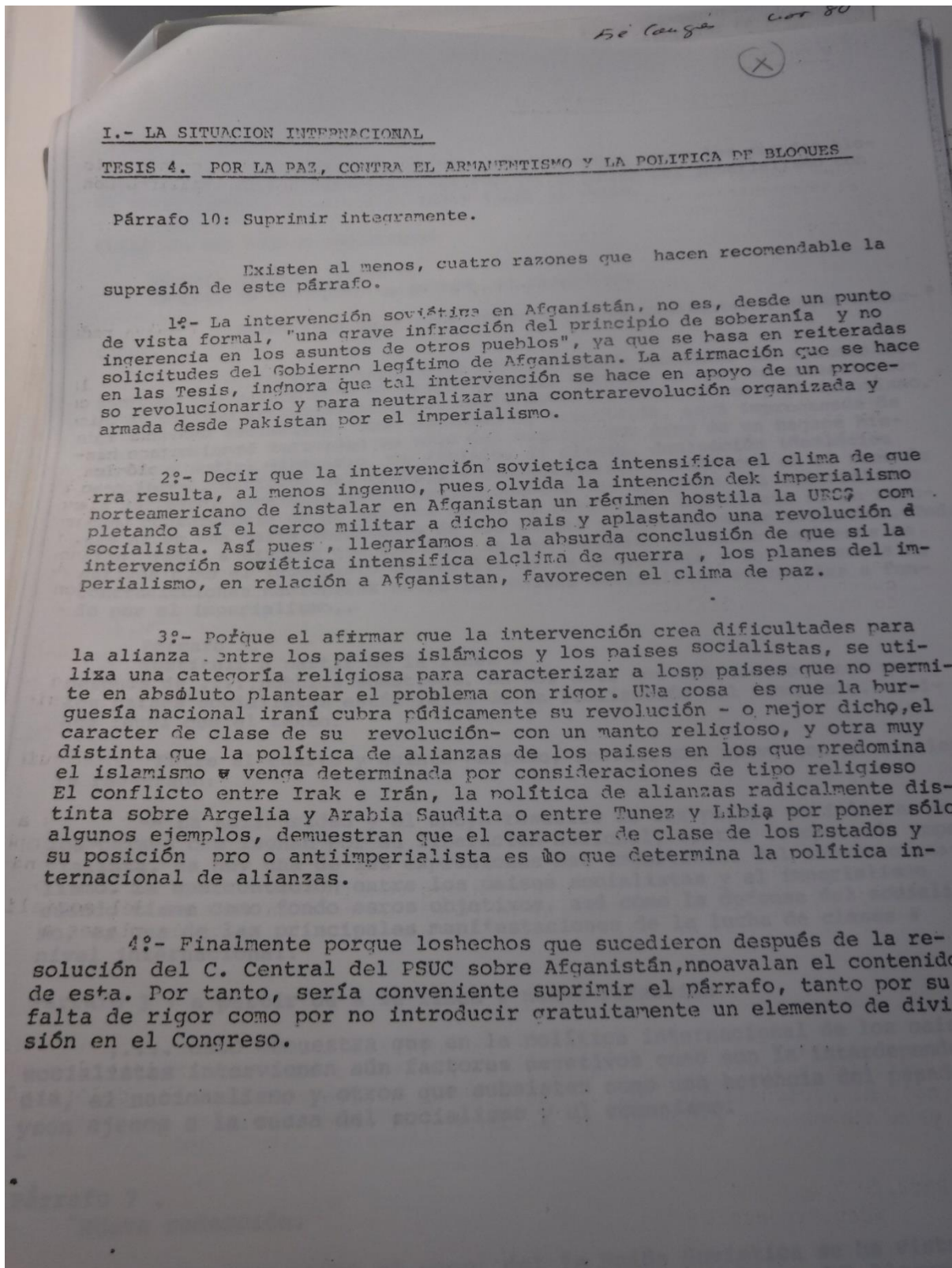


9.5.2. Pesquisas en la Agrupación Barcelona-Vella¹³⁴⁶



¹³⁴⁶ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2891. Declaracions de les agrupacions de la ciutat de Barcelona valoratives del Vè Congrés. *Carta del comitè de districte al Comitè Central*. [09.01.1981-31.01.1981].

9.5.3. Muestra de enmiendas fraccionales en poder del Comité Central¹³⁴⁷



¹³⁴⁷ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 6266. IV i Vè Congrès del PSUC. Documents del Vè Congrès. [02.01.1981- 06.01.1981], p. 2.

9.5.4. Resolución de enmiendas de la Agrupación Químicas de la Zona Franca

1348

mayor perspectiva temporal vemos nuevos elementos que, desde nuestra posición de no alineamiento, nos llevan a considerar correcta la intervención.

En primer lugar, y esto es lo más importante, está plenamente probado que la República Popular Afgana era víctima de una agresión alimentada desde el vecino estado títere del Pakistán, con objeto de sustituirla por un régimen teocrático y feudal que, abandonando la tradicional neutralidad del país, le hubiera convertido en un satélite de los EE.UU., con la consiguiente amenaza para zonas vitales de la Unión Soviética.

En segundo lugar, no parece acertada la opinión de que la intervención haya favorecido la política de guerra fría de los EE.UU., recordemos a este respecto que las manifestaciones más claras de esta política, negativa a la ratificación de las SALT, negativa a corresponder a la reducción unilateral de tropas soviéticas en la RDA, decisión de instalar proyectiles nucleares en Europa, etc., son todas anteriores a la intervención, y que también con anterioridad a ésta dicha instalación fue aceptada por todos los países afectados con la excepción de uno que, sin negarse, opuso reparos.

En tercer lugar, no parece acertada la opinión que sostiene que la intervención ha favorecido la penetración de los EE.UU. en los países islámicos en detrimento de la posición de la Unión Soviética. El único avance de los EE.UU. en este espacio político es Egipto, y allí la penetración yanqui es anterior a la intervención, por el contrario, pasada la primera reacción emocional, la posición de la Unión Soviética en los países islámicos progresistas se ha reforzado, como lo demuestra el reciente tratado con la República Árabe Siria.

En otro orden de cosas, hay que considerar objeto de especial preocupación la política del actual equipo dirigente de la R.P. China, su irracional actitud anti-soviética, llevada al extremo de proponer alianzas a los EE.UU. contra el bloque socialista, contribuye en gran manera a aumentar el riesgo de guerra mundial al favorecer la estrategia del imperialismo, de igual manera hay que juzgar su apoyo al régimen expansivo y oportunista de Pol Pot, culminada con la agresión directa a la R.P. del Vietnam. Los comunistas debemos condenar sin paliativos esta política, y en nuestras relaciones con el P.C. Chino debemos esforzarnos en lograr un cambio positivo de su política hasta lograr la incorporación de China al bloque antiimperialista mundial.

¹³⁴⁸ La estructura argumental es muy similar a la del documento 3. En ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2845. *Esmenes als projectes de reglament, estatuts i tesis del partit per al Vè Congrès presentades per les organitzacions a les empreses. Acords Químiques de la Zona Franca.* [04.09.1980-15.11.1980], p.13.

9.6. El V Congreso del PSUC

9.6.1. Datos del congreso



Fecha:	2 al 6 de enero, 1981.
Lugar:	Palacio de Congresos, Barcelona.
Delegados:	879 delegados.
Delegaciones:	<ul style="list-style-type: none">- Baix Llobregat.- Barcelona-A.- Barcelona-B.- Barcelonés Norte y L'Hospitalet.- Bagès, Berguedà, Solsonès y Anoia.- Garraf Baix y Alt-Penedés.- Girona y comarcas.- Tarragona y comarcas.- Vallés Occidental.- Vallés Oriental, Maresme, Osona Ripollés.- Lleida y comarcas.
Delegaciones invitadas:	<ul style="list-style-type: none">- JCC.(Eduard Jiménez).¹³⁴⁹- PCE. (Ignacio Gallego).- PCI. (Renzo Gianotti).- Liga de los Comunistas de Eslovenia.

¹³⁴⁹ Una delegación de la Joventut Comunista de Catalunya compuesta por diversos miembros y encabezada por Eduard Jiménez, participó en el V Congreso como invitada. A pesar del rango de organización invitada, la delegación propuso enmiendas dirigidas tanto al pleno del congreso como a las diferentes comisiones de tesis. Los estatutos y la particular relación que debía regir entre el PSUC y la JCC fue una de las preocupaciones principales de la delegación. ANC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2915. Dossier monogràfic. *Tot sobre la JCC al Congrés del PSUC.*

9.6.2. Perfil de los delegados¹³⁵⁰

Sexo	Masculino: 90,18%	Femenino: 9,82%	
Lugar de nacimiento	Catalunya: 50,86%	Andalucía: 25,20%	Resto de regiones: 23,94%
Edad promedio.	36 años.		
Ingreso en el partido (3,12% sin datos)	1936-1969:	28,54%	
	1970-1974:	21,04%	
	1975:	9,19%	
	1976:	15,37%	
	1977:	13,17%	
	1978:	3,93%	
	1979:	3,93%	
	1980:	1,96%	
Profesión	Obreros:	32,13%	
	Técnicos y profesionales:	26,58%	
	Empleados y administrativos:	21,38%	
	Jubilados, Estudiantes, trabajadores del campo, otros:	19,91%	
Delegados con cargo público	19, 30%		

1350 Elaboración propia a partir de los datos de Treball. Nº658. Composició sociològica dels delegats, p. 6. 22.01.1981. Los datos sobre el ingreso en el partido tienen origen en ANC. ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 6272. Comitè Central del PSUC. 1981. Composició sociològica dels delegats/delegades al Vè Congrès, p.2.

9.6.3. Filiación territorial de los delegados¹³⁵¹

Comarca/Municipio	Número de delegados	Peso porcentual. A partir del 2%.
Barcelona	247	28,10%
Sant Adrià	9	-
Badalona	26	2,9%
Santa Coloma de Gramanet	23	2,9%
L'Hospitalet de Llobregat	36	4,09%
Baix Llobregat	102	11,60%
Vallès Occidental	171	19,45%
Vallès Oriental	28	3,1%
Comarcas de Lleida	29	3,2%
Alt Pirineu	4	-
Andorra	1	-
Bages	27	3,0%
Berguedà	2	-
Anoia.	1	-
Garraf	10	-
Alt Penedès	4	-
Comarcas de Girona	37	4,2%
Francia	7	-
Maresme	38	4,3%
Osona	7	-
Ripollès	1	-
Comarcas de Tarragona	50	5,6%
Baix Ebre	4	-
Montsià	8	-
Solsonès	1	-
	873 (+6 delegados del Comité Central no adscritos a ningún organismo territorial.)	

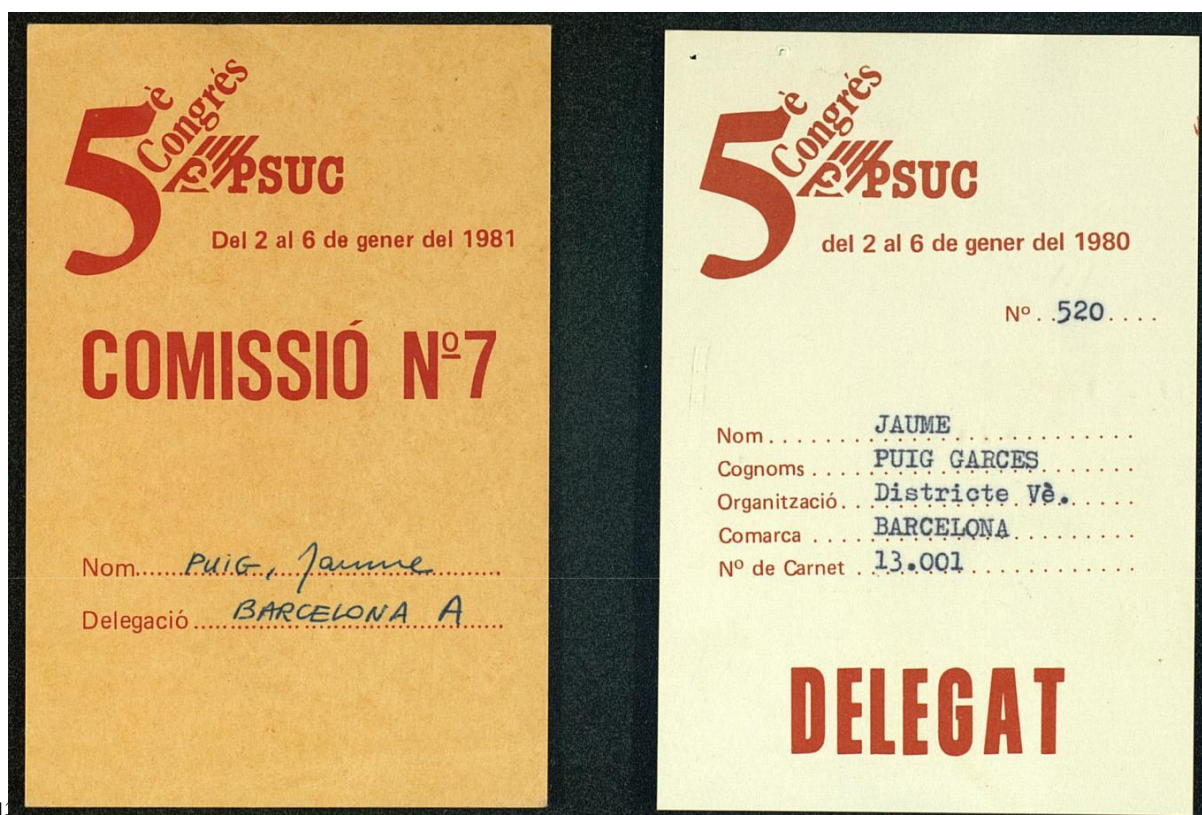
¹³⁵¹ Elaboración propia a partir de los datos de Comunicació. Butlletí intern del PSUC. Nº9, p.5.

9.6.4. Delegaciones y peso territorial¹³⁵²

Delegación	Número de Delegados	Peso Porcentual
Delegación de Barcelona -A-	115 delegados.	13,08%.
Delegación de Barcelona -B-	132 delegados.	15,01%.
Delegación del Vallès Occidental.	171 delegados.	19,45%.
Delegación del Barcelonès Norte y L'Hospitalet.	94 delegados.	10,69%.
Delegación del Baix Llobregat.	102 delegados.	11,60%.
Delegación del Maresme, Vallès Oriental, Osona y Ripollès.	74 delegados.	8,4%.
Delegación del Bages, Anoia, Berguedà y Solsonès.	31 delegados.	3,5%.
Delegación del Garraf, Alt Penedès y Baix Penedès.	14 delegados.	1,5%.
Delegación de Girona, la Selva, la Garrotxa, Alt y Baix Empordà, Francia, México y Venezuela.	44 delegados.	5%.
Delegación de Lleida, Alt Pirineu y Andorra.	34 delegados.	3,8%.

¹³⁵² Fuente: Elaboración propia a partir de datos de *Comunicació. Butlletí intern del PSUC*. Nº9 Extraordinari. 5è Congrés del PSUC. La suma del número de delegados es 873 delegados, a los que hay añadir 6 delegados del Comité Central no adscritos territorialmente.

Delegación de Tarragona, Alt y Baix Camp, Conca de Barberà, Priorat, Ribera d'Ebre, Terra Alta, Baix Ebre y Montsià.	62 delegados.	7,05%.



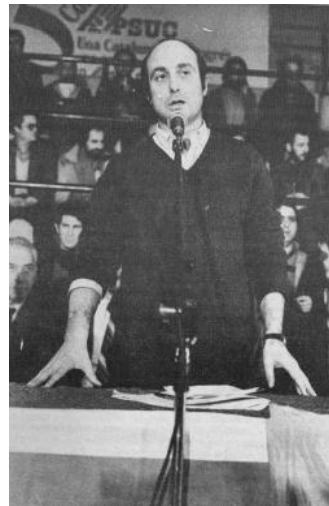
¹³⁵³ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2860. Carpeta del delegat al Vè Congrés, Jaume Puig Garcés. *Targeta de delegat, i comissió.* 02.01.1981.

9.6.5. Organigrama tras el V Congreso del PSUC¹³⁵⁴

9.6.5.1. Presidente y Secretario General



IV Congreso PSUC (1977)	V Congreso PSUC (1981)
Presidente: Gregorio López Raimundo.	Presidente: Pere Ardiaca Martí.
Secretario General: Antoni Gutiérrez Díaz.	Secretario General: Francisco Frutos Gras.



¹³⁵⁴ La fotografía de Gregorio López Raimundo y Antoni Gutiérrez Díaz corresponde a Treball, número 658, edición que contó con un reportaje fotográfico dedicado al V Congreso. La fotografía de Francisco Frutos es del mismo número, una fotografía tomada en el discurso de clausura del congreso. La fotografía de Pere Ardiaca es del número 659 de Treball.

9.6.5.2. Composición del nuevo Comité Central¹³⁵⁵

110 miembros.

Gutiérrez Díaz, Antoni. (670 votos)	Conill, Jordi. (552 votos)	Corral, José María. (495 votos)	Tablada, José. (466 votos)	Guerrero, Miguel. (425 votos)
López Raimundo, Gregorio. (665 votos)	Corominas, Albert. (552 votos)	Balcells, Jaume. (493 votos)	Castro, Joan. (465 votos)	Maimó Asses, Josep Maria. (422 votos)
Solé Barberà, Josep. (646 votos)	Vintró, Eulàlia. (550 votos)	Giner, Joaquim. (491 votos)	González, Adoni. (465 votos)	Linares, Manuel. (419 votos)
Vázquez Montalbán, Manuel. (631 votos)	Rodríguez, Josep Maria. (544 votos)	Salvadores, Luís. (491 votos)	Olivares, Mercè. (465 votos)	Navales, Carles. (419 votos)
Frutos, Francisco. (625 votos)	Folch, Xavier. (537 votos)	Solé Tura, Jordi. (491 votos)	Valentín, Luís. (465 votos)	Subirats, Lluís. (417 votos)
Lucchetti, Antoni. (625 votos)	Sanmiquel, Amadeu. (537 votos)	Vives, Sebastià. (491 votos)	Colomé, Josep. (464 votos)	Prats, Agustí. (415 votos)
Calvet, Maria Dolors. (617 votos)	Fuster, Joan. (536 votos)	Sánchez, Celestino. (489 votos)	Muñiz, Joan. (464 votos)	Soto, Pere. (412 votos)
López Bulla, Josep Lluís. (608 votos)	Jové, Salvador. (534 votos)	Tremosa, Laura. (489 votos)	Serradell, Josep. (462 votos)	Domènec, Martínez. (410 votos)
Espasa, Ramon. (605 votos)	Gispert, Núria. (520 votos)	Clemente, Alfred. (485 votos)	Santos, Víctor. (459 votos)	Busquet, Joan. (408 votos)
Vallverdú, Francesc. (601 votos)	Clariana, Josep Maria. (519 votos)	Vives, Matias. (484 votos)	Valdivieso, Juan Ignacio. (457 votos)	Boix, Joaquim. (405 votos)
Ardiaca, Pere. (595 votos)	Oloriz, Joan. (519 votos)	Daura, Agustí. (483 votos)	Jardí, Francesc. (457 votos)	Céspedes, Atanasio. (402 votos)
Gallart, Amadeu. (590 votos)	Cervera, Josep. (515 votos)	Borja, Jordi. (483 votos)	Gasol, Josep Maria. (451 votos)	Rull, Felip. (402 votos)
García Nieto, Joan. (583 votos)	Llorens, Cinta. (515 votos)	Sánchez, Guillem. (481 votos)	Zamoro, Joaquim. (451 votos).	Juan, Rafael. (400 votos)
García, Cipriano. (581 votos)	Medir, Lluís. (513 votos)	Antequera, Máximo. (477 votos)	Trives, Francesc. (448 votos)	Sancho González, Francisco. (398 votos)
Cama, Enric. (580 votos)	Calderón, Bartolomé. (506 votos)	Quingles, Carles. (477 votos)	García, Xavier. (447 votos)	Espuny, Leopold. (395 votos)
Prieto, Carles. (579 votos)	López, Miguel. (506 votos)	Barluenga, Jaume. (476 votos)	Parramon, Clara-Carme. (438 votos)	Salas, Josep. (395 votos)
Ribó, Rafael. (573 votos)	Bonet, Josep Anton. (504 votos)	Sanjuan, Joan. (476 votos)	Álvarez, Albino. (437 votos)	Verrié, Pau. (393 votos)
Barberà, Josep. (570 votos)	Quintanas, Josep. (504 votos)	Domingo, Montserrat. (475 votos)	Ligüerre, Vicenç. (437 votos)	Figuerola, Napoleó. (392 votos)
Macià, Pilar (564 votos)	Rozas, Àngel. (503 votos)	Capdevila, Joaquim. (473 votos)	Castells, Josep M. (429 votos)	
Núñez, Miquel. (562 votos)	Aguilar, Francisco. (502 votos)	Fariñas, José. (471 votos)	Carrillo, Josep. (429 votos)	
Ramos Camarero, Juan. (562 votos)	Solé, Ascensió. (501 votos)	Ferré, Fèlix. (469 votos)	Padulles, Francesc. (429 votos)	
Montserrat, Antoni. (559 votos)	Cuadras, Antoni. (501 votos)	Baltasar, Francesc. (469 votos)	Pla, Ramon. (429 votos)	
Claret, Andreu. (555 votos)	Martínez, Justiniano. (500 votos)	Cerdan, Esteban. (466 votos)	Pera, Marià. (428 votos)	

¹³⁵⁵ Treball. N.º658. *Després del Vè Congrès*. Redacció, p.1. 22.1.1981.

9.6.5.3. Composición del nuevo Comité Ejecutivo¹³⁵⁶

17 miembros.

Ardiaca Martí, Pere.	Presidente.
Frutos Gras, Francisco.	Secretario General.
Rodríguez Rovira, Josep Maria.	Formación y política de cuadros.
Lucchetti, Antoni.	Coordinación del Comité Central.
Claret Serra, Andreu.	Comunicación.
Folch, Xavier.	
Vives, Sebastià.	Política sindical.
Ramos, Joan.	
García, Cipriano.	
López Bulla, José Luís.	
Corominas, Albert.	Enseñanza, sanidad y sectores profesionales.
Salas, Josep.	Secretaría del Comité Central.
Sánchez, Guillem.	Política municipal.
Vázquez Montalbán, Manuel.	Política cultural.
Calvet, Maria Dolors.	Liberación de la mujer.
Ribó, Rafael.	Política parlamentaria y función pública.
Clariana, Josep Maria.	Finanzas.

Director *Treball*: Andreu Claret.

Director *Nous Horitzons*: Xavier Folch.

Secretariado:

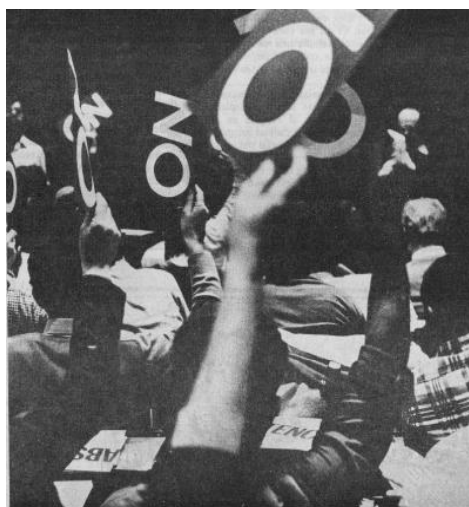
Frutos Gras, Francisco.	Lucchetti, Antoni.
Rodríguez Rovira, Josep Maria.	Ribó, Rafael.
Clariana, Josep Maria.	Salas, Josep.
Sánchez, Guillem.	Claret Serra, Andreu.

¹³⁵⁶ Treball. Nº658, suplemento en castellano. *El PSUC eligió nueva dirección*. Redacción, p.1. 22.1.1981.

9.6.5.4. Votaciones más relevantes con relación al eurocomunismo



1357



1358

**1. Pleno del Congreso. Propuesta de elección del Comité Central a puerta abierta.
Primera derrota del Comité Central saliente. APROBADO.**

549 votos a favor.	125 votos en contra.	49 abstenciones
--------------------	----------------------	-----------------

**2. Pleno del Congreso. Votación del informe del Comité Central saliente,
presentado por el secretario general Antoni Gutiérrez Díaz: APROBADO.**

419 votos a favor.	282 abstenciones.	78 votos en contra.
--------------------	-------------------	---------------------

**2.1. Durante el debate sobre el informe, la delegación del Vallés Occidental
solicita realizar una votación específica sobre el eurocomunismo:
RECHAZADO.**

¹³⁵⁷ Momento de las votaciones, el periódico Treball destaca que la mesa del congreso votó dividida en numerosas ocasiones. *Treball*. Nº658. *El Congrés en imatges*. 22.01.1981, p. 16.

¹³⁵⁸ Otro instante de las votaciones. *Treball* destaca la recurrencia de las cartulinas negativas a lo largo de las votaciones. *Ibidem*.

3. Comisión de Tesis. Votación en la comisión de tesis IV dedicada a la alternativa socialista. Propuesta de supresión del eurocomunismo: SUPRESIÓN.

42 votos a favor.	37 votos en contra.	2 abstenciones.
-------------------	---------------------	-----------------

4. Pleno del Congreso. Propuesta de supresión del término eurocomunismo del documento de tesis programáticas: SUPRESIÓN.

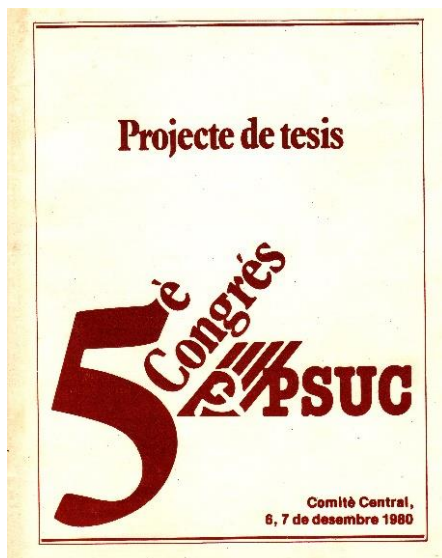
424 votos a favor.	359 votos en contra.	21 abstenciones.
--------------------	----------------------	------------------



1359

¹³⁵⁹ Instante de las votaciones acerca del eurocomunismo en las tesis programáticas. *Treball* lo calificó como una votación histórica. *Treball*. Nº658. *Crisi de l'eurocomunisme?*, p. 10. 22.01.1981.

9.6.6. La comisión para la elaboración de las tesis programáticas¹³⁶⁰



El Comité Central del PSUC encargó la elaboración del proyecto de tesis programáticas a una comisión de tesis. Tal organismo, compuesto por once miembros del partido, debía elaborar un Anteproyecto de tesis programáticas que sería enviado a las distintas agrupaciones y organismos locales para su revisión y elaboración de enmiendas. La persona encargada de elaborar el capítulo cuarto fue Joaquim Sempere. Recordemos que era una capítulo dedicado a la <<alternativa socialista>>, en el cual, -junto a la introducción de las tesis-, aparecía el término eurocomunismo hasta en tres ocasiones. Finalmente, y tal y como hemos analizado en el capítulo sexto, los delegados del V Congreso votaron mayoritariamente a favor de la supresión del término eurocomunismo, que fue así eliminado de las tesis programáticas del partido.

Miembros de la Comisión de Tesis

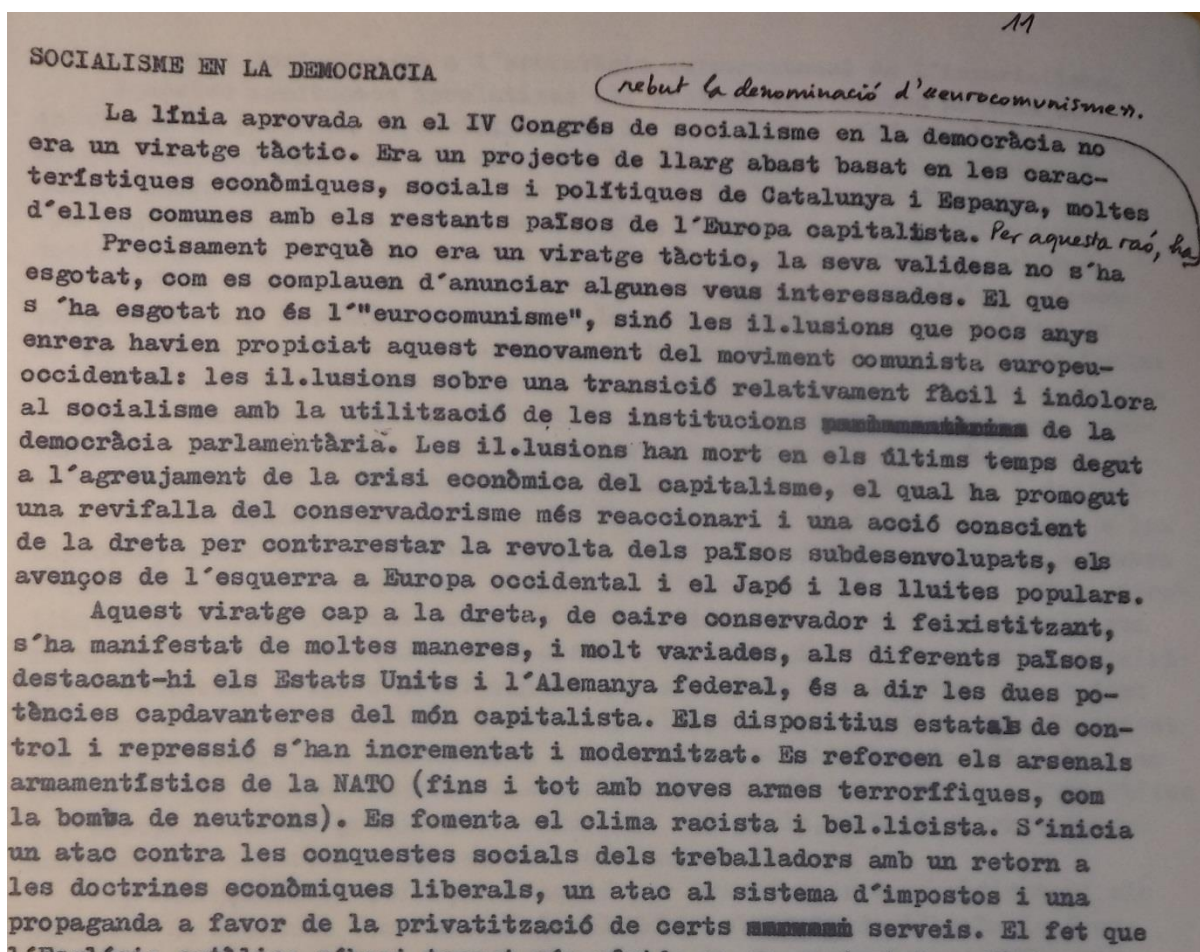
Claret Serra, Andreu.	Prieto Caballé, Carles.
Folch Recasens, Xavier.	Rodriguez Rovira, Josep Maria.
Frutos Gras, Francisco.	Sempere, Joaquim.
Vázquez Montalbán, Manuel.	Solé Barberà, Josep.
Maymó Asses, Josep Maria.	Solé Tura, Jordi.
Padulles Esteban, Francesc.	

¹³⁶⁰ Imagen. ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2801. *Projecte de Tesis* 1980. Información secretariado: ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 6266. IV i Vè Congrés del PSUC. *Reunions de la Comissió de Reglament pel Vè Congrés*. [1981].

9.6.7. El «eurocomunismo» en el Anteproyecto de tesis¹³⁶¹

Como señalábamos, Joaquim Sempere fue la figura encargada por el comité central -dentro de la comisión de tesis-, para elaborar el apartado de las tesis programáticas dedicado a la alternativa socialista. En él aparecía el término eurocomunismo, en una formulación que levantaría diversas hostilidades en diversas agrupaciones contrarias al uso del término.

A continuación se muestra un detalle del manuscrito, al que fue añadida una nota manuscrita que hacía referencia, precisamente, al eurocomunismo con su prescriptivo entrecomillado. El añadido posterior, parece tener como objetivo remarcar que el eurocomunismo constituía la esencia de la línea aprobada en el IV Congreso, y que sus postulados superaban el estrecho ámbito del tacticismo.



¹³⁶¹ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2852. Reunions de la Comissió de Tesis del Comitè Central per al Vè Congrés. *L'alternativa socialista*, p.11

9.6.8. El debate sobre el eurocomunismo en la Comisión IV de Alternativa Socialista. 1. Intervención Joaquim Boix de la posición mayoritaria contraria al eurocomunismo

INTERVENCIÓN DE JOAQUIM BOIX PORTADOR DE LA MAYORÍA DE
LA COMISIÓN "ALTERNATIVA SOCIALISTA" CONTRA EL EUROCOMUNISMO.

Mayoritariamente la comisión consideramos que la palabra "eurocomunista" es un adjetivo o etiqueta que nos ha venido de fuera del Partido. Una etiqueta que no da contenido porque solo significa la fusión de dos palabras: Europa y comunismo. El resultado de esta fusión es desafortunado en nuestra opinión por triple motivo:

- 1) Porque no describe la estrategia de todos los partidos comunistas partidarios de la revolución de la mayoría, ya que hay partidos como el japonés, el chileno y otros que no son europeos.
- 2) Porque hay partidos comunistas de Europa que tienen estrategias diferentes, como es el caso de nuestros vecinos el Partido Comunista Portugués y el Partido Comunista Francés, además de otros.
- 3) El término tiene connotaciones eurocentristas como si Europa fuera el ombligo del mundo. Hemos coincidido en que el adjetivo con el que se intenta calificar nuestra política ha sido utilizado públicamente fuera del Partido por comunistas de forma individual, pero consiguiendo que adquiriese curso legal antes de que hubiese debate colectivo alguno que permitiese decir que estaba asumido por los órganos de dirección del PSUC.

El PSUC no necesita de nuevos adjetivos para penetrar en el conjunto de sectores de la sociedad porque como comunistas hemos practicado y hemos de practicar siempre una política abierta. Rechazamos que se nos quiera situar el concepto "eurocomunista" como un concepto abierto y el concepto comunista como un concepto cerrado, pues si fuese así significaría una impugnación de la verdadera historia y de la realidad de nuestro partido, que siempre ha sido abierto.

Para la mayoría de la comisión, nuestro partido asumió la estrategia de la vía democrática al socialismo en los años sesenta.

(2)

en el momento del sexto congreso del PCE.

La preocupación por adjetivar ahora, tantos años después, esta estrategia, promueve suspicacias en muchos camaradas. Suspicias porque puede pasar a ser un término que vayan llenando de contenido y así progresivamente vaya distanciándonos más de nuestros orígenes, esencias y contenidos comunistas. Suspicias porque puede ser una forma solapada de separarnos de los otros partidos comunistas que no tienen igual estrategia; en definitiva de colaborar en la división entre comunistas que le interesa a la derecha y no ayudar a la nueva unidad del movimiento comunista internacional que aprobamos dentro del informe del camarada Antoni Gutiérrez. Suspicias porque el adjetivo puede ser utilizado, en realidad ya se ha hecho, como definidor de una posición anti-países socialistas. Suspicias porque hay camaradas que piensan puede ser un primer paso en el camino de una posible pérdida de identidad como PSUC con el objetivo de facilitar la pretendida unidad de la izquierda.

Nosotros, que estamos por la unidad de la izquierda sin renunciar a clarificar nuestra identidad como comunistas, nosotros que no somos prosoviéticos pero tampoco antisoviéticos, nosotros que creemos necesario rehacer la unidad del movimiento comunista internacional, nosotros pensamos que el término eurocomunista no nos ayuda a avanzar políticamente.

Nuestro electorado, formado mayoritariamente por la clase trabajadora, que siempre nos ha votado como partido de los comunistas catalanes y no como partido de los eurocomunistas catalanes, confía, como clase, en nosotros, para que transformemos la sociedad y desea que acertemos en nuestra estrategia, no desea que pongamos este u otro nombre más o menos agradable o publicitario para la prensa.

Nuestro electorado actual y potencial, y el movimiento obrero en general, los sectores populares, los profesionales, intelectuales, etc, necesitan que seamos una fuerza transformadora, un partido que, además de debates teóricos, aporte soluciones, y por eso hemos de tener al conjunto de nuestros militantes estimulados, activos, identificados con la dirección y con sus orientaciones.

Este V Congreso, como órgano responsable y máximo de dirección de nuestro partido, y como organismo que tiene la obligación de clarificar la política de nuestro partido, no puede obligar a una parte importante de los comunistas catalanes a no sentirse identificados con la totalidad de nuestra política, simplemente por un concepto, solamente por una palabra,

Si estamos todos de acuerdo con la estrategia no nos dividamos por el nombre con que la bautizamos, no le pongamos más nombres que el que tiene, revolución de la mayoría y vía democrática al socialismo. No caigamos en la provocación de los dirigentes del mundo capitalista. Expliquemos a la sociedad catalana que quiere decir revolución de la mayoría aprovechando la propaganda gratuita que nos hacen los medios de comunicación estos días, aprovechemos para explicar nuestro proyecto político de transformación de la sociedad, expliquemos nuestro proyecto de sociedad comunista, expliquemos nuestra concepción para llegar a ella.

Para hacer todo eso necesitamos no solo ser más comunistas, estar más cohesionados y organizados, ser más activos y activistas, sino que necesitamos ser más numerosos. Todo esto será posible si no imponemos a una parte del partido una palabra que, como hemos analizado, nos divide. Hagamos como los camaradas italianos. Ellos tampoco tienen la palabra eurocomunista en sus tesis. Ellos formulan su estrategia como vía nacional al socialismo.

4

Camaradas, no se trata de prohibir a nadie el uso de este término descriptivo, ni promover coacción ni exclusión de nadie, pero tampoco se trata de que impongamos el concepto a una parte del partido.

Camaradas, la única opción que hoy no divide al partido es la formulación de revolución de la mayoría. Votemos todos pues, esta opción y dejemos para una mayor reflexión posterior, sopesada y tranquila, una palabra que nos divide.

Salud, camaradas.

Viva el Partit Socialista Unificat de Catalunya!

2. Posición minoritaria favorable al eurocomunismo defendida por Jaume Mascaró

RESUM MINORIA 4 COMISSIO.

INTERVENCIÓ D'EU MASCARÓ

5

L'ALTERNATIVA SOCIALISTA.

Companyes i compnys:

En nom de la posició minoritaria el sí de la 4 comissió de Tesis que tractan de l'alternativa socialista, hem de manifestar avans detot fins a quin punt ens dol que bona part del temps de discussió s'ens hagi esmunyit obligats a l'esteril debat de paraula no paraula si, en unes tesis que representen el lloc de definició de les nostres ilusions, dels nostres objectius, de la nostre esperança.

Peró portats obstinadament a un debat no desitjat hem de expressar, com a minoria, - per una votació de 43 a 40 vots, els nostres arguments.

S'ha dit que el mot Eurocomunisme científicament no significa res, que està buit de contingut. La pretesa ciencia d'aquesta afirmació oblida el fet i la suposició, bastant més científica, que les paraules signifiquen el que la gent enten quan son emprades. I el que el Partit enten, en la resolució de la III Conferència, aprovada per unanimitat, diguem-ho de pasada i en tots els textos posteriors, inclosos els del mateix projecte de Tesis que estem debatint, el que els votants del Partit entenen, el que els ciutadans d'aquest país entenen quan llegeixen la premsa o utilitzen altres mitjans de comunicació, es que Eurocomunisme signifiqui la estratègia d'avanç cap al socialisme definida per les expressions socialisme en democràcia, socialisme en llibertat, revolució de la majoria, però quacom més també vol dir una via nacional d'accés al socialisme, adaptada a la realitat de Catalunya i als països de capitalisme avançat. També vol dir la superació de la política de blocs, la lluita contra l'imperialisme, per la pau i el progrés cap al socialisme a nivell internacional. També vol dir afirmar l'independència del partits comunistes per a definir formes propies de fer la revolució al seu país.

També vol dir acceptar la democràcia amb tot el que implica de pluripartidisme i respecte a les llibertats.

Eurocomunisme vol dir construir un Partit de masses, profundament arrelat en el teixit social, en una acció transformadora de cada dia, de cada moment, sense esperar a la defensiva, sino amb la voluntat de anar construint la nova societat a través de mobilitzacions de masses i de participació a tots el nivells de la gestió social.

Aixó vol dir construir un Partit de lluita i de govern, però en cap cas, sigui quina sigui la suspicàcia del que ho pensa, vol dir una política de concessions i de ~~perda~~ perdua d'identitat de classe.

Tot al contrari. I aixó conve subrayar-ho l'Eurocomunisme suposa un reforçament de la identitat de classe i de la consciència revolucionària dels treballadors en general i dels comunistes en particular.

6

Companys, durant el període pre-congressual i congressual el Partit ha revisat críticament, molt críticament la política aplicada durant aquests tres anys. En torn a aquesta crítica aquest Congrés ve demostrant una majoria molt ampla, gairebé d'unanimitat, per anar per el camí d'una política més energica en defense dels treballadors i d'una afirmació més rotunda de l'identitat revolucionaria i de classe del nostre Partit. I en aquesta crítica, molts, gairebé tots i esten d'acord no es per tant aixó el que discutim quan discutim la paraule Eurocomunisme. Aquet punt hauria de quedar ben clar.

Correspon a aquest Congrés reorientar la tasca que ens espera en el futur immediat. I es greu responsabilitat d'aquest Congrés evitar la supressió del terme Eurocomunisme, que, desvirtuaria davant dels nostres votants i de la opinió pública la identificació del nostre Partit amb els principis avans esmentats. No s'ha de inposar a ningú la utilització de la paraule sinó es del seu gust, però no s'ha de imposat tampoc la seva supressió per la confusió que tan a dins com a fora del Partit suposaria, i per la utilització que en faran els nostres enemics.

La tasca prioritaria d'aquest Congrés es la de definir la nostre política en circumstancies difícils, en mig d'una crisi profunda, que suposa atur creixent, desencis, temptació de refugiar-se en posicions individualistes, però no en fem d'una paraule, ni el culpable, ni dels errors que tots hem comés, ni de les dificultats que la realitat ens oposa. Fer aixó significaria substituir una analisi objectiu de la realitat per una valoració arbitraria i superficial dels fets.

Companys i companyes, la minoria de la Comissio 4 vol apalar a la responsabilitat dels delegats al Congrés: si s'accepta la supressió d'Eurocomunisme, com explicarem els militants de Partit, el mig millio de votants, a l'opinió pública del nostre poble, que no hem suprimit també el que ens identifica com a Partit amb orientació propia, voluntat seriosa de transformació revolucionaria de la societat.

Companyes i companys, deixem-mos de debats terminologics i possemnos a la tasca d'anar amb les masas, en llibertat, en democracia cap al socialisme i el comunisme. Estem convençuts que en aquesta linia la historia i el nostre poble ens donaran la raó.

9.6.9. El desarrollo del V Congreso según las anotaciones de Napoleó Figuerola¹³⁶³

Se reproducen a continuación las notas manuscritas tomadas por Napoleó Figuerola durante el V Congreso. El veterano militante tomó cuidadosamente nota de las principales decisiones del congreso.

ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 6266. IV i Vè Congrès del PSUC. *Apunts manuscrits de Napoleó Figuerola presos durant la celebració de les sessions del Vè Congrès*. 02.01.1981-06.01.1981.

¹³⁶² ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 2860. Carpeta del delegat al Vè Congrès, Jaume Puig Garcés. *Intervencions a la Comissió IV d'Alternativa Socialista*. 05.01.1981.

¹³⁶³ ANC. Fons del PSUC. Període democràtic (1977-1997). Codi 6266. IV i Vè Congrès del PSUC. *Apunts manuscrits de Napoleó Figuerola presos durant la celebració de les sessions del congrés i sobre reunions de la Comissió de Reglament pel Vè Congrès*. [02.01.1981- 06.01.1981]. Pp-1-6.

Dia 2.- Obertura - S'acord programa - Fins a les 22,04.- Després diverses indicacions pel funcionament de les Comissions i Delegacions.

22,20 - 1a Reunio, al Palau, de la Delegació. Distribució dels delegats per Comissions. Fins a les 22,45

Dia 3.- Reunio Delegació per discutir informe del C.C.- Es parla dels canvis Jo, Victor, a la Comissió per "l'alternativa socialista" (es la n.º 4.)
A les 9,35 obrim la discussió de l'informe.- S'apengalen 5 minuts per parlar, de moment
A les 12,45 s'acalen les intervencions.

Espera fa un petit resum de si i ha hagut discrepàncies o no entre les intervencions. P₁₄
S'afegeixen 2 companys a la mesa de la Delegació per ajudar a preparar la presentació

A les 12,58 es suspèn la reunió fins a les 13,30.-
Es deixa fins a les 15,00 la reunió.-

A les 15,00 -hores.- Nova reunió.- Portaven.- Espera.- Dos vots contra, una abstenció.-
Parla del contingut de la seva intervenció sobre l'informe.-

Intervencions sobre el que deu dir el portaven.- Sivies, Solé Turra, Leopoldo, otros.-
Es vota: Sobre l'eurocomunisme.- Moltes intervencions i votacions.- Discussió i matèries diverses.-

Sobre la presentació de les intervencions de diferents països socialistes o altres països.
Sobre la relació de la unitat comunista internacional.- De nova forma formulació.-
Sobre el fet de que han rebut diners del Foment del Llibre raporten a la Tesis II.-

Trabajo Nacional, Convergencia + Si, però no la quantitat dita.- Esquerra, no fu podem probar.
Sobre el Partit.- Sobre els plantejaments que es fan referents a la Secretaria d'Organització.-

S'elegeixen els representants per les Comissions: Candidatures: Fiolch - Bonilla.
Resolucions: Leopoldo Espuny - St-Mayuri NO
Escritura: Rlopin

17,10.- Reunio plenària - Intervé Espera per Barcelona A -

17,42.- Intervé Paco Fritos.- per Barcelona B-

18,13.- Baix Llobregat.-

18,46.- Salutació de la Joventut Comunista de Catalunya.

19,00.- Subirats - Delegació 5.- Alt Penedès, Baix Penedès, Garraf.

19,12.- 15 minuts de descans.-

19,50.- Chema. per Barcelonès Nord y Hospitalet.-

20,00.- Valdivieso per Vallès Occidental.-

20,24.- ~~Delegació Bages, Solsonès, Anoia Parada.~~ Repòs.-

20,32.- Sanjuan.- Maresme, Vallès Oriental, Osona.-

20,48.- Ignacio Gallego.- Delegación del P. C. de E.- Termina 21,18.-

21,19.- Delegació - Gironès, Alt Empordà, Baix Empordà, La Selva, La Garrotxa, Ripollès.

21,35.- Segúria, Anguèl, Alt Pirineu, etc.

21,45.- Tarragonès, i tots els altres.

22,00.- Lligiere.- Per la Delegació dels invitats.-

22,06.- Bages, Solsonès, Bergadà, Anoia.- Acaba a les 22,19.- DESCANS

Día 5. - 9,20 Reunión de la Delegación:

Banilla. - Informe sobre la reunión de la Comisión de Candidatura. -

Da cuenta de criterios dados por Gregorio:
Nombres propuestos por la C.E. Saliente

C.E. Apelaciones: Nacaiso

Pere Comas
Isabel Vicente
Acarin.

Manuel Moreno Manrico

C.E. Finanzas: Salvador Mastorell

Alfred Simó

Rep Ferrer

Ribera Em

Josefina Vives.

Bages

Josefina Vives

Tarragona

Miquel Torres

Joaquín Guier

Ariscles S

Josep Barbaire Andreu (metallurg)

Juan Ester Moya

Miembros de honor:

Girona

Josep Benifaci

Narciso Julián

Josep Pardell

Vidiella

García Lago

Josep Muri

Margarita Abiel

Fco Aguilera

Albino

Maximino

Ordinax

Arrom

Margda. Ballster

Fco Baltasar

Reis Nertran

Ricard Boix

Borja

Barquet

M^o Sabon Cabot

Cypderibe

Castell.

Cerdans

Céspedes

Claret

Clavica

Claustre

Antoni Montserrat

Corominas (Ensayos)

Liguere

García Nieto (existencia)

Vallverdi (Esriptora)

Cama

Perdiguero (NO quiere)

Calderrón Muñoz Seat

Cito Flores (Stop)

Josep Tallada

Guillem Sureda (C. Borrall)

Cuadras

Quirós

Cerull

Ramis

Columna

Pilic

España

Riera.

Valera

Rodriguez

Figuera

Rozoy

Felch

Ruiz

Fruites

Pull

García

Sobos

Gansol.

Sobrados

Guerra

Cost

Guerra

Jand

Guerra

Sanyer

Guerra

Ruiz

Guerra

Sabadell

Guerra

José Barber

Guerra

u Turis

Guerra

Vendries

Guerra

Voz

Guerra

Verru

Guerra

Vitro

Clav

Tus

Pla

Prot

Prot

Badalona

Marino Diaz

Munoz

Xema

Miquel Torres

Joaquín Guier

Ariscles S

Juan Ester Moya

Miembros de honor:

Girona

Juan Granit Serra (diputado)

Luis Merit (farmacéutico)

Miembros C.C.:

Lérida

Arnoden Gallart

Salvador Llovet (2 anys)

Juanne Balsells (admi)

Vallés Occidental

Joaquín Chamorro

Antoni Ferrés

Felix Ferrés

Vallés Oriental

Belmonte

Baix Llobregat

Mauviz

Pilar Macia

Propuestas de las Delegaciones Segueix reunió de la Delegació:

Vallès Oriental

Ripollès, ~~Sonriungo~~

Finalment es voten 2-3 noms per separat posant: SI, NO o en blanc (que vol dir abstenció) a les 11,11 s'acaba la rotació per papers. S'acaba la reunió de la Delegació

Dia 5. - Es fan diverses rotacions sobre formes de votar i sobre els noms que defensaran els delegats de la Delegació a la Comissió de Candidatures;

Dia 5. - 12,00 hores. - Reunió de la Comissió ^{nº 4} de la Alternativa Socialista.

Es llegeix l'acta de la reunió d'ahir. - S'aprova

Quim Boix. - Proposa el contingut de la intervenció majoritaria que proposa es faci al plé. - llegeix la intervenció. - 12,13 = 12,26.

Es llegeixen les esmenes de contingut i de detall de les tesis.

Intervencions al entorn d'algunes esmenes que es presenten.

Es vota el resum que farà Quim Boix, després de més intervencions. Es voten ^{43 a} ₄₀ Congrés

A les 13,45 es reuneix la minoria, parlant de la seva intervenció al plé del Es queden companys preparant-la.

Dia 5. - Reunió del Plenari. - Presideix López Bulla

Nº 1. - 16,25. - Portaven de la majoria, de la Comissió nº 1. - Higinio Polo. 16,45

Nº 1. - 16,46. - Portaven de la minoria. " " " " Ricard Boix.

- Es voten algunes esmenes d'aquesta Comissió. - 17,25 acaba la Comissió nº 1

Nº 2. - 17,26. - Portaven de la majoria de la Comissió nº 2, ^{No hi ha minoria} - Rodríguez Rovira 18,22

Nº 3. - 18,30. - Portaven de la majoria de la Comissió nº 3. - Quim Capderida. 20,00 hores ^{acaba}

Es voten les esmenes. Informe conjuntament majoria i minoria.

Nº 4. - 20,30. - Es tracta una altra esmena de la Comissió nº 4. - Higinio Polo - Majoria

Sobre las bases americanas en España. - Ricard Boix - Minoria

Se vota las dos enmiendas.

Nº 4. - 20,49. ~~Portaven de la majoria de la Comissió nº 4.~~ Conflicte en la forma d'intervenir el de la majoria ^{i de la minoria}

21,01 Portaven de la majoria de la Comissió nº 4. - Joaquim Boix 21,07 } MEVA

21,02 " " " minoria " " " " Mascareó - 21,07

Es llegeixen i es voten les esmenes.

2,08 Quim Boix: Argumenta el que es retirí el mot "hemocomunista" de la majoria.

2,12 Mascareó: " " " " mantingui " " " " de la minoria

Votació de l'esmena de que es tregui: SI. - 424

NO. - 359

ABSTENC. - 21 380

Motes dels parillos RECÉS 23,00 SOPAR

24,00 Portaven de la majoria de la Comissió nº 5. - Soria 1,15

Presenten esmenes i es voten

1,15 - Portaven de la Comissió nº 6. - Justiniano Martínez

1,30 Se votan algunas tesis i resumen.

FIN DE LAS TESIS

15,45. - Es vota una proposta de Paco Frutos per votar el President i el Secretari General.

Vots. - President - Ardica -

Blanch

67

Secretari General - Frutos -

Frutos

Blanch

Celes 11

71

28

2

1 Liguera 31

1 Lluís Bosch

1 Ferrer

Es procedeix a l'elecció de candidatures: Ardica, Frutos, Celes, Solé Barberà, Claret, Ribó, ~~Blanch~~, ~~Ciades~~, ~~Juan Ramon~~, ~~Blanch~~

14 abstencions

Propera reunió, dissabte, dia 10 a les 16,00 hores a Ciutat.

16,30 Acabem la reunió del C. C.

Anem al Plé del Congrés.

López Bulla anuncia els resultats de la reunió del C. C.

Parla Ardica

Parla Frutos

Llegix la resolució del Congrés

s'aprova per unanimitat

Escauten la Internacional i els Regadors.

Sacaba el Congrés.

A les 19,45 es fa l'acte al Palau Blaugrana 2 (Picadero)

Presideix: Andreu Claret.

Parla: Ardica.

Frutos

Bibliografía

ALI, T. (ed.) (2013) *The Stalinist Legacy. Its impact on twentieth-century world politics*. Haymarket Books. Chicago.

ANDERSON, P. (1979) *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Siglo XXI. Madrid.

ANDERSON, P. (2015) *Tras las huellas del materialismo histórico*. Siglo XXI. Madrid

ANDRADE, J.A. (2012) *El PCE y el PSOE durante la Transición*, Editorial siglo XXI, Madrid.

ARDIACA,P. (1976) *PSUC, Una proposta democràtica i socialista per a Catalunya*. Petit Avenç. Barcelona.

AZCÁRATE, M. (1983) *La crisis del eurocomunismo*, Barcelona, Editorial Argos Vergara.

AZCÁRATE, M. (1994) *Derrotas y esperanzas. La República, la Guerra Civil y la Resistencia*. Tusquets Editores. Barcelona.

BALFOUR, S. (1994) *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1939-1988)*. Edicions Alfons el Magnànim. Valencia.

BATTINI, M. (1994) *Dialogo su Berlinguer*. Giunti Gruppo Editoriale, Firenze.

BATISTA, A. (2016) *A la caça del PSUC*. Raval edicions. Barcelona.

BERLINGUER, E. (1978) *La alternativa comunista*, Bruguera, Barcelona.

BOGGS, C., PLOTKE, D. (1980) *The politics of eurocommunism, socialism in transition*. South End Press, Boston.

BOLTANSKI, L., CHIAPELLO, E. (2018) *The New Spirit of Capitalism*. Verso. London.

BRENNER, R. (2009) *La economía de la turbulencia global*. Akal, Madrid.

BUENO, M. (et al. Coord) (2004) *Historia del PCE*, Oviedo, Fundación de Investigaciones Marxistas, vol.1.

CASTIELLA, T. (2020) *Antoni Gutiérrez Díaz, el Guti. L'optimisme de la voluntat*. Edicions 62. Barcelona.

CARRILLO, S. (1977) *Eurocomunismo y Estado*. Grijalbo. Barcelona.

CEBRIÁN, C. (1997) *Estimat PSUC*. Editorial Empúries, Barcelona.

CEBRIÁN, C., HISPANO, M. (Coords.) (2011) *Nous Horitzons, l'optimisme de la voluntat. Revista teòrica i cultural del PSUC*. El Viejo Topo. Espanya.

CLAUDÍN, F. (1977) *Eurocomunismo y socialismo*. Siglo XXI. Madrid.

DUNPHY, R. (2004) *Contesting Capitalism? Left parties and European integration*.

DELLA TORRE, P.F. (1978) *Eurocomunismo, mito o realt a?* Arnoldo Mondadori Editore. Milano.

DONOFRIO, A. (2018) * rase una vez el eurocomunismo. Las razones de un fracaso*. Tecnos. Madrid.

DOMÈNECH, X. (2012) *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia (1939-1977)*. Icaria. Barcelona.

FERNÁNDEZ BUEY, F. (1998) *Marx, sin ismos*. El Viejo Topo. España.

FERNÁNDEZ BUEY, F., LÓPEZ ARNAL, S. (2004) *De la Primavera de Praga al marxismo ecologista. Entrevistas con Manuel Sacristán Luz n*. Catarata, Madrid.

FONTANA, J. (2011) *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945.* Pasado y Presente. Barcelona.

GIOVANNI, B. (1990) *Dopo il comunismo.* Cronopio. Napoli.

GORNICK, V. (2020) *The romance of American Communism.* Verso. London.

HARICH, W. (1978) *¿Comunismo sin crecimiento? Babeuf y el club de Roma.* Materiales. Barcelona.

HARVEY, D. (2007) *Breve historia del neoliberalismo.* Akal. Madrid.

HOBBSAWM, E. (2011) *Historia del siglo XX.* Crítica. Barcelona.

HOBBSAWM, E. (2012) *How to change the world. Tales of Marx and marxism.* Abacus. London.

JULIANA, E. (2020) *Aquí no hem vingut a estudiar.* Arpa. Barcelona.

KRIEGEL, A. (1977) *Un autre communisme?* Hachette. París.

LE BLANC, P. (2016) *From Marx to Gramsci.* Haymarkets Books. Chicago.

LOIZU, M., VILANOVA, P. (1977) *¿Qué es el eurocomunismo?* Editorial Avance. Barcelona.

LÓPEZ ARNAL, S. (2010) *La destrucción de una esperanza, Manuel Sacristán y la Primavera de Praga, lecciones de una derrota*, Madrid, Ediciones Akal.

LUXEMBURGO, R. (2017) *La revolución rusa*. Ediciones Akal. Madrid.

MARCUSE, H. (1975) *El marxismo soviético*. Alianza Editorial. Madrid.

MAYAYO (Coord.) (1986) *Nuestra Utopía, PSUC*. Planeta. Barcelona.

MAYAYO, A. (2002) *La ruptura catalana*. Afers. Barcelona.

MAYAYO, A., RÚA, J.M., SEGURA, A. (2017) *Centenari de la revolució russa, 1917-2017*. Universitat de Barcelona Edicions. Barcelona.

MAGRI, L. (2009) *El sastre de Ulm, comunismo del siglo XX; hechos y reflexiones*. El Viejo Topo. España.

MICHELS, R. (1915) *Political parties, a sociological study of the oligarchical tendencies of modern democracy*. The Free Press. Illinois.

MEROÑO, P. (2005) *Román, l'home que va organitzar el PSUC*. Fundació Pere Ardiaca, Barcelona.

MOLINERO, C., YSÀS, P. (2017) *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*. Editorial Crítica. Barcelona.

MOLINERO, C., YSÀS, P. (Eds.) (2016) *Las izquierdas en tiempos de transición*. Universitat de València. Valencia.

MOLYNEUX, J. (2017) *Marxism and the party*. Haymarket Books. Chicago.

MORÁN, G. (2017) *Miseria , grandeza y agonía del PCE 1939-1985*. Ediciones Akal. Madrid.

MORÁN, G. (1991) *El precio de la transición*. Planeta. Barcelona.

NASH, M. (2007) *Dones en transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*. Edició Ajuntament de Barcelona.

NAPOLITANO, G. (1977) *La alternativa eurocomunista*, Barcelona, Editorial Blume.

NÚÑEZ SEIXAS, X.M. (Coord.) (2017) *Historia de España. España en democracia, 1975-2011*. Crítica. Barcelona.

OCCHETTO, A. (1990) *Un año inolvidable*. Ediciones El País. Madrid.

PALA, G., PUIGSECH, J., (Eds.) (2017) *Les mans del PSUC. Militància. Memorial Democràtic*. Barcelona.

PALA, G., NENCIONI, T. (Eds.) (2008) *El Inicio del fin del mito soviético : los comunistas occidentales ante la primavera de Praga*. Ediciones de intervención cultural, Barcelona.

FIRENZE, A. MIR, J. (Eds.) (2014) *Gramsci y la sociedad intercultural*. Montesinos. España.

POCH DE FELIU, R. (2003) *La gran transición. Rusia, 1985-2002*. Crítica. Barcelona.

PONS, A., SERNA, J. (2011) *Antonio Gramsci ¿Qué es la cultura popular?* Universitat de València. València.

RIBÓ, R. (1979) *Debat ideològic i democràcia interna. Aportació a la polèmica eurocomunista*. Edicions 62. Barcelona.

RIERA, J.M. (1980) *Crisis, Juventud y Eurocomunismo*. Editorial Laia. Barcelona.

ROCA, F. (1988) *Marxisme de consum diari*. Nous Horitzons. Barcelona.

ROSENGARTEN, F. (2015) *The revolutionary marxism of Antonio Gramsci*. Haymarket Books. Chicago.

REHMANN, J. (2014) *Theories of ideology. The powers of Alienation and Subjection*. Haymarkets Books. Chicago.

TOGLIATTI, P. (1976) *El Partido Comunista Italiano. Introducción de Jordi Solé Tura*. Editorial Avance. Barcelona.

THOMPSON, W. (1992) *The good old cause, British Communism 1920-1991*. Pluto Press. London.

TRAVERSO, E. (2012) *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

SACRISTÁN, M. (2009) *Pacifismo, ecologismo y política alternativa*. Icaria Editorial.

SANZ, J., BABIANO, J., ERICE, F. (Eds.) *E.P. Thompson. Marxismo e historia social*. Siglo XXI. Madrid.

SEMPERE, J. (2018) *Las cenizas de Prometeo. Transición energética y socialismo*. Pasado y Presente. Barcelona.

SEMPRÚN, J. (2010) *Autobiografía de Federico Sánchez*. Biblioteca pensamiento crítico. Diario Público.

SCHLESINGER, P. (1982) *In search of Eurocommunism, the communist parties of Italy, France and Spain*. Wiley Blackwell Editorial.

SOLÉ TURA, J. (1978) *Los comunistas y la Constitución*. Colección *Eurocomunismo, socialismo en libertad*. Forma Ediciones. Zaragoza.

VAN DER LINDEN, M. (2007) *Western Marxism and the Soviet Union*. Editorial Board, Leiden.

VÁZQUEZ MONTALBAN, M. (1985) *Crónica sentimental de la transición*. Planeta. Barcelona.

WINSLOW, C. (ed.) (2014) *E.P. Thompson and the Making of the New Left, essays and polemics*. Monthly Review Press. New York.

Tesis doctorales

BOTELLA, J. (1982) *L'electorat comunista a Catalunya (1977-1980)*. Tesi doctoral Universitat Autònoma de Barcelona.

SOLÉ, J.M. (2018) *Bandera Roja 1968-1974*. Tesis Doctoral. Universitat de Barcelona.

GIANNONE, S. (1998) *La diaspora comunista in Catalogna*. Università degli studi di Firenze.

Artículos de publicaciones periódicas

ANDRADE, J. (2014) *Santiago Carrillo en la Transición. Historia y mito del secretario general del PCE*. En, *Historia del presente*, 24, 2014/2 2ª época, pp. 59-76.

BOTEY, J. (2019) *Manuel Sacristán en el debate cristiano-marxista y ante la militancia de los cristianos en partidos comunistas*. En, *El Viejo Topo*. Junio, 2019.

BUTON, P. (2011) *El Partido Comunista Francés frente al eurocomunismo, un partido en la encrucijada*. En *Historia del Presente*, expediente eurocomunismo. N°18, 2011/2, pp. 9-23.

BRANDS, H.W. (1998) *The World in a Word, the Rise and Fall of Détente*. *Rethoric and Public Affairs*. N°1. Vol.1. Spring 1998, pp. 45-60.

BRODER, D. (2017) *Assessing Togliatti*. *Jacobin Magazine*. March, 2017, pp.1-12.

CAREDDA, G. (2010) *Washington et la <<réformabilité>> du communisme dans les années soixante-dix*. En, *Cahiers d'histoire*. N°112-113. *Histoires croisées du communisme italien et français*. Juillet-décembre, 2010, pp. 113-135.

CARR, E.H. (1977) *The Russian Revolution and the West*. *New Left Review*. N1/111. Pp. 25-36. September, 1977.

CLAUDÍN, F. (1972) *Spain, the untimely revolution*. *New Left Review*. N1/74, July-August, 1972.

CRUCIANI, S. (2010) *Histoire d'une rencontre manquée, PCF et PCI face au défi de la construction communautaire, 1947-1964*. En, *Cahiers d'histoire*. N°112-113, *Histoires croisées du communisme italien et français*. Juillet-décembre 2010, pp. 57-70.

ERICE, F. (2014) *Santiago Carrillo y el partido del antifranquismo*. En, *Historia del presente*, 24, 2014/2 2ª época, pp. 43-57.

FONTANA, J. (2007) *Los comunistas ante la transición*. *Mientras Tanto*. N°104-105, pp.23-37

GARO, I. (2018) *Les idées, langage de la vie réelle*. *L'Humanité*. Hors-série; Marx le coup de jeune. Février, 2018.

GINSBORG, P. (1992) *Le riforme di struttura nel dibattito degli anni cinquanta e sessanta*. *Studio Storici*. Aprile-Settembre. N°2/3, pp. 652-668.

HÖBEL, A. (2013) *Berlinguer e la politica internazionale*. Conferenza Università di Cagliari.

HÖBEL, A. (2015) *Togliatti e il movimento comunista nel mondo bipolare*. Convegno Palmiro Togliatti nel comunismo storico del Novecento. Università di Catania. 5-6 novembre 2015.

HUBERMAN, L., SWEEZY, P.M. (1963) *The Split in the Socialist World*. *Monthly Review*. N°1. Vol.15. Pp. 1-20, pp.3.

KRUSCHEV, N. (1959) *On peaceful coexistence*. *Foreign Affairs*. October, 1959, pp. 1-18.

KULSKI, W.W. (1969) *The 1969 Moscow Conference of Communist Parties*. The Russian Review. N4, vol. 28, pp. 385-395.

LAZAR, M. (2011) *El eurocomunismo, objeto de historia*. En Historia del Presente, expediente eurocomunismo. N°18, 2011/2, pp. 61.

LO CASCIO, P. (2016) *El mirall italià*. En, Nous Horitzons. N° 213. El millor partit de Catalunya. PSUC 80 anys, pp. 188-194.

LÓPEZ GÓMEZ, C. (2011) *Comunismo y europeísmo: el PCE ante la adhesión de España a la Comunidad Económica Europea*. En, V Congreso Internacional de Historia de la Transición en España, pp. 583-595.

LUSSANA, F. (2004) *Il confronto con le socialdemocrazie e la ricerca di un nuovo socialismo nell'ultimo Berlinguer*. Convegno Enrico Berlinguer, la politica italiana e la crisi mondiale. Università di Sassari, pp.461-488

MAGGIO, M. (2010) *PCI, PCF et la notion de <<centre>>*. *Enjeux stratégiques et questions identitaires des PC de l'Europe occidentale*. En, Cahiers d'Histoire. N°112-113. Histoires croisées du communisme italien et français. Juillet-décembre 2010, pp. 25-44

MARTELLI, R. (2010) *PCF et le PCI face à Khrouchtchev, 1953-1964*. En, Cahiers d'histoire. N°112-113. Histoires croisées du communisme italien et français. Juillet-décembre, 2010, pp. 45-55.

MARZANI, C. (1977) *In defense of the Italian Communist Party*. Monthly Review Archive. N°2, Vol.2. Vol.2, pp. 1-8.

PALA, G. (2011) *Madrid-Barcelona-Roma-Moscou. El PCE, l'eurocomunisme i la crisi del PSUC, 1968-1978*. Recerques: història, economia, cultura. N° 62, pp. 151-177.

PALA, G. (2015) *El partido y la ciudad. Modelos de organización y militancia del PSUC clandestino, 1963-1975*, En, Historia Contemporánea, n°50, pp. 195-222.

POULANTZAS, N. (1978) *Towards a Democratic Socialism*. New Left Review. N1/109, May-June, 1978.

SEGATTI, E. (1976) *Gramsci e la coscienza religiosa*. Nuova Società, N° 80, giugno 1976, pp. 53-54.

SEMERARO, G. (2016) *I subalterni e la religione in Gramsci. Una lettura dall'America Latina*. International Gramsci Journal. Vol.2, n°1, University of Wollongong Australia, pp. 250-270.

SOUHEYRE, A. (2018) *La fin d'une vie, le combat continue, 1871-1883*. L'Humanité. Hors-série, Marx le coup de jeune. Février, 2018.

STRIPPOLI, G.(2010) *Le PCF et le PCI face au mouvement étudiant de 1968*. En, Cahiers d'histoire. Histoires croisées du communisme italien et français. N°112-113. Juillet-décembre, 2010, pp.99-112.

SWEEZY, P.M. (1968) *Czechoslovakia, capitalism and socialism*. En, Monthly Review. N°5, vol. 5, pp.1-6.

TREGLIA, E. (2011) *Las vías eurocomunistas*. En, Historia del Presente, expediente eurocomunismo. N°18, 2011/2, pp.5-8.

TREGLIA, E. (2015) *El PCE y el movimiento comunista internacional, 1969-1977*. En, Cuadernos de Historia Contemporánea. Vol.37, pp.225-255.

VERNANT, J. (1974) *Réflexions sur la "détente"*. En, Politique étrangère. N°4-5. Vol.39, pp. 457-471.

VILANOVA, F. (2019) *Rellegir Taula de Canvi: una esquerra perplexa en un país en transició (1976-1980)*. En, Segle XX. Revista catalana d'història, n°12, pp. 110-138.